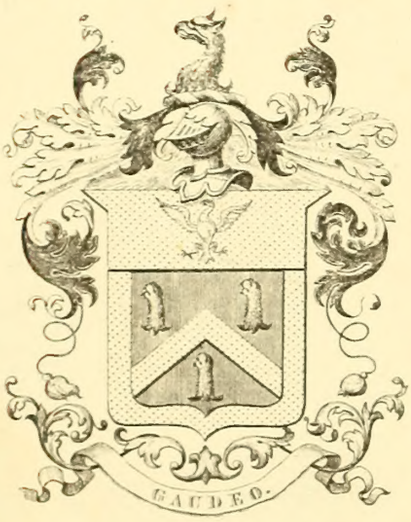


John Carter Brown.

The circulation of this book was prohibited by the Council of Indies, soon after it was published. Gomara is considered as one of the fathers of American History. —

Medina Bib. His. Am. I. 159
Sabin 27725.
Wagner No 2 b

Fernanf No. 62.

N. 98.

If the whole title including the
red ink can be transferred,
then do the whole in facsimile
4½ inches in width.
If not then make a relief of
the engraving only 4 inches
wide, and proportionate length.

HISPANIA VICTRIX.

PRIMERA Y SEGVNDA PARTE de la hiſtoria general de las Indias cõ todo el deſcubrimiento, y coſas notables que han acaeſcido dende que ſe ganaron haſta el año de 1551. Con la conquiſta de Mexico, y dela nueua Eſpaña.

En Medina del Campo, por Guillermo de Millis. 1553

en 6 de Mayo 1678

¶ La historia delas Indias va en quanto toca alas conquistas, escritas sumariamente. Pero en otras cosas es llena, y copiosa.

¶ La conquista de Mexico va muy a la larga porq̃ allí la manera que se vsa, y guarda, en conquistar, conuertir, poblar, y grangear la tierra. Aun que por ser ella la mejor la escriuo por si. Es muy notable por la estrañissima religion, y crueles costumbres de Mexicanos. Aun que son dos cuerpos, es vna historia. Y assi es necessario que anden juntos.

¶ Los historiadores de Indias.

¶ Pedro Martyr de Angleria clerigo Milanes escriuio en Latin la historia de Indias en decadas, que llama Oceanos, hasta el año de mil y quinientos y veynte y seys.

¶ Fernando Cortes escriuio al Emperador sus cosas en cartas.

¶ Gonçalo Fernandez de Oviedo, y Valdes escriuio el año de mil y quinientos y treynta y cinco, la primera parte de la general, y natural historia de las Indias.

¶ Francisco Lopez de Gomara clerigo, escriue la presente historia de las Indias, y conquista de Mexico, en este año de mil y quinientos y cincuenta y dos.

¶ Estos autores han escrito mucho de Indias, y impresso sus obras, q̃ son de substancia.

¶ Todos los demas, que andan impressos, escriuen lo suyo, y poco. Por lo qual no entran en el numero de historiadores. Que si tal fuesse todos los capitanes, y pilotos q̃ dan relacion de sus entradas, y nauegaciones, los quales son muchos, se diriã historiadores.

¶ Leyo, y aprobo esta historia el señor arçobispo de Caragoça, don Hernando de Aragon. Y dio licencia para la imprimir.

¶ Alos leyentes.

TOda historia, aun quẽ no sea bien escrita, deleyta. Porẽde no ay que recomendar la nuestra. Sino auisar como es tan aplazible, quanto nueua por la variedad de cosas. Y tan notable como deleytosa, por sus muchas estrañezas. El romance que lleua es llano, y qual agora vsan. La orden concertada, y egual. Los capitulos cortos por ahorrar palabras. Las sentencias claras, aun que breues. He trabajado en dezir las cosas como passan. Si algun error, o falta huviere, suplildo vos por cortesia. Y si aspereza, o blandura, disimulad, considerando las reglas de la historia, que os certifico no ser por malicia. Contar quando, donde, y quien hizo vna cosa, bien se acierta. Empero dezir como, es dificultoso. Y assi suele siempre hauer en esto diferencia. Por tanto se deue contentar quien lee historias, de saber lo que dessea en summa, y verdadero. Teniendo por cierto que particularizar las cosas es engañoso, y aun muy odioso. Lo general ofende poco, si es publico, aun que toque a qualquiera. La brevedad a todos aplaze. Sola-

mente descontenta a los curiosos, que son pocos: y a los ociosos, que son pesados. Por lo qual he tenido en esta mi obra dos estilos: ca soy breue en la historia, y prolixo en la conquista de Mexico. Quanto a las entradas, y conquistas que muchos han hecho a grandes gastos, y yo no trato dellas, digo que dexo algunas por ser de poca importancia, y porque las mas dellas son de vna misma manera, y algunas por no las saber. Que sabiendo las no las dexaria. En lo de mas ningun historiador humano contento jamas a todos. Porque si vno meresce alguna loa, no se contenta con ninguna, y assi paga con ingratitud. Y el que hizo lo que no querria oyr, luego lo reprehende todo, con que se condena de veras.

¶ A los traslladadores.

Algunos por ventura querran trasladar esta historia en otra lengua, para que los de su nacion entiendan las marauillas, y grandeza delas Indias. Y conozcan que las obras yguala, y aun sobrepuja, a la fama q̃ dellas anda por todo el mũdo. Yo ruego mucho a los tales por el amor que tiene a las historias, que guarden mucho la sentencia, mirãdo bien la propiedad de nuestro romance, que muchas vezes araja grandes razones con pocas palabras. Y que no quiten, ni añadan, ni muden letra a los nombres propios de Indios. Ni a los sobrenombres de Españoles, si quieren hazer officio de fieles traduzidores. Que de otra manera, es certissimo que se corromperan los apellidos de los linajes. Tambien los auiso como compongo estas historias en latin, para que no tomen trabajo en ello.

A don Carlos Emperador de Romanos Rey de España, señor de las Indias, y nueuo Mundo.

Francisco Lopez de Gomara Clerigo.

MV soberano señor, la mayor cosa despues dela creacion del mundo, sacando la encarnacion, y muerte del q̃ lo crio, es el descubrimiento de Indias. Y assi las llaman mundo nueuo. Y no tanto le dizen nueuo por ser nueuamente hallado, quanto por ser grandissimo. Y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa, Africa, y Asia. Tambien se puede llamar nueuo, por ser todas sus cosas diferentissimas de las del nuestro. Los animales en general, aun q̃ son pocos en especie, son de otra manera. Los peces del agua, las aues del ayre, los arboles, frutas, yeruas, y grano de la tierra, que no es pequeña consideracion del criador, siendo los elementos vna misma cosa alla, y aca. Empero los hõbres son como nosotros, fuera del color, q̃ de otra manera bestias, y mostruos serian. Y no vernã, como vienen, de Adã. Mas no tienen letras, ni moneda, ni bestias de carga, cosas principalissimas para la policia, y viuienda del hõbre. Que yr desnudos, siendo la tierra caliẽte, y falta de lana, y lino, no es nouedad. Y como no conoscen al verdadero Dios, y señor, estan en grãdissimos pecados de ydolatria, sacrificios de hõbres viuos, comida de carne humana, habla con el diablo, sodomia, muchedũbre de mugeres, y otros assi. Mas q̃ todos los Indios, q̃ son vuestros subjectos, son ya christianos por la misericordia, y bõdad de Dios. Y por la vuestra merced, y de vuestros padres, y abuelos, q̃ hazeys procurado su conuersiõ, y christiãdad. El trabajo, y peligro, vuestros Españoles lo tomã alegremente, assi en predicar, y cõuertir, como en descubrir, y cõquistar. Nunca nacion estẽdio tanto como la Española sus costũbres, su lenguaje, y armas. Mi camino tan lexos por mar, y tierra, las armas acuestas. Pues mucho mas huuierã descubierto, subjectado, y conuertido, si vuestra magestad no huuiera estado tã ocupado en otras guerras. Aun q̃ para la cõquista de Indias no es menester vuestra persona, sino vña palabra. Quiso Dios descobrir las Indias en vuestro tiẽpo, y a vños vassallos, para q̃ las conuertiessedes a su sancta ley, como dizẽ muchos hombres sabios, y christianos. Començarõ las cõquistas de Indios, acabada la de Moros, porq̃ siempre guerreassen Españoles cõtra infieles. Otorgo la cõquista, y conuersion el Papa. Tomastes por letra, plus vltra, dãdo a entender el señorio del nueuo mundo. Justo es pues q̃ vuestra magestad fauorezca la cõquista, y los cõquistadores, mirãdo mucho por los cõquistados. Y tãbien es razon q̃ todos ayuden, y ennoblezcan las Indias, vnos con sancta predicaciõ, otros con buenos cõsejos, otros cõ prouechosas grãgerias, otros con loables costũbres, y policia. Por lo qual he yo escrito la historia, obrezuela lo conozco, para mejor ingenio, y lengua q̃ la mia. Pero quise ver para quãto era. Publico la tan presto, porq̃ no tratãdo del Rey, no hay q̃ aguardar. Intitulo la a vña magestad, no porque no sabe las cosas de Indias mejor que yo, sino porq̃ las vea juntas cõ algunas particularidades tan apazibles como nueuas, y verdaderas. Y aun porq̃ vaya mas segura, y autorizada, so el amparo de vuestro imperial nõbre. Que la gracia, y la perpetuidad, la mesma historia se la dara, o quitara. Hago la de presente en Castellano, porq̃ gozen della luego todos nuestros Españoles. Quedo haziẽdo la en latin de mas espacio. Y acabare la presto, Dios mediante, si vña magestad lo mãda, y fauorezca. Y alli dire muchas cosas q̃ aqui se callan, pues el lenguaje lo sufre, y lo requiere, q̃ assi hago en las guerras de mar de nuestro tiẽpo, que compongo. Dõde vuestra magestad, a quiẽ Dios nuestro señor de mucha vida, y victoria contra sus enemigos, tiene gran parte.

ES el mundo tan grande: y hermoso/y tiene tanta diuersidad de cosas, tan diferentes vnas de otras, que pone admiracion a quien bien lo piensa, y contempla. Pocos hombres ay, si ya no viuen como brutos animales, que no se pongan alguna vez a considerar sus marauillas. Porque natural es a cada vno el deseo de saber. Empero vnos tienen este desseo mayor que otros, a causa de auer jũtado industria, y arte a la inclinacion natural. Y estos tales alcançan muy mejor los secretos, y causas delas cosas que naturaleza obra, aun que ala verdad por agudos, y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio, ni proprio entendimẽto a las obras marauillosas, que la sabiduria diuina mysteriosamente hizo, y siempre haze. En lo qual se cumple lo del Ecclesiastico, que dize, Puso dios al mundo en disputa delos hõbres con que ninguno dellos pueda hallar las obras que el mismo obro y obra. Y aun que esto sea ansi verdad, segun que tambien lo afirma Salomon diziẽdo, Con dificultad juzgamos las cosas dela tierra, y con trabajo hallamos lo que vemos, y tenemos delante. no por esso es el hombre incapaz, o indigno de entender al mundo, y sus secretos. La Dios crio el mundo por causa del hombre. Y se lo entrego en su poder. E puso debaxo los pies. Y como Esdras dize, los que moran enla tierra, pueden entender lo que ay enella. Assi que pues dios puso el mundo en nuestra disputa: y nos hizo capazes y merecedores de lo poder entender, y nos dio inclinacion voluntaria, y natural de saber: no perdamos nuestros preuilegios, y mercedes.

El mundo es vno/y no muchos/como algunos philosophos pensaron.

OPinion, y tema fue de muchos, y grandes philosophos hõbres en su tiẽpo tenidos por muy sabios, q̃ auia muchos mũdos. Leucipo, Democrito/ Epicuro, Anaximandro y los otros porfiados en q̃ todas las cosas se engendrã/y criã del tamo, y atomos, q̃ son vnos pedacicos de nada, como los q̃ vemos al rayo del sol, dixerõ que auia muchos mundos. Y q̃ assi como de solas veinte y rãtas letras se cõponen infinitos libros, assi ni mas ni menos d aq̃llos pocos, y chicos atomos y menudencias se hazen muchos, y diuersos mũdos. Esto afirmauã creyẽdo q̃ todo era infinito. Y assi a Metrodoro le parecia cosa fea, y desproporcionada no auer eneste infinito mas de vn solo mũdo. como seria si en vna muy grã viña no viuiesse sino vna cepa, o en vna gran pieça vna sola espiga. Deseo tuuo que cada estrella era vn mundo, a lo que Galeno escriue de historia philosophica. Y lo mesmo dixerõ Heraclides, y otros pytagoricos, segũ refiere Theodorito de materia y mundo. Seleuco philosopho, segũ escriue Plutarco, no se cõtento con dezir q̃ auia infinitos mũdos, sino que tãbien dixo ser el mundo infinible: como quien diresse que no puede tener cabo donde fenezca su fin. Creo que de aqui le tomo ansia al gran Alexãdre de conquistar el vniuerso. Pues claramente, a lo que Plutarco cuenta, lloro, oyẽdo vn dia disputar esta question a Anaxarco. El qual, pregũtada la causa de lagrymas tan fuera de tiempo, respondio, que llorauа cõ justa, y gran razon: pues auiendo tantos mundos, como Anaxarco dezia, no era el aun señor de ninguno. Y assi despues, quando emprendio la conquista deste nuestro mũdo imaginaua otros muchos. Y pretendia señorear los todos. Mas atajole la muerte los passos: antes que pudiesse sujeta

tar medio. Tambiē dize Plinio creer que ay infinitos mundos procedio de querer medir el mundo a pies. Lo qual tiene por atrevimiēto. Bien que dize llevar tan sotil, y buena cuenta, que seria verguença no creerlo. Dela opinio destos philosophos salio el refran que, quādo vno se halla nuevo en alguna cosa dize que le parece estar en otro mundo. Poco estimaramos el dicho destos gentiles, pues como dize sant Augustin, se rebelcaron por infinitos mundos con su vano pensamiento: ni el delos hereges dichos Ophios, ni el dlos Thalmudistas, que afirman dezimueve mil mundos, pues escriuen contra los Euangelios, sino viesse theologos que hagan mēcion de mas mundos. Baruch hablo de siete mundos como dize Origenes. Y Clemente: discipulo delos Apostoles, dixo en vna su epistola, segun Origenes lo acota enel Periarcon, no es nauegable el mar Oceano. Y aquellos mundos, que detras del estan, se goviernan por providēcia del mesmo Dios. Tambien sant Hieronymo alega esta misma authoridad sobre la Epistola de sant Pablo a los Ephesios, donde dize, todo el mundo esta puesto en malignidad. En muchas partes del testamento nuevo esta hecha mencion de otro mundo. Y Christo, que es la mesma verdad, dixo que su Reyno no era deste mūdo. Y llamo al diablo principe deste mundo. Diziēdo este parece que ay otros. A lo menos otro. Y por esso erraron los hereges Ophios, que no entendiendo bien la escritura sagrada, inferian ser innumerables los mundos. Y quien creyesse que ay muchos mundos, como el nuestro, erraria malamente, como ellos. Mundo es todo lo que Dios crio, cielo, tierra, agua, y las cosas visibles, y que como dize sant Augustin cōtra los Academicos, nos mantienen. Lo qual afirman todos los philosophos christianos. Y aun los gentiles, sino es Aristoteles con sus discipulos, que haze al cielo diferente del mundo enel tratado, que de ellos compuso. Este pues es el mūdo, que dios hizo, segun lo certifican sant Juā euangelista: y mas largamente Moysen: que si vuiera mas mundos: como el no los callara. El reyno de Christo, que no era deste mundo, porque respondamos a ellos, es spiritual, y no material. Y assi dezimos el otro mundo, como la otra vida: y como el otro siglo. Lo qual declara muy bien Esdras, diziendo, Hizo el altissimo este siglo para muchos: y el otro, q̄ es la gloria, para pocos. Y sant Bernardo llama inferior a este mundo en respecto del cielo. Quanto a los mundos, que pone Clemente detras del Oceano, digo que se an de entender, y tomar, por orbes, y partes dela tierra. Que assi llama Plinio, y otros escritores, a Scandinauia, tierra de Godos, y a la isla Taprobana, que agora dizen Zamotra. Y Epicuro, segū Plutarco refiere, tenia por mundos a semejantes orbes, y bolas de tierras, apartados dela tierra firme como islas. Y por vētura estos tales pedaços de tierra son el orbe, y redōdez, que la escritura llama de tierras. Y la que llama de tierra ser todo el mundo terrenal. Yo aun que creo que no ay mas de vn solo mundo, nombrare muchas vezes dos aqui enesta mi obra: por variar de vocablos en vna mesma cosa. Y por entenderme mejor, llamando nuevo mundo a las Indias, delas quales escriuimos.

¶ Que el mundo es redondo, y no llano.

Muchas razones ay para provar ser el mundo redōdo, y no llano. Empo la mas clara, y mas a ojos vistas, es la buelta redōda, q̄ con increyble presteza le da el sol cada dia. Siēdo pues redōdo todo el cuerpo del mundo de necessidad an de ser redōdas todas sus partes. Especial los elementos q̄ son tierra, agua, ayre, fuego. La tierra q̄ es el centro del mundo, segun lo muestran los equinocios: esta fira, fuerte, y tan rezia y bien fundada sobre si mesma, que nunca

saltara, ni flaqueara. Y sin esto tira y atrae para si los estremos. La mar, aunque es mas alta que la tierra: y muy mayor, guarda su redondez en medio, y sobre la tierra, sin derramar se, ni sin cubrilla, por no quebrantar el mandamiento, y termino que le fue dado. Antes cuñe de tal manera, araja y hiende la tierra por muchas partes, sin mezclar se con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como bueno, o piña: o pera. Y Democrito: redondo como plato: empero concauo. Mas Anaximandro: y Anaximenes: y Lactãcio: y los que niegan los Antipodes, afirman ser llano este cuerpo redondo q̃ hazẽ agua y tierra. Llaman llano en cõparacion de redondo. Aunque veiã muchas sierras, y valles en el. Qualquiera hombre de razon aunq̃ no tenga letras: caera luego en quanto los tales estropeçauan enla llanura de su mũdo. Y assi no es menester mas declaracion.

¶ Que no solamente es el mũdo habitable: mas q̃ tãbiẽ es habitado.

NO se harta la curiosidad humana assi como quiera o que lo hagan los hombres por saber mas, o por no estar ociosos: o porque (como dize Salomon) quieren meter se en hõduras y trabajos: pudiẽdo viuir descansados. Bastariales saber que Dios hizo el mundo redõdo. Y aparto la tierra delas aguas: para viuienda delos hombres, sino q̃ tambien quieren saber si se habita: o no: toda ella. Thales, Pytagoras, Aristoteles: y tras el casi todas las escuelas griegas: y latinas afirmã que la tierra en ninguna manera se puede toda morar. En vna parte de muy caliente, y en otras de muy fria. Otros que reparten la tierra en dos partes: a quien llaman hemisperios: dizẽ que no ay hombres enla vna. Ni los puede hauer. Sino que de pura necessidad an de viuir enla otra: que es donde nosotros estamos. Y aun della quitã tres tercios de cinco, que le ponen. De suerte: que segũ ellos solas dos partes: de cinco que tiene la tierra: son habitables. Paraque mejor entiendan esto los romancistas, que los doctos ya se lo saben, quiero alargar vn poco la platica. Queriendo prouar como la mayor parte dela tierra es inhabitable, fingẽ cinco fajas, que llaman zonas enel cielo. Por las quales reglan el orbe dela tierra: Las dos son frias, las dos templadas: y la otra caliẽte. Si quereis saber como son estas cinco zonas: poned vuestra mano yzquierda entre la cara y el sol: quando sale, con la palma hazia vos, que assi lo enseño Probo gramatico. Tened los dedos abiertos y estendidos, y mirando al sol por entre ellos, hazed cuenta que cada vno es vna zona. El dedo pulgar es la zona fria de hazia el norte. Que por su demasiada frialdad es inhabitable. El otro dedo es la zona tẽplada, y habitable: dõde esta el tropico de Cancro. El dedo de medio es la torrida zona. Que por tostar y quemar los hombres la llaman assi: y es inhabitable. El dedo del coraçon es la otra zona templada: dõde esta el tropico de Capricorno. El dedo menor es la otra zona fria: y inhabitable, que cae al Sur. Sabiẽdo pues esta regla es entendido lo habitable, o inhabitable dela tierra, q̃ dizen estos. Y aun Plinio, desmenuyendo lo habitado, escriue que de cinco partes, que llaman zonas, quita las tres el cielo ala tierra. Que son lo señalado por los dedos pulgar, y menor, y el de medio. Y que tambien le hurta algo el Oceano. Y aun en otro lugar dize que no ay hombres sino enel zodiaco. La causa que ponẽ para no poder viuir hombres enlas tres zonas, y partes dela tierra: es el grandissimo frio: que cõ la mucha distancia: y ausencia del sol, ay enla region delos polos. Y el excessiuo calor: que ay debaxo la torrida zona por la vezindad: y continua presencia del sol. Lo mesmo afirman Durando: Scoto: y casi todos los theologos modernos. Y Juan Pico dela Mirandula, caualliero doctissimo, sustẽto en las conclusiones, que tuuo en Roma,

delante el papa Alexandro sexto, como era impossible viuir hõbre ninguno debaxo la torrida zona. Procura se lo cõtrario con dichos delos mesmos escriptores, y con autoridades de sabios antiguos, y modernos, con sentencia de la diuina escriptura, y con la esperiencia. Straben, Mela, y Plinio, que afirman lo delas zonas dizẽ como ay hombres en Ethiopia, en la Taurea cherseneso, y en Taprobana, que son Guinea, Malaca, y Zamotra, las quales caen debaxo de su torrida. Y que Scandinauia, los mõtes hyperboreos, y otras tierras, que caen al norte: enlo que señala el dedo pulgar, estan pobladas de gente. Estos hyperboreos estan debaxo el norte segun dizen Herodoto en su Melpomene, y Solino enel Polyhistor. Mas Ptolomeo no los pone tã vezinos al polo. Sino en algo mas de setenta grados de la Equinocial. Y Marbias de Alcoy, los niega. Por lo qual se marauillan de Plinio (autor grauissimo) que mostrasse cõtradicion en lo delas zonas, y descuydo, o poco saber en geographia, y mathematica. El primero q̃ afirmo ser habitable la tierra desta parte delas zonas templadas fue Parmenides, segun cuenta Plutarcho. Solino, refiriendo escriptores viejos, pone los hyperboreos, dõde vn dia dura medio año, y vna noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viuiendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de mucho viuir, se matan ellos mesmos. Tambien dize como los Arimpheos que moran en aquellas partes, andan sin cabello, ni caperuça. Ablauio, historiador Godo, dize como los Adogitas, que tienen dia de quarẽta dias nuestros, y noche de quarenta noches, por estar de setenta grados arriba, viuen sin morirse de frio. Galeoto de Marni afirma enel libro de cosas incognitas al vulgo, como ay muchas gentes enla tierra, que cae cerca, y baxo del norte. Saxo gramatico, y Olao Godo, arçobispo de Upsalia (a quien yo conuerse mucho tiempo en Bolonia, y en Venecia) ponen por tierra muy poblada la Scandinauia, que agora llaman Suecia: la qual es septentrionalissima. Alberto Magno, que tiene por mala viuiẽda la tierra de cinquenta y seys gracos arriba, cree por imposible la habitaciõ debaxo el norte, pues donde la noche dura vn mes es incomportable la frialdad. Assi dize Antonio Bõfin enla historia de Vngaros y Bohemios, que alos lobos se les saltã los ojos de puro frio en las islas del mar elado. Que la tierra dela torrida zona este poblada, y se pueda morar muchos lo dixeron. Y aun Abenruyz lo afirma por Aristoteles enel quarto libro de cielo y mundo. Auicena en su doctrina segunda, y Alberto Magno, enel capitulo seys de la natura de lugares, quierẽ prouar por razones naturales como lo dela torrida zona es habitable. E aun mas templada para viuienda del hombre, que las zonas de los tropicos. Heraclides, y muchos Pitagoricos (segun Theodorito cuenta) pensarõ que cada estrella fuesse vn mundo con hõbres, que moraua en ella. Xenophanes (como refiere Lactancio) dixo que moraua hombres enel seno, y concauidad dela luna. Anaxagoras, y Democrito dixeron que tenia montes, valles, y campos. E los Pitagoricos que tenia arboles y animales, quinze vezes mayores que la tierra. Y que era de color de tierra porque estaua poblada, y llena de gente como esta nuestra tierra. De donde nascieron las consejas que tras el fuego cuentan della las viejas. Tambien vuo algunos Stoicos (segun dize el mesmo Lactancio, acotando con Seneca) que dudaron si auia, o no auia gente, y pueblos enel sol. Porque penseys a quanto se desmandan los pensamientos, y lengua del hombre, quando libremente puede hablar lo que se le antoja. No crio el Señor (dize Isayas a los quarenta y cinco capitulos) la tierra emballde, ni en vazio, sino para que se more, y pueble. Y Zacarias dize al principio de su prophecia, que anduuieron la tierra, y toda ella estaua poblada, y llena de gente. Ni es de creer que la mar este llena de

peces en todos cabos, assi frios, y calientes, como templados. Y que la tierra este vazia, y valdia, sin tener hõbres en las zonas, que fingen destempladas, ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que son a la vida humana, q̃ no viuan mucho, y se anden la cabeça al ayre, los Hyperboreos, y Arimpheos. A la costũbre y natural vivienda, se conseruan en lugares pestiferos, quanto mas en frios. Mejor vivienda es en la torrida zona por ser el calor mas amigable al cuerpo humano: y assi no ay tierra despoblada por mucho calor, ni por mucho frio, sino por falta de agua, y pan. El hombre tambien, allende lo sobredicho, que fue hecho de tierra, podra seque, y sabra vivir en qualquiera parte della por fria, o calorosa, que sea. Especialmente mandando Dios a Adam, y a Eua que criassen, multiplicassẽ, y hinchessen la tierra. La esperiencia, que nos certifica por entero de quanto ay, es tanta, y tã contina en nauegar la mar, y andar la tierra, que sabemos como es habitable toda la tierra: y como esta habitada, y llena de gente. Gloria sea de Dios, y honra de Españoles, que an descubierto las Indias, tierra delos Antipodas. Los quales, descubriendo, y conquistando las, corren el grã mar Oceano, atrauiessan la torrida zona, y passan del circulo Arctico espantajos de los antiguos.

¶ Que ay antipodes. Y por que se dizen assi.

LAman antipodes a los hombres, que pisan enla bola, y redondez dela tierra, al contrario de nosotros, o al contrario vnos de otros. Los quales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabeças baras, y los pies altos. Sobre lo qual ay (como dize Plinio) grã batalla de letrados. Vnos los niegã, otros los aprueuan, y otros, afirmando que los ay, juran que no se pueden ver, ni hallar. Y assi andan ellos vacilando, y hazen tumbear a otros. Strabon, y otros antes, y despues, niegan, a pies juntillas, los Antipodes, diziendo ser imposible, q̃ aya hombres enel hemisperio inferior, donde los ponen. Dexando a parte autores gentiles, digo que tambien ay christianos que niegan auer antipodes. Los que tenian a la tierra por llana los negaron. Y Lactancio Firmiano los contradize gentilmente, pensando que no auia hombres q̃ hirmassen los pies en tierra al contrario que nosotros. Que si tal fuesse andarian contra natura, los pies altos, y la cabeça barraco sa a su juyzio fingida, y ga reyr. Y por esso burlaua mucho delos que creyan ser el mũdo redondo, y auer antipodas. Sant Augustin niega tambien los antipodes en el libro decimosexto dela ciudad de Dios a los nueue capitulos. Negolos, segun yo pienso, por no hallar hecha memoria de antipodas en toda la sagrada escriptura: y tambiẽ por quitar se de ruydo, a lo que dizen. La si cõfessara que los auia, no pudiera prouar que descendiã de Adam, y Eua como todos los demas hõbres deste nuestro medio mundo, y hemisperio, a quien hazia ciudadanos, y vezinos, de aquella su ciudad de Dios, pues la antigua, y comun opiniõ de philosophos, y theologos de aquel tiempo era q̃ aun que los auia no se podian comunicar cõ nosotros. A causa de estar enel otro hemisperio, y media bola dela tierra, donde era imposible yr, ni venir, por estar entre medio muy grande, y no nauegable mar: y la torrida zona, que atajauan el passo. Y nuestro sant Isidro, dixo en sus etymologias, no auer razon para creer que viuiesse antipodes. La ni lo sufre la tierra, ni se prueua por historias sino que poetas, por tener q̃ hablar, lo fingiã. Lactancio, y Isidro no tuuieron causa para negarlos. Sãt Augustin tuuo las que dixe. Aunque no auer memoria, ni nombre de antipodas enla Biblia no es argumento, que obligue, para creer que no los ay. Pues en ella esta como es redonda la tierra. Y como la rodea el cielo y el sol. Y siendo assi, todos los hombres

del mũdo tienen las cabeças derechas al cielo, y los pies al centro dela tierra, en qualquiera parte della, que viuan. Y son, o se han en ella como los rayos dela rueda de vna carreta. Que si el cubo, donde hincados estan, estuuiesse quedo, quando anda la carreta, ningũo dellos estaria mas derecho a la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al reues. Todos casi los philosophos antiguos tuuieron por cierto que auia antipodes, segun lo cuẽta Plutarcho enlos libros del parecer delos philosophos, y Macrobio sobre el sueño de Scipion. Y es tan comun este nombre antipodas, que deue auer pocos que no lo ayã oydo, o leydo. Y pienso que siempre lo vuo del diluuio aca. Quien primero hizo mencion de antipodes entre theologos christianos, a lo que yo se, fue Clemente, discipulo de sant Pedro, segun Origenes, y sant Hieronymo dizen. Assi que es cierto que los ay.

¶ Donde: quien: y quales son antipodes.

EL elemento dela tierra vn solo cuerpo es, aunq̃ aya muchas islas en agua. Y redondo en proporcion, aunque nos parezca llano, segun atras queda dicho. Y assi lo tuuo Thales Milesio, vno delos siete sabios de Grecia, y otros muchos philosophos, como lo escriue Plutarcho. Mas Decetes, otro gran philosopho Pitagorico, puso dos tierras, esta nuestra, y la delos antipodes. Theopompo historiador dize, segun Tertuliano contra Hermogenes, que Sileno afirmaua al rey Midas como auia otro orbe, y bola de tierra, sin esta nra, y Macrobio, por acortar de autores, trata largo destos dos hemisperios, y tierras. Empero es de saber, que si bien todos ponen dos pedaços de tierra, que no esta cada vno dellos por si, como diferentes tierras. pues no ay mas de vn solo elemento della. Sino que estan atajados con la mar, conforme alo que Solino dize, hablando de los Hyperboreos. Y quiẽ mirare la imagen del mundo en vn globo, o mapa, vera claramente como la mar parte la tierra en dos partes, casi iguales, q̃ son los dos hemisperios, y orbes arriba dichos. Essia, Africa, y Europa son la vna parte. Y las Indias la otra. En la qual estan los que llamã antipodes. Y es certissimo q̃ los del Peru, que viuen en Lima, enel Cuzco, y Ariquipa son antipodes delos q̃ viuẽ a la boca del rio Indo, Calicut, y Zeilã isla, y tierras de Asia. Los Malucos islas dela Especeria son assi mesmo antipodes de la Etiopia, q̃ agora llamã Guinea. Y Plinio dixo muy bien q̃ la Taprobana era de antipodes. La ciertamẽte los de aquella isla son antipodes de los Ethyopes, que estã ala ribera del Nilo entre su nacimiento, y Meroe. Tambiẽ aun q̃ no enteramẽte, son los Mexicanos antipodes de los de Arabia felice, y assi delos q̃ viuẽ enel cabo de buena esperãça. Sin los antipodes ay otros q̃ llaman Parecos, y Antecos. La en estos tres apellidos se incluyen todos los vezinos del mũdo. Antipodes son porq̃ pisan la tierra al contrario por el derecho vnos de otros, como los d'Guinea y del Peru. Antecos delos Españoles, y Alemanes, son los del rio dela plata, y los Patagones q̃ morã enel estrecho de Magallanes. No tenemos vuienda en tierra cõtraria como antipodes. Sino en diuersa. Parecos de nosotros los Españoles, son los dela nueua España, que viuen en Sibola, y por aquellas partes. Y los de Chile. No morauos en cõtraria tierra como antipodes, ni en diuersa como Antecos sino en vna mesma zona. Empero aunque propriamente los Antecos, ni los Parecos no son antipodes: se puedẽ llamar, y se llaman. Y assi se cõfundẽ vnos cõ otros. Y por tãto señale por antipodes delos del cabo de buena esperança, que tãbien son antecos nros, alos dela nueua España.

¶ Que ay passo denosotros alos antipodes, contra la comun opinion de philosophos.

Negan todos los antiguos philosophos dela gētilidad el passo de nuestro hemisperio al delos antipodes por razon de estar en medio la torrida zona: y el Oceano, que impiden el camino, segun que mas largamente lo trata, y porfia Macrobio, sobre el sueño de Scipion, que compuso Tulio. Delos philosophos christianos Clemente dize que no se puede passar el Oceano de hombre ninguno. Y Alberto, que es muy moderno lo confirma. Bien creo que nunca jamas se supiera el camino por ellos: pues no temian los Indios, a quiē llamamos antipodes, nauios bastantes para tan larga y rezia nauegacion, como hazen Españoles por el mar Oceano. Empero esta ya tan andado, y sabido, que cada dia vā alla nuestros Españoles, a ojos (como dizen) cerrados. Y assi esta la esperiencia en contrario dla philosophia. Quiero dexar las muchas naos que ordinariamente van de España alas Indias, y dezir de vna sola, dicha la Victoria, que dio buelta redōda a toda la redondez de la tierra. Y tocando en tierras de vnos, y otros antipodas, declaro la ignorancia dela sabia antiguedad y se torno a España, dentro de tres años que partio, segun que muy largamente diremos quando tratemos del estrecho de Magallanes.

¶ El Sitio dela tierra.

Prosecuta vanidad querer situar la grādeza de la tierra. Y es facil cosa. Pues su sitio esta en medio del mūdo. Sus aledaños es la mar, que la rodea. No lo se dezir mas breue, ni mas verdadero. Mela dize que son Oriēte, y Poniente, Septentrion, y Medio dia. Y aun Dauid apunta lo mesmo enel psalmo ciento y seys. Notabilissimas señales, y mojones, son estas quatro para el cielo, donde estan. Aunque tambien señala la tierra marauillosamente. Y assi regimos la cuenta, y caminos della por ellas. Eratosthenes no puso sino los polos, norte, y Sur, por aledaños, partiendo la tierra con el camino del sol. Y Marco Varron loa mucho esta reparticion, por muy conforme a razon. La estan aquellos polos fixos y quedos, como ejes, dōde se mueue, y sostiene el cielo. Allende que las quatro señales suso dichas, y a todos manifiestas, siruē para saber hazia qual parte del cielo estamos. aprouecha tambien para entender a quanto. El estrecho de Gibraltar poniendo a España por exemplo, esta hazia el norte, y a cincuenta, y quatro grados del. O mejor hablando del punto de la tierra, q̄ esta: o puede estar debaxo del mesmo norte. Que son nouecientas y ochenta leguas, segun comū cuenta de cosmographos, y mathematicos. Y a treynta y seys grados de la equinocial que es nuestra cuenta. Y por ser entēdido de quien no sabe que cosa es grados, quiero dezir que son.

¶ Que cosa son Grados.

Antiguamente contauan, y median la tierra, y el mundo por estadios, y passos, y pies, segun en Plinio, Strabon, y otros escriptores se lee. Empero despues que Ptolomeo inuēto los grados, a ciento y cinquenta años que Christo murio, se dexo aquella cuēta. Repartio Ptolomeo todo el cuerpo, y vulto que hazen la tierra, y la mar en trezientos y sesenta grados de largura. Y en otros tantos de anchura. Que como es redōdo es tan ancho quanto largo. Y dio a cada grado setēta millas, que hazen diez y siete leguas, y media Castellanas. De manera que boja el orbe dela tierra, camino derecho por qualquiera delas quatro partes que lo midan, seys mil, y dozientas leguas. Es tan cierta esta cuenta, y medida, que todos lo vsan, y alaban. Y tanto es mas de loar quien la inuen-

to quanto tuuiero por difficultoso, Job, y el Eclesiastico, q̃ nadie hallasse la medida, y anchura dela tierra. Llamã grados de longura alos que se cuentan de sol a sol, que es por la equinocial, que va de oriẽte a poniente por medio del orbe, y bola dela tierra. Los quales no se puedẽ bien tomar por no auer enel cielo señal estante y fixa, por aquella parte, a que tener ojo. La el sol, aunque es claríssima señal, muda cada dia (como dizen) bitos. Y nunca jamas va por el camino, que otra vez anduuo, segun el parecer de muchos astrologos. Ni ay numero de los que se an desuelado, y gastado, en buscar ingenios, y manera de tomar los grados de longitud sin errar, como se toman los de la anchura, y altura, empero aun ninguno la a hallado. Grados de altura, o anchura dizen a los que se tóman y cuentan del norte. Los quales salen cierta, y puntualmente por razon de estar quedo el mesmo norte, q̃ es el blanco, a quien encaran. Por estos grados pues señalare yo la tierra, que son verdaderos. Y que se reparten en quatro partes iguales. Del norte ala equinocial ay nouenta. Dela equinocial al Sur, ay otros nouenta. Del Sur a la equinocial ay otros nouenta grados, y della al norte otros tantos. Empero ninguna relacion, ni claridad tenemos de las tierras que ay en tan grandissima distancia de mundo, y tierra, como deue auer debaxo el Sur, que es el otro exe del cielo de cuya vista carecemos. La si ay hyperboreos sura tambien hypernocios, como dixo Herodoto, que seran vezinos del Sur. Y quiça son los que viuen enla tierra del estrecho de Magallanes, que sigue la via del otro polo. La qual aun no se sabe. Y assi digo que hasta que algũo rodee la tierra por baxo de ambos polos, como la rodeo Juã Sebastian del Cano por debaxo la equinocial, no quedara enteramente sabida, ni andada su redondez, y grandeza.

¶ Quien fue inuentor de la aguja de marcar.

Antes de començar la descripciõ, y cosmographia quiero dezir algo dela nauegacion. Porque sin ella no se pudiera saber. Que por tierra no se camina tanto, digo tã lexos, como por agua. Ni tan presto. Y sin naos nunca las Indias se hallaran. Y las naos se perderian en el Occano si aguja no lleuassen. De suerte que la aguja es principalissima parte del nauio para bien nauegar. El primero, segun escriuen Blondo, y Maseo Girardo, que hallo la aguja de marcar, y la vso fue Flauio de Malfa, ciudad enel reyno de Napoles. Donde aun oy dia se glorian dello. Y tienen mucha razon. Pues vn vezino suyo inuento cosa de tanto prouecho, y primor. Cuyo secreto no alcançaron los antiguos, aunque tenian hierro, y piedrayman, que son sus materiales. Quien mas a Flauio deue somos Españoles que nauegamos mucho. El qual deuio ser ciento y cinquenta años ha, o quãdo mucho doziẽtos. Ninguno sabe la causa por la qual el hierro tocado con piedrayman, mira siempre al norte. Todos lo atribuyen a propiedad occulta vnos del norte, y otros de la mezcla, que hazen el hierro, y la piedra. Si fuesse propiedad del norte, ni la aguja segun pilotos cuentan, haria mudança nordesteando, y noroestando fuera dela isla Tercera, que es vna delos Açores, y dozientas leguas de España hazia poniente leste oeste. Ni perderia su officio, como Olao dize, en passando dela isla de Magnete, que esta debaxo, o muy cerca del norte. Mas comoquiera que ello sea siempre la aguja mira al norte, aun que naueguen cerca del Sur. La piedrayman tiene pies, y cabeça. Y aun dizen que braços. El hierro que cenan con la cabeça nunca para hasta quedar mirando derechamente al norte. Que assi hazen los relores de aguja, y sol. La cenadura de los pies sirue para el Sur. Y assi lo de mas es para los otros cabos del cielo.

¶ Opinion que Asia, Africa, y Europa son islas.

REpartian los antiguos este nuestro orbe en Asia, y Europa por el Tanais, segun Isocrates refiere en su panegyrico. Despues diuidieron d' Asia a Africa por vertientes del Nilo. Y fuera mejor por el mar Bermejo, q̃ casi atraviesa la tierra desde el mar Oceano hasta el Mediterraneo. Mas el q̃ llamã Beroso dize q̃ Noe puso nombre a Africa, Asia, y Europa. Y las dio a sus tres hijos, Cã, Sem, y Jafet. Y que nauego por el mar Mediterraneo diez años. En fin dezimos agora que las sobredichas tres prouincias ocupan esta media tierra del mundo. Todos en general dizen q̃ Asia es mayor que ninguna delas otras. Y aun que entrãbas. Empero Herodoto burla en su Melpomene de los que hazẽ ygual de Europa a Asia diziendo que yguala Europa en largura a Asia, y Africa. Y las passa en anchura. Que no va fuera de tino. Mas dexando esto a parte, que no es para agora, digo q̃ Homero, escritor antiquissimo, dixo q̃ era isla el orbe q̃ se diuide en Asia, Africa y Europa, como relata Põponio Mela en su tercero libro. Strabon dize enel primero de su Geographia, q̃ la tierra que se habita es isla cercada toda del Oceano. Higinio, y Solino confirmã esta sentẽcia. Aun que yerra Solino en poner los nõbres de la mar, creyendo q̃ el mar Caspio era parte del Oceano. Y es mediterraneo, sin participacion del gran mar. Cuenta Strabõ como en tiempo del rey Tolomeo Euergete nauego tres, o quatro vezes d' Caliz a la India, que se nombra del rio, vn Eudoro. Y q̃ las guardas del mar Arabigo, que es el Bermejo, truxerõ al mesmo rey Tolomeo vn Indio presentado, que auia aportado alli. Cõprueua tambien esta nauegacion de Caliz ala India el rey Juba, segun dize Solino. Y siempre fue tan celebrada como notable: aun que no tanto como al presente. Y como se haze por tierra caliẽte no es muy trabajosa. Nauegar de la India a Caliz por la otra parte del norte, que ay grandissimos frios, es el trabajo, y peligro. Y assi no ay memoria entre antiguos que aya venido por alli mas de vna naue, que segun Mela, y Plinio escriuen refiriendo a Nepos Cornelio, vino a parar en Alemaña. Y el rey delos Suenos, que algunos llaman Sajones, presento ciertos Indios della a Quinto Metelo, Celer, q̃ a la sazon gouernaua en Francia por el pueblo Romano. Si ya no fuessen de tierra d' Labrador. Y los tuuiessen por Indianos, engañados enel color. Ca tambien dizẽ como en tiẽpo del emperador Federico Barbarroxa aportaron a Lubec ciertos Indios en vna canoa. El papa Eneas Syluio dize que tan cierto ay mar Sarmatico, y Scithico, como germanico, y Indico. Agora ay mucha noticia, y esperiẽcia, como se nauega d' Noruega hasta passar por debaxo el mesmo norte. Y cõtinuar la costa hazia el Sur: la buelta dela China. Otro Sodo me cõtaua muchas cosas de aquella tierra, y nauegacion.

Mojones delas Indias por hazia el Norte.

LA tierra, q̃ Indias llamamos, es tambien isla como esta nuestra. Comẽçare su sitio por el norte, que es muy cierta señal. Y contare por grados, q̃ es lo mejor, y lo vsado. No mido, ni costeo, a Europa, Africa y Asia por que lo an hecho muchos. Los mojones, o aledaños, q̃ mas cerca, y mas señalados tienẽ por esta parte setentrional, son Islanda, y Grunlandia. Islãdia es vna isla de casi cien leguas puesta en setenta, y tres grados de altura. Y aun segun quieren algunos, en mas, diziendo, durar alli vn dia casi dos meses delos nuestros. Islandia suena isla, o tierra elada. Y no solamente se yela el mar al rededor della, empero cargan dentro dela isla tantas eladas, y tan rezias, que brama

el suelo. Y paresce que gimen hombres. Y assi piensan los Isleños estar alli el purgatorio, o que atormentan algunas almas. Ay tres montes estraños q̃ lançan fuego por el pie, estando siempre nevada la cumbre. Y cerca del vno dellos que se dize Hecla, sale vn fuego, que no quema la estopa, y arde sobre agua, consumiendola. Ay tambien dos fuentes notables. Vna que mana cierto liquor, como cera derretida. Y otra de agua biruiendo, que convierte en piedra lo que dentro echan, quedando se en su propria figura. Son blãcos los Osos. Raposos, Liebres, Halcones, Cuernos, y otras aues, y animales assi. Creste tãto la yerua, que la roçan para que pazca bien el ganado. Y aun lo sacã del pasto porque no reviente de gordo. La lana es grossera, y la manteca buena, y mucha. La qual, y el pescado, son principal mantenimiento dela gente. Andã por alli muchas vallenas. Y tã endiabladas, que ponen las naos en rebato. Tienen hecha vna yglesia de costillas, y huessos dellas, y de otros grãdes peces. Los islandeses son muy altos, y tragones. Algunos piẽsan, que islãdia es la Thyle, isla final, delo que Romanos supieron, hazia el norte. Mas no es, porque Islãdia ha poco tiempo, q̃ se descubrio: y es mayor y mas setentrional. Thyle propriamẽte es vna isleta que cae entre las Orcades, y Fare: algo salida al ocidente, y en setenta y siete grados. Bien que Tolomeo no las situa tan alto. Esta Islandia quarẽta leguas de Fare. Sesenta de Thyle, y mas de cierto delas Orcades. A la parte setentrional de Islãdia esta Grunlandia, isla muy grande. La qual esta quarenta leguas de Laponia. Y pocas mas de Finmarchia, tierra de Scãdinauia en Europa. Son valientes los Grutlandeses, y lindos hombres. Nauegan cõ nauios cerrados por arriba de cuero, por temor del frio, y de peces. Esta Grunlandia, segun dizen algunos, cincuẽta leguas delas Indias por la tierra, que llaman ol labrador. No se sabe aun si aquella tierra se cõtinua cõ Grunlãdia, o si ay en medio estrecho. Si toda es vna tierra, vienẽ a estar juntos los dos orbes del mũdo, por cerca del norte, o por baxo, pues no ay mas de quarenta, o cincuenta leguas de Finmarchia a Grunlandia. Y aun que aya estrecho son harto vezinos. Pues de tierra del labrador no ay, segun comun dicho de nauegantes sino quatrocientas leguas al Faial, Isla delos Açores. Y quinientas a Irlanda, y seys cientas a España.

El sitio delas Indias.

LO mas setentrional delas Indias esta en par de Grũtlãdia, y de Islandia. Corre dozientas leguas de costa, aun no esta bien andada, hasta rio nevado. De rio Nevado, que cae a sesenta grados, ay otras dozientas leguas hasta la baia de Maluas. Y toda esta costa casi esta en los mesmos sesenta grados. Y es lo que llaman tierra del Labrador. Y tiene al sur la Isla delos Demonios. De Maluas a cabo de Março, q̃ esta en cincuenta y seys grados, ay sesenta leguas. De alli a cabo Delgado ay cincuenta leguas. Desde cabo Delgado, que cae en cincuenta y quatro grados, sigue la costa dozientas leguas por derecho de poniente hasta vn gran rio, dicho sant Lorenço, q̃ algunos lo tienen por braço de mar, y lo han nauegado mas de dozientas leguas arriba. Por lo qual muchos lo llamaron el estrecho delos tres hermanos. Aqui se haze vn golfo como quadrado. Y boja de sant Lorenço hasta la punta de Bacallaos harto mas de dozientas leguas. Entre aquesta punta, y cabo delgado, estan muchas Islas biẽ pobladas, que llamã Cortes Reales. Y que cierran, y encubren el golfo quadrado, lugar en esta costa muy notable para señal, y descãso. Desde la pũta de Bacallaos ponen ochocientas y setenta leguas, a la florida contãdo assi. De la punta de Bacallaos, que cae a quarẽta y ocho grados y medio, ay setenta leguas de costa a la baia del Rio. De aq̃sta baia

que esta en algo mas de quarenta y cinco grados, ay otras setenta leguas a otra baia, que llaman delos Ysleos, y que esta en menos de quarenta, y quatro grados. De la baia de isleos a rio Fondo ay setenta leguas. Y del a otro rio, que dizẽ delas Ramas, ay otras sesenta leguas. Y estan ambos rios en quarenta y tres grados. Del rio de Ramas ay cincuenta leguas al cabo de sancta Maria. Del qual ay cerca de quarẽta leguas al cabo Raxo. Y ó alli al rio de sant Anton cuentã otras mas de cien leguas. Del rio de sant Anton ay ochẽta leguas por la costa de vna ensenada hasta el cabo ó Arenas, q̃ esta en casi treynta y nueue grados. De Arenas al puerto del Príncipe ay mas de cien leguas. Y del al rio Jordan setenta. Y de alli al cabo de sancta Elena, q̃ cae en treynta y dos grados, ay quarenta. De sancta Elena a rio Seco ay otras quarenta. De rio Seco, q̃ esta en treynta y vn grados, ay veynte leguas a la Cruz. E de alli al Cañaueral quarẽta. E de la pũta del Cañaueral, que cae a veynte y ocho grados, ay otras quarenta hasta la punta de la Florida. Es la Florida vna lengua de tierra, metida en la mar cien leguas, y derecha al sur. Tiene de cara, y a veynte y cinco leguas, la isla de Cuba, y puerto de la Rauana. Y hazia leuãte, las islas Bahama, y Lucaya. E por ser parte muy señalada descansamos en ella. La pũta dela Florida, que cae en veynte y cinco grados, tiene veynte leguas de largo. E de lla ay ciẽ leguas, o mas hasta el ancon Raxo, q̃ cae cincuenta leguas de rio Seco, leste oeste, que son la anchura dela Florida. Del ancon Raxo ponen cien leguas al rio de Micues. E del a otro rio de Flores mas de veynte. Del rio de Flores ay setẽta leguas a la Baia ó el Espiritu Sancto, a quien llaman por otro nõbre la Culata, que boja treynta leguas. Desta baia, que esta en veynte y nueue grados, ay mas de setẽta leguas al rio de Pescadores. De Pescadores, que cae a veynte y ocho grados y medio, ay cien leguas hasta el rio delas palmas, por cerca del q̃l atrauiesa el tropico de Cãcro. Del rio de Palmas al rio Panuco ay mas de treynta leguas. E de alli a la Villa rica, o Vera Cruz setẽta leguas. Queda en este espacio Almeria. Dela Vera Cruz, q̃ cae en diez y nueue grados, ay mas de treynta leguas al rio de Aluarado, que los Indios llamã Papaloapan. Del rio de Aluarado al de Coaçacualco ponẽ cincuenta leguas. De alli al rio de Grijalua ay mas de quarenta. Y estan los dos rios en poco menos de diez y ocho grados. Del rio Grijalua al cabo Redondo ay ochẽta leguas de costa. Y estan en ella Chãporon, y Lazaro. De cabo redõdo al cabo de Lotoche, o Yucatan, cuentã nouenta leguas. Y estã en cerca de veynte y vn grados. De manera q̃ ay nouecientas leguas de costa desde la Florida a Yucatã, que es otro promõtorio, que sale de tierra hazia el norte. Y quanto mas se mete al agua, tanto mas ensancha, y retuerce. Tiene a sesenta leguas la isla de Cuba, que le cae al oriẽte. La qual casi cierra el Golfo, que ay entre la Florida, y Yucatan. Al quien vnos llamã Golfo Mexicano, otros Florido, y otros Cortes. Entra la mar eneste golfo por entre Yucatan, y Cuba, con muy gran corriẽte. E sale por entre Cuba, y la Florida. E nunca es al cõtrario. De Lotoche, o Yucatã, ay ciento y diez leguas al rio Grãde. Y quedã enel camino la punta delas Mugeres, y la baia dela Asceñsiõ. De rio Grãde, que cae a diez y seys grados, y medio, ay cien y cincuenta leguas hasta cabo del Camaron, cõtadas desta manera. Treynta del rio a puerto de Higueras. De Higueras al puerto de caualios otras treynta, y otras treynta ó caualios al puerto ól Trũfo dela Cruz, y ól al puerto de Hõduras otras treynta, y de alli al cabo del Camaron veynte. De donde ponẽ setẽta al cabo de Gracias a dios, que esta en catorze grados. Queda en medio desta costa Cartago. De Gracias a Dios ay setenta leguas al desaguadero, que viene dela laguna de Nicaragua. De alli a çorobaro ay quarenta leguas. E mas de cincuenta de

çorobaro al Nombre de Dios, y esta en medio Veragua. Estas nouenta leguas está en nueue grados, y medio. Tenemos quinientas menos diez leguas desde Yucatan al Nombre de dios, que por la poca tierra, que ay de alli a la mar del Sur es cosa muy notable. Del Nombre de Dios ay setenta leguas hasta los fallarones del Darien, que cae a ocho grados. Y estan por la costa Acla, y puerto de Misas. El golfo de Vraua tiene seys leguas ō boca, y catorze de largo. Del golfo de Vraua cuentan setenta leguas hasta Cartagena. Esta en medio el rio de Zenu, y Caribana, de donde se nombran los Caribes, de Cartagena ponen cincuenta leguas a santa Marta q̄ cae en algo mas de onze grados. E quedan en la costa puerto de Zamba, y rio Grande. Ay cincuēta leguas de sancta Marta al cabo dela Vela, que esta en doze grados. E a cien leguas de sancto Domingo. Del cabo dela Vela ay quarēta leguas hasta Coquibocoa, que es otro cabo de su mesma altura. Tras el qual comiēça el golfo de Veneçuela, que boja ochenta leguas hasta el cabo de sant Roman. De sant Roman al golfo Triste ay cincuēta leguas, en que cae Curiana. Del golfo Triste al golfo ō Cariari ay cien leguas de costa, puesta en diez grados. E q̄ tiene a puerto de Cañafistola, Chiribichi, y rio de Cumana, y punta de Araia. Quatro leguas de Araia esta Cubagua, q̄ llaman isla de Perlas. Y ponē de aquella punta a la de Salinas sesenta leguas. Dela punta de Salinas a cabo Anegado ay mas de setēta leguas de costa por el golfo de Paria, que haze la tierra con la isla Trenidad. Del Anegado, que cae a ocho grados, ay cincuēta leguas al rio Dulce, que esta en seys grados. De rio Dulce al rio de Orellana, que tambien dizen rio de las Amazonas, ay ciento y diez leguas. Assi que cuentan ochocientas leguas de costa desde Nōbre de Dios al rio de Orellana. El qual entra en la mar, segun dizē, por cincuenta leguas de boca, que tiene debaxo dela equinocial. Donde por caer en tal parte, y ser tan grande como dizen, hazemos parada. E otra tal haremos del al Cabo de sant Auguſtin. Del rio de Orellana ponē cient leguas al rio Marañon. El qual tiene quinze de boca, y esta en quatro grados ō la equinocial al sur. Del Marañon a tierra de Pumos, por do passa la raya dela repartició, ay otras ciē leguas. De alli al Angla de sant Lucas ay otras ciento. Dela Angla al cabo Primero ay otras ciento. E del al cabo de sant Auguſtin, que cae en casi ocho grados y medio mas alla dela equinocial, ay setēta leguas. E a esta cuenta son quinientas, y veinte, y cinco leguas las que ay en este trecho de tierra. El cabo ō sant Auguſtin es lo mas cerca de Africa, y de España, por aquella parte de Indias. La no ay mas de quiniētas leguas de cabo Verde a alla, segun cuēta comun de mareantes. Aun que otros la disminuyē. Del cabo de sant Auguſtin hazen cien leguas hasta la Baia de todos Sāctos, que esta en treze grados. E que va la costa siguiendo al sur. Quedan entremedias el rio de sant Francisco, y el rio Real. De todos sanctos ponē otras cien leguas a cabo ō Abre los ojos, q̄ cae algo mas de diez y ocho grados. Deste cabo, al que llamā Frio, cuentā cient leguas. Es cabo Frio como isla. E ay cien leguas del a la punta de buē Abrigo, por la qual passa el tropico de Capricorno. Y la raya de la participaciō, que son dos señalados pūtos. De buē Abrigo ay cincuenta leguas a la baia ō sant Miguel. E de alli al rio de sant Frācisco, que cae en veynte y seys grados, ay sesenta. De sant Frācisco al rio Tibiquiri ay cien leguas. Donde q̄dan puerto de Patos, puerto del Faraiol, y otros. De Tibiquiri al rio dela Plata ponen mas de cincuenta. Y assi ay seys ciētas y sesenta leguas del cabo de sant Auguſtin al rio dela Plata, donde paramos. El qual cae en treynta y cinco grados mas alla de la equinocial. Ay del, con lo que tiene de boca, hasta la punta de sancta Elena sesenta y cinco leguas. De sancta Elena a las arenas Gordas ay treynta. Y dlla a los

baxos Anegados quarẽta. E de alli a tierra Baxa cincuenta. De tierra Baxa a la baia sin Fondo ay sesenta y cinco leguas. Desta baia, que cae a quarenta y vn grados, ponen quarenta leguas a los Terracises. De Lobos, que tiene de altura quarenta y quatro grados, ay quarenta y cinco leguas al cabo de sancto Domingo. Deste cabo a otro, q̃ llaman Blanco, hazen veynte leguas. E cabo Blanco ay sesenta leguas hasta el rio de Juan Serrano, q̃ cae en quarenta y nueue grados. Y q̃ otros llamã rio de Trabajos. Del q̃l hazen ochenta leguas al Promõtorio delas onze mil Virgines, que esta en cincuẽta y dos grados y medio. Y en el embocadero del estrecho de Magallanes. El qual dura ciento y diez leguas por vna misma altura y derecho, leste oeste. Y mil y doziẽtas leguas de Veneçuela, sur a norte. De cabo Desseado que esta a la boca dl estrecho de Magallanes, en la mar que llaman del Sur, y Pacifico, ay setenta leguas a cabo Primero, que cae en quarẽta y nueue grados. De cabo Primero al rio d̃ Salinas, que esta en quarẽta y quatro grados, ponẽ mas de ciẽto y cincuẽta y cinco leguas. Del rio de Salinas cuentã ciento, y diez leguas a cabo Hermoso, que cae quarenta y quatro grados, y medio dela equinocial al sur. De cabo Hermoso al rio d̃ sant Francisco ay sesenta leguas de costa. Del rio de sant Francisco que esta en quarenta grados al rio Sancto, que esta en treynta y tres, ay ciento y veynte leguas. De rio Sãcto ay poco a Chirinara, q̃ algunos llamã puerto Desseado de Chile. Ay de chirinara, q̃ cae a treynta y vn grado, y casi leste oeste con el rio dela Plata, dozientas leguas hasta Chincha, y rio Despoblado, q̃ esta en veynte, y dos grados. Del rio Despoblado ay nouenta leguas a Triquipa, que esta en diez y ocho grados. De Triquipa ay ciento y quarenta leguas a Lima, que cae a doze grados. De Lima cuentã mas de cien leguas hasta el cabo dela Enguila, que cae en seys grados y medio. Estan en esta costa Trugillo, y otros puertos. Del Enguila ay quarẽta a cabo Blanco. E del a cabo de sancta Elena sesenta leguas. Estan en medio Tumbez, y Tumepũpa, y la isla Puna. De santa Elena, q̃ cae a dos grados de la equinocial, ay setenta leguas a Quegemis, por do atraniessa. Quedan en la costa el cabo de sant Lorẽcio. y Pasao. Miden dende esta costa hasta el cabo de sant Augustin mil leguas de tierra, q̃ por caer debaxo, y cerca de la torrida zona, es riquissima: segun lo an mostrado el Collao, y el Quito, como despues diremos. De Quegemis ay cien leguas al puerto, y rio del Peru, del qual tomo nombre la famosa, y rica prouincia del Peru. Estã en este trecho de costa la baia de sant Matheo, rio de Santiago, y rio de sant Juan. Del Peru, que cae a dos grados desta parte dela equinocial ay mas de setenta leguas al golfo de sant Miguel, que esta seys grados dela equinocial. Y que boja cincuenta leguas. Y que dista veinte y cinco del golfo de Draua. De sant Miguel a Panama ponen cincuenta y cinco leguas. Esta Panama ocho grados y medio dela equinocial aca, ay diez y siete leguas del nombre de Dios, por las quales dexa de ser isla el Peru, que como dixe tiene d̃ ancho mil leguas, y mil y dozientas de largo. y boja quatro mil y sesenta y cinco. De Panama, que tomamos por paradero, hazen seys cientas y cincuenta leguas a Tecoantepec, midiendo setenta leguas de costa desde Panama, a la punta de Guera, que cae a poco mas de seys grados. Quedan en aquel espacio Paris, y Matan. De Guera a Borica, que es vna pũta de tierra puesta en ocho grados, ay ciẽ leguas, costa a costa. De Borica cuentã otras ciento hasta cabo Blanco, donde esta el puerto de la Herradura. Del q̃l ay cien leguas al puerto dela Posessiõ de Nicaragua, que cae acerca de doze grados de la equinocial. Dela Posessiõn a la baia de Fonseca ay quinze leguas. De alli a Chorotega veynte. De Chorotega al rio Grande treynta. Y del al rio de Guati-

mala quarenta y cinco. De Guatimala a Ciula s y cincuenta leguas. Y luego eſta la laguna de Cortes que tiene veinte y cinco leguas en largo. Y ocho en ancho. Y della cien leguas a puerto Cerrado. Y de alli quarenta a Tecoantepec, que eſta norte ſur con el rio Coaçacoalco. Y en algo mas de treze grados. Aſſi que ſe cumplen las ſeys cientas y cincuenta leguas, en que hazemos parada. Todo el trecho deſta tierra es angoſto de vna mar a otra, que pareſce que ſe va comiẽdo para juntarla. Y aſſi tiene mueſtra, y aparejo, para abrir paſſo dela vna a la otra, por muchos cabos, ſegun en otra parte ſe trata. De Tecoantepec a Colima ponen cien leguas. Donde quedan Acapulco, y çacatula. De Colima hazen otras ciento haſta cabo de Corrientes que eſta en veynte grados. E queda alli puerto de Manidad. De Corriẽtes ay ſeſenta leguas al puerto de Chiametlan por el qual paſſa el Tropico de Cancro. Y eſtan en eſta coſta puerto de Xaliſco, y puerto de Vãderas. De Chiametlan ay dozientas y cincuenta leguas haſta el eſtero Hondo, o rio de Miraflores/que cae caſi en treynta y tres grados. Eſtan en eſtas dozientas y cincuenta leguas rio de ſant Miguel, el Guayaual, puerto del Remedio, cabo Bermejo, puerto de Puertos, y Puerto del paſſage. De Miraflores ay otras dozientas y veynte leguas haſta la pũta d Ballenas, que otros llaman Caliſornia, yendo a a puerto Eſcondido, Belen, puerto de Fuegos, y la baia de Canoas, y la iſla de Perlas. Punta de Ballenas eſta debaxo el Tropico, y ochẽta leguas dl cabo de Corrientes, por las quales entra eſte mar de Cortes, que pareſce al Adriatico. Y es algo bermejo. E por ſer coſa tan ſeñalada paramos aqui. Dela punta de Ballenas ay cien leguas de coſta a la baia del Abad. E della otras tantas al cabo del Engaño, que cae lexos dela equinocial treynta grados, y medio. Algunos ponen mas leguas del Abad al Engaño. Empero yo ſigo lo comun. Del cabo del Engaño al cabo d Cruz ay caſi cincuẽta leguas. De cabo de Cruz ay ciento y diez leguas de coſta al puerto de Sardinas, que eſta en treynta y ſeys grados. Caen en eſta coſta el ancon de ſant Miguel, baia delos Fuegos, y coſta Blanca. D elas Sardinas a ſierras Nevadas hazẽ ciẽto y cincuẽtas leguas, yendo a puerto de Todos ſantos, cabo de Galera, cabo Nevado, y baia delos Primeros. Sierras Nevadas eſtan en quarẽta grados. E ſon la poſtrera tierra, que por aquella parte eſta ſeñalada, y graduada. Aun que la coſta toda via ſigue al norte, para llegar a cerrar la tierra en iſla, con el Labrador, o cõ Grunlandia. Y en eſte poſtrer remate de tierra quinientas y diez leguas. Y coſtean las Indias tierra a tierra en lo que ay deſcubierto, y aqui va notado, nueue mil y treziẽtas y mas leguas. Las tres mil y trezientas, y ſeſenta y cinco por la mar del ſur. Y las cinco mil y nouecientas, y ſeſenta por nueſtra mar, que llaman del norte. Y es de ſaber q̃ toda la mar del ſur creſce, y mengua mucho. Y en algunos cabos dos leguas, y haſta perder de viſta la ſujente, y deſcreçẽcia. Y la mar del norte caſi no creſce. Sino es de Paria al eſtrecho de Magallanes. Y en algunas otras partes. Nadie haſta oy a podido alcançar el ſecreto, ni cauſas del creſcer, y mẽguar la mar. Y mucho menos de q̃ crezca en vnas partes, y en otras no crezca. Y aſſi es ſuperfluo tratar dello. La cuẽta que yo lleuo en las leguas, y grados, va ſegun las cartas delos coſmographos del rey. Y ellos no reſcibẽ, ni aſiẽtã relaciõ de ningũ piloto, ſin juramẽto, y teſtigos. Quiero dezir tãbien como ay otras muchas iſlas, y tierras, enla redõdez del mũdo, ſin las que auemos nombrado. Vna delas quales es la tierra dl eſtrecho de Magallanes, que reſponde a oriẽte, y q̃ ſegun ſu mueſtra es grandiſſima. Y muy metida al polo antartico. Piẽſan que por vna parte va bazia el cabo de buena Sperança. Y por la otra bazia los Malucos. La los delas naos del virrey don Antonio de Mendoça toparon vna tierra de

negros que durana quinientas leguas. Y pensauan que se continuana cõ aquella del sobredicho estrecho. Assi que la grandeza dela tierra aũ no esta del todo sabida. Empero las que dicho auemos hazen el cuerpo de la tierra que llaman mundo.

¶El descubrimiẽto primero delas Indias.

Nauegando vna caraue-la por nuestro mar Oceano, tuuo tan forçoso viento de leuãte: y tã cõtinuo q̃ fue a parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa, o carta d̃ marear. Boluio de alla en muchos mas dias, q̃ fue. Y quando aca llego no traya mas de al piloto, y a otros tres, o quatro marineros, que como venia enfermos de hambre, y de trabajo: se murieron dentro de poco tiempo, en el puerto. E aqui como se descubrierõ las Indias por desdicha de quiẽ primero las vio, pues acabo la vida sin gozar dellas, y sin dexar, alomenos sin auer memoria de como se llamauan, ni de dõde era, ni que año las hallo. Bien que no fue culpa suya, sino malicia de otros, o inuidia de la que llaman fortuna. Y no me marauillo delas historias antiguas, que cuenten hechos grandissimos por chicos, o escuros principios, pues no sabemos quien de poco aca hallo las Indias, que tan señalada: y nueua cosa es. Quedaranos, si quiera, el nombre de aquel piloto, pues todo lo al con la muerte feneste. Dnos hazen Andaluz a este piloto, que trataua en Canaria, y en la madera, quando le acontescio aquella larga, y mortal nauegacion. Otros bizcayno: que contrataua en Inglaterra, y Francia. Y otros, Portugues, que yua, o venia dela Mina, o India. Lo qual quadra mucho con el nombre, que tomaron, y tienen aquellas nueuas tierras. Tambien ay quien diga que aporto la caruela a Portogal. Y quien diga que a la Madera, o a otra de las islas delos Açores. Empero ninguno afirma nada. Solamente concuerdan todos en que fallescio aquel piloto en casa de Christoual Colon. En cuyo poder quedaron las escripturas dela caruela. Y la relacion de todo aq̃l luengo viaje con la marca, y altura delas tierras, nueuamente vistas, y halladas.

¶Quien era Christoual Colon.

Era Christoual Colon natural de Lugureo, o como algunos quieren, de Berui, aldea de Genoua, ciudad de Italia muy nombrada. Descendia, a lo que algunos dizẽ, delos Pelestreles de Placencia de Lõbardia. Começo de pequeño a ser marinero: officio q̃ usan mucho los dela ribera de Genoua. Y assi anduuo muchos años en Suria, y en otras partes de leuante. Despues fue maestro de hazer cartas de nauegar, por do le nascio el biẽ. Vino a Portogal por tomar razon dela costa meridional de Africa, y dlo que mas portogueses nauegauan para mejor hazer y vẽder sus cartas. Casose en aquel reyno: como dizen muchos, en la Isla de la Madera. Donde pienso que residia ala sazon que llego alli la caruela suso dicha. Hospedo al patron della en su casa. El qual le dixo el viaje, que le auia succedido. Y las nueuas tierras, que auia visto, para que se las asentasse en vna carta de marear que le comprana. Fallescio el piloto en este comedio. Y dexole la relacion, traça, y altura delas nueuas tierras. Y assi tuuo Christoual Colon noticia delas Indias. Quieren tambien otros, porque todo lo digamos, que Christoual Colon fuesse buen latino, y cosinographo. Y que se mouio a buscar la tierra delos antipodas, y la rica Cipango de Marco Polo, por auer leydo a Platon, en el Timeo, y en el Critias donde habla de la gran isla Atlante, y de vna tierra encubierta, mayor que Asia, y Africa. Y a Aristoteles, o Theofrasto en el libro de marauillas, que dize, como cier

ros mercaderes Cartagineſes, nauegando del eſtrecho de Gibraltar hazia ponie-
te y medio dia hallarõ, al cabo de muchos dias, vna grande iſla deſpoblada. Empe-
ro prouevda, y cõ rios nauegables. Y q̃ le-
yo algũos delos authores, atras por mi
acotados. No era docto Chriſtoual Co-
lon. Mas era bien entendido. E como tu
uo noticia de aq̃llas nueuas tierras por re
lacion del piloto muerto, informoſe de hõ
bres leydos ſobre lo q̃ dezia los antiguos
acerca de otras tierras, y mundos. Con
quiẽ mas comunico eſto fue vn fray Juan
Perez de Marchena, q̃ moraua en el mo-
neſterio dela Rabida: y aſſi creyo por muy
cierto lo que dexo dicho, y eſcripto, aquel
piloto, que murio en ſu caſa. Pareſce me
q̃ ſi Colon alcançara por ſciencia dõde las
Indias eſtauã: que mucho antes, y ſin ve-
nir a Eſpaña tratara cõ Genoueſes, que
corren todo el mundo por ganar algo, de
yr a deſcubrillas. Empero nunca penſo tal
coſa: haſta que topo con aquel piloto eſpa
ñol, que por fortuna de la mar las hallo.

¶ Lo que trabajo Chriſto ual Colon por yr a las Indias.

MVertos que fueron el piloto, y ma-
rineros, dela caruela eſpañola,
que deſcubrio las Indias, propu-
ſo Chriſtoual Colon delas yr a buſcar.
Empero quanto mas lo deſſeaua, tãto me
nos tenia con que. Porque allende de no
tener caudal para baſtecer vn nauio, le fal
taua fauor de rey para que ſi hallaſſe la ri-
queza, que imaginaua, nadie ſe la quitaſſe.
Y viendo al Rey de Portogal ocupado
en la conquiſta de Africa, y nauegacion de
Oriente, que vedia entonces, y al de Ca-
ſtilla en la guerra de Granada: embio a ſu
hermano Bartholome Colon, que tam-
bien ſabia el ſecreto a negociar con el rey
de Inglaterra Enrrique ſeptimo, q̃ muy
rico, y ſin guerras eſtaua, le dieſſe nauios,
y fauor para deſcobrir las Indias, prome-
tiendo traer le dellas muy gran theſoro en
poco tiẽpo. E como trayo mal deſpacho
comẽço a tratar del negocio con el rey de
Portogal, don Alonſo chquinto. En quiẽ
tan poco hallo fauor, ni dineros, para yr
por las riquezas que prometia. La le con
tradezia el licenciado Calçadilla, obiſpo
que fue de Oſſo, y vn maeſtre Rodrigo:
hõbres de credito en coſmographia. Los
quales porfiauã que ni auia, ni podia auer
oro. Ni otra riqueza al ocidẽte, como afir
maua Colon. Por lo qual ſe paro muy tri
ſte, y penſatiuo. Mas no perdio por eſſo
punto de animo. Ni de la eſperança de ſu
buena ventura, que deſpues tuuo. Y aſſi ſe
embarco en Liſbona. Y vino a Palos de
Moguer, donde hablo con Martin Alõ
ſo Pinzon piloto muy dieſtro, y que ſe le
ofrecio. Y que auia oydo dezir como nave-
gando tras el ſol por via templada: ſe ha-
llarian grandes, y ricas tierras. Y cõ fray
Juan Perez de Marchena, frayle frãci-
ſco en la Rabida coſmographo, y huma-
niſta. A quien en puridad deſcubrio ſu co-
raçon. El qual frayle lo eſforço mucho en
ſu demanda, y empreſa: y le acõſejo que tra
taſſe ſu negocio con el duque de Medina
Sidonia don Enrrique de Guzman grã
ſeñor y rico. E luego con don Luys dela
Cerda duque de Medina Celi, que tenia
muy buen aparejo en ſu puerto de ſancta
Maria para darle los nauios, y gente ne
ceſſaria. Y como entrambos duques tuuie
ron aquel negocio, y nauegacion, por ſue-
ño, y coſa de Italiano burlador, que aſſi a-
uian hecho los reyes de Ingalaterra, y
Portugal, animolo a yr a la corte delos
reyes Catholicos, que holgauan de ſeme
jantes auiſos. Y eſcriuio conel a fray Fer-
nando de Talauera, confeſſor dela Rey-
na doña Iſabel. Entro pues Chriſtoual
Colõ en la corte de Caſtilla el año de mil
y quatrocientos ochenta y ſeys. Dio peti
cion de ſu deſſeo, y negocio a los reyes ca-
tholicos don Fernando, y doña Iſabel.
Los quales curaron poco della, como te-
nian los penſamientos en echar los mo-
ros del reyno de Granada. Hablo cõ los
que le dezian priuar, y valer con los reyes
en los negocios. Mas como era eſtran-

gero, y andaua pobremente vestido, y sin otro mayor credito que el de vn fraile menor, ni le creyan, ni aun escuchauan. De lo qual sentia el gran tormento en la imaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla, contador mayor, le daua de comer en su despensa. Y le oya de buena gana las cosas que prometia de tierras nunca vistas. Que le era vn entretenimiento para no perder esperança de negociar bien algun dia con los reyes catholicos. Por medio pues de Alonso de Quintanilla tuuo Colon entrada, y audiencia, con el cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida y autoridad con la reyna, y con el rey. El qual lo lleuo delante dellos, despues de auer le muy bien examinado y entendido. Los reyes oyeron a Colon por esta via. Y leyeron sus memoriales. Y aunque al principio tuuieron por vano, y falso, quanto prometia, le dieron esperança de ser bien despachado en acabãdo la guerra de Granada que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoual Colon a leuantar el pensamiento mucho mas que hasta entonces. Y a ser estimador y graciosamente oydo, delos cortesanos, que hasta alli burlauan del. Y no se descuydaua punto en su negociacion quando hallaua coyuntura. Y assi apreto el negocio tanto, en tomando se Granada, que le dieron lo que pedia para yr a las nuevas tierras, que dezia a traer oro, plata, perlas, piedras, especias: y otras cosas ricas. Dieron le assi mesmo los reyes la dezena parte delas rentas, y derechos reales en todas las tierras que descubriesse, y ganasse sin perjuyzio del rey de Portugal, como el certificaua. Los capitulos deste concierto se hizieron en santa Fe. Y el priuilegio dela merced en Granada. Y en treynta de Abril del año que se gano aquella ciudad. Y porque los reyes no tenian dineros para despachar a Colon les presto Luys de sant Angel su escriuano de racion, seys cuentos de marauedis, que son en cuenta mas gruessa, diez y seys mil ducados.

Dos cosas notaremos aqui. Vna que cõ tan poco caudal se ayan acrescentado las rentas dela corona real de Castilla en tanto como le valen las Indias. Otra que en acabando se la conquista de los moros que auia durado mas de ochocientos años, se començola de los Indios, para que siempre peleassen los Españoles con infieles, y enemigos dela santa fe de Jesu Christo.

El descubrimiento delas Indias, que hizo Christoual Colon.

Almo Christoual Colõ tres caruelas en Palos de Moguer a costa de los catholicos reyes por virtud delas prouisiones, q̃ para ello leuaua. Metio enellas ciẽto y veynte hõbres entre marineros y soldados. Dela vna hizo piloto a Martin Alõso Pinçõ. De otra a Frãcisco Martin Pinçõ con su hermano Vicẽte Yañes Pinçõ. Y el fue por capitan, y piloto dela flota, enla mayor y mejor. Y metio cõsigo a su hermano Bartholome Colõ, q̃ rãbien era diestro marinero. Partio de alli viernes, tres de Agosto. Passo por la Somera, vna isla delas Canarias, dõde tomo refresco. Desde alli siguio la derrota, q̃ tenia por memoria. Ya cabo de muchos dias topo tanta yerba, q̃ parescia prado. Y que le puso gran temor. Aun que no fue de peligro. Y dizen que se boluiera sino por vnos celajes que vio muy lexos, teniẽdo los por certissima señal de auer tierra cerca d̃ alli. Prosiguio su camino. Y luego vio lumbre vn marinero d̃ Lepe, y rn. Salzedo. Al otro dia siguiẽte, q̃ fue onze de Octubre del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, dixo Rodrigo de Triana: tierra, tierra. Y cuya tan dulce palabra acudieron todos a ver si dezia verdad. Y como la vierõ començaron el Te deum laudamus, hincados de rodillas, y llorãdo de plazer. Hizieron señal alos otros compañeros pa-

marinero de Lep

ra q̃ se alegrassen, y diessen gracias a Dios que les auia mostrado lo que tanto desseauan. Allí vierades los estremos de regozijo, que suelé hazer marineros. Vnos besauan las manos a Colõ, otros sele ofrecian por criados, y otros le pedian mercedes. La tierra que primero vieró fue Guanahani, vna delas islas Lucayos, que caen entre la Florida, y Cuba. En la qual se tomo luego tierra, y la posessiõ delas Indias, y nueuo mundo, que Christoual Colõ descubria, por los reyes de Castilla. De Guanahani fueron a Barucoa, puerto de Cuba. Donde tomaron ciertos Indios, y tornando atras a la isla de Haiti echaron ancoras en el puerto que llamo Colon, Real. Salierõ muy apriessa en tierra, porque la capitana toco en vna peña, y se abrio en parte que ningun hombre pereció. Los Indios, como los vieron salir a tierra con armas, y a gran priessa, huyeron de la costa a los montes, pensando que fuessen, como Caribes, que los yuan a comer. Corrieron los nuestros tras ellos, y alcançaron vna sola muger. Dieronle pan, y vino, y confites. Y vna camisa, y otros vestidos, que venia desnuda en carnes. Y embiaron la a llamar la otra gente. Ella fue, y contó alos suyos tantas cosas de los nueuamente llegados, que començaron luego a venir a la marina, y hablar alos nuestros sin entender, ni ser entendidos, mas de por señas como mudos. Trayan aues, pan, fruta, oro, y otras cosas a trocar por cascaueles, cuentas de vidro, agujas, bolsas, y otras cosillas assi, que no fue pequeño gozo para Colon. Saludaron se Christoual Colõ, y Guacanagari rey o (como alli dizẽ) Cacique de aquella tierra. Dieron se presentes el vno al otro en señal de amistad. Trayeron los Indios barcas para sacar la ropa, y cosas de la carauela capitana, que se quebro. Andauan tan humildes, tan bien criados, y seruiciales, como si fueran esclauos de los Españoles. Adorauan la cruz, dauanse en los pechos, y hincauan se de rodillas al Aue Maria, como los christianos. Preguntauã por Cipango, ellos entendian por Cibao donde auia mucho oro. No cabia de plazer Christoual Colõ, oyẽdo Cibao, y viẽdo gran muestra de oro alli. Y ser la gente simple y tratable. Mi veya la ora de boluer a España a dar nueua, y muestra, de todo aquello alos reyes catholicos. Y assi hizo luego vn castillejo de tierra, y madera: con voluntad del Cacique, y con ayuda de sus vassallos. En el qual dexo treynta y ocho Españoles con el capitan Rodrigo de Arana, natural de Cordoua, para entender la lengua, y secretos, dela tierra, y gẽte, en tretanto que el venia, y tornaua. Esta fue la primera casa, o pueblo, que hizierõ Españoles en Indias. Tomo diez Indios, quarẽta papagayos, muchos gallipauos, conejos (que llamã hutias) barcaras, aries maiz, de que hazẽ pan, y otras cosas estrañas, y diferentes de las nuestras, para testimonio delo que auia descubierto. Vido assi mismo todo el oro, que rescatado auiã, en las caraueles. Y despedido de los treynta y ocho compañeros, que alli quedauan, y de Guacanagari, que llorana, se partio con dos caraueles, y cõ todos los demas Españoles de aquel puerto Real. Y con prospero viento que tuuo llego a pa los en cinquenta dias. Dela misma manera, que dicho auemos, hallo las Indias.

¶ La hõra y mercedes que los reyes catholicos hizieron a Colõ por auer descubierto las Indias.

Stauã los reyes catholicos en Barcelona quãdo Colõ desembarco en Palos. Y vuo d'yr alla. Mas aun que el camino era largo, y el embaraço, de lo que lleuaua, mucho, fue muy honrado, y famoso, porque salian a ver le por los caminos ala fama de auer descubierto otro mundo, y traer del grandes riquezas. Y hombres de nueua forma, color, y traje. Vnos dezian que auia hallado la nauegacion que Cartagineses veda-

ron. Otros, la que Platõ en Crisias pone por perdida con la tormenta, y mucho cieno que crecio enla mar. Y otros q̃ hauia cumplido lo que adeuino. Seneca en la tragedia Medea, do dize: vernan tiempos de aquí a mucho que se descubriran nuevos mundos. Y entonces no sera Tyle la postrera delas tierras. Finalmẽte el entro enla corte con mucho desseo, y concurso de todos, a tres d̃ Abril, vn año despues que partio della. Presento alos reyes el oro, y cosas que traya del otro mundo. Y ellos, y quantos estauan delante, se marauillaron mucho en ver que todo aquello, excepto el oro, era nuevo, como la tierra, dõde nascia. Loaron los papagayos por ser de muy hermosas colores. Vnos muy verdes, otros muy colorados, otros amarillos, con treynta pintas de diuersa color. Y pocos dellos parecian alos que de otras partes se traẽ. Las hutias, o conejos erã pequeñitos, orejas y cola de raton. Y el color gris. Prouarõ el axi, especia de los Indios, que les quemo la lengua. Y las batatas, que son rayzes dulces. Y los gallipauos: que son mejores que pauos, y gallinas. Marauillaron se que no viuiesse trigo alla. Sino que todos comiessen pan de aquel maiz. Lo que mas miraron fue los hombres, que trayan cercillos de oro en las orejas, y enlas narizes. Y que ni fuessen blancos, ni negros, ni lozos, sino como tiriciados, o mẽbrillos cochos. Los seys Indios se baptizaron, que los otros no llegaron ala corte. Y el rey, la reyna, y el principe don Juan, su hijo, fueron los padrinos, por autorizar con sus personas el sancto baptismo de Christo en aquellos primeros christianos delas Indias, y nueuo mundo. Estuuierõ los reyes muy atentos ala relacion, q̃ de palabra hizo Christoual Colon, y marauillãdose de oyr que los Indios no teniã vestidos, ni letras, ni moneda, ni hierro, ni trigo, ni vino, ni animal ninguno, mayor que perro. Ni nauios grandes, sino canoas, que son como artesas, hechas de vna pieça. No pudieron sufrirse quando oyeron que alla en aquellas islas, y tierras nueuas, se comiã vnos hombres a otros. Y que todos erã ydolatras. Y prometieron, si Dios les daua vida, de quitar aquella abominable inhumanidad. Y desarraygar la ydolatria en todas las tierras de Indias, que a su mando viniessen. Voto de christianissimos reyes, y que cũplieron su palabra. Hizieron mucha hõra a Christoual Colõ, mãdando le sentar delãte dellos, q̃ fue grã fauor, y amor. La es antigua costumbre de nra España estar siẽpre en pie los vassallos, y criados, delante el rey por acatamiẽto dela autoridad real. Confirmarõ le su priuilegio dela dozena parte delos derechos reales. Dieron le titulo, y officio, d̃ almirãte delas Indias. Y a Bartholome Colon de adelantado. Puso Christoual Colõ al rededor dl escudo de armas, que le cõcedieron, esta letra.

¶ Por Castilla, y por Leon,
Nueuo mundo hallo Colon.

De dõde sospecho que la reyna fauorecio mas q̃ no el rey el descubrimiẽto delas Indias. Y tambien porq̃ no consentia pasar a ellas sino a Castellanos. Y si algũ Aragones alla yua, era cõ su licẽcia, y expreso mãdamiẽto. Muchos delos q̃ auian acõpañado a Colon en este descubrimiẽto pidieron mercedes, mas los reyes no las hizieron a todos. Y assi el marinero de Lepe se passo a Berueria. Y alla renego la se porque ni Colon le dio albricias, ni el rey merced ninguna por auer visto el, primero que otro dela flota, lumbre enlas Indias.

¶ Porq̃ se llamarõ Indias.

Antes que mas adelãte pasemos quiero dezir mi parecer acerca deste nombre Indias. Porque algunos tienen creydo que se llamarõ assi por ser los hombres destas nuestras Indias del color que los Indios orientales. Mas pareceme que difieren mucho enel color, y enlas faciones. Es bien verdad que dela India se dixeron las Indias. India propiamente se dize a-

quella gran prouincia de Asia, donde Alexandre Magno hizo guerra. La qual tomo nombre del rio Indo. Y se diuide en muchos reynos a el comarcanos. Desta grã India, que tambien nobran oriental salieron grandes compañas de hombres, y vinieron (segun cuenta Herodoto) a poblar en la Ethiopia, que esta entre la mar Bermeja, y el Nilo. Y que agora posee el Preste Gian. Prevalecieron tanto alli, que mudo aquella tierra sus antiguas costumbres, y apellido enel que trageron ellos. Y assi la Ethiopia se llamo India. Y por esso dixeron muchos, entre los quales son Aristoteles, y Seneca, que la India estaua cerca dela España. Dela India pues del Preste Giã, donde ya contratauan Portogueses, se llamaron nras Indias. Porque o yua, o venia de alla la carauela, que con tiempo forçoso aporto a ellas. Y como el piloto vido aquellas tierras nueuas llamolas Indias. Y assi las nombraua siempre Christoual Colõ. Los que tienen por gran cosmographo a Colon piensan q̃ las llamo Indias por la India oriental, creyendo que, quando descubrio las Indias yua buscando la isla Cipango, que cae a par dela China, o Cataio. Y que se mouio a yr tras el sol por llegar mas ayna, q̃ contra el. Aunque muchos creen que no ay tal isla. De qualquiera manera en fin q̃ sue ellas se llaman Indias.

¶ La donacion que hizo el Papa a los reyes catholicos de las Indias.

Luego que los reyes catholicos overon a Christoual Colõ despacharon vn correo a Roma conla relacion de las tierras nueuamente halladas, que llaman Indias. Y sus embaxadores, que pocos meses antes auiã ydo a dar el parabien, y obediencia al Papa Alexandro sexto, segun vsança de todos los Principes christianos, le hablaron y dieron las cartas del rey, y reyna, con la relacion de Colon. Nueua fue por cierto q̃ mucho se holgo el sancto padre, los cardenales, corte, y pueblo Romano. Y marauillarõse todos de oyr cosas de tierras tan a parte. Y que nunca los Romanos, señores del mundo, las supieron. Y por que las hallarõ Españoles, hizo el papa de su propia voluntad, y motiuo, y con acuerdo delos cardenales, donaciõ, y merced alos reyes de Castilla, y Leon, de todas las islas, y tierra firme, que descubriesen al Occidente. Con tal que conquistandolas embiassen alla predicadores a conuertir los Indios, que ydolatrauan. Inrero aqui la bula del papa, porq̃ todos la lean. Y sepã como la cõquista, y conuersion de Indias, que los Españoles hazemos, es con autoridad del vicario de Christo.

La Bulla y donacion del Papa.

ALEXANDER episcopus seruus seruorum Dei chariſsimo in Christo filio Ferdinando regi & chariſsimæ in Christo filiæ Eliſabeth reginæ Caſtellæ, Legionis, Aragonum, Siciliæ & Granatæ illuſtribus ſalutem & apoſtolicam benedictionem. Inter cætera diuinæ maieſtati beneplacita opera, & cordis noſtri deſiderabilia, illud profecto potiſsimum exiſtit, vt fides catholica & chriſtiana religio, noſtris præſertim temporibus exaltetur ac vbilibet amplietur & dilatetur, animarumq; ſalus procuretur, ac barbaræ nationes deprimantur & ad fidem ipſam reducantur. Vnde cum ad hanc ſacram Petri ſedem diuina fauente clementia (meritis licet imparibus) euocati fuerimus, cognoſcentes vos tanquam veros catholicos reges & principes, quales ſemper fuiſſe nouimus, & à vobis præclare geſta toti penè iam orbi notiſsima demonſtrant, ne dum id exoptare, ſed omni conatu, ſtudio & diligentia, nullis laboribus, nullis impenſis, nulliſque parcendo periculis, etiam proprium ſanguinem effundendo efficere, ac omnem animum veſtrum, omneſque conatus ad hoc iam dudum dedicaſſe quemadmodum recuperatio regni Granatæ à tyrannide Saracenorum hodiernis temporibus per vos, cum tanta diuini nominis gloria, facta teſtatur. Digne ducimur non immerito & debemus illa vobis etiam ſponte & fauorabiliter concedere per quæ huiuſmodi ſanctum & laudabile ac immortali Deo acceptum propoſitum in dies feruentiori animo ad ipſius Dei honorem & imperij

Christiani propagationem prosequi valeatis. Sanè accepimus quòd vos qui dudum animum proposueratis aliquas insulas & terras firmas remotas & incognitas ac per alios hactenus non repertas quærere & inuenire vt illarum incolas & habitatores ad colendum Redemptorem nostrum, & fidem catholicam reduceretis, hactenus in expugnatione & recuperatione ipsius regni Granatæ plurimum occupati huiusmodi sanctum & laudabile propositum vestrum ad optatum finem perducere nequiuistis, sed tandem sicut Domino placuit, regno prædicto recuperato, volentes desiderium adimplere vestrum dilectum filium Christophorum Colon virum vtique dignum & plurimum commendandum ac tanto negocio aptum cum nauigijs & hominibus ad similia instructis non sine maximis laboribus & periculis ac expensis destinatis, vt terras firmas & insulas remotas & incognitas huiusmodi per mare vbi hactenus nauigatum non fuerat, diligenter inquireret. Qui tandem (diuino auxilio facta extrema diligentia in mari Oceano nauigantes certas insulas remotissimas & etiam terras firmas, quæ per alios hactenus repertæ non fuerant) inuenerunt. In quibus quamplurimæ gentes pacifice viuentes & vt asseritur nudi incedentes nec carnibus vescentes inhabitant, & vt præfati Nuncij vestri possunt opinari gentes ipsæ in insulis & terris prædictis habitantes credunt vnum Deum creatorem in cælis esse ac ad fidem catholicam amplexandum, & bonis moribus imbuendum satis apti videntur, speque habetur quod si erudirentur nomen Saluatoris Domini nostri Iesu Christi in terris & insulis prædictis facilè induceretur. Ac præfatus Christophorus in vna ex principalibus insulis prædictis, iam vnam turrim satis munitam, in qua certos christianos, qui secum uerant, in custodiam & vt alias insulas ac terras firmas remotas & incognitas inquirerent posuit, construi & ædificari fecit. In quibus quidem insulis & terris iam repertis, aurum, aromata & aliæ quamplurimæ res pretiosæ diuersi generis & diuersæ qualitatis reperiuntur. Vnde omnibus diligenter & præsertim fidei catholicæ exaltatione & dilatatione (prout decet catholicos reges & principes) consideratis, more progenitorum vestrorum claræ memoriæ regum, terras firmas & insulas prædictas, illarumque incolas & habitatores vobis diuina fauente clementia subycere & ad fidem catholicam reducere proposuistis.

NOS igitur huiusmodi vestrũ sanctum & laudabile propositum plurimum in Domino commendantes ac cupientes vt illud ad debitum finem perducatur, & ipsum nomen Saluatoris nostri in partibus illis inducatur. Hortamur vos quãplurimum in Domino & per sacri lauacri susceptionem, qua mandatis Apostolicis obligati estis, & viscera misericordiæ Domini nostri Iesu Christi attente requirimus vt cum expeditionem huiusmodi omnino prosequi & assumere prona mente orthodoxæ fidei zelo intendatis populos in huiusmodi insulis & terris degentes ad christianam religionem suscipiendum inducere velitis & debeatis: nec pericula nec labores vllo vnquam tempore vos deterreant firma spe fiduciaque conceptus quòd Deus omnipotens conatus vestros feliciter prosequetur. Et vt tanti negocij prouinciam apostolicæ gratiæ largitate donati liberius & audacius assumatis. Motu proprio non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblatæ petitionis instantiam, sed de nostra mera liberalitate & ex certa scientia ac de apostolicæ potestatis plenitudine omnes insulas & terras firmas inuentas & inueniendas detectas & detegendas versus occidentem & meridiem fabricando & construendo vnam lineam à polo arctico scilicet septentrione, ad polum antarcticum scilicet meridiem, siue terræ firmæ & insulæ inuentæ & inueniendæ sint versus Indiam aut versus aliam quancunque partem. Quæ linea distet à qualibet insularum, quæ vulgariter nuncupãtur delos Açores y cabo verde, centum leucis versus occidentem & meridiem. Itaque omnes insulæ & terræ firmæ repertæ & reperiendæ, detectæ & detegendæ à præfata linea versus occidentem & meridiem per alium regem aut principem christianum nõ fuerint actualiter possessæ vsque ad diem natiuitatis Domini nostri Iesu Christi proximè præteritum, à quo incipit annus præsens millesimus quadringentesimus nonagesimus tertius quando fuerunt per Nuncios & Capitaneos vestros inuentæ aliquæ prædictarum insularum. Auctoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa ac vicariatus Iesu Christi, qua fungimur in terris cum omnibus illarum dominijs ciuitatibus, castris, locis & villis, iuribusque & iurisditionibus ac pertinentijs vniuersis vobis, hæredibusque & successoribus vestris (Castellæ & Legionis regibus) in perpetuum tenore præsentium donamus, concedimus, & assignamus, vosque & hæredes ac successores præfatos illarum Dominos cum plena libera & omnimoda potestate auctoritate, & iurisdictione, facimus, constituimus, & deputamus. Decernentes nihilominus per huiusmodi donationem, concessionem, & assignationem nostram nulli Christiano principi, qui actualiter præfatas insulas & terras firmas possederit vsque ad prædictum diem natiuitatis domini nostri Iesu Christi ius quesitum, sublatũ intelligi posse aut auferri debere. Et insuper mandamus vobis in virtute sanctæ obedientiæ (vt sicut pollicemini & non dubitamus pro vestra maxima deuotione & regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas & insulas prædictas viros probos & Deũ timentes, doctos, peritos, & expertos, ad instruendum incolas & habitatores præfatos in fide catholica & bonis moribus imbuendum destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in præmissis adhibentes. A quibuscunque personis cuiuscunque dignitatis, etiam imperialis & regalis status, gradus, ordinis vel conditionis sub excommunicationis latæ sententiæ pœna quam eo ipso si contra fecerint incurrant districtius inhibemus ne ad insulas & terras firmas inuentas & inueniendas, detectas & detegendas versus occidentem & meridiem, fabricando & construendo lineam à polo arctico ad polum antarcticum siue terræ firmæ & insulæ inuentæ & inueniendæ sint, versus aliam quancumque partem, quæ linea distet à qualibet insularum quæ vulgariter nuncupatur de los Açores y Cabo verde centum leucis versus occidentem & meridiem vt præfertur pro mercibus habendis vel quauis alia de causa accedere præsumant absque vestra ac hæredum & successorum vestrorum prædictorum licentia speciali. Non obstantibus constitutionibus & ordinationibus apostolicis, cæterisque contrarijs quibuscunque, in illo, à quo imperia & dominationes ac bona cuncta procedunt, confidentes, quòd dirigente Domino

actus vestros si huiusmodi sanctum & laudabile propositum prosequamini breui tempore, cum felicitate & gloria totius populi Christiani vestri labores & conatus exitum felicissimum consequentur. Verum quia difficile foret præsentes literas ad singula quæque loca in quibus expediens fuerit deferri volumus, ac motu & scientia similibus decernimus, quòd illarũ trãsumptis manu publici Notary inde rogati subscriptis & sigillo alicuius personæ in ecclesiastica dignitate constitutæ, seu curiæ ecclesiasticæ munitis, ea prorsus fides in iudicio & extra ac aliàs vbilibet adhibeatur quæ præsentibus adhiberetur si essent exhibitæ vel ostensæ. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostræ commendationis, hortationis, requisitionis, donationis, concessionis, assignationis, deputationis, decreti, mandati, inhibitionis & voluntatis, infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem omnipotentis Dei ac beatorum Petri & Pauli apostolorum eius se nouerit incursurum. Datis Romæ apud sanctum Petrum. Anno incarnationis dominicæ millesimo quadringentesimo nonagesimo tertio, quarto nonas Maij, Pontificatus nostri anno primo.

¶ Buelta d Christoual Colon alas Indias.

COmo los reyes catholicos tuuieron tã buena respuesta del papa, acordaron que boluiesse Colon con mucha gente para poblar en aq̃lla nueua tierra. Y para començar la cõuersion delos ydolatras, conforme ala voluntad, y mandamiento de su sanctidad. Y assi mandaron a Juan Rodriguez de Fonseca, dean de Seuilla, que juntasse, y bastecieſſe vna buena flota de nauios para las Indias, en que pudiessen yr hasta mil y quinientas personas. El Dean apresto luego diez y siete: o diez y ocho naos: y caruelas. Y desde alli entendio siempre en negocios de Indias. Y vino a ser presidente dellas. Buscaron doze clerigos, de sciencia y cõsciencia, para que predicassen, y cõuertiessen juntamente con fray Buil Catalan, dela orden de sant Benito, que yua por vicario del papa con breue apostolico. A fama delas riquezas d Indias, y por ser buena la armada, y por sentir tanta gana en los reyes, vuo muchos caualleros, y criados dela casa real, que se dispusieron a pasar alla. Y muchos officiales mecanicos, como dezir plateros, carpinteros, sastres labradores, y gente assi: comprzaron se a costa tambien delos reyes muchas yeguas, vacas, ouejas, cabras, puercas, y asnas para casta, porq̃ alla no auia semejantes animales. Comprose assi mesmo muy gran cantidad de trigo, ceuada y legumbres para sembrar. Sarmiẽtos, cañas de açucar y plãtas de frutas dulces, y agras. Ladrillos y cal para edificar. Y en conclusion otras muchas cosas necessarias a fundar y mantener el pueblo, o pueblos, que se hiziessen. Bastarõ mucho los reyes en estas cosas, y en el sueldo de cerca de mil y quiniẽtos hombres, que fueron en esta armada, que saco de Caliz Christoual Colõ a veynte y cinco de Septiẽbre de mil y quatrozientos noventa y tres. El qual, llevando su derrota mas cerca de la equinocial que la primera vez, fue a reconocer tierra en la isla, que nombro la Desseada. Y sin parar llego al puerto de Plata de la isla Española. Y luego a puerto real, donde q̃ darõ los treynta y ocho Españolẽs. Y como supo que los auian muerto a todos los Indios, porque les forçauan sus mugeres, y les hazian otras muchas de masias, o porque no se yuan, ni se auian de yr, se torno a poblar en la Isabela, ciudad hecha en memoria dela reyna. Y labro vna fortaleza en las minas de Cibao, donde puso por alcayde al comendador Mosen Pedro Margarite. Despacho luego cõ las doze naos, porq̃ no se perdiessen, a Antonio de Torres, que trayo la nueua de la

muerte del capitan Arana, y de sus cõpañeros, muchos granullos de oro, y entre ellos vno de ocho onças, que hallo Alonso de Hojeda, algunos papagayos muy lindos, y ciertos Indios Caribes, que comen hombres, naturales de Aiay, isla que llamaron sancta Cruz. Y el fue se con tres caruelas a descubrir tierra, como le mandaron los reyes. Y descubrio a Cuba por el lado meridional, y a Jamaica, y otras menudas islas. Quando boluio hallo muchos Españoles muertos de hãbre, y dolencias. Y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Vso de rigor con algunos que auian sido desacatados a sus hermanos Bartholome, y Diego Colon. Y hecho mal a Indios. Aborco a Gaspar Ferriz Aragones, y a otros. Açoto a tantos que blasphemauã del los de mas. Y como parecia rezio, y malo, aunque fuesse justicia, ponia entredicho el vicario fray Buil para estoruar muertes, y afrentas de Españoles. El Christoual Colõ quitaua le su racion, y la delos clerigos. Y ansi anduuo la cosa muy rebuelta mucho tiempo. Y el vno: y el otro escriuieron sobre ello alos reyes. Los quales embiaron alla a Juan Aguado, su repostero, q̃ los hizo venir a España, como presos, a dar razon de si delante sus altezas. Aunque dizen algunos que primero se vino el frayle, y otros quexosos, y querellantes, q̃ informaron muy mal al rey, y ala reyna. Llego Christoual Colõ a Medina del Campo, dõde la corte residia. Traxo alos reyes muchos granos de oro. Y algunos de a quinze, y veinte onças. Grãdes pedaços de ambar cuajado, infinito brasil, y nacar. Plumas, y mãtillas de algodon, q̃ vestiã los Indios. Contoles el descubrimiento, que auia hecho. Looles grandemente aquellas islas de ricas, y marauillosas, porq̃ en Deziembre, y quãdo en España es inuierno, criauan las aues por los arboles del campo. Que por Março maduraũ las vuas siluestres. Que granaua el trigo en serenta dias, sembrado en Enero. Que se sazonauan los melones dẽtro de quarenta dias: y se haziã los rauanos y lechugas en menos de veynte dias. Y que olia la carne de palomas a almizque. Y la de cocrodilos, de los quales auia muchos, y en cada rio. Que caçauan en mar peces grandissimos con vno muy chiquito, que llaman guaycan, y los Españoles, reuerso. Y que pensaua que auia canela, clauos, y otras especias, segũ el olor que muchos valles echauan. Y tras esto dioles los processos de los Españoles que auia justiciado, por desculparse mejor. Los reyes le agradescieron sus seruicios y trabajo. Reprehendieron le los castigos, que hizo. Y auisaron le se viesse de alli adelãte mansamẽte con los Españoles, que los yuan a seruir tan lexos tierras. Y armaron le ocho naues con que tornasse a descobrir mas. Y llenasse gente, armas, vestidos, y otras cosas necessarias.

El tercero viaje que Colon hizo alas Indias.

De ocho naos que Christoual Colon armaua a costa delos reyes, embio delante las dos con bastimentos, y armas para su hermano Bartholome. Y el se partio cõ las otras seys de sant Lucar de Barrameda en fin de Mayo del año de nouenta y siete sobre mil y quatrocientos. Y como a fama delas riquezas, q̃ delas Indias venia, audauan cossarios Franceses, sue ala madera. Despacho de alli las tres naues ala Española por derecho camino, cõ trezientos, hõbres desterrados alla. Y el echo cõ las otras tres alas islas de cabo Verde: por hazer su viaje por muy sũto ala equinocial. Passo gran peligro con calmas, y calor. En fin llego a tierra firme d'Indias en lo que llaman Paria. Costeo trezientas y treynta leguas, que ay de alli al cabo dela Vela. Y luego atrauesso la mar. Y vino a sancto Domingo, ciudad q̃ su herma

no Bartholome Colon auia fundado a la ribera del rio Ozama. Donde fue rece bido por gouernador, conforme alas prouisiones que lleuaua. Aunque con gran murmuracion de muchos, que tenia descõtentos, y enojados el adelantado su hermano, y Diego Colon, que administrauã la paz, y la guerra en su ausencia.

¶ La hãbre/dolẽcias/guerra, y victoria que tuuieron los Españoles por defender sus personas y pueblos.

PRouo la tierra los españoles con muchas maneras de dolencias. De las quales dos fuerõ perpetuas, bubas, que basta entonces no sabian q̃ mal era, y mudãça de su color en amarillo, que parecian açafranados. Esta color piensan que les vino de comer culebras, lagartijas, y otras muchas cosas malas, y no acostumbradas. Y las comieron por no tener otro. Y aun delos Indios murieron mas de cincuenta mil por hambre. La no sembraron maiz pensando que se yrian los Españoles, no auiendo que comer. Porque luego conoscieron su daño, y perdicion: como los vieron fortificados enla Isabela, y en la fortaleza de sancto Thome del Cibao. Desde aq̃lla fortaleza saliana tomar vitualla. Y arrebatauan mugeres, q̃ les pegarõ las bubas. Los Ciguaios (q̃ assi llamã los de aquella tierra) cercarõ la fortaleza por vengar la injuria de sus mugeres y hijos creyẽdo matarlos, como auia hecho la gẽte de Goacanagari alos del capitã Arana. Retiraron se del cerço, vn mes despues que lo pusieron, por venir al socorro Christoual Colon. Salio a ellos Alõso de Hojeda, que fue alcayde aili tras Mosen Margarites. Y mato muchos dellos. Embio luego Colon, al mesmo Hojeda a tratar de paz con el Cacique Coanabo, cuya era aquella tierra. El qual negocio tambiẽ, que lo traxo a la fortaleza, aunque estauan con el muchos embaxadores de otros Caciques, offreciendo le gente, y bastimento para matar, o echar dela isla los Españoles. Christoual Colon lo tomo preso porque auia muerto mas de veynte Christianos. Como fue preso Coanabo junto vn su hermano cinco mil hombres, los mas dellos flecheros para librallo. Salio le al camino Alõso de Hojeda con cien Españoles, y algunos caualos, que le dio Colon. Y aunque venia en gentil concierto, y pelco como valiente capitan, lo desbarato, y prendio con otros muchos flecheros. Por esta victoria fueron Españoles temidos, y seruidos en aquella prouincia. Algunos dizen que la guerra, que Hojeda tuuo con Coanabo, fue estando ausente Christoual Colon. Y presente Bartholome su hermano. El qual vencio despues desto a Guarionex y a otros quatorze Caciques juntos, que tenian mas de quinze mil hombres en campo cerca dela villa del Bonao. Acometio los de noche, tiempo en que ellos no vsan pelear. Y matando muchos prendio quinze Caciques con el Guarionex, y a todos los soltro sobre palabra, que le dieron, de ser sus amigos, y tributarios delos reyes catholicos. Con este vencimiento, y suelta que dio a los Caciques, fueron los Españoles tenidos en gran estima. Y començaron a mandar los Indios, y a gozar la tierra.

¶ Prision de Christoual Colon

ASoberuecio se Bartholome Colon con la victoria de Guarionex. Y con el prospero curso que ya lleuauan las cosas de su hermano y las suyas. Y no vsaua dela crianca, que primero con los Españoles.

Por lo qual se agrauiaua mucho Roldan Ximenez alcalde mayor del almirante. Y no le dexaua vsar de poder absoluto, como queria, cõtra su cargo, y officio. En fin que riñeron. Y aun dizen que Bartholome Colon le amago, o le dio. E assi se aparto del con hasta setenta compañeros que tambien ellos estauan sentidos, y quexosos delos Colones. Empero protestaron todos que no se yuan por deseruir a sus reyes, sino por no sufrir a Ginoueses. Y con tanto se fueron a Xaragua. Donde residieron muchos años. Y despues quando Christoual Colon lo llamo, no quiso yr. Y assi lo acuso de inobediente, desleal, y amotinador, enlas cartas que sobrello escriuio a los reyes catholicos. Diziendo que robaua los Indios, forçaua las Indias, acuchillaua los viuos, y hazia otros muchos males. Y tambien que le auia tomado dos carauelas, como yuan cargadas de España. Y detenido los hombres con engaños. Roldan, y sus compañeros escriuieron tambien a sus altezas mil males de Christoual Colon, y de sus hermanos certificando les que se querian alçar con la tierra. Que no dexauan saber las minas ni sacar oro, sino a sus criados, y amigos. Que maltratauan los Españoles sin causa ninguna, y que administrauan justicia por antojo, mas que por derecho. Y que auia el almirãte callado, y encubierto el descubrimiento delas perlas que hallo en la isla de Cubagua. E que se lo tomauan todo, y a nadie dauan nada, aun q̃ muy enfermos, y valiẽtes fuessen. Enojose mucho el rey de que anduuiessen las cosas de Indias de tal manera, y la reyna mucho mas. E despacharon luego alla a Francisco de Bouadilla: cauallero del habito de Calatraua por gouernador de aquellas partes, y con auctoridad de castigar, y embiar presos a los culpados. El qual fue a la Española con quatro carauelas el año de mil y quatrocientos y nouenta, y nueue. Hizo en sancto Domingo pesquisa sobre la comission que lleuaua. Y prendio a Christoual Colõ, y a sus hermanos Bartholome y Diego. Echo les grillos, y embiolos en sendas carauelas a España. Como fueron en Caliz, y los reyes lo supieron embiaron vn correo que los soltasse, y que viniessen a la corte. Dyeron piadosamente las desculpas que les dio Christoual Colon, rebueltas con lagrimas. Y en pena de alguna culpa que deuia tener, o por euitar semejante bullicio, o porque no pensassen que se les deuia dar para siempre la gouernacion de aquella tierra a ellos, le quitaron de gouernador, cosa que mucho sintio. Y aun quando le dexaron tornar alla fue harto, segun sus negocios estauan enconados, y desauorescidos.

¶ El quarto viaje que a las Indias hizo Christoual Colon.

TRes años estuuo Christoual Colon desta hecha en España. En fin dlos quales, q̃ fue el de mil, y quinientos y dos, yuo a costa delos reyes catholicos quatro carauelas, en que passo a la Española. Y quando estuuo cerca del rio Ozama no le dexo entrar en sancto Domingo Nicolas de Ouando, que ala sazon gouernaua la isla. Pesole dello. Y embiole a dezir que pues no queria dexarle entrar en la ciudad que auia hecho, que se iria a buscar puerto donde seguro estuuiesse. Y assi se fue a puerto Escõdido. Y de alli, queriendo buscar estrecho para passar dela otra parte dela Equinocial, como lo auia dado a entender a los reyes, fue se derecho al poniente hasta dar enel cabo de Higueras. Siguio la costa meridional. Y corrio la hasta llegar al nombre de Dios. De donde boluio a Cuba, y luego a Jamaica. Y alli perdio dos carauelas, que le quedauan delas quatro con que fue al descubrimiento. Y quedo sin nauios para poder llegar a sancto Domingo. Muchos males se le recrescieron alli. La le adolescierõ muchos

Eſpañoles. Y le bizieron guerra los ſanos. Y le quitaron los Indios los mãtenimiẽtos. Frãciſco d Porras capitã de vna caraucla, y ſu hermano Diego d Porras contador dela armada, amotinaron la gẽte. Y tomaron quantas canoas pudierõ a los Indios para paſſar ſe a la Eſpañola. Como eſto vieron los dela iſla no querią dar comida a los de Colon. Antes trama nã de matar los. Chriſtoual Colon entonces llamo algunos dellos, reprehẽdio los de ſu poca charidad, rogoles q̃ le vendieſſen baſtimentos, y amenazo los, ſi lo contrario bizieſſen, que moririan todos de peſtilencia. Y en ſeñal que ſeria verdad les dixo que para tal dia verian la luna ſangriẽta. Ellos que vieron la luna eclipſada en la meſma ora, y dia ſeñalado, creyeron lo, que no ſabiã aſtrologia. Pidieron perdõ con muchas lagrimas. Y rogãdo a Chriſtoual Colon que no eſtuuieſſe enojado cõ ellos le trayan quãto les demãdaua. Y por que los puſieſſe en gracia con la luna. Con el buen proueymiento, y ſeruicio delos iſleños conualeſcieron los enfermos. Y eſtuuieron para pelear con los Porras q̃ no pudiendo paſſar la mar en tan chicas barquillas, boluieron a tomar a Colon algũ nauio ſi le vuieſſe venido. Salio a ellos Bartholome Colon. Y pelearon. Mato algunos, hirio muchos, y prendio al Diego, y al Franciſco de Porras. Eſta fue la primera batalla entre Eſpañoles delas Indias. Y en memoria dela vitoria llamo Chriſtoual Colon el puerto de Santa Gloria, que es en Seuilla de Jamaica. Donde eſtuuo vn año. E haſta que tuuo en que yr a ſancto Domingo.

¶ La muerte de Chriſtoual Colon.

Tras eſta pelea ſe vino Chriſtoual Colõ a Eſpaña porque no le acabaſſen algo como las otras vezes, y a dar razõ de lo que de nueuo auia deſcubierto. Y como no hallo eſtrecho, llego a Valladolid, y allí murio por Mayo de mil y quinientos y ſeys. Lleuaron ſu cuerpo a depoſitar a las Cuebas de Seuilla, monaſterio de cartuxos. Era hõbre de buena eſtatura, y mẽbrudo, carilleno, vermejo, pecoſo, y enojadizo, y crudo, y q̃ ſufria mucho los trabajos. Fue quatro vezes a las Indias, y boluio otras tantas. Deſcubrio mucha coſta de tierra firme. Conquiſto, y poblo, buena parte dela iſla Eſpañola, que comunmente dizen ſancto Domingo. Hallo las Indias, aun que a coſta delos reyes catholicos. Gaſto muchos años en buſcar con que yr alla. Aũturoſe a nauegar en mares, y tierras, q̃ no ſabia, por dicho de vn piloto. Y ſi fue de ſu cabeça, como algunos quierẽ, mereſce mucha mas loa. Como quiera q̃ a ello ſe mouio bizo coſa de grandiſſima gloria. Y tal que nunca ſe oluidara ſu nõbre. Hi Eſpaña le dexara de dar ſiempre las gracias, y alabança que mereſcio. Y los reyes catholicos don Fernando y doña Yſabel en cuya ventura nombre y coſta, bizo el deſcubrimiento, le dierõ titulo, y oficio de almirante perpetuo delas Indias. Y la renta que conuenia a tal eſtado y tal ſeruicio, como hecho les auia. Y ala honra que gano. Tuuo Chriſtoual Colon ſus ciertas aduerſidades entre tã buena dicha: ca fue dos vezes preſo, y la vna con grillos. Fue mal quiſto de ſus ſoldados, y marineros, y aſſi ſe le amotinaron Roldan Ximenez, y los Porras, y Martin Alõſo pinçõ, enel primer viaje q̃ hizo. Peleo cõ eſpañoles, ſus proprios ſoldados, y mato algunos en la batalla q̃ vuo cõ Frãciſco y Diego de porras. Truxo pleyto cõ el fiſcal del rey ſobre q̃ ſi no fuera por los tres hermanos pinçones ſe tornara del camino ſin ver tierra de Indias. Dexo dos hijos, dõ Diego Colõ q̃ caſo cõ doña Maria de Toledo, hija de dõ Fernando de Toledo, comendador mayor de Leõ. Y don Fernãdo Colõ que viuio ſoltero, y q̃ dexo vna libreria de doze o treze mil libros. La qual agora tienẽ los frayles dominicos de ſant Pablo de Seuilla. Que fue coſa d hijo de tal padre.

¶ El sitio dela isla española y otras particularidades.

En lengua delos naturales de aquella isla se dize Haiti, ⁊, Quizqueia. Haiti quiere dezir aspereza, ⁊, Quizqueia, tierra grande. Christoual Colon la nombro. Española. Agora la llaman muchos sancto Domingo, por la ciudad mas principal, q̃ ay enella. Tiene la isla en largo, leste oeste, ciento y cincuenta leguas. Y de ancho quarenta, y boja mas de quatro cientas. Esta dela equinocial al norte en diez y ocho, y en veynte grados. A por aledaños de la parte de leuante la isla Boriquen, que llamã sant Joan. Y del poniente a Cuba, Y Jamayca. Al norte las islas delos Canibales. Y al Sur el cabo dela Vela, que es en tierra firme. Ay enella muchos, y buenos puertos. Grandes, y prouechosos rios, como son, Hatibanico, Yuna, Ozama. Neiua, Nizao, Nigua, Hayna, ⁊ Yaq̃s, el que por si entra en la mar. Ay otros menores, como son Macorix, Cibao, ⁊ Cotuy. Dellos, el primero es rico de pescado, y los otros de oro. Dos lagos ay notables. Vno por su bondad. Y otro por su estrañeza. El que esta en las sierras, donde nasce el rio Nizao, a nadie aprouecha, y a todos assombra. Y pocos lo veen. El de Xaragua es salado, aun que rescibe muchos arroyos, y rios dulces. A cuya causa cria infinitos peces. Y entre ellos grandes Tortugas, y Tiburones. Esta cerca dela mar. E tiene diez y ocho leguas. Erã sus riberas muy pobladas. Sin las salinas d̃ puerto Hermoso, y del rio Yaques, ay vna sierra de sal en Baynoa, que la cauan como en Cardona de Cataluña. Ay mucho color azul, y muy fino. Infinito brasil, y mucho algodon, y ambar. Riquissimas minas de oro. Y aun lo cogiã en lagunas, y por los rios. Tambien ay plata, y otros metales. Es tierra fertilissima. Y assi auia enella vn millon de hombres: que todos, o los mas, andauan en puras carnes. Y si alguna ropa se ponian era de algodon. Son estos isleños de color castaño claro, que parescẽ algo tiriciados. De mediana estatura, y rehechos. Tienen ruynes ojos, mala dentadura, muy abiertas las ventauas delas narizes, y las frentes demasiado anchas. Ca de industria se las dexan assi las comadres por gentileza y reziura. Ca si les dan cuchillada en ella, antes se quiebra la espada, q̃ el casco. Ellos y ellas son lampiños, y aun dizen que por arte. Pero todos crian cabello largo, liso, y negro.

¶ La religiõ dela isla Española.

El principal dios, que los de aquesta isla tienen, es el Diablo, que lo pintan en cada cabo, como se les aparesce. Y apesce se les muchas vezes. Y aun les habla. Otros infinitos ydolos tienẽ, que adorã differentemẽte. Y a cada vno llamã por su nõbre. Y le pidẽ su cosa. A vno agua, a otro maiz, a otro salud, y a otro victoria. Hazẽ los de barro, palo, piedra, y de algodõ relleno. Yuã en romeria a Loaboina, cueua, dõde honrauã muchos dos estatuas de madera, dichas Maroho, y Bintatel. Y offresciã les quanto podiã lleuar a cuestas. Traya los el diablo tã engañados q̃ le creyan quãto dezia. El qual se andaua entre las mugeres como satyro, y como los q̃ llamã Incubos. Y en tocando les al ombligo desparecia. Y aũ dizen q̃ come. Cuentã q̃ vn ydolo, llamado Corocoto, q̃ adoraua el caciq̃ Guamareto, se yua del oratorio, dõde atado estaua, a comer, y holgar cõ las mugeres del pueblo, y dela comarca. Las quales parian los hijos cõ cada dos coronas. En señal q̃ los engendro su dios. Y q̃ el mesmo Corocoto salio por encima el fuego, quemandose la casa de aq̃l Cacique. Dizẽ assi mesmo como otro ydolo d̃ Guamareto, q̃ llamauã Epilguanita, q̃ tenia quatro pies, como perro, y se yua a los mõtes quãdo lo enojauã.

El qual tornauã en ombros, y con proceſsion a ſu tẽplo. Tenian por reliquia vna calabaça, dela qual dezia auer ſalido la mar cõ todos ſus peces. Y reyan q de vna cueua ſalieron el ſol y la luna. Y de otra el hõbre y muger primera. Largo ſeria de contar ſemejantes embaucamiẽtos. Y tan poco eſcriuiera eſtos ſino por dar alguña muestra de ſus grãdes ſuperſticiones, y ceguedad. Y para deſpertar el guſto a la cruel, y endiablada religion delos Indios de tierra firme, eſpecialiſſimamente delos Mexicanos. Ya podeys penſar que tales eran los ſacerdotes del diablo. A los quales llaman Bobitis. Son caſados tãbien ellos con muchas mugeres, como los de mas. Sino que andan differentemẽte veſtidos. Tienen grande autoridad, por ſer medicos, y adeuinos, cõ todos. Aun que no dã reſpueſtas, ni curã, ſino a gente principal, y ſeñores. Quando an de adeuinar, y reſponder a lo que les pregũtan, comen vna yerua, que llamã Coboba, molida, o por moler. O tomã el humo della por las narizes. Y con ello ſalen de ſeſo. Y ſe les repreſentã mil viſiones. Acabada la furia, y virtud dela yerua bueluẽ en ſi. Cuenta lo que ha viſto, y oydo enel concejo delos Dioſes. Y dize que ſera lo que Dios quiſiere. Empero reſponde a plazer del preguntador. O por terminos que no le puedan coger a palabras. Que aſſi es el eſtilo del padre de mentiras. Para curar algo toman tambiẽ de aquella yerua Coboba, que no la ay en Europa, encierran ſe con el enfermo, rodeanlo tres o quatro vezes, echan eſpumajos por la boca, hazen mil viſajes con la cabeça, y ſoplan luego el paciente, y chupan le por el roçuelo, diziẽdo que le saca por alli todo el mal. Paſſa le deſpues muy biẽ las manos por todo el cuerpo haſta los dedos delos pies. Y entõces ſale a echar la dolencia fuera de caſa. Y algunas vezes muestra vna piedra, o hueſſo, o carne, que lleua enla boca. Y dize que luego ſanara pues le ſaco lo que cauſaua el mal. Guardan las mugeres aquellas piedras para bien parir, como reliquias ſanctas. Si el doliente muere no les ſalran eſcuſas, que ai hazẽ muestros medicos. La no ay muerte ſin achaque, como dizẽ las viejas. Mas ſi hallã que no ayuno, ni guardo las cerimonias, que ſe requiere para tal caſo, caſtigã al Bobiti. Muchas viejas crã medicas, y echauan las melezinas cõ la boca por vnos cañutos. Hombres, y mugeres todos ſon muy deuotos. Y guardauã muchas fieſtas. Quando el cacique celebrauna la feſtiuidad de ſu deuoto, y principal ydolo venian al officio todos. Trauiauan el Tios muy garridamẽte. Ponian ſe los ſacerdotes como en coro, junto al rey. Y el cacique a la entrada del templo cõ vn atabalejo al lado. Venian los hombres puntados de negro, colorado, azul y otras colores. O enrramados, y con guirnaldas de flores, o plumajes, y caracolejos, y cõchuelas en los braços, y piernas por caſcaueles. Venian tambien las mugeres cõ ſemejantes ſonajas. Mas deſnudas, ſi crã virgines, y ſin pintura ninguna. Si caſadas, con ſolamente vnas como bragas. Entrauan baylando, y cantando al ſon de las conchas. Saludaua los el cacique cõ el arabal aſſi como llegauã. Entrados en el templo gomitauan metiendoſe vn paſſillo por el garguero, para moſtrar al ydolo que no les quedaua coſa mala enel eſtomago. Sentauan ſe en cuclillas, y rezauã, que pareſcian aucjones. Y aſſi andaua vn eſtraño ruydo. Llegauan entonces otras muchas mugeres con ceſtillas de tortas en las cabeças, y muchas roſas, flores, y yeruas olorоſas encima. Rodeauan los que orauan. Y començauan a cantar vno, como romãce viejo, en loor de aquel dioſ. Leuantauanſe todos a reſpõder. En acabando el romance, mudauan el tono. Y dezian otro en alabança del Cacique. Y aſſi ofrecian el pan al ydolo hincados de rodillas. Tomauanlo los ſacerdotes, bendezian lo, y repartian lo como noſotros el pan bendito. Y con tanto ceſaua la fieſta. Guardauan aquel pan todo el año. Y temian por deſdichada la caſa que ſin el eſtaua. Y ſujeta a muchos peligros.

¶ Costumbres.

Dicho he como se andan desnudos con el calor, y buena templança de la tierra. Aunque haze frio en las sierras. Casa cada vno con quãtas quiere, o puede. Y el cacique Bebechio tenia treynta mugeres. Vna empo es la principal, y legitima para las herencias. Todas duermen con el marido, como hazen muchas gallinas con vn gallo en vna pieça. No guardan mas parentesco de con madre, hija, y hermana. Y esto por temor. La tenian por cierto que quien las tomana moria mala muerte. Lauan las criaturas en agua fria porque se les endurezca el cuero. Y aun ellas se bañan tambien en fria rezien paridas. Y no les haze mal. Estando parida, y criãdo, es pecado dormir con ella. Heredan los sobrinos, hijos de hermanas, quando no tienen hijos, diziendo que aquellos son mas ciertos parientes suyos. Poca confiança, y castidad, deue auer en las mugeres pues esto dizen, y hazen. Facilissimamente se juntan con las mugeres. Y aun como cueruos, o viuoras, y peor. Dexando aparte que son grandissimos sodometicos, bolgazanes, mẽtirosos, ingratos, mudables, y rugnes. De todas sus leyes, esta es la mas notable: que por qualquiera hurto, empalauan al ladron. Tambien aborrecia mucho los auarientos. Entierran con los hombres, especial con señores, algunas de sus mas queridas mugeres, o las mas hermosas. La es gran honra, y fauor. Otras se quieren enterrar con ellos por amor. El enterramiento destos tales es pẽposo. Asientan los en la sepultura. Y ponen les al rededor pan, agua, sal, fruta, y armas. Pocas vezes tenian guerra. Si no era sobre los terminos, o por las pesquerias, o con estranjeros. Y entonces no sin respuesta delos ydolos, o sin la delos sacerdotes, que adeuinan. Sus armas eran piedras, y palos que firuẽ de lança, y espada, aquẽ llaman macanas. Trasse a la frente ydolos chiquitos, quando quieren pelear. Tiñen se para la guerra con yagua, que es çumo de cierta fruta, como dozmideras, sin corotilla, que los para mas negros que azabache. Y con bixa, que tambien es fruta de arbol. Cuyos granos se pegan como cera y tiñen como bermellon. Las mugeres se vntan con estas colores para dançar sus areitos. Y porque aprietan las carnes. Areito es como la Zambra de moros, que baylan cantando romances en alabança de sus ydolos, y de sus reyes, y en memoria de victorias, y acaescimientos notables, y antiguos, que no tienen otras historias. Baylan muchos, y mucho en estos Areitos. Y alguna vez todo vn dia con su noche. Acaban borrachos de cierto vino de alla, que les dan enel corro. Sõ muy obedientes a sus Caciques. Y assi no siembran sin su voluntad. Ni caçan, ni pescan, que es su principal exercicio. Y la pesca es su ordinario manjar. Y por esso viuiã orillas de lagunas, que tienen muchas, y riberas de rios. Y de aqui venian a ser grãdissimos nadadores ellos, y ellas. En lugar de trigo comẽ maiz, que paresce algo al panizo. Tambiẽ hazen pã de yuca, que es vna rayz grande, y blanca como nabo. La qual rallan, y estrujan. Porque su çumo es ponçoña. No conocian el licor de las vuas, aun que auia vides. Y assi hazian vino del maiz, de frutas, y de otras yervas, muy buenas que aca no las ay. Como son caymitos, iaiaguas, higueros, auzubas, guanabanos, guaiabos, iarumas, y guaçumas. La fruta de cuesco son hobos, hicacos, macaguas, guiabaras, y mameys, que es la mejor de todas. No tienen letras, ni peso, ni moneda, aun que auia mucho oro, y plata, y otros metales. Ni conocian el hierro, que con pedernal cortauan. Por no ser prolixo quiero concluyr este capitulo de costumbres.

Y dezir que todas sus cosas son tan diferẽtes delas nuestras, quanto la tierra es nueua para nosotros.

¶ Que las bubas vinieron de las Indias.

TOdos de aquesta isla Españo la son todos buboſos. Y co mo los Eſpañoles dormiã con las Indias incheronſe luego de bubas. Enfermedad pegajoſiſſima. Y que atormenta cõ re zios dolores. Sintiendo ſe atormentar y no mejorando, ſe boluieron muchos dellos a Eſpaña por ſanar. Y otros a negocios. Los quales pegaron ſu encubierta dolencia a muchas mugeres corteſanas. Y ellas a muchos hombres, que paſſaron a Italia a la guerra de Napoles en fauor del rey don Fernando, el ſegundo, contra franceſes. Y pegarõ alla aquel ſu mal. En fin que ſe les pego a los franceſes. Y como fue a vn meſmo tiempo penſarõ ellos que ſe les pego de Italianos. Y llamarõle mal Napolitano. Los otros llamaron le mal frances, creyendo auerſelo pegado frãceſes. Empero tambien vuo quien lo llamo ſarna Eſpañola. Hazen mencion deſte mal Joanes de Vigo medico, y Antonio Sabelico hiſtoriador, y otros, diziendo q̃ ſe comẽço a ſentir, y diuulgar en Italia el año de mil, y quatrozientos, y nouenta y quatro, y nouenta y cinco, y Luys Berto man que en Calicut, por entonces pegaron a los Indios eſte mal de bubas en viruelas, dolẽcia que no tenian ellos. Y que mato infinitos. Aſſi como vino el mal dlas Indias, vino el remedio, que tambien es otra razon, para creer q̃ traxo de alla origẽ. El qual es el palo, y arbol, dicho guaiacan. De cuyo genero ay grandiſſimos montes. Tambien curan la meſma dolencia con palo dela china, que deue ſer el meſmo guaiacan, o palo ſancto que todo es vno. Era eſte mal a los principios muy re zio, hediondo, y infame, agora no tiene tãto rigor, ni tanta infamia

¶ Delos Locuyos / y Miguas, animalejos pequeños. Vno bueno, y otro malo.

LOcuyos ſon a manera de eſcaraualos cõ alas, o moſcas. Y ſon poco menores que murciegos. Tienen cada quatro eſtrellas, que reluzẽ a marauilla. En los ojos tienen las dos. Y las otras debaxo las alas. Alumbran tanto que a ſu claridad, ſi buelan, hilan, texen, coſen, pintan, bayla, y hazen otras coſas las noches, caçan de noche con ellos butias, que ſon conejuelos, o ratas, y peſcan. Caminan, lleuando los atados al dedo pulgar delos pies, y en las manos, como con hachas, y teda. Eſpañoles leyan cartas con ellos, que es mas dificultoſo. Siruen tambiẽ eſtos cocuyos de matar los moſquitos, que ſon faſtidioſiſſimos. Y no dexan dormir la gente. Y aun pienſo que para eſſo los traen a caſa mas que para luz. Toman los con tizones. Y llamando los por ſu propio nombre. La vienẽ ala lumbre, y no al chillido, como algunos pienſan. Tambien los toman con en ramadas, que les paran. La en cayendo no ſe pueden leuantar, tan torpes ſon. Quien ſe vnta las manos, o la cara, con aquellas eſtrellas del cocuyo parece que arde. Y aſſi eſpantan a muchos. Si las deſtilaſſen ſaldria dellas agua marauillоſiſſima. La nigua es como vna pequeñita pulga. Saltadera: y amiga de poluo. No pica ſino enlos pies. Meteſe entre cuero, y carne. Pare luego ſus liẽdres en mayor cantidad, q̃ cuerpo tiene. Las quales en breue engendran otras. Y ſi las dexan multiplican tanto, que ni las pueden agotar, ni remediar ſino con fuego, o con hierro. Pero ſi de preſto las ſacan, como arador, es poco ſu daño. El remedio para que no piquen es dormir los pies calçados, o bien cubiertos. Algunos Eſpañoles perdieron deſto los dedos delos pies. Y otros todo el pie.

¶ Del pez que llaman en la Eſpañola Manati.

Manati es vn pez que no le ay en las aguas de nro hemisperio. Cria se en mar y en rios. Es de la hechura de odre con no mas de dos pies, con q̃ nada. Y aquellos a los ombros. Va estrechando de medio a la cola. La cabeça como de buey, aun que tiene la cara mas sumida, y mas carnuda la barua. Los ojos pequeñitos. El color pardillo, el cuero muy rezio, y con algunos pelillos. Largo veynte pies, gordo los medios. Y tan feo es, que mas ser no puede. Los pies que tiene son redõdos, y cõ cada quatro vñas, como Elefante. Paren las hembras, como vacas. Y assi tienen dos teras, con que dan de mamar a sus hijos. Comiendo manati paresce carne mas que pescado. Fresco sabe a ternera. Salado a atun pero es mejor, y conserua se mucho La manteca, que sacan del, es muy buena, y no se rãcia. Adoban con ella su mesmo cuero. Y sirue de çapatos, y otras cosas. Cria ciertas piedras en la cabeça, que aprouechan para la piedra, y para la hijada. Suelen los matar pasciẽdo hierua, orillas delos rios. Y con redes, siẽdo pequeños. Que assi como vno bien chiquito el cacique Caramateri, y lo crio veynte y seys años en vna laguna, que llaman guaynabo, donde moraua. Salio tan sentido, aunque grande, y tan manso, y amigable que mal año para los delfines delos antiguos. Comia dela mano quanto le dauan. Venia llamando le Mato, q̃ suena Magnifico. Salia fuera del agua a comer en casa. Retoçaua a la ribera con los muchachos, y cõ los hõbres. Mostraua deleytarse quando cantauan. Sufria que le subiessen encima. Y passaua los hombres de vn cabo a otro de la laguna, sin çabullir los. Y lleuaua diez de vna vez sin pesadũbre ninguna. Y assi tenia con el grandissimo passatiẽpo los Indios. Quiso vn Espanol saber si tenia tan duro cuero como dezian. Llamo mato, mato. Y en viniẽdo, arrojole vna lança. Que, aun que no lo birio, lo lastimo. Y de alli adelante no salia del agua, si auia hombres vestidos, y barbudos, como christianos, por mas que lo llamassen. Ersecio mucho Caribonico. Entro por guaynabo, y lleuose al buen Mato manati a la mar, donde nasciera. Y quedaron muy tristes Caramateri, y sus vassallos.

¶ Delos gouernadores de la Española.

Gouerno la isla ocho años Christoual Colon: en los quales el, y su hermano Barthelome Colon, conquistaron la mayor parte della. Y poblaron mucho. Repartio la tierra, y mas de vn millon de Indios, que mantenia, entre soldados, pobladores, y criados delos reyes, que fauorides eran. Y entre sus hermanos, y si, para pecheros, y tributarios, para traer en las minas, y rios, dõde auia oro. Señalo tambien la quinta, o quarta parte dellos para el rey. De manera que todos trabajauan para Españoles, quando fue alla Francisco de Bouadilla por gouernador, que embio presos a España al Christoual Colon, y a sus hermanos, año de mil, y quinientos, menos vno. Estuuo tres años, y mas en la gouernacion. Y gouerno muy bien. Entregose le Roldan Ximenez, con sus compañeros. Sacose gran suma de oro, aquel tiempo. Sucedio le enel gouierno Nicolas de Ouando que passo a la isla el año de quinientos, y dos, con treynta nauios, y mucha gente. Francisco de Bouadilla metio en aquellas naues, mas de cien mil pesos de buen oro para el rey, y otras personas, que fue la primera gran riqueza, que alli se auia visto junta. Metio tambien muchos granos de oro, y vno para la reyna, que pesaua tres mil, y trezientos castellanos de oro puro. El qual se hallo vna India de Miguel Diez Aragones. Embarcose con ruyn tiempo, y ahogose luego en la mar, con mas de trezientos hombres. Entre los quales fueron Roldan Ximenez, y Antonio de Torres, capitan de la flota. No escaparon seys naos, de toda la armada. Perdieron se los cien mil pe-

sos, y el grano de oro, que nunca otro tal se hallara. Nicolas de Ouando gouerno la isla siete años christianissimamente. Y pieso, guardo mejor que otro ninguno de quãtos antes, y despues del, an tenido cargos de justicias, y guerra en las Indias, los mandamientos del rey. Y sobre todos el que veda la yda, y vivienda de aquellas partes a hombres sospechosos en la se, y que sean hijos, o nietos de infames por la inquisicion. Cõquisto la prouincia de Higuei, Jauana, y Guacaiarima, que era de gente bestial. La ni tenian casas, ni pan. Pacifico la de Xaragua con quemar quarenta Indios principales, y ahorcar al cacique Guaorocuya, y a su tia Anacaona, muger que fue de Caonabo, hebra absoluta, y disoluta en aquella isla. Hizo muchos pueblos de christianos, y embio grã dinero a España para el rey. Y para venir se aca busco dineros prestados, aun que tenia mas de ocho mil ducados de renta, y salario. Que fue argumento de su limpieza. Fue comendador de Larez, y boluio comendador mayor de Alcantara. Tras el fue por gouernador don Diego Colon al mirante delas Indias. El qual rigio la isla de Sancto Domingo, y otras, teniendo por su alcalde mayor, al bachiller Marcos de Aguilar, seys, o siete años. Y por quexas, que del al rey catholico dauã, fue remouido dl cargo, y llamado a España. Donde litigo con el fiscal, algunos años sobre los priuilegios, y preeminencias de su almirantazgo, y rentas. El cardenal, y arçobispo de Toledo fray Francisco Ximenez de cisneros, que por muerte del rey don Fernando, y ausencia de su nieto don Carlos, gouernaua estos reynos, embio a la Española por gouernadores a fray Luys de Figueroa prior dela Mejorada a fray Alonso de sancto Domingo, prior de sant Juan de Ortega, y a Bernaldino de Manzanedo, frayle tambien Jeronymo. Los quales tuuieron por acessor al licenciado Alonso Zuaço. Y tomaron cuenta a los officiales del rey, y residẽcia a los licẽciados Marçelo de Villalobos, Juã Ortiz de Matienço, y Lucas Vazquez de Tillon, juezes de apelaciones. Estos frayles, quitarõ los Indios a cortesanos, y ausentes, porque sus criados los maltratauã. Y redugerõ los a pueblos, para los doctrinar mejor. Mas fue les dañoso venir a poblado con Españoles, porque les dieron viruelas, mal a ellos nueuo, y que mato infinitos. En tiempo destos frayles creccio mucho la granjeria del açucar. Despues que los frayles Jeronymos boluieron a España vuo audiencia, y chancilleria, con sello real en sancto Domingo. Y los primeros oydores della, fueron Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, Lucas Vazquez de Tillon, Christoual Lebron. Dende a pocos años, fue presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal nascido en Villa escusa. Y siempre se rige despues aca por presidente, y oydores.

Que los dela Española tenian prognostico dela destructiõ de su religion, y libertad.

Ontauan los caciques, y Bohitis, en quien esta la memoria de sus antiguedades, a Christoual Colõ, y Españoles, que con el pasaron, como el padre del cacique Guarionex, y otro reyezuelo, preguntaron a su zemi, y ydolo del diablo, lo que tenia d ser despues de sus dias. Ayunarõ cinco dias arreo, sin comer, ni beuer cosa ninguna. Lloraron, y disciplinaron se terriblemente. Y sahumaron mucho sus dioses, como lo requiere la cerimonia de su religion. Finalmente les fue respondido que, si biẽ los dioses esconden las cosas venideras a los hombres por su mejoria les querią manifestar a ellos por ser buenos religiosos. Y que supiessen como antes de muchos años vernian a la isla vnos hõbres de barbas largas, y vestidos todo el cuerpo, que hẽdiessen de vn golpe vn hombre por medio con las espadas reluzientes que traerian,

rią ceñidas. Los quales hallarian los antiguos dioses dela tierra, reprochãdo sus acostũbrados ritos. Y vertirian la sangre de sus hijos, o catiuos los lleuarian. E q̃ por memoria de tan espantosa respuesta, auian cõpuesto vn cantar, q̃ llaman ellos Areito, y lo cantauan las fiestas tristes, y lloro sas. Y que acordando se desto huyan delos caribes, y dellos, quando los vierõ. Eche agora cada vno el juyzio que quisiere, que yo digo lo que dezian. Todas estas cosas passaron al pie dela letra, como aq̃llos sacerdotes contauan, y cantauan. La los Españoles abrieron muchos Indios a cuchilladas en las guerras. Y aun en las minas. Y derribaron los ydolos de sus altares sin dexar ninguno. Dexaron todos los ritos, y cerimonias, que hallarõ. Hizieron los esclauos en la repartició. Por la qual como trabajauan mas de lo que solian, y para otros, se murieron, y se mataron todos. Que de quinze vezes cien mil, y mas personas, q̃ auia en aquella sola isla, no ay agora quinientos. Vnos murieron de hãbre, otros de trabajo, y muchos de viruelas. Vnos se matauan con çumo de yuca, y otros, cõ malas yeruas. Otros se ahorcauan delos arboles. Las mugeres hazian, tambien ellas, como los maridos que se colgauan a par dellos. Y lançauan las criaturas cõ arte, y bevida, por no parir a luz hijos, que sirviessen a estrãjeros. Açote deuio ser que Dios les dio por sus pecados. Empero grandissima culpa tuuieron dello los primeros por tratallos muy mal, acodiciando se mas al oro que al prorimo.

Delos Milagros en la conuersion.

FRay Buyl, y los doze clerigos, q̃ lleuo por compañeros, començaron la conuersion de los Indios. Aunque podriamos dezir, que los reyes catholicos, pues sacaron de pila los seys isleños, que resciberon agua de baptismo en Barcelona. Los quales fueron la primicia dela nueua conuersion. Cõtinuarõ la Pero ruarez de Deça, que fue el primer obispo dela vega, y Alexandro Geraldino Romano, que fue segundo obispo de sancto Domingo. La el primero, q̃ fue fray Garcia de Padilla, de la orden Franciscana, murio antes de passar alla. Otros muchos clerigos, y frayles mendicantes entendieron tambien en conuertir. Y assi baptizaron a todos los dela isla, que no se murierõ al principio. Quitar les por fuerça los ydolos, y ritos cerimoniales, que tenian, fue causa que escuchassen, y creyessen a los predicadores. Escuchados, luego creyeron en Jesu christo. Y se christianaron. Hizo muy grã efecto el sanctissimo cuerpo sacramental de Christo, que se puso en muchas yglesias. Porque con el, y con cruzes, desaparescieron los diablos. Y no hablauan como antes a los Indios. De q̃ mucho se admirauan ellos. Sanaron muchos enfermos con el palo, y deuocion, de vna cruz, que puso Christo nal Colon la segunda vez que passo, en la vega que llamaron por esso, dela Vera Cruz. Cuyo palo tomauã por reliquias. Los Indios de guerra prouaron de arrãcarla, y no pudieron, aun que cauaron mucho. El cacique del valle Caonau, querie do esperimentar la fuerça, y sanctidad de la nueua religion de christianos, durmio con vna su muger, que estaua haziẽdo oracio, en la yglesia. Y que le dixo no ensuziase la casa de Dios, ca mucho se enojaria dello. El no curo de tanta sanctidad. Y respondio con vn menosprecio del sacramento, que no se le daua nada de que Dios se enojasse. Cumplio su apetito. Y luego alli de repẽte enmudecio, y se valdo. Arrepintiose. Y fue santero de aquella yglesia mientras viuio sin dexar la barrer, ni adereçar a persona. Tuuieron lo, a milagro los Indios, y visitauan mucho aquella yglesia. Quatro isleños se metieron en vna cueua, porque tronaua, y llouia. El vno se encomendo a sancta Maria con temor de rayo. Los otros hizierõ burla de tal Dios, y oracio, y los mato vn rayo, no haziendo mal al deuoto. Hizierõ rãbie mucho al ca-

so las letras, y cartas, que vnos Españoles a otros se escriuian. La pensauan los Indios que tenian espirito de prophecia pues sin verse, ni hablarse, se entendian, o que hablaua el papel. Y estuuieron en esto abouados y corridos. Acontescio luego a los principios, que vn Español embio a otro vna dozena de hutias fiambres por que no se corrompiessen cõ el calor. El Indio, que las lleuaua, durmiose, o cansose por el camino, y tardo mucho a llegar a dõde yua. Y assi tuuo hambre, o golosina, delas hutias. Y por no quedar con dentera, ni desseo, comiose tres. La carta, que traxo en respuesta, dezia como le tenia en merced las nueue hutias. Y la hora del dia que llegaron, el amo riño al Indio. El negaua, como dizen, apie juntillas. Mas como entendio que lo hablaua la carta, cõfesso la verdad. Quedo corrido, y escarmẽtado. Y publico entre los suyos como las cartas hablauan, para que se guardassen dellas. A falta de papel, y tinta, escriuian en hojas de Guiabara, y copei con punzones, o alfileres. Tambien hazian nappes de hojas del mesmo Copey, que sufriã mucho el barajar.

¶ Las cosas de nuestra España, que ay agora en la Española.

TOdos los pueblos que ay en la isla auezindan Españoles. Y negros, que trabajauan en minas, açucar, ganados, y semejantes hazieñdas. Que como dire no ay sino pocos Indios, y aquellos viuen en libertad, y enel descanso, que quieren, por merced del Emperador para que no se acabe la gente, y lenguaje de aquella isla, que tanto ha rentado, y renta al patrimonio real de Castilla. El pueblo mas ennoblecido es sancto Domingo, q̃ fundo Bartholome Colõ a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nõbre porque llego alli vn domingo, fiesta de sancto Domingo. Assi que concurrieron tres causas para llamar lo assi. En esta ciudad estã las audiẽcias real, y arçobispal. Y grãdissimo trato, y escala, pa todas las Indias. Por lo qual toda la isla se llama tambien sancto Domingo. El primer obispo, fue fray Garcia de Padilla francisco, y el primer arçobispo Alonso de Fuen mayor, natural de Yanguas, año de mil y quinientos quarenta y ocho. No auia en esta isla animales de tierra con quatro pies sino tres maneras de conejos, o por mejor dezir ratas, que llamauan hutias, cori, y mohuy, quemis, que eran como liebres, y gozquejos, de muchas colores que ni gañian, ni ladrauan. Caçauan con ellos. Y despues de gordos comian se los. Ay agora toda suerte de bestias, que siruen de carga y carne. Han multiplicado tãto las vacas, que dan la carne a quien desuella el cuero. Y el dean Rodrigo de Bastidas tuuo de vna sola vaca ochocientas reses en veynte, y seys años. Paria cada año cinco, y los mas, dos bezerros. A los diez meses conciben las nouillas. Y aun las potrãcas hazen lo mesmo. Los perros que se hã ydo, y criado en los montes, y despoblado, son carniceros, mas que lobos, y hazen mucho daño en cabras, y ouejas. Los gatos, aun que fueron de España, no mean tanto, como en ella, quando en celos andan. Ni aguardauan al Enero, a vozear. Sino que a todo tiempo del año se juntan. Y sin estruendo, ni griteria. Vides auia en esta isla, cuyas vuas sazonauan. Empero no haziã vino dellas. Que me marauillo, siendo la gẽte amiga de embeodarse. Lleuaron sarmientos de aca, que traen maduras las vuas por nauidad. Mas aun no hazen vino. No se si por floxedad delos hombres, o por fortaleza dela tierra. Trigo da muy bien, aun que se dan poco a el, por ser el maiz facil, y seguro de coger, y pã sustancial, y que sirue para vino. Al principio que sembraron trigo se hazian rezias cañas, y gordas espigas, y que tal dellas produzia dos mil granos, multiplicacion semejante jamas se vio. Por la qual se conosce quan grassa tierra es aquesta, de que hablamos. Por cuya causa deuen ser esteriles los Olmos. Y todos arbo-

les, que lleuan fruta con cuesco. Y aun muchos dellos no prenden, como son durazznos, y los de su genero. Las palmas empero maduran sus datiles, aun que no son buenos. El cõtrario es en los arboles de pepita, que se crian muy bien, boza seã dulces, boza sean agros. Ay muchos cañafistolos naturales, empero vanos, o malos. Los que se han hecho de pepitas de boticarios, que alla passaron, son excelentissimos, y en grãdissimo numero, sino que los destruyen las hormigas. Todas las hieruas de hortaliza, que lleuaron de aca se hazen muy loçanas. Y tanto que no granã las mas, como son rabanos, lechugas, cebollas, pereril, y erças, çanahorias nabos, y cogõbros. Lo que mucho ha multiplicado es açucar, que ay al pie de treynta ingenios, y trapiches, ricos. Plãto cañas de açucar, primero que otro ningun Español, Pedro de Atiença. El primero que lo saco fue Miguel Ballestero catalan. Y quien primero tuuo trapiche de caballos fue el bachiller Gonçalo de Velosa. Tambien sacan balsamo bastardo de vn arbol dicho Goaconar, q̃ huele bien, arde como coraçon de pino. El primero q̃ lo saco fue Anton de Villasancta por industria, y auiso de su muger, q̃ era India. Sacanlo assi mesmo de otras cosas, y aũ q̃ no es qual lo de Judea, es bueno pa llagas, y dolores. Infinitas aues ay en esta isla que no las ay en España. Y muchas como en ella. Empero ni auia pauos, ni gallinas. Aquellos se crian poco, y mal. Estas mucho, y bien, sin diferẽciarse nada de como son aca. Saluo que los gallos no cantã a media noche. Las cosas que, como mercaderias, se traen ordinario, y en cantidad de aquesta isla a estas partes son açucar, brasil, balsamo, cañafistola, cueros, y azul. He puesto este capitulo para q̃ todos conozcã quãta differencia, y ventaja haze la tierra con mudar pobladores. He me tãbien alargado en contar muchas particularidades della, porque la tema dela historia es tal. Y porque ella fue principio, y madre de auerse descubierto las Indias tierra tan grandissima como visto y entendido aureys por nuestra hydrographia. Y porque los mas que a Indias van entrã, o tocan, o miran alli.

¶ Que todas las Indias han descubierto Españoles.

Entendiendo quã grandissimas tierras erã las q̃ Christoual Colon descubria, fueron muchos a cõtinuar el descubrimiento de todas. Vnos a su costa, otros a la del rey. Y todos pẽsando enriquecer, ganar fama, y medrar cõ los reyes. Pero como los mas dellos no hizieron sino descubrir, y gastarse, no quedo memoria de todos, q̃ yo sepa. Especialmente delos q̃ nauegarõ hazia el norte, costeãdo los Bacallaos, y tierra del Labrador, q̃ mostrauã poca riqueza. Ni aun de todos los que fuerõ por la otra parte de Paria, desde el año de mil y quatrocientos, y nouenta y cinco, hasta el de mil y quinientos. Porne los q̃ supiere sin contemplacion de ninguno, certificando q̃ todas las Indias han sido descubiertas, y costeadas por Españoles. Saluo lo q̃ Colõ descubrio. La luego procurarõ los reyes catholicos delas saber y señalar por suyas, tomando la possession de todas ellas, con la gracia del Papa.

¶ La tierra del Labrador.

Muchos hã ydo a costear la tierra del Labrador por ver adõde llegaua y por saber si auia passo de mar por alli, pa yr a las Malucas, y especieria que caen, como en otro lugar diremos, so la linea equinocial, creyendo acortar mucho el camino, auiendole. Castellanos lo buscarõ primero como les pertenecẽ aq̃llas islas delas especias. Y por saber, y conoscer la tierra por suya. Y Portogueses tãbien por atajar nauegacion, si lo vuiera, y enredar el pleyto, q̃ sobre ellas traya, pa nunca lo acabar. Y assi fue alla Gaspar Cortes reales, el año de mil y quinietos,

con dos caruelas. Hallo el estrecho, q̃ buscaua. Dexo su nõbre a las islas, que estan a la boca del golfo Quadrado, y en mas de cincuenta grados. Tomo por esclauos hasta sesenta hõbres de aq̃lla tierra. Y viuo muy espantado delas muchas nieues, y eladas. La se yela el mar por alla reziamẽte. Sõ los de alli hõbres dispuestos aun q̃ morenos. Y trabajadores. Pintanse por gala, y traen cercillos de plata, y cobre, vistẽ martas, y pieles d̃ otros muchos animales, el pelo adentro de inuierno y afuera d̃ verano. Epuetãse la barriga y muslos, cõ entorchados de algodõ, y nernios de peces, y animales. Comẽ pescado mas q̃ otra cosa, especial salmon. Aun que tienẽ aues, y frutas. Hazẽ sus casas de madera, q̃ ay mucha, y buena. Y cubren las de cuero de peces, y animales en lugar de tejas. Dizẽ que ay grifos, y q̃ los ossos cõ otros muchos animales, y aues, son blãcas. En esta tierra pues y isla andan, y viuẽ Bretones, q̃ cõformã mucho con su tierra. Y esta en vna mesma altura, y tẽple. Tãbiẽ an ido alla hõbres de Noruega cõ el piloto Joã scoluo. E ingleses cõ Sebastiã Gaboto.

¶ Porque razon comiença por aqui el descubrimiento.

COmiẽço a cõtar los descubrimiẽtos delas Indias enel cabo d̃l Labrador por seguyr la orden que lleue, en poner su sitio, pareciendo me q̃ seria mejor assi, y mas claro de contar, y aun de entẽder. La fuera cõfusion de otra manera. Aunq̃ tambien llenara buena orden cõmẽçando los por el tiẽpo que se hizieron.

¶ Los Bacallaos.

ES grã trecho de tierra, y costa la que llamã Bacallaos, y su mayor altura es quarẽta y ocho grados y medio. Llaman los de alli Bacallaos a vnos grandes peces. Delos quales ay tãtos que embaraçan las naos, al nauegar. Y q̃ los pescan, y comen, ossos dentro la mar. Quiẽ mas noticia traxo desta tierra fue Sebastian Gabato Veneciano. El qual armo dos nauios en Inglaterra, do tratana desde peq̃ño, a costa del rey Enrique septimo, que desseaua contratar en la especieria, como hazia el rey d̃ Portugal. Otros dizen que a su costa. Y que prometio al rey Enrique de yr por el norte al Catayo, y traer de alla especias en menos tiẽpo, que portogueses por el sur. Yua tãbien por saber que tierra eran las Indias para poblar. Lleuo trezientos hõbres, y camino la buelta de Islãdia sobre cabo del Labrador. Y hasta se poner en cincuenta y ocho grados. Aun que el dize mucho mas, cõrando como auia por el mes de Julio tãto frio, y pedaços de yelo q̃ no oso passar mas adelante. Y q̃ los dias eran grandissimos. Y quasi sin noche. Y las noches muy claras. Es cierto que a sesenta grados son los dias d̃ diez y ocho horas. Viẽdo pues Gaboto la frialdad, y estrañeza dela tierra, dio la buelta hazia poniente. Y rebaziendo se en los Bacallaos, corrio la costa hasta treynta y ocho grados. Y torno se de alli a Inglaterra. Bretones, y Dances an ydo tãbien a los Bacallaos. Y Jaques Cartier frances, fuedos vezes con tres galeones. Vna el año de treynta y q̃tro. Y otra el de treynta y cinco. Y tãteo la tierra para poblar de quarẽta y cinco grados a cincuẽta y vno. Dizen q̃ pueblã alli. D q̃ poblarã por ser tãbuena tierra como Frãcia, pues a todos es comun. Y en especial de quien primero lo ocupa.

¶ Rio de sant Anton.

AÑo de veynte y cinco anduuo por esta tierra el piloto Estenaan Gomez en vna caruela que se armo en la coruña a costa del Emperador. Yua este piloto en demãda de vn estrecho, que se ofrecio de hallar en tierra de Bacallaos por dõde pudiessen yr a la especieria en mas breue que por otra ninguna parte. Y traer clauos, y canela, y las otras especias y medicinas q̃ de alla se traen. Auia nauegado algunas vezes a las Indias Estenã Gomez, ydo cõ Magallanes al estrecho,

y estado en la junta de Badajoz que hizieron, como despues se dira castellanos y portogueses sobre las islas delos Malucos, donde se platico quan bueno seria vn estrecho por esta parte. Y como Christoual Colon, Fernando Cortes, Gil Gonçalez de Auila, y otros no lo auian hallado, del golfo de Vraua, hasta la Florida, acordo el subir mas arriba. Empero tãpoco lo hallo. La no lo ay. Anduuo buẽ pedaço de tierra, q̃ aun no estaua por otro vista. Biẽ que dizẽ como Sebastian Cabot la tenia primero tanteada. Tomo quantos Indios pudieron caber en la caraue la, y traxo se los cõtra la ley, y volũtad del rey. Y con tanto se boluio a la Coruña dẽtro de diez meses, q̃ partio. Quando entro dixo q̃ traya esclauos. Vn vezino d̃ alli entendio clauos, que era vna delas especias, q̃ prometio traer. Corrio la posta. Y vino a pedir albricias al rey, de q̃ traya clauos Esteuan Gomez. Desparzio se la nueua por la corte con alegria de todos, que hol gauã de tã buen viaje. Mas como dende a poco se supo la necedad d̃l correo, que por esclauos entendio clauos, y el ruyn despacho del marinero, que auia prometido, lo que no sabia ni auia, rieron mucho las albricias. Y perdierõ esperãça del estrecho, que tanto desseauan. Y aun algunos que favorescieron al Esteuã Gomez para el viaje quedaron corridos.

¶ Las islas Lucayos.

LAs islas Lucayos, o Yucayas, caen al norte de Cuba, y de Haiti. Y son quatro ciẽtas, y mas, segun dizen. Todas son pequeñas sino es el Lucayo, de quien tomo apellido. El qual esta ẽtre diez y siete, y diez y ocho grados. Guanahani, que fue la primera tierra por Christoual Colon vista. Manigua, Guanima, çaguareo, y otras algunas. La gente destas islas es mas blãca, y dispuesta, q̃ la de Cuba, ni Haiti, especial las mugeres. Por cuya hermosura muchos hombres de tierra firme, como es la Florida, Chicora, y Yucatan se yuã a viuir a ellas. Y assi auia mas policia entre ellos, q̃ no en otras islas. Y mucha diuersidad de lẽguas. Y de alli creo q̃ mano el dezir como por aquella parte auia Amazonas. Y vna fuente que remoçaua los viejos. Ellos andan desnudos sino es en tiẽpo d̃ guerra, fiestas y bayles. Y entonces ponense vnas mãtas de algodon, y pluma muy labradas. Y grãdes penachos. Ellas si son casadas, o conoscidas de varon, cubren sus verguenças dela cinta a la rodilla, con mantillas. Si son virgines traẽ vnas redezillas de algodon con hojas de hierbas metidas por la malla. Esto es despues q̃ les viene su purgacion. Que antes en carnes viuas se andan. Y quãdo les viene combidan los padres a los parientes, y amigos, haziendo fiesta como en bodas. Tienen rey, o señor. Y el tiene cuydado del pescar, caçar, y sembrar, mandando a cada vno lo que a de hazer. Encierran el grano, y rayzes que cogen en graneros publicos, o troxes del rey. De alli repartẽ a cada vno como tiene la familia. Dan se mucho al plazer. Su riqueza es nacarones, y conchas bermejas, de q̃ hazẽ arracadas. Y a vnas pedrezillas, como rubis bermejuelas, q̃ parescẽ llamas de fuego. Las quales sacã delos sesos de ciertos caracoles muy grãdes, que pescã en mar, y q̃ comen por muy preciado manjar. Vsan traer sartales, collares, y cosas que se atan al cuello, braços, y piernas, hechas de piedras negras, blancas, coloradas, y de poco valor, y que se hallan en la arena. Y a las mugeres, que van desnudas, todo les paresce bien. En muchas islas destas chiquitas no tienen carne, ni la comẽ. Su pasto es pescado, pã de maiz, y otras raizes, y frutas. Traydos los bõbres a Cuba y sancto Domingo, se moriã en comiendo carne, y por esso Españoles no sela dauan. O les dauan muy poquita. En algunas dellas ay tantas palomas, y otras aues assi, que anidã en arboles, que vienẽ de tierra firme, y d̃ Cuba, y Haiti a caçar las. Y buelnẽ con las canoas llenas

dellas. Los arboles donde crian, son como granados. Cuya corteza paresce algo canela enel sabor, gẽgibre en lo amargo, y clauos enel olor pero no es especia. Entre muchas frutas, que tienen, ay vna que paresce gusanos, o lombrizes. Sabrosa, y sana, y dicha Jaruma. El arbol es como nogal, y las hojas como de higuera. Los cogollos y hojas desta Jaruma majados, y puestos cõ su çumo en q̃lquiera llaga, aunque sea muy vieja, la sana. Dos Españoles riñeron alli. Y el vno corto al otro vn braço cõ la canilla. Vino vna vieja Lucaya, cõcerto el huesso, y sanolo con solo çumo, y hojas deste arbol. Vn Lucayo carpintero q̃ catiuo estaua en sancto Domingo, escauo vn trõco de Jaruma, que de suyo es hueco a manera de higuera. Incholo de Maiz, y de calabaças llenas d̃ agua. Atapolo muy biẽ, y atrauesso la mar enel cõ otros dos pariẽtes suyos, que remauã. Pero fue desdichado, porque a cincuenta leguas de nauegacion, le tomaron ciertos Españoles, y le tornarõ a sancto Domingo. Destas islas pues delos Lucayos, Yucayos como algunos llaman, catiuaron Españoles en obra de veynte años, o pocos menos, quarẽta mil personas. Engañauã de palabra los isleños, diziẽdo les como yuã ellos a lleuallos al payso. Ca los Indios de alli creyan que muertos purgauã los pecados en tierras frias del norte. Y despues entrauã enel parayso, q̃ estaua en tierra del medio dia. Desta manera acabarõ los lucayos. Y los mas trayẽdo los en minas. Dizẽ que todos los christianos q̃ catiuaron Indios, y los matarõ trabajãdo, an muerto malamẽte. O no lograron sus vidas, o lo que con ellos ganaron.

¶ Rio Jordan en tierra de Chicora.

Siete vezinos de sancto Domingo entre los quales fue vno el licẽciado Lucas Vasquez de Ayllon, oydor de aq̃lla isla, armarõ dos nauios en puerto de Plata, el año de veynte para yr por Indios a las islas Lucayos, q̃ arriba digo. Fueron, y no hallarõ en ellas hõbres, que rescatar, o saltear, p̃a traer a sus minas, hatos, y grãjerias. Y assi acordarõ d̃ yr mas al norte a buscar tierra, dõde los hallassen, y no tornarse vazios. Fuerõ pues a vna tierra, q̃ llamauã Chicora, y Gualdape. La q̃l esta en treynta y dos grados. Y es lo q̃ llamã agora cabo de sancta Elena, y rio Jordã. Algũos cõ todo esto dizẽ como el tiẽpo, y no la volũtad los echo alla. Sea dela vna, o dela otra manera es cierto q̃ corrierõ a la marina muchos Indios a ver las carauelas, como cosa nueua y estraña p̃a ellos, q̃ tienẽ chiq̃tas barcas. Y aũ pẽsauã q̃ fuessen algũ pez mõstro. Y como vierõ salir a tierra hõbres cõ barbas, y vestidos, huyerõ a mas correr. Desembarcaron los Españoles, aguijaron tras ellos, y tomarõ vn hombre, y vna muger. Vistierõ los a fuer d̃ españa, y soltarõ los p̃a q̃ llamassen la gẽte. El rey de alli como los vio vestidos de aq̃lla suerte marauillose del trage. Ca los suyos andã desnudos, o cõ pieles de fieras. Y embio cincuẽta hõbres cõ bastimẽtos a los bateles. Cõ los quales fueron muchos Españoles al rey. Y el les dio guias p̃a ver la tierra. Y a doquier q̃ llegauã les dauan de comer, y presentillos d̃ aforros, aljofar, y plata. Ellos vista la riqueza, y trage dela tierra, cõsiderada la manera dela gẽte, y auiendo tomado el agua, y bastimento necessario, combidaron a ver las naos a muchos. Los Indios entrarõ dẽtro, sin pẽsar mal ningũo. Entõces alçaron los Españoles las anclas, y vela. Y vinieron se con buena presa d̃ Chicoranos a sancto Domingo. Pero enel camino se p̃dio el vn nauio d̃los dos. Y los Indios del otro se murieron no mucho despues de tristeza, y hambre. Ca no queriã comer lo que Españoles les dauã. Y por otra parte comian perros, asnos, y otras bestias que hallauan muertas, y hediõdas tras la cerca, y por los muradales. Cõ relaciõ de tales cosas, y de otras que se callan, vino a la corte Lucas Vazquez de Ayllon, y traxo consigo vn Indio de

alli, que llamauan Francisco Chicora, el qual cõtaua marauillas de aq̃sta su tierra. Pidio la conquista, y gouernaciõ de Chicora. El emperador se la dio, y el habito de Santiago. Torno a sancto Domingo, armo ciertos nauios el año de veynte y q̃tro. Fue alla cõ animo d̃ poblar. Y cõ ymaginacion de grandes thesoros. Mas ydo q̃ fue perdio su nao capitana enel rio Jordan, y muchos Españoles. Y en fin peresscio el sin hazer cosa digna de memoria.

¶ Los ritos d̃ chicoranos.

EDos de Chicora son de color lozo o tiriciado. Altos de cuerpo. De muy pocas barbas. Traen ellos los cabellos negros, y hasta la cinta. Ellas muy mas largos. Y todos los trẽçan. Los de otra prouincia alli cerca que llaman Dubare, los traen hasta el talon. El rey delos quales era como gigante, y auia nombre Datha. Y su muger, y veynte y cinco hijos, q̃ tenia tãbien eran disformes. Preguntados como crescian tanto, dezian vnos que cõ darles a comer vnas como morcillas rellenas d̃ ciertas hieruas hechas por arte d̃ encãtamiẽto. Otros q̃ cõ estiralles los huessos, quãdo niños, despues de biẽ ablandados con hieruas cozidas. Assi lo contauã ciertos Chicoranos que se baptizarõ. Pero creo q̃ dezian esto por dezir algo. Que por aq̃lla costa arriba hõbres ay muy altos. Y q̃ parescen gigãtes en cõparaciõ de otros. Los sacerdotes andan vestidos distinctamẽte delos otros. Y sin cabello. Saluo es q̃ dexã dos guedejas a las sienes, que atã por debaxo dela barvilla. Estos mascan cierta hierua, y cõ el çumo rosciã los soldados, estãdo para dar batalla, como que los bẽdizen. Curan los heridos, entierrã los muertos, y no comẽ carne. Nadie quiere otros medicos, q̃ a estos religiosos, o a viejas. Ni otra cura, q̃ con hieruas. De las quales conoscen muchas para diuersas enfermedades, y llagas. Cõ vna q̃ llaman Guabi remiessan la colera, y quanto tienen enel estomago, si la comen, o benẽ. Y es muy comun, y tan saludable, que viuẽ mucho tiempo por ella, y muy rezios, y sanos. Sõ los sacerdotes muy hechizeros y traen la gente embaucada. Ay dos ydolejos, q̃ no los amuestran al vulgo mas de dos vezes al año. Y la vna es al tiẽpo del sembrar, y aquella cõ grandissima pompa. Vela el rey la noche de la vigilia delante aquellas ymagines. Y la mañana dela fiesta, ya q̃ todo el pueblo esta junto, muestrale sus dos ydolos, macho, y hembra, de lugar alto. Ellos los adorã de rodillas, y a voz en grita, pidiẽdo misericordia. Baxa el rey, y dalos cubiertos cõ ricas mantas de algodõ, y joyas, a dos caualleros ancianos, que los lleuẽ al cãpo, donde va la procession. No queda nadie sin yr con ellos so pena de malos religiosos. Distẽ se todos lo mejor que tienẽ. Vnos se tiznan, otros se cubren de hoja, y otros se ponen mascaras de pieles. Hõbres, y mugeres cantan y baylan, ellos festejan el dia, y ellas la noche cõ oracion, cantares, dãças, ofrẽdas, sahumerios, y tales cosas. Otro dia siguiẽte los bueluẽ a su capilla cõ el mesmo regozijo. Y piẽsan con aquello d̃ tener buena cogida de pan. En otra fiesta lleuan tambien al campo vna estatua de madera, con la solennidad, y ordẽ que a los ydolos. Y ponẽ la encima de vna gran viga, que hincan en tierra, y que cercã de palos, arcas, y bãquillos. Llegan todos los casados, sin faltar ninguno, a ofrecer. Ponẽ lo que ofrecẽ sobre las arcas, y palos. Notã la ofrenda de cada vno los sacerdotes, q̃ para ello estan diputados. Y dizẽ al cabo quẽ hizo mas, y mejor presente al ydolo pa que vẽga a noticia de todos. Y aq̃l es muy honrado por vn año entero. Cõ esta honra ay muchos que offrecẽ a porfia. Comen los principales, y aũ los de mas del pan, frutas, y viandas offrecidas. Lo al repartẽ los señores, y sacerdotes. Descuelgã la estatua en anocheciendo, y echan la enel rio, o enel mar, si esta cerca, para que se vaya con los dioses d̃ agua, en cuyo honor la fiesta se hizo. Otro dia de sus fiestas desentierran los huessos de vn rey, o sacerdote, q̃ tuuo grã

reputacion. Y subẽ los a vn cadahalso, que hazen enel campo. Llozan lo las mugeres solamente, andando a la redõda. Y offrecẽ lo q̃ pueden. Tornã luego al otro dia aque llos huessos a la sepultura. Y oza vn sacerdote en alabança d̃ cuyos son. Disputa de la immortalidad d̃l alma. Y trata del infierno, o lugar de penas, q̃ los dioses tienẽ en tierras muy frias, dõde se purgan los males. Y del paraiso, q̃ esta en tierra muy temprada, q̃ posee Dueruga, señor grandissimo, manso, y coxo. El qual bazia muchos regalos a las animas, q̃ a su reyno yuã. Y las deraua baylar, cantar y holgar cõ sus q̃ridas. Y cõ tãto, quedã canonizados aq̃llos huessos, y el p̃dicador despide los oyẽtes, dãdo les humo a narizes de hieruas, y gomas olorosas, y soplãdo los como saludador. Creen q̃ viuẽ muchas gẽtes enel cielo, y muchas debaxo la tierra, como sus antipodas, y que ay dioses en la mar. Y de todo esto tienẽ coplas los sacerdotes. Los quales, quãdo muerẽ los reyes, hazẽ ciertos fuegos, como coetes. Y dã a entẽder q̃ son las almas rezien salidas del cuerpo, q̃ subẽ al cielo. Y assi los entierrã cõ grandes llantos. La reuerẽcia, o salutacion, q̃ bazẽ al caciq̃ es donosa, porq̃ ponẽ las manos en las narizes, chiflan, y passan las por la frẽte al colodrillo. El rey entonces tuerce la cabeça sobre el ombro yzquierdo, si quiere dar fauor, y honra, al que le reuerencia. La biuda, si su marido muere naturalmente, no se puede casar. Si muere por justicia puede. No admiten las rameras entre las casadas. Juegan a la pelota, al trõpo, y ala ballesta cõ arcos. Y assi son certeros. Tienen plata, y aljofar, y otras piedras. Ay muy muchos ciervos, que crian en casa. Y andã al pasto enel campo con pastores. Y bueluen la noche al corral. De su leche hazen queso.

El boriquen.

La isla Boriquẽ, dicha entre christianos sant Juã, esta en diez y siete, y diez y ocho grados, y veynte cinco leguas dela Española, q̃ la tiene al poniẽte. Es larga, leste oeste, mas de cincuẽta leguas, y ancha diez y ocho. La tierra de hazia el norte es rica d̃ oro. La de hazia el sur es fertil de pã, fruta, hierua, y pesca. Dizẽ que no comian estos Boriquenes carne. Deuia ser de animales, que no los teniã, empero de aues si comian. Y añ murcielagos pelados en agua caliẽte. En las cosas antiguas, y naturales son como los de Haiti española. Y en lo moderno tãbien. Sino que son mas valientes. Y que vsan arcos, y flechas sin hierua. Ay vna goma, q̃ llaman Tabunuco, blanda, y corrosa como seuo. Con la q̃l, y azeyte, brea los nauios. Y como es amarga dõfiẽde los mucho de broma. Ay tambiẽ mucho Guaiacan, que llaman palo sancto, para curar de bnuas, y otras dolencias. Christoual Colon descubrio esta isla en su viaje segundo. Y Juan Ponce de Leõ fue alla el año de nueue, cõ licencia del gouernador Duãdo, en vn caruelon, que tenia en sancto Domingo. La le dixeron vnos Indios, como era muy rica isla. Tomo tierra donde señoreaua Agueibana. El qual lo acogio muy amigablemente. Y se torno christiano cõ su madre, hermanos, y criados. Diole vna su hermana por amiga, que tal es la costumbre de los señores para honrar a otros grandes hõbres, que resciben por amigos, y huespedes. Y lleuo lo ala costa del norte a coger oro, como buscaua, en dos, o tres rios. Dexo Juan Ponce ciertos Españoles con Agueibana. Y boluiose a sancto Domingo, con la muestra del oro, y gente. Mas como era ya ydo a España Nicolas de Ouando, y gouernaua el almirante don Diego Colõ tornose al Boriquẽ, que llamo el mesmo sant Juã con su muger, y casa. Escriuiolo al comendador mayor de Alcantara Ouando. El qual le recabo, y embio, la gouernacion d̃ aquella isla, pero con sujection al virey, y almirante de Indias. El entõces hizo gẽte. Y guerreo el Boriquen. Fundo a Caparra, que se despoblo por tener su assiẽto en cienagas de mucho azige. Poblo a Buanica, que se desauezindo por los mu-

chos,y importunos mosquitos. Y entonces se hizo Sotomayor,y otras villas. Costo la conquista del Boriquē muchos Españoles. Ca los isleños eran esforçados, y llamaron Caribes en su defensa,que tirauan con yerba pestifera,y sin remedio. Pēsaron al principio,que los Españoles fuessen inmortales. Y por saber la verdad Daraioa Cacique de Jaguaca tomo cargo dello con acuerdo,y consentimiento de todos los otros Caciques. Y mando a ciertos criados suyos que ahogasse a vn Salzedo: que poso en su casa passandolo el rio Guarabo. Los quales lo hundieron so el agua,lleuando lo en hombros. Y como se ahogo tuuieron a los de mas por mortales. Y assi se confederarō,y se rebelaron y mataron mas de ciē Españoles. Diego de Salazar fue quien mas se señalo en la conquista del Boriquen. Temian le tanto los Indios que no queriā dar batalla,donde venia el. Y algunas vezes lo lleuauan enel exercito,estando muy malo de bubas porque supiessen los Indios como estaua alli. Soliā dezir aquellos isleños al Español que los amenazaua, no te temo,ca no eres Salazar. Auien esso mesmo grandissimo miedo a vn perro llamado Bezerrillo bermejo,bocinegro,y mediano,que ganaua sueldo,y parte,como ballestero, y medio. El qual peleaua cōtra los Indios animosa,y discretamēte,conocia los amigos y no les hazia mal,aunque le tocassen. Conocia qual era Caribe,y qual no. Traia el buydo, aun que estuuiesse en medio del real delos enemigos, o le despedaçaua. En diziēdo le ido es, o buscaldo,no paraua hasta tornar por fuerça al Indio que se yua. Acometiā conel nuestros Españoles tan de buena gana como si tuuieran tres de caualio. Murio Bezerrillo de vn flechaço, q̄ le dierō cō yerba,nadādo tras vn Indio Caribe. Christianarōse todos los isleños y su primer obispo fue Alonso Manso, año de onze. Los que tras Juan Ponce de Leon,que fueron muchos, rigieron el Boriquen por el almirante, atendieron mas a su prouecho que al delos isleños.

El descubrimiento de la Florida.

Dito el Almirāte del gouierno del Boriquen a Juan Ponce de Leon. Y viēdo le sin cargo,y rico, armo dos caruelas y fue a buscar la isla Boyuca, donde dezian los Indios estar la fuēte que tornaua moços alos viejos. Anduuo perdido, y hambriento seys meses por entre muchas islas sin hallar rastro d tal fuēte. Entro en Bimini,y descubrio la Florida en pascua florida del año de doze. Y por esso le puso aquel nombre. Y esperando hallar en ella grandes riquezas,vino a España. Donde negocio cōel rey don Fernando todo lo que pedia, con intercessiō de Nicolas de Ouando, y de Pero Nuñez de Guzman,ayo del infante dō Fernando,cuyo paje auia sido. Assi que le dio el rey titulo de adelantado de Bimini,y de gouerdador dela Florida. Y cō tāto armo en Seuilla tres nauios muy de proposito, el año de quinze. Toco en Buacana,que llaman Guadalupe. Echo en tierra gēte a tomar agua,y leña. Y algunas mugeres que lauassē los trapos, y ropa suzia. Salieron los Caribes, q̄ se auiā puesto en celada, y flecharon con sus saetas enerboladas los españoles. Matarō los mas, q̄ a tierra salieron. Y captiuaron las lauanderas. Con este mal principio y aguero,se partio Juā Pōce al Boriquē. Y de alli a la Florida. Salto en tierra con sus soldados para buscar assiēto, dōde fundar vn pueblo. Vinierō los Indios a defender le la entrada, y estada. Pelearō cō el. Desbarataron lo. Y aun le matarō barros Españoles. Y le hirierō ael cō vna flecha. De cuya herida vuo de morir en Cuba. Y assi acabo la vida, y consumio gran parte de la mucha hazienda, q̄ allegara en sant Juā del Boriquē. Passo Juā Pōce de Leon ala isla Española cō Christoual Colon,el año de mil y quatrociētos, y nouēta y tres. Fue gentil soldado enlas gue-

rras de aquella isla. Y capitan enla prouincia de Higuei por Nicolas de Ouando, q̃ la conquisto. Es la Florida vna pũta de tierra como lengua cosa muy señalada en Indias y muy nombrada por los muchos Españoles q̃ an muerto sobre ella. Siendo la Florida tierra (segun fama) rica, y abastada, aunq̃ valiẽtes los hombres pidio su conquista, y gouernacion, Hernãdo de Soto, que auia sido capitan enel Peru. Y enriquecido enla prisiõ de Atabaliba con la parte q̃ le cupo de hombre de cauallo, y de capitan. Y conel coxin de perlas, y piedras: en que se assentaua aquel rico: y poderoso rey. Fue pues alla cõ mucha, y buena gẽte. Anduuo cinco años buscando minas, ca pensaua ser como el Peru. No poblo, y assi murio el, y destruyo alos q̃ le seguian. Nunca haran buen hecho los conquistadores, que ante todas cosas, no poblaren en especial aqui, q̃ son los Indios valiẽtes flecheros, y rezios hombres. Por muerte del adelãtado Soto demãdaron muchos esta conquista, el año de quarẽta y quatro estando la corte en Valladolid. Entre los quales fuerõ Juliã de Samano, y Pedro de Ahumada, hermanos, hõbres bastãtes para tal empressa. Y el Ahumada muy entendido en muchas cosas, y muy virtuoso hidalgo: cõ quiẽ yo tẽgo amistad estrecha. Mas ni el Emperador que estaua en Alemaña, ni el principe don Phelippe, su hijo, q̃ gouernaua todos estos reynos d̃ Castilla, y Aragon, la dierõ a ninguno, aconsejados del su cõsejo de Indias, y de otras personas que con buen zelo, a su parecer contradeziã las conquistas delas Indias. Empero embiaron alla a Fray Luys Cãcel de Baluastro con otros frayles dominicos, que se offrecio d̃ allanar aquella tierra, y conuertir la gente, y traerla a seruicio, y obediencia del Emperador, con solas palabras. Fue pues el frayle a costa del rey el año de quarenta y nueue. Salio en tierra con quatro frayles, q̃ lleuaua, y con otros seglares marineros sin armas que assi tenian de començar la predicaciõ. Acudieron a la marina muchos de aquellos Floridos, y sin escucharle lo aporrearon con otro, o con otros dos compañeros, y se los comieron. Y assi padecieron martyrio por predicar la fe de Christo. El los tenga en su gloria. Los otros se acogierõ al nauio, y se guardaron para confessores como dixeron algunos. Muchos que fauorecieron la intencion de aquellos frayles conocen agora que por aquella via mal se puedẽ atraer los Indios a nuestra amistad. Ni a nuestra sancta fe. Aun que si pudiesse ser mejor seria. Entonces se vino a la naue vno, que fue paje de Hernando de Soto, el qual contaua como los Indios pusieron los cueros de las cabeças de los frayles con sus coronas en vn templo, y que cerca de alli ay hombres que comen carbon.

¶ Rio de Palmas.

Quinienats leguas que ay de costa desde la Florida al rio Panuco anduuo primero, q̃ otro ningũ Español, Francisco de Garay. Empero, porq̃ no hizo entõces mas de correr la costa, dexaremos de hablar del. Y hablaremos de Pãphilo de Naruaez q̃ fue a poblar, y cõquistar, con titulo de adelantado, y gouernador, el rio de Palmas, q̃ cae treynta leguas encima de Panuco hazia el norte, y toda la costa hasta la Florida. Y assi no peruertiremos la orden, que començamos. Digo pues como el año de veynte y siete partio Pãphilo de Narbaez de sant Lucar de Barrameda para su adelantamiento del rio de Palmas con cinco nauios, en q̃ lleuaua seys cientos Españoles, cien cauallos y gran suma de bastimentos, armas, y vestidos. Ca tenia esperiẽcia de otras armadas. Tuuo trabajo enel camino. Y no acerto a yr donde tenia, por ignorancia de Miruelo, y delos otros pilotos dela flota, que desconocierõ la tierra. Toda via salio enella Narbaez con treziẽtos compañeros, y casi todos los cauallos, aunque con poca comida. Y embio los na

uios a buscar el rio de Palmas. En cuya demanda se perdieron casi todos los hombres y caualos. Lo qual fue por no poblar luego que salto en tierra cõ la gente, o por saltar donde no auia de poblar. Quien no poblare no hara buena conquista. Y no conquistando la tierra no se conuertira la gente. Assi que la marima del conquistar a de ser poblar. Dio Narnaez oro a vnos Indios, que preguntados donde lo sacauan, dixeron, en Apalachen. Fue alla. Enel camino topo vn Cacique llamado Dulchanchelin, que a trueco de cascaueles, y sartalejos, le dio vn cuero de venado muy pintado, que traya cubierto. Y venia a cuestas de otro Indio, y con mucha compañia, que los mas tañian caramillos de caña. Apalachen es de hasta quarenta casas de paja. Tierra pobre de lo que buscauan. Mas abundante de otras muchas cosas. Llana, aguazosa, y arenosa. Ay Laureles, y casi todos nuestros arboles. Empero son muy altos. Ay leones, ossos, venados de tres maneras, y vnos animales muy estraños que tienen vn falsopeto. El qual se abre, y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr, y huyr del peligro. Y muchas aues delas de aca, como dezir, garças, y halcones, y las que viuen de rapiña. Pero con todo esto es tierra de muchos rayos. Los hombres son muy altos forçudos, y ligeros que alcançan vn ciervo, y que corren vn dia entero sin descansar. Traen arcos de doze palmos gordos como el braço, y que tiran dozientos passos, y passan vnas coraças, y vn tablon, y otra cosa mas rezia. Las flechas son por la mayor parte de caña. Y en lugar de hierro traen pedernal, o hueso. Las cuerdas son de neruios de venados. De Apalachen fueron a Aute. Y mas adelante hallaron mejores casas. Y con esteras. Y mas polida gente. La visten de venado, pieles pintadas, y martas, y algunas tan finas, y olorosas de suyo, que se marauillauan los nuestros. Traen tambien mantas grosseras de hilo, y cabellos muy largos, y sueltos. Dan vna saeta en señal d' amistad, y besan la. En vna isla que llamaron Malhado, y que boja doze leguas, y esta de tierra dos, se comierõ vnos Españoles a otros. Los quales se llamauan Pãtoja, Soromayor, Hernando de Esquiuel, natural de Badajoz. Y en Xambo, tierra firme, alli junto, se comieron assimesmo a Diego Lopez, Gonçalo Ruyz, Lozral, Sierra, Palacios, y a otros. Andan en aquella isla desnudos. Las mugerez casadas cubren algo con vn vello de arbol que parece lana. Las moças abrigã se cõ cueros de venado, y otras pieles. Agujeranse los hombres la vna tetilla. Y muchos entrambas. Y atrauiessan por alli vnas cañas de palmo y medio. Horadan tambien el rostro barero, y meten cañuelas por el agujero. Son hombres de guerra. Y las mugeres de trabajo. Y la tierra muy desuenturada. Casan con sendas mugeres. Y los medicos con cada dos, o mas si quieren. No entra el nouio en casa delos suegros, ni cuñados el primer año. Ni guisa de comer en la suya. Ni ellos le hablan. Ni le miran ala cara. Aun que de sus casas le lleua la muger guisado lo que el caça, y pesca. Duermen en cueros sobre esteras, y ostiones por cerimonia. Regalan mucho sus hijos. Y si se les mueren tiznan se. Y entierran los con grandes llantos. Dura les el luto vn año. Y lloran tres vezes al dia todos los del pueblo. Y no se lauan los padres, ni parientes, en todo aquel tiempo. No lloran a los viejos. Entierrã se todos saluo los phisicos, que por honra los queman, y entre tanto que arden, baylan, y cantan. Hazen poluo los huessos. Y guardan la ceniza, para beuer la el cabo del año, los parientes, y mugeres. Los quales tambien se jassan entonces. Estos medicos curan con botones de fuego, y soplando el cauterio, y llaga. Jassan donde ay dolor, y chupan la jassadura. Sanan con esto, y son bien pagados. Estãdo alli ciertos Españoles murieron algunos Indios de dolor de estomago. Y pensauan que a su causa. Mas ellos

ſe deſculparon. Y como eſtauan deſperecidos de frio, hambre, y moſquitos, que los comian viuos por andar deſnudos, no los mataron. Sino mandaron les curar los enfermos. Ellos con temor de la muerte, començaron aquel officio rezando, ſoplando, y ſantiguando. Y ſanaron quantos a ſus manos vinieron. Y aſſi cobraron fama, y credito de ſabios medicos. De Malbado, atraueſſando muchas tierras, fueron a vna que llaman de los Jaguazes. Los quales ſon grãdes mentiroſos, ladrones, borrachos de ſu vino, y agoreros, que matan, ſi mal enſueñan, ſus propios hijos. Y aſſi mataron a Eſquiuel. Siguen los venados haſta que los matan, tan corredores ſon. Traen la tenlla y beço horadado. Vſan contra natura. Mudan ſe como Alarabes, y lleuan las eſteras, de que arman ſus caſillas. Los viejos, y mugeres, viſten, y calçan de venado, y de vacas, que a cierto tiempo del año vienen de hazia el norte. Y que tienen el cuerno corto, y el pelo largo. Y ſon gentil carne. Comen arañas, hormigas, guſanos, ſalamãqueſas, lagartijas, culebras, paloſ, tierra, y cagajoneſ, y cagarrutas. Y ſiendo tan hambrientos andan muy contentos, y alegres baylando, y cantando. Compran las mugeres a ſus enemigos por vn arco, y dos flechas, o por vna red de peſcar. Y matã ſus hijas por no dar las a parientes, ni enemigos. Van deſnudoſ, y tan picados de moſquitos, que parecen de ſant Lazaro. Con los quales tienen perpetua guerra. Traen tizones para oxearlos, o hazen lumbre de leña podrida, o mojada para que huyã del humo. El qual es tan incomportable como ellos, maiormente a Eſpañoles q̃ llorauan con el. En tierra de Auanares curo Alõſo de Caſtillo muchos Indios a ſoplos, como ſaludador, de mal de cabeça. Por lo qual le dierõ tunas, q̃ ſon buena fruta. Y carne de venado, arcos, y flechas. Santiguo aſſi meſmo cinco tullidos, que ſanarõ, no ſin grãde admiracion delos Indios, y aun de los Eſpañoles. La los adorauan como a perſonas celeſtiales. El fama de tales curas acudian a ellos de muchas partes. Y los de Suſola le rogaron fueſſe con ellos a ſanar vn herido. Fue Aluar Muñez Cabeça de vaca, y Andres Dorantes que tambien curaua. Mas quando llegaron alla era muerto el herido. Y confiados en Jeſu Chriſto, que obra ſanidades, y por conſeruar ſus vidas entre aquellos barbaroſ: lo ſantiguo, y ſoplo tres vezes Aluar Muñez y reuiuio, que fue milagro. Aſſi lo cuenta el meſmo. Entre los Albardaos: eſtuuieron algun tiempo, que ſon aſtutos guerreros. Peleã de noche. Y por aſechanças. Tirã baylando, y ſaltando de vna parte a otra porque no les acierten ſus contrarios. Y andan muy abarcados en tierra. Acometẽ ſi ſienten flaqueza. Y huyen ſi veen eſfuerço. No ſiguen victoria, ni van tras el enemigo. Oyen y oyen muy mucho. No duermen con preñadas, ni con paridas, haſta que paſſen dos años. Dexan las mugeres que ſon eſteriles, y caſan con otras. Mamã los niños diez, y doze años, y haſta que por ſi ſabẽ buſcar de comer. Ellas hazen las amiſtades quãdo ellos riñen vnos con otros. Nadie come lo que guiſan las mugeres con ſu camiſa. Quando cuezen ſus vinos derraman los vaſos, paſſando cerca la muger, ſino eſtan atapados. Emborrachan ſe mucho. Y entonces maltratan a las mugeres. Caſan ſe vnos hombres con otros, que ſon impotentes, o capados. Y que andan como mugeres, y ſiruen y ſuplen por tales. Y no pueden traer, ni tirar arco. Paſſaron por ciertos pueblos, donde los hombres erã harto blancos, empero eran tuertos, o ciegos de nues. Cuyas mugeres ſe alcoholauan. Tomauan infinitas liebres a palos. Y no comian ſin que primero lo ſantiguaſſen los chriſtianos, o lo ſoplaſſen. Llegarõ a tierra que o por coſtumbre, o por acatamiento dellos, ni llorauan, ni reyan, ni ſe hablauan. Y a vna muger porque lloro, la punçaron, y rallaron, con vnos dientes de raton por detras, de los pies a la cabeça. Recibiã los Eſpañoles las caras ala pa

red, las cabeças baxas, y los cabellos sobre los ojos. En el valle, que llamaron de Coraçones, por seys cientos que les dieron de venados, vuieron algunas saetas con puntas de esmeraldas harto buenas. Y turquesas, y plumajes. Alli traẽ las mugeres camisas de algodon fino. Mangas delo mesmo. Y faldillas hasta el suelo de venado adobado sin pelo, y abiertas por delante. Toman los venados, emponçoñando las balsas, donde beuẽ, con ciertas mãçanillas. Y con ellas, y con la leche del mesmo arbol vntan las flechas. De alli fueron a sant Miguel de Culuacan que como dicho he: esta enla costa d̃la mar d̃l sur. De trezientos Españoles que salieron en tierra, cerca dela Florida con Narbaez, pienso que no escaparõ sino Aluar Nuñez cabeça de vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andres Dorantes de Bejar, y Esteuanico de Açamor, loro. Los quales anduuieron perdidos, desnudos, y hambrientos nueue años, y mas, por las tierras, y gẽtes aqui nombradas, y por otras muchas, donde sanaron calenturiẽtos tollidos, malheridos. Y resuscitarõ vn muerto, segun ellos dixeron. Este Pamfilo de Narbaez es aquien vencio, prendio, y saco vn ojo Fernando Cortes en Zempoallan dela nueua España, como mas largo se dira en su chronica. Vna morisca d̃l Hornachos dixo, que auria mal fin su flota. Y que pocos escaparian delos que saliessen a la tierra, donde el yua.

¶ Panuco.

Por muerte de Juã Ponce de Leon, que descubrio, y anduuo la Florida, armo Francisco de Garay tres carauelas en Jamaica, el año d̃ mil y quinientos y diez y ocho, y fue a tentar la Florida, pensando ser isla. Ca entonces mas querian poblar en islas, que en tierra firme. Salio a tierra. Y desbarataron le los Floridos, hiriendo, y matando muchos Españoles. Y assi no paro hasta Panuco, que ay quinientas leguas, de costa. Dio aquella costa, mas no la anduuo tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Panuco mas no le dexaron los de aquel rio, que son valientes, y carniceros. Antes le maltrataron en Chila, comiendo se los Españoles, que mataron. Y aun los desollaron, y pusieron los cueros despues de bien curtidos, en los templos por memoria, y vfania. Pareciole biẽ aq̃lla tierra, aunque le auia ido mal en ella. Boluio a Jamaica, adobo los nauios, rehizo se de gente, y bastimento, y torno alla luego el año siguiente de dezinueue. Y fue le peor que la primera vez. Otros dizẽ que no fuemas d̃ vna vez. Sino que como estuuo mucho alla la cuentan por dos. Fuese vna, o dos vezes, es cierto que vino lastimado de lo mucho que auia gastado. Y corrido de lo poco que auia hecho. Especialmente por lo que le auino con Fernando Cortes en la Veracruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por emendar las faltas, y por ganar fama, como Cortes, que tan nombrado era, y porque tenia por muy rica tierra la de Panuco, negocio la gouernacion della en la corte por Juan lopez de Torralua, su criado, diziẽdo lo mucho, que auia gastado en d̃scrubrirla. Y como la tuuo con titulo de adelantado armo y bastecio onze nauios, el año de veynte y tres, como estaua rico. Y como pensaua competir con Fernando Cortes, metio en ellos mas de setecientos españoles, ciẽticinquenta, y quatro cauallos, y muchos tiros, y fue a Panuco, donde se perdio cõ todo ello. Ca murio el en Mexico, y mataron los Indios quatrocientos españoles de aquellos. Muchos de los quales fueron sacrificados, y comidos. Y sus cueros puestos por los templos, curtidos, o embutidos. Que tal es la cruel religion de aquellos, o la religiosa crueldad. Son assi mesmo grandissimos putos, y tienen mancebia de hombres publicamente, do se acogen las noches mil dellos. Y mas, o menos segun es el pueblo. Arrincanse las baruas, agujeranse las narizes, como las orejas, para traer algo alli. Limanse

les dientes, como sierra, por hermosura, y sanidad. No se casan hasta los quarenta años, aunque a los diez, o doze, son ellas dueñas. Nuño de Guzman fue tambien a Panuco por gouernador, el año de mil y quinientos y veynte y siete. Lleuo dos, o tres navios, y ochenta hombres. El qual castigo aquellos Indios de sus pecados, haziendo muchos esclauos.

¶ La isla Jamaica.

Esta isla de Jamaica, q̃ agora llamã Sanctiago, entre diez y siete, y diez y ocho grados a essa parte de lo equinocial, y veynte y cinco leguas, de Cuba por la parte del norte, y otras tantas, o poco mas, de la Española, por hazia leuante, tiene cinquenta leguas en largo, y menos de veynte en ancho. Descubrio la Christoual Colõ en el segũdo viaje a Indias. Conquistola su hijo dõ Diego, gouernãdo en sancto Domingo, por Juã de Esquiuel, y otros capitanes. El mas rico gouernador della fue Frãcisco de Garay. Y porq̃ armo en ella tantas naos, y hombres, para yr a Panuco lo põgo aqui. Es Jamaica, como Haiti, en todo. Y assi se acabaron los Indios. Cria oro, algodon muy fino. Despues que la poseen Españoles ay mucho ganado de todas suertes. Y los puercos son mejores, q̃ no en otros cabos. El principal pueblo se nombra Sebilla. El primer abad, que tuuo, fue Pedro Martir de Engleria Milanes. El q̃l escriuio muchas cosas d̃ Indias en latin, como era chronista de los reyes catholicos. Algunos quisieran mas q̃ las escriuiera en romance. O mejor, y mas claro. Todauia le deuemos, y loamos mucho, que fue primero en las poner en estylo.

¶ La nueua Española.

Diego q̃ Francisco Hernandez de Cordoua llego a Sanctiago cõ las nueuas de aquellas rãricas tierras de Jucatã, como luego diremos, se acodicio Diego Velazquez, gouernador de Cuba, a embiar alla tãtos Españoles, q̃ resistiendo a los Indios, rescatassen de aql oro, plata, y ropa q̃ tenian. Armo quatro caruelas, y diolas a Juã de Grijalua, sobrino suyo, el qual metio en ellas doziẽtos Españoles. Y partiose de Cuba el primer dia de Mayo del año de diez y ocho. Y fue a Acuzamil, guiãdo la flota el piloto Alaminos, q̃ fuera cõ Francisco Hernandez de Cordoua. De alli, q̃ veyã a Jucatan, echarõ a mano yzquierda para bojarla, pensando q̃ fuesse isla pues ya la auia andado Frãcisco Hernãdez por la derecha. La lo desseauan por quanto se podian sopear mejor los isleños, que los de tierra firme. Assi q̃ costeando la tierra, entraron en vn seno de mar que llamaron Baia dela Ascension, por ser tal dia. Entõces se descubrio aquel trecho de tierra que ay de empar de Acuzamil ala susodicha Baia. Ãdas viẽdo que siguia mucho la costa se tornaron atras. Y arrimados a tierra, fueron a Champoton, donde fueron mal recebidos, como Francisco Hernandez. La sobre tomar agua, q̃ les faltaua, pelearon con los naturales. Y quedo muerto Juã de Guetaria, y heridos cinquenta Españoles, y Juã de Grijalua con vn diente menos, y otro medio, y dos flechaços. Por esto de Grijalua, y por lo de Cordoua, llamã aquella plaia Mala pelea. Partio de alli, y buscando puerto seguro, surgio en el q̃ nõbro el Desseado. De alli fue al rio que de su nombre se dize Grijalua. En el qual rescato las cosas siguientes. Tres mascaras de madera doradas, y con pedrezuelas turquesas q̃ parecia obra mosayca. Otra mascara llanamẽte dorada. Vna cabeça de perro cubierta de piedras falsas. Vn casquete de palo dorado cõ cabellera, y cuernos. Quatro patenas de tabla doradas. Y otra que tenia algũas piedras engastadas al rededor de vn ydolo. Cinco armaduras d̃ piernas, hechas de corteza, y doradas. Dos escarcelones de palo cõ hojuelas de oro. Vnas como tijeras delo mesmo. Siete na

bajas de pedernal. Vn espejo de dos lumbres con vn cerco de oro. Ciento y diez cuẽtas de tierra doradas. Siete tirillas d̃ oro delgadas. Quarenta arracadas de oro, con cada tres pinjantes. Dos axorcas de oro, anchas: y delgadas. Vn par de cercillos de oro. Dos rodelas cubiertas de pluma, y con sus chapas de oro en medio. Dos penachos muy gentiles, y otro de cuero, y oro. Vna jaqueta de pluma. Vn paño de algodon de colores, a manera de peynador. E algunas mantas. Dio por ello vn jubon de terciopelo verde. Vna gorra de seda. Dos bonetes de frisa. Dos camisas, vnos çaraguelles. Vn tocador. Vn peyne. Vn espejo. Vnos alpargates. Tres cuchillos, y vnas tijeras. Muchas contezuelas de vidro. Vn cinto con su esquero. Y vino, q̃ no lo quiso nadie beuer. Cosa que hasta alli ningun Indio la desecho. De aquel rio fue Grijalua a sant Juã de Olhua. Donde tomo possessiõ en nombre del rey, por Diego Velazquez, como de tierra nueua. Hablo con los Indios, q̃ venian bien vestidos a su manera. Y que se mostrauan afables, y entendidos. Troco con ellos muchas cosas, que fueron quatro granos de oro. Vna cabeça de perro de piedra como calcedonia. Vn ydolo de oro con cornezuelos, y arracadas, y moscador de lo mesmo, Y enel ombligo vna piedra negra. Vna medalla de piedra guarnecida de oro cõ su corona de lo mesmo en que auia dos pinjantes, y vna cresta. Quatro cercillos de turquesas con cada ocho pinjantes. Dos arracadas de oro, con muchos pinjantes. Vn collar rico. Vna trẽça de oro. Diez sartales de barro dorado. Vna gargantilla con vna rana de oro, seys collaricos d̃ oro, seys granos de oro. Quatro manillas de oro grandes. Tres sartas de piedras finas, y cañutillos de oro. Cinco mascaras de piedras con oro ala Mosayca. Muchos ventalles, y plumajes. Muchas mantas, y camisetas de algodon. En recõpensa de lo qual dio Grijalua dos camisas. Dos sayos de azul y colorado. Dos caperuças negras. Dos çaraguelles. Dos tocadores. Dos espejos. Dos cintas de cuero tachonadas con sus bolsas. Dos tijeras, y quatro cuchillos, que tuuieron en mucho, por auer prouado a cortar con ello. Dos alpargates. Vnas seruillas de muger. Tres peynes. Cien alfileres. Doze agujetas. Tres medallas, y dozientas cuentas de vidrio. Y otras cosillas de menos valor. Al cabo de las ferias traxeron por Aluoroque caçuelas, y pasteles de carne con mucho axi, y cestillas de pã fresco, y vna India moça para el capitan, que assi lo vsan los señores de aquella tierra. Si Juan de Grijalua supiera conocer aquella buena ventura, y poblara alli, como los de su compañia le rogauan, fuera otro Cortes. Mas no era para el tanto bien. Ni lleuaua comissiõ de poblar. Despacho desde aquel lugar para Diego Velazquez a Pedro de Aluarado en vna carauela con los enfermos, y heridos, y con muchas cosas de las rescatadas, porque no estuuiesse con pena. Y el siguio la costa hazia el norte muchas leguas sin salir a tierra. Y pareciendo le que auia descubierto harto, y temiendo las corrientes, y el tiempo, que siendo por Junio veia sierras neuadas, y que le faltarian mantenimientos, dio la buelta por consejo, y requirimientos del piloto Alaminos. Y surgio enel puerto de sant Anton para tomar agua, y leña. Donde se detuuo seys dias, contratando con los naturales. Y ferioles cosillas de merceria a quarenta hachuelas de cobre rebuelto con oro, que pesarõ dos mil Castellanos y a tres taças, o copas de oro, y vn vaso de pedrezicas, y muchas cuentas de oro huecas, y otras cosas menudas, que valian poco, aunque bien labradas. Vista la riqueza, y mansedumbre de aquellos Indios holgarã muchos Españoles de assentar alli, mas no quiso Grijalua, antes se partio luego, y vino ala baya, que llamaron de terminos entre rio de Grijalua, y puerto Desseado: dõde, saliẽdo por agua hallarõ entre vnos arboles vn ydolillo de oro, y muchos de barro. Dos hõbres, de

palo, cavalgãdo vno ſobre otro, a fuer de Soccoma. Y otro de tierra cozida cõ ambas manos alo ſuyo, que lo tenia retajado como ſon caſi todos los Indios de Jucatã. Eſte hallazgo, y cuerpos de hombres ſacrificados, no contentaron a los Eſpañoles, ca les parecia ſuzia, y cruel coſa. Quitaronſe de alli. Y tomaron tierra en Champotõ, por tomar agua, empero no creo que oſarõ, por ver alos de aquel pueblo muy armados. Y tan atrevidos, que entravan flecharlos en la mar haſta la cinta. Y llegavan con barquillas a combatir las caravelas. Y aſſi dexaron aquella tierra. Y ſe tornaron a Cuba, cinco meſes deſpues que della ſalierõ. Entrego Juan de Grijalua lo q̃ traya reſcatado a ſu tio Diego Velazquez. Y el quinto a los officiales del rey. Deſcubrio deſde Champoton haſta ſant Juan de Ulhua, y mas adelante. Y todo tierra rica, y buena.

¶ De Fernando Cortes.

Nunca tanta muestra de riquezas ſe avia deſcubierto en Indias, ni reſcatado tan bruevemẽte, deſpues que ſe hallaron, como en la tierra que Juã de Grijalua coſteo, y aſſi movio a muchos para yr alla. Mas Fernando Cortes fue el primero cõ quinientos, y cinquẽta Eſpañoles en onze navios. Eſtuvo en Acuzamil, tomo a Tauaſco, fundo la Veracruz, gano a Mexico, prendio Motecçuma, conquiſto, y poblo la nueva Eſpaña, y otros muchos reynos. E por quanto el hizo muchas, y grandes hazañas en las guerras que alli tuvo, que ſin perjuyzio de ningun Eſpañol de Indias: fueron las mejores de quantas ſe an hecho en aquellas partes del nuevo mundo, las eſcriuire por ſu parte, a imitacion de Polibio, y de Saluſtio que ſacaron de las hiſtorias Romanas, que juntas, y enteras, hazian: eſte la de Mario y aquel la de Scipion. Tambiẽ lo hago por eſtar la nueva Eſpaña muy rica, y mejorada, muy poblada de Eſpañoles, muy llena de naturales, y todos chriſtianados. Y por la cruel eſtrañeza de antigua religiõ. Y por otras nuevas coſtumbres, que aplazeran, y aun eſpantaran al lector.

¶ De la iſla de Cuba.

A Cuba llamo Chriſtoual Colon Fernandina: en honra y memoria del rey don Fernando, en cuyo nõbre la deſcubrio. Començo la de conquiſtar Nicolas de Ouando, por Sebaſtian de Ocampo. Y conquiſtola del todo, en lugar del Almirante don Diego Colon, Diego Velazquez d' Cuellar. El qual la reparrio, poblo, y gouerno haſta que murio. Es Cuba dela hechura de hoja de ſalze. Trezientas leguas larga: y ancha ſeſenta, no derecho ſino en eſpa. Va toda leſte oeſte. Y eſta el medio della en caſi veynte y vn grado. E por aledaños al oriẽte la iſla de Haiti ſancto Domingo, a quinze leguas. Tiene hazia medio dia muchas iſlas, pero la mayor, y mejor es Jamaica. Por la parte occidental eſta Jucatan. Por hazia el norte mira la Florida, y los Lucayos, que ſon muchas iſlas. Cuba es tierra aſpera, alta, y montuoſa, y que por muchas partes tiene la mar blãca. Los rios no grandes, pero de buenas aguas, y ricos de oro, y peſcado. Ay tãbien muchas lagunas, y eſtaños. Algunos delos quales ſon ſalados. Es tierra templada, aunq̃ algo ſe ſiente el frio. En todo ſon los hombres, y la tierra como en la Eſpañola. Y por tanto no ay para que lo repetir. En lo ſiguiente empero difieren. La lengua es algo diuerſa. Andan deſnudos en vinas carnes, hombres, y mugeres. En las bodas otro es el nobio. Que aſſi es coſtumbre vſada, y guardada. Si el nobio es cacique, todos los caciques combidados pruevan la nobia primero que no el. Si mercader, los mercaderes, y ſi labrador, el ſeñor, o algun ſacerdote. Y ella entonces queda por muy eſforçada. Cõ liviana cauſa dexan las mugeres. Y ellas por ninguna los hombres. Pero al regoſto de las

bodas

bodas, disponen de sus personas como quieren, o porque son los maridos sodometicos. Andar la muger desnuda combida, y incita los hombres presto, y mucho vsar aql aborrecible peccado haze a ellas malas. Ay mucho oro mas no fino. Ay buen cobre, y mucha rubia, y colores. Ay vna fuente, y minero de pasta como pez, con la qual, rebuelta con azeyte, o sebo, brean los nauios. Y empegã qualquier cosa. Ay vna cantera de piedras redondissimas, que sin las reparar mas de como las sacan, tiran con ellas arcabuzes y lombardas. Las culebras son grandissimas empero mansas, y sin põçoña. Topes que ligeramente las tomã. Y sin asco, ni temor, las comen. Ellas se mantienen de Guabiniquinaxes. Y tal tiene dentro del buche ocho, y mas dellos quando la toman. Guabiniquinax es animal como liebre, hechura de raposo, sino que tiene pies de conejo, cabeça de huron, cola de zorra, y pelo alto como tejo. La color algo roxa, la carne sabrosa, y sana. Era Cuba muy poblada de Indios. Agora no ay sino Españoles. Boluierõ se todos ellos christianos. Murierõ muchos de trabajo, y hambre, muchos de viruelas. Y muchos se passarõ ala nueua España, despues que Cortes la gano. Y assi no quedo casta dellos. El principal pueblo, y puerto, es en Sanctiago. El primer obispo fue Hernando de Mesa fraile dominico. Algũos milagros vuo al principio que se pacifico esta isla, por donde mas ayna se conuertieron los Indios. Y nuestra Señora se aparecio muchas vezes al Cacique comendador, que la inuocaua. Y a otros, que dezian Aue Maria. Hepuesto aqui a Cuba por ser cõueniente lugar, pues della salierõ los que descubrieron, y conuertierõ ala fe de Christo la nueua España.

Yucatan.

YUcatan es vna punta de tierra, que esta en veynte y vn grados. De la qual se nombra vna grã prouincia. Algunos la llaman Peninsula, porq̃ quanto mas se mete a la mar, tanto mas se ensancha. Aunque por do mas ceñida es tiene cien leguas. Que tanto ay de Xalalanco, o Baia de Terminos a Cheremal, que esta en la baia de la Ascension. Y las cartas de marear que la estrechan mucho van erradas. Descubrio la, aun no toda, Francisco Hernandez de Cordoua, el año de mil y quinientos, y diez y siete. Y fue desta manera. Que armaron Francisco Hernandez de Cordoua, Christoual Morante, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de suso dicho nauios a su costa en Sanctiago de Cuba para descobrir y rescatar. Otros dizen que para traer esclauos de las islas Guanaxos a sus minas, y granjerias, como se apocauan los naturales de aquella isla. Y porque se los vedauan echar en minas, y a otros duros trabajos. Estan los Guanaxas cerca de Honduras. Y son hombres mansos, simples, y pescadores, que ni vsan armas ni tienen guerras. Fue capitan destos tres nauios Francisco Hernandez de Cordoua. Leuo en ellos ciento y diez hombres. Por piloto a vn Anton Alaminos de Palos, y por veedor a Bernaldino Hiñiguez de la Calçada. Y aun dizen que lleuo vna barca del gouernador Diego Velazquez en que lleuaua pan, y herramienta, y otras cosas a sus minas, y trabajadores, para que si algo traxessen le cupiesse parte. Partio se pues Francisco Hernandez. Y con tiempo que no le dexo yr a otro cabo, o con voluntad que lleuaua a descobrir, fue a dar consigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros. Do ay vnas Salinas, en vna punta que llamo de las Mugeres, por auer alli torres de piedra con gradas, y capillas cubiertas de madera, y paja en que por gentil orden estauan puestos muchos ydolos, que parecian mugeres. Marauillaron se los Españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se auia visto. Y que la gente se vistiesse tan rica, y luzidamẽte. La tenian camisetas, y mantas de algodõ, bien

cas, y de colores. Plumajes, cercillos, bronchas, y joyas de oro, y plata. Y las mugeres cubiertas pecho, y cabeça. No paro alli, sino fue se a otra punta, que llamo de Coroche. Donde andauan vnos pescadores, que de miedo, o espanto, se retiraron en tierra. Y que respondian Cotohe, Cotohe, que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco mas adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados como se llamaua vn grã pueblo alli cerca, dixeron tectetan tectetan, que vale por no te entiendo. Pensaron los Españoles que se llamaua assi. Y corrompiendo el vocablo, llamarõ siempre Jucatan. Y nunca se le caera tal nombradia. Alli se hallaron cruzes de laton, y palo, sobre muertos. De donde arguyẽ algunos, que muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruycion de España, hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. Mas no lo creo pues no las ay en las islas, q̃ nombrado auemos. En alguna delas quales es necessario, y aun forçoso, tocar antes de llegar alli, yendo de aca. Quando hablare dela isla Acuçamil, tratare mas largo esto delas cruzes. De Jucatan fue Francisco Hernandez a Campeche, lugar crecido que lo nombro Lazaro, por llegar alli domingo d Lazaro. Salio a tierra, tomo amistad conel señor, rescato mantas, plumas, conchas de cangrejos, y caracoles engastados en plata, y oro. Dieronle perdizes, tortolas, anades, y gallipauos, liebres, cieruos, y otros animales de comer. Mucho pan de maiz, y frutas. Allegauãse alos Españoles, vnos les tocauan las baruas, otros la ropa, otros tentauan las espadas y todos se andauan hechos bouos al rededor dellos. Aqui auia vn torrejoncillo de piedra quadrado, y gradado, en lo alto del qual estaua vn ydolo con dos fieros animales a las hijadas, como que lo comian. Y vna sierpe de quarenta, y siete pies larga, y gorda quanto vn buey, hecha de piedra como el ydolo, que tragaua vn leon. Estaua todo lleno de sangre de hombres sacrificados, segun vsança de todas aquellas tierras. De Campeche, fue Francisco Hernandez de Cordoua a Champoton, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaua Mochocoboc, hombre guerrero, y esforçado. El qual no dexo rescatar a los Españoles. Ni les dio presentes, ni vitualla como los de Campeche. Ni agua, sino a trueco de sangre. Francisco Hernandez, por no mostrar couardia, y por saber qué armas, y animo, y destreza tenian aquellos Indios bravosos saco sus compañeros lo mejor armados que pudo. Y marineros, que tomassen agua. Y ordeno su esquadron para pelear, sino se la consintiessen coger. Mochocoboc, por desuiarlos dela mar, que no tuuiessen tan cerca la guarida, hizo señas que fuessen detras de vn collado, donde la fuente estaua. Temieron los nuestros de yr alla por ver los Indios pintados, cargados de flechas, y con semblante de combatir. Y mandaron soltar la artilleria delos nauios por los espantar. Los Indios se marauillaron del fuego, y humo, y se atordecieron algo del tronido. Mas no huyeron. Antes arremetieron con gentil denuedo, y concierto, echãdo gritos, piedras, varas, y saetas. Los nuestros mouieron a passo contado, y entendiendo con ellos, despararon las ballestas, arrancaron las espadas, y a estocadas mataron muchos. Y como no hallauan hierro, sino carne: dauã la cuchillada za, que los hendian por medio, quãto mas cortarles piernas y braços. Los Indios: aunq̃ nunca tan fieras heridas auiã visto, durarõ en la pelea, cõla presencia, y animo de su capitã y señor, hasta q̃ vencieron en la batalla. Al alcãce, y al embarcar mataron a flechazos veynte Españoles, y hirieron mas de cinquẽta, y prendieron dos, q̃ despues sacrificaron. Quedo Francisco Hernandez cõ treynta, y tres heridas. Embarcose a gran prissa, nanego cõ tristeza, y llego a Santiago, destruydo, aunq̃ con buenas nueuas dela nueua tierra.

¶ Conquista de Yucatan.

FRancisco de Montejo natural de Salamanca, vuo la cõquista, y gouernacion de Jucatan, cõ titulo de Adelantado. Pidio al emperador aquel adelantamiento a persuasion de Hieronymo de Aguilar, que auia estado muchos años alli. Y que dezia ser buena, y rica tierra. Mas no lo es, a quanto ha mostrado. Tenia Montejo buen repartimiento en la nueua España. Y assi lleuo a su costa mas de quinientos Españoles en tres naos, el año de veynte y seys. Entro en Acuzamil, isla de su gouernacion. Y como no tenia lengua, ni entendia, ni era entendido. Y assi estaua con pena. Andãdo vn dia tras vna pared se llego vn isleño, y le dixo Chuca va. Que quiere dezir como se llama. Escriuio luego aquellas palabras porque no se le oluidassen. Y preguntando con ellas por cada cosa vino a entender los Indios, aunque con trabajo. Y tuuolo por mysterio. Tomo tierra cerca de Xamançal. Saco la gente, cauallos, tiros vestidos, bastimentos, mercería, y cosas tales para el rescate, o guerra, con los Indios. Y dio principio a su empresa mansamente. Fue a Pole, a Mochi, y de pueblo en pueblo a Conil, donde vinieron a ver le, como querian su amistad, los señores de Chuaca, y le quisieron matar con vn alfange que tomaron a vn negrillo. Sino que se defendio cõ otro. Tenian pesar por ver en su tierra gente estranjera, y de guerra. Y enojo de los frayles, que derribauan sus ydolos sin otro comedimiento. De Conil fue a Aque. Y encomençó la conquista de Tauasco, y tardo enella dos años. Ca los naturales no lo querian por bien ni por mal. Poblo alli, y nombro la sancta Maria dela victoria. Gasto otros seys, o siete años en pacificar la prouincia. Enlos quales passo mucha hambre, trabajo, y peligro. Especial quando lo quiso matar, en Chetemal Gõçalo Guerrero: que capitaneaua los Indios. El qual auia mas de veynte años que estaua casado alli con vna India. Y traya bendidas las orejas, corona, y trẽça de cabellos, como los naturales. Por lo ql no quiso yr se a Cortes con Aguilar su compañero. Poblo Montejo a sant Francisco, Campeche, a Merida, Valladolid, Salamanca, y Seuilla, y vuo se bien con los Indios.

¶ Costũbres de Jucatan.

SOn los de Jucatan esforçados. Pelean con honda, vara, lança, arco cõ dos al jauas, de saetas de libiça, pez, rodela, casco de palo, y coraças de algodon. Tiñense de colorado, o negro, la cara, braços, y cuerpo, si van sin armas, o sin vestidos. Y ponen se grandes plumajes, que parecen bien. No dan batalla sino hazen primero grandes complimientos, y cerimonias. Hiendense las orejas, hazen se coronas sobre la frente, q̃ parecen caluos. Y trençan se los cabellos, q̃ traen largos, al colodrillo. Retajanse, aunque no todos. Y ni burlan, ni comen carne de hombre, aunq̃ los sacrifican, que no es poco segun vsança de Indios. Vsan la caça, y pesca, q̃ d̃ todo ay abundancia. Crian muchas colmenas, y assi ay harta miel, y cera. Mas no sabian alumbrarse conella, hasta q̃ les mostraron los nuestros hazer velas. Labran de cantería los templos, y muchas casas vna piedra con otra, sin instrumẽto de hierro que no lo alcançan. Y de argamassa, y boueda. Pocos acostumbran la sodomia. Mas todos ydolatran, sacrificando algunos hombres. Y apareceles el diablo, especial en Acuzamil, y Xicalanco, y aun despues q̃ son christianos los a engañado hartas veces. Y ellos an sido castigados por ello. Eran grandes sanctuarios Acuzamil, y Xicalanco. Y cada pueblo tenia alli su templo, o su altar, do yuan a adorar sus dioses. Y entrellos muchas cruzes de palo, y de laton. De donde arguyen algunos que muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruycion de España, hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. Tambien auia grandissima feria en Xicalanco. Donde venian mercaderes de

muchas, y lexos tierras, a tratar. Y assi era muy mentado lugar. Biuen mucho estos Iucatanecs. Y Alquimpech, sacerdote del pueblo do es agora Merida, viuio mas de ciento, y veynte años. El qual, aũque ya era christiano, llorana la entrada, y amistad delos Españoles. Y dixo a Montejo como auia ochenta años que vino vna inchazon pestilencial a los hombres, que rebentauan llenos de gusanos. Y luego otra mortandad de increyble hedor. Y que vuo dos batallas, no quarenta años antes que fuessen ellos, en que murierõ mas de ciento y cinquenta mil hombres. Empero que sentian mas el mando, y estado delos Españoles, porque nunca se yrian de alli, que todo lo passado.

¶ Cabo de Honduras.

DEscubrio Christoual Colon trezientas y setenta leguas de costa q̃ ponen del rio grãde de Higueras al nombre de Dios, el año de mil y quinientos, y dos. Dizen algunos q̃ tres años antes lo auian andado Vicente Yañez Pinçon, y Juan Diez de Solis, q̃ fueron grandissimos descubridores. Yua entõces Colon en quatro caruelas con ciento y setẽta Españoles a buscar estrecho por esta parte para pasar ala mar del Sur. Que assi lo penso, y dixo alos reyes catholicos. No hizo mas que descobrir, y pder los nauios segun en otro cabo lo tengo dicho. Llamo Colon puerto de Caxinas a lo q̃ agora dizen Hõduras. Y frãcisco delas Casas fundo alli a Trugillo el año de veynte y cinco en nombre de Fernã Cortes, quando el, y Gil Gonçalez matarõ a Christoual de Olit, que los tenia presos, y se auia alçado contra Cortes, como lo diremos muy largo enla conquista de Mexico: hablando del trabajosissimo camino, q̃ hizo Cortes alas famosas Higueras. Es tierra fertil de mantenimientos. Y de mucha cera, y miel. No tenia plata, ni oro, teniendo riquissimas minas del. Ca no lo sacauan, ni creo que lo preciauan. Comẽçamo en Mexico. Visten como en Castilla de oro. Y participan delas costũbres, y religion de Nicaragua, que casi es la mesma Mexicana. Son mentirosos, nouleros, baraganes. Empero obedientes a sus amos, y señor. Son muy luxuriosos mas no casan comunmente sino con vna sola muger. Ylos señores con las que quieren. El diuorcio es facil entre ellos. Eran grãdes ydolatras. Y agora son todos christianos. Y es su obispo el licenciado Pedraça. Fue por gouernador a Honduras Diego Lopez de Salzeda, al qual matarõ los suyos con yerbas en vn pastel. Fue luego Basco de Herrera, y arrastraron le despues de auerlo muerto a puñaladas. Entro a gouernar Diego de Albitez. Y dieron le yerbas en otro pastel. Como andauan tan reuueltos no poblaron, antes despoblaron: y destruyeron pueblos, y hombres. Gouerno tras estos Andres de Cerezeda, y por su muerte Francisco de Montejo, adelantado de Iucatan. El qual fue alla el año de treynta y cinco con ciento y setenta Españoles entre soldados, y marineros. Cerco luego el Peñol de Cerquin. Y ganole en siete meses con perdida de muchos Españoles. Ca el Peñol era fuerte, y los Indios animosos. Los quales ahorcaron a la vela, porq̃ se durmio, enel mayor heruor del combate. Castigo fue de hombres de guerra. Tomo tãbien por hãbre el Peñol de Jamala. Ca les quemo quinze mil bancas de maiz Marquillos negro. Poblo muchos lugares, y entrellos a Cumayagua. Y a sant Jorge enel valle de Olãcho, y reformo algunos otros, como fueron, Trugillo, y sant Pedro, cerca del qual ay vna laguna, donde se mudan con el viento, de vna parte a otra, los arboles con su tierra, o mejor diziendo las isletas con los arboles.

Veragua, y nõbre de Dios.

EStaua Veragua en fama de rica tierra, desde q̃ la descubrio Christoual Colon el año de dos. Y assi pi-

dio la gouernaciõ, y conquista della al rey catholico Diego de Niça. El qual armo en el puerto dela Beata de sancto Domingo siete naos, y caruelas, y dos vergantines, año de ocho. Embarco mas de setecientos y ochenta Españoles. Y para yr alla echo a Cartagena, de quien mas noticia se tenia por seguir la costa: y no errar la nauegacion. Quãdo alli llego hallo destroçados los compañeros de su amigo Alonso de Nojeda, que poco antes auia ydo a Urraua. Consolole dela pena, y tristeza q̃ tenia por auerle muerto los Indios a Juã dela Cosa, y a otros setẽta Españoles en Caramairi. Y concertarõ entrãbos de vengar aq̃lla perdida. Assi q̃ fueron de noche, por tomar descuydados los enemigos, adõde fuera la batalla. Cercarõ vna aldea de cien casas, y pusieron le fuego. Auia dentro trezientos vezinos, y muchas mas mugeres, y niños. Delos quales prendieron seys mochachos, y mataron a hierro, o a fuego, casi todos los de mas, que pocos pudierõ huyr: escaruarõ la ceniza, y hallaron algũ oro q̃ repartir. Con este castigo se partio Nicuesa para Beragua. Estuuo en Coiba cõel señor Careta. Y d̃ alli se adelãto conlos dos vergãtines, y vna caruela. Mãdo alos otros navios q̃ le siguiessẽ hasta Beragua. Esta prissa, y apartamiento, le sucedio mal, ca se paso d̃ largo sin ver a Beragua, cõla caruela. Lope de Olano, como yua en vn vergantin por capitan se llego a tierra, y pregũto por Beragua. Dixeron le que atras quedaua. Boluio la proa, topo a Pedro de Umbria que traya el otro vergantin, aconsejose conel, y fueron al rio de Chagre, q̃ llamaron de lagartos peces crocodillos, que comen hõbres. Hallaron alli las naos dela flota y todos juntos se fueron a Beragua, creyendo, q̃ Nicuesa estaria alla. Echarõ ancoras ala boca del rio. Y Pedro de Umbria fue a buscar donde salir a tierra con vna barca, y doze marineros. Andaua la mar alta, y perdio se con todos ellos, excepto vno, que por nadador escapo. Viendo esto acordaron los capitanes de salir en los vergantines, y no enlas barcas. Sacaron luego a tierra caualios, tiros, armas, vino, bizcocho, y todos los pertrechos de guerra, y bezos que lleuauan. Y quebraron los navios enla costa, para desanimar los hombres de partida. Y eligen por su capitan, y gouernador a Lope de Olano hasta que viniesse Nicuesa. Olano hizo luego vna caruela dela madera delas quebradas, o carcomidas, para si le occurriessen algunas necessidades. Començo vn castillo ala ribera del rio Beragua. Corrio buen pedaço de tierra. Y sembro maiz, y trigo tambien, con proposito de poblar, y permanecer alli, si Diego de Nicuesa quisiesse, o no pareciesse. Entẽdiendo en estas cosas, y en auer noticia dela tierra, y su riqueza, con inteligẽcias de Indios naturales, llegarõ tres Españoles conel esquife dela caruela de Nicuesa, que le dixeron como el gouernador quedaua en çorobaro sin caruela, que con mal tiempo se perdio, porfiando siempre yr adelante por tierra sin camino, sin gente, llena de montes y cienagas. Comiendo tres meses rayzes, yerbas, y hojas, y quando mucho frutas. Y beuiendo agua no todas vezes buena. Y que ellos se auian venido sin su licencia. Olano embio luego alla vn vergantin con aquellos mesmos tres hõbres para sacar de peligro a Nicuesa, y traer le al ererctto y rio de su gouernaciõ. Diego de Nicuesa bolgo conel vergantin, como con la vida. Embarcase, y vino. En llegãdo echo preso a Lope de Olano, en pago dela buena obra que le hizo, culpandole de traiciõ por auer vsurpado aquel officio, y preeminencia, por auer quebrado las naos, y por que no le auia ydo antes a buscar. Nostro enojo de otros muchos, y delo que todos hizieron, y dende a pocos dias pregono su partida. Rogarõ le todos que se detuuiesse hasta coger lo sembrado, pues no se tardaria a secar. Ca en quatro meses sazona. El dixo que mas valia perder el pan que no la vida. Y que no queria estar en tã mala tierra. Creo que lo hizo por quitar aquella gloria al Lope de Olano. Mas que

se partio de Beragua conlos Españoles que cupieron enlos vergantines, y carauela nueua. Y fue a puerto Bello, que por su bondad le dio tal nombre Colon. Y como todos acabaron de llegar, tento la tierra, buscando pan, y oro. Mataron le veynte compañeros los Indios con saetas de yerba. Dexo alli los medios Españoles. Y cō los otros medios fue al cabo del Marmol. Donde hizo vna fortalezilla para repararse delos Indios flecheros, q̄ llamo Nombre de Dios. Y este fue su principio de aquel tan famoso pueblo. Mas conel trabajo dela obra, y camino: y con la hambre, y escaramuças, no le quedaron cien Españoles de setecientos y ochenta q̄ lleuo. Venido pues a tāta diminuciō Nicuesa, y su exercito, le llamaron los soldados de Alōso de Hojeda, para q̄ los gobernase en Oraua. Ca en ausēcia de Hojeda traian vandos sobre mandar Vasco Nuñez de Valboa, y Martin Fernādez de Enciso. Nicuesa dio las gracias, que tales nueuas mereciā, a Rodrigo Enriquez de Colmenares, q̄ vino por el en vna carauela, y vn vergātin, no sin muchas lagrimas, y quexas de su desauentura. Y sin mas pēsar en ello se fue conel. Y lleuo sesenta Españoles en vn vergātin, que tenia. En el camino oluidado de su mal consejo, y ventura passada, començo de hablar demasiado contra los que le llamauan por capitan general diziendo que auia de castigar a vnos, quitar los officios a otros, y tomar a todos el oro, pues no lo podian tener sin voluntad de Hojeda, o suya, q̄ tenian del rey titulo de gouernadores. Oyeron lo algunos que les tocaua, dela compañia de Colmenares. Y dixeronlo en Oraua. Enciso que tenia la parte de Hojeda como su alcalde mayor, y Valboa, mudaron de proposito. Y temieron, oyendo semejantes cosas. Y no solamente no le recibierō, empero injuriaron le, y amenazaronle reziamente. Y aun alo que algunos dizen, no lo dexaron desembarcar. No plugo desto a muchos de Oraua, hombres de biē, mas no pudieron hazer al, temiēdo la apressurada furia del cōsejo, q̄ Valboa indignaua. Assi que Nicuesa se vuo de tornar con sus sesenta compañeros, y vergātin, que lleuaua: muy corrido, y quexoso de Valboa, y Enciso. Salio del Darien primero de Março del año de onze con intencion de yr a sancto Domingo a quexar dellos. Mas ahogo se enel camino. Y comierō le peces. O por tomar agua, y comida, que lleuaua poca, salto enla costa. Y comieron se lo Indios. Ca oy dezir como en aquella tierra hallarō despues escripto en vn arbol, aqui anduuo perdido el desdichado Diego de Nicuesa. Pudo ser que lo escriuiesse andando en Corobaro. Este fin tuuo Diego de Nicuesa, y su armada, y rica conquista de Beragua. Era Nicuesa d̄ Baeça. Paso con Christoual Colon enel segundo viaje. Perdio la honra, y hazienda que gano en la isla Española, yendo a Beragua. Y descubrio sesenta leguas de tierra que ay del Nombre de Dios alos Fallarones, o roquedos del Darien, primero que nadie. Y nombro puerto de Missas al rio Pito. De quantos Españoles alla lleuo, no quedaron viuos, en menos de tres años, sesenta. Y aquellos murierā de hambre sino los passaran de puerto Bello al Darien. Comieron en Beragua quantos perros tenian. Y tal vuo que se compro en veynte castellanos. Y aū de alli a dos dias cozieron el cuero, y cabeça, sin mirar q̄ tenia sarna, y gusanos. Y vendieron la escudilla de caldo a castellano. Otro Español guiso dos sapos d̄ aquella tierra, que vsan comer los Indios, y los vendio con grādes ruegos a vn enfermo en seys ducados. Otros Españoles se comieron vn Indio q̄ hallaron muerto enel camino, donde yuan a buscar pan. Del qual hallauā poco porel campo. Y los Indios no selo querian dar. Andan ellos desnudos. Y llaman ome al hōbre. Y ellas cubiertas del ombligo abaxo. Y traen cercillos, manillas, y cadenas de oro. Phelippe Gutierrez de Madrid pidio la gouernaciō de Beragua por ser rico rio. Y fue alla cō mas de quatrozientos soldados, el año de treynta y seys. Y los mas pe

recieron de hambre, o yerba. Comieron los cauallos, y perros, que lleuauan. Diego Gomez y Juan de Ampudia de Ajofrin se comieron vn Indio delos que mataron. Y luego se juntarõ con otros Españoles hambrientos. Y matarõ a Hernandarias de Seuilla, que estaua doliente, para comer. Y otro dia comieron a vn Alonso Gonçalez. Pero fuerõ castigados por esta inhumanidad, y peccado. Llego a tanto la desuentura destos compañeros de Phelippe Gutierrez, que Diego de Ocãpo, por no quedar sin sepultura: se enterro viuo, el mesmo enel hoyo que vio hecho para otro Español muerto. El Almirante don Luys Colon embio a poblar, y cõquistar a Beragua el año de quarenta y seys, al capitan Christoual de Peña, con buena cõpañia de gente Española. Mas tambien le fue mal como alos otros. Y assi no se a podido subjetar aquel rio, y tierra. Enel concierto que vuo entre el rey y el Almirante sobre sus priuilegios, y mercedes, le fue dada Beragua cõ titulo de duque. Y de marques de Jamaica.

El Darien.

Rodrigo de Bastidas armo en Caliz, el año de dos (con licencia delos reyes catholicos) dos caruelas a su propia costa y de Juan de Ledesma, y otros amigos suyos. Tomo por piloto a Juan dela Cosa, vezino del puerto de santa Maria esperto marinero, a quiẽ, como poco ha cõte, mataron los Indios. Y fue a descubrir tierra en Indias. Anduuo mucho por donde Christoual Colon. Y finalmẽte descubrio, y costeo de nueuo ciento y setẽta leguas, que ay del cabo dela Vela al golfo de Vraua, y Fallarones del Dariẽ. Enel qual trecho de tierra estan, contando hazia leuante, Caribana, Zenu, Carthagena, Zamba, y santa Marta. Como llego a santo Domingo perdio las caruelas con broma. Y fue preso por Francisco de Bouadilla, a causa q̃ rescatara oro, y tomara Indios. Y embiado a España con Christoual Colõ. Mas los reyes catholicos le hizieron merced de dozientos ducados de renta enel Darien, en pago del seruicio, que les auia hecho en aquel descubrimiento. Toda esta costa que descubrio Bastidas, y Vicuesa, y la que ay del cabo dela Vela a Paria, es de Indios q̃ comen hombres, y que tiran con flechas enerboladas. A los quales llaman Caribes de Caribana, o porque son brauos, y ferozes, conforme al vocablo. Y por ser tan inhumanos, crueles, sodomitas, y dolatras, fuerõ dados por esclauos, y rebeldes, para que los pudiessen matar, captiuar, y robar, sino quisiessen dexar aquellos grandes peccados, y tomar amistad cõlos Españoles, y la fe de Jesu Christo. Este decreto, y ley hizo el rey catholico don Fernando con acuerdo de su consejo, y de otros letrados theologos, y canonistas. Y assi dieron muchas cõquistas con tal licencia. A Diego de Vicuesa, y Alonso de Hojeda, que fueron los primeros conquistadores de tierra firme de Indias, dio el rey vna instrucion de diez, o doze capitulos. El primero que les predicassen los euãgelios. Otro que les rogassen con la paz. El octauo, que queriendo paz, y fe, fuessen libres, bien tratados, y muy priuilegiados. El nono que si perseuerassen en su dolatria, y comida de hõbres, y enla enemistad, los captiuassen, y matassen libremẽte, que hasta entonces no se consentia.

Alonso de Hojeda natural de Cuẽca que fue capitan de Colon contra Caonabo, armo el año de ocho en sancto Domingo quatro nauios a su costa. Y trezientos hõbres. Dexo al bachiller Martin Fernandez de Enciso, su alcalde mayor por cedula del rey, para llevar tras el otra nao con ciẽto y cinquẽta Españoles, y mucha vitualla, tiros, escopetas, lãças, ballestas, y municion. Trigo para sembrar, doze yeguas, y vn hato de puercos para criar. Y el partio dela Beata por Deziembre. Llego a Carthagena. Requirio los Indios, y hizoles guerra como no quisieron paz. Ma

to, y prendio muchos. Ouo algũ oro, mas no puro en joyas, y arreos dl cuerpo. Ceuose conello: y entro la tierra a dentro quatro leguas, o cinco, lleuando por guia ciertos delos captiuos. Llego a vna aldea de cien casas, y trezientos vezinos. Combatiola, y retirose sin tomarla. Defendierõ se tan bien los Indios, que mataron setenta Españoles, y a Juan dela Cosa, segunda persona despues de Hojeda, y se los comieron. Teniã espadas de palo, y piedra. Flechas cõ puntas de huesso, y pedernal, y vntadas de yerba mortal. Varas arrojadizas, piedras, rodelas, y otras armas offẽsiuas. Estando alli llego Diego de Nicuesa cõ su flota, de q̃ no poco se holgarõ Hojeda, y los suyos. Concertaron se todos, y fueron vna noche al lugar, donde murio Cosa, y los setẽta españoles. Cercarõ lo. Pusieron le fuego. Y como las casas erã de madera, y hoja de palmas, ardio bien. Escaparon algunos Indios con la escuridad. Pero los mas, o cayeron enel fuego o enel cuchillo delos nuestros, que no perdonarõ sino a seys mochachos. Assi se vengo la muerte delos setẽta Españoles. Hallose debaxo dela ceniza oro, pero no tanto como quisieran los que la escaruaron. Embarcaron se todos, y Nicuesa tomo la via de Beragua, y Hojeda la de Oraua. Passando por isla Fuerte tomo siete mugeres, dos hõbres, y dozientas onças de oro en axorcas, arracadas, y collarejos. Salio a tierra en Caribana, solar de Cariben, como algunos quieren, que este ala entrada del golfo de Oraua. Desembarco los soldados, armas, cauallos, y todos los pertrechos, y bastimentos que lleuaua. Començo luego vna fortaleza, y pueblo, donde se recoger, y assegurar, enel mesmo lugar que quatro años antes lo auia començado Juan dela Cosa. Este fue el primer pueblo de Españoles en la tierra firme de Indias. Quisiera Hojeda atraer de paz aquellos Indios por cũplir el mãdado real, y para poblar, y viuir seguro. Mas ellos que son brauos, y confiados de si enla guerra, y enemigos de estrangeros, despreciaron su amistad, y contratacion. El entonces fue a Tiripi, tres o quatro leguas metido en tierra, y tenido por rico. Cõbatiolo, y no lo tomo. Ca los vezinos le hizieron huir con daño, y perdida de gente, y reputaciõ, assi entre Indios como entre Españoles. El señor de Tiripi echaua oro por sobre los adarues. Y flechauan los suyos a los Españoles que se abaxauan a coger lo. Y al que alli herian moria rabiando. Tal ardid vso, conosciendo su codicia. Sentian ya los nuestros falta de mantenimientos. Y conla necessidad fueron a combatir a otro lugar, que vnos captiuos deziã estar muy bastecido. Y traxeron del muchas cosas de comer, ꝛ prisioneros. Hojeda vuo alli vna muger. Vino su marido a tratar le libertad. Prometio d̃ traer el precio que le pidio. Fue, y torno con ocho compañeros flecheros. Y en lugar de dar el oro prometido, dierõ saetas emponçoñadas. Hirieron al Hojeda en vn muslo. Mas fueron muertos todos nueue por los Españoles que con su capitan estauan. Hecho fue de hombre animoso, y no barbaro, si le succediera bien. A esta sazon vino alli Bernaldino de Talauera con vna nao cargada de bastimentos, y de sesenta hombres, que apaño en sancto Domingo, sin que lo supiesse el Almirante, ni justicia. Proueyo a Hojeda en gran coyuntura, y necessidad. Empero no dexauan por esso los soldados de murmurar, y quexar se que los auia traydo ala carneceria. Y los tenia donde no les valiessen sus manos, y essuerço. Hojeda los entretenia cõ esperança del socorro, y prouision que auia de lleuar el bachiller Enciso. Y marauillauase de su tardança. Ciertos Españoles se concertaron de tomar dos vergantines de Hojeda. Y tornar se a sancto Domingo, o yr se con los de Nicuesa. Entẽdiolo el, y por estoruar aquel motin, y desman en su gente y pueblo, se fue enla nao de Talauera, dexando por su teniente a Francisco Piçarro. Prometio de boluer dentro de cinquenta dias. Y sino que se fuessen donde les pareciesse, ca

el les soltaua la palabra. Tanto se fue de Vraua Alonso de Nojeda por curar su herida, quanto por buscar al bachiller Enciso. Y aun porque se le morian todos. Partio pues de Caribana Alonso de Nojeda y cõ mal tiempo, que tuuo, fue a dar en Cuba, cerca del cabo de Cruz. Anduuo por aquella costa con grandes trabajos, y hãbre, perdio casi todos los compañeros. A la fin aporto a sancto Domingo muy malo de su herida. Por cuyo dolor, o por no tener aparejo para tornar a su gouernacion, y exercito, se quedo alli, o como dizẽ se metio fraile Francisco. Y en aquel habito acabo su vida.

¶ Fundaciõ dela Antigua del Darien.

Passados que fueron los cincuenta dias, dẽtro de los quales deuia de tornar Nojeda con nueua gẽte, y comida, segũ prometiera, se embarco Frãcisco Piçarro, y los setẽta Españoles, que auia en dos vergantines que teniã. La la grandissima hambre, y enfermedades los forço a dexar aquella tierra començada de poblar. Sobreuinoles nauegando, vna tormenta que se anego el vno. Y fue la causa cierto pece grandissimo, que con andar la mar turbada, anduua fuera de agua. Arrimo se al vergantin como a tragarselo. Y dio le vn çurriagon cõ la cola, que hizo pedaços el timon. De que muy atonitos fueron considerando q̃ los perseguia el ayre, la mar, y peces, como la tierra. Francisco Piçarro fue cõ su vergantin a la isla Fuerte, donde no le consintieron salir a tierra los Islenos Caribes. Echo hazia Cartagena por le mar agua, que morian de sed. Y topo cerca de Cochibocoa con el bachiller Enciso, que traya vn vergantin, y vna nao cargada de gente, y bastimentos a Nojeda. Y contole todo el suceso, y partida del gouernador. Enciso no lo creya, sospechãdo que huya con algun robo, o delito. Empero como vio sus juramentos, su delnudez, su color de turiciados con la ruyn vida, o ayres de aquella tierra, creyolo. Pesole, y mãdoles boluer con el alla. Piçarro, y sus treynta y cinco compañeros le dauan dos mil ongas de oro, que trayan, porque los dexasse ya a Sancto Domingo, o a Nicuesa, y no los lleuasse a Vraua, tierra de muerte. Mas el no quiso sino lleuar los. En Camairi tomo tierra, pa tomar agua, y adobar la barca. Saco hasta ciẽ hõbres porq̃ supo ser Caribes los de alli. Mas como los Indios entẽdieron que no era Nicuesa, ni Nojeda, dieron le pan, peces, y vino de maiz, y frutas. Y dexaron le estar, y hazer quãto menester vuo, de q̃ Piçarro se marauillo. Al entrar en Vraua topo la nao, por culpa del timonero, y piloto en tierra. Ahogaron se las yeguas, y puercas. Perdio se casi toda la ropa, y vitualla, que llanaua. Y harto hizieron de saluar se los hõbres. Entonces creyo de veras Enciso los desastres de Nojeda. Y temierõ todos de morir de hãbre, o yerua. No tenian las armas que conuenia para pelear cõtra flechas. Ni nauios pa yr se. Comiã hieruas, fruta, y palmitos, y datiles. Y algũ jauali, que caçauã. Es chica manera de puerco, sin cola. Y los pies traseros no hẽdidos, cõ vña. Enciso, queriendo ser antes muerto de hombres, que de hambre, entro con cien compañeros la tierra a dentro a buscar gente y comida. Encontro cõ tres flecheros, que sin miedo esperaron. Descargaron sus carcajes, hirieron algunos christianos, y fueron a llamar otros muchos, que venidos representaron batalla, diziendo mil injurias a los nuestros. Enciso, y sus ciẽ cõpañeros, se bolvieron, maldiziendo la tierra, q̃ tan mortal hierua produzia. Y dexaron les algunos Españoles muertos, que comiessen. Acordaron de mudar hito por mudar ventura. Informaron se de vnos captiuos que tierra era la de allen de aquel golfo. Y como les dixerõ que buena, y abundante de rios, y labrança, passaron se alla. Y començaron a edificar vn lu-

gar que nombro Enciſo villa dela Guardia, ca los auia de guardar dlos Caribes. Los Indios comarcanos eſtuuieron quedos al principio, mirando aquella nueua gente. Mas como vieron edificar ſin licẽcia, en ſu propria tierra, enojaron ſe. Y alli Cemaco, ſeñor de alli, ſaco de ſu pueblo el oro, ropa, y coſas que valian algo. Metio lo en vn cañaueral eſpeſſo. Puſo ſe con haſta quinientos hombres biẽ armados a ſu manera en vn cerrillo. Y dalli amenazaua los eſtrangeros, encarando las flechas, y diziendo que no conſintiria aduenidizos en ſu tierra, o los mataria. Enciſo ordeno ſus cien Eſpañoles. Tomoles juramento que no huyrian. Prometio embiar cierta plata, y oro, a la Antigua de Seuilla ſi alcançaua victoria. Y hazer vn tẽplo a nueſtra ſeñora dela caſa dl Cacique. Y llamar al pueblo ſancta Maria del Antigua. Hizo oracio con todos de rodillas. Arremetierõ a los enemigos. Pelearõ como hõbres, que lo auian bien menefter. Y vencieron. Cemaco, y los ſuyos, huyerõ mucha tierra, no pudiẽdo ſufrir los golpes, y heridas delas eſpadas eſpañolas. Entraron los nueſtros enel lugar. Y mataron la hambre cõ mucho pã, vino, y frutas, que auia. Tomaron algunos hombres en cueros. Y mugeres veſtidas dela cinta al pie. Corrierõ otro dia la ribera. Y hallarõ el rio arriba la ropa, y fardage del lugar en vn cañaueral. Muchos fardeles d mantas de camas, y d veſtir. Muchos vaſos de barro, y palo, y otras alhajas. Dos mill libras de oro en collares, bronchas, manillas, y cercillos, y otros joyeles biẽ labrados, q̃ vſan traer ellas. Muchas gras dierõ a Chriſto, y a ſu glorioſa madre, Enciſo, y los cõpañeros por la victoria, y por auer hallado rica tierra, y buena. Embiaron por los ochẽta Eſpañoles de Braua, q̃ dexando aq̃lla pũta tã azar para Eſpañoles, ſe fueron a ſer vezinos enel Dariẽ, q̃ nombrarõ Antigua, el año d nueue. Enciſo vſaua de capitã, y alcalde mayor conforme a la cedula del rey, q̃ para ſer lo tenia. De lo q̃l murmurauã algunos, agrauiados que los capitaneaſſe vn letrado. Y por eſſo, o por alguna otra paſſioncilla, le cõtradixo Vaſco Muñez de Valboa, negando la prouiſion real, y alegãdo que ya ellos no erã de Nojeda. Soborno muchos atreuidos, como el, y vedole la juridicio, y capitania. Alli ſe diuidieron aq̃llos pocos Eſpañoles dela Antigua del Darien en dos parcialidades. Valboa vãdeaua la vna, y Enciſo la otra. Y anduuieron enesto vn año.

Tratando entre los Eſpañoles del Darien.

Rodrigo Enriquez de Colmenares ſalio dela Beata de ſancto Domingo cõ dos caraueles baſtecidas de armas, y hõbres, en ſocorro dela gẽte d Nojeda. Y de mucha vitualla, que comieſſen. La teniã nueuas de ſu gran hãbre. Tuuo dificultoſa nauegacion. Quãdo llego a Caria, echo cincuẽta y cinco Eſpañoles a tierra cõ ſus armas para coger agua en aquel rio, q̃ lleua falta. Los q̃les, o por no ver Indios, o por deleytarſe echados en la tierra, ſe deſcuydaron de ſus vidas. Vinieron ocho ciẽtos Indios flecheros cõ gana d comer chriſtianos, ſacrificados a ſus ydolos. Y antes q̃ ſe rebulleſſen los nueſtros flecharon de muerte quarenta y ſiete dellos. Y prendieron vno. Quebrarõ el batel, y amenazaron las naos. Los ſiete que huyeron o eſcaparon dela refriega, ſe eſcondieron en vn arbol hueco. Quando ala mañana mirarõ por las caraueles erã ydas. Y fueron tambien ellos comidos. Colmenares quiſo antes padecer ſed, que muerte. Y no paro haſta Caribana. Entro enel golfo d Braua. Surgio dõde Nojeda, y Enciſo. Como no hallo mas del raſtro, y rancho delos que buſcaua, temio ſer muertos. Hizo muchas ahumadas aquella noche en los altos. Y deſparo a vn tiempo la artilleria de ambas caraueles para q̃ les ſintieſſen. Los dela Antigua, que oyeron los ti-

ros, respondieron con grandes lumbres. A cuya señal fue Colmenares. Ñuca espa ñoles se abraçaron con tãtas lagrimas de plazer como estos. Vnos por hallar, o tros por ser hallados. Recrearonse cõ la carne, pan, y vino que las naos lleuauan. Y vistieron se aquellos trabajados Espa ñoles, que trayan andrajos. Y renouaron las armas. Con los sesenta de Colmena res eran casi ciento y cincuẽta. Y ya no te mia mucho a los Indios. Ni a la fortuna por tener dos naos, y otros tantos vergã tines. Ni aun al rey pues trayan vandos. Colmenares, y muchos Españoles de biẽ, queriã embiar por Diego de Nicuesa que los gouernasse pues tenia prouisiõ del rey. Y quitar las differẽcias, y enojos que alli auia. Enciso, y Valboa, q̃ vandeauan uo querian q̃ otro gozasse de su industria, y sudor. Y dezian que no solo ellos, pero mu chos del pueblo podiã ser capitanes, y ca beça de todos tãbien, y mejor q̃ Nicuesa. Mas aun q̃ peso a los dos, lo embiaron a llamar cõ Rodrigo de Colmenares en vn vergantin de Enciso, y en su naue. Fue pues Colmenares. Y hallo a Nicuesa en el nõbre de Dios tal q̃l la historia os cuen ta flaco, descolorido, medio desnudo, y cõ hasta sesenta compañeros hambrientos, y desarrapados. Todos llorauan quando se vieron, estos de plazer, y aquellos de lasti ma. Colmenares consolo a Nicuesa. Y le bizo la embaxada q̃ de parte delos hidal gos, y hõbres buenos del Dariẽ lleuaua. Diole gran esperança de soldar las quie bras, y daños passados, si a tan buena tier ra yua. Y rogole q̃ fuesse. Diego de Nicue sa, q̃ nunca tal pẽso, le dio las gracias q̃ me recia tal nueua, y amigo. Y la desuentura en q̃ metido estaua. Embarco se luego con sus sesenta cõpañeros en vn vergãtin, q̃ te niã. Y partio se cõ Rodrigo de Colmena res. Ensoberuecio se mas dlo q̃ le cõplia. Y pensando que ya era caudillo, y señor de trezientos Españoles, y vna villa, desnãdo se a dezir muchas cosas contra Valboa, y Enciso, y otros. Que castigaria vnos, q̃ q taria officios a otros, ya otros los dineros, pues no los podiã tener sin auctoridad de Pojeda, o suya. Oyerõ lo muchos dlos q̃ yuan en cõpañia de Colmenares, a quien aquello tocaua por si, o por sus amigos. Y en llegando a la Antigua dixerõ lo en con cejo. Y quiça cõ pesar del mesmo Colme nares, q̃ nada le parescierõ bien las ame nazas, y palabras locas de Nicuesa. Indi gnarõ se grãdemẽte todos los dl Antigua cõtra Nicuesa, especial Valboa, y Enci so. Y no le dexarõ salir a tierra, o en salien do, le bizierõ embarcar cõsus cõpañeros, y lo cargarõ de villanias, sin q̃ ninguno se lo reprehẽdiesse, quãto mas estoruasse. Assi q̃ le fue forçado y se de alli, adonde se per dio. Y do Nicuesa quedarõ aq̃llos del An tigua tan desconformes como primero. Y muy necessitados de comida, y d̃ vestidos. Valboa fue mas parte enel pueblo, q̃ no Enciso por juntar se le Colmenares. Prẽ diole, y acuso le q̃ auia vsado officio de juez sin facultad del rey. Cõ fiscole los bienes. Y aun lo açotara, quando menos, si no fue ra por buenos rogadores. Mejor merec scia el aq̃lla pena, y afrẽta. La incurria, y pecaua en lo q̃ al otro culpaua, bazieẽdo se juez, capitã, y gouernador. Aũ q̃ tãbiẽ Enci so pago alli la mucha culpa q̃ tuuo en de secbar, y maltratar a Nicuesa. El bachi ller Enciso no podia mostrar la prouision real que tuuo, por auer sele perdido quando su nao encallo, y q̃bro, entrãdo en Dra na. Y como era menos poderoso no basta ua a cõtrastar, ni librar se por fuerça. Y co mo se vio libre embarco se pa sancto Do mingo, aun q̃ le rogarõ de pte de Valboa se q̃dasse por alcalde mayor. Y d̃ alli se vino a España. Y dio grãdes q̃xas, y informa ciões de Vasco Ñuñez de Valboa al rey, el año de doze. Los del consejo de Indias pronunciaron vna rigorosa sentencia con tra el. Pero no se executo por los grandes bechos y seruicio q̃ al rey bizo enel descu brimiẽto dela mar del Sur, y cõquista de Castilla de Oro, segun abaxo diremos.

¶ De Panquiaco que dio nueuas dela mar del sur.

Luego que Balboa ſe vio ſolo en mãdar atẽdio a biẽ regir, y acaudillar aquellos dozientos, y cincuẽta vezinos de la Antigua. Eſcogio cient y treynta Eſpañoles. Y lleuando conſigo a Colmenares, fue a Coiba a buſcar de comer para todos. Y oro tãbien, q̃ ſin el no teniã plazer. Pidio al ſeñor Careta, o Chima (como dizen otros) baſtimẽtos. Y por q̃ no ſe los dio lleuo lo preſo al Dariẽ con dos mugeres que tenia. Y con los hijos, y criados. Deſpojo el lugar, y hallo tres Eſpañoles dẽtro, delos de Nicueſa. Los quales ſiruierõ medianamẽte de interpretes. Y dixeron el buẽ tratamiẽto q̃ Careta les auia hecho en ſu caſa, y tierra. Soltole Balboa por ello, cõ juramento q̃ hizo de ayudarle contra Ponca ſu propio enemigo, y baſtecer el campo. Tras eſte viaje, deſpacharon a Valdiuia, amigo de Balboa, y a Zamudio, a ſancto Domingo por gente, pan, y armas. Y con proceſſo cõtra Martin Fernãdez de Enciſo, que lleuaſſe vno dellos a Eſpaña. Entro Balboa mas de veinte leguas por la tierra con fauor de Careta. Saqueo vn lugar, donde vuo algunas coſas de oro. Mas no pudo hallar al ſeñor Ponca, q̃ huyo cõ tiempo. Y con lo mas, y mejor q̃ pudo. No le pareſcio biẽ la guerra tã dentro en tierra. Y mouio la a los de la coſta. Fue a Comagre, y hizo pazes cõel ſeñor por medio d̃ vn caualllero de Careta. Tenia Comagre ſiete hijos de otras tantas mugeres, vna caſa de maderas grãdes biẽ entreteẽidas, cõ vna ſala de ochenta paſſos ancha, y larga cient y cincuẽta, y cõ el techo q̃ pareſcia de artefones. Tenia vna bodega con muchas cubas, y tinajas llenas de vino, hecho d̃ grano, y fruta. Blanco, tinto dulce, y agrete de datiles, y arrope. Coſa que ſatiſ hizo a nueſtros Eſpañoles. Pãquiaco, hijo mayor de Comagre, dio a Balboa ſeſenta eſclauos, hechos a ſu manera, para ſeruir los Eſpañoles. Y ãtro mil onças de oro, en ioyas, y pieças primamente labradas. El jũto aquel oro cõ lo q̃ antes tenia. Fundio lo, y ſacãdo el quinto del rey, repartio lo entre los ſoldados. Peſando las ſuertes a la puerta de palacio, riñieron vnos Eſpañoles ſobre la ptiçiõ. Panquiaco entonces dio vna puñada encl peſo, derramo por el ſuelo el oro delas balanças, y dixo. Si yo ſupiera (Chriſtianos) q̃ ſobre mi oro auiades de reñir, no vos lo diera. La ſoy amigo de toda paz, y cõcordia. Maraujllo me de vueſtra ceguera, y locura que deſpayeys las ioyas biẽ labradas por hazer dellas palillos. Y q̃ ſiẽdo tã amigos riñays por coſa vil, y poca. Mas os valiera eſtar en vueſtra tierra, q̃ tan lexos de aqui eſta, ſi ay alla tã ſabia, y polida gente como affirmays, q̃ no venir a reñir en la agena. Dõde viuimos cõtentos los groſſeros, y barbaros hõbres, q̃ llamays. Mas empero ſi tanta gana de oro teneys, q̃ deſſaſſoſſeguey s, y aũ mateys, los q̃ lo tienẽ, yo vos moſtrare vna tierra dõde os harteys dello. Maraujllarõ ſe los Eſpañoles dela buena platica, y razones de aq̃l moço Indio. Y mas dela libertad cõ q̃ hablo. Preguntarõ le aquellos tres Eſpañoles de Nicueſa, q̃ ſabiã algo la lengua como ſe llamaua la tierra, q̃ dezia. Y quãto eſtaua d̃ alli. El reſpõdio q̃ Tumanama. Y q̃ era lexos ſeys ſoles, o jornadas. Pero q̃ auian meneſter mas cõpañia para paſſar vnas ſierras de Caribes q̃ eſtauã antes de llegar a la otra mar. Como Balboa oyo la otra mar, a braçolo, agradeciẽdo le tales nuevas. Rogole q̃ ſe boluieſſe chriſtiano. Y llamo le dõ Carlos, como el prinçipe de caſtilla, q̃ fue deſpues Emperador Dõ Carlos. Panquiaco fue ſiempre amigo de chriſtianos. Y prometio yr con elles a la mar d̃l ſur biẽ acõpañado de hombres de guerra, pero cõ tal q̃ fueſſen mil Eſpañoles, ca le pareſcia que ſin menos no ſe podria vencer Tumanama, ni los otros reyezuelos. Dixo tambien que ſi d̃l no fiauã, lo lleuaſſen atado. Y ſi verdad no fueſſe, quãto auia dicho, que lo colgaſſen de vn arbol. Y ciertamẽte el conto verdad. La por la via que dixo ſe hallo muy rica tierra. Y la mar del ſur, tan deſſeada de muchos deſcubridores. Y Pãquiaco fue quien primero dio noticia de a-

quella mar. Aun que quieren algunos dezir q̃ diez años antes tuuo nueua de Christoual Colon, quando estuuo en puerto Bello, y cabo del Marmol, que agora dizen nombre de Dios.

¶ Guerras ỹ el golfo de Urana, q̃ hizo Vasco Nuñez de Valboa.

Valboa se torno al Dariẽ lleno de grandissima esperança q̃ hallando la mar ỹ el sur hallaria muy muchas plas, piedras, y oro. En lo qual pensaua hazer, como hizo, muy crecido seruicio al rey. Enriquescer a si, y a sus cõpañeros. Y cobrar vn grã renombre. Comunico su alegria con todos. Y dio a los vezinos la parte, que les cupo. Bien que menor que la ỹ sus compañeros. Y embio quinze mil pesos al rey, de su quinto, con Valdiuia, que ya era buelto de sancto Domingo con alguna poca de vitualla. Y la relacion de Panquiaco para que su alteza le embiasse mil hõbres. Mas no llego a España, ni aun ala Española, mas dela fama. La se perdio la caruela en las viuoras, islas de Jamaica, o en Cuba cerca de cabo de Cruz, con la gẽte, y cõ el oro del rey, y de otros muchos. Esta fue la primera gran perdida de oro, q̃ vuo de tierra firme. Padecia Valboa, y los otros Españoles ỹ el Darien grandissima necessidad de pã, por que vn torruello de agua se les lleuo, y anego, casi todo el maiz, q̃ tenia sembrado. Y para proueer la villa de mãtenimiento, acordo costear el golfo. Y por ver tambien quan grande, y rico era. Assi que armo vn vergantin, y muchas barcas, en que lleuo cien Españoles. Fue a vn gran rio, q̃ nõbro sant Juã. Subio por el diez leguas, hallo muchas aldeas a la ribera sin gente, ni comida. La el señor de alli, que llamã Dabaiba, huyera por el miedo, q̃ le puso Comaco del dariẽ. El qual se acogio alla quãdo lo vencio Enciso. Busco las casas, y topo con grandes montones de redes de pescar, mantas, y aruar de casa. Y con muchos rimeros de flechas, arcos, dardos, y otras armas. Y con hasta siete mil pesos de oro en diuersas pieças, y joyas, cõ que se boluio, aun que mal contento, por no traer pan. Tomole tormenta, perdio vna barca con gente, y echo a la mar casi todo lo que traya, sino fue el oro. Binieron mordidos de murcielagos enconados, que los ay en aquel rio tan grandes como tortolas. Rodrigo de Colmenares fue al mesmo tiẽpo por otro rio mas al leuante con sesenta compañeros, y no hallo sino cañafistola. Valboa se junto cõ el, que sin maiz no podian passar. Y entrãbos entraro por otro rio, que llamaro Negro. Cuyo señor se nombraua Abenamaquei. Al qual prendieron con otros principales. Y vn Español, a quien el hiriera enla escaramuça, le corto vn braço despues de preso, sin que nadie lo pudiesse estoruar. Cosa fea, y no de Español. Dexo alli Valboa la metad delos Españoles, y con la otra metad fue a otro rio de Abibeiba. Donde hallo vn lugarejo edificado en arboles, de que mucho rieron nuestros Españoles, como de cosa nueua, y que parescia vezindad de cigueñas, o picaças. Eran tan altos los arboles que vn buen bracero tenia que passar los con vna piedra. Y tan gordos, que apenas los abarcauan ocho hombres, asidos de las manos. Valboa requirio al Abibeiba de paz, sino que le derribaria la casa. El, confiado en la altura, y gordor del arbol, respondio asperamente. Mas como vio que cõ hachas lo cortauan por el pie, temio la cayda. Baro con dos hijos, hizo pazes, dixo que ni tenia oro ni lo queria, pues no le era prouechoso, ni necessario. Pero, como le abincaro por ello, pidio termino para yr a buscarlo, y nunca torno. Sino fue se a otro señorcillo dicho Abraibe, que cerca estaua, con quien lloro su deshonrra. Y pa cobralla, acordaron los dos de dar en los Christianos de rio Negro. Y matarlos. Fueró pues alla con quinientos hõbres. Mas pensando hazer mal, lo rescibieron. Pelearõ, y per-

dieron la batalla. Huyeron ellos. Y queda-
ron muertos, y preſos, caſi todos los ſu-
yos. No empero eſcarmẽtaron deſta vez.
Antes ſoboznaron muchos vezinos. Y ſe
conjuraro cõ Cemaco, Abibeiba, y Abe-
namaguei, que libre eſtaua, ó yr al rio Da-
rien a ̃mar el pueblo de chriſtianos, y co-
mer los a ellos. Aſſi que todos cinco arma-
ron cien barcas. Y cinco mil hombres por
tierra. Señalaro a Tiquiri, vn razonable
pueblo, para coger las armas, y vituallas
del exercito. Repartieron entre ſi las ca-
beças, y ropa delos Eſpañoles, que auiã
de matar. Y concertaron la junta, y ſalto
para vn cierto dia. Mas antes que llegaſ-
ſe fue deſcubierta la conjuracion, por eſta
manera. Tenia Baſco Muñez vna India
por amiga la mas hermoſa ó quãtas auiã
catiuado. A la qual venia muchas vezes
vn ſu hermano, criado de Cemaco, que ſa
bia toda la trama del negocio. Juramẽto
la primero. Contole el caſo, y rogole que
ſe fueſſe con el, y no eſperaſſe aquel trance,
ca podia peligrar enel. Ella puſo achaque
para no yr entonces, o por dezirlo a Bal-
boa, que lo amaua, o penſando que hazia
antes bien que mal a los Indios. Deſcu-
brio pues el ſecreto, porque no murieſſen
todos. Balboa eſpero que vinieſſe, como
folia, el hermano de ſu India. Venido a-
premio le, y cõfeſſo todo lo ſuſo dicho. Aſſi
que tomo ſeſenta Eſpañoles, y fueſe para
Cemaco, que a tres leguas eſtaua. Entro
enel lugar, no hallo al ſeñor, y traxo preſos
muchos Indios con vn pariẽte de Cema
co. Rodrigo de Colmenares fue a Tiqui
ri con ſeſenta compañeros en quatro bar-
cas, lleuando por guia el Indio que mani-
feſto la conjuracion. Llego ſin que alla lo
ſintieſſen, ſaqueo el lugar, prẽdio muchas
perſonas, ahorco al que guardaua las ar-
mas, y baſtimentos, de vn arbol que auia
el meſmo plantado. E hizo lo aſaetear cõ
otros quatro principales. Con eſtos dos
ſacos, y caſtigos, ſe baſtecieron muy bien
nueſtros Eſpañoles. Y ſe amedrentaron
los enemigos en tanto grado, que no oſa-
ron de alli adelante vdir ſemejante tela.

Pareſcioles a Baſco Muñez, y a los o-
tros vezinos dela Antigua, que ya podtã
eſcreuir al rey como tenian conquiſtada la
prouincia de Braua. Y juntaronſe a nom-
brar procuradores en regimiento. Mas
no ſe concertaro en muchos dias, porque
Balboa queria yr. Y todos ſe lo contrade-
zia, vnos por miedo delos Indios, otros
del ſuceſſor. Eſcogieron finalmente a Juã
de Quicedo, hõbre viejo honrado, y offi-
cial del rey, y que tenia alli ſu muger, pren-
da para boluer. Mas por ſi algo le acon-
teciеſſe enel camino, y para mas auctori-
dad, y credito con el rey, le dieron acompa
ñado. Y fue Rodrigo Enrriquez de Col-
menares, ſoldado del gran capitan, y capi
tan en Indias. Partieron pues eſtos dos
procuradores del Darien por Setiembre
del año de doze, en vn vergantin, con re-
lacion de todo lo ſucedido, y cõ cierto oro,
y joyas. Y a pedir mil hombres al rey para
deſcubrir, y poblar enla mar del ſur, ſi a ca
ſo Baldiuia no fueſſe llegado a la corte.

¶ Deſcubrimiẽto dela mar del Sur.

Ra Baſco Muñez de
Balboa hõbre que no
ſabia eſtar parado. Y aũ
q̃ tenia pocos Eſpaño-
les, para los muchos q̃
meneſter erã, ſegun don
Carlos Panquiaco dezia, ſe determino
yr a deſcobrir la mar ól ſur, porq̃ no ſe ade
lantaſſe otro, y le hurtaſſe la bendicion de
aq̃lla famoſa empreſa. Y por ſeruir, y agra
dar al rey q̃ ól eſtaua enojado. Adereço vn
galeoncillo, que poco antes llegara de ſan
cto Domingo, y diez barcas de vna pie-
ça. Embarcoſe con ciento y nouẽta Eſpa
ñoles eſcogidos. Y dexando los de mas
bien proueydos ſe partio del Darien pri-
mero de Setiẽbre año de treze. Fue a Ca
reta. Dexo alli las barcas, y nauio. Y algu
nos compañeros. Tomo ciertos Indios
pa guia, y lẽgua. Y el camino delas ſierras
que Paquiaco le moſtrara. Entro en tier

ra de ꝑõca, que huyo, como otras vezes solia. Siguieron le dos Españoles cõ otros tãtos Caretanos. Y trayeron le con saluo cõduto. Venido hizo paz, y amistad cõ Balboa, y christianos. Y en señal de firmeza dioles ciento y diez pesos de oro en joyuelas, tomãdo por ellas hachas ó hierro, contezuelas de vidrio, cascaueles, y cosas de menos valor, empero preciosas para el. Dio tambien muchos hõbres de carga, y para que abriessen camino. Por que como no tienen contratacion con serranos, no ay sino vnas sendillas, como de ouejas. Con ayuda pues de aquellos hõbres hizieron camino los nuestros a fuerça de braços, y hierro, por montes, y sierras, y en los rios puentes, no sin grandissima soledad, y hãbre. Llego en fin a Quareca, do era señor Torecha, que salio con mucha gente no mal armada a le defender la entrada en su tierra, sino le contentassen los estrãgeros barbudos. Pregũto quien eran, que buscauã, y ado yuã. Como oyo ser christianos, que venian de España, y que andauan predicando nueua religion, y buscãdo oro, y que yuan a la mar del sur, dixoles que se tornassen a tras sin tocar a cosa suya, so pena de muerte. Y visto que hazer no lo querian, peleo con ellos animosamente. Mas al cabo murio peleando, con otros seys cientos delos suyos. Los otros huyeron a mas correr pensando que las escopetas erã truenos, y rayos, las pelotas. Y espantados de ver tantos muertos en tan poco tiempo, y los cuerpos, vnos sin braços, otros sin piernas, otros hendidos por medio de fieras cuchilladas. En esta batalla se tomo preso vn hermano de Torecha en habito real ó muger, que no solamente en el traje pero en todo lo al, saluo en parir, era hẽbra. Entro Balboa en Quareca. No hallo pã ni oro, que lo auian alçado antes de pelear. Empero hallo algunos negros, esclanos del señor. Pregunto de donde los auian, y no le supieron dezir, o entẽder, mas de q̃ auia hombres de aquel color cerca de alli, con quien tenian guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias. Y aun pienso que no se han visto mas. Aperreo Balboa cincuenta putos, que hallo alli. Y luego q̃molos, informado primero de su abominable, y suzio pecado. Sabida por la comarca esta victoria, y justicia, le trayan muchos hombres de Sodoma, que los matasse. Y segũ dizen, los señores, y cortesanos vsan aquel vicio, y no el comun. Y regalauã a los alanos, pensando que de justicieros mordian los pecadores. Y tenian por mas que hombres a los Españoles, pues auian vencido, y muerto tan presto a Torecha, y a los suyos. Dexo Balboa alli en Quareca los enfermos, y cansados, y con sesenta y siete, que rezios estauan, subio vna gran sierra. De cuya cumbre se paresçia la mar Austral, segun las guias dezian. Vn poco antes de llegar arriba mando parar el esquadron, y corrio a lo alto. Mira hazia medio dia, vio la mar, y en viendola arrodillose en tierra, y alabo al señor, que le hazia tal merced. Llamo los compañeros, mostroles la mar, y dixoles, veys alli amigos mios, lo que mucho desseauamos. Demos gracias a Dios, q̃ tanto bien, y honra, nos ha guardado, y dado. Pidamos le por merced nos ayude, y guye, a conquistar esta tierra, y nueua mar que descobrimos, y que nunca jamas christiano la vido para predicar en ella el sancto euangelio, y baptismo, y vosotros sed los que soleys, y seguime, que cõ fauor de Christo sereys los mas ricos Españoles que a Indias an passado, hareys el mayor seruicio a vuestro rey que nunca vassallo hizo a señor. Y haureys la honra, y prez, de quanto por aqui se descubriere, conquistare, y conuertiere a nuestra fe catholica. Todos los otros Españoles, que con el yuan hizieron oracion a Dios, dando le muchas gracias. Abraçaron a Balboa, prometiendo ó no faltalle. No cabian de gozo por auer hallado aquel mar. Y a la verdad ellos tenian razon de gozarse mucho por ser los primeros que lo descubrian. Y que hazian tan señalado seruicio a su principe.

y por abrir camino para traer a España tanto oro, y riquezas, quantas despues aca se an traydo del Peru. Quedaron marauillados los Indios de aquella alegre nouedad. Y mas quando vieron los muchos montones de piedras, que haziã con su ayuda en señal de possession, y memoria. Dio Balboa la mar del sur a los veynte, y cinco de Setiẽbre del año de treze antes de medio dia. Baxo la sierra muy en ordenança. Llego a vn lugar de Chiape, caciq̃ rico, y guerrero. Rogole por los farautes que le dexasse passar, adonde yua, de paz, y le proueyesse de comida por sus dineros. Y si queria su amistad que le diria grandes secretos, y haria muchas mercedes d̃ parte del poderosissimo rey su señor de Castilla. Chiape respondio que ni queria dar le pã, ni passo, ni su amistad. Burlaua, oyendo dezir que le harian mercedes los q̃ las pidiã. Y como vio pocos Españoles amenazolos, braueãdo mucho, sino se boluiã. Salio luego con vn grã escuadron bien armado, y en cõcierto, a pelear. Balboa solto los alanos, y escopetas y arremetio a ellos animosamẽte, y a pocas bueltas los hizo huyr. Siguio el alcãce. Y prendio muchos, que por ganar credito d̃ piadoso no los mataua. Huyan los Indios de miedo de los perros, a lo que dixeron. Y principalmente por el trueno, humo, y olor dela poluora, que les daua en las narizes. Solto Balboa casi todos los que prendio en esta escaramuça. Y embio con ellos dos Españoles, y ciertos Quarecanos, a llamar a Chiape, diziendo que si venia lo ternia por amigo. Y guardaria su persona, tierra, y haziẽda. Y si no venia que talaria los sembrados, y frutales, quemaria los pueblos, mataria los hombres. Chiape de miedo de aq̃llo, y por lo que le dixeron los de Quareca a cerca dela valẽtia, y humanidad delos Españoles, vino, y fue su amigo. Y se dio al rey de Castilla por vassallo. Dio a Balboa quatrocientos pesos de oro labrado. Y rescibio algunas cosillas de rescate, que tuuo en mucho por ser le cosa nueua. Estuuo alli Balboa hasta que llegaron los Españoles, que dexara enfermos en Quareca. Fue luego a la marina, que aun estaua lexos. Tomo possessiõ de aquel mar en presencia de Chiape con testigos, y escriuano enel golfo d̃ sant Miguel, que nombro assi por ser su dia.

¶ Descubrimiento de perlas enel golfo de sant Miguel.

Regozijarõ nuestros Españoles la fiesta de sant Miguel, y auto de possesion, como mejor pudieron. Dexo no se quantos españoles alli Balboa por assegurar las espaldas. Passo en nueue barcas, que le busco Chiape, vn gran rio. Y fue con ochenta compañeros, y cõ el mesmo Chiape por guia, a vn pueblo, cuyo señor se dezia Coquera. El qual se puso en armas, y defensa. Peleo, y huyo. Empero vino luego a ser amigo de los Españoles por consejo, y ruego delos Chiapeses, que fueron a requerir le cõ la paz. Dio a Balboa seys cientos y cincuẽta castellanos de oro en joyas. Con estas dos victorias cobraron muy grã fama por aquella costa los Españoles. Y con tener por amigos a Chiape, y Coquera, pensauan allanar, y traer a su deuocion toda la comarca. Assi que armo Balboa las mesmas nueue barcas, incholas de vituallas. Y fue cõ ochenta Españoles a costear aq̃l golfo, por ver q̃ cosa era la tierra, islas, y peñascos que tenia. Chiape le rogo que no entrasse alla por quanto aquella luna, y las dos siguientes, solian correr tormentas, y vientos rezios de trauesia, que anegauan todas las barcas. El dixo que no dexaria de entrar por esso. Ca otras mayores, y mas peligrosas mares, auia nauegado. Y q̃ dios, cuya fe se tenia de predicar por alli, le ayudaria. Y embarcose. Chiape se metio con el porque no le tuuiessen por couarde, y mal amigo. Apenas se desuiarõ de tierra quando se hallaron dentro en tãtas, y tan terribles olas, que no podian regir las barcas, ni yr a tras, ni adelãte. Pẽ-

saron perecer alli. Mas quiso Dios que tomaron vna isla, donde albergaron aquella noche. Creció tanto la marea que casi la cubrio. Marauillaron se los nuestros dello, como enel otro golfo de Vraua, y costa setentrional, no cresce nada, o muy poco. A la mañana quisieron yr se con la ju sente: mas no pudieron por hallar las barcas llenas de arena, y cascadas. Y si miedo tuuierõ de morir en agua el dia antes, miedo tuuieron de morir entonces en tierra, ca no les quedo que comer. Empero con aquel mesmo miedo limpiarõ las barcas, remendaron lo quebrado con cortezas de arboles, calafetearon las hendeduras con hierua. Y fueron a tomar tierra a vn abrigo. Acudio luego a ellos Tumaco, señor de aquella parte, con mucha gẽte armada a saber que hombres eran, y que querian. Balboa le embio a dezir, con vnos criados de Chiape, como eran Españoles, que buscauan pan para comer, y oro por su rescate. El, viẽdo pocos, replico ferozmente, pensando que ya los tenia presos, y apercibiolos a la batalla. Balboa se la dio, y la vencio. Huyo Tumaco tã brauamente como hablo. Fuerõ algunos Españoles, y Chiapeses a rogarle q̃ viniesse a las barcas a ser amigo del capitan, dando le se, y seguro, y aun rehenes. No quiso venir, empero embio vn su hijo. Al qual vistio Balboa, y le dio muchos dixes, cuentas, tijeras, cascaueles, espejos. Y haziendo le mucha cortesia, le rogo que llamasse a su padre. El mancebo fue muy alegre, y garrido. Y trayole al tercero dia. Fue Tumaco bien rescebido, y pregũtado por oro y por perlas, que las trayan algunos de los suyos. El entonces embio por tanto oro que peso seys cientos y catorze pesos, y dozientas y quarenta perlas gruessas. Y grã summa de menudas. Cosa rica. Y que hizo saltar de plazer a muchos Españoles. Tumaco, viendo que tanto las loauã, y que tan alegres estauan con ellas, mando a vnos criados suyos yr a pescar las. Ellos fueron, y pescaron doze marcos de perlas en pocos dias. Y tambiẽ se las dieron. Estuuieron admirados los Españoles de tanta perla. Y de que no la estimauã los dueños. Ca no tan solamente se las dauan a ellos, mas las trayã engastadas enlos remos. Bien que las deuian poner por gẽtileza, o grandeza. Y como despues se supo, la principal renta, y riqueza de aq̃llos señores, es la pesqueria de plas. Balboa dixo a Tumaco q̃ tenia muy rica tierra si la supiesse granjear. Y que le diria grãdes secretos della quãdo boluiesse por alli. El entonces, y aun Chiape tambien le dixo que su riqueza era nada en comparaciõ del rey de Terarequi isla abundantissima de perlas, que cerca estaua. El qual tenia perlas mayores, que vn ojo de hombre, sacadas de ostiones tamaños como sombreros. Los Españoles quisieran passar luego alla. Mas temiendo otra tormenta, como la passada, lo dexaron para la buelta. Despidieron se de Tumaco. Y reposaron en tierra de Chiape. El qual, a ruego de Balboa, hizo que fuessen treynta vassallos suyos a pescar. Los quales en presencia de siete Españoles, que fueron a mirar como las pescauan tomaron seys cargas de conchas pequeñas. Que, como no era tiempo de aquella pesqueria, ni entraron muy dentro en mar ni muy hondo, donde las grandes estan. Y no solamente no pescan el mes de Setiembre, y los tres siguientes, mas aun tampoco nauegan, por ser tempestuosos los ayres, que andan entonces en aquella mar. Y los Españoles se guardã de nauegar por alli en tal tiempo, aunque vsan mayores nauios. Las perlas que sacaron de aquellas conchas eran como arbejas, pero muy finas, y blancas. Que algunas delas de Tumaco eran negras, otras verdes, otras azules, y amarillas, que deuia ser por arte.

¶ Lo que Balboa hizo a la buelta de la mar del Sur.

Vasco Nuñez d̃ Balboa se despidio de Chiape, que vertia muchas lagrimas porque se yua. Dexole muy

encargados ciertos Españoles. Partio se muy alegre por lo que auia hecho, y hallado. Y con proposito de tornar luego en visitando sus compañeros dela Antigua del Darien. Y en escriuiẽdo al rey. Passo vn rio en barquillos, y fue a ver a Teoca, señor de aquel rio. El qual rescibio alegremente los Españoles por sus prohezas, y fama. Dio les veynte marcos de oro labrado. Y dozientas perlas bien grandes, aunque no muy blancas. El causa de assar primero las conchas que saquen las perlas, para comer la carne, que la preciã mucho. Y aun dizen ser tal, o mejor que nuestras ostias. Dio les tambien muchos peces salados, esclauos para el sardaje, y vn hijo, que los guiasse hasta llegar a tierra de Pacra, tirano, gran señor, y enemigo suyo. Passaron por el camino grandes mõtes, y sed. Y los de Teaco mucho miedo delos tigres, y leones que toparon. Pacra huyo con todos los suyos, sintiendo venir Españoles. Ellos entraron enel pueblo, y no hallarõ mas de treynta libras de oro en diuersas pieças. Requirio le mucho Balboa con las lẽguas que se hablassen, y fuessen amigos. Rehuso infinito, temiendo lo que despues le vino. Al fin vuo de venir, confiando que vsarian con el de clemẽcia, como con Tumaco, y Chiape. Traxo consigo tres señorcetes, y vn presente. Era Pacra hõbre feo, y suzio, si en aquellas partes se auia visto. Grandissimo puto, y que tenia muchas mugeres, hijas de señores, por fuerça. Con las quales vsaua tambien contra natura. En fin concordauã sus obras cõ el gesto. Informado Balboa de todo esto, fue metido en carcel con los tres caualleros, que traxo. La tambien ellos pecauan aquel pecado. Vinieron luego otros muchos señores, y caualleros dela redonda con ricos dones a ver los Españoles, que tanta nombradia tenian. Rogaron a su capitan que lo castigasse, formando mil quexas del. Balboa le dio tormento, pues amenazas, ni ruegos, no bastauan, para que confessasse su delito. Y manifestasse donde sacaua, y tenia el oro. El confesso el pecado. Alas dixo que ya eran muertos los criados de su padre, que trayan el oro dela sierra. Y que el no se curaua dello. Mas lo auia menester. Echaron lo con tanto a los alanos, que breuemente lo despedaçaron. Y juntamente con aquel otros tres. Y despues los quemaron. Este castigo plugo mucho a todos los señores, y mugeres comarcanas. Veniã los Indios a Balboa como a rey dela tierra, y el mandaua libre, y osadamẽte. Bononiama siruio bien, y traxo los Españoles que con Chiape quedaron. Y les dio veynte marcos de oro. Entrego los de su mano a Balboa, dando le muchas gracias por auer librado la tierra de aquel tirano. Estuuo vn mes alli en Pacra, que llamo Balboa todos Sanctos, recreando los Españoles, y ganando hazienda, y voluntades de Indios. Y de solo aquel lugar vuo treynta libras de oro. De Praca camino Balboa por tierra esteril, y de muchos tremedales. Passo tres dias de trabajo. Y llego, con harta falta de pan, a vn lugar de Buquebuca, que hallo desierto, y sin vitualla ninguna. Embio las lenguas a buscar el señor, y dezir le que viniesse sin miedo. Y seria su amigo. Respondio Buquebuca que no huya de temor, sino de verguença, por no tener aparejo de hospedar varones tan celestiales, por tanto que le perdonassen y rescibiessen aquellas pieças de oro, en señal de obediencia. Que erã muchos vasos muy bien labrados. Ellos mas quisieran pan, que oro. Caminaron luego por hallar de comer, salieron de traues ciertos Indios vozeando, esperaron a ver que querian, y quien eran. Ellos, como llegaron, saludaron al capitan, y dixeron, segun los interpretes. Nuestro rey Corizo, hombres de Dios, os embia a saludar, atẽto quã esforçados, y inuencibles soys. Y como castigays los malos. Por dichoso se tuuiera d teneros y seruiros, en su casa, y reyno. Vos mucho desea ver las barbas, y traje. Pero pues ser no puede, por qdar a tras contentar se ha que lo tengays por amigo

que por tal se vos da. Y en señal de amor os embia estas treynta bronchas de oro fino. Y os ofresce todo lo que en casa le queda, si quisieredes yr alla. Haze vos tambien saber que tiene por vezino, y enemigo, vn grande, y rico señor, que le corre, quema, y roba, su tierra cada año. Contra el qual podreys mostrar vuestra justicia, y fuerças. Si podeys ya nos ayudar, sereys vosotros ricos, y nuestro rey, libre. Mucho se holgaron los Españoles de oyr aquellos desnudos mensajeros, que tãbien hablado auian. Y de ver con quan alegre semblante presentaron las bronchas al capitan. Balboa respõdio, que tomaua por amigo a Corizo, pàra siẽpre lo tener por tal. Que le pesaua mucho no poder ya al presente a ver le, y remediar le. Pero que prometia, dando le Dios salud, de lo hazer muy presto. Y con mas compañeros. Entre tanto que perdonasse, y resciebiesse por su amor, y remembrança, tres hachas de hierro, y otras cosillas de vidrio, lana, y cuero. Los Indios se fuerõ muy vfanos con tales dadiuas a su lugar. Y los Españoles con sus patenas de oro, que pesauan catorze libras, al de Pocorosa. Donde tuuieron que comer, y que lleuar para el camino. Hizo Balboa amistad con el. Y rescato le hasta quinze marcos de oro, y ciertos esclauos, por algunas cosillas de mercaria. Dexo con Pocorosa los Españoles dolientes, y flacos porque tenian de passar por tierra de Tumanama, de cuya riqueza, y valentia les dixera don Carlos Panquiaco. Hablo a sesenta que sanos estauan, y rezios, animandolos al camino, y guerra, que con el esperauan. Ellos respondieron que fuesse. Y veria lo que harian. Anduuieron jornada de dos dias en vno, por no ser barruntados, lleuãdo buenas guias, que les dio Pocorosa. Saltearon, al primer sueño, la casa del Tumanama. Tomaronle preso con dos barbaras, y ochenta mugeres de entrambas sillas. Pudieron hazer tal salto por llegar callados, y por estar las casas del lugar apartadas vnas de otras. Tantas, y mas quere-

llas tuuo Balboa de Tumanama como de Pacra. Y tan contra natura, aun que no tan publicamente, viuia con hombres, y mugeres el vno como el otro. Reprehendiole asperamẽte, amenazolo mucho, hizo como que lo queria ahogar enel rio. Empero todo era fingido por contentar a los querellantes, y sacar le su thesoro. Que mas le queria viuo, y amigo q̃ muerto. Tumanama estuuo rezio. Y ni declaro minas, ni thesoro, o porque no las sabia, o porque no le tomassen su tierra a causa dellas. Estuuo tambien muy halagueño, haziendo regalos a Balboa, y a todos. Y dio les cien marcos de oro en muchas joyas, y taças. Estando enesto llegaron los Españoles, que con Pocorosa quedaran. Y tuuieron todos muy alegre nauidad. Salieron a mirar si verian algun rastro de minas. Y hallaron en vn collado señales de oro. Cauaron dos palmos, cernieron la tierra, y paresciero vnos granillos de oro como neguilla, y lentejas. Hizieron la mesma esperiencia en otros cabos y tambien hallaron oro. Que no poco ledos fueron en ver que tan somero estaua aquel metal amarillo. En todo salio verdadero Panquiaco, sino que Tumanama estaua desta parte delas sierras, y no dela otra. Dio Tumanama vn hijo a Balboa que se criasse entre Españoles, y aprendiesse sus costumbres, lengua, y religion. Y por perpetuar con ellos amistad. Tomaron le, segun dizẽ algunos, mucha cantidad de oro, y mugeres por fuerça, y vnieronse a Comagre. Los Indios trageron en ombros a Balboa, que cayo malo de calenturas. Y a otros Españoles enfermos. Era ya señor don Carlos Panquiaco, y prouey olos muy bien, y dio les a la partida veynte libras de oro en joyas de muger. Passaron por Ponca, y entraron enla Antigua del Darien a diez y nueue de Enero, año de catorze.

¶ Balboa hecho Adelantado dela mar del Sur.

Fue rescebido Vasco nuñez de Valboa con procession, y alegrias, por auer descubierto la mar del Sur, y traer muchos pineros, y perlas. El se holgo infinito por hallar los buenos, bien proueydos, y acrecẽtados en numero. Que a la fama acudian alli cada dia de sctõ Domingo. Tardo en yr, y venir, y en hazer quãto digo, aun que sumariamẽte, quatro meses y medio. Passo muchos trabajos, y hãbre. Traxo, sin las perlas, mas de cien mil castellanos de buen oro, y esperança, tornando alla, de auer la mayor riqueza, que nunca los nascidos vieron. Y con esto estaua tã vfano, como animoso. Dexo muchos señores, y pueblos, en gracia, y seruicio del rey, que no fue poco. No le matarõ español en batalla que vuiesse. Y vuo muchas, y todas las vencio que no hizo tal ningun Romano. Nunca lo hirierõ, que atribuyo el mesmo a milagro, y a las muchas rogatiuas, y votos, q̃ hazia. La gẽte que hallo andaua en cueros, sino erã señores, cortesanos, y mugeres. Comẽ poco, beuen agua. Aun q̃ tienen vinos no de vuas, no vsan mesa, ni manteles, saluo los reyes. Los otros alimpianse los dedos a la punta del pie, o al muslo, y aun a los cõpañones. Y quãdo mucho a vn trapo de algodon. Pero con todo esto andan limpios porque se bañan muy amenudo cada dia. Son viciosos de la carnalidad. Y ay putos. Es la tierra pobre de mantenimiẽtos, y riquissima de oro por lo q̃l fue dicha Castilla de oro. Cogendos, y tres vezes al año maiz. Y por esto no lo engranerã. Repartio Valboa el oro entre sus compañeros, despues de quintado para el rey. E como era mucho alcanço a todos. Y aun mas de quinientos castellanos a Leoncillo, perro, hijo de Becerrillo el del Boriquen, que ganaua mas que arcabuzero, para su amo Valboa. Pero bien lo merescia, segun peleaua cõ los Indios. Despacho luego pa Castilla en vna nao a vn Arbolancha de Valboa con cartas para el rey, y para los que entendiã en el gouierno de las Indias. Y con vna muy larga, y deuota relacion de lo que tenia hecho. Y cõ veynte mil castellanos del quinto. Y dozientas perlas finas, y crescidas. Y porque viessen en España la grandeza delas conchas, donde se crian las perlas embio algunas muy grandes. Embio assi mesmo el cuero de vn tigre, macho, atestado de paja, para mostrar la fiereza de algun animal de aquella tierra. Tomaron este tigre los del Antigua en vna hoya, o barrãca, hecha enel camino por do venia, que no tuuierõ otra mejor maña. Auia comido muchos puercos, dentro el pueblo, ouejas, vacas, yeguas, y aun los perros, q̃ las guardauan. Cayo enel hoyo, y lazo. Daua vnos aullidos terribles. Quebraua con las manos, y boca, quantas lãças, y palos le arrojauan. En fin murio de arcabuz. Desollaron lo cerrado, y comierõ se lo. No se si por necessidad, ni si por deleyte. Parecia la carne de vaca, y era de buẽ sabor. Fuerõ por el rastro al cubil, do criaua. No hallaron la hembra, sino dos cachorrillos q̃ ataron cõ cadenas de hierro por el pescueço, para lleuar al rey despues de criados. Mas quando tornaron por ellos no estauan alli. Y estauã las cadenas como las dexarõ. De q̃ mucho se marauillaron. Porque sacar las cabeças, sin soltar las argollas, parescia impossible, y despedaçar los la madre, increyble. Holgo mucho el rey catholico con la carta, quinto, presente, y relacion de la mar austral, q̃ tanto la desseauan. Reuoco la sentẽcia dada contra Valboa, ꝛ hizo lo Adelantado del mesmo mar del Sur.

¶ Muerte de Valboa.

Hizo el rey don Fernãdo gouernador de Castilla de Oro a Pedrarias de Auila, el justador, natural de Segouia, por acuerdo del consejo de Indias. La demandauan los Españoles del Darien justicia, y capitan, que tuuiesse poder, y cedula real. Y era tambien

necessario para poblar, y conuertir aquella tierra. Estaua entonces Balboa infamado, y aborrecido, por la informacion, y q̃as del bachiller Enciso. Aũq̃ lo abonaua quãto podia Zamudio, procurador del Darien. Y todos en España estauan mal cõ aquella tierra de Veragua, y Graua, por auer muerto enella cerca de mil, y quinientos Españoles, que fueron con Diego de Nicuesa, Alonso de Hojeda, Martin Fernãdez de Enciso, Rodrigo d̃ Colmenares, y otros. Mas cmpo cõ la venidã, y dicho de Juã de Quicedo, y del mesmo Colmenares, fue Balboa muy alabado, y la tierra dseada. Y vuo muchos principales caualleros, que pidierõ al rey aq̃lla gouernacion, y conquista. Y si no fuera por Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Burgos, presidẽte de Indias, la quitaran al Pedrarias, y la dierã a otro. Y certissimo la dieran al Vasco Nuñez de Balboa si vn poco antes llegara a la corte Arbolancha. Dio pues el rey a Pedrarias muy cumplidos, y llenos poderes. Pago las naos, en que lleuasse mil hombres que pidia Balboa. Mandole guardar la instruction de Hojeda, y Nicuesa. Entre muchas cosas otras, que le encargo, fue la conuersion, y buen tratamiento delos Indios. Que no passasse letrados, ni consintiesse pleytos, que requiriesse mucho, y solẽnemente, a los Indios cõ la paz, y amistad, antes de hazer les guerra. Que siempre diesse parte de lo que vuiesse de hazer al obispo, clerigos, y frayles, que lleuaua. Yua por obispo de la Antigua del Darien Juan Cabedo, frayle Francisco, predicador del rey, que fue el primer perlado de tierra firme de Indias, y mundo nueuo. Partio Pedrarias d̃ sant Lucar d̃ Barrameda a catorze d̃ mayo del año de catorze, con diez y siete naues, y mil y quinientos Españoles, los mil y dozientos a costa del rey. Si pudieran caber en ellas, se fueran con el, otros mil. Tanta gente acudio al nõbre de Castilla de Oro. Lleuo a su muger doña Ysabel de Bouadilla, y por piloto a Juan Despucio florentino, y a Juã Serrano, que auia estado ya en Cartagena, y Graua. Llego a saluamento con toda su armada al Darien a veynte y vno de Junio. Salio Balboa vna legua a rescebirlo con todos los Españoles, cantando Te deum laudamus. Hospedole, contole quanto hauia hecho, y passado, de que mucho se marauillo, y holgo, por hallar buena parte de tierra pacificada, dõde poblar a su plazer. Y despues guerrear cõ los Indios. La lleuana gana de toparse cõ ellos que auia estado en Dãi, y otras tierras de Beruería. Pero no lo hizo tãbien como blasonaua. Informose bien, y comenco a poblar en Comagre, Tumanama, y Pocorosa. Embio a Juan de Ayora con quatrocientos Españoles a Comagre. El q̃l por desseo de oro, aperreo muchos Indios de don carlos Pãquiaco, seruidor del rey amigo de Españoles, a quiẽ se deuian las albricias del sur. Despojole tambien a el y atormento ciertos caciques, y hizo otras crueldades, y demasias, que causarõ rebelliõ de Indios, y muerte de muchos Españoles. De miedo de lo qual huyo cõel despojo en vna nao, no sin culpa de Pedrarias, que dissimulo. Bõçalo de Badajoz fue al nõbre de Dios con ochẽta. El qual y Luys de Mercado, que fue alli dende a poco, se fueron a la otra mar, haziendo lo que diremos, quando lleguemos a Panama. Francisco Bezerra fue con ciẽto y cincuenta compañeros al rio de Dabaiba. Y boluio las manos en la cabeça. El capitã Vallejo fue a Caribana cõ setenta Españoles. Mas presto se torno, porque le mataron quarẽta y ocho dellos los Caribes flecheros. Bartholome Hurtado, q̃ fue con buena compañia de Españoles a poblar a Acla, pidio indios a Careta, q̃ christiano, se llamo don Fernãdo, y q̃ siruia al rey por industria de Balboa. Y vendio se los despues por esclauos. Gaspar d̃ Morales lleuo ciẽto y cincuẽta españoles a la mar del sur, como en su propio lugar diremos. Y dio se buena maña en la isla de Terarequi a rescatar plas. Sin estos embio Pedrarias a otros q̃ poblaron en sancta

Marta, y en muchas partes. Sucedian las cosas del gouernador no muy bien. Y burlaua dello Balboa. Y aun creo que rehusaua su mayoria, como tenia el cargo, y titulo dela mar del sur. Pedrarias lo apocaua, desminuyendo sus hechos. En fin q̃ riñeron. Hizo los amigos el obispo Zamudio. Y desposo se cõ hija de Pedrarias. Por donde pensauan todos que perseuerarian en paz, pues a entrambos assi cumplia. Mas luego descompadraron de veras. Estaua Balboa en la mar de su adelãtamiento para descubrir, y conquistar con quatro caruelejas, que labro. Llamo le Pedrarias al Darien. Vino, echo lo preso, hizo le processo, condeno lo, y degollo le con otros cinco Españoles. La culpa, y acusacion fue, segũ testigos juraron, que auia dicho a sus trezientos soldados, se apartassen dela obediencia, y soberuia del gouernador. Y se fuessen donde viuiessen libres, y señores. Y si algũo les quisiesse enojar que se defendiessen. Balboa lo nego, y lo juro. Y es de creer. La si temiera, no se dexara prender. Ni pareciera delante del gouernador, aun que mas su suegro fuera. Junto se le cõ esto, la muerte de Diego de Nicuesa, y sus sesenta compañeros. La prision del bachiller Enciso, y que era vn dolero, reboltoso, cruel, y malo para Indios. Por cierto si no vuo otras causas en secreto, sino estas publicas, a sin razon le mato. Assi acabo Vasco Muñez de Balboa, descubridor dela mar del sur, de donde tantas perlas, oro, plata, y otras riquezas se an traydo a España. Hõbre que hizo muy grandes seruicios a su rey. Era de Badajoz. Y a lo que dizen, rufian, o esgrimidor. Enel Darien se hizo cabeça de vãdo. Y por su propria auctoridad. Anduuo muy deuoto enlas guerras. Fue amado d̃ soldados. Y assi les peso d̃ su tẽprana muerte. Y aun lo echaron menos. Aborrecia a Pedrarias los soldados viejos. Y en castilla fue reprehendido. Y poco a poco remouido del gouierno. Bien que lo suplicaua el, sintiẽdo disfauor. Poblo Pedrarias el nombre de Dios, y a Panama. Abrio el camino q̃ van de vn lugar a otro, con gran fatiga, y mañia, por ser de montes muy espessos, y peñas. Auia infinitos leones, tigres, osos, y onças a lo que cuentã. Y tanta multitud de monas de diuersa hechura, y tamaño, que alegres cocauan, y enojadas gritauã de tal manera que ensordecian los trabajadores. Subiã piedras a los arboles, y tirauã al q̃ llegaua. Y vna quebro los dientes a vn ballestero. Mas cayo muerta. Que acertaron a soltar a vn tiẽpo, ella la piedra, y el la saeta. Sancta Marta de la Antigua del Darien, fue poblada por el bachiller Enciso, alcalde mayor de Hojeda, cõ voto, que hizo dello, si viniesse a Temaco, señor de aq̃l rio. Despoblo se por ser muy enfermo, humedo, y caliẽte. Tal que en regãdo la casa se hazian sapillos. Falto de mantenimientos. Subjeto a tigres, y a otros animales dañosos, y brauos. Ponian se los Españoles de color de tericia, o mal amarillo. Aunque tambiẽ tomã esta color en toda la tierra firme, y peru. Puede ser que del desseo, que tienẽ al oro enel coraçon, se les haga enla cara y cuerpo aquel color. No es buena tierra para sembrar, que ay aguaceros. Y vienẽ muchos diluuios, y auenidas que anegan lo sembrado. Caen muchos rayos, y quemã las casas, y matã los moradores. Embio el Emperador dõ Carlos sucessor a Pedrarias. Y fue Lope de Sosa de Cordoua, que a la sazon era gouernador en Canaria. El qual murio en llegãdo al Dariẽ, año de veynte. Fue tras el Pedro delos rios, tãbien de Cordoua. Y fue se Pedrarias a Nicaragua. El licenciado Antonio dela Gama fue a tomar le residẽcia. Proueyerõ de gouernador a Francisco de Barrionueuo, vn caualler de Soria, que fue soldado enel Boriquẽ, y capitã enla Española cõtra el Cacique dõ Enrique. Luego fue el licẽciado. Pero Vazquez, y despues el doctor Robles, q̃ administro justicia derechamẽte, que hasta el poca vuo.

Frutas y otras cosas que ay enel Darien.

Y arboles de fruta, muchos y buenos. Como son mamais, guanabanos, hobos, y guaiabos. Mamay es vn hermoso arbol. Verde como nogal alto, y copado. Pero algo ausado como cypres. Tiene la hoja mas larga que ancha. Y la madera fofa. Su fruta es redonda, y grande. Sabe como durazno, paresce carne de membrillo, cria tres, quatro, y mas cuescos juntos como pepitas, que amargan mucho. Guanabo es alto y gentil arbol. Y la fruta, que lleua, es como la cabeça de vn hõbre. Señala vnas escamas, como piñas. Pero llanas, y lisas, y õ corteza delgada. Lo de dẽtro es blanco, y correoso, como mamar blãco, aun q̃ se desh aze luego en la boca, como nata. Es sabrosa, y buena de comer, sino q̃ tiene muchas pepitas leonadas por toda ella, como badeas, que algo enojan al mascar. Es fria, y por esso la comen mucho en tiẽpo caloroso. Poco es tã bien arbol grãde, fresco, sano de sombra. Y assi duermen los Indios, y aũ Españoles, debaxo del, antes que de otros ningunos. Delos cogollos hazen agua muy olorosa para piernas, y para afeytar, y dela corteza, aprieta mucho la carne, y cuero. Por lo qual se bañan con ella. Y aun los caminãtes se lauã los pies por ello, y aun porq̃ quita el cansancio. Sale dela rayz, si la cortã, mucha agua. Y buena de beuer. La fruta es amarilla, pequeña, y de cuesco, como ciruela. Tiene poca carne, y mucho huesso. Es sana, y digestible, mas dañosa para los dientes, por bilillos que tiene. Guaiabo es arbol pequeño, de buena sombra, y madera, enuejece presto. Tiene la hoja como laurel, no mas gorda, y ancha. La flor paresce algo de naranjo, y huele mejor que la de jazmin. Ay muchas differencias de guaiabos, y por consiguiente dela fruta que es como camuesa. Vnas son redõdas otras largas, mas todas verdes por õ fuera con vnas cozonillas, como nispolas. Dentro son blãcas, õ rosadas, y de quatro quartos, como nuez, cõ muchos granillos en cada vno. Sazonadas son buenas, aunque agrillas. Verdes restriñen, como seruas maduras pierdẽ color, y sabor. Y crian muchos gusanos. Ay palmas de ocho, o diez maneras. Las mas lleuan dantes como buenos, pero de grãdes huessos. Sõ agretes para comer. Vnas sacan razonables vinos. Hazen los Indios lanças, y flechas de palma por ser tã rezias, que sin hender, ni remachar, ni les poner pedernal, entran mucho. Palmas ay que paresscen en el tronco cañas de cebollas, mas gordo en medio, que alos estremos. En el qual, como es madera floxa, anida el pito, picando con el pico. Es vn pataro, como zorzal, varreado al traues, vna varra verde, y otra negra, q̃ õclina en amarillo. Tiene colorado el cogote, y algunas plumas dela cola. Españoles lo llaman carpintero. No es mucho ser el pico de quien Plinio cuenta que caua, y anida en lo macizo delos arboles. Y que, viendo atapado el agujero de sumido, trae cierta yerua, q̃ puesta sobre la piedra, o cuña, la haze saltar por fuerça de su virtud. Otros dizen q̃ el mesmo pito tiene tal propiedad q̃ cae luego el cuño, o clauo del agujero en tocandole. Ay muchos papagayos, y de muchos tamaños. Grãdissimos, y chicos, como pataros. Verdes, azules, negros, colorados, y manchados, que paresscẽ remẽdados. Tienẽ lindo paresscer, gozcan mucho, y son de comer. Ay muchos gallipauos, caseros, y monteses que tienen grandes papos, o barbas, como gallos. Y las mucã de muchas colores. Mozciclagos de tamaños como gangas, que muerden reziamente a prima noche. Maran los gallos, que pican en la cresta. Y aun dizẽ que hõbres. El remedio es lauar la llaga con agua de la mar. O dar le algũ botõ de fuego. Ay muchas garrapatas, y chinches cõ alas. Lagartos de agua, o crocodillos que comen hõbres, perros, y toda cosa viua. Puercos derrabados, gatos rabudos. Y los animales que enseñan a sus hijos para correr. Vacas mochas, y que,

siendo partibendidas, parescen mulas con grãdes orejas. Y tienen a lo que dizen vna trompilla como elefante. Son pardas, y buena carne. Ay onças, si lo son las q̃ allí llaman Españoles. Y tigres muy grãdes. Animal fiero, y carnicero, si lo enojã. Pero d'otra manera es medroso, y pesado en correr. Los leones no son tan brauos como los pintã. A muchos Españoles los an esperado, y muerto enel campo, vno a vno. Y los Indios tenia a sus puertas muchas cabeças, y pieles dellos, por valentia, y grandeza.

¶ Costumbres de los del Darien.

En los Indios del Dariẽ, y de toda la costa del golfo de Vraua, y nõbre de Dios ỹ color ẽtre leonado, y amarillo. Aunque como dixe, se hallaron en Quareca negros, como de guinea. Tienen buena estatura, pocas barbas, y pelos, fuera dla cabeça, y cejas. En especial las mugeres. Dizẽ que se los quitan, y matan, con cierta yerua, y poluos de vnas como hormigas. Andan desnudos en general, principalmente las cabeças. Traen metido lo suyo en vn caracol, caña o cañuto de oro. Y los compañeros ỹ fuera. Los señores, y principales, vistẽ mãtas de algodon, a fuer de gyraças, blancas, y de color. Las mugeres se cubren dela cinta a la rodilla. Y si son nobles, hasta el pie. Y estas tales traen por las tetas vnas varras de oro, que pesan algunas dozientos pesos. Y que estan primamẽte labradas de flores, peces, paparas, y otras cosas releuadas. Traen ellas, y aun ellos, cercillos enlas orejas, anillos enlas narizes, y beçotes en los beços. Casan los señores con quantas quieren. Los otros con vna o cõdos. Y aquella no hermana, ni madre, ni hija. No las quierẽ estrãgeras, ni desiguales. Deran, truecan, y aun venden sus mugeres, especial si no paren. Empero es el diuorcio, y apartamiento, estando ella con su camisa, por la sospecha del preñado. Son ellos celosos, y ellas buenas de su cuerpo segun dizen algunos. Tienen mancebias publicas de mugeres. Y aun de hõbres en muchos cabos, que visten, y siruen como hembras, sin les ser afrenta. Antes le escusan por ello, queriendo, de yr a la guerra. Las moças, que yerran, echan la criatura con hieruas que para ello comen, sin castigo, ni verguença. Mudanse como alarabes. Y esta deue de ser la causa de auer chicos pueblos. Andan los señores en mantas a ombros de sus esclauos, como en andas. Son muy acatados. Oltrajan mucho los vassallos. Hazen guerra justa y injustamente sobre acrecentar su señorio. Consultan las guerras los señores, y sacerdotes, sobre bien borrachos, o encalabriados con humo de cierta hierua. Dan muchas vezes con los maridos a pelear las mugeres, que tambien saben tirar de vn arco. Aun que mas deuen yr para seruicio, y deleyte. Todos se pintan en la guerra. Vnos de negro, y otros de colorado, como carmesi. Los esclauos dela boca arriba. Y los libres de alli abaxo. Si caminando se cansan jassan se de las pãtorrillas con lãceras de piedra, cõ cañas, o collmillos de culebras, o lauan se con agua de la corteza del bouo. Las armas que tienẽ son arco, y flechas. Lanças de veynte palmos. Dardos con amiento. Cañas con lẽgua de palo, buesso de animal, o espina de peces, que mucho enconã la herida. Porras, y rodelas. Casquetes nolos an menester, que tienen las cabeças tan rezias que se rõpe la espada, dãdo en ellas. Y por esso ni les tiran cuchilladas, ni se dexã topetar. Leuan enellas grandes penachos por gẽtileza. Vsan atabales para tocar al arma, y ordenãça. Y vnos caracoles, q̃ suenã mucho. El herido en la guerra es hidalgo. Y goza de grãdes franquezas. No ay espia q̃ descubra el secreto, por mas tormentos q̃ le dẽ. Al captiuo de guerra señalã en la cara, y le sacã vn diẽte ỹ los delãteros. Sõ inclinados a juegos y burtos. Sõ muy baraganes. Algunos tratã yendo, y veniẽdo a

serias. Trueca vna cosa por otra, q̃ no tienen moneda. Vende las mugeres, y los hijos. Son grãdes pescadores de red, todos los q̃ alcançã rio, y mar. La se mantiene assi sin trabajo, y con abundancia. Hadã mucho y bien, hombres, y mugeres. Acostumbrã lauarse dos, o tres vezes al dia. Especial ellas q̃ vã por agua. La de otra manera hederian a sobaquina, segũ ellas cõfiessan. Los bailes q̃ vsan son areitos, y los juegos pelota. La medicina esta en los sacerdotes, como la religiõ. Por lo qual, y por q̃ hablan cõ el diablo, son en mucho tenidos. Creen q̃ ay vn dios enel cielo, pero q̃ es el sol. Y q̃ tiene por muger ala luna. Y assi adorã mucho estos dos planetas. Tienẽ en mucho al diablo. Adoranle, y pintanle como se les aparece. Y por esto ay muchas figuras suyas. Su ofrenda es pan, humo, frutas, y flores cõ gran deuocion. El mayor delito es hurto. Y cada vno puede castigar al ladron q̃ hurta maiz, cortando le los braços, y echãdo se los al cuello. Concluyẽ los pleytos en tres dias, y ay justicia executoria. Entierran se generalmente todos. Aunq̃ en algunas tierras, como la de Comagre, desseccã los cuerpos delos reyes, y señores al fuego poco a poco hasta cõsumirla carne. Assan los en fin despues de muertos, y aquello es embalsamar. Dizen que durã assi mucho. Atrauian los muy biẽ de ropa, oro, piedras, y pluma. Guardan los enlos oratorios de palacio colgados, o arrimados alas paredes. Ay agora pocos Indios, y aquellos son christianos. La culpa de su muerte cargan alos gouernadores. Y la crueldad alos pobladores, soldados, y capitanes.

Zenu.

Zenu es rio, lugar, y puerto grande: y seguro. El pueblo esta diez leguas dela mar. Ay enel mucha cõtratacio de sal, y pesca. Gentil plateria de Indios. Labran de vaziadizo. Y doran con yerua. Cogen oro en do quiere. Y quãdo llueue mucho paran redes muy menudas en aquel rio, y en otros. Y alas vezes pescã granos, como buenos, de oro puro. Descubrio lo Rodrigo de Bastidas, como dire, el año de dos. Juã dela Cosa entro eñl dos años despues. Y eñl año d' nueue acontecio lo siguiente al bachiller Enciso, yendo tras Alõso dela Hojeda. El qual echo gante alli para rescatar con los naturales. Y tomar lengua, y muestra de la riqueza de aquella tierra. Vinieron luego muchos Indios armados con dos capitanes en son de pelear. Enciso hizo señas de paz. Y habloles por vna lengua, que Francisco Piçarro lleuaua de Oraua, diziẽdo como el, y aquellos sus compañeros eran christianos Españoles, hõbres pacificos y q̃ haviẽdo nauegado mucha mar, y tiempo trayan necessidad de vituallas, y oro. Por tanto q̃ les rogaua selo diessen a trueco de otras cosas de mucho precio. Y que nunca ellos las auian visto tales. Respondieron que bien podia ser que fuessen hombres de paz. Pero que no trayan tal ayre. Que se fuessen luego de su tierra. La ellos no sufrian cozquillas, ni las demasias que los estrangeros con armas suelẽ hazer en tierras agenas. Replicoles entonces el, que no se podia yr sin les dezir primero alo que venia. Hizo les vn largo sermon q̃ trocaua su conuersion ala fe, y baptismo, muy fundado en vn solo Dios, criador del cielo, y dela tierra, y delos hõbres. Y al cabo dixo como el sancto padre de Roma, vicario de Jesu Christo en toda la redõdez de la tierra, que tenia mando absoluto sobre las almas, y religion, auia dado aquellas tierras al muy poderoso rey de Castilla su señor. Y que yua el a tomar la possession dellas. Pero q̃ no los echaria de alli si querian ser christianos, y vassallos de tã sobrano principe, con algun tributo de oro, q̃ cada vn año le diessen. Ellos dixeron a esto, sonriẽdose, q̃ les parecia biẽ lo de vn Dios. Mas q̃ no querian disputar, ni dexar su religiõ. Que deuia ser muy franco delo agena el padre sancto, o rebolroso, pues daua lo q̃ no era suyo. Y el rey q̃ era algũ pobre, pues pidia. Y algun atreuido, que auen-

ſaua a quien no conocia. Y que llegaſſe a tomar les ſu tierra. Y ponian le la cabeça en vn palo a par de otros muchos enemigos ſuyos, que le moſtraron conel dedo junto al lugar. Requirioles otra, y muchas vezes, que lo recibieſſen conlas condiciones ſobredichas, ſino que los mataria, o prenderia por eſclauos para vender. Pelearõ por abreuiar. Y aun que murieron dos Eſpañoles con flechas enerboladas, mataron muchos. Saquearon el lugar, y captiuaron muchas perſonas. Hallaró por las caſas muchas canaſtas: y eſpuertas de palma llenas de cangrejos, caracoles ſin caſcara, cigarras, grillos, lãgoſtas, delas que deſtruyen los panes, ſecas, y ſaladas para lleuar mercaderes la tierra a dẽtro, y traer oro, eſclauos, y coſas de que carecen.

Cartagena.

IVan dela Coſa vezino de ſancta Maria del puerto, piloto de Rodrigo de Baſtidas, armo, el año de quatro, quatro caruelas con ayuda de Juã de Ledeſma de Seuilla y de otros. Y con licẽcia del rey, porque ſe offrecio a domar los caribes d̃ aquella tierra. Fue pues a deſembarcar en Cartagena. Y creo que hallo alli al capitan Luys Guerra. Y entrambos hizieron la guerra, y mal que pudieron. Saltearon la iſla de Codego que cae ala boca del puerto. Tomaró ſeys cientas perſonas. Diſcurrieron por la coſta, penſando reſcatar oro, entraron enel golfo de Braua. Y en vn arenal hallo Juã de la Coſa oro. Que fue lo primero que de alli ſe preſento al rey. Lleuauã muy llenos de gente los nauios. Dieron buelta a ſancto Domingo, que ni hallauan reſcate, ni mantenimiẽto. Alonſo de Hojeda fue alla dos vezes. Y la poſtrera le mataron ſeteta Eſpañoles. Y el, como ya eſtauã dados los Caribes por eſclauos, cogio la gẽte, oro, y ropa que pudo. Pedro de Heredia natural de Madrid, paſo a Cartagena por gouernador, el año de treynta y dos, con cien Eſpañoles, y quarenta caualos en tres caruelas bien artilladas, y baſtecidas. Poblo y conquiſto. Mato Indios y mataronle Eſpañoles en el tiempo que gouerno. Tuuo emulos, y peccados. Por donde vinieron a España el, y vn ſu hermano preſos. Y anduuieron fatigados muchos años tras el conſejo de Indias en Valladolid, Madrid, y Arãda de duero. Nombraron la aſſi los primeros deſcobridores, porque tiene vna iſla en el puerto como nueſtra Cartagena, aunque mayor. Y que ſe dize Codego. Es larga dos leguas, y ancha media. Eſtaua muy poblada de peſcadores quando los capitanes Chriſtoual, y Luys Guerra, y Juan dela Coſa, la ſaltearon. Los hombres, y mugeres deſta tierra ſon mas altos, y hermoſos que iſleños. Andã deſnudos como nacen. Aunque ſe cubren ellas la natura con vna tira de algodon. Y vſan cabellos largos. Traen cercillos de oro. Y en las muñecas, y touillos, cuẽtas. Y vn palillo de oro atrueſſado por las narizes, y ſobre las tetas, bronchas. Ellos ſe cortan el cabello encima de las orejas. No crian barbas. Aunque ay hombres baruados en algunas partes. Son valientes, y belicoſos. Precian ſe mucho del arco. Tiran ſiempre cõ yerua al enemigo, y a la caça. Pelea tambien la muger, como el hombre. Vna tomo preſa el bachiller Enciſo, q̃ ſiendo de veynte años, auia muerto ocho chriſtianos. En Chimitao van las mugeres a la guerra con buſo, y rueca. Comen los enemigos que matan. Y aun ay muchos que compran eſclauos para comer ſe los. Entierran ſe con mucho oro, pluma, y coſas ricas. Sepultura ſe hallo en tiempo de Pedro de Heredia que tuuo veynte y cinco mil peſos de oro. Ay mucho cobre. Oro no tanto. Ca lo traẽ de otras partes por reſcate, y trueco de coſas. Los Indios q̃ ay ſõ chriſtianos. Tienẽ ſu obiſpo.

¶ Sancta Marta.

ROdrigo de Bastidas, que descubrio a sancta Marta, la gouerno tambien. Fue a esso el año de veynte y quatro. Poblo y cõquisto buenamente. Que le costo la vida. La se enojarõ dellos soldados en Taibo, pueblo rico, porque no se lo dexo robar. Enojados pues, y descontentos, murmurauan del terriblemente, diziendo que queria mas para los Indios que para ellos. Entro ambicion en Pedro de Villa fuerte, nacido en Ecija, a quien Bastidas honrraua mucho, y procuraua de leuantar. Y a quien confiaua sus secretos, y hazienda. El qual pensaua, que muriẽdo Bastidas, se quedaria el por gouernador, pues tenia la mano en los negocios: assi de guerra como de justicia, por la gota, y otros males de Bastidas. Cõ este pensamiento têto a ciertos soldados. Y como los hallo aparejados para seguir su voluntad, propuso de matar lo. Juramento se con cinquenta Españoles de los quales eran los principales. Montesinos de Libriza, Montaluo de Guadalajara, y vn Porras. Fue con ellos vna noche a casa del gouernador Bastidas. Y diole cinco puñaladas en su propia cama, estando durmiẽdo. De que al cabo murio. Despues fueron gouernadores, los adelantados de Tenerife, don Pedro de Lugo, y su hijo don Alõso Luis de Lugo. Que se vuo en la prouincia, como suelen codiciosos. Alonso de Hojeda pacifico al Cacique Jabaro mucho antes que fuesse a Dariẽ. Al qual robo Christoual Guerra, a quien despues mataron Indios. Yendo Pedrarias de Auila por gouernador al Darien, quiso tomar puerto, tierra, y lengua, aqui. Junto los nauios ala costa por assegurar la gente que salia enlos barcles. Acudieron muchos Indios a la marina con armas para defender la tierra escarmentados de semejantes nauios, y hombres. Y arregostados ala carne de christianos. Començaron a chiflar, y tirar flechas, piedras, y varas alas naos. Encendidos enello entrauan enel agua hasta la cinta. Muchos descargarõ sus carcajes, nadando. Tanta es su braueza, y animo. Empauesaron se muy bien los nuestros, por miedo dela yerua. Y aun con todo esso fueron heridos dos Españoles, que despues murieron dello. Jugaron enlos Indios la artilleria, con que hizieron mas miedo, que daño. La pensauan que delas naos salian truenos, y relampagos como de nuues. Tuuo Pedrarias consejo si saldrian a tierra, o ala mar, vuo diuersos pareceres. Al fin pudo mas la honrrada verguença, que la sabia couardia. Salieron a tierra, echaron dela marina alos Indios. Y luego ganaron el pueblo y mucha ropa oro, niños, y mugeres. Cerca de sancta Marta es Baira, donde matarõ cinquenta y cinco Españoles a Rodrigo de Colmenares. Ay en sancta Marta mucho oro y cobre que doran con cierta yerua majada, y espremida. Fregan el cobre con ella, y secan lo al fuego. Tanto mas color toma quanto mas yerua le dan. Y es tã fino que engaño muchos Españoles al principio. Ay ambar, jaspe, calcidonias, zafis, esmeraldas, y perlas. La tierra es fertil, y de regadio. Multiplica mucho el maiz, la iuca, las batatas, y ajes. La iuca que en Cuba, Haiti, y las otras islas, es mortal, estando cruda aqui es sana. Comen la cruda, asada, cozida, en caçuela, o potajes. Y como quiera es de buen sabor. Es planta, y no siniente. Hazen vnos mõtones de tierra grãdes, y en hila como cepas de viñas. Hincan en cada vno dellos los palos de iuca que les parece, dexando la mitad fuera. Prenden estos palos. Y lo que cubre la tierra, hazese como nabo Galiciano. Y es el fruto lo que no cubre. Crece vn estado, mas o menos. La caña es maciça, gorda, y ñudosa, pardisca. La hoja es verde, y que parece de cañamo. Es trabajosa de sembrar, y escardar. Pero segura, y cierta por ser rayz. Tarda vn año a venir. Y si la dexan dos es mejor. Los ajes, y batatas son casi vna misma cosa en talle, y sabor. Aunque las batatas son mas dulces, y de

li cadas. Plantanse las batatas como la ñica, pero no crecẽ assi. La rama no se le uãta del suelo mas que la de rubia. Y echa la hoja a manera de yedra. Tardan medio año a sazonar se para ser buenas. Saben a castañas con açucar, o a maçapan. Ay muy gran exercicio de pescar con redes, y de texer algodon, y pluma. Por causa destos dos officios se hazian gentiles mercados. Precian se de tener sus casas biẽ adereçadas con esteras de junco, y palma teñidas, o pintadas. Paramentos de algodon, y oro, y alhofar. De que mucho se maravillaron nuestros Españoles. Cuelgan enlas puntas delas camas sartas de caracoles marinos, para que suenen. Los caracoles son de muchas maneras, y gentiles. Muy grandes, y mas resplandecientes, y finos, que nacar. Van desnudos, pero cubren lo suyo en vnos como embudos de calabaça, o cañutillos de oro. Ellas se ciñen vnos delantales. Las señoras traen enlas cabeças vnas como diademas de pluma grandes. Delas quales cuelgã por las espaldas vn chia hasta medio cuerpo. Parecen muy bien con ellas, y mayores delo que son. Y por esso dizen que son dispuestas y hermosas. No son menores las Indias que las mugeres de aca. Sino que como no traen chapines de a palmo ni de palmo y medio, como ellas, ni a aun çapatos, parecen chicas. La obra delas diademas tiene arte, y primor, las plumas son de tantas colores, y tan vivas, que atraen mucho la vista. Muchos hombres visten camisetas estrechas, cortas: y con medias mangas. Ciñen faldillas hasta los tovillos, y atan al pecho vnas capitas. Son muy puros y precianse dello. La enlos sartales, que traen al cuello, ponen por joiel al dios Priapo, y dos hombres vno sobre otro por detras, relevados d oro. Tal pieça de aquestas ay que pesa treynta castellanos. En Zamba, q̃ los Indios dizen Mao y en Baira, crian los puros cabello, y atapan sus verguenças como mugeres, que los otros traẽ coronas como frayles, y assi los llamã los coronados. Las que guardan virginidad alli, siguen mucho la guerra con arco, y alhaua. Van a caça solas. Y puedẽ matar sin pena al que selo pide. Laponan los niños porq̃ enternezcã para comer. Son estos de sancta Marta Caribes, comen carne humana, fresca, y cecinada. Pincan las cabeças delos que matan: y sacrifican alas puertas, por memoria. Y traen los dientes al cuello (como fica mueles) por bravosidad. Y cierto ellos son bravos, belicosos, y crueles. Ponen por hierro enlas flechas hueso de raia, q̃ de suyo es enconado. Y vntanlo con çumo de mançanas ponçoñosas, o cõ otra yerua: hecha de muchas cosas, que biriendo mata. Sõ aquellas mançanas del tamaño, y color que nuestras magrillas. Si algun hõbre, perro, o qualquier otro animal come dellas, seles bueluen gusanos, los quales en breuissimo tiempo crecen mucho, y comen las entrañas sin que aya remedio, a lo menos muy poco. El arbol que las produze es grande, comũ, y de tan pestilencial sombra, que luego duele la cabeça al que se pone a ella. Si mucho se detiene alli, incha se le la cara. Y turba se la vista. Y si duerme, ciega. Morian y aun rabiando los Españoles heridos della, como no sabian ningun remedio. Aunque algunos sanauan cõ cauterios de fuego. Y agua de mar. Los Indios tienen otra yerua, que con el çumo de su raiz, remedia la ponçoña desta fruta. Y restituye la vista. Y cura todo mal d ojos. Esta yerva que ay en Cartagena, dizẽ que es la hyperbaton con que Alexandro sano a Ptolomeo. Y poco ha se conocio en Cataluña por industria de vn esclauo moro. Y la llaman Escorçonera.

¶ Descubrimiento de las esmeraldas.

PAra yr ala nueua Granada entrã por el rio que llaman Grande, diez o doze leguas de sancta Marta al poniente. Estando en sancta Marta el licenciado Gonçalo Ximenez, teniente por el adelantado don Pedro de Lugo gouer

nador de aquella prouincia, subio el rio Grande arriba por descubrir: y conquistar en vna tierra que nombro sant Gregorio. Dieronle ciertas esmeraldas, pregũto de donde las auian, y fue se al rastro dellas. Subio mas arriba, y en el valle delos Alcaçares se topo con el rey Bogota, hombre auisado, que por echar de su tierra los Españoles, viendo los codiciosos, y atreuidos, dio al licenciado Ximenez muchas cosas de oro. y le dixo como las esmeraldas que buscaua estauan en tierra, y señorio de Tunja. Tenia Bogota quatrocientas mugeres. y cada vno de su reyno podia tomar quantas pudiesse tener, pero no auian de ser parientas. Todas se auiã muy bien, que no hazian poco. Era Bogota muy acatado, ca le boluian las espaldas por no le mirar ala cara. y quando escupia se hincauan de rodillas los mas principales caualleros a tomar la saliua en vnas toallas de algodon muy blãcas, porque no tocasse a tierra cosa de tan gran principe. Alli son mas pacificos que guerreros. Aũ que tenian guerra muchas vezes con los Panches. No tienen yerua, ni muchas armas. Justifican se mucho enla guerra, que toman. Piden respuesta del succesſo della a sus ydolos, y dioses. Pelean de tropel. Guardan las cabeças delos que prendẽ. y dolatrã reziamente, especialen bosques. Adoran el sol, sobre todas las cosas. Sacrifican aues, queman esmeraldas, y sahuman los ydolos con yeruas. Tienen oraculos de dioses, a quien piden consejo, y respuesta para las guerras, temporales, dolencias, casamientos, y tales cosas. Ponen se para esto por las coyunturas del cuerpo vnas yeruas que llaman jop, y osca. y toman el humo. Tienẽ dieta dos meses al año, como quaresma. Enlos quales no puedẽ tocar a muger. Ni comer sal. Ay vnos como monesterios, donde muchas moças, y moços, se encierrã ciertos años. Castigan rezio los peccados publicos. Hurtar, matar, y sodomia. Que no consienten putos. Açotan, desorejan, desnarigan, ahorcan. y alos nobles, y honrados cortan el cabello por castigo, o rasganles las mãgas delas camisetas. Visten sobre las camisetas ropas, que ciñen, pintadas de pinzel. Traẽ enlas cabeças, ellas guirlandas, y los caualleros cofias de red, o bonetes de algodon. Traen cercillos, y otras joyas por muchas partes del cuerpo. Mas an primero de estar en monesterio. Heredan los hermanos, y sobrinos. y no los hijos. Entierran se los Bogotas en ataudes de oro. Partio Ximenez de Bogota. Passo por tierra de Conçota, que llamo valle del Spiritusancto. Fue a Turmeque, y nombrole valle dela Trõpeta. De alli a otro valle, dicho sant Juan y en su lenguaje Teneſſicha. Hablo con el señor Somondoco, cuya es la mina, o cantera delas esmeraldas. Fue alla que ay siete leguas. y saco muchas. El monte donde esta el minero de las esmeraldas es alto, raso, pelado, y a cinco grados dla equinocial a nosotros. Los Indios para sacar las hazen primero ciertos encantes, y bechizos, por saber qual es buena veta. Vinieron a monton para sacar el quinto, y repartir, mil y ochocientas esmeraldas entre grandes, y pequeñas. Que las comidas, y hurtadas, no se contaron. Riqueza nueua, y admirable. y que jamas se vio tanta, ni tan fina piedra junta. Otras muy muchas se han hallado despues aca por aquella tierra, empero este fue el principio. Cuyo hallazgo, y honra se deue a este letrado Ximenez. Notaron mucho los Españoles: que auiendo tal bendicion de Dios en lo alto de aql serrejon, fuesse tan esteril tierra, y enlo llano, q̃ criasse̅ los moradores hormigas para comer. y tan simples los hombres que no saliessen a trocar aquellas ricas piedras por pan. Creo que Indios se dan poco por piedras. Tambien vuo el licenciado Ximenez en este viaje, que fue de poco tiempo, trezientos mil ducados en oro. Gano assi mesmo muchos señores por amigos, que se offrecieron al seruicio, y obediencia del Emperador. Las costumbres, religion, traje, y armas delo que llaman nueua Granada son como en Bogo

ta. Aun que algunas gentes ſe diferencia. Los Panches, enemigos de Bogotas, vſan paueſes grandes, y liuianos. Tiran flechas como Caribes. Comẽ todos los hombres que captiuan, deſpues, y antes de ſacrificados en vengança. Puestos en guerra nunca quieren paz, ni concierto, y ſi les cumple, ſus mugeres la pidẽ, que no pierden animo, ni honra, como perderian ellos. Lleuã ſus ydolos ala guerra por deuocion, o eſſuerço. Quando ſe los tomauã Eſpañoles penſauan que lo hazian de deuotos, y era por ſer de oro. Y por quebrallos de que mucho ſe entriſtecian. Sepultan ſe los de Tunja con mucho oro. Y auia ricos enterramientos. Las palabras del matrimonio eſ el dote en mueble. Que rayzes no dan, ni guardan mucho parenteſco. Lleuan ala guerra hombres muertos, que fueron valientes, para animar ſe con ellos. Y por exemplo que no an de huyr mas que ellos, ni dexarlos en poder del enemigo. Los tales cuerpos eſtan ſin carne, con ſola el armadura delos hueſos aſtidos por las coyunturas. Si ſon vencidos lloran, y piden perdon al ſol de la injuſta guerra que començaron. Si vencen, hazen grandes alegrias. Sacrifican los niños. Captiuan las mugeres. Matan los hombres, aunque ſe rindan. Sacan los ojos al ſeñor, o capitan, que prenden, y hazenle mil vltrajes. Adoran muchas coſas. Y principalmente al ſol, y luna. Offrecen tierra, haziendo primero della ciertas ceremonias, y bueltas con la mano. Los ſahumerios ſon de yeruas, y arrebuelta dellas queman oro y eſmeraldas. Que es ſu deuoto ſacrificio. Sacrifican tambien aues, para roſciar los ydoloſ con la ſangre. Lo ſancto es ſacrificar en tiempo de guerra hombres captiuos enella, o eſclauos comprados, y trãydos de leios tierras. Atan los malhechores a dos palos por pies, braços, y cabellos, ay guerras ſobre caça. Dizen que ay tierra donde las mugeres reynan, y mandan. No miran al ſol por acato ni al ſeñor. Reprehendian mucho a los Eſpañoles, que mirauan de hito a ſu capitan. Ciento y cinquenta leguas el rio arriba hazẽ ſal de raſpaduras de palma, y orinas de hombre. Y es la gente de Indias q̃ menos ſin vozes, y ruydo compran, y venden. Es tierra que, ni enfada la ropa, ni la lumbre, aunque eſta cerca dela torrida zona. El año de quarenta y ſiete puſo el Emperador Chancilleria en la nueua Granada, como eſta en la vieja, de ſolos quatro oydores.

Veneçuela.

TOdo lo que ay del cabo dela Vela al golfo de la Paria, deſcubrio Chriſtoual Colon enel año de mil y quatrozientos nouenta y ocho. Caen en eſta coſta Veneçuela, Curiana, Chiribichi, y Cumana, y otros muchos rios, y puertos. El primer gouernador, que paſſo a Veneçuela, fue Ambroſio de Alfinger Aleman, en nombre delos Belçares mercaderes riquiſſimos, a quien el Emperador empeño eſta tierra. Fue año de veynte y ocho. Hizo algunas entradas cõ los que lleuo. Conquiſto muchos Indios. Y al fin murio de vn flechazo con yerua, que le dieron Caribes por la garganta, y los ſuyos vinieron a tanta hambre, que comieron perros. Y tres Indios. Sucedio le Jorge Spira, tambien Aleman. Y que fue alla el año de treynta y cinco. La reyna doña Iſabel no conſentia paſſar a Indios ſino a gran importunacion, hombre que no fueſſe ſu vaſſallo. El rey catholico dexo yr alla, deſpues que murio ella, a los ſuyos delos reynos de Aragon. El emperador abrio la puerta alos Alemanes, y eſtrangeros enel concierto que hizo conla compañia deſtos Belçares. Aũque agora mucho cuydado, y rigor, ſe tiene para que no vayan, ni viuan enlas Indias ſino Eſpañoles. Veneçuela es obiſpado. Y la ſilla eſta en Coro. El primer obiſpo fue Rodrigo de Baſtidas, y no el deſcubridor. Dixo ſe Veneçuela porque eſta edificada dentro en agua ſobre peña llana, y en vn lago que llaman Maracaibo, y los Eſpa-

ñoles de Nuestra señora. Son las mugeres mas gentiles que sus vezinas. Pintan se pecho, y braços, van desnudas. Cubren selo con vn hilo. Es les verguença sino lo traẽ, y si alguno selo quita, las injuria. Las donzellas se conocen en el color, y tamaño del cordel. Y traello assi, es señal certissima de virginidad. En el cabo dela Vela, traẽ por la horcajadura, vna lista de algodon, no mas ancha que vn yeme. En Tarare vsan sayas hasta en pies con capillas, son texidas en vna pieça, que no lleuan costura ninguna. Ellos en general meten lo suyo en cañutillos. Y los Enotos atan la capilla por cubrir la cabeça. Ay muchos sodometicos que no les falta para ser del todo muger sino teras, y parir. Adoran ydolos. Pintan al diablo como le hablan, y veen. Tãbien se pintan todos ellos el cuerpo. Y el que vence, prende, o mata a otro, hora sea en guerra, hora en desafio, cõ que a traycion no sea, se pinta vn braço, por la primera vez. La otra, los pechos, y la tercera con vn verdugo de los ojos alas orejas. Y esta es su caualleria. Sus armas son flechas con yerua, lãças de a veynte y cinco palmos, cuchillos de caña, porras, hondas, adargas muy grandes de corteza, y cuero. Los sacerdotes son medicos. Preguntan al enfermo si cree que lo pueden ellos sanar. Traen la mano por el dolor, llaga, o apostema. Braman, y chupan con vna paja. Sino sana, echan la culpa al paciente, o a los dioses (que assi hazẽ todos los medicos). Lloran de noche al señor que muere. El lloro es cantar sus prohezas. Tuestanlo. Muelẽlo, y echado en vino selo beuen. Y esto es gran honra. En Zompachai, entierran los señores con mucho oro, piedras, y perlas, y sobre la sepultura hincan quatro palos en quadro, emparamentan los, y cuelgan alli dentro armas, plumajes, y muchas cosas de comer, y beuer. En Maracaibo ay casas sobre postes en agua, que passan barcos por debaxo. Alli aprendio Francisco Martin a curar con humo, soplos, y bramidos.

El descubrimiento delas perlas.

Antes que mas adelante passemos pues ay perlas en mas de quatrozientas leguas de costa, que ponẽ del cabo dela Vela al golfo de Paria, es bien dezer quien las descubrio. En el viaje tercero que Christoual Colon hizo a Indias, año de mil y quatrozientos y nouenta y ocho, o (segun algunos) siete, llego a la isla Cubagua, que llamo de perlas. Embio vn batel con ciertos marineros a tomar vna barca de pescadores para saber q̃ pescauan, y que gente eran. Los marineros siguieron la barca, que de miedo, auiẽdo visto aquellos grandes nauios huya. No la pudieron alcançar. Llegarõ a tierra, donde los Indios pararõ su barca, y aguardaron. No se alteraron, ni llamaron gente. Antes mostraron alegria de ver hombres barbados, y vestidos ala marinesca. Vn marinero quebro vn plato de Malaga, y salio a rescatar con ellos, y a mirar la pesca, porque vio entrellos vna muger con gargantillas de aljofar al cuello. Vuo a trueco del plato (que otra cosa no saco) ciertos hilos de aljofar blanco, y granado, con que se tornaron a las naos muy alegres. Colon, por certificarse mas y mejor, mando yr otros con cascaueles, agujas, tijeras, y cascos de aquel mesmo varro Valenciano, pues lo querian, y preciauan. Fueron pues, y trayeron mas de seys marcos de aljofar menudo, y gruesso con muchas buenas perlas entre ello. Ti go vos que estays, dixo Colon entonces alos Españoles, enla mas rica tierra del mundo. Demos gracias al señor. Maraui llose de ser tan crecido todo aquel aljofar, ca de ver tãto no cabia de plazer. Entendio que los Indios no hazian caso de lo muy menudo, por tener harto delo granado, o por no saber agujerarlo. Dexo Colon la isla y acercose a tierra que andaua mucha gente por la marina, para ver si auia tambien alla perlas. Estaua la costa cubierta de hombres, mugeres, y niños,

que ſalian a mirar los nauios. Coſa para ellos eſtraña. El ſeñor de Cumana, que anſi llamauan aquella tierra, y rio, embio a rogar al capitã dela flota que deſembarcaſſe, y ſeria bien recebido. Mas el aunque hazian geſtos de amor los menſajeros, no quiſo yr, temiẽdo alguna çalagarda, o por que los ſuyos no ſe quedaſſen alli, ſi auia tantas perlas como en Cubagua. Tomaron luego muchos Indios alas naos. Entraron enellas. Y quedaron eſpãtados de los veſtidos, eſpadas, y baruas delos Eſpañoles. De los tiros, ſarcias, y obras muertas de las naos. Y aun los nueſtros ſe ſantiguaron, y gozaron en ver que todos aquellos Indios trayan perlas al cuello, y muñecas. Colon les demãdaua, por ſeñas, donde las peſcauan. Ellos ſeñalauan con el dedo la iſla, y la coſta. Embio entonces Colon a tierra dos bateles con muchos Eſpañoles, para mayor certificacion de aquella nueua riqueza, y porque todos le importunaron. Vuo tanto concurſo de gente a ver los eſtrangeros que no ſe podian valer. El ſeñor los lleuo al lugar a vna caſa redonda, que parecia templo. Donde los ſento en banquillos muy labrados de palma negra. Sento ſe tambien el vn hijo ſuyo, y otros, que deuian ſer caualleros. Trageron luego mucho pan, y frutas de diuerſas ſuertes. Y algunas, que aun no las conoſcian Eſpañoles. Trageron eſſo meſmo razonable vino tinto, y blãco, hecho de datiles, grano, y rayzes. Dieron les al cabo perlas en colaciõ, por confites. Lleuarõ los deſpues a palacio a ver las mugeres, y aparato de caſa. No auia ninguna dellas: aunque auia muchas, que no tuuieſſen arocas de oro, y garganti-llas de perlas. Holgaron, teniendo palacio conellas, vna gran pieça que eran amoroſas. Y para yr deſnudas, blancas. Y para ſer Indias, diſcretas. Los que van al campo eſtan negros del ſol. Bolvieron ſe los Eſpañoles a los nauios, admirados de tantas perlas, y oro. Rogaron a Colon que los deraſſe alli. Mas el no quiſo, diziendo ſer pocos para poblar. Alço velas, corrio la coſta haſta el cabo dela Vela, y de alli ſe vino a ſancto Domingo con proposito de bolver a Cubagua, en ordenando las coſas de ſu gouernacion. Diſimulo el gozo que ſintia, de auer hallado tã to bien. Y no eſcriuio al rey el deſcubrimiento delas perlas, o alomenos no lo eſcriuio haſta que ya lo ſabiã en Caſtilla. Lo qual fue gran parte q̃ los reyes catholicos ſe enojaſſen. Y lo mãdaſſen traer preſo a Eſpaña, ſegũ ya contamos. Dizen q̃ lo hizo por capitular de nueuo, y auer para ſi aq̃lla rica iſla, q̃ no era tal q̃ penſaſſe encubrir el deſcubrimiẽto al rey, que tiene muchos ojos. Mas tardo a dezir, y tratarlo, con la ocupacion q̃ tuuo en lo de Roldan Ximenez.

Otro gran reſcate de perlas.

Dos mas delos marineros que yuan con Chriſtoual Colon, quando hallo las perlas, erã de Palos. Los quales ſe vinierõ a Eſpaña. Y dixeron en ſu tierra lo de las perlas. Y aun moſtraron muchas. Y las lleuaron a vender a Seuilla. De donde ſe ſupo en corte: y en palacio. Ala mucha fama armaron algunos de alli, como fueron los Pinzones, y los Miños. Aquellos ſe tardaron por lleuar quatro caruelas: y fueron al cabo de ſant Auguſtin, como deſpues diremos. Eſtos, leuantando el penſamiento a la codicia, apreſtaron luego vn nauio, bizieron capitan del a Peralonſo Miño. El qual vuo de los reyes catholicos licencia de yr a buſcar perlas, y tierra, con tal que no entraſſe en lo deſcubierto por Colon con cinquenta leguas. Embarcoſe pues el Agoſto de mil y quatrozientos nouenta y nueue con treynta y tres compañeros que algunos fuerã con Chriſtoual Colon. Nauego haſta Paria, y viſito la coſta d Cumana, Maracapana, puerto Flechado, y Curiana, que cae junto a Veneçuela. Salio alli en tierra, y vn caualler que vino a la marina con cinquenta Indios, lo lleuo a

migable

migablemente a vn gran pueblo, a tomar el agua, refresco, y rescate, q̃ buscaua. Lo mio, y rescato en vn momento quinze onças de perlas a trueco de alfileres, sortijas de cuerno, y estaño, cuentas de vidro, cascaueles, y semejãtes cosillas. Otro dia surgio con la nao en par de aquel lugar. Acudio tanta muchedumbre de Indios a la ribera por mirar la naue y por auer quilleria, que los Españoles no osauan salir. Combidauan los a rescatar a la nao, y ellos a la tierra salieron en fin, como se metian dentro enella sin armas, y por ver los mansos, simples, y ganosos de lleuar los a su pueblo. Estuuieron enel pueblo veynte dias, feriando perlas. Dauan les vna paloma por vna aguja, vna tortola por vna cuenta de vidro, vn faysan por dos, vn gallipauo por quatro. Dauan les tambien por aquel precio conejos, y quartos de venado. Preguntauan de que les seruirian las agujas, pues andando desnudos, no tenian que coser. Dixeron les que de sacar espinas, pues yuan descalços. No auia cosa enla tienda que mas les agradasse, que cascaueles, y espejos. Y assi dauan mucho por ellos. Trayan los hombres anillos de oro, y joyeles con perlas, hechos aues, peces, y animalejos. Preguntarõ del oro. Respondieron que lo trayan de Cauchero, seys soles de alli. Fueron alla. Pero no truxeron sino monas, y papagayos. Vieron empero cabeças de hombres clauadas a las puertas por vsanza. Tenian aquestos de Curiana toque para el oro, y peso para pesar lo. Que no se ha visto en otro cabo de las Indias. Andan los hombres desnudos, sino lo que cubren con cuellos de calabaça, o cãna, o caracol. Algunos empero ay que se lo atan para dentro. Traen los cabellos largos. Y son algo crespos. Traen muy blancos dientes, con traer siempre cierta yerua en la boca que hiede. Son gentiles olleros. Las mugeres labran la tierra, que los hombres atienden a la guerra, y caça. Y sino dan se al plazer. Vsan vino de datiles. Crian en casa conejos, patos, tortolas, y otras muchas aues. Produze la tierra ezebilla, y cañafistola. Largo dello su nao Peralonso Miño, y vino a España en sesenta dias de nauegacion. Aporto a Galicia con nouenta y seys libras de alhofar. En q̃ auia grandissima cantidad de perlas finas orientales, redondas, y de cinco, y seys quilates. Y algunas de mas. Empero no estauan bien agujeradas, que era mucha falta. Riñeron en el camino sobre la particion, y acusaron ciertos marineros al Peralonso Miño delante Hernando de Vega (señor de Grajales) que ala sazõ era gouernador alli en Galicia, diziẽdo que auia hurtado muchas perlas, y engañado al rey en su quinto. Y rescatado en Cumana: y otras partes, que auia Colon andado. El gouernador prendio al Peralonso. Mas no le hizo al que tener lo enla carcel mucho tiempo. Donde se comio hartas perlas. Y dixo como auia costeado tres mil leguas de tierra hazia poniente. Que se queria yr hasta Higueras.

¶ Cumana, y Maracapana.

Cumana es vn rio, que da nombre ala prouincia, donde ciertos frayles Franciscos hizieron vn monesterio, siendo vicario fray Juan Garzes, año de diez y seys, quando los Españoles andauã muy dẽtro enla pesquera delas perlas de Cubagua. Fueron luego tres frayles Dominicos, que andauan en aquella isla, a Pirtu de Maracapana, veynte leguas al poniente de Cumana. Començaron a predicar (comolos Frãciscos) y a cõuertir, mas comieron selos vnos Indios. Sabida su muerte y martirio, passarõ alla otros frayles de aquella orden. Y fundaron vn monesterio en Chiribichi: cerca de Maracapana, que llamarõ sancta Fe, los religiosos que residian en ambos monesterios, hizierõ grãdissimo fruto enla conuersion. Enseñaron a leer, y escreuir, y responder a missa, a muchos hijos de señores, y gente principal. Estauan los Indios

tan amigos delos Españoles, que los de-
xauan y solos la tierra adentro, y cien le-
guas de costa. Duro dos años y medio e-
sta conuersion, y amistad. La en fin del año
de diez y nueue se rebelaron, y renegarõ to
dos aquellos Indios por su propia malicia:
o porque los echauan al trabajo, y pesque
ria de perlas. Maracapaneses mataron
en obra de vn mes cien Españoles, rezien
llegados al rescate. Fueron capitanes de
la rebelion, dos caualleros mãcebos cria
dos en santa Fe. Y donde mas crueles se
mostrarõ, fue enel mesmo monesterio. La
mataron todos los frayles, a vno dizien-
do missa, y alos de mas officiãdola. Mata
rõ assi mismo quantos Indios dentro esta
uã, y hasta los gatos. Quemarõ la casa, y
la iglesia. Los de Cumana pusierõ tãbien
fuego al monesterio de Frãcisco. Huyerõ
los frayles con el sacramento en vna bar-
ca a Cubagua. Asolaron la casa, talaron
la huerta: quebraron la campana, despeda
çaron vn crucifixo, y pusierõ lo por los ca-
minos, como si fuera hombre. Cosa que
hizo tẽblar alos Españoles de Cubagua.
Martirizarõ a vn fray Dionysio, que tur
bado no supo, o no pudo entrar enla bar-
ca conlos otros sus compañeros. Estuuo
seys dias escondido en vn carriçal sin co-
mer, esperando que viniessen Españoles.
Salio con hambre. Y con esperança que
los Indios nole harian mal, pues muchos
eran sus hijos en la fe, y baptismo. Fue al
lugar, y encomendose les. Ellos le dieron
de comer tres dias, sin le dezir mal. Enlos
quales estuuo siempre de rodillas llorando,
y rezando, segun despues confessaron
los malhechores. Debatieron mucho so-
bre su muerte. La vnos lo querian matar,
y otros saluar. Mas ala fin le arrastrarõ
del pescueço por consejo de vno, que Chri
stiano llamauan Ortega. Acocearon lo, y
hizieron le otros vituperios. Estaua de ro
dillas puesto en oraciõ quãdo le dierõ con
las porras enla cabeça para matalle. Que
assi lo rogo el. El almirante don Diego
Colon, audiencia, y officiales del rey, que
supieron esto, despacharon luego alla a
Gonçalo de Ocãpo con trezientos Es-
ñoles. El qual fue año de veynte a Cum
na. Vso de mañoso ardid para tomar lo
malhechores. Surgio cõ sus naos jũt
a Cumana. Y mando que ninguno dixe
como venia de sancto Domingo, porqu
los Indios entrassen a las naos, y alli lo
prendiesse sin sangre, ni peligro. Pregun
taron los Indios desde la costa de dond
venian. Respondierõ que de Castilla. M
lo creian, y dezian, Haiti, haiti. No Cas
lla. Replicaron Castilla, Castilla, Espa
ña. Y cõbidauan los alas naos. Ellos en
biaron a mirar si era verdad. Lõ achaqu
de lleuarles pan, y cosas de rescate. Bõç
lo de Ocampo metio los soldados so sot
dissimulo, agradecioles su yda, y comida
rogandoles, que le trayessen mas. Creye
ron los Indios que venia de Castilla mu
boçales, como no vieron soldados. Y to
naron alla muchos de los rebeldes, co
penssamiento de sacarlos a tierra, y mata
los. Gonçalo de Ocampo saco los solda
dos. Y prendio los Indios. Tomoles s
confession. Confessaron la muerte delos
Españoles. Y quema delos monesterios
Ahorcolos delas antenas, y fue se a Cu
bagua. Quedaron los Indios, que mira
uan dela marina, atonitos, y medrosos
Assento Gonçalo de Ocampo real en Cu
bagua. Y venia a Cumana a hazer guerra
y correrias. Mato muchos Indios en v
zes. Y los mas que prendio, justicio po
rigor. Dieronse perdidos los mezquinos
si aquella guerra duraua, y pidieron per-
don, y paz. Ocampo la hizo conellos, y cõ
el cacique don Diego. El qual le ayudo a
fabricar la villa de Toledo, que hizo ala ri
bera del rio, media legua del mar.

¶ La muerte de muchos Españoles.

Estaua el licenciado Bartholome
delas Casas, clerigo en sancto Do
mingo, al tiempo que florecian los
monesterios de Cumana, y Chiribichi, y
oyo loar la fertilidad de aquella tierra, la

manſedumbre de la gẽte, y abundancia de perlas. Vino a Eſpaña. Pidio al emperador la gouernacion de Cumana. Informole como los q̃ gouernauan las Indias le engañauan. Y prometio le de mejorar, y acrecentar las rentas reales. Juan Rodriguez de Fonſeca, el licenciado Luys çapata, y el ſecretario Lope de Conchillos que entendian enlas coſas de Indias le cõtradixeron, con informacion: que hizieron ſobre el. Y lo teniã por incapaz del cargo, por ſer clerigo. Y no bien acreditado. Mi ſabidor dela tierra, y coſas que trat». El entõces fauorecioſe de Moſſiur de Laxao, camarero del emperador, y de otros Flamencos, y Borgoñones. Y alcanço ſu intento, por lleuar color de buẽ chriſtiano, en dezir, que conuertiria mas Indios que otro ninguno, con cierta ordẽ que ponia. Y porque prometia enrriquecer al rey, y embiarles muchas perlas. Venian entonces muchas perlas. Y la muger de Xeures: vuo ciento y ſeſenta marcos dellas que vinieron del quinto. Y cada Flamenco las pidia, y procuraua. Pidio labradores para lleuar, diziendo no harian tanto mal como ſoldados, deſſuellacaras, auarientos, y inobedientes. Pidio que los armaſſe caualleros de eſpuela dorada, y vna cruz roxa, diferente de la de Calatraua, para que fueſſen francos, y ennoblecidos. Dieronle a coſta del rey en Seuilla nauios, y matalotaje. Y lo que mas quiſo. Y fue a Cumana, el año de veynte, con obra de treziẽtos labradores, que lleuauan cruzes. Y llego al tiempo que Gonçalo de Ocampo bazia a Toledo. Peſole de hallar alli tantos Eſpañoles cõ aquel cauallero, embiados por el almirante, y audiencia. Y de ver la tierra de otra manera, q̃ penſaua, ni dixera en corte. Preſento ſus proniſiones. Y requirio q̃ le dexaſſen la tierra libre, y deſembargada para poblar, y gouernar. Gõçalo de Ocampo dixo que las obedecia. Pero que no cumplia cumplir las. Ni lo podia hazer ſin mandamiento del gouernador, y oydores de ſancto Domingo que lo embiaran. Burlaua mucho del clerigo que lo conocia de alla dela vega por ciertas coſas paſſadas, y ſabia quien era. Burlaua eſſo meſmo delos nuevos caualleros, y de ſus cruzes, como de ſant Benitos. Corria ſe mucho deſto el licenciado. Y peſaua le delas verdades, que le dixo. No pudo entrar en Toledo. E hizo vna caſa de barro, y palo, junto ado fue el moneſterio de Franciſcos. Y metio enella ſus labradores, las armas, reſcate, y baſtimento que lleuaua. Y fueſe a querellar a ſancto Domingo. El Gonçalo de Ocampo ſe fue tã bien. No ſe ſi por eſto, ó por enojo que tenia de algunos de ſus compañeros. Y tras el ſe fueron todos. Y aſſi quedo Toledo deſierto. Y los labradores, ſolos. Los Indios, que holgauan de aquellas paſſiones, y diſcordia de Eſpañoles, combatieron la caſa, y mataron caſi todos los caualleros dorados. Los que huyr pudieron acogieronſe a vna carauela. Y no quedo Eſpañol vino en toda aquella coſta de perlas. Barthoiome delas Caſas, como ſupo la muerte de ſus amigos, y perdida dela hazienda del rey, metioſe fraile dominico en ſancto Domingo. Y aſſi no acrecẽto nada las rẽtas reales. Ni ennoblecio los labradores. Ni embio perlas alos Flamencos.

¶ Conquiſta de Cumana. y poblacion de Cubagua.

PErdia mucho el rey en perderſe Cumana, porque ceſſaua la peſca, trato delas perlas de Cubagua, y para ganarla embiaron alla el Almirante, y audiencia, a Jacome Caſtellon con muchos Eſpañoles, armas, y artilleria. Eſte capitan emendo las faltas de Gonçalo de Ocampo, Bartolome de las caſas, y otros que auian ido cõ cargo, y gente a Cumana. Guerreo los indios, recobro la tierra, rebizo la peſqueria. Incho de eſclauos a Cubagua. Y aũ a ſancto Domingo. Edifico vn Caſtillo ala boca del rio, que aſſeguro la tierra, y la agua. Deſde alli, que fue año de veynte y tres, anda la peſca del aljofar en Cubagua. Donde

tambien comẽço la nueua Caliz, para morar los españoles. Al Cubagua llamo Colõ isla de perlas. Boja tres leguas. Esta en casi diez grados, y medio dela equinocial aca. Tiene auna legua por bazia el norte, la isla Margarita. Y a quatro, bazia el sur, la punta de Araya, tierra d mucha sal. Es muy esteril, y seca, aun q̃ llana. Solitaria, sin arboles, sin agua. No auia sino conejos. Y aues marinas. Los naturales andauan muy pintados. Comian ostias de perlas. Trayan agua de tierra firme por ahofar. No se sabe que isla tan chica como esta rente tãto, y enriquezca sus vezinos. Han valido las perlas, que se han pescado en ella, despues aca q̃ se descubrio, dos millones. Mas cuestan muchos Españoles, muchos negros, y muchissimos Indios. Traen agora leña dela Margarita, y agua de Cumana, que ay siete leguas. Los puercos, que lleuaron, se an diferenciado. La les crescen vñ reme las viñas bazia arriba, que los ase. Ay vna fuente de licor olorosso, y medicinal, que corre sobre la agua dl mar tres, y mas leguas. En cierto tiempo del año esta la mar alli bermeja. Y aun en muy gran trecho dela tierra firme, a causa que desouan las ostias, o q̃ les viene su purgacion, como a muger segun afirman. Andan assi mesmo, porque no falten fabulas, cerca de Cubagua peces, que de medio arriba parescen hombres enlas baruas, y cabello, y braços.

¶ Costũbres de Cumana.

Los desta tierra son de su color. Van desnudos: sino es el miẽbro que atan para dentro, o que cubren con cuellos de calabaças, caracoles, cañas, listas de algodon, y cañutillos de oro. En tiempo de guerra se ponen mantas, y penachos. En las fiestas, y bayles se pintan, o tiznan, o se vntan con cierta goma, o vnguento pegajoso, como liga. Y despues se empluman de muchas colores, y no parecen mal los tales emplumados. Cortan se los cabellos por empar del oydo. Si en la barua les nace algun pelo, arrancanselo, con espinzas. Que no quieren alli, ni en medio del cuerpo pelos. Aunque de suyo son desbarbados, y lampiños. Precian se de tener muy negros los dientes. Y llaman muger al que los tiene blancos, como en Curiana. Y al que sufre barua, como Español animal. Hazẽ negros los dientes con çumo, o poluo de hojas de arbol que llaman bay. Las quales son blãdas como de terebyntho, y hechura de arraian. Alos quinze años, quando comiençan a leuantar la cresta, toman estas yeruas en la boca. Y traen las hasta ennegrecer los dientes, como el carbon. Dura despues la negrura toda la vida. Y ni se pudren conella, ni duelen. Mezclan este poluo con otro de cierto palo, y con caracoles quemados, que parece cal. Y assi abrasa la lengua, labrios, al principio. Guardan lo en espuertas, y cestas de caña, y verga para vender, y cõtratar en los mercados, que de muy lexos vienen por ello con oro, esclauos, algodõ: y otras mercaderias. Las donzellas van de todo punto desnudas. Traen senogiles muy apretados por debaxo y encima de las rodillas para que los muslos y pantorrillas engorden mucho, que lo tienen por hermosura. No se les da nada por la virginidad. Las casadas traen çaraguelles, o delantales. Viuẽ honestamente. Si cometẽ adulterio lleuan repudio. El comudo castiga a quiẽ lo hizo. Los señores, y ricos hombres, toman quantas mugeres quieren. Dan al huesped, que a su casa viene, la mas hermosa. Los otros tomã vna, o pocas. Los caualleros encierran sus hijas dos años antes que las casen. Y ni salẽ fuera, ni se cortan el cabello, durante aquel encerramiento. Combidã a las bodas sus deudos, vezinos, y amigos. Delos cõbidados, ellas traen la comida. Y ellos la casa. Digo que presentan ellas tantas aues, pescado, frutas, vino, y pan, a la nouia, que basta, y sobra para la fiesta. Y ellos traen tanta madera, y paja, que hazen vna casa, dõde meter los nouios. Baylan, y cantan a la no-

bia mugeres. Y al nouio hombres. Corta vno los cabellos a el, y vna a ella, por delante solamente, que por detras no les tocan. Atauian los muy bien segun su traje. Comen, y beuen hasta emborrachar. Entiendo noche dan al nouio su esposa por la mano. Y assi quedan velados. Estas deuen ser las mugeres legitimas. Pues las demas, que su marido tiene, las acatan, y reconocen. Con estas no duermen los sacerdotes, q̃ llamã Piaches, hombres santos, y religiosos, como despues dire a quiẽ dã las nouias a desuirgar. Que lo tienen por honrosa costumbre. Los reuerendos padres toman aquel trabajo por no perder su preminencia, y deuocion. Y los nouios se quitan de sospecha, quexa, y pena. Hõbres, y mugeres, traen arracas, collares, arracadas de oro, y perlas, si las tienen. Y sino de caracoles, huessos, y tierra. Y muchos se ponẽ coronas de oro, o guirlandas de flores, y conchas. Ellos traen vnos anillos enlas narizes. Y ellas bronchas enlos pechos, con que a prima vista se diferencian. Corren, saltan, nadan, y tiran vn arco las mugeres tãbien como los hombres, que son en todo diestros, y sueltos. Al parir no hazen aquellos estremos que otras, ni se quexan tanto. Aprietan a los niños la cabeça muy blando, pero mucho, entre dos almohadillas de algodon para ensanchar les la cara, que lo tienen por hermosura. Ellas labrã la tierra, y tienen cuydado dela casa. Ellos caçan, o pescan quando no ay guerra. Aun que ala verdad son muy holgazanes, vanagloriosos, rengatinos, y traydores. Su principal arma es flecha enerbolada. Aprenden de niños, hombres, y mugeres, a tirar al blanco con bodoques de tierra, madera, y cera. Comen erizos, comadrejas, morciegalos, langostas, arañas, gusanos, orugas, auejas, y piojos crudos, cozidos y fritos. No perdonã a cosa viua, por satisfazer a la gula. Y tãto mas es de marauillar q̃ comã semejãtes sauandijas, y animales suzios, quãto tienẽ buẽ pan, y vino, frutas, peces: y carne. El agua del rio Cumana engẽdra nuues enlos ojos. Y assi veen poco los de aquella ribera, o q̃ lo haga lo q̃ comẽ. Cierrã los huertos, y eredades, cõ vn solo hilo de algodon, o bexuco, que llamã, no en mas alto que ala cintura. Es grandissimo peccado entrar en tal cercado por encima: o por debaxo de aquella pared. Y tienen creido q̃ muere presto quien la quebranta.

¶ La caça y pesca de Cumaneses.

SOn Cumaneses muy continos, y certeros caçadores. Matan leones, tigres, pardos, venados, jaualis, puerco spin, y toda quatro pea con necha, red, y lazo. Toman vn animal que llamã Capa, mayor que asno, velloso, negro, y brauo, aunque huye del hombre. Tiene la pata como çapato Frances, aguda por de tras, ancha por delante, y algo redonda. Persigue los perros de aca. Y vna Capa mata tres, y quatro dellos juntos. Vsan vna monteria deleitosa cõ otro animal, dicho Tranata, que por su gesto: y astucia deue ser del genero de monas. Es del tamaño de galgo. Hechura de hõbre en boca, pies, y manos. Tiene honrado gesto, y la barua de cabron. Andan en manadas. Abullan rezio. No comen carne. Suben, como gatos por los arboles. Huyen el cuerpo al montero. Toman la flecha, y arrojanla al que la tiro, graciosamẽte. Paran redes a vn animal que se mantiene de hormigas, el qual tiene vn hocico de palmo, y vn agujero por boca. Ponen se enlos hormigueros, o hueco de arboles, donde las ay. Saca la lengua, y traga las que suben. Arman lazos en sendas, y beuederos, a vnos gatos monteses como monos. Cuyos hijos son de gran passatiempo, y recreacion, graciosos y regozijados. Andan con ellos las madres abraçadas de arbol en arbol. Caçã otro animal muy feo de rostro, gesto de zorro, pelo de lobo sarnoso, hediondissimo, y cõ caga culebras delgadas, y largas, y de poca vida. Los

frayles dominicos tuuieron vno dellos en ſancta Fe que por no poder ſufrir el hedor le mataron. Y vieron yr al campo las culebrillas, que cago. Mas luego ſe murierõ. Y ſiendo tal, lo comen los indios. Tãbien ay otro animal cruel, de que ſe mucho eſpantan. De miedo del qual lleuan tizones de noche por el camino, do los ay. Mueca parece de dia, y pocas vezes de noche. Y entonces muy temprano. Anda por las calles. Llora muy rezio como vn niño para engañar la gente. Y ſi alguno ſale a ver quiẽ llora, comeſelo. No ẽs mayor q̃ galgo ſegun fray Thomas Ortiz, y otros frayles dominicos, y franciſcos contauan. Lomen encubertados, que ay muchos. Ay tãtas iaguanas que deſtruyen la hortaliza, y ſembrados. Son goloſas por melones, que lleuaron de aca. Y aſſi matan muchas en melonares. Son mañoſos en tomar aues con liga, redes, y arco. Es tanta la volateria, eſpecial de papagayos, que pone admiracion. Y vnos como cueruos, pico de aguila, grandor de pato, perezoſos en volar como abutardas, mas que viuen de rapiña, y huelen a almizcle. Los murcielagos ſon grandes y malos. Muerden rezio. Chupã mucho. En ſanta Fe de Chiribichi acaeſcio a vn criado delos frailes, que teniendo mal de coſtado, no le hallaron vena para ſangrar. y dexaron lo por muerto. Vino vn murcielago, y mordiole aquella noche del rouillo, que topo deſcubierto. Hartoſe, dexo abierta la vena, y ſalio tanta ſangre por alli, que ſano el doliente. Caſo gracioſo. Y q̃ los frayles cõtauan por milagro. Ay quatro ſuertes d̃ moſquitos dañoſos. Y los menores ſon peores. Los indios porque no los piquẽ, dormiẽdo enel campo, ſe entierran. O ſe cubrẽ de yerua, o rama. Ay dos maneras d̃ abiſpas. Vnas malas que andan por el campo. Y otras peores, que no ſalen de poblado. Tres differẽcias de auejas. Las dos criã en colmenas buena miel. Y la otra es chiquita, negra, ſilueſtre, y ſaca miel ſin cera por las arboles. Las arañas ſon mucho mayores que las nueſtras. De diuerſas colores, y hermoſas a la viſta. Texen ſus telas tan rezias que an meneſter fuerças para rompellas. Ay vnas ſalamadras como la mano, que mordiendo matã, y cacarean de noche como pollas. Peſcã de muchas maneras, con anzuelos, con redes, cõ flechas, fuego, y oreo. No pueden peſcar todos. Ni en todas partes. En Anoantal donde anduuo Antonio Sedeño, al que peſca ſin licencia del ſeñor, es pena que le coman. Juntan ſe para peſcar a oreo muchos, que ſean grandes nadadores. Y todos lo ſon por amor deſto, y delas perlas y a los tiempos de cada peſcado, como de beſugos en vizcaya, o en andaluzia de atunes, entran en la mar, ponẽ ſe en hila, nadan, chiflan, apalcan el agua, cercã los peces, encierrã los como en ranega, y poco a poco los ſacan a tierra. Y en tãta cantidad, que eſpanta. Eſta es la mas nueua manera de peſcar q̃ he oydo. Peligrã muchos, porque, o ſe los comen lagartos, o los deſtripan otros peces por huir, o ſe ahogan. Otra manera de peſcar tienẽ eſtraña, empero ſegura, y como ellos dizen caualleroſa. Van de noche en barcas con tizones, y tedas ardiendo. Encandilan los peces. Que abouados, o ciegos dela viſlumbre ſe paran, y vienen a las barcas. Y alli los flechan, y harponan. Todos los peces deſta peſca ſon muy grandes. Salã los, o deſecan los al ſol, enteros: o en taſſajos. Vnos aſſan para que ſe conſeruen. Y otros cuezen, y amaſſan. Adobã los en fin porque no ſe corrompan, para vender entre año. Toman grandiſſimas anguilas, o congrios que ſe ſuben de noche a las barcas. Y aun alos nauios. Matan los hombres, y comen ſe los.

¶ De como hazen la yerua ponçoñoſa con que tiran.

Las mugeres (como dixe) tienẽ por la mayor parte el cuydado, y trabajo d̃la labrãça: ſẽbrã maiz, aji, calabaças, y otras legũbres. Plãtã ba-

tatas, y muchos arboles, q̃ riegan de ordinario. Pero el de q̃ mas cuydado tienẽ es del Mayz, por amor delos dientes. Crian tunas, y otros arboles, q̃ punçados, llorã vn licor, como leche, q̃ se buelue goma blãca, muy buena para sahumar los ydolos. Otro arbol mana vn humor q̃ se pone como quajadillas. Y es bueno de comer. Otro arbol ay q̃ algunos llaman guarcima, cuya fruta parece moza. Y aunq̃ dura es de comer. Y hazen della arrope, q̃ sana la ronquera. Dela madera, estando seca, sacan lumbre como de pedernal. Otro arbol ay muy alto, y oloroso, q̃ parece cedro. Cuya madera es muy buena para cayones, y arcas de ropa, por su buen olor. Empero si meten pan dentro no ay quien lo coma de amargo. Es esso mesmo buena para naos, que no la come broma, ni se carcome. Ay tambien otro arbol que echa liga, con que toman pararos. Y con que se vntan, y empluman. Es grãde, y no passa de diez años. Lleua de suyo la tierra cañafistolos, mas ni comen la fruta, ni conoscen su virtud. Ay tantas rosas, flores, y olorosas yeruas que dañan la cabeça. Y que vencẽ al almizcle, aun que lo traygan en las narizes. Ay tantas langostas, orugas, cocos, arañuelos, y otros gusanos que destruyen los frutales, y sembrados. Y gorgojo, que roe el maiz. Y vn manadero de cierto betũ, que encendido, arde, y dura como fuego de alquitran. Del qual se aprouechan para muchas cosas. Tiran con yerua de muchas maneras. Simple y compuesta. Simples son sangre delas culebras, que llaman aspides. Vna yerua que parece sierra. Goma de cierto arbol. Las mançanas ponçoñosas, q̃ dixe, de sancta Marta. La mala es hecha dela sangre, goma, yerua, y mançanas, que digo. Y cabeças de hormigas venenosissimas. Para conficionar esta mala yerua, encierran alguna vieja. Dan le los materiales, y leña con que lo cueza. Ella los cueze dos, y tres dias. Y hasta q̃ se purifiquen. Si la tal vieja muere del tufo, o se desmaya reziamente, loan mucho la fuerça dela yerua. Mas sino, derraman la. Y castigan la muger. Esta deue ser con que tirã los Caribes. Y ala que remedio no hallauan Españoles. Qualquiera hombre que dela herida escapa, viue doloroso. No a de tocar muger que no se refresque la llaga. No ha de beuer ni trabajar, q̃ no llore. Las flechas son de palo rezio, y tostado. De juncos muy duros. Y creo que los que traen aca para gotosos, y viejos. Ponen les por hierro, pedernal, y huessos de peces duros, y enconados. Los instrumentos que tañen en guerra, y bayles, son flautas de huessos de venados. Flautones de palo como la pantorrilla. Caramillos de caña. Atabales de madera muy pintados. Y de calabaças grandes. Bozinas de caracol. Sonajas de conchas, y ostiones grandes. Puestos en guerra son crueles. Comen los enemigos que matan, y prenden, o esclauos que compran. Si estan flacos engordan los en caponera. Que assi hazen en muchos cabos.

¶ Bailes y ydolos q̃ vsan.

Dos cosas se deleytã mucho estos hombres. En bailar, y beuer. Suelen gastar ocho dias farreo en bailes, y banquetes. Dexo las dãças, y corros, que hazen ordinariamente, y digo q̃ para hazer vn Areito a bodas, o coronacion del rey, o señor alguno, en fiestas publicas, y alegrias se jũtã muchos. Y muy galanes. Vnos con coronas, otros con penachos, otros con patenas al pecho. Y todos con caracoles, y conchas alas piernas, para que suenen como cascaueles, y hagan ruydo. Tiznãse de veynte colores, y figuras. Qui en mas feo va les parece mejor. Dançan sueltos, y trauados dela mano, en arco, en muela, adelante, atras. Passean, saltã, bolteã. Callan vnos, cantan otros, gritã todos. El tono, el compas, el meneo es muy conforme, y a vn tiempo, aun que sean muchos. Su cantar, y el son, tiran a tristeza quãdo comiençan, y paran en locura. Bailan seys horas sin descansar. Algunos pierden el baliento. El que mas baila es mas

estimado. Otro bayle vsan harto de ver. Y que parece vn ensayo de guerra. Allegan se muchos mãcebos para festejar a su Cacique. Limpiã el camino sin dexar vna paja ni yerua. Antes vn rato que lleguen al pueblo, o a palacio comiençan a cantar baxo. Y a tirar los arcos al paño dela ordenança, q̃ traen. Suben poco a poco la voz hasta gañir. Canta vno, y responden todos. Truecan las palabras, diziendo, buẽ señor tenemos. Tenemos buen señor. Señor tenemos bueno. Adelantase quiẽ guia la dança. Y camina de espaldas hasta la puerta. Entran luego todos, haziendo seyscientas momerias. Vnos hazẽ del ciego, otros del coxo. Qual pesca, qual texe. Quien rie, quiẽ llora. Y vno ora muy en seso las prohezas de aquel señor. Y de sus antepassados. Tras esto sientan se todos como sastres, o en cuclillas. Comẽ callando. Y beuen hasta emborrachar. Quien mas beue, es mas valiente, y mas hõrado del señor, que les da la cena. En otras fiestas, como de Baco, que acostũbran emborrachar se todos, estan las mugeres, y aun las hijas, para lleuar borrachos a casa sus maridos, padres, y hermanos. Ypara escãciar. Aunque muchas vezes se dan vno a otro de beuer por la orden que assentados estan. Que casi es yo beuo a vos de Francia. Empero siempre al primero da vino vna muger. Riñen despues de beodos. Apuñeanse, desafianse, tratanse de hi desputas, cornudos, couardes, y semejantes afrentas. No es hõbre el que no se embriaga. Ni alcãça lo venidero, como Piaches dizen. Muchos gomitã para beuer de nueuo. Beuen vinos de palma, yerua, grano, y frutas. Para mas abundancia toman humo por las narizes de vna yerua que mucho encalabria. Y quita el sentido. Cantã las mugeres cantares tristes quando los lleuan a casa. Y tañen vnos sones que prouocan a llorar. Ydolatran rezia mente los de Cumana. Adoran sol, y luna. Tienen los por marido y muger, y por grandes dioses. Temen mucho al sol quãdo truena, y relampaguea, diziendo q̃ esta dellos ayrado. Ayunan los eclipses. En especial mugeres. Que las casadas se mesan, y arañan. Y las donzellas se sangrã de los braços con espinas de peces. Piensan que la luna esta del sol herida por algun enojo. En tiempo de algun cometa hazen grandissimo ruydo con vozinas, y atabales: y grita, creyendo que assi huye, o se consume. Creen q̃ las cometas denotan grandes males. Entre los muchos ydolos, y figuras, que adoran por dioses, tienen vna aspa como la de sant Andres. Y vn signo, como de escriuano, quadrado, cerrado, y atrauessado en cruz de esquina a esquina. Y muchos frayles, y otros Españoles dezian ser cruz. Y que conel se defendiã delas fantasmas de noche. Y lo ponian alos niños en naciendo.

¶ Sacerdotes medicos y nigromanticos.

ALos sacerdotes llaman Piaches. Enellos esta la honra delas nouias. La sciencia del curar. Y la de adeuinar. Jnuocan al diablo. Y en fin son magos, y nigromanticos. Curan con yerbas, y rayzes, crudas, cozidas, y molidas con sain de aues, y peces, y animales. Cõpalo, y otras cosas que el vulgo no conoce. Y con palabras muy reuessadas. Y que aun el mesmo medico no las entiende. Que vsança es de encantadores. Lamen, y chupan, do ay dolor, para sacar el mal humor, que lo causa. No escupen aquello, donde el enfermo esta, sino fuera de casa. Si el dolor crece, o la calentura, y mal del doliente, dizen (los Piaches) que tiene espiritos. Y passan la mano por todo el cuerpo. Dizen palabras de encante. Lamen algunas coyunturas. Chupan rezio y menudo, dando a entender que llaman y sacan espiritu. Toman luego vn palo de cierto arbol, que nadie, sino el Piache sabe su virtud. Friegan se con el la boca, y gaznates, hasta que lãçã quanto enel estomago tienẽ. Y muchas vezes echan sangre. Tanta fuerça ponen. O tal propiedad es

a del palo. Sospira, brama, tiembla, pa-
ea, y haze mil vascas el piache. Suda dos
oras hilo a hilo, del pecho. Y en fin echa
por la boca vna como flema muy espessa.
Y en medio della vna pelotilla dura, y ne-
gra. La qual lleuan al campo los dela ca-
sa del enfermo. Y arrojan la diziendo, alla
iras demonio. Demonio alla iras. Si a-
cierta el doliente a sanar, dan quanto tie-
nen al medico. Si muere dizen que era lle
gada su ora. Dan respuesta los piaches,
si les preguntan. Mas en cosas importan
tes, como dezir si aura guerra, o no. Y si la
vuiere que fin terna. El año, si sera abun-
dante, o falto, o enfermo. Si aura mucha
pesca. Si la venderan bien. Preuienen la
gente antes que vengan los eclipses. Aui-
san delas cometas. Y dizen muchas otras
cosas. Los Españoles estando en desseo,
y necessidad, les preguntarõ vna vez si ver
nian presto naos. Y les dixeron que para
tal dia vernia vna caruela con tantos hõ-
bres. Y con tales bastimentos, y mercade-
rias. Y fue assi como dixeron. Que vino el
mesmo dia que señalaron. Y traxo los hõ-
bres puntualmente, y cosas que dixeron.
Inuocan al diablo desta manera. Entra el
Piache en vna cueua, o camara secreta,
vna noche muy escura. Lleua consigo cier
tos mancebos animosos, que hagan las
preguntas sin temor. Sienta se el en vn bã
quillo. Y ellos estan en pie. Llama, vozea,
reza versos, tañe sonajas, o caracol. Y en
tono llorozo dizen muchas vezes. Prozo-
rure, prozorure. Que son palabras de rue
go. Si el diablo no viene a ellas, buelue el
son. Canta versos de amenazas, con ge-
sto enojado. Haze, y dize grandes fieros,
y meneos. Quando viene, que por el ruy-
do se conosce tañe muy rezio, y apriessa. Y
luego cae, y muestra estar preso del demo
nio, segun las bueltas que da. Y visajes q̃
haze. Llega entonces a el vno de aquellos
hombres. Y pregunta lo que quiere. Y el re
sponde. Fray Pedro de Cordoua, frayle
Dominico, quiso aclarar este negocio. Y
quando el Piache estuuo enel suelo, arre-
batado del spiritu maligno, tomo vna cruz,
estola, y agua bendita. Entro cõ muchos
Indios, y Españoles. Echo vna parte
dela estola al Piache. Santiguo le, conju
ro le en latin, y en romance. Respondio el
endemoniado en Indio muy concertada-
mente. Pregunto le al cabo, donde yuan
las almas delos Indios. E dixo que al in
fierno. Y con tanto se fenescio la platica. Y
el frayle quedo satisfecho, y espantado. Y
el Piache atormentado, y quexoso del dia
blo, que tanto tiempo lo tuuo assi. Esta es
la sanctidad de los Piaches. Lleuan pre-
cio por curar, y adeuinar. Y assi son ricos.
Van a los banqueres. Pero sientan se a
parte, y por si. Embriagan se terriblemen-
te. E dizen que quanto mas vino tãto mas
adeuino. Gozan la flor de mugeres, pues
les dan que prueuen las nouias. No curã
a parientes. Y nadie puede curar sino es
Piache. Aprenden la medecina, y magica
desde muchachos. Y en dos años, q̃ estan
encerrados en bosques, no comen cosa de
sangre. No veen muger, ni aun a sus ma-
dres, ni padres. No salen de sus choças,
o cueuas. Dan a ellos de noche los mae-
stros, y piaches viejos, a enseñarles. Quã
do acaban de aprender, o es passado el tiẽ-
po del silẽcio, y soledad, toman testimonio
dello. Y comiençan a curar, y dar respue-
stas, como doctores. Tanto como dicho
tengo, y mas que callo, affirmaron en con-
sejo de Indias fray Thomas Ortiz, y o-
tros frayles dominicos, y Franciscos. Y
dio se les credito, por ser cierto que los dia
blos entran algunas vezes en hombres.
Y dan respuestas, que suelen salir verdade
ras. Digamos ya delas sepulturas, dõde
todos vnos a parar. Y concluyamos con
las costumbres de Cumana. Endechan
los muertos cantando sus prohezas, y vi-
da. Y, o los sepultan en casa, o desecados
al fuego, los cuelgan, y guardan. Lloran
mucho al cuerpo fresco. Al cabo del año
si es señor, el que se enterro, juntan se mu-
chos, que para esto son llamados, y conbi-
dados. Con tal que cada vno se trayga
su comer. Y en anocheciendo desentierran
el muerto con muy gran llanto. Trauan se

delos pies con las manos. Meten las cabeças entre las piernas. Y dan bueltas al rededor. Desnazen la rueda, patean, miran al cielo, y lloran voz en grita. Quemã los huessos, y dan la cabeça a la mas noble, o legitima muger, que la guarde por reliquias, en memoria de su marido. Creen juntamente con esto que la anima es immortal. Empero que come, y beue, alla en el campo donde anda. Y que es el Ecco q̃ responde al que habla, y llama.

¶ Paria.

ARmo Christoual Colõ seys naues, a costa de los reyes catholicos, sin otras dos que delante despachara a su hermano Bartholome. Partio de Caliz, año de mil y quatrocientos, y nouenta y siete. Algunos añaden vn año, y otros lo quitan. Dexo el camino de Canaria, por vnos cossarios Franceses, que robauan yentes y viniẽtes de Indias, y de aquellas islas. Fue derecho a la madera, otra isla mas al norte. Embio d̃ alli tres carauelas a la Española. Y el torno la via de cabo Verde con otras tres naos. Lleuaua proposito de topar la torrida Zona nauegando siempre al medio dia. Y saber que tierras tenia. Salio dela isla Buena vista, y auiendo corrido mas de dozientas leguas al sudueste, hallo se a cinco grados dela Equinocial, y sin viento ninguno. Era por junio, y hazia tãto calor que no lo podian sufrir. Reuentauan las pipas, vertia se el agua, ardia el trigo. Y por miedo que no se aprendiesse fuego en los nauios, echaron lo en la mar con otra mucha ropa. Y aun con todo esso cuydaron perescer. Y se acordaron delos antiguos que affirmauan, como la torrida tostaua, y quemaua los hombres, y se arrepentieron por auer ydo alla. Duro la calma, y calor, ocho dias. El primero fue claro, y los otros anublados, y llouiosos, cõ que se auiuaua el ardor, como el fuego de la fragua con el ysopo del herrero. Estando enesto, embio les Dios vn solano, con que nauegaron hasta ver la isla que llamo Colon Trinidad, por deuocion, o voto q̃ hizo a su Magestad en la tribulacion. Y porque a vn mesmo tiempo vio tres montes altos. Tomo tierra por tomar agua, q̃ morian de sed, entre vnos grandes palmares. Era el rio salobre, y malo. Por lo q̃l se llamo Salado. Rodeo la isla, y entro enel golfo de Paria, por la boca, q̃ llamo del Drago. Hallo agua, frutas, flores, muchas aues, y animales nueuos. Era la tierra tan fresca, y olorosa, que tuuo creydo ser alli el parayso terrenal. Y assi lo afirmaua quando a España preso vino. Afirmaua esso mesmo, que no era redondo el mũdo, como pelota, sino como pera, pues en todo aquel viaje auia siempre nauegada hazia arriba. Y que Paria era el peçõ del mundo, pues della no se veya el norte. Tres cosas dezia harto notables, si verdaderas. Cierto es que la tierra toda en si, juntamente con la mar, es redonda, segun al principio lo proueyo Dios, que de otra manera, y hechura, no la pudiera alũbrar toda el sol, como la alumbra, de vna sola buelta que le da. Que Paria este mas alta que España ser no puede. Pues en figura redonda no ay vn punto mas alto q̃ otro, reboluiendo la. El mundo es redondissimo. Luego ygual. Y assi esta nuestra España tã cerca del cielo como su Paria. Aunque no tan debaxo el sol. De aquesta falsa opinion de Christoual Colon deuio quedar creydo en hombres sin letras, que yuan de España a las Indias cuesta arriba. Y venian cuesta abaxo. Tenia tanta gana, y necessidad de ver se en tierra que se le antojo Paria parayso. Y quiẽ no tenia por parayso tal tierra, saliendo de tan trabajoso mar? Ninguno se atreue a señalar lugar cierto a parayso. Aun que sant Augustin, sobre el Genesis, apunta que toda la tierra es el parayso de deleyte. Y otros asidos del, lo creen assi. Esto es entendiendo la letra dela escriptura al pie. Que alegoricamente, vnos dizẽ que el parayso es la ygle-

sia, otros que el cielo, y otros que la gloria. Nombro Colon boca del Drago, por que lo parece aql embocamiento del golfo. Y porque pēso ser tragado al entrar de la grandīsima corriente. Alli comiença la mar a crescer hazia el estrecho de Magallanes. Que muy poco crece en lo que auemos costeado. El suelo, temple, y abundācia de Paria es como de Camana. Y aun las costumbres, traje, y religion. Y assi no ay q̄ repetir lo aqui. Año de treynta, fue a Paria por gouernador, y adelantado de la trinidad, Antonio Sedeño con dos caruelas, y setenta Españoles. Hizo algunas entradas, mas murio malamēte. Fue luego el año de treynta y quatro a gouernar alli, y poblar Hieronymo de Ortal, çaragoçano, con ciento y treynta Españoles. Y poblo enlo de Cumana, a sant Miguel de Neucri. Y a otros lugares. Christoual Colō costeo de Paria hasta el cabo de Vela. Y descubrio a Cubagua, isla de perlas, q̄ lo infamo. Y este fue el primer descubrimēto de tierra firme de Indias.

El descubrimēto que hizo Vicente Yañez Pinçon.

YA dixe que con las nueuas delas perlas, y grādes tierras, q̄ descubriera Colon se acodiciarō algunos yr por lana, y vinieron, como dizen, trasquilados. Estos fueron Vicente Yañez Pinçon, y Arias Pinçon, su sobrino, que armaron quatro caruelas a su costa en Palos, donde nacieran. Bastecieron las muy bien de gente, artilleria, vituallas, y rescate. Que ricos estauan de los viajes que auian hecho a Indias con Christoual Colon. Vuieron licēcia delos reyes catholicos, para descubrir, y rescatar, en dōde Colō no vuiesse estado. Partieron pues de Palos a treze de nouembre de año de mil y quinientos menos vno, con pensamiento de traer muchas perlas, oro, piedras, y otras grādes riquezas. Llego a Santiago, isla de cabo Verde. Alli fue derrota mas al medio dia que Colon atrauesso la corrida. Y fue a dar al cabo, llamado de sant Augustin, la flota. Estos descobridores salierō a tierra por fin de Enero. Tomarō āgua, leña, y la altura del sol. Escrimieron en arboles, y peñas el dia q̄ llegaron, y sus propios nombres, y del rey, y reyna, en señal de possession, marauillados, y pensosos, dō no hallar gēte por alli para tomar lēgua, y tino, de aquella tierra, y su riqueza. La segunda noche, que alli durmieron, vierō no muy lexos muchos fuegos. Y en la mañana quisieran feriar algo con los que al fuego estauan en ranchos. Pero ellos no acarearon a ello. Antes tenian talante de pelear con muy buenos arcos, y lanças, q̄ trayan. Los nuestros huyeron dello por ser hombres mayores que grādes Alemanes, y de piēs muy largos. La segū despues contauan los Pinçones, los tentā, por tanto, y medio que los suyos. Partieron de alla, y fueron a surgir en vn rio poco hondable, porque muchos Indios estauan en vn cerro cerca dela marina. Salieron a tierra con las barcas, adelantose vn Español, y arrojoles vn cascauel para ceuar los. Ellos, q̄ armados estauā echarō vn palo dorado. Y arremetierō al que se abaxo por el, a prēder lo. Acudierō los de mas Españoles, y trauose vna pelea en q̄ murierō ocho dellos. Los indios siguieron la victoria hasta meter los en las naos, y aun pelearon enel rio. Tan secutinos, y bravos eran. Quebraron vn esquife. Valio Dios que no tenian hierua, sino pocos escaparan de muchos que heridos quedaron. Vicente Yañez conoscio, quan differente cosas es pelear, q̄ timonear. Catiuaron treynta y seys Indios en otro rio, dicho Maria rambal. Y corrierō la costa hasta llegar al golfo de Paria. Tocaron en cabo Primero, angla de sant Lucas, tierra de Iguanos, rio Marañon, rio de Orellana, rio Dulce, y otras partes. Tardarō diez meses en yr, descubrir, y tornar. Perdierō dos caruelas, cō todos los q̄

dentro yuan. Traxeron hasta veynte esclauos, tres mil libras d' brasil, y sandalo, muchos juncos delos preciados, mucho anime blãco, cortezas de ciertos arboles que parescia canela. Y vn cuero de aquel animal que mete los hijos enel pecho. Y contauan por gran cosa auer visto arbol que no le abraçaran diez y seys hombres.

¶ Rio de Orellana.

El rio de Orellana, si es como dizẽ, es el mayor rio delas Indias. Y de todo el mundo. Aunque metamos entre ellos al Nilo. Vnos lo llaman mar Dulce, y le ponen de boca cincuenta, y mas leguas. Otros affirman ser el mesmo que Marañon, diziendo que nasce en Quito cerca de Mullubamba. Y que entra en la mar pocas mas de trezientas leguas de Cubagua. Pero aun no esta del todo aueriguado. Y por esso los diferenciamos. Corre pues este rio, siempre casi por baxo la equinocial, mil, y quiniẽtas leguas y aun mas, segun Orellana, y sus compañeros contauan: a causa delas muchas, y grandes bueltas que haze, como vna culebra. Ca de su nascimiento a la mar, en que cae, no ay seteciẽtas. Tiene muchas islas. Crece la marea por el arriba mas de cien leguas a lo que dizen. Con la qual suben trezientas leguas manatis, bufeos, y otros pescados de mar. Biẽ puede ser que crezca en sus tiempos como el Nilo, y como el rio dela plata, pero como aũ no esta poblado, no esta sabido. Nunca jamas, a lo que pienso, hombre ninguno nauego tãtas leguas por rio como Frãcisco de Orellana por este. Ni de rio grande se supo tã presto el fin, y principio, como deste. Los Pinçones lo descubrieron el año de mil y quinientos. Orellana lo anduuo quarẽta, y tres años despues. Yua Orellana con Gonçalo Piçarro a la conquista, que llamaron de la Canela. Dela qual adelante diremos. Fue por bastimentos a vna isla deste mesmo rio en vn vergantin, y algunas canoas, con cincuenta Españoles. Y como se vio lexos de su capitan, fue se por el rio abaxo cõ la ropa, oro, y esmeraldas, que le confiaron. Aun que dezia el aca que constreñido dela gran corriente, y cayda del agua, no pudo tornar arriba. Hizo de las canoas, otro vergantinejo. Desistio d' la tenencia que de Piçarro lleuaua. Y eligeron le por capitan. Dixo que queria prouar ventura por si, buscando la riqueza, y cabo de aquel rio. Assi que baxo por el. Y quebraron le vn ojo los Indios, peleãdo. Vino, por abreuiar, a España. Vendio por suyo el descubrimiento, y gasto, presentando en consejo de Indias, que a la sazõ estaua en Valladolid, vna larga relacion de su viaje. La qual era, segun despues parescio, mẽtirosa. Pidio la cõquista de aq̃l rio, y dieronsela con titulo de Adelantado, creyendo lo que afirmaua. Gasto las esmeraldas, y oro que traya. Y para boluer alla con armada, no tenia posibilidad. Ca era pobre. Casose, y tomo dineros prestados delos que con el queriã passar, prometiendoles cargos, y officios en su casa, gouernacion, y guerra. Estuuo algunos años buscando, y aparejando como yr. Al fin junto quiniẽtos hombres en Seuilla. Y partiose. Murio en la mar. Y desbaratose su gente, y nauios. Y assi ceso la famosa conquista delas Amazonas. Entre los disparates que dixo, fue afirmar que auia eneste rio Amazonas, con quien el, y sus compañeros pelearan. Que las mugeres anden alli con armas, y peleen, no es mucho, pues en Paria, que no es muy lexos y en otras muchas partes de Indias, lo acostumbran. Ni creo que ninguna muger se corte, y queme la teta derecha para tirar el arco, pues con ella lo tiran muy biẽ. Ni creo que maten, o destierren, sus proprios hijos. Ni que viuan sin maridos, siẽdo luxuriosissimas. Otros, sin Orellana, han leuantado semejante hablilla de Amazonas despues que se descubrieron las Indias. Y nunca tal se ha visto. Ni se vera tã poco eneste rio. Con este testimonio pues

escriuen, y llamã muchos, rio delas Amazonas. y se juntaron tantos para yr alla.

El Rio Marañon.

Esta Marañon tres grados allẽde la equinocial. Tiene de boca quinze leguas. Y muchas islas pobladas. Ay enel mucho incienso, y bueno. Y mas granado, y crescido, que en Arabia. Amassan el pan, a lo que dizen, cõ balsamo, o cõ licor que les paresce. An se visto enel algunas piedras finas. Y vna esmeralda, como la palma, harto fina. Dizen los Indios de aquella ribera, que ay peñas de llas el rio arriba. Tambiẽ ay muestras de oro. Y señales de otras riquezas. Hazen vino de muchas cosas. Y de vnos datiles tan grãdes como membrillos. El qual es bueno, y durable. Traen los hõbres arracadas. Y tres o quatro anillos enlos labrios, que tambien se los agujeran, por gentileza. Duermen en camas colgadizas, y no enel suelo q̃ son vna manta, medio red, colgada delas pũtas en dos pilares, o arboles. Y sin otra ropa ninguna. Y esta manera de cama es general en Indias, especial del Hõbre de Dios, hasta el estrecho de Magallanes. Andan por este rio malos mosquitos. Y Niguas, que suelẽ mancar a los que pican, sino las sacã luego, como en otro cabo esta dicho. Algunos, segun poco antes apunte, dizen que todo es vn rio el Marañon, y el de Orellana. Y q̃ nasce alla en el Peru. Muchos Españoles an entrado, aun q̃ no poblado, en este rio despues que lo descubrio Vicente Yañez Pinçon, año de mil y quinientos, menos vno. Y el año de mil y quinẽtos, y treynta y vno, fue alla por governador, y adelantado Diego de Ordas, capitan de Fernãdo Cortes, en la cõquista dla nueua España. Mas no llego a el. La primero se murio enla mar. Y le echarõ en ella. Llevo tres naos cõ seys cientos Españoles. Y treynta y cinco caballos. Por muerte de Ordas fue alla Hieronymo Ortal de Çaragoça, el año de treynta y quatro, cõ cien to y treynta hõbres. Y tan poco llego alla. Sino q̃ se quedo en Paria. Y poblo a sant Miguel de Neueri. Y otros lugares, como se dixo.

El cabo de sant Augustin.

Çae ocho grados, y medio mas alla dela equinocial, el cabo de sant Augustin. Descubriolo Vicente Yañez Pinçon, en Enero de mil, y quinẽtos años, con quatro caruelas, que saco de Palos dos meses antes. Fueron los Pinçones grandissimos descubridores. Y fueron muchas vezes a descubrir. Y esta, nauegaron mucho. Americo Despucio, Florentin, que tambien el se haze descobridor de Indias por Castilla, dize como fue al mesmo cabo, y que lo nõbro de sant Augustin, el año de vno, con tres caruelas que le dio el rey Manuel de Portogal, para buscar estrecho en aquella costa por do yr a las Malucas. Y que nauego desta hecha hasta se poner en quarenta grados, allende la equinocial. Muchos tachan las nauegaciones de Americo, o Alberico Despucio, como se puede ver en algunos Tholomeos de Leon de Frãcia. Yo creo que nauego mucho. Pero tambien se que nauegaron mas Vicente Yañez Pinçon, y Juan Diez de Solis, yendo a descubrir las Indias. De Christoual Colon, y de Fernando Magallanes, no hablo, pues todos saben lo mucho que descubrieron. Ni de Sebastian Gaboto, ni de Baspar Cortes reales. Ca eran, este Portogues, y aquel Italiano. Y ninguno fue por nuestros reyes. Dnos ponen quinientas leguas, y otros mas, dsde el rio Marañon al cabo de sant Augustin. Estan en este trecho de costa la tierra, o pũta de Humos, por do es la raya dla repartiçiõ de Indias entre Castilla, y Portogal. La q̃l cae grado, y medio tras la equinocial. Y cabo primero, cinco, que suele parescer siempre el primero a los que van de aca. No an poblado esta tierra por la poca muestra de oro, ni plata, que da. Pienso que no es tã

pobre, ni esteril como la hazen, pues esta so buen cielo. Y aun tambien lo deran por ser del rey de Portogal. La le cupo a su parte enla particion, segun mas largo lo cuento en otro lugar.

¶ El rio dela Plata.

DEl cabo de sant Augustin, que cae a ocho grados, ponen serecientas leguas de costa hasta el rio dela Plata. Americo dize que las anduuo, el año de mil y quinientos y vno, yendo a buscar estrecho para las Malucas, y especieria por mandado del rey dõ Manuel de Portogal. Juan Diez de Solis, natural de Libriza, las costeo legua por legua, el año de doze, a su propria costa. Era piloto mayor del rey. Fue con licencia. Siguio la derrota de Pinçon. Llego al cabo de sant Augustin. Y de alli tomo la via de medio dia. Y costeando la tierra, anduuo hasta poner se casi en quarenta grados. Puso cruzes en arboles, q̃ los ay por alli muy grandes. Topo con vn grandissimo rio, que los naturales llaman Paranaguaçu, que quiere dezir rio como mar, o agua grãde. Vido enel muestra de plata. Y nombro lo della. Parecio le bien la tierra y gẽte. Largo de brasil. Y boluio se a España. Dio cuenta de su descubrimiẽto al rey. Pidio la conquista, y gouernacion de aq̃l rio. Y como le fue otorgada, armo tres nauios en Lepe. Metio en ellos mucho bastimento, armas, hombres para pelear, y poblar. Torno alla por capitan general, en Setiembre del año de quinze por el camino, que primero. Salio a tierra en vn batel con cincuenta Españoles, pensando que los Indios lo rescibiriã de paz, como la otra vez. Y segun entonces mostrauan. Pero en saliendo dela barca dieron sobre el muchos Indios, que estauan en celada. Y lo mataron, y comierõ todos los Españoles, que saco. Y aun quebraron el batel. Los otros, que delos nauios mirauan, alçaron anclas, y velas, sin osar tomar vengança de la muerte de su capitan. Largaron luego de brasil, y ante me blanco. Y boluierõ se a España corridos, y gastados. Año de veynte y seys, fue Sebastian Gaboto al rio dela Plata, yendo a los Malucos, con quatro caruelas, y dozientos, y cincuẽta Españoles. El Emperador le dio los nauios, y artilleria. Mercaderes, y hombres, que con el fueron, le dieron, segun dizẽ, hasta diez mil ducados con que partiesse con ellos la ganãcia por rata. De aquellos dineros proueyo la flota de vituallas, y rescates. Llego en fin al rio õ la plata. Y enel camino topo vna nao Francesa que contrataua con los Indios del golfo de todos Sanctos. Entro por el muchas leguas. Enel puerto õ san Saluador, que es otro rio, quarenta leguas arriba, que entra enel dela Plata, le mataron los Indios dos Españoles. Y no los quisieron comer, diziendo como eran soldados. Que ya los auian prouado en Solis, y sus cõpañeros. Sin hazer cosa buena se torno Gaboto a España destroçado. Y no tanto, a lo que algunos dizẽ, por su culpa, como por la de su gente. Dõ Pedro de Mendoça, vezino de Guadix, fue tambien al rio dela Plata, el año de treynta, y cinco, con doze naos, y dos mil hombres. Este fue el mayor numero de gente, y mayores naues, que nunca passo capitan a Indias. Yua malo, y bolueẽdo se aca por su dolẽcia, murio enel camino. Año de quarenta y vno fue al mesmo rio dela Plata por adelantado, y gouernador, Aluar Nuñez Cabeça de vaca, natural de Xerez. El qual, como en otra parte tẽgo dicho, auia hecho milagros. Lleuo quatrocientos Españoles. Y quarenta y seys cauallos. No se vuo bien con los Españoles de dõ Pedro, que alla estauan. Ni aun con los Indios, y embiaron lo preso a España cõ informacion delo que hiziera. Pidierõ gouernador los que le truxeron. Y dieron les a Juan de Sanabria, de Medellin. El q̃l se obligo de lleuar trezientos hombres casados a su costa porque le diesse cada vno

dellos por si, y por sus hijos, y mugeres, siete ducados y medio. Murio Juan de Sanabria en Seuilla, adereçando su partida. Y mandaron en consejo de Indias, q̃ fuesse su hijo. Tienen muchos por buena gouernacion esta, porque ay alli muchos Españoles, hechos a la tierra. Los quales saben la lengua delos naturales. Y an hecho vn lugar de dos mil casas. En que ay muchos Indios, y Indias christianadas. Y esta cien leguas dela mar a la ribera de medio dia en tierra de Quirandies, hombres como jayanes. Y tã ligeros, que corriendo a pie toman a manos los venados. Y que viuen cient y cincuenta años. Todos los deste rio comen carne humana, y van casi desnudos. Nuestros Españoles visten de venado curtido cõ sayn de peces, despues que se les rompierõ las camisas, y sayos. Comen pescado, que ay mucho, y gordo. Y es principal vianda de los Indios. Aun que caçã venados, puercos jaualis, ouejas, como del Peru, y otros animales. Son guerreros, vsan los deste rio traer enla guerra vn pomo cõ rezio, y largo cordel. Con el qual cogen, y arraſtran al enemigo para sacrificar, y comer. Es tierra fertilissima. La Sebastian Gaboto sembro cincuenta y dos granos de trigo en Setiembre. Y cogio cincuenta mil en Deziembre. Es sana, aun que a los principios prouaua los españoles. Y echauan lo al pescado. Mas engordauan infinito despues con ello mesmo. Ay peces puercos. Y peces hombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Ay tambien en tierra vnas culebras, que llaman de cascauel, porque suenan assi quando andã. Ay muestra de plata, perlas, y piedras. Llaman a este rio dela Plata, y de Solis en memoria de quiẽ lo descubrio. Tiene de boca veynte y cinco leguas, y muchas islas que tanto ay del cabo de sancta Maria al cabo Blanco. Los quales estan en treynta y cinco grados mas alla de la equinocial. Qual mas qual menos. Crece como el Nilo, y pienso que a vn mesmo tiempo. Nasce enel Peru. Y engruessanlo Abancay, Vilcas, Parina, y Xaura que tiene sus fuentes en Bombon, tierra altissima. Los Españoles que moran enel rio dela Plata an subido tanto por el arriba, que muchos dellos llegarõ al Peru en rastro, y demanda delas minas de Potosi.

¶ Puerto de Patos.

Seria muy largo de contar los rios, puertos, y puntas q̃ ay desde cabo de Sãt Augustin al rio dela Plata. Y assi no pone mas delo que baste a señalar la costa, trecho a trecho, casi por vn igual. Golfo de Todos sanctos. Cabo delos Patos, q̃ cae a diez y ocho grados. Cabo frio, q̃ es casi illa, y boja se tẽra leguas, y esta veynte y dos grados, y medio. Punta de buen Abrigo, por do passa el tropico de capricorno. Y por do atrauiessa la raya dela demarcacion. Cosa que le hazen muy notable. Tiene, segũ nuestra cuenta, el rey de Portogal en esta tierra cerca de quatrocientas leguas, norte a sur. Ciẽto y setẽta, leste oeste. Y mas de seteciẽtas de costa. Es tierra de infinito brasil. Y aun de perlas, a quanto dizen algunos. Los hombres son grandes, brauos, y comen carne humana. Puerto de patos esta en veynte, y ocho grados, y tiene frontero vna illa, que llaman sancta Catalina. Nombraron lo assi por auer infinitos patos negros sin pluma, y cõ el pico curuo. Y gordissimos de comer peces. El año de treynta, y ocho, aporto alli vna nao d Alõso Cabrera, que yua por veedor al rio de la Plata. El qual hallo tres Españoles que hablauan muy bien aquella lengua, como hombres que auian estado alli perdidos desde Sebastiã Gaboto. Fray Bernaldo de Armenta, q̃ yua por comisario, y otros quatro frayles Franciscos començaron a predicar la sancta fe de Christo, tomando por farautes aq̃llos tres Españoles. Y baptizaron, y casaron hartos Indios en breue tiempo. Anduuieron muchas leguas, conuertiendo. Y eran bien re

rebidos donde quiera, que llegauan. Por que tres, o quatro años antes auia passado por alli vn Indio santo, llamado Ori, guara, pregonando como presto llegarian christianos a predicar les. Por tanto que se aparejassen a rescebir su ley, y su religion que santissima era, dexando las muchas mugeres, hermanas, y parientas, y todos los otros aborrecibles vicios. Compuso muchos cantares, que cantan por las calles, en alabança dela innocencia. Aconsejo que tratassen bien a los christianos, y fuesse. Por la amonestació deste creyeron luego la palabra de Dios. Y se baptizaron. Y aun antes auian hecho mucha honrra a los Españoles, que vinieron huyendo alli del rio dela plata, de vn recuentro que cõ Indios vuieron. Barriã les el camino, y offrecian les comida, plumajes, y inciẽso, como a dioses.

Negociacion de Magallanes sobre la especieria.

Ernãdo Magallanes, y Ruy Falero, vinieron de Portogal a Castilla a tratar en cõsejo de Indias, que descubririan, si buen partido les bizies sen, las Malucas, que produzen las especias, por nueuo camino, y mas breue, que no el õ Portugueses a Calicut Malaca, y China. El Cardenal fray Francisco Ximenez de Cisneros, gouernador de Castilla, y los del consejo de Indias, les dieron muchas gracias por el auiso, y voluntad. Y gran esperança, que venido el rey don Carlos de Flandes serian muy bien acogidos, y despachados. Ellos esperarõ con esta respuesta, la venida dl nueuo rey. Y entre tanto informaron assaz bastantemẽte al obispo don Juan Rodriguez de Fõseca, presidente delas Indias, y a los oydores, de todo el negocio, y viaje. Era Ruy Falero buen cosmographo, y humanista, y Magallanes gran marinero. El qual affirmaua que por la costa dl Brasil, y rio dela Plata, auia passo a las islas dela especieria, mucho mas cerca que por el cabo de buena Esperança. Almenos antes de subir a setẽta grados, segun la carta de marear, que tenia el rey de Portogal, hecha por Martin de Boemia, aun que aquella carta no ponia estrecho ninguno a lo q̃ oy dezir, sino el assiento delos Malucos. Si ya no puso por estrecho el rio de Plata, o algun otro gran rio de aquella costa. Mostraua vna carta de Francisco Serrano portogues, amigo, o pariente suyo, escripta en los malucos, en la qual le rogaua q̃ se fuesse alla si q̃ria ser presto rico. Y le auisaua como se auia ydo dela India a Jaua donde se casara, y despues a las malucas por el trato delas especias. Tenia la relacion de Luys Berthomã, boloñes, que fue a Bandan, Bornei Bachian, Tidore, y otras islas de especias que caen so la Equinocial. Y muy lexos de Malaca, Jamotra, Chantam, y costa dela China. Tenia tambien vn esclauo que vuo en Malaca, que por ser de aquellas islas lo llamauan Enrique de Malaco, y vna esclaua d Zamotra, que entendia la lengua de muchas islas, la qual vuiera en Malaca. Otras cosas fingia el por ser creydo, como enel viaje lo mostro, presumiendo que aq̃lla tierra boluia hazia poniente ala manera que a leuante la de buena Esperança, pues ya Juan de Solis auia nauegado por alla hasta ponerse en quarẽta grados del otro cabo dela Equinocial, lleuando la proa algo a la puesta del sol. Y ya q̃ por aquella enderecera no hallasse passo, que costeãdo toda la tierra yria a salir al cabo que responde al de buena Esperãça. Y descubriria nueuas, y muchas tierras, y camino para la especieria, como prometia. Era larga esta nauegacion, difficil, y costosa. Y muchos no la entendian, y otros no la creyan. Empero los mas le dauã fe, como a hombre que auia estado siete años en la India, y trato delas Especias. Y porq̃ siendo portogueses dezian que Zamatra, Malaca, y otras mas orientales tierras, donde se herian las especias, eran de Castilla.

stilla. Y cabian a su parte bien dentro dela raya, que se tenia de echar por trezientas y setenta leguas mas al poniẽte delas islas de cabo Verde, o Ẽçores. Afirmauan assi mismo que las Malucas estauan no muy lexos de Panama, y golfo de sant Miguel, q̃ descubriera Vasco nuñez de Valboa. Dezian como en aquellas tierras, y islas, que pertenecian al rey de Castilla, auia minas, y arenas de oro, perlas, y piedras, allende la mucha canela, clauos, pimienta, nuezes muscadas, gengibre, ruybarbo, sandalo, camphora, ambar gris, almizcle, y otras infinitas cosas de gran valor, y riqueza, assi para medicina como para gusto, y deleyte. Los del consejo de Indias, oydas, y bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al rey dõ Carlos, que aun no era emperador, en llegãdo a Espaẽa, que hiziesse lo que le suplicauan aquellos portogueses. El rey les dio sendos habitos de Santiago. Y la gẽte, y nauios que pidian no obstante que los embaxadores del rey don Manuel le dixeron muchos males dellos, como de hombres desleales a su rey. Y que le hartan mil engaños, y trampas. Ellos dieron sufficientes desculpas, y satisfacion de si, y aun quexas del rey don Manuel, mas prometieron de no yr a las Malucas por su camino. Y con tanto quedo algo contento el rey don Manuel, pensando que no auia de hallar otro passo, ni nauegacion para la especieria, sino la que el hazia. Hizieron se pues los poderes, libranças, y despachos para su viaje en Barcelona. Y fuerõ se cõ ellos a Seuilla. Donde se caso Magallanes cõ hija de Duardo Barbosa, portugues, alcayde delas atarazanas. Y enloquescio Ruy Falero, de pensamiento de no poder cumplir con lo prometido, o como dizen otros de puro descontento por enojar, y deseruir a su rey. En fin el no fue a los Malucos.

¶ El estrecho de Magallanes.

Dos dela casa dela contratacion armaron cinco naos bastecieron las muy cũplidamente de vizcocho, harina, vino, azeyte, queso, tocino, y cosas assi de comer. Y de muchas armas, y rescates. Hizierõ dozientos soldados. Y todo a costa del rey. Partio con tanto Magallanes de Seuilla por Agosto, y õ sant Lucar de Barrameda a veynte de Setiembre, año de mil y quinientos y diez y nueue. Y casi tres años despues q̃ començo a negociar en Castilla esta empresa. Lleuo dozientos, y treynta, y siete hombres, entre soldados, y marineros. Delos quales algunos eran Portogueses. La nao capitana se nombraua Trinidad. Y las otras, sant Antõ, Vitoria, Cõcepcion, y Santiago. Yua por piloto mayor Juan Serrano, experto marinero. De sant Lucar fue a Tenerife, vna delas Canarias. Y de alli a las islas de cabo Verde. Y dellas al cabo de sant Augustin por entre medio dia, y poniente. La su intento era seguir aquella costa hasta topar estrecho, o ver donde paraua, costeando muy biẽ la tierra. Estuuieron muchos dias en tierra de veynte y dos, y veynte y tres grados allende la Equinocial, comiendo cañas de açucar, y antas que parescen vacas. Lo mejor que rescataron fue papagayos. Comen los de alli pan de madera rallada, y carne humana. Visten de pluma con largas colas, o van desnudos. Agujeran se las mexillas, y beços bareros, coms las orejas, para traer alli piedras, y huessos. Pintan se todos. Ellos no traen barua, ni ellas pelos. La se los quitan con arte, y maestria. Duermen en hamacas de cinco en cinco, y aun de diez en diez hõbres cõ sus mugeres, tan grandes son aquellas camas. Y tal su costumbre, y hermandad. Olan vẽder sus hijos. Las mugeres siguen a sus maridos cargadas de pan, o flechas. Y los hijos de redes. Llegaron postrero de março a vna baia que esta en quarenta grados. Donde inuernaron aquellos cinco meses se-

guientes de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, que como el sol entonces anda por aca, reyna el frio alli, neuando rezia mente. Fueron algunos Españoles a mirar que tierra, y gente fuesse. Y sacarõ espejos, cascaueles, y otras cosillas de hierro, cuero, y vidro, para rescatar. Los Indios se llegaron a la marina, marauillados de tan grandes nauios, y de tan chicos hombres. Metian, y sacauan se por el garguero vna flecha para espantar los estrangeros, a lo que mostrauan, aun que dizen algunos que lo vsan para gomitar estando bartos. Y quãdo an menester las manos, o los pies. Trayan corona como clerigo, y el de mas cabello, largo, y trençado con vn cordel, en que suelen atar las saetas yendo a caça, o guerra. Venian con abarcas, y vestidos de pellejas. Y algunos muy pintados. Todo lo qual, especial en Jayanes como ellos, ponia temor, quanto mas admiracion. Començaron a entrar en platica por señas, que no aprouechaua hablar. Nuestros Españoles les combidauan a las naos, y ellos a los nuestros a su casa. En fin fueron siete arcabuzeros dos leguas dentro en tierra a vna casilla tejada de cuero, y en medio vn espeso bosque. La qual estaua repartida en dos quartos, vno para hombres, y otro para mugeres, y niños. Viuian en ella cinco gigantes, y treze mugeres, y muchachos. Todos mas negros que requiere la frialdad de aquella tierra. Dieron de cenar a los nueuos huespedes vna anta mal assada, o asno saluaje, sin beuer gota. Y sendos çamarrones, en que dormir. Y echaron se al calor del fuego. Estuuieron todos aquella noche alerta, recatando se vnos de otros. En la mañana les rogarõ mucho los nuestros que se fuessen con ellos a ver las naues, y capitan. Y como rehusauan, asieron les para lleuar los por fuerça a que los viesse Magallanes. Ellos se enojaron mucho desto. Entraron al aposento de las mugeres. Y dende a poco salieron pintadas las caras muy fea, y fieramente con muchas colores Y cubiertos con otras pellejas estrañas, hasta media pierna. Y muy ferozes blandeauan sus arcos, y flechas, amenazando los estrangeros si no se yuan de su casa. Los Españoles despararon por alto vn arcabuz para los espantar. Los Jayanes entonces quisieron paz, asombrados del trueno, y fuego. Y fueron se los tres de llos con los siete nuestros. Andauan tanto que los Españoles no podian atener con ellos. Y cõ achaque de yr a matar vna fiera, que pacia cerca del camino, huyeron los dos. El otro que no pudo descabullir se entro en la nao capitana. Magallanes lo trato bien porque le tomasse amor. El tomo muchas cosas, aun que con çuño. Beuio bien del vino. Vno pauor de ver se a vn espejo. Prouaron que fuerça tenia, y ocho hombres no lo pudieron atar. Echaron le vnos grillos, como que se los dauan para lleuar. Y entonces bramaua. No quiso comer de puro coraje. Y murio se. Tomaron para traer a España la medida, ya que no podian la persona. Y tuuo onze palmos de alto. Dizen que los ay de treze palmos, estatura grandissima. Y que tienen disformes pies. Por lo qual los llaman Patagones. Hablan de papo. Comen conforme al cuerpo, y temple de tierra. Visten mal para viuir en tanto frio. Atan para dentro lo suyo. Tiensse los cabellos de blanco por mejor color. Si ya no fuessen canas. Alcoholan se los ojos. Pintanse de amarillo la cara señalando vn coraçon en cada mexilla. Van finalmente tales que no semejã hombres. Son grandes flecheros. Persiguen mucho la caça. Matan auestruzes, zorras, cabras monteses muy grandes, y otras fieras. Salio alli en tierra Magallanes, y hizo cabañas para estar. Mas como no auia lugares, ni gente, alomenos no parecia, passauan triste vida. Padecian frio y hambre. Y aun murieron algunos della. La ponia Magallanes grande regla, y tassa en las raciones, porque no faltasse pã. Viendo la falta, necesidad, y peligro y que durauan mucho las nieues, y mal tiempo, rogaron a Magallanes los capi

ranes dela flota, y otros muchos, que se boluiesse a España. Y no los hiziesse morir a todos, buscãdo lo que no auia. Y que se contentasse de auer llegado donde nũca Español llego. Magallanes dixo que le seria muy gran verguença tornarse de alli, por aquel poco trabajo de hambre, y frio, sin ver el estrecho que buscaua, o el cabo d aquella tierra. Y q̃ presto se passaria el frio. Y la hambre se remediaria con la orden, y tassa que andaua. Y con mucha pesca, y caça, que hazer podian. Que nauegassen algunos dias, venida la primera vera, hasta subir a serenta y cinco grados, pues se nauegauan Escocia, Noruega, y Islandia. Y pues auia llegado cerca de alli Americo Despucio. Y si no hallassen lo que tanto desseaua, que se bolueria. Ellos, y la mayor parte dela gente sospirãdo por boluerse, le requirieron vna, y muchas vezes que sin yr mas adelante diesse buelta. Magallanes se mucho enojo dello. Y mostrando les dientes como hombre de animo, y de honrra, prendio, y castigo algunos. Reboluio se la heria, diziendo q̃ aquel Portogues los lleuaua a morir por cõgraciarse con su rey, y embarcaronse. Embarcose tambien Magallanes. Y de cinco naos no le obedecian las tres. Y estaua con gran miedo no le hiziessen alguna afrẽta, o mal. Estando en esta cuyta, vino hazia su nao vna delas otras amotinadas, caçando, de noche, y sin aduertencia delos marineros. El aun que al principio tuuo temor, reconoscio lo que era. Y tomola sin escandalo, ni sangre. Y luego se le rindieron las otras dos. Justicio a Luys de Mendoça, y a Gaspar Casado, y a otros. Echo, y dexo en tierra a Juan de Cartagena, y a vn clerigo, que deuia reboluer el hato, con sendas espadas, y vna talega de bizcocho, para que alli, o se muriessen, o los matassen. Publico que lo querian matar. Con este inhumano castigo allano los de mas, y se partio de sant Julian dia de sant Bartholome. Como miraua las ensenadas, para ver si erã strecho, tardaua mucho en cada parte, q̃ llegaua. Quando emparejo con la punta d̃ santa Cruz, vino vn torruellino q̃ lleuo en peso la menor nao sobre vnas peñas. Quebrola, y saluo se la gente, ropa, y sarcias. Tuuo entonces Magallanes miedo grandissimo. Y anduuo desatinado, como quien andaua a tiento. Estaua el cielo turbado, el ayre tempestuoso, la mar braua y la tierra elada. Nauego empero treynta leguas. Y llego a vn cabo, que nombro de las Virgines por ser dia de sancta Vrsula. Tomo el altura del sol. Y hallose en cincuenta y dos grados y medio dela Equinocial. Y con hasta seys horas de noche. Pareciole gran cala. Y creyendo ser estrecho, embio las naues a mirar. Y mãdo les que dentro de cinco dias boluiessen al puesto. Boluieron las dos. Y como tardasse la otra, emboco se por el estrecho. La nao sant Anton, cuyo capitan era Aluaro de Mezquita, y piloto Esteuan Gomez, no vio las otras quando boluio al cabo delas Virgines. Solto los tiros, hizo abumadas, y espero algunos dias. Aluaro de Mezquita queria entrar por el estrecho, diziendo que por alli yua su tio Magallanes. Esteuan Gomez, con casi los de mas desseaua boluerse a España. Y sobrello dio al aluaro vna buena cuchillada. Y lo echo preso, acusando le que fue consejero dela crueldad de Cartajena, y del clerigo de missa. Y delas muertes, y afrẽtas delos otros castellanos. Y con tanto dieron buelta. Trayan dos gigantes, que se murieron nauegando. Y llegaron a España, ocho meses despues que dexaron a Magallanes. El q̃l tardo mucho en passar el estrecho. Y quando se vio del otro cabo dio infinitas gracias a dios. No cabia de gozo por auer hallado aquel passo para el otro mar del Sur, por do pẽsaua llegar presto a las islas del Maluco. Tenia se por dichoso. Ymaginaua grandes riquezas. Esperaua muchas, y muy crescidas mercedes del rey don Carlos, por aquel tan señalado seruicio. Tiene este estrecho ciento y diez leguas. Y aun algunos le ponen ciẽto y treynta. Da derecho leste oeste, y assi estan ambas sus dos bocas en vna mesma

altura, q̃ cincuẽta y dos grados es, y medio. Esancho dos leguas, y mas tãbiẽ y menos, en algunas partes. Es muy hondable. Crece mas q̃ mẽgua, y corre al Sur, ay enel muchas islejas, y puertos. Es la costa por entrambos lados muy alta, y de grandes peñascos. Tierra esteril, que no ay grano. Y fria, que dura la nieue casi todo el año. Y aun algunos cõrauã que auia nieue azul en ciertos lugares, lo qual deue ser de vieja, o por estar sobre cosa de tal color. Ay grandes arboles, y muchos cedros. Y ciertos arboles que llenan vnas como guindas. Crianse auestruzes, y otras grandes aues. Muchos, y estraños animales. Ay sardinas, golondrinos que buelan, y que se comen vnos a otros. Lobos marinos, de cuyos cueros, se visten. Ballenas, cuyos huessos siruen de hazer barcas. Las quales tambien hazen de cortezas. Y las calafetean con estiercol de antas.

Muerte de Magallanes.

Dmo acabo Magallanes de passar el estrecho bolnio las proas a mano derecha, y tiro su camino casi tras el sol, para dar en la Equinocial. Porq̃ debaxo della, o muy cerca tenia de hallar las islas Malucas, que yua buscando. Nauego quarenta dias, o mas, sin ver tierra. Tuuo grã falta de pã, y de agua. Comian por onças. Beuian el agua, atapadas las narizes por el hedor. Y guisauan arroz con agua del mar. No podian comer de inchadas las encias. Y assi murieron veynte, y adolescieron otros tantos. Estauan por esto muy tristes, y tã descontẽtos como antes de hallar el estrecho. Llegaron con esta cuita al otro tropico, que es impossible, y a vnas isletas, que los desmayaron. Y que las llamaron Desuenturadas, por no tener gente, ni comida. Passaron la Equinocial. Y dieron en Inuagana, que nombran de buenas Señales, donde amansarõ la hãbre. La qual esta en onze grados. Y tiene coral blanco. Toparon luego tantas islas, que les dixeron el archipielago. Y a las primeras Ladrones, por hurtar los de alli, como Gytanos. Y aun ellos dezian venir de Egypto, segun referia la esclaua de Magallanes, que los entendia. Precian se de traer los cabellos hasta el ombligo. Y los dientes muy negros, o colorados de areca. Y ellos hasta el touillo. Y se los atan a la cinta. Y sombreros de palma muy altos. Y bragas delo mesmo. Llegaron en conclusion, de isla en isla, a Zebut, que otros nombran Subo. En las quales moran sobre arboles, como picaças. Puso. Magallanes vanderas de paz. Desparo algunos tiros en señal de obediencia. Surgio alli en Zebut a diez grados, o poco mas aca dela Equinocial. Embio sus mensageros al rey con vn presente, y cosas de rescate. Hamabar, que assi se llamaua el rey, tuuo plazer de su llegada. Y respondio que saliesse a tierra mucho en hora buena. Salio pues Magallanes, y saco muchos hombres, y merceria. Armaron vna gran casa con velas, y ramos, en la marina donde se dixo missa, el dia dela resurrectiõ de Christo. La qual oyerõ el rey, y otros muchos isleños, con atencion, y alegria. Armaron luego vn hombre de punta en blanco, y dieron le muchos golpes de espada, y botes de lança, para que viessen como no auia fierro, ni fuerças que bastassen contra ellos. Los dela isla se marauillaron de lo vno, y de lo otro. Mas no tanto quanto los nuestros pensaron. Dio Magallanes a Hamabar vna ropa larga de seda morada, y amarilla. Vna gorra de grana, dos vidrios, y algunas cuentas delo mesmo. Dio a vn sobrino, y heredero suyo, vna gorra, vn paño de oladar, y vna taça de vidro, que tuuo en mucho, pẽsando ser cosa fina. Predico les cõ Enrique su esclauo, Embio amistad, tocãdo las manos al rey, y beuiendo. Al tanto bizo Hamabar. Y diole arroz, mijo, bi-

gos, naranjas, miel, açucar, gengibre, pan y vino de arroz, quatro puercos, cabras, gallinas, y otras cosas de comer. Y muchas frutas, que no las ay en España. Y certinidad delas Malucas, y especieria q̃ fue lo principal. Cõbidolos despues a comer. Y fue gentil banquete. Fue tal la amistad, platica, y conuersacion, que se baptizo el rey cõ mas de ochocientas personas. Llamose Hamabar, Carlos, como el Emperador, la reyna Juana, la princesa, Catalina, y el heredero, Fernando. Sano Magallanes otro sobrino del rey, que tenia calenturas dos años auia. Y aun dizen algunos, que era mudo. Por lo qual se baptizaron todos los de Zebut, y otros ochocientos de Masana, isla cuyo señor se llamo Juan. La señora Isabel. Y Christoual, vn moro, que yua, y venia a Calicut. Y que certifico a Hamabar dela grandeza del emperador Carlos rey de Castilla. Y delo que era el rey d̃ Portugal. Embio mensageros Hamabar a las islas comarcanas, a requesta de Magallanes, rogando les que viniessen a tomar amistad con tan buenos hõbres, como los Christianos. Vinieron de algunas pequeñas por ver el sano, y a quien lo sanara con solas palabras, y agua. Lo tuuieron por milagro. Y ofrescierõ se por del rey de Castilla. Los de Mautan, que es otra isla, y pueblo, quatro leguas de alli, no quisierõ venir, o no osaron por amor de Cilapulapo su señor. Al qual embio Magallanes a rogar, y requerir, que viniesse, o embiasse, a reconocer al Emperador con algunas especies, y vituallas. Respõdio Cilapulapo que no obedeceria a quien nunca conocio, ni a Hamabar tampoco. Mas por no ser auido por inhumano, q̃ le daua aq̃llas pocas cabras, y puercos, que pidia. Passo Magallanes alla con quarẽta cõpañeros, y despues de muchas platicas, quemo a Bulaia, lugar pequeño de moros. Afrẽtados dello aq̃llos de Mautan pensaron en la vengança. Y Zula, caualleiro principal, embio, como en gran secreto, ciertas cabras a Magallanes, rogando le que lo perdonasse pues no podia mas, por causa de Cilapulapo, q̃ contradezia la paz, y contratacion. Y que o fuese, o le embiasse algunos Españoles bien armados, que resistiessen a su contrario. Y q̃ le daria la isla. Magallanes, no entendiẽdo el engaño, fue alla de noche con sesenta compañeros biẽ apercebidos, en tres bateles. Y con Carlos Hamabar, que lleuo treynta barcas, dichos juncos, llenas de isleños. Quisiera combatir luego a Mautan, mas por lo que obligado era embio primero a dezir a Cilapulapo con Christoual Moro q̃ fuessen amigos. El respondio brauamente. Saco tres mil hõbres al campo. Repartio los en tres esquadras. Puso se cerca del agua. Y dexo passar la priesa delos tiros, y arcabuzes. Salio Magallanes a tierra con cincuenta Españoles, el agua ala rodilla. Ca por las piedras no pudierõ arribar las barcas. Mãdo descargar las piças de fuego, y arcabuzeria arremetiendo el a los enemigos. Como los vio quedos, y sin daño, se tuuo por perdido. Y se tornara, si couardia no le pareciera. Entãdo enla pelea conoscio el daño delos suyos. Y mando les retirar. Peleauan gentilmente los mautaneses. Y alli mataron algũos zebutines, y ocho españoles cõ Magallanes. E hirierõ veynte, los mas con hierua, y enlas piernas. Ca les tirauã a ellas, viẽdo las desarmadas. Cayo Magallanes de vn cañazo q̃ le passo la cara, teniẽdo ya cayda la celada a golpes de piedras, y lanças. Y vna herida de hierua enla pierna. Tambien le dierõ vna lançada, aũ que despues de caydo, que lo atraueso de parte a parte. Desta mesma manera acabo Magallanes su vida, y su demanda, sin gozar delo que hallo, a veynte y siete de abril, año de veynte y vno. Muerto q̃ fue Magallanes eligieron por caudillo a Juan Serrano, piloto mayor dela flota. Y cõ el a Barbosa segun dizen algunos. El q̃l procuro mucho de auer el cuerpo de Magallanes, su hierno. Pero no lo quisierõ dar, ni vender, sino guardar lo por memoria, que fue mala señal, si lo entẽ-

dieran, para lo que despues les auino. Entendieron en rescatar por la isla oro, açucar, gengibre, carne, pã, y otras cosas para yr se a las Malucas, entre tanto que sanauan los enfermos. Y tramando de conquistar a Mautan. Y como para lo vno, y para lo otro era menester Enrique dauan le priessa a leuantar. El como sintia mucho la herida de hierua no podia, o no queria segun algunos pensauan. Y reñian le Serrano, y Baruosa, amenazandole con doña Beatriz su ama. Tanto en fin q̃, o por las injurias, o por auer libertad, habló cõ Hamabar. Y cõsejole q̃ matasse los Españoles si queria ser, como hasta alli, señor de Zebut, diziendo que eran codiciosos a demasia. Y que trataua guerra al rey Calapulapo cõ su ayuda. E vsurparle despues a el su isla. Que assi hazian do quiera que hallauan entrada, y ocasion. Hamabar lo creyo. Y combido luego a comer al Juan Serrano, y a todos los que quisiessen yr, diziẽdo, les queria dar vn presente para el emperador, pues se q̃rian partir. Fueron pues a casa del rey Juan Serrano, y obra de treynta Españoles, sin pensamiento de mal. Y al mejor tiẽpo dela comida los mataron a lançadas, y puñaladas, sino fue a Juan Serrano. Catiuaron otros tantos que andauã por la isla. Ocho delos quales vendierõ despues en la China. Y derribaron las cruzes, y ymagines, q̃ Magallanes pusiera, sin mirar al baptismo, que rescibieron, ni a la palabra, que dieron.

¶ Isla de Zebut.

Zebut es grande, rica, y abundãte isla. Esta desuiada dela equinocial a nosotros diez grados. Lleua oro, açucar y gengibre. Hazẽ porcelanas blancas, y q̃ no sufren hierua. Recueze el barro cincuenta años. Y algunas vezes mas. Van desnudos por la mayor parte. Vntan se con azeyte de Coco cuerpo, y cabellos. Y precianse de tener la boca, y dientes rojos. Y para los embermejar mascan Areca, que es como pera, con hojas de jazmin, y de otras hieruas. La reyna traya vna ropa larga de liẽço blanco, y vn sombrero de palma cõ su corona papal de lo mesmo. Lo qual, y el color de areca, que tenia enla boca, no le parecia mal. El rey Hamabar vestia solamente vnos pañicos de algodõ. Y vna escofia biẽ labrada. Traya vna cadena de oro al cuello, y cercillos delo mesmo con perlas, y piedras muy finas. Tañia viguela con cuerdas de alambre. Y bevia delas porcelanas con vna caña, cosa de risa para los nños. Teniendo cevada, mijo, panizo, y arroz, comen pan de palmas, rallado, y frito. Destilan muy gentil vino blanco de arroz, y encalabria reziamente. Tambien barrenan las palmas, y otros arboles, para beuer lo que llorã. Y en Zebut vna fruta que llaman Cocos. Es el Coco a manera de melon mas largo que gordo. Embuelto en muchas camisillas como palmito, de que hazen hilo, como de cañamo. Tiene la corteza como de calabaça seca, empero muy mas dura. La qual quemada, y hecha polvos es medicinal. La carne, que dentro se haze, paresce mantequilla en lo blanco, y blãdo. Y es sabrosa, y cordial. Si menean el Coco al rededor, y lo dexan assi algunos dias, se torna vn licor, como azeyte, suave, y saludable, con que se vntã a menudo. Si le echan agua, sale açucar. Si lo dexan al sol buelue se vinagre. El arbol es casi palma. Y lleua los Cocos en razimos. Dan les vn barreno al pie de vna hoja. Cojen lo que destilan en cañas como el muslo. Y es gentil beuida, sana, y tenida en lo q̃ aca el vino. Y peces, que bolan. Y vnas aues como grajas, que llaman Laganes. Las quales se ponen a la boca delas vallenas, y se dexan tragar, y como se ven dentro comenles los coraçones, y matan las. Tienen dientes enel pico, o cosa que lo paresce. Y son buenos de comer.

¶ De Siripada rey de Borney.

LOs que estauan enlas naues alçarõ anclas, y velas, como supieron la crueldad. Y fueronse de alli sin redemir a Juan Serrano, que voceaua de la marina, temiendo otra tal traycion. Y si triste quedaua el capitan, y piloto, llorando su desastre, tristes yuã los soldados, y marineros, temiẽdo otro mayor. Eran ciento y quinze solamente, y no bastauã a gouernar, y defender tres naos. Pararon luego en Cobol. Y quemando vna nao, rebizieron las otras dos. Acercauanse a la equinocial, que debaxo della les dezian estar las Malucas. Tocaron en muchas islas de negros. Y en Calegã do bizieron amistad cõ el rey Calauar, sacando sangre de la mano yzquierda, y tocando con ella el rostro, y lẽgua, que assi se vsa en aquellas tierras. Llegarõ a Borney, o se, un otros, Pomei, que esta en cinco grados. El lugar, digo donde desembarcaron, q̃ por otra parte a la equinocial toca. Hizieron señal de paz, y pidierõ licẽcia pa surgir en el puerto, y salir al pueblo. Vinierõ a las naos ciertos caualleros en barcas, que teniã doradas las proas, y popas. Muchas vanderas, y plumajes, muchas flauras, y atabales, cosa de ver. Abragaron a los nuestros, y dieron les quatro cabras, muchas gallinas, seys cantaros de vino de arroz, estilado, Bazes de cañas de açucar, y vna galleta pintada, llena de areca, y flor de jazmin, y ũ azaar para colorar la boca. Vinieron luego otros cõ huevos, miel, azaar, y otras cosas. Y dixeron les q̃ holgaria el rey Siripada, su señor, q̃ saliesse a tierra a feriar, y por agua y leña, y todo quãto menester les bziesse. Fuerõ entonces a besar las manos al rey ocho Españoles, y dieron le vna ropa de terciopelo verde, vna gorra de grana, cinco varas de paño colorado, vna copa de vidrio con sobre copa, vnas escriuanias con su herramienta, y cinco manos de papel. Llevarõ para la reyna, vnas seruillas valẽcianas, vna copa de vidrio llena de agujas cordouesas, y tres varas de paño amarillo. Y para el gouernador vna taça ð plata, tres varas de paño colorado, y vna gorra. Otras muchas cosas sacaron, que dieron a muchos, pero esto fue lo principal. Cenarõ, y durmieron en casa del gouernador, y en colchones de algodon. La por ser tarde, no pudieron ver al rey aquella noche. Otro dia los lleuarõ a palacio doze lacayos en elefantes por vnas calles llenas de hõbres armados, con espadas, lãças, y adargas. Subieron a la sala, do estauan muchos caualleros vestidos de seda de colores, y tenian anillos de oro con piedras, y puñales con cabos de oro, piedras, y perlas. Sentaronse alli sobre vna alhombra. Y uia mas a dentro vna quadra entapiçada de seda, con las ventanas cubiertas de brocado, en la qual estauan hasta trezientos hombres en pie, y cõ estoques, que deuian ser de guarda. En otra pieça comia el rey con vnas mugeres, y cõ su hijo. Seruian la mesa damas solamente. Y no auia dentro mas de padre, y hijo, y otro hõbre en pie. Viendo los Españoles tãta majestad, tanta riqueza, y aparato, no alçauan los ojos del suelo, y hallauanse muy corridos con su vil presente. Hablauan entre si muy baxo de quan differente gente era aq̃lla que la de Indias. Y rogauan a Dios q̃ los sacasse con bien de alli. Llegose vno a ellos, a cabo de gran rato que llegaron, a dezir les que no podiã entrar, ni hablar al rey. y que le dixessen a el lo que querian. Ellos se lo dixeron como mejor sabian. Y el lo dixo a otro, y aquel a otro, que cõ vna zebratana lo dixo al que estaua con el rey, por vna reja. El qual finalmẽte bizo la embarada con gran reuerencia. Cosa enojosa para Español colerico. Y los mas de aquellos ocho no podian tener la risa. Siripada mãdo que llegassen cerca para verlos. Llegaron en conclusion a vna grã reja. Hizerõ tres reuerẽcias, las manos sobre la cabeça, altas y juntas, que assi se lo mandaron. Hizieron su embarada de parte del Emperador por paz, y contratacion. Respõdio Siripada al que le hablo con la zebratana que se bziesse lo que pe-

ellan. Y marauillo ſe dela nauegacion tan larga que auiã hecho aquellos hombres, y nauios. Ellos entonces abrieron ſu preſente(con harta verguença)por auer viſto mucho oro, plata, brocado, ſedas, y otras grandes riquezas en aquella caſa, y meſa de rey. Y ſalieron ſe con ſendos pedaços d̃ telilla de oro, que les puſierõ al ombro yzquierdo por ceremonia. Dieron les colacion de canela, y clauos confitados, y por confitar. Y bolueron los en caualos a caſa del gouernador, que los feſtejo dos noches marauilloſiſſimamente. Trajerõ les de palacio doze platos, y eſcudillas de porcelana llenas de fruta, y vianda. Siruierõ les a la cena treynta platos, y mas. Y cada treynta vezes de vino d̃ arroz, eſtilado, en pequeñitos vaſos. Toda la carne fue aſſada, o en paſteles. Y era ternera, capones y otras aues. Los porajes, y platillos, erã guiſados, vnos con eſpecies, otros con vinagre, otros con naranjas, y todos cõ açucar. Duo peces muy buenos, que no conoſcia los nueſtros. Y frutas ni mas ni menos. Y entrellas vnos higos muy largos. Auia lamparas de azeyte, y blandones de plata cõ hachas de cera. El ſeruicio fue todo de oro, plata, y porcelanas. Los ſeruidores muchos, y biẽ adereçados, a ſu manera. Y el concierto, y ſilencio, mucho. En fin dezian aquellos Eſpañoles que ningũ rey podia tener mejor caſa, y ſeruicio. Paſſearon la ciudad en elefantes. Y vieron en ella coſas notables. Dioles el rey dos cargas de eſpecies, quãto pudierõ lleuar dos elefantes. Y muchas coſas de comer. Y el gouernador les dio entera noticia delas Malucas. Y les diro como las deyanan muy atras, hazia leuante. Y con tanto ſe deſpidieron. Borney es iſla grande, y rica ſegun oydo aueys. Carece de trigo, vino, aſnos, y ouejas. Abunda de arroz, açucar, cabras, puercos, camellos, bufalos, y elefantes. Lleua canela, gengibre, canfora, que es goma de copei, mirabolanos, y otras medicinas. Vnos arboles cuyas hojas, en cayendo, andan como guſanos. Andã caſi deſnudos. Traen todos coſtas de algodon. Los mezos ſe retajan. Los gentiles mean en cuclillas. Que de ambas leyes ay. Bañan ſe muy a menudo. Limpian ſe con la yzquierda el traſero, porque comen con la derecha. Vſan letras con papel de cortezas como Tartaros, que haſta alla llegan. Eſtiman mucho el vidrio, lienço, lana, fierro para hazer clauazõ, y armas y azogue para vnciones, y medicinas. No hurtan, ni matan. Rimen niegan ſu amiſtad, ni la paz, a quien ſe la pide. Raras vezes pelean. Aborreſcen al rey guerrero. Y aſſi lo ponen el delantero enla batalla. No ſale fuera el rey, ſino es a caça, o guerra. Nadie le habla, ſaluo ſus hijos, y muger, ſino por zebretana, o caña. Piensan los que ydolatrã, que no ay mas de naſcer, y morir. Beſtialidad grandiſſima. La ciudad donde reſiden los reyes de Borney, es grandiſſima. Y toda dentro la mar. Las caſas de madera con portales ſi no es palacio, y algunos templos, y caſas de ſeñores.

¶ La entrada delos nueſtros enlos Malucos.

Partierõſe d̃ Borney nueſtros Eſpañoles muy alegres por lo bien q̃ allí les fue. Y por eſtar ya cerca delos Malucos, q̃ cõ tanto deſſeo, y trabajo, yuan buſcãdo, llegaron a Limbubon. Y eſtuuieron en aquella iſla mas de vn mes adobãdo la vna naue. Empegaron la con anime. Hallaron alli crocodilos. Y vnos peces eſtraños. Porque ſon todos de vn hueſſo con vna como ſillica en el eſpinazo, barrigudos, cuero duriſſimo, y ſin eſcamas, hocico de puerco, dos hueſſos enla frente, como cuernos derechos, y dos eſpinas. En fin pareſce monſtro. Tomarõ rãbien, y comierõ, muchas oſtias de perlas. Algunas delas quales tuuieron veynte y cinco libras de pulpa. Y vno tuuo quarẽta y quatro, pero no tenia perlas. Preguntando que tamañas per-

las criauan tan grandes conchas, les fue dicho que como huevos de paloma, y aun de gallina. Grandeza increible, y nũca vista. En Sarangã tomaron piloros para las Malucas. Y entrarõ en Tidore, vna dellas a ocho de noviẽbre del año de veynte y vno. Dispararõ algunos tiros por salua. Echarõ ancoras: y amarrarõ las naos. Almãçor rey de Tidore vino a ver que cosa era, en vna barca, vestido solamẽte vna camisa labrada de oro maravillosissimamẽte con aguja. Y vn paño blanco ceñido hasta tierra, y descalço. Y en la cabeça vn velo de seda bien lindo, a manera de mitra. Rodeo las naos, mando alos marineros que andauã adereçando las boias, entrar en su barca, y dixoles que fuessen bien venidos, y otras muchas buenas palabras, entro luego en la vna nao. Y tapose las narizes por el olor de tocino, como era moro. Los españoles le besarõ la mano. Y le dieron vna silla de carmesi, vna ropa de terciopelo amarillo, vn sayon de tela falsa de oro, quatro varas de escarlata, vn pedaço de damasco amarillo, otro de liẽço, vn paño de manos labrado d seda, y oro, dos copas de vidro, seys sartales delo mesmo, tres espejos, doze cuchillos, seys tigeras: y otros tãtos peynes. Dierõ assi mesmo a vn su hijo, q̃ consigo llevaua, vna gorra, vn espejo, y dos cuchillos. Y muchas cosas a los otros caualleros, y criados. Hablarõle de parte del Emperador, pidiendo licencia para negociar en su isla. Almançor respondio que negociassen mucho en buena hora, haziendo cuenta que estauan en tierra del Emperador. Y si alguno los enojasse que lo matassen. Estuuo mirando la vãdera, que tenia las armas reales. Y pidio la figura del emperador. Y que le mostrassen la moneda, el peso, y medida que tenia. Y desque lo tuuo bien mirado todo dixo les como el sabia por su astrologia que bauian de venir alli, por mandado del emperador de christianos, en busca delas especies que nacian en aquellas sus islas. Y que pues eran venidos que las tomassen. Q̃ el era, y se daua por amigo del Emperador. Quito se con tanto, la mitra, abraço los, y fuese. Otros dizen que no lo supo por sciencia sino por sueño. Q̃ la soñara dos años antes que veya venir por mar vnas naos, y hombres, que punto no les mentian alos Españoles, a señorear aquellas islas, y especias. Nosotros pensamos que fue conjetura, sabiendo el mando, y trato de Portugueses en Calicut, Malaca, Jamotra, y costa de la China. Salieron a tierra los nuestros a feriar especias, y a ver los arboles que las produzen. Estuuierõ mas de cinco meses alli en Tidore con mucha conuersacion delos isleños. Vino a verlos, y a darse al Emperador, Cozala señor de Terrenate, que era sobrino de Almançor (aun que otros lo llaman Colano). El qual tenia quatrocientas damas en su casa, gentiles en ley, y en persona. Y cien corcobadas que lo seruian de pajes. Vino tambien Luzsa rey de Bilolo, amigo de Almançor que tenia seyscientos hijos. Si ya no se engañan en vn zero, pues como dizen tanto monta ocho que ochenta. Aun que como tienen muchissimas mugeres no era mucho tener tantos hijos. Otros muchos señores de aquellas isletas vinierõ a Tidore por ruego de Almançor a offrecerse por amigos, y tributarios del rey de Castilla, Carlos Emperador, que no los cuento. Tenia veynte y seys hijos, y hijas Almançor. Y dozientas mugeres. Y cenando, mandaua yr ala cama ala q̃ queria. Era celosissimo. O lo hazia por amor delos Españoles, q̃ luego miran, y sospiran, y hazen del enamorado. Aũque ala verdad todos aquellos isleños son celosos, teniendo muchas mugeres. Traen bragas, lo de mas en carnes vivas. Juro Almançor sobre su alcoran de siempre ser amigo del Emperador, y rey de Castilla. Contrato de dar el fardel de clauos, cada y quando que alla fuessen Castellanos, por treynta varas de liẽço, diez de paño colorado, y quatro de amarillo. Y las otras especias conforme a este precio. Ay en Tidore, y por aquellas islas, vnas auezicas que llaman Mamucos. Las quales son de mucho menor carne

que cuerpo muestran. Tienen las piernas largas vn palmo, la cabeça chica, mas luẽgo el pico, la pluma de color lindissimo, no tienẽ alas. Y assi no buelẽ sino con ayre. Jamas tocan en tierra sino muertas. Y nunca se corrompen, ni pudren. No saben donde crian, ni que comen. Y algunos piensan que anidan en parayso, como son moros, y como creen enel alcoran, que les pone otras semejantes, y aun peores cosas en su parayso. Piensan los nuestros que se mantienen del rocio, y flor delas especias. Como quiera que sea ellos no se corrompen. Los Españoles los traen por plumages. Y los Malucos por remedio contra heridas, y assechanças.

¶ De los clauos y canela y otras especias.

MUchas islas ay Malucas. Empero comunmente llaman Malucos a Tidore, Terrenate, Mate Matil, y Machian. Las quales son pequeñas, y poco distãtes vna de otra. Caen debaxo, y cerca dela equinocial. Y mas de ciento y setenta grados de nuestra España. Y algunos dizen que Zebut esta ciento y ochenta. Que es el medio camino del mundo, andandolo por la via del sol. Y como lo anduuieron estos nuestros Españoles. Todas estas islas, y aun otras muchas por alli, produzen clauos, canela, gengibre, y nuezes moscadas. Empero vno se haze mas que otro en cada vna. En Matil ay mucha canela. Cuyo arbol es muy semejante al granado. Hiende, y rebienta la corteza cõel sol. Quitanla, y curanla al sol. Sacã agua dela flor (muy mucho mejor que la de azaar). Ay muchos clauos en Tidore, Mate, y Terrenate, o Terrate (como dizen algunos) donde murio Francisco Serrano, amigo de Magallanes, y capitan de Corola siete meses antes que llegassen alli aquellas dos naos Españolas. El arbol de clauos es grande, y grueſſo, hoja de laurel, corteza de oliua. Echa los clauos en razimos como yedra, o espino, y enebro. Son verdes al principio. Y luego blancos. Y en madurando colorados. Y secos parecen negros como nos los traen. Mojan los con agua de mar. Cogen se dos vezes al año, y guardan los en silos. Cogen se en vnos collados. Y alli los cubre cierta niebla vna y mas vezes al dia. No se hazen enlos valles y llanos. Y lomenos no lleuã fruto. Y assi es por demas pẽsar delos traer, y plãtar aca, como algunos imaginã. Criar en estas partes, que son calientes, el gẽgibre q̃ es raiz, como ruuia, o açafran quiça podrian. Parece carrasca el arbol q̃ cria las nuezes moscadas. Y assi nacen como bellotas. Y aquel dedal que tienẽ es almastiga.

¶ La famosa nao Victoria.

COmo nuestros Españoles tuuierõ llenas sus dos naos de clauos, y otras especias aparejaron su partida, y buelta para España, tomando las cartas, y presentes de Almançor, y de los otros señores al Emperador rey de Castilla. Almançor les rogo que le lleuassen muchos Españoles para vengar la muerte de su padre. Y quien le enseñasse las costumbres Españolas, y la religion christiana. No pudierõ auer mas noticia de aquellas islas, dela que digo, por falta de lengua. Aun que anduuieron muchas para las traer ala deuocion del Emperador, y para saber si aportauã por alli Portugueses. Y de vn Peralfonso, que toparon en Bandan, entendieron como auia estado alli vna carauela Portuguesa, feriãdo clauos. Partieron pues de Tidore muy alegres por lleuar noticia de las Malucas, y gran cãtidad de clauos, y otras especias a España. Y muchas espadas y Mamucos para el Emperador. Muchos papagayos colorados, y blancos, q̃ no hablan bien. Y miel de auejas que, por ser pequeñitas, llamauan moscas. Hazia mucha agua la nao capitana, dicha Trinidad. Y

acordaron que Juan Sebastian del Cano natural de Guetaria en Guypuzcoa, se viniesse luego a España por la via de Portugueses cola nao Vitoria, cuyo piloto era. Y que la Trinidad, en adobandose, fuesse a tomar tierra en Panama, o costa dela nueua España, que seria mas corta nauegacion. Y por tierras del Emperador. Partio de Tidore Juan Sebastian por Abril con sesenta compañeros, los treze isleños de Tidore. Toco en muchas islas, y en Timor tomo sendalo blãco. Huo alli vn motin, y brega, en que murieron hartos dela nao. En Eude tomaron mas canela. Llegaron cerca de Zamotra, y sin tomar tierra passaron el cabo de Buena esperança. Y arribaron a Sanctiago, vna delas islas de cabo Verde. Echo enella treze compañeros conel esquife a tomar agua, que le faltaua. Y a comprar carne, pã, y negros para dar ala bomba, como venia la nao haziendo agua, que ya no eran sino treynta y vn Español. Y los mas enfermos. El capitã Portugues, que alli estaua, los echo presos, porque dezian que auian de pagar en clauos lo que comprauã, para saber de donde los traian. Y tomo la barca. Y aun procuro de coger la naue. Juan Sebastiã alço de presto las ancoras, y velas. Y en pocos dias llego a sant Lucar de Barrameda, a los seys de Septiembre, de mil y quinientos y veynte y dos años, con solamente deziocho Españoles, los mas flacos, y destroçados, que podia ser. Los treze que prendieron en Sanctiago, fueron luego sueltos por mandado del rey don Juan. Contrauã sin lo que dicho tenemos muchas cosas de su nauegaciõ. Como dezir que los christianos que echauã ala mar andauan de espaldas. Y los gentiles de barriga. Y que muchas vezes les parecio yr el sol, y la luna, al reues de aca. Lo qual era por echar les siempre la sombra al sur, quando seles antojaua aquello. La esta claro que sube por la mano derecha el sol delos que viuen de treynta grados alla de la equinocial, mirando el sol. Y para mirar lo an de boluer la cara al norte. Y assi parece lo que dizen. Tardaron en yr, y venir, tres años menos catorze dias. Errauan se vn dia enla cuenta. Y assi comieron carne los viernes. Y celebraron la pasqua en lunes. Trascordaron se, o no contaron el bissiesto. Bien que algunos andan philosophando sobrello. Y mas yerran ellos que los marineros. Anduuieron diez mil leguas, y aun quatorze mil, segun cuenta. Aun que menos andaria quien fuesse camino derecho. Empero ellos anduuierõ muchas bueltas, y rodeos, como yuan a tiento. Atrauesaron la torrida zona seys vezes, contra la opinion delos antiguos sin quemar se. Estuuieron cinco meses en Tidore. Donde son antipodes de Guinea. Por lo qual se muestra como nos podemos communicar conellos. Y aun que perdieron de vista el Norte, siempre se regian por el. Porque le miraua tan de hito la aguja, estando en quarenta grados del sur como lo mira en el mar Mediterraneo. Bien que algunos dizen q̃ pierde algo la fuerça. Anda siempre cabo el Sur, o polo antartico, vna nubezilla blanquisca. Y quatro estrellas en cruz. Y otras tres alli jũto, que semejan nuestro septentrion. Y estas dan por señales del otro exe del cielo, a quien llamamos sur. Grande fue la nauegacion dela flota de Salamon. Empero mayor fue la destas naos del Emperador, y rey don Carlos. La naue Argos de Jason, que pusieron enlas estrellas, nauego muy poquito en comparacion de la nao Vitoria. La qual se deuiera guardar enlas atarazanas de Seuilla por memoria. Los rodeos, los peligros, y trabajos de Vlixes fueron nada en respeto delos de Juan Sebastian. Y assi el puso en sus armas el mundo por cimera. Y por letra, Primus circundedisti me. Que conforma muy bien conla que nauego. Y ala verdad el rodeo todo el mundo.

¶ Diferencias sobre las especias entre Castellanos y Portugueses.

MOy gran contentamiento tuuo el Emperador con el descubrimiento delas Malucas, y islas de especias. Y que se pudiesse yr a ellas por sus propias tierras, sin perjuyzio de Portugueses. Y porque Almançor, Luzsu, Corala, y otros señores dela especieria, se le dauan por amigos, y tributarios. Hizo algunas mercedes a Juan Sebastian por sus trabajos, y seruicio. Y porque le pidio albricias de que cayan aquellas islas de los Malucos, y otras mas ricas, y muy grandes, en su parte, segun la bulla del papa. Assi que se auiuo el negocio, y debate con Portugueses sobre las especias, y reparticion de Indias, con la venida, y relacion de Juan Sebastian, que tambien afirmaua como nunca Portugueses entraron en aquellas islas. Los del consejo de Indias pusieron luego al Emperador en que continuasse la nauegacion, y trato de la especieria, pues era suya. Y se auia hallado passo por las Indias, como desseauã. Y auria dello gran dinero, y renta. Y enriqueceria sus vassallos, y reynos, a poca costa. Y como todo esto era verdad, tuuo se por bien aconsejado. Y mando que se hiziesse assi. Quando el rey don Juan de Portugal supo la determinaciõ del Emperador la prissa delos de su consejo, y la buelta, y testimonio de Juan Sebastian del Cano, bufaua de coraje, y pesar. Y todos sus Portugueses querian (como dizen) tomar el cielo cõ las manos, pensando que teniã de perder el trato delas buenas especias, si Castellanos se pusiessen en ello. Y assi suplico luego el rey al Emperador que no embiasse armada alas Malucas hasta determinar cuyas eran. Ni le hiziesse tanto daño como quitar le su trato, y ganancia. Ni diesse ocasion a que se matassen alla Portugueses, y Castellanos, topando se vna flota con otra. El Emperador, aunque conocia ser dilacion todo aquello holgo que se viesse por justicia, para mayor justificacion de su causa, y derecho. Y assi fuerõ entrãbos de acuerdo que lo determinassen hombres letrados, cosmographos, y pilotos, prometiendo de passar por lo que juzgassen aquellos, que sobre el mesmo caso fuessen nombrados, y juramentados.

¶ Reparticiõ delas Indias y mundo nueuo, entre Castellanos y Portugueses.

Ra importãte negocio este dela especieria por su riqueza. Y muy graue, por auer se de rayar el nueuo mundo de Indias. Y assi fue necessario, y conueniente, buscar personas sabias, honradas, y espertas, assi en nauegar como en cosmographia, y mathematica. El Emperador escogio, y nombro para juezes de possession, al licenciado Acuña del consejo real, al licenciado Barrientos del consejo de ordenes, y al licenciado Pedro Manuel, oydor de chãcilleria de Valladolid. Y por juezes de propiedad a don Fernando Colõ, hijo de Christoual, al doctor Sancho Salaya, Pero Ruyz de Villegas, Fray Thomas Durã, Simon de Alcaçaua, y Juan Sebastian del Cano. Hizo abogado al licenciado Juan Rodriguez de Pisa, fiscal al doctor Ribera, y secretario a Bartholome Ruyz d Castañeda. Dixo que fuessen Sebastian Gaboto, Esteuan Gomez, Muño Garcia, Diego Ribero, que eran gentiles pilotos, y maestros de hazer cartas de marear, para dar globos, mapas, y los instrumentos necessarios a la declaracion del sitio delas islas Malucas, sobre las quales era el pleyto. Mas no auiã de votar, ni entrar enla congregacion, sino quando los llamassen. Fueron pues todos estos, y aun otros algunos, a Badajoz. Y vinieron a Elbes otros tantos portugueses, y aun mas. Porque trayan dos fiscales, y dos abogados. El principal era el licenciado Antonio de Azeuedo Cotiño. Diego Lopez de Sequeira almotacen, que auia sido gouernador enla India. Peralfonso de Aguiar, Francisco de Melo, clerigo, Si

non de Tauira, que los de mas no se. An
ces q̃ se juntassen, estando los vnos en Ba
dajoz, y los otros en Elbes, vuo hartos
graciosos dichos sobre donde seria la pri-
mera junta, y quien hablaria primero. La
os Portugueses miran mucho en tales
puntos. En fin concluzeron que se viessen
y saludassen, en Laya, riachuelo, que par-
te termino entre Castilla, y Portugal. Y
esta en medio el camino de Badajoz a El
bes. Y despues se juntauã vn dia en Bada
oz. Y otro en Elbes tomaron se juramen
to, vnos a otros, de tratar verdad. Y sen-
tenciar justamente. Recusaron los Por-
tugueses a Simon de Alcaçaua, Portu-
gues, y a Fray Thomas Duran, q̃ auia si
do predicador de su rey. Y excluyo se por
sentencia el Simon. En cuyo lugar entro
el maestro Antonio de Alcaraz. Para e-
char al frayle no dieron causas. Estuvie-
ron muchos dias mirãdo globos, cartas
y relaciones. Y alegando cada qual de su
derecho. Y porfiando terribilissimamente.
Portugueses dezian que las Malucas, y
islas de especias, sobre las quales era la jũ
ta y disputa, cayan en su parte, y conquista.
Y que primero que Juan Sebastian las
viesse las tenian ellos andadas, y possey-
das. Y que la raya se auia de echar desde la
isla Buenavista, o dela Sal, que son las
mas orientales de cabo Verde. Y no por
la de Santanton, que es la occidental. Y
que estan nouenta leguas vna de otra. Es-
to era porfia, y lo otro falso. Pero quien
mal pleyto tiene a vozes lo echa. Aqui co-
nocieron entonces el error q̃ auian hecho
en pedir que la raya fuesse por trezientas y
setenta leguas, mas al poniente delas islas
de cabo Verde. Y no cierto, como el papa
señalo. Castellanos dezian, y demostrauã
como no solamente Borneo, Bilolo, Je-
but, y Tidore con las islas Malucas, em
pero que tãbien Zamatra, Malaca, y bue
na parte dela China eran de Castilla, y
cayan en su cõquista, y termino. Que Ma
gallanes, y Juan Sebastian fueron los
primeros christianos que las hollaron y
adquirieron por el Emperador, segũ las
cartas, y dones de Almançor. Y dado caso
que vuieran ydo primero Portugueses a-
lla auian ydo despues de la donaciõ del pa
pa. Y no adquirieron derecho por esso. Y
que si querian echar la raya por Buenavi
sta, que mucho en buen hora, pues assi co-
mo assi cabrian a Castilla las Malucas,
y especieria. Empero que auia de ser con
additamento que las islas de cabo Verde
fuessen de Castellanos, pues rayando por
Buena vista, quedauan dentro en la par-
te del Emperador. Estuvieron dos meses
sin poder tomar resolucion. La Portu-
gueses dilatauan el negocio, rehuyẽdo de
la sentencia, con achaques, y razones fri-
as por desbaratar aquella junta sin cõclui
cosa ninguna, que assi les cumplia. Los ca
stellanos, juezes dela propiedad echaron
vna raya enel mejor globo, trezientas y se
tenta leguas de Santanton, isla occiden-
tal de cabo Verde, conforme ala capitula
cion, que auia entre los reyes catholicos,
y el de Portugal. Y pronunciaron sen-
tencia dello, llamada la parte contraria en
postrero de Mayo, de mil y quinientos y
veynte y quatro. Y encima dela puente de
Laya no pudierõ los Portugueses estor-
uar, ni quisieron aprobar la sentencia, que
justa era, diziendo que no estaua el proces-
so sustanciado para sentenciar. Y partie-
ron se, amenazando de muerte alos Caste
llanos que hallassen en las Malucas. La
ellos ya sabian como los suyos auian to-
mado la nao Trinidad, y prẽdido los ca-
stellanos en Tidore. Los nuestros se bol-
vieron tambien ala corte. Y dieron al Em
perador las escripturas, y cuẽta, delo que
auian hecho. Conforme a esta declaraciõ
se marcan, y deuen marcar, todos los glo-
bos, y mapas, q̃ hazen los buenos cosmo
graphos, y maestros. Y a de passar, po-
co mas o menos, la raya dela repartician
del nueuo mundo de Indias, por las pun-
tas de Rumos, y de Buen abrigo, como
ya en otra parte dire. Y assi parecera may
claro que las islas de las especias, y aun
la de Zamotra caen, y pertenecen a Casti-
lla. Pero cupo le a el la tierra, que llaman

del Brasil, donde esta el cabo de sant Augustin. La qual es de punta de Humos a punta de buen Abrigo. Y tiene de costa ochocientas leguas, norte sur. Y dozientas por algunas partes, leste oeste. Acontecio que, paseando se vn dia por la ribera de Guadiana Francisco de Melo, Diego Lopez de sequeira, y otros de aquellos portugueses, les pregunto vn niño q̃ guardaua los trapos, q̃ su madre lauana, si crã ellos los que repartian el mũdo con el emperador. Y como le respondieron que si, alço la camisa, mostro las nalguillas, y dixo pues echad la raya por aqui en medio. Cosa fue publica, y muy reyda en Badajoz, y enla congregacion delos mesmos repartidores. Delos quales, vnos se corrian, y otros se maravillauan. Conuerse yo mucho a Pero Ruyz de Villegas, natural de Burgos, que ya no ay viuos sino el, y Baboro. Es Pero Ruyz noble de sangre, y condicion. Curioso, llano, devoto, amigo de andar a lo viejo, con barua, y cabello largo. Es gentil matematico, y cosmographo. Y muy platico enlas cosas de nuestra España, y tiempo.

¶ La causa y autoridad por donde partes on las Indias.

Auian debatido Castellanos y Portugueses sobre la mina de oro de Guinea, q̃ fue hallada el año de mil y quatrocientos, y setenta, y vno reynando en Portugal don Alõso quinto. Era negocio rico, por q̃ dauan los negros oro a puñados a trueco de veneras, y otras cosillas. Y en tiẽpo que aquel rey pretendia el reyno de Castilla por su muger doña Juana, la excelente, contra los reyes catholicos Isabel, y Fernãdo, cuyo era. Empero cessaron las differencias como dõ Fernando vencio al don Alonso en Temulos cerca de Toro. El qual quiso antes guerrear con los moros de Granada, que rescatar con los negros de Guinea. Y assi quedaron los portugueses con la conquista de Africa del estrecho a fuera, que començo, o estendio, el infante de Portugal don Enrique, hijo del rey don Juan el bastardo, y maestre de Auis. Sabiendo pues esto el papa Alexandre sexto, que valenciano era, quiso dar las Indias a los reyes de Castilla sin perjudicar a los de Portugal que conquistauã las tierras marinas de Africa. Y dioselas de su proprio motiuo, y voluntad con obligacion, y cargo que cõuertiessen los ydolatras a la fe de Christo. Y mando echar vna raya, o meridiano, norte sur, desde ciẽ leguas adelante de vna delas islas de cabo Verde, hazia poniente. Porque no topasse en Africa, que portugueses conquistauã. Y para que fuesse señal, y mojones dela conquista de cada vno y los quitasse de reyerta. Hizo gran sentimiento el rey don Juan, segundo de tal nõbre en Portugal, quãdo leyo la bula, y donacion del papa. Quexose de los reyes catholicos que le atajauan el curso de sus descubrimientos, y riquezas. Reclamo dela bula, pidiendo les otras trezientas leguas mas al poniẽte, sobre las ciento. Y embio naues a costear toda Africa. Los reyes catholicos holgaron de complazerle, assi por ser generosos de animo, como por el deudo que cõ el tenian: y esperauan tener. Y dieron le, cõ acuerdo del papa, otras trezientas, y setẽta leguas mas que la bula dezia, en Cordellas a siete de Junio, año de mil, y quatrocientos, nouenta y quatro. Ganaron nuestros reyes las Malucas, y otras muchas, y ricas islas, pensando que perdian tierra, por dar aquellas leguas. Y el rey de Portugal se engaño, o le engañaron los suyos, que aun no sabian delas islas de la especieria, en pedir lo que pidio. La le valiera mas demandar que aquellas trezientas, y setenta leguas fueran antes hazia leuante delas islas de cabo Verde, que hazia poniente. Y aun dudo con todo esso, q̃ las Malucas entraran en su conquista, y parte, segun comun cuenta y medida de pilotos, y cosmographos. Assi que diuidie-

on entre si las Indias, por no reñir con
utoridad del papa.

¶ Segunda nauegacion a las Malucas.

Labada la jũta de Badajoz, y declarada la raya dela particion, como dicho auemos, hizo el Emperador dos armadas para embiar a los Malucos, vna empos e otra. Embio alli mesmo Esteuan Gomez con vn nauio a buscar otro estrecho or la costa de Bacallaos, y ol Labrador ue aql piloto prometia, para yr por alli as breuemẽte a traer especias ólas Malucas segun en su propio lugar se conto. Mãdo poner casa de cõtratacio enla Coruña aũ q̃ mas reclamaua Seuilla, por ser uy buẽ puerto. Cõueniente para la buelta de Indias, y cercano a Flandes para la cõtratacion delas especias con Alemanes hombres mas setentrionales. Bastecieron se pues en la Coruña a costa del Emperador siete naos, traydas de Vizcaya. y metierõ dẽtro en ellas muchas cosas de rescate, como dezir liẽço, paño, y bohonería. Muchas armas, y artilleria. Mõbro el rey por capitã general óllas, a frey Garcia jofre de Loaysa, de la orden de sant Juã natural de ciudad Real. Y dio le quatro cẽtos y cincuẽta Españoles. Y por capitanes a don Rodrigo de Acuña, dõ Jorge Mãrique de Najara, Pedro de Vera, Frãcisco Nuñez ó Cordoua, Gueuara, y Juã Sebastiã del Cano, q̃ lleuaua el segũdo lugar enla flota. Hizo Loysa pleyto omenaje en manos ól Cõde don Hernãdo de Andrada, gouernador ó Galicia. Los capitanes lo hizieron enlas de Loaysa. Y nada soldado enlas de su capitan. Bendixeron el pendõ real del emperador. Y partieronse con grande alegria, y estruendo por Setiembre de mil y quinientos, y veynte y cinco. Passaron el estrecho de Magallanes. Y la nao menor, que llamauan Patraca, o Patax, aporto a la nueua españa. Desparzieron se las otras con el tiempo. Y tuuierõ mal fin. Murio Loysa enla mar en Julio del año adelante. Llego su nao capitana, dicha la Victoria, a Tidore el primero de Enero mil y quinientos veynte y siete. Y el rey Raxamira, q̃ señoreaua entonces, rescibio los Españoles para q̃ le ayudassen contra Portugueses, que le dauan guerra. Y Hernando dela torre, natural de Burgos, hizo en Bilolo vna fortaleza con ciento, y veynte Españoles. En Bicaia isla, dõde aporto dõ Jorge Mãrique, entro el rey Coronco enla nao como de paz. Y mato le con su hermano don Diego, hiriẽdo los cõ cuchillo de hierua. Y prẽdio a los otros castellanos. En Lãdiga se perdio otra nao. Y en fin vinieron todos a poder de isleños, y de Portugueses, cuyo capitan era don Garcia Enriq̃z de Eboza. El q̃l hazia guerra desde Terrenate, donde tenian vn castillo, a Raxamira, y a los otros que no queriã dar se al rey de Portugal, ni dar le especias. Entõces se supo como la nao Trinidad de Magallanes, que quedara en Tidore, adobãdo se, camino la via dela nueua España, yẽdo por capitan vn Espinosa de Espinosa delos Monteros. Y que se torno a Tidore por contrarios vientos, que tuuo, cinco meses despues que partiera, y que quando boluio estauan alli cinco naos portuguesas con Antonio de Brito. El qual robo setecientos, o mil quintales de clauos que la nao Trinidad tenia, y q̃ auian allegado Gõçalo de Campos, Luys de Molina, y otros tres, o quatro, que se quedaron cõ Almançor. Y embio presos a Malaca quarenta y ocho Castellanos, quedando el labrar vna fortaleza en Terrenate. Echo que merescia rastigo en Portogal quãdo en Castilla se supo.

¶ De otros Españoles que an buscado la especieria.

Hernãdo Cortes, embio dela nueua España, el año de mil y quinientos, y veynte, y ocho, a Alvaro de

Saauedra Ceron con cien hombres en dos nauios a buscar los Maluco, y otras islas por alli, q̃ tuuiessen especias. Y otras riquezas por mandado del Emperador, y por hazer camino para yr y venir de aquellas islas ala nueua España. Y aun pensando de hallar en medio ricas islas, y tierras. Solia el dezir por esto.

De aqui aqui me lo encordonedes,
De aqui aqui me lo encordonad.

Pero aun hasta agora, q̃ sepamos, no se a descubierto por alli, lo q̃ ymaginaua. Dõ Antonio de Mendoça virey de Mexico embio al capitan Villalobos con buenas naos, y gente del puerto dela Nauidad, que es en la nueua España, el año de quarenta y dos. Platico Villalobos en muchas islas de coral que está a diez grados. Y en Mindanao, do estuuo Saauedra Ceron, vido artilleria. Estuuo en Tidore y en Bilolo, dõde los reyes los acogierõ muy bien, diziendo que querian mas a Castellanos que a Portugueses. E le pedian algunos para tener los consigo. Perdierõse las naues y vino la gente a poder de portugueses. Entonces hallo Bernaldo dela Torre, de Granada, queriendo boluer a la nueua España, vna tierra que duraua quinientas leguas, muy cerca dla equinocial, de negros. Y jũto della islas de blãco. Tãbien yua Sebastian Gabato a las Malucas, quãdo el año de veinte y seys, se boluio del rio dela Plata, como ya dixi-mos, pensando traer la especieria a Panama o Nicaragua. Amerigo Despucio fue a buscar las Malucas por el cabo de sant Augustin con quatro caraue las que le dio el rey de Portugal el año de vno, mas no llego ni aũ al rio dela Plata. Simõ de Alcaçaua yua con dozientos y quarẽta Españoles a las Malucas, el año de treynta, y quatro. No se supo valer, ni llenar, con la gente. Y assi lo mataron a puñaladas diez, o doze delos suyos enel cabo d̃ santo Domingo, que es antes de llegar al estrecho de Magallanes. Otro año siguiente embio alla ciertas naos dõ Gutierre d̃ Vargas, obispo de Plazencia, por amor, y cõsejo del mesmo don Antonio, su cuñado. Y pensando enriquecer mas q̃ otros. Pero tambien se perdieron sin llegar a ellos. Aun que vna nao de aquellas passo el estrecho de Magallanes. Y aporto en Arequipa. Y fue la primera que dio certidumbre dela costa que ay, de aquel estrecho hasta Arequipa del Peru. Fueron assi mesmo a buscar estas islas por hazia el norte, Gaspar Cortes reales, Sebastian Gaboto, y Esteuã Gomez, segun al principio contamos.

¶ Del passo q̃ podriã hazer para yr mas breue a las Malucas.

Es tan dificultosa, y larga, la nauegacion a las Malucas de España por el estrecho de Magallanes, q̃ hablãdo sobrella muchas vezes cõ muchos platicos de Indias, y cõ otros historiales, y curiosos, auemos oydo vn buẽ passo, aun q̃ costoso. El qual no solamente seria prouechoso, empero hõroso para el hazedor, si se hiziese. Este passo se auia de hazer en tierra firme de Indias, abriendo de vn mar a otro, por vna de quatro partes. O por el rio de Lagartos, q̃ corre ala costa del Nombre de Dios, naciendo en Chagre, quatro leguas de Panama, q̃ se andan con carreta. O por el desaguadero dela laguna de Nicaragua, por do suben, y bajã grãdes barcas. Y la laguna no esta dela mar sino tres o quatro leguas, por qualquiera destos dos rios, esta guyado, y medio hecho el passo. Tambien ay otro rio dela vera Cruz a Tecoantepec, por el qual traen, y lleuan barcas de vna mar a otra, los dela nueua España. Del Nombre de Dios a Panama ay diez y siete leguas. Y del golfo d̃ Vraua al golfo de sant Miguel veynte y cinco. Que son las otras dos ptes. Y las mas dificultosas de abrir. Sierras son, pocos ay. Dad me quiẽ lo quiera hazer, que hazer se puede. No falte animo que no faltara dinero. Y las

Indias,

Indias, donde se a de hazer lo dan. Para
a cõtratacion dla especieria para la rique
a delas Indias, y para vn rey de Castilla
poco es lo possible. Impossible parescia,
como de verdad era, atajar veynte leguas
de mar que ay de Brindez a la Belona.
Mas Pirro, y Marco Varron lo qui-
sieron, y trataron, para yr por tierra de Ita
lia a Grecia. Alcanor començo de abrir
cien leguas, y mas, que ay de tierra, sin los
rios, para portear especias, y otras mer-
caderias del mar Caspio al mayor, o Põ
tico. Empero como lo mato Tholomeo
Cerauno, no pudo executar su generoso y
real pensamiento. Nitocres, Sesostre,
Sammitico, Dario, Tholomeo, y otros
reyes intentaron echar el mar bermejo en
el rio Nilo, abriendo la tierra con hierro
para que sin mudar nauios fuessen, y vinies
sen con las especias, olores, y medicinas
del Oceano al mediterraneo. Mas temiẽ
do q̃ anegaria la mar a Egypto, si reuẽtas
se las acequias, o creciesse mucho, lo dexa
rõ. Y porq̃ la mar no estragasse el rio, pues
sin el no valdria nada Egypto. Si este pas
so q̃ dezimos, se hiziesse se atajaria la ter-
cia parte de nauegacion. Los que fuessen
a los Malucos, yrian siempre, delas Ca
narias alla, por el Zodiaco, y cielo sin frio.
Y por tierras de Castilla, sin contraste de
enemigos. Aprouecharia esso mismo para
nuestras propias Indias. La yrian al Pe
ru, y a otras prouincias, en las mesmas na
ues que sacassen de España. Y assi se escu
saria mucho gasto, y trabajo.

Empeño dela especieria.

Emo el rey de portugal, don Juã
el tercero, supo que los cosmogra
phos castellanos auian echado la
raya por donde nombramos, y que no po
dia negar la verdad, temio perder el trato
delas especias. Y suplico muy de veras al
Emperador, que no embiasse a Jofre de
Loaysa, ni a Sebastiã Gaboto a las Ma
lucas, porque no se arregostassen los ca-
stellanos a las especias. Ni viessen los ma
les, y fuerças que a los de Magallanes
auian hecho sus capitanes en aquellas is-
las. Lo qual el mucho encubria. Y pagaua
todo el gasto d aq̃llas dos armadas. Y ha
zia otros grãdes partidos. Mas no lo pu
do acabar cõ el Emperador, q̃ biẽ acõse-
jado era. Caso el Emperador con Doña
Ysabel hermana dl rey do Juã, y el rey dõ
Juã cõ doña Catalina hermana del empe
rador. Y resfrio se algo el negocio dla espe
reria, aun que no dexaua el rey de ha-
blar en ella, moniẽdo siempre partido. El
Emperador supo de vn vizcayno, que fue
con Magallanes en su nao capitana, lo q̃
portugueses hizieron en Tidore a castella
nos. Y enojose mucho. Y confronto al ma-
rinero con los embaxadores de Portu-
gual, que lo negauan a pie juntillas. Y que
vno dellos era capitan mayor, y gouerna
dor enla India, quando portugueses pren
dieron los castellanos en Tidore. Y roba
ron los clauos, canela, y cosas que trayan
en la nao Trinidad para el. Mas como
fue grande la negociaciõ del rey, y nuestra
necessidad, vino el Emperador a empeñar
le las Malucas, y especieria, para yr a Ita
lia a coronarse, año de mil y quinientos, y
veynte y nueue, por trezientos, y cincuen-
ta mil ducados. Y sin tiempo determinado
quedando el pleyto enel estado que lo dexa
ron enla puente de Caia. Y el rey dõ Juan
castigo al licenciado Azebedo porque dio
los dineros sin declarar tiempo. Empeño
fue ciego. Y hecho muy contra la volũtad
delos castellanos, que consultaua el Em-
perador sobrello, hombres que entendian
bien el prouecho, y riqueza, de aquel nego
cio dela especieria. La qual podia rentar
en vn año, o en dos, y fueran seys mas de
lo que daua el rey sobrella. Pero Ruyz de
Villegas, que fue llamado al cõtrato dos
vezes, vna a Granada, y otra a Madrid,
dezia ser muy mejor empeñar a Estrema-
dura, y la Serena, o mayores tierras, y
ciudades q̃ no a los Malucos, Zamatra,
Malaca, y otras riberas orientalissimas,
y riquissimas, y aun no bien sabidas. Por
razon que se podria oluidar aquel empeño

con el tiempo, o parentesco. Y no estorro que se estaua en casa. En conclusion no miro el Emperador lo que empeñaua. Mi el rey entendia lo que tomaua. Muchas vezes han dicho al Emperador que desempeñe aquellas islas, pues con la ganancia de pocos años se desquitara. Y aun el año de mil y quinientos y quarenta y ocho quisierõ los procuradores de Cortes, estãdo en Valladolid, pedir al emperador q̃ diesse al reyno la especieria por seys años en arrendamiento. Y que pagarian ellos al rey de Portugal sus trezientos y cincuenta mil ducados. Y traerian el trato della a la Coruña, como al principio se mando. Y que passados los seys años, su magestad la continuasse, y gozasse. Mas el mando desde Flandes, donde a la sazon estaua q̃ ny lo diessen por capitulo de Cortes, ny hablassen mas enello. Delo qual vnos se marauillaron, otros se sintieron, y todos callaron.

¶ De como vuierõ Portogueses la cõtratacion delas especias.

Haziẽdo guerra los portogueses a los moros de Fez, reyno de Berberia, comẽçarõ a costear y guerrear la tierra de Africa del estrecho a fuera. Y como les sucedia bien, continuaron lo mucho, especialmente don Enrique, hijo del rey don Juan el bastardo, y primero. Hallaron la mina de oro en Guynea, y cõtratacion de negros, el año de mil y quinientos, y setenta, y vno, siendo rey don Alonso quinto. El qual, como nauegaua mucho por alli, y sin contradicion casi ninguna, propuso de embiar al mar Bermejo. Y auer la contratacion de las especias, para si. Antes de armar embio a Pedro de Couillana, y Alonso de Payua, el año de mil y quatrocientos y ochẽta y siete, a buscar y saber el precio, y tierra dela especieria, y medicinas, que de India venia al mar Mediterraneo por el Bermejo. Embio estos porq̃ sabian arabigo, desconfiando de otros q̃ antes embiara, q̃ no lo sabian. Dio les dineros y credito. Y vna tabla por do se rigessen, q̃ sacarõ el licenciado Calçadilla, obispo de Viseo, el doctor Rodrigo, maestre Moysen, y Pedro de Alcaçaua, de vn mapa, q̃ decia ser de Martin de Boemia. Y de vn memorial, que quiça era el mesmo de Christoual Colon, donde se ponia el camino por ponẽte. Ellos fuerõ a Hierusalẽ, y al Cayro. Y de alli a Adẽ, Ormuz, Calicut, y otras grãdes ciudades, y ferias de aquellas mercaderias en Ethiopia, Arabia, Persia, y India. Payua murio luego, audãdo por su cabo. Y Couillana, como lo detuuo el Preste Biã, no pudo boluer, mas escriuio al rey lo q̃ passaua sobre la especieria. Rabi, Ibrahã, y Josepe de Lamego çapatero, fueron a Persia. Y dieron nueuas al rey del trato delas especias. El los torno a embiar en busca de Couillana, y bolvierõ cõ cartas, y auisos dl. El rey dõ Juã el segũdo de Portugal q̃ rescibio las cartas de Couillana, siendo ya muerto el rey don Alonso, su padre. Embio caruelas en busca dela especieria, año de mil y q̃tro ciẽtos y nouẽta y quatro. Pero no passarõ el cabo de buena Esperança, hasta el dõ nouenta y siete, que don Basco da Gama lo passo. Y llegõ a Calicut, pueblo de grãdissimo trato de medicinas, y especias, q̃ era lo que buscaua. Traxo muchas dellas a buẽ precio. Y vino marauillado dela grãdeza y riqueza de aquella ciudad. Y delos muchos nauios, aun que chicos, que auia enel puerto. La eran cerca de mil y quiniẽtos. Y todos, o los mas andauan enel trato delas especias, y medicinas. Mas no son buenos para nauegar, sino es con viento en popa. Ni para pelear con nuestras naos, que dio auilãteza a los Portugueses de tomar aquella cõtratacion. Ni tienen aguja de marear, ni buenas ancoras, ni velas en respecto delas nuestras. Año de mil y quinientos embio el rey don Manuel doze caruelas cõ Pero Aluarez a Calicut. Y traxo el trato delas espe-

cias a Lisbona. Y gano despues a Malaca, estendiendo su nauegacion a la China. Don Juan su hijo la ha mucho acrecẽtado. En la manera, y tiẽpo que digo, se truxo a Portugal el trato dela especieria. Y se renouo la nauegacion que antiguamẽte tenian los Españoles en Ethyopia, Arabia, Persia, y otras tierras de Asia, por causa de mercaderias. Y principalmente, segun creo, por especias, y medicinas.

¶ Los reyes y naciones q̃ an tenido el trato delas especias.

ESpañoles trayan antiquissimamẽte especias, y medicinas, del mar bermejo, arabigo, y gãgetico, aun que no en tanta cantidad como agora, que a ello yuan alla segun muchos, con mercaderias, y cosas de nuestra España. Los reyes de Egypto tuuieron la cõtratacion delas especias, olores, y medicinas orientales mucho tiempo, cõprando de Alarabes, Persas, Indianos, y otras gentes de Asia. Y vẽdiendo las a Scytas, Alemanes, Italianos, Franceses, Griegos, Moros, y otros hõbres d̃ Europa. Valia el trato dela especieria al rey Tholomeo Auleta, padre d̃ Cleopatra, la de Marco Antonio, doze talentos, segun Estrabon, cada vn año: que son siete millones de nuestra moneda. Romanos tomaron aql trato con el mesmo reyno. Y dizẽ q̃ les valia mas. Empero fue se disminuyendo con la inclinacion del imperio. Y en fin se perdio. Mercaderes, que corren mar, y tierra por la ganancia, hizieron la contratacion en Caffa y otros lugares dela Tana, o Tanais, pero con grandissimo trabajo, y costa. La subiã las especias por el rio Indo, al rio Oxo, atrauessando a Bater, q̃ es la Bactriana, en camellos. Por Oxo que agora dizẽ Camu, las metiã enel mar Caspio. Y de alli las leuauan a muchas partes, mas la principal era Citraca en el rio Ra dicho al presente Volga, donde yuã por ellas Armenios, Medos, Partos, Persianos, y otros. De Citraca las subiã a Tartaria, q̃ antes era Scytia, por la Volga. Y en caualios la ponian en Caffa, q̃ antiguamẽte se dixo Theodosia, y en otros puertos alli cerca dela Tana. De donde los tomauan Alemanes, Latinos, Griegos, Moros, y otras gentes de nuestra Europa. Y aun poco ha yuan alli por ellas Venecianos, Genoueses, y otros christianos. Trayeron despues las especias, y otras mercaderias dela India, que llegauan al mar Caspio, a Trapisonda, bajando las al mar Mayor, o Pontico, por el Fasis, q̃ agora nõbran Fasso. Mas perdio se la contratacion con aql imperio, que destruyerõ los Turcos poco ha. Entõces las portearõ por Eufrates arriba q̃ cae dentro el mar Persico, y por cargas desde aql rio a Damasco, Alepo, Barut y otros puertos del mar mediterraneo. Y los soldanes del Cayro tomaron el trato delas especias al mar Bermejo, y Alexãdria por el Nilo, como solia ser, pero no en tãta abundancia. Los reyes de Portugal la tienen al presente, por la via, y negociaciõ que oystes, en Lisbona, y Anuers No sin inuidia de muchos codiciosos, y ruynes, que importunan al turco, y a otros reyes que se lo estoruen, y quiten. Mas cõ ayuda de dios no podran. Pablo Centurion de Genoua fue a Moscouia, el año de veynte, a induzir al rey Basilio que truxesse a su reyno el trato, y mercaderia delas especias, prometiendole grande ganancia con poco gasto. Empero el rey no lo quiso tentar, quanto mas hazer, entendiendo el grande camino, y trabajo que seria. La las tenian de subir por el Indo a tierra de Bater. Y de alli en camellos al Camu. Y por aql rio a Estraua, y luego a Citraca que estan enel Caspio. De Citraca lleuar las por la Volga, a Occa, rio grãde, y despues a Mosco, siempre rio arriba, por que todos tres vienẽ a ser vno, hasta Moscouia ciudad. Y d̃ alli por su tierra al mar Germanico, y Venedico, dõde son Riballia, Riga, Dãzuic, Rostoc, y Lubec, puc

blos de Libonia, Polonia, Prusia, Saxonia, prouincias de Alemaña, que gastan muchas especias. Mas molidas, y estragadas vinierã por este camino las especias que no vienen enlas carauelas de Portugal, que no se tocan hasta Lisboña desde que las cargã enla India. Digo esto por que afirmaua este Ginoues corromper se las especias en tan larga nauegacion. Soliman Turco a tambien procurado echar de Arabia, y dela India los portugueses para tomar el aquel negocio delas especias. Y no a podido. Aun que juntamente con ello prentedia dañar a los persianos, y estender sus armas, y nombre por alla. De manera pues que. Soleyman eunuco, Bassa, passo galeras del mar mediterraneo al Bermejo, y al Oceano por el Nilo y por tierra, el año de treynta y siete. Fue a Dio, ciudad ꝛ Isla cabo el Nilo, con Flota, y exercito. Sitio la, combatio la reziamente, y no la pudo ganar. Ca los portugueses la defendieron gentilmente, haziendo marauillas por tierra, y por agua. Era medroso como capado. Y cruel como medroso. Lleuo a Constantinopla las narizes, y orejas, delos Portugueses que mato, para mostrar su valentia.

¶ Descubrimiẽto dl Peru.

De mil y trezientas leguas de tierra que ponẽ costa a costa del estrecho de Magallanes al rio, Peru, las quinientas que ay del estrecho a Chirinara, o Chile, costeo vn galeõ de don Gutierrez d Bargas, obispo de Plazencia, el año de quarenta y quatro. Y las otras descubrieron, y conquistaron en diuersas vezes, y años Frãcisco Piçarro, y Diego de Almagro y sus capitanes, y gente. Quisiera seguir en este descubrimiento, y conquistas la orden que hasta aqui, dando a cada costa su guerra, y tiempo, segun continuamos la geographia. Mas dexo lo por no replicar vna cosa muchas vezes. Assi que trastrocando nuestra propuesta ordẽ digo que residiendo Pedrarias de Auila, gouernador de Castilla de oro en Panama, vuo algunos vezinos de aquella ciudad codiciosos d buscar nueuas tierras. Empero vnos querian yr hazia leuante, al rio Peru, a topar con las tierras que debaxo la linea Equinocial estan, ymaginando sus muchas riquezas. Y otros querian yr hazia poniente, a lo de Nicaragua que tenia fama de rica, y fresca tierra con muchos jardines, y frutas. Que tal informacion, y lengua tuuo Vasco Nuñez de Balboa. Y aun para yr alla auia hecho, y començado quatro nauios. Pedrarias se inclino mas a Nicaragua que a lo oriental. Y embio alla, segun despues diremos, aquellos nauios. Diego de Almagro, y Frãcisco Piçarro, que ricos eran, y antiguos en aquellas tierras hizieron cõpañia con Hernãdo Luq̃ señor dela Taboga maestre escuela de Panama, clerigo rico, y q̃ llamaron Hernando loco por ello. Juraron todos tres de no apartar cõpañia por gastos, ni reueses, q̃ les viniessen. Y de partir ygualmente la ganancia, riquezas, y tierras que descubriessen, y adquiriessen, todos juntos y cada vno por si. Entro enla capitulaciõ a lo que algunos dizẽ, Pedrarias de Auila. Mas salio se antes de tiempo, por las ruynes nueuas que delas tierras dela linea traxera su capitã Francisco Dezerra. Concertada pues, y capitulada la compañia, ordenarõ que Frãcisco Piçarro fuesse a descubrir. Y Hernãdo Luque quedasse a granjear las haziendas de todos. Y Diego de Almagro que anduuiesse a proueer de gẽte, armas, y comida al Piçarro donde quiera que descubriesse, ꝛ poblasse. Y aun tambien que conquistasse el por su parte si hallasse coyuntura, y disposiciõ en la tierra que llegasse. Año pues d mil y quinientos y veynte y cinco fueron a descobrir y poblar con licencia del gouernador Pedrarias, segun dizẽ algunos, Frãcisco Piçarro, ꝛ Diego d Almagro. El Piçarro partio primero con ciento y quatorze hõ-

bres en vn nauio. Nauego hasta cien leguas. Y tomo tierra en parte que los naturales se le defendieron, y le hirieron de flecha siete vezes, y aun le mataron algunos Españoles. Por lo qual se boluio a Chinchama, que cerca es de Panama, arrepẽtido dela empresa. Almagro, que por acabar vn nauio, partio algo despues, fue cõ setenta Españoles a dar enel rio que llamo de sant Juan. Y como nó hallo rastro de su cõpañero, torno a tras. Salio a tierra donde vio señales de auer estado alli Españoles. Y fue al lugar que hirieron a Piçarro. Y porq̃ peleãdo, le quebrarõ los Indios vn ojo, y le mal trataron su gente, quemo el pueblo, y dio buelta a Panama pensando que otro tanto auia hecho Piçarro. Mas como entendio que estaua en Chinchama, fue se luego alla, para comunicar con el la buelta a la tierra que auiã descubierto. La le paresciera bien, y cõ oro. Juntaron alli hasta dozientos Españoles, y algunos Indios de seruicio. Embarcarõ se con ellos en sus dos nauios, y en tres grandes canoas que hizieron. Nauegarõ con muy gran trabajo, y peligro delas corrientes que causa el continuo viento sur en aquellas riberas. Mas a la fin tomaron tierra en vna costa anegada, llena de rios, y manglares. Y tan llauiosa, que casi nunca escampaua. Viuen alli los hombres sobre arboles, a manera de picaças. Y son guerreros, y esforçados. Y assi defendierõ su tierra, matãdo hartos Españoles. Acudian tantos a la marina con armas que la inchian. Y vozeauan reziamente a los nuestras, llamando los hijos dela espuma del mar sobre que andauan, o que no teniã padres. Hombres desterrados, o araganes que no parauã en cabo ninguno a cultiuar la tierra para tener que comer. Y dezian q̃ no querian en su tierra hombres de cabellos enlas caras. Ni vagamũdos, que corrompiessen sus antiguas, y sanctas costumbres. Y erã ellos muy grãdes putos. Por lo qual tratan mal a las mugeres. Son todos muy ajudiados en gesto, y habla. La tienen grandes narizes, y hablã de papo. Ellas andan tresquiladas, y rapadas, y cõ anillos solamente. Ellos visten camisas cortas, que no les cubren sus verguenças. Y traẽ coronas como de frayles, sino que cortan todo el cabello por delãte, y por detras. Y dexan crescer los lados. Traẽ assi mesmo esmeraldas, y otras cosas enlas narizes, y orejas. Sartales de oro, turq̃as, piedras blancas, y coloradas. Piçarro, y Almagro desseauan cõquistar aquella tierra por la muestra de piedras, y oro, q̃ los naturales tenian. Mas como la hambre, y la guerra, les auia muerto muchos españoles, no podian sin nueuo socorro. Y assi fue Almagro a Panama por ochẽta españoles. Con los quales, y con la comida, y refresco, que tambien truxo, cobrarõ animo los hambrientos, que viuos estauan. Auian se mantenido muchos dias con palmitos amargos, marisco, pesca, aun que poca, y fruta de manglares, que es sin çumo ni sabor. Y si alguno tiene es amargo, y salado. Nascen estos arboles ribera dela mar. Y aun dentro enella, y en tierras salobres. Leuan muy grã fruta, y pequeña hoja, aun que muy verde. Son muy altos, derechos, y rezios. Por lo qual hazẽ dellos mastiles de naos.

¶ Continuacion del descubrimiento del Peru.

Estauã los Españoles tã flacos, y desesperados en aquellos manglares y sentianse tan desigualles para con los naturales de alli, que aun cõ los ochẽta compañeros, rezien venidos, no se atreuieron a guerrear los. Antes se fueron luego a Caramez, tierra sin manglares y de mucho mayz, y comida. Y que restauro a muchos la vida, y alegro a todos, porque los de alli trayan sembradas las caras de muchos clauos de oro. La se las horadan por muchos lugares, y metẽ vn grano, o clauo, de oro por cada agujero. Y muchos meten turquesas, y finas

esmeraldas. Ya pensauan Piçarro, y Almagro fenescer alli sus trabajos. Y enriq̃cer sobre quantos Españoles en Indias auia. Y no cabian de gozo ellos, ni los suyos. Mas luego se les destẽplo su plazer con la muchedumbre de Indios armados que a ellos salieron. Y ni osaron pelear cõ ellos, ni estar alli. Sino que sobre acuerdo Almagro torno a Panama por mas gente. Y Piçarro a la isla del Gallo a lo esperar. Andauan los Españoles tan medrosos, descontentos, y ganosos d Panama que renegauan del Peru, y de las riquezas dela equinocial. E quisieran muchos dellos yr se con Almagro. Mas no los dexaron yr, ni aun escreuir, porque no infamasen aq̃lla tierra, y estoruasen el socorro porq̃ Almagro yua. Empero ni pudieron encubrir a los de Panama los trabajos, y muertes, que les auiã sucedido en aquella mala tierra. Ni estoruar las cartas de nueuas y quexas, que algunos escriuieron. Porq̃ vn Sarauia de Trugillo embio cartas de ciertos amigos suyos, o como dizẽ otros vna suya firmada de muchos, a Pascual d Andagoia embuelta en vn gran ouillo de algodon, so color que le hiziessen del vna manta, que andaua desnudo. Contenia la carta todos los males, muertes, y trabajos passados enel descubrimiento. Agrauios y fuerças, y quexas, delos capitanes que les impidian la buelta. Era en fin peticion para que les diesse licencia, y mandamiento el gouernador, que no les forçassen a estar alli. Y al pie de la carta puso.

Pues señor gouernador
mire lo bien por entero
que alla va el recogedor
y aca queda el carnicero.

Era ya venido a Panama por gouernador, quãdo Almagro llego, Pedro delos Rios. El qual dio mandamiẽto, y embio a su criado Tafur, para que cada vno, de los que con Piçarro estauan enla isla del Gallo, pudiesse libremẽte boluer se a su casa, poniendo grandes penas a quien se lo impidiesse. Cõ este mandamiento de Pedro delos Rios, huyerõ de Almagro todos los que querian yr cõ el. Que gran tristeza le fue. E de Piçarro quantos con el estauan, sino fueron Bartholome Ruyz de Moguer, su piloto. Y otros doze, entre los q̃les fue Pedro de Candia, Griego y natural de aquella isla. Quanto pensamiento, y pesar cargo desto a Piçarro, no se puede contar. Dio muchas gracias, y promesas, a los que se quedaron con el, loando los de buenos, y constantes amigos. Y por ser pocos se passo a vna isla despoblada, seys leguas de tierra, que llamo Gorgona, por sus muchas fuẽtes, y arroyos. Enla qual se sustentaron sin pan ninguno comiẽdo cãgrejos leonados de tierra, cãgrejos de mar, culebras grandes, y algo q̃ pescauã, hasta que torno de Panama el nauio de Almagro. Y luego que fue buelto nauego Piçarro para Morupe, q̃ cae cerca de Tangarara, de alli boluio al rio Chira, y tomo muchas ouejas ceruales para comer, y algunos hombres para lengua, en los pueblos que llamauan Pechechos. Hizo salir a tierra en Tumbez, a Pedro de Candia que boluio espantado delas riquezas dela casa del rey Atabaliba. Nueuas que alegrarõ mucho a todos. Piçarro, q̃ auia hallado la riqueza, y tierra tanto por el deseada, se fue luego a Panama, para venir en España a pedir al emperador la gouernacion del Peru. Dos Españoles se quedaron alli. No se si por mandado de Piçarro, para que aprẽdiessen la lengua, y secretos de aquella tierra, entre tanto que el yua, y venia. O si por codicia del oro, y plata que Candia certifica ua Mas se dezir que los matarõ Indios. Anduuo Francisco Piçarro mas de tres años eneste descubrimiento, que llamaron del Peru, passando grãdes trabajos, bãbre, peligros, temores, y dichos agudos.

Frãcisco Piçarro hecho gouernador del Peru.

Como Piçarro llego a Panama comunico con Almagro, y Luq̃, la bondad, y riqueza de Tũbez, y

rio Ebira. Ellos holgaron mucho cõ tales nueuas. Y le dieron mil pesos de oro, y aun buscaron empreſtada buena parte dellos. Porque, aunque todos eran delos mas ricos vezinos de aquella ciudad, eſtauan pobres con los muchos gaſtos que auian hecho aquellos tres años enel deſcubrimiento. Vino pues a Eſpaña Frãcisco Piçarro. Pidio la gouernacion del Peru, preſentanda en conſejo de Indias la relacion de ſu deſcubrimiento, y gaſto. El emperador lo hizo porello adelantado, capitan general, y gouernador del Peru, y nueua Caſtilla. Que tal nombre puſieron a las tierras alli deſcubiertas. Francisco Piçarro prometio grandes riqzas, y reynos por ſus mercedes, y titulos. Publico mas riquezas que ſabia, aun que no tanta como era, porque fueſſen muchos cõ el. Y embarco ſe muy alegre, y acompañado de quatro hermanos. Que fueron, Fernando Juan, y Gonçalo Piçarro. Y Frãcisco Martin de Alcantara, hermano de madre. Fernando Piçarro era ſolamente legitimo. Gonçalo Piçarro, y Juan Piçarro eran hermanos de madre. Entraron los Piçarros en Panama cõ grã ſauſto, y põpa. Mas no fueron bien recebidos, de Almagro, que muy corrido, y que roſo eſtaua de Francisco Piçarro. Porq̃ ſiendo tan amigos lo auia eſcluido delos honores, y titulos que para ſi traya. Y por que ſiẽdo compañeros enlos gaſtos, queria echar lo dela ganancia como dela honra, pues no le dexaua parte enel mando, ni gouierno. Y lo que mucho ſentia era, que auiendo el puеſto mas hazienda, y perdido vn ojo enel deſcubrimiento, no lo hauia dicho al emperador. Dezia en fin que queria mas honra q̃ hazienda. Francisco Piçarro ſe le deſculpaua, cõ que no auia querido el emperador darle nada para el, aun que ſe lo auia ſuplicado. Prometia de negocialle otra gouernaciõ enla meſma tierra. Y renunciar le luego el Adelantamiento, y de no apartar compañia. Y dezia que ſiendo compañeros, era tambien el gouernador. Y aſſi podria mãdar, y diſponer de todo como le pluguieſſe. Mas aun con todo eſto no ſe aplacaua nada Diego de Almagro. Tanto era ſu odio, o quexa, que cõ razon le pareſcia tener, y creyendo que todo era palabras de cumplimiẽto, y impoſſible. Y como tenia en ſu poder la poca hazendilla que auia quedado, hazia padeſcer mucha neceſſidad a los Piçarros, q̃ trayan grãde coſta, y pocos dineros. Fernando Piçarro, que mayor de todos era, ſentia mucho aquello, tomando por afrenta que Almagro los trataſſe aſſi. Reprehendio al gouernador ſu hermano, porque lo ſufria. Eindigno alos otros hermanos, y a muchos contra el. De dõde nacio vn perpetuo rãcor entre Almagro, y Fernando Piçarro que ſus hermanos mas blãdos, y amoroſos eran. Francisco Piçarro deſſeaua mucho tomar en gracia de Almagro, porque ſin el no podia yr a ſu gouernaciõ tan preſto, ni tan honroſa, ni prouechoſamente. Y buſco medios para la reconciliaciõ. Entreuinierõ en ella muchos, eſpecial ölos nueuamente venidos ö Eſpaña, que ya ſe auian comido las capas, y concertaron los en fin con medios ö Antonio de la Gama juez de reſidencia. Almagro dio ſeteciẽtos peſos, y las armas, y vituallas, que tenia. Y Piçarro ſe partio cõ los mas hombres, y cauallos que pudo, en dos navios. Tuuo contrario viento para llegar a Tũbez. Y deſambarco en la tierra propiamente del Peru. Dela qual tomaron nombre las grandes, y ricas prouincias, q̃ ſe deſcubrieron, y conquiſtaron, buſcando a ella ſola. Quien primero tuuo nueua del rio Peru, fue Frãcisco Bezerra, capitan de Pedrarias de Auila. Que partiẽdo de Comagre con ciẽta y cincuenta Eſpañoles llego a la punta de Piñas. Mas bolnioſe de alli porq̃ los del rio Jumeto le dixeron que la tierra del Peru era aſpera. y la gẽte belicoſa. Algunos dizẽ que Balboa tuuo relaciõ de como aq̃lla tierra del Peru tenia oro, y eſmeraldas. Sea aſſi, o no ſea es cierto q̃ auia en Panama grã fama del Peru, quando Piçarro, y Almagro armarõ pa yr alla. Era tã mala tierra

donde Piçarro salio, y lleuaua ojo a la de Tumbez, que no paro alli. Siguio la costa por tierra. Que como es aspera se dspeauan en ella hõbres, ⁊ cauallos. E como tiene muchos rios, a la sazon crescidos, se ahogaron algunos, que no sabian nadar. Y aun Francisco Piçarro, segun cuentan passaua los enfermos a cuestas. Que muchos adolecieron luego con la mudança de ayres, y falta de comida. Andando assi, llegaron a Coaque, lugar biẽ proueydo, y rico. Donde se refrescaron assaz cumplidamente: y vuieron mucho oro, y esmeraldas. Delas quales quebrarõ algunas para ver si eran finas, porque hallauan tambien muchas piedras falsas de aquel mesmo color. A penas auian satisfecho al cansancio, y hambre, quãdo les sobreuino vn nueuo, y feo mal, que llamauã Verrugas. Aun que segun atormentauã, ⁊ dolian erã buuas. Salian aquellas verrugas, o pupas, a las cejas, narizes, orejas, ⁊ otras partes dela cara, y cuerpo, tã grandes como nuezes, y muy sangrientas. Como era nueua enfermedad, no sabiã que hazer se. Y renegauan dela tierra, y de quien a ella los traxo, viendo se tan feos. Pero como no teniã en q̃ tornarse a Panama sufrian. Piçarro, aun q̃ sentia la dolencia, y muertes de sus compañeros, no dexo la empresa. Antes embio veynte mil pesos de oro a Diego de Almagro, para que le embiasse de Panama, y d̃ Nicaragua, los mas hõbres, cauallos, armas, y vituallas que pudiesse. Y para abonar la tierra de su cõquista, que tenia ruin fama. Camino tras este despacho hasta puerto viejo, a vezes peleando con los Indios, y a vezes rescatando. Estando alli vinieron Sebastian de Benalcaçar, y Juan Fernandez, con gente, y cauallos de Nicaragua. Que no poca alegria, y ayuda, fueron para pacificar aquella costa de puerto Viejo.

¶ La guerra que Francisco Piçarro hizo enla isla Puna.

Dixeron a Francisco Piçarro sus lenguas que, eran Filippe, y Francisco natural de Pohechos, como cerca de alli estaua Puna, isla rica, aun que de hombres valientes. Piçarro que tenia ya muchos Españoles, acordo yr alla. Y mando a los Indios hazer balsas en que passar los cauallos, y aun hombres. Son las balsas hechas de cinco, o siete, o nueue vigas largas, y liuianas, a manera de la mano de vn hombre, porque la madera de medio es mas larga que las otras por entrambas partes. Y cada vna delas otras es mas corta quanto mas al cabo esta. Van llanas, y atadas. Y es ordinario nauegar en ellas. Al passar de tierra a la isla quisieron los Indios cortar las cuerdas a las balsas. Y ahogar los christianos, segun a Piçarro auisaron sus farautes. Y ansi mãdo a los Españoles que lleuassen desembainadas las espadas por meter miedo a los Indios. Fue Piçarro bien, y pacificamente, rescebido del gouernador d̃ Puna. Mas no mucho despues, ordeno de matar los Españoles por lo q̃ hazian en las mugeres, y ropa. Piçarro lo prendio luego que lo supo, sin alboroto ninguno. Los isleños cercarõ otro dia en amaneciẽdo el real de christianos, amenazãdo los de muerte si no les dauã su gouernador, y hazienda. Piçarro ordeno su gẽte para la batalla. Y embio corriendo ciertos de cauallo a socorrer los nauios, que tambien los Indios cõbatian en sus balsas. Pelearon los Indios, como esforçados que eran, por cobrar su capitan, y ropa. Empero fueron vencidos, quedando muchos dellos muertos, y heridos. Murieron tambien tres o quatro Españoles. Y quedarõ heridos muchos, y peor q̃ ninguno Fernando Piçarro en vna rodilla. Con esta victoria vuieron mucho despojo en ropa y oro. La qual repartio luego Piçarro entre los que tenia, porq̃ despues no pidiessen parte dello, los que venian de Nicaragua cõ Fernãdo de Soto. Comẽ-

çaron tras esto a enfermar los Españoles como la tierra los prouaua. A cuya causa y porque se andauan los isleños con balsas, entre los Manglares, sin hazer paz ni guerra, determino Piçarro de yr a Tũbez, que cerca estaua. Pero antes que digamos lo que le auino alla, es bien dezir algo desta isla, pues en ella tuuo Piçarro la primera nueua de Atabaliba. Puna boja doze leguas. Y esta de Tũbez otras tantas. Estaua llena de gẽte, de ouejas ceruales, y de venados. Erã los hombres amigos de pescar, y de caçar, erã esforçados. Y enla guerra diestros, y temidos de sus comarcanos. Peleauan con hondas, porras, varas arrojadizas, hachas d̃ plata y cobre. Lanças cõ los hierros de oro. Visten algodõ de muchas colores. Ellos traen por caperuças vnas madexas de color. Y muchas sortijas, cercillos, y joyas d̃ oro y piedras finas como sus mugeres. Teniã muchas vasijas de oro, y plata para su seruicio. Vna nouedad hallaron en Puna harto inhumana, de que vsaua el gouernador, como celoso, que cortaua las narizes, y miembro, y aũ los braços a los criados que guardauan, y seruian sus mugeres.

¶ Guerra de Tumbez y poblaciõ de sant Miguel de Tãgarara.

Hallo Piçarro ẽla Puna mas de seysciẽtas personas de Tumbez catiuas. Que segũ parecio eran de Atabaliba. El qual guerreando el año atras, aquella tierra cõtra su hermano Guaxcar, quiso ganar la Puna. Jũto muchas balsas en que passar a ella con gran exercito. El gouernador q̃ alli estaua por Guaxcar, Inga, y señor de todos aquellos reynos, armo todos los isleños, y vna gran flota de balsas. Saliole al encuẽtro. Y dio le batalla. Y vencio la como erã los suyos mas diestros en mar, que los enemigos. O porque Atabaliba fue mal herido en vn muslo, peleando, y cõuino le retirarse. Y luego yr se a Caxamalca a curar. Y a juntar su gente para yr al Cuzco donde su hermano Guaxcar estaua con gran exercito. El gouernador de Puna, de que supo su yda, fue a Tumbez, y saqueolo. No d̃splugo nada a Piçarro, ni a sus Españoles, la dissension, y rebuelta entre los hermanos, y reyes de aq̃llas tierras. Y auiendo de passar a ellas, quisieron ganar la voluntad, y amistad del Atabaliba, q̃ mas a mano les caya. Y embiarõ a Tumbez los seyciẽtos catiuos, que prometian hazer mucho por ellos. Mas como se vieron libres pospusieron la obligacion de su libertad, diziẽdo como los christianos se aprouechauan delas mugeres. Y se tomauan quanta plata, y oro topauã. Y lo hazian barrillas. Con lo qual indinaron el pueblo contra ellos. Embarco se pues Piçarro enlos nauios para Tumbez. Embio delante tres Españoles, con ciertos naturales en vna balsa a pedir paz, y entrada. Los de Tumbez rescibieron aquellos tres Españoles deuotamẽte. Ca luego los entregaron a vnos sacerdotes, que los sacrificassen a cierto ydolo del sol, llamado Guaca, llorando. Y no por compassion, sino por costumbre que tienen de llorar delante la Guaca. Y aũ Guaca es lloro, y guay Boz de reziẽ nascidos. Quãdo los nauios llegaron a tierra, no auia balsas para salir, que las trasportarõ los Indios, como se pusieron en armas. Salio Piçarro a tierra en vna balsa cõ otros seys de cauallo, que ni vuo lugar, ni tiempo para mas. Y no se apearon en toda la noche, aun que venian mojados, como andaua mareta, y se les trastorno la balsa, al tomar tierra, no la sabiendo regir. Otro dia salieron los de mas a plazer, sin q̃ los Indios hiziessen mas de mostrarse. Y boluierõ los nauios por los Españoles que auian quedado en Puna. Y Frãcisco Piçarro corrio dos leguas de tierra, cõ quatro de cauallo, que no pudo auer habla cõ ningũ Indio. Assento real sobre Tumbez. E hizo mẽsageros al capitan, rogandole con la paz, y amistad. El qual no los escu-

chaua. Y hazian burla delos barbudos, como crã pocos. Y daua les cada dia mil rebates con los del pueblo. Y mataua con los que fuera tenia los Indios de seruicio, que por hierua, y comida, salian del real, sin rescebir daño ninguno. Piçarro vuo ciertas balsas, en que passo el rio con cincuenta de caualllo vna noche, sin que fuesse delos enemigos sentido. Anduuo por mal camino, y espessura de espinares. Y amanecio sobre los enemigos, que descuydados estauan en su fuerte. Hizo grã daño, y matãça en ellos, y enlos vezinos, por los tres Españoles que sacrificaran. El gouernador entonces vino de paz. Y se le dio por amigo. Y aun dio vn gran presente de oro y plata, y ropa de algodon, y lana. Piçarro, que tambiẽ auia acabado esta guerra, poblo a sant Miguel en Tangarara riberas de Chira. Busco puerto para los nauios, que fuesse bueno. Y hallo el de Paita que es tal. Repartio el oro. Y partio se para Caxamalca a buscar a Atabaliba.

¶ Prision de Atabaliba.

Iendo Piçarro tanto oro, y plata por alli, creyo la grandissima riqueza que le dezian del rey Atabaliba. Y concertando las cosas de la nueua ciudad de sant Miguel, y sus pobladores, se partio a Caxalmalca. Atraxo de paz en el camino, los pueblos que llaman Pobechos por medio de Filipillo, y de su compañero Francisquillo, que eran de alli. Y sabian Español. Entonces vinieron ciertos criados de Guaxcar, a pedir su amistad, y fauor contra Atabaliba, que tiranicamente se le alçaua con el reyno. Y le prometieron grandes cosas si lo hazia. Passaron nuestros Españoles vn despoblado de veynte leguas sin agua, que los fatigo. En subiendo la sierra, toparon vn mensagero de Atabaliba que dixo a Piçarro se boluiesse cõ Dios a su tierra en su nauios. Y que no hiziesse mal a sus vassallos, ni les tomasse cosa ninguna por los dientes, y ojos que traya enla cara. Y que si ansi lo hiziesse, le dexaria y cõ el oro robado en tierra agena, y sino que lo mataria, y despojaria. Piçarro le respõdio que no yua a enojar a nadie quanto mas a tan grande principe. Y que luego se boluiera a la mar como el lo mandaua, si embaxador no fuera del papa, y del Emperador, señores del mundo. Y que no podia sin gran verguença suya, y de sus compañeros, boluer se sin ver le, y hablar le a lo que venia, que eran cosas de Dios, y prouechosas a su bien, y honra. Atabaliba vio por esta respuesta, la determinacion que los Españoles lleuauan de ver se con el, por mal, o por bien. Pero no hazia caso dellos por ser tan pocos. Y porque Maicabelica, señor entre los Pobechos, le auia hecho cierto, que los estrangeros barbudos no tenian fuerças, ni haliẽto para caminar a pie, ni subir vna cuesta sin yr encima, o asidos, de vnas grandes pacos q̃ assi llamauan a los caualllos. Y que ceñian vnas rabillas reluzientes, como las que vsauan sus mugeres para texer. Esto dezia Maicabelica, que no auia prouado el corte delas espadas. Y pre suma de gran corredor. Exercicio, y prueua de Indios nobles, y esforçados. Empero otra cosa publicauã los heridos de Tũbez, que enla corte estauan. Assi que Atabaliba torno a embiar otro mensagero a ver si caminauan toda via los barbudos. Y a dezir al capitan que no fuesse a Caxamalca, si amaua la vida. Respondio Piçarro al mensagero, como no dexaria de llegar alla. Entonces el Indio le dio vnos çapatos pintados, y vnos puñetes de oro, que se pusiesse, para que Atabaliba, su señor, lo conociesse, quando a el llegasse. Señala lo q̃ se presumio para le mandar prender, o matar, sin tocar en los de mas. El los tomo y dixo ryendo, que assi lo haria. Llego Piçarro con su exercito a Caxamalca. Y a la entrada le dixo vn caualllero, que no se aposentasse hasta que lo mãdasse Atabaliba. Mas el se aposento sin boluer le respuesta. Y embio luego al capitan Per-

nando de Soto con algunos otros de cauallo, en que yua Filipillo, a visitar a Atabaliba, que de alli vna legua estaua en vnos baños, y dezir le como era ya llegado. Que le diesse licencia, y ora de hablalle. Llego Soto haziendo cosquetas con su cauallo, por gentileza, o por admiracion delos Indios, hasta junto a la silla de Atabaliba, q̃ no hizo mudança ninguna, aun que le ressollo en la cara el cauallo. Y mando matar a muchos delos que huyeron dela carrera, y vezindad delos cauallos. Cosa d̃ que los suyos escarmentaron, y los nuestros se marauillaron. Apeose Soto, hizo gran reuerencia, y dixo le a lo que yua. Atabaliba estuuo muy graue. Y no le respõdio del a el, sino hablaua con vn su criado, y aql con Filipillo, q̃ refiria la respuesta al Soto. Dezian que se enojo del, porque se llego tanto con el cauallo, caso de gran desacato para la grauedad de tan grandissimo rey. Fue luego Fernando Piçarro. Y hablole por ser hermano del capitan, respondiendo en pocas palabras a las muchas. Y por conclusion dixo, que seria buẽ amigo del Emperador, y del capitan, si boluiesse todo el oro, plata, y otras cosas que auia tomado a sus vassallos, y amigos. Y se fuesse luego de su tierra. Y que otro dia siguiente seria con el en Caxalmaca para dar orden en la buelta. Y a saber quien erã el papa, y el Emperador, que de tan lexos tierras le embiauã embaxadores, y requirimiẽtos. Fernando Piçarro boluio espãtado dela grandeza, y auctoridad de Atabaliba. Y de la mucha gente, armas, y tiendas que auia en su real. Y aun dela respuesta, que parecia declaraciõ de guerra. Piçarro hablo a los Españoles, porque algunos ciscauan con ver tan cerca tantos Indios de guerra, esforçando los a la batalla, con exemplo de la vitoria de Tumbez, y Puna. En esto, y en adereçar sus armas, y cauallos passarõ aquella noche. Y en assestar la artilleria a la puerta d̃l Tãbo, por do auia de entrar Atabaliba. Y como dia fue, puso Francisco Piçarro vna esquadra de arcabuzeros en vna torrezilla de ydolos, que señoreaua el patio. Dexio entres casas a los capitanes Fernãdo de Soto, Sebastian de Benalcaçar, y Fernãdo Piçarro, que general era, con cada veynte de cauallo. Y el se estuuo a la puerta de otra, con la infanteria, que sin los Indios de seruicio serian hasta ciento y cincuenta. Mando que ninguno hablasse, ni saliesse, a los de Atabaliba, hasta oyr vn tiro, o ver el estandarte. Atabaliba animo tambien los suyos, que braueauan, y teniã en poco los christianos. Y pẽsauan hazer dellos, si peleassen, vn solenissimo sacrificio al sol. Puso a su capitan Ruminaguy con cinco mil soldados por la parte q̃ los españoles entrarõ en Caxamalca, por si huyessen q̃ los prendiesse o matasse. Tardo Atabaliba en andar vna legua quatro oras. Tan de reposo yua. O por cansar los enemigos. Venia en litera de oro chapada, y aforrada de plumas de papagayos de muchas colores, que trayan hombres en ombros. Y sentado en vn tablon de oro sobre vn rico coxin de lana guarnescido de muchas piedras. Colgauale vna gran borla colorada de lana finissima dela frente, q̃ le cubria las cejas, y sienes. Insignias d̃los reyes del Cuzco. Traya trezientos o mas criados cõ librea para la litera, y para quitar las pajas, y piedras del camino. Y bayluan, y cantauan delante. Y muchos señores en andas, y hamacas por magestad de su corte. Entro enel Tambo de Caxamalca. Y como no vio los de cauallo, ni menear a los peones, penso que de miedo. Alço se en pie. Y dixo estos rendidos estan. Respondieron los suyos que si, teniendo los en poco. Mirо a la torrezilla. Y enojado mando echar de alli, o matar, los christianos que dentro estauan. Llego entonces a el Fray Vicente de Valuerde, dominico, que lleuaua vna cruz enla mano, y su breuiario. O la Biblia, como algunos dizen. Hizo le reuerencia. Sãtiguo le con la cruz, y dixole. Muy excelẽte señor, cumple que sepays como Dios trino, y vno hizo de nada el mundo. Y formo al hombre dela tierra, que llamo Adã. Del qual trae-

mos origen, y carne, todos. Peco Adam contra su criador por inobediencia. Y en el quantos despues an nacido, y naceran, excepto Jesu Christo, que siendo verdadero Dios, bajo del cielo, a nascer de Maria virgen, por redemir el linage humano del pecado. Murio en semejante cruz, q̃ aqueſta. Y por esso la adoramos. Resucito al tercero dia. Subio donde a quarenta dias al cielo, dexando por su vicario en la tierra, a sant Pedro, y a sus sucessores, que llaman papas. Los quales auian dado al potentissimo rey de España la conquista, y conuersion de aq̃llas tierras. Y assi viene a gora Francisco Piçarro a rogaros, seays amigos, y tributarios del rey de España, Emperador de Romanos, Monarca del mundo. Y obedezcays al papa. Y rescibays la fe de Christo, si la creyeredes, que es santissima. Y la que vos teneys es falsissima. Y sabed que baziendo lo contrario vos daremos guerra, y quitaremos los ydolos para que dexeys la engañosa religion de vuestros muchos, y falsos dioses. Respondio Atabaliba muy enojado, que no queria tributar, siẽdo libre. Ni oyr que vuiesse otro mayor señor q̃ el. Empero que holgaria de ser amigo del Emperador, y conoscer le. La decia ser grã principe, pues embiaua tãtos exercitos, como dezian por el mundo. Que no obedeceria al papa porque daua lo ageno. Y por no dar a quien nunca vio el reyno, que fue de su padre. Y en quanto a la religion diro q̃ muy buena era la suya. Y que bien se hallaua con ella. Y que no queria, ni menos denia, poner en disputa cosa tan antigua, y aprouada. Y que Christo murio. Y el sol, y la luna nunca murian. Y que como sabia el frayle, que su Dios delos Christianos criara el Mundo. Fray Vicente respondio que lo dezia aquel libro. Y dio le su breuiario. Atabaliba lo abrio, miro, hojeo, y diziendo que a el no le dezia nada de aquello, lo arrojo en el suelo. Tomo el frayle su breuiario. Y fuese a Piçarro vozeãdo los Euangelios en tierra. Vengança christianos. A ellos, a ellos q̃ no quieren nuestra amistad ni nuestra ley. Piçarro entonces mando sacar el pendon, y jugar la artilleria, pensando que los Indios arremeterian. Como la seña se hizo, corrieron los de caualio a toda furia por tres partes a romper la muela de gente q̃ al rededor de Atabaliba estaua. Y alancearon muchos. Luego luego Frãcisco Piçarro con los de pie, que hizieron gran riça en los Indios con las espadas, a estocadas. Largauã todos sobre Atabaliba, que toda via estaua en su litera, por prenderle, desseando cada vno el prez, y gloria de su prision. Como estaua alto no alcançauan, y acuchillauan a los que la teniã. Pero no era caydo vno que luego no se pusiessen otros, y muchos a sostener las andas, porque no cayesse a tierra su gran señor Atabaliba. Viendo esto Piçarro echo le mano del vestido, y derribolo. Que fue rematar la pelea. No vuo Indio que peleasse, aun que todos tenian armas. Cosa bien notable contra sus fieros, y costũbre de guerra. No pelearon porque no les fue mandado. Ni se hizo la señal que concertarã para ello, si menester fuesse, con el grandissimo rebato, y sobresalto, que les dieron. O porque se cortarõ todos de puro miedo, y ruydo que hizierõ a vn mesmo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los cauallos que llenauã pretales de cascaueles para los espãtar. Con este ruydo pues, y cõ la priesa, y heridas, que los nuestros les dauan huyeron sin curar de su rey. Unos derribauan a otros por huyr. Y tãtos cargaron a vna parte que arrimados a la pared derrocaron vn lienço della, por donde tuuieron salida. Siguieron los Fernando Piçarro y los de caualio hasta que anocheció. Y mataron muchos dellos en el alcance. Rumiñagui huyo tãbien, quando sintio los truenos del artilleria, que barrunto lo que fue como vio derribado dela torre al que le tenia de hazer señal. Murierõ muchos Indios a la prision de Atabaliba. La qual acontecio año de mil, y quinientos y treynta y tres. Y en el Tambo de Caxcamalca que es vn gran patio cercado. Murieron

tantos porque no pelearon. Y porque andauan los nuestros a estocadas, que assi se lo aconsejaua fray Vicente, por no quebrar las espadas, hiriendo de tajo, y reues. Trayã los Indios morriones de madera dorados con plumajes, que dauan lustre al exercito. Jubones fuertes embastados. Porras doradas, picas muy largas, hõdas, arcos, hachas y alabardas de plata, y cobre y aun de oro, que a marauilla relumbrauan. No quedo muerto, ni herido, ningun Español, sino Francisco Piçarro enla mano. Que al tiempo de asir de a Atabaliba tiro vn soldado vna cuchillada para darle, y derribar le. Por donde algunos dixeron que otro le prendio.

¶ El grandissimo rescate q̃ prometio Atabaliba porq̃ le soltasen.

Harto tuuieron que hazer aquella noche los Españoles en alegrarse vnos con otros de tã gran vitoria, y prisionero. Y en descãsar del trabajo, ca en todo aq̃l dia no auiã comido. Y ala mañana fuerõ a correr el campo. Hallarõ enel vaño, y real de Atabaliba cinco mil mugeres: q̃ aũque tristes y desamparadas, holgaron cõlos christianos. Muchas, y buenas tiẽdas, infinita ropa de vestir, y de seruicio d̃ casa. Y lindas pieças, y vasijas de plata, y oro. Vna delas quales peso, segun dizen, ocho arrobas de oro. Valio en fin la vaxilla sola de Atabaliba cien mil ducados. Sintio mucho las cadenas Atabaliba. Y rogo a Piçarro que le tratasse bien, ya que su ventura assi lo queria. E conociendo la codicia de aquellos Españoles, dixo q̃ daria por su rescate tãta plata, y oro labrado, que cubriesse todo el suelo de vna muy gran quadra, dõde estaua preso. Y como vio torcer el rostro alos Españoles, que presentes estauan, penso q̃ no le creyan. Y afirmo que les daria dentro de cierto tiempo, tantas vasijas, y otras pieças de oro, y plata, que inchiessen la sala hasta lo que el mesmo alcanço con la mano enla pared. Por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la sala para señal. Pero dixo que auia de ser con tal condicion, y promessa, que ni le hundiessen ni quebrassen las tinajas, cantaros, y vasos, que alli metiesse: hasta llegar ala raya. Piçarro lo conorto ꝛ prometio tratarlo muy bien, y poner en libertad, trayendo alli el rescate prometido. Con esta palabra de Piçarro despacho Atabaliba mensajeros por oro, y plata, a diuersas partes. Y rogoles que tornasen presto si desseauan su libertad. Començaron luego a venir Indios cargados de plata, y oro. Mas como la sala era grãde y las cargas chicas, aunque muchas, abultaua poco. Y menos inchiã los ojos, que la sala. Y no por ser poco, sino por tardarse a repartir. Y assi deziã muchos que Atabaliba vsaua de maña, dilatando su rescate por juntar entre tanto gente, que matasse los Christianos. Otros dezian que por soltalle. Y algunos que le matassen. Y aun dize que lo hizieran, sino por Fernando Piçarro. Atabaliba, que se temia, cayo en ello. Y dixo a Piçarro que no teniã razon de andar descontentos, ni de acusarle. Pues el Quito, Pachacama, y Cuzco, de donde principalmẽte se auia d̃ traer el oro de su rescate, estauan lexos. Y que no auia quien mas priessa diesse a su libertad q̃ el mesmo preso. Y que si querian saber como en su reyno no se juntaua gente, sino a traer oro, y plata, que fuessen a verlo. Y se llegassen algunos dellos al Cuzco a ver y traer el oro. Y como tampoco se confiauan delos Indios, con quien auiã de yr, se rio mucho, diziendo que temian, y desconfiauan de su palabra, porq̃ tenia cadena. Entonces dixeron Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco que yrian. Y fuerõ al Cuzco que ay dozientas leguas en Hamacas, casi por la posta. Porque se mudan los hamaqueros d̃ trecho en trecho. Y assi como van corriendo toman al ombro la hamaca, que no paran vn passo. Y aquel es caminar de señores. Toparõ a pocas jornadas

de Caramalca a Guascar Inga, que le trayan preso Quizquiz, y Calicuchima, capitanes de Atabaliba. Y no quisieron boluer conel, aunque mucho se lo rogo, por ver el oro del Cuzco. Fue tambien Fernãdo Piçarro cõ algunos de caualllo a Pachacama, que cien leguas estaua de Caramalca, por oro, y plata. Encontro enel camino, cerca de Huachuco, a Illescas que traya trezientos mil pesos de oro, y grandissima quantia de plata, para el rescate de su hermano Atabaliba. Hallo Fernando Piçarro grã thesoro en Pachacama. Reduxo a paz vn exercito de Indios que alçados estauan. Descubrio muchos secretos en aquella jornada, aunque con grandes trabajos. Y traxo harta plata, y oro. Entonces herraron los caualllos con plata. Y algunos con oro, porque se gastaua menos. Y esto a falta de hierro. Dela manera que dicho es se junto grandissima cantidad de oro, y plata en Caramalca para rescate de Atabaliba.

La Muerte de Guascar por mandado de Atabaliba.

Dian prendido (como despues contaremos) Quizquiz, y Calicuchima a Guascar soberano señor de todos los reynos del Peru casi al mismo tiempo, q̃ Atabaliba fue preso, o muy poco antes. Penso al principio Atabaliba q̃ lo matarã. Y por esso no quiso matar entõces a su hermano Guascar. Mas como tuuo palabra d̃ su libertad, y vida, por el grandissimo rescate q̃ prometio a Piçarro mudo penssamiento. Y executolo quando supo lo que Guascar auia dicho a Soto, y Barco. Lo qual en summa fue que se tornassen con el a Caramalca porque no le matassen aquellos capitanes sabida la prision desu amo, que hasta alli no lo sabian. Que no solamente cũpliria basta la raya, empero que inchiria toda la sala basta la techumbre, de oro, y plata, que era tres tanto mas, de los thesoros de Guaynacapa su padre. Y que Atabaliba, su hermano, dar no podria lo que prometio, sin robar los templos del sol. Y finalmente les dixo como el era el derecho señor de todos aquellos reynos. Y Atabaliba tirano. Que por tãto queria informar, y ver, al capitã de christianos que desbazia los agrauios, y le restituiria su libertad, y reynos. La su padre Guainacapa le mandara al tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gentes blancas, y barbudas que viniessen alli, porque auian de ser señores dela tierra. Era gran señor aquel y prudente. Y sabiendo lo que auian hecho Espãnoles en Castilla de oro, adeuino lo que hariã alli, si viniessen. Atabaliba pues temio mucho estas razones, que verdad eran, y mandole matar. Y dixo a Piçarro que muriera de enojo, y pesar. Algunos dizen que Atabaliba estuuo muchos dias mustio, llorosso, sin comer, ni dezir porque: para descubrir la voluntad de los Espãnoles, y engañar a Piçarro. Al cabo de los quales dixo por muchos ruegos como Quizquiz auia muerto a Guascar su señor. Y lloro al parecer de todos, muy de veras. Desculposse de aquella muerte, y aũ dela guerra, y prision, diziendo q̃ auia hecho aquello por defenderse de su hermano q̃ le quiso tomar el reyno de Quito. Y concertarse conel, que para esso le mandaua traer. Piçarro lo consolo, y dixo que no tuuiesse pena pues era la muerte tan natural a todos. Y porq̃ les lleuaria poca vẽtaja. Y porq̃, informado dela verdad, el castigaria los matadores. Como Atabaliba conocio que no se dauan nada por la muerte de Guascar hizo lo matar. Sea como fuere que Atabaliba mato a Guascar. Y tuuieron alguna culpa Hernando de Soto, y Pedro del Barco, en no lo acompañar, y traer, a Caramalca pues le toparõ cerca, y el se lo rogo. Pero ellos quisierõ mas el oro del Cuzco, que la vida de Guascar, cõ escusa de mensajeros, que no podian traspassar la orden, y mandamiento de su gouernador. Todos afirman que si

llos, le tomaran en su poder no le matara Atabaliba. Ni escondieran los Indios la plata, oro, piedras, y joias del Cuzco, y otras muchas partes. Que segũ la fama delas riquezas de Guainacapa, era sin cõparació muy mucho mas que lo que vuieron Españoles, aun que fue harto, del rescate de Atabaliba. Dixo Guascar quando lo matauan, yo he reynado poco. Y me nos reynara el traydor de mi hermano, ca le mataran como me mata.

¶ Las guerras y diferencias entre Guascar, y Atabaliba.

Guascar, que soga d oro significa, reyno pacifica mẽte por muerte d Guainacapa cuyo hijo mayor, y legitimo era, en el Cuzco, y todos los señorios del padre, q̃ muchos eran, y grandes, excepto en el Quito, que de Atabaliba era. Mas no le duro mucho aquella paz, porque Atabaliba ocupo a Tumebamba, prouincia rica de minas, y al Quito vezina, diziendo que le pertenescia como tierra de su herencia. Guascar, que dello fue presto sabidor, embio alla vn cauallero por la posta a rogar a su hermano que no alterasse la tierra. Y que le diesse los orejones, y criados de su padre. Y a los Cañares, que assi se llamauan los de alli, guardassen la fe, y obediencia, que dada le tenian. El cauallero retuuo los Cañares en obediencia. Y como vio en armas a los de Quito, embio a pedir a Guascar dos mil orejones para reprimir, y castigar los rebeldes. Y en viniendo se juntaron con el todos los Cañares, Chaparras, y Paltas, que vezinos erã. Atabaliba, que lo supo, fue luego sobre ellos con exercito, pensando estoruar, o deshazer aquella junta. Requirioles antes dela batalla, que le dexassen libre la tierra que por herencia, y testamento de su padre, poseya. Y como ellos respondiesõ ser de Guascar, vniuersal heredero de Guainacapa, dio les batalla. Perdio la, y fue preso en la puente de Tumebamba, yẽdo de huyda. Otros dizẽ que Guascar mouio la guerra. Y que duro la pelea tres dias. En los quales murieron muchos de ambas partes. Y a la fin Atabaliba fue preso. Por cuya prision, y vitoria, hizierõ los orejones del Cuzco alegrias, y grandes borracherias. Atabaliba entonces, como era de noche, rompio vna gruessa pared con vna barra de plata, y cobre, que cierta muger le dio. Y fue se al Quito, sin que los enemigos lo sintiessen. Conuoco sus vassallos. Hizo les vn gran razonamiento, persuadiendo los a su vengança. Dixo les que el Sol lo auia conuertido en culebra para salir de prision por vn agujeruelo dela camara donde lo tenian cerrado. Y prometido vitoria, si guerra diesse. Ellos o porque les paresció milagro, o porque lo amauan, respondieron que muy prestos estauan a seguirle. Y assi allego vn muy buẽ exercito. Con el qual boluio a los enemigos. Y los vencio vna, y mas vezes, con tanta matança de gentes, que aun oy dia ay grandes montones de huessos delos que alli murieron. Entõces metio a cuchillo sesenta mil personas delos Cañares. Y asolo a Tumibãba, pueblo grande, rico y hermoso, que junto a tres caudales rios estaua. Con lo qual le cobrarõ todos miedo. Y el animo de ser Inga en quantas tierras su padre tuuo. Començo luego a guerrear la tierra de su hermano. Destruya, y matauа, a los q̃ se le defendian. Y a los que se le rendian daua muchas franquezas. Y el despojo delos muertos. Por esta libertad lo seguian vnos, y por la crueldad otros. Y assi cõquisto hasta Tumbez, y Caxamalca, sin mayor contradicion que la de Puna, donde, segun ya conte, fue herido. Embio muy gran exercito con Quizquiz y Calicuchama, sabios valiẽtes, y amigos suyos contra Guascar, que del Cuzco venia con innumerable hueste. Quando entrambos exercitos cerca estuuieron, quisieron los capitanes de Atabaliba tomar los enemigos por traues. Y apartaronse

del camino real. Guascar que poco entendia de guerra se desmando a caça, dexando y su exercito adelante por hazia donde caminauan los contrarios, sin echar corredores, ni pensar en peligro ninguno. Y topo con el campo contrario en parte que huyr no pudo. Pelearon el, y ochocientos hõbres, q̃ lleuaua, hasta ser rodeados de los enemigos. Y presos. A penas eran rendidos, quando a mas andar venian a socorrellos. Y eran tantos, que ligeramente lo libraran, matando a los de Atabaliba, si Calicuchama, y Quizquiz, nolos engañaran, diziendo, estuuiessen quedos, sino que matarian a Guascar. Y pusieron se a ello. Entonces temió el. Y mandoles soltar las armas. Y llegar a consejo veynte señores, y capitanes, los mas principales d̃ su exercito, a dar medio entre el, y su hermano, pues lo querian, aunque fingidamente, aquellos dos capitanes. Los quales descabeçaron en llegando a los veynte. Y dixeron que otro tanto harian a Guascar si no se yuan, cada vno a su casa. Con esta crueldad, y amenaza, se d̃shizo el exercito. Y quedo Guascar preso, y solo, en poder de Quizquiz, y Calicuchama, que lo mataron, como dicho auemos, por mandado de Atabaliba.

¶ Repartimiento de oro y plata de Atabaliba.

DEnde a muchos dias que Atabaliba fue preso, dierõ prissa los Españoles, que lo prendieron, a la reparticion de su despojo, y rescate, aunq̃ no era tanto, quãto prometiera, queriendo luego cada vno su parte. Ca temian no se leuantassen los Indios, y se lo quitassen, y aun los matassen sobrello. No querian assi mesmo esperar q̃ cargassen mas Españoles antes de repartillo. Frãcisco Piçarro hizo pesar el oro, y plata, despues de quilatado. Hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata. Y vn millon, y trezientos, y veynte y seys mil, y quinientos pesos de oro. Suma, y riqueza, nunca vista en vno. Cupo al rey de su quinto cerquita de quatrocientos mil pesos. Cupieron a cada Español de caualllo ocho mil y nouecientos pesos de oro, y trezientos y setẽta marcos de plata. A cada peõ quatro mil y quatrocientos y cinquenta pesos de oro, y ciẽto y ochenta marcos de plata. A los capitanes a treynta, y a quarenta mil pesos. Francisco Piçarro vuo mas q̃ ninguno. Y como capitan general tomo del mõton el rablon de oro, que Atabaliba traya en su litera, que pesaua veynte y cinco mil castellanos. Nunca soldados enriquecieron tãto, tan breue, ni tan sin peligro. Ni jugarõ tan largo. Ca vuo muchos que perdieron su parte a los dados, y dobladilla. Tambien se encarescieron las cosas con el mucho dinero. Y llegarõ a valer vnas calças de paño treynta pesos. Vnos borzeguys otros tãtos. Vna capa negra ciẽto. Vna mano de papel diez. Vn açumbre de vino veynte. Y vn caualllo tres, y quatro, y aun cinco mil ducados. En el qual precio se anduuierõ algunos años despues. Tambien dio Piçarro a los que cõ Almagro vinieron, aun que no era obligado, a quinientos, y a mil ducados, porque no se amotinassen. Ca segun se lo auian escripto el, y ellos venian cõ proposito de cõquistar por si aquella tierra. Y hazer le quanto mal, y enojo, y affrenta pudiessen. Mas Almagro ahorco al que tal escriuio. Y sabida la prisiõ y riqueza de Atabaliba, se fue a Cacamalca. Y se junto con Piçarro por auer su mitad, conforme ala capitulaciõ, y compañia, que tenian hecha. Y estuuieron muy amigos, y conformes. Embio Piçarro el quinto, y relacion de todo al Emperador con Fernando Piçarro, su hermano. Con el qual se vinieron a España muchos soldados ricos de veynte, treynta, quarenta mil ducados. En fin traxeron casi todo aquel oro de Atabaliba. E inchieron la contratacion de Seuilla de dinero, y todo el mundo de fama, y desseo.

¶ Muerte de Atabaliba.

Vdio se la muerte d Atabaliba por donde menos pensaua. La Filipillo, lengua se enamoro, y amigo de vna de sus mugeres. Por casar cõ ella, si el muria. Dixo a Piçarro, y a otros que Atabaliba juntaua de secreto gente para matar los Christianos, y librar se. Como esto se començo a sonruyr entre los Españoles, començaron ellos a creerlo. Y vnos dezian q̃ lo matassen para seguridad de sus vidas, y de aq̃llos reynos. Otros que lo embiassen al emperador, y no matassen tan gran principe, aun que culpa tuuiesse. Esto fuera mejor, mas hizieron lo otro, a instancia, segũ muchos cuentan, delos que Almagro lleuo. Los quales pensauan, o se lo dezian, que mientras Atabaliba viuiesse, no ternian parte en oro ninguno, hasta inchir la medida de su rescate. Piçarro en fin determino matar lo por quitar se de cuydado. Y pensando que muerto ternian menos que hazer en ganar la tierra. Hizo le proceso sobre la muerte de Guascar, rey de aquellas tierras. Y prouosele tambien que procurava matar los Españoles. Mas esto fue maldad d Filipillo, que declaraua los dichos dlos Indios q̃ por testigos tomauã, como se le antojaua, no auiendo Español que lo uiraſſe ni entendiesse. Atabaliba nego siempre aquello, diziendo que no cabia en razon tratar el tal cosa, pues no podria salir con ella viuo, por las muchas guardas, y prisiones que tenia. Amenazo a Filipillo. Y rogo que no le creyessen. Quãdo la sentencia oyo se quexo mucho de Francisco Piçarro, que auiendo le prometido de soltar lo por rescate, lo mataua. Rogo le que lo embiasse a España. Y q̃ no ensangrẽtasse sus manos y fama, en quiẽ jamas le offendio, y lo auia hecho rico. Quando lo lleuauan a justiciar, pidio el baptismo por consejo delos que lo yuan consolãdo, que otramente viuo lo quemaran. Baptizaron lo. Y abogaron lo a vn palo arado. Enterrarõ le a nuestra vsança entre otros christianos con pompa. Puso luto Piçarro, y hizo le honradas obsequias. No ay que reprehender a los que le matarõ, pues el tiempo, y sus pecados los castigaron despues. La todos ellos acabaron mal, como enel processo d su historia vereys. Murio Atabaliba con esfuerço. Y mando llenar su cuerpo al Quito, donde los reyes sus antepassados, por su madre, estauan. Si de coraçon pidio el baptismo, dichoso el. Y sino pago las muertes que auia hecho. Era bien dispuesto, sabio, animoso, franco, y muy limpio, y bien traydo. Tuuo muchas mugeres, y dexo algunos hijos. Vsurpo mucha tierra a su hermano Guascar. Mas nunca se puso la borla hasta que lo tuuo preso. Ni escupia enel suelo, sino enla mano de vna señora muy principal, por magestad. Los Indios se marauillaron de su temprana muerte. Y hauan a Guascar por hijo del sol acordando se como adeuinara quã presto auia de ser muerto Atabaliba que matar lo mandaua.

¶ Linage de Atabaliba.

LOs hõbres mas nobles, ricos, y poderosos de todas las tierras, que llamamos Peru, son los Ingas. Los quales siempre andan trasquilados. Y con grandes cercillos en las orejas. Y no los traen colgados, sino enxeridos dẽtro de tal manera, que se les engrãdan. Y por esto los llamã los nuestros orejones. Su naturaleza fue de Tiquicaca, q̃ es vna laguna en el Collao, quarenta leguas del Cuzco. La qual quiere dezir isla de plomo. La de muchas isletas que tiene pobladas, alguna lleua plomo, que se llama Tiqui. Boja ochenta leguas. Resciue diez, o doze rios grãdes y muchos arroyos. Despide los por vn solo rio empero muy ancho, y hondo, que va a parar en otra laguna quarenta leguas hazia el oriente, donde se sume, no sin admiracion de

quien la mira. El principal Inga que ſaco de Tiquicaca los primeros, que los acau dillo ſe nombraua Zapalla, que ſignifica ſo lo ſeñor. Tambien dizen algunos Indios ancianos, que ſe llamaua Viracocha, que quiere dezir graſa del mar. Y que trayo ſu gente por la mar. Zapalla, en cõcluſion af firmã que pobló y aſſentó enel Cuzco, de donde començaron los Ingas a guerrear la comarca. Y aũ otras tierras muy lexos. Y puſieron allí la ſilla, y corte, de ſu impe rio. Los que mas fama dexaró por ſus ex celentes hechos, fueró Topa Opangui, y Guaynacapa, padre, aguelo, y viſague lo de Atabaliba. Empero a todos los In gas paſſo Guaynacapa, q̃ moço rico fue na. El qual auiendo conquiſtado el Quito por fuerça de armas, ſe caſo con la ſeñora de aq̃l reyno. Y vuo enella a Atabaliba, y a Illeſcas. Allí murio en Quito. Dexo aque lla tierra a Atabaliba. Y el imperio, y the ſoros del Cuzco a Huaxcar. Tuuo, a lo que dizẽ, dozientos hijos en diuerſas muge res. Y ochocientas leguas de ſeñorio.

¶ Corte y riqueza de Guay nacapa.

Eſidian los ſeñores Ingas enel Cuzco, cabeça de ſu im perio. Guaynacapa empe ro cõtinuo mucho ſu viuien da enel Quito, tierra muy aplazible, por auerla el conquiſtado. Tra ya ſiempre conſigo muchos orejones, gen te de guerra, y armada, por guarda, y repu tacion. Los quales andauan cõ çapatos, y plumajes, y otras ſeñales de hõbres no bles, y preuilegiados por el arte militar. Seruia ſe delos hijos mayores, o herede ros de todos los ſeñores de ſu imperio, q̃ muy muchos eran. Y cada vno ſe veſtia a fuer de ſu tierra, porque todos ſupieſſen de donde erã. Y aſſí auia tanta diuerſidad de trajes y colores, que a marauilla honrauã y engrandeſcian ſu corte. Tenia tambien muchos ſeñores grandes, y ancianos, en ſu corte para conſejo, y eſtado. Eſtos aun que trayã grã caſa, y ſeruicio, no erã yguales enlos aſiẽtos, y honras. La vnos pre cedian a otros. Vnos andauã en andas, otros en hamacas, y algũos a pie. Vnos ſe ſentauan en banquillos altos, y grãdes, otros en baxos, y otros enel ſuelo. Em pero ſiẽpre que qualquiera de todos ellos venia de fuera a la corte, ſe deſcalçaua pa ra entrar enel palacio. Y ſe cargaua algo a los hombros, para hablar cõ Guaynaca pa, que parecieſſe vaſallaje. Llegauan a el con mucha humildad, y hablauan le, teniẽ do los ojos baxos por no lo mirar a la ca ra, tanto acatamiento le tenian. El eſta ua con mucha grauedad, y reſpondia en p o cas palabras. Eſcupia quãdo en caſa eſta ua, enla mano d̃ vna ſeñora, por mageſtad. Comia con grandiſſimo aparato, y bullí cio de gẽte. Todo el ſeruicio de ſu caſa, an ſa, y cozina, era de oro, y de plata. Y qua n do menos d̃ plata, y cobre, por mas rezi o Tenia en ſu recamara eſtatuas buecas d oro, que pareſcian gigantes. Y las figur as al propio, y tamaño de quãtos animale s aues, arboles, y hieruas produze la tier ra. Y de quantos peces cria la mar y agu de ſus reynos. Tenia aſſí meſmos ſogas coſtales, ceſtas, y troxes d̃ oro y plata. N meros de palos de oro, que pareciẽ en le ña rajada para quemar. En fin no auia co ſa en ſu tierra q̃ no la tuuieſſe de oro contr hecha. Y aun dizẽ que teniã los Ingas vn vergel en vna iſla cerca dela Puna, dõde ſe yuã a holgar quando querian mar, qu tenia la oraliza, las flores, y arboles d oro, y plata. Inuenció y grãdeza baſta e tõces nũca viſta. Allẽde de todo eſto teni infinitiſſima cãtidad de plata, y oro por l brar enel Cuzco, q̃ ſe perdio, por la muer te de Guaxcar. La los Indios lo eſcõdi rõ, viendo q̃ los Eſpañoles ſe lo tomauã y embiauan a eſpaña. Muchos lo an bu ſcado deſpues aca, y no le hallan. Por v tura ſeria mayor la fama, que la quantia aun q̃ le llamauan moço rico, que tal quie re dezir Guaynacapa. Todas eſtas riqu zas heredo Guaxcar, juntamẽte cõ el im perio. Y no ſe habla d̃l rãto como de Ata baliba, no ſin agrauio ſuyo. Deue ſer po q̃ no vino a poder d̃ nueſtros Eſpañole

¶ Religion y dioses delos Ingas, y otras gentes.

Y en esta tierra tãtos ydolos como officios, no quiero dezir hõbres. Porque cada vno adora lo que se le antoja. Empero es ordinario al pescador adorar vn tiburon, o algun otro pez. Al caçador vn leõ, o vn osso, o vna raposa y tales animales cõ otras muchas aues, y sauãdijas. El labrador adora el agua, y tierra. Todos en fin tienẽ por dioses principalissimos al sol, y luna, y tierra, creyendo ser esta la madre de todas las cosas y el sol juntamẽte cõ la luna su muger criador de todo. Y assi quãdo jurã tocã la tierra, y mirã al sol. Entre sus muchas Guacas, assi llamã los ydolos, auia muchas con bacullos, y mitras ỏ obispos. Mas la causa dello aũ no se sabe. Y los Indios, q̃ndo vierõ obispo cõ mitra, pregũtauã si era Guaca delos christianos. Los tẽplos especialmente del sol, son grãdes, y sumptuosos, y muy ricos. El de Pachacama, el del Collao, y del Cuzco, y otros estauan aforrados por dẽtro de tablas de oro, y plata. Y todo su seruicio era de lo mesmo, q̃ no fue poca riq̃za pa los cõquistadores. Ofrecia a los ydolos muchas flores, bieruas, frutas, pã, vino, y humo. Y la figura delo que pidian, hecha de oro, y plata. Y a esta causa estauã tã ricos los tẽplos. Erã esso mesmo los ydolos de oro, de plata. Aũ q̃ muchos auia ỏ piedra, barro, y palo. Los sacerdotes vistẽ de blãco. Andan poco entre la gẽte. No se casan. Ayunã mucho. Aun q̃ ningũ ayuno passa de ocho dias. Y es al tiẽpo de sembrar, y segar, y de coger oro, y hazer guerra, o hablar cõ el diablo. Y aun algunos se quiebrã los ojos, pa semejãte habla. Y creo q̃ lo hazian de miedo, porq̃ todos ellos se atapan los ojos quãdo hablã con el. Y hablauãle muchas vezes, para respõder a las pregũtas que los señores, y otras personas hazẽ. Entran enlos tẽplos llorãdo, y guayãdo, q̃ guaca esso quiere dezir. Dã ỏ buẽs por tierra hasta el ydolo. Y hablã cõel en lenguaje q̃ los seglares no entiẽdẽ. No le tocã cõ las manos sin tener en ellas vnas touallas muy blãcas, y limpias. Sotierran dentro el tẽplo las ofrendas de oro, y plata. Sacrifican hombres, niños, ouejas, aues, y animales branos, y siluestres, q̃ ofrecen caçadores. Catã los coraçones, que son muy agoreros, para ver las buenas, o malas señales del sacrificio. Y cobrar reputaciõ de sanctos adeuinos, engañando la gẽte. Dozeã reziamente a los tales sacrificios. Y no callan todo aq̃l dia, y noche, especial si es enel cãpo, invocãdo los demonios. Vntã cõ la sangre, los rostros del diablo, y puertas dl tẽplo. Y aun rociã las sepulturas. Si el coraçõ, y liuianos, muestrã alegre señal barlã, y cãtã, alegremẽte, y si triste, tristemẽte. Mas tal qual fuere la señal, no dexan de emborracharse muy bien los q̃ se hallan en la fiesta. Muchas vezes sacrificã sus proprios hijos. Que pocos Indios lo hazen por mas crueles, y bestiales q̃ son todos ellos en su religiõ. Mas no los comẽ, sino secã los, y guardan los en grãdes tinajones de plata. Tienen casas de mugeres, cerradas como monesterios ỏ dõde jamas salẽ. Capã, y aun castran los hõbres que las guardan. Y aun les cortã narizes, y beços, porque no los codiciassen ellas. Matan a la q̃ se empreña, y peca con hõbre. Mas si jura que la empreño Pachacama, que es el sol, castigã la de otra manera por amor ỏla casta. Al hõbre q̃ a ellas entra, cuelgã ỏlos pies. Algũos Españoles dizẽ, q̃ ni erã vírgines, ni aun castas. Y es cierto q̃ corrõpe la guerra muchas buenas costũbres. Hilauã, y texiã estas mugeres ropa de algodon, y lana, para los ydolos. Y quemauan la que sobraua con huessos de ouejas blãcas. Y auentauan los poluos hazia el sol.

¶ La opinion que tienen acerca del diluuio, y primeros hõbres.

Dizẽ que al principio del mũdo, vino por la parte septẽtrional vn hõbre, que se llamo Con. El qual no

tenia huessos. Andaua mucho, y ligero. Acortaua el camino, abaraõdo las sierras y alçando los valles, con la voluntad solamente, y palabra, como hijo del sol, que dezia ser. Hizo la tierra de hõbres, y mugeres, que crio. Y dio les mucha fruta, y pan con lo de mas a la vida necessario. Mas empero por enojo, que algunos le hizieron, boluio la buena tierra que les auia dado, en arenales secos, y esteriles, como son los dela costa. Y les quito la lluuia. La nũca despues aca llouio alli. Dexo les solamente los rios de piadoso, para q̃ se mantuuiessen con regadio, y trabajo. Sobreuino Pachacama, hijo tambien del sol, y de la luna, que significa criador. Y desterro a Con. Y conuertio sus hombres enlos gatos, gesto de negros, q̃ ay. Tras lo qual, crio el de nueuo los hõbres, y mugeres, como son agora. Y proueyo les de quãtas cosas tienen. Por gratificacion de tales mercedes, tomaron le por dios. Y por tal lo tuuieron, y honraron en Pachacama, hasta que los christianos lo echaron de alli. De que muy mucho se marauillauan. Era el tẽplo de Pachacama, que cerca de Lima estaua, famosissimo en aq̃llas tierras. Y muy visitado de todos por su deuociõ, y oraculos. La el diablo aparecia, y hablaua con los sacerdotes, que alli morauan. Los Españoles que fueron alla con Fernando Piçarro, tras la prision de Atabaliba, lo despojaron del oro, y plata, que fue mucha. Y despues de sus oraculos, y visiones, que cessaron con la cruz, y sacramẽto: cosa pa los Indios nueua, y espãtosa. Dizen assi mesmo que llouio tãto vn tiempo, que anego todas las tierras baxas. Y todos los hõbres, sino los que cupieron en ciertas cuevas de vnas muy altas sierras. Cuyas chiquitas puertas taparon de manera que agua no les entrasse. Metieron dentro muchos bastimentos, y animales. Quando llouer no sintieron, echaron fuera dos perros. Y como tornaron limpios, aun que mojados, conosciero no auer mẽguado las aguas. Echaron despues mas perros. Y tornãdo enlodados, y enxutos, entendieron que auian cessado. Y salieron a poblar la tierra. Y el mayor trabajo, que para ello tuuieron, y estoruo, fueron las muchas, y grandes culebras, que dela humidad, y cieno del diluuio se criaron. Y agora las ay tales. Mas al fin las mataron, y pudieron viuir seguros. Tambiẽ creen la fin del mundo. Empero que precedera primero grandissima seca. Y se perderã el sol, y luna, que adoran. Y por aquesto dan grãdes alaridos, y lloran quando ay eclipses, mayormente del sol, temiendo que se van a perder el y ellos, y todo el mundo.

¶ La toma del Cuzco ciudad riquissima.

Informado Francisco Piçarro dela riqueza, y ser del Cuzco, cabeça del Imperio delos Ingas, dexo a Caxamalca, y fue alla. Camino a recado, porque Quizquiz andaua corriendo la tierra con gran exercito, que hizieraa dela gente de Atabaliba, y de otra mucha. Topo con ellos en Xauxa. Y sin pelear llego a Vilcas. Donde Quizquiz, pẽsando aprouecharse delos enemigos, por tener la cuesta, dio sobre la auanguarda, que Soto leuaua. Mato seys Españoles. Hirio otros muchos. Y aina los desbaratara. Mas sobreuino la noche que los despartio. Quizquiz se subio a lo alto con alegria. Y Soto se rebizo con los que Almagro traxo. A penas era amanescido el dia siguiente, quando ya peleauã los Indios. Almagro que capitaneaua, se retraxo a lo llano para se aprouechar alli dellos con los cauallos. Quizquiz no entendiendo aquel ardid, ni el nueuo socorro, penso que huyan. Y començo a yr tras ellos, peleando sin orden. Rebolueron los de cauallo, alancearon infinitos Indios, delos de Quizquiz que con el tropel delos cauallo y espessa niebla que hazia, no sabian de si. Huyeron. Llego Piçarro con el oro, y resto del exercito. Estuuo alli cinco dias, a ver en q̃ para ua la guerra. Vino Mango hermano de

Atabaliba, a dar se le. Ello resçibio muy bien. Y lo hizo rey, poniendo le la borla, q̃ acostumbran los Ingas. Siguio su camino con grãdes compañas de Indios, que a seruir su nueuo Inga venian. Llegando cerca del Cuzco, se descubrieron muchos grandes fuegos. Y embio corriendo alla la mitad delos caualios a estoruar, o remediar el fuego, creyẽdo que los vezinos quemauã la ciudad porque no gozassen della los christianos. Empero no era fuego, para daño si no para señal, y humo. Salieron tantos hombres con armas a ellos, que les hizieron huyr a puras pedradas, la sierra abaxo. Llego en esto Piçarro, q̃ amparo los huydos. Y peleo con los perseguydores tan animosamente que los puso en huyda. Ellos que se veyan heridos, y acossados, dexaron las armas, y pelea. Y a mas correr se metieron en la ciudad. Tomarõ su hato, y salieron se luego aquella mesma noche, los que sustentauan la guerra. Entrarõ otro dia los Españoles enel Cuzco, sin contradicion ninguna. Y luego començarõ, vnos a desentablar las paredes del tẽplo, que de oro, y plata erã. otros a desenterrar las joyas, y vasos de oro que con los muertos estauan, otros a tomar ydolos, que de lo mesmo eran. Saquearon tambien las casas. Y la fortaleza, que aun tenia mucha plata, y oro de lo de Guaynacapa. En fin vuierõ alli, y a la redonda mas cãtidad de oro, y plata que con la prision de Atabaliba auiã auido en Caramalca. Empero como erã muchos mas q̃ no alla, no les cupo a tanto. Por lo qual y por ser segunda vez, y sin prision de rey, no se sono aca mucho. Tal Español vuo q̃ hallo, andãdo en vn espesso soto, sepulchro entero de plata, que valia cincuẽta mil castellanos. Otros los hallaron de menos valor, mas hallaron muchos. La vsauan los ricos hombres de aquellas tierras enterrarse assi por el cãpo a par de algun ydolo. Anduuieron assi mismo buscando el thesoro de Guainacapa, y reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era. Pero ni entonces, ni despues se hallo. Mas ellos, q̃ con lo auido no se contentauan, fatigauan los Indios cauando, y trastornando quãto auia. Y aun les hizieron hartos malos tratamientos y crueldades, porque dixesen del, y mostrassen sepulturas.

Calidades y costumbres del Cuzco.

El Cuzco esta mas alla dela equinocial diez y siete grados. Es aspera tierra. Y de mucho frio, y nieues. Tienẽ casas de adobes ỏ tierra, cubiertas con esparto, que ay mucho por las sierras. Las quales lleuan tambien de suyo nabos, y altramuzes. Los hombres andan en cabello. Mas vendan se las cabeças. Visten camisas de lana, y pañicos. Las mugeres traen sotanas sin mangas, que faxan mucho con cintas largas. Y mãtellinas sobre los ombros, prendidas con gordos alfileres de plata, o cobre, que tienen las cabeças anchas, y agudas, cõ que cozan muchas cosas. Comẽ cruda la carne, y el pescado. Aqui son propriamẽte los orejones, q̃ se abrẽ y engrandã mucho las orejas. Y cuelgan dellas vnos sortijones de oro. Casan con quantas quieren. Y aun algunos cõ sus propias hermanas. Mas los tales son soldados. Castigan de muerte los adulterios. Sacan los ojos al ladron, que me parece su propio castigo. Guardan mucha justicia en todo. Y aun dizen que los mesmos señores la executan. Heredã los sobrinos, y no los hijos. Solamente heredã los Ingas a sus padres, como mayorazgos. El que toma la borla ayuna primero. Todos se entierran. Los pobres, y officiales llanamente, aun que les ponen sobre las sepulturas, vna alabarda, o morrion, si es soldado, vn martillo, si platero. Y si caçador vn arco, y flechas. Para los Ingas, y señores, hazen grandes hoyos, o boueda que cubren de mantas dõde cuelgan muchas joyas, armas, y plumages. Ponẽ dentro vasos de plata, y oro con agua, y vino, y cosas de comer.

Meté tábien algunas de ſus amadas mugeres, pages, y otros criados que los ſiruã, y acompañen. Mas eſtos no van en carne, ſino en madera. Cubren lo todo de tierra. Y echan de contino por encima de aquellos ſus vinos. Quando Eſpañoles abrian eſtas ſepulturas, y deſparzian los hueſſos, les rogauan los Indios que no lo hizieſſen, porque juntos eſtuuieſſen al reſuſcitar. La bien creen la reſurrection delos cuerpos, y la immortalidad delas almas.

¶ La conquiſta del Quito.

RUminaguy, que con cinco mil hombres huyo d Caramalca, quãdo Atabaliba fue preſo, caminо derecho al Quito. Y alço ſe con el, barruntãdo la muerte de ſu rey. Hizo muchas coſas como tyrano. Mato a Illeſcas, porque no le impidieſſe ſu tyranía, yendo por los hijos de Atabaliba, ſu hermano de padre y madre. Y a rogalle mantuuieſſe lealtad, y paz, y juſticia en aql reyno. Deſollole, y hizo del cuero vn atãbor, que no hazen mas los diablos. Deſenterraron el cuerpo de Atabaliba dos mil Indios de guerra. Y lleuarõ lo al Quito, como el mãdara. Ruminaguy los recibio en Liribamba muy bien. Y con la põpa, y cerimonias que a los hueſſos de tan gran principe acoſtumbran. Hizo les vn banquete y borrachera. Y matolos, diziendo que por auer dexado matar a ſu buẽ rey Atabaliba. Tras eſto junto mucha gente de guerra. Y corrio la prouincia de Tumebamba. Piçarro eſcriuio a Sebaſtian de Benalcaçar, que por ſu teniente eſtaua en ſant Miguel, fueſſe al Quito a caſtigar a Ruminaguy, y remediar a los Cañares, que ſe quexauan, y pidian ayuda. Benalcaçar ſe partio luego con dozientos peones Eſpañoles, y ochenta de caualo, y los Indios de ſeruicio, y carga, que le pareſcio. Acudian al Peru, con la fama del oro, tãtos Eſpañoles, que ayna ſe deſpoblaran Panama, Nicaragua, Quauhtemallan, Cartagena y otros pueblos, y iſlas. Y a eſta jornada fueron õ buena gana, porque dezian ſer el Quito tan rico como el Cuzco, aun que auian de caminar ciẽto y veynte leguas, antes de llegar alla. Y pelear cõ hombres mañoſos, y eſforçados. Ruminaguy, que deſto auiſo tuuo, eſpero los Eſpañoles a la raya de ſu tierra, con dozе mil hombres bien armados, a ſu manera. Hizo muchas cauas, y albarradas en vn mal paſo, que guardar propuſo. Llegaron los Eſpañoles alli. Acometieron el fuerte los de pie, rodearon los de caualo, y paſſaron a las eſpaldas, y en breue eſpacio de tiempo rompieron el eſquadron, y mataron muchos Indios. Ellos hirierõ muchos Eſpañoles. Y matarõ algunos. Y tres o quatro caualos. Con cuyas cabeças hizierõ alegrias. La preciauã mas degollar vn animal de aquellos, que tanto los perſeguia, que diez hombres. Y ſiempre las ponian deſpues, donde las vieſſen chriſtianos, con muchas flores, y ramos, en ſeñal de vitoria. Rehizo ſu exercito Ruminaguy. Y prouando vẽtura, dio les batalla en vn llano. En la qual le mataron infinitos, ca los caualos pudieron biẽ correr, y reboluer ſe alli. Empero no perdio por eſſo animo. Aũ que no oſo pelear mas en batalla, ni de cerca. Hinco vna noche muchas eſtacas, agudas por arriba, en vn llano. Y dio muestra de batalla para que arremetieſſen los caualos, y ſe mancaſſen. Benalcaçar lo ſupo delas eſpias, que traya. Y deſuio ſe dela eſtacada. Los Indios entonces ſe retiraron primero que llegaſſe. Y hizieron en otro valle muchos hoyos grandes, para que cayeſſen los caualos. Y enramados para q̃ no los vieſſen. Los Eſpañoles paſſaron muy leyos de ellos, ca fueron auiſados. Y quiſieron pelear, mas no tuuieron lugar. Hizierõ luego los Indios enel camino meſmo infinitos hoyuelos, del tamaño dela pata de caballo. Y puſieron ſe cerca para que los acometieſſen, y mancaſſen los caualos alli. Mas como ni en aql, ni enlos otros ſu

primeros ardides, no pudieron engañar los Españoles se fueron al Quito, diziendo que los barbudos eran tan sabios como valiētes. Dixo Ruminaguy a sus mugeres, alegraos que ya vienen los christianos, con quiē os podreys holgar. Rieron se algunas, como mugeres, no pensando quiça mal ninguno. El entonces degollo las risueñas. Quemo la recamara de Atabaliba con mucha, y rica ropa. Y desamparo la ciudad. Entro en Quito Benalcaçar con su exercito sin estoruo. Empero no hallo la riqueza publicada, que mucho desplugo a todos los Españoles. Desenterraron muertos, y ganaron para la costa. Ruminaguy, o enojado desto, o arrepentido por no auer quemado a Quito, o por matar los christianos, trasnocho con su gente, y puso fuego a la ciudad por muchos cabos. y sin esperar al dia, ni a los Españoles, se boluio antes que amaneciesse.

¶ Lo que acontescio a Pedro de Aluarado enel Peru.

PUblicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Aluarado conel Emperador vna licencia, para descubrir, y poblar en aquella prouincia, dōde no estuuiessen Españoles. Y auida, embio a Barçi Polguin, con dos nauios a entender lo que alla passaua. Y como boluio, loando la tierra, y espantado delas riquezas, que con la prision de Atabaliba todos tenian, y diziendo que tambien eran muy ricos Euzco, y el Quito, reyno cerca d puerto Viejo, determino se de ir alla el mismo. Armo en su gouernacion el año de mil y quinientos, y treynta y cinco, mas de quatrocientos Españoles. Y cinco naos en que metio muchos caualos. Toco en Nicaragua vna noche. Y tomo por fuerça dos buenos nauios, que se adereçauā para lleuar gente, armas, y caualos a Piçarro. Los que auian de ir en aquellos nauios, bolgaron de passar con el, antes que esperar otros. Y assi tuuo quinientos Espafioles, y muchos caualos. Desembarco en puerto Viejo con todos ellos. Y camino hazia Quito, preguntādo siempre por el camino. Entro en vnos llanos de muy espessos montes, donde ayna perescieran sus hombres de sed. La qual remediaron a caso. La toparon vnas muy grandes cañas, llenas de agua. Mataron la hambre con carne de caualos, que para esso degollauan, aun que valian a mil, y mas ducados. Llouioles muchos dias ceniza. Que lançaua el volcā del Quito a mas de ochē ta leguas. El qual echa tanta llama, y trae tanto ruydo, quādo hierue, que se vee mas de cien leguas. Y segun dizen espanta mas que truenos, y relampagos. Abrierō a manos buena parte del camino, tales boscajes auia. Passaron tambien vnas muy nenadas sierras. Y marauillaron se del mucho neuar que hazia tan debaxo la Equinocial. Elaron se alli sesenta personas. Y quando fuera de aquellas nieues se vierō, dauā gracias a Dios, que dellas los libraua. Y dauan al diablo la tierra y el oro, trasque yuan hambrientos, y muriendo. Hallaron muchas esmeraldas, y muchos hōbres sacrificados. La son los de alli muy crueles ydolatras. Viuen como sodomitas, hablā como mozos, y parescē judios.

¶ Como Almagro fue a buscar a Pedro de Aluarado.

QVizquiz capitā d Atabaliba, viēdo enagenar se el imperio delos Ingas procuro restaurar lo quāto en su mano fue. La tenia grā autoridad entre los Orejones. Dio la borla a Paulo, hijo de Huaynacapa. Recogio mucha gente que andaua descarriada con la perdida del Euzco. Y puso la enla prouincia que llaman Condesuyo para dañar los christianos. Piçarro embio alla a Hernando de Soto con cincuenta caualos, Mas quādo llego era partido Quizquiz a Xauxa con pensamiento de matar, y robar los

Eſpañoles que alli eſtauan cõ el theſorero Alonſo Riquelme. Acometio los, maſ de fendieron ſe. Fue Piçarro auiſado deſto. Y deſpacho corriendo a Diego de Almagro con muchos de cauallo. La le mucho eſcozia auer dexado en Xauxa grã dinero cõ chico recado. Y tãbien para que fueſſe, deſpues de ſocorrido Xauxa a ſaber d Pedro d Aluarado, que tenia nueua como venia al Peru con mucha gente. Y, o no conſentirle deſembarcar, o cõprarle la armada. Fues pues Almagro, juntoſe con Soto, y corrieron entrãbos de Xauxa a Quizquiz. Y con tanto ſe partio para Tumbez a mirar ſi venia, o andaua por aquella coſta Pedro de Aluarado con ſu flota. Supo alli como Aluarado deſembarcara en Puerto viejo. Boluio a ſant Miguel por más hõbres, y cauallos. Y camino a Quito. En llegando alla ſe le ſometio Benalcaçar. Comẽço a capitanear. Conquiſto algunos pueblos, y palẽques de aquel reyno, que no ſe auian podido ganar. Paſſo el rio de Liribãba con mucho peligro por yr muy creſcido. Y por auer quemado los Indios la puente. Los quales eſtauan ala otra ribera con armas. Peleo con ellos, venciõ, y prendio al capitan que le dixo como a dos jornadas de alli eſtauan quinientos chriſtianos combatiendo vn peñol del ſeñor Zopoçopaguy. Almagro embio luego ſiete de cauallo a ver ſi aquello era verdad, para proueer lo q̃ conuinieſſe, ſiendo Aluarado, o alguno otro que quiſieſſe vſurpar aquella tierra. Aluarado cogio los ſiete corredores. Informoſe dellos muy por entero de todo lo que Francisco Piçarro auia hecho, y hazia. Y del mucho oro, y gẽte q̃ tenia. Y quantos eran los Eſpañoles q̃ con Almagro eſtauan. Soltolos, y acerco ſe al real de Almagro, con propoſito de pelear conel, y echar lo de alli. Almagro que lo ſupo, temio. Y por no arriſcar ſu vida, y ſu honra, ſi a las manos viniеſſen, ca tenia doblada gente menos, acordo yr ſe al Cuzco. Y dexar alli a Benalcaçar como primero eſtaua. Filipillo de Pobechos, que deſcontento, y enojado eſtaua, ſe paſſo al real de Aluarado con vn Indio Cacique, y le dixo la determinacion de Almagro. Y ſi le queria prẽder, que fueſſe luego aquella meſma noche, y hallaria poca reſiſtencia, y el ſeria la guya. Ofrecio le aſſi meſmo de acabar con los ſeñores, y capitanes de toda aquella tierra que fueſſen ſus amigos, y tributarios, que ya lo auia recabado con los que tenia preſos Almagro. Holgo Aluarado con tales nueuas. Camino con ſu gente. Y fue a Liribamba con las vanderas tendidas, y orden de pelear. Almagro, que ſin gran verguẽça ſuya no podia partirſe, eſforço ſus Eſpañoles. Hizo dos eſquadras dellos. Y aguardo los contrarios entre vnas paredes por mas fuerte. Ya eſtauan a viſta vnos de otros, para romper, quando començaron muchos de ambas partes a dezir paz paz. Eſtuuieron todos quedos. Y puſieron treguas por aquel dia y noche, para q̃ ſe viеſſen, y hablaſſen entrambos capitanes. Tomo la mano del negocio el licẽciado Caldera de Sevilla. Y cõcerto los aſſi, q̃ dieſſe Aluarado toda ſu flota, como la traya, a Piçarro, y Almagro, por cien mil peſos de buen oro. Y que ſe apartaſſe de aquel deſcubrimiento, y conquiſta, jurando de nunca boluer alla en vida dellos. El qual concierto no ſe publico entonces, por no alterar los de Aluarado que brauos, y deſſeoſos eran. Antes dixeron que auian hecho compañia en todo, con q̃ Aluarado proſiguieſſe el deſcubrimiento por mar. Y ellos las conquiſtas de tierra. Y con eſto no vuo eſcandalo ninguno. Acepto Aluarado eſte partido, por no ver tan rica tierra como le dezian. Y Almagro gano mucho en dar le tantos dineros.

La muerte de Quizquiz

No tuuo Almagro de q̃ pagar los cien mil peſos de oro a Pedro de Aluarado por ſu armada, en quãto ſe hallo en aquella conquiſta. Aun

que vnieran en Caramba vn templo chapado de plata. O no quiso sin Piçarro. O por lleuarlo primero donde no pudiesse desbaxer la venta. Assi que se fueron ambos a sant Miguel de Tangarara. Aluarado dexo muchos de su compañia a poblar en Quito con Benalcaçar, y lleuo cõsigo los mas, y mejores. Benalcaçar passo mucho trabajo en su conquista, assi por ser la gẽte muy guerrera, que tambien pelean con hõdas las mugeres como sus maridos. Almagro, y Aluarado supieron en Tumebamba como Quizquiz yua huyendo de Soto, y de Juã, y de Gonçalo Piçarro, que lo perseguiã a cauallo. Y que llenaua vna gran presa de hõbres, y ouejas. Y mas de quinze mil soldados. Almagro no lo creyo. Mi quiso lleuar los Cañares, que se le ofreciã dar enlas manos a Quizquiz cõ todo su exercito, y caualgada. Quãdo llegaron a Chaparra toparõ a desbora con Sotaurco, q̃ yua con dos mil hombres, descubriendo el camino a Quizquiz. Y prendieron le, peleando. Sotaurco dixo como Quizquiz venia de tras vna grã jornada con el cuerpo del exercito. Y a los lados, y espaldas, cada dos mil hombres, recogiendo vitiallas, que assi acostumbraua caminar en tiempo de guerra. Aguijarõ presto los de cauallo por llegar a Quizquiz antes que la nueua. Era el camino tã pedregoso, y cuesta abaxo, que se desherrarõ casi todos los cauallos. Herraron se a media noche con lumbre, y aun cõ miedo, no los tomassen los enemigos embaraçados. Otro dia enla tarde llegaron a vista del real d Quizquiz. El qual como los vio, se fue con el oro y mugeres, por vna parte. Y echo por otra que muy agra era, toda la gẽte de guerra con Huaypalcõ, hermano de Atabaliba. Huaypalcon se hizo fuerte en vnas altas peñas. Y echaua galgas, q̃ dañaron mucho a los nuestros. Mas fue se luego aquella noche porque se vio sin comida, y arajado. Corrieron tras el los de cauallo. Y no lo pudieron desbaratar, aun q̃ le mataron algunos. Quizquiz, y Huaypalcon se juntarõ, y se fueron a Quito, pẽsando que pocos, o ningunos Españoles quedaron alla, pues veniã alli tãtos. Vuieron vn rencuentro con Sebastian de Benalcaçar. Y fueron perdidosos. Dixeron los capitanes a Quizquiz que pidiesse paz a los Españoles, pues eran inuencibles. Y que le guardarian amistad, pues erã hõbres de bien. Y no tentasse mas la fortuna que tanto los perseguia. El los amenazo porque mostrauan couardia. Y mando q̃ le siguiessen para rebaxer se. Replicaron ellos que diesse batalla, pues les seria mas honra, y descanso, morir peleando con los enemigos, que de hambre por los despoblados. Quizquiz los desbonro por esto, jurando de castigar los amotinadores. Huaypalcon entonces le tiro vn bote de lãça por los pechos. Acudieron luego cõ hachas, y porras, otros muchos y mataron lo. Y assi acabo Quizquiz cõ sus guerras, que tã famoso capitã fue entre Orejones.

¶ Aluarado da su armada y recibe cien mil pesos de oro.

Pocas leguas de camino, ya que Quizquiz yua huyendo, toparon nuestros Españoles su retaguarda, que como los vido se puso a defender q̃ no passassen vn rio. Erã muchos. Y vnos guardaron el passo, y otros passaron el rio por muy arriba a pelear, pensando matar, y tomar en medio los christianos. Tomaron vna serrezuela muy aspera por amparar se delos cauallos. Y alli pelearon con animo, y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la tierra no podian reboluerse. Hirieron muchos Españoles. Y entre ellos a Alonso de Aluarado de Burgos en vn muslo, que se lo passarõ. Y ayna mataran a Diego de Almagro. Quemarõ la ropa, q̃ no pudierõ lleuar. Dexaron quinze mil ouejas, y quatro mil personas, que por fuerça lleuauan. Y subieron se a lo alto. Eran las ouejas del Sol. La tenian

los templos, cada vno en su tierra, grãdes rebaños dellas. Y nadie la podia matar, so pena de sacrilegio. Saluo el rey en tiempos de guerra, y caça. Inuentarõ esto los reyes del Cuzco, para tener siempre bastimento de carne enlas continuas guerras que hazian. Llegados que fueron los nuestros a sant Miguel, despacho Aluarado a Garci Holguin a Puerto Viejo, a entregar los nauios de su flota a Diego de Mora, capitan de Almagro. El qual entonces hizo grandes dadiuas, y socorros en dineros, armas, y caualloς a los suyoς, y a los de Aluarado. Fundo luego a Trugillo, como Piçarro escriuio. Dexo por teniente a Miguel de Astete, y vinose a Pachacama. Donde Frãcisco Piçarro recibio muy bien a Pedro de Aluarado, y le pago de contado los cien mil pesos de oro, que Almagro prometio, por la flota. No faltaron ruynes que dixessen a Piçarro prendiesse a Aluarado por auer entrado con mano armada en su juridiciõ, y lo embiasse a España. Y q̃ no le pagasse. E ya que pagar le quisiesse, no le diesse sino cincuenta mil pesos, pues mas no valian los nauios. Dos dellos quales eran suyos. Piçarro no lo quiso hazer, antes le dio otras muchas cosas. Y lo dexo y libremente como supo estar las naos en sant Miguel. Y en poder de Diego de Mora. Fuese Aluarado a Quauhtemallã casi solo. Y quedaron enel Peru los suyoς, que como eran nobles, y valientes, y aun brauoso, llegaron a ser despues muy principales en aquella tierra.

Nueuas capitulaciones entre Piçarro, y Almagro.

Francisco Piçarro poblo tras esto, la ciudad de los Reyes a la ribera de Limario fresco, y apazible, q̃tro leguas de Pachacama, y cerca dela mar. Passo a ella los vezinos de Xauxa, q̃ no era tã buena viuiẽda. Embio al Cuzco a Diego de Almagro cõ muchos españoles a regir la ciudad. Y el fuese a Trugillo a reptir la tierra, y Indios entre los pobladores. Tuuo nueua y cartas Almagro, estando enel Cuzco, de como el emperador le auia hecho Mariscal del Peru, y gouernador de cien leguas de tierra mas adelãte, que Piçarro gouernaua. Y quiso ser lo luego, y antes de tener la prouision. Y como el Cuzco no entraua enla gouernaciõ de Piçarro, y auia de caer enla suya, começo a repartir la tierra, y mãdar y vedar por si, dexãdo los poderes del cõpañero, y amigo. Y no le faltarõ pa ello fauor, y cõsejo d̃ muchos. Entre los quales era Hernãdo de Soto. Embio corriẽdo Piçarro a Verdugo cõ poder para Juã Piçarro, y reuocacion de Almagro. Cõtradixeron le reziamente Juã, y Gonçalo Piçarro, y los mas del regimiento. Y assi no salio cõ su intento. Llego Piçarro, en esto por la posta. Y apaziguolo todo amigablemente. Jurarõ de nueuo sobre la hostia consagrada Piçarro, y Almagro su vieja cõpañia, y amistad. Y cõcertarõ q̃ Almagro fuesse a descubrir la costa, y tierra d̃ hazia el estrecho de Magallanes, porq̃ dezian los Indios ser muy rica tierra el Chili, q̃ por aq̃lla parte estaua. Y q̃ si buena y rica tierra hallasse, q̃ pedirian la gouernacion della para el. Y sino que partiriã la de Piçarro, como la de mas hazienda, entre si. Harto buẽ cõcierto era, si engañoso no fuera. Jurarõ empero entrãbos de nunca ser el vno contra el otro, por bien ni mal, que les fuesse. Y aun afirman muchos que dixo Almagro, quando juraua, que Dios le confundiesse cuerpo, y alma, si lo quebrãtaua, ni entraua con treynta leguas enel Cuzco, aũ que el Emperador se lo diesse. Otros que dixo Dios le confunda el cuerpo, y alma al que lo quebrantare.

La entrada que Diego de Almagro hizo al Chili.

Adereço se Almagro para yr al descubrimiento de Chili, como estaua concertado. Dio, y empresto

muchos dineros a los q̃ yuã con el, porq̃ llcuassen buenas armas, y cauallos. Y assi jũto quiniẽtos, y treynta Españoles muy luzidos. Y q̃ de buena gana queriã yr tã lexos por su liberalidad. Y por la grã fama de oro, y plata de aq̃llas tierras. Muchos tãbien vuo q̃ dexaron su casa, y repartimiẽtos por yr cõ el, pẽsando mejorar los. Almagro pues dexo allí enel Cuzco a Juan de Rada criado suyo, haziẽdo mas gẽte. Embio delãte a Juã de Saauedra de Seuilla con ciẽto, y el partio se luego cõ los otros quatrocientos y treynta. Y con Paulo, y Villaoma, gran sacerdote, Filipillo, y otros muchos Indios honrados, y de seruicio, y carga. Topo Saauedra enlos Charcas ciertos Chileses, que trayan al Cuzco no sabiẽdo lo q̃ passaua, su tributo en tejuelas de oro fino, q̃ pesaron ciẽt y cincuẽta mil pesos. Buẽ principio de jornada, si tal fin tuuiera. Quiso prẽder alli al capitan Graniel de Rojas q̃ por Piçarro estaua. Mas el se guardo. Y se bolnio al Cuzco por otro camino cõ su gẽte. Delos Charcas al Chile passo Almagro mucho trabajo, hãbre, y frio. La pelco cõ grãdes hombres de cuerpo, y diestros flecheros. Elarõ se le muchos hõbres, y cauallos, passando vnas grãdes sierras neuadas, dõde tãbien pdio su fardaje. Hallo rios q̃ corrẽ de dia, y no d̃ noche, a causa q̃ las nieues se derritẽ con el sol. Y se yelã cõ la luna. Visti̇ẽ los de Chile cueros d̃ lobos marinos. Son altos, y hermosos. Vsan arcos enla guerra, y caça. Es la tierra bien poblada. Y del tẽple q̃ nuestra Andaluzia, sino q̃ alla es noche quãdo aca dia, y su verano quãdo nuestro inuierno. En fin podemos dezir que son antipodes nuestros. Ay muchas ouejas como enel Cuzco, y muchos auestruces. Españoles los matauan a cauallo, poniendo se en paradas, que vn cauallo no corre tanto como trota vn auestruz.

¶ Buelta de Fernando Piçarro al Peru.

POco despues q̃ Almagro se partio a Chili, llego Fernãdo Piçarro a Lima, ciudad delos Reyes. Lleuo a Fracisco Piçarro titulo de marques dlos Atauillos. Y a Diego de Almagro la gouernaciõ del nueuo reyno de Toledo, cien leguas de tierra, contadas dela raya dela nueua Castilla, juridiciõ, y distrito de Piçarro, hazia el sur y leuãte. Pidio seruicio a los cõquistadores para el Emperador, q̃ dezia pertenescer le como a rey, todo el rescate d̃ Atabaliba, q̃ tãbiẽ era rey. Ellos respondieron q̃ ya le auiã dado su quinto, q̃ le venia de derecho. Y ayna vuiera motin, porq̃ los motejauã de villanos en españa, y corte. Y no merescedores de tãta parte, y riquezas. Y no digo entõces, pero antes, y despues lo acostũbrã dezir aca los q̃ no vã a Indias. Hõbres q̃ por vẽtura merescen menos lo que tienẽ. Y que no se auiã de escuchar. Francisco Piçarro los aplaco, diziendo q̃ merescian aquello, por su esfuerço, y virtud. Y tãtas franquezas, y preeminencias como los que ayudaron al rey dõ Pelayo, y a los otros reyes, a ganar a España dlos moros. Dixo a su hermano que buscasse otra manera para cũplir lo q̃ auia prometido, pues ningũo q̃ria dar nada. Mi el les tomaria lo que les dio. Fernãdo Piçarro entonces tomaua vn tanto por ciento delo que hundian. Por lo qual incurrio en grã odio de todos. Mas el no alço la mano de aq̃llo. Antes se fue al Cuzco a otro tãto. Y trabajo de ganar la volũtad a Mango Inga para sacarle alguna gran quantia de oro para el Emperador, que muy gastado estaua con las jornadas de su coronaciou, del Turco en Viena, y de Tunez. Y para si tambien.

¶ La rebellion de Mango Inga contra Españoles.

MAngo hijo d̃ Guinacapa a quiẽ Fracisco Piçarro dio la borla en Vilcas se mostro bullicioso, y hõbre de valor, por lo q̃l fue metido enla fortaleza dl Cuzco en prisiões d̃ hierro. Mas dsde alli, y aũ ãtes q̃ le prẽdiessen, trauo de matar los españoles. Y hazerse rey, como su padre fue. Dixo

hazer muchas armas de secreto. Y grandes sementeras para tener el pan abasto en las guerras, y cercos que poner espera ua. Concerto con su hermano Paulo, cõ Villaoma, y Filipillo, q̃ matassen a Diego de Almagro con todos los suyos en los Charcas, o dõde mas aparejo hallassen, que assi haria el a Piçarro, y a quãtos estauã en Lima, Cuzco, y las otras poblaciones. No podia Mãgo executar su proposito, estando preso. Y rogo a Juan Piçarro que cõquistando andaua el Collao lo soltasse, antes q̃ viniesse Fernando Piçarro. Prometiendo ser muy leal, y obediẽte al gouernador. Como se vio suelto, hizose muy familiar de Fernando Piçarro, q̃ le pidia dineros, para huyr del Cuzco a su saluo con su amistad, y fauor. Assi q̃ pidio licencia a Fernando Piçarro, para yr a vna solẽne fiesta que se hazia en Pincai. Y que le traeria de alla vna estatua de oro maciça, que al propio, y tamaño de su padre estaua labrada. Fue se la semana santa del año de mil y quinientos, y treynta y seys. Quando en Pincai estuuo mofaua, y blasfemaua delos Españoles. Conuoco muchos señores, y otras personas. Y dio conclusion en el alçamiento, que pensaua. Hizo matar muchos Españoles que andauan en las minas. Y quãtos Indios los seruian. Embio vn capitan con buen exercito al Cuzco. El qual llego, y entro tan de subito que tomo la fortaleza, sin que los Españoles estoruar lo pudiessen. Y la sostuuo seys, o siete dias. En fin delos quales la recobraron los nuestros, peleando reziamente. Murierõ sobre ella algunos. Y Juan Piçarro de vna pedrada, que de noche le dieron en la cabeça. Sobreuino Mango, cerco la ciudad. Puso le fuego. Y combatia la cada lleno de luna.

CAlmagro tomo por fuerça el Cuzco a los Piçarros.

ESTando Almagro guerreando a Chile, llego Joan de Rada con las prouisiones de su gouernaciõ, que auia traydo Fernando Piçarro. Cõ las quales, aun que le costaron la vida, se holgo mas, que con quanto oro, ni plata auia ganado. Era codicioso de honra. Entro en consejo con sus capitanes sobre lo que hazer deuia. Y resumiose, con parecer delos mas, de boluer al Cuzco a tomar enel, pues en su juridicion cabia, la possession de su gouernacion. Bien vuo muchos que le dixerõ, y rogaron poblasse alli, o en los Charcas, tierra riquissima antes de yr. Y embiasse a saber entre tanto la voluntad de Francisco Piçarro, y del cabildo del Cuzco. Porque no era justo descompadrar primero. Quien mas atizo la buelta fueron Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, su amigo, y priuado. Almagro en fin determino de boluer al Cuzco a gouernar por fuerça si de gradolos Piçarros no quisiessen. Y tãbien porque dezian estar alçado el Inga. Lo q̃l se publico por buyr del Campo Paulo, y Villaoma, no hallãdo gente, ni coyũtura para matar los christianos, como traya vrdido. Almagro embio tras Filipillo, que como participante dela conjuracion, tambien buyera. Y hizolo quartos por que no lo auiso. Y porque se passo a Pedro de Aluarado en Liribamba. Confesso el maluado, al tiempo de su muerte auer acusado falsamente a su buen rey Atabaliba, por jazer seguro con sus mugeres. Era vn mal hombre Filipillo de pechos. Liuiano, inconstãte, mẽtiroso, amigo de rebueltas, y sangre. Y poco christiano, aũ que baptizado. Tuuo Almagro muchos trabajos a la buelta. Comio los cauallos que se murieron a la yda, cosa biẽ de notar. Porque al cabo de quatro meses o mas tiempo, estauan por corromper. Y tan frescos, segun dizen, como rezien muertos. Estauan se tambien los Españoles arrimados a las peñas con las riendas en las manos, que parescia vivos. Proueyo de agua su exercito en los despoblados cõ ouejas, que lleuauan a quatro, y mas arrobas della en odres, y zaques de otras ouejas. Y aũ muchos Españoles fuerõ canal-

gando en ellas. Aun que no es caualleria para su colera. Marauillarõse mucho los de Almagro, quando al Cuzco llegaron, en lo ver cercado de Indios. Y el trato cõ el Inga la paz, diziendo, si alçaua el cerco que le perdonaria lo hecho, como gouernador. Y sino que lo destruyria, que a esso venia. Mango respondio que se viessen. Y que holgaua de su venida, y gouernacion. Almagro, sin pensar en la malicia, fue a recaudo por otros inconuenientes, dexando en guarda de su real a Juan de Saauedra. Fernando Piçarro que supo estas vistas salio a hablar con Saauedra. Daua le cincuenta mil castellanos porque se metiesse cõ el dentro el Cuzco. No le oso enojar, que tenia mucha gente, y muy fuerte plaça. Y tornose bien triste, y desconfiado. Tãpoco pudo Mango prender a Almagro. Y perdio esperãça de recobrar el Cuzco. E por q̃ no le tomassen entre puertas los de Almagro, y Piçarro, dexo el cerco. Y fue se a los Andes, q̃ llaman, vna grã montaña sobre Guamãga. Llego Almagro su exercito al Cuzco, las vanderas altas. Requirio al regimiento, y hermanos de Francisco Piçarro, que lo rescibiessen luego pacificamente por gouernador. Conforme a las prouisiones reales del Emperador. Fernando Piçarro, que mandaua respondio que sin voluntad de Francisco Piçarro, gouernador de aquella tierra, por cuyo poder el alli estaua, no podia, ni deuia segun honra, y conscіencia, admittirlo por gouernador. Mas si entrar queria como priuado, y particular, que lo aposentaria muy bien con todos los q̃ traya. Y entretãto auisarian a su hermano, si viuo era, que estaua enlos Reyes, de su llegada, y pedimiento. Y que cõfiaua en su antigua, y buena amistad que se conformarian, declarando la raya, y mojones de cada gouernacion, a dicho de sabios cosmographos. Tuuo Almagro por dilacion esta respuesta. Y insistio en su demanda. Y como hallana contraste en Fernando Piçarro, entrose dentro vna noche de gran niebla, y escuridad. Cerco la casa, dõde los Piçarros y cabildo, estauan fuertes. Y puso le fuego porque no se dauan. Ellos por no quemarse, rindieron se. Echo Almagro presos a Fernãdo, y Gõçalo Piçarro, y a otros. El regimiẽto, y vezinos lo rescibieron luego en siẽdo d̃ dia por gouernador. Dizen vnos que Almagro quebro las treguas, q̃ auian puesto para entre tãto esperar la respuesta de Frãcisco Piçarro. Otros q̃ no las vuo. Mi las quiso, porque no le auian de rescebir sino por fuerça. Otros, que tuuo fauor delos vezinos para entrar. Y como fueron vandos, cada vno habla en fauor del suyo. Y es cierto que por fuerça entro. Y que murieron dos Españoles, vno de cada parte. Y que Almagro matara a Fernando Piçarro, segun voluntad de casi todos, sino por Diego de Aluarado. Esto, y el alçamiento del Inga, passo año de mil, y quiniẽtos y treynta y seys, sin que Francisco Piçarro lo supiesse.

¶ Los muchos Españoles que Indios mataron, por socorrer el Cuzco.

Bien temio Piçarro quã do supo la rebellion del Inga, y el cerco d̃l Cuzco. Mas no pẽso al principio que tan de veras era, ni con tanta gente, como fue. Y assi embio luego a Diego Piçarro con setenta españoles, que los mas eran peones. A todos los quales matarõ Indios enla cuesta de Parcos, cincuẽta leguas del Cuzco. Mataron ansi mesmo al capitan Morgouejo cõ muchos Españoles, que al socorro llenaua, en vn mal passo, donde los atajarõ. Hizieron el estrago con galgas. Que no se atreuieron venir a las lançadas. Algunos se escaparon con la escuridad dela noche. Mas ni pudieron yr al Cuzco, ni tornar a los Reyes. Embio tambien Piçarro a Gonçalo de Tapia con otros ochenta Españoles. Y tambien los mataron Indios, de puro cãsados. Mataron esso mes

nio al capitan Gaete con quarenta Españoles en Xauxa. Piçarro estaua espantado como no le escreuian sus hermanos ni aquellos sus capitanes. Y temiendo el mal que fue, despacho quarenta de cauallo con Francisco de Godoy, para que le trayesse nueuas de todo, el qual boluio, como dizen, rabo ante piernas, trayendo consigo dos Españoles de Gaete, q̃ se auian escapado a vña de cauallo. Y que dieron a Piçarro las malas nueuas. Las quales lo pusieron en muy gran cuyta. Llego luego a los Reyes huyendo, Diego de Aguero que dixo como los Indios andauã todos en armas, y le auiã querido quemar en sus pueblos, y q̃ venia muy cerca vn gran exercito dellos. Nueua que atemorizo mucho la ciudad. Y tãto mas, quãto menos españoles auia. Piçarro embio a Pedro de Lerma de Burgos cõ setenta de cauallo, y muchos Indios amigos, y christianos, a estoruar q̃ los enemigos no llegassen a los Reyes. Y el salio d'tras cõ los de mas españoles, q̃ alli auia. Peleo Lerma muy bien. Y retrayo los enemigos a vn peñol. Y alli los acabaran de vencer, y desbaratar si Piçarro a recoger no tañera. Murio aquel dia, y batalla vn Español de cauallo. Fueró heridos muchos otros, y a Pedro de Lerma quebraron los dientes. Los Indios dierõ muchas gracias al sol, que los escapo de tanto peligro, haziendo le grãdes sacrificios, y ofrendas. Y passaron su Real a vna sierra, cerca delos Reyes, el rio en medio. Do estuuieron diez dias, haziendo arremetidas, y escaramuças, con Españoles. Que con otros Indios no q̃riã. Y muchos Indios christianos, moços de Españoles, yuã a comer, y estar con los cõtrarios, y aun a pelear cõtra sus amos. Y se tornauan de noche a dormir en la ciudad.

El socorro q̃ vino de muchas partes a Francisco Piçarro.

Como Piçarro se vido cercado, y muertos cerca de quatrocientos Españoles, y doziẽtos cauallos, temio la furia, y muchedũbre delos enemigos. Y aun creyo que auian muerto a Diego de Almagro en Chili, y a sus hermanos enel Luzco. Embio a dezir a Alonso de Aluarado, que dexasse la conquista de los Cachapoias, y se viniesse luego cõ toda su gente a socorrerle. Embio vn nauio a Trugillo para en q̃ lleuassen de alli las mugeres, hijos, y hazienda, mandando q̃ los hombres desamparassen el lugar, y viniessen a los Reyes. Despacho a Diego de Ayala enlos otros nauios a Panama, Micaragua, y Quauhtemallan por socorro. Y escriuio a las islas, de sancto Domingo, y Cuba, ya todos los otros gouernadores de Indias, el estrecho en que quedaua. Alonso de Fuẽmayor presidente, y obispo de sancto Domingo embio cõ Diego de Fuẽmayor, su hermano, natural de Yanguas, muchos Españoles arcabuzeros que auiã llegado entonces con Pedro de Heraguа. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Brijalua, en vn proprio nauio suyo, desde la nueua España, muchas armas, tiros, jaezes, adereços, vestidos de seda, y vna ropa de martas. El licenciado Gaspar de Espinosa lleuo de Panama, nõbre de Dios, y tierra firme, buena copia de Españoles. Diego de Ayala boluio cõ harta gẽte d' Micaragua, y Quauhtemallan. Tambien vinieron otros de otras partes. Y assi tuuo Piçarro vn florido exercito. Y mas arcabuzeros que nunca. Y aun que no los vuo mucho menester para contra Indios, aprouecharon le infinito para cõtra Diego de Almagro, como despues diremos. Por lo qual acerto a pedir estos socorros, aun q̃ fue notado entonces de pusilanimidad por pedir los.

Dos batallas cõ Indios que Alonso de Aluarado dio, y vẽcio.

A la hora que Alonso d' Aluarado rescibio las cartas de Piçarro, en que lo llamaua para socorro, d' la empresa delos Cachapoias q̃ muy adelante yua. Y se fue a Trugillo, que cami

no era para los Reyes. Hizo quedar los vezinos, que ya tenian fuera su bato, y mugeres. Y se querian ya a Piçarro, desamparando la ciudad. Llego a los Reyes cõ alegria de todos, por ser el primero, que al socorro venia. Y Piçarro lo hizo su capitan general quitando el cargo a Pedro de Lerma. El ql lo tuuo a deshonra, y como valiente y q̃ lo auia hecho bien, desmãdo se de lengua. Era de Burgos, y como sçia al Aluarado. Descanso Aluarado. Y adereço trezientos Españoles a pie, y a caualllo, para echar de alli los Indios. Y no parar hasta los deshazer, y destruyr, y dezercar el Luzco, no sabiẽdo lo que alla passaua entre los Españoles. Huo vna batalla cerca de Pachacama con Tizoyo, capitan general de Mango. Y aun dizen que se hallo enella el mesmo Mango Inga. La qual fue muy rezia, y sangrienta. La los Indios pelearon como vencedores. Y los Españoles por vencer. En Xauxa lo alcãço Gomez de Tordoia, de Barca rota, con dozientos Españoles, q̃ Piçarro le embiaua para engrosar el campo. Aluarado camino sin embaraço hasta Lumichaca, puente de piedra, con todos quinientos Españoles. Alli cargarõ muchissimos Indios, pensando matar los christianos al passo. Alomenos desbaratallos. Mas Aluarado, y sus compañeros, aun que rodeados por todas partes delos enemigos, pelearon de tal manera que los vencieron, haziendo enellos muy grã matãça. Costaron estas batallas hartos españoles y muchos Indios amigos, que los seruian, y ayudauan. De Lumichaca a la puente de Abancai, q̃ aura veynte leguas, vuo muchas escaramuças, mas no que de contar sean. Supo Aluarado alli las rebueltas, y mudanças del Luzco. Y la prision de Fernando, y Gonçalo Piçarro. Y paro a esperar lo q̃ Piçarro mãdaua sobre aq̃llo, pues ya los Indios erã ydos del Luzco Fortifico su real, entretãto q̃ la respuesta, y instrucõ venia, por amor de muchos Indios que bullia por alli cõ Tizoyo, y Mango. Y por si viniesse Almagro.

¶ Almagro prende al capitan Aluarado. Y rebuelta los partidos de Piçarro.

Omo Almagro entendio que Aluarado estaua con tanta gente, y pujança en Abancai, penso que yua contra el. Y apercibiose. Embiole a requerir con las prouisiones, no estuuiesse con exercito en su gouernaciõ. O le obedeciesse. Aluarado prẽdio a Diego de Aluarado, cõ otros ocho Españoles, que fue al requirimiento. Y respondio que las auiã de notificar a Francisco Piçarro, y no a el. Almagro se boluio del camino, que tambien salio con gente, no tomando sus mẽsageros, a guardar el Luzco. La podia ya Aluarado alla por otro cabo. Mas luego tuuo auiso, y cartas, que Pedro de Lerma se le queria passar con mas de sesenta compañeros, por enojo que tenia de Piçarro, por auer le quitado el cargo de capitan general, y auer lo dado al Alonso de Aluarado. Y torno con exercito sobre Aluarado. Y prendio a Peraluarez Holguin, que andaua corriendo el campo, en vna celada. Aluarado desque lo supo, quiso prender a Pedro de Lerma. Empero el se huyo del real aquel mesmo punto dela noche, con las firmas de sus amigos, que a ellos no pudo lleuar por la prissa. Llego Almagro con la escuridad a la puente, sabiendo que le aguardauan Gomez de Tordoya, y Villalua, y otros. Y echo buena parte delos suyos por el vado, a do estauan los que se le auian de passar. Quãdo Aluarado sintio los enemigos enel real, comenco a pelear, tocando el arma. Pero como tenia muchos, guardando los passos fuera del fuerte, y muchos sin picas, que se las auiã echado al rio los amigos de Lerma, no pudo resistir la carga del contrario. Y fue roto, y preso sin sangre ninguna. Aun que de vna pedra-

da quebraron los dientes a Rodrigo de Orgoños. Recogio Almagro el campo. Y tornose al Cuzco, tã vfanos los suyos, que dezian, que no dexarian Piçarra ninguna en todo el Peru en que tropeçar. Y que se fuesse Francisco Piçarro a gouernar los manglares dela costa. Vso Almagro dela victoria piadosamente, aun que dizen que trataua mal los prisioneros. Piçarro, que yua con seys cientos Españoles a dscercar el Cuzco, supo en Nasca quanto a tras dicho auemos. E hizo grã sentimiento dello. Y boluiose a los Reyes para adereçarse mejor, si guerra vuiesse de auer. La el competidor era rezio. Y tenia muchos Españoles. Entre tãto que se apercebia, quiso concertarse de bien a bien pues era mejor mala concordia que prospera guerra. Y embio al licenciado Gaspar de Espinosa a lo negociar. El qual se declaro, porque otros no gozassen sus trabajos las manos enxutas a que fuessen amigos. Y que Almagro soltasse a Fernando, y Gonçalo Piçarro, y a Alonso de Aluarado. Y se estuuiesse enel Cuzco, gouernando, sin bazar a los llanos, basta tener declaracion por el emperador delo que cada vno vuiesse de gouernar. Murio el licenciado, entendiendo en esto. Y aun pronosticando la destrucion, y muertes de ambos gouernadores. Almagro, con la pujança, y consejeros, q̃ tenia, rebuso aquel partido, diziendo que auia de dar, y no tomar leyes en su jurisdicion, y prosperidad. Dexo a Graniel de Rojas en guarda del Cuzco, y delos presos. Y llenando consigo a Fernãdo Piçarro, bazo cõ exercito, y quinto del Rey a la marina. Hizo vn pueblo en termino delos Reyes, como en possessiõ. Y assento el real en Chincha.

uallos, y arcabuzes que dauan reputac
al exercito. Y casi toda esta gente era ven
da, y llamada cõtra Indios en socorro d
Cuzco, y delos Reyes. Hizo capitan
de arcabuzeria a Nuño d Castro, y a P
dro de Bergara, que la traxera de Fla
des, donde casado estaua. Hizo capita
de piqueros a Diego de Orbina. Y de
uallos a Diego de Rojas, y a Peranz
res, y a Alõso de Mercadillo. Puso p
maestre de campo a Pedro de Valdiui
Y por sargẽto mayor a Antonio de Vill
ua. Estando en esto, llegaron Gonça
Piçarro, y Alonso de Aluarado. E hiz
los generales, a su hermano dela infant
ria, y al otro de la caualleria. Estauan p
sos en el Cuzco. Soborнarõ hasta cinc
ta soldados. Y cõ su ayuda salierõ dela p
sion, quitaron las sogas delas campana
porque no repicassen tras ellos, y huye
a canallo con aquellos cincuenta. Y co
Graniel de Rojas que prendieron. P
blicaua Piçarro que bazia esta gente p
ra su defensa, como hombre acometido.
hablo en concierto a consejo de mucho
Almagro vino luego tambien enello, y e
bio con poder para tratar del negocio
don Alonso Enriquez Diego de Mer
do fator, y Juan de Guzman cõtador. H
blaron cõ Piçarro. Y el lo compromet
en Francisco de Bouadilla, prouincial
la merced. Y ellos en fray Francisco H
sando. Los quales sentenciaron, q̃ Alm
gro soltasse a Fernando Piçarro, y rest
tuyesse al Cuzco. Que desbiziessen entr
bos los exercitos, embiassen la gente a
quistas, escriuiessen al emperador, y se vi
sen, y hablassen en Mala pueblo entre l
Reyes, y Chincha, con cada doze cau
lleros. Y q̃ los frayles se hallassen a las p
ticas. Almagro dixo que holgaua de v
se con Piçarro, aũ que tenia por muy gr
ue la sentencia. Y quando se partio a las
stas con doze amigos, encomendo a Ro
drigo Orgoños, su general, q̃ con el exer
cito estuuiesse a punto, por si algo Piçar
ro biziesse. Y matasse a Fernando Piçar
ro que le dexaua en poder, si a el fuerça

bizieſſe

Vistas d Almagro y Piçarro en Mala sobre concierto.

Sabiẽdo esto Piçarro sono atambor en los Reyes, dio grandes pagas, y ventajas, y junto mas de sietecientos Españoles con muchos ca

bizieſſen. Piçarro fue al pueſto con otros doze, y tras el Gonçalo Piçarro con todo el campo. Si lo hizo con voluntad de ſu hermano, o ſin ella, nadie creo que lo ſupo. Es empero cierto que ſe puſo junto a Mala. Y que mando al capitan Muño de Caſtro ſe emboſcaſſe con ſus quarenta arcabuzeros en vn cañaueral junto al camino por donde Almagro tenia de paſſar. Llego primero a Mala Piçarro. Y en llegando Almagro ſe abraçaron alegremente. Y hablaron en coſas de plazer. Acerco ſe vno de Piçarro, antes que començaſſen negocios, a Diego de Almagro. Y dixole al oydo que ſe fueſſe luego d alli. La le yua en ello la vida. El caualgo preſto. Y boluio ſe ſin hablar palabra en aquello, ni enel negocio, a que viniera. Dio la emboſcada de arcabuzeros, y creyo. Quexo ſe mucho de Franciſco Piçarro, y delos frayles. Y todos los ſuyos dezian que de Pilatos aca no ſe auia dado ſentencia tan injuſta. Piçarro, aun que le conſejauan que lo prēdieſſe, lo dexo yr, diziendo que auia venido ſobre ſu palabra. Y ſe deſculpo mucho en q̄ ni mando venir a ſu hermano, ni ſoborno los frayles.

¶ La priſion de Almagro.

Vn que las viſtas fuerō en vano, y para mayor odio, y indinacion delas partes, no falto quiē tornaſſe a entēder muy d veras, y ſin paſſiō entre Piçarro, y Almagro. Diego de Aluarado en fin los cōcerto, q̄ Almagro ſoltaſſe a Fernādo Piçarro. Y q̄ Frāciſco Piçarro dieſſe nauio, y puerto ſeguro a Almagro, q̄ no lo tenia, pa q̄ libremēte pudieſſe embiar a eſpaña ſus dſpachos, y menſajeros, que no fueſſe, ni vinieſſe, vno cōtra otro, haſta tener nueuo mandado dl emperador. Almagro ſolto luego a Fernādo Piçarro ſobre pleyteſia que hizo, a ruego, y ſeguro de Diego de Aluarado. Aū que Orgoños lo contradixo muy mucho, ſoſpechando mal dela condicion aſpera de Fernādo Piçarro. Y el meſmo Almagro ſe arrepintio, y lo quiſiera detener. Mas acordo tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reboluer todo. Y no erraron. Laſuelto el, yuo grandes, y nueuos mouimiētos. Y aū Piçarro no anduuo muy llano enlos cōciertos. Porque ya tenia vna proviſion real, en que mādaua el Emperador que cada vno eſtuuieſſe donde, y como la tal prouiſion notificada les fueſſe, aunque tuuieſſe qualquiera dellos la tierra, y juriſdicion del otro. Piçarro pues, que tenia libre, y por cōſejero a ſu hermano, requirio a Almagro que ſalieſſe dla tierra que auia el deſcubrimiēto, y poblado. Pues era ya venido nueuo mandamiento del Emperador. Almagro reſpondio, leyda la prouiſiō que la oya, y cumplia eſtando ſe quedo en el Cuzco, y enlos otros pueblos, que al preſente poſſeya, ſegun, y como el emperador mandaua, y declaraua por aquella ſu real cedula, y voluntad. Y que con ella meſma le requiria, y rogaua, lo dexaſſe eſtar en paz, y poſſeſſion como eſtaua. Piçarro replico que teniendo el poblado, y pacifico el Cuzco, ſe lo auia tomado por fuerça, diziendo que caya en ſu gouernaciō del nueuo reyno de Toledo. Por tanto que luego ſe lo dexaſſe, y ſe fueſſe, ſino que lo echaria, ſin quebrar el pleyto omenage, q̄ auia hecho, pues teniendo aquella nueua prouiſion del rey era cumplido el plazo de ſu pleyteſia, y concierto. Almagro eſtuuo firme en ſu reſpueſta, que concluya llanamente. Y Piçarro fue con todo ſu exercito a Chincha, lleuando por capitanes los q̄ primero. Y por conſejero a Fernando Piçarro. Y por color, que yua a echar ſus cōtrarios de Chincha que manifieſtamente era de ſu gouernacion. Almagro ſe fue la via del Cuzco por no pelear. Empero como lo ſiguiā corto muchos paſſos del mal camino. Y reparo en Gaitara, ſierra alta, y aſpera. Piçarro fue tras el, q̄ tenia mas y mejor gente. Y vna noche ſubio Fernando Piçarro con los arcabuzeros aquella ſierra, que le ganaron el paſſo. Almagro

entonces, que malo estaua, se fue a grã pri-
a. Y dexo a Orgoños de tras, que se reti-
rasse concertadamente. Y sin pelear. El lo
hizo como se lo mãdo. Aun q̃ segun Chri-
stoual de Sotelo, y otros dezian, mejor hi
ziera en dar batalla a los Piçarristas, que
se marcaron en la sierra. La es ordinario
a los Españoles, que de nueuo, o reziẽ sa-
lidos delos calorosos llanos, suben a las
neuadas sierras, marearse, Tãta mudãça
hazen poca distancia de tierra. Assi que
Almagro, recogida su gẽte al Cuzco, que
bre las puentes, labro armas de plata, y
cobre, arcabuzes, otros tiros d̃ fuego, ba
stecio de comida la ciudad, y reparola de
algũos fossados. Piçarro se boluio a los
llanos por el inconueniente que digo. Y
dẽde a dos meses a los Reyes. Empero
solo, porq̃ embio todo su exercito al Cuz-
co, con achaque de restituyr en sus casas,
y repartimientos a ciertos vezinos q̃ Al-
magro auia despojado. Y para esto hizo
justicia mayor a Fernãdo Piçarro que go
uernaua el campo, siẽdo general su herma
no Gonçalo. Fue pues Fernando Piçar
ro al Cuzco por otro camino q̃ Almagro
y llego alla a los veynte y seys de abril de
mil y quinientos y treynta y ocho años. Al
magro, q̃ tan determinados los vio venir,
metio los aficionados a Piçarro en dos
cubos dela fortaleza, donde algunos se
ahogaron de muy apretados. Embio al
encuentro a Rodrigo Orgoños cõ toda
su gẽte, y muchos Indios. La el no podia
pelear d̃ flaco, y enfermo. Orgoños se pu
so enel camino real entre la ciudad, y la sie
rra, orilla de vna cienaga. Puso la artille-
ria enconuiniẽte parte. Y los caualios tã-
bien, que lleuauan a cargo Francisco de
chaues, Basco de Guenara, y Juã tello.
Por hazia la sierra echo muchos Indios
cõ algunos Españoles q̃ socorriessen a la
mayor necessidad, y peligro. Fernando Pi
çarro, dicha la missa, baxo al llano en orde
nãça, con pensamiẽto de tomar vn alto, q̃
sobre la ciudad estaua, y q̃ no lo aguarda-
rian los contrarios, lleuãdo tãta puiança.
Mas como los vio quedos, y con semblã
te de no rehusar batalla, mando al capitan
Mercadillo q̃ cõ sus caualios anduuiesse
sobre saliẽte, o para cõtra los indios cõtra
rios, o para remediar otra q̃lquier necesi
dad. Y dixo a sus indios q̃ arremetiessen a
los otros. Y por alli se começo la batalla,
q̃ llaman delas Salinas, obra de media le
gua del Cuzco. Entrarõ enla cienaga los
arcabuzeros de Pedro d̃ Bergara. Y dõ
barataron vna compañia de caualios con
trarios, que fue gran desman para los de
Orgoños. Que conosciẽdo el daño hizo
soltar vn tiro. El q̃l mato cinco Españo-
les de Piçarro. Y atemorizo los otros.
Pero Fernãdo Piçarro los animo biẽ,
y a sazon. Y dixo a los arcabuzeros que ti
rassen a las picas arboladas. Y quebrarõ
mas de cincuẽta dellas. Que mucha falta
hizierõ a los de Almagro. Orgoños hizo
señal de rõper con los enemigos. Y como
se tardauan algo los suyos, arremetio con
su esquadrõ solamente a Fernãdo Piçar-
ro q̃ guiaua el lado yzquierdo de su exerci
to con Alonso de Aluarado. Espero dos
Españoles cõ su lãça. Tiro vna estocada
a vn criado d̃ Fernãda Piçarro, pẽsando
que su amo fuesse. Y metio le por la boca el
estoque. Hazia Orgoños marauillas de
su persona. Mas duro poco tiẽpo. Porq̃
quãdo arremetio, le passaron la frente con
vn perdigõ de arcabuz: de que vino a per-
der la fuerça, y la vista. Fernando Piçar-
ro, y Alonso de Aluarado encontrarõ los
enemigos de traues, y derriuaron cincue-
ta dellos. Y los mas juntamente con los
caualios. Acudieron luego los de Alma-
gro, y Gonçalo Piçarro por su parte. Y
pelearõ todos como Españoles, brauissi-
mamẽte. Mas vencierõ los Piçarros. Y
vsarõ cruelmente dela victoria. Aun q̃ car-
garõ la culpa dello a los vẽcidos cõ Alua
rado en la puẽte de Abancai, q̃ no erã mu-
chos, y queriãse vẽgar. Estãdo Orgoños
rendido a dos caualleros llego vno que lo
derribo, y degollo. Lleuãdo tãbien vno rẽ
dido, y a las ãcas, al capitã Ruidiaz, le dio
otro vna lãçada q̃ lo mato. Y assi mataron
otros muchos despues q̃ sin armas los vic

rõ. Samaniego a Pedro de Lerma a puñaladas enla cama de noche. Murierõ pelеado, los capitanes Aldoscoso, Salinas, y Hernando de Aluarado. Y tãtos Españoles que si los Indios, como lo auiã platicado dieran sobre los pocos, y heridos, que quedauan, los pudieran fácilmẽte acabar. Mas ellos se embeuieron en despoxar los caydos dexãdo los en cueros. Y en robar los reales, q̃ nadie los guardaua. Porque los vencidos huyan. Y los vencedores perseguian. Almagro no peleo por su indispusicion. Miro la batalla de vn recuesto, y metio se enla fortaleza, como vio vencidos los suyos. Gonçalo Piçarro, y Alonso de Aluarado lo siguieron, y prendieron. Y lo echaron enlas prisiones, en que los auia tenido.

¶ Muerte de Almagro.

On la vitoria, y prendimiento de Almagro enriquescierõ vnos, y empobrecieron otros, que vsança es de guerra. Y mas dela q̃ llaman ciuil, por ser hecha entre ciudadanos, vezinos, y parientes. Fernãdo Piçarro se apodero del Cuzco sin contradicion. Aun que no sin murmuraciõ. Dio algo a muchos, q̃ a todos era impossible. Mas como era poco para lo q̃ cada vno, que cõ el se hallo enla batalla, pretendia, embio los mas a conquistar nueuas tierras, dõde se aprouechassen. Y por no q̃dar en peligro ni cuydado, embiaua los amigos de Almagro con los suyos. Embio tãbien a los Reyes en son de preso, a don Diego de Almagro, porque los amigos de su padre no se amotinassen conel. Hizo processo contra Almagro, publicãdo que para embiar lo juntamente con el preso a los Reyes, y de alli a España. Mas como le dixerõ que Mesa, y otros muchos auian de salir al camino, y soltarlo, o porq̃ lo tenia en voluntad por quitar se de ruydo, sentencio lo a muerte. Los cargos, y culpas fueron q̃ entro enel Cuzco, mano armada. Que causo muchas muertes de Españoles. Que se concerto con Mãgo cõtra Españoles. Que dio, y quito repartimientos sin tener facultad del Emperador. Que auia q̃brado las treguas, y juramẽtos. Que auia peleado cõtra la justicia del rey en Abancai, y enlas Salinas. Otras vuo tãbien que callo por no ser tã acriminadas. Almagro sintio grãdemente aq̃lla sentencia. Dixo muchas lastimas. Y q̃ hazian llorar a muy duros ojos. Apelo para el Emperador. Mas Fernando, aun q̃ muchos se lo rogaron abincadamẽte, no quiso otorgar la apelacion. Rogo se lo el mesmo que por amor de Dios no le matasse, diziẽdo que mirasse como no le auia el muerto, pudiendo. Mi derramado sangre de pariente, ni amigo suyo. Aun q̃ los auia tenido en poder. Que mirasse como el auia sido la mayor parte para subir Frãcisco Piçarro, su caro hermano, ala cumbre de honra, y riqueza, que tenia. Dixole que mirasse quã viejo, flaco, y gotoso estaua. Y q̃ reuocasse la sentencia por apelaciõ para dexalle viuir, enla carcel si quiera los pocos, y tristes dias que le quedauan, para llorar en ellos, y alli, sus pecados. Fernando Piçarro estuuo muy duro a estas palabras que ablandaran vn coraçon de azero. Y dixo q̃ se marauillaua que hõbre de tal animo temiesse tãto la muerte. El replico q̃ pues Christo la temio no era mucho temella el. Mas que se conortaria cõ que segun su edad no podia viuir mucho. Estuuo Almagro rezio de confessar, pensando librarse por alli, ya que por otra via no podia. Empero confesso se, hizo testamento, y dexo por herederos al rey, y a su hijo don Diego. No q̃ria consentir la sentencia de miedo dela execucion. Mi Fernãdo Piçarro otorgar la apelacion, porq̃ no la reuocassen en cõsejo d' Indias. Y por q̃ tenia mãdamiẽto de Frãcisco Piçarro. En fin la consintio. Rogaron le, por muchos ruegos, enla carcel. Y despues lo degollaron publicamẽte enla plaça del Cuzca, año de mil y quinientos y quarenta.

Muchos sintierõ mucho la muerte de Almagro, y lo echarõ menos: y quien mas lo sintio, sacando a su hijo, fue Diego de Alvarado, que se obligo al muerto por el matado: y que libro de la muerte y de la carcel, al Fernando Piçarro. Del qual nunca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogo. Y assi vino luego a España a querellar de Francisco Piçarro, y de sus hermanos: y a demãdar la palabra, y pleytesia a Fernãdo Piçarro delante el Emperador. Y andando en ello murio en Valladolid, dõde la corte estaua: y porque murio en tres, o quatro dias, dixeron algunos que fue de yeruas. Era diego de Almagro natural de Almagro: nunca se supo de cierto quien fue su padre, aun que se procuro. Dezian que era clerigo, y no sabia leer. Era esforçado, diligente, amigo de honrra, y fama. Franco, mas con vanagloria: ca queria supiessen todos lo que daua. Por las dadiuas lo amauã los soldados, que de otra manera muchas vezes los mal trataua de lengua, y manos. Perdono mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conoscimientos a los que fueron conel al Chili. Liberalidad de principe, mas que de soldado: pero quãdo murio, no tuuo quien pusiesse vn paño en su degolladero. Tanto parecio peor su muerte, quanto el menos cruel fue: ca nunca quiso matar hombre que tocasse a Francisco Piçarro. Nunca fue casado: empero tuuo vn hijo en vna India de Panama, que se llamo como el: y õ se crio, y enseño muy bien: mas acabo mal, como despues diremos.

Las conquistas que se hizieron tras la muerte de Almagro.

Pedro de Valdiuia fue cõ muchos Españoles a continuar la cõquista de Chili, que Almagro comenco. Poblo, y começo a cõtratar con los naturales, que lo hauiã recebido pacifica mente, aun q̃ con engaño. La luego en cogiẽdo el grano, y cosas de comer, se armaron, y dieron tras los christianos. Y mataron catorze Españoles que andauã fuera de poblado. Valdiuia fue al socorro, dexãdo en la ciudad la mitad de la gente cõ Frãcisco de Villagran, y Alonso de Monroy. Entretanto vinieron hasta ocho mil Chileses sobre la ciudad. Salierõ a ellos Villagrã, y Monroy, cõ treynta de caualllo, y otros algunos de pie. Y pelearõ desde la mañana hasta q̃ los despartio la noche, y todos holgaron dello, los nros de cãsados y heridos cõ flechas, los Indios por la carniceria, que de los suyos auia. Y por las fieras lançadas, y cuchilladas que tenian. Aun que no por esso dexarõ las armas: antes dauã guerra siẽpre a los Españoles, y no les dexauã Indio de seruicio. A cuya falta los nuestros mesmos cauauan, sembrauã, y hazian las otras cosas que para se mãtener son necessarias. Mas cõ todo este trabajo y miseria, descubrieron mucha tierra por la costa. Y oyeron dezir que hauia vn señor dicho Leuchẽ Golma. El qual juntaua dozientos mil cõbatientes para contra otro rey, vezino suyo, y enemigo que tenia otros tãtos. Y que Leuchẽ Golma posseya vna isla, no lexos de su tierra, en que hauia vn grãdissimo templo cõ dos mil sacerdotes: y que mas adelante hauia Amazonas. La reyna de las quales se llamaua Guanomilla, q̃ suena cielo de oro. De dõde arguyan muchos ser aquella tierra muy rica. Mas pues ella esta, como dizen, en quarẽta grados de altura, no terna mucho oro. Empero que digo yo pues aũ no han visto las Amazonas, ni el oro, ni a Leuchen Golma: ni la isla de Salomon que llamã por su gran riqueza. Gomez de Alvarado fue a conquistar la prouincia de Guanuco. Frãcisco d̃ Chanes a guerrear los Conchucos, que molestauan a Trugillo, y a sus vezinos. Y que trayan vn ydolo en su exercito, a quien ofrescian el despojo de los enemigos: y aun sangre de christianos. Pedro de Vergara fue alos Bracomozos, tierra junto al Quito por el norte.

Juã perez de Vergara fue hazia los Chachapoyas. Y Alõso de Mercadillo a Mullubãba. Y Pedro de Cãdia a encima del Collao. El qual no pudo entrar donde gua, por la maleza de aquella tierra, o por la de su gẽte: ca se le amotino mucha della, que amigos eran de Almagro, cõ Mesa, capitan de la artilleria de Piçarro. Fue alla Fernãdo Piçarro, y degollo al mesa por amotinador, y porq̃ hauia dicho mal de Piçarros, y tratado de yr a soltar a Diego de Almagro, si a los reyes lo lleuassen. Dio los treziẽtos hõbres de Candia a Peranzures, y embio lo a la mesma tierra y conquista. Desta manera se despar zieron los Españoles, y conquistarõ mas de setecientas leguas de tierra en largo, leste o casi oeste, con admirable presteza, aun que con infinitas muertes. Fernando, y Gonçalo Piçarro sujectaron entonces el Collao, tierra rica de oro, que chapan con ello los oratorios, y camaras. Y abũdãte de ouejas, que son algo acamalladas de la cruz adelante, aun que mas parescen ciervos. Las que llamã pacos, crian lana muy fina. Lleuan tres y quatro arrouas de carga, y aun sufren hõbres encima: mas andan muy de espacio, cosa contra la impaciente colera de los Españoles. Cãsadas bueluen la cabeça al cauallero, y echan le vna hedionda agua. Si mucho se cansan, caen se, y no se leuãtan hasta quedar sin peso ninguno, aun que las matassen a palos. Viuen enel Collao los hõbres cien años y mas. Carescen de mayz, y comen vnas rayzes que parescẽ turmas de tierra, y que llaman ellos papas. Torno se Fernando Piçarro al Cuzco, dõde se vio con Francisco Piçarro, que hasta entõces no se hauian visto, desde antes que Almagro fuesse preso. Hablaron muchos dias sobre lo hecho, y en cosas de gouernacion. Determinaron que Fernando viniesse a España a dar razon de ambos al Emperador, cõ el processo de Almagro, y con los quintos y relaciones de quantas entradas hauian hecho. Muchos de sus amigos que sabian las verdades, aconsejaron al Fernando Piçarro que no viniesse, diziendo que no sabian como tomaria el Emperador la muerte de Almagro, especial estãdo en corte Diego de Aluarado, que los acusaua, y que muy mejor negociariã desde alli, que alla. Fernãdo Piçarro dezia que le hauia de hazer grandes mercedes el Emperador por sus muchos seruicios: y por hauer allanado aquella tierra, castigando por justicia a quiẽ la reboluiera. A la partida rogo a su hermano Francisco, que no se fiasse de Almagrista ninguno, mayormẽte de los que fueron con el al Chile: porque los hauia el hallado muy cõstantes enel amor del muerto. Y auisolo que no los dexasse jũtar, porque le matariã: ca el sabia como en estando juntos cinco dellos, tratauan de lo matar. Despidio se cõ tãto, y vino a España, y a la corte con gran fausto, y riqueza: mas no se tardo mucho que lo lleuaron de Valladolid a la Mota de Medina del cãpo, de donde aun no ha salido.

¶ La entrada que Gõçalo Piçarro hizo a la tierra de la Canela.

Entre las otras cosas q̃ Fernando Piçarro tenia de negociar cõ el emperador, era la gouernaciõ del Quito para Gõçalo su hermano. Y con tal confiança hizo Francisco Piçarro gouernador de aquella prouincia al suso dicho Gõçalo Piçarro. El qual para yr alla, y a la tierra que llamauã de la Canela, armo doziẽtos Españoles, y a cauallo los ciẽto. Y gasto en su persona y compañeros, bien cinquenta mil castellanos de oro, aun que los mas presto. Tuuo enel camino algunos rencuentros con Indios de guerra. Llego al Quito. Reformo algunas cosas del gouierno. Prouey o su exercito de Indios de carga, y seruicio, y de otras muchas cosas necessarias a su jornada. Y partiose en demanda de la Canela, dexando en Quito por su teniẽte a Pe

dro de Puelles, con dozientos y mas Españoles, con ciento y cinquenta cauallos, con quatro mil Indios, y tres mil ouejas, y puercos. Camino hasta Quixos, que es al norte de Quito, y la postrera tierra que Guaynacapa señoreo. Salieron le alli muchos Indios como de guerra, mas luego desaparescieron. Estando en aquel lugar temblo la tierra terriblemente, y se hundieron mas de sesenta casas, y se abrio la tierra por muchas partes. Hyuno tantos truenos y relampagos, y cayo tanta agua, y rayos que se marauillaron. Passo luego vnas sierras, donde muchos de sus Indios se quedaron elados: y aun allende del frio tuuieron hambre. Apressuro el passo hasta çumaco, lugar puesto a las faldas de vn Volcan, y bien proueydo. Alli estuuo dos meses, q̃ vn solo dia no dexo de llouer, y assi se les pudrieron los vestidos. En Cumaco, y su comarca que cae bazo, o cerca de la equinocial, ay la canela que buscauã. El arbol es grande, y tiene la hoja como de laurel, y vnos capullos como de bellotas de alcorhoque. Las hojas, tallos, corteza, rayzes, y fruta, son de sabor de canela, mas los capullos es lo mejor. Ay mõtes de aquestos arboles, y crian muchos en heredades para vender la especeria, que muy gran trato es por alli. Andan los hombres en carnes, y atan lo suyo con cuerdas que ciñen al cuerpo. Las mugeres traen solamente pañicos. De Cumaco fueron a Coca, dõde reposarõ cinquenta dias, y tuuierõ amistad con el señor. Siguieron la corriẽte del rio, que por alli passa, y que muy caudaloso es. Anduuieron cinquenta leguas sin hallar puente, ni passo. Alli vieron como el rio hazia vn salto de dozientos estados, cõ tanto ruydo que ensordescia, cosa de admiracion para los nuestros. Hallaron vna canal de peña tajada, no mas ancha que veynte pies, por do entraua el rio: la qual, a su parescer, era hõda otros dozientos estados. Los Españoles hizieron vna puente sobre aquella canal, y passaron a la otra parte, que les dezian ser mejor tierra, aun que algo se lo defendieron los de alli. Fueron a Guema tierra pobre, y hambrienta: comiẽdo frutas, yeruas, y vnos como sarmientos que sabiã a ajos. Llegaron en fin a tierra de gente de razon, que comiã pan, y vestiã algodon: mas tan llouiosa, que no tenian lugar de enxugar la ropa. Por lo qual, y por las cienagas, y mal camino, hizieron vn vergantin, que la necessidad los hizo maestros. La brea fue resina. La estopa camisas viejas, y algodõ. Y de las heraduras de los cauallos muertos, y comidos, labraron la clauazon: y a tanto llegaron, que comierõ los perros. Abrio Dõ çalo Piçarro enel vergãtin el oro, joyas, vestidos, y otras cosillas de rescate. Y dio lo a Francisco de Orellana en cargo, con ciertas canoas, en que lleuasse los enfermos, y algunos sanos para buscar prouision. Caminaron dozientas leguas, segun les paresçio, Orellana por agua, y Piçarro por la ribera, abriẽdo camino en muchas partes a fuerça de manos, y fierro. Passaua de vna ribera a otra por mejorar camino: mas siempre paraua el vergantin do el hazia su rancho. Como en tanta tierra no hallasse comida, ni riqueza ninguna de aquellas del Cuzco, Collao, Xauxa, y Pachacama, renegauan los suyos. Pregunto si hauia el rio abaxo algun pueblo abastado, donde reposar, y comer, pudiessen. Dixeron le que a diez soles hauia vna buena tierra, y dieron por señal que se juntaua en ella otro gran rio con aquel. Con esto embio a Orellana que le trayesse comida de alli, o le esperasse ala junta de los rios: mas ni boluio, ni espero, sino fuesse como en otra parte se dixo, el rio abaxo. Y el camino sin parar, y con gran trabajo, hambre, y peligro de ahogar se en rios que topo. Quando llego al puesto, y no hallo el vergantin, en que lleuaua su esperança y hazienda, cuydarõ el, y todos, perder el sesso: ca no tenian pies, ni salud, para yr adelante. Y temian el camino, y montañas passadas, donde hauian muerto cinquẽta Españoles, y muchos Indios. Dieron finalmente la buelta para Quito, tomando a la ventura, otro camino. El qual

aun que vellaco, no fue tan malo como el q̃ lleuarõ. Tardarõ en yr, y boluer año y medio. Caminaron quatrocientas leguas. Tuuieron gran trabajo con las continuas lluuias. No hallaron sal en las mas tierras que anduuierõ. No boluierõ cien Españoles de doziento⁹ y mas q̃ fueron. No boluio Indio ninguno de quãtos lleuarõ, ni cauallo, que todos se los comierõ, y aun estuuierõ por comer se los Españoles que se morian, ca se vsa en aquel rio. Quãdo llegaron donde auia Españoles, besauan la tierra. Entrarõ en Quito desnudos, y llagadas las espaldas, y pies, porque viessen quales veniã: aun que los mas trayan cueras, caperuças, y abarcas de venado. Venian tan flacos, y desfigurados, que no se conoscian: y tã estragados los estomagos del poco comer, que les hazia mal lo mucho, y aun lo razonable.

¶ La muerte de Francisco Piçarro.

Uelto que fue Francisco Piçarro a los Reyes, procuro hazer su amigo a don Diego de Almagro. Mas el no queria, ni aun mostro ser lo: porq̃ de suyo, y por consejo de Juan de Rada, a quiẽ el padre le encomẽdara quando murio, estaua puesto en tomar vengança del, matãdo le. Piçarro le quito los Indios, porq̃ no tuuiesse que dar de comer a los de Chile, que se llegauan, pensando necessitarlo por alli a que viniesse a su casa, y estoruar la jũta, y monipodio que contra el podiã hazer. El y ellos se indignarõ mucho mas por esto: y trayã, aun que a escondidas, quantas armas podian a casa de don Diego. Auisarõ dello a Piçarro: mas el no hizo caso, diziendo q̃ harta malauentura tenia sin buscar mas. Atarõ vna noche tres sogas de la picota: y pusieron las, vna en derecho de casa de Piçarro, otra del teniente, y doctor Juan Velazquez, y otra del secretario Antonio Picado. Mas ningũ castigo, ni pesquisa por ello se hizo, q̃ dio mucha osadia a los Almagristas. Y assi vinieron de dozientas, y mas leguas muchos a tratar con dõ Diego la muerte de Piçarro, que a rio buelto ganancia de pescadores. No queriã matar le, aun que determinados estauã, hasta ver primero respuesta de Diego de Aluarado, que como dixe, hauia ydo a España a acusar los Piçarros. Mas empo aprestsuraron se a ello cõ la nueua que yua el licẽciado Vaca de Castro, y cõ que les deziã que Piçarro los queria matar. Lo qual si verdad no era, fue malicia de algunos, que desseando la muerte de Piçarro, tirauã la piedra, y escondian la mano. Tornaron a dezir a Piçarro, como sin duda ningũa le querian matar, que se guardasse. El respõdio que las cabeças de aquellos guardarian la suya: y que no queria traer guarda, porque no dixesse Vaca de Castro que se armaua contra el. Fue Juan de Rada con quatro compañeros a casa de Piçarro, a descobrir lo que alla passaua. Preguntole porque queria matar a dõ Diego, y a sus criados. Juro Piçarro que tal no queria, ni pensaua: mas antes ellos lo querian matar a el, segun muchos le certificauan, y para esso cõprauan armas. Rada respondio que no era mucho, que cõprassen ellos coraças, pues el comprauа lanças. Atreuida y determinada repuesta, y gran descuydo, y desprecio el de Piçarro, q̃ oyendo aquello, y sabiendo lo otro, no lo prendia. Pidio le Rada licencia para yr se dõ Diego de aq̃lla tierra con sus criados, y amigos. Piçarro que no entendia la dissimulaciõ, cõgio vnas naranjas, ca se passeaua en el jardin, y dio se las, diziẽdo que erã de las primeras de aquella tierra. Y si tenia necessidad, q̃ la remediaria. Con tanto Rada se despidio, y se fue a contar esta platica a los conjurados, que juntos estauan. Los quales determinarõ de matar a Piçarro, estãdo en missa el dia de sant Juan. Vno delos determinados descubrio la conjuracion al cura de la yglesia mayor: el qual hablo luego aq̃lla noche a Picado, y al mesmo Pi

çarro dando le noticia de la traycion. Piçarro que cenãdo estaua con sus hijos, se demudo algo: mas de ay a vn poco dixo, q̃ no lo creya, porque no auia mucho que Juan de Rada le hablo: y que el descubridor dezia aquello por echar le cargo. Embio con todo por Juã Velazquez su teniẽte: y como no vino por estar en la cama malo, fue luego alla con solo Antonio Picado, y vnos pajes con hachas. Y dixo al doctor que renunciasse aquel monipodio. El respõdio, que podia estar seguro, teniendo vara enla mano. De Picado me marauillo, que no auiuo la ribieza del gouernador, ni del teniẽte, en remediar tan notorio peligro. Piçarro descuydo cõ su teniẽte. y no fue ala yglesia, siẽdo dia de san Juã por los conjurados, que propuesto tenian de matarlo en missa: mas oyo la en casa. El teniente, Frãcisco de Chaues, y otros caualleros se fueron, saliẽdo de missa mayor a comer cõ Piçarro, y cada vezino a su casa. Diẽdo los cõjurados, que Piçarro no salio a missa, entẽdieron como eran descubiertos: y aun perdidos, sino haziã presto. Erã muchos los de Chile, que fauoresciã a dõ Diego: y pocos los escogidos, y ofrecidos al hecho: ca no queriã mostrarse, hasta ver como salia el trato, que traya Juan de Rada. El que mañoso era, y esforçado, tomo luego onze compañeros muy biẽ armados, que fueron, Martin de Biluao, Diego Mendez, Christoual de Sosa, Martin carrillo, Arbolãcha, Pinojeros, Maruaez, Sã Millã, Porras, Velazqz, Francisco Muñez. Y como todos estauan comiẽdo, fue a donde Piçarro comia, las espadas sacadas, y bozeando por medio la plaça, muera el tyrãno, muera el traydor, que ha hecho matar a Vaca de Castro. Esto deziã por indignar la gẽte. Piçarro sintiendo las vozes, y ruydo, conosciolo que era, cerro la puerta de la sala. Dixo a Francisco de Chaues que la guardasse con hasta veynte hombres que dentro hauia, y entro se a armar. Rada dexo vn compañero a la puerta dla calle que dixesse, como ya era muerto Piçarro, para que acudiessen alo fauoresçer todos los de Chile, que serian doziẽtos, y subio cõ los otros diez. Chaues abrio la puerta pensando detenerlos, y amansar los con su autoridad, y palabras. Ellos por entrar antes que cerrassen dieron le vna estocada por respuesta. El echo mano ala espada, diziẽdo: como señores, y a los amigos tãbien. Y dieron le luego vna cuchillada, q̃ le lleuo la cabeça cercen, y rodo el cuerpo las escaleras abaxo. Como esto vieron los que dentro estauã, descolgaron se por las ventanas a la huerta. Y el doctor Velazquez el primero, con la vara enla boca, porque no le embaraçasse las manos. Solamente quedaron, y pelearon enla sala siete: los dos quedarõ heridos, y los cinco muertos. Frãcisco Martin de Alcantara, medio hermano de Piçarro, Vargas, y Escãdon, pajes de Piçarro. Vn negro, y otro Español, criado del Chaues. Defendieron la puerta de la camara, do se armaua Piçarro, vna pieça. Cayerõ los pajes muertos. Salio Piçarro bien armado, y como no vio mas de a Francisco Martin, dixo a ellos, hermano que nosotros bastamos para estos traydores. Cayo luego Francisco Martin: y quedo solo Francisco Piçarro esgrimiendo la espada tan diestro, que ninguno se le acercaua por valiẽte que fuesse. Rempuxo Rada a Maruaez, en que se ocupasse. Embaraçado Piçarro en matar aquel, cargaron todos enel, y retruxerõ lo ala camara, donde cayo de vna estocada que por la garganta le dieron. Murio pidiendo confession, y baziẽdo la cruz, sin que nadie dixesse Dios te perdone, a veynte y quatro de Junio, año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era hijo bastardo de Gonçalo Piçarro, capitã en Nauarra. Nascio en Trugillo, y echaron lo a la puerta dela yglesia. Mamo vna puerca ciertos dias, no se hallãdo quiẽ le q̃siesse dar leche. Reconosciolo dspues el padre, y traya lo a guardar sus puercos, y assi no supo leer. Dioles vn dia mosca a los puercos, y perdiolos. No osso tornar a casa de miedo, y fue se a Seuilla con vnos caminantes, y de alli a las In-

Muerte de fran piçarro

dias. Estuuo en santo Domingo. Passo a Oraua con Alonso de Hojeda, y cõ Vasco Nuñez de Valboa a descubrir la mar del sur: y cõ Pedrarias a Panama. Descubrio, y cõquisto lo que llaman el Peru, a costa dela cõpañia que tuuieron el y Diego de Almagro, y Hernando Luque. Hallo, y tuuo mas oro, y plata que otro ningun Español de quãtos han passado a Indias: ni que ninguno de quantos capitanes han sido por el mundo. No era franco, ni escasso. No pregonaua lo que daua. Procuraua mucho por la hazienda del Rey. Jugaua largo con todos, sin hazer diferẽcia entre buenos, y ruynes. No vestia ricamẽte, aun que muchas vezes se ponia vna ropa de Martas, que Fernando Cortes le embio. Holgaua de traer los çapatos blancos, y el sombrero, porque assi lo traya el gran capitan. No sabia mandar fuera de la guerra, y en ella trataua bien los soldados. Fue grossero, robusto, animoso, valiente, y honrrado: mas negligente en su salud, y vida.

¶ Lo que hizo don Diego de Almagro despues de muerto Piçarro.

Al ruydo que matauan al gouernador Piçarro, acudieron sus amigos: y a las vozes que ya era muerto, venian los de Almagro. Y assi huuo muchas cuchilladas, y muertes entre Piçarristas, y Almagristas. Mas cessaron presto, porque los matadores hizieron que don Diego caualgasse luego por la ciudad, diziendo que no hauia otro gouernador, ni aun Rey, sino el enel Peru. Saquearon la casa de Piçarro, que rica estaua: y la de Antonio Picado, y otros muchos, y ricos hombres. Tomaron las armas, y cauallos a quantos vezinos no querian dezir, viua don Diego de Almagro: aun que pocos osaron contradezir al vencedor. Hizieron tambien que los del regimiento, y oficiales del Rey recibiessen, y jurassen por gouernador al don Diego, hasta mãdar otra cosa el Emperador. Todo lo pudieron hazer a su saluo, por estar Fernãdo Piçarro en España, y Gõçalo en lo dela Canela: que si entrambos, o el vno estuuiera alli, quiça no le matarã. Estaua en tanto por enterrar el cuerpo de Francisco Piçarro: y hauia muchos llantos de mugeres alli en los Reyes, por los maridos que tenian muertos, y heridos. Y no osauan tocar a Francisco Piçarro, sin voluntad de don Diego, y de los que le mataron. Juan de Baruaran y su muger, hizieron a sus negros lleuar los cuerpos de Frãcisco Piçarro, y de Frãcisco Martin a la yglesia. Y con licencia de don Diego los sepultaron, gastando de suyo la cera, y ofrenda. Y aun escondieron los hijos, porque no los matassen aquellos que andauan encarniçados. Don Diego quito, y puso las varas de justicia, como le plugo. Echo preso al doctor Velazquez, y Antonio Picado, Diego de Aguero, Guillen Xuarez, licenciado Carauajal, Barrios, Herrera, y otros. Hizo su capitan general a Juan de Rada. Y dio cargos, y Capitanias a Garcia de Aluarado, a Juan Tello, a otro Frãcisco de Chaues, y a otros en el exercito, que junto de ochocientos Españoles. Tomo los bienes de los defuntos, y ausentes: y los quintos del Rey, que fueron muchos, para dar a los soldados, y capitanes. Huuo entrellos passion sobre mãdar, y quisieron matar a Juan de Rada, que lo mandaua todo. Y por esso hizo don Diego dar vn garrote a Francisco de Chaues: y castigo a muchos otros: y aun degollo a Antonio de Origuela, rezien llegado de españa: porque dixo en Trugillo, que todos aquellos eran tyrãnos. Escriuio don Diego a todos los pueblos que lo admitiessen por gouernador. Y muchos dellos lo admitieron por amor de su padre, y algunos por miedo. Alonso de Aluarado, que con cien Españoles estaua en los Chachapoyas, prendio los mẽsajeros, que tales nueuas, y

recado llevaña. Don Diego despacho luego que lo supo, a Garcia d Aluarado por mar, a Trugillo, y a sant Miguel, para tomar las armas, y caualios a los vezinos, que fauoreciã a Alõso de Aluarado, cõ las quales fuesse sobrel. Garcia de Aluarado tomo en Arequipa mucha plata y oro, que los vezinos tenã en santo Domingo, y lo dio a los soldados, y ahorco a Montenegro, y prẽdio a muchos. Y en Trugillo quito el cargo a Diego de Mora, teniẽte de dõn Diego, porq̃ auisaua de todo a Alonso de Aluarado. Y en sant Miguel corto las cabeças a Villegas, a Frãcisco d Loz mediano, y Alonso de Cabrera, mayordomo de Piçarro, que cõ los Españoles de Guanuco huyã de dõ Diego. Diego Mẽdez, que fue a la villa de la Plata cõ veynte de caualio, tomo en Porco onze mil y setenta marcos de Plata cẽdrada. Y puso en cabeça de dõ Diego las minas, y haziẽdas de Francisco, Fernando, y Gonçalo Piçarro, que riquissimas erã, y las de Peranzures, Diego de Rojas, y otros.

¶ Lo que hizierõ enel Cuzco contra don Diego.

Diego de Silua, de ciudad Rodrigo, y Francisco de Caruajal, alcaldes del Cuzco, vsarõ de maña cõ dõ Diego: ca le demandarõ mas cũplidos poderes que los que hauia embiado, para le recebir por gouernador, y entretanto apellidaron gente de la comarca. Gomez de Tordoya supo andãdo a caça la muerte de Piçarro, y el pedimiento de dõ Diego. Torcio la cabeça de su balcon, diziendo, que mas tiẽpo era de pelear que de caçar. Entro en la ciudad de noche, hablo cõ el cabildo de secreto. Partio antes de dia para do estaua Muño de Castro, y auisaron entrãbos de todas estas cosas a Perãzures, que residia en los Charcas. Y a Peraluarez Holguin, que andaua cõquistando en Choquiapo. Y a Diego de Rojas que estaua en la villa d la Plata. Y a los de Arequipa, y otros lugares. Tratauã esto secretamẽte, porque auia enel Cuzco muchos Almagristas, que procurauan por dõ Diego, tomãdo la voz del rey. Y hizierõ su capitã y justicia mayor a Peraluarez Holguin: y se obligarõ a pagar el dinero del rey, q̃ tomauã para sustẽtar la guerra, si el emperador no lo diesse por bien gastado. Peraluarez bizo su maestre de cãpo a Gomez de Tordoya. Capitanes d caualio a Perãzures, y a Garcilasso d la vega. Y de infanteria a Muño d castro, y a Martin de Rojas alferez del pẽdõ real. Matricularõ se a la reseña ciento y cincuẽta de caualio, nouẽta arcabuzeros, y otros doziẽtos y mas peones. Como los q̃ bazia por dõ Diego vierõ esto, ciscauã se de miedo, y salierõ se huyẽdo mas de cincuẽta. Fueron tras ellos Muño de Castro, y Hernando Bachicao cõ muchos arcabuzeros, y trayerõ los presos. Peraluarez q̃ auisado era del intẽto de dõ Diego, salio del Cuzco a recoger los q̃ andauã remõtados por miedo: y a jũtar se cõ Alonso de Aluarado, para yr a los reyes a dar batalla a don Diego, entẽdiendo que se le passariã muchos a su parte, de los que cõel estauã. Don Diego que supo esto embio por Garcia de Aluarado: y en viniẽdo se partio de los Reyes con ciẽ arcabuzeros, ciẽto y cincuẽta piqueros, y trezientos de caualio, y muchos Indios de seruicio. Y porque con su ausencia no se alçassen, echo de alli los hijos de Frãcisco Piçarro. Atormẽto reziamẽte a Picado por saber delos dineros de su amo, y matole. Llego a Xauxa, y paro alli, porque adolescio, y murio Juan de Rada. Que su desseo, y seguro era desbaratar a Peraluarez antes q̃ se jũtasse con Aluarado, ni con Vaca de Castro, que ya estaua enel Quito: y escrito a Jeronimo de Aliaga, Frãcisco de Barrio nueuo, y fray Tomas de san Martin pnincial Dominico. De alli se le fueron el prouincial, Gomez de Aluarado Guillen Xuarez de Carauajal, Diego de Aguero, Juan de Saauedra, y otros muchos. Y peraluarez le tomo ciertas espias q̃

o informaron de todo. Ahorco tres de-
las, y prometio tres mil castellanos a o-
ra, porque espiasse lo que don Diego ha-
ia, diziẽdo, que queria dar enel por vn ata
o despoblado, y neuado: mas era engaño
para los descuydar. Don Diego prendio
l hombre en llegando, por sospecha de la
ardança. Dio le tormento, confesso la ver
dad, y ahorcolo por espia doble. Fue se lue
go a poner en aquella trauiessa neuada, y
estuuo alli tres dias con su cãpo, sufriẽdo
gran frio. Entretanto se le passo Peralua
rez, y se junto con Aluarado en Guarayz,
ierra de Guaylas. Y escriuieron ambos a
Vaca de Castro, que viniesse a tomar el
ercito, y la tierra, por el emperador. Dõ
Diego siguio diez leguas a Peraluarez,
y como no lo podia alcãçar, tiro la via del
Cuzco, robando lo que hallaua.

¶ Como Vaca de Castro fue al Peru.

Abidas por el Emperador las rebueltas, y vandos del Peru: y la muerte de Almagro, y otros muchos Españoles, quiso entender quiẽ te nia la culpa, para castigar los reboltosos: que castigados aquellos, se apaziguarian los demas. Embio alla con bastãte poder y instrucio, al licẽciado Vaca de Castro, natural de Mayorga, q̃ oydor era de Valladolid. Y porque fuesse le dio el consejo real, y el habito de Santiago, y otras mercedes. Y todo a interceſſion del cardenal fray Garcia de Loaysa, arçobispo de Sevilla, y presidente de Indias, que le fauorecio mucho por amor del conde de Siruela, su amigo. Fue pues Vaca de Castro al Peru: y con tormenta que tuuo, despues q̃ salio de Panama, paro en puerto d Buena ventura, gouernacion de Benalcaçar, y tierra desesperada, como los manglares de Piçarro. No quiso, o no pudo yr por mar a Lima, y camino al Quito. Pesso pereſcer antes de llegar alla de hãbre, dolencias, y otros veynte trabajos. Recibiole muy bien Pedro de Puelles, q̃ Gonçalo Piçarro aun no era buelto de la Canela, y auiso de su venida a muchos pueblos. Vaca de Castro descãso en Quito. Proueyo algũas cosas, y partiose a Trugillo a tomar la gẽte q̃ tenia Peraluarez, y Aluarado para resistir a dõ Diego. Quãdo llego alla lleuaua mas de dozientos Españoles cõ Pedro de Puelles, Lorẽço de Aldana, Pedro d Vergara, Gomez d Tordoya, Garcilasso dela Vega, y otros principales hõbres q̃ acudian al rey. Presento sus prouisiones al cabildo, y exercito: y fue recebido por justicia, y gouernador d Peru. Boluio las varas y oficios de regimiẽto, a quien se las entrego. Y las vãderas, y cõpañias a los mesmos capitanes, reseruãdo para si el estãdarte real. Embio a Xauxa cõel cuerpo del exercito a Peraluarez, maestro de cãpo. Dexo alli en Trugillo a Diego de Mora por su teniẽte, y el fuese a los Reyes, dõde hizo armas, y gente para engrossar el exercito. Y para lo pagar, tomo prestados ciẽ mil ducados de los vezinos de alli: los quales se pagarõ despues de quintos, y haziendas reales. Puso por teniente a Francisco de Barrio nueuo de Soria, y por capitã de los nauios a Juan Perez de Gueuara, mãdandoles q̃ si don Diego viniesse alli, se embarcassẽ ellos cõ todos los de la ciudad. Y el ptio para Xauxa cõ la gẽte q̃ hauia armado, y cõ muchos arcabuzes, y poluora. En llegando hizo alarde, y hallo seys ciẽtos españoles. De los quales erã ciẽto y setẽta arcabuzeros, y treziẽtos y cinquenta de cauallo. Nõbro por capitanes de cauallo a Peraluarez, Alonso de Aluarado, Gomez de Aluarado, Pedro de Puelles, y otros. Y a Pedro de Vergara, Muño de Castro, Juan Velez de Gueuara d arcabuzeros. Hizo maestre de campo al mesmo Peraluarez Holguin, y alferez mayor a Frãcisco d Carauajal: por cuya industria, y seso, se gouerno el exercito. Estando enesto vinierõ cartas del Quito, como era buelto Gonçalo Piçarro, y queria venir a ver a Vaca de Castro. Mas el mãdo luego que no viniesse, basta que se lo escriuiesse, porque no

estoruasse los tratos de don Diego, que andaua por cõcertar se, o quiça porque no le alçassen los del exercito por cabeça, y gouernador, por respecto de su hermano Frãcisco Piçarro, cuyo amor y memoria, estauan en las entrañas de los mas capitanes y soldados.

¶ Apercebimiento de guerra que hizo don Diego enel Cuzco.

Al tiempo que don Diego llego al Cuzco andauan rebueltos los vezinos: porque fue Christoual Sotelo delante con despachos, y gente, estãdo ya dentro Gomez de Rojas, que tenia la possessiõn por Vaca de Castro. Mas estuuieron ãdos todos, y el apoderose de la ciudad, y tierra. Hizo luego poluora, y artilleria, y muchas armas de cobre, y plata: y dio quanto pudo a sus capitanes, y soldados. Riñeron en aquel medio tiempo Garcia de Aluarado y Christoual Sotelo, y el Garcia mato al Christoual a estocadas. Intento matar a don Diego, robar la ciudad, y yrse al Chile, con sus amigos. Y para lo hazer a su saluo cõbido lo a comer a su casa. Supo don Diego la traycion, y hizo se malo aql dia. Y metio en su recamara secretamẽte a Juã Balsa, Diego Mendez, Alonso de Sayauedra, Juan Tello, y otros amigos de Sotelo. Garcia de Aluarado tomo ciertos amigos suyos, y fue a llamar, y traer a don Diego. Y no se quiso tornar del camino, aun que Martin Carrillo, y Salado le auisaron de la celada. Rogo a don Diego que se fuesse a comer pues era hora, y estaua guisado. Dixo el, mal dispuesto me fiẽro señor Aluarado, empero vamos. Leuanto se de sobre la cama, y tomo la capa. Començaron a salir los de Aluarado, y vno de don Diego cerro la puerta, dexando dentro, y solo al Garcia de Aluarado, y mataron lo, y aun dizen q̃ don Diego lo hirio el primero. Alborotose mucho la gẽte por su muerte, q̃ tenia grandes amigos: mas luego don Diego la puso en paz, aunque algunos se le fuerõ a Xauxa. Aderesço su exercito, que serian obra de setecientos Españoles. Los doziẽtos con arcabuzes, otros dozientos y cinquenta cõ cauallos, y los demas con picas, y alabardas. Y todos tenian coraças, o cotas, y muchos de cauallo arneses. Gente tan bien armada no la tuuo su padre, ni Piçarro. Tenia tã bien mucha artilleria, y buena, en que confiaua: y gran copia de Indios con Paulo, a quien su padre hiziera Inga. Salio del Cuzco muy triumphante, y no paro hasta Vilcas q̃ ay cinquenta leguas. Lleuo por su general a Juã Balsa, y por maestro de campo a Pedro de Oñate, que Juan de Rada ya se hauia muerto.

¶ La batalla d Chupas entre Vaca de Castro, y don Diego.

De Vaca d Castro de Xauxa a Guamãga cõ todo su exercito, que ay doze leguas, a grã priesa por entrar allí primero que dõ Diego: ca le dezian como venian los enemigos a meter se dentro. Es fuerte Guadamanga, por las barrancas que la cercan, y importãte para la batalla. Escriuio a don Diego con Ydiaquez, y Diego de Mercado, que le perdonaria quantas muertes, robos, agrauios, y insultos hauia hecho, si entregaua su exercito: y le daria diez mil Indios, donde los quisiesse: y que no procederia contra ninguno de sus amigos, y consejeros. Respondio que lo haria, si le daua la gouernacion del nueuo reyno de Toledo, y las minas, y repartimiẽtos de Indios, q̃ su padre tuuo. Andãdo en demãdas, y respuestas, llego a Guaraguaçi vn clerigo, que dixo a don Diego como venia de Panama: y que lo hauia perdonado el emperador, y hecho gouernador del nueuo Toledo: por tanto que le

esse las albricias. Dixo assi mesmo q̃ Da
de Castro tenia pocos Españoles, mal
mados, y descõtentos. Nuevas que aun
ue fallas, y no creydas, animaron mucho
sus compañeros. Tomaron tambien los
orredores del campo a vn Alonso Gar
a, que yua en abito de Indio, con cartas
el rey, y Vaca de Castro, para muchos
apitanes, y caualleros. En que les prome
a grandes repartimientos, y otras mer
edes. Ahorcolo don Diego por el traje,
mensaje. Y quexo se mucho de Vaca de
Castro, porque tratando con el de cõcier
os, le sobornaua la gẽte. Fue gran cõstan
ia, o indinaciõ, la del exercito de dõ Die
o, porque ninguno lo desamparo. Escri
ieron desuerguenças a los del rey, y que
o fiassen de Vaca de Castro, ni del Car
enal Loaysa, q̃ lo embiaua, pues no tra
a prouisiones del emperador. Y si las tra
a no valian por ser hechas contra la ley,
ues le hazian gouernador si muriesse Pi
arro. Don Diego si le dieran vn perdon
eneral firmado del rey, se diera por la rẽ
a, y gouierno del padre, segun dizẽ. Mas
enojado, o confiado, publico la batalla
n presencia de Ydiaquez, y Mercado. Y
rometio a sus soldados las haziendas, y
ugeres de los contrarios que matassen.
Palabra de tirano. Mouio luego el real,
artilleria, de Vilcas, y fue a poner se en
na loma dos leguas de Guamanga. Da
a de Castro que supo su determinacion, y
amino, dexo a Guamanga por ser aspera
para los caualios, que tenia muchos mas
que don Diego. Y puso se en vn llano alto
que llamauan Chupas, a quinze de Setiẽ
re, año de mil y quinientos, y quarenta y
cos. Estauan los exercitos cerquita, y los
corazones lexos. La los de don Diego
desseauan la batalla, y los otros la temian.
Y assi dezian que Fernando Pizarro esta
ua preso, porque dio la batalla de las Sali
nas, y que venia el a castigar los de mas.
Vaca de Castro los animo ala batalla, y
porque peleassen condeno a muerte a don
Diego de Almagro, y a todos los que le
seguian. Firmo la sentencia, y pregonola.
Y assi repartio luego a otro dia con voluntad de todos los caualios en seys esquadras. Echo delante a Nuño de Castro cõ cinquẽta arcabuzeros, que trauasse vna escaramuça, y el subio vn grã recuesto, a mucho trabajo, donde assento su artilleria Martin de Valencia el Capitan. Y si don Diego les defendiera la subida, los desbarataua, segun yuan desordenados, y cansados. No hauia entrẽ los exercitos mas de vna lomilla, y escaramuçaua ligeramente, hablando se vnos a otros. Don Diego estaua en auentajado lugar, y orden si no se mudara. Tenia la infanteria en medio, y alos lados los de caualio. Y delante la artilleria, en parte rasa, y anchurosa, para jugar de hito enlos enemigos, que le acometiessen. Puso tambien a su mano derecha a Paulo Inga con muchos honderos, y que leuauan dardos, y picas. Vaca de Castro hizo vn largo razonamiento a los suyos, y se puso en la delantera con la lança en puño para romper de los primeros, pues assi lo queria don Diego. Ellos respondiendo fiel y animosamente, le rogaron, y hizieron que fuesse de tras, y assi quedo en la retaguarda con treynta de caualio. Puso a la mano derecha los medios caualios con Alonso de Aluarado, y con el pendon real, que leuaua Christoual de Barrientos. Y los otros ala yzquierda con Peraluarez, y los otros capitanes, y en medio a los peones. Mando a Nuño de Castro que anduuiesse sobresaliente con cinquenta arcabuzeros. Era ya muy tarde quando esto passaua. Y jugaua tan rezio la artilleria de don Diego, que hazia temer a muchos. Y vn mancebo por guardar se della, se puso tras vna gran piedra. Dio la pelota en ella, salto vn pedaço, y matole. Quisiera Vaca de Castro dexar la batalla para otro dia, con parecer de algunos capitanes. Mas Alonso de Aluarado, y Nuño de Castro porfiarõ que la diesse, aun que peleassen de noche, diziendo que si la dilataua se resfriarian los soldados. Y se passarian a don Diego, pẽsando que de miedo la dexaua por ser mas

y mejores los enemigos. Tuuieron otro inconueniẽte para no pelear, y era que no podian yr derechos sin rescebir mucho daño delos tiros. Francisco de Caruajal, y Alonso de Alcarado, guiaron el exercito por vn vallejo, o quebrada, que hallaron a la parte yzquierda. Por donde subieron ala loma de don Diego, sin rescebir golpe de artilleria, que se passaua por alto. Y aun dexaron la suya por la subida, y porq̃ vn tiro della mato cinco personas delas q̃ la lleuauan. Dõ Diego camino hazia los enemigos, con la orden que tenia, por no mostrar flaqueza, que assi fue aconsejado de sus capitanes. Empero fue cõtra la de Pero Suarez, sargento mayor, que sabia de guerra mas que todos. Y dizẽ por muy cierto, que si quedo estuuiera el venciera esta batalla. Mas vino a ponerse a la punta dela loma. Y no pudo aprouechar se de su artilleria. Començaron los Indios de Paulo a descargar sus hondas, y varas con mucha grita. Fue a ellos Castro con sus arcabuzeros. Y retrayolos. Socorrio les Marticote capitan de arcabuzeria, y començose la escaramuça. Començaron a subir a lo alto, y llano, los esquadrones de Baca de Castro al son de sus atambores. Despararon en ellos la artilleria y lleuo vna hilera entera. Y los hizo abrir y aun ciar. Mas los capitanes los hizieron cerrar, y caminar adelante, con las espadas desnudas. Y por romper fueran rompidos, si Francisco de Caruajal, que regia las hazes, no los detuuiera hasta que acabasse de tirar la artilleria. Mataron en esto los arcabuzeros de dõ Diego a Peraluarez Holguin. Y derribarõ a Gomez de Tordoia. Por lo qual, y por el daño que los tiros hazian en la infanteria, dio vozes Pedro de Vergara, que tambien herido estaua, a los de caualllo que arremetiessen. Sono la trompeta, y corrieron para los enemigos. Don Diego salio al encuentro cõ gran furia. Cayeron muchos de cada parte con los primeros golpes de lança. Y muchos mas con los de espada, y acha. Estuuo en peso buẽ rato la batalla sin declarar vitoria por ninguna delas partes. Aun quẽ los peones de Baca de Castro auian ganado la artilleria. Y los de don Diego auian muerto muchos cõtrarios. Y tenian dos vanderas enteras. Anochecia ya, y cada vno queria dormir con vitoria. Y assi peleauan como lones. Y mejor hablando como Españoles. La el vencido auia d perder la vida, la honra, la hazienda, y señorio dela tierra. Y el vencedor ganarlo. Baca de Castro arremetio con sus treynta caualleros al cuerno yzquierdo contrario, donde muy enteros, y como vencedores, estauan los enemigos. Y trauose alli, como d nueuo, otra pelea. Mas al fin vencio, aun que le mataron al capitan Ximenez, a Mercado de Medina, y otros muchos. Don Diego, viendo los suyos de vencida, se metio en los enemigos, porque le matassen, peleando. Mas ninguno lo hirio, o porque no lo conocieron, o porque peleaua animosissimamente. Huyo en fin con Diego Mendez, Juan Rodriguez Barragã, Juan de Guzman, y otros tres al Cuzco. Y llego alla en cinco dias. Christoual d Sosa se nombrara tambien, y Martin de Bilbao, diziendo yo mate a Francisco Piçarro. Y assi lo hizierõ pedaços, combatiẽdo. Muchos se saluaron por ser de noche. Y hartos por tomar a los caydos de Baca de Castro las vandas coloradas, que por señal lleuauan. Los Indios que como lobos aguardauan la fin dela batalla, mataron a Juan Balsa, a vn comendador de Rodas su amigo, y muy muchos otros que huyendo yuan, a otro Inga. Murieron trezientos Españoles dela parte del rey, y muchos aun que no tantos, dela otra. Assi que fue muy carnicera batalla. Y pocos capitanes escaparon viuos, tambien pelearon. Quedaron heridos mas de quatrocientos. Y aun muchos dellos se claron aquella noche, tanto frio hizo.

¶ La justicia q̃ hizo Baca de Castro en dõ Diego de Almagro y en otros muchos.

Gran parte dela noche gasto Vacas de Castro en hablar y loar sus capitanes, y otros caualleros, y ombres principales que a el llegauan a r le la nozabuena dela vitoria. Y a la ver ad ellos merescian ser loados. Y el ensalado. Saquearon el real de don Diego, e mucha plata, y oro tenia, no sin muers delos que lo guardauan. No dexaron s armas con recelo delos enemigos, ca o sabian por entero quan de veras auian uydo. Passaron frio, y hambres. Y aun stima por las vozes, y gemidos, y que s que los heridos dauan, sintiendose mo r de yelo. Y desnudar delos Indios. La os achocauan tambien algunos con poz as, que vsan, por despojarlos. Corrierõ campo en amaneciendo. Curaron los eridos, y enterraron los muertos. Y aun cuaron a sepultar en Guamanga a Peluarez Holguin, a Gomez d Tordoia, otros pocos. Arrastraron, y desquartiaron el cuerpo de Martin de Bilbao, ue mataron enla batalla, segun dire, por ue mato a Francisco Piçarro. Otro tãbien hizieron por la mesma causa Martin Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Dezquez, y otros. Enlo qual gastaron toaquel dia. Y otro siguiente en yr a Guanga. Donde Vaca de Castro comeno a castigar los Almagristas, q̃ presos, heridos estauan. La bien mas de cienso, y sesenta se recogeron alli. Y entregaon las armas a los vezinos, que los prẽieron. Cometio la causa al licenciado de Gama. Y en pocos dias se hizierõ quaros los capitanes Juan Tello, Diego de Poces, Franciscs Peces, Juan Perez, Juan Diente, Marticote, Basilio, Carlenas, Pedro de Oñate, Maestro de cãpo, y otros treynta, que por breuedad calla. Vaca de Castro desterro tambien algunos. Y perdono los de mas. Embio a sus casas casi todos lo que con el estauan que tenian repartimiẽto, y cargo. Embio a Pedro de Vergara a poblar los Bracamoros que auia conquistado. Y fue se al Cuzco, que lo llaman, por que no les quitassen a don Diego algunos que bien lo querian. Acogio se don Diego con solos quatro al Cuzco, pensando rebazerse alli. Mas su tiniẽte Rodrigo de Salazar de Toledo, y Anuon Ruyz de Bucuara, Alcalde, y otros vezinos lo echaron preso, como vieron vẽcido, y solo. Vaca de Castro lo degollo en llegando. Embozo a Juã Rodriguez barragan, y al alferez Enrique, y a otros. Diego Mendez Orgoños se solto, y se fue al Inga, que estaua enlos Andes. Y alla le maçaron despues los Indios. Con la muerte de don Diego quedo tan llano el Peru como antes que su padre, y Piçarro descompadrassen. Y pudo muy bien Vaca de Castro regir, y mãdar los Españoles. Loauan muchos el animo de don Diego, ann que no la intencion, y desuergonça, que tuuo contra el rey. La siendo tan moço vengo a consejo de Juan de Rada la muerte de su padre sin querer tomar nada de Piçarro, aun que tuuo necessidad. Supo conseruar los amigos, y gouernar los pueblos, que lo admitieron, aun que vso algun rigor, y robos por amor dlos soldados. Peleo muy bien. Y murio christianamente. Era hijo de India, natural de Panama. Y mas virtuoso, que suelen ser mestizos, hijos de Indias, y Españolas. Y fue el primero que tomo armas, y que peleo contra su rey. Tãbien se marauillouan dela constante amistad que los suyos le tuuieron. La nunca lo dexaron hasta ser vẽcidos, por mas perdon, y mercedes que les dauan. Tãto puede el amor, y vandos vna vez tomados. Auia muchos soldados, que no tenian hazienda, ni que hazer. Y porque no causassen algun bullicio como los passados, y tãbien por conquistar, y cõuertir los Itrdios embio Vaca de Castro muchos capitanes a diuersas partes. Como fue a los capitanes Diego de Rojas, Felipe Gutierrez de Madrid, y Nicolas de Heredia q̃ lleuaron mucha gente. Embio a Monroi en socorro de Valdiuia, que tenia gran necessidad enel Chili. Y tambien fue a Mullubamba Joan Perez de Bucuara, tier

ra começada a conquiſtar, y rica de minas de oro. Y entre los rios Maranõn, y dela plata. O por mejor dezir nacẽ enella. Y criã vnos peces del tamaño, y hechura de perros, que muerden al hombre. Anda la gente caſi deſnuda, y ſan arco, comẽ carne humana. Y dizen que cerca de alli hazia el norte ay camellos, gallipauos de Mexico, y ouejas menores q̃ las del Perũ. Y Amazonas de Orellana. Llamo a Gonçalo Piçarro. Y dio le licẽcia q̃ fueſſe a ſus pueblos, y repartimiento delos Charcas. Encomendo los Indios que ya cos eſtauan. Aun que muchos ſe queyauã por no les alcãçar parte. Hizo muchas ordenanças en gran vtilidad delos Indios. Los quales começaron a deſcãſar, y cultiuar la tierra, ca enlas guerras ciuiles paſſadas auian ſido muy mal tratados. Y aun dizen que murieron, y mataron millon, y medio dellos en ellas. Y mas de mil Eſpañoles. Reſidio Vaca de Caſtro enel Cuzco año y medio. Y en aq̃l tiẽpo ſe deſcubrieron riquiſſimas minas de oro y de plata.

Viſita del cõſejo de Indias.

DElas rebueltas del Peru, que cõtado auemos, reſulto viſita del cõſejo de Indias. Y nueuas leyes para regir aq̃llas tierras, cauſadoras de grãdes muertes, y males, no por ſer muy malas, ſino por ſer rigoroſas como luego diremos. Hizo la viſita el doctor Juan de Figueroa, oydor del cõſejo, y camara del rey. Eran oydores de aquel conſejo el doctor Beltran, El licẽciado Gutierrez Delazquez, El doctor Juan Bernal de Luco, y el licenciado Juã Xuarez de Carauajal, Obiſpo de Lugo. Fiſcal el licenciado Villalobos. Secretario Juan de Samano. Y preſidente, fray Garcia de Loayſa, cardenal, y arçobiſpo de Seuilla. El emperador viſta la informacion, y teſtigos, quito dela audiencia al doctor Beltran, y Obiſpo de Lugo. El obiſpo perſeuero en corte. Y dende a quatro, o cinco años lo hizo el rey comiſario general dla cruzada. El doctor Beltran ſe fue a nueſtra ſeñora de Gracia, de Medina del Campo donde tenia caſa, y tambiẽ le perdono el emperador. Y le mando dar ſu hazienda, y ſalario acoſtumbrado en ſu caſa. Mas la cedula deſtas mercedes llego con la muerte. Dexo gracias a dios que lo dexo morir ſin negocios, ſin juegos, ni trapaças. Era agudo, y reſoluto. Tuuo muchos y grandes ſalarios, ſiendo abogado. Dexo los por el conſejo real. Y remouieron lo del. Dexo le llorar ſus deſuenturas, queyando ſe de ſi meſmo porque dexo la abogacia por la audiencia. Fue muy rabur. Y jugauan mucho ſu muger, y hijos, que lo deſtruyeron. A toda ſuerte de hombres eſta mal el juego. Y peor a los que tienen negocios. Y negocios de rey, y reynos. No falto quiẽ trachaſſe al cardenal, penſando ſucceder en la preſidencia. Mas el era libre, acepto al Emperador, y amigo del ſecretario Francisco delos couos, que tenia la maſſa de los negocios.

Nueuas leyes y ordenanças para las Indias.

SAbiendo el emperador las deſordenes del Peru, y malos tratamiẽtos que ſe hazian a los Indios, quiſo remediar lo todo, como rey juſticiero, y zeloſo del ſeruicio de dios, y prouecho delos hõbres. Mando al doctor Figueroa, tomar ſobre juramento los dichos de muchos gouernadores, conquiſtadores, y religioſos que auian eſtado en Indias, aſſi para ſaber la calidad delos Indios, como el tratamiento que ſe les hazia. Y aun porque le dezian algunos frayles que no podia hazer la conquiſta de aquellas partes. Aſſi que buſco perſonas de ſciencia, y de conſciencia que ordenaſſen algunas leyes para gouernar las Indias buena, y chriſtianamente. Los quales fueron el cardenal fray Garcia de Loyſa, Sebaſtian Ramirez, obiſpo de

Cuen

Cuenca, y presidente de Valladolid, que hauia sido presidente en santo Domingo, y en Mexico, Don Juan de çuñiga, ayo del principe don Felipe, y comẽdador mayor de Castilla, El secretario Frãcisco de los Couos comendador mayor de Leõ, don Garcia Manrique conde de Osorno, y presidẽte de Ordenes, que hauia entendido en negocios de Indias mucho tiẽpo, en ausencia del Cardenal, el doctor Hernando de Gueuara, y el doctor Juan de Figueroa, que erã de la camara, y el licẽciado Mercado oydor del consejo real, el doctor Bernal, el licẽciado Gutierre Delazquez, el licẽciado Salmeron, el doctor Gregorio Lopez, que oydores erã de las Indias, y el doctor Jacobo Gonçalez de Artiaga, que a la sazon estaua en cõsejo de Ordenes. Juntauan se a tratar, y disputar cõ el Cardenal, que posaua en casa de Pero Gonçalez de Leon. Y ordenaron, aunque no con voto de todos, obra de quarenta leyes, que llamaron ordenanças: y firmo las el Emperador en Barcelona. Y en veynte de nouiembre, año de mil y quinientos, y quarenta y dos.

¶ La grãde alteracion que huuo enel Peru por las ordenanças.

Assi presto como fueron hechas las ordenãças, y nueuas leyes para las Indias, las embiaron los q̃ de alla en corte andauã a muchas partes. Isleños a sancto Domingo: Mexicanos a Mexico, Peruleros al Peru. Donde mas se alteraron con ellas fue enel Peru: ca se dio vn traslado a cada pueblo. Y en muchos repicarõ campanas de alboroto, y bramauan leyendo las. Vnos se entristecian, temiendo la execucion. Otros renegauan: y todos maldezian a Fray Bartolome de las casas, que las hauia procurado. No comian los hombres, llorauan las mugeres, y niños. Ensoberuescian se los Indios, que no poco temor era. Cartearon se los pueblos para suplicar de aquellas ordenanças, embiando al emperador vn grãdissimo presente de oro, para los gastos que hauia hecho en la yda de Argel, y guerra de Perpiñan. Escriuieron vnos a Gonçalo Piçarro, y otros a Baca de Castro, que holgauan de la suplicacion, pensando escluyr a Blasco Nuñez por aq̃lla via, y quedar ellos con el gouierno de la tierra. No digo entrambos juntos, sino cada vno por si: que tambien fuera malo, porque huuiera sobre ello grandes reuoluciones. Platicauã mucho la fuerça, y equidad de las nueuas leyes, entre si, y con letrados que hauia en los pueblos, para lo escreuir al Rey, y dezir lo al Virrey, que viniesse a executar las. Letrados huuo que afirmaron como no incurriã en deslealtad ni crimen, por no las obedescer, quanto mas por suplicar dellas, diziendo que no las quebrantauan, pues nunca las hauian consentido, ni guardado. Y no eran leyes, ni obligauan, las que hazian los reyes, sin comun consentimiento de los reynos que les dauan la autoridad. Y que tãpoco pudo el Emperador hazer aquellas leyes sin darles primero parte a ellos, que erã el todo de los reynos del Peru, esto quanto a la equidad. Dezian que todas eran injustas, sino la q̃ vedaua cargar los Indios, la que mandaua tassar los tributos, la que castiga los malos, y crueles tratamientos. La que dize sean enseñados los Indios en la fe con mucho cuydado, y otras algunas. Y que ni era ley, ni hauian de aconsejar al Emperador que firmasse con las otras la que manda, se ocupen ciertas horas cada dia los oydores, y oficiales, a mirar como el Rey sea mas aprouechado. Ni la que nombra por presidente al licenciado Maldonado, y otras que mas eran para instruciones, que para leyes, y que parescian de Frayles. Con esto pues se animauan mucho los conquistadores, y soldados a suplicar de las ordenanças, y aun a contradezir las. Y tambien porque tenian dos cedulas del Emperador, que les daua los

repartimientos para si, y a sus hijos, y mugeres, porque se casassen, mandando les espressamente casar. Y otra que ninguno fuesse despojado de sus Indios, y repartimientos sin primero ser oydo a justicia, y condemnado.

¶ De como fueron al Peru Blasco Nuñez Vela, y quatro oydores.

Dando fueron hechas las ordenanças de Indias, dixeron al Emperador que embiasse hombre de barua con ellas al Peru: por quãto eran rezias, y los Españoles de alli reboltosos. El que lo bien conoscia, escogio, y embio cõ titulo de Virrey, y salario de dezioche mil ducados, a Blasco Nuñez Vela caualliero principal, y veedor general delas guardas. Hombre rezio, que assi se requeria para executar aquellas leyes al pie de la letra. Hizo tãbien vna chancilleria en el Peru, que hasta alli a Panama yuan con las apelaciones, y pleytos. Nombro por oydores al licenciado Diego de Lepeda de Tordesillas, al doctor Lison de Tejada, de Logroño, al licenciado Pero Hortiz de çarate, de Orduña, y al licenciado Juan Aluarez. Y porque nunca se hauia tomado cuẽta a los oficiales del Rey, despues que se descubrio el Peru, embio a tomar se las a Augustin de çarate, q̃ era secretario del consejo real. Partio pues Blasco Nuñez con la audiencia, y llego al Nõbre de dios a diez de Enero de mil y quinietos, y quarenta y quatro. Hallo alli a Christoual de Barrientos, y otros Peruleros de partida para España, con buena cantidad de oro, y plata. Y requirio a los alcaldes embaraçassen aquel oro, hasta que se aueriguasse de que lo lleuauan: ca le dixeron como aquellos hombres hauian vẽdido Indios, y traydo los en minas. Cosa de que mucho se alteraron, y quexaron los vezinos, y los dueños del oro: assi por el daño, como por no ser aquella ciudad de su jurisdicio, y gouierno. Y si por los oydores no fuera, se lo confiscara conforme a la instruccion, y cedula, que lleuaua contra los que huuiessen traydo Indios en minas. Fue a Panama. Puso en libertad quantos Indios pudo hauer delas prouincias del Peru, y embio los a sus tierras a costa de los amos, y del Rey. Algunos huuo que se escondieron por no yr, diziendo que mejor estauan cõ dueño, que sin el. Otros se quedarõ en Puerto Viejo, y por alli a ser putos, que se vsa mucho: y se cortaron el cabello a la vsança vellaca. Desembargo Blasco Nuñez el oro a los del nombre de Dios. Y porque no se alborotassen mas los Españoles de aquellos dos pueblos, dixo que solamẽte procederia contra Baca de Castro que traya, y mandaua traer Indios a las minas. Començaron a diferir el, y los oydores en algũas cosas. Estuuieron malos ellos, y ocupados. Y el partio se sin esperar los, aun que mucho se lo rogaron, y aconsejaron: porque supo la negociacion, y escandalo del Peru. Llego a Tumbez a quatro de Março. Liberto los Indios, quito las Indias que por amigas Españoles tenian. Y mando les q̃ ni diessen comida sin paga, ni lleuassen carga contra su voluntad. Lo qual entristecio tanto a los Españoles, quanto alegro a los Indios. Entrando en sant Miguel mando a vnos espanoles pagar los Indios de carga que lleuauan, ya que no se podia escusar el cargallos. Pregono las ordenanças. Despoblo los Tambos. Dio libertad a los Indios esclauos, y forçados. Tasso los tributos, y quito los Indios de repartimiento a Alõso Palomino, porque hauia sido alli teniẽte de gouernador, que assi lo disponian las nueuas leyes. Por lo qual le quitauan la habla, y la comida, como a descomulgado. Y ala salida del lugar le dierõ grita las Españolas: y lo maldixeron, como si lleuara cõsigo la yra de Dios. Y en Piura dixo que ahorcaria a los que suplicauã de sus prouisiones, referẽdadas

de vn su criado, que no era escriuano del rey. Y los vezinos de allí se escandalizauan mas de sus palabras, y aspereza, que de las ordenanças.

¶ Lo que passo Blasco Nuñez con los de Trugillo.

Vino Blasco Nuñez en Trugillo con grã tristeza de los Españoles. Hizo pregonar publicamente las ordenanças, tassar los tributos, aborrar los Indios, y vedar que nadie los cargasse por fuerça, y sin paga. Quito los vassallos, que por aquellas ordenãças pudo, y puso los en cabeça del rey. Suplico el pueblo, y cabildo delas ordenanças, saluo de la que mandaua tassar los tributos, y pechos: y de la que vedaua cargar los Indios, aprobãdo las por buenas. El no les otorgo la apelacion, antes puso muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziessen, diziendo que traya expressissimo mandamiẽto del Emperador para las executar sin oyr, ni conceder apelacion alguna. Dixo les empero que tenia razon de agrauiar se de las ordenças, que fuessen sobre ello al Emperador: y que el le escriuiria quan mal informado hauia sido, para ordenar aq̃llas leyes. Visto por los vezinos su rigor y dureza, aun que buenas palabras, comẽçarõ a renegar. Vnos dezian que dexarian las mugeres, y aun algunos las dexaran si les vallera: ca se hauian casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por mãdamiento que les quitaran las haziendas, sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos, ni muger que mantener, si les hauian de quitar los esclauos, que los sustentauan, trabajando en minas, labrança, y otras granjerias. Otros pedian les pagasse los esclauos que les tomaua, pues los hauian comprado de los quintos del rey, y tenian su hierro y señal. Otros dauã por mal empleados sus trabajos, y seruicios, si al cabo de su vejez no hauian de tener quien los siruiesse. Estos mostrauã los dientes caydos, de comer mayz tostado en la conquista del Peru. Aquellos muchas heridas y pedradas. Aquellotros grãdes bocados de lagartos. Los cõquistadores se quexauan, que hauiendo gastado sus haziendas, y derramado su sangre en ganar el Peru al Emperador, les quitauã essos pocos vassallos que les hauia hecho merced. Los soldados dezian, que no yrian a conquistar otras tierras, pues les quitauã la esperança de tener vassallos: sino que robarian a diestro, y a siniestro quando pudiessen. Los tenientes, y oficiales del Rey se agrauiauan mucho que los priuassen de sus repartimientos, sin hauer maltratado los Indios, pues no los hauieron por el oficio, sino por sus trabajos, y seruicio. Dezian tambiẽ los clerigos, y frayles, que no podrian sustentar se, ni seruir las yglesias, si les quitauan los pueblos. Quien mas se desuergonço cõtra el Virrey, y aun contra el Rey, fue fray Pedro Muñoz de la merced, diziendo quan mal pago daua su magestad, a los que tan bien le hauian seruido. Y que olian mas aquellas leyes a interesse, que a sanctidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros. Y porque tomauan los pueblos para el Rey, quitando los a monesterios, yglesias, hospitales, y conquistadores, que los hauia ganado. Y lo que peor era, que imponiã doblado pecho, y tributo, a los Indios que assi quitauan, y ponian en cabeça del Rey, y aun los mesmos Indios llorauan por esto. Estaua mal aquel frayle, y el Virrey, porque lo acuchillo vna noche en Malaga, siendo corregidor.

¶ La jura de Blasco Nuñez, y prision de Vaca de Castro.

Vaca de Castro que hauia visto las ordenanças, y cartas enel Cuzco, donde residia, se adereço para yr a

los Reyes a recebir a Blasco Nuñez. Empero con muchos españoles en orden de guerra, que dio gran sospecha de su voluntad. Ca los vezinos de los Reyes como supieron que con armas venia, le embiaron a dezir que no viniesse, pues ya no era gouernador, temiendo algun castigo por no auer admitido los dias atras vn su tiniente. Y escriuieron a Blasco Nuñez algunos particulares que apressurasse el paso para entrar primero que Vaca de Castro, porque si se tardaua, quiça no le recibirian a la gouernaciõ. Vaca de Castro dexo las armas, y casi todos los que traia, donde supo la volũtad de aquellos. Fue requerido delos suyos, se boluiesse al Cuzco. Y lo tuuiesse por el rey, suplicando delas ordenanças. Nunca quiso sino llegar primero a Lima. Donde hallo diuersas intenciones. Ca vnos queriã al virrei y otros no. Gaspar Rodriguez, viẽdo venir cerca a Blasco Nuñez, dexo a Vaca de Castro. Y torno se al Cuzco, lleuando consigo muchos vezinos del, y las armas que auian quedado enel camino: para leuãtar la tierra por quiẽ pudiesse. Blasco Nuñez partio de Trugillo a prissa. Llego al Tambo, que dizen dela barranca, donde no hallo que comer. Mas hallo vn mote que dezia, el que me viniere a quitar mi hazienda mire por si que podra ser que pierda la vida. Marauillo se de tal dicho. Y preguntãdo quien lo pudo escreuir, le dixeron ciertos malsines que Xuarez de Carauajal, fator del rey, que poco antes auia estado alli. En este Tambo estuuo Gomez Perez cõ cartas del Inga, Mango, y de Diego Mendez, y otros seys Españoles del vando de dõ Diego de Almagro. En las quales pidian licencia, y saluo conduto para se venir a Blasco Nuñez conel Inga. El holgo de perdonar los, y que viniessen. Mas ellos fueron muertos a cuchillo, por ceguedad del Gomez Perez. Solian jugar a la bola el y Mango. Y jugarõ como llego. Era porfiado el Gomez, y mal comedido, en medir las bolas. Por lo qual dixo Mango a vn su criado, que lo matasse la primera vez que porfiasse abaxãdo se a medir la bola. Auiso desto al Gomez vna India. El sin mirar adelante, dio de estocadas al Inga como los Indios vieron muerto a su señor, mataronle a el, y a los otros Españoles. Y tomarõ por Inga vn hijuelo del muerto. Con el qual se han estado en vnas asperissimas montañas, sin querer mas amistad cõ christianos. Antes de llegar a Lima, entendia Blasco Nuñez como los de aquella ciudad estauan con proposito, de no lo recebir dẽtro: si primero no les otorgaua la suplicacion delas ordenanças, jurando de no las executar. Y sino que lo embiarian preso, y atado fuera del Peru. Supo assi mismo que todos estauan indinados contra el, por executar las ordenanças tan de hecho. Y que dezian mil males de su rezia condiciõ. Para deshazer esto, y otras veynte cosas que publicauan, embio delante a Diego de Aguero, regidor dlos Reyes. El qual aplaco algo la indinacion del pueblo, diziendo, como Blasco Nuñez traya mudado el rigor en mansedumbre por ver el daño, y descontento, que todos recebian cõ la execucion de las ordenanças. Antes de entrar en los Reyes Blasco Nuñez le tomo juramento, en nombre del cabildo, el fator Guillen Xuarez, que les guardaria los priuilegios, franquezas, y mercedes, que del emperador tenian los conquistadores, y pobladores del Peru. Y que les otorgaria la suplicacion de las nueuas ordenanças que traia. El juro que haria todo lo q̃ cumpliesse al seruicio dl Emperador, y bien dela tierra. Los vezinos, y Españoles, que alli estauan dixeron luego que auia jurado con cautela, entendiẽdo la execucion de las ordenanças ser biẽ delos Indios, y seruicio del emperador. Entro en la ciudad con gran silencio, y tristeza de todo el pueblo. Nunca hombre assi fue aborrecido como el, en do quiera que del Peru llegasse, por lleuar aquellas ordenanças. Pregono las ordenanças. Y començo a las executar, aunque muy mucho le rogaron no lo hiziesse, diziendo que se al-

porotarian los españoles. Y querian con seruar sus repartimientos. Mas el se hizo sordo a todo por cumplir la voluntad y mãdado del emperador. Procuro saber que intencion era la de Vaca de Castro que trataua Gonçalo Piçarro en el Cuzco, quienes, y quantos se mostrauan de veras contra las ordenanças. Hablo a los Indios que se amotinauan. Y querian alçarse sin hazer las sementeras. Encarcelo a Vaca de Castro, diziendo que firmaua cedulas de repartimiento, y pleitos, como gouernador, estãdo el allí. Y que indinaua la gente, hablando mal de las ordenanças. Y porque dexo boluer al Cuzco a Baspar Rodriguez, y alos otros. Huo grã ruido y diuisiõ, sobre la prision de Vaca de Castro, don Luis de Cabrera, y de los otros que con el prendio.

¶ Lo que gõçalo Piçarro hizo en el Cuzco cõtra las ordenãças.

Antas cosas escriuieron a Gonçalo Piçarro muchos conquistadores del Peru que lo despertaron alla en los Charcas, do estaua. Y le hizieron venir al Cuzco, despues q̃ Vaca de Castro se fue alos Reies. Acudieron muchos a el como fue venido, que temian ser priuados de sus vassallos, y esclauos. Y otros muchos que desseauan nouedades por enriquecer. Y todos le rogarõ se opusiesse a las ordenanças que Blasco Nuñez traia, y executaua sin respecto de ninguno por via de apelacion. Y aun por fuerça si necessario fuesse que ellos que por cabeça lo tomauan, lo defenderian y seguirian. El por los prouar, o, por justificarse les dixo que no selo mandassen, pues cõtradezir las ordenanças, aunque por via de suplicacion, era contradezir al Emperador que tã determinadamente esecutar las mandaua. Y que mirassen bien quan ligeramente se començauan las guerras que tenian sus medios trabajosos, y dudosos los fines. Y que no queria cõplazellos en deseruicio del rey. Ni acceptar cargo de procurador ni de capitan. Ellos por persuadirlo, le dixeron muchas cosas en justificacion de su empresa. Vnos dezian que siendo justa la conquista de Indias licitamente podian tener por esclauos los Indios, tomados en guerra. Otros, que no podia justamente quitarles el emperador los pueblos, y vassallos, que vna vez les dio, durante el tiempo de la donacion. En especial que se los dio a muchos, como en dote porque se casassen. Otros que podian defender por armas sus vassallos y priuilegios como los hidalgos de castilla sus libertades. Las quales tenian, por auer ayudado alos reyes a ganar sus reynos de poder de moros, como ellos por auer ganado el Peru de manos de ydolatras. Dezian en fin todos que no cayan en pena por suplicar de las ordenanças. Y muchos, que ni aun por las contradezir, pues no les obligauan antes de consentir las, y recebirlas por leyes. No falto qui en dixesse, quan rezio, y loco consejo era, emprender guerra contra su rey, so color d̃ defender sus haziendas. Y hablar aquellas cosas que no eran de su arte, ni de su letrad. Empero aprouecha poco hablar a quien no queria escuchar. Ca no solamẽte dezian aquello que algo en su fauor era, pero desmandauan se, como soldados, a dezir mal del emperador, y rey su señor, pẽsando torcerle el braço, y espantarlo por fieros. Deziã esso mesmo que Blasco Nuñez era rezio, executiuo, enemigo de ricos. Almagrista, que auia ahorcado en Tumbez vn clerigo, y hecho quartos vn criado d̃ Gonçalo Piçarro, porque fue contra Diego de Almagro, que traia espresso mãdado pa matar a Piçarro. Y pa castigar los q̃ fueron con el en la batalla de las Salinas. Y para conclusion de ser mal acondicionado, dezian que vedaua beuer vino y comer especias, y açucar, y vestir seda. Y caminar en hamacas. Con estas cosas pues, parte fingidas, parte ciertas. Holgo

Piçarro ser capitan general y procurador pensando, como lo desseaua, entrar por la manga, y salir por el cabeçon. Assi que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cuzco, cabeça del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la plata, y otros lugares, y los soldados por capitan dando le todos su poder cumplido, y llenero. El juro en forma lo que en tal caso se requiria. Alço pendon, toco atambores, tomo el oro d̃ la arca del rey, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas armo luego hasta quatrociẽtos, hombres a cauallo, y a pie, de que se mucho escandalizaron, y arrepentieron los del regimiento de lo que auian echo, pues Gonçalo Piçarro se tomaua la mano, dandole solamẽte el dedo. Pero no le reuocaron los poderes. Aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Altamirano. Maldonado, Graci laso de la Vega.

¶ La asonada d̃ guerra que hizo Blasco Nuñez Vela.

Como Blasco Nuñez vio alterados a los vezinos, y gente que estauan en los Reies porque no cõsintio la apelaciõ. Y por la prisiõ de Vaca de Castro, y los otros, hizo cinquenta soldados arcabuzeros. Y dio los al capitan Diego de Orbina, que lo acompañasse con ellos. Embio al Cuzco luego que supo la junta, al prouincial dominico, Fray Thomas d̃ san Martin. Y tras el a frai Jeronimo de Loaisa, primer obispo, y arçobispo de los Reyes, a certificar a Gõçalo Piçarro, que no trahia prouision niguna en su daño. Sino que antes tenia voluntad el emperador de gratificalle muy bien su seruicio, y trabajos. Y que le rogaua se dexasse de aquello. Y se viniesse llanamente a ver con el, y hablarian del negocio. Gõçalo Piçarro no dexaua entrar al obispo. Ni aun le quiso escuchar, despues de auer entrado. Antes trato q̃ lo proueyessen de gouernador. Y embio por veinte pieças de artilleria a Guamanga, y adereço muchas cosas de guerra. Blasco Nuñez, que supo la ruin intencion de Piçarro, que començaua la gente a temer, hizo llamamiento de gente. E junto cerca de mil ombres. Ca luego acudieron a el los almagristas. Y muchos pueblos, especial los setentrionales a la ciudad de los Reyes. Y ordeno exercito, y paga, con gana de muchos. Y con parecer d̃ los oydores, y oficiales del rey, que firmaron la guerra en el libro del acuerdo. Hizo general a Vela Nuñez su hermano. Alferez del pendon a Francisco Luis de Alcantara. Capitanes de cauallo a don Alonso de Montemayor, y a Diego de cueto su cuñado. Y capitanes de peones a Pablo de Meneses, y a Martin de Robles, y a Gonçalo diez, Maestro de campo a Diego de Orbina que tenia muchos arcabuzeros, y a otros, ca tenia dozientos cauallos, y otros tantos arcabuzes. Y la ciudad fortalecida, para defensa. Dio grandes pagas, y socorros a los soldados, y gente. En que gasto los quintos, y oro del rey, que Vaca de Castro tenia para embiar a España. Y aun tomo prestados buenos dineros de mercaderes para el exercito. Llegarõ en esto alli Alõso de Caceres, y Jeronymo de la Serna en dos naos d̃ Arequipa. El Serna venia del Cuzco, embiado por Gaspar Rodriguez, a dezir a Blasco Nuñez lo q̃ alla passaua. Y a pedirle vn mandamiento para matar, o prender a Gonçalo Piçarro, ca se ofreciã a ello el Rodriguez con ayuda de sus amigos. Y de camino persuadio al Caceres, que se viniesse al virrey cõ aq̃llas dos naos. Y no a Piçarro, como queria. Blasco Nuñez holgo con su venida. Mas pesole de que Piçarro tuuiesse tãtas armas, y artilleria. E la gente tan fauorable. Suspẽdio las ordenãças por dos años. Y hasta que otra cosa el emperador mandasse. Aun que se dixo luego el protesto que hizo, y assento en el libro del acuerdo, como la suspension era por fuerça. Y q̃

executaria las ordenanças, en apaziguando la tierra. Cosa d' odio para todos. Dio mandamiento, y pregonolo, para que pudiessen matar a Piçarro, y alos otros que traya, y prometio al que los matasse sus repartimientos, y hazienda. Cosa que indino mucho a los del Cuzco. E que no agrado a todos los de Lima. Y aun dio luego algunos repartimientos de los que se auian passado a Piçarro. Dezia publicamẽte que todos eran traydores sino los de Chili. Y dezia a este que era traydor aquel. Y aquel que este. Y que los auia de castigar a todos. Tuuo mandado que matassen a Diego d' Orbina, y a Martin d' Robles, quãdo a su casa viniessen, si señalaua con el dedo. Mas como el Robles le hablo sabrosamẽte, que era gracioso, y auisado, no hizo la señal. Y assi no murierõ. Empero dixoles a ellos mesmos el concierto, como no sabia tener secreto. Por lo qual ellos, y aun otros, no osauan dormir en sus casas.

¶ La muerte del fator Guillen Xuarez de Carauajal.

TEmiendo Blasco Nuñez el sucesso de los negocios por la gente de Hõçalo Piçarro, embio a muchas partes por Españoles. Como dezir a Hernando de Aluarado a Trugillo, y a Villegas a Guanuco. Vinieron muchos de diuersos pueblos. Y entre ellos Gonçalo Diaz de Pinera, cõ hartos del Quito. Y Pedro de Puelles de Guanuco, do era corregidor. Los quales, aun que trayan poderes de sus pueblos para negociar con el virrey, se passaron a Piçarro. El Puelles con quinze amigos, en que fueron Francisco de Espinosa, de Valladolid, y el Serna que lo llamara. Hõçalo Diaz con su compañia, yendo tras Puelles cõ Vela Nuñez. De los Chachapoias tambien se fue al Cuzco entonces Gomez de Solis de Caceres con Diego Bonifaz, Villalobos, y otros veynte hombres escogidos. Desconfio con esto Blasco Nuñez de dar, ni ganar batalla. Y tapiolas calles de Lima, dexando troneras, y trauesses, a guisa de hombre cerrado. Por do acabo de desanimar a los suyos, y a los vezinos. Y no le tuuieron por tan esforçado como dezian. Truxole antes, o a bueltas desto, Luis Garcia de san Bames, que por corredor estaua en Xauxa: vnas cartas en cifra del licenciado Benito de Carauajal al fator Guillen Xuarez, su hermano. El virrey sospecho mal dela cifra, ca no estaua bien con el fator. Y mostro las cartas a los oydores, preguntando si la podria matar. Dixeron que no sin saber primero lo que contenian. Y para saber lo embiarõ por el. Vino el fator. No se demudo por lo que dixeron, aun que fueró palabras rezias. Y leyo las cartas, notando el licenciado Juan Aluarez. La suma de la cifra era la gente, armas, y intencion que traya Piçarro. Quien y quales estauan mal cõ el. Y que luego se vernia el a seruir al señor virrey, en podiendo descabullir se como el mesmo fator se lo mandaua. Embio luego por el abecedario. Y concerto con lo que leyera. Y assi vino a Lima el licenciado Carauajal dos o tres dias despues q̃ Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del fator. Dende a ciertos dias, que Gonçalo Diez huyera, se fueron a Piçarro Hieronymo d' Carauajal, y Escobedo sobrinos del fator, con Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, que posauan en casa del mesmo fator. Y que fueron causa de su muerte. Fueron se tambien cõ ellos don Baltasar d' Castilla, hijo d' el conde de la Gomera, Pedro Carauajal, y Rojas de Antequera, Gaspar Aluia de Merida, Pero Martin d' Sicilia, Rodrigo de Salazar, el corcobado, Toledano, y otros veynte buenos soldados q̃ hazia falta en el exercito. Vuo muy grã enojo, y ira, el virrey con la yda destos. Y mayormẽte porque se fueró de casa del fator. Y cõ sus sobrinos. Embio tras ellos al capitan

don Alonſo de Montemayor con cincuẽ
ta de caualló. Al qual prendieron los huy
dos por malicia de ſus compañeros. Em
bio tambien a llamar al fator aquella meſ
ma noche, domingo a catorze de Deziem-
bre. Y, viniendo, dixo le ſeñor q̃ traycio es
esta pecador de mi. O ſegũ otros, en mal
or i vẽgays traydor. Reſpõdio el fator, yo
ſoy tã buen criado, y ſeruidor del rey como
vueſtra ſeñoria, y otras coſas. El virrey, q̃
tenia colera, replico traziones y vellaque
rias ſon embiar vueſtros ſobrinos cõ tãta
gẽte de biẽ a Piçarro. Y eſcreuir aquello
enel Tãbo. Y no dar mula a Baltaſar de
Loayſa, en que lleuaſſe mis deſpachos al
Cuzco, y juſtificar vueſtro hermano, el li-
cẽciado, la cauſa d Gõçalo Piçarro. Y aũ
por tales coſas echarõ dl cõſejo de Indias
al obiſpo vueſtro hermano. Tras eſto, co-
mo rẽplicaua el fator en deſculpa de aque
llas coſas, dio le dos puñaladas con vna
daga, vozcando matẽ le, matẽ le. Llegarõ
ſus criados, y acabaron le, aun q̃ algunos
otros le echauan ropa encima para q̃ no le
mataſſen. Mãdo echarlo por los corredo
res abaxo. Y vnos negros le ſacaron por
los pies raſtrando. Alonſo de Caſtro reni
ente del alguazil mayor por Vela Muñez
le puſo vna imagen, y vna cãdela en las ma
nos. Y como eſpiro, lo hizo lleuar a ẽterrar
en vn repoſtero. Deſta manera lo contauã
Lorenço Alberia de Figueroa, Lorẽço de
Eſtopiñan, Ribadeneyra, y otros caualle
ros, que ſe hallaron preſentes a todo lo ſu
ſo dicho. Tũ q̃ Blaſco nuñez juraua q̃ no
le hirio ni quiſiera q̃ muriera. Cauſo mu-
cho bullicio la muerte del fator q̃ tan prin
cipal perſona era en aquellas partes. Y tã
to miedo, que ſe auſentauã de noche los ve
zinos de Lima de ſus propias caſas. Y aũ
el meſmo Blaſco Muñez dixo a los oy-
dores, y otros muchos, como aquella mu
erte, lo auia de acabar, conociendo el ye-
rro, que auia hecho.

¶ La priſiõ del virrey Blaſ co Muñez Vela.

Murmurauan en Lima re-
ziamente la muerte del fa-
tor, diziendo que otro dia
mataria el virrey a quien ſe
le antojaſſe. Y dicauã a Pi-
çarro. Blaſco Muñez ſun-
cia mucho eſto. Y por no
eſtar donde tan mal le querian, quando vi
nieſſe, propuſo de yr ſe a Trugillo con to-
da la audiencia, y contaduria del rey. Y pa-
ra lleuar las mugeres, y hazienda, armo
dos, otros naos. E hizo capitan dellas a
Hieronymo de Zurbano, Vizcayno. Y
aun para guardar la coſta, que dezian co-
mo armaua Piçarro dos nauios en Ar
quipa para ſeñorear la mar. Metio en a-
quellas naos al licẽciado Vaca d Caſtro.
Y alos hijos del marques Franciſco Pi-
çarro con don Antonio de ribera, de So
ria, que los tenia en cargo, juntamente con
ſu muger doña Ynes. Y enc mẽdo la gua-
da de todos ellos a Diegalvarez Cueto.
Hablo a los oydores tres dias deſpues d
muerto el fator, perſuadiendo les la yda
de Trugillo, con lleuar ſus mugeres, y
todo el oro, y hierro, que auia. Que lleuar
las mugeres de los oydores, y vezinos de
los Reyes era para obligallos a ſeguirle.
Y el oro y plata, para ſuſtentar el exercito.
Y el hierro pa que no lo vuieſſe Piçarro,
q̃ tenia falta dello para herraduras, y para
arcabuzes. Contradixeron ſe lo los oydo
res, diziendo que ni deuian, ni podiã, ſalir
de aquella ciudad de los Reyes, por quan
to les mandaua el Emperador en las orde
nãças reſidir alli. Y por no moſtrar temor
a Gonçalo Piçarro, que aun eſtaua ſeſẽ-
ta leguas dellos, y no ſe ſabia que vinieſſe
a prender los. Y por no deſanimar a los ve
zinos, y a los que alli eſtauan para ſeruir, y
ſeguir al rey. Por eſtas razones, y otras, q̃
le dixeron, les prometio de no yrſe. Pero
en ſaliendo ellos de ſu caſa, do tenia audien
cia, embio por los oficiales del rey, y capi-
tanes del exercito. Y vinieron Alonſo Ri
quelme, theſorero, Juan de Caceres cõta-
dor, Garcia de Sauzedo veedor, Diego
Alvarez Cueto, Vela Muñez, don Alõſo

e Montemayor, Diego de Urbina, Pa
lo d Meneses, Martin de Robles, Pie
onymo dela Serna, que vuo la vãdera d
Gonçalo Diez, y Pedro de Vergara, q
um no tenia compañia. Alos quales di
o el virrey su intencion, y las causas que le
mouiã para dexar a los Reyes, y yse a
Trugillo. Y mandoles estar a punto para
tro dia, q̃ sin duda se partirian, el por mar
on la ropa, y mugeres, y Dela Nuñez por
erra con la gente de guerra. Ninguno de
os le cõtradixo, de pusilanimes. La si le
ontradixeran, como los oydores, no se de
rminara a yse tã total, y prestamẽte. Y as
ni entonces le prendieran, ni despues lo
ataran. Fueron empero a dezirlo a to
os los oidores. Los quales se juntaron
n casa de Cepeda, y se reumieron, despu
s de bien pensado el negocio, en no salir
e alli, ni dexar ir a los vezinos, creiendo
ue Piçarro no traia tan dañadas entra
as, como despues mostro. Y ordenaron
n requirimẽto para el virrey porque no
fuesse. Y vna prouision para que no le de
assen los vezinos embarcar sus muge
es, ya que el se fuesse. Pretẽdian ellos stã
o quedos en los Reyes, q̃ se iria Blas
o Nuñez a España a dar cuenta al empe
ador del negocio, viendo se solo. Y que
Gonçalo Piçarro desharia su cãpo, o
rgandole la suplicaciõ de las ordenan
as. Y si no quisiesse, que facilmente le pren
erian, o le matarian pues quedariã ellos
on el mando, y con el palo. Ordenaron
sta prouision Cepeda, y Aluarez. Escri
io la Açeuedo. Sello la Bernardino d Sã
Pedro, que era chanciller. El qual truxo
n blanco dos sellos con Tejada que fue
or ellos. Eran amigos, y naturales d Lo
groño. En esto passarõ los oidores aquel
dia. Y el virrey en cargar los nauios, y a
dereçar caualgaduras. Cepeda fornecio
luego aquella noche vna torre que auia en
su casa, de armas, y vitualla, con diez o do
ze amigos, y criados, para si menester le
fuesse. Tejada, que tuuo miedo pidio diez
arcabuzeros al virrey. Enla mañana se
juntaron los oidores a casa de Cepeda, y
como parecia cosa de inunicion, mas que
de audiencia, fue coziendo vn arcabuzero
de aquellos d Tejada a dezir al virrey que
se armauan los oidores contra el. Leuan
tose luego el virrey a tales nueuas. Y man
do tocar arma por la ciudad. Acudieron
a su casa Dela Nuñez, Meneses, y Ser
na con sus compañias de infantes. Y Fran
cisco Luis de Alcantara con la caualleria.
De suerte que se juntaron en breue tiem
po quatrocientos españoles de los mas
principales, y bien armados de Lima. Al
gunos de los quales, que les pesaua con
la estada del virrey en el Peru, le rogaron
que se metiesse dentro en casa, y no se pu
siesse a peligro. El se metio, q̃ no deuiera
con obra de cinquenta caualleros. De lo
qual vnos se holgaron, otros desmaia
ron. Y cierto si el no se metiera en casa, que
parecio cobardia, no le prendieran. La su
presencia los animara, y detuuiera. Que
do Dela Nuñez con el esquadrõ, esperãdo
lo que seria. La se hundia la ciudad a gri
tos de las mugeres. Los oidores, que no
teniã treinta ombres, se vieron perdidos.
Y pregonaron la prouision, que dize. Frã
cisco de Escobar, natural de Sahagun, q̃
llamauan el Tio les dixo, salgamos, cuer
po de dios señores, a la calle. Y muramos
peleando como ombres. Y no encerrados
como gallinas. Salieron pues los oido
res fuera. E caminarõ para la plaça. Mar
tin de Robles, y Pedro de Vergara acu
dieron a los oidores, o por no ir con el vir
rey, o por cũplir la prouision real, o porq̃
como dizẽ estauan de acuerdo cõ ellos. A
cudieron assi mismo muchos otros a pie
y a caualo. Y aun apellidando libertad, a
lo que oi dezir para leuantar el pueblo. Ti
raron se algunos arcabuzazos de la boca
de la calle que sale a la plaça. Y si Dela Nu
ñez acometiera los rompia, y prendia.
Estãdo assi salio Ramirez el galã, alferez
de Martin de robles, y campeo la vande
ra en la plaça. Arremetio delante el capi
tan Vergara con su espada, y adarga. Sa
lieron luego todos muy determinadamen
te. Los capitanes del virrey huieron a su

casa. Y los mas soldados se passaron con los oydores, que estauã assentados en vn escaño ala puerta dla yglesia. No vuo sangre, como se temia. Vnos ponen la culpa de huyr alos capitanes, que tuuierõ poca gana de pelear. Y otros a los soldados y vezinos, que boluian las picas, y arcabuzes hazia tras. Cõbatieron la casa del virrey, que se defendia bien. Y algunos con animo de hazerle mal, y atrenta: segũ la passion que sobre esto se hizo despues. Donde dizen su sangre sobre nos, y sobre nuestros hijos. Y otras cosas tan verdaderas como graciosas. Octura Beltrã, y otros dezian al combate que se guardauan para aquel dia. Antonio de Robles entro solo dentro dela casa. E hizo que abriessen las puertas, diziendo al virrey que se diesse. Blasco Nuñez, que al no podia hazer, se entrego a Martin d Robles, Pedro de Vergara, Lorenço de Aldana, y Hieronymo de Aluaga, rogãdo que lo lleuassen a Cepeda. Algunos dizen como el virrey queria morir antes que rẽdirse. Mas que se dio a ruegos de frayles, y caualleros, q̃ lo asseguraron, si se yua del Peru. Algunos delos que lleuauan a Blasco Nuñez yuan diziendo viua el rey. Pues quiẽ me mata: preguntaua el. Y Pardaue criado del fator Guillẽ Xuarez encaro el arcabuz para matarle. Y le matara, sino que no solto, ni prendio, aunque ardio el poluorin. Otras bofas y escarnios hizieron del por la calle. El virrey como fue delãte los oydores, que muy acompañados estauan, se demudo, y dixo mirad por mi señor Cepeda, no me maten. El respondio no tuuiesse miedo porque no le tocarian mas que a su vida. Y assi lo lleuarõ a casa de Cepeda. Y le tuuieron con guarda. Aunque dizen que no le quitaron las armas.

¶ La manera como los oydores repartierõ entre si los negocios.

GRande arrepentimiento mostraron al virrey los oydores de su prision. Y le dezian palabras de tristeza, si ya no eran fingidas jurãdo que no auiã sido en prendelle. Lo auiã mãdado. Y que a que arbol se arrimarian, faltando les el, y otras cosas tales. Mas no que le soltarian. Antes le dixo Cepeda delãte Alõso Requelme, Martin de Robles, y otros señores, señor juro por dios q̃ mi pensamiẽto nũca fue de prender a vra señoria. Pero ya q̃ esta preso entiẽda que lo tengo de embiar al emperador cõla informacion de lo que se a hecho. Si tentare de amotinar la gẽte o reboluer la mas, sepa que le dare de puñaladas, aunque yo me pierda. Si estuuiere paciẽte, seruire le de rodillas y dare le su haziẽda. Blasco Nuñez respõdio, por nuestro señor q̃ es vuestra merced hombre. Y que siempre le tuue por tal. E no essos otros, que auiendo lo ellos vsado, an llorado comigo. Y rogo le que vendiesse su ropa entre vezinos, que valia mucho dineros para gastar por el camino. Diego de Aguero: y el licẽciado Viño de Toledo, y otros, le dixerõ el sueño, y la locura. Mas dexando esto por cosa larga, y enojosa digo que los oydores, para despachar negocios con mas breuedad, y arender a todo, partieron los officios desta manera. Que Cepeda como mas entendido y animoso, arendiesse alas cosas dela gouernacion dela guerra. Por donde algunos dixeron que se llamaua presidente gouernador, y capitan. Tejada, y çarate que entendiessen enlas cosas de justicia. Y que Juan Aluarez ordenasse los despachos para España. Y la informacion contra el virrey. Tras esto, luego aquel mesmo dia que fue preso, lleuo Juan Aluarez al virrey a la mar para meter lo en las naos. E tomar las, y tener las a su mandado porque nadie escriuiesse a España primero que ellos. Y porque no las uuiesse Picarro. Lleuaron tambien a Dela Nuñez, que como no pudo entrar en casa de su hermano con la prissa, o con el miedo, se acogiera a sancto Domingo. El qual fue alas naues. Y se quedo dentro sin boluer con respuesta. Blasco Nuñez dio al licenciado Aluarez por el camino, sabiendo que lo auia de lle-

nar a España, vna esmeralda de quinien-
tos castellanos, que pidio, y no pago, a Ni
colas de Ribera. Cuero, y Zurbano, sol-
taron a los hijos del marques Francisco
Piçarro cõ todos los otros presos, sino
a Baca de Castro, q̃ no quiso salir. Mas
no quisieron recebir al virrey, ni entregar
las naos, por concierto que auia entre e-
llos. Dezauan de tierra que diesse los na-
uios sino que matarian al virrey. Y hazian
tantas cosas, que vino Zurbano con el ba
tel bien esquifado de hombres, y tiros, a
preguntar que querian. Y como le respon-
dieron q̃ las naos, o la muerte del virrey
dixo que no se las daria. Mas que toma-
ria al virrey. Reprehendio los mucho, y
solto vn tiro, y algunos arcabuzes, dãdo
buelta para los nauios. Ellos entonces le
desh̃zaron, tirãdole de arcabuzazos. Y
aun maltrataro̅ al virrey, diziendo, hõbre
que tales leyes truxo, tal gualardon mere
ce. Si viniera sin ellas, adorado fuera.
Ya la patria es liberrada pues esta preso
el tirano. E con estos villancicos lo boluie
ron a Cepeda, q̃ posaua en casa de Ma-
ria de Escobar. Donde le tuuieron sin ar
mas y con guarda, que le hazia el licencia
do Piño. Empero comia con Cepeda, y
dormia en su mesma cama. Blasco Nuñez
temiendo se de yeruas, dixo a Cepeda, la
primera vez q̃ comieron juntos, y estando
presentes Christoual de Barrientos, Mar
tin de Robles, el licẽciado Piño, y otros
hõbres principales, puede comer segura-
mente señor Cepeda? Mirad q̃ soys caua
llero. Respõdio el, Como señor tan ruin
soy yo q̃ si le quisiesse matar no lo haria sin
engaño. Vuestra señoria puede comer co
mo cõ mi señora doña Briãda de Acuña,
que era su muger. Y para q̃ lo crea yo hare
la salua de todo. Y assi la hizo todo el tiem
po q̃ lo tuuo en su casa. Entro vn dia fray
Baspar de Carauajal a Blasco Nuñez.
Y dixole que se confessasse que assi lo man-
dauan los oydores. Preguntole el virrey
si estaua alli Cepeda quando se lo dixerõ,
y respondio que no, mas de los otros tres
señores. Hizo llamar a Cepeda, y se le q̃
xo. Cepeda lo conorto, y asseguro di-
ciendo que ningũo tenia poder para tal cosa:
sino el. Lo qual dezia por la particion que
auian hecho delos negocios. Blasco Nu
ñez entonces lo abraço, y beso en el carri-
llo, delante el mesmo fraile.

¶ De como los oydores em barcaron al virrey para España.

Stauan presos muchos
Españoles de quando el
virrey. Don Alonso de
Mõtemayor, Pablo de
Meneses, Jeronymo de
la Serna, y otros de aque
llos presos, ordenaron vn
motin por salir dela carcel. Y librar al vir-
rey como ellos publicauan. Mas sintie-
ron lo los oydores, y remediarõ lo. Tam
bien vino muchos delos de Chili que im-
portunaron alos oydores que matassen al
virrey. Cepeda prẽdio los mas culpados
para mostrar como no queria matar lo.
Empero luego los solto porque Piçar-
ro no los matasse, quando viniesse, que erã
grandes enemigos suyos. Y aun ayudo pa
ra el camino a Juan de Guzman, Saauе
dra, y a otros. Andauan las cosas rebuel-
tas enlos Reyes con la prision de Blas-
co Nuñez, y venida de Gonçalo Piçar-
ro. La vnos querian que llegasse Piçarro
otros no querian. Muchos querian ma-
tar, o echar de alli al virrey. Y muchos sol
talle. Quien holgaua con los oydores, y
quiẽ no. El virrey temia la muerte, y sospi
raua por España. Los oydores no sabian
que hazerse. En especial los tres que no
se les diera mucho por aquella muerte.
Mas al cabo determinaron embiarlo a
España, segũ al principio pensaron: confi
ando de si que se darian tan buena maña
en allanar, y gouernar la gente, que se tu-
uiesse por bien seruido el emperador. Y en
que el mesmo virrey se tenia la culpa de su
prision, segun la informacion q̃ embiauan.
Acordaron que lo lleuasse, o el licenciado
Rodrigo Piño, o Antonio de Robles, o

Jeronimo de Aliaga, vezinos de los Reies. Pero Lepeda porfio que lo lleuasse Juan Aluarez, oidor, q̃ lo tenia por mas amigo. Y por mas letrado, para saber hablar en Castilla, e informar al Emperador. Contradixeron lo terriblemente los otros dos oidores. Y el licenciado çarate le dixo delãte los oidores, y de Alõso Requeline, Juan de Caceres, y Garcia de Sauzedo, que estauan en la cõsulta, q̃ era muy cõfiado, y que no conocia, como el, a Juan Aluarez. Y que los auia de vẽder. Y quexandose desto el Aluarez, replico çarate, si juro a Dios q̃ vos nos teneis de vender. Y si vos no quedarades aca Lepeda lo auia de lleuar. Llego a Lima en este medio Aguirre, grã amigo del factor Guillẽ Xuarez. Y dixo malas palabras al virrei. El qual, oiendo las, y entendiẽdo que llegaua el licẽciado Benito de Carauajal, temio que le matassen. Y rogo a Lepeda segun dixẽ, que lo embiasse a Espaã. Lepeda, q̃ lo desseaua, lo embio a la isla, que esta en el puerto de Lima, mandando al licenciado Miño que lo guardasse cõ otros ciertos vezinos de los Reies. Quando Blasco Muñez vio que lo embarcauan dixo a Simõ de Alcate, escriuano, q̃ le diesse por testimonio como lo embiauan sus propios oidores a vna isla despoblada, y en vna balsilla de juncos para que se ahogasse. Y que lo echauan de la tierra del rei para darla a Gõçalo Piçarro. Lepeda mando al mesmo escriuano que assentasse como lleuauan al señor virrei, porque assi lo pidia su señoria porque no lo matassen sus enemigos por lo que auia hecho. Y que aquellas varcas de paja eran los nauios, que vsan alli. Y q̃ yuan con el Juan de Salas hermano de Fernando Valdes presidente del consejo real de Castilla, el licenciado Miño, y otros muchos vezinos de Lima. Assi q̃ lo lleuarõ a la isla, y lo tuuierõ alli ocho dias, o mas. Estaua Lepeda congoxado por no tener nauios para embiar a España a Blasco Muñez. Mi para tener la mar libre, y segura. Temia no viniessen Zurbano, Cuero, y Vela Muñez a tomar al virrei de la isla. Y juntãdo gente, le matassen. Encargo al capitã Pedro de Bergara que con cinquẽta buenos soldados procurasse de coger las naos de Zurbano q̃ estauan en Guaura, diez y ocho leguas d̃ Lima. Escogio Bergara cinquẽta compañeros. Y comenco a Buscar en que ir entre los barcos del puerto, q̃ quemara Jeronimo Zurbano. Y por no hallar, ni saber hazer, en q̃ ir, ca era poco ingenioso, o por ser cico las naos, boluio diziendo q̃ no hallaua quiẽ quisiesse ir con el a tal empsa. Lepeda hizo lleuar muchas carretas de tablas, y otros materiales a la mar d̃ casa del veedor Garcia de Sauzedo. Con las quales adobo de presto algunos barcos. Y mando a su maestre de campo Antonio de Robles, que embiasse luego gente para tomar las naos. A la noche dixo Antonio de Robles, cenando, a Lepeda que no hallaua soldados para ir a tan peligroso negocio. Respõdio Lepeda que tomar cinco naos con trezientos mil ducados de Baca de Castro, y del virrei, y de otros, q̃ guardauan veinte hombres, no era mucho. Mas que el hallaria quien fuesse, y que no irian sino aquellos, a quien el quisiesse enrriquecer. A la voz de tanto ducado vuo luego mas de cinquenta soldados que se ofrecierõ a ir. Lepeda entonces encomẽdo el negocio a Garcia de Alsaro, q̃ era hombre diestro en mar. El qual fue a Guaura cõ veinte y quatro compañeros, ca los barcos no cupieron mas. Y escondiose entre vnas peñas, llegando de noche, a esperar los que yuan por tierra. Fueron por tierra Bẽtura Beltran, señor de Guaura, Dõ Juã de Mendoça, y otros pocos. Capearon alos nauios. Pensaron los de las naos que eran algunos amigos. Y salio a recogerlos De la Muñez en dos barcos con la mas gente que tenian. Mas en passando de las peñas arremetierõ a ellos de Garcia de Alsaro. Y tornose a tras. Alcãçaronlo, y rendiose por no auenturar la vida. Aunque hizo muestra de quererse defender. Y vn Piniga, vizcaino hizo todo su possible por

efender el barco en que venia. Cõ medio
Dela Muñez tomo Alfaro quatro naos
ue la otra lleuara poco antes Zurbano.
Lleuaron al virrei a Guaura, y metieron
o en vna naue cõ muy buen recaudo. Fue
iego el licenciado Aluarez a guardarlo, y
euarlo a España con vna larga informa-
ion. Dieron le por que fuesse seis mil du-
ados, repartidos entre vezinos de Lima.
todo el salario de vn año. Con lo qual,
con otras cosas suyas, que vendio, hizo
asta diez mil castellanos. Riqueza que
unca penso. Dieron tambien a los solda
los, y marineros de la nao, dos mil duca
os porque no fuessen descontentos. De
a mesma manera que dicho auemos fue
reso, y echado, el virrei Blasco Muñez
Dela, al cabo de siete meses que llego al
Peru

¶ Lo que cepeda hizo tras la prision del virrei.

Luego que fue preso el virrei partieron los oidores, segũ ya dize, los negocios. Y Cepeda que gouernaua de sitio las albarradas dela ciudad, que hizo Blasco Muñez. Dio pagas a los soldados, y comida. Repartio a cada vezino como tenia. Hizo, y adereço arcabuces, y otras armas. Nombro por capitanes de la infanteria a Pablo de Meneses, Martin de Robles, Mateo Ramirez, Manuel Estacio. Y a Jeronimo de Aliaga delos caualos. Por maestre de campo a Antonio de Robles. Y a Vētura Beltran por sargẽto mayor. Ordeno dos prouisiones, con acuerdo delos oydores, y oficiales del rey para Gonçalo Piçarro, en que le mandaua dexar, y desbazer la gẽte de guerra so pena de ser traydor, si queria venir alos Reyes. Y sino queria venir que embiasse procurador cõ poderes, y instrucciones bastantes a suplicar de las ordenanças, como publicaua que la audiencia le oyria, y guardaria justicia, pues el virrei, de quien se temia, no estaua alli. Embio la vna de aquellas prouisiones cõ Lorenço de Aldana. El qual se comio la prouision sin presentarla. Porque si la presentara en el real de Piçarro o guardara en el pecho, lo ahorcara Francisco de Caravajal maestro de campo. Y aun alli lo quiso ahorcar. Mas valio le Gonçalo Piçarro, que fueran amigos, y prisioneros de Almagro. La otra embio con Augustin de çarate, contador mayor de cuentas, dando le por acompañado a Don Antonio de Ribera, amigo, y cuñado de Piçarro. La era casado con doña Ynes muger que fue de Francisco Martin, hermano de madre del marques Francisco Piçarro. Quando las prouisiones llegaron auia muerto Piçarro a Phelippe Gutierrez, Arias Maldonado, y Baspar Rodriguez. Y no oso, o no quiso, fiarse de los oydores, ni del hazer su gente. Embio a Hieronymo de Villegas que detuuiesse, y atemorizasse al contador çarate para que quando llegasse al real no osasse hazer sino lo que el, y sus capitanes quisiessen. Y por esto çarate no pudo hazer otra diligencia ni traer mas recaudo del que ellos mesmos le dieron. La suma del qual fue que hiziessen los oydores gouernador a Gonçalo Piçarro, sino que los mataria.

¶ De como Gonçalo Piçarro se hizo gouernador del Peru.

Al tiempo que passaua en los Reyes lo que dicho es entre Blasco Nuñez, y los oydores, se adereço Gonçalo Piçarro en el Cuzco delo que menester vuo para la jornada q̃ cõmençaua. Partiose para el virrei publicando yr a suplicar dlas ordenãças, como procurador general dl Peru. Mas otro tenia enl coraçõ. Y aun lo mostraua enla gẽte, y artilleria q̃ lleuaua. Y en q̃ no quiso aceptar los partidos del virrei, q̃ le hazia el prouincial. Uno delos quales era q̃ por

el otorgamiẽto de la suplicacion de las ordenãças, hiziessen al Emperador vn buen presente: y otro que pagassen los gastos hechos sobre aquel caso. De Xaquixaguana se le huyeron a Piçarro Graniel de Rojas, Pedro del Barco, Martin de Florẽcia, Juã de Saauedra, Rodrigo Muñez, y otros: mas quando llegaron a los Reyes, estaua ya preso el Virrey. Grande alboroto causo la yda de aquellos en el real de Piçarro, que eran principales hõbres, y aun el Piçarro temio mucho. Boluio al Cuzco, rehizose de mas gẽte. Y para la pagar tomo dineros, y cauallos a los vezinos que se quedauan. Dexo por su lugar teniẽte a Diego Maldonado, y camino para los Reyes. Topo a Pedro d Puelles y a Gomez de Solis, que le dieron grãde animo, y esperança, con la mucha gẽte que lleuauan. Dio los despachos del Virrey, que lleuaua Baltasar de Loaysa, clerigo de Madrid, a Gaspar Rodriguez, y a otros: ca se los tomaran los Carauajales, quãdo de los Reyes huyerõ. Dixo Loaysa por vn perdõ, o saluoconduto, para muchos que se querian passar al Virrey, y temian: y a dar auiso del camino, gẽte, y animo que Piçarro traya. El virrey se le dio para todos, saluo para Piçarro, Frãcisco de Carauajal, y licẽciado Benito de Carauajal, y otros assi. De que mucho se enojarõ Piçarro, y su maestre de Campo: y dierõ garrote a Gaspar Rodriguez, Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado, q̃ se carteauan con el Virrey. Este fue el comiençço de la tyrannia, y crueldad de Gonçalo Piçarro. Quemo dos caciques cerca de Parcos, y tomo hasta ocho mil Indios para carga, y seruicio: de los quales escaparõ pocos con el peso y trabajo. Espãto a çarate, y a Lorenço de Aldana, segũ poco ha cõtamos. Y amenazo alos oydores, si no lo hazian gouernador, q̃ era muy contrario al pleyto omenaje, que no mucho antes les embiara con el prouincial Fray Thomas de sant Martin, y con Diego Martin su capellan. Dondé jurana como su voluntad, ni la de los suyos, era de apelar solamente de las ordenanças, y obedecer a la audiencia como a señora. E informar al emperador de lo que a su magestad cumplia, contando le toda verdad. Y que si por sobrecarta mandasse guardar, y executar sus nueuas leyes, que lo haria llanamẽte, aun que viesse perder la tierra, y los Españoles. Y que de solo el Virrey se temia por ser hombre rezio, y sauorecedor de las cosas de Almagro. Muchos tuuierõ este omenaje por engaño. Llego Piçarro a la ciudad de los Reyes: y assento real a media legua, como si la huuiera d cercar, y cõbatir. Pidio la gouernacion, amenazãdo el pueblo: los mas que dentro estauã, querian que se diessen, temiendo la muerte, o el saco. Y porque desseauã desterrar para siẽpre las ordenças por aquella via. Cepeda quisiera darle batalla, pues ya no le aprouechauan mañas, por estar suelto el Virrey. Requirio la gente, y capitanes. Y como le dixeron que no la podian dar, por hauer se les ydo a Piçarro muchos de sus soldados: ni conuenia al seruicio del Rey, ni a la seguridad de la tierra, por las muertes que hauer podia, lo dexo. Entro Frãcisco Carauajal en la ciudad, sin contradicion ninguna de noche. Prẽdio a Martin de Florencia, Pedro de Barco, y Juan de Saauedra, y ahorco los, porque dexaron a Piçarro: y aun por tomar sus repartimientos, que muy buenos eran. Y dixo que assi haria a los que no quisiessen al señor Piçarro por gouernador. Mucho temor puso esta crueldad a muchos, y sospecha en algunos, y en otros desseo de Blasco Muñez. Y todos en fin dixeron, que recibiessen por gouernador a Gonçalo Piçarro. Cepeda rehusaua por quedar el en el gouierno, y por no saber como lo trataria Gonçalo Piçarro. Mas empero como no podia ofender, ni resistir al cõtrario, y temia mas al Virrey, que libre andaua, que no a otro ninguno, fue del parescer que todos. Entro pues Gonçalo Piçarro en la ciudad de los Reyes por orden de guerra cõ mas de seys cientos Españoles bien armados, lleuando su artille

delante: y con mas de diez mil Indios.
lanto los tiros en la plaça, y hizo alto
cõ los soldados. Embio por los oydo
s, que estauan en audiencia en casa de ça
e por estar enfermo: y dio les vna peti-
on firmada de Diego Centeno, y de to-
s los procuradores del Peru, que con
venian. En la qual les pedian que hiziesse
gouernador a Gonçalo Piçarro, por
anto assi cumplia al seruicio del rey, sos-
go de los Españoles, y bien de los na-
rales. Ellos entonces le dieron vna pro
ion de gouernador con el sello real: y a
s cabildos otra para que le obedeciessen
cõsejo, y voto de los oficiales del rey,
e los obispos del Quito, Cuzco, y Re
s, y del prouincial de los dominicos. Y
maron le pleyto omenaje que defaria el
rgo en mandando lo el Emperador: y q̃
ercitaria el oficio bien, y fielmente a ser-
cio de Dios, y del rey: y al prouecho de
s Indios, y Españoles, conforme a las
es, y fueros Reales. Piçarro lo juro
i, y dio fianças dello ante Jeronimo de
liaga. Protestaron del nombramiento,
lecion, los oydores Cepeda, y çarate,
ziendo como lo hauiã hecho de miedo,
ssentaron lo enel libro de acuerdo. Ce-
da dixo que lo hazia de su voluntad, y no
rçado: ca temio que lo matarian si con-
adezia: aun que sospecharõ algunos que
hablauã con Piçarro, y que todo aque-
o era fingido.

Lo que Gonçalo Piçar ro hizo en siendo gouernador.

Roueya oficios Gonça-
lo Piçarro, y despacha-
ua negocios por audiẽcia
en nombre del Rey, em-
pero recelando se mucho
de Cepeda. Capẽso que
la prisiõ del Virrey fuesse
rato doble, pues ya estaua suelto, y hazia
ente en Tumbez con el oydor Juã Alua-
ez. Y porque Juan de Salas, el licencia-
do Miño, y otros por congraciar se, le de-
zian quan mañoso, entendido, y animoso
era. Y que lo prenderia, o mataria, quando
menos pensasse: ca por esso sustento la gẽte
de guerra, y procuro dar le batalla. Y assi
dizen que entẽdia mejor que todos los del
Peru la guerra, y gouernacion. Dizẽ tam
bien como Frãcisco de Carauajal, que go
uernaua al gouernador, y otros capitanes
del exercito, trataron de matar los oydo-
res, y nombradamente a Cepeda, temien
do que, o los mataria, o despriuaria, si tu-
uiesse cabida con el gouernador. Piçarro
dixo que tenia por amigo a Cepeda, y que
los otros no eran para nada. Pero que lo
tentassen, preguntando le algo en la consul
ta, de lo que a el, y a ellos tocasse. Y si re-
spõdiesse a su gusto que se fiassen del, y sino
que le matassen. Fue Cepeda auisado de-
sto por Christoual de Vargas regidor de
Lima. y por don Antonio de Ribera cu-
ñado, y alferez de Piçarro. Y hablaua en
las consultas tan a sabor dellos, que luego
gano la gracia del gouernador. Y vino des
pues a mãdar lo todo, y a tener los deba-
xo el pie, y tener ciento y cincuenta mil du-
cados de renta. No se daua Piçarro bue
na maña en contentar la gente, y assi se le
huyeron en vn barco Yñigo Cardo, Pe-
ro Anton, Pero Vello, Juan de Rosas,
y otros: y se fueron al Virrey, q̃ hazia gen
te en Tumbez. Y huuo sobre ello algun bu
llicio. Y Francisco de Carauajal ahogo al
capitan Diego de Gumiel en su casa vna
noche, y lo saco despues a degollar ala pi-
cota, diziendo que con aquello escarmenta
ria, y lo colgo con vn titulo a los pies, por
amotinador. Paresce que hauia hablado
libremẽte contra el gouernador, y maestro
de Campo. Y reprehendido a vn soldado,
que entrando en los Reyes matara vn se-
ñor Indio cõ arcabuz por su passatiempo.
El qual miraua la entrada de Piçarro en
vna ventana de Diego de Aguero. Tomo
Piçarro quarenta mil ducados de la ca-
xa del rey con acuerdo de los oydores, offi
ciales, y capitanes, para pagar los solda-
dos, diziendo que los pagaria de sus ren-

tas. Y que lo hazia tambien por tener los ſujectos, pues metian prendas, votando q̃ los tomaſſe, y dieſſe, para contra el rey. Tã bien dizen que repartio vn empreſtido entre los que tenian Indios para ſuſtentacion del exercito. Proueyo a muchos, de quien ſe cõfiaua, por ſus tenientes. Como fueron, Alonſo de Toro al Cuzco, Franciſco de Almendras a los Charcas, Pedro de Fuentes a Arequipa, Hernãdo de Aluarado a Trugillo, Jeronimo de Villegas a Piura, Gonçalo Diez al Quito, y otros a otras villas. Muchos de los quales hizieron por el camino robos, y muertes. Armo el nauio, do eſtaua preſo Baca de Caſtro, para embiar a Tumbez contra el Virrey. Mas Baca de Caſtro ſe fue con el a Panama, embiando a dezir a Piçarro con vn Hurtado, quan mal lo hauia hecho en hazer ſe gouernador: y en deſcoyuntar con tormentos a ſus criados, Bouadilla, y Perez, por ſaber del theſoro que no hauia. Saco tambien Piçarro poderes de todos los cabildos para el doctor Tejada, y Frãciſco Maldonado, que los eſcogio por ſus procuradores para embiar al Emperador ſobre la reuocaciõ de las ordenanças, y por cõfirmacion del oficio de gouernador. Y a informar a ſu mageſtad, como todo lo ſucedido en aquellos reynos fuera culpa del Virrey.

¶ De como Blaſco Nuñez ſe libro dela priſiõ, y lo q̃ tras ello hizo.

El oydor Juan Aluarez, que como dicho queda, tomo en cargo de lleuar preſo a Eſpaña al Virrey, lo ſolto en Guaura juntamẽte cõ Vela Nuñez, y Diego de Cueto, por perdon que le dio, por ganar mercedes del Rey, y por que ya eſtaua rico. Penſo ganar con el como con cabeça de Lobo. Y aun Blaſco Nuñez penſo que lo tenia todo hecho en verſe puesto en libertad. Mas deſpues ſe arrepintio muchas vezes, diziendo q̃ J Aluarez lo hauia deſtruydo en ſoltalle: q ſi lo lleuara a Eſpaña, el emperador ſe t uiera por muy bien ſeruido del, y el Pe quedara en paz. Porque Cepeda ſe a niera con Piçarro de otra manera que auino, ſi el Virrey no ſe ſoltara, y Piç ro eſtuuiera por el Rey, ſi el Virrey ſe ra a Eſpaña. De manera que a todos zo mal la libertad del Virrey, y mas meſmo que a otro: y luego a Juan Alua que murio por ello. El daño vioſe por ceſſo, que la intencion y principio, buen fueron. Fue ſe pues Blaſco nuñez, co eſtaua ſuelto, a Tumbez, donde hizo g te, y audiencia, llamando los pueblos marcanos. Tomo todo el dinero del y de mercaderes que pudo, en Tumb puerto Viejo, Piura, Guayaql, y otr Embio a Vela Nuñez por dineros a L ra: el qual ſe huuo mal enel camino, y a co vn ſoldado Bracamoro, dicho Ar llo. Embio a Juan de Guzman por ſu te, y caualios a Panama. Deſpach Diego Aluarez Cueto a Eſpaña con muy larga carta para el Emperador, quãto le hauia ſucedido haſta entõces los oydores, y con Gonçalo Piçarro con los otros Eſpañoles que perſegu le hauian. Muchos acudieron a Tumb a la fama dela libertad, y exercito del V rey, y otros a ſu llamamiento. Vino D go de Ocampo con muchos de Quit Don Alonſo de Mõtemayor con los ſe huyeron de Piçarro, y Gonçalo P reyra con los que eſtauã en los Braca ros, al qual ſaltearõ vna noche Jeroni de Villegas, Gonçalo Diez de Pine y Hernando de Aluarado: y lo ahorca tomando los de Bracamoros que ven al Virrey. Y en Tumbez començaron mer con eſto. Sobreuino Hernando chicao por mar, y acometio los con m animo que gente. Por lo qual huyo de Blaſco Nuñez, y aun por deſconfiar los que con el eſtauan: ca ciertos dellos hazian, y hizieron tratos dobles con P çarro. Llego a Quito Blaſco nuñez m

fatig

atigado porque no hallaſa de comer en
nas de cien leguas q̃ai de Tumbez alla.
Pero fue bien recebido, y proueido de
ineros, armas, y caualos. Por lo qual
rometio de no eſſecutar las ordenanças.
Hizo arcabuzes, y poluora. Embio por
Sebaſtian de Benalcaçar, y por Juan
Cabrera, que trageron muchos eſpaño-
les. Por manera que allego en poco tiem
po mas de quatrocietos eſpañoles, y mu
chos caualos. Hizo general a Dela Nu
ñez, capitanes de caualo a Diego de,
Ocapo, y a don Alonſo de Montemayor,
y de peones a Juan Perez de Guevara,
Jeronimo d la Serna, y Franciſco Hernã
dez de Aldana. Y maeſtre de campo a Ro
drigo de Ocampo. Llegaron en aqueſto
a Quito ciertos ſoldados de Piçarro q̃
dixeron como eſtaua muy mal quiſto de to
dos los de Lima. Y que ſi el virrey fueſſe
alla ſe le paſſarian los mas del exercito. Y
a la verdad ello fue aſſi al principio que en
tro en la gouernacion. Mas entonces era
muy al contrario. Blaſco Nuñez lo creio,
y queriendo prouar ventura, camino para
los Reyes a grandes jornadas. Supo co
mo en la ſierra de Piura eſtauan Jeroni-
mo de Villegas, Hernando de aluarado,
y Gonçalo Diez capitanes de Piçarro
con mucha gente, mas no junta. Fue callan
do, amanecio ſobrellos, y como los tomo
ſobreſalto deſbaratolos facilmente. Vſo
de clemencia con los ſoldados por cobrar
fama, y amor. La les boluio ſu ropa, ar-
mas, y caualos con tal que le aiudaſſen.
Quedo Blaſco Nuñez con eſte vencimi-
ento muy vſano. Y los ſuyos muy ſoberui-
os, que aſſi es la guerra. Entro en ſan Mi
guel, hizo juſticia de algunos Piçarriſtas
que de los ſuios no oſo, aun que ſaquearo
el lugar. Reparo las armas haziendo al-
gunas de cuero de bueies. Y acrecento ſu
gente de tal manera que pudiera deſender
ſe del contrario. Y aun ofenderle.

¶ Lo que Hernando Ba
chicao hizo por la mar.

O ſe hallaua ſeguro Gonçalo Piçarro cõ ſaber que Blaſco Nu ñez Dela eſtaua ſuel-to, y juntaua gente, y armas en Tumbez. Y para ſe aſſegurar dela audiencia, que ſiempre la temia, pẽſo co-mo la deſhazer, y deſhizo la con embiar a Eſpaña, ſo color deſu procuracion, al doc-tor Aliſon de Tejada. Y porque fueſſe dio-le cinco mil y quinientos caſtellanos en rie les de oro, y pedaços de plata. Y el repar-timiento de Meſa vezino del Cuzco, q̃ cõ Blaſco Nuñez eſtaua. Caſo a ſu herma-no d madre, Blas de Soto, cõ doña Ana de Salazar hija del licẽciado çarate por te-ner lo de ſu mano, aun que por via de temor poco caſo hazia del que andaua muy ma-lo. A Lepeda traia le conſigo. Quiſo tam-biẽ Piçarro ſeñorear la mar por aſſegurar la tierra. Y como no tenia naos, ni las auia. armo dos vergãtines con cincuẽta buenos ſoldados. E hizo capitã dellos a Hernan do Bachicao, ombre de gẽti l denuedo, y aparẽcia q̃ lo eſcogierã entre mil para qual quiera afreta, pero cobarde como liebre, y aſſi ſolia el dezir, ladrar, peſe a tal, y no morder. Era hombre bayo, mal acoſtũbra do, ruffian, preſuntuoſo, renegador, y q̃ ſe auia encomẽdado al diablo, ſegũ el miſmo dezia. Grã allegador de gente para, y ma-yor amotinador. Buen ladron por ſu per-ſona, con otros, aſſi de amigos como de enemigos. Y nunca entro en batalla que no huieſſe. Tal lo pintã a Bachicao. Pe-ro el hizo vna jornada por mar de animo ſo capitan. Porque partiendo de Lima con dos Vergantines y cinquenta compa ñeros entro en Panama con veintiocho nauios, quatrocientos ſoldados. De Li ma fue Bachicao a Truxillo. Y alli tomo y robo tres nauios. En Tumbez ſalio a ti erra con cien ombres. Y tan denodadamẽ te q̃ hizo huir al virrey Blaſco nuñez De la, que tenia doblada gente, y mejor arma-da. Muchas vezes quien acomete, vence. Penſo el virrey q̃ traia Bachicao trezien

ros soldados. Y no se confiaua de algunos que consigo tenia. Y que despues castigo de muerte. Robo el pueblo. Y no mato a nadie. Pero dizen que llenaua mandamiẽto de matar al virrey. Tomo luego siete mil y ochocientos pesos de oro a Alonso de sant Pedro/natural de Medellin. Tomo despues vna nao, y prendio a Bartholome Perez, capitan de ella por el virrey. Vuo en Guaiaquil la ropa del licenciado Juã Aluarez, ya q̃ a el no pudo por huyr a vña de cauallo. En puerto Viejo tomo los nauios, que auia. Saqueo el lugar, solto a Joã de Olmos, y a sus hermanos, prẽdio a Santillana, teniente del virrey. Affrenta ua a quien no le daua obediencia, y comida. Y ua tan soberuio, que temblauan del do quiera que llegaua. En Panama vuo gran miedo de Bachicao porque Juan de Llanes, que fue huyendo del, cõto sus maldades. Aunque no las sabia todas. Juan de Guzman, que hazia gente para el virrey, y otros muchos, no lo querian acoger enel puerto. Los vezinos, y mercaderes no se querian poner en armas por no perder las mercaderias, q̃ alli, y enel Peru tenian. Estãdo enesto embio les a dezir Bachicao que no yua mas de a poner alli los procuradores del Peru, que passauan al emperador. Y que luego se bolueria sin les hazer daño, ni enojo. Pedro de Casaos, que gouernaua la ciudad, dixo que no detuian impedir el passo alos embaxadores ni dar ocasion que vuiesse guerra, ni muertes de hõbres. Y assi se salieron Juan de Guzman en vn vergantin, y Juan de Llanes en su nao, viendo cerca a Bachicao. El qual entro enel puerto con seys, o siete naos: llenãdo colgado de vna antena a Pedro Ballego, de Sevilla, porque no amayno las velas de su nao a viua Piçarro. Y aun mato dos hombres combatiẽdo aquella nao. Apodero se de mas de veynte nauios que alli estauan. Huyeron muchos vezinos viẽdo tales principios. Echo en tierra sus soldados, y entro en Panama en ordenança cõ son de atambores, pifaros, y chirimias. Y tirando arcabuzes por alto. Y aun vno passo el braço a Francisco de Torres, que los miraua de su ventana. Apaño luego la artilleria, y atraxo los soldados, que Juan de Guzman hazia, dandoles de comer a costa del pueblo. Y offreciendoles pasaje franco al Peru. Y assi tuuo en breue mas de quatrociẽtos soldados, y veynte y ocho nauios. Tomaua los dineros, y ropa, que se le antojaua, alos vezinos, y mercaderes. Vendia licencias para yr al Peru. Comia a discrecion. En fin hazia como capitan de tirania. El doctor Tejada, que a todo esto fue presente, y Francisco Valdonado, se fueron al Nombre de Dios, y luego a España. Mas el doctor se murio antes de llegar a ella. Visto quan dissoluto, y dañoso andaua Bachicao trataron muchos de matarle. Adelantose Bartolome Perez por ganar la honra, o porque lo auia querido ahorcar en Tumbez, y conjurase con el capitan Antonio Hernandez, y con el alferez Carero. Los quales no se atreuiendo requirierõ a vn Marmolejo, que descubrio el secreto. Bachicao desque lo supo, degollo los a todos tres, el mesmo dia q̃ matar lo querian. Y degollara a Luis de Toledo, a dõ Pedro de Cabrera, a Christoual de peña, a Hernando Mexia, y a otros, que los hallaua culpados, sino huyeran. Con tanto se boluio Bachicao para el Peru, en cabo de quatro meses, q̃ a costa y daño delos vezinos, estuuo en Panama. Desembarco en Guaiaquil cõ quatrocientos hombres, por carta que de Piçarro tuuo para yr contra el virrey.

¶ De como Gõçalo Piçarro corrio a Blasco Nuñez Vela.

Determino Gonçalo Piçarro, despues de partido Bachicao, de yr contra el virrey. La le yua su vida en la muerte, o destierro, de Blasco Nuñez. Puso tenientes en todos los pueblos que tuuiessen la tierra por el. Dixo a los mas

principales de cada lugar, que le siguiessen por meterlos en la culpa. Y assi fueron con el Pedro de Hinojosa, Christoual Picarro, Juan de Acosta, Pablo de Menefes, Orellana, y otros vezinos dlos Charcas. De Guamanga Vasco Xuarez, Garci Martinez, Garay, y Sosa. De Arequipa Lucas Martinez con otros. Del Cuzco, Diego Maldonado el rico, Pedro d los Rios, Francisco de Carauajal, q̃ era maestre de cãpo, Garcilaso de la Vega, Martin de Robles, Juã de Siluera, Benito de Carauajal, Garcia Herreçuelo, Juã Diez, Antonio de Quiñones, Porras, y otros muchos. De Lima Guanuco, Chachapoias y otros pueblos, fuerõ los mas vezinos. Vino alos Reyes Pedro Nuñez, vn fraile buẽ arcabuzero, de quiẽ ya en otra parte hablamos, q̃ solicitaua el vãdo de Picarro, cõla nueua del desbarato q̃ auian hecho Hernando de Aluarado, Gonçalo Diez, Hieronymo de Villegas, dela gẽte delos Bracamoros, q̃ lleuaua Gõçalo Pereira al virrey. Por lo qual se partio luego Picarro, dexando en Lima por su lugar teniẽte a Lorẽço de Aldana. Fue por mar hasta sancta Marta en vn vergãtin cõ los licẽciados Cepeda, Mi ño, Leõ, Carauajal, y bachiller Buenaura. Y cõ Pedro de Hinojosa, Blasco de Soto, y otros criados suyos. El mesmo dia q̃ llego a Trugillo, llego tãbiẽ Diego Vazquez, natural de Auila, cõ la nueua q̃ Blasco Nuñez desbaratara a Gonçalo Diez, Hernãdo de Aluarado, y Hieronymo de Villegas, cerca d Piura. Y se tomara la mas gẽte. Y q̃ auiã muerto, Gonçalo Diez de hãbre, por huyr, y Aluarado a manos de Indios. Pesole mucho desto a Picarro, por las fuerças q̃ yua cobrãdo el virrey. Llamo a cõsejo sus letrados, y capitanes, sobre lo q̃ hazer deuia. Y determinarõ yr al virrey q̃ estaua en sant Miguel, cõlos pocos q̃ erã. Y porq̃ no fuessen sentidos embiarõ al capitã Juã Alõso Palomino con doze buenos soldados a tomar el camino. Vuo muchos hõbres ricos, q̃ d miedo, dixerõ como era locura yr sobre Blasco Nuñez cõ tã poca gẽte. Y q̃ embiassen primero por Bachicao. Mas como llegasse a otro dia Francisco de Carauajal, y confirmasse lo acordado, salierõ de Trugillo. En Colbique se les juntarõ Gomez de Aluarado, y Juan de Sahauedra, con los q̃ trayã de Guanuco, Leuanto, y Chachapoias. De Motupe embio Picarro a Joã de Acosta cõ veynte y quatro de caualllo, hombres de confiança, por el camino de los Xuagues, que es el real, pero sin agua. Y el, cõ todo el campo, fue por Cerran, que es otro camino, para yr a Piura, mas ala sierra. A fin que Blasco Nuñez acudiesse a Joan de Acosta pensando que yua por alli todo el exercito. Mas desbizo le su ardid vn Yanacona de Joan Rubio, que yua con Joan de Acosta, ca fue preso delos cõtrarios yendo se a Piura, su naturaleza. Y dixo lo que hazia Picarro. Blasco Nuñez tuuo miedo d que lo supo. Y huyo al Quito por el camino de Caxas. Salieron a el los de sant Miguel que andauan por los montes. Y tomaron le grã parte del vagaje, diziendo que se pagauan del saco. Picarro dixo luego aquella tarde a Francisco de Carauajal delãte Hinojosa, y Lepeda, como queria embiar a Joan de Acosta cõ ochenta buenos arcabuzeros tras el virrey, q̃ le diesse su parecer. El respõdio que le parescia tan bien q̃ lo auia querido hazer el. Y preguntado como lo pensaua hazer, dixo a mi me lo dize vuestra señoria (q̃ era su manera de hablar). Yo los tomare a todos como en red barredera. Dixo le Picarro entõces q̃ tenia ganado el juego si lo alcãçaua. Por tãto q̃ caminasse toda la noche. Q̃ si hallaua sin cẽtinelas alos enemigos podia matar quãtos quisiesse. Y si enla sierra, q̃ los entretuuiesse por aq̃llos estrechos passos hasta el dia, que todo el cãpo seria cõel. Fue pues Carauajal cõ mas de cinquenta de caballo. Y alcanço los enemigos, tres horas de noche, durmiẽdo rã descuydadamente q̃ certissimo los mataua y prẽdia, si quisiera. Mas el no queria acabar la guerra, sino sustẽtar la, por tener mãdo, y señorio. Toco arma cõ vn trompeta,

q̃ llenaua, contra el parecer delos suyos, q̃ alcancar los querian, viendo los adormidos. Blasco Nuñez sintio el negocio, diziẽdo q̃ Carauajal vsaua de maña. Y como valiente hõbre se puso ala defensa, romãdo apar de si a su primo Sãcho Sãchez de Auila, y a Figueroa de çamora, q̃ eran muy esforçados. Mas viẽdo ciar los cõtrarios se fue a su passo, y ordẽ. Carauajal, q̃ lo vio ydo, prẽdio ciertos del virrey, ahorco algunos, y espero al exercito. Estuuicrõ tã mal conel, porque no peleo cõ Blasco Nuñez Piçarro, y todos, q̃ le mandauan cortar la cabeça. Y se la cortaran sino por Cepeda, y Benito de Carauajal, que se les encomendo. Piçarro mãdo seguir el virrey al licenciado Carauajal cõ dozientos hombres, por serle tan enemigo, q̃ haria el deuer. El licẽciado fue muy alegre dello assi por tornar en gracia de Piçarro, como por yr a vẽgar la muerte del fator, su hermano. La le quitara el repartimiento de Indios, y le pusiera la soga ala garganta, mandandole confessar. Pidio a Francisco de Carauajal vn escogido puñal que tenia. Juro si alcançaua al virrey de matarlo cõ el. Caminno mucho. Y antes de Tiabaca, que son catorze leguas desde Cacas, y de aspero camino, tomo mucha gẽte del virrey. Y el se le escapo con hasta ſeteẽta. Muchos delos quales le siguieron por miedo de Piçarro, y no por amor del rey, siendo de los de Chili, y de los renegados q̃ llamauã. El maestre de cãpo Carauajal, q̃ yua conel licenciado, ahorco en Tiabaca a Montoya, que traya cartas del virrey a Piçarro. A Rafael Dela mulato, pariẽte de Blasco Nuñez, y a otros tres vezinos de Puerto viejo. Y de alli. Leyo Piçarro las cartas del virrey publicamẽte. Y cõtenian, q̃ le pagasse lo q̃ auia gastado suyo, y del rey, y de particulares, en las guerras. Y que se yria a Espaũa. Delo qual, o por otras cosas q̃ dirian, se enojo, y mãdo matar al Montoya. Y embio tras Blasco Nuñez a Juan de Acosta con sesenta compañeros de caualllo ala ligera porque aguijassen. El virrey anduuo lo possible hasta Tumebamba con tanto trabajo, y hambre, quanto miedo. Alanceo a Hieronymo dela Serna, y a Baspar Gil, sus capitanes, sospechãdo que se carteauan cõ Piçarro. Y diz que no hazian. Alomenos Piçarro nunca recibio carta dellos entonces. Hizo tambien matar a estocadas, por la mesma sospecha, a Rodrigo de Ocampo, su maestre de cãpo, que no le tenia culpa, segun todos dezian. Y que no selo merecia, auiendo le sustentado, y seguido. Llegado a Quito mãdo al licenciado Aluarez que ahorcasse a Gomez Estacio, y Aluaro de Carauajal vezinos de Guaiaquil, porque conjurarõ de matarle. Y de hecho lo mataran, que eran valientes, y osados, y no les faltaua fauor, sino que manifesto la traycion Sarmiento, cuñado del Gomez. Y sin esto merecia qualquiera castigo. La en Tumbez se fue a Bachicao. Y viendo la poca, y ruyn gente, que traya, se boluio al virrey, con achaque que yua por sus caualllos. Supo luego el virrey como Bachicao se auia juntado con Piçarro en Huliambato. Y que caminauan al Quito a perseguir le. Y fuesse a Pasto, quarẽta, o mas leguas de Quito, que es en la prouincia de Pompaian, pensando que no yrian mas tras el. Piçarro fue tambien a Pasto con su exercito. Mas quando llego era ydo Blasco Nuñez a Pompaian, casi sin gẽte. Embio en seguimiento del al licenciado Caranajal. Aunque desseo yr Francisco de Carauajal por enmendar lo dela otra vez. Mas el licenciado se boluio presto con algunos hõbres, y ganado, que tomo al virrey. Y con tanto se boluio Piçarro al Quito, auiendo corrido a Blasco Nuñez d todo el Peru. Quiso tambien matar entonces el virrey vn Oliuera, que auia sido su paje. Y aũ por mãdado de Piçarro (segun la fama). El qual no siendo cuerdo, ni aun valiente, se descubrio a Diego de Ocampo / para que le ayudasse, con dezir, que assi vengaria la muerte de su tio Rodrigo de Ocampo. El virrey lo mando matar por mas que prometia de matar el a Gonçalo Piçarro.

¶ Lo que hizo Pedro de Hinojosa con el armada.

ERan tantas las quexas que dauã a Piçarro sobre los agrauios, y robos de Bachicao, que se determino en consejo que fuesse otro capitã hombre de bien, a pagarlos, o en la mesma ropa, o en dineros del mesmo Piçarro. Lamauan de Piçarro todo lo que tenia entõces. Duo dificultad, y negociaciõ, sobre gente y ria. La Piçarro, y los mas queriã q̃ fuesse Pedro de Hinojosa, hombre de biẽ y valiente. Francisco de Carauajal, y Bueuara, capitan de arcabuzeros. Bachicao, que tenia las voluntades de la mayor parte de exercito, y otras principales personas, queriã que boluiesse el mesmo Bachicao. Assi que Piçarro no todas vezes hazia lo que queria, sino lo que podia. Hablo a Martin de Robles, y a Pedro de Puelles, que mal estauan con Carauajal, y Bachicao, porque leuauan tras si los mas soldados, para que hiziessen juntamẽte con Lepeda en la consulta que Bachicao no fuesse. Lepeda teniendo palabra dellos, que serian conel, dixo muchas razones por do no cumplia que boluiesse Bachicao, sino Hinojosa. Y assi lo eligieron. Bachicao, que a todo fue presente, callo. Carauajal replico pero no preualecio. Tomo pedro de Hinojosa la armada para yr a Panama, y pagar buenamente lo que Bachicao tomara. Y para no dexar jũtar vn nauio con otro en toda aquella costa. La tenian por cierto, como era, que siendo señor del mar señorearia la tierra. Llegãdo a Buena vẽtura prẽdio a Vela Muñez que hazia gente para su hermano, y a otros muchos. Y cobro vn hijo de Gonçalo Piçarro, q̃ alli tenian, Y veynte mil castellanos con que comprauan caballos, y armas para el virrey. Antes d̃ llegar a Panama escriuio al cabildo con Rodrigo de Carauajal la intencion que lleuaua. Mas no le creyeron. Y Joan de Llanes, Joan Fernandez de Rebolledo, Joã Dendrell Catalã, Baltasar Diez, Arias de Azeuedo, y Muñoz de Auila, vezinos de la ciudad, llamarõ a Pedro de Casaos que trayesse gente del Nombre de Dios, donde estaua. El qual vino, y se puso a la defensa con los que traxo, y con los que alli auia. Y respondieron que ostigados de Bachicao no le querian recebir con toda la gente, y flota. Mas que dexando los nauios en Taboga, isla, y viniendo con solos quarenta ombres, q̃ bastauan para compañia lo recibirian, y hospedarian, en tanto que pagana los robos de Bachicao. El, no aceptando tal condicion, tomo los nauios del puerto. Y requirio a los de la ciudad cõ vn fraile que lo acogiessen de paz pues no venia a les hazer mal, sino bien. Ellos, no fiandose del fraile, pidieron caualleros, y ombres onrados cõ quiẽ tratar el negocio. El les embio a Pablo de Meneses, y al mesmo Rodrigo de Carauajal. Mas antojando se le que tardauan, camino para la ciudad. Topo los. Y como le dixeron, que los de Panama en armas estauan: desembarco vna legua de la ciudad. Saco la gente a tierra. Camino con ella en esquadron lleuãdo cerca las barcas cõ artilleria. Pedro de Casaos, Juan de Llanes, y otros capitanes sacaron su gente, y artilleria hazia Hinojosa. Como a vista vnos de otros llegaron se ordenaron todos a la batalla. Los de Panama crã mas personas. Los de la flota mas arcabuzeros. Y tenian ventaja ẽ el sitio, y barcas. Ya los esquadrones querian arremeter, quando don Pedro de Crabzera, y Andres de Arieça, diziendo paz, paz, fueron a demandar treguas al Hinojosa para entretanto dar vn buen corte en aquel negocio. Y concertaron con el que embiasse toda la flota, y gente a Taboga. Y entrasse con cincuenta compañeros en la ciudad. El lo hizo assi. Y otro dia entro con plazer de todos, y comenco a entender a lo que yua. Embio a Lima presos a Vela Muñez, Rodrigo Mexia, Lerma, Sabauedra, q̃ despues degollo Piçarro. Hazia, o dezia, cosas por donde los soldados de la ciudad se fueron a Taboga. Llanes se le quexo dello. Y viendo que

todos acostauan al vando de Piçarro en trego las armas, municion, y artilleria que tenia, al cabildo, y al doctor Ribera, juez de residencia. Y fuese a sancta Marta con algunos que seguirle quisieron. Estaua entonces en Nicaragua Melchior Verdugo haziendo gente para Blasco Nuñez. El qual auia tomado dineros, y vn nauio, alos de Trugillo, cõ mandamiento del virrey. E ydo alli. Pinojosa, por ser contra Piçarro, embio alla a Joan Alonso Palomino con vna nao bien armada de hombres, y tiros, para echar a fondo los nauios de Nicaragua, sino quisiessen darse le. Palomino fue, y tomo los nauios que hallo. y boluiose. Verdugo metio en ciertas barcas ochenta Españoles. Y fuese por el desaguadero dela laguna al Nombre de dios con proposito de dañar por alli el partido de Piçarro, y de Francisco de Carauajal que mal queria. Entro casi sin que lo viessen. Cerco, y puso fuego alas casas de Hernando Alegria, y de su suegro don Pedro de Cabrera: que alli estauan con gente por Pinojosa, y Piçarro. Ellos huyeron a Panama. Y el se apodero del lugar. Y hizo lo que quiso con trezientos soldados q̃ junto. Quexaron se los vezinos del Nombre de dios al doctor Ribera delos daños: costa, y agrauios que Verdugo les hazia en su jurisdicion. El pidio fauor a Pinojosa para lo castigar. Pinojosa le dio ciento y quarenta arcabuzeros. Y se fue con el. Tomaron las escuchas de Verdugo. Y sabiẽdo quã pujante, y fuerte estaua lo requirio el doctor que se fuesse de alli, haziendo primero enmienda delos daños, y gastos hechos. Y como le respondio soberuiamente, arremetieron a el los arcabuzeros de Pinojosa. Y retraxeron lo a la mar, donde tenia vna nao, y barcos a tierra pegados, hiriendo, y matando. Verdugo, aunque peleo bien con sus trezientos hombres, se metio enla nao. E huyo. Pinojosa dexo alli a don Pedro de Cabrera, y a Hernan Alegria, como antes los tenia, y boluiose a Panama.

Robos y crueldades de Francisco de Carauajal con los del vando del rey.

Lope de Mendoça, enojado porque le auian quitado su repartimiento, empuso a Diego Centeno, de ciudad Rodrigo, alcalde dela villa dela Plata, en que matassen a Francisco de Almendras, teniente de Piçarro. Y se alçassen por el rey. Centeno que muy contento se estaua, vino en ello por no ser notado de traydor, y cobarde. La era valiente hombre. Y junto en su casa secretamente a Lope de Mendoça, Luis de Leõ. Diego de Ribadeneira, Alonso Perez de Esquiuel, Luis Perdomo, Francisco Negral, y otros quatro, o cinco. Y dixo les que queria matar a Francisco de Almendras, que auia quitado los repartimientos a muchos, y muerto a don Gomez de Luna. Y alçarse por el rey con aquella villa, y tierra. Ellos, loando la determinacion, respondieron que le ayudarian. El entonces se fue con Lope de Mendoça, que le auia puesto en aquello, a casa del Francisco de Almendras, su vezino, y amigo. Dixo le que auia sabido como el virrey tenia preso a Gonçalo Piçarro en el Quito. Y como se turbo con la nueua, abraçose conel/diziendo sed preso. Sobreuinieron sus diez compañeros. E degollaron lo con vn criado suyo. Y con otros que loaran la prision del virrey. Pusieron la justicia, y vandera, por el emperador. E hizieron capitan general a Diego Centeno. El qual cõuoco gente de guerra. Dio le paga de su hazienda, y dela del rey. Tomo por maestro de cãpo a Lope de Mendoça, y por sargento a Hernan Nuñez de Segura. Pregono guerra contra Piçarro. Y camino para el Cuzco con dozientos Españoles a cauallo, y a pie, pẽsando hazer alli otro tanto. Mas como salio a el Alonso de Toro, teniente del Cuzco por Piçarro, cõ trezientos hombres, dio la buelta. Y como le dexaron por ella los

soldados, metio se alas montañas, no osando parar en los Charcas. Alonso de Toro lo siguio. Robo los Charcas. Puso enla Plata cõ gente a Alonso de Mendoça. Y torno se al Cuzco, donde ahorco a Luis Aluarez, y degollo a Martin de Candia porque hablauan mal de Piçarro. Diego Centeno, desque lo supo, boluio sobre la Plata. Rogo a Alonso de Mendoça, que pues era caualliero, siguiese al rey. Y como no lo quiso escuchar, gano la villa, reformo el pueblo, rehizo el exercito, puso se en campo. Alonso de Mẽdoça se retiro con treynta hombres casi cien leguas sin perder vn hõbre. Es Alonso de Mendoça vno delos señalados hõbres de guerra q̃ ay enel Peru, con quien ninguna comparacion tenia Centeno, ni Carauajal. Sabiendo Gonçalo Piçarro la muerte de Francisco de Almendras: y alçamiẽto de Centeno, por carta de Alonso de Toro, q̃ truxo Machin de Bergara, embio del Quito ala Plata, que ay quinientas leguas, a Francisco de Carauajal con gente a castigar a Centeno. Y a los otros que contra el se auian mostrado. Carauajal fue robando la tierra só color de pagar su gente. Y los gastos de Piçarro, hechos contra Blasco Nuñez. Ahorco en Guamanga quatro Españoles sin culpa. Y enel Cuzco cinco. Entre los quales fueron Diego de Narbaez, Hernando de Aldana, y Gregorio Seriel, hombres riquissimos, y honrados. Tomo les sus repartimientos, dio los a sus soldados, y camino para Centeno, publicando q̃ no le queria hazer mal, sino reduzirlo en gracia d̃ Piçarro. Cẽteno rehuso su vista, y habla. Dexo en Chaian, donde tenia el real, a Lope de Mendoça con la infanteria. Y saliole al camino con ciento de caualllo. Dio sobre Carauajal vna noche apellidando el rey. La pensaua que se le pasarian muchos, oyendo aquella voz, entre ranto que dezia arma, arma. Empero nin gũo se le paso. Trauo vna escaramuça, como fue salido el sol, por el mesmo efeto. Mas, como los vio tan firmes, tornose a Chaian desconfiado de poder guardar la tierra por el rey. Carauajal corrio tras el. Desbarato le, y siguiole hasta Arequipa, que ay ochenta leguas. Ahorco en el alcãce doze Españoles. Y los mas sin confession. Diego Centeno, aun que yua huyendo, leuantaua la tierra contra Piçarro, diziẽdo q̃ se guardassen del cruel Carauajal. Hizo escreuir a don Martin de Otrera vna carta para el Cuzco, en que dezia como Diego Centeno auia muerto a Francisco de Carauajal. Y que yua sobrellos. Alõso de Toro creyo la carta por ser vezino de aquella ciudad el don Martin. Y huyo dende con los mas que pudo. Pero luego torno, sabida la verdad. Y ahorco a Martin de Salas, que alço vãderas por el rey. Y a Martin Mançano, Hernando Diez, Martin Fernandez, Baptista el galan, y Sotomayor, y otros que mostrado se auian contra Piçarro. De que Centeno tan perseguido se vio de Carauajal, y con no mas de cinquenta cõpañeros, embio los quinze con Diego de Ribadeneyra por vn nauio, en que saluar se. Mas no le dio rãto vagar su enemigo. Y como se vido perdido, y casi enlas manos de Carauajal, lloro con sus treynta compañeros la desuentura del tiẽpo. Abraço los, y rogandoles que se guardassen del tirano, se partio dellos, y se fue a esconder con vn su criado, y con Luis de Ribera, a vnos lugares de Indios que tenia Cornejo, vezino d̃ Arequipa. Cada vno echo por do mejor le parecio, temiendo morir presto a cuchillo, o hambre. Lope de Mẽdoça se fue con doze, o quinze dellos, a vnos pueblos suyos. Junto hasta quarenta Españoles. Y queriendo meter se con ellos en los Andes, que son asperissimas sierras, supo de Nicolas de Heredia, que venia con ciento, y quarenta hombres de la entrada que hizieron Diego de Rojas: y Phelippe Gutierrez, el rio dela Plata abaxo, en tiempo de Vaca de Castro. Y junto se conel. Y entrãbos se hizieron fuertes. Y a vna contra los Piçarristas. Carauajal fue a ellos con sus quatrocientos

soldados, en sabiendo lo. Y puso se a vista como en cerco. Lope de Mendoça confiando en muchos caualos que tenia, dexo el lugar fuerte por ser aspero, o porque no le cercassen, y tomassen por hãbre. Y assento real en vn llano. Carauajal con vn ardid que hizo, se metio enla fortaleza, escarneciendo la ignorancia delos enemigos. Lope de Mendoça queriendo enmendar aquel error con osadia, acometio la fortaleza luego aquella noche con los peones por vna puerta. Y Heredia por otra con los caualos. Los de pie entrarõ gentilmente. Y pelearon matando, y muriẽdo. Los de caualo no atinarõ ala puerta con la gran escuridad dela noche. Y cõminoles retirar, y huyr. Carauajal fue herido de arcabuz en vna nalga malamente. Mas ni lo dixo, ni se quexo hasta vencer, y echar fuera los enemigos. Curo se. Y corrio tras ellos. Alcanço los a cinco leguas, orillas de vn gran rio. Y como estauan cãsados, y adormidos, desbaratolos facilmẽte. Prendio muchos. Ahorco hartos, y degollo al Lope de Mendoça, y a Nicolas de Heredia. Despojo los Charcas. Saqueo la Plata, ahorcando, y desquartizando enella nueue, o diez Españoles de Lope de Mendoça, que hallo alli. Fue a Arequipa. Robo la, y ahorco otros quatro. Camino luego al Cuzco, y ahorco otros tantos. Hazia tãtas crueldades, y vellaquerias que nadie osaua contradezirle/ni parecer delante.

¶ La batalla en que murio Blasco Nuñez Vela.

DEspues de lançado el virrey, y despachados Hinojosa a Panama, y Carauajal contra Centeno se estuuo Gonçalo Piçarro en Quito festejãdo damas/y caçando, y aun dixeron q̃ matara vn Español por gozar de su muger. Y Francisco de Carauajal le dixo, ala que se partia, que se hiziesse, y llamasse rey, si queria bien librar / o porque siempre fue desse consejo, o por soldar la quiebra de no acabar al virrey en Lagas. Tomo auiso de lo q̃ Blasco Nuñez hazia en Popaiã. Y procuro de engañar lo. Y engaño lo desta manera. Tomo los caminos para q̃ nadie passe a el, sino por su mano. Publico que se boluia a Lima. Y porq̃ lo creyessen en Popaiã hizo a vnas mugeres de Quito escreuir a sus maridos, q̃ alla estauan, como era buelto. Esto negocio Puelles, q̃ por ausencia de Carauajal era maestre de cãpo. Lo mesmo escriuio vna espia del virrey, q̃ tomarõ, por dadiuas y por miedo. Blasco Nuñez creyo por las muchas cartas que Piçarro era buelto alo de Centeno, cõsiderando la razon que auia para no dexar la riqueza y grandeza del Peru, en aquellas alteraciones, por guardar la frontera de Quito. Auia llegado Blasco Nuñez a Popaiã muy desfroçado. Y añ enel camino se comiera ciertas yeguas por hambre. Maldixo la hora q̃ al Peru viniera. Y los hombres, q̃ hallo enel, tã corajudos, y desleales. Queria vengar su saña, y no tenia posibilidad. Sintia mucho la prision de su hermano Vela Nuñez, y perdida delos veynte mil castellanos, que Hinojosa tomara. No confiaua de todos los q̃ tenia pero no perdia esperãça de prevalecer enel Peru entrando en Quito, y despues en Trugillo. Y assi como creyo que Piçarro se auia tornado alos Reyes se adereço para entrar al Quito con basta quatrocientos Españoles, que bastauan para trezientos que auia alla (segun dezian). Y por mucho que algunos se lo contradixeron no quiso otra mayor certidumbre. La el tiempo descubre los secretos. Estaua Joan Marques en vn su lugarejo con cierros soldados, veynte y quatro leguas de Quito. Espiaua cõ sus Indios a Blasco Nuñez y auisaua a Piçarro cada dia. Mas Blasco Nuñez supo de Piçarro, que fue grandissimo descuydo: hasta Orualo, nueue leguas de Quito, o mas cerca, que se lo dixo Andres Gomez espia. Piçarro dexã-

do a Quito, se fue a poner real quatro leguas dela ciudad a par del rio Guailabába en lugar fortissimo: por seguridad, y por impedir, y vencer alli al enemigo. Blasco Nuñez entendio el intento. Reconocio el sitio. Hizo muestra de subir. Mandado barar al rio alguna gente. Encendio muchos fuegos para desmentir los enemigos. Y fue se a prima noche por lugares asperissimos, y sin camino. Anduuo toda la noche cõ gran diligẽcia. Y a medio dia entro en Quito, que sin guarnicio estaua. Informado dela gente, y fortaleza de Piçarro temio el, y su exercito. Aconsejauanle el adelantado Sebastian de Benalcaçar, El oydor Juan Aluarez, y otros, que se entregasse a Piçarro con ciertos buenos partidos. Blasco Nuñez respondiendo que mas queria morir. Y animando los soldados fue contra Piçarro con mas animo q̃ prudencia. Assi en Quito se fortificara se defendiera, a lo que dizen. Pero el no queria que le cercassen por no ser preso, y muerto. Sino pelear en campo por saluar se si vencido fuesse. Ord no desta manera su gente. Puso todos los peones en vn esquadron, dexando algunos arcabuzeros sobresalientes que trauassen la escaramuça. Y encomendolos a Juan Cabrera, su maestre de campo, y alos capitanes Sancho Sanchez de Auila, Francisco Hernãdez de Caceres, Pedro de Heredia, Rodrigo Nuñez de Bonilla thesorero. Hizo de los caualios dos esquadrones. El mayor, y mejor tomo el. Y dio el otro a Lepeda de Placencia, y a Benalcaçar, y a Baçã. Piçarro siguio aquella mesma orden porq̃ la reconocio primero. Tenia setecientos Españoles. Los doziẽtos eran arcabuzeros, y los ciẽto y quarenta de caballo. Puso a la mano yzquierda, delante a Guevara con sus arcabuzeros, y luego los piqueros. Tras quien yua el licenciado Lepeda, Gomez d'Aluarado, y Martin de Robles con basta ciento de caballo, los mas principales dela hueste. Leuauan la mano derecha Juan de Acosta con arcabuzes, y tras el los piqueros, y al cabo el licenciado Caruajal, Diego de Urbina, Pedro de Puelles, que capitaneauan cada trezc, o cada quinze de caballo. Embio Piçarro por esta forma la caualleria con las picas, q̃ fue ardid. Y estuuo se quedo. Blasco Nuñez, que traya colera començo la pelea. Jugarõ sus arcabuzes los Piçarristas, y matarõ muchos cõtrarios, y entrellos a Juã de Cabrera, a Sancho Sanchez, y al capitan Lepeda. Desatinarõ conesto los de caballo. Y juntaronse todos conel virrey. Y juntos arremetieron al esquadron del licenciado Caruajal, y rompieron lo, derribãdo algunos. Y Blasco Nuñez derroco a Alonso de Mõtaluo, çamorano. Viẽdo esto arremetio a ellos el esquadron de Lepeda por detras de su infanteria. Y como los tomo de traues facilmente los desbarato. Huyerõ viẽdo se perdidos. Siguierõ los Lepeda, Aluarado, y Robles. Y no se les fue hombre dellos sino fuerõ Yñigo Lardo, y vn Castellanos. Mas despues trayerõ de Pasto al Castellanos, y lo ahorcarõ. Y al Yñigo Lardo mato el licenciado Polo en los Charcas. Vino se Piçarro con los vencidos piadosamente. No mato sino a Pedro de Heredia, Pero Vello, Pero Antõ, Yñigo Lardo, q̃ lo dexaron por el virrey. Fue tambien fama q̃ dieron yeruas al oydor Juan Aluarez con q̃ murio. Desterro a quantos pensaua que le serian contrarios por no matarlos: como algunos se lo aconsejaron. Y despues se arrepintio. Solto a los de mas, y ayudo con armas, y dineros a muchos, como fue Sebastian de Benalcaçar para boluer a su gouernacio de Popayan, no mirãdo a lo que auia hecho cõtra su hermano Francisco Piçarro que se le alço. Assi que ni la batalla, ni la victoria fue cruel. Ni murieron mas de cinco o seys delos de Piçarro. Peleando de torres, vezino de Arequipa encõtro y derroco a Blasco Nuñez, y aun enel alcance, segũ algũos, sin conocerlo. Leuaua vna camisa india sobre las armas. Llegole a cõfessar Herrera, cõfessor d'Piçarro, como lo vio caydo. Pregũtole quien era, q̃ cam

m v

poco lo conocia. Dixo le Blasco Nuñez no os va en esso nada, hazed vuestro officio. Temia, seque, alguna crueldad. El cauallo, en que peleo, tenia catorze clauos en cada herradura. Por do pensaron muchos que quisiera huyr, viendo se desbaratado. Vn soldado que fuera suyo lo conocio, y lo dixo a Pedro d̃ Puelles. Y Puelles al licenciado Carauajal para que se vengasse. Carauajal mando a vn negro q̃ le cortasse la cabeça. Porque Puelles no le dexo apear: diziendo ser baxeza. Y el mesmo Puelles tomo la cabeça, y la lleuo a la picota, mostrando la a todos. Dizẽ que le pelaron las baruas algunos capitanes. Y las guardaron, y traxeron por empresa. Piçarro mando lleuar a casa de Vasco Xuarez, que era de Auila, el cuerpo, y la cabeça como supo que estaua en la picota. Y otro dia lo enterraron honradamente. Y traxo luto Piçarro. Tambien pagaron despues en dinero la muerte del virrey a sus hijos los que le mataron.

¶ Lo que Blasco Nuñez dixo, y escriuio alos oydores.

Dezia muchas vezes Blasco Nuñez, que le auian dado el emperador, y su consejo de Indias, vn moço, vn loco, vn necio, vn tonto por oydores. Y que assi lo auian hecho como ellos eran. Moço era Cepeda. Y llamaua loco a Joan Aluarez. Y necio a Tejada, que no sabia latin. Desde Panama començaron a estar mal los oydores y el virrey, sobre si era su superior o no. Y sobre la manera del proueer cosas de justicia, y gouernacion. A causa q̃ vnas prouisiones hablauan con presidẽte, ⁊ oydores. Y otras con solo el virrey. Traxo Joan Aluarez su amiga, que de Castilla lleuaua, del Nombre de Dios a Panama en hamaca. Y enojo se del virrey porque se lo afeo. Libraron pleytos, soltaron, y prẽdieron hombres sin ser recebidos por oydores. Y Joan Aluarez tuuo en Trugillo a vn cauallero sobre vn asno. Y le diera ciẽ açotes, sino por buenos rogadores. Cargauan Indios de su ropa sin pagar los, contra las ordenanças. Porque Alonso Palomino, alcalde ordinario de sant Miguel, no se apeo, y acompaño a Joan Aluarez, fue reprehendido, y a un afrentado de palabra. Comieron muchos dias a costa de sus huespedes, hõbres ricos, y que se auian de reformar por sus excesiuos repartimientos, como era Christoual de Burgos. Y aun echar del Peru los christianos nueuos, conforme a vna prouisiõ del emperador. Deziã por el camino, que no eran justas las ordenanças. Y que no las pudo hazer el rey con derecho. Ni executar el virrey. Y que no valia nada quanto sin ellos hazia, por mas que lo autorizasse conel nombre del emperador. Saliãse al campo a tratar cõtra el virrey, como que yuan a passearse, porque no les impidiesse el la congregacion. Nunca holgarõ que vuiesse concordia entre Blasco Nuñez, y Gonçalo Piçarro. Ni firmarõ de buena gana el perdon, y seguro, que lleuo el prouincial Dominico, para los que se pasassen al rey. Ni el que pidio Balthasar de Loaisa porque exceptaua a Piçarro, y al licenciado Carauajal, y a otros pocos diziendo que semejantes delitos solo el rey perdonar los podia. Loauan a don Diego de Almagro, porque se auia puesto en otro tãto como Gonçalo Piçarro, cuyo partido justificauã. Dexaron se sobornar de Benito Martin, capellan de Piçarro. Y pidieron cada seys mil castellanos de salario por año, sino que no hariã mas audiencia, de quanto durasse el de quarenta y quatro. Oyan pleytos sobre Indios, antes, y despues de auer prendido al virrey, contra la cedula, ordenança, y volũtad del emperador, diziendo, que no podiã negar justicia a quien la pedia. Tomaron a Blasco Nuñez todas sus escripturas, por se aprouechar de las que hablauan con presidente, ⁊ oydores. Pidio Blasco Nuñez el guion, estando preso, porque no lo po-

dia traer sino virrey, y capitan general. Y Cepeda dixo que lo auia el menester pues era gouernador presidente, y capitan general. Estas, y otras cosas escriuio al Emperador Blasco Nuñez. Y ellos mesmos confirmaron muchas dellas con los desatinos que hizieron, segun la istoria cuenta. Aun q̃ tambiẽ dezian ellos, que no podian sufrir la rezia cõdiciõ de Blasco Nuñez, q̃ los apocaua, y vltrajaua de palabra. Y que no le mandarõ prẽder. Y q̃ no lo soltaron, pensando acertar a seruir mejor al Emperador. Y q̃ no pudierõ hazer al cõ Gõçalo Piçarro, q̃ los matara. Pero no fuerõ tã creidos, cõ el fin q̃ tuuierõ los negocios como fue Blasco Nuñez en la carta q̃ escriuio al Emperador cõ Diego Aluarez Cueto su cuñado desde Tumbez.

¶ Que Gonçalo Piçarro se quiso llamar rei.

NOnca Piçarro en ausencia de Francisco de Caruajal, su maestre de campo mato, ni consentio matar Español, sin que todos, o los mas d̃ su cõsejo lo aprouassen. Y entonces con proceso en forma de derecho, y confessados primero. Mando cõ prisiones que no cargassen indios, que era vna de las ordenanças, ni rancheassen, que es tomar a los Indios su hazienda por fuerça, y sin dineros, so pena de muerte. Mando assi misino q̃ todos los encomenderos tuuiessen clerigos en sus pueblos, para enseñar a los Indios la dotrina Christiana, so pena de priuacion del repartimiento. Procuro mucho el quinto, y hazienda del rey, diziendo que assi lo hazia su hermano Francisco Piçarro. Mando que de diez se pagasse vno solamente. Y que pues ya no auia guerra, muerto Blasco Nuñez, que siruiessen todos al Rey, porque reuocasse las ordenanças, confirmasse los repartimientos, y les perdonasse lo passado. Todos entonces loauan su gouernacion. Y aun Basca dixo, despues que vio los mandamientos, que gouernaua bien para ser tirano. Este buen gouierno duro, como al principio dixe, hasta que Pedro de Hinojosa entrego la armada a Basca, que fue poco tiempo. Que despues muy al reues anduuieron las cosas. La escriuierõ a Piçarro Frãcisco de Caruajal, y Pedro de Puelles que se llamasse rey, pues lo era. Y no curasse de embiar procuradores al Emperador, sino tener muchos caualos, cosoletes, tiros, y arcabuzes, que eran los verdaderos procuradores. Y que se aplicasse a si los quintos, pueblos y rentas reales. Y los derechos, que cobos, sin merecellos, lleuaua. Mo le peso desto a Piçarro. La todos querrian ser reies. Mas no oso declararse por rey, avn que muchos otros lo acosauan por ello, a causa de algunos grandes amigos suyos, que se lo afeauan. O por esperar que viniessen Caruajal de los Charcas, y Puelles de Quito, que eran los que lo auian de hazer. Entonces no salia nadie del Peru sin su licencia. Ni sacaua oro, ni plata, sin perder la vida. Matauan sin justicia, ni confession. Quitauan las vidas por las haziendas. Quitaron los derechos de la escobilla a Lobos, que valian treinta mil castellanos. Vnos dezian que no darian al rey la tierra si no les daua repartimientos perpetuos. Otros que harian rei a quien les pareciesse, que assi auiã hecho en españa a Pelaio, y Garci Ximenez. Otros que llamarian Turcos si no dauan a Piçarro la gouernacion del Peru. Y soltauan a su ermano Fernando Piçarro. Y todos en fin dezian como aquella tierra era suya, y la podian repartir entre si, pues la auian ganado a su costa, derramando en la conquista su propia sangre.

¶ De como Piçarro dego lo a Dela Nuñez.

HIzo Piçarro justicias de tres vezinos de Quito, que seis meses auia estauã condenados por el

licenciado Leon. Cuyos repartimentos, y mugeres, dio luego a otros, segun dizen algunos. Otros que loan su clemencia, lo niegan. Ordeno las cosas de aquella ciudad, y territorio. Y fue se a los Reyes como cabeça del Peru, para residir alli y gouernar todo lo demas. Tres leguas antes de llegar a Lima, donde le biziera grãdes fiestas don Antonio de Ribera, lo alcanço Diego Velazquez, mayordomo de Hernando Piçarro, con cartas de Pedro de Hinojosa, y de otros capitanes de la flota, que estauan en Panama. En las quales le auisauan el vencimiento de Verdugo, y la venida de Basca. Alabaua mucho Hinojosa a Basca, en dos cartas. Y offrecia se a sacar le lo que traya por mas callado, ni astuto que fuesse, cõ buenos medios que ternia. Y sino truxesse lo que les cumplia, que lo mataria de presto. Estas cartas destruyeron a Piçarro, que se confio, y descuydo, teniẽdo su negocio por hecho, o con firmeza de Hinojosa: o con partido que biziera. La ciertamente si Hinojosa le escriuiera que obedeciera a Basca lo biziera porque ya el estaua determinado a ello por consejo de sus capitanes, y letrados, que podian mucho con el, en ausencia de Francisco de Carauajal. Assi que confiado de Hinojosa, no temia reues ninguno dela fortuna. Ni hazia caso de Basca. Sino que todo era fiestas, juegos de cañas, y passatiempos. Aun que con atencion al gouierno. Acusaron en este tiempo a Vela Muñez hermano del virrey. Y cortaron le la cabeça. El trato salio de Joan dela Torre. Tenia Joan dela Torre mas de cien mil castellanos en barrillas, y tejuelos de oro limpio. Y vn cofre de esmeraldas finas, que auia auido delos Indios por su gentil astucia, sin les hazer mal. La les hallo vna riquissima sepultura, y thesoro. Desseaua venir se a España con ello. Y no se atreuia por Piçarro, o por no cõfiarse de nadie. Trato el negocio con Vela Muñez, para que se fuessen ambos en vn nauio de Piçarro. Sobreuino en esto la nueua que yua Pero Hernandez Paniagua cõ despachos de Basca, en que hazia gouernador a Piçarro. Y acordo de vender a Vela Muñez por ganar la gracia de Piçarro. Y para mas engañar le puso en poder del guardiã de sant Francisco veynte y cinco mil castellanos. Y juro le sobre vna ostia consagrada, delãte el mesmo fray le, de no lo descobrir. La Vela Muñez se recelaua mucho de lo que fue. Y dẽde a tres o quatro dias lo dixo a Piçarro. El le mando que continuasse el trato para saber quienes eran con Vela Muñez. Prendieron algunos, que con tormento cofessarõ el negocio. Y degollaron a Vela Muñez, sin dar le tormento que lo tuuo en mucho. Y mas ayna que muchos querian, a persuasion del licẽciado Carauajal, que le temia por auer vsado de crueldad cõ su hermano Blasco Muñez.

De la yda del licenciado Pedro Basca al Peru.

Como el emperador entendio las rebueltas del Peru sobre las nueuas ordenanças, y la prision del virrey Blasco Muñez tuuo a mal el desacato, y atreuimiento delos oydores que lo prendieron. Y a deseruicio la empresa de Gonçalo Piçarro. Mas templo la saña por ser con apelacion delas ordenanças. Y por ver q̃ las cartas, y frãcisco Maldonado, que Tejada muriera en la mar, echauan la culpa al virrey, que rigorosamente executaua las nueuas leyes sin admitir suplicacion. Y tambien porque le auia el mesmo mandado executar las sin embargo de apelacion, informado, o engañado, que assi cumplia al seruicio d̃ dios al bien, y conseruacion de los Indios, al saneamiento de su conciencia. Y augmẽtacion de sus rentas. Sintio esso mesmo, pena con tales nueuas, y negocios por estar metido, y engolfado, enla guerra de Alemania, y cosas de Luteranos, que mucho lo congoxauan. Mas conociendo quan-

to le yua en remediar sus vassallos, y rey-
nos del Peru, que tan ricos, y prouecho-
sos eran, penso de embiar alla hombre mã-
so, callado, y negociador, q̃ remediasse los
males sucedidos por ser Blasco Nuñez
Vaca, sin secreto, y de pocos negocios. Fi
nalmẽte quiso embiar vna rapola pues vn
leon no aprouecho. Y assi escogio al licen-
ciado Pedro Basca, clerigo de Maua rre
zadilla, del consejo dela inquisicion, hom-
bre de muy mejor entendimiento que dispu
sicion. Y que se auia mostrado prudente en
las alteraciones, y negocios de los moris-
cos de Valencia. Dio le los poderes que
pidio. Y las cartas, y firmas en blanco que
quiso. Reuoco las ordenanças. Y escriuio
a Gonçalo Piçarro desde Denlo en Ale
mania por Febrero de mil y quinientos y
quarenta y seys años. Partio pues Basca
con poca gente, y fausto, aunque con titulo
de presidente. Mas con mucha esperan-
ça, y reputacion. Gasto poco en su flete, y
matalotaje por no echar en costa al Empe
rador. Y por mostrar llaneza a los que del
Peru con el yuan. Lleuo cõsigo por ordo-
nes a los licenciados Andres de Cianca,
y Renteria, hombres de quien se confia-
ua. Llego al Nombre de Dios. Y sin dezir
lo que yua, respondia a quien en su yda le
hablaua conforme a lo que del sentia. Y cõ
esta sagacidad los engañaua. Y con dezir
que si no le recibiesse Piçarro se boluería
al Emperador. La el no yua a guerrear,
que no era de su habito. Sino a poner paz
reuocando las ordenanças, y presidiendo
en la audiencia. Embio a dezir a Melchior
Verdugo, que venia con ciertos compañe
ros a seruirle, no viniesse. Sino que se estu
uiesse a la mira. Ordeno algunas otras co
sas, y fue se a Panama, dexãdo alli por ca
pitan a Garcia de Paredes con la gente
que le dieron Hernando Alderia, y dõ Pe
dro de Cabrera, capitanes de Piçarro,
porque se sonaua como Franceses andauã
robando aquella costa, y querian dar sobre
aquel pueblo. Mas no vinieron. La los
mato el gouernador de sancta Marta en
vn banquete.

¶ Lo que Basca escriuio a Gonçalo Piçarro.

Como Basca llego a Pa
nama entendio mejor el esta-
do en que la armada estaua. Y lo que se dezia de Pi
çarro. Negociaua de ca-
llada quanto podia. Y viẽ
do las fuerças de Piçarro, que o se tenian
de deshazer con otras mayores, o con ma
las, escriuio a Quito, a Nicaragua, a Me
gico, a sancto Domingo, y a otras partes,
por hombres, cauallos, y armas. Y embio
al Peru a Pedro Fernandez Paniagua
de Placencia, con cartas para los cabil-
dos, haziendoles saber su llegada con re-
uocacion delas ordenãças. Y diole vna car
ta del Emperador para Gonçalo Piçar
ro, de creencia, en que dissimulaua sus co-
sas. Y otra suya muy larga, y llena de razo
nes, y exemplos para q̃ dexando las armas
y gouernacion se pusiesse en manos del em
perador. Cuya suma era que traya reuoca
cion delas ordenanças, perdon de todo lo
passado, comission de ordenar los pueblos
con parecer de los regimientos en prouec-
cho delos Españoles, y Indios. Licencia
de hazer conquistas, donde los que no te-
nian, tuuiessen repartimientos, officios, y
de comer. Y que no confiasse enlos que ha-
sta alli le auian seguido, y amado, por quã-
to lo dexarian conel perdon que les daua
el rey. O le matarian por seruir a su alteza.
Y tambien le apunto guerra, si la paz de-
spreciaua.

¶ El consejo que Piçarro tuuo sobre las cartas de Basca.

Pedro Paniagua en los Reyes, y
dio a Piçarro los despachos de
Basca a tiẽpo q̃ solo estaua. Piçar
ro lo trato mal de palabra. Y no le mando
sentar. De q̃ Paniagua se afrento. Em-
bio a llamar a Cepeda, q̃ Fraciſco de Ca
rauajal aun no era venido de los Char-

cas, para communicalle las cartas. Lepeda, hallando enojado al vno, y corrido al otro, hizo sentar a Panfagua, y reprehendio a Piçarro. El qual le respondio, riyendo, por nuestra señora que me enoje porque me dixo que no podria salir con lo que auia empeçado. Lepeda se salio de q̃ vuieron platicado vn buen rato sobre muchos negocios. Lleuo consigo a Paniagua. Y aposentole en casa de Ribera el viejo, dõde fue muy regalado. Y le dio caualios en que anduuiesse, que era amigo de correr vna carrera, y parecer biẽ a caualo. Duo muchos corrillos con la venida de Paniagua. Y cada vno dezia lo que desseaua. Piçarro no dio credito alas cartas d Basca: ni alas palabras de Paniagua, creyendo muy cierto que todas eran para engañarlo. Llamo todas las personas principales. Leyoles las cartas. Pidioles sus parece res. Juro sobre vna ymagen de nuestra señora, que cada vno podia dezir libremente su parecer. Y propuso el caso. No se confia ron todos. Y assi no hablaron muchos de llos con libertad. Que si osaran, o si vuiera cartas de Pinojosa que se dieran, Piçarro se ponia sin duda ninguna en manos de Basca, porque no estaua alli Francisco de Carauajal para estoruarlo, q̃ era quien le acõsejaua se bisiesse rey sin curar del rey. Lo que mas altercaron fue si dexarian llegar a Basca, o no. Y donde lo matarian, o alli despues de venido, no haziendo lo que quisiessen ellos, o en Panama. El parecer mas comũ fue que no le dexassen llegar por ser assi la voluntad de Piçarro, que tenia su esperança en Pinojosa. Y aun su fuerça. Algunos dixeron que tambien seria bueno despoblar a Panama, y Nombre de dios con otros muchos lugares para que los reales no tuuiessen comida, ni seruicio. Y a poderarse de quantos nauios vuiesse en toda la mar del Sur, para que nadie pudiesse entrar enel Peru. Y echar quinientos, o mas arcabuzeros en Nicaragua, Guatimala, Tecoantepec, y Xalisco, que leuãrassen por Piçarro la nueua España, y todas aquellas prouincias, confiando hallar fauor en muchos pobres, y descontentos. Y sino lo hallassen, robar y quemar los pueblos dela marina, para que tuuiessen harto en sus duelos sin curar delos agenos. Empresa peor q̃ la començada. Estando pues todos conformes respondieron juntos en vna carta, que assi lo quiso Piçarro por autorizar su negocio. Y q̃ viesse Basca como toda la tierra era conel. Y por estar mas seguro dellos, pues metian prendas firmando la respuesta. Firmaron la carta sesenta, o mas hombres principalissimos. Y Lepeda el primero, como teniẽte general de Piçarro en guerra, y en justicia.

Muy magnifico señor.

Por cartas del capitan de la flota Pedro de Pinojosa supimos la venida de vuestra merced, y el buen zelo que trae al seruicio de dios nuestro señor, y del emperador. Y al bien desta tierra. Si fuera en tiempo que no vuieran acõtecido tantas cosas enesta tierra como hã despues q̃ a ella vino Blasco Nuñez Vela, fuera bien. Y todos holgaramos. Mas empero auiendo auido tantas muertes, y batallas entre los que viuos somos, y los que murieron, no solamente no seria segura la entrada de vra merced en estos reynos, pero seria total causa que del todo se asolassen. Ninguno ay de parecer que vra merced entre en ellos. Ni aun sabemos si podriamos escapar la vida al que otro dixesse. Ni seria parte para ello el señor gouernador Piçarro, segun en lo que todos estan puestos. Todos estos reynos embian procuradores al Emperador, y rey nuestro señor, con entera informacion de quãto en ellos a passado hasta oy, desde que Blasco Nuñez (que dios perdone) vino. Donde claramente muestran, y prueuan su inocencia, y justificacion. Y la culpa y brauezas de Blasco Nuñez, que no les quiso conceder la suplicacion delas ordenanças. Si no executar las con todo rigor, haziendo

guerra, y fuerça en lugar de justicia. Suplican al emperador confirme al señor Gonçalo Piçarro enla gouernacion del Peru, como al presente la tiene/pues el es, por sus virtudes, y seruicios, merecedor della. Amado de todos, y tenido por padre dela patria. Mãtiene la tierra en paz, y justicia. Guarda los quintos, y derechos del rey. Entiende las cosas de aca muy bien conla larga esperiẽcia que tiene. Lo que otro no entẽderia sin primero auer recebido la tierra, y gente, muy grandes daños. Confiamos en el emperador q̃ nos hara esta merced porque no hemos faltado a su real seruicio con quantos desconciertos, y guerras furiosas nos han hecho sus juezes, y gouernadores, que han robado, y destruydo las haziendas, y rentas reales. Y que aprouara todo lo que hecho auemos en defensa nuestra, y en prosecucion dela apelacion delas ordenanças. Perdon ninguno de nosotros le pide. Porque no emos errado, sino seruido a nuestro rey, conseruãdo nuestro derecho, como sus leyes permitẽ. Y certifican a vr̃a merced que si Fernando Piçarro, a quien mucho queremos viniera, como vuestra merced viene no le cõsintieramos entrar aca. O antes murieramos todos sin faltar vno. Ca no estimamos en esta tierra auenturar la vida por la honra. En cosas aun no de mucho peso, quanto mas enesta que nos va la hazienda, honra y vida. A vuestra merced suplicamos por el zelo, y amor que siempre a tenido y tiene, al seruicio de Dios, y del rey, se buelua a España. E informe al emperador de lo que a esta tierra conuiene, como de su prudencia se espera, Y no de ocasiõ que muramos en guerra, y matemos los Indios que de las passadas han q̃dado, pues dela determinaciõ de todos otro fruto salir no puede. El capitan Lorenço de aldana va a negociar por estos reynos. Vuestra merced le de todo credito. Nuestro señor la muy magnifica persona de vuestra merced guarde. E ponga enel descanso que dessea. Desta ciudad de los Reyes, y de Octubre, a catorze, del año de quarenta y seys.

¶ Hinojosa entrega la flota de Piçarro a Gasca.

Dia muchos dias que Piçarro ãdaua por embiar procuradores a España. Y estauan hechos los poderes d̃ todos los cabildos para Lorenço de Aldana. Mas nunca lo despachaua por estoruar lo Francisco de Carauajal, q̃ no queria paz, ni España. Y despacho lo entonces con esta carta para Gasca, dando le por compañero a Gomez de Solis. Embio tambien cõel a Pero Lopez, ante quien auian passado todos o los mas autos. Rogo a fray Hieronymo de Loaysa, obispo de los Reyes, y a fray Tomas de sant Martin, prouincial delos predicadores, que fuessen con el porque abonassen su partido con Gasca, y con el Emperador, o por echallos del Peru. Offrecia Piçarro muchos dineros al Emperador, y pedia q̃ le diesse la gouernacion. Y q̃ no lleuasse quinto sino diezmo, por ciertos años. Esto yua conlas otras cosas de la embaxada. Escriuio a Hinojosa, y dixo a Lorenço de Aldana, que diessen cinquenta, o mas millares de castellanos a Gasca porque se boluiesse a España. O le matassen como mejor pudiessen. Y con tanto los despidio. Ellos fueron a Panama. Dierõ la carta a Gasca, y auisarõ le como lo querian matar para que se guardasse. Certificaron le que Piçarro no lo recibiria. Y como auia muchos enel Peru que lo desseauã ver alla, para pasar se a el en seruicio de su rey. Gasca, que antes tambien se temia no le matassen, temio reziamente. E cõ la carta delos de Piçarro, y nueuas que le dauan, se declaro en todo lo que lleuaua, y en todo lo que hazer pensaua. Hinojosa entonces dio le las naos de su voluntad que fuerça nadie se la podia hazer. Y por grandissima negociacion de Gasca. Y promesas. Por aqui començo la destruycion de Gonçalo Piçarro. Gasca tomo la flota. E hizo general della al mesmo Pedro

de Pinojosa. Y boluio las naos, y vanderas, a los capitanes, que las temã por Piçarro, que fue hazer se fieles de traydores. No cabia de gozo en ver se con la armada: creyendo auer ya negociado muy bien. Y a la verdad sin ella nunca, o tarde saliera con la empresa. La no pudiera yr por mar al Peru. Y yendo por tierra como al principio pensara, passara muchos trabajos, hambre, y frio, y otros peligros, antes de llegar alla. Luego pues que Basca se apodero dela flota embio por la artilleria, que auia en el Nombre de dios, al oydor Liança para mejor artillar las naos. Y para tener algunos tiros en el exercito. Puso en las islas a Pablo de Menefes, Juan de Llanes, y Joan Alonso Palomino cõ ciertos nauios que guardassen la costa porque no fuesse auiso a Piçarro dela entrega de la flota, y aparato de guerra que se hazia contra el. Los quales tomaron a Gomez de Solis, que yua tras Aldana. Y que declaro mas por entero la intencion de Piçarro. Embio tambien Basca por gente, y comida a Nicaragua, nueua España, nueuo reyno de Granada, sancto Domingo, y otras partes de Indias, auisando como tenia ya en su poder la armada de Piçarro: principalissima fuerça del tirano. Dexo un espital (a fuer de corte) con su medico, y boticario que fue gran remedio para los enfermos que alli, y en la guerra vuo. Y dio el cargo del a Francisco de la Rocha de Badajoz frayle dela Trinidad. Busco dineros para pagar los soldados, y socorrer los caualleros. Y tan afable, tan cortes, franco, y animoso, se mostro, que lo tuuieron en harto mas que hasta alli los Piçarristas, corejando especialmente su prudencia con la presencia de hombre. Despacho assi mesmo a Lorenço de Aldana, Joan Alonso Palomino, Juan de Llanes, y Hernan Mexia en quatro naos con cartas para los del Peru. Y mando a Lorenço de Aldana, que yua por general, que no tocassen en tierra hasta llegar a Lima. Y que dando alli las cartas de perdon general, y reuocacion de las ordenanças, apellidassen al rey. Y corriessen la costa, yendo vnos a Arequipa, y boluiendo otros a Trugillo. Dizen que para tener color a mouer primero la guerra hizo vna informacion contra Piçarro, y sus consortes de como auian prendido a Paniagua. Y de su dañada intencion, y rebeldia. De suerte que se entendian los dos. Y no se lleuauan mas de los barriles.

¶ Los muchos que se alçaron cõtra Piçarro, sabiendo que Basca tenia la flota.

Vo gran mudãça en los del Peru quando supieron la negociaciõ de Basca. Y la buena manera que tenia, y vsaua. Y mayor con los despachos que lleuo Paniagua. Y assi se leuantaron muchos luego que supieron como Pinojosa auia entregado a Basca la armada. Entre los quales fue Diego de Mora en Trugillo, que se fue a Caxamalca, donde recogio gran compañia de hombres que huyeron de Piçarro. Y embio cartas de Basca, y de otros, que Aldana le dio, a muchos pueblos para que tuuiessen por el rey. Gomez de Aluarado de çafra, se alço en Leuanto de Chacha poias. Y Juã de Saauedra, que estaua en Guanuco. Y Juan Porcel que delos Chiquinitos yua alos Reyes. Los de Guamanga con otros. Y todos se juntaron con Diego de Mora en Caxamalca. Tambien se alçaron Alonso Mercadillo en çarça Y Francisco de Olmos en Guaiaquil, matando a Manuel de Estacio, que por Piçarro estaua. Y Rodrigo de Salazar en Quito, dãdo d puñaladas a Pedro d Pulles, que pensaua declararse otro dia por el rey, segun dixera Diego de Orbina. Diego Aluarez de Almendral se alço cõ hasta veynte compañeros cerca de Arequipa. Y llamo a Diego Centeno, que aũ se estaua escondido en ciertos pueblos de Collao como en otra parte se dixo. Centeno se fue

alegremente con Luis de Ribera, a Diego Aluarez. Y en breue se le juntaron mas de quarẽta Españoles. Y entrellos algunos de caualło, que andauan remontados, holgando q̃ Centeno fuesse parecido. Fueron todos al Cuzco para leuantar lo por el rey. Antonio de Robles, desque lo supo se puso enla plaça con trezientos hombres que tenia para lleuar a Piçarro, pensando q̃ traya muchos Centeno, pues osaua tal cosa. Diego Cẽteno entro de noche secretamente. Y salteo los enemigos. Murierõ seys o siete peleãdo. Y el q̃do herido. Entrepuso su autoridad el obispo fray Joan Solano. Y dieron se los q̃ al rey querian. Corto en amaneciẽdo la cabeça al Antonio de Robles. Y vuo los de mas. Dexo por el rey la ciudad. Y fue alos Charcas sobre Alõso de Mendoça, y Joan de Siluera q̃ con quatrocientos hombres estauan enla Plata de camino para Gonçalo Piçarro. El Mẽdoça, y Siluera, se fueró para el por lo q̃ les escriuio. Y por ver q̃ lleuaua cerca de quinientos Españoles. Como Diego Cẽteno los tuuo en su exercito, fue a poner real enel desaguadero de Tiquica para esperar lo q̃ Basca hazer le mãdasse.

¶ Como Piçarro desamparaua el Peru.

NO ay para que dezir la tristeza y pena que Piçarro, y los suyos sintieron, sabiẽdo como su armada estaua en poder de Basca. Quebrauan se dela confiança, y amistad de Pedro de Hinojosa, arrepintiendo se por no auer embiado con la flota a Bachicao. Y aun el dezia burlando que la bondad y esfuerço de Hinojosa teniã de parar en aquello. Y q̃ eran buenos los perros que ladrauã, y no mordian, porque nadie se les llegaua. Toda via mostrauan buen coraçon como estauan enseñoreados enla tierra. Y como no venian por mar contra ellos. Embio Piçarro al Quito por la gẽte q̃ tenia Pedro de Puelles, a Trugillo por la de Diego de Mora, al Cuzco por la de Antonio de Robles, a Arequipa por la de Lucas Martin, a los Charcas por la de Joan de Siluera, a Leuanto de Chachapoias por la de Gomez de Aluarado, a Guanuco por la de Joan de Sahauedra, y a otras partes tambien. Mando a Joan de Acosta y q̃ con treynta de caualło a correr la costa. El qual fue basta Trugillo, y lo tomo, que se auia rebelado. Empero estaua sin casi gente. Ca se auia ydo ala sierra con Diego de Mora. Y si tuuiera dozientos fuera alla, y lo desbiziera. En Sancta prendio cerca de treynta hombres de Aldana, engañando la celada que le tenian puesta, y lleuo los a Lima. Dizen algunos que no eran soldados de Aldana, sino marineros, que cogian agua. Piçarro se informo dellos, particularmente del aparato, y animo de Basca. Torno a embiar al mesmo Acosta con mas de dozientos sobre Aldana, y sobre Mora. Mas acordo tarde, porque ya Diego de Mora estaua muy pujante. Y las voluntades muy declaradas de los que lleuaua por el rey. Y se le huyeron Diego de Soria, Raodona, y otros. Y el degollo a Rodrigo Mexia porque se queria yr cõ otros a Caxamalca. Llamo del camino Piçarro a Joan de Acosta, reforço lo de mas gẽte, y embio lo contra Centeno, que tomando el Cuzco, yua sobre la Plata. Llego luego al puerto Lorenço de Aldana con quatro naos. Y causo turbacion en la ciudad, y nouedades entre soldados, y amigos de Piçarro, ca embio al capitan Peña con los despachos de Basca, y traslados de las prouisiones del emperador. Piçarro quiso soboznar a Aldana con vn Fernandez, y no pudo. Leyo las cartas, y aconsejo se que se baria. Hallo reboltados a muchos. Y desfallecio algo. Aũ que siempre dixo q̃ con diez amigos que le quedassen auia de cõseruar se. Y cõquistar de nueuo el Peru. Tanta era su saña, o su soberuia. Fueró se le, con tanto, Alonso Maldonado el rico, Basco, y Joan Perez de Guenara, Grabiel, y Gomez de Rojas, el licencia-

do Miño, Francisco de Almpuero, Hieronymo Aluaga de Segouia, Frãcisco Luis de Alcantara, Martin de Robles. Alonso de Caceres, Ventura Beltrã, Francisco de Retamoso, y otros muchos, pero estos eran los principales. Entonces cantaua Francisco de Carauajal.

¶ Estos mis cabellicos madre
dos a dos se los lleua el ayre.

Estuuo Piçarro en grãdissimo afan y desesperacion, viendo sus amigos por enemigos, vnos enel puerto, otros en casa. No sabia de quien confiarse, temiendo se de todos, segun maldicion de tiranos. No sabia donde yr estando en Caramalca Diego de Mora, y Diego Centeno enel Cuzco. Y todos los pueblos contra el. Assi que dexando a Lima se fue a Arequipa, teniendo siempre grã cuydado que ninguno sele huyesse. Mas toda via se le huyo el licẽciado Carauajal con sus parientes, y amigos. Embio por Joã de Acosta para tener copia de gente. El qual se boluio vista la carta, y necessidad de Piçarro, desde Guamãga. Dexaronlo enel camino Paez de Sotomayor, su maestre de campo, y el capitã Martin de Olmos, con buena parte de su compañia, Garci Gutierrez de Escobar, Baspar de Toledo, y otros muchos, por sonruirse que huya Piçarro. Desta manera desamparo Piçarro a Lima, cabeça dl Peru, y llego en Arequipa con proposito de yr se fuera de lo conquistado. Aldana se metio en Lima. E Joan Alonso Palomino, y Hernã Mexia, se fueron a Xauxa para recoger la gente, y esperar a Basca, y su exercito.

¶ Victoria de Piçarro contra Centeno.

Llegado que Joan de Acosta fue a Arequipa, consulto Piçarro lo que hazer deuian, para guardar las vidas y dineros, ya que la tierra no podian. La no eran mas de quatrocientos, y ochenta. Y todos los del Peru erã contra ellos. Determinados pues de yr se a Chili donde nunca vuiessen ydo Españoles o para conquistar nueuas tierras, o para rebazerse contra Basca, quisierõ abrir camino por do estaua Centeno, q̃ por fuerça tenian de passar por entre sus contrarios. Y tambien queria Piçarro poner se en saluo, y saber quantos, y quales permanecerian cõel. Y tratar desde alli en conciertos con Basca, segun Cepeda le aconseja ua. De Cabaña embio a Frãcisco de Espinosa con treynta de caualio por el camino del desaguadero de la laguna de Tiquica ca q̃ mandasse alos Indios proueer de comida, para que Cẽteno pensasse que yuan por alli. Y el echo con toda su gente por Orcosuyo camino mas allegado alos Andes. Tomo algunos, que andauã desmandados. Y vn clerigo que venia con respuesta de Cẽteno para Aldana. Y ahorco los su maestre de cãpo Carauajal. Tuuo Centeno auiso del intento de Piçarro por criados de Paulo Inga, que andaua con el. Y creo que por el capitan Olea, que se passo. Y a consejo de algunos mancebos dexo y corto la puente del Desaguadero, donde muy fuerte, y seguro estaua. E fuese a Pucaran del Collao a esperar, y dar batalla, creyendo tener la victoria en la mano. Y ganar el prez de matar, o vencer a Piçarro. Reparo y ordeno alli su gente como tenia de pelear. Y por acercar se al enemigo q̃ estaua en Guarina, cinco leguas de Pucaran, o por tomar, y tener a su parte la agua, se fue a poner su real a medio el camino en vn llano, aun que en lugar fuerte. Y otro dia que fue de las onze mil virgines año de quarenta y siete, repartio mil y dozientos y doze hombres, que tenia, de aquesta manera. Hizo dos esquadrones dela caualleria, que serã dozientos y sesenta. De mayor, que puso al lado derecho, dio cargo a Luis de Ribera, su maestre de campo y a Alonso de Mẽdoça, y Hieronymo de Villegas. Del otro a Pedro delos Rios de Cordoua, Antonio de Olloa de Caceres, y Diego Aluarez del Almendral. La infanteria estuuo junta. Y eran capitanes

Juan de Siluera, Diego Lopez de çuñi-
ga, Rodrigo de Pantoja, Fraciſco de Ve
amoſo, y Juan de Vargas hermano de
Garcilaſo dela Vega, q̃ eſtaua con Piçar
o Centeno que eſtaua con dolor de co-
tado, y ſangrado, a lo que dizen, ſe puſo a
mirar la batalla con el obiſpo del Cuzco
ray Joan Solano encomendando la bue
te, y la vitoria, a Joan de Siluera, y Alon
o de Mendoça. Piçarro que ſabia quan
punto eſtauã por ſus eſpias, ſalio de Hua
ina con quatrocientos y ochenta Eſpa-
ioles. Dio cargo de ochenta de cauallo,
que ſolamente tenia a Cepeda, y a Joan
de Acoſta. Aunque Acoſta troco ſu lugar
con Guevara: capitã de arcabuzeros, que
eſtaua coxo. De los peones fueron capi-
tanes ſin Joan de Acoſta, Diego Guillen
Joan dela Torre, y Hernãdo Bachicao,
que huyo al tiempo de arremeter. Eſtãdo
para encontrarſe huyeron los mas de Pi
çarro, q̃ a cauallo eſtauan. Cepeda, y Gue
uara puſieron entonces obra de veynte ar-
cabuzeros entre los caualleros delas pri-
meras hileras. Y eſtuuieron ſe quedos. E
lo meſmo hizo ſu infanteria. Alõſo de Mẽ
doça, y los de ſu eſquadron corrieron ha-
zia los cauallos de Piçarro, y fueron deſ
ordenados por los veynte arcabuzeros, y
rompidos por Cepeda. El otro eſquadrõ
acometio los peones, mas como los arca
buzeros derribaron a Pedro delos Rios
y a otros que yuan delante, dexaron los, y
fueron a ayudar a ſus compañeros. Y to-
dos juntos deſbarataron la caualleria de
Piçarro no dexando caſi hombre de ellos
ſin matar, y herir, o q̃ no ſe rindieſſen. Los
de Centeno calaron ſus picas algo lexos.
Aguijaron mucho, con la priesſa que les
daua vn clerigo Vizcayno, penſando ven
cer aſſi mas ayna. Deſcargaron de golpe
los arcabuzes, y ſin tiempo, ſintiẽdo tirar
alos contrarios. Aſſi que al tiempo de la
affrenta eſtauan canſados, y medio deſor-
denados. Los de Piçarro jugaron a pie
quedo ſus arcabuzes dos o tres vezes, aũ
que Joan de Acoſta ſe adelantara con tre-
yta dellos por mas los deſordenar. Y lo
derribaron a picazos, y hirieron malamen
te. Fue Joan de la Torre a valer le con ſe-
tenta arcabuzeros. Y valio le, matando a
Joan de Siluera, con otros muchos. Lle
go por otra parte Diego Guillẽ. Y breue
mente mataron quatrocientos contrarios
y deſbarataron los de mas. Viſto que ſus
caualleros erã vencidos, fue a ſocorrellos
Joan de la Torre con muchos arcabuze-
ros. Tiro a vulto, que aſſi ſe lo acõſejo Ca
rauajal, porque andauan mezclados vnos
con otros. Y a dos cargas los deſbarato.
Aun que mato algunos amigos con los e-
nemigos. Deſta manera vencierõ los que
penſauan ſer vencidos, aun que pelearon
bien los de Centeno. Murieron ciento de
Piçarro. Y entrellos Gomez de Leon, y
Pedro de Fuentes, capitanes. Quedarõ
heridos Cepeda, Acoſta, Diego Guillẽ,
y otros. Piçarro corriera peligro ſi Gar
cilaſo no le diera vn cauallo. Murierõ quã
trocientos y cinquenta de Centeno con
los capitanes Luis de Ribera, Joan de
Siluera, Pedro delos Rios, Diego Lo
pez de çuñiga, Joan de Vargas, y Fran-
ciſco Negral. Huyo Diego Centeno ſin
eſperar al obiſpo. Y todos los que quiſie-
ron. Ca no ſiguieron el alcance los vence-
dores tan deſhechos quedaron.

¶ En lo que Piçarro en-
tendio tras eſta vitoria.

Otro dia deſpues dela vi-
toria embio Piçarro a
Joan dela Torre cõ treyn
ta arcabuzeros de cauallo
al Cuzco tras los venci-
dos. Y a Diego de Cara
uajal, el Galan con otros
tantos a Arequipa. Y a Dionyſio de Bo
uadilla con otros treynta a los Charcas
para recoger la gente, y tener los cami-
nos. Y el, tomando el deſpojo, camino pa-
ra el Cuzco por el Deſaguadero con todo
el exercito. Mas primero hizo matar al ca
pitan Olea, porque ſe paſſo a Centeno.
Juſticiaron tambien otros quatro, o cin-

co. Y frãcisco de Caramajal se alabo auer muerto por su contentamiento el dia de la batalla cĩe hombres. Y entre ellos vn fray le d̃ missa. Crueldad suya propia. Si ya no lo dezia por gloria dela vitoria. Que se atribuya el vencimiento a si. Todo es de creer pues era batalla ciuil. Y pelcauan vnos hermanos contra otros. En Pucaran vuierõ enojo Piçarro, y Cepeda sobre tratar del concierto con Basca, diziendo Cepeda ser entõces tiempo. Y trayẽdo le ala memoria q̃ selo auia prometido en Arequipa. Piçarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna, dixo q̃ no conuenia, porque tratando enello se lo ternian a fiaqueza. Y sele yrian los que alli tenia. Y le faltariã los muchos amigos que con Basca estauã. Bar cilaso de la Vega con algunos fueron del parecer de Cepeda. En Juli, lugar del rey mataron a Bachicao. Y Francisco de Carauajal se fue a Arequipa por el camino de la mar entendiendo, q̃ huyera por alli Diego Centeno. Y para traer las mugeres al Cuzco por que no amasen con Indios a sus maridos que andauan con Basca. E porque se vinciessen ellos a ellas. Entro Piçarro en el Cuzco con gran admiracion del pueblo. Ahorco a Herrezuelo, al licenciado Martel, a Joan Vazquez, y otros con acuerdo de sus letrados. Puso mucha guarda en todo. Y aun quiso embiar a Joã de Acosta con dozientos de cauallo, arcabuzeros, a dar en Basca: publicando que yuan todos contra el, para que no se le fuesse nadie. Hizo muchos arcabuzeros, y seys pieças de artilleria. Muchas armas de fierro y muchas picas. En fin el atendio mas a labrar armas, que a ganar voluntades. Traxo Carauajal las mugeres de Arequipa, y otros muchos. Y todo el oro, plata, y piedras q̃ pudo sacar. Ca tan amigo era de robar como de matar. Y assi dizẽ que despojo toda aquella tierra sin que Piçarro hablasse. Mas el lobo y la vulpeja todos eran de vna conseja.

¶ Lo que hizo Basca en llegando al Peru.

Basca se partio de Panama, mucho despues que Aldana, con todos los nauios y hombres q̃ pudo. Y por ser verano, tiẽpo contrario para nauegar de alli a Tumbez, tuuo ruyn nauegacion. Y fue a Borgona, cõtra la gran corriente de la mar. En fin llego a Tumbez con mucho trabajo, aunque cõ buenas nuevas porq̃ supiera enel camino, como ciertos soldados de Blasco Nuñez, auiã tomado a puerto Viejo, matãdo al capitã Morales que Bachicao alli dexo. Y prendiẽdo a Lope de Ayala teniente de Piçarro. Y como estauã por el rey frãcisco d Olmos en Guaiaquil, y Rodrigo de Salazar, el corcouado de Toledo en Quito. Luego pues q̃l lego tuuo mensajeros de Diego de Mora, Joã Porcel, Joã de Sabauedra, y Gomez de Aluarado q̃ con mucha gente estauã en Caxamalca, de la qual era maestre de cãpo Joan Gonçalez. El les respondio, loãdo mucho su fidelidad y [illegible]no. Supo tambien la pujãça de Centeno, y la huyda de Piçarro, de q̃ hol go infinito: creyendo estar el juego entablado d̃ suerte q̃ no le podria perder. Escriuio a Centeno, que no diesse batalla hasta juntarse conel. Aderesco las armas, y arcabuzes, q̃ venia tomados y perdidos. Embio a don Joã de Sandoual a recoger en sant Miguel los que de Piçarro, y otros cabos acudian. Llamo a Mercadillo, que traxesse la gente de Bracamoros. Y a otros capitanes. A cuyo mandado, y fama, vinieron muchos de muchas partes. Sebastian de Benalcaçar, Francisco de Olmos, Rodrigo de Salazar, y otros capitanes. Viendo pues que todos venia, y estauã por el Emperador, embio Basca vn mensajero ala nueua España, que no embiasse el virrey a don Francisco su hijo, con los seyscientos hombres, q̃ a punto tenia, pues no eran menester. No vino por esto don frãcisco de Mendoça, mas vino Gomez Arias, y el oydor Ramirez, con los de Nicaragua, y Quauhtemallã. Assi q̃ de

Tumbez fue Gasca a Trugillo con parte delos que tenia. Y embio los de mas a Caxamalca por la sierra con el Adelantado Pasqual de Andagoya, y Pedro de Hinojosa su general, para lleuar los que alli estauan a Xuaxa, donde se juntaron todos por ser tierra proueyda de mantenimientos. Passaron gran trabajo los vnos, y los otros, con las nieues, y sierras, hasta llegar alli. Llego primero el. Y como supo el vencimiento, y perdicion de Centeno, recelo se algo. Y embio al Mariscal Alonso de Aluarado a los Reyes por los Españoles, que Aldana tenia, con dineros empreſtados para socorrer, y pagar los soldados. Recorrio las armas, adereço los arcabuzes, y tiros, hizo pelotas, y poluora, coseletes, picas, lanças ginetas, y de armas con vna solicitud admirable. Embio a correr, y espiar el camino del Cuzco a Alonso Mercadillo. Y tras el a Lope Martin Portugues que se adelanto y fue a tierra de Andagoalas. E dio de noche sobre cierta gente de Piçarro que auia venido por bastimentos, y por los Caciques. Peleo, y vencio los, aun q̃ eran muchos mas. Ahorco algunos, y traxo hartos que informaron a Gasca del estado, animo, y pẽsamientos de Gonçalo Piçarro. Y por su informacion embio alla a Mercadillo, y a Palomino con sus arcabuzeros que ocupassen, y defendiessen aquel valle de Andagoalas, que por ser proueyda era importante para la guerra. Llegaron en aquella sazon Alonso de Mendoça, Hieronymo de Villegas, Antonio de Vlloa y otros que se auian escapado dela de Guarina, cõ el obispo del Cuzco. Y dende a poco Hinojosa, y Andagoya cõ toda la gẽte de Caxamalca, y luego Aluarado con la de los Reyes. Assi que Gasca, como tuuo junta toda la gente, nombro capitanes a los que ya lo eran. General a Hinojosa, maestro de campo al Mariscal Aluarado, y alferez del estãdarte real, al licẽciado Benito Xuarez de Carauajal, y dio la artilleria a Gabriel de Rojas. Pago a muchos soldados que desconteutos andauan. Y aun soleuantados con la gran vitoria de Piçarro, que lo tenian por inuencible en el Peru, y por señor de todo el. Y porque auia nouecaues ahorcaron al capitan Pedro de Bustinca, y otros noueleros, y Piçarristas. Passaron alarde mas de dos mil Españoles, harto luzida gente. Algunos disminuyen y otros acrecientan este numero. Auia quinientos caualios, y nouecientos y cinquenta arcabuzeros, y muchos cosoletes y armes ses. De Xuaxa fueron a Guamanga, donde començaron a sentir falta de vitualias. Y en Bilcas repartio la comida el oydor Cianca. Llegados en Andogoalas comieron mejor. Mas como el maiz era verde, adolecio la quarta parte del exercito. Y entonces se conocio el prouecho del espital, que Gasca ordenara. Llouio tanto, sin descampar treynta noches, y dias que alli estuuieron, que se pudrian las tiendas de campo. Y se inchauan, y rollian los hombres con la humedad, y frio. Llegaron alli Diego Centeno, y Pedro de Valdiuia, que venia de Chili a pedir gente de socorro, con los quales se holgo Gasca y todo el campo. Y corrierõ cañas, y sortija de plazer. Hizo Gasca a Valdiuia coronel de la infanteria. Estauan todos ganosos de pelear. Y Gasca de cõcluyr la guerra. Y assi caminaron a buscar los enemigos, en començando las aguas de anadar.

¶ Como Gasca passo el rio Apurima sin contraste.

PArtio Gasca de Andagoalas por Março. Y passo la puente de Abancai con increyble alegria de todo su exercito. Lleuaua buen concierto, y cõsejo de guerra. Y mucha reputacion cõ los obispos del Peru. Y grandes espias, que dixeron, como los enemigos auian quebrado las puentes de Apurima, que a veynte leguas esta del Cuzco. Llego pues al rio. Y mando traer madera, y rama, para hazer puentes. Lo qual trayeron los

Indios cõ prestesa, y volũtad, aunq̃ llouiẽ do. Era el rio trezientos pies de ancho, y no bastauã vigas. Era hõdo, y no auia ma nera d hincar postes. Y por esso hizierõ mu chas crizneias de vergaza, q̃ son vnas lar gas y gordas maromas, como sogas de a noria. Las quales atrauesadas siruen de puente. Parecio les que seria biẽ, para en cobrir su intencion, començar tres puẽtes. Vna enel camino real, otra en Cotabam ba, doze leguas el rio arriba, otra mas ar riba en ciertos pueblos de don Pedro Puertocarrero. Fuerõ a Cotabamba, pa ra passar por alli. Y cegaron algunos en la sierra: que neuada estaua. Contradixeron aquel paso algunos capitanes, especialmẽ te Lope Martin, dando razones como e ra mejor passar el rio mas arriba. Fueron a ver lo Pedro de Valdiuia, Diego de Mora, Grabiel de Rojas, y Francisco Hernandez Zaldana. Y como dixeron ser mejor hizieron lo. Lope Martin que guar daua la ribera, y Crizneias, como supo que llegaua el campo, echo las maromas, sin que se lo mandassen. Y ya que atadas tenia tres dellas a la otra parte, cargaron los Indios, y velas de Piçarro. Y cortaron, o quemaron las dos, sin mucha con tradicion. Y auisaron dello a Piçarro, lle uando le treynta cabeças de Españoles que auian muerto, segun dizen. Basca, y todos recibieron gran pesar con tal nueua. Aguijaron cõ la infanteria para remediar aquel error. Y en llegando hizo Basca, pa sar en balsas a los capitanes de arcabuze ros. Y luego piqueros, y algũos caualios. Muchos pasaron a nado por si, y en sus ca uallos. Como yuan pasando / yuan atan do crizneias. Y como nadie los estoruaua, hizieron la puente aquella noche, y el dia siguiente, por la qual paso despues a saluo todo el resto del exercito. Muchos pasa ron a gatas aquella noche por las crizne jas, tanta gana lo tenian, o rãta prisa Bas ca les daua. Y fue maranilla no caer, que hazia escuro. Aunque la escuridad les va lia para no desmanecer, mirando al agua. Era muy agra la ribera por ambas par tes. Y mucha la prisa de pasar. Y assi caye ron algunos, rempujando se vnos a otros. De los quales se ahogaron hartos, que no sabian, ni podian nadar, con la grã co rriente del rio. Y tambien se ahogaron mu chos caualios. Que todo fue grã perdida para tal tiempo. Mas pasar fue vẽcer. No se puede dezir el alegria que todos tenian, en auer ganado el rio, muralla de los ene migos. Y en no ver gente de Piçarro por alli. Fue don Joan de Sandoual a recono cer vn gran cerro que a vista era. Y aspero de subir. Y como vazio estaua, ocuparon lo ala hora Hinojosa, y Valdiuia con buẽ golpe de gente. Donde, si Joan de Aco sta, que venia con cinquenta de caualo, ar cabuzeros, llegara mas ayna, y traxera ma yor compañia, los pudiera facilmente des baratar, segun yuan cansados de subir le gua y media de cuesta Mas como traxese pocos, torno por mas. Y entretanto casi pasaron todos, y doze pieças de artilleria. Y se pusieron en lo alto del cerro.

¶ La batalla de Xaquixaguana donde fue preso Gonçalo Piçarro.

Piçarro, entendiendo que Basca venia a pasar el rio de Apurima por Cotabamba, salio del Cuzco. Andaua en la ciudad, dias auia, la fama dela pujança, y venida de Basca con gran exercito. Y desmandauan se muchos en hablar. Y doña Maria Calderon, muger de Hieronymo de Villegas, dixo q̃ tarde o temprano se auia de acabar los tiranos. Fue alla Carauajal, y dio le vn garrote, y ahogola, estando enla cama. Por lo qual chitaron todos. Salio pues Piçarro con mil Españoles, y mas. De los quales, los dozientos lleuauan caua llos, y los quinientos y cinquenta arcabu zes. Mas no tenian cõfiança de todos por ser los quatrocientos de aquellos de Cep

teno. Y assi tenia mucha guarda en que no se le fuessen. Y alanceaua alos que se yuan. Embio Piçarro dos clerigos, vno tras otro a requerir a Basca por escripto que le mostrasse si tenia prouision del emperador en que le mandasse dexar la gouernacion, porque mostrando se la originalmente, el estaua presto de la obedecer. Y dexar el cargo, y aun la tierra. Pero sino la mostrasse, que protestaua dar le batalla. Y que fuesse a su culpa, y no a la suya. Basca prendio los clerigos, auisado que sobornauan a Pinojosa, y otros. Y respõdio que se dixesse, embiandole perdon para el, y para todos sus sequaces. Y diziẽdole quãta honra ganado auria en hazer al emperador renocar las ordenanças, si seruidor, y en gracia quedaua de su magestad, como solia. Y quanta obligacion le ternian todos, dando se sin batalla. Vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos. Q̃ peleando suelen morir. Mas era predicar en el desierto. Por su gran obstinacion, y delos q̃ le acõpañauan. Q̃ o estauan como desesperados, o se tenian por inuencibles. Y a la verdad ellos estauan en muy fuerte sitio, y tenian gran seruicio d Indios, y comida. Asentara Piçarro su real donde por vn cabo lo cercana vna grã barrãca, por otro vna peña tajada que no se podia subir a pie, ni a caballo. La entrada era angosta, fuerte, y artillada. De suerte q̃ no podia ser tomado por fuerça, ni menos por hambre. Q̃ tenia cierta como dixe, la comida con los Indios. Salio Piçarro fuera entonces. Y dio vna pasonada en gentil ordenança, disparando sus tiros, y arcabuzes. Y aun escaramuçaron los vnos corredores con los otros. Y se desbonrauan. Los nuestros dezia traydores, desleales, crueles. Y ellos esclauos: abatidos, pobres, irregulares, porq̃ Basca, y los obispos, y frayles predicadores batallauan. Empero no se conocian con la mucha niebla que hizo aquella tarde. Basca, y otros, querian escusar batalla por no matar, ni morir. Y pensauan que todos, o los mas de Piçarro se les pasarian. Y assi le seria forçado dar se. Mas entrando aquella noche en consejo, acordaron de dar la, porque no tenian buen recado de agua, ni pan, ni leña, elado mucho. Y porque no se pasassen delos suyos a Piçarro, que de todas aquellas cosas tenia gran abundancia. Assi que todos estuuieron armados, y en vela, toda la noche. Y sin parar las tiendas. Q̃ con el gran frio se les cayeron a muchos las lãças de las manos. Quillo Joan de Acosta, y con seyscientos hombres encamisados aquella noche, que fue domingo, a desbaratar a Basca, teniẽdo por auenturado, que lo desbaratara segun el frio, y miedo delos suyos. Mas Piçarro se lo esforzo, diziendo, Juan pues lo tenemos ganado no lo queras auenturar. Que fue soberuia, o ceguera para perderse. Quando el alua vino, començaron a sonar los atambores, y trompetas de Basca, arma, arma, caualga, caualga, que los enemigos vienen. Yuan ciertos de Piçarro con arcabuzes subiendo el cerro arriba. Salieron les al encuentro Joan Alonso Palomino y Hernando Mexia, con sus trezientos arcabuzeros. Y escaramuçando cõ ellos les hizieron boluer a su puesto. Embiaron Valdiuia, y Aluarado, por el artilleria. Vaxo luego todo el exercito al llano del valle de Xaquixaguana, por detras d aquella mesma cuesta. Y tan agra barada tuuieron que lleuauan los caualos de rienda. Y como abaxauan se ponian en hilera cõ sus vanderas, segũ Diego de Villauicencio, de Xerez dela frontera, sargento mayor, disponia. Hizieron se dos esquadrones dela infanteria, cuyos capitanes eran el licenciado Ramirez, don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Diego de Orbina, Gomez de Solis, don Fernando de Cardenas, Christoual Mosquera, Hieronymo de Aliaga, francisco de Olmos, Miguel dela Serna, Martin d Robles, Gomez de Arias, y otros. Hizieron se otros dos batallones dela caualleria, que tomaron en medio de los peones. Del que yua al lado yzquierdo eran capitanes Sebastian de Benalcaçar, Rodrigo de Sa

lazar, Diego de Mora, Joan de Sahauedra, y Francisco Hernandez de Aldana. Del que yua al derecho con el pendon real, que leuauana el licenciado Carauajal, eran dõ Pedro de Cabrera, Gomez de Aluarado, Alonso Mercadillo, el oydor Cianca, y Pedro de Hinojosa, que de todos era general. Yuan tambien por aquel cabo algo apartados, y delanteros/ Alonso de Mendoça, y Diego Centeno por sobresalientes para las necessidades. Basca, y los obispos, y frayles, bataron con Pardaue tras la artilleria: que lleuauan Grabiel de Rojas, Aluarado, Baldiuia, con Mexia, y Palomino. Los qua les dos capitanes se pusieron por mangas dela batalla con cada ciento y cinquenta arcabuzeros, Hernando Mexia, y Pardaue, a la diestra por bazia el rio. Y ala siniestra por bazia la montaña Joan Alonso Palomino. Ordenadas pues las bazes/ como dicho es, para la batalla, camino Hinojosa paso a paso, hasta põer el exercito a tiro d arcabuz del enemigo en vn bajo, donde no lo podia coger el artilleria contraria. Piçarro dixo a Cepeda que ordenasse la batalla. Cepeda que desseaua pasar se a Basca sin que le matassen, vio ser entõces su hora. Y dando le a entender como no era bueno aquel lugar por jugar de lleno en el la artilleria de Basca, passo la barranca como que a tomar otro assiento bajo, donde no les dañasse la artilleria. Y en viendose alla puso las piernas a su caua llo para yr se a Basca. Cayo luego: como yua alterado, y medroso, en vn aguacero. Y sino le sacaran vnos negros, que embia ra delante, lo alcancearan los de Piçarro q̃ le seguiã. Desmayaron mucho enel real de Piçarro con la yda de Cepeda. Y con que tras el se fueron Garcilaso de la Vega, y otros principales. Basca abraço, y beso enel carrillo a Cepeda, aun que lo lle uaua encenagado, teniendo por vencido a Piçarro con su falta. La segun parecio, Cepeda le vno auisado con fray Antonio de Castro, prior de sancto Domingo en Arequipa: que si Piçarro no quisiesse con cierto ninguno el se passaria al seruicio del Emperador a tiempo que le desbiziesse. Peso le mucho a Piçarro la yda de los vnos, y el desmayo delos otros, mas con buẽ esfuerço se estaua quedo. Piçarro viẽ do los enemigos cerca, embio muchos arcabuzeros a picar los. Puso los Indios que muchos eran, en vna ladera. Dio cargo del artilleria a Pedro de Soria. Orde no dos bazes de su gente. Vna de los peones, que encomendo a Francisco de Carauajal, cuyos capitanes eran Joan Velez de Guevara, Francisco Maldonado, Joã dela Torre, Sebastian de Vergara, y Diego Guillen. Otra de los caualleros: que quiso el regir. De la qual estauan por capitanes el oydor Cepeda, y Juan de Acosta. Estando pues assi todos con semblante de pelear jugaua el artilleria de ambas partes. La de Piçarro se passaua por alto. Y la de Basca tiraua como al hito. Y assi acerto delos primeros tiros vna pelota al toldo de Piçarro. Y mato le vn paje. Por lo qual abatieron las tiendas los Indios, con mandamiento de Carauajal, el qual, que yua con los arcabuzeros a escaramuçar, embio a dezir a Piçarro que se apercibiesse ala batalla. Pensando que le acometerian los de Basca con la furia, y desorden que los de Centeno, y Blasco Muñez. Pero Hinojosa estuuo tambien quedo, porque se lo aconsejauan los que de Piçarro se le pasauan, afirmando que sin pelear vencerian. Estauan los exercitos a tiro de arcabuz. Y recogian Mendoça, y Centeno, que a esse proposito se adelantaron vn poco, los que se passauan: entretanto que los vnos, y los otros arcabuzeros escaramuçauan. Pedro Martin de Cecilia, y otros, alanceauan los que se yuan de Piçarro, mas no podian detener los. La se pasaron de vn tropel treynta y tres arcabuzeros. Y luego arrojaron las armas en el suelo muchos, diziendo que no pelearian. Y en breue se desbizieron los esquadrones. Y assi embelesaron Piçarro, y sus capitanes, que ni pudieron pelear, ni quisieron buyr. Y fueron tomados a manos,

como dizen. Pregunto Piçarro a Joan de Acosta que harian. Y respondiendo que se fuessen a Basca: vamos, dixo pues a morir como Christianos. Palabra de Christiano, y animo de esforçado. Quiso rendirse antes q̃ huyr. La nũca sus enemigos le vieron las espaldas. Viendo cerca a Villavicencio le pregunto quien era. Y como respondio que sargento mayor del campo imperial, dixo, pues yo soy el sin ventura Gonçalo Piçarro. Y entrego le su esforque. Yua muy galan, y gentil hombre: sobre vn poderoso cauallo castaño, armado de cota, y coraçinas ricas, con vna sobre ropa de raso bien golpeada, y vn capacete de oro enla cabeça, con su barbote de lo mesmo. Villavicencio, alegre con tal prisionero, lo lleuo luego, assi como estaua, a Basca. El qual entre otras cosas le dixo, si le parecia bien auerse alçado con la tierra contra el Emperador. Piçarro dixo. Señor, yo y mis hermanos la ganamos a nuestra costa. Y en querella gouernar como su majestad lo auia dicho no pense que erraua. Basca entonces dixo dos vezes que le quitassen de alli, cõ enojo. Dio lo en guarda a Diego Centeno, que se lo suplico. De la manera que dicho es vencio, y prendio Basca a Gonçalo Piçarro. Murieron diez o doze de Piçarro, y vno de Basca. Nunca batalla se dio, en que tantos capitanes fuessen letrados. Ca fueron cinco licenciados, Lianca, Ramirez, Carauajal, Cepeda, y Basca, caudillo mayor. El qual yua en los delanteros con su çamarra. Ordenaua la artilleria, y animaua los de cauallo, que corriessen tras los que huyan. Fray Rocha lo acompañaua con vna alabarda enlas manos. Y los obispos andauan entre los arcabuzes, esforçando los arcabuzeros contra los tiranos, y desleales. Saquearon al real de Piçarro. Y muchos soldados vuo que tomaron a cinco, y a seys mil pesos de oro. Y mulas, y caualos. Vno de Piçarro topo vna azemila cargada de oro. Derribo la carga y fue se con la bestia no mirando el necio los lios.

¶ La muerte de Gonçalo Piçarro, por justicia.

Albio Basca luego al Cuzco a Martin de Robles con su compañia que prendiesse los huydos. Y guardasse la ciudad de saco, y fuego. Cometio la causa de Piçarro, y de los otros presos, al licenciado Lianca, y Mariscal Aluarado. Los quales, hazien do su processo, sentenciaron treze dellos a muerte por traydores. Y executaron la sentencia otro dia de la batalla. Sacaron a Gonçalo Piçarro a degollar en vna mula ensillada, atadas las manos y cubierto con vna capa. Murio como Christiano, sin hablar, con gran autoridad, y semblante. Fue leuada su cabeça, y puesta en la plaça de los Reys sobre vn pilar de marmol rodeado de vna red de hierro. Y escripto assi. Esta es la cabeça del traydor de Gõçalo Piçarro, que dio batalla campal en el valle de Xaquixaguana contra el estandarte real del Emperador, Lunes nueue de Abril del año de mil y quinientos, y quarenta y ocho. Assi acabo Gonçalo Piçarro, hombre que nunca fue vencido en batalla que diesse. E dio muchas. Diego Centeno pago al verdugo las ropas, que ricas eran, porque no lo desnudasse. Y lo enterro con ellas en el Cuzco. Ahorcaron, y desquartizaron a Francisco de Carauajal, de Ragama. A Joan de Acosta, Francisco Maldonado, Joan Velez de Guenara, Dionysio de Bouadilla, Gonçalo Morales de Almajano, Joan de la Torre, Pedro de Soria de Calatañaçor, Gonçalo de los Rios, que le sacaron la lengua por el colodrillo, y otros tres, o quatro. Açotaron, y desterraron muchos alas galeras, y al Chili. Francisco de Carauajal estuuo duro de confessar. Quando le leyeron la sentencia que lo mãdauan ahorcar, hazer quartos, y poner la cabeça con la de Piçarro, dixo basta matar. Fue Centeno a ver le la noche an-

tes que lo matassen. Y el hizo que no le conocia. Y como le dixeron quien era, respondio que como siempre lo auia visto por las espaldas no lo conocia, dando a entender que siempre le huyo. Largo seria de cõtar sus dichos, y hechos crueles. Los contados bastan para declaracion de su agudeza, auaricia, ꝛ inhumanidad. Auia ochenta y quatro años. Fue alferez en la batalla de Reuena, y soldado del gran capitan. Y era el mas famoso guerrero de quantos Españoles han a Indias pasado, aunque no muy valiente, ni diestro. Dizen por encarecimiento, tan cruel como Carauajal. Porque de quatrocientos Españoles que Piçarro mato fuera de batallas, despues que Blasco Nuñez entro eñl Peru, el los mato casi todos con vnos negros que para esso traya siempre consigo. Murierõ casi otros mil sobre las ordenanças. Y mas de veynte mil Indios, lleuando cargas. E huyendo alos yermos, por no las lleuar, do perecian de hãbre, y sed. Porque no huyesen atauan muchos dellos jũtos, y por los pescueços, y cortauan la cabeça al que se cansaua, o adolecia, por no pararse, ni detenerse. Cosa que los buenos podian mirar y no castigar.

¶ El repartimiento de Indios que Gasca hizo entre los Españoles.

En siendo degollado Piçarro se fue Gasca al Cuzco cõ todo el exercito para dar assiento en los negocios, tocantes al sosiego, y contento de los Españoles, al bien, y descanso delos Indios, y al seruicio del rey, y de dios, que lo mas principal era. Como llego derribaron las casas de Piçarro, y de otros traydores. Y sembraron las de sal. Y pusieron otra piedra cõ letras que dizen. Estas casas eran del traydor de Gonçalo Piçarro. Embio Gasca al capitan Alonso de Mendoça con gẽte a los Charcas a prender los Piçarristas que alli huydo auian. Y traer los quintos, y tributos del rey. Embio esso mesmo a Grabiel de Rojas a Diego d Mora, y a otros por toda la tierra a recoger las rentas, y quinto real. Hizo vn pueblo entre el Cuzco, y el Collao que llaman Nueuo. Despacho al Chili a Pedro de Valdiuia con la gente que seguir le quiso. Y al capitan Benauente a su conquista, tierra hazia Quito y rica de ganado, y minas de oro. Proueyo a Diego Centeno para las minas de Potosi, que caen en los Charcas. Y que son las mejores del Peru, y aun del mundo. Ca de vn quintal de minero, sale medio de plata, y mucho mas. Y vna cuesta ay alli toda beteada de plata, que tiene media legua de alto, y vna de circuito. Dio licencia que se fuessen a sus casas, y pueblos, todos los que tenian vezindad, vassallos y hazienda. Era todo esto para desecharlos de si, que lo fatigauan, pidiendo le repartimientos, y en que viuir. Salio se pues a Apurima, doze leguas del Cuzco. Y alli consulto el repartimiento con el arçobispo de los Reyes Loaisa y con el secretario Pero Lopez. Y dio millon y medio de renta, y aun mas, a diuersas personas. Y ciento y cinquenta mil castellanos en oro, que saco a los encomenderos. Caso muchas viudas ricas: con hombres que auian bien seruido al rey. Mejoro a muchos que ya tenian repartimientos. Y tal vuo que lleuo cien mil ducados por año. Renta de vn principe, sino se acabara con la vida. Mas el Emperador no la da por herencia. Quien mas lleuo fue Hinojosa. Fuese Gasca alos Reyes, por no oyr quexas, reniegos, y maldiciones de soldados, y aun de temor, embiando al Cuzco al arçobispo a publicar el repartimiento. Y a cũplir de palabra con los que sin dineros y vassallos quedauan, prometiendoles grandes mercedes para despues. No pudo el arçobispo, por bien que les hablo, aplacar la saña de los soldados, a quien no les alcanço parte del repartimiento. Ni la de muchos que poco les cupo. Vnos se que-

...uan de Gasca, porque no les dio nada, otros, porque poco, y otros porque lo a...ia dado a quien desiruiera al rey, y a con...ellos, jurando q̃ lo tenian de acusar en con...ejo de Indias. Y assi vuo algunos como el Mariscal Alõso de Aluarado, y Melchi...or Verdugo q̃ despues escriuierõ mal del ...l fiscal, por via de acusacion. Finalmente ...laticaron de amotinarse, prendiẽdo al ar...cobispo, al oydor Cianca, a Hinojosa, a Centeno, y Aluarado. Y rogar al presiden...e Gasca: reconociesse los repartimiẽtos. Y diesse parte a todos, diuidiẽdo aquellos grãdes repartimientos, o echando les pen...iones. Y sino q̃ selos tomarian ellos. De...scubrio se luego esto. Y Cianca prendio y castigo las cabeças del motin, con que to...do se apaziguo.

¶ La tassa que de los tributos hizo Gasca.

A Sẽto Gasca enlos Reyes audiencia real. Y presidio como presidente a todas las causas y negocios de gouernacion. Eran oydores los licenciados Andres de Cianca, Pedro Maldonado Santillan. Y el dotor Melchior Brauo de Sarauia, natural de Soria, cauallero de sciencia, y conciencia, que tenia la segunda silla, y audiencia. Procuro Gasca, la conuersion de los Indios, que aun no erã baptizados. E que continuassen la predicacion, y doctrina christiana los obispos, frayles, y clerigos. Porque con las guerras auiã afloxado. Dedo so grandissimas penas, que no cargassen Indios contra su voluntad, ni los tuuiessen por esclauos, q̃ assi lo mandauã el Papa, y el Emperador. Mas por la gran falta de bestias de carga proueyo en muchas partes que se cargassen, como lo hazian en tiempo de ydolatria, siruiẽdo a sus Ingas, y señores. Que fue vn pecho personal. Por el qual les quitarõ la tercia parte del tributo. Empero mãdo se que no los sacassen de su natural porque no se destemplassen, y muriessen. Sino q̃ los criados enlos llanos, tierra caliente, siruiessen alli. E los serranos hechos al frio, no baxassen al llano. Y que los remudassen a tiempos, porque no lleuassen siempre vnos la carga. Tambien dexo muchos, que llamã Matimaes, y que son como esclauos, segun, y de la manera que Guainacapa los tenia, Y mãdo a los de mas yr a sus tierras. Pero muchos de ellos no quisierõ, sino estarse con sus amos, diziendo que se hallauan bien con ellos. Y aprendian christiandad con oyr missa, y sermones. Y ganauã dineros con vender, cõprar, y seruir. Dizen que faltã los medios de lo conquistado en el Peru, por cargar los mucho, y a menudo. Que los encomenderos no lo podian, ni osauã, contradezir alos soldados, que sin piedad ninguna los lleuauan, o matauan sino yuan. Y aun en presencia de Gasca, durãte la guerra, y camino, lo hazian. Escogio Gasca muchas personas de bien, que visitassen la tierra. Dio les ciertas instruciones, encargoles la conciencia, y tomoles juramento en manos del sacerdote, que les dixo vna missa del espiritusancto, que hariã bien y fielmente su officio. Aquellos visitadores anduuieron todos los pueblos del Peru, que sujetos estan al Emperador. Vnos por vn cabo, y otros por otro. Tomaron juramento alos encomenderos, o sus personeros aunque fuessen del rey, que declarassen quãtos Indios, sin viejos y niños, auia en sus lugares, y repartimientos. Y que, y quanto pechauan. Echauan los fuera de su tierra. Y examinauã los caciques, y Indios sobre las vexaciones, y demasias que sus dueños les haziã. Y sobre que cosas se criauan, y cogian en su territorio. Que solian tributar a los Ingas, donde lleuauan los tributos. Ca tributauã a sus Ingas, lagartijas, ranas, y tales cosas, si al no teniã. Y lo que al presente pagauã, pagar podrian en adelante, dando les a entender la merced que les hazia el Emperador, en moderar el tributo. Y dexar los casi francos, y señores de sus propias haziendas, y granje-

rias, ca muchos Indios del llano, que viuen sin casas, ni poblacion, como entendieron la visita, y tasa, huyeron pensando que quanto menos personas hallassen los visitadores, menos pechos pornian. E assi quedarian libres en la hazienda, como en la persona. Buelros pues que fueron los visitadores, encomendo Basca la tasaciõ al arçobispo Loaisa, y a Thomas de sant Martin, y Domingo de sancto Thomas frayles Dominicos. Los quales, tomando el parecer delos visitadores, y cotejando los dichos delos señores, y delos vassallos, tasaron los tributos mucho menos que los mesmos Indios dezian que podrian buenamente pagar. Basca lo mando assi. Y que cada pueblo pagasse su pecho en aquello que su tierra produzia, si oro en oro, si plata en plata, si coca en coca, si algodon, sal, y ganado enello mesmo. Aunque mando a muchos pagar en oro, y plata, no teniendo minas. Por razon que se diessen al trabajo, y trato para auer aquel oro/ criando aues, seda, cabras, puercos, y ouejas. E lleuando lo a vender a los pueblos, y mercados juntamente co leña, yerua, grano, y tales cosas. Y porque se bezassen a ganar jornal trabajando, y siruiendo enlas casas y haziendas de los Españoles. E aprendiessen sus costumbres, y vida politicar, christiana, perdiendo la ydolatria, y borracherias a que con la gran ociosidad mucho se dan. Publico se pues la tassa. Y quedaron muy alegres los Indios, y contentos, que de antes no descansauã, ni dormian pensando enlos cogedores. Y si dormian los soñauan. Quedo les puesta pena si dentro de cierto tiempo de cada vn año, en veynte dias despues, no pagassen sus tributos, y pechos. E al encomendero, que lleuasse mas dela tassa, el quatro tanto por la primera vez. Y por la segunda que perdiesse la encomienda, y repartimiento.

¶ Los gastos que Basca hizo. Y el thesoro que junto.

NO entro Basca en el Nombre de Dios con mas de quatrocientos ducados. Empero busco prestados, y a cambio, quantos dineros menester vuo para la guerra, quando Piçarro se puso en resistẽcia. Con los quales compro armas, artilleria, cauallos, y matalotaje. Pago el sueldo, y dio socorros. E hizo otros muchos gastos. En que, echada la cuenta por pluma, gasto nouecientos mil pesos de oro, desde que llego hasta que salio del Peru. Cã fue necessario gastar largo con los Españoles. Y valian carissimo las cosas de Castilla, no solamẽte las de comer y vestir, pero las de guerrear, como eran cauallos, arcabuzes, y cosoletes. Y es de notar, que siendo aquella tierra tan cara, y lexos, ay tantas, y tan buenas armas, y cauallos. Mas alla van mercaderias do quieren dineros. Recogio Basca las rentas, y quintos del rey, y el oro y plata de los traydores, y condenados. Y allego tanto thesoro, que pago los nouecientos mil pesos, y le quedaron para traer al Emperador vn millon, y treziẽtos mil castellanos en plata, y oro. Cosa de que mucho se marauillaron todos. Y no por el dinero, sino por la manera con que lo junto. Nunca procuro, ni tomo para si vn real. Y assi digo que nunca paso al Peru Español con cargo, ni sin el que no tomase algo, sino Basca, que no le conocieron, aun que lo miraron, señal de auaricia. Por la qual se perdieron, y mataron, quãtos auemos contado en las guerras del Peru. Saco empero a Blasco Nuñez Vela, que realissimamente fue seruidor del Emperador, y libre de tal vicio. Aunque porfio algo los negocios por sus diez y ocho mil ducados de salario. Grabiel de Rojas saco demasiado a los Indios vacos en cabeça del rey. E a los Españoles que fauorecieron a Piçarro. Y a los que no le fauorecieron, diziendo que se auian estado a la mira. Todo lo qual passo de vn millon. Y como murio enel camino casi

subitamente, dixerõ que por juyzio de dios. y que se aparecia espantosamẽte a ciertos frayles de sancto Domingo de Lima. E pues hablamos de thesoro, bien es dezir la riqueza del Peru, que hasta aqui nuestros Españoles han auido, assi en lo que hallaron en poder delos Indios, como en lo que sacaron de minas, que mucho es. Augustin de çarate, que tomo las cuentas, hallo cargados a los officiales del rey en los libros de cuentas vn millon y ochocientos mil pesos de oro, y seyscientos mil marcos de plata del quinto. Y rentas reales. Y toda esta plata, y oro ha venido en España, de vna, o de otra manera. Porque alla no la quieren para mas de traerla. Y dan se tanta prissa a traerla como a sacarla y auer la. Aunque don Diego de Almagro, Baca de Castro, Blasco Nuñez, Gonçalo Piçarro, Basca, y otros capitanes gastaron mucho de lo del rey en las guerras. Mas todo al fin, como dire, es venido a España. Y es vna quantidad increyble, pero cierta.

¶ Consideraciones.

DE quantos Españoles han gouernado el Peru no a escapado ninguno, sino es Basca, de ser por ello muerto, o preso. Que no se deue poner en olvido. Francisco Piçarro, q descubrio, y sus hermanos, ahogaron a Diego de Almagro. Don Diego de Almagro su hijo, hizo matar a Francisco Piçarro. El licẽciado Baca de Castro degollo a dõ Diego. Blasco Nuñez Vela prẽdio a Baca de Castro, el qual aun no estaua de prision. Gonçalo Piçarro mato en batalla a Blasco Nuñez. Basca justicio a Gõçalo Piçarro. Y echo preso al oydor Cepeda, q los otros sus cõpañeros a era muertos. Los Contreras, como luego declararemos, quisierõ matar a Basca. Tambien hallareys q han muerto mas de ciento y cinquenta capitanes, y hõbres cõ cargo de justicia. Vnos a manos de Indios, otros peleãdo entre si. Y los mas ahorcados. Atribuyen los Indios, y aun muchos Españoles estas muertes y guerras, ala constelacion dela tierra, y riqueza. Yo lo echo ala malicia y auaricia de los hombres. Dizen ellos q̃ nunca, despues q̃ se acuerdã, algunos han cien años, falto guerra enel Peru. Porq̃ Guainacapa, y Opã gui, su padre, tuuieron continamente guerras cõ sus comarcanos por señorearse solos aquella tierra. Guascar, y Atabaliba pelearon sobre qual seria Inga, y monarcha. Y Atabiliba mato a Guascar su hermano mayor. Y Francisco Piçarro mato, y prino del reyno al Atabaliba por traydor. E quantos su muerte procurarõ, y consintieron, han acabado desastradamente, q̃ tambien es otra consideracio. Ya leystes la fin de Diego de Almagro, Frãcisco, y Gonçalo Piçarro. A Joan Piçarro q̃ de todos sus hermanos era el mas valiẽte, mataron Indios enel Cuzco. Y Joan de Rada, y sus consortes, a Frãcisco Martin de Alcantara. Los isleños de Puna mataron a palos el obispo fray Vicente de Valuerde, que huya de don Diego de Almagro, y al doctor Velazquez su cuñado, y al capitan Joan de Valdinieso con otros muchos. Almagro ahorco a Felipillo alla en Chili. Hernando de Soto perecio en la Florida, y otros en otras partes. Algũos viuen de aq̃llos como es Fernando Piçarro, q̃ si bien no se hallo enla muerte de Atabaliba esta enlã Mota de Medina del cãpo, por la muerte de Almagro, y batalla de las Salinas, y otras muchas cosas.

¶ Otras consideraciones.

COmençaron los vandos entre Piçarro, y Almagro por ambicion. Y sobre quien gouernaria el Cuzco. Empero crecierõ por auaricia. Y llegaron a mucha crueldad por yra, y inmidia. E plega a

Dios que no duren como en Italia Guelfos, y Gebelinos. Siguieron a Diego de Almagro porque daua. Y a Francisco Pizarro porque podia dar. Despues de ambos muertos han seguido siempre el que pensauan que les daria mas y presto. Muchos han dexado al rey porque no les tenia de dar. Y pocos son los que fueron siempre reales, ca el oro ciega el sentido. Y es tanto lo del Peru: que pone admiracion. Pues assi como han seguido differentes partes han tenido doblados coraçones, y aun lenguas. Por lo qual nunca dezian verdad sino quando hallauan malicia. Corrompian los hombres con dinero para jurar falsedades. Acusauan vnos a otros maliciosamente por mandar, por auer, por vengança, por embidia, y aun por su passatiempo. Matauan por justicia sin justicia. Y todo por ser ricos. Assi que muchas cosas se encubrieron, que conuenia publicar. Y que no se pueden averiguar en tela de juyzio, prouando cada vno su intencion. Muchos ay tambien que han seruido al rey. Delos quales no se cuenta mucho por ser hombres particulares, y sin cargos. Que aqui solamente se trata delos gouernadores, capitanes, y personas señaladas. Y porque seria impossible dezir de todos. Y porq̃ les vale mas quedar enel tintero. Quien se sintiere calle pues esta libre y rico, no burgue por su mal. Si biẽ hizo, y no es loado, eche la culpa a sus compañeros. Y si mal hizo, y es mentado, eche la a si mesmo.

¶ El robo que los Contreras hizieron a Basca, boluiendo a España.

DIo se Basca muy gran prisa, y mañana, despues que castigo a Pizarro, y a los otros reboltosos, y vandoleros, a poner en concierto la justicia, a gratificar los soldados, a tasar los tributos, a recoger dineros, y a dexar la gente, y tierra, llana, pacifica, y mejorada, para boluer se a España. Cosa que mucho desseaua. Embarco millon y medio para el rey, y otro tanto, y mas, de particulares. Y fuese a Panama, dexo alli seyscientos mil pesos por no tener en que llevar los. Y camino al Nombre de Dios. Llegaron luego a Panama con dozientos soldados Españoles dos hijos de Rodrigo d Cõtreras, governador de Nicaragua, y tomaron aquellos seyscientos mil castellanos que Basca dexo, y quanto mas dineros, y ropa pudieron, entrando por fuerça enla ciudad, y enlas casas. El vno dellos se fue cõ la presa en dos, o tres naos. Y el otro echo tras Basca por quitar le todo el oro, y plata que llevaua, y la vida. Tan ciego, y soberuio estaua. Auian estos Contreras muerto al obispo de Nicaragua fray Antonio de Valdiuieso, porque escriuio mal de su padre a Castilla donde andaua en negocios. Andauan omicianos, pobres, y huydos. Recogieron los Pizarristas / q̃ yuan huyẽdo de Basca, y otros perdidos. Y acordaron de hazer aquel salto por enriquecer, diziendo que aquel thesoro, y todo el Peru, era suyo. Y les pertenecia como a nietos de Pedrarias de Auila, que tuuo compañia con Pizarro, Almagro, y Luque. Y los embio, y se alçaron. Color malo, empero bastante para traer a ruynes a su proposito. En fin ellos hizieron vn salto, y burro calificado, si conel se contentaran. Aun que no escaparan de las manos del rey que alcãça mucho. Supo Basca lo vno, y lo otro, de vezinos de Panama. Puso en cobro el thesoro. Y boluio cõ gente. Peleo con los de Contreras. Y venció los. Prendio, y justicio quantos quiso. Huyo el Contreras, y ahogo se cerca de allí, passando vn rio. Despacho Basca naos tras el otro Contreras bien armadas de tiros y arcabuzeros. Los quales se dieron tan buena diligencia, y cobro, que le alcançaron. Tomaron le las naos, y los dineros peleando. Mataron quãtos con el yuan sino fueron diez o doze, enel combate, y justicia que luego hizieron. Y assi cobro Basca su burto: y castigo los ladrones

Cosas tan señaladas, como dichosas, pa-
n su honra, y memoria. Embarco se con
nto en el Nombre de Dios. Y llego a E-
paña por Julio del año de mil y quinien-
os y cinquenta, con grandissima riqueza
ara otros y reputacion para si. Tardo en
y venir y hazer lo que aueys oydo po-
o mas de quatro años. Hizo lo el Empe
dor obispo de Palencia. Y llamo lo a
Augusta de Alemaña para que le informas
a boca y entera y ciertamente, de aquella
erra, y gente del Peru.

T La calidad: y temple del Peru.

LAman Peru todas aque
llas tierras que ay del mes
mo rio al Chili. Y que nõ-
brado auemos muchas ve
zes en su conquista, y guer
ras ciuiles. Como son Quí
to, Cuzco, Charcas, puer
o Viejo, Tumbez, Arequipa, Lima, y
Chili. Diuiden lo en tres partes. En lla-
o, sierras, y andes. Lo llano que arenoso
s, y muy caliente, cae orillas del mar. En
ra poco en la tierra, pero estiende se gran-
demente por junto al agua. De Tũbez alla
o llueue, ni truena, ni echa rayos en mas
e quinientas leguas de costa. Y diez o ve-
nte de tierra que duran los llanos. Viuẽ
qui los hombres, riberas de los rios que
ienen de las sierras por muchos valles.
Los quales tienen llenos de frutales, y o-
ros arboles, so cuya sombra, y frescura
uermen, y moran. Ca no hazen otras ca-
as, ni camas. Crian se alli cañas, juncos,
spadañas, y semejantes yeruas de mucha
erdura para tomar por cama. Y vnos ar-
olejos, cuyas hojas se secan en tocando
as con la mano. Siembran algodon, que
e suyo es azul, verde, amarillo, leonado, y
e otras colores. Siẽbran maiz, y batatas
y otras semillas, y rayzes que comen. Y rie
gan las plãtas, y sembrados por acequias
que sacan de los rios. Y cae tambien algun
rocio. Siembran assi mesmo vna yerua di-
cha Coca, que la precian mas que oro, ni
pan. La qual requiere tierra muy caliente.
Y traenla en la boca todos, y siempre, diziẽ
do que mata la sed, y la hambre. Cosa ad-
mirable, si verdadera. Siembran, y cogen
todo el año. No ay lagartos, o crocodi-
llos en los rios, ni costa destos llanos de
Lima alla. Y assi pescã sin miedo, y mucho.
Comen crudo el pescado, que assi hazen
la carne por la mayor parte. Toman mu-
chos lobos marinos, que los hallan bue-
nos de comer. Y limpian se los dientes con
sus baruas, por ser buenas para la denta-
dura. Y aun dizen que quitan el dolor de
muelas los dientes de aquellos lobos, si
los calientan, y los tocan. Comen estos lo
bos piedras. Puede ser q̃ por lastre. Los
buytres matan tambien estos lobos, quan
do salen a tierra, que mucho es de ver. E
se los comen. Acometen a vn lobo marino
muchos buytres. Y aun dos solamente se
atreuen. Vnos lo pican de la cola, y pies,
que todo parece vno, y otros de los ojos
hasta que se los quiebran. Y assi lo matã de
spues de ciego, y cansado. Son grãdes los
buytres. Y algunos tienen doze y quinze, y
aun diez y ocho palmos de vna punta de a
ala o otra. Ay garças blancas, y pardas.
Papagayos, mochuelos, pitos, ruyseño-
res, codornizes, tortolas, patos, palomas,
perdizes, y otras aues q̃ nosotros come-
mos, excepto gallipauos, que no crian de
Chira, o Tũbez adelante. Ay aguilas, hal
cones, y otras aues de rapiña. Y de muy e-
straña, y hermosa color. Ay vn pararico
del tamaño de cigarra, con linda pluma en
tre colores, que admira la gente. Ay otras
aues sin pluma, tan grandes como anfaro-
nes, que nunca salen del mar. Tienen em-
pero vn blando, y delgado vello por todo
el cuerpo. Ay conejos, raposas, ouejas, cier
uos, y otros animales q̃ caçan con redes,
y arcos. Y a otro de hombres trayẽdo los
a ciertos corrales que para ello hazen. La
gente q̃ habita en estos llanos es grossera,
suzia, no esforçada ni ab il. Viste poco
y malo. Cria cabello, y no barua. Y como
es gran tierra hablan muchas lenguas:

En la sierra, que es vna cordellera de mõtes bien altos, y que corre setecientas, y mas leguas, y q̃ no se aparta dela mar quinze, o quando mucho veynte, llueue y nieua rezíamente. Y assi es muy fria. Los que viuen entre aquel frio y calor son por la mayor parte tuertos, o ciegos. Que por maranilla se hallan dos personas juntas, que la vna no sea tuerta. Andan reboçados, y tocados por esto. Y no por cobrir, como algunos dezian, vnos rabillos que les nacian al colodrillo. En muchas partes desta fria sierra no ay arboles. Y hazen fuego de cierta tierra, y cespedes, que arden muy bien. Ay sierras de colores, como es Parmonga, Guarimei. Vnas coloradas, otras negras, de que sin otra mezcla hazen tinta, otras amarillas, verdes, moradas, azules, que se deuisan de lexos, y parecen muy biẽ. Ay venados, lobos, ossos negros, y vnos gatos que parecen hombres negros. Ay dos suertes de pacos, que llamã los Españoles ouejas. Y son como en otro cabo dixímos, vnas domesticas, y otras siluestres. La lana de las vnas es grossera. Y delas otras fina. Dela qual hazen vestidos, calçado, colchones, mantas, paramentos, sogas, hilo, y la borla que traen los Ingas. Tienen grandes hatos, y grangeria dellas en Chincha, Caxamalca, y otras muchas tierras. Y las lleuan, y traen de vn estremo a otro, como los de Soria, y Estremadura. Criã se nabos, altramuzes, azederas, y otras yeruas de comer. Y vna como apio d̃ flor amarilla que sana toda llaga podrida. Y si la ponen donde no ay mal come la carne hasta el hueso. Y assi es buena para lo malo, y mala para lo bueno. No tẽgo que dezir del oro, ni de la plata pues do quiera se halla. En los valles dela sierra, que son muy hondos, ay calor, y se haze la coca. Y otras cosas que no quieren tierra fria. Los hombres traen camisas de lana, y hondas ceñidas por la cabeça sobre el cabello. Tienen mas fuerça, esfuerço, cuerpo, razon, y policia que los del llano arenoso. Las mugeres vistẽ largo y sin mangas. Fazen se mucho, y vsan mantellinas sobre los ombros, prendidas con alfileres cubeçudos de oro, y plata, a fuer del Cuzco. Son grandes trabajadoras. y ayudan mucho a sus maridos. Hazen casas de adoues, y madera, que cubren de vno como esparto. Estas son asperissimas montañas si las ay en el mundo. Y vienen dela nueua España, y aun de mas alla, por entre Panama, y el Nombre de Dios. Y llegan al estrecho de Magallanes. De aquestos pues nascen grandissimos rios q̃ caen en la mar del Sur. Y otros mayores en la del Norte, como son el rio dela Plata, el Marañon, y el de Orellana, que aũ no esta aueriguado si es el mesmo que Marañon. Los Andes son valles muy poblados, y ricos de minas, y ganado. Pero aũ no ay dellos tãta noticia como delas otras tierras.

¶ Cosas notables que ay y que no ay enel Peru.

ORo, y plata ay donde quiera, mas no tanto como en el Peru. Y hunden lo en hornillos con estiercol de ouejas. Y ay arte, peñas, y cerros de colores no se do los ay como aqui. Aues ay differentes de otras partes como la q̃ no tiene pluma. Y la que pequeñissima es, segun poco antes contamos. Los ossos, las ouejas, y gatos, gesto de negros, son propios animales desta tierra. Gigantes dizen que vuo en tiempos antiguos. Cuyas estatuas hallo Francisco Piçarro en puerto Viejo. Y diez, o doze años despues se hallaron, no muy lexos de Trugillo, grandissimos huessos y calabernas con dientes de tres dedos en gordo, y quatro en largo, que tenian vn verdugo por de fuera. Y estauan negros. Lo qual cõfirmo la memoria que de ellos anda entre los hombres dela costa. En Colli cerca de Trugillo, ay vna laguna dulce, que tiene el suelo de sal blanca, y quajada. En los Andes, de tras de Xauxa, ay vn rio, que sien-

do

do sus piedras de sal, es dulce. Vna fuente está en Chinca, cuya agua conuierte la tierra en piedra. Y la piedra y barro en peña. En la costa de san Miguel hay grandes piedras de sal en la mar, cubiertas de ouas. Otras fuentes, o mineros hay en la punta de sancta Elena, que corren vn licor. El qual sirue por alquitran, y por pez. No hauia caualos, ni bueyes, ni mulos, asnos, cabras, ouejas, perros. A cuya causa no hay rabia allí, ni en todas las Indias. Tampoco hauia ratones, hasta en tiempo de Blasco Nuñez. Remanescieron tantos de improuiso en san Miguel, y otras tierras, que royeron todos los arboles, cañas de açucar, mayzales, hortaliza, y ropa sin remedio ninguno. Y no dexauan dormir los Españoles, y espantauan los Indios. Vino tambien langosta muy menuda en aquel mesmo tiẽpo, nunca vista en el Peru. Y comio los sembrados. Dio assi mesmo vna cierta sarna en las ouejas, y otros animales del campo, que mato como pestilencia, las mas dellas en los llanos, que ni las aues carniceras las querian comer. De todo esto vino gran daño a los naturales y estrangeros, que tuuierõ poco pan, y mucha guerra. Dizen tãbien que no hay pestilencia. Argumento de ser los ayres sanissimos. Ni piojos, que lo tengo a mucho. Mas los nuestros bien los crian. No vsauan moneda, teniendo tanta plata, oro, y otros metales. Ni letras, que mayor falta y rudeza era. Pero ya las saben, y aprendẽ de nosotros, que vale mas que sus desaprouechadas riquezas. No es de callar la manera que tienen en hazer sus templos, fortalezas, y puentes. Traen la piedra rastrando a fuerça de braços, que bestias no hay, y piedras de diez pies en quadro, y aun mayores. Assientan las con cal, y otro betun. Arriman tierra ala pared por do saben la piedra, y quanto el edificio cresce, tanto leuãtan la tierra. La no tienen ingenios de gruas, y tornos de canteria. Y assi tardan mucho en semejantes fabricas, y andan infinitas personas. Tal edificio era la fortaleza del Luzco. La qual era fuerte, hermosa, y magnifica. Las puẽtes son para reyr, y aun para caer. En los rios hõdos, y raudos, que no pueden hincar postes, echan vna soga de lana, o verga de vn cabo a otro por parte alta. Cuelgan della vn cesto como de vendimiar, que tiene las asas d palo, por mas rezio. Meten allí dentro el hombre, tiran de otra soga, y passan lo. En otros rios hazen vna puente sobre pies de solo vn tablon, como las que hazen en Tajo para las ouejas. Passan por allí los Indios sin caer, ni turbar se, que lo continuan mucho. Mas peligran los Españoles, desuaneciendo con la vista del agua, y altura, y temblor dela tabla, y assi los mas passan a gatas. Tambien hazen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trenças. Por las quales passan caualos, aunque se bambalean. La primera que passaron fue entre Yuinga, y Guaillasmarca, no sin miedo. La qual era de dos pedaços. Por el vno passauan los ingas, orejones, y soldados, y por el otro los demas. Y pagauan portazgo como pecheros, para sustentar, y reparar la puente. Aunque los pueblos mas vezinos eran obligados a tener en pie las puentes. Donde no hauia puente de ninguna suerte, hazian balsas, y artesas, mas la reziura delos rios se las lleuaua. Y assi les cõuenia passar a nado. Que todos son grandes nadadores. Otros passan sobre vna red d calabaças, guiando la vno, y rẽpujando la otro. Y el Español, o Indio, y ropa que va encima, se cubre de agua. Por defecto pues, y maleza de puentes se han ahogado muchos Españoles, caualos, oro, y plata, que los Indios a nado passan. Tenian dos caminos reales del Quito al Luzco, obras costosas, y notables. Vno por la sierra, y otro por los llanos, que duran mas de seys cientas leguas. El q̃ yua por llano, era tapiado por ambos lados, y ancho veynte y cinco pies. Tiene sus acequias de agua, en que hay muchos arboles, dichos molli. El que yua por lo alto, era dela mesma anchura, cortado en vivas peñas, y hecho de calicanto. En, o abara-

uan los cerros, o alçauan los valles para ygualar el camino. Edificio al dicho de todos, que vence las pyramides de Egypto, y calçadas Romanas, y todas obras antiguas. Guaynacapa lo alargo, y restauro, y no lo hizo, como algunos dizen, que cosa vieja es, y que no la pudiera acabar en su vida. Van muy derechos estos caminos sin arrodear cuesta, ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra, vnos grãdes palacios, q̃ llaman Tãbos, donde se albergan la corte y exercito delos Ingas. Los quales estan basteſcidos de armas, y comida, y de vestidos, y çapatos para los soldados, q̃ los pueblos comarcanos los proueyan de obligaciõ. Nuestros Españoles, con sus guerras ciuiles hã destruydo estos caminos, cortãdo la calçada por muchos lugares, para impedir el passo vnos a otros, y aun los Indios deshizieron su parte, quãdo la guerra y cerco del Luzco.

¶ Remate delas cosas del Peru.

LAs armas que los dl Peru comunmente vsan, son hondas, flechas, picas de palma, dardos, porras, achas, alabardas, q̃ tienen los hierros de cobre, plata, y oro. Vsan tãbien cascos de metal, y de madera, y jubones enbastados de algodon. Cuentan vno, diez, ciento, mil. Diez cientos, diez miles, diez cientos de miles. Y assi van multiplicando. Traen la cuenta por piedras. Y por ñudos en cuerdas de color, y es tan cierta y concertada, que los nuestros se marauillan. Juegan con vn solo dado de cinco pũtos, que no tienen mayor suerte. El pan es de maiz, el vino tambien, y emborracha rezia mente. Otras bebidas hazen de frutas, y yeruas. Como dezir d̃ molles, arboles fruteiferos. De cuya fructa hazen tãbien vna cierta miel, que aprouecha enlos golpes y matãduras de bestias. Y las hojas para dolor y llagas de hombres. Y para aguapiernas, y de barberos. Su vianda es fruta, rayzes, pescado, y carne. Especialmẽte de ouejas ciernos, que tienen muchas en poblado, y despoblado, proprias, y comunes. Y sanctas, o sagradas, que son del sol. Los Ingas inuentaron vn cierto diezmo, haro, y pegujal de Pachacama, y otras guacas para tener carne los tiempos de guerra, vedando que nadie las matasse, ni cozriesse. Son muy borrachos, tanto que pierden el juyzio. No guardan mucho el parentesco en casamientos. Ni ellas lealtad en matrimonio. Casan con quantas se les antojan, y algunos ozejones cõ sus hermanas. Heredã sobrinos, y no hijos, sino es entre Ingas, y señores. Pero que han de heredar, pues el vulgo ni tiene, ni quiere, o no le dexã, hazieda. Son mintrosos, ladrones, crueles, sometidos, ingratos, sin honra, sin verguẽça, sin caridad, ni virtud. Sepultã se debaxo la tierra, y algunos embalsaman, echando les vn licor de arboles oloriſſimo por la garganta, o vntando los con gomas. Enla sierra se conseruan infinito tiempo con el frio. Y assi hay mucha carne momia. Hartos hõbres viuẽ cien años enel Collao, y en otras partes del Peru, que son frias. Las tierras de pã llevar son fertiliſſimas. On grano de cevada echo trezientas espigas, y otro de trigo dozientas. Que pienso fueron delos que primero sembraro. En san Joan, gouernacion de Pascual de Andagoya, sembraron vna escudilla de trigo, y cogieron nouecientas. En muchas partes hã cogido dozieras y mas hanegas de vna, que sembraro. Y assi multiplicauan al principio todas las otras semillas de aca. Los rauanos se hazian tan gordos, como vn muslo, y aun como vn cuerpo de hombre. Pero luego desminuyeron, sembrados de su mesma simiẽte. Que assi hizierõ todas las cosas de grano q̃ llevaro de Castilla. Ha multiplicado mucho la fruta de çumo, y agro, como dezir naranjas, y las cañas de açucar. Multiplicã esso mesmo los ganados. La vna cabra pare cinco cabritos, y quando menos dos.

y si no huuiesse sido por las guerras ceui-
les, hauria ya infinitas yeguas, ouejas, va-
cas, asnas, y mulas, q̃ los relenassen de car-
ga. Mas presto, plaziendo a Dios, haura
todas estas cosas. y viuirã politicamẽte cõ
la paz, y predicaciõ q̃ tienẽ. En la qual en-
tienden con gran heruor y charidad nue-
stros Españoles, assi ecclesiasticos como
seglares, que tienen vassallos. y la solicitan
los oydores. y la procura el virrey dõ An-
tonio de Mẽdoça, hecho ala conuersion
delos Indios de nueua España. De dõde
vino a gouernar al Peru. Hasta aqui han
estado porfiados en su idolatria, y vicios
abominables, por ocupar se los obispos,
clerigos, y frayles enlas guerras ceuiles.
y los conuertidos facilmẽte renegarã la
religion christiana, viendo como yuan las
cosas. y aũ muchos por malicia. y por per
suasion del diablo. y assi muchos dellos no
se querian enterrar enlas yglesias a fuer de
Christianos, sino en sus tẽplos, y ossares.
y aun hartas vezes hallaron nuestros sa-
cerdotes vultos de paja, y algodon, enlas
andas, queriendo echar el defuncto enla
fuessa. y otros dezian, quando les predica
uan a Jesu Christo bendito, y su santissi-
ma fe, y doctrina, que aquello era para
Castilla. y no para ellos que adorauan a
Pachacama, criador, y alumbrador del
mundo. No los apremian a mas diezmo
de quanto ellos quieren dar, porque no se
reſabien, ni sientan mal dela ley, que aun
no entiendẽ bien. Fray Jeronymo de Lo-
ayssa es arçobispo delos Reyes. y hay o-
tros tres obispados enel Peru. El Cuz-
co que tiene fray Joan Solano, y el Qui-
to q̃ tiene Garcia Diez. y el delos Char-
cas, q̃ tiene fray Thomas de san Martin.

Panama.

El rio Peru al cabo blã
co, que por otro nombre
se dize Puerto dela berra
dura, ponen de tierra co-
sta a costa quatrocientas
menos diez leguas, cõtan
do assi. De Peru, que cae dos grados ac-
dela Equinocial hay sesenta leguas al gol
so de san Miguel, que esta en seys grados.
y veynte y cinco leguas del otro golso de
Draua, o Darien. y Boja cinquẽta. De-
scubrio le Dasco Nuñez Balboa el año
de treze, buscãdo la mar del Sur, como en
su tiempo diremos. y hallo enel muchas
perlas. Deste golso a Panama hay mas
de cinquenta, q̃ descubrio Gaspar de Mo
rales, capitan de Pedrarias de Auila. De
Panama ala punta de Guera, yendo por
Paris, y Matan, ponẽ setenta leguas. De
Guera, que cae á poco mas de seys gra-
dos, hay ciẽ leguas a Bonica, que es vna
pũra de tierra puesta en ocho grados. De
la qual hay otras ciento hasta Cabo blan
co, que paresce viña de aguila. y que esta en
ocho grados y medio a esta parte dla Equ-
nocial. Estas dozientas y setenta leguas
descubrio el licẽciado Gaspar de Spino-
sa, de Medina dl Campo, alcalde mayor
de Pedrarias, año d quinze, o diez y seys,
juntamente con Vrsarias de Auila, hijo
del gouernador. Aunque poco antes ha-
uian corrido por tierra Gonçalo de Ba-
dajoz, y Luis d Mercado, la costa de Pa-
ris, y Matan, por cinquenta leguas. y fue
desta manera. Pedrarias de Auila embio
muchos capitanes a descubrir, y poblar en
diuersas partes, segun en otro cabo cõte.
y entrellos fue Gonçalo de Badajoz. El
qual partio del Darien por Março del
año de mil y quinientos y quinze, con ochẽ
ta compañeros. y fue al nombre de Dios.
Dõde estuuo algunos dias atrayendo de
paz alos naturales. Mas como el Caci-
que no queria su amistad, ni contratacion,
no pudo. Llego tãbien alli entonces Luis
de Mercado, con otros cinquenta Espa-
ñoles del mesmo Pedrarias. y acordarõ
entrambos de yr se ala costa del Sur, que
tenia fama de mas rica tierra. Assi que to-
maron Indios para guia, y seruicio. y su-
bieron las sierras. Enla cumbre delas qua
les estaua Yuana, señor de Coiba, que lla-
maron la rica, por hallar oro, doquiera
que cauauan. Huyo el Cacique de miedo

de aquellos nueuos, y barbudos hõbres. Y no quiso venir por mensajeros que le bizieron. Y assi saquearon, y quemaron el pueblo, y passaron adelante con buena presa de esclauos. No digo que los bizieron, sino que ya lo eran. Vsan mucho por alli tener esclauos para sembrar, coger oro, y hazer otros seruicios, y prouechos. Traen los herrados las caras de negro, y colorado. Punchan les los carrillos con hueso y espinas de peces. Y echan les ciertos poluos, negros, o colorados, tan fuertes, que por algunos dias no les dexan mascar, y que nunca pierden la color. De Coiba fueron cinco dias por el camino del agua, que otro no sabian, sin ver poblado ninguno. Al postrero toparon dos hombres con sendas talegas de pan, que los guiaron a su Cacique, dicho Toronaga, que ciego era. El qual los hospedo amorosamente, y les dio seys mil pesos de oro en granos, vasos, y joyas. Dio les tambien noticia dela costa, y riqueza, que buscauan. Ellos se despidieron del alegres y contentos. Y caminando hazia Poniente, llegaron a vn lugar de Taracuru, rezuelo rico, que les dio hasta ocho mil pesos de oro. Destruyeron a Panamome, porque no los recibio el señor, aunque era hermano de Taracuru. Passaron por Tanor, y fueron bien recebidos de Cheru, que les hizo vn presente de quatro mil pesos de oro. Era rico por el trato de vnas muy buenas salinas, que tenia. Otro dia entraron en vn pueblo, y el señor Matan les dio quinze mil pesos de oro. Reposaron alli por el buen acoginiento, y amor delos vezinos. Hauia mucha comida, y buenas casas con chapiteles, y cubiertas de paia. Los varales, de que son, entretexidos por gran concierto. Y parescen harto bien. Tenian ya Badajoz, y Mercado, ochenta mil pesos de oro en granos, collares, brocheas, çercillos, cascos, vasos, y otras pieças que les hauian dado, y e los hauian tomado, y rescatado. Tenian tambien quatrocientos esclauos, para llcuar el oro, ropa, y Españoles enfermos. Caminaron sin concierto, ni cuydado, como no hauian hallado hasta alli resistencia, en busca del rey Pariza, o Paris, como dizen otros, que tenia fama del mas rico señor de aquella costa. El Pariza tuuo sentimiento, y espias, de su venida. Armo gente, puso se al passo, paro les vna celada, dio sobrellos, y antes que se vuiassen reboluer, hirio y mato hasta ochẽta Españoles. Que los demas huyeron. Y tomo los ochẽta mil pesos de oro, y los quatrocientos esclauos con toda la ropa, que llcuauan. No gozo mucho Pariza el despojo, aunque goza dela fama. La despues lo despojaron a el, y a su tierra, en diuersas vezes aquel oro, y dos tanto. No pudo ya Pedrarias a vengar la muerte de sus Españoles por enfermedad, y embio a Gaspar de Espinosa, su alcalde mayor. El qual cõquisto aquella tierra, descubrio la costa, que dige, y poblo a Panama. Es Panama chico pueblo, mal assentado, mal sano. Aunque muy nombrado por el passaje del Peru, y Nicaragua. Y porque fue vn tiempo chancilleria. Es cabeça de obispado, y lugar de mucho trato. Los ayres son buenos, quando son de mar, y quando de tierra, malos. Y los buenos de alli, son malos enel nombre de Dios. Y al contrario. Es la tierra fertil, y abundante. Tiene oro. Hay mucha caça, y volateria. Y por la costa perlas, vallenas, y lagartos. Los quales no passan de Tũbez, aunque alli cerca los han muerto de mas de cien pies en largo. Y con muchos guijarros enel buche. Si los digeren, gran propriedad y calor es. Visten, hablan, y andã en Panama como en Darien, y tierra de Cueua, que llaman Castilla de oro. Los bayles, ritos, y religion son algo diferentes, y parescen mucho alo de Haiti, y Cuba. Entallã, pintã, y vsãe a su Tauira, q̃ es el diablo, como le veen, y hablã, y aun lo hazẽ de oro vaziadizo. Son muy dados al juego, ala carnalidad, al hurto, y ociosidad. Hay muchos hechizeros, y brujos, que de noche chupan los niños por el ombligo. Hay muchos que no piensan q̃ hay

mas de nacer, y morir. Y aquellos tales no se entierran con pan, y vino. Ni con mugeres, ni moços. Los que creen inmortalidad del alma se entierran. Si son señores con oro, armas, plumas. Sino lo son, con maiz, vino, y mantas. Secan al fuego los cuerpos delos Caciques, que es su embalsamar. Meten con ellos en las sepulturas algunos de sus criados para seruir los en el infierno. Y algunas de sus muchas mugeres, que los amauan. Bailan al enterramiento, cuezen ponçoña, y beuen della los que han de acompañar al defunto. Que a las vezes son cincuenta. Tambien se salen muchos a morir al campo. Donde los coman aues, tigres, y otras animalias. Besan los pies al hijo, o sobrino, que hereda estando en la ca...a. Que vale tanto como juramento, y coronacion. Todo esto a cessado conla conuersion. Y viuen christianamẽte. Aun que faltan muchos Indios con las primeras guerras, y poca justicia que vuo al principio.

¶ Tararequi ísla de perlas.

Aspar de Morales fue año de quinze al golfo d sant Miguel con ciẽto y cinquẽta Españoles por mãdado de Pedrarias en demanda dela ísla Tararequi, que tan abundãte de perlas dezian ser los de Balboa. E tan cerca la costa. Junto muchas canoas, y gente que le dieron Chiape, y Tamuco, amigos de Basco. Y passo ala ísla cõ sesenta Españoles. Salio el señor della a estorvar le la entrada con mucha gente, y grita. Peleo tres vezes igualmente que los nuestros. Y ala quarta fue desbaratado. Y quisiera rehazer se para defender su ísla. Empero dexo las armas, y hizo paz con Morales por consejo, y ruego de los Indios del Golfo, que le dixeron ser inuencibles los barbudos. Amorosos cõ los amigos, y asperos cõ los enemigos, segun lo auian mostrado a Ponca, Pocorosa, Quareca, Chiapé, Tumaco, y a otros grandes Caciques, que se tomaron conellos. Hechas pues las amistades lleuo el señor los Españoles a su casa / que grande y buena era. Dioles bien de comer. Y vna cesta de perlas, que pesaron ciento y diez marcos, Recibio por ellas algunos espejos, sartales, cascaueles, tixeras, achas, y cosillas de rescate, que las tuuo en mas que tenia las perlas. Subio los a vna torrecilla. Y mostroles otras islas, tierras ricas de perlas, y no faltas de oro, diziendo que todas las tenian a su mandar, siempre que sus amigos fuessen. Baptizo se. Y llamo se Pedrarias por tener el nombre del gouernador. Y prometio de dar tributo al Emperador, en cuya tutela se ponia, ciẽ marcos de perlas en cada vn año. Y con tanto se bolvieron al golfo de sant Miguel. Y de alli al Darien. Esta Tararequi en cinco grados dela equinocial a nosotros. Abunda de mãtenimientos, de pesca, aues, y conejos. De los quales ay tantos en poblado, y despoblado, que a manos los toman. Ay vnos arboles olorosos que tirã a especias. Por lo qual creyeron estar cerca de alli la especieria. Y assi vuo quien pidiesse el descubrimiento della para yr a su costa por alli a buscar la. Auia gran pesqueria de perlas. Y eran las mayores, y mejores del mũdo nueuo. Muchas de las perlas que dio el Cacique eran como auellanas, otras como nuezes moscadas, y vna vuo de veynte y seys quilates. Y otra de treynta y vno: hechura de cermeña, muy oriẽtal, y perfectissima, que cõpro Pedro del Puerto mercader, a Gaspar de Morales en mil y dozientos castellanos. El qual no pudo dormir la noche que la tuuo de pensamiẽto, y pesar, por auer dado tanto dinero por vna piedra. Y assi la vendio luego el siguiente dia a Pedrarias de Auila para su muger doña Isabel de Bouadilla en lo mesmo que le costo. Y despues la vendio la Bouadilla a la emperatriz doña Isabel.

¶ De las perlas.

EL cacique Pedrarias hizo pescar perlas a sus nadadores delãte los Españoles, que selo rogaron. Y que se holgaron de tal pesca. Los que a pescar entrarõ erã grãdes hõbres de nadar a somorgujo. Y criados toda la vida en aq̃l officio. Fueron en barquillas, estando más la mar, q̃ de otra manera no entran. Echaron vna piedra por ancla, a cada canoa atada cõ bexucos: que son rezios, y correosos, como varas d auellano. Zabullironse a buscar ostiones con sendas talegas, y saquillos al cuello. Y salieron vna y muchas vezes cargados dellos. Entran quatro, seys, y aun diez estados de agua. Porque quanto mayor es la concha, tanto mas hondo anda, y esta. Y si alguna vez suben arriba las grandes, es con tormenta. Aun que andan de vn cabo a otro buscando de comer. Pero hallando su pasto estan quedas, hasta que se les acaba, o sienten que las buscan. Pegan se tanto alas peñas, y suelo, y vnas con otras, que mucha fuerça es menester para las despegar. Y harras vezes no pueden. Y otras las dexan, pensando que son piedras. Tambien se ahogan harros, pescando las. O porque les falta el halenro, forcejando por arrancar las. O porque se les traua, y entrica la soguilla. O los desbarrigan, y comen peces carniceros, que hay, como son los tiburones. Las talegas que meten al cuello, son para echar las conchas. Las soguillas para atar se a si, echando se las por el lomo con dos cantos asidos dellas por pesga contra la fuerça del agua, que no los leuante, y mude. Desta manera pescan las perlas en todas las Indias. Y porque morią muchos, pescando las, con los peligros suso dichos. Y con los grandes, y continuos trabajos, poca comida, y mal tratamiento que tenian, ordeno el Emperador vna ley, entre las que Blasco Nuñez Vela lleno, que pone pena de muerte al que trayere por fuerça Indio ninguo libre a pescar perlas, estimando en mucho mas la vida de los hombres, que no el interes delas perlas, si han de morir por ellas. Aunque va le mucho. Ley digna de tal principe. Y de perpetua memoria. Escriuẽ los antiguos por gran cosa tener vna concha quatro, o cinco perlas. Pues yo digo que se han tomado enlas Indias, y nueuo mundo, por nuestros Españoles muchas dellas con diez, veynte, y treynta perlas. Y aun algunas con mas de ciento, empero menudas. Quando no hay mas de vna, es mayor, y mucho mejor. Dizen que las muchas estan como huenos chiquiricos enla madre delas gallinas. Y que paren las conchas. Lo qual no creo. Porque si pariessen, no serian tan grandes. Si ya no van preñadas siempre jamas. Bien es verdad que a cierto tiempo del año se tiñe algo la mar en Cubagua, donde mas perlas se han pescado, y de alli arguyen que desoan. Y que les viene su purgacion como a mugeres. Las perlas amarillas, azules, verdes, y de otros colores que hay, deue ser artificial. Aũque puede natura differenciallas, assi como las otras piedras. Y como alos hombres, que siendo vna mesma carne, son de diuersa color. Quando assan las conchas para comer, dizen que las perlas se tornan negras. Y assi entonces no vale cosa el nacar y verrueco. Con lo qual suelen muchas vezes engañar los bouos, y locos. Los Indios no las sabian horadar, como nosotros. Y por esso valian mucho menos aquellas que trayan ellos sobre sus personas. La mejor, y mas preciada hechura, y talle de perla, es redonda. Y no es mala la que paresce pera, o vellota. Ni desechan la hueca, como media auellana. Ni la tuerta, ni chiquita. Y ya todos traen perlas, y aljofar, hõbres y mugeres, ricos, y pobres. Pero nunca en prouincia del mundo, entro tanta perleria como en España. Y lo que mas es, en poco tiempo. En fin colmã las perlas la riqueza de oro

y plata y esmeraldas que auemos traydo d[e] las [illegible]nãias. Dlas considero yo que razon hallaron los antiguos, y modernos para estimar en tanto las perlas, pues no tiene virtud medicinal. Y se envejecen mucho como lo muestran, perdiendo su blancura. Y no alcanço sino que por ser blancas. Color muy differente de todas las otras piedras preciosas. Y assi despreciã las perlas de qualquier otro color, siendo todas vnas. Quiça es porque se traen del otro mundo. Y se trayan antes, q̃ se descubriesse, de muy feros, o porque cueftan hombres.

¶ Nicaragua.

El cabo Blanco a Chorotega cuentan ciento y treynta leguas de costa, q̃ descubrio, y anduuo Gil Gonçalez de Auila el año de mil y quinientos y veynte dos. Está en aql trecho golfo de Papagayos, Nicaragua, la Poselliõ, y la baya de Fonseca. Y antes de cabo Blanco esta el golfo de Dzriña, que cambien llaman de Guetares. El qual vio y no toco, Gaspar de Espinosa, y por esso de tan el y Pedrarias, que Gil Gonçalez les auia vsurpado aquella tierra. Arruo pues Gil Gõçalez en Tarare qui quatro caruelas. Bastecio las de pan, armas, y mercceria. Dlenio algunos caualos, y muchos Indios, y Españoles. Llcuo por piloto a Andres Niño. Y partio de alli a veynte y seys de Enero del año sobredicho. Costeo la tierra que digo, y aun algo mas, buscando estrecho por alli, que viniesse a este otro mar del norte. La llcuaua instrucion y mandado para ello del cõsejo de Indias. Andaua entonces el pleyto, y negocio de la especieria caliente. Y desseauan hallar por aquella parte passo para yr alos Dlaluccos sin contraste de Portugueses. Y muchos dezian el rey que auia por alli estrecho, segũ el dicho de piloros. Assi q̃ busco cõ grã diligencia hasta que comio los bastimentos, y se le comieron los nauios de broma. Tomo possession de aquella tierra por el rey de Castilla cõ el rito que llamo dela possession. Y en gracia del obispo de Burgos que le fauorecia como presidẽte de Indias nombro la baya de Fonseca. Y a vna isla, que alli dentro esta, Petronilla por causa de su sobrina. Del puerto de sant Dicente fue a descubrir Andres Niño, y entro Gil Gonçalez por la tierra adentro con cien Españoles, y quatro caualos. Y topo cõ Nicoian, hõbre rico, y poderoso. Requiriole con la paz. Y fue bien recebido. Predicole, y conuertiolo. Y assi el Nicoian se baptizo con toda su casa. Y por su exemplo se conuertieron y christianaron en diez y siete dias casi todos sus vassallos. Dio Nicoian a Gil Gonçalez catorze mil pesos de oro de treze quilates. Y seys ydolos de lo mesmo, no mayores que palmo, diziendo que se los lleuasse pues nunca mas los tenia de hablar, ni rogar, como solia. Gil Gonçalez le dio ciertas bujerias. Informo se dela tierra, y de vn gran rey llamado Nicaragua, que a cinquẽta leguas estaua. Y camino alla. Embio le vna embaxada, que sumariamente contenia fuesse su amigo, pues no yua por le hazer mal. Seruidor del Emperador que monarcha del mũdo era. Y christiano que mucho le cumplia. Y sino que le haria guerra. Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nueuos hombres, su resoluta demanda, la fuerça de las espadas, y braueza delos caualos, respondio, por quatro caualleros de su corte, que aceptaua la amistad por el bien dela paz. Y aceptaria la se, si tã bueña le pareciesse como sela loauan. Y assi acogio pacificamẽte los Españoles en su pueblo, y casa. Y les dio veynte y cinco mil pesos de oro baro. Y mucha ropa, y plumajes. Gil Gonçalez le recõpenso aquel presente con vna camisa de lienço, vn sayo de seda, vna gorra de grana, y otras cosas de rescate, que le contentaron. Y le predico jũtamente con vn frayle dela Dlerced, de la se de Christo, reprouãdo la ydolatria, borracheç, bayles, sodomia, sacrificio y comer de hombres. Por lo qual se baptizo con to-

da ſu caſa, y torre. Y con otras nueue mil perſonas de ſu reyno. Que fue vna gran cõuerſion. Aun que algunos dixeron no ſer bien hecha. Pero baſtanales creer de coraçon. De quantas coſas Gil Bonçalez dixo holgaron en Nicaragua, y ſus caualleros, ſino de dos. Que fue vna no hiziessen guerra. Y otra que no baylassen con borracheras. La mucho sentian dexar las armas y el plazer. Dixeron que no perjudicaua ni a nadie en baylar, ni tomar plazer. Y que no querian poner al rincon ſus vanderas, ſus arcos, ſus caſcos, y penachos. Mi dexar tratar la guerra, y armas a ſus mugeres para hilar ellos, texer, y cauar como mugeres, y eſclauos. No les replico a eſto Gil Bonçalez. La los vio alterados. Mas hizo quitar del templo grande todos los ydolos, y poner vna cruz. Hizo fuera del lugar vn humilladero de ladrillos con gradas. Salio en procesion. Hinco alli otra cruz con muchas lagrimas, y muſica. Adorola, subiendo de rodillas las gradas. Y lo meſmo hizieron en Nicaragua, y todos los Eſpañoles, y Indios, que fue vna deuocion harto de ver.

¶ Las preguntas de Nicaragua.

Paſo grandes platicas, y diſputas con Gil Bonçalez, y religioſos, Nicaragua q̃ agudo era. Y ſabio en ſus ritos, y antigueda-des. Pregunto ſi tenia noticia los chriſtianos del gran diluuio que anego la tierra, hombres, y animales. E ſi auia de auer otro. Si la tierra ſe auia de tornar ſtornar, o caer el cielo. Quando, o como perderian ſu claridad, y curſo el ſol, la luna, y eſtrellas. Que tan grandes eran. Quien las mouia, y regia. Preguñto la cauſa dela eſcuridad delas noches, y del frio, tachando la natura que no hazia ſiempre claro, y calor, pues era mejor. Que honra, y gracias, ſe deuian al dios trino de chriſtianos que hizo los cielos, y ſol, aquien adoraua por Dios en aquellas tierras. La mar, la tierra, el hombre que ſeñoreaſſe las aues que volã, y peces que nadan, y todo lo al del mundo. Donde tenian de eſtar las almas, y que auian de hazer ſalidas del cuerpo, pues viuian tan poco ſiendo immortales. Pregunto aſſi meſmo ſi moria el ſancto padre de Roma, vicario de Chriſto: Dios de chriſtianos. Y como Jeſu ſiendo Dios, es hombre. Y ſu madre virgen pariendo. Y ſi el emperador, y rey de Caſtilla, de quien tãtas prohezas, virtudes, y poderio contauan, era mortal. Y para que tã pocos hombres querian tãto oro como buſcauan. Gil Bõçalez y todos los ſuyos, eſtuuieró atentos, y marauillados oyendo tales preguntas, y palabras a vn hombre medio deſnudo, barbaro y ſin letras. Y ciertamente fue vn admirable razonamiẽto el de Nicaragua. Y nunca Indio, alo que alcanço, hablo cõ mas diſcreto a nueſtros Eſpañoles. Reſpondiole Gil Bõçalez como chriſtiano. Y lo mas filoſoficamente que ſupo. Y ſatiſfizo le a quanto pregunto harto bien. No pongo las razones que ſeria faſtidioſo, pues cada vno que fuere chriſtiano las ſabe, y las puede conſiderar. Y conla reſpueſta lo conuertio. Nicaragua, que atentiſſimo eſtuuo al ſermon, y dialogo, pregunto a oydo al ſaraute ſi aquella tan ſotil, y auiſada gente de Eſpaña venia del cielo. Y ſi bajo en nubes, o volando. Y pidio luego el baptiſmo conſintiendo derribar los ydolos.

¶ Lo que mas hizo Gil Bonçalez en aquellas tierras.

Viendo Gil Bonçalez q̃ lo recibian amoroſamente quiſo calar los ſecretos, y riqueza dela tierra. Y ver ſi conſinauan con lo que Cortes conquiſtana, pues en muchas coſas los de alli ſemejauan a los de Mexico, ſegun las nueuas, que de alla tenian. Aſſi que fue, y hallo muchos lugu-

reo. No muy grandes, mas buenos, y bie
poblados. No cabian los caminos de los
muchos Indios que salia a ver los Espa
ñoles. Y maravillavan se de su trage, y bar
bas, y de los caballos, animal nuevo pa
ra ellos. El principal de todos fue Diriã
gen, Cacique guerrero, y valiente, que vi
no acompañado de quinientos hombres
y veynte mugeres. Todos en ordenãça de
guerra, aunque sin armas. Y con diez valle
deras, y cinco vozinas. Quando llego cer
ca tañeron los musicos, y desplegaron las
rãderas. Toco la mano a Gil Gonçalez.
Y lo mesmo hizieron todos quinientos, of
reciendole sendos gallipavos, y muchos
cada dos. Las veynte mugeres le dieron
cada veynte achas de oro. Que pesavan a
dezioche pesos, y algunas mas. Fue mas
vistoso que rico aquel presente. Porque
no era el oro sino de catorze quilates. E
nun menos. Eran aquellas achas en la gue
ra, y edificios. Dixo Diriangen que ve
nia por mirar tan nueva, y estraña gente,
que tal fama tenia. Gil Gonçalez se lo a
gradecio mucho. Dio le algunas cosas de
quinquilleria. Y rogo le que se tornasse chri
stiano. El dixo que le plazia, pidiendo tres
dias de termino para comunicar lo con sus
mugeres, y sacerdotes. Y era para juntar
gente, y robar los christianos, despreciã
do su pequeño esquadron. Y diziendo que
no eran mas hombres que el. Fue pues, y
boluio muy armado, y arguilloso. Aunque
muy callando. Y dio sobre los nuestros vna
gran grita, y arma de improviso, pensando
espantarlos, y romper los. Y aun comer se
los. Gil Gonçalez estaua muy a punto, fiẽ
do auisado por sus corredores, q̃ sintieron
los enemigos. Diriangen acometio, y pe
leo animosamente todo casi vn dia. Tor
no se la noche, por do vino, con perdida de
muchos suyos, teniendo los barbudos por
mas que hombres. Y comenco a llamar a
migos, y comarcanos, injuriado que no
venclo. Gil Gonçalez dio muchas gra
cias al señor de los exercitos, que libro tã
pocos Españoles de tantos Indios. Y de
medo, o por guardar el oro que ya tenia,
desuio se de aquel Cacique. E boluio se, y
la mar por otro camino. En el qual passo
grandes trabajos, hambre, y peligro de
morir ahogado, o comido. Camino mas
de dozientas leguas, andando de pueblo
en pueblo. Baptizo treynta, y dos mil per
sonas. E vuo dozientos mil pesos de oro
baxo, dado, y tomado. Otros dizen mas.
E algunos menos. Empero fue mucha
riqueza qual nunca el pensara, y que lo en
loberuccio. Hallo en sant Vicente a An
dres Niño que segun afirmaua, auia na
uegado trezientas leguas de costa hazia
poniente sin hallar estrecho. E boluio se a
Panama. Y de alli fue a sancto Domingo
a dar cuenta de su viaje. Y a cõcertar otras
naos para tornar a Nicaragua por Hon
duras. Y saber en que parte de aquella co
sta era el desaguadero de la laguna. Mas
ya en otros capitos esta dicho quando, y en
que fue. Y como se perdio, y le prendio
Chustoual de Olid.

¶ Conquista y poblacion de Nicaragua.

BOluieron tã contentos los Españoles que fue
ron con Gil Gonçalez
dela frescura, bondad, y
riqueza de aquella tier
ra de Nicaragua, que
Pedrarias de Auila posspuso el descubri
miento del Peru en compañia de Piçar
ro, y Almagro por poblar la. Y alli embio
alla cõ gente a Francisco Hernandez. El
qual cõquisto mucha tierra, vuo barrios de
neros, y poblo orilla dela laguna, a Grana
da, y a Leon, do esta el obispado, y chanci
lleria. Otros lugares fundo, pero estos son
los principales. El puerto y trato es en la
Possession. Supo Gil Gonçalez esto en
Honduras, o en cabo de Higueras, y fue
cõtra Frãcisco Hernãdez. Tomole algũ o
ro, y pelco con el tres vezes. Mas el cabo
se quedo el otro alli. Y se boluio con sus na
uios. Donde Chustoual de Olid lo pren

dio. Pedrarias, como lo remouieron de Castilla de oro, fue a Nicaragua, que la tenia en gouernacion. Y degollo a Francisco Hernandez, diziendo que trataua de alçar se le con la tierra, y gouierno. Por tratos que traya con Fernando Cortes. Pero fue achaque que tomo. Es cosa notable la laguna de Nicaragua por la grandeza, poblaciones, y islas que tiene. Crece, y mengua. Y estando a tres o quatro leguas de aquella mar del Sur vazia su agua en esotra del Norte. Cien leguas della por lo que llaman Desaguadero, segun en otro lugar dize. Por el qual Melchior Verdugo bazo de Nicaragua al Nombre de Dios en barcas.

El volcan de Nicaragua que llaman Masaya.

Nueue leguas de Granada y diez de Leon, esta vn ser rejon raso, y redondo, que llaman Masaya que echa fuego, y es muy de notar, si ay en el mundo. Tiene la boca media legua en redõdo. Por la qual baxan dozientas y cinquenta braças. Y ni dentro, ni fuera ay arboles ni yerua. Crian empero alli papagayos, y otras aues, sin estoruo del fuego, que no es pozo. Ay otro boqueron, como brocal de poço, ancho quanto vn tiro de arco. Del qual hasta el fuego, y brasa suele auer ciento, y cinquenta estados mas o menos, segun hierue. Muchas vezes se leuãta aquella masa de fuego. Y lança fuera tanto resplandor, que se deuisa veynte leguas. Y aũ treynta. Anda de vna parte a otra, y da tan grandes bramidos de quando en quando que pone miedo. Mas nũca echa ascuas: ni ceniza, sino es algun humo, y llamas, q̃ causa la claridad susodicha. Cosa que no hazen otros volcanes. Por lo qual, y porque jamas falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y assi entraron dentro el primer hueco fray Blas de Illescas Dominico. Y otros dos Españoles, guindados en fendos cestos. Metieron vn escudor de tiro con vna larga cadena de hierro para coger de aquella brasa, y saber que metal fuesse. Corrio la soga, y cadena ciento y quarenta braças. Y como llego al fuego se derritio el caldero con algunos eslabones de la cadena, en tan breue que se marauillaron. Y assi no supieron lo que era. Durmieron aquella noche alla sin necessidad de lumbre, ni candela. Salieron en sus cestos con harto temor y trabajo, espantados de tal hondura, y estrañeza de volcan. Año de mil y quinientos cinquenta y vno se dio licencia al licenciado, y dõ Joã Aluarez para abrir este volcã de Masaya. y sacar cinebral.

Calidad dela tierra de Nicaragua.

La prouincia de Nicaragua es grande. Y mas llana y fertil, que rica. Aunque tiene algunas perlas y oro de poca ley. Esta de muchos jardines, y arboledas. Agora no ay tantos. Crescen muchos arboles. Y el que llaman ceiba engorda tanto que quinze hombres asidos delas manos, no lo pueden abarcar. Ay otros hechura de cruz. Y vnos que seles seca la hoja si algun hombre la toca. Y vna yerba con que rebientan las bestias. De la qual ay mucha cuel Nombre de Dios, y por alli. Ay muchos arboles q̃ lleuã como ciruelas coloradas de q̃ hazen vino. Tãbiẽ lo hazen de otras frutas, y de mais. Los nuestros lo hazen de miel, q̃ ay mucha. E que los conserua en su buena color. Las calabaças vienen a madurazõ en quarẽta dias. Y es vna gruessa mercaderia, ca los caminantes no dã paso sin ella por la falta de aguas. Y no llueue mucho. Ay grandes culebras. E tomã se por la boca, como dizẽ delas biuoras. En todas las Indias se han visto, y muerto muchas, y muy grandes sierpes. Empero las mayores son en el Peru. E no eran tan bra-

ni ponçoñosas, como las nuestras, y las Africanas. Hay vnos puercos con el ombligo enel espinazo, que luego hieden en matando los, si no se lo cortan. Por la costa de Nicaragua suelen andar vallenas. Y vnos monstruosos peces, que sacando el medio cuerpo fuera del agua, sobrepujã los mastiles de naos, tan grãdes son. Tienen la cabeça como vn tonel. Y los braços como vigas de veynte y cinco pies, con que batea, y escarua. Haze tanto estruendo, y boyo enla agua, que asombra los mareantes. Y no hay quien no tema su fiereza, pensando que ha de hundir, o trastornar el navio. Hay tãbien vnos peces con escamas, no mayores que bogas. Los quales gruñen, como puercos, enla sarten. Y roncan enla mar. Y por esso los llaman rõcadores. A Frãcisco Brauo, y a Diego Daça, soldados de Francisco Hernandez, les medio comieron lo suyo cangrejos, andando perdidos en vna balsilla. Enla qual nauegaron, o mejor diziendo, nadaron nueue dias, o diez, sin beuer. Y sin comer otro q̃ cangrejos, que tomauã enlas ingles. Y segun ellos contauan en Tuenque, do aportaron, no comian, ni mordian, sino del miẽbro y sus compañeros.

Costũbre de Nicaragua.

No son grandes los pueblos, como ay muchos. Empero tienen policia eñl sitio, y edificio, y mucha differencia enlas casas delos señores alas de vassallos. En lugares de Behetria, que hay muchos, son yguales. Los palacios y templos tienen grandes plaças. Y las plaças estan cerradas delas casas de nobles. Y tienen en medio della vna casa para los plateros, que a marauilla labrã, y vazian oro. En algunas islas y rios hazen casas sobre arboles, como picaças, donde duermen, y guisan de comer. Son de buena estatura, mas blancos que loros. Las cabeças a tolõdrones con vn hoyo en medio por hermosura. Y por assiento para carga. Rapan se de medio adelãte. Y los valientes y brauosos todo, saluo la coronilla. Agujeran se narizes, labrios, y orejas. Y visten casi ala manera de Mexicanos. Sino que se precian mas de peynar el cabello. Ellas traen gorgueras, sartales, çapatos, y van alas ferias, y mercados. Ellos barren la casa, hazen el fuego, y lo demas. Y aun en Duraca, y en Cobiores, hilan los hombres. Mean todos do les toma la gana, ellos en cuclillas y ellas en pie. En Orotina andã los hombres desnudos, y pintados enlos braços. Vnos atan el cabello al cocote, otros ala coronilla, y todos lo suyo adentro por mejoria del engendrar. Y por honestidad, diziendo q̃ las bestias lo traen suelto. Ellos traen solamẽte bragas. Y el cabello largo, trençado a dos partes. Todos toman muchas mugeres. Empero vna es la legitima. Y aquella con la cerimonia siguiente. Ase vn sacerdote los nouios por los dedos meñiques. Mete los en vna camarilla que tiene fuego. Haze les ciertas amonestaciones. Y en muriendo se la lumbre, quedã casados. Si la tomo por virgẽ, y la halla corrõpida, desecha la. Mas no de otra manera. Muchos las dauan alos caciques que las rompiessen, por honrrar se mas, o por quitar se de sospecha, y afan. No duermen con ellas, estando con su costumbre. Ni en tiempo delas sementeras, y ayunos. Ni comen entõces sal, ni axi. Ni beuen cosa que los embriague. Ni ellas entran, teniendo su camisa, en algunos tẽplos. Destierran al que casa dos vezes cerimonialmente. Y dan la hazienda ala primera muger. Si cometen adulterio, repudian las, boluiendo les su dote, y herencia. Y no se pueden mas casar. Dan palos, y no muerte, al adultero. Los parientes dellas son los afrentados. Y los que vẽgan los cuernos. Ala muger q̃ se va cõ otro no la busca su marido, si no la quiere mucho, ni recibe dello pena, ni afrẽta. Cõsienten las echar con otros en ciertas fiestas del año. An-

tes de casar son communmente malas. Y casadas buenas. Pueblos de behetria ay dõde las donzellas escogen marido entre muchos jouenes que cenan juntos en fiestas. Quien fuerça virgen, si quexan, es esclauo, o paga el dote. Al esclauo, y moço, que duerme con hija de su amo entierrã viuo con ella. Ay rameras publicas a diez casaos, que son como ruellanas. Y dõde las ay apedrean los putos. No dormian con sus mugeres porque no pariessen esclauos de Españoles. Y Pedrarias, como en dos años no nacian niños les prometio buen tratamiento. Y assi parian, o no los mataua. Preguntarõ a sus ydolos como echarian los Españoles. E dixo les el diablo que el selos echaria con echarles encima la mar, pero que tambiẽ los anegaria a ellos. Y por esso cesso. Los pobres no piden por dios, ni a todos sino a los ricos, y diziendo hago lo por necessidad, o dolencia. El que a vnir se va d vn pueblo a otro no puede vẽder las tierras, ni casas. Sino dexar las al pariente mas cercano. Guardan justicia en muchas cosas. E traen los ministros della moscadores, y varas. Cortã los cabellos al ladrõ. Y q̃da esclauo del dueño dl hurto, hasta q̃ pague. Pueden se vẽder, y jugar. Mas no rescatar sin voluntad del Cacique, o regimiento. Y si mucho tarda, muere sacrificado. No ay pena para quien mata Cacique, diziendo que no puede acõtescer. Tampoco ay pena para los que matan esclauo. Mas el que mata hombre libre paga vn tanto alos hijos, o parientes. No puede hauer junta, ni consulta ninguna, especialmẽte de guerra, sin el Cacique: o sin el capitan dela republica, y behetria. Emprenden guerra sobre los terminos, y mojones. Sobre la caça. Y sobre quien es mejor, y podra mas, que assi es do quiera. E aun por captinar hombres para sacrificios. Cada Cacique tiene para su gẽte propia señal enla guerra, y aun en casa. Eligen los pueblos libres capitan general al mas diestro y esperto, que hallan. El qual manda, y castiga absolutamente, y sin apelacion ala señoria. La pena del couarde es quitarle las armas, y echarle del exercito. Cada soldado se tiene lo que a los enemigos toma. Saluo que ha de sacrificar en publico los que prẽde. Y no dar los por ningun rescate, so pena que lo sacrifiquen a el. Sõ animosos, astutos, y falsos en la guerra por coger contrarios para sacrificar. Son grandes hechizeros, y bruxos, que segun ellos mesmos deziã, se hazen perros, puercos, y zimias. Curã viejas los enfermos, que assi es en muchas islas, y tierra firme de Indias. Y echan melezinas con vn cañuto, tomando la decocion en la boca, y soplãdo. Los nuestros les hazian mil burlas, decuenteando al tiempo que querian ellas soplar, o riyendo del artificio.

Religion de Nicaragua

Y en Nicaragua cinco lẽguajes muy differentes. Coribici, que loan mucho. Chontega que es lengua natural, y antigua. Y assi estan enlos que lo hablan los heredamientos. Y el Cacao que es la moneda, y riqueza de la tierra. Los quales son hombres valerosos, aunque crueles. Y muy sujetos a sus mugeres, lo que no son los otros. Chondal es grossero, y serrano. Dzotiña que dize mama por lo que nosotros. Mexicano, que es principal. Y aun que estan a trecientas y cinquenta leguas conforman mucho en lengua, trage, y religion. E dizen que auiendo grandes tiempos a vna general seca en Anauac, que llaman nueua España, se salieron infinitos Mexicanos de su tierra. Y vinieron por aquella mar austral a poblar a Nicaragua. Sea como fuere q̃ cierto es que tienen estos que hablan Mexicano por letras las figuras que los de Culhua. Y libros de papel, y pergamino, vn palmo anchos, y doze largos. Y doblados como fuelles, Donde señalan, por ambas partes, de azul, purpura, y otros colores las cosas memorables, que acontecen. E alli estan pintadas sus leyes, y ritos. Que

mejã mucho alos Mexicanos, como lo
uede ver quien cotejare lo de aqui con lo
e Mexico. Empero no vsan ni tienẽ esto
odos los de Nicaragua. Ca los Choro-
egas tan differentemente sacrifican a sus
dolos, quanto hablan. Y assi hazen los o-
ros. Cõtemos algunas particularidades
no hay en otras partes. Los sacerdotes
casan todos, sino los que oyen peccados
ienos. Los quales dan penitencia segun
culpa, y no reuelan la confession sin casti
o. Echã las fiestas que son deziocho, co-
mo los meses, subidos enel gradario, y sa
rificadero, que tienen delante los patios
elos dioses. Y teniendo enla mano el cu-
chillo de pedernal con que abren al sacrifi-
ado, dizen quantos hombres han de sacri
car. Y si han de ser mugeres, o esclauos
resos en batalla, o no, para q̃ todo el pue
lo sepa, como tiene de celebrar la fiesta, y
ue oraciones, y ofrendas deue hazer. El
acerdote, que administra el officio, da tres
ueltas al rededor del catiuo, cantando en
ono lloroso, y luego abre lo por el pecho.
Rocia le la cara con sangre. Saca le el co
açon, y desmiembra el cuerpo. Da el cora
on al perlado, pies y manos al Rey, los
iuslos al que lo prendio, las tripas alos
rompetas, y el resto al pueblo para que to
os lo coman. Pone la cabeça en ciertos
rboles, q̃ alli cerca crian para colgar las.
Cada vn arbol de aquellos tiene figurado
l nombre dela prouincia, cõ quien hazen
guerra, para hincar enel las cabeças que
oman en ella. Si el que sacrifican es com
rado, sepultan sus entrañas con las ma-
nos y pies, metidos en vna calabaça, y que
man el coraçon, y lo demas, excepto la ca
beça, entre aquellos arboles. Muchas ve
zes sacrifican hombres, y muchachos del
pueblo, y propria tierra, por ser cõprados.
Ca licito es al padre vender los hijos, y
cada vno vender se a si mesmo. Y por esta
causa no comen la carne delos tales. Quã-
do comẽ la carne delos sacrificados hazen
grandissimos bayles, y borracheras con vi
no y humo. Los sacerdotes y religiosos be
uen entonces vino de ciruelas. Al tiempo
que vnta el sacerdote los carrillos y boca
del idolo con la sangre del sacrificado, can
tan los otros, y ora el pueblo con mucha
deuocion y lagrimas. Y andan despues la
procession, aunq̃ no en todas fiestas. Dan
los religiosos con vnas como sobrepelli-
zes de algodon blanco. Y muchas chias
colgando d̃los ombros hasta los talones,
con ciertas bolsas por borlas, en que lle-
uan nauajas de azabache, puntas de metl,
papeles, carbon molido, y ciertas yeruas.
Los legos vãderillas con el idolo, q̃ mas
precian, y taleguillas con poluos y punço-
nes. Los mãcebos arcos, y flechas, o dar
dos y rodelas. El pendon y guia es la ima
gen del diablo, puesta en vna lança. Y lleua
la el mas honrado y anciano sacerdote.
Dan en orden, y cantando los religiosos
hasta el lugar d̃la idolatria. Llegados tien
den mantas por el suelo, o echan rosas y
flores, porque no toque el diablo en tierra.
Para el pendon. Cessa el canto, y anda la
oraciõ. Da vna palmada el perlado. Y san
gran se todos. Estos dela lẽgua, aquellos
delas orejas, los otros del miembro. Y fi-
nalmente cada vno de donde mas deuo-
cion tiene. Toman la sangre en papel, o en
el dedo. Y como en ofrenda fregan cõ ella
la cara del diablo. Mientras dura esto,
escaramuçan y baylã los moços por hon-
ra dela fiesta. Curan las heridas con pol-
uo de yeruas, o carbon que para esso lleuã.
En algunas destas processiones bẽdizen
mayz. Y rociado con sangre de sus pro-
prias verguenças lo reparten como pan
bendito. Y lo comen.

¶ Quauhtemallan.

Entre tãto q̃ Gil Gõçalez
de Auila estuuo rescatãdo
y cõuertiendo en tierra de
Nicaragua, segũ se dixo de
suso, corrio el piloto An-
dres Niño la costa hasta
Tecoantepec, alo q̃ conta-
ua, buscando estrecho, el año de mil y qui-
niẽtos y veynte y dos. Fernãdo Cortes la

poblo, y conquisto luego por capitanes, q̃ desde Mexico embio. El qual, como tuuo en su poder a Motecçuma, procuro de saber dela mar d̃l Sur, para poblar en ella, pensando hauer por alli grãdes riquezas, assi en especias, como en oro, plata, perlas. Mas no pudo poblar tan p̃sto por la guerra, y cerco de Mexico. Empero como gano aquella ciudad, y otras, lo hizo. Ca embio a buscar la quatro Españoles cõ guias de Indios por dos caminos. Los quales llegaron a ella, tomaron possession, y boluieron con hombres de aquella costa. Y cõ muestra de oro, plata, y otras riquezas. Cortes trato muy bien aquellos Indios, dio les cosillas de rescate, rogo les que hiziessen con los señores de su tierra, fuessen amigos de Christianos, que haurian por ellos mucho bien. Y, o viniessen a Mexico, o recibiessen alla Españoles. El señor de Tecoantepec acepto la embaxada, y amistad. Embio doziẽtos caualleros, y criados, con vn presente a Cortes. Y dende a poco embio a pedir le socorro contra los de Tututepec, diziẽdo que le hazian guerra, por hauer se dado por amigo de Christianos. Cortes entõces embio alla a Pedro de Aluarado con dozientos Españoles a pie, y quarenta de cauallo. Y con dos tirillos de cãpo. Entro Aluarado en Tututepec por Março, del año de mil y quinientos, y veynte y tres. Hallo alguna resistencia, mas luego fue recebido enla ciudad. Dõde huuo algũ oro, plata, perlas, y ropa, y vn hijo d̃l señor. Embio a Quauhtemallan dos Españoles, que hablassen conel señor. Y le ofresciessen su amistad, y religion. El qual pregunto si eran de Malinxe, que assi llamauã a Cortes, dios caydo del cielo, de quien ya tenia noticia. Si venian por mar, o por tierra. Y si diriã verdad en todo lo que hablassen. Ellos respõdieron que siempre hablauã verdad, y que yuan a pie por tierra. Y que eran de Cortes, capitan inuencible del Emperador d̃l mundo, hombre mortal, y no Dios. Pero que venia a mostrar el camino dela immortalidad. Pregunto les si traya su capitan

vnos grandes monstros marinos, que h
uiã passado por aquella costa el año antes
Y dezia lo por las naos de Andres niño
Ellos dixeron que si. Y aun mayores. Y e
vno que se llamaua Treuiño, y era carpi
tero de naos, debuxo vna carraca cõ ley
mastiles en vn gran patio. Los Indios s
marauillaron mucho dela grãdeza, velas
xarcia, gauias, y aparato d̃ tal nauio. Pre
gunto les assi mesmo, como eran los Esp
ñoles tan valientes, que nadie los vencia
no siendo mayores que otros hõbres. R
spondieron q̃ vencian con ayuda de Dios
del cielo, cuya sanctissima ley publicauan
por aquellas partes. Y con vnos anima
les en q̃ caualgauan. Y pintaron luego all
vn cauallo grandissimo, con vn hombre a
mado encima. Que puso espanto en todos
los Indios, que a ver lo venian. El seño
entonces dixo, que queria ser amigo de ta
les hombres, y dar les cinquenta mil sold
dos, para que conquistassen vnos sus vez
nos que le destruyan la tierra. A esto dixe
ron los dos Españoles, que lo harian sa
ber a Pedro de Aluarado, capitã de Co
tes, para que viniesse. Y con tanto se despi
dieron. Y el les dio cinco mil hombres ca
gados de ropa, cacao, mayz, axi, aues,
otras cosas de comer. Y veynte mil peso
de oro, en vasos, y joyas. Que fue alegri
para entrambos. Aunq̃ mala para el vno
porque hurto no se quãtas pieças de oro
y fue por ello açotado, y d̃sterrado d̃la nu
ua España. Esta fue la primera entrada
noticia de Quauhtemallan. Entendiend
Cortes quã poblada y rica tierra era aqu
lla, y la mar muy a proposito para descu
brir nueuas tierras ꝛ islas, embio quaren
ta Españoles, los mas carpenteros, y h
bres de mar, a labrar nauios en Zacatula
que esta cerca d̃ Tututepec, o Tuantepec
como dizẽ otros. Y embio luego tras ello
a cõquistar, y poblar a Colima, riberas d
aq̃l mar. Embio tãbien dos Españoles c
algunos de Mexico, y de Xochnuxco qu
ya estaua poblado, a Quauhtemallan,
combidar con su amistad al rey, y vezinos
Los quales recibieron bien la embaxada

embiaron dozientos hombres a confir-
mar la con vn razonable presente. Tenian
entonces guerra con los de Xochnuxco, y
arreziaron la mas, pensando que los Chri
stianos, o les ayudarian, o no les contradi
cian, con la nueua amistad. Hizieron sus
mensajeros alos Españoles, que pobla-
ron en Xochnuxco, en desculpa de aquella
guerra, diziendo que no eran ellos los que
la hazian, sino ciertos vandoleros. Que-
xaron se los de Xochnuxco a Cortes, y el
embio alla a Pedro de Aluarado cō qua-
trocientos, y veynte Españoles, que lleua
ban ciento y setēta cauallos, quatro tiros,
mucho rescate, y muchos caualleros, y mu
cha gente Mexicana. Partio de Mexi-
co Pedro de Aluarado por Deziembre,
del año de mil y quinientos y veynte y tres.
Anduuo mucho camino, gano por fuerça
Otlatlan, y entro en Quauhtemallan pa
cificamēte a doze de Abril del año siguien-
te. Salio a conquistar la tierra y costa por
hazia Nicaragua. Y en boluiendo edifico
alli la ciudad de Sāctiago, y dspues otros
lugares, y conquisto mucha tierra. Ca
siempre Cortes le embiaua Españoles, ca
uallos, hierro, ropa, bohoneria, y cosas
semejantes. Y le fauorescia, porque le ha-
bia prometido de casar se con Cicilia Vaz
quez, su prima hermana, y le hizo su tenien
te en aquella prouincia. Pedro de Alua-
rado vino a España, con volūtad de Cor-
tes. Caso se con doña Francisca dela Eue
ria, de Obeda, por dōde tuuo fauor de Co
bos. Y negocio la gouernaciō de Quauh-
temallan. Boluio ala nueua España con
muchos parientes, y personas de guerra.
Junto mas gente en Mexico, y fue se a
Quauhtemallan. Y començo a conquistar
y a poblar por si, como gouernador, y ade
lantado. Y hizo muchas cosas con los In
dios, y aun con Españoles, que a otro co
staran caro.

¶ Declaracion deste nombre Quauhtemallan.

Quauhtemallan, que comunmente llaman Guatimala, quiere dezir arbol podrido, porque Quauh es arbol, y Temalli, podre. Tambien podra dezir lugar de arboles: porque Temi, de donde assi mismo se puede cōponer, es lugar. Esta Quauhtemallan entre dos montes de fuego que llaman vulcanes. El vno esta cerca, y el otro dos leguas. El q̄l es vn serrejon redondo, alto, y con vna boca enla cūbre, por do suele rebossar humo, llama, ceniza, y piedras grandissimas ardiendo. Tiēbla mucho, y a menudo, a causa de aquellas sierras. Y sin esto truena, y relampaguea por alli demasiadamēte. La tierra es sana, fertil, rica, y d̄ mucho pasto. Y assi hay agora mucho ganado. De vna hanega de mayz se cogen ciento, y dozientas, y aun quinientas enla vega que riegā. La qual es muy vistosa, y apazible por los muchos arboles que tiene de fruta, y sin ella. El mayz de alli es de muy gran caña, maçorca, y grano. Hay mucho cacao, que es grandissima riqueza, y moneda corriente por toda la nueua España, y por otras muchas tierras. Hay tambien mucho algodon, y muy buen balsamo, que llaman. Sierras de betun, y vn cierto licor como azeyte. Y de alumbre, y de açufre, que sin afinar vale por poluora. Las mugeres son grandes hilanderas, y buenas hembras. Ellos muy guerreros, y diestros flecheros. Comen carne humana, y idolatran a fuer de Mexico. Estuuo esta ꝓuincia muy prospera en vida de Pedro de Aluarado, y agora esta destruyda, y con pocos Españoles, a causa, segun muchos dizen, de hauer mudado la gouernacion.

¶ La desastrada muerte de Pedro de Aluarado.

Estādo Pedro de Aluarado muy pacifico, y muy prospero en su gouernacion de Quauhtemallā, y de Chiapa. La qual huuo de Francisco de

Montejo por la de Honduras, procuro licencia del Emperador, para yr a descubrir, y poblar enel Quito dl Peru, a fama de sus riquezas, donde no huuiesse otros Españoles. Assi que armo el año de mil y quinientos y treynta y cinco vnas cinco naues. En las quales, y en otras dos que tomo en Nicaragua, lleuo quinientos Españoles, y muchos caualios. Desembarco en Puerto viejo. Fue al quito. Passo enel camino grandissimo frio, sed, y hambre. Puso en cuydado, y aun en miedo, a Francisco Piçarro, y a Diego de Almagro. Vendio les los nauios, y artilleria, en cien mil castellanos, segun muy largo se dixo en las cosas del Peru. Y boluio se rico, y vsano, a Quauhtemallan. Hizo despues diez o doze nauios, vna galera, y otras fustas de remo, con aql dinero, para yr ala Especieria, o descubrir por la punta de Ballenas, que otros llaman California. Entraron fray Marcos d Niça, y otros frayles Franciscos por tierra de Culhuacan, año de treynta y ocho. Anduuieron trezientas leguas hazia Poniẽte, mas alla de lo que ya tenia descubierto los Españoles de Xalisco, y boluieron con grandes nueuas de aquellas tierras, encareſciendo la riqueza y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quisicrõ yr, o embiar alla con armada de mar y tierra don Antonio de Mendoça, virrey dela nueua España, y don Fernando Cortes, marques del Valle, capitan general dela mesma nueua España, y descubridor dela costa del Sur. Mas no se concertarõ. Antes riñeron sobre ello. Y Cortes se vino a España, y el virrey embio por Pedro de Aluarado, que tenia los nauios arriba dichos, para concertar se con el. Fue Aluarado cõ su armada al puerto, creo, de Manidad, y de alli a Mexico por tierra. Concerto se con el virrey para yr a Sibola, sin respecto del perjuyzio, y ingratitud, q̃ vsaua contra Cortes, aquien deuia quãto era. Alla buelta de Mexico fue se por Xalisco, para remediar y reduzir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados, y a las puñadas con los Españoles. Llego Çacatlan, do estaua Diego Lopez de Çuñiga, haziendo guerra alos rebeldes. Fue se con el a vn peñol, donde estauan fuertes muchos Indios. Combatieron los nuestros el peñol, y rebatieron los aquellos Indios de tal manera, que mataron trezta, y les hizieron huyr. Y como estauan en alto, y agro, cayeron muchos caualios la cuesta abaxo. Pedro de Aluarado se apeo para mejor deluiar se de vn caualio, que venia rodando derecho al suyo, y puso se a parte que le parescio estar seguro. Mas como el caualio venia tumbãdo de muy alto traya mucha furia y presteza. Dio vn gran golpe en vna peña, y resurtio adonde Pedro de Aluarado estaua, y lleuo le tras la cuesta abaxo, dia de san Joan del año de quarenta y vno. Y dende a pocos dias murio en Çacatlã, trezietas leguas de Quauhtemallan, con buen sentido, y juyzio de christiano. Preguntado que le dolia, respõdia siempre que la alma. Era hombre suelto, alegre, y muy hablador, vicio de mentirosos. Tenia poca se con sus amigos, y aun le notaron de ingrato, y aun de cruel con Indios. Passo muy moço alas Indias. Porque lleuaua vn sayo, y capa, que le dio en Badajoz vn su rio, del habito de Santiago, le llamauan muchos el Comendador. Y assi quando vino a España, procuro, y huuo el habito de aquella orden, porque de veras se lo llamassen. Estuuo en Cuba. Fue con Juan de Grijalua, y despues con Fernando Cortes ala nueua España. En cuya conquista y guerras, tuuo los cargos que la historia Mexicana cuẽta. Fue mejor soldado que gouernador. Caso por dispensacion cõ dos hermanas, hauiendo conoscido la primera, q̃ fueron doña Francisca, y doña Beatriz dla Cueua, y de ninguna tuuo hijos. Dexo por ellas a Cicilia Vazquez, honradissima muger, para ganar, como gano, el fauor de Francisco de los Cobos, secretario priuado del Emperador. Pocas vezes succeden bien tales casamientos. No quedo hazienda, ni memoria del sino esta, y vna hija que huuo de

vn

na India. La qual caso con don Francisco dela Cueua.

¶ La espantosa tormenta q̃ huuo en Quauhtemallan, donde murio doña Beatriz dela Cueua.

Izo doña Beatriz de la Cueua grandes estremos, y aun dixo cosas de loca, quando supo la muerte de su marido. Tiño de negro su casa por dentro, y fuera. Llorana mucho. No comia, no dormia, no queria consuelo ninguno. Y assi dix q̃ respondia aquien la cõsolaua, q̃ya Dios no tenia mas mal q̃ hazerle. ¶Palabra õ blasphemia. Y creo q̃ dicha sin corazõ ni sentido. Mas parescio muy mal a todos, como era razõ. Hizo las honras põposamente, y con grandes llantos, y lutos. Empero en medio de aquella tristeza y estremos, entro en regimiento, y se hizo jurar por gouernadora. Desuario, y presũciõ de muger, y cosa nueua entre los Españoles de Indias. Comenco a llouer dia de nuestra señora de Setiembre, y llouio reziamente aquel, y otros dos dias siguientes. Despues delos quales bajo del volcan, a dos horas õ media noche, vna auenida de agua tan grande, y furiosa, que derribo muchas casas dla ciudad. Y la dl Adelantado la primera. Leuanto se al ruydo la doña Beatriz. Y por deuociõ, y miedo, entro se a vn oratorio suyo con onze criadas. Subio se encima del altar. Y abraco se con vna imagẽ, encomẽdando se a Dios. Largo la fuerça dl agua. Y derroco aquella camara, y capilla, como a otras muchas de la casa. Y ahogolas. Fue muy gran desdicha. Porque si ella estuuiera queda enla camara, donde dormia, no muriera. La no se hundio por tener mejores cimientos que las otras. Y en quedar en pie aquello, se tuuo a milagro. ¶Por lo q̃ hauia dicho y hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios. Y dizen nuestras lẽguas lo que sienten nuestros juzios. Vnos escapan por huyr del peligro. Y otros mueren, como hizo esta señora. Murierõ seyscientas personas enla ciudad de aquella tormenta. Y casa huuo en que se ahogaron quarenta. Y muchas, que muy gran trecho se las lleuaua enteras, y en peso la corriente. Llouo tambien algunas personas de vna casa a otra. Y como venia muy crescida, y con impeto, traya piedras, y peñas tamañas como grandes cubas, y como caruelas, que derribauan quanto encontrauan. Las quales quedarõ alli para testimonio de tãto estrago. Dieron andar en la plaça, y calles, vna vaca por medio el agua, con vn cuerno quebrado, y enel otro vna soga rastrando, que arremetia alos q̃ yuan a socorrer la casa de doña Beatriz. Y a vn Español que porfiaua, lo atropello dos vezes, y no penso escapar de sus pies, y del cieno. Estaua otro Español caydo en tierra con su muger, y encima vna gran viga. ¶Passo por alli vn negro no conoscido. Rogaronle que les quitasse la viga, y ayudasse a leuãtar. El negro pregunto si era Morales el caydo. Y como le dixo que si, alco la viga, saco al marido, dexo ahogar la muger, y fue se corriendo por el agua y lodo. Tãbien cuentan que vieron por el ayre, y oyerõ cosas de gran espãto. ¶Pudo ser, empero con el miedo todo se mira, y piesa al reues. Tuuierõ creydo muchos, que aquel negro era diablo, y la vaca, vna Augustina, muger dl capitan Francisco Cana, hija de vna, que por alcahueta y hechizera açotarõ en Cordoua. La qual hauia hechizado, y muerto alli en Quauhtemallã a don Pedro Portocarrero, porque la dexaua, siendo su amiga. Y el dõ Pedro traya siempre acuestas, o en ancas, quando yua caualgando, vna muger, y dezia q̃ no se podia valer de aquella carga, y santasina. Y estando malo para morir, porfiaua que sanaria, si Augustina lo viesse. Mas nunca ella lo quiso hazer, por enojo q̃ del tenia, o por del hazer aquella ruyn fama.

¶ Xalisco.

DE Tecoantepec midẽ noueciẽtas, y treynta leguas hasta el cabo dl Engaño, costeando el mar bermejo. Las quales descubrierõ Cortes y sus capitanes en diuersos tiempos, y nauios, saluo ciento y cinquẽta leguas q̃ descubrio Nuño de Guzmã enla costa de Xalixco. Fue Nuño de Guzman gouernador en Panuco, y presidente de Mexico. De dõde, porq̃ le quitauã del cargo, por querellas q̃ del huuo, salio a cõquistar a Xalixco, año de treynta y vno, con dozientos y cinquenta cauallos, y quiniẽtos Españoles, muchos de los quales lleuo apremiados. Passo por Mechuacan, do tomo al rey Caçoncin diez mil marcos de plata, y mucho oro baxo, y otros seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito, y viaje: y aun lo q̃mo cõ otros muchos Indios principales, porq̃ no se pudiessẽ quexar. Entro luego enla prouincia de Xalixco, y cõquisto a Cẽtliquipac, Chiametlã, Tonalla, Cuixco, Chamola, Culhuacã, y otras tierras En que le matarõ hartos Españoles. Ca son valiẽtes, y muchos alli. Dia le vino de pelear cõ veynte mil. Mato tãbien el, y catiuo asaz Indios. Llamo a Cẽtliquipac la mayor España. A Xalixco, la nueua Galicia, por ser region aspera, y de gente rezia. Poblo alli a Cõpostella, porq̃ cõformasse el nõbre cõ la de España. Poblo en Tonalla a Guadalajara, por ser el natural de la nuestra. Poblo las villas del Espiritusancto, Concepcion, y sant Miguel, que cae a treynta y quatro grados. En Chiametlan visten las mugeres hasta en pies. Los hombres van con mantas cortas. Y traen çapatos de cuero, y lleuã la carga en palos sobre los hõbros. Y vna vez se rebelaron porque los cargauã enlas espaldas: teniendo lo por affrenta. Ellas casi en todo este reyno, sõ grãdes y hermosas. Ellos rezios y belicosos. Sus armas son como en Mexico. Empero no traen los señores y capitanes arma niguna enla guerra, sino vnos bastones cõ q̃ sacuden al q̃ no pelea, o se desmanda, o no guarda orden. Quando no tienen guerra, siguen la caça, q̃ son gentiles flecheros. Es la tierra fertil, y rica d̃ plata, y de cera, y miel. Adorã idolos, comen hõbres, y vsan otros malos peccados. Prendieron a Nuño de Guzman, por quexas, y agrauios, y pusierõ vna audiencia de quatro alcaldes ala manera de nuestra Galicia. El primer obispo de Xalixco fue Pero Gomez de Malauer.

¶ Sibola.

PONen trezientas y veynte leguas del cabo del Engaño a sierras Neuadas, q̃ son lo postrero por alli, q̃ hasta agora sabemos. Las quales descubrierõ capitanes, y pilotos del virrey don Antonio, el año de quarenta y dos. Y aun dizẽ algunos q̃ corrierõ la costa hasta se poner en quarẽta y cinco grados. Y muchos piẽsan q̃ se junta por alli la tierra cõ la China. Dõde hã nauegado Portugueses hasta los mesmos quarenta grados, y aun mas. Y puede hauer del vn cabo al otro, a la cuenta de marineros, mil leguas. Seria bueno pa el trato, y porte dela especieria, si la costa dela nueua España fuesse a jũtar se cõ la China. Y por esso se deuria costear aq̃llo q̃ falta por saber, aunq̃ fuesse a costa de nuestro rey, pues le va en ello muy mucho, y quien lo cõtinuasse medraria. Mas no se juntarã por ser isla, Asia, Africa, y Europa, segũ al principio diximos. Estas sierras neuadas estã mil leguas, leste oeste, del rio de Santanton, q̃ descubrio Esteuan Gomez, y mil y setecientas del cabo del Labrador, por donde comence a costear, medir, y graduar las Indias. Por cuya distancia se puede conoscer, quan grãdissima tierra es la nueua España por hazia el norte. Siendo pues aq̃lla tierra tan grãde, y estãdo ya conuertida toda la nueua España, y nueua Galicia, salieron frayles por muchas partes a predicar, y conuertir Indios, aun no conquistados. Y fray Marcos de Niça,

y otro frayle francisco, entraron por Culhuacan, el año de treynta y ocho. Fray Marcos solamente, ca enfermo su compañero, siguio con guias, y lenguas, el camino del sol por más calor, y por no alexar se dela mar. Y anduuo en muchos dias trezientas leguas de tierra, hasta llegar a Sibola. Boluio diziendo marauillas de siete ciudades de Sibola. Y que no tenia cabo aquella tierra. Y que quanto mas al Poniente se estēdia, tanto mas poblada, y rica de oro, turquesas, y ganados de lana, era. Fernando Cortes, y don Antonio de Mēdoça, desseauā hazer la entrada, y conquista de aq̄lla tierra de Sibola, cada vno por si, y para si. Dō Antonio como virrey dela nueua España, y Cortes como capitan general, y descubridor dela mar dl sur. Trataro̅ de juntar se para lo hazer ambos. Y no se cōfiando el vno dl otro, riñeron. Y Cortes se vino a España. Y don Antonio embio alla a Francisco Vazquez de Coronado, natural de Salamāca, cō buen exercito de Españoles y Indios. Y quatrocientos cauallos. De Mexico a Culbuacan, que hay mas de dozientas leguas, fueron bien proueydos. De alli a Sibola, que ponen trezientas, passaro̅ necessidad. Y se murieron de hambre por el camino muchos Indios, y algunos cauallos. Toparon cō mugeres hermosas. Y desnudas, aun que ay lino por alli. Padescieron grā frio. La nieua mucho por aquellas sierras. Llegādo a Sibola requirieron a los del pueblo q̄ los rescibiessen de paz. Q̄ no yuan a les fazer mal, sino muy grān bien, y prouecho. Y que les diessen comida. Q̄ lleuauan falta de ella. Ellos respondieron que no querian pues yuan armados. Y en son de les dar guerra. Que tal semblante mostrauan. Assi que combatieron el pueblo los nuestros. Defendieron lo gran rato ochocientos hombres, que dentro estauan. Descalabraron a Francisco Vazquez capitan general del exercito, y a otros muchos Españoles. Mas al cabo se salieron huyendo. Entraron los nuestros. Y nombraron la Granada por amor del virrey, que es natural de la de españa. Es Sibola ō hasta dozientas casas de tierra, y madera tosca. Altas quatro, y cinco sobrados. Y las puertas como escotillones d̄ nao. Subē a ellas cō escaleras de palo, que quitan de noche. Y en tiempos de guerra. Tiene delante cada casa vna cueua donde como en estufa, se recogē los inuiernos que son largos, y de muchas nieues. Aun q̄ no esta mas d̄ treynta grados y medio de la Equinocial. Que sino fuesse por las famosas siete ciudades de fray Marcos de Niça, que estā en espacio de seys leguas, ternan obra de quatro mil hombres. Las riquezas de su reyno es no tener que comer, ni que vestir, durando la nieue siete meses. Hazen con todo esso vnas mantillas de pieles de conejos, y liebres, y de venados, que algodon muy poco alcançan. Calçan çapatos de cuero: y de inuierno vnas como botas hasta las rodillas. Las mugeres van vestidas de mer hasta en pies. Andan ceñidas, trençan los cabellos, y rodean se los ala cabeça por sobre las orejas. La tierra es arenosa, y de poco fruto. Creo que por pereza dellos. Pues donde siembran lleua mayz, frisoles, calabaças, y frutas. Y aun se crian en ella gallipauos, que no se hazen en todos cabos.

¶ Quiuira.

Iendo la poca gente, y nuestra de riqueza dierō los soldados muy pocas gracias a los frayles, que con ellos yuan: y que loauā aquella tierra de Sibola. Y por no boluer a Mexico sin hazer algo, ni las manos vazias, acordaron de passar adelante, que les dezlā ser mejor tierra. Assi q̄ fueron a Acuco, lugar sobre vn fortissimo peñol. Y desde alli fue don Garcilopez de Cardenas con su compañia de cauallos a la mar. Y Francisco Vazquez cō los demas a Tiguex, que esta ribera de vn gran rio. Alli tu

nieron nueua de Aga, y Quiuira. Donde dezian que estaua vn Rey, dicho por nombre Tatarrax, barbudo, cano, y rico. Que ceñia vn bracamarte, q̃ rezaua en oras, que adoraua vna cruz de oro, y vna ymagen de muger señora del cielo. Mucho alegro, y sostuuo esta nueua el exercito. Aun que algunos la tuuieron por falsa, y echadiza de frayles. Determinaron ya alla cõ intẽcion de inuernar en tierra tan rica como se sonaua. Fueronse los Indios vna noche, y amanecieron muertos treynta caualos, q̃ puso temor al exercito. Caminando quemaron vn lugar. Y en otro q̃ acometieron, les mataron ciertos Españoles, y hirierõ cinquẽta caualos. Y metierõ dentro los vezinos, a Francisco de Ouando herido, o muerto para comer, y sacrificar, alo que pensaron, o quiça para mejor ver q̃ hombres erã los Españoles: ca no se hallo por alli rastro de sacrificio humano. Pusierõ cerco los nuestros al lugar, pero no lo pudieron tomar en mas de quarenta y cinco dias. Beuian nieue los cercados por falta de agua, y viẽdo se perdidos hizierõ vna boguera. Echaron en ella sus mantas, plumajes, turquesas, y cosas preciadas, porque no las gozassen aquellos estrangeros. Salieron en esquadrõ, con los niños, y mugeres en medio, para abrir camino por fuerça, y saluar se. Mas pocos escaparon de las espadas, y caualos, y de vn rio q̃ cerca estaua. Murieron en la pelea siete Españoles, y quedaron heridos ochenta, y muchos caualos. Porq̃ veays quanto vale la determinaciõ en la necessidad. Muchos Indios se bolueron al pueblo con la gente menuda, y se defendierõ hasta que se les puso fuego. Elose tanto aquel rio, estando en treynta y seys grados dela Equinocial, que sufria passar encima hõbres a caualo, y caualos cõ carga. Dura la nieue medio año. Ay en aquella ribera melones, y algodõ blanco, y colorado, de q̃ hazen muy mas anchas mantas que en otras partes de Indias. De Tiguex fueron en quatro jornadas a Cicuic, lugar pequeño. Y a quatro leguas del topa ron vn nueuo genero de vacas fieras, y bra

uas. De las quales mataron el primer dia ochenta, q̃ bastecierõ el exercito de carne. Fueron de Cicuic a Quiuira, que a su cuenta ay casi trezietas leguas, por grãdissimos llanos. Y arenales rãs rasos, y pelados, que hizierõ mojones de boñigas, a falta de piedras, y de arboles, para no perder se a la buelta. Ca se les perdieron en aquella llanura tres caualos, y vn Español que se desuio a caça. Todo aquel camino, y llanos estan llenos de vacas corcobadas como la Serena de ouejas. Pero no ay mas gente de la que las guardan. Fueron gran remedio para la hambre, y falta de pan que lleuauan. Cayo les vn dia por aquel llano mucha piedra, como naranjas. Y huuo bartas lagrimas, flaqueza, y votos. Llegarõ en fin a Quiuira, y hallaron al Tatarrax, que buscauan, hombre ya cano, desnudo, y con vna joya de cobre al cuello, que era toda su riqueza. Vista por los Españoles la burla de tan famosa riqueza, se boluieron a Tiguex sin ver cruz, ni rastro de christiandad. Y de alli a Mexico en fin de Março del año de quarẽta y dos. Cayo en Tiguex del caualo Francisco Vazquez. Y cõel golpe salio de sentido, y deuaneaua. Lo qual vnos tuuieron por dolor, y otros por fingidorca estauan mal con el, porque no poblaua. Esta Quiuira en quarenta grados. Es tierra templada de buenas aguas, de muchas yeruas, ciruelas, moras, nuezes, melones, y vuas, que maduran biẽ. Ay algodon, y visten cueros de vacas, y venados. Vieron por la costa naos, que trayã arcatraces de oro, y de plata, en las proas, con mercaderias. Y pensaron ser del Catayo, y China, porque señalauan hauer nauegado treynta dias. Fray Juan de Padilla se q̃do en Tiguex con otro frayle Frãcisco. Y torno a Quiuira cõ hasta doze Indios de Mechuacã. Y con Andres Docãpo portugues, orelano de Francisco de Solis. Lleuo caualgaduras, y azemilas con prouisiõ. Lleuo ouejas, y gallinas de Castilla, y ornamentos para dezir missa. Los de Quiuira mataró a los frayles: y escapose el portugues con algunos mechuacanes. El qual

aunque se libro entonces dela muerte, no se libro de cautiuerio. Porque luego le prẽdieron. Mas de alli a diez meses que fue eselauo, huyo con dos perros. Sanctigua na por el camino cõ vna cruz, a que le ofrecian mucho. Y doquiera que llegaua, le da uan limosna, albergue, y de comer. Vino a tierra de Chichimecas, y aporto a Panuco. Quando llego a Mexico, traya el cabello muy largo, y la barba trẽçada. Y con taua estrañezas delas tierras, rios, y montañas que atraueſſo. Mucho peso a don Antonio de Mendoça que se boluiessen, porque hauia gastado mas de sesenta mil pesos de oro enla empresa, y aun deuia muchos dellos. Y no trayan cosa ninguna de alla, ni muestra de plata, ni de oro, ni de otra riqueza. Muchos quisieron quedar se alla. Mas Francisco Vazquez de Coronado, que rico, y rezien casado era con hermosa muger, no quiso, diziendo que no se podrian sustentar, ni defender en tan pobre tierra, y tan lexos del socorro. Caminaron mas de noueciẽtas leguas de largo, esta jornada.

¶ Delas vacas corcobadas que hay en Quiuira.

Todo lo que hay de Cicuic a Quiuira, es tierra llanissima, sin arboles, ni piedras, y de pocos y chicos pueblos. Los hombres visten, y calçã de cuero. Y las mugeres, que se precian de largos cabellos, cubren sus cabeças, y verguenças, con lo mesmo. No tienen pan de ningun grano, segũ dizen, que lo tengo a mucho. Su principal vianda es carne, y aquella muchas vezes cruda, por costumbre, o por falta de leña. Comen el seuo assi como lo sacan del buey. Y beuen la sangre caliente, y no muerẽ, aunque dizen los antiguos que mata, como hizo a Empedocles, y a otros. Tambien la beuẽ fria, desatada en agua. No cuezen la carne por falta de ollas, sino assan la, o por mejor dezir, calientan la a lumbre de boñigas. Comiendo mascan poco, y tragan mucho. Y teniendo la carne cõ los dientes, la parten cõ nauajones de pedernal, que paresce bestialidad. Mas tal es su viuienda y trage. Andan en cõpañias, y mudan se como Alarabes, de vna parte a otra, siguiendo el tiẽ

po, y el pasto tras sus bueyes. Son aquellos bueyes del tamaño y color q̃ nuestros toros, pero no de tan grandes cuernos. Tienen vna gran giba sobre la cruz, y mas pelo de medio adelante, q̃ de medio atras, y es lana. Tienen como clines sobre el espinazo, y mucho pelo, y muy largo, delas rodillas abaxo. Cuelgã les por la frente grãdes guedejas. Y parece que tienẽ barbas, segun los muchos pelos del garguero, y varillas. Tienen la cola muy larga los machos, y con vn flueco grande al cabo. Assi que algo tienen de leon, y algo de camello. Hieren con los cuernos, corren, alcãçan, y matan vn cauallo quando ellos se embraueçen, y enojan. Finalmẽte es animal feo, y fiero de rostro, y cuerpo. Huyen dellos los caualos por su mala catadura, o por nũca los hauer visto. No tienẽ sus dueños otra riqueza, ni hazienda. Dellos comen, beuen, visten, calçan, y hazen muchas cosas. Delos cueros, casas, calçado, vestido, y sogas. Delos huessos, pũçones. Delos neruios, y pelos, hilo. Delos cuernos, buches, y vexigas, vasos. Delas boñigas, lũbre. Y delas terneras, odres, en que traen y tienen agua. Hazen en fin tantas cosas dellos, quantas han menester, o quantas les bastan para su viuienda. Hay tambien otros animales, tan grandes como caualos, que por tener cuernos, y lana fina, los llaman carneros. Y dizen que cada cuerno pesa dos arrobas. Hay tambien grandes perros que lidian con vn toro, y que lleuã dos arrobas de carga sobre salmas, quando van a caça, o quando se mudan con el ganado, y hato.

¶ Del pan delos Indios.

EL comun mantenimiento de todos los hõbres del mundo es pan. Y no es comun por ser mejor mantenimiẽto, sino por ser mayor, y mas facil d̃ hauer, y guardar. Aunq̃ otros tienen opinion contraria, viendo q̃ con pan, y agua, passan los hõbres. Y es cierto que tambien passarian con sola carne, si lo acostumbrassen, o con solas yeruas, o frutas. Que nuestro estomago, y naturaleza con muy poco se contenta, si lo abezamos. Y comiẽdo por necessidad, y no por gula, qualquier mãjar sustenta, y aun deleyta. Llaman pan lo que se amassa, y cueze, despues de ser molido el grano. Aunque tambien dizen pan lo que hazen de rayzes, ralladuras de madera, y de peces cozidos. En Europa comen generalmente pan de trigo, aunque tambien hazen pan de centeno en algunas partes, y de mio, y aun de castañas. La mas gẽte de Africa come pã de arroz, y ceuada. En Asia vsan mucho el pan de arroz. Por lo qual parece claramente que muy muchos hombres viuen sin comer trigo. Tampoco tenian trigo en todas las Indias, que son otro mundo. Falta grandissima, segun la vsança d̃ aca. Mas empero los naturales de aquellas partes, no sintian, ni sentẽ, tal falta, comiendo pan de mayz. Y comen lo todos. Cauan a manos la tierra cõ palas de madera. La no tienen bestias con que arar. Siembran el mayz, como nosotros las hauas, remojado. Pero echan quatro granos, por lo menos, en cada agujero. De vn grano nasce vna caña solamente. Empero muchas vezes vna caña lleua dos y tres espigas, y vna espiga cien granos, y dozientos, y aun quatrocientos, y tal hay q̃ seyscientos. Cresce la caña vn estado y mas. Engorda mucho. Y echa las hojas como ñas cañas, pero mas anchas, mas largas, mas verdes, y mas blãdas. La espiga es como piña enla hechura, y tamaño. El grano es grande. Mas ni es redondo como garuanço, ni largo como trigo, ni quadrado. Viene a sazõ en quatro meses, y en algunas tierras en tres. Y a mes y medio en regadio, mas no es tan bueno. Siẽbran lo dos y tres vezes por año en muchos cabos. Y en algunos rinde trezientas, y aun quinientas por vna. Comen cozida la espiga en leche por fruta, o regalo. Comen la tambien, despues de granada, cruda, y cozida, y assada, que es mejor. Co

men esso mesmo el grano seco crudo, y tostado. Mas de qualquiera manera es duro de mascar, y atormenta las enzias, y dientes. Para comer pan cuezen el grano en agua, estrujan, muelen, y amassan lo, y, o lo cuezen enel rescoldo, embuelto en sus hojas, que no tienen hornos, o lo assan sobre las brasas. Otros lo muelē el grano entre dos piedras como mostaza, ca no tienē molinos. Pero es muy gran trabajo, assi por la dureza, como por la cōtinuaciō. Que no se tiene como el pan de trigo. Y assi las mugeres passan trabajo en cozer cada dia, duro pierde el sabor, y endurescese presto. Y a tres dias se mohesce, y aū pudre. Enfuzia y daña mucho la dētadura. Y por esso traē grā cuydado de alimpiar se los dientes. La harina del maiz adoba la agua corrōpida, quitando le aquel mal sabor, y olor. Y por esso es buena para la mar. Es de mucha sustancia este pan, y aun dizen q̄ harta y mantiene mejor q̄ pan de trigo. Pues cō mayz y ají estan gordos los hōbres. Y tambien los cauallos. Y no enflaquescen como aca, aunq̄ caminen, comiendo mayz verde. Hazen assi mesmo del mayz vino, y es muy ordinario, y prouechoso. Es en fin el mayz cosa muy buena, y q̄ no lo dexaran los Indios por el trigo, segun tengo entendido. Las causas que dan, son grandes. Y son estas. Que estan hechos a este pan, y se hallan bien con el. Que les sirue el mayz de pan, y vino. Que multiplica mas que trigo. Que se cria con menos peligros que trigo, assi de agua, y sol, como de aues, y bestias. Que se haze mas sin trabajo, pues vn hombre solo siembra, y coge mas mayz que vn hombre y dos bestias trigo. Tambien vsan los Indios otro pan que hazen de vnas rayzes, dichas en lēgua de sancto Domingo Yuca, y ajes. Delos quales trate en otra parte.

¶ Del color delos Indios.

MAs delas marauillas que Dios vso enla composicion del hombre, es el color. Y assi pone muy grāde admiracion, y gana de contemplar lo, viendo vn hombre blanco, y otro negro, q̄ son del todo contrarios colores. Pues si metē vn bermejo entre el negro, y el blanco, que diuisada librea paresce? Quanto es de marauillar por estos colores tan diferentes, tanto es de considerar como se van diferēciando vnos de otros, casi por grados. Porq̄ hay hombres blancos de muchas maneras de blācura, y bermejos de muchas maneras de bermejura, y negros de muchas maneras de negrura. Y de blanco va a bermejo por descolorido y ruuio. Y a negro por ceniçoso, moreno, loro, y leonado, como nuestros Indios. Los quales son todos en general como leonados, o membrillos cochos, o tiriciados, o castaños. Y este color es por naturaleza, y no por desnudez, como pensauan muchos. Aunque algo les ayuda para ello y desnudos. De suerte que assi como en Europa son comunmente blācos, y en Africa negros, assi tambien son leonados en nuestras Indias. Donde tanto se marauillan de ver hombres blancos como negros. Es tambien de considerar que son blancos en Seuilla, negros enel cabo de Buena esperança, y castaños en el rio dela Plata, estando en yguales grados dela Equinocial. Y que los hōbres de Africa, y de Asia, que viuē so la torrida zona sean negros, y no lo sean los que viuen debaxo la mesma zona en Mexico, Yucatan, Quauhtemallan, Nicaragua, Panama, sancto Domingo, Paria, cabo d̄ sant Augustin, Lima, Quito, y otras tierras del Peru, que tocan enla mesma Equinocial. Solamente se hallarō ciertos negros en Quareca, quādo Vasco Muñez d̄ Valboa descubrio la mar d̄l Sur. Por lo qual es opinion que va enlos hombres, y no en la tierra, que bien puede ser, aunque todos seamos nascidos de Adam, y Eua. Bien que no sabemos la causa porque Dios assi lo ordeno, y diferencio, mas de pensar que por mostrar su omnipotencia, y sabiduria, en tan diuersa variedad de colores, que tienen los hombres. Tambien dizen que no hay crespos, que es otro notable. Y pocos

caluos, q̃ dara cuydado alos filosofos para rastrear los secretos de natura, y nouedades del mundo nueuo. y las complisiones del hombre.

De la libertad de los Indios.

LIbres dexauan alos Indios al principio los Reyes catholicos, aunque los soldados y pobladores se seruian dellos, como de catiuos en las minas, labrança, cargas, y conquistas, q̃ la guerra lo lleuaua. Mas el año de mil y quinientos y quatro se dierõ por esclauos los Caribes, por el pecado de Sodomia, y de idolatria, y de comer hombres. Aunq̃ no cõprehendia esta licencia y mandamiento a todos los Indios. Despues que los Caribes mataron los Españoles en Cumana, y assolarõ dos monesterios que alli hauia, vno de Franciscos, y otro de Dominicos, segun ya contamos, se hizieron muchos esclauos en todas partes, sin pena, ni castigo: porq̃ Thomas Hortiz, frayle Dominico, y otros frayles de su habito, y de san Francisco, acõsejaron la seruidũbre de los Indios. Y para persuadir q̃ no merecian libertad, presento cartas, y testigos, en consejo de Indias, siendo presidẽte fray Garcia de Loaysa, confessor del Emperador. Y hizo vn razonamiento del tenor siguiente. Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana. Y son sodometicos mas q̃ generacion alguna. Ninguna justicia hay entre ellos. Andã desnudos. No tienen amor, ni verguença. Son como asnos, abouados, alocados, insensatos. No tienen en nada matar se, ni matar. No guardan verdad, sino es en su prouecho. Son inconstantes. No saben que cosa sea consejo. Son ingratissimos, y amigos de nouedades. Precian se de borrachos, ca tienẽ vinos de diuersas yeruas, frutas, rayzes, y grano. Emborrachan se tambiẽ con humo, y cõ ciertas yeruas, q̃ los saca de seso. Son bestiales enlos vicios. Ninguna obediẽcia ni cortesia tienẽ moços a viejos, ni hijos a padres. No son capaces d doctrina, ni castigo. Son traydores, crueles, y vengatiuos, q̃ nunca perdonan. Inimicissimos de religion. Haraganes, ladrones, mintrosos, y d juyzios baxos, y apocados. No guardan se, ni orden. No se guardan lealtad maridos a mugeres, ni mugeres a maridos. Son hechizeros, agoreros, nigromãticos. Son couardes como liebres. Suzios como puercos. Comen piojos, arañas, y gusanos crudos, doquiera q̃ los hallan. No tienen arte, ni maña de bõbres. Quando se oluidã delas cosas dela fe, que aprẽdieron, dizen q̃ son aq̃llas cosas para Castilla, y no para ellos. Y q̃ no quierẽ mudar costũbres, ni dioses. Son sin baruas. Y si algunas les nascẽ, se las arrancã. Con los enfermos no vsan piedad ninguna, y aunq̃ sean vezinos, y parientes, los desamparan al tiempo dela muerte, o los lleuan alos montes a morir cõ sendos pocos de pan y agua. Quanto mas crescen, se hazen peores. Hasta diez, o doze años, parece q̃ han de salir con alguna criança y virtud. De alli adelãte se tornan como brutos animales. En fin digo q̃ nunca crio Dios tan cozida gente en vicios, y bestialidades, sin mezcla de bondad, o policia. Juzguen agora las gentes para que puede ser cepa de tã malas mañas, y artes. Los que los hauemos tratado, esto hauemos conoscido dellos por esperiencia. Mayormẽte el padre fray Pedro de Cordoua. De cuya mano yo tẽgo escripto todo esto. Y lo platicamos en vno muchas vezes con otras cosas que callo. Fray Garcia de Loaysa dio grãdissimo credito a fray Thomas Hortiz, y alos otros frayles de su orden. Por lo qual el Emperador con acuerdo del cõsejo de Indias declaro que fuessen esclauos, estando en Madrid el año de veynte y cinco. Mudaron de parescer los frayles Dominicos. Reprehẽdian mucho la seruidũbre de Indios enlos pulpitos y escuelas. Por dõde se tomo otra informacion sobre esta materia el año d treynta y vno. Y fray Rodrigo Minaya procuro mucho la libertad delos Indios. Y saco vna bula del papa Paulo

ercio, en declaracion que los Indios eran
ōbres y no bestias. Libres, y no esclauos.
Insistio despues en esto fray Bartholome
delas casas. Y mando el Emperador al do
tor Figueroa tomar otras informaciones
de religiosos, letrados, y gouernadores de
Indias que hauia en Corte. Por los qua
es, y por otras muchas buenas razones
que dieron los treze que ordenaron las or
denanças, delas quales ya en otra parte se
dixo, liberto el Emperador los Indios,
mandando so grauissimas penas, que na-
die los haga esclauos. Y assi se guarda, y
cumple. Ley fue sanctissima qual conuenia
a Emperador clementissimo. Mayor glo
ria es de vn rey hazer buenas leyes, q̄ ven
cer grandes huestes. Justo es que los hō-
bres que nascen libres no sean esclauos de
otros hombres, especialmente saliendo de
la seruidumbre del diablo por el sancto ba-
tismo. Y aunq̄ la seruidūbre y captiuerio,
por culpa y por pena, es del pecado, segun
declaran los sanctos doctores Augustin y
Chrisostomo. Y Dios, quiça, permitio la
seruidūbre y trabajo destas gentes de peca
dos para su castigo. La menos pecco Can
contra su padre Noe, que estos Indios cō
tra Dios. Y fueron sus hijos, y descēdien-
tes esclauos por maldicion.

¶ Del consejo de Indias.

Despues q̄ se hallarō las In
dias, y q̄ comēçaron a de-
scubrir tierra firme, se co-
nocio ser grādissimo negocio, aunq̄ no quāto agora es. Y procurarō los reyes de grā memoria dō Fernā do, y doña Ysabel, q̄ erā sabios en la gouer nacion, d̄ cometer los pleytos, y negocios de aq̄llas nuevas tierras a personas de cō fiança, q̄ despachassen cō brevedad lo que ocurriesse. Mas no hizierō chācilleria de-llo en forma por si. El q̄ lo gouernaua to-do era Juan Rodriguez de Fonseca, que comēço a entender en ello, siendo Dean de Sevilla, y acabo obispo de Burgos. Y aun acabara arçobispo de Toledo, si no fuera escasso. Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Casti-lla, q̄ trātaua todos los negocios del reyno, entendio mucho tiempo en las cosas de Indias. Y aun Mercurino Gatinara, gran chanciller, entēdio tambien en ellas. Y mossiur de Lassao, que era dela camara del Emperador. Y el licenciado Francisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Y otros grādes letrados. Mas como no hauía personas ciertas, sino que se nōbra-uan los que el Rey, o sus gouernadores querian, y era necessario estar estātes a tan ta negociacion, y tan importante, ordenō el Emperador dō Carlos, nuestro señor, el año de veinte y quatro, vn consejo Real de Indias, que dispachasse las causas, mer cedes, y todas las otras cosas de aquellas partes, por sello, y registro, conforme al estylo delos otros consejos de Castilla.

Hizo presidente del a fray Garcia de Lo ayssa, natural de Talauera, que siendo ge-neral dela orden de santo Domingo, le to mo por su confessor. El qual murio Car-denal, y arçobispo de Sevilla, inquisidor general, comissario general dela cruzada, y presidēte de Indias. Aunque quando fue visitado, quisieran que dexara el cargo. Fueron oydores el obispo de Canaria, el doctor Beltran, el licenciado Baldona-do, y Pedro Martyr. Por absencia del Cardenal presidio tres, o quatro años en este consejo don Garcia Manrique, con-de de Osorno, que era presidente de conse-jo de ordenes. El secretario Francisco de los Cobos, que fue comēdador mayor de Leon, tuuo la secretaria de Indias cō grā dissimos prouechos. Largo seria contar todos los oydores, y personas, que hā en-tendido en los negocios, y consejo de In-dias. Solamente digo que han sido muy singulares hombres, y dela calidad que ha ueys oydo. Por muerte del Cardenal Lo ayssa entro en la presidencia deste consejo dō Luis Hurrado de Mēdoça, marques de Mōdejar, q̄ hauia sido virrey de Gra-nada, y de Nauarra, cauallero de gran-

des partes, y virtudes, y que trata cuerdamente los negocios de guerra, y estado. Son al presente oydores el doctor Gregorio Lopez, el licẽciado Francisco Tello de Sandoual, el doctor Hernan Perez Belon, el doctor Gonçalo Perez de Ribadeneira, el licenciado Garcia de Hiruiesca, el licẽciado don Joan Sarmiẽto. Es fiscal el licẽciado Martin d' Agreda, varones grauissimos, y q̃ merescidamente tienẽ el officio y cargo de gouernar las Indias, y las gouiernan con mucho juyzio, y prudẽcia. Es secretario Joan de Samano, caualler o de Sanctiago, hombre muy cuerdo, y de negocios. Hay tambien alla enlas Indias muchas audiencias y gouernaciones, pero d' todas vienẽ al Consejo, como a supremo juyzio. En santo Domingo hay chãcilleria, y en Cuba gouernador, q̃ son las mayores y principales islas. En Mexico reside la chãcilleria dela nueua España. Y preside don Luis de Velasco, virrey de aquella prouincia. Enla nueua Galicia esta otra audiencia de quatro alcaldes mayores. Guatimala y Nicaragua tienẽ assi mesmo vna chancilleria. Y la nueua Granada otra. Enla ciudad delos Reyes hay otra chancilleria para todas las prouincias del Peru, dõde preside el virrey don Antonio de Mendoça, que tambien fue virrey de Mexico. Hay tambien gouernadores en muchas partes, como enel Boriquen, Panama, Cartagena, y Veneçuela. Y adelantados que gouiernan, como Francisco de Montejo en Yucatan. Hay sin esto alcaldes ordinarios en cada pueblo, y corregidores enlos grandes, q̃ proueen los virreyes en su jurisdicion. Los obispos administran justicia enlo ecclesiastico. Y son muchos. Sancto Domingo es arçobispado, y tiene por sufraganos alos obispos de Cuba, Boriquen, Hõduras, Panama, Cartagena, y sancta Marta. Mexico es arçobispado, y acuden a el los obispos de Xalisco, Mechuacã, Guaxaca, Tascala, Guatimala, Chiapa, y Nicaragua. La ciudad delos Reyes eñl Peru, es arçobispado: cuyos sufraganos son los obispados del Cuzco, Quito, y Charcas Es patron de todos los obispados, dignidades, y beneficios, el rey de Castilla. Y assi los prouee, y presenta. Por manera q̃ es señor absoluto delas Indias, q̃ son tanta tierra como hauemos mostrado. Por lo qual podemos afirmar ser el rey d' España el mayor rey del mundo.

¶ Vn dicho d' Seneca acerca del nueuo mundo, que paresce adeuinança.

DEzir lo que ha de ser mucho antes que sea, es adeuinar. Y adeuino llaman al que acierta lo por venir. Y muchas vezes aciertan los que hablan por conjetura, y por instinto y razon natural, que los que hablan por reuelacion, y por espiritu de Dios, prophetas son. De los quales creo enteramente quanto escriuieron. Alos demas no creo, ni se hã de creer, por mas aparẽcia, semejança, razones, ni demõstracion q̃ tengã. Aunq̃ mucho es de marauillar como acierta alguna vez. Pero, como dizen, quiẽ mucho habla, en algo acierta. Todo esto digo, cõsiderando lo q̃ dixo Seneca el poeta, enla tragedia Medea, acerca del nueuo mũdo, q̃ llaman Indias. La me paresce quadrar puntualmente con el descubrimiento delas Indias. Y q̃ nuestros Españoles, y Christoual Colõ, lo han sacado verdadero. Dize pues.

Vernã siglos de aqui a muchos años que afloxe las ataduras de cosas el Oceano, y que aparezca gran tierra. Y descubra Typhis, que es la nauegacion, nueuos mundos. Y no sera Thyle la postrera delas tierras. Y en latin,

Venient annis
secula seris, quibus Oceanus,
vincula rerum laxet, & ingens,
pateat tellus, Typhisq; nouos
detegat orbes.
Nec sit terris vltima Thyle.

¶ Dela isla que Platon llama Atlantide.

Platõ cuenta enlos dialogos Timeo, y Tricia, q̃ huuo antiguissimamente enel mar Atlãtico y Oceano, grãdes tierras, y vna isla dicha Atlãtide, mayor que Africa y Asia, affirmãdo ser aq̃llas tierras de alli verdaderamẽte firmes y grãdes. Y q̃ los reyes de aq̃lla isla señorearõ mucha parte de Africa, y de Europa. Empero q̃ con vn gran terremoto y luuia se hundio la isla, sorbiendo los hombres. Y quedo tanto cieno, que no se pudo nauegar mas aq̃l mar Atlantico. Algunos tienẽ esto por fabula, y muchos por historia verdadera. Y Proculo, segũ Marsilio dize, alega ciertas historias dlos de Ethiopia, q̃ hizo vn Marcelo, dõde se cõfirma. Pero no hay para que disputar, ni dudar dela isla Atlantide, pues el descubrimiẽto, y conquistas delas Indias, aclaran llanamente lo que Platon escriuio de aquellas tierras. Y en Mexico llaman ala agua atl. Vocablo que paresce, ya que no sea, al dla isla. Assi que podemos dezir, como las Indias son la isla y tierra firme de Platon. Y no las Hesperides, ni Ophir, y Tharsis, como muchos modernos dizẽ. Q̃ las Hesperides son las islas d̃ cabo Verde. Y las Gorgonas, que de alli truxo Hanon, monas. Aunque, con lo de Solino, hay alguna duda por la nauegaciõ de quarẽta dias, que pone. Tambien puede ser que Cuba, o Haiti, o algunas otras islas delas Indias sean las que hallaron Cartagineses. cuya yda y poblaciõ vedarõ a sus ciudadanos, segũ cuẽta Aristoteles, o Theophrasto, enlas marauillas de natura no oydas. Ophir, y Tharsis no se sabe dõde, ni quandes son. Aunq̃ muchos hombres doctos, como dize sant Augustin, buscaron q̃ ciudad, o tierra fuesse Tharsis. San Jeronymo que sabia la lengua Hebrea muy bien, dize sobre los prophetas en muchos lugares, q̃ Tharsis quiere dezir mar. Y assi Jonas echo a huyr a Tharsis, como quiẽ dize ala mar, q̃ tiene muchos caminos para huyr sin dexar rastro. Tãpoco fuerõ a nuestras Indias las armadas de Salomon, porq̃ ya yr a ellas hauiã de nauegar hazia Poniẽte, saliẽdo del mar Bermejo, y no hazia Leuãte, como nauegarõ. Y porq̃ no hay en nras Indias vnicornios, ni elefantes, ni diamantes, ni otras cosas q̃ trayan dela nauegacion, y trato que lleuauan.

El camino para las Indias

Pues hauemos puesto el sitio delas Indias, cõueniente cosa es poner el camino por donde vã a ellas, para cũplimiento dela obra. Y para contentamiento delos leyentes. Especial estrangeros, que tienen poca noticia del. Parten los que nauegan a Indias de san Lucar de Barrameda, do entra Guadalquiuir enla mar, que esta de la linea Equinocial treynta y siete grados. Y en ocho dias, o doze, van a vna delas islas de Canaria, que caen a veynte y siete grados. Y a dozientas y cinquenta leguas de España, contando hasta el hierro, que es la mas Occidental. De alli hasta sancto Domingo, que hay al pie de mil leguas, suelẽ por la mayor parte yr en treynta dias. Tocan, o veen primero ala Desseada, o alguna otra isla, de muchas que hay en aquel paraje. De sancto Domingo, escala general para la yda, nauegan seyscientas leguas los que van ala nueua España. Y trezientas y cinquenta los que van a Yucatan, y a Honduras. Dozientas y quarẽta los que van al Nombre de Dios. Y ciento y cinquenta los que a sancta Marta, por do entrã al nueuo reyno de Granada. Los que van a Cubagua, donde sacan perlas, toman su camino desde la Desseada a mano yzquierda. Para yr al rio Marañon, y al dela Plata, y al estrecho de Magallanes, q̃ es quatro mil leguas de España, se va por Canaria alas islas d̃ cabo Verde, q̃ estan en catorze, y quinze grados, y cerca de quinientas leguas del estrecho de Gibraltar. Y reconoscẽ tierra firme d̃ Indias

enel cabo primero,o enel cabo de sant Augustin,o no muy lexos, que segun cuẽta de mareantes,estara casi otras quinientas leguas de cabo Verde. Quien va al Peru, ha de yr al Nõbre de Dios,y de alli a Panama por tierra dezisiete leguas que hay. En Panama toman otros navios,y esperan tiempo. La no se navega siẽpre aquel mar del Sur. Ala buelta vienen todos, si no quieren perderse, ala Havana de Cuba,que cae debaxo el tropico de Cancro. Y desde alli, echando al Norte por tener viento,suelen tomar la Bermuda, isla despoblada, aunque no de Saluajes, segun mientẽ,y puesta en treynta y tres grados. Tocan luego en alguna isla delos Açores. Y en fin aportan a España, de donde salieron. Desuiã se ala venida dela derrota que llevaron,trezientas leguas, y aun por ventura quatrocientas. Hazen tan diferente camino ala buelta por seguridad y presteza. Segura navegacion es toda,por ser la mar larga. Aunque pocos navegan, que no cuenten de tormentas. Lo peor de passar ala yda es el golfo delas Yeguas,entre Canaria,y España. Y ala venida,la canal de Bahama,que es jũto ala Florida. Ningun hombre, que no sea Español, puede passar alas Indias,sin licencia del Rey,y todos los Españoles que passan,se tienen de registrar enla casa dela contratacion de Seuilla, con toda la ropa,y mercaderias que llevan, so pena de perder las. Y tambien se han de manifestar ala buelta enla mesma casa, so la dicha pena, aunque con tiempo forçoso desembarquẽ en otro qualquier puerto de España, que assi lo manda la ley.

¶ Conquista delas islas de Canaria.

POr ser las islas de Canaria camino para las Indias,y nuevamente cõquistadas,escrivo aqui su cõquista. Muy sabidas y loadas fuerõ siẽpre las islas de Canaria,segun autores Griegos,Latinos,Africanos,y otros Gentiles escrivien. Mas no se q̃ hayan sido de Christianos,hasta q̃ fueron de Españoles. Cuenta el rey don Pedro,el quarto de Aragõ, en su historia, como el año de mil y trezientos y quarẽta y quatro, le vino a pedir ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria,don Luis, nieto de dõ Joan de la Cerda, que se llamava príncipe dla Fortunia,por merced,creo,del papa Clemẽte sesto, frãces. Puede ser que fuessen entonces a Canaria los Mallorquines, aquien los Canarios se loan haver vencido,matando muchos dellos. Y que huviessen alli vna imagen antigua que tienen. Los primeros Españoles que començaron a conquistar las, fueron alla el año de mil y trezientos y noventa y tres. Y fue assi,que muchos Sevillanos, Vizcaynos, y Lipuzcoanos,fueron alas Canarias con armada, en que llevaron caualios para la guerra,el año sobredicho,que fue el tercero del rey don Enrique, tercero, segun su historia cuenta. No sabria dezir a cuya costa fueron, aunque parece que ala suya propria. Mi si por mandado del rey, o por su motino. Empero se que huvieron batalla con los de Lançarote,y gran despojo,y presa, enla vitoria. Y que truxeron presos a España al rey y reyna de aquella isla, con otras ciento y serenta personas. Y muchos cueros de cabras,cera,y otras cosas de riqueza y estima,para en aquellos tiempos. Despues el rey don Enrique dio a ciertos caualleros las Canarias,para que las conquistassen,reseruãdo para si el feudo,y vassallaje. Entre los quales fue Joan de Betancurt,caualiero frances. El qual a intercession de Rubin de Bracamonte,Almirante de Francia,su pariente,huvo tambien el año de mil y quatrocientos y dezisiete,la conquista de aquellas islas, con titulo de Rey. Dẽdio vna villa que tenia en Frãcia. Armo ciertos navios. Passo alas Canarias con Españoles, y lleuo a fray Mendo por obispo de lo que cõquistasse, para doctrinar y convertir aquellos Gen-

illes. Que assi lo mando el papa Martin quinto. Gano a Lançarote, Fuerteventura, Gomera, y Hierro, que son las menores: y aun la Palma, a lo q̃ algunos dizen. De Canaria lo echaron diez mil isleños q̃ hauia de pelea. Y assi hizo vn castillo de piedra, y lodo en Lãçarote, donde assento, y poblo. Señoreaua, y regia desde alli las otras islas, q̃ subjectara. Y embiaua a España, y frãcia esclauos, cera, cueros, seno, orchilla, sangre de drago, higos, y otras cosas, de q̃ huuo mucho dinero. Ala fama de la riqza, o por ganar honra cõquistando a Tenerife, que llamã isla del infierno, y a la gran Canaria, que se defendia valiẽtemente, pidio el infante de Portugal, don Enrique, al Rey don Juan el segundo de Castilla aq̃lla cõquista, mas no se la dio. Y el rey don Juan su padre la procuro de hauer del papa. Y embio el año de mil y quatrocietos y veynte y cinco cõ armada a dõ Fernando de Castro. Pero los Canarios se defendieron gentilmẽte. Toda via insistieron en aquella demãda, como les hauia sucedido bien la guerra dela isla dela Madera, y de otras, los reyes dõ Juan, y dõ Duarte. Y el infante don Enrique, q̃ era guerrero. Y llego el negocio a disputa de derecho delãte el Papa Eugenio quarto, Veneciano, estando sobrello en Roma, el doctor Luys Aluarez de Paz. Y el papa dio la conquista, y conuersiõ de aq̃llas islas, al Rey de Castilla don Juan el segundo, año de mil y quatrocientos y treynta y vno. Y assi cessõ la contiẽda sobre las Canarias, entre los reyes de Castilla, y Portugal. Tornando pues a Juã de Betancurt, digo q̃ quando murio dexo el señorio de aquellas quatro islas que cõquistara, a vn su pariente llamado Menaute. El qual continuando la gouernacion, y trato, como el mesmo Juan de Betancurt, tuuo diferencias, y enojo con el obispo fray Mendo, que cõuertia aquellos gentiles. El obispo entonces escriuio al Rey, como los isleños estauan muy mal cõ Menaute por muchos malos tratamiẽtos que les hazia. Y tenian grandissimo desseo, y aparejo de ser de su Alteza. El Rey por aquellas cartas del obispo embio alla con tres naos, y con poderes para tomar, y tener las islas, y personas, a Pero Barua de Campos, hombre ricõ. El qual, como llego, tuuo que dar, y que tomar con el Menaute de palabras, y aun de manos. Mas a la fin se concertaron, dexando, y vendiendo el Menaute las islas al Pero Barua. Y Pero Barua las vendio despues a Fernan Peraça, caualler o Seuillano. Otros dizen como el mesmo Juan de Betancurt las vendio al conde de Niebla don Juan Alonso. Y como despues las troco el conde a Fernan Peraça, criado suyo, por ciertos lugares que tenia. De la vna manera, o de la otra que passo, es cierto que las huuo Fernã Peraça. Y que dio guerra a las otras islas por conquistar. Y en la Palma le mataron a su vnico hijo Guillen Peraça. Llamauase Rey de Canaria. Y caso a su hija mayor doña Ynes cõ Diego de Herrera, hermano del Mariscal de Empudia. Muerto Fernan Peraça, heredaron Diego de Herrera, y doña Ynes Peraça, llamando se reyes, que no deuieran. Trabajaron mucho por ganar a Canaria, Tenerife, y la Palma. Pero nũca pudieron. Tuuieron estos hijos a Pero Garcia de Herrera, Fernan Peraça, Sãcho de Herrera, doña Maria de Ayala, que caso en Portugal con don Diego de Sylua, conde de Portalegre. Y otra que caso con Pero Fernandez de Saauedra, hijo del Mariscal de Zahara. Entendieron el Rey don Fernando, y la Reyna doña Isabel, rezie herederos, como Diego de Herrera no podia conquistar a Canaria. Y como fueron a Seuilla el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, embiaron a Juan de Rejon, y a Pedro del Algaua con gente, y armada a conquistarla. Riñeron estos Capitanes, andando en la conquista, y mato Rejon a Pedro del Algaua. Cuya vengança no se dilato mucho. La luego mato Fernan Peraça, hijo de Diego de Herrera, al Juã de Rejon. Cuya muerte daño despues sus propios negocios. La prosiguiendo los reyes

aq̃lla guerra eſtuuieron mal con Diego de Herrera, q̃ ſe nombraua Rey ſin ſerlo. El Diego de Herrera puſo pleyto a la cõquiſta, porq̃, o la dexaſſen, o lo dexaſſen, diziẽdo perteneſcer le a el, y a ſu muger, por la merced del ſeñor Rey dõ Juan que hizo a Juan de Betãcurt, cuyos ſucceſſores ellos erã: y alegãdo eſtar en poſſeſſiõ, y acto de la conquiſta. En la qual hauian gaſtado muchos dineros, y derramado mucha ſangre de hermanos, parientes, y amigos. Huuo ſobreſto demãdas, y reſpueſtas cõ parecer de letrados, y tras ellas cõcierto. Y los reyes dieró al Diego de Herrera cinco cueros de marauedis en contado por los gaſtos: y el titulo de cõde de la Gomera cõ el Hierro. Y el, y ſu muger doña Ynes Peraça, renunciarõ todo el derecho, y acion q̃ tenia a las otras iſlas. Tras eſte cõcierto deſpacharon alla con armada a Pedro de Vera, natural de Xerez, año de mil y quatrocientos y ochẽta, ſegun pienſo. Pedro de Vera gaſto tres años en ganar a Canaria, q̃ ſe defendiã reziamente los iſleños. Y tardara mas, y aun quiça no la ganara, ſino fuera cõ ayuda de Guanarteme, Rey natural de Galdar, q̃ le fauorecio por deſbaxar a Doramas, hõbre baxo, q̃ por ſu valẽtia, y induſtria ſe hauia hecho rey de Telde. Por do entrãbos ſe perdieron. Señalaron ſe muchos canarios en aq̃lla guerra, como fue Juã delgado, q̃ aſſi ſe llamo deſde chriſtiano, y vn Mannigra, q̃ fue valẽtiſſimo ſobre todos. El qual dixo a otro que le motejaua de medroſo vna vez, tiemblan las carnes temiẽdo el peligro donde las ha de poner el coraçon. Alonſo de Lugo que fue muy getil ſoldado, y capitã en la guerra de Canaria, conquiſto el año de mil y quatro cientos y nouẽta y quatro la Palma, y Tenerife. De la qual huuo titulo de adelantado. Deſde entonces ſon todas aq̃llas iſlas de Canaria del rey de Caſtilla muy pacificamente. Y el papa Innocencio octauo le dio el patronazgo dellas, el año de mil y quatrocientos y ochenta y ſeys.

Coſtũbres delos Canarios

Las iſlas de Canaria ſon ſiete, Lançarote, Fuerteuentura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. Eſtan en rengle, vna tras otra, leſte oeſte, y en veynte y ſiete grados y medio: y a dezisiete leguas de Africa por el cabo del bojador. Y dozientas de Eſpaña, contãdo haſta Lançarote, que es la primera. Los eſcriptores antiguos las llamarõ afortunadas, y beatas, teniendo las por tã ſanas, y tan abundantes, de todas las coſas neceſſarias a la vida humana, que ſin trabajo, ni cuydado viuian los hombres en ellas mucho tiempo. Aun que Solino, quando habla dellas, mucho diſminuye la fama de ſu bondad, y abundãcia. Que conforma mucho mas con lo que al preſente ſon. Otra iſla dizque parece a tiempos a la parte ſetentrional, que deue ſer la Inacceſſible de Tolomeo. La qual muchos hã buſcado con diligencia, lleuãdo en ala quatro, y aun ſiete caruelas hazia ella. Mas nunca ninguno la topa, ni ſabe que puede ſer aquello. Canaria es redonda, y la mejor. Do es fertil, es fertiliſſima. Y do eſteril, eſteriliſſima. Aſſi que lo bueno es poco, y de regadio. No hallo Pedro de Vera los canes q̃ dixo el Rey Juba: aun que dizen que tomo dellos el nombre. Piẽſan algunos que los llamaron Canarios por comer como canes, mucho, y crudo. La ſe comia vn Canario veynte conejos de vna comida, o vn gran cabrõ, que es harto mas. Tenerife que deue ſer la Ninaria, es trian gulada, y la mayor, y mas abundãte de trigo. Tiene vna ſierra, que llaman el pico de Teyda, la coſa mas alta que nauegantes ſaben. La qual es verde al pie, neuada ſiempre al medio, raſa, y humoſa en lo alto. El Hierro, ſegun opinion de muchos, es la Pluuiina. Donde no ay otra agua ſino la que deſtilla vn arbol, quando eſta cubierto de niebla. Y cubre ſe cada dia por las mañanas. Eſtrañeza de natura admirable. Viuian todos los de aquellas iſlas en cuevas, y choças. Y la cueua delos Reyes de Galdar eſtaua cauada en viuas peñas.

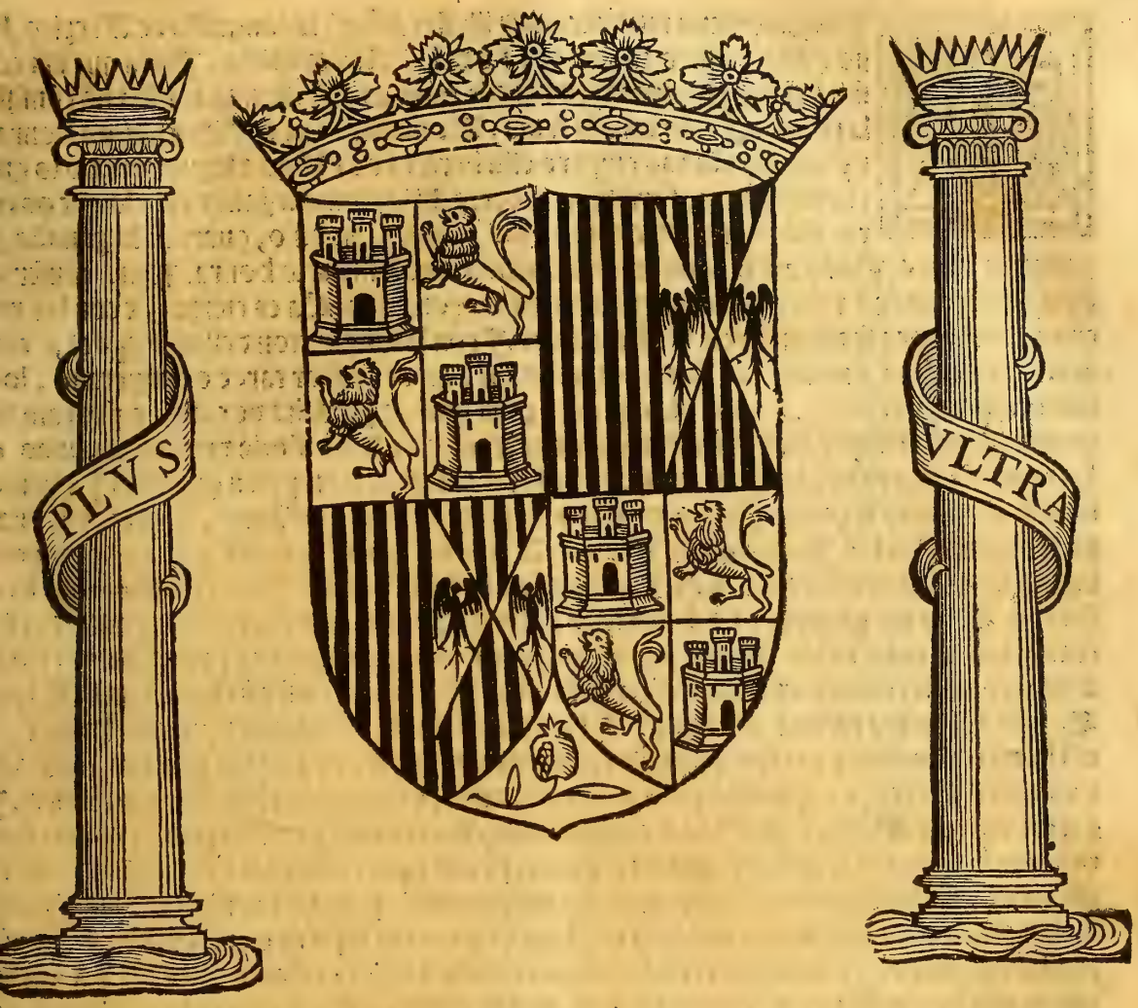
y toda chapada de tablones del coraçon de pino, que dizen teda, madera perpetua. Andauan desnudos, o quando mucho, con vnas dos cueros de cabras peludos. Enseñauã se mucho para endurescer el cuero, vntandose el seuo de cabras con çumo de yeruas. Comian cruda como trigo que no lo tenian. Comian cruda la carne por falta de lumbre, alo que dizen. Mas yo no creo que careciesien de lumbre, cosa tan necessaria para la vida. Y tan facil de hazer y conseruar. No tenian hierro, q̃ tambien era gran falta. Y assi labrauan la tierra con cuernos. Cada isla hablaua su lenguaje. Y assi no se entendian vnos a otros. Eran en la guerra esforçados, y cuydadosos. En la paz floxos, y desolutos. Vsauan ballestas de palo, dardos, y lançones con cuernos por hierros. Tirauan vna piedra con la mano tan cierta como vna saeta con la ballesta. Escaramuçauan de noche por engañar los enemigos. Pintauan se de muchas colores para la guerra. Y para baylar las fiestas. Casauã con muchas mugeres. Y los señores, y capitanes, rompian las nouias por honra, o por tyrania. Adorauan idolos, cada vno al que queria. Apareçia se les mucho el diablo, padre de la idolatria. Algunos se despeñauan en vida ala eleccion del señor con gran pompa, y atencion del pueblo, por ganar fama, y hazienda para los suyos, de vn gran peñasco que llaman Ayatirma. Dañauan los muertos en la mar. Y secauan los ala sombra. Y cosiauan los despues con correas pequeñas de cabras. Y assi durauan mucho sin corromper se. Es mucho de marauillar, que estando tan cerca de Africa, fuessen de differentes costumbres, traje, color, y religion que los de aquella tierra. No se si en lẽgua, porque Gomera, Telde, y otros vocablos assi, hay en el reyno de Fez, y de Benamarin. Y que caresciessen de fuego, hierro, letras, y bestias de cargo. Lo qual todo es señal de no hauer entrado alli christianos, hasta que nuestros Españoles, y Bertancurt, fueron alla. Despues que son de Castilla son Christianos, y visten como en España. Donde vienen con las apelaciones, y tributos. Tienen mucho açucar. Que antes no tenian. Y que les enriquesce la tierra. Entre otras cosas que despues aca tienen son peras. Delas quales se hazen en la Palma tan grandes que pesan a libra. Y alguna pesa dos libras. Dos cosas andan por el mundo que ennoblesce estas islas. Los pajaros Canarios, tan estimados por su canto, que no hay en otra ninguna parte, a quanto affirman. Y el Canario, bayle gentil, y artificioso.

¶ Loor de Españoles.

Anta tierra como dicho tengo hã descubierto, andado, y conuertido nuestros Españoles en sesenta años de cõquista. Nunca jamas rey ni gente anduuo, y sujeto tãto en tan breue tiẽpo, como la nuestra. Ni ha hecho ni merescido lo que ella, assi en armas, y nauegacion, como en la predicaciõ del sancto Euangelio, y conuersacion de idolatras. Por lo qual son Españoles dignissimos de alabança en todas las partes del mũdo. Bẽdito Dios q̃ les dio tal gracia, y poder. Buena loa, y gloria es de nuestros reyes, y hõbres de España, q̃ hayan hecho alos Indios tomar y tener vn Dios, vna fe, y vn baptismo. Y quitado les la idolatria, los sacrificios ỏ hõbres, el comer carne humana, la sodomia, y otros grãdes, y malos pecados, q̃ nuestro buen Dios mucho aborresce y castiga. Han les tãbien quitado la muchedũbre de mugeres. Enuejescida costumbre, y deleyte, entre todos aq̃llos hõbres carnales. Han les mostrado letras, q̃ sin ellas son los hõbres como animales. Y el vso del hierro, q̃ tan necessario es a hombre. Assi mismo les han mostrado muchas buenas costũbres, artes, y policia, pa mejor passar la vida. Lo qual todo, y aũ cada cosa por si, vale sin duda ninguna mucho mas q̃ la pluma, ni las plas, ni la plata, ni

el oro que les han tomado. Mayormente que no ſe ſeruian deſtos metales en moneda, que es ſu proprio vſo y prouecho. Aun que fuera mejor no les auer tomado nada, ſino contentar ſe con lo que ſacauan delas minas, y rios, y ſepulturas. No tiene cuenta el oro y plata, ca paſſan de ſeſenta millones: ni las perlas y eſmeraldas que han ſacado de ſo la tierra, y agua. En comparacion de lo qual es muy poco el oro, y plata que los Indios tenian. El mal que hay en ello, es hauer hecho trabajar demaſiadamente alos Indios enlas minas, enla peſqueria d perlas, y enlas cargas. Deſo dezir ſobreſto, q̃ todos quantos han hecho morir Indios aſſi, q̃ han ſido muchos, y caſi todos, han acabado mal. En lo al pareſceme q̃ Dios ha caſtigado ſus grauiſſimos peccados por aq̃lla via. Yo eſcriuo ſola, y breuemẽte la conquiſta de Indias. Quien quiſiere ver la juſtificacion della, lea al doctor Sepulueda, coroniſta del Emperador, que la eſcriuio en latin doctiſſimamente. Y aſſi quedara ſatiſſecho del todo.

¶ Fin dela hiſtoria delas Indias.



SEGVNDA PARTE DELA Chronica general delas Indias, que trata de la conquista de Mexico. Nueuamente y con licencia impressa.

Año de. 1553.

La conquista

¶ Al muy illustre señor don Martin Cortes

Marquez del Valle, Francisco Lopez de Gomara.

Ninguno deuo intitular (muy illustre señor) la conquista de Mexico, si no a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto. ¶Para que assi como heredo el mayorazgo herede tambien la historia. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama. De manera que andaran juntos honra, y prouecho. Mas empero esta herẽcia os obliga a seguyr mucho lo que vuestro padre, Fernando Cortes, hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loa, ni virtud, ni quiça, trabajo, guardar lo ganado, q̃ ganar de nueuo. ¶Pues assi se conserua la hazienda, que sostiene lo honra. ¶Para conseruacion, y perpetuidad delo qual se inuentaron los mayorazgos. Ca es cierto que con las muchas particiones se disminuyen las haziendas. Y con la diminucion dellas se apoca, y aun acaba, la nobleza, y memoria. Aunque tambien se han de acabar tarde o temprano, los mayorazgos, y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele hauer mudança de señorios. La historia dura mucho mas q̃ la hazienda. La nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras. Y quanto mas se añeja mas se precia. Acabaron se los reynos, y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los Imperios de Assirios, Medos, y Persianos. Mas duran sus nombres, y fama, en las historias. Los Reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenescieron. Mas sus glorioſos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los Reyes delos Judios, cuyas vidas, y mudança, contienen grandes mysterios. Empero no permanescierõ mucho en el estado de Dauid, varon segũ el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos, y señorios. El los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, d̃ assi lo dixo el mesmo por el prophera. Y tambiẽ quiere que se escriuan las guerras, hechos, y vidas de Reyes, y capitanes para memoria, auiso, y exemplo delos otros mortales. Y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion delos dela nueua España, justamente se puede, y deue poner entre las historias del mũdo, assi porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ser buena la escriuo a parte de las otras para muestra de todas. Fue grande no en el tiempo sino en el hecho. Ca se cõquistaron muchos, y grandes reynos con poco daño y sangre delos naturales. Y se baptizaron muchos millones de personas. Las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Dexaron los hombres las muchas mugeres que tenian, casando con vna sola. Perdieron la sodomia, enseñados quan suzio peccado, y contra natura, era. Desechaṙ sus infinitissimos ydolos, creyendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de hombres viuos, aborrescieron la comida de carne humana soliendo matar, y comer, hombres cada dia. Ca estauan tan cautiuos del Diablo, que sacrificauan, y comian, mil hombres algun dia en solo Mexico. Y otros tantos en Tlaxcallan. Y por consiguiente en cada gran ciudad, cabeça de prouincia: crueldad jamas oyda. Y que desatina el entendimiento. ¶Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquisto tanta tierra. Conuertio tantas personas. Derribo tantos Dioses: escuso tanto sacrificio, y comida, de hombres. No encubra el oluido la prision de Motecçuma, Rey poderosissimo. La toma de Mexico, ciudad fortissima. Ni su reedificacion, que fue grandissima. Esto basta por memorial dela conquista, no parezca loar mi propria obra si todo lo trato. ¶Pues quien la cõsiderare sentira mas delo que yo puedo encarescer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoria, cuya vida y estado, nuestro señor prospere, se puede preciar tanto delos hechos de su padre como delos bienes, pues tan christiana y honradamente los gano.

¶ Nascimiento de Fernando Cortes.

Año de mil y q̃trociẽtos, y ochẽta y cinco, siendo reyes d̃ Castilla, y Aragon los catholicos don Fernando, y doña Ysasel, nascio Fernãdo Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroy. Y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos. Ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroy, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos, nobles, y honrados. Tenian poca hazienda, empero mucha honra. Que raras vezes acontesce sino en personas de buena vida. Y no solamente los hõrauan sus vezinos por la bõdad, y christiandad, que conoscian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser hõrados en todas sus palabras, y obras. Por donde vinieron a ser muy bien quistos, y amados d̃ todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto, y caritatiuo. Siguio la guerra, quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroy, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad dela reyna. A cuya causa le hizo guerra don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes que llego muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuocion que le hizo Maria de Esteuan, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue echar en suerte los doze apostoles. Y dar le por abogado el postrero que saliesse, y salio sant Pedro. En cuyo nombre se dixeron ciertas missas, y oraciones, cõ las quales plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo siempre Cortes por su especial abogado y deuoto, al glorioso apostol d̃ Jesu Christo sant Pedro. Y regozijaua cada vn año su dia enla yglesia, y en su casa, donde quiera que se hallasse. Alos catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estudio dos años aprendiendo Gramatica, en casa de Francisco Nuñez de Valera, que estaua casado con Ynez de Paz, hermana de su padre. Boluiose a Medellin harto, o arrepentido de estudiar, o quiça falto de dineros. Mucho peso alos padres con su yda. Y se enojarõ conel, porque dexaua el estudio. Ca desseauan que aprendiesse leyes, facultad rica, y d̃ hõrada entre todas las otras, pues era muy buẽ ingenio, y habil para toda cosa. Daua, y tomaua, enojos, y ruydo, en casa de sus padres. Ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo d̃ armas. Por lo qual determino de yr se por ay adelante. Ofresciã se le dos caminos ala sazõ, harto a su proposito, y a su inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernãdez de Cordoua, que llamaron el gran capitan. El otro alas Indias con Nicolas de Ouando, comẽdador de Larez, que yua por gouernador. Penso qual delos dos viajes le estaria mejor. Y al cabo acordo de passar a Indias, porq̃ le conoscia Ouando. Y lo lleuaria encargado. Y porq̃ tãbien se le acodiciaua aq̃l viaje mas que el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla traya. Mas entretãto que Ouando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota que tenia de lleuar, entro Fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger. Y andãdo por vna pared de vn trascorral, mal cimentada, cayo con ella. Al ruydo que hizo la pared, y las armas, y broquel, que lleuaua, salio vn rezien casado, que, como le vio caydo cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechãdo algo de su muger. Empero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo. Quedo malo dela cayda. Recrescieron le quartanas, que le duraron mucho tiempo y assi no pudo yr con el gouernador Ouando. Quando fue sano determino de passar a Italia, segundo ya lo hauia primero pensado. Y para yr alla echo camino de Valẽcia. Mas no passo a Italia, sino anduuo se ala flor del berro, aunque no sin trabajos,

y necessidades, cerca de vn año. Torno se a Medellín con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la bendicion, y dineros para yr.

¶ La edad que tenía Cortes quando passo alas Indias.

TEnia Fernando Cortes xix. años, quãdo el año de mil y quinientos y quatro, q̃ Christo nascio, passo a las Indias. Y de tan poca edad se atreuio a yr por si tan lexos. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino d' Palos de Moguer, q̃ yua, en cõserua de otras quatro, cõ mercaderia. Las q̃les tuuierõ prospera nauegacion de sant Lucar de Barrameda hasta la Gomera, islas de Canaria, donde se proueyerõ de refresco, y comida sufficiẽte, a tan largo camino como lleuauã. Alonso Quintero se partio, d' codicioso, vna noche sin hablar a los cõpañeros por llegar antes a santo Domingo, y vẽder mas ayna, o mas caro sus mercadurias, que no ellos. Pero luego q̃ hizo vela cargo tãto el tiempo q̃ le quebro el mastil de la naue. Por lo qual le fue forçado tornar ala Gomera. Y rogar alos otros lo esperassen, que aun no eran partidos, miẽtras el adobaua su mastil. Ellos lo esperarõ, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez dela compañia, poniendo, como de primero, la esperança dela ganãcia en la presteza del camino. Y como Francisco Miño de Guelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiempo, que no sabian de si, quanto mas dõde estauan. Marauillauan se los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passageros, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patron echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrõ. La segun parescio yuan reñidos. Ya en esto se apocauan las viandas, y faltaua el agua. La no beuian sino dela que llouia. Y todos se confessaron. Vnos maldezian su ventura, otros pedia misericordia, esperando la muerte, que algunos tenia tragada. O yr a tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estãdo pues enesta tribulacion, vino ala nao vna paloma, el viernes santo, ya que se queria poner el sol. Y sento se enla gabia. Todos la tuuieron por buena señal. Y como les parescieſſe milagro llorauan de plazer. Vnos dezia q̃ venia a consolar los, otros que la tierra estaua cerca, y assi daua gracias a Dios. Y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparescio la paloma, y entristescieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra. Y assi luego la mesma pascua descubrieron la isla Española. Y Christoual Xorço, que guardaua, dixo tierra, tierra, voz que alegra, y consuela, los mareantes. Miro el piloto, y conoscio ser la punta de Samana. Y dende a tres, o quatro dias entraron en santo Domingo, que tan desseado tenian. Donde ya estauan muchos dias hauia las otras quatro naos.

¶ El tiẽpo q̃ residio Cortes en santo Domingo.

NO estaua el gouernador Diñado enla ciudad quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, que se llamaua Medina, lo hospedo. E informo del estado dela isla, y delo que deuia hazer. Aconsejo le q̃ auezindasse alli. Y q̃ le darian vna caualleria: que es vn solar pa casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziẽdo q̃ mas queria yr a recoger oro. Medina le dixo que lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador. Y fue Cortes a besar le las manos. Y a dar le cuẽta de su venida, y de

las cosas de Estramadura. Y quedo se alli por lo que Duando le dixo. Y dende a poco se fue ala guerra que hazia Diego Velazquez en Aniguaiagua, Buacaiarima, y otras prouincias, que aun no estauan pacificas, conel alçamiento de Anacoana, vna viuda grãde señora. Dio le Duando ciertos Indios en tierra del Daiguao. Y la escriuania del ayuntamiento de Açua, vna villa que fundara. Donde viuio Cortes cinco o seys años, y se dio a grãjerias. Quiso eneste medio tiempo passar a Beragua, que tenia fama de riquissima, cõ Diego d Nicuesa. Y no pudo por vna postema q̃ se le hizo enla cozua derecha: la q̃l le dio la vida, o alomenos le quito de muchos trabajos, y peligros, q̃ passarõ los q̃ alla fueron, segun enla historia contamos.

¶ Algunas cosas que acõtescieron en Cuba a Fernãdo Cortes.

Mbio el almirante dõ Diego Colon, que gouernaua las Indias, a Diego Velazq̃z, q̃ con q̃stasse a Cuba, el año d xj. y dio le la gẽte, armas y cosas necessarias. Fernãdo Cortes fue ala cõquista por official dl tesorero Miguel de Passamõte, para tener cuẽta cõ los quintos, y hazieda dl rey. Y aun el mesmo Diego Velazq̃z se lo rogo por ser habil, y diligẽte. Enla reparticiõ q̃ hizo Diego Velazq̃z, dspues d conq̃stada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en compañia de su cuñado Joan Xuarez. Viuio Cortes en Sãtiago de Barucoa, que fue la primera poblaciõ de aquella isla. Crio vacas, ouejas, y yeguas. Y alli fue el primero que alli tuuo hato, y cabaña. Saco gran cantidad de oro cõ sus Indios, y en breue llego a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compañia de Andres de Duero, que trataua. Tuuo gracia, y autoridad cõ Diego Velazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa dela fundaciõ, y vn hospital. Lleuo a Cuba Joan Xuarez, natural de Granada, tres o q̃tro hermanas suyas, y a su madre que hauian ydo a santo Domingo con la virreyna doña Maria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con hombres ricos. La ellas erã pobres. Y aun la vna dellas que hauia nõbre Catalina, solia dezir muy d veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo dixesse algun astrologo. Aunque diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuarez bonicas. Por lo qual, y por hauer alli pocas Espanolas, las festejauan muchos. Y Cortes ala Catalina. Y en fin se caso con ella. Aunque primero tuuo sobre ello algunas pendẽcias. Y estuuo preso. Ca no la queria el por muger. Y ella le demãdaua la palabra. Diego Velazquez fauoresçia la por amor d otra su hermana, que tenia ruyn fama. Y aun el era demasiado mugeril. Acusauale Baltazar Bermudez, Joã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para que se casasse cõ ella. Y como le querian mal dixeron muchos males del a Diego Velazquez acerca de los negocios que le encargauan. Y que trataua con algunas personas cosas nuevas en secreto. Lo qual, aunque no era verdad, lleuaua color dello. Porque muchos yuan a su casa. Y se quexauan del Diego Velazquez porque, o no les daua repartimiento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creyo esto con el enojo que del tenia porque no se casaua con la Catalina Xuarez. Y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes que se vio enel cepo temio algun processo con testigos falsos, como suele acontescer en aquellas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del alcayde, abrio vna ventana, descolgo se por ella, y fue se a la yglesia. Diego Velazquez riño a Christoual de Lagos, diziendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno. Y procuro de sacar lo por engaño de sagrado. Y aun por fuerça. Mas Cortes entendia las pa

labras, y resistia la fuerça. Empero descuydo se vn dia. Y cogieron le passeando delante la puerta dela yglesia Joan escudero alguazil, y otros. Y metieron lo en vna naue so sota. Entonces fauorescia muchos a Cortes, sintiendo passion enel gouernador. Cortes, como se vio enla naue, desconfio de su libertad, y tuuo por cierto que lo embiarian a santo Domingo, o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie dela cadena. Y tanto hizo que lo saco, aunque con grandissimo dolor. Troco luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que lo seruia. Salio por la bomba sin ser sentido. Colose de presto por vn lado del nauio al esquife. Y fuese con el. Mas porque no le siguiessen solto el barco de otro nauio que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Macaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar con el esquife como remaua solo, y cansado. Ni aun supo tomar tierra, temiendo ahogar se si trabucaua el barco. Desnudo se, y ato se con vn tocador sobre la cabeça ciertas escripturas que tenia, como escriuano de ayuntamiento, y official del tesorero. Y que hazian contra Diego Velazquez. Echo se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a su casa, hablo a Joã Xuarez, y metio se otra vez enla yglesia con armas. Diego Velazquez embio a dezir entonces a Cortes que lo passado fuesse passado. Y fuessen amigos como primero para yr sobre ciertos isleños que andauan alçados. Cortes se caso con la Catalina Xuarez porque lo hauia prometido, y por viuir en paz. Y no quiso hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio Diego Velazquez con mucha gente contra los alçados. Y dixo Cortes a su cuñado Joan Xuarez que le sacasse fuera dela ciudad vna lança, y ballesta. Y el salio dela yglesia en anocheciendo. Y tomando la ballesta, se fue conel cuñado a vna grãja, do estaua Diego Velazquez con solos sus criados, que los de mas estauan aposentados en vn lugar alli cerca. Y aun no hauian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a tiempo que miraua Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamo ala puerta, que abierta estaua. Y dixo al que respondio como era Cortes, que queria hablar al señor gouernador. Y trasesto entro se dentro. Diego Velazquez temio por ver le armado, y a tal hora. Rogo le que cenasse, y descansasse sin recelo. El dixo que no venia sino a saber las quexas que del tenia. Y a satisfazer le, y a ser su amigo, y seruidor. Tocaronse las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Ordellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se hauia ydo Cortes. Desta manera torno Cortes ala amistad, que primero, con Diego Velazquez. Y se fue con el ala guerra. Y despues que boluio se penso ahogar enla mar. Lauando de las bocas de Bani de ver vnos pastores, y Indios que traya en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trastorno la canoa de noche, y media legua de tierra, y cõ tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lumbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros, y rodeos, corrẽ su camino los muy excellẽtes varones hasta llegar do les estaguardada su buena dicha.

¶ Descubrimiẽto dela nueua España.

Francisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos enla otra parte, yendo por Indios, o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoual Morãte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de diez y siete. El qual, aunque no truxo sino heridas del descubrimiẽto, traxo relacion como aquella tierra era rica de oro, y plata. Y la gente vestida. Diego Velazquez, que gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiẽte a Joan de Grijalua, su sobrino, con dozientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata

oro, para las cosas de rescate, que em-
aua, donde Francisco Hernández dezia.
ue pues Joan de Grijalua a Yucatan.
deleo con los de Champoton, y salio be
do. Entro enel rio de Tauasco, que nó-
an por esso Grijalua. Enel qual rescato
or cosas de poco valor mucho oro, ropa
algodon, y lindas cosas de pluma. Estu
o en sant Joã d Olhua. Tomo possession
aquella tierra por el Rey en nombre de
iego Velazqz, y troco su merceria por
eças de oro, mantas de algodon, y plu-
ages. Y si conosciera su bõdad dicha po-
ara en tan rica tierra, como le rogauan
s compañeros. Y fuera lo que fue Cor-
s. Mas no era tanto bien para quien
o lo conoscia. Aunque se escusaua el que
o yua a poblar, sino a rescatar, y descu-
ir si aquella tierra de Yucatan era isla.
ambien lo dexo por miedo dela mucha
nte y gran tierra: viendo que no era isla.
a entonces huyan de entrar en tierra fir
e. Hauia esso mismo muchos que desea
an a Cuba, como era Pedro de Aluara
o, que se perdia por vna isleña. Y assi pro-
ro de boluer con la relacion delo hasta
li succedido a Diego Velazqz. Corrio
costa Juan d Grijalua hasta Panuco,
tornose a Cuba, rescatando con los na-
urales oro, pluma, y algodon, a pesar de
odos los mas. Y aun llorana porque no
uer iã tornar conel, tan de poco era. Tar-
o cinco meses desde que salio hasta que
orno ala mesma isla. Y ocho desde que sa-
o de Santiago hasta que boluio ala ciu-
ad. Y quando llego no lo quiso ver Die-
o Velazquez, que fue su merescido.

T El rescate que huuo Joã de Grijalua.

Escato Juan de Grijalua con los Indios de Poton chã, de sant Joan d Olhua y de otros lugares de aque-lla costa, tantas, y tales co-as, que amaran los de su compañia de uedar se alli. Y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos quanto lleua uan. Valia mas la obra de muchas dellas q̃ no el material. Huuo en fin lo siguiente.

Vn idolico de oro, hueco.
Otro idolejo delo mesmo con cuernos, y cabellera, que tenia vn sartal al cuelo, vn moscador enla mano, y vna pedrezi-ca por ombligo.
Vna como patena de oro delgada, y con algunas piedras engastadas.
Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.
Veynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes delo mesmo.
Otras tãtas arracadas d oro, ymas chicas.
Quatro agorcas de oro muy anchas.
Vn escarcelon delgado de oro.
Vna sarta de cuẽtas de oro, huecas, y cõ vna rana dello bien hecha.
Otra sarta delo mesmo con vn leoncico de oro.
Vn par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro, bien vaziadas.
Vn salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, con ca-da ocho pinjantes.
Vna gargãtilla pa muger de doze pieças con. xxiiij. pinjantes de piedras.
Vn collar de oro grande.
Seys collaricos de oro, delgados.
Otros siete collares de oro, con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Veynte anzuelos de oro, con q̃ pescauan.
Doze granos de oro, que pesaron cinquẽ ta ducados.
Vna trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Vna olla de oro.
Vn ydolo de oro, hueco, y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.
Nueue cuẽtas d oro, huecas, cõ su estremo
Dos sartas de cuentas doradas.
Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro.
Vna tacica de oro con ocho piedras mo-radas, y. xxiij. de otras colores.
Vn espejo d dos hazes, guarnecido d oro
Quatro cascaueles de oro.

Vna salserilla delgada de oro.
Vn botezico de oro.
Ciertos collarejos de oro, q̃ valiã poco.
Y algunas arracadillas de oro, pobres.
Vna como mançana de oro hueca.
Quarẽta achas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças, que son menester para armar vn hombre, de oro delgado.
Vna armadura de palo con hoja de oro, y pedrezicas negras.
Vn penachuelo de cuero, y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de plumas de muchos, y finos colores.
Otras rodelas de oro, y pluma.
Vn plumage grande de colores, con vna auezica en medio al natural.
Vn ventalle de oro, y pluma.
Dos moscadores de pluma.
Dos cantarillos de alabastro lleno de diuersas piedras, algo finas. Y entre ellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de estaño.
Cico sartas d̃ cuẽtas d̃ barro, redõdas, y cubiertas d̃ hoja de oro, muy delgada.
Ciento y treynta cuentas huecas de oro.
Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Vnas tijeras de palo dorado.
Dos mascaras doradas.
Vna mascara de musaico con oro.
Quatro mascaras d̃ madera doradas: de las q̃les vna tenia dos vãdas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejas delo mesmo, aunq̃ con mas oro.
Otra era musaica delo mesmo dela nariz arriba. Y la otra delos ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Vna cabeça d̃ perro, cubierta d̃ pedrezi-
Otra cabeça d̃ animal, y d̃ piedra, guarnecida de oro cõ su corona, y cresta, y dos pinjãres, q̃ todo era d̃ oro mas delgado.
Cinco pares d̃ çapatos como esparteñas.
Tres cueros colorados.
Siete nauajas d̃ pedernal para sacrificar.
Dos escudillas pitadas d̃ palo, y vn jarro.
Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
Vno como peynador de algodon fino.
Vna manta de pluma, grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mãtas d̃ algodõ grosseras.
Dos rocas, o almaizales, d̃ buen algodõ.
Muchos pineles de suaue olor.
Mucho axi, y otras frutas.
Truxo sin esto vna muger, que le dierõ. Y ciertos hombres q̃ tomo. Por vno de los quales le dauã lo que pesasse de oro y no lo quiso dar.
Truxo tãbien nueuas que hauia amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados delas cosas que traya rescatadas por vilissimo precio. La no le hauian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.
Cinco tocadores.
Tres çaraguelles.
Cinco seruillas de muger.
Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.
Muchas bolsillas de badana.
Muchas agujetas d̃ vn herrete, y d̃ dos.
Seys espejos doradillos.
Quatro medallas de vidrio.
Dos mil cuentas verdes de vidro, que tuuieron por finas.
Cien sartas d̃ cuẽtas de muchos colores.
Veynte peynes, que preciaron mucho.
Seys tijeras, que les agradaron.
Quinze cuchillos grandes y chicos.
Mil agujas de coser, y dos mil alfileres.
Ocho alpargatas.
Vnas tenazas, y martillo.
Siete caperuças de color.
Tres sayos de colores, gironados.
Vn sayo de frisa con su caperuça.
Vn sayo de terciopelo verde, traydo, con vna gorra negra de terciopelo.

La diligẽcia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.

Omo tardaua Joan de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer, o embiar auiso de lo q̃ hazia, despacho Diego Velazq̃z a Christoual d̃ Olid vna carauela en socorro, y a saber del, cargando le que tornasse luego con cartas d̃ Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Joã de Grijalua, se boluio a Cuba, de que fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porque si fuera a buscar Joã de Olbua, o mas adelãte, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas dixo que le cõuino dar la buelta, por hauer perdido las ancoras. Llego Pedro d Alluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiẽto: con muchas cosas de oro, y pluma, y algodon, que se hauian rescatado. Con las quales, y con lo que dixo de palabra, se holgo, y marauillo Diego Velazquez con todos los Españoles d̃ Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua, porque le dezian los nuestros que de alla vinieron, como no tenia gana d̃ poblar. Y que la tierra, y gente era mucha, y guerrera. Y aũ porque desconfiaua dela prudencia, y animo de su pariente. Assi que determino embiar alla algunas naos con gente, y armas, y mucha municion, pensando enriquescer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltasar Bermudez que fuesse. Y como le pidio tres mill ducados para yr bien armado, y proueydo, dexo le, diziendo que seria gastar el gasto de aquella manera, que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codicioso. Y queria embiar armada a costa agena, que assi hauia hecho assi la de Grijalua: porque Francisco de Montejo puso vn nauio, y mucho bastimento. Y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos, fueró a su costa, cõ Joan de Grijalua. Hablo a Fernando Cortes, para que armassen ambos a medias: porque tenia dos mill castellanos de oro, en compañia de Andres de Duero, mercader. Y porque era hombre diligẽte, discreto, y esforçado, rogo le que fuesse con la flota, encareciẽdo el viaje, y negocio. Fernando Cortes, que tenia grande animo y desseos, acepto la compañia, y el gasto, y la yda, creyendo que no seria mucha la costa. Assi que se cõcertaron presto. Embiaron a Joan de Sauzedo, que hauia venido cõ Alluarado, a sacar vna licencia delos frayles Jeronymos que gouernauã entonces, de poder yr a rescatar para los gastos. Y a buscar a Joan de Grijalua, que sin ella no podia nadie rescatar, que es seriar mercaderia por oro, y plata. Fray Luis de Figueroa, fray Alonso de sancto Domingo, y fray Bernaldino Manzanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes, como capitan y armador con Diego Velazquez, mãdando que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor, para procurar, y tener el quinto del Rey, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia delos gouernadores, comẽço Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querriã yr con el. Y como hallo trezientos q̃ fuessen, cõpro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela q̃ traxo Pedro de Alluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez: y prouey los de armas, artilleria, y municiõ. Cõpro vino, azeyte, hauas, garuãços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero vna tienda de bohoneria, en setecientos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mill castellanos dela hazienda de Pãfilo de Narbaz, que tenia en poder por su absencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligacion de mancomun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno hauia d̃ hazer ante Alonso de Escalante, escriuano publico y real,

y veinte y tres días de Octubre del año de deziocho. Boluio a Cuba Joan de Grijalua en aquella mesma sazon. Y huuo con su venida mudança en Diego Velazquez. La ni quiso gastar mas enla flota que armaua Cortes, ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̃ gastaua. Pensar que se le alçaria, como hauia el hecho al almirãte dõ Diego. Oyr, y creer a Vermudez, y alos Velazquez, que le deziã no fiasse del, que era estremeño, mañoso, altiuo, amador de honrras, y hombre que se vengaria en aq̃llo de lo passado. El Vermudez estaua muy arrepentido, por no hauer tomado aquella empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Grijalua traya, y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Velazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, y cabeças dela armada: aunque no eran para ello, segun dizen. Penso tambien Diego Velazquez, que aflorando el, cessaria Cortes. Y como procedia enl negocio, echo le a Amador d' Larez, persona muy principal, para q̃ dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortes, entẽdiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de yr, si quiera por la verguença, ni apartaria compañia. Y si Diego Velazquez queria embiar a otro, armando por si, que lo hiziesse. La el ya tenia licencia delos padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauan para la jornada, a ver si le siguirian, y fauoresceria. Y como sintiesse toda amistad, y ayuda en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mill pesos de oro de Andres de Duero, Pedro de Xerez, Antonio de sancta Clara, mercaderes, y de otros. Con los quales cõpro dos naos, seys cauallos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y començo a yr con armas, y mucha compañia. De que muchos murmurauan, diziendo que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Santiago Joan de Grijalua: y no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le pudo estoruar la yda, porque todos le siguian los que allí estauan, como los que venian con Grijalua. La si lo tentara con rigor, huuiera rebuelta enla ciudad, y aun muertes. Y como no era parte, dissimulo. Toda via mando q̃ no le diessen vitualla, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico que yua por si, pues era buelto Grijalua, diziendo alos soldados que no hauian de tener que hazer con Diego Velazquez. Dixo les que se embarcassen con la comida q̃ pudiessen. Tomo a Fernando Alfonso los puercos y carneros que tenia para pesar otro dia enla carniceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago. Y para la pena de no dar carne ala ciudad. Y partio se de Santiago de Barucoa, a dezioche de Nouiembre, cõ mas de trezientos Españoles en seys nauios.

¶ Los hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.

Alio Cortes de Sãtiago con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua, y para la negociõ, que aun era incierta. Y embio luego en saliẽdo a Pero Xuarez Gallinato d' Porra, natural d' Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Jamaica, mandando le y con los que comprasse al cabo de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero dela isla hazia Poniente. Y el fue se con los demas a Macaca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo, que tenia la hazienda del rey. Fue ala Trinidad, y compro vn nauio de Alonso Guillẽ. Y de particulares, tres cauallos, y quinientas cargas de grano.

Estando alli, tuuo auiso que Joan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de vituallas de vẽder a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada, para que lo tomasse, y lleuasse ala punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo enla canal de Jardines, y lleuo ado e fue mandado. Y Sedeño, y otros, se vinieron ala Trinidad con el registro delo que lleuauan, que era quatro mill arrouas de pan, mill y quiniẽtos tocinos, y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conoscimiento, por el qual fue Sedeño ala cõquista. Recogio Cortes enla Trinidad cerca de dozientos hõbres delos de Grijalua, que estauan, y viuian alli: y en Matãcas, Carenas, y otros lugares. Y embiãdo los nauios delante, se fue con la gente por tierra ala Hauana, que estaua poblada entonces ala parte del Sur enla boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, q̃ recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mill tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajes. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gẽte y comida por los nauios. Llegaron entonces con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejo, y otros muchos dela compañia de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua entrellos vn Garnica, con cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̃ le rogaua esperasse vn poco, que o yria el, o embiaria a comunicarle algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, dõde les rogaua que prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn bãquete enla carauela, que lleuaua en cargo, pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio al tiempo dela comida, que le dolia el estomago. Y no fue al combite. Y porque no acontesciesse algun motin, se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mãdo que todos fuessen tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto, y con bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo, y hallo quinientos y cinquenta Españoles: delos quales erã marineros los cincuẽta. Repartio los en onze compañias, y dio las alos capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernãdez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Joã de Escalãte, Joan Velazquez de Leõ, Christoual de Olid, y vn Escobar. El, como general, tomo tãbien vna. Hizo tantos capitanes, porque los nauios eran otros onze, para que tuuiesse cada vno dellos cargo dela gente, y del nauio. Nõbro tambien por piloto mayor a Anton de Alaminos, que hauia ydo con Francisco Hernandez de Cordoua, y con Joan de Grijalua. Hauia tambiẽ doziẽtos Isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias. Y deziseys cauallos, y yeguas. Hallo esso mesmo cinco mill tocinos, y seys mill cargas de maiz, yuca, y ajes. Es cada carga dos arrouas, peso que lleua vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azeyte, garuãços, y otras legumbres. Gran cantidad de quinquilleria, como dezir, cascaueles, espejos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenazas, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço: sayos, capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio enlas naos. Era la nao capitana de ciẽ toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las demas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vãdera q̃ puso y lleuo Cortes esta jornada, era d̃ fuegos blãcos, y azules, cõ vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en latin, q̃ romãçado dize. Amigos sigamos la cruz: y nos si fe tuuieremos en esta señal vẽceremos. Este fue el aparato

que Cortes hizo para su jornada. Cõ tan poco caudal gano tan gran reyno. Tal, y no mayor, ni mejor, fue la flota que lleuo a tierras estrañas, q̃ aun no sabia. Con tan poca compañia vencio innumerables Indios. Nunca jamas hizo capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tãtas vitorias, ni sujecto tamaño imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gẽte, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los Españoles, que andan enla guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo huuiessen, a otras partes mas cerca yrian. Enlas Indias cada vno pretende vn estado, o grandes riquezas. Concertada pues y repartida (como haueys oydo) toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente, q̃ fue dela substancia siguiente.

¶ Oracion de Cortes alos soldados.

Cierto esta, amigos y compañeros mios, que todo hombre de bien, y animoso, quiere, y procura ygualar se por proprias obras con los excellentes varones de su tiempo, y aun de los passados. Assi q̃ yo acometo vna grande y hermosa hazaña, q̃ sera despues muy famosa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nũca vistas, y maiores reynos que los de nr̃os Reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria, que alcança la vida mortal. Al qual apenas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparejado he naues, armas, cauallos, y los demas pertrechos d̃ guerra: y sin esto hartas vituallas, y todo lo al que suele ser necessario, y prouechoso enlas cõquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi haziẽda, y la de mis amigos. Mas paresce me, que quanto della tengo menos, he acrescentado en honra. Han se de dexar las cosas chicas quãdo las grandes se ofrescen. Mucho mayor prouecho, segun en Dios espero, verna a nuestro rey y nacion, desta nuestra armada, que de todas las delos otros. Callo quan agradable sera a Dios nuestro señor: por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra, que he passado, haziendo esta flota: porque no creays q̃ pretendo della tanto la ganancia, quãto el honor. Que los buenos mas quieren honra que riqueza. Començamos guerra justa, y buena, y de gran fama. Dios poderoso, en cuyo nombre y fe se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Por tanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener q̃ Cordoua y Grijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, q̃ nos da priessa. Empero alla haremos assi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grãdes trabajos. Pero la virtud no quiere ociosidad. Por tãto si quisieredes lleuar la esperança por virtud, o la virtud por esperança, y si no me dexays, como no dexare yo a vosotros, ni ala ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiẽpo los mas ricos hombres de quantos jamas aca passaron, ni quantos en estas partidas siguierõ la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo, que ningũ essuerço ni fuerça de Indios podra offenderos. Que esperiencia tenemos como siempre Dios ha fauorescido en estas tierras ala nacion Española. Y nunca le falto, ni faltara, virtud y essuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed ygual el successo que el comienço.

✠ La entrada de Cortes en Acuçamil.

Con este razonamiento puso Fernãdo Cortes en sus compañeros gran esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta gana les tomo

de passar con el a aquellas tierras apenas vistas, que les parescia yr no a guerra, sino a vitoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de yr con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tiempo, hizo se ala vela, hauiendo primero oydo missa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho del mes de Hebrero, del año de mill y quinientos y dezinueue, de la nauidad de Jesu Christo, redemptor del mundo. Estando enla mar, dio nombre a todos los capitanes y pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol su abogado. Auiso los que siempre tuuiessen ojo ala capitana en que el yua. Porque lleuaua en ella vn gran farõ para señal, y guia del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste dela pũta de Santantõ, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche, q̃ es la primera punta de Jucatan, dõde hauian de yr a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre Norte y Poniente. La primera noche que se partio Fernando Cortes, y que comenco de atrauessar el golfo, que hay de Cuba a Jucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto Nordeste con rezio temporal. El qual desroto la flota. Y assi se derramaron los nauios, y corrio cada vno como mejor pudo. Y por la instrucion que lleuauan los pilotos dela via que hauian de hazer, nauegaron, y fueron todos, saluo vno, ala isla de Acuçamil: aunq̃ no fuerõ juntos, ni a vn tiempo. Las que mas tardaron, fueron la capitana, y otra en que yua por capitan Francisco de Mora: que o por descuydo y flojedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada cõ viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio d̃ Mora. El qual para dar a entẽder su necessidad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el cõ la capitana. Y entẽdida la necessidad y peligro, amayno y espero hasta ser de dia, para conortar los de aq̃l nauio. Y para remediar la falta. Quiso Dios, que quãdo amanescio, ya la mar abonãçaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia miraron por el gouernalle, q̃ andaua al rededor entre las dos naues. El capitã Mora se echo ala mar atado d̃ vna soga, y a nado tomo el timõ, y lo subieron, y assentarõ en su lugar como hauia de estar. Y luego alçarõ velas. Nauegarõ aq̃l dia y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela ninguna dela flota. Mas luego a otro llegarõ ala pũta delas mugeres, dõde hallaron algunos nauios. Mãdo les Cortes q̃ le siguiessen. Y el endereço la proa d̃ su nao capitana a buscar los nauios q̃ le faltauã, hazia do el tiẽpo y viento los hauia podido echar. Y assi fue a dar en Acuçamil. Hallo alli los nauios que le faltauan, excepto vno, del qual no supierõ en muchos dias. Los dela isla houierõ miedo: alçarõ su hatillo, y metierõ se al mõte. Cortes hizo salir en tierra a vn pueblo q̃ estaua cerca de donde hauian surgido, cierto numero de Españoles. Los quales fuerõ al lugar, q̃ era de cãteria, y buenos edificios. Y no hallarõ persona enel. Mas hallarõ en algunas casas ropa de algodõ, y cierras joyas de oro. Entraron assi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto ala mar, pẽsando que hallarian dẽtro hombres y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro, y cãro. Buelros q̃ fuerõ, dixerõ a Cortes, como hauiã visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas y frutales. Y dieron le aquellas cosillas de oro, y algodõ, que trayan. Alegro se Cortes con aquellas nueuas: aunque por otra parte se marauillo que huuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo hauian hecho quando alli vino Juan de Grijalua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, q̃ los del otro, tenian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los caualios a dos efferos. Para desenbrir el cãpo con ellos, y pelear si necessario fuesse. Y sino, para que paciessen y se refrescassen, pues hauia donde. Tambien hizo desem-

barcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron enlo muy cabsso de vn monte quatro, o cinco mugeres con tres criaturas, que le trayerõ. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes y cosas que hazian, conosciero, como la vna dellas era señora dlas otras, y madre delos niños. Cortes la halago entonces que lloraua su captiuerio, y el de sus hijos. Vistio la, como mejor pudo, ala manera de aca: dio alas criadas espejos, y tixeras, y alos niños sendos dixes, cõ que se holgassen. En lo demas trato la honestamente. Tras esto, ya que queria embiar vna de aquellas moças a llamar al marido, y señor para hablar le, y que viesse quã bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegaron ciertos Isleños a ver lo q̃ passaua, por mandado del Calachuni, y a saber dela muger. Dio les Cortes algunas cosillas d̃ rescate para si, y otras para el Calachuni, su señor. Torno los a embiar, para que le rogassen d̃ su parte, y dla muger, que viniesse a ver se con aquella gente, de quiẽ sin causa huya: que el le prometia, que ni persona, ni cosa dla isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calichuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos, y muger, se vino luego otro dia cõ todos los hombres del lugar. Enel qual estauan ya muchos Españoles aposentados. Mas no consintio que se saliessen delas casas. Antes mando que los repartiessen entre si, y los proueyessen muy bien de alli adelãte de mucho pescado, pan miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grande humildad y cerimonias. Y assi fue muy bien recebido, y amorosamẽte tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra que Españoles le querian hazer, mas aun por dadiuas. Y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se hauia tomado enel pueblo, lo truxessen ante si. Y alli conosció cada Isleño lo q̃ suyo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres, y ricos cõ las cosillas de España, por toda la isla a mostrar las alos otros, y a mandar les de parte del Calachuni, q̃ se tornassen a sus casas con sus hijos y mugeres seguramente, y sin miedo: por quãto aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiento, se boluio cada vno a su casa y pueblo, que tambiẽ otros se hauian ydo como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que alos Españoles tenian. Y por esta manera estuuieron seguros y amigos. Y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiẽpo que enla isla estuuo, de miel, y cera: de pan, pescado, y fruta.

¶ Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Jeronymo de Aguilar.

Omo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y seruiciales: acordo de quitar les los idolos, y dar les la cruz de Jesu Christo, nuestro señor. Y la imagen de su gloriosa madre, y y virgen, sancta Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lẽgua que lleuaua: la qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador, era rudo, o mas d̃ veras simple. Y parescia que no sabia hablar, ni responder. Toda via les dixo, que les queria dar mejor ley, y Dios delos q̃ tenian. Respondierõ que mucho en hora buena. Y assi los llamo al templo: hizo dezir missa: quebro los Dioses: y puso cruzes y ymagines de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuocion. Y mientras alli estuuo, no sacrificaron como soliã. No se hartauan de mirar aquellos Isleños nuestros cauallos, ni naos. Y assi nunca parauan sino yr y venir.

y aun tanto se marauillarõ delas baruas, color delos nuestros, que llegauan a ten ar los. y hazian señas con las manos ha ia Yucatan, que estauan alla cinco, o seys ombres barbudos, muchos soles hauia. Fernando Cortes, considerando quanto importaria tener buen faraute para en- nder, y ser entendido, rogo al Calachu- i le diesse alguno que lleuasse vna carta a os barbudos que dezian. Mas el no ha- o quien quisiesse yr alla con semejante re- udo, de miedo del que los tenia, que era ran señor, y cruel. y tal, que sabiendo la mbarada, mãdaria matar y comer al que lleuasse. Viendo esto Cortes, halago es Isleños, que andauã muy seruiciales n su posada. Dio les algunas cosillas, y ogo les que fuessen con la carta. Los In- ios se escusaron mucho dello, que tenian or cierto que los matarian. Mas en fin anto pudieron ruegos, y dadiuas, q̃ pro- metierõ de yr. y assi escriuio luego vna car a que en summa dezia.

NObles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinien os y cinquenta Españoles: y llegue aqui Acuçamil, de dõde os escriuo esta carta. Los desta isla me han certificado, que hay n essa tierra cinco, o seys hombres barbu os, y ẽ todo a nosotros muy semejables. No me saben dar, ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturo, y tẽgo por cier o, que soys Españoles. Yo y estos hidal- os que comigo vienen, a descubrir y po- lar estas tierras, os rogamos mucho, q̃ entro de seys dias, que recibieredes esta, s vengays para nosotros, sin poner otra ilacion, ni escusa. Si vinieredes todos, onosceremos y gratificaremos la buena bra que de vosotros recebira esta arma- a. Vn vergantin embio para en que ven ays, y dos naos para seguridad.

Fernando Cortes.

TEscrita ya la carta, hallo se otro incon- eniẽte para que no la lleuassen. y era, que o sabian como lleuar la encubiertamen- e, para no ser vistos, ni barruntados por espias, de que los Indios temiã. Entonces Cortes acordo se que yua biẽ embuelta enlos cabellos de vno. y assi tomo al q̃ parescia mas auisado, y para mas que los otros, y ato le la carta entre los cabellos, q̃ de costumbre los traen largos, ala manera que se los atan ellos enla guerra, o hestas, que es como trençado enla frente. Del vergantin en q̃ fueron estos Indios yua capitan Joan de Escalante. Delas naues Diego de Ordas con cinquenta hõbres, para si menester fuesse. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra enla parte que le dixeron. Esperarõ ocho dias, aunque les auisaron que no los esperarian sino seys. y como tardauan cuydarõ que los haurian muerto, o cativado. y tornaron se a Acuçamil sin ellos. De q̃ mucho peso a todos los españoles, en especial a Cortes, creyendo q̃ no era verdad aquello de los delas baruas. y que terniã falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararon los nauios del daño que hauian recebido conel temporal passado. y se pusieron a pique. y assi se partio la flota en llegando el vergantin, y las dos naos.

TVenida de Jeronimo de Aguilar a Fernando Cortes.

MVcho les pesaua, alo que mostraron, la partida de los Christianos alos isleños, especial al Calachuni. y cierto a ellos se les hizo buẽ tratamiento, y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa d̃ Yucatã, a do es la pũta dlas mugeres, cõ buẽ tiẽpo. y surgio alli Cortes para ver la disposiciõ dela tierra, y la manera dela gẽte. Mas no le cõtẽto. Otro dia siguiẽte, que fue carnestolendas, oyerõ missa en tierra, hablarõ alos q̃ vinierõ a ver los, y embarcados quisierõ doblar la pũta para yr a Coroche, y tentar que cosa era. Pero ante q̃ la doblassen tiro la nao, en que yua el Capitã Pedro de

Aluarado, en señal q̃ corria peligro. Acudieron alla todos a ver q̃ cosa era. Y como Cortes entendio que era vn agua, que con dos bombas no podiã agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podia remediar, torno se a Acuçamil cõ toda la armada. Los dela isla acudieron luego ala mar muy alegres, a saber que querian, o q̃ se hauian oluidado. Y los nuestros les cõtaron su necessidad, y se desembarcaron, y remediaron el nauio. El sabado luego siguiente, se embarco la gẽte toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Rebol uio entonces el tiempo con grande viẽto, y contrario: y assi no se partieron aq̃l dia. Duro aquella noche la furia del ayre, mas amanso conel sol, y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma, acordarõ de oyr missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dixeron como atrauessaua vna canoa, ala vela de Yucatan para la isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar adonde yua. Y como vio que se desuiaua algo dela flota, dixo a Andres de Tapia, q̃ fuesse con algunos compañeros a ella, orilla del agua, encubiertos, hasta ver si saliã los hõbres a tierra: y si saliessen, que se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo. Y salierõ della quatro hõbres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres. Y cõ muchas flechas y arcos enlas manos. Tres delos quales huuieron miedo quando vieron cerca de si alos Españoles, que hauiã arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas. Y querian huyr ala canoa. El otro se adelãto, hablando a sus compañeros en lengua que los Españoles no entendieron, que no huyessen, ni temiessen. Y dixo luego en Castellano, Señores soys Christianos? Respondieron que si, y que erã Españoles. Alegro se tanto con tal respuesta, que lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas horas en que rezaua cada dia. Rogo les

que diessen gracias a Dios: y el hinco se
rodillas enel suelo, alço las manos y o
al cielo, y con muchas lagrimas hizo ora
cion a Dios, dando le gracias infinita
por la merced q̃ le hazia en sacar lo de en
tre infieles, y hombres infernales: y pon
le entre Christianos, y hombres de su na
cion. Andres de Tapia se allego a el, y
ayudo a leuantar, y le abraço. Y lo mism
hizieron los otros Españoles. El dixo
los tres Indios que le siguiessen, y vino
con aquellos Españoles, hablando y pr
guntando cosas hasta donde Cortes est
ua. El qual le recibio muy biẽ, y le hizo v
stir luego, y dar lo que huuo menester.
con plazer de tener le en su poder, le preg
to su d̃sdicha, y como se llamaua. El resp
dio alegremente delante de todos, Señ
yo me llamo Jeronymo de Aguilar, y so
de Ecija, y perdi me desta manera. Qu
estando enla guerra del Darien, y enla
passiones y desuenturas de Diego de N
cuessa, y Vasco Nuñez Valboa, acomp
ñe a Valdiuia, que vino en vna pequeñ
carauela a sancto Domingo, a dar cuent
de lo que alli passaua al Almirãte y gouer
nador. Y por gẽte y vitualla. Y a traer vey
te mill ducados del Rey, el año de mill
quiniẽtos y onze. Y ya q̃ llegauamos a J
maica, se perdio la carauela enlos baxos
llaman delas Viuoras. Y cõ dificultad en
tramos enel batel hasta veynte hombres
sin vela, sin agua, sin pan, y con ruyn apar
jo de remos. Y assi anduuimos treze o qu
torze dias: y al cabo echo nos la corriẽte
que alli es muy grãde y rezia, y siempre v
tras el sol, a esta tierra, a vna prouinci
que dizen Maia. Enel camino se murie
ron de hambre siete, y aun creo que ocho
A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico
sus idolos vn maluado Cacique, a cuy
poder venimos. Y despues se los comio
haziendo fiesta y plato dellos a otros In
dios. Yo y otros seys quedamos en capo
nera a engordar para otro banquete, y o
frenda. Y por huyr de tã abominable muer
te, rompimos la prision, y echamos a huy
por vnos montes: y quiso Dios que topa
mos

nos cõ otro Laciq enemigo de aql, y bõ
re humano, que se dize Aquinquz, señor
de Xamãçana. El qual nos amparo, y de-
o las vidas con seruidumbre. Y no tardo
n morir se. Despues acà he yo estado con
Tarmar, que le succedio. Poco a poco se
murierõ los otros cinco Españoles, nue-
tros compañeros. Y no hay sino yo, y vn
Gonçalo guerrero, marinero, que esta cõ
Nachancan, señor de Chetemal. El qual
e casò con vna rica señora de aquella tier-
a, en quien tiene hijos. Y es capitã de Na
hancan, y muy estimado por las victorias
que le gana enlas guerras que tiene cõ sus
omarcanos. Yo le embie la carta de vue-
ra merced, y a rogar q̃ se viniesse, pues ha
ia tan buena coyuntura y aparejo. Mas
l no quiso. Creo que de verguença, por te
er horadadas las narizes, picadas las o-
ejas, pintado el rostro, y manos, a fuer d
quella tierra y gente, o por vicio dela mu-
er, y amor delos hijos. Gran temor y ad
miracion puso enlos oyentes este cuẽto de
Jeronymo de Aguilar, con dezir, que alli
n aquella tierra comian y sacrificauan hõ
res, y por là desuentura que el y sus com-
pañeros hauian passado. Pero dauã gra
ias a Dios, por ver le libre de gente tan
nhumana y barbara. Y por tener le por fa
aute cierto y verdadero. Y certissimo les
parescio milagro auer hecho agua la nao
de Aluarado, para que con aquella necessi
dad tornassen ala isla, donde, sobreuimen-
do contrario viento, fuessen constreñidos
estar hasta que este Aguilar viniesse. Que
in duda el fue la lengua, y medio para ha-
blar, entender, y tener cierta noticia de la
ierra por do entro, y fue Fernando Cor-
es. Y por tanto he yo querido ser tan lar-
go, en contar dela manera que se huuo, co
mo punto notable desta historia. No dexa
e de dezir, como enloquescio su madre de
Jeronymo de Aguilar, quãdo oyo que su
hijo estaua captiuo en poder de gente que
comian hombres. Y siempre de alli adelan
e daua vozes en viẽdo carne assada, o espe
ada, gritando, desuẽturada de mi, este es
mi hijo, y mi bien.

¶ Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

Dego a otro dia q̃ Aguilar fue venido, torno Cortes a hablar alos Acuçamilanos, para informar se mejor dlas cosas dela isla, pues seriã bien entendidas cõ tan fiel interprete. Y para confirmar los enla veneracion dela cruz, y apartar los dla de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dxar la Bẽtilidad, y tornar se Christianos. Y ala verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables, que tienen de sangre, y comida de hõbres, que derechamẽte es contra Dios y natura. Porque con esto mas facilmẽte, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen alos predicadores: y toman el Euangelio, y el baptismo de su propio grado, y volũtad, en que cõsiste la Christiandad, y la se. Alli q̃ Jeronymo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo q̃ les dixo, o porque ya ellos hauian començado, holgarõ que les acabassen de derribar sus idolos, y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adorauã. Y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nros Españoles. Y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la imagen de nuestra Señora. Aquien todos aquellos Ysleños adorauan con gran deuocion, y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrescian codornizes, y maiz, y frutas, y las otras cosas, que solian traer al templo por ofrenda. Y tanta deuocion tomaron con la imagen de nuestra señora sancta Maria, q̃ salian despues con ella alos navios Españoles, que tocauan enla isla, diziendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizieron a Alonso de Parada, y a Panfilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passaron por alli. Y aun allende

desto rogaron a Cortes, que les dexasse quien les enseñasse como hauian de creer, y seruir al Dios delos christianos. Mas el no oso de miedo no los matassen. Y por que llenaua pocos clerigos, y frayles. En lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y pedian.

¶ Acuçamil isla.

Laman los naturales Acuçamil, y corruptamente Coçumel. Joan de Grijalua, que fue el primer Español q̃ entro en ella, la nõbro santa Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Aunq̃ hay quien diga mas, y quiẽ diga menos. Esta en veinte grados a esta parte dela Equinocial, o poco menos. Y cinco, o seys leguas dela punta delas Mugeres. Tiene hasta dos mill hõbres en tres lugares q̃ hay. Las casas son de piedra, y ladrillo, cõ la cubierta de paja, o rama. Y aũ alguna de lãchas de piedra. Los tẽplos y torres de cal y canto muy biẽ edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni, es como dezir Cacique, o rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodon, y para rapar lo vergonçoso. Crian largo cabello, y trençanse lo muy bien sobre la frẽte. Son grãdes pescadores. Y assi el pescado es casi su principal mãjar. Bien q̃ tienẽ mucho maiz para pan. Y muchas frutas y buenas. Tienẽ tãbien mucha miel, aunque agra vn poco. Y colmenares de a mill y mas colmenas, algo chicas. No sabian alũbrar se cõ la cera. Mostrarõ se lo los nros, y quedarõ espãtados, y contẽtos. Ay vnos perros, rostro de raposo, q̃ castrã y ceuã para comer. No ladran. Con pocos dellos hazẽ casta las hẽbras. Como hay sierras, y enlo baxo montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos montreses, conejos, y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo matarõ en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas. Y cõ los perros y lebreles que lleuauan. Y sin la que comieron fresca, cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retajã se. Son idolatras. Sacrifican niños, mas pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. Enlo demas gente pobre es, pero charitatiua. Y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

¶ La religiõ de Acuçamil.

El templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor: derecha de medio arriba, y enlo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas cõ sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que paresce capilla, assientan, o pintan sus Dioses. Tal era el que estaua ala marina. Enel qual hauia vn estraño idolo, y muy diuerso dlos demas. Aunq̃ ellos son muchos, y muy differentes. Era el bulto de aquel idolo grande, hueco, hecho de barro, y cozido, pegado ala pared cõ cal. Alas espaldas dela qual hauia vna como sacristia. Donde estaua el seruicio del templo del idolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta, y chica, hecha enla pared empar dl idolo. Por alli entraua vno dllos, encubria se enel bulto: hablaua, y respondia alos que venian en deuocion, y con demandas. Con este engaño creyan los simples hombres quãto su Dios les dezia. Al qual honrauan mucho mas que alos otros, con sahumerios muy buenos, hechos como pinetes, o de copal, que es como incienso. Con ofrendas de pan, y frutas. Con sacrificios de sangre d codornizes, y otras aues y de perros. Y aun alas vezes de hombres. A causa deste oraculo, y idolo, acudian a esta isla de Acuçamil muchos peregrinos, y gente deuota, y agorera, de leiros tierras. Y por esso hauia tantos templos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cercado de piedra, y cal, muy bien luzido, y almenado. En me-

dio del qual hauia vna cruz de cal tã alta, como diez palmos. A la qual tenian, y adorauan por Dios dela lluuia: porque quando no llouia, y hauia falta de agua, yuan a ella en procession y muy deuotos: ofrescia le codornizes sacrificadas, por aplacar le la ira y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aq̃lla simple auezica. Quemauan tãbien cierta rezina, a manera de incienso. Y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuocion con aquel dios de cruz: porq̃ no hay rastro ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se haya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelãte la Cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

¶ Del pece Tiburon.

Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues q̃ de ro a Cuba. Partio se Cortes desta isla, dexãdo alos naturales della muy amigos de Españoles. Y tomando mucha cera, y miel, que le dieron, passo a Yucatan, y fue se pegado a tierra, para buscar el nauio que le faltaua. Y quãdo llego ala pũta delas Mugeres, calmo el tiempo. Y estuuo se alli dos dias esperãdo viento. En los quales tomarõ sal, que hay alli muchas salinas. Y vn Tiburõ con anzuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, y el pez muy grande. Desde el batel le mataron enla agua, y le bizierõ pedaços, y assi le metierõ dentro enel batel. Y de alli enel nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas razones de tocino, en que alo que dizen hauia diez tocinos, que estauan a desalar colgadas al rededor delos nauios. Y como el tiburon es tragõ, que por esso algunos le llaman liguron. Y como hallo aquel aparejo, pudo engullir a su plazer. Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estaño, que cayo dela nao de Pedro de Alurado. Y tres çapatos desechados. Y mas vn queso. Esto affirman de aquel tiburon. Y cierto el traga tã desaforadamente, que paresce increyble: porque yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, que han visto muchas vezes estos tiburones muertos, y abiertos, que se han hallado dentro dellos cosas, que si no las vieran, las tuuiẽran por impossibles. Como dezir que vn tiburõ se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrojan ala mar, por no pelar los. Es el tiburon vn pece largo, y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y ó doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, que paresce serra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche disforme de grãde. Tiene el cuero como tollo. El macho tiene dos miẽbros para engẽdrar, y la hẽbra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte y treynta tiburoncillos, y aun quarenta. Es pescado q̃ acomete a vna vaca, y a vn cauallo, quãdo pace, o beue orillas delos rios. Y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil, q̃ le corto los dedos ó vn pie quãdo no lo pudo lleuar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, q̃ se va tras vna nao, por comer lo q̃ della echan, y cae, quinientas y aun mill leguas. Y es tã ligero, q̃ anda mas que ella, aunq̃ lleue mas prospero tiẽpo. Y dizen que tres tãto mas, porque al mayor correr dela naue, le da cl dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero, que se paresce y vee como lo anda. No es muy bueno ó comer, por ser duro, y desabrido. Aunque basteste mucho vn nauio hecho tasajos en sal, ó al ayre. Cuentan aquellos dela armada de Cortes, que comieron del tocino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y

que muchos conoscieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

¶ Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

EN el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes entrar con los vergantines, y barcas de naos en los rios, y calas a lo buscar. Y aun estando en par de Campeche surtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos que andauan entre ciertas caletas a descobrir el que faltaua, ayna se quedaran en seco, aunque estauan casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello, aunque dan muchas, pero ninguna satisfaze. Y dizen, que si no fuera por esto, que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua, del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra, empararon con vna gran cala, que agora llaman Puerto escondido. En la qual se hazen algunas isletas. Y en vna dellas estaua el nauio que buscaua. Cortes, y todos holgaron infinito de hallar le sano, y a toda la gente salua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenian temor d si, por estar solos, y no bien proueydos. Y que la flota no fuesse perdida, o adelãte passada. Y sin duda no se huuieran podido sufrir alli de hambre tãto tiempo, sino fuera por vna lebrela. Mas como ella los proueya, y era por alli la derrota, y camino de la armada, esperaron el capitan: y aun con harto miedo no le huuiesse acontescido alguna como a Grijalua, o a Frãcisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenia por las garcias tantos pellejos de liebres, y conejos, y de venados. Dixeron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan y otros salieron en tierra, y hallaron vna lebrela de buen talle, q se vino para ellos. Halagolos con la cola, saltando de vno en otro cõ las manos. Y luego fue se al monte que estaua cerca. Y dende a poco boluio cargada de liebres y conejos. El otro dia de adelãte hizo lo mesmo. Y assi conosciero q̃ hauia mucha caça por aquella tierra. Y començaron a yr se tras ella con no se quãtas ballestas, que venian en el nauio. Y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se hauian mãtenido de carne fresca los dias que alli hauian estado, aunq̃ era quaresma, pero que se hauian tambien bastescido de cecina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello peganã por la garcia las pellejas delos conejos, y liebres. Y tendian al sol los cueros delos ciervos, para secar los. No supieron si la lebrela fue de Cordoua, o de Grijalua.

¶ Combate y toma de Potonchan.

NO se detuuo alli la flota, antes se puso luego, y muy alegres todos en auer hallado los q̃ tenian por perdidos. Y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua, q̃ en aquella lengua se dize Tauasco. No entraron dentro: porque paresscio ser la barra muy baxa para los nauios mayores: y assi echaron ancoras ala boca. Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios, y algunos con armas, y plumajes, que alo que desde la mar paresscia, eran hombres luzidos, y de buen parescer. Y no se marauillauan casi de ver nuestra gente, y velas, por hauer las visto al tiẽpo que Juan de Grijalua entro por aq̃l mesmo rio. A Cortes le paresscio bien la manera de aq̃lla gente, y el assiento dela tierra. Y dexãdo buena guarda en los nauios grandes, metio la de

mas gente Española enlos vergantines, y bareles que venia por popa delas naos, y ciertas pieças de artilleria: y entro se cõ ello el rio arriba contra la corriente, que era muy grande. A poco mas de media legua que subian por el, vieron vn gran pueblo con las casas de adobes, y los tejados de paja. El qual estaua cercado de madera con bien gruessa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar, salierõ a ellos muchos barquillos, q̃ alli llaman Tabucup, llenos de hombres armados, mostrando se muy feroces, y ganosos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz. Y les hablo por Jeronymo de Aguilar, rogando les los recibiessen bien, pues no venian a les hazer mal, sino a tomar agua dulce, y a cõprar de comer, como hombres que andando por la mar, tenian necessidad dello: por tanto que se lo diessen, que ellos se lo pagarian muy cortesmente. Los delas barquillas dixeron que yrian con aquel mensage al pueblo, y les traerian respuesta, y comida. Fueron, tornaron luego, y trayeron en cinco, o seys barquillos pan, fruta, y ocho gallipauos, y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir, que aquella era muy poca prouision para la necessidad grande que trayan, y para tantas personas como venian en aquellos grandes vareles, que ellos aun no hauian visto, por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le trayessen harto, o le cõsintiessen entrar enel pueblo a basteçer se. Los Indios pidieron aquella noche de termino, para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna isleta q̃ el rio haze, a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada vno dellos penso de engañar al otro, porque los Indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla, y poner en cobro sus hijos, y mugeres por los mõtes y espessuras, y llamar gente ala defensa del pueblo. Y Cortes mãdo salir luego ala isleta todos los escopeteros y ballesteros, y otros muchos Españoles q̃ aun se estauan enlos nauios. Y hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrãbas cosas se hizierõ aquella noche, sin que los cõtrarios ocupados en solo sus cosas, las sintiessen: porque todos los delas naos se vinieron ado Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado anduuieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallarõ por do passar, aunque hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espessura, y tan cubiertos los mõtes por vna y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar, sin ser sentidos, ni vistos. Cõ estas nuevas señalo Cortes dos capitanes cõ cada ciẽt y cinquẽta Españoles: q̃ fuerõ Alonso de Auila, y Pedro de Aluarado. Y embio essa mesma noche con guia a meter se en aquellos bosques, que estauan entre el rio, y el lugar, por dos effetos. Vno porque los Indios viessen q̃ no hauia mas gente enla isleta que el dia antes. Y otro, para que oyendo la señal, q̃ concerto, diessen enel lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia, luego vinierõ con el sol hasta ocho barcas de Indios armados, mas q̃ primero, ado los nuestros estauan. Trayerõ alguna poca comida, y dixeron q̃ no podian hauer mas, como los vezinos del pueblo hauiã echado a huyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto q̃ les rogauã mucho tomassen aquello, y se tornassen ala mar, y no curassen de desasossegar la gente dela tierra, ni alborotalla mas. A esto respondio la lengua, diziendo, que era inhumanidad dexar los perescer de hambre. Y que si le escuchassen la razon porque hauian venido alli, que verian quanto bien y prouecho se les siguiria dello. Replicarõ los Indios, que no querian consejo de gente que no conoscian, ni menos acogerlos en sus casas, porque les parescian hombres terribles, y mãdones. Y que si agua querian, que la cogessen del rio, o hiziessen pozos en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenian. Entonces Cortes, viendo q̃ eran por demas palabras, dixo les que en ninguna mane-

ra el podía dexar d entrar enel lugar, y ver aquella tierra, para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua: por esso que lo tuuiessen por bueno, pues el lo desseaua hazer por bié. Y si no que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y alas de sus cõpañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuessen, y no curassen d brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ni entrar en su pueblo. Antes le auisauan, que si luego no se yua d alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. Mo quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon, y cõforme alo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, q̃ es requerir vna y dos, y muchas vezes conla paz alos Indios antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. Y assi les torno a requerir cõla paz, y buena amistad, prometiendo les buen tratamiento, y libertad, y ofresciendo les la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y almas, que se ternian por bienauẽturados despues de sabidas. Y que si todauia porfiauan en no le acoger, ni admitir, que los apercibia, y emplazaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir enel pueblo aquella noche, a pesar y daño delos moradores, que rehusauan su buena amistad, y conuersacion, y la paz. Desto se rieron mucho, y mosando se fueron al lugar a contar las soberuias, y locuras, que les paresçia hauer oydo. En yendo se los Indios, comieron los Españoles: y dẽde a poco se armaron, y se metieron enlas barcas y vergantines. Y aguardaron assi a ver si los Indios tornauã cõ alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian, auiso Cortes alos Españoles que estauan puestos en celada, y el embraço su rodela: y llamando a Dios, y a Santiago, y a san Pedro su abogado, arremetio al lugar cõlos Españoles q̃ alli estauan, que serian obra de dozientos. Y en llegando ala cerca, que tocaua en agua, y los vergãtines en tierra, soltaron los tiros, y saltarõ al agua, hasta el muslo todos, y començaron a cõbatir la cerca, y baluartes, y a pelear con los enemigos, que hauia rato que les tirauan saetas, y varas, y piedras con hõdas, y a manos. Y que entõces viendo cabe si los enemigos, pelcauan reziamente delas almenas a lançadas. Y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles. Y aunque el humo, y el fuego, y trueno de los tiros los espanto, embaraço, y derribo enel suelo de temor, en oyr y ver cosa tã temerosa, y por ellos jamas vista, no dsam pararõ la cerca, ni la dfensa, sino los muertos. Antes resistian gentilmente la fuerça y golpes de sus cõtrarios. Y no les dexaran por alli entrar, si por detras no fueran salteados. Mas como los trezietos Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetierõ al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuescida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo, y sin resistencia por aquella parte que ellos hauian de entrar. Y entraron con grãdes vozes hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conoscieron su descuydo, y quisierõ socorrer aquel peligro. Y assi aflogaron por do Cortes estaua peleando. Cõ esto pudo entrar por alli el, y los que apar del cõbatian, sin otro peligro, ni cõtradicio. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a vn tiempo ala plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno enel pueblo, sino los muertos, y presos. Que los otros desampararon lo, y fueron se a meter al mõte, que cerca estaua, con las mugeres q̃ ya estauã alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maiz, y gallipauos, y algunas cosas dẽ algodõ, y poco rastro d oro. Ca no estauã dẽtro mas de quatrocietos hõbres d guerra a defender el lugar. Derramo se mucha sangre de Indios enla toma deste lugar, por pelear dsnudos. Peri

dos fueron muchos. Y catiuos quedaron pocos. No se cõtaron los muertos. Cortes se aposento enel templo delos idolos con todos los Españoles. Y cupierõ muy a plazer: porque tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron alli aquella noche a buena guarda, como en casa d enemigos. Mas los Indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, q̃ Fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrio, y conquisto.

Demandas y respuestas entre Cortes, y los Potonchanos.

Otro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mando les por su faraute y adonde estaua el señor cõ los dmas vezinos del lugar, a dezir les que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los Christianos, que les hauian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluer se a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios, q̃ no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y buen tratamiẽto. Y al señor, q̃ si no se confiaua dela palabra y fe q̃ le daua, que le daria rehenes: porq̃ desseaua mucho hablar le, y conoscer le. Y informar se del de algunas cosas que le mucho cumplian saber. Y aun dar le noticia de otras, con q̃ muy mucho se holgasse y aprouechasse. Y que si no queria venir, que supiesse por cierto que el lo yria a buscar. Y a proueer se de bastimentos por sus dineros. Despidio los cõ esto, y embio los contentos y libres, q̃ ellos no pensauã. Los Indios fuerõ bien alegres, y dixeron alos otros sus vezinos lo q̃ les fue mãdado. Pero no vino hõbre dellos: antes se juntarõ para dar enlos nuestros d sobresalto, creyẽdo tomar los descuydados, y encerrados, do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera no pudiessen vengar se. Embio tambien sus estos Indios a ciertos Españoles por tres caminos que parescian. Y que todos yuan a dar, segun despues parescio, alas labranças, y maiza les del pueblo. Y assi los lleuo el camino dõde estauã muchos Indios. Cõ los quales escaramuçarõ por traer alguno al capitan que lo examinasse enel lugar. Y ellos dixeron, como todos los de aq̃lla tierra, y sus comarcas se andauan llegãdo para pelear cõ todo su poder, y fuerças, y dar batalla a aq̃llos pocos hõbres forasteros, y matar los, y comer se los como a enemigos, y salteadores. Dixeron mas, q̃ tenian concertado entre si, que si fuessen vẽcidos, a mala dicha suya, de seruir en adelãte como esclauos a señores. Cortes los embio libres como alos otros, y a dezir ala junta y capitanes, que no se pusiessen en aq̃llo, q̃ era locura, y por demas, pensar vencer, ni matar aquellos pocos hõbres q̃ alli veyã. Y que si no peleauã, y dexauã las armas, el les prometia tener los, y tratar los como a hermanos, y buenos amigos. Y si perseuerauan enla enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera, q̃ dẽde en adelante jamas tomassen armas para semejante gẽte que el, y los sus Españoles. Con lo q̃ estos mẽsageros dixerõ alla, o por espiar algo, vinierõ luego otro dia veinte personas de autoridad, y pricipales entre los suyos, al pueblo. Tocarõ la tierra cõ los dedos, y alçarõ los al cielo, que es la salua y reuerencia que acostũbran hazer. Y dixeron al capitã Cortes, q̃ el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos suyos, le embiauan a rogar que no quemasse el lugar, y que le traeriã mantenimientos. Cortes les dixo, que no erã hõbres los suyos que se enojauan con las paredes, ni aun tã poco con los otros hõbres, sino con muy grande y justa razõ. Mi erã alli venidos para hazer mal, sino para hazer biẽ. Y que si su señor viniesse, conosceria presto quanta verdad le dezia en todo aq̃llo, y quã en breue el y todos ellos sabriã grãdes mysterios y secretos d cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Cõ esto

se boluierõ aquellos veynte embaxadores o espias, diziendo que tornarian con la respuesta. Y assi lo hizierõ: porque a otro dia truxeron algunas vituallas. Y escusaron se que no trayan mas, a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor: por las quales no quisieron paga, sino ciertos cascaueles, y otras bugerias assi. Dixerõ assi mesmo, que su señor en ninguna manera vernia: porque se hauia ydo de miedo, y verguẽça, a vn lugar fuerte, y lexos d'alli. Mas que embiaria personas de credito, y confiança, con quien pudiesse comunicar lo que quisiesse. Y que en quãto alas cosas de comer, q̃ el embiasse en ora buena alas buscar y comprar. Cortes bolgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso los que otro dia yria con su gente por bastimẽtos para su exercito: por esso que lo publicassen entre los naturales, para que tuuiessen todo recaudo de comida, pues hauian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela: porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quãto por descubrir oro, que hasta alli hauia visto poco. Y los Indios andauan tẽporizãdo, hasta hauer se juntado todos cõ muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres cõpañias d'a ochẽta Españoles cada vna. Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alõso d'Auila, y Gõçalo d'Sãdoual, y algunos Indios de Cuba, pa seruicio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferẽtes caminos, y mando que no tomassen nada sin pagar, ni por fuerça. Y que no passassen adelãte de legua y media, o quãdo mucho dos: porque con tiẽpo pudiessen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitan de aquellos acerto a yr con su vandera a vna aldea, do estauan infinitos Tauascanos en armas, guardãdo sus maizales. Rogo les que le diessen, o trocassen a cosas de rescate, de aquel maiz. Ellos dixeron q̃ no querian, que para si se lo hauiã menester. Sobre esto echaron mano alas armas los vnos y los otros. Y començaron vna braua questiõ. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, con que malamente los herian, retraxerõ los a vna casa. Alli se defendieron los nuestros muy biẽ, aunque cõ manifiesto temor y peligro de fuego. Y cierto perescieran alli todos, o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos cõpañias, no respondieran alli a aquellas roças y labranças. Pero plugo a Dios q̃ llegarõ casi a vna los otros dos capitanes ala mesma aldea, al mayor herror y grita, que los Indios temian en combatir la casa donde estauã cercados los ochenta Españoles. Y con su venida dexarõ los Indios el combate, y arremolinaron se a vna parte. Y assi los cercados salieron, y se juntaron conlos otros Españoles. Y echaron hazia el lugar, escaramuçãdo todauia con los enemigos, que los venian flechando. Cortes yua ya cõ cien compañeros, y con la artilleria, a socorrer los: porque dos Indios de Cuba vinierõ a dezir le el peligro en que quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo. Y porque aun venian los enemigos dañando enlos traseros, hizo les tirar dos falconetes con que se quedaron. Y no passaron de alli. Y el se metio con todos los suyos, enel pueblo. Murieron este dia algunos Indios. Y fueron heridos muchos Españoles malamente.

¶ La batalla de Cintla.

NO se durmio aquella noche Cortes, antes hizo lleuar alas naos todos los heridos, y ropa, y otros embaraços. Y sacar los q̃ guardauan la flota. Y treze caualllos. Lo qual se hizo antes que amaneciesse, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quando el sol salio, ya hauia oydo missa, y tenia enel cãpo cer-

ca de quinientos Españoles treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros q̃ entraron en aq̃lla tierra, q̃ agora llamã nueua España. Ordeno la gẽte, puso en cõcierto la artilleria, y caminó hazia Cintla donde el dia antes fue la riña, creyẽdo q̃ alli hallaria los indios. Ya tãbien ellos, quãdo los nuestros llegaron, começauã a entrar en camino muy en ordenãça. Y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era barruechos, y tierra labrada, y entre muchas acequias, y rios hondos, y malos de passar, embaraçaron se los nuestros. Y desordenaron se. Y Fernãdo Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano yzquierda. Y a encubrir se con vnos arboles. Y dar por alli como de emboscada, en los enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie siguieron su camino derecho passando a cada passo acequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y assi entraron en vnas grãdes roças labradas, y de mucha agua. Donde los Indios, como hõbres que sabian los passos, q̃ estauan diestros, y sueltos en saltar las acequias, llegauan a flechar. Y aun a tirar varas y piedras cõ hõda. De manera que aunque los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podia jugar, no los podian desechar de sobre si. Porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ni mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en otro algo mejor, porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli aprouecharon se mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno. Y de las espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como erã infinitos los Indios cargaron tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defender se, pelear, bueltas las espaldas vnos a otros. Y aun assi estauan en muy grande apriето, y peligro. Porque ni tenian lugar de tirar su artilleria. Ni gente de cauallo, q̃ les apartasse los enimigos. Estãdo pues assi caydos, y para huyr, apescio Francisco Morla en vn cauallo rucio picado, q̃ arremetio alos Indios. Y hizo les arredrar algũ tanto. Entonces los Españoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetierõ alos enemigos. Y mataron algunos dellos. Con esto el de cauallo no parescio mas. Y con su ausencia bolvieron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los enel estrecho que antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabe los nuestros, corrio alos enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiendo fauor de hõbre a cauallo, van con impeto alos Indios, y matan, y hieren muchos dellos. Pero al mejor tiempo los dexo el caualiero. Y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de cauallo, de cuyo miedo, y espanto, huyan, pensando que era Centauro, rebuelven sobre los christianos con gentil denuedo. Y tratã los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez. Y hizo huyr los Indios con daño, y miedo. Y los peones arremetierõ assi mesmo hiriendo, y matando. A esta sazon llego Cortes, con los otros cõpañeros a cauallo, harto de arrodear, y de passar arroyos, y mõtes, q̃ no hauia otra cosa por todo aquello. Dixeron le lo que hauian visto hazer a vno de cauallo. Y pregũtaron si era de su compañia. Y como dixo que no, porque ningũo dellos hauia podido venir antes, creyerõ que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes, adelante compañeros que Dios es cõ nosotros, y el glorioso sãt Pedro. Y en diziendo esto arremetio a mas correr cõ los de cauallo por medio delos enemigos. Y lãço los fuera delas acequias a parte que muy a su talante los pudo alancear, y alanceando desbaratar. Los Indios dexaron luego el campo raso. Y se metieron por los bosques, y espessuras no parando hõbre cõ hombre. Acudieron

luego los de pie, y siguieron el alcãce. En el qual matarõ bien mas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas. Y aun de pedradas. Con el trabajo dela batalla, o conel gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuieron nuestros Españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, que cayeron en tierra mas de ciento dellos. Alos quales fue menester lleuar a cuestas, o arrimados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche. Y ala mañana ya estauan todos buenos. Ho pocas gracias dierõ nuestros Españoles quando se vieron libres de las flechas, y muchedumbre de Indios, con quien hauian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar. Y todos dixeron que vierõ por tres vezes al del cauallo rucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho. Y que era Santiago nuestro patron. Fernãdo Cortes mas queria que fuesse sant Pedro, su especial abogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuuo a milagro, como de veras paresscio. porque no solamente le vierõ los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que enellos hazia cada vez q̃ arremetia a su esquadrõ. Y porque les paresscia que los cegaua, y en torpesscia. Delos prisioneros que se tomaron se supo esto.

¶ Tanasco se da por amigo de Christianos.

Ortes solto algunos, y embio a dezir cõ ellos al señor, y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes por culpa, y dureza suya dellos, q̃ de su innocencia, y comedimiẽto, Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdonaua de su error, si veniã luego, o dentro de dos dias a dar justo descargo, y satisfacion de su malicia. Y a tratar conel paz y amistad, y los otros mysterios que le queria declarar. Apercibiẽdo los que si dentro de aquel plazo no viniessen de entrar por su tierra adẽtro destruyẽdo la, q̃mando, talando, y matando quantos hõbres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aq̃llos hõbres cõ este mensaje se fue cõ todos sus Españoles al pueblo a descansar. Y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su officio. Y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon delo passado, licencia pa enterrar los muertos, y saluoconduto para venir los señores, y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian. Y les dixo que no le engañassen. Ni mintiessen mas. Ni hiziessen otra junta, q̃ seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos, y vezinos, no viniessen en persona, que no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento, y protesto, como este, y el passado, fueró, o por sentir se de flacas fuerças, y d armas desyguales, para pelear ni resistir aq̃llos pocos Españoles, q̃ teniã por invencibles, acordaron los señores, y personas mas principales de yr a ver, y hablar, a aquella gẽte, y a su capitan. Assi que passado el termino, que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus comarcanos, cõ buena compañia de Indios. Y le truxerõ pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real. Y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas. Y ciertas piedras turquesas de poco valor. Y hasta.xx. mugeres, de sus esclauas, para que les cociessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauan hazer le grã seruicio, como los veyan sin mugeres. Y porque cada dia es menester moler, y cozer el pan de mayz. En que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron que

los recibiesse por amigos. Y entregaron se en su poder, y delos Españoles, ofresciendo les la tierra, la hazieda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien. Y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho. Y repartio aq̃llas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauã los caualos y yeguas, q̃ teniã atados enel patio del tẽplo, do passauan, a vnos arboles que hauia. Preguntaron los Indios q̃ deziã. Respõdierõ les que reñian porque no los castigauan por hauer peleado. Ellos entõces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

¶ Preguntas que Cortes hizo a Tauasco.

Muchas cosas passaron entre los nuestros, y estos Indios que como no se entendian eran mucho para rey. Y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, trageron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue assi chiquito numero, ni mas afeado que de Gytanos. Entre lo que Fernando Cortes trato, y platico, con Tauasco por lengua, y medio, de Jeronimo d Aguilar fueron cinco cosas. La primera si hauia minas en aquella tierra de oro, o plata. Y como tenian, y de donde, aquello poco que trayan. La segunda que fue la causa porq̃ a el le negaron su amistad, y no al otro capitan, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque razon siendo ellos tantos huyan de tan poquitos. La quarta para darles a entender la grandeza, y poderio del Empador, y rey de Castilla. Y la otra fue vna predicacion, y declaracion dela fe de Christo. Quanto alo del oro, y riquezas dela tierra, le respondio q̃ ellos no curauan mucho de viuir ricos, si no contentos, y a plazer. Y que por esso no sabia dezir que cosa era mina. Mi buscauan oro mas delo que se hallauã. Y aquello era poco. Pero q̃ enla tierra mas a dentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello. Y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. Alo del Capitan passado dixo que como erã aquellos hombres que traya, y los nauios, los primeros que de aquel talle, y forma, hauian aportado a su tierra, que les hablo, y pregunto, q̃ querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, que lo hizo de grado. Empero que agora viendo mas, y mayores naos, que penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambiẽ porque estaua afrentado de que nadie le houiesse burlado assi. Lo que no hauian hecho a otros menores señores q̃ el. Enlo de mas que tocaua ala guerra dixo que ellos se tenian por esforçados. Y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça. Ni las mugeres, ni aun los hijos para sacrificar. Y que assi penso de aquellos pocos estrãgeros. Pero que se hauia hallado engañado en su coraçon, despues que se hauian prouado con ellos, pues ninguno pudieron matar. Y q̃ los cegaua el resplandor delas espadas, cuyo golpe, y herida, era grãde, y mortal, y sin cura. Y que el estruẽdo, y fuego, de la artilleria los assombraua mas que los truenos, y relampagos, ni q̃ los rayos del cielo, por el destroço y muertes que hazia dõde daua. Y q̃ los caualos les pusierõ grande admiracion, y miedo, assi con la boca que paresçia que los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siendo ellos ligeros, y corredores. Y que como era animal q̃ nunca ellos vieron les hauia puesto grandissimo temor el primero que conellos peleo, aunq̃ no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ni la fuerça, ni furia, de su correr. Y pẽsauamos q̃ hombre, y caualo, todo era vno.

¶ Como los de Potonchan quebrarõ sus idolos, y adorarõ la cruz.

En esta relacion vio Cortes q̃ no era tierra aquella pa Españoles. Mi le cũplia assentar allí, no hauiendo oro, ni plata, ni otra riqueza. Y assi propuso de passar adelante para descobrir mejor donde era aquella tierra hazia poniẽte, que tenia oro. Pero primero les dixo como el señor, en cuyo nombre yuan el, y aquellos sus compañeros, era Rey de España, Emperador de christianos, y el mayor príncipe del mundo, a quien mas reynos, y prouincias, seruian, y obedescian, que a otro vassallos. Y cuyo mando, y gouernacion de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suaue. Y aquiẽ le pertenescia la monarchia del vniuerso. Por lo qual ellos deuiã dar se por sus vassallos, y conoscidos. Y que si lo hazian assi se les seguirian muchos, y muy grandes prouechos de leyes, y policia. Y en costũbres: y en quanto alo q̃ tocaua ala religion les dixo la ceguedad, y vanidad grandissima q̃ teniã en adorar muchos Dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pẽsar q̃ aq̃llas estatuas les hazian el bien o mal, que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura d̃ sus mesmas manos. Dio les a entẽder vn Dios, criador del cielo, y dela tierra, y delos hõbres, que los christianos adoraua, y seruian. Y que todos lo deuian adorar, y seruir. En fin tanto les predico que quebraron sus ydolos, y recibieron la cruz, hauiẽdo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo, y passo, el hijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuociõ, y cõcurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles se puso vna cruz enel templo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron, y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron se todos a comer. Rogo les Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hõbres religiosos, y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud que puso admiracion de donde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de hõbres, y mugeres. Los quales todos jũtos dieron la obediẽcia, y vassallaje, al rey de España en manos d̃ Fernãdo Cortes: y se declararõ por amigos de Españoles. Y estos fuerõ los primeros vassallos que el Emperador tuuo en la nueua España. Luego que fue hora el Domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero, como en mesa, mas enel campo por la mucha gente. Y dezir el officio con los mejores ornamẽtos que hauia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron atẽtos alas cerimonias, y pompa, con que se anduuo la procession, y se celebro la missa, y fiesta. Cõ que los Indios quedaron contentos. Y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabança merescio en esto Cortes que enla vitoria. Porque en todo se huuo cuerda, y esforçadamente. Dexo aq̃llos Indios a su deuociõ. Y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ni saqueo. Ni tampoco refcato, aunque estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̃ hiede: y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco, y por esso le pusieron nombre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Juan de Grijalua le nombro como a si, que no se perdera su apellido, ni memoria, con esto tan ayna. Y assi hauian de hazer los que descubrẽ, y pueblan, perpetuar sus nombres. Es grã pueblo mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aunque como cada casa esta por si, como isla, paresce mas delo que es. Son las casas grandes buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de adobes y palos. Mas la cubierta es paja, o plancha. La viuiẽda en alto por la niebla, y humidad d̃l rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana de

dela sacrificada. Las armas que tienẽ son arco, flecha, hõda, vara, lãça. Las otras, con q̃ se defienden, son rodelas, cascos, y vnos como escarcelones. Todo esto de palo, o corteza. Y alguno de oro, pero muy dõgado. Traen tambien cierta manera de coraças, que son vnos listones estofados de algodon rebueltos alo bueco del cuerpo.

¶ Del rio de Alvarado que los Indios llaman Papaloapan.

Despues que salio Cortes de Potonchan, entro en vn rio que llamã de Alvarado, por hauer entrado primero, que todos, enel aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dizen Papaloapan. Y nasce en Atic-pan cerca dela sierra de Tulhuacan. La fuẽte mana al pie devno Serrojenes. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, ahusado, y alto cien estados. Y cubierto d̃ arboles, dõde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entran en este rio Quiyotepec, Diuilla, Chimãtlã, Quauhcuezpaltepec, Tuztlan, Teyucitocan, y otros menores rios, que todos lleuan oro. Cae ala mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas, y ordinarias crescidas. Vno dellos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos sanalos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, que llaman enlas islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuepaltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeça chica, y redõda: el cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Quatro pedaçuelos de a quatro dedos, y con vñas de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aunque hase ruydo cõ ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hãbre. Pone huenos como gallina, q̃ tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos. Y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresma por pescado. Y en carnal por carne, diziendo ser de dos elementos. Y por consiguiente de entrambos tiempos. Es daños para buuosos. Salen estos animales del agua. Y suben alos arboles, y andan por tierra. Asombran aquien los mira, aũque los conozca, tan fiera catadura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es mucho secreto. Ay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grandes, que aca no conoscemos. Tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y roncan muy recio. Paren las hembras cada dos lobos, y crian los con leche. La tienen dos teras al pecho entre los braços. Ay perpetua enemiga entre los Tiburones, y Lobos marinos. Y pelean reziamente, el Tiburon por comer, y el Lobo por no ser comido. Empero siẽpre son muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueua color, y talle, para nosotros. Patos negros con alas blancas, que se precian mucho para pluma. Y que se vende cada vno enla tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blancas, muy estimadas para plumajes. Otras aues que llamã Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no hauia mas q̃ pedir. Ay vnas aues, como torcaças blancas, y pardas, que parescen anades enel pico. Y que tienen vn pie de pata, y otro de vñas como gauilan. Y assi pescã nadando. Y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuan, y mantienen de las mansas. Cueruos marinos, que pescan a marauilla. Y vnas que parescen cigueñas enel cuello, y pico, sino que lo tienen mucho mas largo, y estraño. Ay muchos Al-

catraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño. Y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el bagero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en que meten, y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir que se trago vno destos pararos vn negrillo de pocos meses nascido, mas no pudo volar con el, y assi lo tomaron. Al rededor de aquella laguna se crian infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, d muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres: y vn animal, dicho Aiotochtli, no mayor q̃ gato. El qual tiene rostro de anadon, pies d puerco espin, o eriço, y cola larga. Esta cubierto de cõchas, que se encogen, como escarcelas, dõde se mete, como galapago. Y que parescen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeça de vna testera delo mesmo, q̃dando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos q̃ cauallo ẽcubertado. Y por esso lo llaman Espanoles el encubertado, o el armado. Y los Indios Aiotochtli, q̃ suena conejo de calabaça.

El buen recogimiento q̃ Cortes hallo en sant Juan de Vlhua.

Embarcados que fueron hizieron vela. Y nauegaron al poniente lo mas junto a tierra, q̃ pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron dõde poder surgir seguramente con nauios gruessos hasta el jueues santo, que llegarõ a sant Juan de Vlhua, que les parescio puerto. Al qual los naturales de alli llamã Chalchicoeca. Alli paro la flota, y hecho anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinierõ dos Acalles, q̃ son como las canaos, en busca dl capitã de aq̃llos nauios. Y como vierõ las vãderas, y estãdarte dla nao capitana, siguierõ a ella. Pregũtarõ por el capitan. Y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador d aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscaua, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aunque Aguilar no los entendio bien, les hizo ẽtrar enla nao, agradescio les su trabajo, y venida, dioles colaciõ cõ vino, y cõseruas, y dixo les q̃ luego al otro dia saldria a tierra a ver y hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningun daño haria con ella sino mucho prouecho, y plazer. Aquellos hõbres tomarõ ciertas cosillas de rescate, comieron, y beuieron con tiento, sospechando mal, aunque les supo bien el vino. Y por el so pidieron dello, y delas conseruas, para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro dia que fue viernes santo salio Cortes en tierra cõ los bateles llenos de Espanoles. Y luego hizo sacar artilleria, y caballos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta dozientos hõbres de Cuba. Tomo el mejor sitio que les parescio, entre aquellos arenales dela marina. Y assi assento real, y se hizo fuerte, y los d Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto las chozas que menester fueron para todos, de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo, alli cerca, y d otros, al real delos Espanoles a ver lo que nunca vieron. Y trayan oro para trocar por semejãtes cosillas, q̃ bauiã llenado los dlos Acalles. Y mucha pan, y viandas guisadas a su modo con axi, para dar, o vender, a los nuestros. Por lo qual les dierõ los Espanoles conteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tornaron a sus casas. Y las mostrarõ a sus vezinos. Fue tanto el gozo, y contento que todos aquellos simples hõbres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate lleuaron, y vieron, que tambien boluieron luego al otro dia ellos, y otros muchos, cargados

de joyas de oro, de gallipauos, de pã, ó fru
ta, de comida guisada, que bastescieron el
exercito Español. Y lleuarõ por todo ello
no muchos sartales, ni aguajas, ni cintas
Pero quedaron con ello tan pagados, y
ricos, que no se veyan de plazer, y regozi-
o. Y aun creyan que hauian engañado
los forasteros pẽsando que era el vidrio
piedras finas. Visto por Cortes la mucha
antidad de oro que aquella gente traya
trocaua tan bonamente por dixes, y ni-
erias, mãdo pregonar enel real que nin-
guno tomasse oro so graues penas, sino q̃
odos hiziessẽ que no lo conoscian, o que
o lo querian. Porque no paresciesse que
ra codicia. Mi su intẽcion, y venida, a solo
quello encaminada. Y assi dissimulaua
ara ver que cosa era aquella gran mue-
ra de oro. Y si lo hazian aquellos Indios
or probar si lo hauiã por ello. El domin-
go de Pascua luego por la mañana vino
l real Teudilli, o Quintaluor, como dizen
lgunos, de Cotosta ocho leguas de alli
onde residia. Traxo consigo bien mas de
uatro mil hombres sin armas, empero
os mas bien vestidos. Y algunos con ro-
as de algodon, ricas a su costũbre. Los
tros casi desnudos, y cargados de cosas
e comer, que fue vna abundancia grande
estraña. Hizo su acatamiento al capitan
Cortes, como ellos vsan, q̃mando incien
o, y pajuelas, tocadas en sangre de su mis
no cuerpo. Presento le aq̃llas vitualla
iole ciertas joyas de oro ricas, y bien la
adas. Y otras cosas hechas de pluma
no eran de menor artificio, y estrañeza.
Cortes lo abraço, y recibio muy alegremẽ
e, y saludando alos de mas le dio vn sayo
e seda, vna medalla, y collar de vidrio.
Muchos sartales, espejos, tixeras, agueje
as, ceñideros, camisas, y rocadores. Y o-
ras quinquillerias de cuero, lana, y fierro
que son entre nosotros ó muy poco valor.
Pero estiman lo aquellos en mucho.

¶ Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Motecçuma.

Odo esto se hauia hecho sin lengua porq̃ Jeronymo de Aguilar no entendia a estos Indios, q̃ erã de otro muy diuerso lenguaje, q̃ no el que el sabia. Delo qual Cortes estaua con cuydado, y pena, por faltar le farautе para entender se cõ aquel gouernador. y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque vna de aquellas veynte mugeres, que le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador. Y los entendia muy bien, como a hõbres de su propria lẽgua. Assi que Cortes la tomo a parte con Aguilar, y le prometio mas que libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia. Y el la queria tener por su farautе, y secretaria. Y allende desto le pregunto quien era, y de donde. Marina, que assi se llamaua despues de christiana, dixo que era de hazia Xaltepec de vn lugar dicho Viluta, hija d̃ ricos padres, y pariẽtes d̃l señor de aquella tiera. Y que siendo mochacha la hauian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra. Y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran pueblo sobre Coaçaqualco, no muy a partе de Tauasco. Y de alli era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros christianos baptizados de toda la nueua España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra, certificado Cortes que tenia cierto, y leal farautе en aquella esclaua con Aguilar, oyo Missa en el campo, puso cabe si a Teudilli, y despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, y Indios. Y dixo les Cortes como era vassallo de don Carlos d̃ Austria Emperador de christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del Mundo, a quien muchos, y muy grandes reyes, y señores seruian, y obedescian. Y los de mas principes

holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte. Y dezir le algunas cosas en secreto, que traya por escrito. Y que holgaria de saber. Por esso que lo hiziesse saber luego a su Señor para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad, del Señor Emperador, pero que le hazia saber como su Señor Mutecçuma no era menor rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua que houiesse otro tã gran principe enel mundo. Y que pues assi era el se lo haria saber para entender que mandaua hazer del Embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua enla clemencia de su Señor que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliessen con sus armas en ordenãça al passo, y son del pifaro, y atambor, y escaramuçassen. Y que los de cauallo corriessen. Y se tirasse la artilleria. Y todo a fin que aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contẽplaron mucho el traje, gesto, y baruas delos Españoles. Marauillauã se d̃ ver comer, y correr alos cauallos. Temian del resplandor delas espadas. Cayan se enel suelo del golpe, y estruendo que hazia la artilleria. Y pensauan q̃ se hundia el cielo a truenos y rayos. Y de las noas dezian que venia el Dios Queçalcouatl con sus templos acuestas. Que era Dios del ayre, que se hauia ydo, y le esperauan. Hecho que fue todo esto, Teudilli despacho a Mexico a Mutecçuma con lo que hauia visto, y oydo. E pidiendo le oro para dar al capitan de aquella nueua gente. Y era porq̃ Cortes le pregunto si Mutecçuma tenia oro. E como respondio que si, embieme dize dello. Ca tenemos yo y mis compañeros, mal de coraçon, enfermedad que sana conello. Estas mensajerias fueron en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y lleuaron pintada la hechura delos cauallos y del cauallo y hombre encima, la manera delas armas, q̃, y quãtos eran los tiros d fuego, y que numero hauia de hõbres barbudos. De los nauios ya auiso assi como los vio, diziendo, que tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodon texido para Mutecçuma lo viesse. Llego tan presto esta mensajeria tan lexos porque estauan puestos de trecho a trecho hõbres, como postas de cauallo, que de mano en mandaua vno a otro el lienço, y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi q̃ por la posta de cauallos. Y es mas antigua costumbre que la delos cauallos. Tambien embio este gouernador a Mutecçuma los vestidos, y muchas delas otras cosas que Cortes le dio. Las quales se hallaron despues en su recamara.

¶ El presente y respuesta d̃ Motecçuma embio a Cortes.

Espachados que fuerõ los mensajeros, y prometida la respuesta dentro d̃ pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta d̃l real d̃ nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres, y hõbres, de seruicio. Y fue se a Cotasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo d̃ proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y molian, pan de centl que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas d̃ comer. Los hõbres trayan la comida al real. Y ni mas ni menos la leña, y agua, q̃ era menester. Y quãta yerua podian comer los cauallos. De la qual por toda aquella tierra estã llenos los cãpos a todo tiempo del año. Y estos Indios yuan la tierra adentro alos pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos

ros para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete y ocho dias con muchas vi sitas de Indios. Y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino con vn muy gentil presente y rico, que era de muchas mantas y ropetas de algodon blancas y de color, y labradas, como ellos vsan, muchos penachos, y otras lindas plumas. Y algunas cosas hechas de oro y pluma rica, y primamente obradas. Cantidad de joyas y pieças de plata y oro. Y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura dela luna. Y otra de oro que pesaua cien marcos hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue obra primissima. Tienẽ en aquella tierra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el color d los metales, que les semejan. Cada vno d ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçumacin su señor holgaua mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nueuas, buenas, estrañas, y nunca vistas para hazerles todo plazer y honrra. Por tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que alli pensaua estar para si, y para su enfermedad. Y para su gente y nauios que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse para lleuar a aquel su gran Emperador de christianos que se le daria muy de buena voluntad. Y que en quanto a que se viessen y hablassen que lo hallaua por impossible, a causa que como el estaua doliente no podia venir ala mar. Y que pensar de yr adonde el estaua era muy dificil, y trabajosissimo, assi por las muchas, y asperas sierras, que auia en el camino, como por los despoblados grandes y esteriles que tenia de passar. Donde forçado le era padescer hambre, sed, y otras necessidades destas. Y allende desto mucha parte dela tierra, por do auia de passar, era de enemigos suyos gente cruel y mala, que lo matarian, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuenientes o escusas le ponia Motecçuma y su gouernador a Cortes para q̃ no fuesse adelante con su gente, pensando engañarle assi, y estorualle el viaje, y espantalle cõ tales y tantas dificultades, y peligros, o esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñese a yr se de alli. Pero quanto mas le contradezian, mas gana le ponian de ver a Motecçuma, que tan grã rey era en aquella tierra. Y descobrir por entero la riqueza que ymaginaua. Y assi como rescibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que lleuaua para rescatar, que embiasse al señor Motecçuma, de cuya liberalidad, y magnificencia, tan grandes loores le dezia. Y dixo le que aun por solamente ver vn tan bueno, y poderoso rey, era justo yr ado estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la embarada que lleuaua del Emperador de christianos, que era el mayor rey del mundo. Y si no yua no hazia bien su oficio, ny lo que era obligado a ley de bondad, y caualleria. E incurriria en desgracia, y odio de su rey, y señor. Por tãto que le rogaua mucho auisasse de nueuo esta determinacion, que tenia: porque supiesse Motecçuma que no la mudaria por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiessen recrescer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego para que boluiessen presto los mensajeros pues veya que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer. Y los nauios a peligro. Y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se offrescia. Y que entre tanto no se congoxasse, sino q̃ holgasse, y viuiesse

plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuydado, que alli le proueerian abundantissimamente. Y cõ esto le rogo mucho, que pues estaua mal aposentado en el campo, y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys, o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr fuese el, y estuuo alla diez dias, esperando lo que Motecçuma mandaua.

¶ De como supo Cortes q̃ auia vandos en aquella tierra.

En este comedio andauã ciertos hombres en vn cerrillo, o medano de arena. De los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan, ni hablauan con los que estauan seruiẽdo los Españoles, pregunto Cortes que gẽte erã aquella que se estrañaua d̃ llegar dõde el y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. Mo satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes q̃ le mentian. La le parescio que trayan gana d̃ llegar a los Españoles. Y que no osauã por aquellos del gouernador, y era ello ansi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena de las nueuas y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Põtonchan, todos desseauan ver los y hablalles. Mas no se atreuian por miedo delos de Culhua, que son los de Motecçuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haziendo señas de paz los llamassen. O por fuerça tomassen algũo, y se le trayessen al real. Aq̃llos hombres que serian cerca de veynte, holgaron de ver yr para ellos a los cinco estranjeros. Y ganosos de mirar tan nueua, y estraña gente. y nauios se vinieron al exercito y ala tienda del capitã muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes d̃ quantos hasta alli auian visto: porque erã unas altos de cuerpo que los otros. Y por que trayan las ternillas de entre las narizes tan abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azanache, o ambar quajado, o de otra cosa assi preciada. Trayan assi mismo horadados los labrios baxeros. Y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los beços sobre las barruillas. Y dexauan los dientes defuera. La qual aunque ellos lo hazian por gentileza y bien parescer, los affeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nunca auian visto semejante fealdad. Aun que los de Motecçuma tambien trayan agujerados los beços, y las orejas. Pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caber por ellos qualquiera dedo dela mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de alli casi vn sol, assi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojones con tierras del señor Motecçumacin. Y que su cacique los auia embiado a ver que gente, o dioses, venian en aquellos teucallis, que es como dezir templos. Y que no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a que gente yuan. Cortes les hizo buena cara. Y trato alagueñamente, porque le parecieron bestiales, mostrando que se auia holgado mucho en ver los. Y en oyr les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate, que lleuassen. Y mostro les las armas y caualos. Cosa que nunca ellos vieron ni oyeron. Y ansi se andauan por el Real hechos bouos mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que seruia de farau-

te, dixo a Cortes que no solamente eran d lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecçuma sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia por alli guerra, y contrarios. Y assi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos, o principales, le parecieron. Y preguntoles con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecçuma. Aunque en cada prouincia, o ciudad, auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan, y seruian, como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas. Y dauan parias, y tributo, que antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras conel, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus bueestes grandes, y de muy esforçada gente. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effetuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradecio la noticia que le dauan del estado, y ser, de la tierra. Ofrecio les su amistad, y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despidio los con muchas encomiendas, y dones, para su señor. Y que presto le yria a ver, y seruir.

¶ Como entro Cortes a ver la tierra con quatrozientos compañeros.

BOluio Teudilli a cabo d diez dias y truxo mucha ropa de algodon, y ciertas cosas de pluma bien hechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada porque era escusado por entonces verse con Motecçuma. Y que mirasse que era lo que queria dela tierra, y que se le daria. Y que siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se yria sin hablar a Motecçuma. El gouernador replico que no porfiasse mas enello, y con tanto se despidio. Y luego aquella noche se fue cõ todos sus Indios y Indias que seruian y proueyan el real. Y quãdo amanescio estaua las chozas vazias. Cortes se rezelo de aquello, y se apercibio a batalla. Mas como no vino gente acudio a proueer de puerto para sus naos, y a buscar buen assiento para poblar, ca su intento era permanescer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y señales de oro y plata, y otras riquezas enella: mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte, y a otra, y tierra anegadiza y humeda. Y por cõsiguiente de mala viuienda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos vergantines con cincuenta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que si guiesse la costa, hasta topar con alguu razonable puerto, y buẽ sitio d poblar. Mõtejo corrio la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol q̃ estaua salido en mar. Boluiose al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de tã mala mar como auia nauegado: porque dio en vnas corrientes tan terribles, que yendo a vela, y a remo, tornauan atras los vergantines. Pero dixo como le salian los de la costa, y se sacauan sangre, y se la ofrecian en pajuelas por amistad, o deidad, cosa amigable. Harto le peso a Cortes la poca relacion de Mõtejo, pero toda via propuso de yr al abrigo que dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato. Y grandes montes para leña y madera. Muchas piedras para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranças. Aunque no era bastante puerto para poner enella cõtratacion, y escala de las naues, si poblauan por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas

corre y daña. De manera pues que como se fueron a Teudilli, y los otros de Motecçuma dexandolo en blanco, no quiso q̃ o le faltassen vituallas alli, o diesse las naos al traues. Y assi hizo meter enlos navios toda su ropa. Y el con hasta quatro cientos, y con todos los cauallos, siguio por donde yuan, y venian aquellos que le proueyan. Y a tres leguas que anduuo, llego a vn muy hermoso rio, aun q̃ no muy hondo: porque se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gente con miedo de su yda auia echado a huyr. Entro en vna casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra, los texados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debaxo tenia muchas y grandes piecas. Vnas llenas de cantaros de miel, de centli frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes con oro y plata enellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando con publico pregon, que nadie tocasse cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto a los bastimentos. Por cobrar buena fama y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo que parescia casa en los aposentos. Y tenia vna torrezilla macissa conuna como capilla en lo alto, adonde subian por veynte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vsan ensangrentados. Y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el rajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal cõ que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida. Y los arrojauan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vntauan los idolos y papeles, que ofrecian y quemauan. Grandissima compassion, y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, o quatro, que ninguno passaua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aun que poblados de bastimẽtos, y sangre, como el primero. Torno se de alli, porque no hazia fruto ninguno. Y porque era tiẽpo de descargar los nauios y de embiar los por mas gente. Y porque desseaua assentar ya, detuuose enesto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el cargo que lleuaua.

Vino Cortes fue buelto adonde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diziendo que ya veyan quãta merced Dios les auia hecho en guiar los, y traer los sanos, y con bien a vna tierra tan buena, y tan rica, segun las muestras y aparencias, auian visto en assi breue espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenia de quãtas hasta entonces se auian visto, ni descubierto en Indias. Y q̃ era de creer ser mucho mas lo que no veyan, que lo que parescia, por tanto que deuian dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia, y mercedes del señor. Y que para lo poder mejor hazer le parescia assentar al presente alli, o enel mejor sitio y puerto que hallar pudiessen. Y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza para defenderse de aquellas gentes de la tierra q̃ no bolgauã mucho cõ su venida y estada. Y aun tambien para desde alli poder cõ mas facilidad tener amistad, y contratacion, cõ algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoallã y otros que auia contrarios, y enemigos de la gente de Motecçuma. Y que assien-

rando, y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, santo Domingo, Jamaica, Boriquen, y otras islas o a España por mas gente, armas, y caualios. y por mas vestidos, y bastimentos. y a de mas desto era razõ de embiar relacion, y noticia, delo que passaua a España al Empador, rey su señor, cõ la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenian. y para que todo esto se hiziesse con mayor autoridad, y consejo, el queria, como su capitã, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros officiales, que eran menester para el regimiento, y buena gouernacion de la villa, que hauian de hazer. Los quales rigiessen, vedassen, y mandassen, hasta tãto que el Emperador proueyesse, y mandasse lo que mas a su seruicio cõuiniesse. y tras esto tomo la possession de toda aq̃lla tierra con la de mas por descubrir en nombre del Emperador don Carlos Rey de Castilla. Hizo los otros autos, y diligencias que en tal caso se requerian. E pidio lo ansi por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, que presẽte estaua. Todos respondieron que les parescia muy bien lo que hauia dicho. y loauan, y aprouauã lo que queria hazer. Por tanto que lo hiziesse assi como lo dezia, pues ellos hauiã venido conel para le seguir, y obedescer. Cortes entonces nombro alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas officios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador, su natural Señor. y les entrego luego alli las varas. y puso nombre al cõcejo, la villa rica dela vera Cruz, porque elviernes dela cruz hauian entrado en aq̃lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes nuevos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dexo, diisitio, y cedio en manos, y poder dellos, y como justicia real y ordinaria, el mando, y cargo de Capitan y descobridor que le dieron los frayles Jeronymos, que residian, y gouernauan, en la isla Española por su majestad. y que no queria vsar del poder que tenia de Diego Delazquez, lugar teniẽte de gouernador en Cuba por el Almirante delas Indias para rescatar, y descubrir, buscãdo a Juan de Grijalua por quãto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdicion, en aquella tierra, que el y ellos, acabauan de descubrir, y começauan a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. y ansi lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

¶ Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

Dos alcaldes, y officiales nuevos, tomarõ las varas, y possessiõ de sus officios. y se juntarõ luego a cabildo, segun, y como enlas villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el cõcejo. y hablaron, y trataron, en el muchas cosas tocãtes al prouecho comun, y bien de la republica, y al regimiẽto dela nuevavilla, y poblacion, que hazian. y entre ellas acordaron hazer su capitan, y justicia mayor, al mesmo Fernãdo Cortes. y dar le poder, y autoridad, para lo q̃ tocasse a la guerra, y conquista, entretãto q̃ el Emperador otra cosa acordasse, y mãdasse. y assi que cõ este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiento, y cõcejo, y le dixeron como ellos tenian necessidad entretanto que el Emperador otra cosa proueya, o mãdaua, de tener vn caudillo para la guerra. y que siguiesse la conquista, y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça su justicia mayor, aquien acudiessen en las cosas arduas, y dificultosas. y en las diferencias que ocurriessen. y que pues esto era necessario, y cumplidero, assi al pueblo como al exercito, que le mucho rogauan y encargauan, que lo fuesse el, pues en el

concurrian mas partes, y calidades que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia, y esperiencia q̃ tenia de las cosas, despues y antes que le conociessen en aquella jornada y flota, y que ansi se lo requerian, y si menester era se lo mandauan, porque tenian por muy cierto que Dios, y el Rey, serian muy seruidos que el aceptasse, y tuuiesse aquel cargo y mando. Y ellos recibirian buena obra, y quedarian contentos, y satisfechos, que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerço, y que para ello todos ellos le eligian, nombrauan, y tomauan por su capitan general, y justicia mayor dando le la autoridad possible y necessaria. Y sometiẽdose debaxo de su mano, juridicion, y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan general, y justicia mayor, a pocos ruegos porque no desseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitan, le dixo el cabildo que bien sabia como hasta estar de assiento, y conoscidos en la tierra, no tenian de que se mantener, sino de los bastimentos que el traya en los nauios, que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le paresciesse. Y lo de mas se tasasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian, o lo sacarian de monton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios con su artilleria en vn honesto valor para q̃ de comũ se pagassen, y de comũ siruiessen en acarrear de las yslas pan, vino, vestidos, armas, cauallos, y las otras cosas que fuessen menester para el exercito, y para la villa. Porque assi les saldria mas barato, que trayendolo mercaderes que siempre quieren lleuar demasiados, y excessiuos precios. Y si esto hazia les haria muy gran plazer y buena obra. Cortes les respondio que quando en Cuba hizo su matalotaje y basteccio la flota de comida que no lo auia hecho para reuender selo, como acostumbran otros, sino para dar selo, aunque enello auia gastado su hazienda, y empeñadose: por tanto que lo tomassen luego todo, que el mandaria y manda-ua a los maestres, y escriuanos de las naos que acudiessen con todos los bastimentos, que enellas auia al cabildo. Y que el regimiento lo repartiesse ygualmente por cabeças a raciones sin mejorar, ni aun a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a menester el chico, como el grãde, el viejo como el moço. De manera que aunque deuia mas de siete mil ducados se lo daua gracioso. Y quãto a lo de los nauios dixo que se haria lo que mas conuiniesse a todos, porque no dispornia dellos sin primero hazer se lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganar les siempre mas las volũtades, y bocas que auia muchos que no le querian bien. Aun que a la verdad el era de suyo largo, en estos gastos de guerra con sus compañeros.

¶ El recibimiento que hizieron a Cortes en Zempoallan.

NO les pareciendo buen assiento aquel donde estauan para fundar la villa acordaron de passarse a Aquiabuiztlan, q̃ era el abrigo del peñon q̃ dezia Mõtejo. Y assi mãdo luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse. Y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra, y que se fuessen alla, y el que yria por tierra aquellas ocho o diez leguas, q̃ auia del vn cabo al otro, con los cauallos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun que arrodeaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecçuma. Ho hallo passo, y barose a la mar por vadearle mejor en la rebenta-

çon,que haze al entrar en ella. Y aun alli ruuo trabajo porque passaron a bolapie. Passados siguieron la orilla del rio arriba,porque no pudieron la del mar,por ser tierra anegadiça. Toparon cabañas de pescadores,y casillas pobres,y algunas labranças pequeñuelas. Mas a legua,y media salierõ de aquellos lagunajos,y entraron en vnas muy buenas,y muy hermosas vegas,y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiendo siempre su camino por el rio,y creyendo hallar ala ribera del algun buen pueblo,vieron en vn cerrito hasta veynte personas. Cortes entõces embio alla quatro de cauallo y mando les que si,haziẽdo les señal de paz,huyessen,corriessen tras ellos,y le truxessen los que pudiessen,porque era menester para lengua,y para guia del camino,y pueblo,que yuan ciegos,y a tino,sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron. Y ya que llegauan junto al cerrillo,y los bozeauan,y señalauan que yuan de paz,huyeron aquellos hõbres,medrosos y espantados de ver cosa tan grande,y alta,que les parescia mostro,y que cauallo,y hõbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana,y sin arboles,luego los alcançaron. Y ellos se rendieron como no trayan armas. Y assi los trageron todos a Cortes. Tenian las orejas,narizes,y rostros con ansi grandes,y feos agujeros,y cercillos,como los otros que dixeron ser de Zempoallan. Y assi lo dixeron ellos,y q̃ estaua cerca la ciudad. Preguntados a q̃ venian,respondieron que a mirar. Y porq̃ huyan,que de miedo de gente no conoscida. Cortes los asseguro entonces. Y les dixo como el yua con aquellos pocos cõpañeros a su lugar,a ver,y hablar a su señor como amigos con mucho desseo de conoscelle,pues no hauia q̃rido venir,ni salir del pueblo,por esso que le guiassen. Los Indios dixeron que ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas que le lleuarian a vna aldea que estaua dela otra parte del rio,y se parescia,donde,aunque era pequeña,ternia buena posada,y comida,por aq̃lla noche para toda su compañia. Quando llegaron alla,algunos de aq̃llos veynte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor como quedauan en aquel lugarejo,y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para seruir,y proueer los Españoles,y nueuos huspedes. Y assi los hospedaron,y dieron biẽ de cenar. Cortes se recogio aquella noche lo mejor,y mas fuerte que pudo. La mañana siguiente,bien de mañana,vinieron a el hasta cien hombres,todos cargados d̃ gallinas,como pauos,y le dixeron que su señor se hauia holgado mucho con su venida. Y que por ser muy gordo,y pesado para caminar,no venia. Mas que le quedaua esperando enla ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus españoles,y se fue luego por do le guiaron muy presto en ordenança,y con los dos tirillos a punto por si algo acõtescisse. Desde que passaron aquel rio hasta llegar a otro caminaron por muy gentil camino. Passaron le tambien a vado,y luego vieron a Zempoallan,que estaria lexos vna milla,toda de jardines,y frescura,y muy buenas huertas de regadio. Salieron dela ciudad muchos hõbres,y mugeres,como en recibimiento,a ver aq̃llos nueuos,y mas que hombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores,y frutas muy diuersas,delas que los nuestros conoscian. Y aun entrauan sin miedo entre la ordenança del esquadron. Y desta manera,y con este regozijo,y fiesta,entraron enla ciudad,que toda era vn vergel. Y con tan grandes,y altos arboles,que apenas se parescian las casas. Alla puerta salieron muchas personas de lustre,a manera de cabildo,alos recebir,hablar,y ofrescer. Seys Españoles de cauallo,q̃ yuã adelante vn buen pedaço,como descubridores,tornaron atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta dela ciudad,y dixeron a Cortes que hauian visto vn patio de vna gran casa chapado todo de plata. El les mando boluer y que no hiziessẽ muestra,ni milagros por

ello, ni de cosa que viessen. Toda la calle, por dõde yuan, estaua llena de gente, abouada de ver caualos, tyros, y hõbres tan estraños. Passando por vna muy grã plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal, y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo. Y muy bien bruñido. Que cõel sol reluzia mucho y parescia plata. Y esto era lo que aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion, que leuauan, y buenos deseos todo se les antojaua plata, y oro, lo que reluzia. Y ala verdad como ello fue imaginacion assi fue imagen sin el cuerpo, y alma, que desseauan ellos. Auia dentro de aquel patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys, o siete torres, por si cada vna. La vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aũ que engañados, y sin preguntar nada siguiendo toda via alos que guiauan, hasta llegar alas casas, y palacio del Señor. El qual entonces salio muy bien acompañado de personas ancianas, y mejor ataviadas, que los de mas. Y a par de si dos caualleros, segũ su habito, y manera, que le trayan del braço. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada vno su mesura, y cortesia, al otro a fuer de su tierra. Y con los sarautes se saludaron en breues palabras. Y assi se torno luego a entrar en palacio. Y señalo personas de aquellas principales que aposentassen, y acompañassen al Capitan, y ala gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaça. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grãdes aposentos, y buenos. Como fueron dentro se desengañarõ y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de Plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los caualos, assiestar los tiros a la puerta, y en fin fortalescer le alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necessidad que tuuiesse sin espressa licẽcia suya so pena de muerte. Los criados del señor, y officiales del regimiẽto, prouyeron largamẽte de cena y camas a su vsança.

Lo que dixo a Cortes el señor de Empoal.

Otro dia por la mañana vino el señor a ver a Cortes con vna hõrada cõpañia. Y trayole muchas mãtas de algodõ, q̃ ellos vistẽ, y añudan al hõbro, como las que cubren, y traen, las gitanas. Y ciertas joyas de oro que podiã valer dos mil ducados. Dixo le que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, q̃ por esso no queria dar le pesadumbre, ni hablalle en negocios. Y assi se despidio entõces como auia hecho el dia de antes, diziẽdo q̃ pidiessen lo que hunuiessen menester, o quisiessen. Como el se fue entraron con mucha comida guisada mas Indios q̃ Españoles eran. Y con grande abundancia de frutas, y ramiletes. Y assi desta manera estuuieron alli quinze dias proueydos abundantissimamente. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate. Y a rogar le que le desasse yr a su casa a le ver, y hablar, alla pues era mala criança sufrir que su merced viniesse, y el que no le fuesse a visitar. Respondio que le plazia, y que olgaua dello. Y con esto tomo hasta cinquenta españoles con sus armas que le acompañassen, y dexando los demas en el patio, y aposento, con vn capitan, y apercebidos muy bien, se fue palacio. El señor salio a la calle. Y entraronse en vna sala baxa, q̃ alli, como tierra calorosa, no fabrican en alto. Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena, y maçiça el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, y cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yesso, o cõ cal. Y la cubierta es de paja, o hoja, tambien, y estañamente puesta que ber

mosea, y defiende las llunias, como si fuesse teja. Sentaron se en vnos banquillos, como tajoncillos, labrados, y hechos de vna pieça pies y todo. El señor mando a los suyos que se desuiassen, o se fuessen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes: y estuuieron muy gran rato en demãdas y respuestas. Porque Cortes desseaua mucho informar se muy bien delas cosas de aquella tierra, y de aql grã rey Motecçuma. Y el señor no era nada nescio, aunque gordo, en demãdar puntos y preguntas. La summa del razonamiento de Cortes, fue dar le cuenta y razon de su venida, y de quien, y a que le embiaua, segun, y como la hauia dado en Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel Cacique, despues de hauer oydo con atencion a Cortes, començo muy de rayz vna luenga platica, diziendo como sus antepassados hauian viuido en grã quietud, paz, y libertad. Mas que de algunos años aca estaua aql su pueblo, y tierra, tyranizado y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuchtitlan con su gente de Culhua hauian vsurpado, no solamẽte aquella ciudad, pero assi toda la tierra, por fuerça d armas, sin que nadie se lo huuiesse podido estorbar, ni defender. Mayormente que alos principios entrauan por via de religion. Con la qual juntauan despues las armas. Y assi se apoderauã de todo antes que se catassen dello. Y agora que han caydo en tan grã error, no pueden prevalescer contra ellos, ni desechar el jugo de su seruidũbre, y tyrania, por mas que lo han intẽtado, tomando armas. Antes quanto mas las toman, tanto mayores daños les vienen. Porque alos que se les ofrescen y dan, cõ poner les cierto tributo, y pecho, o reconoscicndo los por señores con algunas parias, los reciben, y amparan los: tienen como amigos y aliados. Mas empero si les contradizen, o resisten, y tomã armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez subjectos, y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los despues de hauer los sacrificado a sus Dioses dela guerra Tezcatlipuca, y Vitcilopuchtli. Y siruiendo se de los ỏmas, q̃ quiẽ ren por esclauos, haziendo trabajar al padre, y al hijo, y ala muger, desde q̃ el sol sale hasta q̃ se pone. Y sin esto les tomã, y tienen por suyo, todo lo q̃ ala sazon posseen. Y aun allẽde de todos estos vituperios, y males, les embiauã a casa los alguaziles, y recaudadores, y les lleuauã lo que hallauan, sin hauer misericordia, ni cõpassion d dexar los morir de hãbre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma, que oy reyna en Mexico, quiẽ no holgara ser vassallo, quãto mas amigo, de tã bueno y justo principe, como le dezian que era el Emperador: si quiera por salir dstas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recebir, ni gozar otras mercedes, y beneficios, que vn tan gran señor querra, y podra hazer. Paro aqui, enternesciendo sele los ojos y coraçon. Mas tornando en si, encarescio la fortaleza, y assiento de Mexico sobre agua, y engrandescio las riquezas, corte, grandeza, huestes, y poderio de Motecçuma. Dixo assi mesmo, como Tlaxcallã, Huexocinco, y otras prouincias por alli, con mas la serrania delos Totonaques, eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenian ya alguna noticia delo que hauia passado en Tauasco, que si Cortes queria que trataria con ellos vna liga de todos, que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgando se cõ lo que oyera, que hazia mucho a su proposito, dixo que le pesaua de aquel ruyn tratamiẽto que se le hazia en sus tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cierto que el se lo quitaria, y aun se lo vẽgaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorescer los presos, ayudar alos mezquinos, y quitar tyranias. Y fuera dsto el y los suyos hauiã rccebido en su casa tan buen recogimiento y obras, que quedaua en obligacion de hazer le todo plazer, y espaldas contra sus enemigos. Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos. Y que les dixesse aquello aque venia. Y que por ser de su parcialidad, seria

su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidio se con tanto Cortes, diziendo que hauia muchos dias estado alli, y tenia necessidad de ver la otra su gente y nauios, que le aguardauan en Aquiahuiztlã. Donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y dõde se podrian comunicar. El señor de Zempoallã dixo, q̃ si queria estar alli, mucho en buen hora. Y sino, que cerca estauan los nauios para tratar sin mucho trabajo ni tiempo, lo que acordassen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y que parescian moriscas. Vna delas quales traya mejores ropas de algodõ, y mas labradas, y algunas piecas, y joyas de oro encima. Y dixo, que todas aq̃llas mugeres eran ricas, y nobles. Y que la del oro era señora de vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cõ las demas, para que la tomasse por muger. Y las diesse alos caualleros de su compañia, que mandasse, en prenda de amor, y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho cõtentamiento, por no enojar al dador. Y assi se partio. Y con el aquellas mugeres en andas de hõbres, con muchas otras q̃ las siruiessen. Y otros muchos Indios que le acompañassen a el, y le guiassen hasta la mar, y le proueyessen de lo necessario.

¶ Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Zẽpoallan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no erã los nauios llegados, de q̃ mucho se marauillo Cortes, por hauer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz, ó poco mas, del peñon en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor delos opressos de Motecçuma. Llego al pie del cerro, sin ver hõbre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de caualllo quisieran se apear, porq̃ la subida era muy agra, y aspera. Cortes les mando que no: porque los Indios no sintiessen que hauia ni podia hauer lugar, por alto y malo que fuesse,, donde el caualllo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegarõ hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entrarõ por el pueblo, hasta que toparon vna dozena de hombres hõrados, que trayan vn faraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella serrania, q̃ llaman Totonac. Los quales dixeron que gente de tal forma, como los Españoles, ellos no hauian visto jamas, ni oydo que houiessen venido por aquellas partes. Y que por esso se escondian. Pero que como el señor de Zempoallan les hauia hecho saber quiẽ eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa, se hauiã assegurado, y perdido el miedo, que cobraran viendo los yr hazia su pueblo. Y assi venian a recebir los de parte de su señor, y a guiar los adonde hauian de ser aposentados. Cortes los siguio, hasta vna plaça, dõde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer, en ver aq̃llos estrãgeros con tan luengas barbas. Tomo vn brasserillo de barro con ascuas. Echo vna cierta resina, que paresce anime blanco, y que huele a inciẽso. Y saludo a Cortes incensando. Que es cerimonia que vsan con los señores, y con los Dioses. Cortes, y aquel señor, se sentaron debaxo vnos portales de aquella plaça. Y entretanto q̃ aposentauan la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los demas por donde hauia passado. El señor le dixo casi lo mesmo q̃ el de Zampoallan. Y aun con harto temor de Motecçuma, nõ se enojasse por le hauer recebido, y hospedado, sin su licencia, y mandado. Estando en esto, assomaron veynte hõbres por la otra parte, frõtera dela plaça,

cõ vnas varas enlas manos, como algua ziles, gordas, y cortas. Y con sendos moscadores grãdes de pluma. El señor, y los otros suyos, temblauan de miedo en ver los. Cortes pregunto que porque. Y dixeron le que porque venian aquellos recaudadores delas rentas de Motecçuma. Y temian q̃ dixessen, como hauiã hallado alli aq̃llos Españoles. Y q̃ fuessen castigados por ello, y maltratados. Cortes los esforçó, diziẽdo q̃ Motecçuma era su amigo, y haria con el q̃ no les dixesse ni hiziesse mal ninguno por aquello. Y aun q̃ holgaria q̃ le huuiessen recebido en su tierra. Donde no q̃ el los defenderia, porq̃ cada vno dlos que cõsigo traya, bastaua para pelear con mill de Mexico, como ya muy bien sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potõchã. No se asseguraua nada el señor ni los suyos, por lo q̃ Cortes les dezia: antes se queria leuantar para recebir, y aposentar los. Tãto era el miedo q̃ a Motecçuma teniã. Cortes detuuo al señor, y dixo le: porq̃ veays lo q̃ podemos yo y los mios, mãdad alos vuestros que prẽdan, y tẽgan a buen recaudo aq̃llos cojedores de Mexico: que yo estare aqui cõ vos, y no bastara Motecçuma a os enojar: ni aun el quera por mi respecto. Con el animo q̃ destas palabras cobro, hizo prẽder aq̃llos Mexicanos, y porque se defendian, les dieron buenos palos. Pusierõ a cada vno por si en prision en vn pierde amigo, que es vn palo largo, en que les atan los pies al vn cabo, y la gargãta al otro, y las manos en medio, y han por fuerça de estar tendidos enel suelo. Como los tuuierõ atados, preguntarõ si los matarian. Cortes les rogo que no, sino q̃ los tuuiessen assi, y los velassen, no se les fuessen. Ellos los metierõ en vna sala del aposento dlos nuestros: en medio dela qual encẽdieron vn gran fuego, y pusieron los ala redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia ala puerta dela sala, y fue se a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si, y para todos los suyos, de lo que el señor les embio.

¶ Mensageria de Cortes a Motecçuma.

Quando le parescio tiẽpo que ya reposauã los Indios, por ser muy noche, embio a dezir alos Españoles, que guardauan los presos, que procurassen de soltar vn par dellos, sin que las otras guardas lo sintiessen, y se los truxessen. Los Españoles se dieron tal maña, q̃ sin ser sentidos, cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres, y soltaron dos dellos, y los truxeron ala camara do Cortes estaua. El qual hizo como que no los conoscia, y pregunto les cõ Aguilar y Marina, que le dixessen quien eran, q̃ querian, y porque estauã presos. Ellos dixerõ que erã vassallos de Motecçumacin. Y q̃ tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo y prouincia pagauan a su señor. Y que no sabian la causa por que los hauian prẽdido, y maltratado: antes se marauillauan de ver aquella nouedad, y desatino, porque los salian otras vezes a recebir al camino, con no poco acatamiento. Y hazer todo seruicio, y plazer. Mas que creyan, que por estar el alli con los otros compañeros, q̃ diz que son inmortales, se les hauiã atreuido aq̃llos serranos. Y aunque temian no matassen alos que presos quedauã, segun eran aq̃llos de alli barbara gẽte, antes que Motecçuma lo supiesse. Contra el qual holgarian de rebelar se por dar le costa y enojo, si hallasse aparejo, que otras vezes lo solian hazer. Por tãto que le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus compañeros, no muriessen, ni quedassen en manos de aquellos sus enemigos, que recibiria Motecçuma su señor, mucho pesar, si aquellos sus criados viejos y hõrados, padescian mal por seruir le bien. Cortes les dixo, que le pesaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deseruido, siendo su amigo, dõde el estaua, ni sus criados maltratados, que hauia de mirar por ellos, como por los suyos.

Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mando soltar en gracia, y amistad de Motecçuma, para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforçassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozia el pan por yr se de alli. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y dar les algo q̃ lleuassen de comer. Y les encargo, por la libertad y buena obra que del hauian recebido, que dixessen a Motecçuma su señor, como el lo tenia por amigo, y desseaua hazer le todo seruicio, despues que oyo su fama, bõdad, y poder. Y que hauia holgado hallar se alli a tal tiẽpo, para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. Y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe, como el era. Y por fauorescer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las proprias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni ala delos Españoles, segun lo mostro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y ausentando le la gente dela costa de sus tierras, no dexaria el de seruir le siempre que houiessen ocasion. Y procurar por todas las vias a el possibles y manifiestas, su gracia, su fauor, y amistad. Y que bien creydo tenia, pues no hauia razon para ello, sino antes toda buena obra, y señal de amor de vna parte a otra, que su Alteza no huya, ni rehusaua la amistad. Mi mandaua que nadie delos suyos le viesse, ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros delo que necessario era ala sustentacion dela vida, sino que sus vassallos lo hazian, pensando seruir le. Mas que por acertar, errauan, no conosciendo q̃ Dios los venia a ver, en topar con criados del Emperador, de quiẽ podian el, y ellos todos, recebir beneficios grandissimos, y saber secretos, y cosas sanctissimas. Y que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia, que mirãdo lo bien, holgaria de ver le, y hablar le, y de ser amigo, y hermano del rey d' España, en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el, y los otros sus compañeros. Y en quanto a sus criados que quedauã presos, que el ternia tal forma, q̃ no peligrassen. Y assi prometia d' los librar, y libertar, por solo su seruicio. Y q̃ luego lo hiziera, como alos dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar alos de aquel lugar que le hauian hospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buen tratamiento. Y no paresciesse que se lo pagaua, ni agradecia mal, en yr les ala mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebellõ y liga cõtra Motecçuma, por industria de Cortes.

Quando otro dia amanecio, y echaron menos los dos presos, riño el señor alas guardas, y quiso matar los que guardauã. Si no que con el rumor q̃ hoño, y con estar esperando que dirian, o harian los del pueblo, salio Cortes, y rogo que no los matassen, pues eran mandados de su señor, y personas publicas, que segun derecho natural, ni merescian pena, ni tenian culpa, de lo que hazian siruiendo a su Rey. Mas porque no se les fuessen aquellos como hauian hecho los otros, que se los cõsiassen, y entregassen a el. Y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embio los alas naos, amenazando los, y diziendo que les echassen cadenas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señor, ciscados todos de miedo. Y platicaron lo que harian sobre aquel caso pues estaua cierto que los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta, y mal tratamiento, que les fuera hecho. Unos dezian que era bien, y cumplidero a todos, embiar el pecho a Motecçuma, y otros dones, con embaxadores para aplacalle la yra, y enojo. Y a desculparse, culpãdo los Españo-

les, que los mandarõ prẽder. Y suplicar le les perdonasse aquel yerro, y disiate, q̃ hauian hecho como locos, y atreuidos, en desacato dela majestad Mexicana. Otros dezian, qué muy mejor era desechar el yugo que tenian de esclauos, y no reconoscer mas alos d Mexico, q̃ erã malos y tyranos, pues teniã en su fauor aquellos mediodioses, y inuencibles caualleros Españoles. Y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resoluieron se ala postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se hauian puesto en aq̃llo. Que o embiasse Motecçuma o no, exercito sobrellos, estauan ya determinados romper cõ el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas: ca le parescia que por alli yuan alla. Respõdio les, que mirassen muy bien lo que hazian, que Motecçuma, alo que tenia entendido, era poderosissimo Rey. Mas que si assi lo querian, que el los capitaneria, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad, que la del otro que le despreciaua. Pero q̃ con todo esso queria saber, que tanta gente podrian juntar. Ellos dixerõ, que cien mil hombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entõces dixo, que embiassen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Motecçuma, alos amsar, y apercebir de aquello, y a certificar les dela ayuda que tenian delos Españoles. No porque el tuuiesse necessidad de ellos, ni de sus huestes, q̃ el solo cõ los suyos bastaua pa todos los d Culhua, y aunque fuessen otros tantos, sino porque estuuiessen a recado, y sobre amso, no recibiessen daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras delos confederados, tomando los a sobresalto, y descuydo. Y porque tambien si tuuiessen necessidad de socorro, y gente de aquella suya, que los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança, y animo que Cortes les ponia, y con ser ellos de suyo argullosos, y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parescio, a les hazer saber lo que tenian acordado, poniẽdo los Españoles encima las nubes. Por aquellos ruegos, y medios, se rebelaron muchos lugares, y señores, y aquella serrania entera. Y no dexarõ cojedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cortes reboluer a estos, para ganar las volũtades a todos, y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Hizo prẽder los alguazils, solto los: congracio se de nueuo con Motecçuma: alcro aquel pueblo y la comarca: ofrescio se les ala defensa, y dexo los rebelados para que tuuiessen necessidad del.

¶ Fundacion dela villa rica dela vera Cruz.

Esta sazon estauã ya los nauios de tras del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado, y de otros alli cerca. Y los que traya cõsigo de Zempoallan: con los quales se corto mucha rama, y madera. Y se trayo con alguna piedra para hazer casas enel lugar que traço. Aquiẽ llamo la villa Rica dla vera Cruz, como hauian acordado quãdo se nõbro el cabildo de san Juan de Ulhua. Repartieron se los solares alos vezinos, y regimiẽto. Y señalarõ se la yglesia, la plaça, las casas de cabildo, carcel, ataraçanas, descargadero, carniceria, y otros lugares publicos y necessarios al buen gouierno, y policia dela villa. Traço se assi mesmo vna fortaleza sobre el puerto, en sitio que parescio cõuiniente. Y conẽço se luego ella, y los demas edificios a labrar de tapieria, q̃ es la tierra de alli buena para ello. Estãdo muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mãcebos, sobrinos d Motecçuma, cõ quatro hõbres ancianos, biẽ tratados, por consejeros. Y muchos otros por criados

y para seruicio de sus personas. Llegaron a Cortes como embaxadores, y presentaron le mucha ropa de algodon, bien llena y texida. Y algunos plumajes gentiles, y estrañamẽte obrados. Y ciertas pieças de oro y plata biẽ labradas. Y vn casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano, como lo sacã dela tierra. Peso todo esto dos mill y nouenta castellanos. Y dixeron le q̃ Motecçuma, su señor, le embiaua el oro d̃ aquel casco para su dolẽcia. Y que le hiziesse saber della. Dieron le las gracias de hauer soltado aquellos dos criados de su casa. Y defendido q̃ no matassen alos otros. Que fuesse cierto que lo mesmo haria el en cosas suyas. Y que le rogaua hiziesse soltar los que aun estauan presos. Y que perdonaua el castigo de aquel desacato y atreuimiento, porque le queria bien. Y por los seruicios, y acogimiento bueno que le hauian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales, que presto harã otro exceſſo y delicto, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quanto alo demas dixerõ, que como estaua malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declararse al pſente, donde o como se viessen. Mas que andãdo el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremẽte, y los aposẽto lo mejor que pudo, ribera d̃ rio en choças, y en vnas rendezuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor de aq̃l pueblo rebelado, dicho Chiauitlan. Vino, y dixo le quanta verdad le hauia tratado. Y como Motecçuma no osaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el estuuiesse. Por tanto que el, y todos los confederados podian de alli adelante quedar libres, y essentos dela seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que soliã. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua alos embaxadores. El le respondio, que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo q̃ mandasse. Biẽ podia Cortes tener estos tratos entre gẽte que no entendia por do yua el hilo dela trama. Torno se aquel señor a su pueblo, y los embaxadores a Mexico. Y todos muy contentos. Porque el desparzio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia alos Españoles, por toda la tierra delos Totonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos, y obediẽcia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro. Y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerça.

NO mucho despues q̃ passo todo esto, embiarõ los de Zẽpoallan a pedir a Cortes Españoles, y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̃ tenia Motecçuma en Tizapãcinca, que les hazia muchos daños, quemas, y talas, en sus tierras, y labranças, prendiendo, y matando los que las labrauan. Cõfina Tizapancinca cõ los Totonaques, y con tierras de Zempoallan. Y es en vn buen lugar, y fuerteza tiene su assiento apar de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser assi fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauan, tenia Motecçuma puesta alli grã copia de hombres de guarnicion. Los quales, como vieron rebueltos y cõ armas a los rebeldes, y que se les venian a guarecer alli huyendo, los recaudadores, y tesoreros, de aquellas comarcas, salian a remediar la rebeliõ. Y en castigo quemauan, y destruyan quãto hallauan. Y aun hauian prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallã, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, y a Tizapãcinca, que estaua ocho leguas, ó mas dela ciudad. Salieron al cãpo los de Culhua, pensando delo hauer con solos los Zempoallaneses. Mas como vieron los de a cauallo, y alos barbu-

dos, passaron, y echaron a huyr, a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisieron meter se enla fortaleza, mas no pudieron tan ayna, q̃ los de cauallo no llegassen cõ ellos hasta el lugar. Y como no podian subir al peñasco, apearõ se Cortes, y otros quatro. Y entraron se dentro la fuerça a rebueltas delos del pueblo, sin cõtraste. Entrados tuuieron la puerta, hasta que llegaron los demas Españoles, y otros muchos delos amigos. Alos quales entrego la fortaleza, y el pueblo. Y rogo q̃ no hiziessen mal alos vezinos. Y que dexassen y libres, mas sin armas, ni vanderas, alos soldados que lo guardauan. Y fue cosa nueua para los Indios. Ellos lo hizieron assi, y el bolnio se ala mar por el camino q̃ fue. Cõ este hecho y victoria, q̃ fue la primera q̃ Cortes huuo dla gẽte d Motecçuma, quedo aq̃lla serrania libre dl miedo, y vexaciones delos de Mexico. Y los nuestros en grãdissima fama, y reputaciõ, para con amigos, y no amigos. Tãto que despues quãdo algo se les ofrescia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su compañia, diziendo q̃ aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio, para lo q̃ Cortes pretẽdia. Quãdo Cortes llego ala vera cruz, muy vfanos los suyos por aq̃lla victoria, hallo que era ya venido Francisco de Saluzeda, con la caruela q̃ el hauia comprado a Alonso cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la hauia dexado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas. Que no poco esfuerço, y alegria, le pusieron.

El presente q̃ Cortes embio al Emperador por su quinto.

DAua priessa Cortes que trabajassen enlas casas dela vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuuiessen los vezinos, y soldados, comodidad d viuienda, y resistencia alguna contra las lluuias y enemigos: porque entendia el yr se presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por dar lo todo assentado, y como deuia estar pa llcuar menos cuydado. Començo a dar orden y concierto, en muchas cosas tocantes assi ala guerra, como ala paz. Mãdo sacar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate dlos nauios, y las vitualllas, y prouisiones que hauia: y entrego se las al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos, diziendo q̃ ya era bien, y tiẽpo, de embiar al Rey la relacion de lo succedido, y hecho en aq̃lla tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras d oro, plata, y riquezas q̃ hay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que hauiã hauido, por cabeças, como era costũbre enla guerra de aquellas partes. Y sacar d alli primero el quinto. Y porq̃ mejor se hiziesse, el nõbraua, y nõbro, por tesorero del rey a Alonso de Auila. Y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimiento, con todos los demas, dixeron que les parescia bien todo lo q̃ hauia dicho. Y que se hiziesse luego. Y que no solo holgauan q̃ aquellos fuessen tesoreros, mas que ellos los cõfirmauan. Y rogauan que lo quisiessen ser. Hizo luego tras esto sacar, y traer ala plaça, que todos lo viessen, la ropa de algodon que tenian allegada. Las cosas de pluma, que eran mucho de ver. Y todo el oro, y plata q̃ hauia. Y q̃ peso veynte y siete mill ducados. Y entrego se assi por peso, y cuenta alos tesoreros. Y dixo al cabildo que lo repartiessen ellos. Empero todos dixeron, y respondieron, que no tenian que repartir: porq̃ sacãdo el quinto que al rey pertenescia, era lo dmas menester para le pagar a ellos los bastimentos que les daua. Y la artilleria, y nauios que siruian de comun a todos. Por esso q̃ se lo tomasse todo, y embiasse al Rey sus derechos muy cumplidamente, y lo mejor. Cortes les dixo, que tiẽpo hauia para tomar el aquello que le dauã para sus muchos gastos, y deudas. Y que de presen-

teno queria mas parte de lo que le tocaua como a su capitan general. Y lo demas fuesse para que aquellos hidalgos començasien o pagar las deudillas que trayã por venir con el en esta empresa. Y porque lo que el tenia ojo a embiar al rey, valia mas que lo que le venia del quinto, rogo les no se lo tuuiessen a mal, pues era lo primero que embiauan, y cosas que no se sufrian partir, ni fundir, si excediesse de lo acostumbrado, no curando de quintar a peso, ni suertes. Y como hallo en todos ellos buena volũtad, aparto del mõton lo siguiẽte.

¶ Las dos ruedas de oro y plata que dio Teudilli de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho pieças, en que hauia ciento y ochenta y tres esmeraldas pequeñas engastadas. Y dozietas, y treynta y dos pedrezuelas, como rubies, de no mucho valor. Colgauã del veinte y siete como campanillas de oro, y vnas cabeças de perlas, o berruecos.

Otro collar de quatro troços torcidos cõ ciento y dos rubinejos, y con ciento y setenta y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. Y por orla veynte y seys campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuanço, assi como se hallan enel suelo.

Vn casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Vn morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedreria. Y por bueederos veynte y cinco campanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, cõ los ojos, pico, y pies de oro.

Vn capacete de planchuelas de oro, y cãpanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates, y guarnecidos de perlas.

Quatro arrexaques de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores, y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro. Que tenian la suela de cierta piedra blanca, y azul. Y muy delgada, y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnescidos de oro, o plata, o perlas.

Vna rodela de palo, y cuero. Y ala redonda campanillas de laton morisco. Y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Vitcilopuchtli, Dios delas batallas, y en aspa quatro cabeças con su pluma, o pelo, al viuo, y dessollado, que eran de leon, de tigre, de aguila, y de vn huarro.

Muchos cueros de aues y animales, adobados con su mesma pluma, y pelo.

Veynte y quatro rodelas d oro, y pluma, y aljofar, vistosas, y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peces d oro, dos anades, y otras aues huecas, y vaziadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro, que aca no los hay. Y vn espantoso crocodillo, con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Vna varra de laton, y d lo mesmo ciertas achas, y vnas como açadas.

Vn espejo grande guarnescido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas, y con mill colores, y perlas, y piedras.

Muchas plumas muy gẽtiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grãdes, lindos, y ricos, con argenteria de oro, y aljofar.

Muchos ventalles y moscadores de oro, y pluma, y de sola pluma, chicos y grandes, y de toda suerte. Pero todos muy hermosos.

Vna manta, como capa, de algodon texido de muchas colores, y de pluma, con vna rueda negra en medio, con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos

Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.

Muchas otras destas mantas de algodon, o blancas solamente, o blancas y negras escacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores assi. Mas del enues sin pelo, ni color. Y de fuera velloſas como felpa.

Muchas camisetas, jaqueras, tocadores de algodon. Cosas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodon.

Eran estas cosas mas lindas que ricas. Aun que las ruedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mesmas cosas, por que las colores del lienço de algodõ eran finissimas. Y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nuestros plateros. De los quales hablaremos despues en conuiniente lugar. Hazian tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que vsan los Mexicanos, cogidos como paños, escritos de todas partes. Unos eran de algodon y engrudo. Y otros de hojas de metl que siruen de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la sazon los de Zempoallã muchos hombres para sacrificar. Pidioselos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisierõ, diziendo que se enojarian sus dioses. Y les quitarian el mayz, los hijos, y la vida, si se los dauan. Toda via les tomo quatro dellos y dos mugeres. Los quales eran mancebos dispuestos. Andauan muy emplumajados, y baylando por la ciudad. Y pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian, y mirauan. Traian alas orejas arracadas de oro con turquesas. Y unos gordos sortijones de lo mesmo alos beços bareros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

Cartas del cabildo y exercito para el Emperador por la gouernacion para Cortes.

Omo el presente, y quinto para el rey estuuiesse apartado dixo Cortes al cabildo, que nõbrassen dos procuradores, q̃ lo lleuassen, q̃ alos mesmos daria el tambien su poder, y su nao capitana para lleuarlo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Francisco de Montejo alcaldes. Y Cortes holgo dello. Y dioles por piloto a Anton de Alaminos. Y como yuan en nombre de todos, tomaron del monton tanto oro que les parecio bastar para venir, y negociar, y boluerse. Y lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy complido, y llenero. Y vna instrucion de lo que hauian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Seuilla, y en su tierra: que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, cierros Castellanos. Y las nueuas de su prosperidad. Embio cõ ellos la relacion, y autos, que tenia de lo passado. Y escriuio vna muy larga carta al Emperador. Llamo lo assi aun que alla no sabian. En la qual le daua cuenta, y razon sumariamente de todo lo succedido hasta alli desde q̃ salio d̃ Sãtiago de Cuba. De las passiones, y diferẽcias entre el, y Diego Delazquez. De las cozquillas que andauan en el real. De los trabajos q̃ todos auian padecido. De la volũtad que tenian a su real seruicio. De la grandeza, y riquezas de aquella tierra. De la esperãça que tenia d̃ subjetar la a su corona real de Castilla. Y ofrecio se a ganarle a Mexico. Y a auer alas manos al grã rey Motecçuma, viuo o muerto. Y al fin d̃ todo le suplicaua se acordasse d̃ hazer le mercedes en los cargos, y prouisiones q̃ auia de embiar en aq̃lla nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos, y gastos hechos. El cabildo de la vera Cruz

escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Vna en razon de lo q̃ hasta entõces hauiã hecho en su real seruicio aq̃llos pocos hidalgos Españoles por aq̃lla tierra nuevamẽte descubierta. Y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada y firmada dl cabildo, y de todos los mas principales q̃ hauia enel exercito. La qual en substãcia contenia, como todos ellos ternian, y guardarian aquella villa, y tierra, en su real nõbre ganada. D morirã por ello, y sobre ello, si otra cosa su Magestad no mãdasse. Y suplicarõ le humilmente, diesse la gouernacion dello, y de lo que mas cõquistassen, a Fernando Cortes, su caudillo, y capitã general, y justicia mayor por ellos propios electo, que era merescedor de todo. Y que mas hauia hecho y gastado que todos en aquella flota, y jornada, confirmãdo lo enel cargo q̃ ellos mesmos le dierõ de su propria voluntad, para mejoria y seguridad suya, en nõbre empero de su Magestad. Y si por ventura hauia ya dado, y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona, que lo revocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien, y acrescentamiento dellos, y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruydos, escandalos, peligros, y muertes, q̃ se siguirian si otro los gouernasse, y mandasse, y entrasse por su capitan. Allẽde desto le suplicarõ por respuesta cõ brevedad, y buen despacho de los procuradores de aq̃lla su villa, en cosas q̃ tocauã al concejo della. Partierõ pues Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Mõrejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuizlan, y villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seys dias del mes de Julio, del año de mill y quinientos y dezinueue, cõ poderes de Fernando Cortes, y del cõcejo dela villa dla vera Cruz. Y cõ las cartas, autos, testimonios, y relaciõ, que dicho tẽgo. Tocaron de camino enel Marien de Cuba, y diziendo que yuan ala Habana, passarõ sin detener se por la canal de Bahã. Y nauegaron con harto prospero tiempo, hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo, y exercito, reclamando se de Diego Velazquez, que tenia muchissimo fauor enla corte, y consejo de Indias. Y porq̃ andaua ya la nueua enel real con la venida de Francisco de Salzeda, q̃ Diego Velazquez hauia hauido la merced dela gouernacion de aquella tierra del Emperador, con la yda a España de Beinto Martin. Lo qual aunque ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

¶ El motin que houo cõtra Cortes. Y el castigo.

Huo muchos enel real q̃ murmuraron dela eleccion de Cortes, porque cõ ella escluyan de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes teniã. Vnos como criados, otros como deudores: y algunos como amigos. Y dezian que hauia sido por astucia, halagos, y soborno. Y que la dissimulacion d Cortes en hazer se de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida. Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer, la tal eleccion de capitã, y alcalde mayor, sin autoridad delos frayles Jeronymos, que gouernauan las Indias. Y d Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, segũ fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quien leuantaua la murmuracion. Prẽdio los principales, y metio les en vna nao. Mas luego los solto por cõplazer a todos. Que fue causa de peor. Por quanto aquellos mesmos quisieron despues alçar se cõ vn vergantin, matando al maestre. E yr se a Cuba con el a auisar a Diego Velazq̃z, de lo que passaua. Y del gran presente que Cortes embiaua al Emperador, para que se lo quitasse alos procuradores al passar por la Habana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador. Y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los demas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos

dellos. Tomo les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello. Por lo qual condeno los mas culpados, segun el processo, y tiempo. Ahorco a Joan escudero, y a Diego Cermeño, piloto. Açoto a Bó calo de Umbria, que tambien era piloto, y a Alonso Peñate. Alos demas no toco. Con este castigo se hizo Cortes temer, y tener en mas que hasta alli. Y ala verdad si fuera blando, nunca los señoreara. Y si se descuydara, se perdia: porque aquellos aui aran con tiempo a Diego Velazquez. Y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna caruela de armada. La no passaron tan secretos Montejo, y Portocarrero, por la isla de Cuba, que no entendiesse Diego Velazquez alo que yuan.

Como Cortes da cõ los nauios al traues.

Propuso Cortes de yr a Mexico, y encubria lo alos soldados, porq̃ no rehusassen la yda cõ los inconuenientes que Teudilli, con otros, ponia. Especialmente por estar sobre agua, que lo imaginauan por fortissimo, como en effecto lo era. Y para que le siguiessen todos, aunque no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida. A cuya causa tuuo bien que pensar. Y no porque le doliessen los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros. La sin duda se lo estoruaran, y aun se amotinaran de veras si lo entendieran. Determinado pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenassen sus nauios, de suerte que se hundiessen sin los poder agotar ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar, de cascados, y roydos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir assi, como que le dauan cuẽta dello, para q̃ despues no les echasse culpa. Ellos lo hizieron assi como el orde no. Y le dixeron delãte de todos, como los nauios no podian mas nauegar, por hazer mucha agua, y estar muy abromados: por esso que viesse lo que mãdaua. Todos lo creyeron, por hauer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues d hauer platicado mucho en ello, mando Cortes que aprouechassen dellos lo que mas pudiessen, y los dexassen hundir, o dar al traues, haziendo sentimiento de tãta perdida, y falta. Y assi dieron luego al traues enla costa, con los mejores cinco nauios, sacãdo primero los tiros, armas, vitualles, velas, sogas, ancoras, y todas las otras xarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro: pero ya entonces se hizo con alguna difficultad, porque la gente entrẽdio el trato, y el proposito de Cortes. Y dezian que los queria meter enel matadero. El los aplaco, diziendo que los que no quisiessen seguir la guerra en tã rica tierra, ni su compañia, se podian boluer a Cuba enel nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes y cõtrarios: y no les fiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron liçencia descaradamẽte, para tornar se a Cuba. Mas eran marineros los medios, y querian antes marinear q̃ guerrear. Otros muchos huuo cõ el mesmo desseo, viendo la grãdeza dela tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguẽça de mostrar cobardia en publico. Cortes que supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalçãdo mucho a Cortes por tal hecho. Mazaña por cierto necessaria para el tiempo. Y hecha con juyzio de animoso capitan, pero de muy cõsiado. Y qual cõuenia para su proposito, aunque perdia mucho enlos nauios. Y quedaua sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos exẽplos dellos hay. Y aquellos son de grãdes hombres, como fue Dnich Barbarrota del braço cortado, que pocos años an-

tes desto, quebro siete galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escrino enlas batallas de mar de nuestros tiempos.

¶ Que los de Tlaxcallan derrocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

O veya Cortes la hora de ser cõ Motecçuma. Publico su partida: saco del cuerpo del exercito ciento y cinquenta Españoles, que le parescieron, bastauan para vezindad, y guarda de aquella villa, y fortaleza, que ya estaua casi acabada. Dio les por capitan a Pedro de Ircio, y dexo los en ella con dos caualos, y otros dos mosquetes. Y con hartos Indios que los sirviessen. Y con cinquenta pueblos ala redonda, amigos, y aliados. De los quales podian sacar cinquenta mill combatientes, y mas siempre que algo se les recreciesse: Y los houiessen menester. Y el fue se con los demas Españoles a Zempoallã, que esta quatro leguas de alli. Donde apenas hauia llegado, quando le fueron a dezir, que andauan por la costa quatro naos de Francisco de Garai. Torno se luego, por aquellas nueuas, con los Españoles ala Vera cruz, sospechando mal de aquellos naios. Como llego, supo que Pedro de Ircio hauia ydo a ellos, a informar se quienes eran, y que querian, y a combidar los a su pueblo, para si algo hauian menester. Supo assi mesmo que estauan surtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Ircio, y con vna esquadra de su compañia, a ver si algumo de aquellos naios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se que buscauan, temiendo mal dellos, pues no hauian querido surgir alli cerca, ni entrar enel puerto, y lugar, pues los combidauan a ello. E ya que hauia andado hasta vna legua, encontro tres Españoles delos naios, delos quales vno dixo ser escriuano, y los dos testigos, que venian a le notificar ciertas escrituras, que no mostraron. Y a hazer le requerimiento que partiesse con el capitan Garai de aquella tierra, echãdo mojones por parte conueniente: por quanto pretendia tambien el aquella cõquista por primero descubridor. Y porq̃ queria assentar, y poblar, en aquella costa veynte leguas de alli hazia Poniente cerca de Nautlan, que agora se dize Almeria. Cortes les dixo que tornassen primero alos naios, a dezir a su capitan que se viniesse a la vera Cruz con su armada, y que alli hablarian. Y se sabria de que manera venia: y si traya alguna necessidad, que se la remediaria como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en seruicio del rey, que no desseaua el cosa mas q̃ guiar y fauorescer alos semejantes, pues estaua alli por su alteza, y eran todos Españoles. Ellos respõdieron, que por ninguna manera el capitan Garai, ni hõbre dlos suyos, saldria a tierra, ni vernia dõde estaua. Cortes vista la respuesta, entõdio el negocio. Prendio los, y puso se tras vn medano de arena alto, y frõtero delas naos, ya que casi era de noche. Dõde ceno, y durmio, y estuuo hasta bien tarde del dia siguiente, esperando si el Garai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los, y informar se de lo que hauian negado, y del daño q̃ le auian hecho, que por lo vno los embiara presos a España. Y por lo otro supiera si hauiã hablado cõ gente de Motecçuma. Conosciẽdo en fin q̃ se recelauã mucho, creyo q̃ por algũ mal recaudo, o despacho, bizo a tres delos suyos q̃ trocassen vestidos con aq̃llos mẽsajeros: y que llegassen ala lengua del agua, llamando, y capeando alos delas naos. Delas quales, o porque conosciceron los vestidos, o porque los llamauan, vinieron hasta vna dozena de hombres en vn esquife, con ballestas, y escopetas. Los de Cortes, que teniã los vestidos a sus, se apartaron a vnas matas, como que ala sombra, que hazia rezio sol, y era medio dia,

por no ser conoscidos. Y los del Esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho alas matas, pensando que los que estauan debaxo eran sus cõpañeros. Arremetio luego Cortes con otros muchos, y tomarõ los antes que vuiassen meter se enel barco. Aunque tãbien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitã Pircio. Y si trayera bucna mecha, y poluora, le matara. Como los delas naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas: y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete que huuo alas manos, se informo Cortes, como Garai hauia corrido mucha costa en demãda dela Florida, y tocado en vn rio, y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco: donde vieron oro, aunque poco. Y que sin salir delas naues hauian rescatado hasta tres mill pesos de oro. Y hauido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada dlo andado, ni visto, hauia cõtentado al Frãcisco de Garai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recaudo a Zempoallan con los mesmos cien Españoles que trayera. Y primero que de alli saliesse, acabo con los dela ciudad que derribassen los idolos, y sepulchros delos Caciques, que tambien reuerenciauan como a Dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, que les dexaua. Y hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos cõtra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para que estuuiesse mas cierto, y seguro, que le serian siempre leales, y no faltarian dela fe, y palabra dada. Y que bastescerian los Españoles, que dexaua de guarnicio enla vera Cruz. Y ofrecieron le quanta gente mandasse de guerra, y seruicio. Cortes tomo las rehenes, que fueron hartos: mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua, y leña, y para carga pidio mill tamemes. Tamemes son bastajes, hõbres de carga, y recua, que lleuan acuestas dos arrobas de peso por do quiera que los traen. Estos tirauan la artilleria, y lleuauan el baro, y comida.

El encarescimiento que Olitlec hizo dl poderio d Motecçuma.

Partio pues Cortes de Zempoallan, q̃ llamo Seuilla, para Mexico, a dezisseys dias de Agosto, dl mesmo año, cõ quatrocietos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos, y cõ mill y trezientos Indios entre todos, assi nobles, y de guerra, como tamemes, en q̃ cuento los de Cuba. Y a quãdo Cortes partio de Zempoallan, no hauia vassallo d Motecçuma en su exercito, que los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera d vna muy agra sierra. Y tiene hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar enel. Y si los vezinos quisierã defender les la entrada, con difficultad subieran por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parescio, tenian mãdado de Motecçuma q̃ hospedassen, honrassen, y proueyessen alos Españoles. Y aũ dixeron, q̃ pues yuan a ver a su señor Motecçuma, que supiesse de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alq̃rias enlo llano. Sacaua d alli Motecçuma, quãdo hauia menester cinco mill hõbres de pelea. Cortes agradescio mucho al señor el hospedaje, y buen tratamiento, y la buena voluntad de Motecçuma. Y despedido del, fue a passar vna sierra bien alta, por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero que passaua. El qual es tã fin camino, tan

aspero, y alto, que no lo hay tato en Espa-
ña, ca tiene tres leguas de subida. Hay en
ella muchas parras cõ vuas, y arboles cõ
miel. En barando aquel puerto, entro en
Theubiruacan, que es otra fortaleza y vi
lla, amiga de Motecçuma: donde acoge-
ron alos nuestros como enel pueblo atras.
Desde alli anduuo tres dias por tierra de-
spoblada, inhabitable, salitral. Passaron
alguna necessidad de hãbre, y mucha mas
de sed, a causa de ser toda la agua que topa
ron, salada. Y muchos Españoles, que a
falta de agua dulce beuieron della, enfer-
maron. Sobreuino les assi mismo vn tur-
bion de piedra, y con ella vn frio, que los
puso en harto trabajo, y aprieto. La los
Españoles passaron muy mala noche de
frio, sobre la indispusicion que lleuauan. Y
los Indios cuydaron perescer. Y alli mu-
rieron algunos de los de Cuba, que yuan
mal arropados, y no hechos a semejante
frialdad, como la de aquellas montañas.
Alla quarta jornada de mala tierra, torna-
ron a subir otra sierra no muy agra. Y por
que hallarõ enla cũbre della mill carreta-
das, alo que juzgarõ, de leña cortada, y cõ
puesta, junto de vna torrezilla, en q̃ hauia
algunos idolos, le llamarõ el puerto dela
leña. Dos leguas passado el puerto, era la
tierra esteril, y pobre. Alas luego dio el
exercito en vn lugar q̃ dixerõ Castilblãco,
por las casas del señor que erã de piedra,
nueuas, blãcas, y las mejores q̃ hasta en-
tonces hauian visto en aq̃lla tierra, y muy
bien labradas, de que no poco se marauil-
larõ todos. Llamase en su lẽguaje Zaclo-
tan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el se
ñor Olintlec. El q̃l recibio a Cortes muy
bien, y aposento, y prouejo a toda su gẽte
muy cumplidamente: porque tenia manda-
miento de Motecçuma que lo honrasse,
segun despues el mesmo dixo. Y aun por a-
quella nueua, y mãdamiento, o fauor, sacri
fico cinquenta hõbres por alegrias. Cuya
sangre vierõ fresca, y limpia. Y muchos bu
uo del pueblo q̃ lleuaron alos Españoles
en hõbros, y hamacas, que es casi en an-
das. Cortes les hablo con sus farautes,
que eran Marina y Aguilar. Y les dixo la
causa de su yda por aquellas partes. Y lo
demas que alos de hasta alli dezia siem-
pre. Y al cabo le preguntosi conoscia, o re-
conoscia a Motecçuma. El, como mara-
uillado dela pregunta, respondio: Pues
quien hay que no sea esclauo, o vassallo de
Motecçumacin? Entonces Cortes le di
xo quiẽ era el Emperador, rey d Espaã.
Y le rogo q̃ fuesse su amigo, y seruidor de
aquel tan grãdissimo rey, que le dezia. Y si
tenia oro, q̃ le diesse vn poco para embiar
le. A esto respõdio, que no saldria dela vo-
lũtad de Motecçuma su señor, ni daria sin
que el se lo mandasse, oro ninguno, aunque
tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimu
lo, que le parescio hõbre de coraçon, y los
suyos gẽte de manera, y de guerra. Pero
rogole que le dixesse la grãdeza de aquel su
rey Motecçuma. Y respondio q̃ era señor
del mundo. Que tenia treynta vassallos cõ
cada cien mill cõbatientes. Que sacrifica-
ua veynte mill personas cada año. Que re
sidia enla mas linda, y fuerte ciudad de to
do lo poblado. Que su casa y corte era grã
dissima, noble, generosa. Su riqza increy-
ble. Su gasto excessiuo. Y por cierto que
el dixo la verdad en todo, saluo que se alar
go algo en lo del sacrificio, aũque ala ver-
dad era grandissima carniceria la suya de
hombres muertos en sacrificios por cada
templo. Y algunos Españoles dizen que
sacrificauã, años auia, cinquẽta mill. Estã-
do assi en estas platicas, llegarõ dos seño-
res esti mesmo valle a ver los Españoles.
Y presentaron a Cortes cada q̃tro esclauas,
y sendos collares d oro d no mucha valia.
Olintlec aunq̃ tributario d Motecçuma,
era gran señor, y de veynte mill vassallos.
Tenia treynta mugeres, todas jũtas, y en
su propria casa, con mas de ciẽ otras q̃ las
seruiã. Tenia dos mill criados para su ser
uicio, y guarda. El pueblo era grãde, y ha
uia enel treze tẽplos, cõ cada muchos ido
los de piedra, y diferentes, ante quien sa-
crificauan hõbres, palomas, codornizes,
y otras cosas, con sahumerios, y mucha
veneracion. Aqui, y por su territorio, tenia

Motecçuma cinco mill soldados en guarnicion, y frontera, y postas de hombres en parada hasta Mexico. Nunca Cortes hasta aqui hauia entẽdido tan entera, y particularmente, la riqueza, y poderio de Motecçuma. Y aunq̃ se le representauan delãte muchos inconuenientes, difficultades, temores, y cosas otras en su yda a Mexico, oyendo aquello, que a muchos valientes por ventura desmayara, no mostro punto de couardia. Sino que quãtas mas marauillas le dezian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de yr a ver lo. Y porque tenia de passar para yr alla, por Tlaxcallan, q̃ todos le affirmauan ser grãde ciudad aquella, y d̃ mucha fuerça, y belicosissima generacion, despacho quatro Zempoallanses, para los señores y capitanes de alli, que de su parte, y de la de Zẽpoallan, y confederados, les ofreciesien su amistad, y paz. Y les hiziessen saber, como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver, y seruir. Por tãto que les rogassen lo tuuiessen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlaxcallã harian otro tanto con el como los d̃ Zempoallan, que eran buenos, y leales. Y q̃ como hasta alli le hauian siempre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian ser lo assi mesmo del, y de sus compañeros, pues eran inimicissimos de Motecçuma. Y aun que yuan de buena gana con el a Mexico, si huuiesse de hauer guerra, por el desseo que tenian de librar se, y vẽgar se delas injurias y daños, que hauian recebido de muchos años a esta parte de la gẽte de Culhua. Holgo Cortes en Zaclotã cinco dias, que tiene fresca ribera, y es apazible gẽte. Puso muchas cruzes en los tẽplos, derrocando los idolos, como lo hazia en cada lugar q̃ llegaua, y por los caminos. Dexo muy contento a Olintlec, y fue se a vn lugar que esta dos leguas, rio arriba. Y que era de Jztacmixtlitã, vno de aquellos señores q̃ le dieron las esclauas, y collares. Este pueblo tiene enlo llano, y ribera, dos leguas ala redõda, tantas casserias, que casi toca vna con otra. Alomenos por do passo nuestro exercito. Y el sera de mas de cinco mill vezinos, y puesto en vn cerro alto. Y a vna parte del esta la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tã buena como en España. Cercada de muy buena piedra con barucanas, y hõda caua. Reposo alli tres dias, para reparar se del camino, y trabajo passado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotan, a ver que respuesta traerian.

El primer rẽcuentro que Cortes houo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros, se partio Cortes de Zaclotan, sin otra inteligencia d̃ Tlaxcallã. No anduuo mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde yua, topo vna grã cerca de piedra seca, y de estado y medio alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear dencima. La qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra ala otra. Y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos. Y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho de quarẽta passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, hauiẽdo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa d̃ estar alli aquella cerca, y quiẽ la hauia hecho, le dixo Jztacmixtlitan, que le acompaño hasta ella, que estaua para atajar, como mojõ, sus tierras delas de Tlaxcallã. Y q̃ sus antecessores la hauian hecho para impidir la entrada alos Tlaxcaltecas, en tiẽpo de guerra, que venian alos robar, y matar, por amigos y vassallos de Motecçuma. Grandeza les parescio a nuestros Españoles aq̃lla pared alli tã costosa, y pã farrona, mas inutil, y superflua, pues auia cerca otros passos pa llegar al lugar, arrodeando vn poco. Pero no dexarõ cõ todo

esso de sospechar que los de Tlaxcallã deuian ser bzauos, y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aq̃lla magnifica obza, pẽso Jztacmixtlitan q̃ ciaua, y temia de yr adelãte. Y dixo, y rogo al capitan, que no fuesse poz alli, pues era su amigo, y yua a ver a su señoz. Q̃ curasse de atrauessar poz tierra delos d̃ Tlaxcallan, q̃ poz vẽtura poz quedar su amigo, le harian algũ daño. Y le serian malos como cõ otros solian. Y que el le guiaria y lleuaria siempze poz tierras de Motecçuma, dõde seria bien recebido, y prouevdo, hasta llegar a Mexico. Mameri y los otros de Zẽpoallan le dezian, que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse poz do Jztacmixtlitan le queria encaminar, que era poz le desuiar dela amistad de aquella prouincia, cuya gente era hõzada, buena, y valiente. Y no queria que se juntasse con el para contra Motecçuma. Y que no le creyesse que eran el, y los suyos, vnos malos, traydozes, y falsos. Y le meterian dõde no pudiesse salir, y alli los comerian, y matarian. Cortes estuuo suspenso vna pieça cõ lo q̃ vnos y otros le dezian: pero ala postre arrimo se al cõsejo de Mameri, porque tenia mas concepto delos de Zempoallan, y aliados, q̃ no delos otros. Y poz no mostrar miedo. Y assi prosiguio el camino de Tlaxcallan, que comenco. Despidio se de Jztacmixtlitan, tomo del trezientos soldados, y entro poz aquella puerta dela cerca. Y luego con mucha ozden, y buen recaudo en todo, camino, lleuando a punto los tiros. Y siempze yendo el delos primeros, que se adelantauã media, y vna legua, a descubzir el campo, para si algo bouiesse, q̃ con tiempo boluiesse a concertar su gẽte. Y a escoger buen lugar para batalla, o para real. Assi que andadas mas de tres leguas desde la cerca, mãdo dezir ala infanteria que caminasse a priessa q̃ era tarde. Y el fue se cõ los d̃ caualio, quasi vna legua adelãte. Dõde en encumbzando vna cuesta, dieron los dos de caualio, que yuan delanteros, en vnos quinze hombzes con espadas y rodelas. Y con vnos penachos que acostumbzan traer enla guerra. Los quales eran escuchas. Y como vieron los de caualio, echaron a huyz de miedo, o poz dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros a caualio. Y poz mas que vozeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y porque no se les fuessen sin tomar lengua, corrio tras ellos con seys caualios. Y alcãço los ya que estauan juntos, y remolinados, con determinacion de morir antes q̃ rendir se. Y señalando les que estuuiessen quedos, se junto a ellos, pensando tomar los a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino de esgrimir. Y assi huuierõ de pelear con ellos. Defendierõ se tambien vn rato delos seys, que hirieron dos dellos, y les matarõ dos caualios de dos cuchilladas. Y segũ algunos que lo vierõ, cortarõ cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegarõ otros quatro de caualio, y luego los demas. Cõ vno de los quales embio Cortes a llamar corriẽdo la infanteria, porque allegauan ya bien cinco mill Indios, en vn ordenado esquadron, a socozrer y remediar los suyos, que los hauian visto pelear. Mas llegarõ tarde para ello, porque ya eran todos muertos, y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos caualios, y no se quisierõ rẽdir. Toda via pelearõ con los de caualio, de muy gẽtil animo, y denuedo, hasta q̃ vieron cerca los peones, y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario. Y retiraron se entõces, dexando el cãpo alos nuestros. Los de caualio salia y entrauan enlos enemigos, arremetiendo a su saluo poz mas que eran sin recebir daño. Y mataron hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito a dezir al capitan con dos delos mensajeros que alla tenian, dias hauia, y con otros suyos, como los de Tlaxcallã dezian q̃ ellos no sabian de lo que hauian hecho aõllos q̃ erã de otras comunidades, y sin su licẽcia. Pero que les pesaua. Y que pagarian los caualios poz ser en su tierra. Y que fuessen mucho en hoza buena a su pueblo, que holga

rian de acogerlos, y ser sus amigos, porq̃ les parescian valientes hombres. Todo era rececado falso. Cortes se lo creyo, y les agradescio su buẽ comedimiẽto, y voluntad, diziendo que yria, como ellos querian a ser su amigo. Y que no tenia necessidad de paga por sus cauallos: porque presto le vernian muchos dellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de la falta que le hazian, y de que supiessen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Passo Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aun que era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y d̃ agua. Y assi lo assento cabe vn arroyo, dõde estuuo essa noche con miedo, y con recado de centinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobresalto le dieron los enemigos. Y assi pudieron los suyos reposar mas descansados que pensauan.

¶ Que se iuntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

Otro dia con el sol partio Cortes de alli cõ su esquadron bien cõcertado. Y en medio del fardaje, y artilleria. Y ya que llegauã a vn pequeño pueblo alli cerquita toparon con los otros dos mẽsajeros de Zempoallã, q̃ fueron de Zacotan, que venian llorãdo. Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado y guardado. Mas que se auian ellos soltado, y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en siendo de dia al dios dela victoria. Y comer sclos para dar buen començo a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los barbudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cõtar esto quando a menos de tiro de ballesta, assomarõ por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados. Y llegarõ con vn alarido que subia hasta el cielo, a tirar dardos, piedras, y saetas, a los nros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen. Y les hablo con los sauartes rogando y requiriendo se lo en forma por ante escriuano, y testigos, como si uuiera de aprouechar, o entendieran lo q̃ era. Y como quanto mas les dezian, tanta mas prissa ellos se dauan a combatir, pensando desbaratallos, o meterlos en juego para q̃ los siguiessen hasta lleuar los a vna celada de mas de ochenta mil hombres q̃ les tenian parada entre vnas grãdes quebradas de arroyos, que atrauessauan el camino. y bazian mal passo. Tomarõ los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauose vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian. Y diestros, y valientes hombres, y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla. Y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito, do pensauan tomar los a bragas enxutas, començaron de aflorar, y a retirarse hazia los suyos, no desbaratados, sino cogidos. Los nuestros encendidos en la pelea, y matança, que no fue chica, siguieron los con toda la gente y fardaje. Y quando menos se cataron entrauã en las acequias, y quebradas. Y entre infinitissimos Indios armados, q̃ los aguardauan en ellas. No se pararon por no desordenarse. Y passaron los con harto temor, y trabajo por la mucha prissa, y guerra que los contrarios les dauan. De los quales vuo muchos q̃ arremetieron a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles quedaran alli perdidos sino les ayudaran los Indios amigos. Ayudoles tambien mucho el esfuerço y consuelo de Cortes, que aunque yua en la delantera con los cauallos peleando y haziendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el esquadron y animar su gente. Salieron en fin d̃ aquellas quebradas a campo llano, y raso, donde pudieron correr los cauallos y jugar la artilleria. Dos cosas que hizierõ

harto daño en los enemigos. Y q̃ mucho los marauillo por su nouedad. Y assi luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn rencuentro, y en el otro muchos Indios muertos, y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ningumo muerto. Y todos dieron gracias a Dios que los libro de tanta multitud de enemigos. Y muy alegres con la vitoria se subieron a poner real en Teocacinco, aldea de pocas casas, que tenia vna torrezilla y templo, donde se hizieron fuertes. Y muchas choças de paja, y rama, que traxeron despues los Tamemes. Hizieron lo tambien aquellos Indios que yuan en nuestro exercito de los de Zempoallan, y de Jztamixtlitan que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse por miedo d ser comidos, ora por verguẽça, y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre, los nuestros mal sueño tõ recelo no los sobresaltea en los enemigos. Pero ellos no vinieron, que no acostumbran pelear de noche. Y luego en siendo dia embio Cortes a rogar, y requerir a los capitanes de Tlaxcallan cõ la paz y amistad. Y a que le dexassen passar con Dios por su tierra a Mexico, que no yua a les hazer enojo, ny mal ninguno. Dexo dozientos Españoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Tomo otros dozientos y los trezientos de Jztacmixtlitan y hasta quatrocientos Zempoallaneses, y salio a correr el campo con ellos, y con los caualos, antes que los de la tierra se vuiessen juntar. Fue, quemo cinco o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin rescebir daño, aun que le siguieron peleando hasta la torre, y real, dõde hallo la respuesta de los capitanes contrarios. La qual era que otro dia vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estuuo aquella noche muy a recaudo, ca le parescio brava respuesta, y determinada para hazer lo que dezian, mayormẽte que le certificauan los prisioneros que se juntauan ciento y cincuẽta mil hombres parã venir sobre el otro dia, y tragarse vi-

uos los Españoles a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos õ Motecçuma. Al qual desseauan la muerte y todo mal, y era assi verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente possible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que jamas se vuiessen hecho. Y vn banquete general de aquella carne, q̃ llamauan celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro quarteles, o apellidos, q̃ son Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quyahuiztlan, que es como dezir en romance, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido destos tiene su cabeça, y señor a quien todos acuden y obedescen. Y estos assi juntos hazen el cuerpo d la republica y ciudad. Mãdan y gouiernan en paz, y en guerra tambien. Y assi aqui en esta vno quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno dellos mesmos que se llamaua Xicotencatl. Y era de los del Yesso. Y lleuaua el estandarte de la ciudad, que es vna grua de oro, cõ las alas tendidas, y muchos esmaltes, y argenteria. Traya la de tras de toda la gente, como es su costumbre estando en guerra, que sino delante va. El segundo capitan era Maxixcacin. El numero de todo el exercito era casi ciento y cincuenta mil combatientes. Tanta junta, y aparato, hizieron contra quatrocientos Españoles. Y al cabo fueron vencidos, y rendidos. Aunque despues amigos grandissimos. Vinieron pues estos quatro capitanes con todo su exercito, que cubria el campo, a ponerse cerca de los Españoles, vna gran barrãca no mas en medio, el otro dia siguiente como prometieron. E antes que amaneciesse. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vsan. Aunque venian pintados con bixa, y xagua, que mirados al gesto parescian demonios. Trayan grandes penachos, y campeauan a maravilla. Trayan hondas, varas, lanças, espadas, que aca llaman bisarmas. Arcos y flechas sin yeruas. Trayan assi mismo cascos, bra-

galetes, y greuas de madera, mas doradas o cubiertas de pluma, o cuero. Las cotaças eran de algodon. Las rodelas y broqueles muy galanos y no mal fuertes. La eran de rezio palo, y cuero, y con laton, y pluma. Las espadas d palo, y pedernal engastado enel, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones. E con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vierõ junto mejor, ni mayor exercito en Indias despues que las descubrieron.

¶ Los fieros que hazian a nños Españoles aquellos de Tlaxcallan.

ESTauan feroces aquellos, y habladores, y diziendo entre si mesmos que gente pobre y loca es esta q̃ nos amenaza sin conoscernos. Y se atreue a entrar en nña tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad. Mo vamos a ellos tã presto, dexemos los descansar que tiempo tenemos de los tomar y atar. Embiemos les de comer que vienen hambrientos, no digan despues que los tomamos por hambre, y descansados. E ansi les embiaron luego trezientos gallipauos, y dozientas cestas de bollos de Centli, que es su pan ordinario, que pesauan mas de cien arrobas. Lo qual fue gran refrigerio y socorro para la necessidad que tenian. Dende a poco dixerõ, vamos a ellos que ya auran comido, y comeremonos los. Y pagaran nos nños gallipauos, y nñas tortas. E sabremos quien les mando entrar aca. E si es Motecçuma venga, y libre los. E si es su atreuimiẽto lleuen el pago. Estos y semejantes fieros, y linsandades hablauã entre si vnos cõ otros, viendo tan poquitos Españoles delante. Y no conosciẽdo aun sus fuerças, y coraje. Aquellos quatro capitanes embiaron luego hasta dos mil d sus muy esforçados hõbres, y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y se les defendiessen, que los atassen, y truxessen por fuerça, o los matassen. Mas ellos no quisieran diziendo que ganarian poca honrra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron a la torre ossadamente. Salieron los de cauallo, y tras ellos los d pie. E a la primera arremetida, les hizieron conoscer quanto cortauan las espadas de fierro. E a la segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos Españoles, que poco antes vltrajauan. E a la otra les hizieron huyr gentilmente los que ellos venian a prender. Mo escapo hõbre dellos sino los que acertaron el passo de la barrãca. Corrio entonces la de mas gente cõ grandissima griteria hasta llegar al real de los nuestros. E sin que les pudiessen resistir entraron dentro muchos dellos. E anduuieron a las cuchilladas, y braços, con los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar, y echar fuera aquellos que entraron, saltando el valladar. Y estuuieron peleando mas de quatro horas con los enemigos antes que pudiessen hazer plaça entre el valladar, y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo afloraron rezlamente, veyendo los muchos muertos de su parte, y las grandes heridas. Y que no matauan a nadie de los contrarios. Aunque no deraron de hazer algunas arremetidas hasta que fue tarde, y se retiraron. De lo que mucho plugo a Cortes, y a los suyos que tenian los braços cansados de matar Indios. Mas alegria tuuieron aquella noche los nuestros que miedo, por saber que con lo escuro no pelean los Indios. E assi descansaron, y durmieron mas a plazer que hasta alli, aun que con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios aun que echaron menos muchos de los suyos no se tuuieron por vencidos, segun lo que despues mostraron. Mo se pudo saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuuieron esse vagar, ni los Indios cuenta. El otro dia por la mañana

salio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hiziesse el daño, partio antes del dia. Quemo mas de diez pueblos, y saqueo vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro estauan, y mato muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su fuerte sin mucho daño, y con mucha presa, a medio dia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despojarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aunque cõ batieron el real, y pelearon cinco oras no pudieron matar Español, muriendo dellos suyos infinitos. Que como estauan apretados hazia riça en ellos la artilleria, que do por ellos el pelear, y por los nuestros la victoria. Pensauan que eran encãtados pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes. Y los que las truxeron le dezian, señor veys aqui cinco esclauos, si soys Dios brauo que comeys carne, y sangre, come os estos, y traeremos mas. Si soys Dios bueno, hé aqui inciẽso, y pluma. Si soys hombre tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les dixo como el y sus compañeros eran hombres mortales ni mas ni menos que ellos. Y que pues siempre les dezia verdad, que porque trataua con el mentira, y lisonjas, y que desseaua ser su amigo. Y que no fuessen locos, ni porfiados en pelear que rescibirian siempre muy grã daño. Y que ya veyan quantos mataua dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos a tentar las corazas a los nuestros a su proprio real, como los dias antes. Pero tornaron se descalabrados como siempre. Es aqui de saber que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegaron assi sino cada quartel por si para repartir mejor el trabajo, y mal, por todos. Y porque no se embaraçassen vnos a otros con tanta multitud, pues no auiã de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hazerlo mas valientemente para ganar mas honrra si matassen, o prẽdiessen algun Español. La les parescia q̃ todo su mal, y verguença recompensaua la muerte, o prision, de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus combites, y peleas, porq̃ no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuuieron alli los Españoles, ora peleassen, ora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos, y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles. Y siempre dezian que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconosciã superior por ser de vnas bebetrias, q̃ estauan de tras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

¶ Como Cortes contolas manos a cincuenta espias.

AL siguiẽte dia tras los presentes como a dioses, que fue el sexto de Setiembre vinieron al real hasta cincuenta Indios de los de Tlaxcallan, honrrados segun su manera. Y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria. Y preguntaron le como estauan los Españoles, y que querian hazer, y si auiã menester alguna cosa. Y tras esto anduuieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España. Y los caualos, y artilleria. Y hazian de los bouos, y maravillados. Dumq̃

a la verdad tambien se marauillauan de ve ras. Pero todo su motiuo era andar espiã do. Entonces llego a Cortes Teuch de Zempoallan, hombre esperto, y criado de niño en la guerra, y dixo le que no le parecian bien aquellos Tlaxcaltecas: porque miraua mucho las entradas, y salidas. Y lo flaco y fuerte del real. Por esso q̃ supiesse si eran espias aquellos vellacos. Cortes le agradescio el buen auiso. Y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado en aquello en tantos dias que entrauan y salian Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caydo en ello aquel Zẽpoallanes. Y no fue por ser aq̃l Indio mas agudo y labio, q̃ los Españoles, sino por que vio y oyo a los otros como andauan, y hablauan con los de Itzacmixtlitan para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Assi que Cortes conosscio como no venian por hazer le bien sino a espiar. Y luego mãdo tomar al que mas a mano, y apartado, estaua de la compañia, y meter secretamente donde no lo viessen. Y alli lo examino con Marina y Aguilar, el qual a la hora confesso como era espion, y que venia a ver y notar los passos y cabos por do mejor le pudiessen dañar y offender, y quemar aquellas sus choçuelas, y que por quanto ellos auian prouado la fortuna a todas las horas del dia, y no les succedia nada a su proposito, ni ala fama y antigua gloria que de guerreros tenian acordauã venir de noche. Y quiça ternian mejor ventura. Y aun tambien porque no temiessen los suyos de noche, y con la escuridad, a los caualos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicotencatl su capitan general estaua ya para tal efecto con muchos millares de soldados de tras d̃ ciertos cerros en vn valle frõtero y cerca del real. Como Cortes vio la confession deste hizo luego tomar a otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfessaron assi mismo como ellos y todos los que en su compañia venia, erã espias. Y dixerõ lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Assi que por los dichos destos los prendio a todos cincuenta. Y alli luego les hizo cortar a todos las manos, y embio los a su exercito, amenazando que otro tanto haria a todos los espiones que tomasse. Y que dixessen a quiẽ los embio, que de dia y de noche, y cada y quando que viniessen verian quien eran los Españoles. Grandissimo pauor tomaron los Indios de ver cortadas las manos a sus espias, cosa nueua para ellos. Y creyan que tenian los nuestros algun familiar que les dezia lo que ellos tenian alla en su pensamiento. Y assi se fueron todos, cada vno por do mejor pudo, porq̃ no les cortassen las suyas. Y aleraron las vituallas q̃ traya̅ para la bueste: porque no se aprouechassen dellas los aduersarios.

¶ La embaxada que Motecçuma embio a Cortes.

Pedo se las espias vierõ de nuestro real como atrauessaua por vn cerro grandissima muchedũbre de gẽte. Y era la q̃ traya Xicotẽcatl. Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardallos que llegassen: porque del primer impeto no pegassen fuego, como tenian pensado a las choças. Lo si lo hizieran pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porque temiessen mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamẽte. Assi que luego puso casi toda su gente en orden. Y mando que echassen a los caualos petrales de cascaueles. Y fuese hazia do auiã visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle con auer visto cortadas las manos de los suyos. Y con el nueuo ruydo de los cascaueles. Los nuestros los siguieron dos horas de noche por entre muchas sembradas de Centli, y mataron harros enel alcance. Y boluieronse a su real muy victoriosos. Ya a esta sazon eran venidos al real seys señores Mexicanos, psonas muy principales cõ hasta dozientos

hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodõ, algunas pieças de pluma, y mil castellanos de oro. Y a dezir le de parte de Motecçuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y delos Españoles. Y que viesse quanto queria de tributo cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en sus reynos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre. Con tanto que aquellos que alli estauan con el no fuessen a Mexico. Y que esto era no tanto porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa. Y le pesaria que hõbres tan valientes y honrrados padesciessen trabajo, y necessidad en su señorio, y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradesçio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador y rey de castilla. Y con ruegos los detuuo quanto se partiessen hasta ver el fin õ aquella guerra para que llenassen a Mexico la nueua de la victoria, y matança que el y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos de su señor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas: por las quales no salia a correr al campo, ni a hazer talas, quemas, y otros daños a los enemigos. Solamente proueya que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que tã ordinario era como las cerezas, y con mida q̃ cada dia trayã escusandose siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que nõ querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la furia de los Indios era tanta como al principio. Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildoras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços, y tragoselos ala ora que de noche se suelen tomar. Y acaesçio q̃ luego el otro dia, antes que obrasse, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porq̃ sabian como estaua malo, o pensando que de miedo no auian osado salir aquellos dias. Dixerõ se lo a Cortes. Y el sin mirar q̃ estaua purgado cauallo y salio con los suyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grãdissimo trecho, y tornose al real. Y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuento por milagro, sino por dezir lo que passo. Y que Cortes era muy sufridor de trabajos, y males. Y siempre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, que raro acontesce, buen hombre por las manos, pero auia tenia gran consejo en lo que hazia. Auiendo pues purgado y descansado aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le cabia, como qualquier compañero, y como siempre acostumbraua. Y no era peor por esso, ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a Zimpancinco, ciudad muy grande.

Vbio Cortes vna noche encima de la torre. Y mirando a vna parte, y a otra, vio a quatro leguas de alli, cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn monte, cãtidad de humos. Y creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mãdo que le siguiessen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real. Y a tres o quatro oras de la noche, camino hazia la sierra a tino q̃ hazia muy escuro. No vuo andado vna legua quando dio de subito a los caualios vna manera de torozon, que los derribaua en el suelo sin q̃ se pudiessen menear. Como cayo el primero, y se lo dixessen, respondio pues buelua se su dueño con el al real. Cayo luego otro, y dixo lo mesmo. Como cayeron tres o quatro, començaron los compañeros a ciar, y dixeronle que mirasse que era mala señal aquella. Y que era mejor que se bolviessen, o esperar que amaneseiesse para ver a do, o por do yuan. El dezia les q̃ no mirassen en agueros, y que Dios cuya

causa tratauan, era sobre natura. Y que no dexaria aquella jornada. Ca se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo que por lo estoruar ponia delante aquellos inconuenientes. Y diziendo esto se cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor. Y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiessen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Anduuieron pues hasta perder el tino delas peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos que ayna nunca salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado mal rato, con los cabellos erizados de miedo, vieron vna lũbrezilla. Fueron atiento hazia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, que a caso toparon luego los guiaron, y lleuarõ a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnos lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, que le dezian como estauan alli juntõ grandes poblaciones. De alli entro luego en Zimpãcinco vn lugar de veynte mil casas, segun despues parescio por la visitacion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante, y los tomaron de sobresalto, y antes que se leuantassen, salian en carnes por las calles a ver que era tan grandes llantos. Murieron muchos dellos al principio. Mas porque no hazian resistencia mando Cortes que no los matassen, ni tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vezinos que huyan a mas no poder sin curar el padre del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hazienda. Hizieron les señas de paz, y q̃ no huyessen, y dixeron les que no temiessen, y assi cesso la huyda, y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, que preguntando cuya era le dixeron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo entonces a los Españoles y dixo, Ved que hiziera al caso matar los de aqui, auiendo tantos enemigos alli. Y con esto sin hazer otro daño en el pueblo se salio fuera, a vna gentil fuente que tenia. Y alli vinieron los principales, y que gouernauan el pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y con mucha comida. Rogaron a Cortes que no les hiziesse mas mal. Y que le agradescian el poco que auia hecho y que querian seruir le, obedescer le, y ser sus amigos. Y no solamẽte guardar de alli adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambien con los señores de Tlaxcallan y con otros, que hiziessen otro tanto. El les dixo como era cierto que ellos auiã peleado con el muchas vezes, aun que entonces le trayan de comer, pero que los perdonaua, y rescibia en su amistad, y al seruicio del Emperador. Con tanto los dexo, y se boluio a su real muy alegre con tan buẽ successo de tan mal principio como fue lo d̃ los cauallos, diziendo, no digays mal del dia hasta que sea passado. Y lleuando vna cierta confiança que aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlaxcallã que dexassen las armas, y fuessen sus amigos. Y por esso mando que de alli en adelante nadie hiziesse mal, ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los suyos que creya con ayuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

¶ El desseo que algunos Españoles tenian de dexar la guerra.

Quando Cortes llego al real tan alegre como dixe, hallo a sus compañeros algo despauoridos por lo d̃ los cauallos que les embiara, pensando no le vuiesse acõtescido algũ d̃sastre. Pero como lo vierõ venir bueno y victorioso, no cabiã de plazer. Biẽ sea verdad q̃ muchos de la compañia andauan mustios, y de mala gana, y que desseauan boluer se ala costa como ya se lo teniã rogado algũos muchas

vezes. Pero mucho mas quisierã yr de alli viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quajada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella, y hallandose tan pocos, tan dentro en ella tan sin esperança de socorro, cosas ciertamẽte para temer qualquiera. Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos, que seria bueno y necessario hablar a Cortes, y aun requerir selo, que no passasse mas adelante, sino que se tornasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se ternia intelligencia con los Indios. Y harian segun el tiempo diesse. Y podria llamar, y recoger mas Españoles, y cauallos que eran los que hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun que algunos se lo dezian en secreto para que proueyesse, y remediasse aq̃llo que passaua, hasta que vna noche saliendo de la torre donde posaua, a requerir las velas oyo hablar rezio en vna de las choças, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablauan. Y era que ciertos cõpañeros dezian si el capitan quiere ser loco, y yr se donde lo maten, vaya se solo no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos, como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar a tierra de moros a hazer salto se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen, sino que bolviessen con tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar, a los que las tratauan, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de lleuar los por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

ORacion de Cortes a los soldados.

SEñores y amigos, yo os escogi por mis compañeros y vosotros a mi por vuestro capitan, y todo para en seruicio de Dios, y acrescentamiento de su santa fe y para seruir tambien a nuestro rey. Y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Y como aueys visto, no os he faltado, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siẽto flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos. Y si a Dios plaze acabada es ya. Almenos entendido hasta do puede llegar el daño q̃ nos puede hazer. El biẽ q̃ dlla cõsiguiremos en parte la aueys visto aunq̃ lo q̃ teneys d̃ ver y auer, es sin comparacion mucho mas. Y excede su grandeza a nuestro pensamiento, y palabras. No temays mis compañeros de yr, ni estar comigo, pues ni Españoles jamas entraron en estas nueuas tierras, que por su propria virtud, esfuerço, y industria, an conquistado, y descubierto. Mi tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo cayga en mis Españoles. Ni desobediencia a su capitan. No ay boluer la cara al enemigo que no parezca huyda. No ay huyda, si la quereys colorar, retirada, que no cause a quiẽ la haze infinitos males. Verguença, hambre, perdida de amigos, de hazienda, y armas. Y la muerte, que es lo peor aun que no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino começado, y nos tornamos, como alguno dessea, hemos por ventura de estar jugando, ociosos y perdidos? No por cierto direys, que nuestra nacion Española no es de essa condicion quãdo ay guerra, y va la hõra. Pues adõde yra el buey que no are? Pẽsays que ça que aueys de hallar en otra parte menos gẽte, peor armada, no tã lexos de mar? Yo os certifico que andays buscando cinco pies al gato, y que no vamos a cabo ninguno, que no hallemos tres leguas de mal camino, como dixẽ, peor mucho que este que lleuamos. Porque a Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni honra. Que ya veys q̃ os tienẽ por mas que hombres los de aqui. Y por immorta-

les

les, y aun por Dioses si dezir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no han podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quãto a las armas que mayor bien quereys dellas que no traer hierua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros que hã muerto con ella muy muchos Españoles rabiando. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte esta, yo lo confiesso. Y ningun Español hasta nosotros se alexo della tanto en Indias: porque la dexamos atras cinquenta leguas. Pero tan poca ninguno ha hecho, ni merescido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma, de quien tantas riquezas y mensajerias aueys oydo, no ay mas de veynte leguas. Lo mas andado esta, como veys, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador, y rey natural, rica tierra, grandes reynos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la mayor honrra, y prez que hasta nuestros tiẽpos, no digo nuestra nascion, mas ninguna otra gano. Porque quanto mayor rey es este, tras que andamos, quanto mas ancha tierra, quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nuestra. Y no aueys oydo dezir que quanto mas moros mas ganancia. Allẽde de todo esto somos obligados a ensalçar, y ensanchar, nuestra santa fe catholica, como començamos, y como buenos christianos, desarraigando la ydolatria, blasphemia tan grande de nuestro Dios, quitando los sacrificios, y comida de carne de hombres, tan contra natura, y tan vsada. Y escusando otros peccados, q̃ por su torpedad no los nombro. Assi que pues ni temays, ni dubdeys de la victoria, que lo mas hecho esta ya. Vencistes los de Tauasco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de descarrillaleones, vencereys tambien con ayuda de Dios, y con vuestro esfuerço, los q̃ destos mas quedan, que no pueden ser muchos. Y los de Cilbua, que no son mejores, sino desmayais, y si me seguis. Todos quedaron contentos del razonamiẽto d Cortes. Los q̃ flaqueauã esforçarõ, los esforçados cobrarõ doblado animo. Los q̃ algũ mal le queriã começarõ a hõrrar lo. Y en cõclusion el fue d alli adelante muy amado de todos aquellos Españoles de su compañia. No fue poco necessario tantas palabras en este caso, por que segun algunos andauan ganosos de dar la buelta mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quãto auiã hecho hasta entonces.

¶ Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

NO auian bien acabado de despartirse platicãdo sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicontencatl, capitan general de aq̃lla guerra, con cinquenta personas principales, y honrrados, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia de su parte y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogar le los admitiesse a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas, y peleado cõtra el, y sus compañeros, no sabiendo quien fuessen, ni q̃ buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada era como a estrangeros, y hombres de otra facion muy differente de la suya. Y tal que jamas vieron su ygual. Y temiendo no fuessen de Motecçuma antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues ve-

nian cõ el sus criados, y vassallos. O fuessen personas que quisiessen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de tiempo inmemorial tenian, y guardauan. Y que por conseruarla, como auian hecho todos sus antepassados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hazienda, y padecido muchos males, y desuenturas. En especial desnudez porque como aquella su tierra era fria no lleuaua algodon. Y assi les era forçado andarse como nacierõ, o vestir de hojas de mesl. Y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli no se hazia. Y que de estas dos cosas, sal y algodon, tan necessarias a la vida humana, carecian. Y las tenian Motecçuma, y otros enemigos suyos, de que estauã cercados. Y como no alcançauan oro, ni piedras, ni los otras cosas preciadas, a que trocar las, tenian necessidad muchas vezes de vẽder se para comprarlas. Las quales faltas no termiã si quisiessen ser sujetos, y vassallos de Motecçuma. Pero que antes moririan todos que cometer tal deshonra, y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres, y abuelos, defendiendo se del suyo, y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como el. Y los que sojuzgaron, y tiranizaron, toda la tierra. Y que tambien agora quisieran defender se delos Españoles, mas que no podian, aun que auian prouado, y echado todas sus fuerças, y gente, assi de noche como de dia. Y hallauan los fuertes y inuencibles. Y ninguna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su fuerte era tal, querian antes estar sujetos a ellos, que a otro ninguno, porque, segun le dezian los de Zempoallan, eran buenos, poderosos, y no venian a mal hazer. Y segun ellos auian conocido enla guerra, y batallas eran valentissimos y vẽturosos. Por las quales dos razones confiauan dellos que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas guardadas, y no destruydas sus casas ni labranças. Y si algumo los quisiesse ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arrasados que mirasse como nunca jamas Tlaxcallã reconocio rey, ni tuuo señor ni otro hombre nacido en ella a mandar sino el q̃ le llamauan, y rogauan. No se podria dezir quanto se holgo Cortes con tal embaxador, y embaxada. Porque allende de tã ta honra como venir a su tierra tan gran capitan, y señor a humillar se, era grandissimo negocio para su demanda tener amiga, y sujeta, aquella ciudad y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho contentamiento delos suyos, y con gran fama, y reputacion, para con los Indios. Assi que le respondio alegre, y graciosamente, aun que cargãdo le la culpa del daño que auia recebido, su tierra y exercito, por no lo q̃rer escuchar, ni dexar entrar en paz, como se lo rogaua y requeria, con los mẽsajeros de Zempoallã, que les embio de Zaclotan. Pero que el les perdonaua dos caualos que le mataron, el saltear que hizieron, las mentiras que le dixerõ, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro, y en celada, y no desafiando le primero de valiẽtes hombres como eran. Recibio el offrecimiento que le hizo al seruicio, y sujecion del Emperador. Y despidio le con que presto seria conel en Tlaxcallan. Y que no yua luego por amor de aquellos criados de Motecçuma.

¶ El recibimiẽto y seruicio que hizieron en Tlaxcallan alos nños.

Mvcho peso en grande manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles. Y el offrecimiento que a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hazienda. Y dixeron le que no creyesse nada de aquello. Ni se confiasse en palabras que todo era fingido, mentira, y traycion, para coger lo en la ciudad a puerta cerrada, y a su saluo. Cortes les

dezia que aun que todo aquello fuesse verdad determinaua yr alla: porque menos los tenia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta, y determinacion, rogaron le que diesse licencia a vno dellos para yr a Mexico a dezir a Motecçuma lo q̃ passaua. Y la respuesta de su principal recado. Que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y que hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli a ver que trayria de nueuo, y porque a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certinidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos, otros con pan, qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo dauan debalde, y con alegre semblante, rogando que se fuessen con ellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio al sexto dia. Y traxo a Cortes diez piçaras, y oyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil y quinientas ropas de algodõ, hechas a mil marauillas. E muy mejores que las otras mil primeras. Y rogole muy abincadamente de parte de Motecçuma que no se pusiesse en aquel peligro, confiandose de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado. Y le matarian por solo saber que trataua conel. Vinieron assi mismo todas las cabeceras, y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yr se con ellos a la ciudad donde seria seruido, proueydo, y apossentado. E a era verguença suya que tales personas estuuiessen en tã ruynes choças. Y que sino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad, o rehenes, y dar se las yan. Pero que le prometiã, y jurauan, que podia yr, y estar, seguriſſimamente en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, ni faltarian la fe de la republica, ni la palabra de tantos señores, y capitanes por todo el mundo. Assi que viendo Cortes tanta voluntad en aquellos caualleros, y nueuos amigos, y que los de Zẽpoallan, de quien tenia muy buen credito e importunauan, y asseguravan, q̃ fuesse, bino cargar su fardaje a los bastajes, y lleuar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, q̃ estaua a seys leguas, con tanta orden y recado, como para vna batalla. Dexo en la torre, y real, y donde auia vencido, cruzes, y mojones de piedra. Salio tanta gente a rescebir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dieziocho de Setiembre. Aposento se enel templo mayor que tenia muchos y buenos aposentos para todos los Españoles. Y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tambien ciertos limites y señales para hasta do saliessen los de su compañia. Y no passassen de alli so graues penas. Y mando que no tomassen sino lo q̃ les diessen. Lo qual muy bien cumplieron porque aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazeres hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes. Y les proueyan de quanto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad. Y porque nasciessen hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta pa la guerra. O quiça se las dauan por ser su costumbre. O por complazellos. Parescio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersaciõ de la gente. Y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra. Y tomaron la mejor informacion, y noticia que pudieron del hecho de Motecçuma.

¶ De Tlaxcallan.

TLaxcallan quiere dezir pã cozido, o casa de pan. La se coge alli mas centli que por los al rededores. De la ciudad se nombra la prouincia, o al reues. Dizen que primero se nõbro Texcallan, que quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta orillas d̃ vn rio, que nasce en Atlancatepec. Y que riega mucha parte de aquella prouincia, y de

spues entra en el mar del sur por Zacatulan. Tiene quatro barrios, que se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quiyahuiztlan. El primero esta en vn cerro alto, y lexos del rio, mas de media legua. Y porque esta en sierra se dize Tepeticpac, que es lomo sierra. El qual fue la primera poblacion, que alli ouo. Y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aquella ladera abaxo hasta el rio. Y porque alli auia pinos quando se poblo lo llamaron Ocotelulco, que es pinar. Era la mejor, y mas poblada parte de la ciudad. En donde estaua la plaça mayor, en que hazian su mercado, que llaman Tianquiztli. Y do tiene sus casas Mayordomo. El rio arriba en lo llano estaua otra puebla, que dizē Tiçatlan por auer alli mucho yesso. En la qual residia Xicotencatl, capitan general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano mas rio abaxo. Que por ser aguaçal se dixo Quiyahuiztlan. Despues que Españoles la tienen se a desbuelto casi toda, y hecho de nueuo, y con muy mejores calles, y casas de piedra. Y en llano a par del rio. Es republica, como Venecia, que goviernan los nobles, y ricos. Mas no ay vno solo que mande, porque huyen dello como de tyrania. En la guerra ay, segū arriba dixe, quatro capitanes, o corōneles, vno por cada barrio de aquellos quatro. De los quales sacā el general. Otros señores ay que tambien son capitanes pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Acabada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. Al que no se recoge penan le. Tienen dos sectas, como reliquias de los primeros fundadores, que llevan a la guerra dos principales capitanes, valientes soldados. En las quales agueran la victoria, o la perdida. La tiran vna dellas a los enemigos que primero topan. Si mata, o fiere, es señal que venceran, y sino que perderan. Assi lo dezian ellos. Y por ninguna manera dexan de cobrar la. Tiene esta prouincia veynte y ocho lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza, ni granjeria, sino centli que es su pan. Del qual, allende de lo que comen, sacan para vestidos, y tributos. Y para las otras necessidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaça de Ocotelulco, es tal que se llegan en el treynta mil personas, y mas, en vn dia a vender, y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosa es moneda batida de metal ninguno. Vendese en el, como aca, lo que han menester para vestir, calçar, comer, beuer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el: porque ay plateros, plumajeros, barberos, y baños. Y olleros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza, y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pan, para frutas, y de pastos. La en los pinares nasce tanta y tal hierua que ya los nuestros apascientan en ellos su ganado, y heruajan sus ouejas. Lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. Llama se agora d̄ san Bartolome, y antes de Matlalcueje. Que era su diosa del agua. Tambien tenian Dios del vino, que llamauan Omeochtli, por sus muchas borracheras a su vsança. El idolo mayor, y Dios principal suyo, es Camaxtle, o por otro nombre Mixcouatlh. Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco. En el qual sacrificauan, año auia ocho cientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas, Mahuatlh, que es la cortesana, y la mayor de toda tierra de Mexico. La otra es de Otomit. Y esta mas se vsa fuera que dentro la ciudad. Otro solo barrio ay que habla Pinomey, y es grosera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que tenian por pecado. Fuino entonces que vn vezino hurto a vn

Español vn poco de oro. Cortes lo dixo a Marixca. El qual hizo su informacion, y pesquisa, con tanta diligencia que le fueron hallar a Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le trayeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro, para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradescio les la diligencia. Y ellos con pregon publico que manifestaua su delito le passaron por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaron con vna porra. De q̃ no poco se marauillaron los Españoles.

¶ La respuesta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus idolos.

Siendo pues que guardauan justicia y viuian en religion, aun que diabolica siẽpre que Cortes les hablaua les predicaua cõ los sayones, rogando les que dexassen los idolos, y aquella cruel vanidad que tenian matando, y comiendo hõbres sacrificados, pues ninguno de todos ellos queria ser muerto assi ni comido, por mas religioso, ni santo que fuesse. Y que tomassen, y creyessen el verdadero Dios de christianos que los Españoles adorauan. Que era el criador del cielo y de la tierra. Y el que llouia, y criaua todas las cosas q̃ la tierra produze para solo el vso, y prouecho de los mortales. Vnos le respondian que de grado lo hizieran, si quiera por cõplazerle, sino que temian ser apedreados dl pueblo. Otros que era rezio descreer lo q̃ ellos, y sus antepassados, tantos siglos auian creydo. Y seria condenar los a todos, y a si mismos. Otros que podria ser que andando el tiempo lo harian, viendo la manera de su religion, entendiendo bien las razones para que deuiã hazer se christianos, y conosciendo mejor, y por entero, el viuir de los Españoles, las leyes, las costumbres, y las condiciones. Porque quanto a la guerra ya tenian conoscido que eran inuencibles hombres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a esto les prometio que presto les daria quien les enseñasse, y dotrinasse, y entonces verian la mejoria, y el grãdissimo fruto, y gozo, que sentirian si tomassen su consejo, que como amigo les daua. Y pues al presente no podia hazerlo, por la prissa d̃ llegar a Mexico, que tuuiessen por bueno que en aquel templo donde tenia su aposento, hiziesse iglesia para en que el, y los suyos oyassen. E hiziessen sus deuociones, y sacrificio. Y que podiã tambien ellos venir a verlo. Dieron le la liccia, y aun vinierõ muchos a oyr la missa que se dezia cada dia delos que alli estuuo. Y a ver las cruzes, y otras imagines que se pusieron alli. Y en otros templos y torres. Duo assi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles. Y todos los de Tlaxcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras, y como señor se mostro ser amigo fue Marixca, que no se partia d̃ Cortes, ni se hartaua de ver, y oyr los Españoles.

¶ La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

Conosciendo pues quan de buena gana hablauan y cõuersauan les preguntaron por Motecçuma. Y quan grã rico y señor era. Ellos lo encarescierõ grandemẽte. Y como hombres que lo auiã prouado. Y que segun affirmauan, auia nouenta, o cien años que tenian guerra con el, y con su padre Axayaca, y con otros sus tios y abuelo. Y dezian que el oro y plata, y las otras riquezas y tesoros que aquel rey tenia crã mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorio que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gẽte innumerable, ca juntauan dozientos, y trezientos mil hombres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria doblados. Y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandescian tãto las cosas de Motecçuma, especialmen-

te Maxixcacin, que desseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, que no acabauan. Y que muchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello que oya de llegar a Mexico a ver a Motecçuma, por tanto que viessen lo que mandauan que negociasse con el de su parte, y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecçuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodon, y sal, que auia que no la comian a derechas aquellos años, que las guerras duraran sino era alguno dellos, que o la compraua a escondidas, o de algunos vezinos amigos, a peso de oro. Porque Motecçuma matana al que la vendia y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras y ruyn vezindad que Motecçuma les hazia, dixeron que enemistades viejas y amor de la libertad, y essencion. Mas segun los embaxadores afirmauã, y a lo que despues Motecçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era assi, sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua ỏ su derecho, justificando su partido. Y eran las razones porque los mancebos Mexicanos, y de Culhua exercitassen las personas en la guerra alli cerca sin yr lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy aparte. Y tambien por tener alli siempre gẽte que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y assi para hazer fiesta, y sacrificio, embiaua luego a Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado esta que si Motecçuma quisiera en vn dia los sujetara, y matara todos, haziendo la guerra de veras. Pero como no queria sino cazar hombres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos. Y assi algunas vezes los vencian los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grande entre aquellos sus nueuos amigos y Motecçuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via sojuzgar mas ayna a todos. Y assi trataua con los vnos y con los otros en secreto por lleuar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauan muchos de Huexocinco, que auiã sido en la guerra contra los nuestros. Yuã y venian a su ciudad que assi mesmo es republica, a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga y vnida con ella, que son vna misma cosa para contra Motecçuma, que los tenia opressos tambien, y para las carnecerias de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes para el seruicio y vassallaje del Emperador.

El solenne rescibimiento que hizieron a los Españoles en Chololla.

Os embaxadores de Motecçuma dixeron a Cortes que pues toda via ỏterminaua yr a Mexico, q̃ se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolucion de la voluntad del señor, si era q̃ entrasse en Mexico o no. Lo qual dezian por sacarle de alli, q̃ certissimamẽte pesaua mucho a Motecçuma ver la paz y amistad tan grande, entre Tlaxcaltecas y Españoles, temiendo que de alli auia de resurtir qualque mal golpe que lo lastimasse. Y para que lo hiziesse, dauan le siempre alguna cosa. Que era cuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan desbazian se de enojo, viendo que queria yr a Chololla y diziendo que Motecçuma era vn engañador, tyrano, fementido. Y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiessen. Y le hiziessen guerra. Por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cincuenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres

que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hazia para matarlos en Chololla con medio de vno d aquellos quatro capitanes. Vna hermana del qual lo descubrio a Pedro d Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le saco fuera de su casa. Y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni mouimiento. Y assi no huuo escandalo ninguno, y se atajo la trama. Fue marauilla no rebolu erse Tlaxcallan siendo muerto assi aquel tã principal caualliero en la republica. Pesquisose la cosa despues, y aueriguose que era verdad como auia embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. Y que estauã a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenian tapadas las calles. En las açoteas muchas piedras. El camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos palos agudos en que se mancasen los caualios, y no pudiessen correr. Y que los tenian cubiertos de arena: porque no los viessen, aunque fuesen a descobrir delante. Creyo lo tambien por que no auian venido, ni embiado los de alli a ver le, ni a ofrecerse a nada como auiã hecho los de Huexocinco, que alli cerca estauan. Entonces a cõsejo de los de Tlaxcallan embio a Chololla ciertos mensajeros a llamar a los señores, y capitanes. Mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a escusarse por estar enfermos, y a ver lo que queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aquellos eran hombres de poca suerte, y tal parescian ellos. Y que no se partiesse sin que primero viniessen alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros con mandamiento por escrito, que sino venian dentro de tercero dia, que los ternia por rebeldes, y enemigos. Y como a tales los castigaria rigurosamente. Otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de Chololla a desculpar se por ser los de Tlaxcallan sus enemigos. Y no poder estar seguros en su pueblo. Y porque sabian el mal que dellos le auian dicho. Pero que no los creyesse que eran vnos falsos y crueles. Y que se fuessen con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos y leales. Y tras esto dieronsele para seruirle, y contribuyr como subditos. Y todo esto hizo Cortes que passasse por ante escriuano, y interpretes. Despidiose Cortes de los de Tlaxcallan. Holgaua Maxtxca de verlo yr. Salieron con el cien mil hombres de guerra. Fueron tambien con el muchos mercaderes a rescatar sal y mantas. Mando Cortes que siempre fuessen aquellos cien mil por si a parte de los suyos. No llego aquel dia a Chololla, sino quedose en vn arroyo. Donde vinieron muchas personas de la ciudad a rogarle con mucha instancia que no consintiesse a los de Tlaxcallan hazer les daño en su tierra, ni mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, sino fueron cinco ó seys mil. Aun que muy contra su volũtad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, que no era de guerra, sino mercaderes, y hombres que mostrauan vn coraçon, y tenian otro. Y que no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a Chololla. Salieron los a rescebir en esquadrones mas de diez mil ciudadanos. Muchos de los quales trayan pan, aues, o rosas. Llegaua cada esquadron como venia a dar a Cortes la nova buena dela venida. Y apartauase para que llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludando a los Españoles, como yuan en hila, marauillados ó ver tal figura de hombres, y de caualios. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, que eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como con sobrepellizes y algunas cerradas por delante, los braços defuera, y por orlas maderas de algodon hilado. Vnos trayan cornetas, otros buessos, otros atabales. Quien traya braseros con fuego, quien ydolos cubiertos. Y todos cantando a su manera. Lle-

garon a Cortes, y a los otros Españoles echauan cierta resina, y copalli, que huele como incienso, y incensauan los con ello. Con esta pompa y solennidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad, y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan Zempoallã Itzacmixtlitan pusierõ por su cabo, y proueyeron.

¶ Como los de Chololla trataron de matar los Españoles.

PAsso la noche Cortes muy sobre auiso, y a recaudo: porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dixeran. Y mas que aun que la primera noche les proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaua mala espina. En aquel tiempo le hablaron no se quantas vezes aquellos embaxadores de Motecçuma para estoruarle la yda a Mexico: vnas vezes diziẽdo que no fuesse alla que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras que no auia camino para yr, otras que a que yua, pues no tenia ỏ que mantenerse. Y aun rambien, como viessen que a todo esto les satisfazia con buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo que le dixessen como do Motecçuma estaua auia lagartos, tygres, leones, y otras muy brauas fieras. Que siempre que el señor las soltasse bastauan para despedaçar, y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tan poco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales ỏ matar los christianos. E porque lo hiziessen prometierõ les grandes partidos por Motecçuma. E dieron al capitan general vn atambor de oro. E que traerian los treynta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometieron de atarlos, y entregarselos. Pero no consintierõ que entrassen aquellos soldados de Culhua en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alçassen con el, que solian ser mañas de Mexicanos. E dizen que pensauan de vn tiro matar dos pagaros, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Españoles, y quedarse con Chololla. E que sino pudiessen atar los dẽtro de la ciudad, que los lleuassen por otro camino, que no el real para Mexico, sobre la mano yzquierda. En el qual auia muchos malos passos, que se hazian en el por ser tierra arenisca. Y que tenia tal barranco, comido de las aguas, que era de veynte, y de treynta y aun de mas estados en hondo. Y que alli las atajarian y lleuarian atados a Motecçuma.. Concluydo pues el concierto comiençan de alçar el hato. Y sacar fuera a la sierra los hijos, y mugeres. Estando ya los nuestros para partirse de alli por el ruyn tratamiento, que les hazian y mal talante, que les mostrauan, auino que vna muger de vn principal, que de piadosa, o por parescerle bien aquellos barbudos dixo a Marina ỏ Dilura que se quedasse alli con ella que la queria mucho, y le pesaria que la matassen con sus amos. Ella dissimulo la mala nueua, y sacole quien, y como la tramauan. Corrio luego a buscar a Geronymo de Aguilar. E juntos dixeron se lo a Cortes. El no se durmio, sino hizo de presto tomar vn par de vezinos q̃ examinados, le confessaron la verdad delo q̃ passaua como aquella señora dixera. Dissirio por esto la partida dos dias para enfriar el negocio. Y para desuiar alos de alli de aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo alos que gouernauan, y dixoles que no estaua satisfecho dellos. Y rogoles que ni le mintiessen ni anduuiessen conel en mañas que le pesaua dello mucho mas que si le desafiassen para batalla: porque de hombres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondierõ q̃ eran sus amigos, y seruidores,

y que lo serian siempre. Y que ni le mētian, ni mentirian. Sino que antes les dixesse quando queria partir, para yr le a seruir, y acōpañar armados. El les dixo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclauos para lleuar el fardaje, que venian ya cansados sus tamemes. Y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan diziendo entre dientes, para que quieren comer estos, pues presto los tienen de comer a ellos en asi cozidos. Y si Motecçuma no se enojasse, que los quiere para su plato, aqui nos los hauriamos comido ya.

El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.

Assi que otro dia de mañana muy alegres, pensando que tenian bien entablado su juego, hizieron venir muchos para lleuar el hato. Y otros con hamacas para lleuar los Españoles, como en andas, creyēdo tomar los en ellas. Vinierō esso mesmo cantidad de hombres armados, delos muy valientes, para matar al que se rebulliesse. Y los sacerdotes sacrificaron a su Quetzalcouatl, diez niños de a tres años, las cinco hembras. Costumbre que tenian començando alguna guerra. Los capitanes se pusierō dissimuladamēte alas quatro puertas del patio, y aposento delos Españoles, cō algunos q̄ trayan armas. Cortes muy calladamēte apercibio de mañanica alos de Tlaxcallan, y Zēpoallan, y los otros amigos. Hizo estar a caualio los suyos. Y dixo alos demas Españoles que meneassen las manos, sintiendo vna escopeta, que les yua la vida en ello. Y como vio que los del pueblo se yuan llegando, mando q̄ llamassen a su camara los capitanes, y señores, que se queria dspedir de ellos. Vinierō muchos, pero no dexo entrar sino hasta treynta, que le paresció, por lo que antes auia visto, ser los principales. Y dixo les que siempre les hauia dicho verdad, y que ellos a el mentira, cō hauer se lo rogado, y auisado. Y que porque le rogaron, aunq̄ con dañada intēcion, que no entrassen los de Tlaxcallā en su pueblo, lo hiziera de grado. Y aun tambien mādara alos de su compañia, que no les hiziessen mal niguno. Y maguer que no le hauian dado de comer, como razō fuera, no hauia consentido que los suyos les tomassen, ni aun vna gallina. Y que en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matar le con todos los suyos. Y ya que dentro en casa no podian, alla fuera enel camino, alos malos passos, por dō le querian guiar, ayudando se de los treynta mill hombres delas guarniciones de Motecçuma, que estauan a dos leguas. Pues por esta maldad dixo, morireys todos. Y en señal de traydores se assolaria la ciudad a no q̄dar memoria. Y pues ya lo sabia, no tenian para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente. Mirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas. Y dezian, este es como nuestros dioses, que todo lo saben. No hay para que negar se lo. Y assi confessaron luego que era verdad delante los embaxadores, que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro, o cinco por si, que no los oyessen aquellos Mexicanos. Y contaron todo el hecho dela traycion desde su principio. Y entonces dixo alos Embaxadores, como aquellos de Chololla le querian matar a induzimiento suyo por parte de Motecçuma. Mas que no lo creya, porque Motecçuma era su amigo, y gran señor. Y los grandes señores no solian mentir, ni hazer traziones. Y que queria castigar aquellos vellacos traydores, y fementidos. Pero que ellos no temiessen, que eran inuiolables, como personas publicas. Y embiados de rey, aquien tenia de seruir, y no enojar. Y q̄ era tal, y tan bueno, que no mandaria assi fea, y infame cosa. Todo esto dezia por no descompadrar con el, hasta ver se dentro en Mexico. Mando matar algunos de aquellos capitanes, y los demas dexo atados. Hizo desparar la escopeta, que era la

seña. Y arremetierõ con grã impeto y enojo, todos los Españoles, y sus amigos, a los del pueblo. Hizieron como enel estrecho en que estauan. Y en dos horas mataron seys mill y mas. Mando Cortes que no matassen niños, ni mugeres. Pelearõ cinco horas, porque como estauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuuieron defensa. Quemaron todas las casas, y torres, que hazian resistencia. Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No pisauã sino cuerpos muertos. Subieron se ala torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, hasta veynte caualleros, cõ muchos sacerdotes del mesmo templo. Los quales con flechas, y cantos, hizierõ mucho daño. Fueron requeridos, y no rẽdidos. Y assi se quemaron con el fuego que les pusieron, quexando se de sus dioses, quan mal lo hazian en no ayudar los, ni defendiẽdo su ciudad, y sanctuario. Saq̃o se la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y pluma. Y los Indios amigos mucha ropa, y sal, q̃ era lo que mas desseauan. Y destruyeron quãto possible les fue, hasta que Cortes mando que cessassen. Aquellos capitanes que presos estauan, viendo la destrucion y matança de su ciudad, vezinos, y parientes, rogarõ con muchas lagrimas a Cortes, que soltasse algunos dellos para ver que hauian hecho sus dioses de la gente menuda. Y que perdonasse alos que viuos quedauã, para tornar se a sus casas, pues no tenian tanta culpa de su daño quãta Motecçuma, que los soborno. El solto dos. Y al otro siguiente dia estaua la ciudad que no parescia que faltaua hõbre. Y luego a ruegos delos de Tlaxcallan, que tomaron por intercessores, los perdono a todos, y solto los presos. Y dixo que otro tal castigo, y daño, haria dõde le mostrassen mala voluntad. Y le mintiessen, y vrdiessen aquellas trayciones. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla, con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo passado solian ser, sino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los hauian enemistado con dadiuas, y palabras. Y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

¶ Chololla Sanctuario de Indios.

ES Chololla republica como Tlaxcallan. Y tiene vno que es capitã general, o gouernador, q̃ todos eligen. Es lugar de veynte mill casas dentro delos muros. Y fuera por los arrabales de otros tãtos. Por defuera es delas mas hermosas que puedan ser ala vista. Muy torreada, porque hay tantos templos alo que dizen, como dias enel año. Y cada vno tiene su torre. Y algunos mas. Y assi contaron quatrocientas torres. Hõbres, y mugeres son de gentil dispusicion, y gestos. Y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras, y cosas assi. Ellos muy sueltos, bellicosos, y buenos maestros d̃ qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli. Ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes moriscos. Sino que tienẽ maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças, que se riegan. Y tan lleno de gẽte, que no hay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres que piden por las puertas, que no lo hauian visto hasta entonces por aquella tierra. El pueblo de mayor religion de todas aquellas comarcas, es Chololla. Y el sanctuario delos Indios, dõde todos yuan en romeria, y a deuociones. Y assi tenia tantos templos. El principal era el mejor, y mas alto d̃ toda la nueua España. Que subian ala capilla por ciento y veynte gradas. El idolo mayor de sus Dioses llaman Queçalcouathl, Dios del ayre. Que fue el fundador dela ciudad. Virgen como ellos dizen, y de grandissima penitencia. Instituydor del ayuno, del sacar sangre de lengua, y orejas. Y de que no sacrificassen sino co-

dornizes,palomas,y cosas de caça. Nunca se viſtio ſino vna ropa de algodõ blãca, eſtrecha,y larga. Y encima vna mãta ſembrada de cruzes coloradas. Tienẽ ciertas piedras verdes,q̃ fueron ſuyas,como por reliquias. Vna dellas es vna cabeça de mona muy al proprio. Esto se puede entẽder en poco mas de veynte dias q̃ alli eſtuuieron nueſtros Eſpañoles. Yuã,y veniã en eſſe tiempo tantos a contratar,que ponian admiracion. Y vna delas cosas d̃ ver que enlos mercados hauia,era la loça,hecha de mill maneras y colores.

¶ Del monte que llaman Popocatepec.

Eſta vn monte ocho leguas de Chololla,q̃ llaman Popocatepec, que quiere dezir ſierra de humo:porq̃ rebolla muchas vezes humo,y fuego. Cortes embio alla diez Eſpañoles cõ muchos vezinos q̃ los guiaſſen, y lleuaſſen de comer. Era la ſubida aſpera y embaraçoſa. Llegaron haſta oyr el ruydo. Mas no oſaron ſubir alo alto a verlo. Porque temblaua la tierra,y hauia tanta ceniza,que empidia el camino. Y aſſi ſe querian tornar. Pero los dos, que deuian ſer mas animoſos,o curioſos, determinaron de ver el cabo,y myſterio de tã admirable y eſpantoſo fuego. Y por dar alguna razon aquiẽ los embiaua,no los tuuieſſe por medroſos,y ruynes. Y aſſi,aũque los demas no quiſieran,y las guias los atemorizauã, diziendo que nũca jamas lo hauian hollado pies,ni viſto ojos humanos, ſubieron alla por medio dela ceniza, y llegaron alo poſtrero por debaxo de vn eſpeſſo humo. Miraron vn rato,y figuro ſe les que tenia media legua de boca aquella concauidad, en que retumbaua el ruydo, que eſtremecia la ſierra. Y poco hondo, mas como vn horno de vidrio,quãdo mas hierue. Era tanto el calor,y humo,que ſe tornaron preſto por las meſmas piſadas que fuerõ,por no perder el raſtro,y perder ſe. Apenas ſe huuieron deſuiado, y andado vn pedaço, que començo a lãçar ceniza,y llama. Y luego aſcuas. Y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes. Y ſi no hallaran do meter ſe baxo de vna peña,pereſcieran alli abraſados. Y como traxerõ buenas ſeñas, y boluierõ viuos y ſanos,vinierõ muchos Indios a beſar les la ropa,y a ver los como por milagro,o como a dioſes, dando les muchos preſentillos. Tanto ſe maraujllaron de aquel hecho. Pienſan aq̃llos ſimples,que es vna boca de infierno, adõ de los ſeñores,que mal gouiernã, o tyranizan,van deſpues de muertos a purgar ſus peccados. Y de alli al deſcanſo. Eſta ſierra que llaman Vulcan, por la ſemejança que tiene con el de Sicilia,es alta,y redonda, y que jamas le falta nieue. Pareſce d̃ muy leros,las noches que echa llama. Hay cerca del muchas ciudades. Pero la mas cercana es Hueyocinco. Eſtuuo diez años,y mas,que no echo humo. Y el año de mill y quinientos y quarenta torno como primero. Y antes traxo tãto ruydo,q̃ puſo eſpanto alos vezinos, que eſtauan a quatro leguas,y mas a parte. Salio mucho humo, y tan eſpeſſo, que no ſe acordauã ſu ygual. Lanço tanto,y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Hueyocinco, Quetlaxcoapan, Tepejacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, que eſta diez leguas. Y aun dizen que llego a quinze. Cubrio el cãpo, y quemo la oxaliza,y los arboles,y aũ los veſtidos.

¶ La conſulta que Motecçuma tuuo para dexar a Cortes y a Mexico.

No quiſiera Cortes reñir con Motecçuma antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tãtas palabras, eſcuſas, y niñerias, como le dezian. Quexo ſe reziamẽte a ſus embaxadores, que vn tã gran prin

cipe, y que con tantos, y tales caualleros, le hauia dicho, que era su amigo, buscasse maneras de le matar, o dañar, con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenia verdad, que como queria ya antes amigo, y de paz, determinaua ya y como enemigo, y de guerra. Que o seria con bien, o con mal. Ellos dixeron sus desculpas, y rogaron q̃ perdiesse la saña, y enojo. Y que diesse licencia a vno para ya a Mexico, y boluer con respuesta presto, pues hauia poco camino. El dixo que fuesse mucho en hora buena. Fue vno, y alos seys dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y trajeron le diez platos de oro, mill y quinientas mantas de algodon, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao. Y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Y negaron que no hauia entrado en la conjuracion de Chololla, ni hauia sido por su mãdado, ni consejo, sino q̃ aquella gẽte de guarnicion, que alli estaua, era de Acacinco, y Açacan, dos prouincias suyas, y vezinas de Chololla, con quien tenian aliança, y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad. Y q̃ adelante seria buẽ amigo, como veria, y como lo hauia sido. Y que fuesse que en Mexico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecçuma huuo temor quãdo supo la matança, y quema de Chololla. Y dixo, esta es la gẽte que nuestro Dios me dixo, que hauia ỹ venir y señorear esta tierra. Y fuese luego a visitar los templos, y encerro se en vno, dõde estuuo en oracion, y ayuno ocho dias. Sacrifico muchos hõbres para aplacar la ira de sus dioses, que estarian enojados. Alli le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Españoles, que eran pocos. Y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le acontesciesse algũ desastre. Y tuuiesse fauorables a Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guardar le por que Quetçalcouatlh, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan pocos, y mal. Y no fue cõtra los Españoles. Por lo qual, y porq̃ Cortes le hauia embiado a dezir que yria de guerra, pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y a ver le. Ya Cortes quando llego a Chololla, yua grande, y poderoso. Pero alli se hizo mucho mas: ca luego bolo la nueua, y fama, por toda aquella tierra, y señorio del rey Motecçuma. Y de como hasta entonces se marauillauan, comẽçaron dende en adelante a temer le. Y assi de miedo, mas que por amor, le abrian las puertas adoquiera que llegasse. Queria Motecçuma al principio hazer con Cortes q̃ no fuesse a Mexico, poniendo le muchos temores, y espãtos. La pensaua que temeria los peligros ỹl camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores hauia en aquella tierra, la temian, y obedescian. Y para esto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no aprouechaua, lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y tomaua oro. Empero como siẽpre porfiaua a verle y llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que hazer deuia sobre tal caso, despues de hauer tomado cõsejo cõ sus capitanes y sacerdotes. La no le paresció de hazer le guerra, que le seria deshõra tomar se cõ tã pocos estrãgeros, y que dezian ser embaxadores. Y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estaua claro que luego seriã con el los Otomies y Tlaxcaltecas, y otras muchas gentes para destruyr los Mexicanos. Assi que se declaro a ỹr a entrar en Mexico llanamẽte, creyendo poder hazer delos Españoles, que tan pocos erã, lo que quisiesse, y almorzar se los vna mañana, si lo enojassen.

¶ Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

Hauida tan buena respuesta, como le dierõ los embaxadores ỹ Mexico, dio Cortes licencia alos Indios amigos, que se quisiessen boluer a sus

casas. Y partio se de Chololla cõ algunos vezinos q̃ seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecçuma, porque era malo, y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian saltear enel, alo q̃ Cholollanos dezian. Si no por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que lo guiauan por alli, aunq̃ no era buen camino, porq̃ no passasse por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel dia sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco. Donde fue bien recebido, y mãtenido. Y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro, aunque poco. Que poco tienẽ y son pobres, a causa de tener los acorralados Motecçuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallan. Otro dia antes d̃ comer subio vn puerto, entre dos sierras nevadas de dos leguas de subida. Donde si los treinta mill soldados, que hauian venido para tomar los Españoles en Chololla, esperarã, los tomauan a manos, segũ la nieve y frio, les hizo enel camino. Dẽde aquel puerto se descubria tierra de Mexico. Y la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes holgo de ver la, tanto temierõ algunos de sus cõpañeros. Y aun huuo entrellos diuersos pareceres, si llegariã alla, o no. Y dierõ muestra de motin. Pero el por su prudencia, y dissimulacion, se lo desdixo. Y cõ esfuerço, esperança, y buenas palabras que les dio. Y con ver que era el primero enlos trabajos, y peligros, temierõ menos lo q̃ imaginauan. En barãdo alo llano dela otra parte hallo vna casa de plazer enel cãpo harto grande y buena. Y tal q̃ cupierõ todos los Españoles holgadamẽte, y hasta seys mill Indios, q̃ lleuaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Aunque para los Tamemes hizieron los de Motecçuma choças de paja. Tuuieron buena cena, y grandes fuegos para todos, que criados de Motecçuma proueyan copiosamente. Y aun les tenian mugeres. Alli le vinierõ a hablar muchos principales señores de Mexico. Y entre ellos vn pariente de Motecçuma. Dierõ a Cortes tres mil pesos de oro. Y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre, y ruin camino, que se anda por barquillos. Y que allende del peligro de se ahogar no ternia que comer. Y que le daria mucho. Y mas el tributo que le pareciesse, para el Emperador q̃ le embiaua, puesto cada vn año en la mar, o do q̃siesse. Cortes los recibio como era razõ. Y les dio cosillas de España. Especial al pariẽte del grã señor. Y dixo les q̃ de buena gana holgaria seruir a tã poderoso principe, si pudiera sin enojar a su Rey. Y q̃ de su ida no le vernia sino mucho bien, y honra. Y q̃ pues no hauia d̃ hazer mas de hablalle, y boluer se, q̃ de lo q̃ tenian para si, hauria para todos q̃ comer. Y que aq̃lla agua no era nada en comparacion de dos mil leguas q̃ hauia venido por mar para solamẽte ver lo. Y comunicar le ciertos negocios de mucha importãcia. Cõ todas estas platicas, si lo hallarã descuydado, lo acometieran, que veniã muchos para tal effecto, como dizen algunos. Pero el hizo saber alos capitanes, y embaxadores, como los Españoles no dormian de noche, ni se desnudauã armas, ni vestidos. Y q̃ si alguno veian en pie, o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen assi a sus hombres para q̃ se guardassen. Que le pesaria si al uno dellos muriesse alli. Y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se partio, y fue a Amaquemacan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar que con las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundantemente. Y aun de secreto muchas quexas de Motecçuma. De Amaquemeca fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la mitad en agua de laguna, y la otra mitad en tierra, al pie de vna sierra aspera, y pedregosa. Acompañaron le muy muchos de Motecçuma, que le proueyerõ. Los quales con los del

pueblo quisieron pegar con los Españoles. Y embiarõ sus espias a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que crã Españoles, mararõ dellas hasta veinte. Y alli paro la cosa. Y cessarõ los tratos de matar los Españoles. Y es cosa para reyr, que a cada triquete quisiessen y tentassen matar los, y no fuessen para ello. Luego a otro dia biẽ de mañana, ya que se partia el exercito, llegaron alli doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamacin, sobrino de Motecçuma, señor de Tezcuco, mãcebo de veynte y cinco años, aquien todos acatauan mucho. Venia en andas a hombros. Y como le abatarõ dellas, le limpiauan las piedras, y pajas del suelo, que pisaua. Estos venian a yr se acõpañando a Cortes. Y desculparon a Motecçuma, que por enfermo no venia el mesmo a lo recebir alli. Todauia porfiaron q̃ se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico. Y dieron a entẽder que les ofenderian alla. Y aun defenderiã el passo, y entrada, cosa que facilissimamẽte podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atreuierõ a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quien eran. Y aun les dio cosas de rescate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuẽta, aquiẽ seguian infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venian muchos de aquellos Mexicanos, a ver hombres tan nuevos, tan afamados. Y marauillados delas baruas, vestidos, armas, cauallos, y tiros, dezian estos son Dioses. Cortes los auisaua siempre, que no atrauessassen por entre los Españoles, ni cauallos, si no querian ser muertos. Lo vno porque no se desuergonçassen con las armas a pelear. Y lo al porq̃ derassen abierto camino para yr adelãte, que los trayan rodeados. Assi pues fue a vn lugar de dos mill fuegos, fundado todo dẽtro en agua. Y que hasta llegar a el anduuo mas d̃ media legua, por vna muy gentil calçada, y ancha mas d̃ veinte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los proueyo honradamẽte. Y rogo que se quedassen a dormir alli. Y aun secretamente le quexo a Cortes de Motecçuma, por muchos agrauios, y pechos no deuidos. Y le certifico que hauia camino y bueno, hasta Mexico, aunque por calçada, como la que passara. Con esto descanso Cortes. La yua con determinacion de parar alli, y hazer barcas, o fustas: mas todauia quedo con miedo no le rõpiessen las calçadas. Y por esso lleuo grandissima aduertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron q̃ no se quedasse alli, sino que se fuesse a Iztacpalapan, que no estaua sino dos leguas adelãte, y era de otro sobrino d̃l grã señor. El huuo d̃ hazer lo q̃ tãto le rogauã aquellos señores. Y porque no le quedauã sino dos leguas de alli a Mexico, q̃ podriae entrar al otro dia con tiempo, y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpalapã. Y allen de q̃ de dos en dos horas yuã y venian mẽsajeros de Motecçuma, le salieron a recebir buẽ trecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapã, y el señor de Culhuacã, tambiẽ pariente suyo. Presentarõ le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mill pesos d̃ oro. Cuetlauac hospedo todos los Españoles en su casa, q̃ son vnos grãdissimos palacios de cãteria todos, y carpẽteria, muy biẽ labrados, con patios, y quartos bajos, y altos, y todo seruicio muy cõplido. En los aposentos muchos paramẽtos de algodõ, ricos a su manera. Tenia frescos jardines de flores, y arboles olorosos, cõ muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y beruezitas. Y con estanques de agua dulce. Tenian tãbien vna huerta muy hermosa de frutales y oraliza. Con vna grãde alberca de cal y cãto, que era de quatro cientos passos en quadro, y mill y seys ciẽtos en torno, y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo, por muchas partes. En la qual auia de todas suertes de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauancos, patiotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mill casas, y esta en la laguna salada, medio en agua, medio en tierra.

Como salio Motecçuma a recebir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q̃ bolgadamẽte van ocho caualllos por ella a la par. Y tan derecha como hecha por nuel. Y quien bien la vista tenia alcançaua a ver las puertas d̃ Mexico. Alos lados d̃ lla estan Mexica lcinco que es de cerca de quatro mil casas, toda dẽtro en agua. Lo ioacan de seys mil, y Vizilopuchtli de cinco. Tienen estas ciudades muchos tẽplos con rantas torres que las hermoscan. Y gran trato de sal porque alli la hazen, y vẽden, o llenan fuera a ferias, y mercados. Sacan agua de la laguna, que es salada por arroyuelos a hoyos de tierra. Y enellos se quaja. Y assi hazen peloras, y panes de sal. Y tambien la cuezen, y es mejor pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecçuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los hoyos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes con sus quatrocientos cõpañeros, y otros seys mil Indios amigos de los pueblos a ras, que pacifico. Apenas podia andar cõ la prestura de la mucha gente que a ver los Españoles salia. Llego acerca de la ciudad donde se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn portil almenado y dos puertas. Fuerça harto fuerte. Aqui salieron quatro mil caualleros cortesanos, y ciudadanos, a recebirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna vsança manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocaua su mano derecha ẽ tierra, besaualla, humillauase, y passaua adelã e por la ordẽ, que venian. Tardaron vna hora en esto. Y fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue todauia la calçada. Y tiene antes d̃ entrar en la calle vna puente de madera leuadiza, y diez passos ancha. Por el ojo de la qual corre la agua. Y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente salio Motecçuma a recebir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde, y oro con mucha argenteria colgando, que lo lleuauã quatro señores sobre sus cabeças. Trayan le de los braços Cuetlauac, y Cacama, sobrinos suyos, y grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamẽte atauiados, saluo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastonadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos poniendo, y quitando, mantas por el suelo, no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procession todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, q̃ los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras y arrimados, quanto podian a las paredes, los ojos en tierra por no miralle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del caualllo, y como se iũtaron fuele a abraçar a nuestra costumbre. Los que le traya̅ de braço le detuuieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaronse empero. Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delãte cõ el vn sobrino, y mando al otro que llenasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio de la calle. En començando a yr llegaron los de la librea vno a vno a hablar, y darle el parabien de su llegada. Y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauan se a su orden, y lugar. No acabaran aquel dia si todos los de la ciudad vnieran, como queriã, de saludarle. Mas como el rey yua delante boluian todos las caras a la pared. Y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran principe, mando luego traer dos collares de camarones colorados, grandes como caracoles, y que alli estiman en mucho, Y que de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor per

fectissima, y de a treme cada vno. Y puso se los al pescueço con sus propias manos, que lo tuuieron a fauor grandissimo. Y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle, que es vn tercio d legua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas haseras. En cuyas puertas, ventanas, y açoreas, hauia tãta gente para ver los Españoles, que no se quien se marauillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hombres, y mugeres, q̃ aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, caballos, barbas, y traje de hõbres, q̃ nũca vierã. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casas de Axaiaca. A la puerta tomo Motecçuma dela mano a Cortes, y metio le dentro a vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixo le, en vuestra casa estays, comed, descansad, y haued plazer, q̃ luego torno. Tal como aueys oydo, fue el recebimiento q̃ a Fernãdo Cortes hizo Motecçumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre, año de mil y quinientos y dezinueue, que Christo nascio.

¶ La oracion de Motecçuma alos Españoles.

A esta casa, en que los Españoles estauã aposentados, muy grande, y hermosa, cõ salas assaz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupierõ ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruian, y acompañauan armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y entapizada con paramentos de algodon, y pluma de muchas colores. Que hauia biẽ que mirar en todo. Como Motecçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara dela puerta. Y luego comierõ vna buena comida. En fin como de tan gran rey a tal capitã. Motecçuma luego que comio, y supo que los Españoles hauian comido, y reposado, boluio a Cortes, saludo le, sentose jũto en otro estrado que le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodon ricas, labradas, y texidas de marauillosas colores. Cosa que manifesto su grandeza, y confirmo lo que trayan imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo cõ mucha grauedad. Y con la mesma dixo, segun Marina, y Aguilar declarauan. Señor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener tales hombres como vosotros, en mi casa, y reyno, para les poder hazer algũa cortesia, y biẽ, segũ vuestro merescimiẽto, y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua que no entrassedes aca, era porq̃ los mios tenian grãdissimo miedo de veros. Ca espantauades la gente con estas vuestras barbas fieras. Y que trayades vnos animales que tragauã los hombres. Y que como veniades del cielo, abarauades de alla rayos, relampagos, y truenos, con que haziades rẽblar la tierra, y feriades al que os enojaua, o al que os antojaua. Mas empero como ya agora conozco que soys hombres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno. Y he visto los caballos q̃ son como ciervos, y los tiros que parescen zebratanas, tengo por burla, y mentira, lo que me dezian. Y aun a vosotros por parientes, ca segun mi padre me dixo, que lo oyo tambien al suyo, nuestros passados, y reyes, de quiẽ yo desciendo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos. Los quales vinierõ con vn gran señor. Y que dende a poco se fue a su naturaleza. Y que al cabo de muchos años torno por ellos: mas no quisieron yr por hauer poblado aqui, y tener sus hijos, y mugeres, y mucho mãdo enla tierra. El se boluio muy descontento dellos, y les dixo ala partida que embiaria sus hijos aque los gouernassen, y mantuuiessen en paz, y justicia. Y enlas antiguas leyes, y religion de sus padres. A esta causa pues hemos siempre esperado, y creydo, que algun dia vernian los de aquellas partes a nos subjectar y mandar. Y pienso yo que

soys vosotros, segun de donde venis. Y la noticia que dezis que esse vuestro gran rey Emperador, que os embia, ya de nos tenia. Assi que señor Capitan sed cierto que os obedesceremos, si ya no traeys algun engaño, o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros, lo que tuuieremos. Y ya que esto que digo no fuesse, por sola vuestra virtud, y fama, y obras de esforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, que bien se lo que hezistes en Tauasco, Teoacacinco, y Chololla, y otras partes, venciendo tan pocos a tantos. Y si traeys creydo que soy Dios, y que las paredes, y rejados de mis casas con todo el demas seruicio, son de oro fino, como se q̃ os han parlado los de Zempoallan, Tlaxcallan, y Mexicinco, y otros, os quiero desengañar, aũque os tengo por gente que no lo creeys. Y que conosceys que con vuestra venida se me han rebelado, y de vassallos tornado enemigos mortales. Pero essas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y huesso es. Hombre soy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien que como rey me tengo en mas por la dignidad, y preeminencia. Las casas, ya las veys que son de varro, y palo, y quando mucho de canto. Veys como os mintieron. En quanto alo demas, es verdad q̃ tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas, en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiẽpos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneys siempre que lo quisieredes. Entretãto holgad, que verneys cãsados. Cortes le hizo vna gran mesura. Y con alegre semblante, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondio, que confiado de su clemencia, y bondad, hauia insistido en verle, y hablalle. Y que conoscia ser todo mentira, y maldad, lo que del le hauian dicho aquellos que le desseauã mal, como el tambien veya por sus mesmos ojos las burlerias, y consejas, que delos Españoles le contaran. Y que tuuiesse por certissimo que el Emperador, rey de España, era aql su natural señor aquien esperaua, cabe ça del mundo, y mayorazgo del linaje, y ti erra, de sus antepassados. Y enlo que toca ua al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced. Tras esto pregunto Motecçuma a Cortes, si aquellos delas baruas eran todos vassallos, o esclauos suyos, para tratar a cada vno como quiẽ era. El le dixo que todos eran sus hermanos, amigos, y compañeros, sino algunos que eran criados. Y con tãto se fue a Tecpan, que es palacio. Y alla se informo particularmẽte dlas lẽguas quales erã, o no, caualleros: y segũ le informarõ, assi les embio el dõ. Si era hidalgo y buen soldado, bueno, y cõ mayordomo. Y sino, y marinero, no tal, y con lacayo.

¶ De la limpieza y magestad con que se seruia Motecçuma.

Ra Motecçuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, segun son todos los Indios. Traya cabello largo. Tenia hasta seys pelillos de barua, negros, largos de vn ẽme. Era bien acõdicionado, aun que justiciero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, y graue: y que se hazia temer, y acatar. Motecçuma quiere dezir hombre sañudo y graue. Alos nombres proprios de reyes, de señores, y mugeres, añaden esta filaba cin, que es por cortesia, o dignidad, como nosotros el don, turcos zultan, y moros mulei, y assi dizen Motecçumacin. Tenia con los suyos tanta magestad, que no les dexaua sentar delante de si, ni traer çapatos, ni mirarle a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Con los Españoles, que se holgaua de su conuersaciõ, o porque los tenia en mucho, no los consentia estar en pie. Trocaua con ellos sus vestidos si les parescian bien los de España. Mudaua quatro vestidos al dia: y ninguno tornaua a vestir segũda vez. Estas ropas se guardauan para dar albri-

cias, para hazer presentes, para dar a criados, y mensageros, y a soldados que pelean, y prenden algun enemigo. Que es gran merced, y como vn preuilegio. Y destas eran aquellas muchas, y lindas mantas que por tantas vezes embio a Fernando Cortes. Andaua Motecçuma muy polido, y limpio a marauilla: y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, sino era a comer. Comia siempre solo mas solemnemente, y en grandissima abundancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn banquillo bajo de quatro pies, hecho de vna pieça, cauado el assiento, labrado muy bien, y pintado. Los manteles, pañizuelos, y touallas de algodon, muy blancas, nueuas flamantes, que no se ponian mas de aquella vez. Trayã la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de señores: y ponian la toda junta en la sala. Salia el, miraua las viandas, y señalaua las que mas le agradauan. Luego ponian debajo dellas braseros con ascuas, porque ni se enfriassen, ni perdiessen el sabor. Y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buen guisado, que le loassen los mayordomos. Antes que se assentasse venian hasta veynte mugeres suyas de las mas hermosas, o fauoridas, o semaneras, y seruian le las fuentes con grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el Maestresala, y echaua vna red de palo, que atajaua la mesa de la gente, que no cargasse encima. Y el solo ponia, y quitaua los platos: que los pajes no llegauan a la mesa, ni bablauan palabra. Ni aun hombre de quantos alli estauan, entretanto que el señor comia, sino fuesse truhan, o alguno que le preguntasse algo: y todos estauan, y seruian descalços. El beuer no era con tanta ceremonia, ni pompa. Assistian a la contina al lado del Rey, aun que algo desuiados, seys señores ancianos: a los quales daua algunos platos del manjar que le sabia bien. Ellos los tomauan con gran reuerencia. Y los comian luego alli con mayor respecto, sin le mirar a la cara, que era la mayor humildad que podian mostrar delante del. Tenia musica, comiendo, de çapoña, flauta, caracol, buesso, y atabales, y otros instrumentos assi, que mejores no los alcançan. Ni vozes, digo que no sabian cãto, ni cerã buenas. Auia siempre al tiempo de la comida enanos, gibados, contrechos, y otros assi: y todos por grandeza, o por risa. Alos quales dauan de comer con los truhanes, y chocarreros, al cabo dela sala, de los relieues. Lo demas que sobraua comiã tres mil de guarda ordinaria, que estauan en los patios, y plaça. Y por esto dizen que se trayan siempre tres mil platos de manjar: y tres mil jarros de beuida, y vino que ellos vsan. Y que nunca se cerraua la botilleria, ni despensa, que era cosa de ver lo que enellas auia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia, de quanto en la plaça se vendia, que era, segun despues diremos, infinito: y mas lo que trayã caçadores, renteros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças, jarros, ollas, y el demas seruicio era todo de barro, y muy bueno, si lo hay en España: y no seruia al Rey mas de vna comida. Tambiẽ tenia baxilla de oro, y plata grandissima, pero poco se seruia della. Dizen que por no seruir se dos vezes con ella, que parescia baxeza. Lo que algunos cuentan, que guisauan niños, y los comia Motecçuma, era solamente de hombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana: y esto no era de ordinario. Alçados los manteles llegauan aq̃llas mugeres, que aun toda via se estauan alli en pie, como los hombres, a dar le otra vez agua manos con el acatamiento, que primero. E yuan se a su aposento a comer con las demas: y assi bazian todos, salvo los caualleros, y pajes, que les tocaua la guarda.

¶ De los jugadores de pies.

Dytada la mesa, yda la gente, y estãdo se aun Motecçuma sentado, entrauan los negociantes descalços,

que todos se descalçaua para entrar en palacio, los que trayan çapatos, sino eran los muy grandes señores, como los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos. Si eran señores, o ricos hombres, y hazia frio, ponian se mantas viejas, o grosseras, y ruines, sobre las finas, y nuevas. Pero todos hazian tres, o quatro reuerencias. No le miravan al rostro, hablavan humillados, y andando para tras. El les respõdia muy mesurado, muy baxo, y en poquitas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, que otros sus secretarios, o consejeros, que para esto estavan allí, respondian. Y con tanto se tornavan a salir, sin boluer las espaldas al rey. Tras esto tomava algũ passatiempo, oyendo musica, y romances, o trobanes, de que mucho holgava. O mirando vnos jugadores, que hay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rollizo, parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil buelras enel ayre tan bien, y presto, que apenas se vee como. Y hazen otros juegos, monerias, y gentilezas por gentil concierto, y arte que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugavan assi de pies. Y muchos los vieron en corte. Tambien hazian matachines. La se subiã tres hombres vno sobre otro de pies llanos en los ombros. Y el postrero hazia maravillas. Algunas vezes miraua Motecçuma como jugavan al Patoliztli, que parece mucho al juego delas tablas. Y que se juega con bavas, o frisoles rajados, como dados de harinillas que dizen Patolli. Los quales menean entre ambas manos. Y los echan sobre vna estera, o en el suelo, donde hay ciertas rayas, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando, o poniendo china. A esto juegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los rahures, y hombres baxos.

¶ Del juego delapelota.

Tras vezes yua Motecçuma al Tlachtli, que es triquete para pelota. A la pelota llaman Ollaina liztli. La qual se haze dela goma de vlli, que es vn arbol q̃ nasce en tierras calientes. Y que punçado llora vnas gotas gordas, y muy blancas. Y que muy presto son quajadas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas q̃ la pez, y no tiznan. De aquello redõdean, y hazen pelotas. Que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, botan, y salta muy bien. Y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o ala chueca, que es dar cõ la pelota enla pared que los contrarios tienen enel puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero hay postura que pierde el que lo toca si no con la nalga, o quadril, que es la gentileza. Y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de mãtas, o mas o menos, como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma. Y aun vezes hay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permitido, como el vender se. Es este Tlachtli, o Tlachco, vna sala baxa, larga, estrecha, y alta. Pero mas ancha de arriba, que abaxo. Y mas alta a los lados, que alas fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tiene lo siempre muy encalado, y liso. Pone enlas paredes delos lados vnas piedras, como de molino, cõ su agujero en medio, q̃ passa ala otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota, que por maravilla acontesce, porq̃ aun con la mano hay bie que hazer, gana el juego. Y son suyas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos mi

ran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinq̃te, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal deuia ser ladrõ, o adultero, o que moriria presto. Cada trinquete es templo: porque ponian dos ymag nes del dios del juego desta pelota encima de las dos paredes mas bajas, a la media noche de vn dia de buen signo, cõ ciertas cerimonias, y bechizerias. Y en medio del suelo hazian otras tales, cãtando romãces, y canciones, que para ello tenian. Y luego venia vn sacerdote del templo mayor, con otros religiosos: a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tãto quedaua consagrado, y podian jugar enel, que hasta entõces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siẽpre era señor, no jugara pelota sin hazer primero no se que cerimonias, y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosos. A este juego llenaua Motecçuma los Españoles: y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas ni menos de mirar los a ellos jugar a los naypes, y dados.

¶ Los bayles de Mexico.

Motecçuma tenia otro passatiempo, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aq̃l seruicio, y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn bayle, q̃ llaman Metotchiztli, dança de regozijo, y plazer. Mucho antes de començar lo, tendiã vna gran estera en el patio de palacio: y encima della ponian dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna pieça, de palo muy bien labrado por defuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino. Ambas tañe se con palillos, como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo, y grueso como vn atãbor de los de aca, hueco, entallado por fuera, y pintado. Sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y biẽ estirado: y que apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañe se con las manos sin palos, y es contrabaxo. Estos dos atabales concertados con vozes, aun que alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan cantares alegres, regozijados, y graciosos. O algun romãce en loor de los Reyes passados, recontãdo en ellos guerras, victorias, hazañas, y cosas tales. Y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazen. Quando ya es tiempo de començar siluan ocho, o diez hõbres muy rezio: y luego tocan los atabales muy baxo. Y no tardan a venir los bayladores con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y texidas de diuersissimos colores. Y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma, o pluma y oro. Y muchas vienen cõ sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de Aguila, Tigre, Cayman, y animales fieros. Juntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor, y mejor es cada vno, tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro trauados de las manos, vna orden tras otra. Guian dos que son sueltos, y diestros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos responde todo el corro, vnas vezes mucho, otras vezes poco, segun el cantar, o romance requiere. Que assi es aca, y donde quiera. El compas que los dos llenan siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar lexos, y ser muchos, hazen dos entretanto que ellos vnos y cumple les meter mas obra. Pero a vn mesmo

punto alçan, o abaxã los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia. Y con tanto concierto, y sentido, que no discrepa vno de otro. Tanto que se embeuescen alli los hombres. Alos principios cantan romances, y van de spacio. Tañen, cantan, y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quando se encienden, cantan villancicos, y cãtares alegres. Auiua se la dança, y andan rezio, y a priessa. Y como dura mucho, beuen, que escancianos estan alli con taças y jarros. Tambien algunas vezes andan sobresalientes vnos trubanes, contrahaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaje. Y haziendo del borracho, loco, o viexa, que hazen rezr, y plazer ala gente. Todos los que han visto este bayle, dizen que es cosa mucho para ver. Y mejor que la zambra de los Moros, que es la mejor dãça que poraca sabemos. Y si mugeres la hazen, es muy mejor, que la de hombres. Mas en Mexico no baylauan ellas tal bayle publicamente.

¶ Las muchas mugeres q̃ tenia Motecçuma en palacio.

Motecçuma tenia muchas casas dentro, y fuera de Mexico, assi para recreacion, y grandeza, como para morada. No diremos d̃ todas, q̃ era muy largo. Dõde el morana y residia ala contina, llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas que responden ala plaça, y calles publicas. Tres patios muy grandes. Y en el vno vna muy hermosa fuente. Hauia en el muchas salas. Cien apsentos de a veinte y cinco, y treynta pies de largo, y bueco. Cien baños. El edificio, aunque sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de cãto, marmol, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas colorados como rubi, piedra blanca, y otra que serrasluze. Los techos de madera bien labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos, y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas. Porque o eran de mantas sobre esteras, o sobre heno. O esteras solas. Pocos hombres dormian dentro en estas casas. Mas hauia mill mugeres. Y algunos affirman que tres mill entre señoras, y criadas, y esclauas. Delas señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Motecçuma las que bien le parescian. Las otras dauapor mugeres a sus criados. Y a otros caualleros, y señores. Y assi dizẽ que huuo rez que tuuo ciento y cinquenta preñadas o vn tiempo. Las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, o quiça porque sus hijos no hauian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni aũ mirar las no dexauan a hombre. Querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo d̃ armas que estaua por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos, y vñas puestas como para hazer presa. Algunos dizen que es grifo, y no aguila, affirmando que enlas sierras de Tecoacan hay grifos. Y que despoblaron el valle de Huacatlan, comiendo se los hombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de Cuitlachtli, que es grifo, como leon. Agora creo que no los hay, porque no los han Españoles aun visto. Los Indios muestran estos grifos, que llaman Queçalcuitlactli, por sus antiguas figuras. Y tienen vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vñas, y dientes, los huessos de hombres, y venados. Tiran mucho a leon, y parescen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas arma es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas.

De manera que ni bien es aue, ni bien bestia. Plinio por mentira tiene esto delos Grifos, aunque hay muchos cuentos dellos. Tambien hay otros señores que tienen por armas este grifo, que va bolando con vn ciervo enlas vñas.

¶ Casa de aues para pluma

Otra casa tiene Motecçuma de muchos y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuantados sobre pilares de jaspe todos de vna piçça, que caē a vna muy grāde huerta. Enla qual hay diez estanques, o mas. Vnos de agua salada pa las aues de mar, y otros de dulce para las de rio, y laguna, que muchas vezes vazian, y inchen por la limpieza dela pluma. Andan en ellos rantas de aues, que ni caben dentro, ni fuera. Y de tan diuersas maneras, plumas, y hechura, que ponian admiracion alos Españoles mirando las. La las mas dellas no conoscian, ni hauian visto hasta entonces. A cada suerte de aues dauan el cebo, y passo con que se mantenian enel campo. Si con yeruas, dauan les yerua. Si con grano, dauan les centli, frisoles, hauas, y otras simientes. Si con pescado, peces. Delos quales era el ordinario de cada dia diez arronas, que pescauan, y tomauan, enlas lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales sauandijas, que era su comida. Hauia para seruicio destas aues trezientas personas. Vnos limpian los estanques, otros pescan, otros les dan de comer. Vnos son para espulgallas, otros para guardar los huenos, otros para echar las quando encloquescen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que esto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mantas, tapices, rodelas, plumajes, moscadores, y otras muchas cosas cō oro, y plata, obra perfectissima.

¶ Casa de aues para caça.

Iene otra casa con muy cumplidos quartos, y aposento, que llaman casa de aues, no porq̄ hay en ella mas q̄ enla otra, sino porque las hay mayores. O porque con ser para caça, y de rapiña, las tienē por mejores, y mas nobles. Hay en estas casas muchas salas altas, en que estan hombres, mugeres, y niños, blācos de nascimiēto por todo su cuerpo y pelo. Que pocas vezes nascē assi. Y aquellos los tienen como por milagro. Hauia tambien enanos, corcobados, quebrados, contrechos, y mōstros, en gran cantidad, que los tenia por passatiempo. Y aun dizen que de niños los quebrauan, y engibauan, como por vna grandeza de Rey. Cada manera destos hombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Hauia enlas salas bastas muchas jaulas de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos: en fin no hauia fiera, ni animal de quatro pies, q̄ alli no estuuiessen, a solo effecto ō dezir que los tenia en su casa el gran señor Motecçumacin, aunque mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Hauia assi mismo en otras piças en grādes tinajas, cantaros, y semejantes vasijas con agua, o con tierra, culebras como el muslo, viuoras, crocodillos, que llamen caimanes, o lagartos de agua. Lagartos destotros, lagartijas, y otras tales sauandijas, y serpientes de tierra, y agua, assi brauas, ponçoñosas, y que espantan con sola la vista, y su mala catadura. Hauia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte y raka de aues de rapiña. Alcoranes, gauilanes, milanos, buytres, açores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas: entre las quales hauia cinquenta mayores hartoque las nuestras caudales, y que de vn pisto se come vna dellas

vn gallipauo de aquellos de alla que son mayores que nuestros pauones. De cada ralea auia muchas, y estauan por sucabo. Y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos. Y trezientos ombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conocieron. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça y assi lo mostrauan ellas en el semblante talle, viñas, y presa, que tenian. Dauan a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen, y lamiessen, Y aun, como algunos cuentan, les echauan de la carne. Esa muy gentilmente la comẽ los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto Mas vieron el suelo quajada de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los ombres que entrauan y salian en esta casa. Y que andauan curando de las aues animales, y sierpes. y nuestros Espanoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponçonosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos silvos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ny los fieros gañidos de las onças, y tigres Ny los gemidos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o accordandose que estauan acorralados y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado del infierno, y morada d'l diablo. Y assi era ello. Porque en vna sala de cienticinquenta pies larga, y ancha cinquenta, estaua vna capillacha pada de oro, y plata de gruessas plãchas con muchissima cantidad de perlas, y piedras, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi. Adonde Motecçuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia, y acõsejaua segun la peticio, y ruegos, que oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma, y mantas de las rentas, y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas, tenian por armas, o señal, vn conejo. Aqui morauan los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargo, y officios en la hazienda real. Y no auia casa destas del rey donde no viuesse capillas, y oratorios, del demonio, que adorauã por amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

Casas de armas.

TEnia Motecçuma algunas casas de armas cuyo blason es vn arco y dos aljauas por cada puerta. De toda fuerte de armas, que ellos vsan, auia muchas. Y eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas Broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes. Cascos, greuas, y braceletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio. Tuestanlo, y a las puntas hincan pedernal, o huessos del pece libiça, que es enconado, o de otros huessos, que como se quedã en la herida la hazẽ casi incurable. y enconã. Las espadas son de palo con agudos pedernales enxeridos en el. Y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan, y amassan con sangre de mocie lagos, y no se que otras aues. El qual pega, traua, y dura por estremo. Tanto que dando grandes golpes no se desasse. Desto mesmo hazen punçones que barrenan qualquier madera, y piedra, aũ que sea vn diamante. Y las espadas cortan lanças, y vn pescueco de cauallo cercen. Y aun entran en el fierro, y mellan, q̃ parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las lleuan a la guerra, o a la caça, o en la guarda.

¶ Jardines d Moteçuma.

TEnia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas dplazer con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales, y olorosas. De flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes d hojas, y flores. No consintia Motecçuma que en estos vergeles ouiesse ortaliza, ny fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias, ny prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aun que con todo esto tenia huertos con frutales pero lexos, y donde poquitas vezes yua. Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios albercas con peces, conejeras, viuares, riscos y peñoles en que andauan ciervos, corços, liebres, corras, lobos, y otros semejantes animales para caça, en que mucho, y amenudo se exercitaua los señores Mexicanos. Tãtas, y tales eralas casas de Montesumacin. En que pocos reyes se le ygualauan.

¶ Corte y guarda de Motecçuma.

TEnian cada dia seyscientos señores, y caualleros, a hazer guarda a Montecçuma cõ cada tres, o quatro criados con armas. Y alguno tra veñte, o mas, segun era, y lo que tenia. Y assi eran tres mil ombres, y aun dizen que muchos mas, los que estauan en palacio guardano al rey. y todos comian alli de lo que sobraua del plato, como ya dixe, o sus raciones. Los criados ny subian arriba, ny se yuan hasta la noche despues de auer cenado. E ran tantos los de la guãda, que aunque eran grandes los patios, y plaças, y calles, l inchian todo. Pudo ser que entõces, po amor de los Españoles pusiessen tant guarda. Ehiziessen aquella aparencia, maiestad. Y que la ordinaria fuesse m nos. Aunque a la verdad es certissi mo que todos los señores que estan d baro el imperio Mexicano de que como d zen, son treynta de acien mil vassallos, tres mil señores de lugares, y muchos v sallos, residian en Mexico por obligaci y reconocimiento, en la corte del gran nor Montecçumacin cierto tiempo del ño. Y quando yuan fuera a sus tierras, señorios, era con licencia, y voluntad de rey. Y dexauan algun hijo, o ermano, po seguridad. y porque no se alçassen. Y a es ta causa tenian todos casas en la ciuda Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el est do y casa de Montecçuma. Su corte ta grande, tan generosa, tan noble.

¶ Que todos pechan al rey de Mexico

NO ay quien no peche al go al señor de Mexico en todos sus reynos, y senori os porque los señores, y no bles, pechan con tributo personal. Los labradores que llaman macenaltin, con persona y bi nes. Y esto en dos maneras. O son rente ros, o herederos. Los que tienen hered ares propias pagan por ano vno de tres que cogen, o crian. Perros, gallinas, au de pluma conejos, oro, plata, piedras, sal tera, y miel, mantas, plumajes, algodon cacao, centli, ari, camatli, hauas, frisoles y todas frutas, hortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los re teros pagan por meses, o por años, lo que se obligan. Y porque es mucho los llam esclauos. Que aun quando comen hue uos les parece que el rey les hace merce Oy desir que les tasauan lo que auian de comer, y lo demas les tomauan. Viuen esta causa pobrissimamente. Y en fin no al

cançan, ny tienen, sino vna olla para co-
zer, peruas, y vna piedra, o vn par para mo
er su trigo. Y vna estera para dormir. Y no
solamente dauan este pecho los renteros,
y los herederos pero aun seruian con las
personas, todas las veces que el gran se-
ñor queria, Aun que no queria sino en tie-
pos de guerras, y caça. Era tanto el seño
rio que los reyes de Berico tenian sobre
ellos, que callauan aun que les tomassen las
hijas para lo que quisiessen, y los hijos.
Y por esto dizen algunos que de tres hi-
jos, que cada labrador, y no labrador, te-
nia, daua vno para sacrificar. Lo quales
falso. Que, si assi fuera no parara ombre
en la tierra. Y no estuuiera tan poblada,
como estaua. Y porque los señores no comi
an ombres sino de los sacrificados. Y los
sacrificados por marauilla eran personas,
ombres, sino esclauos, y presos en guerra.
Crueles carniceros eran, y matauan en-
re año muchos ombres, y mugeres. Y al
gunos niños. Empero no tantos como
dizen. Y los que eran despues los conta-
remos por dias, y cabeças. Todas estas
rentas trayã a Berico a cuestas los que
no podian en barcas. Almenos las que
menester eran para mantener la casa de
Montecçuma. Las de mas gastauan con
soldados, o trocauan se a oro, plata, pie-
dras, joyas, y otras cosas ricas que los
reyes estiman, y guãdan en sus recama-
naras, y thesoros. En Berico auia tro-
jes, graneros, y como ya dixe, casas en
que encerrar el pan. Y vn mayordomo ma
yor con otros menores, que lo recibian
y gastauan por concierto, y cuenta en li-
bros de pintura. Y en cada pueblo estaua
su cogedor, que eran como alguaziles, y
eran varias, y ventales en las manos
Los quales acudian, y dauan cuenta cõ
paga de la cogida, y gente, por padron
que tenian, del luga, y prouincia d su par
tido, a los de Berico. Si errauan, o enga
ñauan, morian por ello. Y aun penauan a
los de su linage como parientes de tray-
dor al rey. A los labradores, quando no
pagauan, prenden. Y si estan pobres por
enfermedades esperan los. Si por holga
zanes, apremian los. Enfin si no cumplen
y pagan a ciertos plazos, que les dã pue-
den a los vnos, y a los otros, tomar por
esclauos, y venderlos para la deuda, y
tributo, o sacrificallos. Tambiẽ tenia mu-
chas prouincias que le tributauan cierta
cantidad, y reconocian en algunas cosas
de mayoria. Pero esto mas era onra,
que prouecho. De suerte pues que por
esta via tenia Motecçuma, y aun le sobra
ua para mantener su casa, y gẽte de guer-
ra. Y para tener tanta riqueza, y aparato
tanta corte y seruicio. Y mas que de todo
esto no gastaua nada en labrar quantas
casas queria. Porque y de gran tiempo
estan diputados muchos pueblos all-
cerca, que no pechan, ni contribuien en o-
tra cosa, mas de en hazerle casas, reparar
las, y tenerlas siempre en pie a costa suya
propia. Que ponian su trabajo, pagauan
los officiales, y traian a cuestas o rastrãdo
el canto, la cal, la madera, y agua, y todos
los otros materiales necessarias a las o-
bras. Y nimas ni menos prouenian, y muy
abastadamente de quãta leña se quemaua,
en las cozinas, camaras, y brasero de pa-
lacio, que eran muchos, y auian menester
a lo que cuentan, quinientas cargas de ta-
memes, que son mil arrouas. Y muchos
dias de inuierno, aun que no es rezio, mu-
chas mas. Y para los braseros, y chimi-
neaas del rey, traian cortezas de encima
y otros arboles porque era mejor fuego, o
por diferenciar la lumbre, que son grãdes
aduladores, o porque mas fatiga passas-
sen. Tenia Motecçuma cien ciudades
grandes con sus prouincias, de las qua-
les lleuaua las rentas, tributos, parias, y
vassallaje que dixe. Y donde tenia fuerças
guarnicion, y tesoreros del seruicio, y pe-
chos, a que eran obligadas. Estendiasse
su señorio, y mando, de la mar del norte a
la del sur, y dozientas leguas por la terra
adentro. Bien es verdad que auia en me-
dio algunas prouincias, y grandes pue-
blos, como Tlaxcallan, Mechucan, Ta-
nuco, Tecoantepec que eran sus enemi-

gos, y no le paganan pecho, ni seruicio. Mas valia le mucho el rescate, y trueque que auia con ellos, quando queria. Auia assi mismo otros muchos señores, y reies, como los de Tescuco, y Tlacopan, que no le deuian nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mesmo linage. Y con quien casauan los Reies de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan

ERa Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas, Las del Rey, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicas, y ruines, sin puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas que son pocas vezes dexan de tener dos, y tres, y diez moradores. Y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puentes, las otras de sola tierra. Y las otras de tierra, y agua digo la metad de tierra, por donde andan los ombres a pie, y la metad agua por donde andan los barcos. Las calles de agua, de suyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Una sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada no se aprouecha della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna serreçuela. Al pie de la qual estan dos estatuas de vulto entalladas en la peña con sus rodellas, y lãças, de Motecçuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno Quando esta el vno suzio, echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se bastece la ciudad. Y se proueen los estanques y fuentes, que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta. y al otro Mexico, dõde moza Motecçuma, que quiere dezir mandadero. Y es el mas principal. Por ser maiorbario, y moza en ellos reies, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio, y antiguo nõbre es Tenuchtitlan que significa fruta de piedra. La esta compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli que es de fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tunas, El arbol, o mas propiamente cardo, que lleua esta fruta nuchtli se llame entre los Indios de Culhua Mexicanos nopal. El qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie lãgas vn dedo gordas, Y dos, o mas, o menos segun dõde nacen. Tiene muchas espinas dañosas enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina, pardo Planta se, y va creciendo de vna hoja en otr, y engordando tanto por el pie que viene a ser como arbol. Y solamẽte produze vna hoja o otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados. Mas pues aca los ay no ay que dezir. En algunas partes como de los Tenchichimecas donde es tierra esteril y falta de aguas, beuen el cumo destas hojas de nopal. La fruta nuchtli, es a manera de higos, que assi tiene los granillos y el hollejo delgado. Pero son mas largos y coronados como nispolas. Es de muchos colores. Ay nuchtli verde por de fuera que dentro es encarnada, y saue bien. Ay nuchtli que es amarilla. Otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por mezcla que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas, pero las perferas, y sabrosas son las blancas. De las quales a su tiempo ay muchas. Duran mucho. Unas sauen a perras, otras a vuas. Son muy frescas. Y assi las comen en verano, por camino, y con calor los Espanoles, que se dan mas por ellas, que los Indios. Quanto es fruta es mas cultiuada es mejor. Y assi ninguno sino es muy pobre, como de las que llama montesinas,

magrillas. Ay tambien otra suerte de nuch
tli, que es colorada. La qual no es precia-
da, aun que gustosa. Si algunos las comẽ
es porque vienen temprano. Y las prime-
ras de todas las tunas. No las dexan de
comer por ser malas, ni desabridas, sino
porque tiñen mucho los dedos y labrios, y
los vestidos. Y es muy mala de quitar la
mancha. Y sin esto, porque tiñen la orina en
tanta manera q̃ parece pura sangre. Mu-
chos Españoles nuevos en la tierra, han
desmayado por comer destos higos colo-
rados, pensando que con la orina se les gua
toda la sangre del cuerpo, en que hazian rey
os compañeros. Assi mesmo han picado
muchos medicos rezien llegados de aca:
viendo las orinas de quien avia comido esta
fruta colorada. Porque engañados por el
color, y no sabiendo el secreto, davan reme
dios para restañar la sangre del hombre
sano, a gran risa de los oyentes y sabido-
res de la burla. De aquella fruta nuchtli, y
de tetl que es piedra, se cõpone el nombre
de Tenuchtitlan. Y quando se començo a
poblar fue cerca de vna piedra, que estava
dentro de la laguna, de la qual nascia vn
nopal muy grande, y por esso tiene Mexi-
co por armas y devisa vn pie de nopal na-
scido entre vna piedra, que es muy confor-
me al nombre. Tambien dizen algunos que
tuvo esta ciudad nombre de su primer fun-
dador, que fue Tenuch hijo segũdo de Iz-
tacmixcoatl, cuyos hijos y descendientes
poblaron, como despues dire, esta tierra d
Anavac, que agora se dize nueva España.
Tan poco falta quien piense que se dixo de
la grana, que llaman Nuchiztli. La qual sa
le del mesmo cardon nopal, y fruta nuchtli
de que toma el nombre. Los Españoles la
llaman carmesi por ser color muy subido. Y
es de mucho precio. Como quiera pues q̃
ello fue, es cierto que el lugar y sitio se lla-
ma Tenuchtitlã. Y el natural y vezino Te-
nuchca. Mexico, segun ya dixe arriba, no
es toda la ciudad / sino la media, y vn bar-
rio. Aun que bien suelen dezir los Indios
Mexico Tenuchtitlan todo junto. Y creo
que lo intitulan assi en las provisiones rea
les. Quiere Mexico dezir manadero, o
fuente, segun la propriedad del vocablo y
lengua. Y assi dizen que ay al rededor del
muchas fontezillas/y ojos de agua, de dõ-
de le nombraron los que primero pobla-
ron assi. Tambien affirman otros que se lla
ma Mexico de los primeros fundadores
que se dixerõ Mexiti, que aun agora se nõ
bran Mexica los de aquel barrio, y pobla
cion. Los quales Mexiti tomaron nom-
bre de su principal dios, y idolo dicho Me
xitli: que es el mesmo que Vitzilopuchtli.
Primero que se poblasse este barrio Me-
xico, estava ya poblado el de Tlatelulco, q̃
por començar lo en vna parte alta y enxu
ta de la laguna le llamaron assi, que quiere de
zir isleta, y viene de Tlatelli q̃ es isla. Esta
Mexico Tenuchtitlan todo cercado de a-
gua dulce, como esta en la laguna. No tie-
ne mas d̃ tres entradas por tres calçadas.
La vna viene de poniente, trecho de me-
dia legua. La otra del norte por espacio de
vna legua. Hazia leuante no ay calçada: si-
no barcas para entrar. Al medio dia esta la
otra calçada dos leguas larga, por la qual
entraron Cortes, y sus compañeros, segũ
ya dixe. La laguna en que esta Mexico as-
sentada, aun que parece toda vna, es dos,
y muy differentes vna de otra. Porque la
vna es de agua salitral, amarga, pestifera,
y que no consiente ningũa suerte de peces.
Y la otra de agua dulce y buena, y que cria
peces: aun que pequeños. La salada crece
y mengua: mas segun el ayre que corre, co-
re ella. La dulce esta mas alta, y assi cae la
agua buena en la mala, y no al reves, como
algunos pẽsaron, por seys o siete ojos bie
grandes, que tiene la calçada que las apar-
ja por medio. Sobre los quales ay puen-
tes de madera muy gentiles. Tiene cinco
leguas de ancho la laguna salada, y ocho o
diez de largo. Y mas de quinze de rueda.
Otro tanto terna la dulce en cada cosa. Y
assi bojara toda la laguna mas de treynta
leguas. Y terna dentro, y a la orilla, mas d̃
cincuenta pueblos. Y muchos dellos de a
cinco mil casas, algunos de diez mil. Y pue
blo, que es Tezcuco, tan grãde como Me

xico. La agua que se recoge a esto hondo, que llaman laguna, viene de vna cozona de sierras que estan a vista de la ciudad, y a la redonda de la laguna. La qual para en tierra salitral, y por esso es salada. Que el suelo, y sitio lo causan. Y no otra cosa como piensan muchos. Haze se en ella mucha sal de que ay gran trato. Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman acales, que quiere dezir casas de agua. Porque atl es agua. y calli casa, d̃ que esta el vocablo compuesto. Los Españoles las dizen canoas, auezados a la lengua de Cuba, y santo Domingo. Son a manera de artesa. Y de vna pieça hechas, grandes o chicas, segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para segũ lo que otros dizen. La en solo Mexico ay ordinariamẽte cincuenta mil dellas para acarrear basti mentos, y portear gente. Y assi las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

¶ Los mercados de Mexico.

Laman Tianquiztli al mercado. Cada barrio, y parrocha, tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienẽ grandissimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden, y costumbre de todo el reyno, y tierras de Motecçuma. La plaça es ancha, larga, cercada d̃ portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeça d̃ toda la tierra acuden alli de toda la comarca, y aun leros. Y mas todos los pueblos de la laguna. A cuya causa ay siempre tantos barcos, y tantas personas como digo. Y aun mas. Cada officio, y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, q̃ no es poca pol cia. Y porque tanta gẽte, y mercaderias no caben en la plaça grãde, reparten la por la calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas, y de embaraço, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cosa para edificio tosca, y labrada. Esteras finas grosseras, y de muchas maneras. Carbon/leña/y bozmija. Loca/y toda suerte d̃ barro pintado, vidriado, y muy lindo de que hazen todo genero de vasijas, desde tinajas hasta saleros. Cueros de venados, crudos y curtidos con su pelo, y sin el. Y de muchos colores teñidos para çapatos, broqueles, rodelas/cueras/aforros de armas de palo. Y con esto tenian cueros de otros animales y aues con su pluma adobados/y llenos de hierua. Vnas grandes/ otras chicas. Cosa para mirar por las colores/y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal, y mantas de algodon/blancas, negras, y de todas colores, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas/rocas/manteles/pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl/y de palma/y de pelo de conejos/que son buenas, preciadas/y calientes. Pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo. Telas de algodon/bilaça/y maderas blancas, y teñidas. La cosa mas de ver es la volateria que viene al mercado. La allende que destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas q̃ no tienen numero. Y de tantas raleas, y colores, que no lo se dezir. Mansas, bravas/ de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaça es las obras de oro, y pluma. De que cõtrahazen qualquier cosa y color. Y son los Indios tan officiales desto, que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las hierbas y peñas, tan al propio/que parece lo mismo que o esta viuo/o natural. Y acontesce les no comer en todo vn dia po-

niendo,quitando,y affentãdo la pluma/y mirãdo a vna parte,y a otra/al sol,a la sombra,a la vislũbre por ver si dize mejor a pelo/o contra pelo/o al traues. De la baz,o del enues. Y en fin no la dexan de las manos hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento y ocasiones le tienẽ/naturalmente donde ay colera,como en la nuestra. El officio mas primo y artificioso/es platero. Y assi sacan al mercado cosas bien labradas con piedra,y bruñidas con fuego. Vn plato ochauado,el vn quarto de oro,y el otro de plata. No soldado sino fundido/y en la fundicion pegado. Vna caldereica,que sacan con su asa,como aca vna cãpana,pero suelta. Vn pesce con vna escama de plata,y otra de oro,aun que tenga muchas. Hazian vn papagayo que se le anda la lengua,que se le mueue la cabeça,y las alas. Fundẽ vna mona,que juegue pies,y cabeça/y tenga en las manos vn huso,q̃ parezca que hila,o vna mançana que parezca que come. Y lo tuuieron a mucho nuestros Españoles. Y los plateros de aca no alcãçan el primor. Esmaltan assi mesmo engastan y labrã esmeraldas,turquesas/y otras piedras. Y agujeran perlas,pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado ay en el mucha pluma q̃ vale mucho. Oro,plata,cobre,plomo/laton/y estaño. Aun que de los tres merales postreros es poco. Perlas y piedras muchas. Mil maneras de conchas,y caracoles pequeños,y grandes. Huessos,chinas,esponjas,y menudencias otras. Y cierto que son muchas/y muy differentes:y para ver las buerias,los melindres,y dixes de estos Indios de Mexico. Ay que mirar en las hierbas,y rayzes/hojas y simientes,que se vẽdẽ,assi para comida como para medicina. Q̃a los hombres,y mugeres,y niños,conoscen mucho en hierbas:porque cõ la pobreza,y necessidad/las buscan para comer,y guarescer de sus dolencias,que poco gastan en medicos,aun que los ay. Y muchos boticarios que sacan a la plaça vnguentos,parabes,aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan cõ hierbas. Que aun basta para matar los piojos tienen hierba propria y conoscida. Las cosas que para comer venden,no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos/q̃ no gañen,castrados,y cruados. Topos,lirones,ratones,lombrizes,piojos,y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida,que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico,y se quaja que ni es hierba,ni tierra,sino como cieno. Ay dello mucho,y cogen mucho. Y en eras como quien haze sal lo vazian. Y alli se quaja,y seca. Hazen lo tortas,como ladrillos. Y no solo las venden en el mercado,mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad,y lexos. Comen esto como nosotros el queso. Y assi tiene vn saborcillo de sal,q̃ con Chilmolli es sabroso. Y dizẽ que a este ceuo vienen tantas aues a la laguna q̃ muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros,y a quarros. Gamas,liebres,conejos,ruças,que son menores que no ellos. Perros,y otros que gañen como ellos,y que llaman cuzatli. En fin muchos animales destos,assi que crian,y caçan. Ay tãto del bodegõ,y casillas de mal cozimado,que espanta donde se bunde,y gasta tanta comida guisada,y por guisar,como auia en ellas. Carne,y pescado assado,cozido en pan,pasteles,tortillas de bueuos de differentissimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido,y en grano,y espiga,que se vende juntamente con hauas,frisoles,y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y differentes frutas de las nuestras,q̃ aqui se venden cada mercado,verdes,y secas. Pero la mas principal,y que sirue de moneda/son vnas como almendras,que ellos llaman cacauatl,y los nuestros cacao/ouo en las islas,Cuba,y hayti. No es de oluidar la mucha cantidad,y differencias que venden de colores que aca tenemos,y de otros muchos,y buenos que carecemos,y ellos hazẽ de hojas o rosas,flores,frutas,rayzes,cortezas,piedras,madera,

y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de abejas, de centli, que es su trigo, de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Ay azeyte de chian, siniente que vnos la compara a mostaça, y otros a zaragatona. Con que vntan las pinturas: porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Bullan con el y vntan. Aun que mas vsan manteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras q̃ de vino hazen y venden, en otro cabo se dirán. No acabaria si quisiesse de cõtar todas las cosas que tienen para vender, y los officiales que ay en el mercado, como son estuferos, barberos, cuchilleros, y otros que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas q̃ no se, y otras que callo, se venden en cada mercado destos de Mexico. Los que venden pagan algo del assiento al rey. O por alcauala, o porque los guarden de ladrones. Y assi andan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna casa, que todos los veen, estan doze hombres ancianos, como en judicatura, librando pleytos. La venta y compra, es trocando vna cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn haze de mays. El otro da mantas por sal, o a dinero que es almendras de cacauatl. Y q̃ corre por tal por toda la tierra. Y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna mãta, o gallina dan tãtos cacaos. Tienen medida o cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario y quebran las medidas.

¶ El templo de Mexico.

El templo llamã Teucalli, que quiere dezir casa de Dios. Y esta compuesto de teult q̃ es dios, y de calli, que es casa. Vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Españoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos. Y a Vitzilopuchtli, vchilobos. Muchos teplos ay en Mexico por sus perrochias, y barrios, cõ torres, en que ay capillas con altares, donde estan los idolos y ymagines de sus dioses. Las quales siruen de enterramientos para los señores, cuyas son. Que los demas en el suelo se entierran al rededor, y en los patios. Todos son de vna hechura, o casi. Y por tanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y assi como es general en toda esta tierra assi es nueua manera de templos. Y creo que ni vista, ni oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado. De esquina a esquina ay vn tiro de balleſta. La cerca de piedra con quatro puertas, que respõden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres calçadas que dixe. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calçada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra, y piedra, mazica, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro cincuenta braças. Como sale de tierra, y comiença a crescer el monton tiene vnos grandes relexes. Quanto mas la obra cresce tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los relexes. De manera que paresce pyramide como las de Egypto, sino que no se remata en punta, sino en llano y en vn quadro de hasta ocho o diez braças. Por la parte de hazia poniẽte no lleua relexes sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn buen palmo. Y eran todas ellas ciẽto y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas, y altas, y de gẽtil piedra, paresçia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y bajar por alli los sacerdotes con alguna ceremonia, o cõ algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedara mas espacio de quanto vn hombre pudiesse holgadamente andar por de tras. El vno destos altares esta a la mano derecha, y el otro a la yzquierda. No eran mas altos de cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de piedra por si pintadas de cosas feas, y monstruosas. Y su capilla muy fin-

a, y bien labrada de maçoneria de ma-
era. Y tenia cada capilla trés sobrados,
no encima de otro, y cada qual bien alto,
hecho de artesones. A cuya causa se em-
inaua mucho el edificio sobre la pyramide
quedaua hecha vna muy grande torre, y
uy vistosa, que se parescia de muy lexos. Y
ella se miraua, y contemplaua, muy a pla-
er toda la ciudad, y laguna cõ sus pueblos
ue era la mejor, y mas hermosa vista del
undo. Y porque la viessen Cortes, y los
tros Españoles, los subio arriba Mo-
ecçuma, quãdo les mostro el templo. Del
emate de las gradas hasta los altares q̃
aua vna placeta que hazia anchura har-
a los sacerdotes para celebrar los offi-
os muy a plazer, y sin embaraço. Todo el
ueblo miraua, y oraua hazia do sale el sol,
ue por esso hazen sus templos mayores
si. Y en cada altar de aquellos dos auia
idolo muy grande. Sin esta torre que se
aze con las capillas sobre la pyramide a-
a otras quarenta, o mas torres pequeñas,
grandes en otras teucallis chicos/q̃ está
el mesmo circuito del mayor. Las qua-
s, aun que eran de la mesma hechura, no
iran al oriente sino a otras partes del cie
o por differenciar al templo mayor. Unos
ã mayores que otros. Y cada vno de dif-
rente dios. Y entre ellos auia vno redon
o, dedicado al dios del ayre, dicho Que-
alcouatl. Porque assi como el ayre anda
l rededor del cielo ansi la hazia el tẽplo re
õdo. La entrada dl qual era por vna puer
a hecha como boca de serpiente, y pinta-
a endiabladamente. Tenia los colmillos
dientes, de bulto relevados, que assom-
raua a los que alla entrauan. En especial
los christianos, que se les representaua el
fierno en ver la delante. Otros teucalles
cues, auia en la ciudad que tenian las gra
as, y subida por tres partes. Y algunos q̃
enian otros pequeños en cada esquina. To
os estos templos tenian casas por si con
do seruicio, y sacerdotes a parte. Y par-
culares dioses. A cada puerta de las qua
o del patio del templo mayor ay vna sala
grande con sus buchos aposentos al rede-
dor altos, y bajos. Estauan llenos de ar-
mas. Eran casas publicas y communes.
Que las fortalezas, y fuerças de cada pue-
blo son los templos. Y por esso tienen en
ellos la municiõ, y almacẽ. Auia otras tres
salas a la par cõ sus açoteas encima, altas,
grãdes, las paredes d̃ piedras pintadas, el
teguillo de madera, y imagineria, con mu
chas capillas, o camaras, de muy chicas
puertas, y escuras alla dentro, donde está
infinitissimos idolos grandes, y peque-
ños, y de muchos metales y materiales.
Estan todos bañados en sangre, y negros
de como los vntan, y rocian con ella quan-
do sacrifican algun hombre. Y aun las pa-
redes tienen vna costra de sangre dos de-
dos en alto, y los suelos vn palmo. Hiedẽ
pestilencialmente. Y con todo esto entrã en
ellas cada dia los sacerdotes. Y no dexan
entrar alla sino a grandes personas. Y aun
han de offrescer algun hombre que maten
alli. Para lauarse los sayones, y ministros
del demonio, de la sangre de los sacrifica-
dos, y para regar, y para seruicio de las co
zinas, y gallinas, ay vn gran estanque. El
qual se hinche de vn caño que viene d̃ la fuẽ
te principal, que beuen. Todo lo al del si-
tio grande, y quadrado, que esta vazio, y
descubierto, es corrales para criar aues, y
jardines de hierbas, arboles olorosos, ro
sales, y flores para los altares. Tal, y tan
grande, y tan estraño templo, como dicho
es, era este de Mexico, q̃ pa sus falsos dio
ses tenian los engañados hombres. Resi-
den en el a la contina cinco mil personas. Y
todas duermen dentro, y comen a su cost.a
del que es riquissimo. Porque tiene mu-
chos pueblos para su fabrica, y reparos/
que son obligados a tener lo siempre en
pie. Y que de concejo siembran, cogen, y
mantienen toda esta gente de pan, y frutas/
y de carne, y pescado. Y de leña quanta es
menester, y es menester mucha. Y harta
mas que en palacio. Y aun con toda esta
carga, viuian mas descansados, y en fin
como vassallos de los dioses, segun ellos

dezian. Motecçuma llevó a Cortes a este templo para que los Españoles lo viessen y por mostrarles su religion, y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo. Que es la mas estraña, y cruel que jamas oystes.

¶ De los idolos de Mexico.

Dos dioses de Mexico eran dos mil, a lo que dizen. Pero los principalissimos se llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de nacar. Y encima muchas perlas, piedras, y pieças de oro engastadas, cõ engrudo de çacotl. Y aues, sierpes, animales, peces, y flores, hechas a lo musaico de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas y otras pedrezicas finas, que hazian gentiles labores, descubriendo el nacar. Tenia por cinta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de hõbres de oro. Y sendas Mascaras de oro con ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos erã hermanos Tezcatlipuca dios de la prouidencia, y Vitcilopuchtli de la guerra. Que era mas adorado, y tenido q̃ todos los otros. Otro idolo grandissimo estaua sobre la capilla de aquellos idolos susodichos, que segun algunos dizen, era la mayor y mejor d̃ sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan enla tierra. Y que se comen, y aprouechan de algo molidas y amassadas con sangre de niños innocentes, y de mñas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrescer los coraçones, por primicia al idolo. Consagrauan lo con grandissima pompa, y ceremonias, los sacerdotes, y ministros del tẽplo. Toda la ciudad, y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo, y deuocion increyble. Y muchas personas d̃ uotas llegauan a tocar el idolo, despues bendezido con la mano. Y a meter enla b̃ sa piedras preciosas, tejuelos de oro, y ̃ tras joyas, y arreos de sus cuerpos. D̃ spues desto ningun seglar podia, ni auñ dexauan tocar ni entrar a su capilla. Mi poco los religiosos, sino era Tlamacazt̃ que es sacerdote. Renouauan lo de tiẽpo a tiempo. Y desmenuzauã el viejo. Y b̃ to el que podia auer vn pedaço del para liquias, y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntamẽte con el idolo cierta vasija de agua, coñ tras muchas cerimonias y palabras. Y gũ dauan là al pie del altar muy religiosamẽte, para consagrar al rey quando se corõ ua. Y para bendezir al capitan general, q̃ do lo elegian para alguna guerra, dañ le a beuer della.

¶ El ossario que los Mexicanos tenian para rememoranza de la muerte.

Vera del templo, y en fr̃ te de la puerta principal aunque mas de vn grand̃ tiro d̃ piedra, estaua vn õ sar de cabeças de hõbres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qũ era a manera de teatro, mas largo que añ cho, de cal, y canto, con sus gradas, en q̃ estauan enteridas entre piedra, y piedra ̃ labernas con los dientes hazia fuera. Ỹ cabeça y pie del teatro auia dos torres h̃ chas solamente de cal, y cabeças, los diẽ tes afuera. Que como no llenauan piedrã ni otra materia, alom enos q̃ se viesse, est̃ uan las paredes estrañas, y vistosas. Eñ alto del teatro auia setenta, o mas vigas̃ tas, apartadas vnas de otras quatro pã mos, o cinco, y llenas de palos quanto c̃ bian de alto abaxo, dexando cierto espac̃ entre palo y palo. Estos palos hazian m̃ chas aspas por las vigas. Y cada tercio ̃ aspa, o palo tenia cinco cabeças ensartad̃

p̃

or las sienes. Andres de Tapia que me
o dixo, y Gonçalo de Ombria las conta
on vn dia. Y hallaron ciento y treynta y se
s mil calabernas en las vigas, y gradas.
las de las torres no pudieron contar.
Cruel costumbre por ser de cabeças de hõ
res degollados en sacrificio, aun que tie-
e aparẽcia de humanidad por la memoria
ue pone de la muerte. Tambien ay perso
as diputadas para que en cayendo se vna
alaberna pongan otra en su lugar. Y assi
unca faltasse aquel numero.

T Prision de Motecçuma.

Eys dias, que Fernando Cortes, y los Españoles, estuuieron mirando la ciudad y los secretos della, y cosas notables, que dicho auemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Motecçuma, y de su corte, y caualleria, y otras gentes. Y muy cumplidamente proueydos como el primer dia: y ni mas ni menos los Indios compañeros. Y los caualos que les dauan alcacer, y yerua fresca, que la hay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto pedian sus dueños pedian. Y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun q̃ eran assi regalados, y se teniã por muy vsados con estar en tan rica tierra, donde podian henchir las manos, no estauan cõtentos, ni alegres todos, sino algunos cõ miedo, y muy cuydadosos. Especial Cortes, a quien como a caudillo, y cabeça, tocaua velar, y guardar sus cõpañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y grandeza de Mexico. Y algunas congoxas de muchos Españoles, que le venian con nueuas de la fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareciẽdo les ser imposible escapar hombre dellos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vezino su piedra, o rompiendo las puentes de la calçada. O no les dando de comer, cosas harto faciles para los Indios. Assi q̃ pues con el cuydado que tenia, de guardar sus Españoles, de remediar aq̃llos peligros, y atajar inconuinientes para sus deseos, acordo prender a Motecçuma. Y hazer q̃tro fustas para sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerãdo que los hombres en agua, son como peces en tierra. Y que sin prender al rey no tomarian el reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, que era facil cosa: mas por no alargar la prision que era lo principal, y el toque del negocio todo, las dexo para despues: y determino sin dar parte a nadie, prẽderlo luego. La ocasion, o achaque que para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españoles, que Qualpopoca mato. Y la osadia, hauer escrito al Emperador que lo prenderia. Y querer apoderar se de Mexico, y de su Imperio. Tomo pues las cartas de Pedro de Ircio, que contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte delos nueue Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Leyo las, y metio se las en la faldriquera: y passeo se vn gran rato solo, y cuydadoso de aq̃l gran hecho, que emprendia. Y que aun a el mesmo le parescia temerario, pero necessario para su intento. Andando assi passeando, vio vna pared de la sala mas blanca que las otras. Llego se a ella, y conosció q̃ estaua rezien encalada, y que era vna puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Llamo dos criados, que los demas ya, como era gran noche, dormian. Hizola abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de ydolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se marauillo. Cerro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar a Motecçuma, no se estorbuasse por esso su prisiõ. Y porque aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles, con muchos Indios de Tlaxcallan a dezir le como los dela ciudad tramauan de los matar. Y que

rian quebrar las puẽtes de las calçadas para mejor hazerlo. Assi que cõ estas nueuas, falsas, o verdaderas, dexa para recaudo, y guarda de su aposento, la mitad dlos Españoles, pone por las encruzijadas de las calles muchos otros, y a los demas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les paresciere, se vayan a palacio muy dissimuladamẽte, que quiere hablar a Motecçuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron assi, y el fue se derecho a Motecçuma con armas secretas, que ansi yuan los que las tenian. Motecçuma lo salio a recebir, y metio lo en vna sala, donde tenia su estrado. Entraron con el alla hasta treynta Españoles. Los demas quedaron a la puerta, y en el patio. Saludole Cortes segun acostubraua. Y luego començo a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, que muy descuydado, y sin pensamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estaua, y muy alegre y contẽto de aquella conuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija suya: y otras hijas de señores para otros Españoles. El las tomo por no descontẽtar le, que le fuera afrẽta a Motecçuma, sino lo hiziera assi, mas dixo le que era casado, y no la podia tomar por muger. La su ley de christianos no permitia que nadie tuuiesse mas de vna sola muger, so pena de infamia, y señal en la frente por ello. Despues de todo esto mostrole las cartas de Pedro de Marcio que lleuaua, y hizo se las declarar, quexando se de Qualpopoca, que hauia muerto cãtos Españoles: y del mesmo que lo hauia mandado. Y de que los suyos publicassen que querian matar los Españoles, y rõper las puẽtes. Motecçuma se desculpo reziamente delo vno, y de lo otro, diziendo q̃ era mentira lo de sus vassallos. Y falsedad muy grãde, que aquel malo de Qualpopoca le leuantaua. Y porque viesse que era assi llamo luego a la hora con la saña que tenia ciertos criados suyos, mandoles que fuessen a llamar a Qualpopoca. Y dio les vna piedra como sello, que traya al braço, y que tenia la figura de Vitzilopuchtli. Los mẽsajeros se partieron luego al momento, y Cortes le dixo. Mi señor cõuiene que vuestra alteza se vaya comigo a mi aposento, y este alla hasta que los mensajeros tornen, y traygan a Qualpopoca. Y la claridad de la múerte de mis Españoles, que alla sereys tratado, y seruido, y mandareys como aqui. No tengays pena que yo mirare por vuestra honra, y persona, como por la propria mia, o por la de mi Rey. Y perdonadme que lo hago assi. La no puedo hazer al, que si dissimulasse con vos, estos que comigo vienen se enojarian de mi, que no los amparo, y defiendo. Assi que mandad alos vuestros que no se alteren, ni rebullan. Y sabed que qualquiera mal, que nos quiere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca y callando, y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo Motecçuma, y dixo con toda grauedad, no es persona la mia para estar presa: ya que lo quisiesse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y el tambien. Y assi estuuieron ambos mas de quatro horas sobre esto: y al cabo dixo que ya pues hauia de mandar, y gouernar. Mando que le adereçassen muy bien vn quarto enel patio, y casa delos Españoles. Y fue se alla cõ Cortes. Vinieron muchos señores, quitaron se las ropas, pusierõ las so el braço, y descalços, y llorando, lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el Rey yua preso en poder de los Españoles, començo se de alborotar toda. Mas el consolo a los que llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estaua preso, ni contra su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda Española con vn capitan, que la quitaua, y ponia cada dia. Y nunca faltauã de con el Españoles que lo entretenian, y regozijauan. Y el se holgaua mucho de aq̃lla conuersacion: y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españoles tambiẽ, que no veyan plazer, que le no diessen. Mi Cortes regalo que no le hiziesse, suplicando le de contino no tuuiesse pena. Y dexan-

do le librar pleytos, despachar negocios, y entender en la gouernacion de sus reynos como antes. Y hablar publico, y secretamente, con todos quãtos querian de los suyos. Que era ceuo con que picassen enel anzuelo, el y todos sus Indios. Nunca Griego, ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay Reyes, hizo cosa ygual que Fernando Cortes en prender a Motecçuma, Rey poderosissimo, en su propria casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrocientos, y cinquenta compañeros.

¶ La caça de Motecçuma.

NO solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo, estãdo assi preso en casa, y poder de los Españoles, mas tambien le dexaua Cortes salir siẽpre que queria a caça, o al templo, que era hombre deuotissimo, y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a ombros de hõbres. Lleuaua ocho, o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos, entre señores, caualleros, criados, y caçadores, de que tenia grandissimo numero. Vnos para mõtear, otros para ojeos, otros para altaneria. Los monteros esperauan liebres, conejos, yguanas. Tirauã a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales, assi como coyutles, con arco de que diestros son, y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena, errando el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era marauilla de ver la gente que se juntaua para ello. Y la caça, y matança que a manos, palos, redes, y arcos, hazian de animales mansos, brauos, y espantosos, como leones, tigres, y vnas como onças, que semejan como gatos. Mucho es tomar vn leon, assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hazen, aun que mas vale maña que fuerça. Empero mucho mas es tomar las aues que van volãdo por el ayre a ojeo, como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte, y destreza, que toman qualquiera aue por braua, y voladora, que sea en el ayre, si el señor lo manda, segun acontescio vn dia destos, que estando con Motecçuma los Españoles que lo guardauan en vn corredor, vierõ vn gauilan. Y dixo vno dellos, o que buen gauilan, quien lo tuuiesse. Entonces llamo ciertos criados, que dezian ser caçadores mayores: y mando les que siguiessen aquel gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, que se lo truxeron. Y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada de muchos por palabras, y escrituras. Locura fuera de vn tal Rey, como era Motecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedescer le, sino lo pudieran, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza, y vanagloria. Y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo, y jurassen ser aquel mesmo, que tomar les mandara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo a quien lo tomo, que no al que lo mando. El mayor passatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cueruos, picaças, y otras aues rezias, y floxas, grandes, y chicas, con aguilas, buytres, y otras aues de rapiña, suyas, y nuestras, que bolauan a las nuues. Y algunas que matan liebres, y lobos, y como dizen cieruos. Otros andauan a volateria con redes, losas, lazos, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma tiraua bien con arco a fieras, y con zebratana, de que era muy gran tirador, y certero, a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer, y los bosques que dixe, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta, y banquete alla a los Españoles, y señores que con el yuan, nunca dexaua de tornar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le hauian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quanta franqueza, y alegria, hazia

mercedes, dixo le que los Españoles eran trauiessos, y hauian escudriñado la casa, y tomado cierto oro, y otras cosas, que hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello: y era lo que el descubrio. El dixo liberalmẽte, esso es delos dioses de la ciudad, mas dexad las plumas, y cosas que no son de oro, ni plata, y lo al tomaldo para vos, y para ellos. Y si mas que reys, mas os dare.

¶ Como Cortes començo a derrocar los ydolos de Mexico.

Dãdo Motecçuma yua al templo, era las mas veces a pie, arrimado a vno o entre dos, que lo lleuauan de los braços, y vn señor delante cõ tres varas enla mano delgadas, y altas, como que mostrauan yr alli la persona del Rey, o en señal de justicia, y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abagando dellas. Y si a pie, creo que la lleuaua siempre como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas, y seruicio, Pero lo mas substancial ya esta dicho, desde q̃ Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre q̃ Motecçuma yua al templo, mataua̅ hombres en el sacrificio. Y por que no hiziessen tal crueldad, y pecado, en presencia de Españoles, que tenã de yr alla con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mandasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el tẽplo, y la ciudad. Y aun le prenino como queria derribar los ydolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello, que se alborotarian, y tomarian armas en defensa, y guarda de su antigua religion, y dioses buenos que les dauã agua, pan, salud, y claridad, y todo lo necessario. Fueron pues Cortes, y los Españoles, con Motecçuma la primera vez q̃ despues de preso, salio al templo. Y el por vna parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los ydolos de las sillas, y altares, en que estauan por las capillas, y camaras. Motecçuma se turbo reziamẽte, y se açoraron los suyos muy mucho cõ animo de tomar armas, y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aql atreuimiẽto. El lo dexo, ca le parescio que aun no era sazon, ni tenia el aparejo necessario para salir con lo intentado. Pero dixo les assi con los interpretes.

¶ La platica q̃ hizo Cortes a los de Mexico sobre los ydolos.

Todos los hombres del mundo, muy soberano rey, y nobles caualleros, y religiosos, hora vosotros aqui, hora nosotros alla en España, hora en qualquiera otra parte, q̃ viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y traẽ su comiẽço, y linaje de dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, ỏ vna ygualidad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejãtes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acõtesce por la prouidencia de aql mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Vnos seã sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juyzio, ni virtud. Por donde es justo, sancto, y muy conforme a razon, y ala voluntad de Dios, que los prudentes, y virtuosos enseñen, y doctrinen a los ignorantes. Y guien a los ciegos, y que andan errados: y los metan en el camino de salua cion por la vereda de la verdadera religiõ. Yo pues, y mis compañeros, hos desseamos, y procuramos, tanto bien y mejoria, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costriñen. En tres cosas, como ya sabreys,

consiste el hombre, y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hazienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos haueys dado. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no hauemos tocado, ni aun q̃remos. El alma solamente buscamos para su saluacion. A la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juyzio tenga, negara que hay Dios. Mas empero por ignorancia dira que hay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no hay otro Dios, sino el nuestro de christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna, y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crio la mar con los peces, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras, merales, y cosas semejantes que ciegamente vosotros teneys por dioses. El assi mesmo con sus proprias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn hombre, y vna muger. Y formado, le puso el alma con el soplo: y le entrego el mundo, y le mostro el paraysо, la gloria, y a si mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger venimos todos, como al principio dixe. Y assi somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeys vosotros ser, si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hombre de vosotros que querria le matassen? No por cierto. Pues porque matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la sacays? Nadie hay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y hueso, que si pudiesse no estaria ninguno sin hijos. Y todos ternian quantos quisiessen, y como los quisiessen, grandes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los da este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y a quien quiere, que por esso es Dios. Y por esso le haueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y porque llueue, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas, de que vuestros moços, y esclauos, hazen con sus manos suzias estas ymagines, y estatuas feas, y espantosas, que vanamente adorays. O què gentiles dioses, y que donosos religiosos. Adorays lo que hazen manos, que no comereys lo que guisan, o tocan. Creeys que son dioses lo que se pudre, carcome, enuejesce, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata. Assi que no hay para que tener mas aqui estos ydolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones delãte dellos, que son sordos, mudos, y ciegos. Quereys conoscer quien es Dios, y saber donde esta, alçad los ojos al cielo, y luego entendereys que esta alla arriba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouierna la tierra, que bastece la mar, que prouee al hombre, y aun a los animales, de agua y pan. A este Dios pues que agora ymaginays alla dentro en vuestros coraçones, a esse seruid, y adorad, no con muerte de hombres, ni con sangre, ni sacrificios abominables, sino con sola deuocion, y palabras, como los christianos hazemos. Y sabed q̃ para enseñaros esto venimos aca.

Con este razonamiento aplaco Cortes la yra de los sacerdotes, y ciudadanos. Y con hauer ya derribado los ydolos, antuuiando se, acabo con ellos, otorgãdo Motecçuma, q̃ no tornassen a los poner. Y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas hombres. Y que le consintiessen poner vn crucifixo, y vna ymagen de sancta Maria, en los altares de la capilla mayor, a donde suben por las ciento, y catorze gradas, que dixe. Motecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio. Y de tener la cruz, y ymagen de nuestra señora, si les dexauan los ydolos de sus dioses, que

aun derribados no estauan, en pie. Y assi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, alomenos en publico, ni de manera que Españoles lo supiessen. Y pusieron cruzes y ymagines de nuestra señora, y de otros santos, entre sus ydolos. Pero quedo les vn odio, y rencor mortal con ellos por esto, que no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas honra, y prez gano Cortes con esta hazaña christiana, que si los venciera en batalla.

¶ Quema el señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados despues que Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que auia ydo con su mandado, y sello. Y trayeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas que, segun hallarõ por pesquisa, eran culpados, y participantes en consejo, y muerte delos Españoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era. Y en vnas ricas andas, que trayan a ombros criados y vassallos suyos. Y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. El los aparto, y examino estando con prisiones. Y ellos confessaron que hauian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecçuma, respondio pues, ay otro señor de quien poder lo ser, casi diziẽdo de no. Cortes le dixo, muy mayor es el Rey de los Españoles, que vos mataste sobre seguro, y a traycion. Y aqui lo pagareys. Examinaron se otra vez con mas rigor. Y entonces todos a vna voz confessaron como ellos hauian muerto dos Españoles, tanto por auiso, y industrimiento del gran señor Motecçuma, como por su motiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por la confession, que de la culpa hizieron con su propria boca, los sentencio, y condeno, a quemar. Y assi se quemaron publicamente en la plaça mayor, delante todo el pueblo sin hauer ningun escandalo, sino todo silencio, y espanto de la nueua manera de justicia, que veyan effecutar en señor tan principal, y en reyno de Motecçuma, a hombres estrangeros, y huespedes.

¶ La causa de quemar a Qualpopoca.

MAndo Cortes a Pedro de Ircio que procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garay no entrasse alli, pues ya lo hauian echado vna vez de aquella costa. Ircio requirio los Indios a su amistad, para q̃ se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nabutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Ircio, como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino. Mas que yria, si le embiasse algun Español para le assegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creyendo ser verdad. Y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nabutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro. Y mataron los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueua en la Vera cruz. Pedro de Ircio, creyendo hauer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cincuenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan. Y lleuo dos caualios que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles, y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos, y cautiuos. Estos dixeron

como por mandado del gran señor Motecçuma hauia hecho todo aquello Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

¶ Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

Ntes que los leuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros hauian dicho, y jurado, que por su auiso, y mandado, mataron los dos Españoles. Y que lo hauia hecho muy mal, siendo le tan amigos, y sus huespedes. Y que sino tuuiera respecto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziendo, quien mata mereSce que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los agenos. Motecçuma se puso como muerto. Y recibio grandissimo espanto, y alteracion, con los grillos, cosa nueua para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aq̃llo. Y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos: y le acometio con libertad para que se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones: y agradescio el comedimiento, y no quiso yr se. O porque le paresCio, como ello deuia ser, todo palabras, y cumplimiento. O porque no osaua de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado prender, y tener assi. Y dezia que si se yua de alli le harian rebelar, y matar a el, y a sus Españoles. Hõbre sin coraçon, y de poco deuia ser Motecçuma, pues se dexo prẽder. Y preso nunca procuro soltura, combidando le con ella Cortes, y rogando se lo los suyos. Y siendo tal era tã obedeCido, q̃ nadie osaua en Mexico enojar alos Españoles por no enojar le. Y que Qualpopoca vino de setenta leguas con solo dezir le que el señor le llamaua: y con mostralle la figura de su sello. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

¶ De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

Enia Cortes mucha gana de saber quan lexos llegaua el señorio, y mando de Motecçuma. Y como se hauian con el los reyes, y señores comarcanos: y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador con entera relacion de la tierra, y gente, y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le dixesse, y mostrasse las minas, de donde el, y los suyos hauian el oro, y plata. El dixo que le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro plateros, y conoSCedores del minero, y los quatro que sabian la tierra, a do los queria embiar. Y mãdo les que de dos en dos fuessen a quatro prouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, con otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios, y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieronse aquellos ocho Españoles, y ocho Indios, con señas de Motecçuma. Alos q̃ fueron a Zuçolla, que esta ochẽta leguas de Mexico, y son vassallos suyos, les mostraron tres rios con oro. Y de todos les dierõ muestra dello, mas poca, por que sacan poco a falta de aparejos, y industria, o codicia. Estos, para yr y boluer, passaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y tierra fertil. Y la gente dela vna, que se llama Tlamacolapan, es de mucha razon, y mas bien vestida que la Mexicana. Los que fueron a Malinaltepec, setenta leguas lexos, trageron tambien

muestra de oro que los naturales sacan de vn gran rio, que arraviessa por aquella prouincia. Al los que fueron a Tenich, que esta el rio arriba de Malinaltepec, y es de otro differente lenguaje, no dexaua entrar, ni tomar razon de lo que buscauan, el señor della, que dizen Coatelicamatl, porque ni reconosce a Motecçuma, ni es su amigo. Y pensaua que yuan por espias. Mas como le informaron quien eran los Españoles, dixo que se fuessen los Mexicanos fuera de su tierra. Y los Españoles que hiziessen el mandado, a que venian, para que llenassen recado a su Capitan. Como esto vierõ los de Mexico, pusierõ mal coraçon a los Españoles, diziendo, que era malo aquel señor, y cruel, y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenia licencia, con lo que sus compañeros dezian. Y porque andauan los de la tierra armados, y con vnas lanças de veynte y cinco palmos, y aun algunos con de a treynta. Mas al cabo entraron, porque fuera cobardia nó lo hazer, y dar que sospechar de si, y que los mataran. Coatelicamatl los recibio muy biẽ. Hizo les mostrar luego siete, o ocho rios. De los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer. Y embio embaxadores a Cortes, ofresciendo le su tierra, y persona: y ciertas mantas, y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embaxada, que del presente, por ver que los contrarios de Motecçuma desseauan su amistad. Al Motecçuma, y los suyos, no les plazia mucho, porque Coatelicamatlh, aun que no es grã señor, tiene gente guerrera, y tierra aspera de sierras. Los otros que fueron a Tuxtepec, que esta cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios que anduuieron. Y con nueuas de ser aquella tierra aparejada para hazer enella estancias, y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma que le hiziesse alli vna a nombre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales, y trabajadores. Y dẽtro de dos meses estaua hecha vna casa grande cõ otras tres chicas al rededor, para seruicio. Y en ella vn estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas vezes por año para mantas. Auia y quinientos gallipauos, y tanto aguar, y adereços de entre casa en todas ellas, que valia veynte mil castellanos. Hauia assi mismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, que nasce por alli muy bien. Comẽço se esta granjeria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Naruaez, y con la reuuelta de Mexico, que se siguieron luego. Rogo le tambiẽ que le dixesse, si en la costa de su tierra, que esta a esta mar, hauia algũ buen puerto, en que las naues de España pudiessen estar seguras. Dixo que no lo sabia, mas que lo preguntaria, o lo embiaria a saber. Y assi hizo luego pintar en lienço de algodon toda aquella costa, con quantos rios, bayas, ancones, y cabos hauia en lo que suyo era. Y en todo lo pintado, y trasçado, no parescia puerto, ni cala, ni cosa segura, sino vn grande ancon que esta entre las sierras que agora llaman de sant Martin, y Santantõ, en la prouincia de Coazacoalco. Y aun los piloros Españoles pensaron que era estrecho para yr a los Malucos, y especeria. Mas empero estauan muy engañados, y creyan lo que desseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos, y gente de mar, q̃ fuessen con los que Motecçuma daua, pues hazia tambien la costa del camino. Partieron se pues los diez Españoles con los criados de Motecçuma. Y fueron a dar a Chalchicoeca, donde hauian desembarcado, que aora se dize sant Juan de Vlhua. Anduuieron setenta leguas de costa sin hallar ancõ, ni rio, aun que toparon muchos, que fuesse hõdable, y bueno, para naos. Llegaron a Coazacoalco. Y el señor de aquel rio, y prouincia, llamado Tuchintlec, aun que enemigo de Motecçuma, recibio los Españoles, porque ya sabia dellos, desde quando estuuieron en Potonchan. Y dio les barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys braças donde mas

hondo. Subieron por el arriba doze leguas. Es la ribera del de grandes poblaciones, y fertil a lo que parescia. Sin esto, Tuchintlec embio a Cortes con aquellos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodõ, de pluma, de cuero, y trigues. Y a dezir que queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho plazer huuo Cortes con esta mensajeria, y de que se hoviesse hallado aquel rio. La dezian marineros que del rio de Grijalua hasta el de Panuco no hauia rio bueno. Mas creo q̃ tambien se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de España para el Tuchintlec. Y a que supiessen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra, y del puerto, bien por entero. Fueron, y bolvieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Cortes alla a Juan Velazquez de Leon por capitan de ciento y cinquenta Españoles, para que poblasse, y bizziesse vna fortaleza.

¶ La prision de Cacama/ Rey de Tezcuco.

La poquedad de Motecçuma, o amor que a Cortes, y a los otros Españoles tenia, causaua que los suyos no solamente murmurassen, pero que tramassen novedades, y rebelion. Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tezcuco, mãcebo feroz, de animo y honrra: el qual sintio mucho la prisiõ del tio. Y como vio que yua muy a la larga, rogo le que se soltasse, y fuesse señor, y no esclauo. Y viendo que no queria amotinose, amenazãdo de muerte a los Españoles. Vnos dezian que por vẽgar la desonrra del Rey su tio, otros q̃ por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso luego en armas, junto mucha gente suya, y de amigos, que no le faltauan entonces cõ estar Motecçuma preso, y para contra Españoles. Y publica que quiere yr a sacar de captiuerio a Motecçuma, y a echar de la tierra los Españoles, o matarlos, y comerselos. Terrible nueua para los nuestros. Pero ni aun por aquellas brauuras no se acobardo Cortes. Antes le quiso hazer luego guerra, y cercar lo en su propria casa, y pueblo, sino que Motecçuma se lo estoruo, diziendo que Tezcuco era lugar muy fuerte, y dẽtro en agua. Y que Cacama era argulloso, bullicioso, y tenia todos los de Culhua como señor de Culhuacan, y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y que le parescia mejor lleuar lo por otra via. Y assi guio Cortes el negocio todo a consejo de Motecçuma. Y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho, se acordasse de la amistad, que hauia entre los dos, desde que lo salio a recebir, y meter en Mexico. Y que siempre era mejor paz, que guerra, para hombre que tiene vassallos. Y dexasse las armas, que al tomar eran sabrosas al que no las ha prouado, porque en esto haria gran plazer, y seruicio al Rey de España. Respõdio Cacama, q̃ no tenia el amistad con quien le quitaua la honrra, y reyno. Y que la guerra q̃ hazer queria, era en prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras, y religion. Y primero que dexasse las armas, vengaria a su tio, y a sus dioses. Y que el no sabia quien era el Rey de los Españoles, ni lo queria oyr, quanto mas saber. Cortes torno a le amonestar, y requerir, otras muchas vezes. Y como escuchar no le quisiesse, hizo con Motecçuma que le mandasse lo que el le rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico para dar vn corte a las diferẽcias, y enojos, entre el y los Españoles. Y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondio muy agramẽte, diziendo, que si el tuuiera sangre en el ojo, ni estaria preso, ni cautivo, de quatro estrãgeros, q̃ con sus buenas palabras le tenia hechizado, y vsurpado el reyno. Mi la religiõ Mexicana, y dioses de

Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores, y embaydores. Ni la gloria, y fama, de sus antepassados infamada, y perdida, por su cobardia, y apocamiẽto. Y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad à el, y a Mexico, venia de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tãta mengua, y afrenta hauian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauã los nuestros, assi de perder a Mexico, como las vidas, sino se atajara esta guerra, y motin. Porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha, y buena gente de guerra. Y porque tambiẽ andauan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy biẽ Motecçuma, que conosciendo como no aprouechaua guerra, ni fuerça, y que al cabo se hauia de enfoluer todo en el, trato cõ ciertos capitanes, y señores, que estauan en Tezcuco con Cacama que le prendiessen, y se lo entregassen. Ellos, o por ser Motecçuma su Rey, y estar aun viuo, o porque le hauian siẽpre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Cacama vn dia estãdo cõel ellos, y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto, y armadas, le metieron, y traxeron a Mexico sin otras muertes, ni escandalos, aun que fue dentro en su propria casa, y palacio, que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los Reyes de Tezcuco, que son los mayores, y principales señores de toda esta tierra, despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entrego lo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas, y puso a recado, y guarda. Y a voluntad, y consejo de Motecçuma hizo señor de Tezcuco, y Culhuacã, a Cucuzca, su hermano menor, q̃ estaua en Mexico con el tio, y huydo del hermano. Motecçuma le intitulo, y hizo las cerimonias que suelen a los nueuos señores, como en otra parte diremos. Y en Tezcuco le obedescieron luego por mandado suyo: y porque era mas bien quisto, q̃ no Cacama, que era rezio, y cabeçudo. Desta manera se remedio aq̃l peligro, mas si huuiera muchos Cacamas, no se como fuera. Y Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si huuiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto desde que entro en la tierra. La luego se le encargo q̃ hauia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La oracion que Motecçuma hizo a sus caualleros dando se al Rey de Castilla.

Motecçuma hizo llamamiẽto, y cortes tras la prisiõ de Cacama. Alas quales vinieron todos los señores comarcanos, que fuera estauã de Mexico. Y de su aluedrio, o por el de Cortes, les hizo delante los Españoles el infrascripto razonamiento.

Parientes, amigos, y criados mios, biẽ sabeys que ha deziocho años que soy vuestro Rey, como lo fueron mis padres, y abuelos. Y que siempre vos he sido buen señor, y vosotros a mi buenos vassallos, y obedientes: y assi confio que lo sereys agora, y todo el tiempo de mi vida. Memoria deueys tener, que o vos lo dixeron vuestros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios adeuinos, y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero. Porq̃ nuestros antepassados vinieron de lexos tierras. Y su Rey, o caudillo, q̃ traya, se boluio a su naturaleza, diziendo que embiaria quien los rigiesse, y mãdasse, si el no viniesse. Creed por cierto que el Rey, que esperamos tãtos años ha, es el q̃ agora embia estos españoles, q̃ aqui veys, pues dizen q̃ somos pariẽtes, y tiene de grã tiẽpo noticia de nos. Demos gracias alos dioses que hã venido en nuestros dias, los

que tanto desseauamos. Hareys me plazer que os deys a este Capitan por vassallos del Emperador, y Rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruidor, y amigo. Y ruego os mucho que dende en adelante le obedezcays bien, y assi como hasta aqui haueys hecho a mi. Y le deys, y pagueys, los tributos, pechos, y seruicios, que me soleys dar. En no me podeys dar mayor contentamiento.

No les pudo mas hablar de lagrimas, y sollocos. Llorana tanto toda la gente, que por vna buena pieça no le pudo responder. Dieron grãdes sospiros, dixeron muchas lastimas, que aun a los nuestros enternescieron el coraçon. En fin respondieron que harian lo que les mandaua. Y Motecçuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del Rey de Castilla. Y prometieron lealtad, y assi se tomo por testimonio con escriuano, y testigos. Y cada qual se fue a su casa con el coraçõ que Dios sabe, y vosotros podeys pensar. Fue cosa harto de ver, llorar Motecçuma, y tantos señores, y caualleros. Y ver como se matana cada vno por lo que passaua. Mas no pudieron al hazer. Assi porque Motecçuma lo queria, y mandaua, como porque tenian prognosticos, y señales, segun que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, blanca, barbuda, y oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos se platicaua que en Motecçuma se acabaua, no solamente el linaje de los de Culhua, mas tambien el señorio. Y por esso dezian algunos, no fuera el, ni se llamara Motecçuma, que significa enojado, por su desdicha. Dizen tambien que el mesmo Motecçuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes, que se acabarian en el los emperadores Mexicanos. Y que no le sucederia en el reyno hijo ninguno suyo, y que perderia la silla a los ocho años de su reynado. Y que por esto nunca quiso hazer guerra a los Españoles, creyendo que le hauian ellos de suceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues hauia mas de dezisiete años que era Rey. Fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reynos, Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y españoles, y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidamẽte pudo de parte del Emperador, y suya. Y consolo lo, que quedo triste de la platica. Y prometio que siẽpre seria Rey, y señor: y mandaria como hasta alli, y mejor. Y no solo en sus reynos, mas aun tã bien en los que el mas ganasse, y atrayesse al seruicio del Emperador.

¶ El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

Passados algunos dias despues que Motecçuma, y los suyos dieron la obediẽcia, le dixo Cortes los muchos gastos q̃ el Emperador tenia en guerras, y obras que hazia. Y que seria bien cõtribuyessen todos, y començassen a seruir en algo. Porende que conuenia embiar por todos sus reynos a cobrar los tributos en oro. Y a ver que haziã, y dauan los nuevos vassallos, y que diesse rambien el algo si tenia. Motecçuma dixo que le plazia, y que fuessen algunos Españoles con vnos criados suyos a la casa de las aues. Fueron alla muchos, vieron assaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y piẽças labradas, que estauan en vna sala, y dos camaras que les abrieron. Y espantados de tanta riqueza, no quisieron, o no osaron, tocar la sin que primero Cortes la viesse. Y assi lo llamaron. Y el fue alla, tomo lo, y llenuo lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin esto muchas, y ricas ropas de algodon, y pluma, texidas a marauilla. No tenian par en colores, y figuras. Y nunca los Españoles tan buenas las hauian visto. Dio mas doze zebratanas de fusta, y plata, con que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas, flores, y arboles. Y todo tan perfera y me-

nudamente, que bien tenian que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las otras eran vaziadas, y finceladas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para bodoques, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Español por compañia a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nueuo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y cantidad, que Motecçuma señalo, y pidio, en hojas de oro, y plata. En rejuelos, y joyas, y en piedras, y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aunque tardaron hartos dias. Y recogio Cortes, y los thesoreros, todo lo que trazerõ. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas. Y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señalo se a cada vno, segun era. El de cauallo, doblado que al peon. Y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al Rey de su quinto mas de treynta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras pieças a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la gruessa, antes de la fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las zebratanas, que fuera del valor eran estrañas, y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas assi contrahechas muy al natural de oro, o plata, o piedras cõ pluma que no tenian par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos, quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

Como rogo Motecçuma a Cortes que se fuesse de Mexico.

En tres cosas ẽpleaua Cortes el pensamiento como se veya rico, y pujante. Vna era embiar a sancto Domingo, y otras islas, dineros, y nueuas dela tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas, y cauallos, que los suyos erã pocos para tan gran reyno. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso. Y tenia a su deuociõ a los de Tlaxcallã, a Coatelicamatlh, y Tuchimtlec. Y sabia que los de Panuco, y Tecoantepec, y los de Mechuacan, eran enemicissimos de Mexicanos: y le ayudariã si menester los huuiesse. Era la tercera hazer christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego como mejor, y mas principal. Que maguer no assolo los ydolos por las ya dichas causas, vedo matar hombres sacrificãdo los, puso cruzes, y ymagines de nuestra señora, y de otros sanctos por los templos. Y hazia alos clerigos, y frayles q̃ dixessen missa cada dia. Y bautizassen, aun q̃ pocos se bautizaron, o porque los Indios tenian rezio en su enuejescida religiõ, o por que los nuestros atendian a otras cosas, esperando tiempo para esto que mejor fuesse. El oya missa todos los dias, y mandaua q̃ todos los Españoles la oyessen tambien, pues siempre se celebraua en casa. Mas regalaron se le por entonces estos sus pensamientos, porq̃ Motecçuma boluia la hoja, o alomenos quiso. Y porque vino Pãphilo de Naruaez contra el: y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, q̃ son muy notables, cõtaremos por su ordẽ. La buelta de Motecçuma, como algunos quierẽ, fue dezir a Cortes q̃ se fuesse de su tierra, si q̃ria q̃ no le matassen con los demas Españoles. Tres razones, o causas, le mouieron a ello: de las quales las dos erã publicas. Vna fue el cõbate grande, y contino, q̃ los suyos siempre

le dauan a que salieſſe de priſion. Y echaſſe de alli los Eſpañoles, o los mataſſe, diziẽdo como era muy grande afrenta, y mengua ſuya, y de todos ellos, eſtar aſſi preſo, y abatido. Y que los mandaſſen a coces aq̃llos poquitos eſtrangeros, que les quitauan la honrra, y robauan la hazienda, cobechando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y ſeñores, para ſi, y para ſu Rey, que deuia ſer pobre. Y que ſi el queria, bien. Sino, aun que no quiſieſſe. Que pues no queria ſer ſu ſeñor, tãpoco ellos ſus vaſſallos. Y que no eſperaſſe mejor fin que Qualpopoca, y Cacama ſu ſobrino, aun q̃ mejores palabras, y halagos le biziеſſen. Otra fue que el diablo, como ſele apareſcia, puſo muchas vezes en coraçon a Motecçuma que mataſſe los Eſpañoles, o los echaſſe de alli, diziendo que ſino lo hazia, ſe yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormentauan, y dauan enojo, las miſſas, el euangelio, la cruz, y el bautiſmo delos chriſtianos. El le dezia que no era bueno matar los ſiẽdo ſus amigos, y hombres de bien. Pero que les rogaria que ſe fueſſen: y quando no quiſieſſen, que entonces los mataria. A eſto replico el diablo que lo biziеſſe aſſi, y que le haria grandiſſimo plazer. Que, o ſe tenia de yr el, o los Eſpañoles, pues ſembrauan la fe chriſtiana, muy contraria religion a la ſuya. Ca no ſe compadeſciã juntas entrambas. La tercera razon, y que no ſe publicaua, era ſegun ſoſpecha de muchos, que como ſon los hombres mudables, y nunca permaneſcen en vn ſer, y voluntad, aſſi Motecçuma ſe arrepintio de lo que hauia hecho. Y le peſaua de la priſion de Cacamacin, que algun tiempo quiſo mucho. Y que a falta de ſus hijos le hauia de heredar: y porque conoſcia ſer como le dezian los ſuyos. Y porque le dixo el diablo que no podia hazer mayor ſeruicio, ni ſacrificio, mas acepto a los dioſes, que matar, y echar de ſu tierra los chriſtianos. Y echando los, que ni ſe acabaria en el la caſta de los Reyes de Culhua, antes ſe alargaria, ni dexarian de reynar ſus hijos tras el. Y que no creyeſſe en agueros, pues era ya paſſado el octauo año, y andaua en el deziocheno de ſu reynado. Por eſtas cauſas pues, o por ventura por otras, que no ſabemos. Motecçuma apercibio cien mil hombres tan ſecretamente, que Cortes no lo ſupo, para que ſi los Eſpañoles no ſe fueſſen, diziendoſe lo, los prendieſſen y mataſſen. Aſſi que con eſto determino hablar a Cortes. Y vn dia ſalio ſe diſſimuladamente al patio, con muchos de ſus caualleros, a quien deuia dar parte. Y embio llamar a Cortes. Cortes dixo, no me agrada eſta nouedad, plega a Dios ſea por bien. Tomo doze Eſpañoles, que mas a mano hallo. Y fue a ver que le queria, o para que le llamaua, que no lo ſolia hazer. Motecçuma ſe leuanto a el, tomo lo de la mano, metio lo en vna ſala, mando traer aſſientos para entrambos, y dixo le. Ruego vos que os vays deſta mi ciudad, y tierra. Ca mis dioſes eſtan de mi mal enojados, porque hos tengo aqui. Pedid me lo que quiſieredes, y dar vos lo he, porque os mucho amo. Y no penſeys que os digo eſto burlando, ſino muy de veras. Porende cumple que aſſi ſe haga en todo caſo. Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le pareſcio que le recebia con el talante que otras vezes, puesto q̃ vſo con el todas aquellas cerimonias, y buena criança. Y antes que el faraute acabaſſe de le declarar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Eſpañol de los doze que fueſſe a auiſar a los compañeros que ſe aparejaſſen, por quanto ſe trataua con el de ſus vidas. Entonces ſe acordaron los nueſtros de lo que les hauiã dicho en Tlaxcallan. Y todos vieron que era meneſter gracia de Dios, y buen coraçon, para ſalir de aq̃lla afrenta. Como acabo el interprete, reſpondio Cortes, entẽdido he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ved quando mandays q̃ nos vamos, y aſſi ſe hara. Replico Motecçuma, no quiero que os vays, ſino quando quiſieredes. Y tomad el termino que os pareſca, q̃ para entõces os dare a vos dos cargas de oro: y vna a cada vno dlos vueſtros. Entõces le dixo Cortes, ya ſeñor ſabeys como eche al traues mis naos, luego q̃ a vueſtra

tierra llegamos. Y assi tenemos agora necessidad de otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros para cortar, y labrar madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos yremos si nos days lo que prometido haueys. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grande mostro desto Motecçuma: y dixo, sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros. Fueron a vnos pinares. Cortaron muchos, y grandes arboles: y començaron a labrar los. Motecçuma, que no dexaua ser muy malicioso, creyolo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los que embiaua. Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porque sus vassallos, y el diablo, le andan al oydo, cumple que se hagan nauios. Yd con estos Indios por vuestra se, y corte se madera harta, que entretanto Dios, nuestro señor, cuyo negocio tratamos, proueera de gente, y socorro, y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuiene mucho que pongays toda dilacion, pareciendo que hazeys algo, no sospechen essos mal, para que los engañemos assi. Y hagamos aca lo que nos cũple. Vays con Dios, y auisad me siẽpre como estays alla, y que hazen, o dizen essos.

¶ El miedo de ser sacrificados, que tuuieron Cortes y los suyos.

OCho dias, despues que fueron a cortar madera, llegarõ a la costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauan en gouernacion, y atalaya, auisaron a Motecçuma dello con mensajeros, que en quatro dias caminaron ochẽta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que no temia menos, recelando se siempre de algun furor del pueblo, y antojo del Rey. Quando le dixeron a Cortes que Motecçuma salia al palacio creyo, si daua en los Españoles, que todos eran perdidos, y dixo les. Señores, y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal, hauiẽdo passado lo del otro dia. Yo voy a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la ceuadera, por si algo intentaren estos Indios. Encomendaos mucho a Dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infieles hombres, aborrescidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen vso de guerra. Si huuieremos de pelear las manos de cada vno de nosotros han de mostrar con obra, y por la propria espada el valor de su animo. Y assi, aun que muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el officio que traemos. Y con lo que deuemos al seruicio de Dios como christianos: y al de nuestro Rey como Españoles. Y en honra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer hasta morir, sin que temor, ni peligro, lo estoruen. La menos estimamos la muerte, que nuestro honor. Cõ esto se fue Cortes a Motecçuma: el qual le dixo. Señor capitan sabed que ya teneys naues en que poderos yr, por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respõdio le Cortes. Señor muy poderoso, en teniendo los hechos yo me yre. Onze nauios dize Motecçuma, estan en la playa apar de Zempoallan. Y presto terne auiso si los que en ellas vienen han salido a tierra. Y entonces sabremos que gente es, y quanta. Bendito sea Jesu Christo, dixo Cortes. Y doy muchas gracias a Dios por las mercedes que nos haze, a mi, y a todos estos hidalgos de mi cõpañia. Vn español salto a dezir lo a los cõpañeros: y todos ellos cobraron esfuerço. Alabaron a Dios, y abraçaron se vnos a otros con muy grã plazer de aquella nueua. Estãdo assi Cortes, y Motecçuma, llego otro correo de a pie. Y dixo como estaua ya en tierra ochẽta de caualllo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuego. De todo lo qual mostro la figura, en q̃ venian pintados hõbres, caualllos, tiros, y

naos. Leuanto se Motecçuma entonces, y braço a Cortes, y dixole, agora hos amo mas que nunca, y quiero me yr a comer cõ vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion, sino que todos estuuiessen juntos, y sobre auiso: y diessen gracias al señor con tres nueuas. Motecçuma y Cortes comieron solos con gran regozijo de todos.

Otros pensando quedar, y sojuzgar el reyno, y gente. Otros creyendo que se yuã los que no podian ver en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun dizen: aun que no lo mostraua. Y vn su capitan viendo esto, le aconsejaua que matasse los Españoles de Cortes, pues eran pocos., y assi temia menos que matar en los que venian. Y no dexasse juntar vnos cõ otros. Y porque aquellos no osarian llegar muertos estos. Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores, y capitanes. Propuso el caso, y el parescer de aquel Capitan. Diuersos vos huuo en ello. Pero al cabo concluyose que dexassen llegar a los Españoles que venian, pensando que quantos mas mozos mas ganancia. Y que assi matarian mas, y a todos juntos, diziendo que si matauã los que estauan en la ciudad, se tornarian los otros a las naos. Y no podrian hazer el sacrificio dellos, que sus dioses querian. Cõ esta determinaciõ passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros, y señores a ver a Cortes. Y mandaua seruir, y regalar a los Españoles, mejor que hasta entõces, pues hauia de durar poco.

De como Diego Velazquez embio cõtra Cortes a Panfilo de Naruaez con mucha gente.

ESTaua Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes, no tanto por el gasto, que poco o ninguno hauia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la honrra, formando muy rezias quexas del, porque no le hauia dado cuenta, ni parte, como a teniente de gouernador de Cuba, de lo que hauia hecho, y descubierto. Sino embiado la a España al Rey, como si aquello fuera malhecho, o traycion. Y donde primero mostro la saña, fue en sabiendo que Cortes embiaua el quinto, y presente, y las relaciones de lo que tenia descubierto, y hecho al rey, y a su consejo, con Francisco de Montejo, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. La luego armo vna, o dos caruelas, y las despacho corriendo a tomar la de Cortes. Y lo que lleuaua. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman, que despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuieron mucho en aprestar la, ni la tomaron, ni vierõ. Y despues, como quãto mas prosperas nueuas, y hazañas oyesse de Cortes, tanto mas le creciesse la saña, y mal querencia, no hazia sino pensar como deshazer, y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiento, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin, su capellan. Que le traxo cartas, del Emperador. Y el titulo de adelantado, y cedula de la gouernacion de todo lo que huuiesse descubierto, poblado, y conquistado en tierra, y costa de Yucatan. Con lo qual se holgo mucho. Y tanto por echar de Mexico a Cortes, quanto por el dicho, y fauores que el Rey le daua. Y assi trato luego esta armada, que fue de onze Naos, y siete Bergantines, y de nouecientos Españoles, con ochenta caualllos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez que viniesse Capitan general della: y su teniente de gouernador. Y porque mas ayna partiesse, anduuo el mesmo por la ysla: y llego a Guaniguanico, que es lo postrero della, al poniente. Donde estando ya para partir se Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruaez a Mexico, llego el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oydor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Jeronimos, que gouernauan, y del Licenciado Rodrigo

de Figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez, que no embiasse, y Panfilo que no fuesse contra Cortes. La seria causa de muertes, guerras ceuiles, y otros muchos males entre Españoles. Y se perderia Mexico con todo lo demas que estaua ganado, y pacifico, para el rey. Dixoles que si enojo tenia con el y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de hõrra, q̃ al Emperador pertenescia conoscer, y sentenciar la causa. Y no que el mesmo hiziesse justicia en su proprio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si queriã seruir al rey, y a Dios primeramente, y ganar honrra y prouecho, que fuessen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes. Y tenian tan buena gẽte, y armada. No basto este requirimiento, ni la autoridad, y persona del licenciado Aillon, para que Diego Velazquez y Maruaez, dexassen de prosiguir su viaje contra Cortes. Viendo pues tanta obstinacion en ellos, y tan poca reuerencia a la justicia, acordo yr se con Maruaez en la nao que vino desde santo Domingo para estoruar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Velazquez. Y tãbien por tratar entre Cortes y Maruaez, si rõpiessen. Embarcose con tanto Panfilo en Guanianico, y fue a surgir con su flota acerca d̃ la Veracruz. Y como supo que estauan alli ciento, y cincuenta Españoles de los de Cortes embio alla a vn clerigo, a Juan Ruiz de Guenara, y Alonso d̃ Vergara, a los requerir que le tuuiessen por capitã, y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dentro. Antes los prendieron, y los embiaron a Mexico a Cortes, para q̃ se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, caualios, armas, y artilleria, y fuese a Zempoallan. Los Indios comarcanos, assi amigos de Cortes, como vassallos de Motecçuma le dierõ oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

¶ Lo que Cortes escriuio a Maruaez.

MAs que nadie piensa dio que pensar esta nueua. Y grande armada, a Cortes antes q̃ supiesse cuya era. Por vna parte holgaua que viniessen Españoles. Por otra le pesaua de tantos. Si venian a le ayudar tenia por ganada la tierra, si contra el por perdida. Si venian de España creya q̃ le trayan buen despacho, si de Cuba temia guerra ciuil con ellos. Paresciale que de España no podian venir tanta gente. Y sospechaua que era de las islas. Y q̃ deuia de venir alli Diego Velazquez. Y despues de sabido tuuo otro tanto que pensar, porque le cortauan el hilo de su prosperidad. Y le atajauan los passos que traya en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos d̃ Motecçuma, o enemigos. Estoruauan le de poblar los lugares que començado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessauã otras muchas cosas, tocantes al seruicio de dios, y del rey, y a prouecho de nuestra naciõ. Temia que por desuiar vn inconueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Maruaez capitan q̃ venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia cõtra el la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponia en condicion su vida, su honrra, sus trabajos. Y por no venir a estos estremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno a Juan Velazquez d̃ Leon, que yua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia dela venida d̃ Maruaez. Y de la necessidad que auia del, y de los ciento y cincuenta Españoles, que cõsigo lleuaua. El otro a la Vera cruz a traelle razon enteramente, y cierta de la llegada de Panfilo. Y que buscaua, y que dezia.

El

El Juã Velazquez hizo lo q̃ Cortes le escriuio. Y no lo que Maruaez, que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez le rogaua se passasse a el. Por lo qual Cortes lo honrro mucho de alli adelãte. De la Vera cruz fueron a Mexico veynte Españoles con auiso delo que Maruaez publicaua. Y lleuaron presos vn clerigo, y a Alonso de Guevara, y a Juan Ruyz de Vergara, que hauiã ydo ala villa por amotinar la gente de Cortes, so color que yuã a requerir la con cedula del rey. Lo segundo, fue que embio a fray Bartholome de Olmedo, de la merced, con otros dos Españoles a offrescer su amistad a Maruaez. Y sino la queria a requerir le de parte del rey, y en nõbre suyo, como justicia mayor de aquella tierra, y de la de los alcaldes, y regidores de la Vera cruz, que estauan en Mexico, que entrasse callado, si traya prouisiones del rey, o su cõsejo. Y sin hazer daño en la tierra, no escandalizasse, ni causasse males, ni estoruasse la buena vẽtura que alli tenian los Españoles. Ni el seruicio dl Emperador, ni la cõuersion delos Indios. Y si no las traya que se tornasse, y dexasse en paz la tierra y la gente. Mas poco aprouecho este requerimiento, ni las cartas de Cortes, y regimiento. Solto al clerigo, q̃ trayeron preso los de la Vera cruz, y embiole luego tras el frayle a Maruaez cõ ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas, y vna carta que en suma cõtenia como se holgaua mucho que viniesse el en aquella flota antes que otro ninguno por el conoscimiento viejo que entre ellos hauia. Y que se viessen solos, si mandaua para dar ordẽ como no huuiesse guerra, ni muertes, ni enojo entre Españoles, y hermanos. Por que si traya prouisiones del rey, y se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera cruz, que se obedesceria como era justo. Y sino que tomarian otro buẽ assiento. Maruaez como venia tan pujante, nada, o muy poco, curaua de aquellas cartas, ni ofertas, ni requerimientos de Cortes. Y porque Diego Velazquez, q̃ le embiaua, estaua mal enojado, y indignado.

¶ Lo que Panfilo de Maruaez dixo a los Indios, y respondio a Cortes.

PAnfilo de Maruaez dixo a los Indios que estauã engañados por quanto el era el capitan, y señor. Que Cortes no sino vn malo. Y los que cõ el estauan en Mexico, que erã sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeça, y a castigar los, y echar los de la tierra. Y luego yr se, y dexarse la libre. Ellos se lo creyeron con verle cõ tantos barbudos, y caualios, creo que de ligeros, o medrosos. Con esto le seruian, y acompañauan, y dexauan a los de la Vera cruz. Tambiẽ se congracio con Motecçuma, diziendo le que Cortes estaua alli contra la voluntad de su rey. Que era hombre vandolero, y codicioso. Que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reyno. Y que el yua a soltar le, y a le restituyr quanto aquellos malos le hauiã tomado. Y por que a otros no hiziessen semejãtes daños, y mal tratamiento, que los prenderia, y mataria, o echaria en prision. Por esso q̃ estuuiesse alegre pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituyr le en su reyno, y tornarse a su tierra. Eran estos tratos tan malos, y tan feos, y injuriosas las palabras, y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes, y los Españoles d su compañia, que parescian muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin afear se las. Especial Bernaldino de santa Clara, que viendo la tierra tã pacifica, y tambien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y assi mismo le hizo vno, y muchos requirimientos el licẽciado Tillon, y le mando so grauissimas penas de muerte, y perdimiẽto de bienes, que no dixesse aq̃llo, ni fuesse a Mexico, q̃ seria grandissimo escandalo para los Indios, y desassosiego para los Españoles, deseruicio del Emperador, y estorno del bautismo. Enojado dello Panfilo prẽdio

al licenciado Ayllon, oydor del Rey, y a vn secretario de la audiencia, y a vn alguazil. Metio los en otra nao, y embio los a Diego Velazquez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o sobornãdo los marineros, o atemorizando los cõ la justicia del Rey, se boluio libremente a su chancilleria. Donde contò quanto le auinera con Maruaez a sus compañeros, y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como prendio Maruaez al licenciado, luego pregono guerra a fuego, como dizen, y a sangre, cõtra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prendiesse, o matasse a Cortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañia. Y repartio los dineros, y ropa a los suyos, haziendo mercedes de lo ageno. Tres cosas fueron estas harto liuianas, y panfarronas. Muchos Españoles de Maruaez se amotinauan por los mandamientos del licenciado Ayllon, o por la fama de la riqueza, y franqueza de Cortes. Y assi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seys, o siete, se passarõ al Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algũos dizen, ofresciendo se le, si venia para ellos. Y que Cortes leyo las cartas, callando la firma, y nombres de cuyas erã, a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traydores, salteadores, y los amenazaua de muerte, y a quitar les la hazienda, y tierra. Vnos cuentan que ellos se amotinaron. Y otros que Cortes los sobornò con cartas, ofertas, y vna carga de collares, y tejuelos de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Maruaez con vn su criado. Y que publicaua tener en Zẽpoallan dozientos Españoles. Todo pudo ser: ca el vno era tibio, y descuydado, y el otro era cuydadoso, y ardid en los negocios. Maruaez respondio a Cortes cõ el frayle de la merced. Y lo substancial de la carta era, q̃ fuesse luego vista la presente a donde el estaua, que traya, y le q̃ria mostrar, vnas prouisiones del Emperador para tomar, y tener aquella tierra por Diego Velazquez. Y q̃ ya tenia hecha vna villa de hõbres solamente cõ alcaldes, y regidores. Tras esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a Alonso de Mata a le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificarõ, o porq̃ no las lleuauan, que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porq̃ no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata, porq̃ se llamaua escriuano del Rey no siendo lo, o no mostrando el titulo.

¶ Lo que dixo Cortes a los suyos.

Viendo pues Cortes, q̃ baziã poco fruto las cartas, y mensajeros, aun q̃ cada dia yuan, y venian de Maruaez a el, y del a Maruaez. Y que nũca se bauiã visto, ni mostrado las prouisiones ỏl Rey, acordo ver se con el, que barba a barba, como dizen, bonrra se cata. Y por llenar el negocio por biẽ, y buenos medios, si possible fuesse. Y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Juã Velazquez, y Juan del Rio, q̃ tratassen con Maruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viessen solos, o tantos a tantos. Que Maruaez dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los que traya a conquistar a Panuco, q̃ estaua de paz, cõ personas de alla muy principales q̃ tenia, o a otros reynos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Españoles que traya. O que se estuuiesse Maruaez en Mexico, y diesse a Cortes quatrocientos Españoles de la armada, para q̃ con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a cõquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del Rey traya, y q̃ las obedeceria. Maruaez no vino a ningun partido, solamente al cõcierto de q̃ se viessen cõ cada diez hidalgos sobre seguro, y cõ juramẽto, y firmarõ lo de sus nõbres. Mas no se efectuo, porq̃ Rodrigo Aluarez Chico

auiso a Cortes de la trama que Naruaez vrdia para le prender, o matar, en las vistas. Como entendia en el negocio entendio la maña, y engaño, o quiça se lo dixo alguno que no queria mal a Cortes. Deshechos los conciertos determina Cortes yr a el con dezir algo sera. Primero que se fuesse hablo con sus Españoles trayendoles a la memoria quãto el por ellos, y ellos por el auiã hecho desde que començo aq̃lla jornada hasta entonces. Dixo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias los embiaua a destruyr, y matar cõ Panfilo de Naruaez, que era hombre rezio, y cabeçudo, por lo que auian hecho en seruicio de Dios, y del Emperador. Y porque acudierõ al rey, como buenos vassallos, y no a el, no siendo obligados. Y q̃ Naruaez les tenia ya confiscados sus bienes. Y hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias, y befas que de todos hazia. Cosas ciertamente no de christiano, ni q̃ ellos siendo tales y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo que merescian. Y aun que la vengança el, y ellos, la deuiã dexar a Dios, q̃ da el pago a los soberuios, ꝛ inuidiosos, que le parescia no dexassen alomenos gozar de sus trabajos, y sudores a otros, que con sus manos lauadas veniã a comer la sangre del proximo. Y que descaradamente yuan contra otros Españoles, leuantando los Indios que los seruiã como amigos. Y vrdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario y Silla. Ni que las de Cesar, y Pompeio, que tũbaron el imperio romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os salue que no quien esta alla. Y que si eran muchos que valia mas a quien Dios ayuda, que no quien mucho madruga. Y que buẽ coraçon quebranta mala ventura, como el suyo dellos que estaua passado por el chrisol despues que con el siguian las armas, y guerra. Assi mesmo que de los de Naruaez auia muchos q̃ se passarian a el. Por esso que les daua cuenta de lo que pensaua, y hazia, para q̃ los que quisiessen ir cõ el, que se apercibiessen, y los que no, que quedassen mucho en buena ora a guardar a Mexico, y a Motecçuma, que tãto mõtaua. Hizo les tambien muchos ofrecimiẽtos si con victoria tornaua. Los Españoles dixeron que como el ordenasse ansi lo harian. Mucho los indino con esta platica. Y a la verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Panfilo de Naruaez. Y por otra parte a los Indios, que ya tomauã alas con ver dissencion entre Españoles. Y que los de la costa estauan con los otros.

¶ Ruegos de Cortes a Motecçuma.

Tras esto, como los hallo amigos, y ganosos de lo q̃ el mesmo, hablo a Motecçuma por yr sin menos cuydado, y por saber lo que auia en el. Y dixo le semejantes razones que estas.

Señor conoscido terneys el amor que os tengo, y el desseo de seruiros. Y la esperança de que a mi, y a mis compañeros, hareys, quando nos vamos, muy crescidas mercedes. Pues agora os suplico me las hagays en estar os siempre aqui. E mireys por estos Españoles que con vos dexo. Y que os encomiẽdo cõ el oro, ꝛ joyas que les queda. Y que vos nos distes. Ca yo me parto a dezir a aquellos, que poco a llegaron en la flota, como vuestra alteza mãda que yo me vaya. Y que no hagan daño, ni enojo, a vuestros subditos, y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esten en la costa hasta q̃ nosotros estemos para poder embarcar. Y nos yr como es la vuestra voluntad y merced. E si entretãto que voy y bueluo algun vuestro, de mal criado, o necio, o atreuido, quisiere enojar a los mios, que en vuestra guarda quedã, mandareys les que esten quedos.

Motecçuma prometio de hazer lo assi.

y le dixo que si aquellos eran malos, y no hazian lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le embiaria gẽte de guerra para q̃ los castigasse, y echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria guias q̃ le lleuassen hasta la mar siẽpre por sus tierras. Y mãdaria q̃ le siruiessen por el camino, y mãtuuiessen. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho. Y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo. Y muchas cosas de rescate a otros señores q̃ esta uã alli a la platica. Mas no conocio ỹl lo q̃ pretẽdia, o porq̃ aũ no le auiã dicho nada ỹ parte de Narnaez, o porq̃ dissimulo gẽtilmẽte, holgãdo q̃ vnos christianos a otros se matassen. Y creiẽdo q̃ por alli ternia mas cierta su libertad, y se aplacariã sus dioses.

¶ La prision de Panfilo de Narnaez.

Estaua tã biẽ quisto de aq̃llos sus Españoles Cortes, q̃ todos queriã ir cõ el. Y assi pudo escoger a los q̃ quiso lleuar, q̃ fueron dozientos y cinquẽta con los q̃ tomo en el camino a Joan Velazquez ỹ Leon. Dexo a los demas q̃ seriã otros dozientos, en guarda de Motecçuma, y de la ciudad. Dio les por capitan a Pedro de Alnarado. Dexo les la artilleria, y quatro fustas, q̃ auia hecho para señorear la laguna. Y rogo les que atẽdiessen solamẽte a q̃ Motecçuma no se les fuesse a Narnaez. Y a no salir del real, y casa fuerte. Partio se pues cõ aq̃llos pocos Españoles, y con ocho o nueue caualos q̃ tenia. Y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla, y Tlaxcallã, fue biẽ rescebido, y hospedado. Quinze leguas, o poco menos antes de llegar a Tẽpoallã, donde Narnaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido, y amigo, aquiẽ deuia dineros, que le presto para acabar de fornir la flota, que veniã a dezir le fuesse a obedecer al general, y teniẽte de gouernador Panfilo de Narnaez. Y a entregar le la tierra, y fuerças della, donde no q̃ procederia cõtra el como contra enemigo, y rebelde, hasta essecuciõ de muerte. Y si lo hazia q̃ le daria sus naos para ir se. Y le dexaria ir libre, y seguramẽte, con las personas q̃ quisiesse. A esto respondio Cortes q̃ antes moriria que dexar le la tierra q̃ auia el ganado, y pacificado por sus puños y industria, sin mãdamiento del Emperador. Y si a grã tuerto le q̃ria hazer guerra q̃ se sabria defender. Y si vẽcia, como esperaua en Dios, y en su razõ, q̃ no auia menester sus naues. Y si muria mucho menos. Por esso q̃ le mostrasse las prouisiones, y recaudo q̃ del rey traia. Porque hasta primero verlas, y leer las, no aceptaria partido ninguno. Y pues no se las auia mostrado, ni mostraua, que era señal como no las traia, ni tenia. Y siendo assi que le rogaua, requeria y mãdaua, se tornasse cõ Dios a Cuba, sino que le prẽderia, y embiaria a España cõ grillos al Emperador que lo castigasse como merecia sus deseruicios, y alborotos. Y ansi con esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos con poder, y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y no escandalizasse mas los ombres, y tierra, que a mas andar se le leuantauan. Y se fuesse antes que mas muertes, o males se recreciessen. Donde no que para el dia de pascua de Spiritu santo, que era de alli a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al que lleuaua el poder, y mofo reziamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Velazquez de Leon, y Joan de Rio, y los otros de Cortes que andauan, y estauan con el, en los tratos, y conciertos. Hallo ochẽta escopeteros, ciento y veinte ballesteros, seiscientos infantes, ochenta de caualllo. Y aun dixo les, como os defendereis de nosotros sino hazeis lo que queremos. Prometio dineros a quien le trayesse preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con

los caualllos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador, que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mãtas, y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Maruaez, embio, como dizen, de nueuo otro mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta caualllos, y quinientos peones. Y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo pẽso que las lenguas, que por espias traia le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen puso por centinelas en el camino, casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil mayor, para que prendiesse a Marbaez, o matasse si se defendiesse. Y alos alcaldes, y regidores. Y diole ochenta Españoles de compañia cõ que lo hiziesse. Los corredores d Cortes que yuan siempre buẽ rato delãte dierõ en las escuchas de Marbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco que les dixo como tenia repartido Panfilo de Maruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Maruaez diziendo a vozes arma, arma q̃ viene Cortes. A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creian. Cortes dexo los caualllos en el monte, hizo algunas picas que faltauan para que todos los suyos lleuassen seudas. Y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, que por descuidar los, y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la centinela, que llego media ora primero. Y estauan ya todos los caualllos ensillados, y muchos enfrenados, y los ombres armados. Entro tan sin ruido que primero dixo cierra, y a ellos, que fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran hucieran. Dixeron a Maruaez, estando se poniendo vna cota, catad señor q̃ entra Cortes. Respondio de xalde venir que me viene a ver. Tenia Maruaez su gente ẽ quatro torrezillas con sus salas, y aposentos. Y el estaua en layna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o segun otros dizen, dezisiete, todos de frustera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta, o cincuenta cõpañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veynte. Los demas cercaron las torres. Y assi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Maruaez como sintio el ruido cabe si, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara le dierõ vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando le lleuaron las escaleras abaxo. Quando se vio delante de Cortes dixo.

Señor Cortes tened en mucho la vẽtura de tener mi persona presa. El le respondio, lo menos q̃ yo hecho en esta tierra es aueros prẽdido. Luego le hizo aprisionar. Y lleuar a la villa Rica. Y le tuuo algunos años preso. Duro el cõbate assaz poco. Y a dentro de vna ora estaua preso Panfilo, y los mas principales d su bueste. Y quitadas las armas a los d mas. Murieron dezisseys de la parte de Maruaez. Y de la de Cortes, dos solamente que mato vn tiro. No tuuieron tiempo, ni lugar, de poner fuego a la artilleria cõ la priesa que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con cera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia seb ornado el artillero, y a otros. Mucha tẽplança tuuo aqui Cortes, que aun de palabra no injurio a ninguno de los presos, y rendidos, Mas a Maruaez que tanto mal auia dicho del estãdo mu

chos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Alvaluenda criado de Diego Velazquez, q̃ venia por mayordomo d̃ Naruaez recogio y guardo los navios y toda la ropa, y hazienda de entrambos sin q̃ Cortes se lo impidiesse. Quãta ventaja haze vn hombre a otro? Que hizo, dixo, penso, cada capitan destos dos? Pocas vezes o nunca por ventura tan pocos vencieron a tantos de vna misma nacion. Especial estando los muchos en lugar fuerte, descãsados, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

Costo esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La hõra, y vn ojo a Panfilo de Naruaez. Y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro, sino de dolẽcia. Y fue que como la gẽte de Narnaez salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̃ lo tenian en Zempoallan. Y luego vn Indio a otro. Y como erã muchos, y dormiã, y comian juntos, cundieron tanto en breue que por toda aquella tierra anduuierõ matando. En las mas casas morian todos. Y en muchos pueblos la mitad, q̃ como era nueua enfermedad para ellos, y acostũbra tan bañarse a todos males bañauanse con ellas. Y tollianse. Y aun tienen por costumbre, o vicio, entrar en baños frios saliẽdo de calientes. Y por marauilla escapaua hõbre, que las tuuiesse. Y los que vinos quedaron quedauan de tal suerte, por auerse rascado, que espantauan a los otros cõ los muchos, y grandes hoyos que se les hizieron en las caras manos, y cuerpo. Sobre uino les hambre. Y no tanto de pan como de harina. Porque como ni tienẽ molinos ni atahonas, nõ hazen otro las mugeres, sino moler su grano de cenli entre dos piedras. Y cozer. Cayeron pues malos d̃ las viruelas. Y falto el pan. Y perescieron muchos de hambre. Dezian tanto los cuerpos muertos q̃ nadie los queria enterrar. Y con esso estauan llenas las calles. Y porque nõ los echassen en ellas, diz q̃ derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamarõ los Indios a este mal Huy çauatl, que suena la gran lepra. De la qual como de cosa muy señalada, contauan despues ellos sus años. Paresce me que pagaron aqui las buuas, que pegaron a los nfos, segũ en otro capitulo tẽgo dicho.

Rebellion de Mexico contra los Españoles.

Sonoscia Cortes casi a todos aquellos que venian con Narnaez. Hablo les cortesmente. Rogo les q̃ oluidassen lo passado, que assi harta el. Y que tuuiessen por bien de ser sus amigos. Y ysse con el a Mexico, q̃ era el mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas que les auian perdido muchos. Y a muy pocos dexo presos cõ Narnaez. Los de cauallo se salieron al campo cõ animo de pelear, mas luego se dieron por lo q̃ les dixo, y prometio. En fin todos ellos que no venian sino a gozar la tierra, holgaron dello. Y lo siguieron, y siruieron. Rehizo la guarniciõ dela Vera cruz. Y embio alli los navios de la flota. Despacho dozientos Españoles al rio de Panuco. Y torno a embiar a Juan Velazquez de Leon con otros dozientos a poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Español cõ la nueua de la victoria. Y el partiose luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que alla estauan, a causa de los mẽsajeros de Narnaez a Motecçuma. El Español, que fue cõ las nueuas en lugar de albricias vno heridas q̃ le dierõ los Indios alçados. Mas aun que llegado torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados. E con armas. E que auian quemado las quatro fustas, combatido la casa, y fuerte, de los Españoles, derribado vna pared, minado otra, puesto fuego a las municiones,

quitado les la vituallas, y llegado a tanto aprieto que mataran, o prendieran los Españoles si Motecçuma no les mandara dar el combate. Y aun con todo esso no dexaron las armas, ni el cerco. Solamente afloxaron por complazer a su señor. Estas nueuas fueron muy tristes para Cortes. La le boluieron su gozo en cuydado. Y le hizieron apressurar el camino para socorrer a sus amigos, y compañeros. Y si vn poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perderlos, y perderse, fue no auerse ydo Motecçuma. Hizo reseña en Tlaxcallan de los Españoles que lleuaua. Y eran mil peones, y ciento de caualllo. La llamo a los q̃ embiara a poblar. No paro hasta Tezcuco. Donde no vio los caualleros que conoscia. Ni le rescibieron como otras vezes. Ni por el camino tampoco. Antes hallo la tierra o despoblada, o alborotada. A Tezcuco le vino vn Español que Aluarado embiaua a le llamar. Y certificar delo arriba dicho. Y que entrasse presto, porque con su yda afloxaria la ira. Vino assi mesmo con el Español vn Indio de parte de Motecçuma que le diro como de lo passado el estaua sin culpa. Y que si traya enojo dl que lo perdiesse. Y se fuesse al aposento de primero, donde el se estaua. Y los Españoles tambien viuos, y sanos como se los dexo. Cõsto descansaron, el y los de mas Españoles, aq̃lla noche. Y otro dia que fue san Juã Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de caualllo, y mil Españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no rescibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueronse al templo Mayor. Motecçuma salio al patio a recebirle penado a lo que mostraua, de lo que los suyos auian hecho. Desculposse, y entrose cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Españoles no se veyan de plazer con su llegada y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y pregũtaron se como estauan, y venian. Y quanto los vnos contauan de bueno tanto los otros de malo.

Las causas de la rebellõ.

Quiso Cortes por entero saber la causa del leuantamiẽto de los Indios Mexicanos. Pregũtolo a todos juntos. Vnos deziã que por lo que Marnaez les ẽbiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico para que se fuessen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozeauan vos, vos de aqui. Otros, que por libertar a Motecçuma, que en los combates deziã soltad nuestro dios, y rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que tenian. Y que valian mas de setecientos mil ducados, pues oyan, a los que llegauan cerca aqui dexareys el oro que nos aueys tomado. Quien, que por no ver alli a los Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales eran. Muchos en fin creyan que por auer les derribado los idolos de sus dioses. Y por dezirselo el diablo. Cada qual destas causas era bastante a que se rebelassen quãto mas todas jũtas. Pero la principal fue, porque pocos dias despues de ydo Cortes a Marnaez vino cierta fiesta solenne, que los Mexicanos celebrauan. Y quisieron la celebrar como soltan. Y para ello pidieron licencia a Pedro de Aluarado, que quedo alcayde, y teniente por Cortes, porque no pensasse, a lo que ellos deziã, que se juntauan para matar los Españoles. Aluarado se la dio con tal que en el sacrificio no interuiniesse muerte de hõbres. Ni lleuassen armas. Juntaronse mas de seyscientos caualleros, y principales personas, y aun algunos señores en el templo mayor. Otros dizen mas de mil. Hizierõ

grandissimo ruydo aquella noche con atabales, caracoles, cornetas, huessos hendidos, con que sluan muy rezio. Hizieron su fiesta. E desnudos, empero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, braçaletes, y otras muchas joyas de oro, plata, y aljofar. Y cõ muy ricos penachos en las cabeças baylaron el bayle, que llaman Mazeualiztli. Que quiere dezir merescimiento con trabajo. Y assi dizen Mazauali por labrador. Este bayle es como el Metoteliztli, que dixe. La ponen esteras en los patios de los templos, y encima dellas los atabales. Dançan en corro trauados d' las manos, y por renglera. Baylan al son d' los que cantan. Y responden baylando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabança del dios cuya es la fiesta: porque les de agua, o grano, salud, victoria, o porque les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos desta lengua, y ritos cerimoniales, que quando baylan assi en los templos que hazen otras muy differentes mudanças que al Metoteliztli, assi con la boz como con meneos d' cuerpo, cabeça, braços, y pies, en que manifestauan sus conceptos malos, o buenos, suzios, o loables. A este bayle llaman Españoles Arcito, que es vocablo de las islas de Cuba, y santo Domingo. Estando pues baylando aquellos caualleros Mexicanos en el patio del tẽplo d' Vitzilopuchtli, fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos, no lo sabria dezir. Mas de que vnos dizen que fue auisado q̃ aquellos Indios, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin, y rebelion, que despues hizieron. Otros que al principio fuerõ a ver los baylar, bayle tan loado y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro q̃ trayã acuestas. Y assi tomo las puertas con cada diez o doze Españoles. Y entro el dentro con mas de cincuenta. Y sin duelo, ni piedad christiana los acuchillo, y mato, y quito lo que tenian encima. Cortes, aunque le dauio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron. La estaua en tiempo que los auia bien menester, o para contra los Indios, o porque no viniesse nouedad entre los suyos.

¶ Las amenazas que hazian los de Mexico a los Españoles.

Sabida la causa de la rebelion pregunto les Cortes como peleauan los enemigos. Ellos dixerõ que luego como tomarõ armas cargaron con furia muy grãde, pelearõ, y combatieron la casa diez dias arreo. En los quales auian hecho los daños que ya sabia. Y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fuesse a Maruaez, como algunos dezian, no auian ellos osado salir d' casa a pelear por las calles, sino defender se solamente. Y guardar a Motecçuma, como selo dexara encargado. Y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmaiauã. Y si a los mayores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiessen quedos, si lo querian vino, ya estuuieran todos muertos. La luego entendiendo le cessauan. Dixeron tambien que como vino la nueua de la victoria contra Panfilo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron aflojar y no pelear. No segun era fama de miedo, sino porque llegado el los matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conosciendo que venido Cortes con tantos Españoles tenian mas que hazer, boluieron a las armas, y bateria como de primero. Y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era cõ voluntad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer cauaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas. Y salio agua dulce siẽdo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensaiaron los Indios a qui-

rar la imagen de nuestra señora gloriosissima del altar, donde Cortes la puso. Y en tocando la se les pegaua la mano a lo que tocauan. Y en buen rato no se les despegaua. Y despegada, quedaua con señal. Y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio combate el mayor tiro. Y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Los quales como vieron esto arremetierõ muy denodadamẽte con terrible grita, con palos, flechas, langas, y piedras, que cubrian la casa, y calle, diziendo a ora redimiremos nuestro rey, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nueuo fuego, con espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones con la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrolos a todos. Y assi atonitos se retiraron. Que andauã peleãdo por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn caualllo blanco. Y deziã los Indios que el caualllo heria, y mataua tantos con la boca, y con los pies, y manos, como el caualllero con la espada. Y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se ballaron buenos. Y quando boluian a cõbatir la casa dezian, sino tuuiessemos miedo a vna muger, y al del caualllo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos, aun q̃ no comidos. Ca no soys buenos de comer, que el otro dia lo prouamos y amargays. Mas echar vos emos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, q̃ os traguen por nosotros. Pero con todo esto si no soltays a Motecçumacin, y os vays luego, presto sereys muertos sanamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para estomagos de hombres: porque siẽdo Motecçumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomays lo ageno como os sufre la tierra que no os traga viuos? Pero andar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merescido. Y si no lo hazen presto nosotros vos mataremos, y despojaremos luego. Y a essos bide ruines, y apocados de Tlaxcallã, vuestros esclauos, que no se yran sin castigo, ni alabando que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quiẽ pechauã. Estas, y tales cosas braueauan, y baldrcauan aq̃llos Mexicanos. Y los nuestros que de puro miedo estauan ciscados, los reprehẽdian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de Motecçuma. Diziẽdo les que era hombre mortal, y no mejor, ni differente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios justo, verdadero criador d̃ todas las cosas. Y la muger que peleaua era madre de Christo, Dios d̃los christianos. Y el del caualllo blanco era apostol del mesmo Christo, venido d̃l cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar tantos Indios.

El estrecho en que los Mexicanos pusieron a los Españoles.

Mor esto, en mirar la casa, y proueer lo necessario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de que intencion estauan los Indios con su llegada, dixo Cortes que biziessen mercado como solian de todas las cosas. Y ellos estar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hiziesse del enojado con el. Y como que le queria prender y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la consciencia, pensando que assi Motecçuma, y los suyos se aplacarian, y aun rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo, a lo que dizen, que eran vnos perros. Y que con ellos no auia necessidad de cumplimento. Y mando luego a vn principal caualllero Mexicano, que alli estaua, que en todas ma-

neras bizieſſen mercado. El Indio conoſcio que hablauan mal dellos, teniendo los en poco mas que beſtias. Y enojo ſe tambien el. Y deſdeñado fue como que a cumplir lo que Cortes mandaua. Y no fue ſino a apellidar libertad. Y a publicar las palabras injuriosas que oyera. Y en poco tiempo reboluio la feria. Porque vnos quebrãuan las puentes, otros llamauan los vezinos, y todos a vna dieron ſobre los Eſpañoles, y cercaron les la caſa con tanta grita que no ſe oyan. Tiraua tantas piedras que parecia pedriſco. Tãtas flechas y dardos, que hinchiã paredes, y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitan por otra, con cada dozientos Eſpañoles. Y pelearon con ellos los Indios reziamente. Y les mataron quatro Eſpañoles. Hirieron a otros muchos de los nueſtros. Y no murieron dellos, ſino pocos por tener la guarida cerca, o en las caſas, o tras las puẽtes, y albarradas. Si arremetiã los nueſtros por las calles, luego les atajauan las puentes, ſi a las caſas reſcebian mucho daño de las açoteas con los cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al retirar los perſiguieron terriblemente. Puſieron fuego a la caſa por muchas partes. Y por vna ſe quemo vn buen pedaço ſin lo poder amatar haſta derribar ſobre el vnas camaras, y paredes, por donde entraran a eſcala viſta ſi no fuera por la artilleria, balleſtas, y eſcopetas, que ſe puſieron alli. Duro la pelea, y combate, todo el dia, haſta ſer de noche. Y aun entonces no los dexauan cõ grita y rebates. No durmieron mucho aquella noche, ſino reparar los portillos de lo quemado, y flaco. Curar los heridos, que erã mas de ochẽta, concertar las eſtancias, ordenar la gente para pelear otro dia ſi meneſter fueſſe.

Como fue dia fueron ſobre ellos mas Indios, y mas rezio, que el dia antes. Tanto que los artilleros ſin aſeſtar jugauan con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos balleſtas, ni eſcopetas, ni treze falconetes, que ſiempre deſparauan. Porque aun q̃ lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte Indios, luego cerrauan por alli, que pareſcia no auer hecho daño. Salio Cortes cõ otros tantos como el dia de atras. Hano algunas puentes, quemo algunas caſas, y mato en ellas muchos, que dentro ſe deſendian. Mas eran tantos los Indios, que ni ſe deſcubria el daño, ni ſe ſentia. Y erã tã pocos los nueſtros que cõ pelear todos todas las oras del dia no baſtauã a defenderſe, quanto mas a offender. No fue muerto Eſpañol ninguno, mas quedarõ heridos ſeſenta de piedra, o ſaeta. Que tuuierõ biẽ que curar aquella noche. Para remediar que de las caſas, y açoteas no reſcibieſſen daño, ni heridas, como haſta alli, bizierõ tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y cõ ſus ruedas para lleuar los mejor. Cabia cada vno veynte hombres con picas, eſcoperas, y balleſtas, y vn tiro. Detras dellos auian de yr açadoneros para derrocar caſas y albarradas. Y para regir y ayudar a yr el ingenio.

La muerte de Motecçuma

Entre tanto que ſe bazian eſtos ingenios no ſaliã los nueſtros a pelear, occupados en la obra. Solamente reſiſtian. Mas los enemigos, penſando que todos eſtauan muy mal heridos, combatiã los a mas no poder. Y aun les dezian denueſtos, y palabras injuriosas. Y amenazauan los q̃ ſino les dauan a Motecçuma que les darian la mas cruda muerte que jamas hombres lleuaron. Largauã tanto, y porfiauan a entrar la caſa, que rogo Cortes a Motecçuma ſe ſubieſſe a vna açotea alta, y mandaſſe a los ſuyos ceſſar, y yr ſe. Subio, puſo ſe al petril para hablallos, y en començando tiraron tantas piedras de abaxo, y de las caſas fronteras, q̃ de vna q̃ le acerto en las ſienes le derribaron, y matarõ ſus proprios vaſſallos. Y no lo quiſieran hazer mas q̃ ſacarſe los ojos. Mi lo vieron, como le tenia vn Eſpañol cubierto, y amparado cõ vna rodela, no le

dieſſen en la cara alguna pedrada, que tira nan muchas. Mi crecieron que eſtaua alli, por mas señas, y vozes que les dauan. Luego Cortes publico la herida, y peligro, de Moteçuma, mas vnos lo creian, y otros no. Empero todos peleauã a porfia. Tres dias eſtuuo Moteçuma cõ dolor de cabeça, y al cabo murio ſe. Cortes porq̃ los indios vieſſen que moria d̃ la pedrada, q̃ ellos le auiã dado, y no de mal, que el le vuieſſe hecho, lo hizo ſacar acueſtas a dos caualleros Mexicanos, y preſos, q̃ dixeron la verdad a los ciudadanos. Los quales a la sazon eſtauan cõbatiendo la caſa. Mas ni por eſſo no dexaron el cõbate, ni la guerra como muchos de los nueſtros penſauã, ante la hizierõ mayor, y ſin ningũ reſpeto. Al retirar hizieron muy gran llãto, para enterrar al rey en Chapultepec. Deſta manera murio Moteçumacin, q̃ de los Indios era por dios tenido. Y q̃ tan grã rey como dicho es era. Pidio el bautiſmo, segun dizẽ, por carneſtoliendas. Y no ſe lo dierõ entõces por dar ſe lo la paſcua cõ la ſolenidad q̃ requeria tan alto ſacramento, y tan poderoſo principe. Aun q̃ mejor fuera no alargar lo. Mas como vino primero p̃ filo d̃ Maruaez no ſe pudo hazer. Y deſpues de herido oluido ſe con la priesſa del pelear. Afirmã que nũca Moteçuma, aun q̃ de muchos fue requerido, conſintio en muerte de Eſpañol, ni en daño de Cortes, a quiẽ mucho amaua. Tãbien ay quien lo cõtrario diga. Todos dan buenas razones: mas empero no pudieron ſaber la verdad nſos Eſpañoles, porq̃ ni entonces entẽdiã el lenguaje, ni deſpues hallarõ viuo a ninguno, con quiẽ Moteçuma vuieſſe comunicado eſta puridad. Vna coſa ſe dezir que nunca dixo mal de Eſpañoles, que no poco enojo, y deſcontẽto era, para los ſuyos. Dizẽ los indios q̃ fue el mejor de ſu linaje, y el mejor rey de Mexico. Y es gran coſa q̃ quando los reynos mas floreceẽ, y mas encumbrados eſtã, entonces ſe caen, y pierdẽ o truecan ſeñor, segun hiſtorias cuentã. Y como lo auemos viſto en eſte Moteçuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nueſtros Eſpañoles con la muerte de Moteçuma que los Indios, ſi bien conſiderardes las muertes, y deſtroço, que luego ſe ſiguio a los vnos, y el contentamiento, y deſcanſo de los otros. La muerto el ſe quedaron en ſus caſas, y tomaron nueuo rey. Fue Moteçuma reglado en el comer. No vicioſo, como otros Indios, aũ q̃ tenia muchas mugeres. Fue dadiuoſo, y muy franco cõ eſpañoles y creo que tambiẽ con los ſuyos. La ſi fuera por arte, y no por natura, facilmente ſe conociera al dar en el ſemblãte. Que los que dan de mala gana mucho deſcubren el coraçon. Cuentan que fue ſabio. A mi parecer o fue muy ſabio pues paſſaua por las coſas aſſi, o muy necio que no las ſentia. Fue tan religioſo como belicoſo. Aun que tuuo muchas guerras, en que ſe hallo preſente. Dizen q̃ vencio nueue batallas, y otros nueue campos en deſafio vno a vno. Reyno dezisiete años, y algunos meſes.

¶ Los combates que vnos a otros ſe dauan.

MVerto que fue Moteçuma embio a dezir Cortes a ſus ſobrinos, y a los otros ſeñores, y capitanes, que ſuſtentauan la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y el les dixo deſde aquella meſma açorea, que le mataran, que pues era muerto Moteçuma dexaſſen las armas y atẽdieſſen a elegir otro rey, y a enterrar el deſuntо, q̃ ſe queria hallar a las onras como amigo. Y que ſupieſſen como por amor de Moteçuma, q̃ ſelo rogaua, no les auia ya derribado y aſſolado la ciudad como a rebelde, y obſtinada. Mas pues ya no tenia aquiẽ tener reſpeto les quemaria las caſas, y los caſtigaria ſi no ceſſaua la guerra, y erã ſus amigos. Ellos reſpondieron que no dexarian las armas haſta ver ſe libres, y vẽgados. Y q̃ ſin ſu conſejo ſabrian tomar el rey, que por de

recho les venia, pues los dioses les auian llegado a su querido Motecçuma. Que del cuerpo harian lo que de otros Reies muertos. Y si el queria yr a morar con los dioses, y tener compañia a su amigo, que faliesse, y matarloian. Y que mas querian guerra que paz, si auia de estar en la ciudad. Y si se enojaua que tenia dos males. La ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor, por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados, y comidos, le matarian si no se yua. Y vna vez por vna que saliesse fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como los hallo duros, conocio que yua malo su partido. Y que le dezian que se fuesse para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño que recebia, como por el que hazia. Assi que viendo como las vidas, y el mandar, consistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana con los tres ingenios, con quatro tiros con mas de quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear cõ los enemigos, a derribar, y quemar las casas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casas, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas que estauan llenas de gente. Y començaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios. Y con vn Español muerto, y otros muchos heridos. Y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios, que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros. Y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vuieron encerrado, cobraron todas las casas, y calles perdidas. Y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanças largas, y cõ fierros de pedernal, anchos, y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dixe, y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que con harta tristeza, animaua siempre los suyos. Y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que no lo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, cõ buenas piedras, y armas, con que por detras le fatigauan mucho. Antes siempre venian rodando las gradas abaxo heridos y huiendo. De que argullosos los Indios siguian los nuestros hasta las puertas del real. Y los Españoles yuan de cada ora desmaiando mas. Y muchos murmurando. Estaua su coraçõ con estas cosas qual pensar podeys. Y porque los Indios con tener la torre, y victorias, andaña mas braños que nunca, assi por obras como de palabras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Atose la rodela al braço, que tenia herido, fue, cerco, y combatio la torre con muchos Españoles, Tlaxcaltecas y amigos. Y aunque los de arriba la defendieron rezio, y mucho. Y derribaron tres, o quatro Españoles por las escaleras, y vinieron muchos a la socorrer, la subio, y gano. Pelearon alla arriba con los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles, o andenes, que tenia la torre al rededor vn passo anchos, o mas. Los quales eran tres, y vno mas alto que otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios cayeron al suelo por saltar ô vno en otro, que ellende ôl golpe lleuauan muchas estocadas de los nuestros, q̃ abaxo quedaron. Españoles vuo que abraçados con los enemigos se arrojauan a los petriles. Y aun de vno en otro por los matar, o echar al suelo. Y assi no dexaron a ninguno viuo. Pelearon tres

otras alla arriba, que como eran mu-chos Indios, ni los podiã vencer, ni acabar de matar. En fin muricrõ todos quinientos Indios, como valiẽtes ombres. Y si tuuierã armas iguales mas matarã q̃ muriran, segũ el lugar, y coraçõ tenian. No se hallo la imagẽ de nuestra señora, q̃ al principio de la rebeliõ no podiã quitar. Y Cortes puso fuego alas capillas, y otras tres torres, ẽ q̃ se quemarõ muchos idolos. No perdierõ coraje aũ q̃ perdierõ la torre. Cõ el qual, y por la ũma de sus dioses q̃ al alma les llego haziã muchas arremetidas a la casa fuerte de los nuestros.

Rehusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

Cortes, cõsiderãdo la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y q̃ ya los suyos estauã hartos de pelear, y aũ ganosos d̃ ir se si los indios los dexarã, torno a requerir cõ la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les q̃ moriã muchos, y no matauã ninguno. Y q̃ las demãdaua para q̃ conosciessen su daño, y mal cõsejo. Ellos, mas endurecidos q̃ nunca, le respondierõ q̃ no queriã paz cõ quien tãto mal les auia hecho, matãdo les sus ombres, y quemãdo les sus dioses. Ni menos queriã treguas pues no tenia agua, ny pan, ny salud. Y q̃ si morian, que tãbien matauã, y herian. La no eran dioses, ny ombres immorales para no morir como ellos. Y que mirasse quanta gente parecia por las açoteas, torres, y calles, sin tres tanta que estaua en las casas. Y hallaria que mas ayna se acabarian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil. Ni de diez en diez mil. Porque acabados aquellos, que veya, vernian luego otros tantos. Y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado, el, y los suios, que no vernian mas Españoles. Y ya que ellos no los matassen con armas se moririan de heridas. Y de sed, y de hambre. Y aun que ya quisiessen irse no podrian por estar deshechas las puentes, rompidas las calçadas, no teniendo varcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomo la noche. Y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado los consumia. Y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles. Y muy tarde salieron. Y como los contrarios no peleauã a tales horas, quemaron facilmente trecientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallarõ. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adobauan los ingenios, y reparauan la casa. Como les sucedio bien la salida tornaron en amaneciendo a la calle, y puente, do les desbarataron los ingenios. Y aun que hallaron muy gran resistencia, como les yua la vida, que de la otra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoreas, y torres, que q̃marõ. Ganaron assi mesmo de ocho puentes, q̃ tiene, las quatro. Aun que estauã tan fuertes con albarradas de lodo, y adoues, que apenas los tiros derribar las podiã. Llegarõ las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedras, y madera, de lo derrocado. Quedo guarda ẽ lo ganado, y boluierõ se al real cõ hartas heridas, cãsacio, y tristeza. Por q̃ mas sangre, y animo, perdian que tierra ganauan. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salierõ, ganaron, y cegaron las otras quatro puẽtes de aq̃lla mesma calle. Y fueron veinte de cauallo corriẽdo hasta tierra firme tras los enemigos que huyã. Y estãdo Cortes cegando, y allanando las puẽtes, y malos passos para los cauallos, llegarõ a le dzir como estauan esperãdo muchos señores, y capitanes que querian paz, por esso q̃ fuesse alla. Y le uasse vn Tlamacazque q̃ era d̃ los sacerdotes principales, y estaua preso, para entẽder en los cõciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Trotose de la paz. Y el Tlamacazque fue a que dexassen las armas, y el cerco del real, empero no torno. Todo era

fingido. Y por ver q̃ ánimo tenian los nuestros. O por cobrar el religioso, o por descuidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era ya hora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando vozes que los enemigos andauan con armas por la calle, y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Españoles que las guardauan. Salio luego a la hora con los de caballo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios, que muchos eran. Y siguio los hasta tierra. A la buelta, como los Españoles de pie estauan heridos y cansados de pelear, y guardar la calle, no pudieron sostener el impeto, y golpe, de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron. Y que hicheron tanto la calle, que apna no pudiera tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la calle de gente, mas aun auia por agua muchas canoas y los vnos, y otros apedrearon, y agarrocheará los nuestros brauissimamẽte. E hirieron a Cortes muy mal é la rodilla de dos pedradas. Y luego ãduuo la fama por toda la ciudad, q̃ le auiã muerto. Que no poco ẽtristecio a los nños y alegro alos Indios. Mas el aun que herido animaua los suyos, y daua en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos caualios. Y el vno se solto. Y embaraçaron el passo a los que venian detras. Reboluio Cortes sobre los Indios. E hizo al tãto de lugar, y assi passaron todos los de caballo. Y el que fue postrero, vuo de saltar con su caualio a muy gran trabajo, y peligro. E fue marauilla que no le prendierõ. Dieron le con todo de pedradas, con que se recogio al real, ya bien tarde. En cenando embio algunos Españoles a guardar la calle, y cierras puentes della, porque no las recobrassen los indios, ni le fatigassen en casa la noche, q̃ quedauã muy vsanos cõ el buẽ sucesso del dia. Aun q̃ no acostumbrã ellos, segun de suso dixe, pelear la noche.

¶ Como huyo Cortes de Mexico.

Cortes, viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuessen. Y todos ellos holgaron mucho de oirlo. Ca no auia casi ninguno que herido no fuesse. Tenian miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos indios que aun que no hizieran sino degollar los como a carneros no bastauan. No tenian tanto pan que se osassen hartar. No tenia poluora, ni pelotas, ni almazen ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pocos se ocupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Aun que por otra parte les parecia mal caso boluer la cara al enemigo. Que las piedras se leuantan contra el que huye. Especialmente temian el pasar los ojos de la calçada, por do entraron, que tenian quitadas las puentes. Assi que por vn cabo los cercauan duelos, y por otros quebrantos. Acordose pues entre todos que se fuessen. Y luego aquella noche que era la de Botello. El qual presumia de astrologo, o como lo llamauan de nigromantico. Y que dixera muchos dias antes que si se salian de Mexico a cierta hora señalada, de noche que era esta, se saluariã, y sino, que no. Mas ora lo creyessen, hora no, todos en fin acordaron de irse aquella noche. Y para passar los ojos de la calçada hizieron vna puente de madera, q̃ pusiessen, y quitassen. Esto es muy de creer que todos se concertassen, y no lo que algunos dizen, que Cortes se partio los cencerros atapados. Y que se quedaron mas de dozientos Españoles enel mesmo patio, y real, sin saber de la partida, a quien despues matarõ, sacrificiarõ, y comierõ los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir quanto mas de vna misma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Juan de Guzman, su camarero, que abriesse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y mãtas ricas, para que delante los alcaldes, y

regidores, tomassen el quinto del Rey sus thesoreros, y oficiales. Y dio les vna yegua suya, y hombres que lo leuassen, y guardassen. Dixo assi mismo que cada vno tomasse lo que quisiesse, o pudiesse del thesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costo. Porque a la salida con la carga no podian pelear, ni andar. Y assi los Indios mataron muchos dellos, arrastraron, y comieron. Tambien los de caualo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos leuaron algo, que mas hauia de setecientos mil ducados. Sino que como estauan en joyas, y piecas grandes, hazian gran volumen. El que menos tomo libro mejor ca fue sin embaraço, y saluo se. Y aun que algunos digan que se quedo alli mucha cantidad de oro, y cosas, creo que no, porque los Tlaxcaltecas, y los otros Indios, dieron saco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que leuassen a recado a vn hijo, y dos hijas de Motecçuma, a Cacama, y otro su hermano, y a otros muchos señores grandes, que tenia presos. Mando a otros quarenta que leuassen el ponton. Y a los Indios amigos la artilleria, y vn poco de centli que hauia. Puso delante a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dio la reçaga a Pedro de Aluarado. Y el acudia a todas partes con hasta cien Españoles. Y assi cõ esta orden salieron de casa a media noche en punto, y con gran niebla, y muy callandito por no ser sentidos. Y encomendandose a Dios, que los sacasse con vida de aquel peligro, y de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan, que hauian entrado, y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que leuauan hecha. Las centinelas de los enemigos, y las guardas del templo, y ciudad, sonaron luego sus caracoles, y dieron vozes que se yuan los christianos. Y en vn salto, como no tienen armas, ni vestidos que echar encima, y los impidan, sal'o toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diziendo, mueran los malos, muera quien tanto mal nos ha hecho. Y assi quando Cortes llego a echar el pontõ sobre el ojo segundo de la calçada, llegaron muchos Indios que se lo defendian peleando. Pero en fin hizo tanto que lo echo, y passo con cinco de caualo, y cien peones Españoles. Y con ellos aguijo hasta la tierra passando a nado las canales, y quebradas de la calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dexo los peones en tierra con Juan Xaramillo, y torno con los cinco de caualo a leuar los demas. Y a dar les priesa que caminassen. Pero quando llego a ellos, aun que algunos peleauan rezia mente, hallo muchos muertos. Perdio el oro, el fardaje, los tiros, los prisioneros. Y en fin no hallo hombre con hombre, ni cosa con cosa, de como lo dexo, y saco del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguio tras ellos, y dexo a Pedro de Aluarado a esforçar, y recoger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir, la carga que los enemigos dauan. Y mirando la mortandad de sus compañeros, vio que no podia el escapar si atendia. Y siguio tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llego a la puente cabera, y salto de la otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los Indios espantados, y aun Españoles, ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer, aun que lo prouaron, y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento, y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que vivos quedauan. Y pensar, y dezir, el baque que la fortuna le daua, con perder tantos amigos, tanto thesoro, tanto mando, tan grande ciudad, y reyno. Y no solamente llorana la desuẽtura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no saber a donde yr, y por no tener cierta la guarida, y amistad en Tlaxcallan. Y quien no llorara viendo la muerte, y estrago, de aquellos que con tanto triumpho, pompa, y regozijo entrado hauian? Empero porque no acabassen de perecer alli los que queda-

uan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra, fuera ya de la calçada. Al qual rierõ en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veynte, sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta Españoles, quatro mil Indios amigos, quarenta y seys caualllos, y creo q̃ todos los prisioneros. Quien dize mas, quien menos. Pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por vẽtura no murieran tãtos, ni hoviera tanto ruydo. Mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos, y espanto. La los Indios, como vẽcedores, vozeauan victoria, inuocauã sus dioses, vltrajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros, como vencidos, maldezian su desastrada suerte, la hora, y quien alli los truxo. Vnos llamauan a Dios, otros a sancta Maria, otros dezia̅ ayuda, ayuda que me ahogo. No sabria dezir si murieron tantos en agua, como en tierra, por querer echar se a nado, o saltar las quebradas, y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los Indios, no pudiendo apear con ellos de otra manera. Y dizen que en cayendo el Español en agua, era con el el Indio: y como nadan bien, los leuauan a las barcas, y donde querian, o los del barrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz de la calçada peleãdo, que como tirauan a vulto dauan a todos, aunque algo deuisauan el vestido de los supos, que parescia encamisada. Y erã tantos los dela calçada, que se derribauan vnos a otros en agua, y a la tierra. Y assi ellos se hizieron a si misimos mas daño, que los nuestros: y sino se detuuieran en despojar los Españoles caydos, pocos, o ninguno, escaparan viuos. Delos nuestros tãto mas morian, quanto mas cargados yuan de ropa, y de oro, joyas. La no se saluaron sino los que menos oro leuauan: y los que fuerõ delante, o sin miedo. Por manera que los mato el oro, y murieron ricos. Acabada q̃ fue de passar la calçada, no siguierõ los Indios nuestros Españoles, o porq̃ se contẽtaron con lo hecho, o porque no osarõ pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Motecçuma, que aun hasta entonces nunca los hauian conoscido, ni sabido q̃ fuessen muertos. Grandes llantos, y plañidos hizieron sobre ellos, messando se las cabeças por los hauer ellos muerto.

La batalla de Otumpan.

NO sabian en Tlacopã, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyẽdo yuan. Y los nuestros se remolinaron en la plaça por no saber q̃ hazer ni a dõde yr. Cortes que venia detras para lleuar todos los suyos delante, les dio priessa que saliessen al campo a lo llano, antes que los del pueblo se armassen, y juntassen con mas de quarenta mil Mexicanos que, acabado el llanto, venian ya picando le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, dõde estaua vna torre, y templo, que agora llaman por esso, nuestra señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdio mucho oro, de lo q̃ hauia quedado: y fue harto librar se dla muchedũbre de enemigos, porque ni los veynte y quatro caualllos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies dl suelo, de sed, hambre, cansancio, y pelear. La en todo el dia, y la noche, no hauiã parado, ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortalesçio. Bebieron, pero no cenaron nada, o muy poco. Y estuuieron a ver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando, y arremetiendo. Y porque no tenian de comer, guerra peor q̃ la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio: y hazia la media noche, q̃ sentidos no fuessen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino

que vn

que vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que lleuaria a su tierra sino lo impidian los de Mexico, Y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gẽte. Puso los heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y cauallos, repartio en vanguardia y retaguardia. No pudieron ir tan quedos que no los sintieron las escuchas, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego y vino mucha gente, que los siguio solamẽte hasta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a descubrir, dierõ en ciertos esquadrones de Indios que los aguardauã para robar, y que en viẽdo los cuidaron venir alli todos los Españoles, y huierõ. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian. Y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre, y aposiento. Do se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato. Empero fue mas el temor q̃ el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los cauallos en los enemigos. Y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar huieron a otro de miedo. Y assi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente. Descansar, y curar los ombres, y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de contrarios, que los acometian rezio, y fatigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, yuan fuera del. Al cabo llegarõ a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguierõ su camino. Y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con honda tan mal que se le pasmo la cabeça, o porque no le curaron bien, sacando le cascos. O por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cercassen, saco del su gente. Y caminando cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Vno de los quales se murio. Y le comieron sin dexar, como dizen, pelo ni hueso. Tuuieron la por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no esperecieſſe. Dexo a parte el trabajõ, y heridas, cosas, que cada vna bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Española sufre mas hambre que otra ninguna. Y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro dia con la mañana se partierõ de aquellas casas. Y porque tenia temor de la mucha gente, que parecia, mãdo Cortes que los de cauallo tomaſſen a las ancas los mas dolientes, y heridos. Y los no tanto que de las colas, y estriuos se asiessen. O hiziessen muletas, y otros remedios para ayudar se, y poder andar, sino querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este auiso para lo que les auino. Y aun tal Español vuo que lleuo a otro acuestas. Y lo saluo assi. A vna legua andada en vn llano salieron tantos Indios a ellos que cubriã el campo. Y que los cercaron a la redonda. Acosaron rezia mente y pelearon de tal suerte, que creieron los nuestros ser aquel dia el vltimo de su vida. En muchos Indios vuo que osaron tomarse con los Españoles braço a braço, y pie con pie. Y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, ora por falta en los nuestros con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera lleuar a los Españoles, y oir las cosas que yuã diziendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy bien veia lo que passaua, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su cauallo por medio los enemigos, rõpiolos, llego al q̃ traia el estandarte real de Mexico, que era capitan general, y diole dos lançadas de

que caio, y murio. En caiendo el ombre, y pendon, abatieron las vãderas en tierra. Y no quedo indio con indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huierõ, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pẽdon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a cauallo. Y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpan. No a auido mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias despues que se descubrieron. Y quãtos Españoles vieron pelear este dia Fernando Cortes afirman que nũca ombre peleo como el. Ni los suyos assi acaudillo. Y que el solo por su persona los libro a todos.

¶ El acogimiẽto que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

Huida la vitoria, y cãsados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. De la qual se pareciã ciertas sierras de Tlaxcallan, q̃ no poco los alegraron. Aun que por parte les puso en cuidado, si les serian amigos ẽ tal tiempo, ombres tã guerreros como los de alli. Porque el desdichado, el vencido, y que huie, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal o al reues lo que piensa, y a menester. Cortes aquella noche fue atalaya de los suyos. Y no tãto por estar mas sano, o descansado, que los compañeros, sino por que siẽpre queria que fuesse igual el trabajo a todos como era comun el daño, y perdida. Siendo de dia caminarõ por tierra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlaxcallã. Passarõ por vna fuente muy buena, do se refrescarõ, que segun los Indios amigos dixeron partia terminos entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilupan lugar de Tlaxcallan, y de quatro mil vezinos. Donde muy biẽ recebidos fueron. Y proueidos tres dias que en el estuuieron descansando y curando se. Algunos del pueblo no quisierõ dar les nada sin que se lo pagasen. Empero los mas muy bien lo hizierõ con ellos. Aqui vinieron Maxixca, Xicotencatlh, Acxotecatlh, y otros muchos señores de Tlaxcallan, y Huexocinco, con cincuenta mil ombres de guerra. Los quales yuan a Mexico a socorrer los Españoles sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño, y perdida, que lleuauan. Otros dizen que sabiendo como venian destroçados, y huyendo los salieron a consolar, y a combidar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y dezian bien vos lo dixymos, y auisamos que Mexicanos eran malos, y traidores, y no lo creistes. Pesanos de vuestro mal y desastre. Si quereis vamos alla, y venguemos esta injuria, y las passadas. Y las muertes de vuestros christianos, y de nuestros ciudadanos. Y sino id vos con nosotros q̃ en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel amparo, y amistad, en tan buenos ombres de guerra, lo que venia dudando. Agradecio les, como era razon, su venida y voluntad. Dioles de las joyas, que quedaron, algunas. Dixo les que tiẽpo auria para empleallos contra los de Mexico. Y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico les dexasse salir a combatir se con los de Culhua, que aun andauan muchos por alli. Dizen que mas por robar que por otra cosa. El les dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, conque fueron, pelearon, y mataron muchos dellos. Y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres, y vitoriosos a su ciudad. Y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, a lo que dizen, veinte mil ombres y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y aficiõ

que les tenian. O por saber de los suyos que auian ido a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recebidos, y tratados. La Maxixca dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad. Y les hizieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron, quanto mas destroçados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se debe a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maxixca que arrojo por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, porque aconsejo al pueblo que matassen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los ombres, y otra a las mugeres, en fauor de los Españoles, diziendo que no auian comido sal, ni vestido algodon, en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se preciauã mucho ellos mesmos de aquesto. Y de la resistencia, y batalla que dieron a Cortes en Teoacacinco. Y assi quando hazen fiestas, o reciben algun virrei, salen al campo sesenta, o setenta mil dellos, a escaramuçar. Y pelean como pelearõ cõ el.

¶ El requerimiẽto que los soldados hizieron a Cortes.

Auia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se cõ Motecçuma, veinte mil pesos de oro, y aun mas que despues de sacado, y embiado el quinto al rey con Montejo, y Portocarrero, se quedaron sin repartir con las cortesias que vuo entre el, y los compañeros. Dexo tambien las mantas, y cosas de pluma, por no lleuar aquel embaraço, y carga, adonde no era menester. Y dexo lo alli por ver quã amigos, y buenos õbres, eran aquellos. Y a effecto, que si en Mexico no le faltassen dineros, de embiar los a la Vera cruz a repartir entre los Españoles, q̃ alli quedauan por guarda, y pobladores, pues era razon dar les parte de lo que vuiessen. Quando despues torno cõ la vitoria de Maruaez escriuio al capitan que embiasse por aquella ropa, y oro. Y lo repartiesse entre sus vezinos, a cada vno como merecia. El capitan embio por ello cinquenta Españoles con cinco caualllos. Los quales a la buelta fueron presos con todo el oro y ropa. Y muertos a manos de gente de Culhua, que cõ la venida, y palabras, del Panfilo andauierõ leuãtados, y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quãdo lo supo, tãta perdida de Españoles, y de oro. Y temiendo no les vuiesse entrevenido algun semejante mal, o guerra a los Españoles de la Vera cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio dixo que todos estauan sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y pacificos. De que muy gran contentamiento tuuo Cortes y aun los de mas, que deseauan ir alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan, y murmurauan del, diziendo q̃ piensa Cortes, que quiere hazer de nosotros, por que nos quiere tener aqui, dõde muramos mala muerte, que le merecemos para que no nos dexe ir, estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir dõde caymos. Harto locos sandios seriamos si nos dexassemos meter en otro semejãte peligro como el passado. No queremos morir locamente, como el, que cõ la insaciable sed, que de gloria, y mãdo tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan ombres, artilleria, armas, y caualllos, que hazen la guerra en esta tierra. Y que le faltara la comida que es lo principal. Y erra, y de verdad mucho yerrra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente, como todos los Indios son, liuiana, mudable, de nouedades amiga. Y q̃ querra mas alos de Culhua que a los d̃

España. Y que si bien agora dissimulan, y temporizan con el, en viendo exercito de Mexicanos sobre si nos entregarã viuos a que nos coman, y sacrifiquen. Ca cierto es que nunca pega bien, ni dura, amistad entre personas de diferente religion, traje y lenguaje. Tras estas quexas hizieron vn requerimiento a Cortes en forma de parte del rey, y en nombre de todos, que sin poner escusa ni dilacion, saliesse luego de alli. Y se fuesse a la Vera cruz antes que los enemigos atajassen los caminos, tomassen los puertos, alçassen las vituallas. Y se quedassen ellos alli aislados, y vendidos pues que muy mejor aparejo podia tener alla para rehazer se, si queria tornar sobre Mexico. O para embarcar se si necessario fuesse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cortes cõ este requirimiento. Y cõ la determinaciõ q̃ teniã, conocio q̃ todo era por sacarlo de alli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como yua muy fuera d̃ su proposito, respondio les assi.

¶ Oracion de Cortes en respuesta del requerimiento.

YO, señores, haria lo que me rogais, y mandais, si os cũpliesse. Ca no ay niguno de vosotros, quãto mas todos jũtos por quien no ponga mi hazienda, y vida, si lo a menester, pues a ello me obligan cosas que, si no soi ingrato, jamas las oluidare Y no penseis que no haziendo esto que ahincadamente pedis, desminuyo, o desprecio, vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco. Y le doy maior reputacion. Porque yendo nos se acabaria. Y quedando no solo se cõserua mas se acrecienta. Que nacion de las que mandarõ el mundo, no fue vencida alguna vez? Que capitan, delos famosos digo, se boluio a su casa porque perdiesse vna batalla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamẽte. Ca si no perseuerara no saliera vencedor, ni triumphara. El que se retira, huiendo parece que va. Y todos le chiflan, y persiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo, todos le fauorecen, o temen. Si nos salimos de aqui pensarã estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos. Y no querran mas nuestra amistad. Y nuestros enemigos, que de medrosos. Y ansi no nos temeran. Que seria harto menoscabo de nuestra estimaciõ. Ay alguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quantos mas somos tanto maior verguença seria. Marauillo me de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar, que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la. Y agora que se vos ofrece tal, y tan justa, y tan loable, la rehusais, y temeis. Cosa muy ajena de Españoles, y muy fuera de vuestra condiciõ. Por ventura la dexais porque a ella os llama, y conuida, quien mucho blasona del arnes y nunca se le viste? Nunca hasta aqui se vio ẽ estas indias y nueuo mundo, que Españoles a tras vn pie tornassen por miedo, ni aũ por hãbre, ni heridas, que tuuiessen. Y quereis que digan Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro? Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. Pues que maior que estar aqui en Tlaxcallan a despecho de todos vuestros enemigos. Y publicando guerra contra ellos, y que no osẽ venir a enojar os. Por donde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y onra. Y sin esto, todo buen aparejo de medecinas, necessarias y conuenientes a vuestra cura, y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoria, que callo, y que donde nacistes no los terniades tales. Yo llamare a los de Coazacoalco, y Almeria. Y assi seremos muchos Españoles. Y aun que no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningũ amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero si-

no el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. Yo he visto que vno desta compañia a desbaratado vn exercito, como hizo Jonatas. Y muchos, que cada vno por si a vencido mil, y diez mil Indios, segun David contra los Philisteos. Caualios presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las vitualias perded temor, y cuidado, que yo proueere abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen ellas al vencedor. Y que señorea el campo, como haremos nosotros con los caualios. Por los desta ciudad yo fiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos, que assi me lo prometen, y juran. Y si otra cosa quisiessen quando mejor tiempo ternan, que an tenido estos dias que yaziamos dolientes en sus camas, y propias casas solos, mancos, y, como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que subditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen. Y a vosotros tanto amor. Y porque veays ser esto, y todo lo que dicho tengo, assi quiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles. Y si mal nos sucediere la ida hare lo que pedis. Y si bien hareis lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdierõ el antojo q̃ de ir se de Tlaxcallan a la Vera cruz tenia. Y dixeron que harian quanto mãdasse. La causa dello deuio ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diziendo porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por desonra, y caso d menos valer.

¶ La guerra de Tepeacac.

Vedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hiziera lo que los cõpañeros querian nunca recobrara a Mexico. Y ellos fueran muertos por el camino. La tenian malos passos de passar. Y ya que passaran tampoco repararan en la Vera cruz, si no fueran se, como tenian la intencion, a las islas. Y assi Mexico se perdiera de veras. Y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas el, q̃ muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço, y cordura, que contado auemos. Cortes curo de sus heridas. Y los compañeros tambien de las suyas. Algunos Españoles murieron por no auer curado a los principios las llagas, dexando las suzias o sin atar. Y de flaqueza, y trabajo, segun cirujanos dezian. Otros quedaron cojos, otros mancos, que no chica lastima, y perdida era. Los mas en fin guarecieron. Y sanaron muy bien. Y assi, passados veinte dias, que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o Tepeacac, pueblo grande, y no lexos, porque auian muerto doze Españoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudauan Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de aquellos, que se fuessen con el. Ellos lo comunicaron con la republica. Y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil ombres de pelea. Y muchos Tamemes para cargar. Y con bastimentos, y otras prouisiones. Fue pues con aquel exercito. Y con los caualios, y Españoles, que pudieron caminar. Requirió les que en satisfacion de los doze Españoles fuessen sus amigos, obedeciessen al Emperador, y no acogessen mas en sus casas, y tierra, Mexicano ninguno, ni ombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça. Y sin demandar licencia. Y que los de Culhua, y Mexico, eran sus amigos, y señores, y no dexarian de tenerlos en sus

casas siempre que a ellas venir quisiessen. Y que no querian su amistad. Ny obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan si no desseaua la muerte. Cortes les combido con la paz, otras muchas vezes. Y como no la quisieron dio les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, cõ los de Culhua, que teniã en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes, y defendieron la entrada. Y como erã muchos, y entre ellos auia de valientes hõbres, pelearon muy bien, y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua. Y le dexariã castigar como quisiesse a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles. Y dellos saco el quinto para el rey. Otros dizen que sin partido los tomo a todos, y castigo assi aquellos en vengança. Y por no auer obedecido sus requerimientos, por putos, por idolatras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuuieron, porque temiessen otros, y porque eran muchos. Y porque si assi no los traxuua luego se rebelarã. Como quiera que ello fue el los tomo por esclauos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, aquella prouincia, que es muy grande. Echo de ella a los de Culhua. Derribo los idolos. Obedecieron le los señores. Y por mayor seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera. Y nombro cabildo que la guardasse para que, pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli fuessen, y viniessen seguros los Españoles y Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan. Huexocinco, y Chololla. Y dixeron que assi harian contra Mexico. E aun mejor. Con esta vitoria cobrarõ animo los Españoles. Y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dierõ a Cortes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

Estando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezir le que se le daria cõ todos sus vassallos si los librasse de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haziendas, mas les tomauan sus mugeres. Y les hazian otras fuerças, y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados. Y por las aldeas, y comarca. Y en Mexinca, que cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandasse que fuesse, o embiasse Españoles. Y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegro Cortes con tal mensageria. Y cierto era cosa de alegrar porque començauan a ganar tierra, y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos. Loo al señor, hõzo los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, treze de caualllo, treinta mil Tlaxcaltecas, y delos otros indios amigos, que tenia en su exercito. Y embio los. Ellos fuerõ a Chololla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huexocinco dixo uno de alli a los Españoles que yuan vendidos. Porque era trato doble entre los de Huacacholla, y Huexocinco, lleuarlos assi para matar los alla en su lugar que era fuerte, por contentar a los de Culhua con quien estauan rezien confederados, y amigos. Andres de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de Olid, que eran los capitanes o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mẽsajeros de Hua

cacholla, y los capitanes, y personas prin cipales de Huexocinco, que yuan conel. y bolvieron se a Chololla. Y de alli embia ron los presos a Cortes con Domingo Garcia de Alburquerque. Y vna carta, en que le auisauan del negocio, de quan atemorizados quedauan todos. Cortes como leyo la carta, hablo, y examino los prisioneros. Y averiguo que sus capita nes auian mal entendido. Porque como era de concierto que aquellos mensajeros tenian de meter los nuestros, sin ser sen tidos, en Huacacholla y matar a los de Culhua, entendieron que querian matar a los Españoles. O aquel los engaño, q̃ se lo dixo. Solto, y satisfizo, los capitanes y mensajeros, que estauan quexosos. Y fue se con ellos porque no acontecieſſe alg̃ desastre en sus compañeros. Y porque se lo rogaron. El primer dia fue a Cholo lla, el segundo a Huexocinco. Alli concer to con los mensajeros el como, y el por dõ de, auia de entrar en Huacacholla. Y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes para que mej or, y mas presto, los prendiessen, o matas sen. Ellos se partieron aquella noche. E hizieron lo prometido. La engañaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pe learon con los demas. Cortes se partio vna ora primero que amaneciesse. Y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad salie ron a el muchos vezinos con mas de quarenta prisioneros de Culhua en señal que auian cumplido su palabra. Y llevarõ lo a vna gran casa, donde estauan cerra dos los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo que los tenian cercados, y en aprieto. Con su llegada cargarõ vnos y otros sobre ellos con tanta furia, y mu chedumbre, que ni el ni los Españoles estor uar pudieron que no los matassen casi to dos. De los otros murieron muchos antes que Cortes llegasse. Y llegado bu yeron hazia los otros de su guarnicion, que ya venian treynta mil dellos a socor rer sus capitanes. Los quales llegaron a poner fuego a la ciudad al tiempo que los vezinos estauan ocupados, y embeue cidos en combatir, y matar enemigos. Como Cortes lo supo salio a ellos cõ los Españoles. Rompio los con los caualos, y retrago los a vna bien alta, y grande cue sta. En la qual quando de subir acabaron ni ellos, ni los nuestros, se podian rodear. Y assi estancaron dos caualos, y el vno murio. Y muchos de los enemigos caye ron enel suelo de puro cansados, y sin be rida ninguna. Y se ahogaron de calor. Y como luego sobreuinieron nuestros amigos, y començaron de refresco a pelear en chico rato estaua el campo vazio de vi uos, y lleno de muertos. Tras esta matan ça los de Culhua desampararon sus estan cias. Y los nuestros fueron alla, y las que maron, y saquearon. Fue de ver el apara to, y vituallas, que enellas tenian. Y quan adereçados ellos andauan de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, mayores que picas, pensando con ellas matar los ca uallos. Y ala verdad si lo supieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas de cien mil hombres con ar mas. Y tanto era de marauillar la breue dad, con que se juntaron, quanto la muche dumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. Esta en llano, y entre dos rios, que con las muchas y hondas barrancas que tienen, hazen pocas entra das al lugar. Y aquellas tan malas, que a penas se puede subir a caualo. La cer ca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su petril para pelear. Y con so las quatro puertas, estrechas, largas, y ó tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Assi que con poca de fensa la guardaran los de Culhua, si auiso tuuieran. Ala vna parte tiene muchos cerros harto asperos. Y a la otra gran llanura, y labrança. En el termino, y juris dicion, aura otra tanta vezindad. Tres dias estuuo Cortes en Huacacholla. Y alli le embiaron ciertos mensajeros de Ocopaxuin, q̃ esta a quatro leguas, y jun to al volcan, que llaman Popocatepec, a

dar se le. Y a dezir como su señor se auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan que tuuiesse por bien lo fuesse vn su hermano, que le era muy aficionado. Y amigo de Españoles. El los recibio en nõbre del Emperador. Y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiose.

¶ La toma de Jzcuçan.

Estando en Huacacholla Cortes le dixerõ como en Jzcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenazaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue alla. Entro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguio los legua y media. Prẽdio muchos. Y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo pocos escaparon de sus manos. Y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se ahogaron muchos por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. De los nuestros, los de caualllo passaron presto, mas los otros mucho se detuuieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veynte mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y victoria, concurriã a su exercito de muchas ciudades, y prouincias. Jzcuçan es lugar de trato, especial de fruta, y algodõ. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres. Y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales, y al rededor, ay vna pared de piedra con su petril, en que tenian muchos ruejos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo desierto, de gente, y ropa. Que pensando defender lo se auian ydo todos a lo alto, y espesso, de la sierra, que junto esta. Los Indios amigos de Cortes tomarõ lo que hallaron. Y el quemo los ydolos. Y aun las torres. Solto dos presos, que fuessen a llamar al Señor, y vezinos, dando les su fe de no les hazer mal. Por este seguro, y porque todos desseauan boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quiẽ se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse. Y a pedir perdon por todos. Cortes los perdono, y recibio. Y assi dentro de dos dias estaua Jzcuçan tan poblada como antes. Y los presos sueltos. Saluo es que el señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mexico. Y a esta causa vuo debate entre los de Jzcuçã, y de Huacacholla sobre quien seria señor. Que los de Jzcuçan querian que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, que Motecçuma matara. Los otros dezian que fuesse vn nieto del ausentado. Porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad. Y acordaron q̃ fuesse este, y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente muy cercano de Motecçuma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos que tiene en parientas de los reyes de Mexico aun que tenga otros mayores. Y como era niño de diez años mando Cortes que lo tuuiessen, y criassen, y gouernassen, dos caualleros de Jzcuçan, y vno de Huacacholla. Estando apaziguando esta differencia, y tierra, vinierõ embaxadores de ocho pueblos de la prouincia de Tlaxcalan, que esta lexos de alli quarenta leguas, a offrecer gente a Cortes. Y a dar sele diziendo que no auian muerto Español ninguno. Mas tomado armas contra el. Era tanta su nombradia que corria por muchas tierras. Y todos lo tenian por mas que hombre. Y assi le venian a porfia de muchas partidas embaxadas. Mas porque no fueron de tan aparte como esta no se cuentan.

¶ La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.

Echas todas estas cosas se tornó Cortes a Segura. Y cada Indio a su casa, sino los que sacó de Tlaxcallan, y d'alli, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedián tán prósperamẽte. Despacho vn criado suyo a la Vera cruz que con quatro navios, que alli estauã de la flota de Panfilo, fuesse a sancto Domingo por gẽte, caualios, espadas, ballestas, artilleria, polvora, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escrivio al licenciado Rodrigo de Figueroa sobrello. Y a la audiencia, dando le cuẽta de si, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Mexico. Y pidiendo le fauor, y ayuda, para q̃ aquel su criado trayesse buẽ recado, y presto. Embio assi mesmo veynte de caualo, y dozientos Españoles, y mucha gente de amigos a Xacatami, y Xalacinco tierras sujetas a Mexicanos, y ẽ camino para venir d'la Vera cruz q̃ estauan dias auia en armas. Y auian muerto ciertos Españoles passando por alli. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aun que se tẽplaron vno muertes, fuego, y saco. Algunos señores, y muchos principales hõbres de aquellos pueblos, vinerõ a Cortes, tãto por fuerça como por ruegos, a dar se le pidiendo perdon, y prometiendo de no tomar otra vez armas cõtra Españoles. El los perdono, y embio amigos. Y assi se bolvio el exercito. Cortes por tener la nauidad, que era de ay a doze dias ẽ Tlaxcallã dexo vn capitan con sesenta Españoles en aq̃lla nueua villa de Segura de la frõtera a guardar el passo. Y por amedrẽtar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se cõ veynte de caualo a dormir a Colimã, ciudad amiga, y q̃ tenia desseo de ver lo. Y hazer con su autoridad muchos señores, y capitanes, en lugar de los que auian muerto de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en los quales se declararõ los nueuos señores, que despues le fueron muy amigos. Al otro diá llegó a Tlaxcallan, que ay seys leguas. Donde fue triumphalmẽte recebido. Y cierto el hizo entõces vna jornada dignissima d'triumpho. Era ya fallecido su grã amigo Maxixca cõ las viruelas del negro de Panfilo de Narnaez. de que hizo sentimiento con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al mayor, q̃ seria de doze años, nombro por señor del estado del padre a ruego tambien de la republica que dixo pertenecer le. Mo pequeña gloria es suya dar, y quitar señorios. Y que tanto respeto le tuuiessen, o temor, que nadie osasse, sin su licencia, y volũtad, aceptar la herencia, y estado de los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio priessa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera cruz por velas, xarcia, clauazon, sogas, y las otras cosas necessarias, que alla auia, de los navios q̃ echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos Españoles marineros q̃ la hiziessen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

¶ Los vergantines que hizo labrar Cortes. Y los españoles que junto contra Mexico.

Era tanta la fama d'la prosperidad, y riqueza de Cortes al tiẽpo que tenia en su poder a Motecçuma, y cõ la vitoria de Panfilo de Narnaez, que todos los Españoles de Cuba, sancto Domingo, y las otras islas, se yuan a el de veynte en veynte, y como podian. Aun que muchos fueron que les costo la vida. La en el camino los mataron hõbres de Tepeaca, y Xalacinco, segun dicho queda, y otros, que por ver los venir en pequeñas quadrillas y estar Cortes lançado de Mexico se les atreuian. Todauia llegaron a Tlaxcallan tantos que se rehizo mucho su exercito. Y que le dierõ animo de apressurar la guerra.

No podia Cortes tener espias en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços, y orejas, y en otras señales. Y tenian mucha guarda, y pesquisa sobre ello. Y assi no sabia las cosas de aquella ciudad tan por entero como desseaua para proueerse de lo necessario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era señor de Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztacpalapã, hombre astuto, y valiente. Y el que le auia hecho la guerra, y echado de Mexico. El qual se fortalecia con canas, y albarradas. Y de muchas maneras de armas. Especial de lanças muy largas como las que se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, que estaua en lo de Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los caualos. Y que soltaua los tributos, y todo pecho, por vn año. Y por mas el tiempo que la guerra durasse, a todos los señores, y pueblos a el sujetos, si matassen los Españoles, o los echassen de sus tierras. Cosa con que gano mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aun ofender a los Españoles. Y no fue mal auiso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreza para esperar, y herir, cõ ellas a los caualos. Todo era verdad lo que el captiuo dixo, sino q̃ Cuetlauac era ya fallecido de viruelas. Y reynaua Quahutimoccin, sobrino, y no hermano, como algunos dizen, de Motecçuma, hombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos. Y que embio sus mensajeros por toda la tierra. Vnos a quitarlos tributos a sus vassallos. Y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diziendo quan mas justo era seguir, y fauorecerle a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estranjeros. Y defender su antigua religion, que acoger la de los christianos, hombres que se querian hazer señores de lo ajeno. Y tales, que si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian la gente por esclauos, y la matarian, que assi le estaua certificado. Mucho animo Quahutimoccin los Indios contra Españoles con estas mensajerias. Y assi vnos le embiaron ayuda. Y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello. Y o acostauan a los nuestros, y a Tlaxcallan. O estauan quedos, por miedo, o por fama de Cortes, o por odio, que a Mexicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cortes de começar luego la guerra, y camino de Mexico antes que se resfriassen los Indios, que le siguiã o los Españoles, que con el buen sucesso en las guerras passadas d̃ Tepeacac, y las otras prouincias no se acordauan de las islas. Tanto puede vna buenandança. Hizo alarde de los suyos segundo dia de nauidad. Hallo quarenta de caualo, y quinientos, y quarenta de a pie, los ochenta cõ ballestas, o escopetas. Y nueue tiros cõ no mucha polnora. De los caualos hizo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los peones nueue quadrillas, a sesenta cõpañeros por vna. Nõbro capitanes, y officiales del exercito. Y a todos juntos les hablo assi.

Cortes a los suyos.

MUchas gracias doy a Jesu Christo hermanos mios, q̃ os veo ya sanos de vuestras heridas. Y libres de enfermedad. Plazeme mucho de veros assi armados. Y ganosos de reboluer sobre Mexico a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual, espero en Dios hareis en breue tiempo, por ser d̃ nuestra parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien soys, y los enemigos los que suelen. Y por la fe christiana, que vmos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros, que nos han siempre seguido, estan prestos, y armados para esta guerra. Y con tanta gana de vencer, y sujetar a los Mexicanos como nos

otros. La en ello no solo les va la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque, si no venciessemos ellos quedauan perdidos, y esclauos. Que los de Culhua peor los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. A cuya causa jamas nos desampararan. Y continuo procurauan de seruir nos, y proueer nos. Y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. La tienē a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros. Y gran numero de Tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Vosotros pues los mesmos soys, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitan, aueis vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerça muchas, y fuertes, ciudades. Y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Mas al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. Y ya que los no tuuiessemos sois tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Españoles al mayor temor osan, pelear tienē por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores, que hasta aqui segun lo mostraron en Tepeacac, y Guacacholla, Izcuçan, y Xalacinco, aun que tienen otro señor, y capitan. El qual por mas que a hecho no a podido quitar nos la parte, y pueblos desta tierra, que le tenemos. Antes alla en Mexico, dōde esta teme nuestra ida, y nuestra ventura. Que como todos los suyos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecçuma si Quahutimoc quedasse con el reyno. Y poco nos haria al caso para lo q̄ pretendemos todo lo al si a Mexico no ganamos. Y nuestras vitorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa principal a qué venimos a estas partes es por ensalçar, y predicar la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue hōra y proueho, que pocas vezes caben en vn saco. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen, ni comiessen hōbres. Y començamos a conuertir Indios aquellos pocos dias que estuuimos en Mexico. No es razon que dexemos tanto bien començado. Sino que vamos a do nos llama la fe. Y los pecados de nuestros enemigos que merecen vn gran açote, y castigo, que si bien os acordais los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad d̄ hōbres, mugeres, y niños, delāte las estatuas en sus sacrificios por honra de sus dioses, y mejor hablādo diablos se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece, y castiga. Y que todos los hombres de bien, especialmēte christianos abominan, defienden, y castigan. Allen de desto cometen sin pena, ni verguença el maldito pecado porque fueron quemadas, y assoladas, aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor, ni mejor premio, desseara nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plantar entre estos crueles hōbres la fe, publicando el sancto euangelio? Ea pues vamos ya, siruamos a Dios, hōremos nuestra nacion, engrādezcamos nuestro rey, y enriquezcamos nosotros, q̄ para todo es la empresa de Mexico. Mañana dios mediāte, comēçaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna con muy grande alegria que fuesse mucho en buen ora, que ellos no le faltarian. Y tanto hernor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra tocantes a la buena gouernacion, y orden, del exercito, que tenia escritas. Entre las quales erā estas.

Que ninguno blasphemasse el sancto nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas, ni cauallo.
Que no forçassen mugeres.
Que nadie tomasse ropa, ni captiuasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia suya, y acuerdo del cabildo.
Que no injuriassen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga.
Puso sin esto tasa en el herraje, y vestidos por los excessiuos precios en que estauan.

¶ Cortes a los d Tlaxcallã

OTro dia siguiente llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales d Tlaxcallã, Huexocinco Chololla, Chalco, y d otros pueblos, que alli estauan. Y por sus farautes les dixo.

Señores, y amigos mios, ya sabeis la jornada, y camino, q̃ hago. Mañana plaziendo a Dios, me tẽgo de partir a la guerra, y cerco d Mexico. Y entrar por tierra de mis enimigos, y vuestros. Lo que vos ruego delãte todos es q̃ esteis ciertos, y cõstantes, en la amistad, y cõcierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta a q̃ aueis estado. Y como de vosotros publico, y confio. Y porq̃ no podria yo acabar tã presto esta guerra segun mis deseños, ni segũ vuestro desseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Españoles, que dexo labrando los, con el amor que soleis, dandoles todo lo que para si, y para la obra, pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras ceruices el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer cõ el Emperador que os haga muchas, y muy crecidas mercedes.

Todos los Indios, q̃ presẽtes estauã, hizerõ semblãte, y señas que les plazia. Y en pocas palabras respõdierõ los señores q̃ no solo hariã lo q̃ les rogaua, pero q̃ acabados los vergãtines los lleuariã a Mexico. Y se irian todos con el a la guerra.

¶ Como se apodero de tezcuco Cortes.

DIa de los innocẽtes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy d ver, porq̃ salieron con el mas de ochenta mil ombres. Y los mas dellos con armas, y plumajes q̃ dauã grã lustre al exercito. Pero el no quiso lleuar los cõsigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambiẽ por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedũbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Todauia lleuo veinte mil dellos. Y mas los que fueron menester para tirar la artilleria. Y para lleuar la comida, y fardaje. Y aquella noche fue dormir a Tezmoluca que esta seis leguas. Y es lugar de Huexocinco, dõde los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico. Y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña perecieran de frio los indios. Y aun con ella passaron trabajo ellos, y los Españoles. En siendo de dia comẽço a subir el puerto. Y embio delante quatro peones, y quatro de cauallo, a descubrir. Los quales hallaron el camino lleno de arboles rezien cortados, y atrauesados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer buena relacion, anduuierõ hasta que no pudieron passar. Y boluieron a dezir como estaua el camino atajado con muchos, y gruessos pinos, cipresses, y otros arboles. Y que en ninguna manera podrian passar los cauallos por el. Cortes les preguntõ si auian visto gente. Y como dixeron que no, adelantose con todos los de cauallo. Y con algunos Españoles de pie. Y mando a los de mas que con todo el exercito, y artilleria, caminassen apriessa. Y que le siguiessen mil indios. Con los

quales comenco a quitar los arboles del camino. Y como yuan viniendo los otros yuan apartando las ramas, y troncos. Y assi limpiaron, y desembaraçaron el camino. Y passo la artilleria, y caualos, sin peligro, ny daño, aun que con trabajo de todos. Y cierto si los enemigos estuuieran alli no passaran. Y si passaran fuera con mucha perdida de gente, y caualos, por ser aquello fragoso, de muy espesso monte. Mas ellos, pensando que no iria por aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino. Y pusieron se en otros passos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlaxcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas aspero pensando lo que fue, o porque alguno le auiso que los enemigos no estauan enel. En passando aquel mal passo descubrieron las lagunas, dieron gracias a dios, prometieron de no tornar atras sin ganar primero a Mexico, o perder las vidas. Repararon vn rato para que todos fuessen juntos al bajar a lo llano, y raso, porque ya los enemigos bazian muchas abumadas. Y començauan a dar les grita. Y a pellidar toda la tierra. Y auia llamado a los que guardauan los otros caminos. Y querian tomar los entre vnas puentes que por alli ay. Y assi se puso enellas vn buen esquadron. Mas Cortes les echo veinte de caualo, que los alancearon, y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recebir daño llegaron a Quahuitepec, que es juridicion de Tezcuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas de cien mil ombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los señores de Mexico, y Tezcuco, contra los nuestros. Por lo qual Cortes bizo ronda, y vela de prima, con diez de caualo. Apercibio su gente. Y estuuo alerta. Pero los contrarios estuuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcuco, que esta a tres leguas. Y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro indios del pueblo, ombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz. Y le dixeron como Coacnaco cocin, su señor, los embiaua a rogar le que no bizieste daño en su tierra. Y a ofrecerse le. Y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, que alla seria muy bien hospedado. Cortes holgo cõ la embaxada, aun que le parecio fingida. Saludo al vno dellos, que lo conocia. Y respondio les que no venia para bazer mal sino bien. Y que el recebiria, y ternia por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiessen lo que auian tomado a quarenta, y cinco Españoles, y trecientos Tlaxcaltecas, que mataran dias auia. Y que las muertes, pues no tenia remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Motecçuma los mandara matar. Y se auia tomado el despojo. Y que la ciudad no era culpante de aquello. Y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahuitchan y Quaxuta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el, y todos los suyos, bien proueydos. Derribo los idolos. Fuese luego a la ciudad. Y poso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de traycion. Apercibiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir, y adereçar sus aposentos. Y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vezinos. Y se yuan con sus hatos, vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, o mas, barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediarlo, pero sobreuino la noche. Y no pudo. Y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don Fernando era hijo de

Mezaualpilcinteli, su amado señor. Y que le hazia su rey pues Coacnacoyocin estaua con los enemigos, y auia muerto malamẽte a Cucuzca, su hermano, y señor, por cobdicia de reynar. Y a persuasion de Quabutimoccin enemigo mortal d Españoles. Los de Tezcuco començaron de venir a ver su nueuo señor. Y a poblar la ciudad. Y en bre ue estuuo tã poblada como antes. Y como no recebian daño de los Españoles seruiã en quanto les era mandado. Y el don fernando fue siempre amigo de Españoles. Aprendio nuestra lengua. Tomo aquel nõbre por Cortes q̃ fue se padrino d pila. De alli a pocos dias vinieron los de Quabutichã, Quaxuta, y Autenco, a se dar pidiendo perdõ si en algo auian errado. Cortes los recibio, perdono, y acabo con ellos q̃ se tornassen a sus casas con hijos, mugeres y haziendas, que tambiẽ ellos se eran idos a la sierra, y a Mexico. Quabutimoc Coacnacoio, y los otros señores de Culhua, embiaron a reñir, y reprehender, a estos tres pueblos porq̃ se auian dado a los christianos. Ellos prẽdieron y traxerõ los mẽsajeros a Cortes. Y el se informo dellos d las cosas de Mexico. Y los embio a rogar a sus señores con la paz, y amistad. Mas poco le aprouecho. Q̃ estauan muy determinados en la guerra. Induuieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confession que hizieron condeno a muerte a Antonio de Villafaña, natural d çamora, por amotinador. Y essecuto la sentencia. Con lo qual cesso el castigo, y el motin.

¶ El combate de Iztacpalapan.

OCho dias estuuo Cortes sin salir de Tezcuco fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima no podia. Y bastecien-dose por si lo cercassen los enemigos. Y d spues, como no le acometian, tomo quinze de cauallo, dozientos Españoles, en que auia diez escopetas y treinta ballestas. Y hasta cinco mil amigos. Y fuese la orilla adelante de la laguna a Iztacpalapan derecho, que esta cinco leguas de alli. Los d la ciudad fueron auisados por los de la guarnicion de Culhua con humos, que hizieron de las atalayas, como yuan sobre ellos Españoles, y metierõ su ropa, y las mugeres, y niños, en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos, y a su manera bien armados, y hechos esquadrones. No pelearon a hecho, sino tornaronse al pueblo escaramuçando con pensamiento de meter, y matar, alla los enemigos. Los Españoles se metieron arrebuelras dentro, que era lo que querian. Y pelearon rezia mente hasta echar los vezinos a la agua. Donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores, y no les daua sino a los pechos, y tenian muchas barcas, que los recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seis mil. Y si la noche no los despartiera mataran hartos mas. Los Españoles ouieron algun despojo, pusieron fuego a muchas casas, y començaronse de apesentar. Mas cortes les mando salir fuera a mas andar, aun que era muy noche, porque no se ahogassen, que los dela ciudad auian abierto la calçada. Y entraua tanta agua, que lo cubria todo. Y cierto si aquella noche se quedaran alli, no escapaua onbre de su compañia. Y aun con toda la priessa que se dio eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie. Perdiose todo el despojo. Y ahogaronse algunos de Tlaxcallan. Tras este peligro tuuieron muy mala noche de frio, como estauan mojados. Y de comida, como no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la mañana. Y fueles so-

gado irse a Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra. Y con otros que salian del agua. Y ni podian dañar a estos que se acogian luego asus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos. Y assi llegaron a Tezcuco con grandissimo trabajo, y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos. Y vn Español, que creo fue el primero que murio peleando enel campo. Cortes estuuo triste aquella noche, pensando que con la jornada passada deraua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, donde fue la nombrada batalla que cortes vencio, segun a tras se dixo, y de otros quatro ciudades, que estan cinco, o seis leguas de Tezcuco, a pedir perdon por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio. Y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los amenazauan, y maltratauan, como bazian a todos los que se le dauan. Cortes, aunque les loo, y agradecio, aquello, dixo que si no le traian atados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le sino que no les deraua la guarnicion de Culhua, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veinte cauallos, y dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y echar a los de Culhua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas que auia mucho que no sabia delos Españoles, q̃ alla estauan, por tener los enemigos atajado el camino. Fues pues Sandoual cõ su compañia. Lo primero procuro de poner en saluo las cartas, y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlaxcaltecas que fuessen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada, y luego juntar se con los de Chalco. Mas como de llos se aparto, los acometieron enemigos, mataron algunos, y robaron les buena parte del despojo. Tuuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla, y remedio mucho daño desbaratando, y siguiendo los contrarios. Y assi pudieron ir a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de Chalco, que sabiẽdo su venida, estauan en armas, y aguardandole. Dierõ todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho, y muy bien. Mas al cabo fueron vencidos. Y muchos dellos muertos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tezcuco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Trageron a Cortes hasta quatrocientos pesos de oro en piecas. Y llorando se desculparon. y dixeron como su padre, quando murio, les mando que se diessen a el. Cortes los consolo. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

¶ Los españoles que sacrificaron en Tezcuco.

Va Cortes ganando de cada dia fuercas, y reputacion. Y acudian a el todos los que no eran de la parcialidad d Culhua y muchos que lo eran. Y assi a dos dias de como hizo señor de Tezcuco a don Fernando vinieron los señores de Huaxuta, y Quahutichan, que ya eran amigos, a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicanos que si lleuarian sus hijos, y bazienda, a la sierra, o los traerian a do el estaua. Tãto era su temor. El los esforco, y rogo que se estuuiessen quedos en sus casas. Y no tuuiessen miedo sino apercebimiẽto. Y espias. Que de q̃ los enemigos viniessen holgaua el. Por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pensaua, sino alos Tamemes de Tlaxcallan, que andauan prouevendo los Españoles, Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y dozien-

tos infantes', y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos porque se acogian a la agua. Quemo algunos pueblos, do se recogian los de Mexico, y tornose a Tezcuco. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon. y a rogarle no los destruiesse. y que no acogerian mas a ombre de Culhua. Por esta embaxada hizieron castigo en ellos los de Mexico. y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vengasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruian Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huexotzinco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos. y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles. Pero todauia pidieron cartas para que lo biziessen. Estando en esto llegaron ombres de Tlaxcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines. y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas abundancias, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco. y les rogo diessen de su parte a los señores, y capitanes, que oluidassen lo passado, y fuessen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, que en ello le harian muy gran plazer. y de alli adelante fueron muy buenos amigos. y se ayudaron vnos a otros. Vino assi mesmo de la Vera Cruz vn Español con nueua que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao. y ocho cauallos. y que traian mucha poluora, y ballestas, y escopetas. Por lo qual hizieron alegrias los nuestros. y luego embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a Sandoual con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Mando le que de camino destruiesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos, quando estaua Mexico cercado. El qual lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Tezcuco, sino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. La maior pena merecian que los otros, porque los sacrificaron, y comieron. y derramaron la sangre por las paredes haziendo señales con ella mesma como era de Españoles. Desollaron tambien los cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los con las herraduras q̄ tenian en el templo mayor. y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sandoual fue alla determinado de cōbatir, y asolar aquel lugar, assi porq̄ se lo mādo Cortes, como por que hallo antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa, Aqui estuuo preso el sin ventura de Juan Juste, que era vn hidalgo d̄ los cinco de cauallo. Los de aquel lugar, aun que erā muchos, lo dexaron, y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron de tras siguiēdo. Mataron, y prendieron muchos, especial niños, y mugeres, que no podian andar. y que se dauan por esclauos. y a misericordia. Viēdo pues tā poca resistēcia, y que llorauā las mugeres por sus maridos, y los hijos por sus padres, vuieron compassion los Españoles. y ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los ombres, y perdonaron los con juramēto, que hizieron, de seruir los, y ser les leales. y assi se vengo la muerte de aquellos quarenta, y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tātos christianos sin que se defendiessen, ni escapasse ombre de todos ellos, dixeron que se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Donde por de tras los acometieron. y como yuan vno a vno y los cauallos de diestro, y no se podian rodear, ny aprouechar de las espadas, los prendieron ligeramente a todos. y los embiarō a Tezcuco, donde, como arriba dixe, fueron sacrificados, en vengança dela prisiō de Cacama.

¶ Como trayeron los vergantines a Texcuco los de Tlaxcallan.

Eduzidos, y castigados los que prendieron a los Españoles, camino Sãdoual para Tlaxcallan: y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines. La tablazon, y clauazon, de los quales trayan ocho mil hombres a cuestas. Venian en su guarda veynte mil soldados, y otros dos mil con vituallas, y para seruicio de todos. Como Sandoual llego, dixeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos, y no sabian lo que les podria acontescer, que fuesse delante la ligazon: y atras la tablazon, por ser cosa de mas peso, y embaraço. Todos dixeron que era bien, y que se hiziesse assi, saluo es Chichimecatecl, señor muy principal, hõbre esforçado, y capitan de diez mil, que lleuauan la delantera, y cargo dela tablazon. El qual tenia por afrenta que le echassen atras, yendo el delãtero. Sobre esto dixo buenas cosas. Mas en fin se huuo de mudar, y quedar en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tambien principales, tomaron la vanguarda, con otros diez mil. Pusieronse en medio los Tamemes, y los que lleuauan la fusta, y aparejo, de los vergantines. Delante destos dos Capitanes yuan cien Españoles, y ocho de caualo. Y tras de toda la gente, Sandoual con los otros Españoles, y siete caualos. Y si Chichimecatecl estuuo rezio de primero, mas lo estuuo porque no quedassen cõ el los Españoles, diziendo, que o no le tenian por valiente, o por leal. Concertados pues los esquadrones dela manera que oystes, caminaron para Texcuco alas mayores vozes, chiflos, y relinchos del mundo. Y gritando christianos, christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. Al quarto dia entraron en Texcuco por ordenança, al son de muchos atabales, caracoles, y otros tales instrumentos de musica. Pusieronse para entrar penachos, y mantas limpias, y ciertamente fue gentil entrada. Que como era luzida gente, parescio muy bien: y como erã muchos, tardaron seys horas a entrar sin quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino. Cortes les salio a recebir. Dio las gracias a los señores, y aposento toda la gente muy bien.

¶ La vista que dio Cortes a Mexico.

Reposaron quatro dias, y luego mando Cortes alos maestros que armassen, y clauassen los vergantines a priessa. Y que se hiziesse vna çanja en tre tanto para los echar por ella a la laguna, sin peligro de quebrar se primero. Y por que trayan gran gana de topar se con los de Mexico salio con ellos, y con veynte y cinco caualos, y trezientos Españoles, en que hauia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tambien seys tiros. A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadrõ de enemigos. En el qual rompieron los de caualo. Acudieron luego los de pie, y desbarataron lo. Fueron en el alcance los Tlaxcaltecas, y mataron quãtos pudieron. Los Españoles, como era tarde, no fueron: sino assentaron su real en el campo. Y durmieron aquella noche con cuydado, y auiso, porque hauia por alli muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca. Y Cortes no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Texcuco, que venian con el, no auisassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna: y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los caualos. Los del pueblo les dauan grita: y se burlauan de ver los andar por aquellos arroyos. Tiranles flechas, y piedras. Los Españoles de pie saltando, y como mejor pudierõ, passaron las acequias, combatieron el lu-

gar, entraron, aun que con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli, sino fueron se a dormir vna legua adelante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmieron en Quatullan, lugar grande, mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenanioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estaua fuerte de gẽte, y de fossos con agua. Mas aun que algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos. Y como sobreuino la noche recogieronse con tiempo a vna muy gran casa. Y en amaneciẽdo se saqueo el lugar, y se quemo casi todo, en pago del daño, y muerte de algunos Españoles, que hizieron quãdo salian huyendo de Mexico. Seys dias estuuieron los nuestros alli, que ninguno passo sin escaramuçar con los enemigos, y muchos con gran rebato. Y con tanta grita, segun lo han de costumbre, que espantaua oyr los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando. Y como los contrarios eran valientes hauia que ver. Especial quãdo se desafiauan vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenazas, y injurias, que quien los entendia moria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear: y por coger en ella los Españoles fingian huyr. Otras vezes los combidauan a la ciudad, diziendo, entrad hombres a holgaros. Vnos dezian, aqui morireys como antaño. Otros, vos a vuestra tierra que no hay otro Motecçuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn dia entre semejantes platicas, a vna puente que estaua alçada. Hizo señas de habla, y dixo, si esta ay el señor quiero le hablar. Respondieron, todos los que veys son señores, dezid lo que quereys. Y como no estaua callo, y ellos lo desonrraron. Tras esto les dixo vn Español que los tenian cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuuiessen comerian de los Españoles, y Tlaxcaltecas, que matassen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli, diziendo, comed vosotros si teneys hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tiraos de ay, sino morireys. Y luego comẽçaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimoccin, y porque todos los lugares estauan sin gente, torno se para Tezcuco casi por el camino que vino. Los enemigos que le vieron boluer assi, creyeron que de miedo. Y juntaron se infinitos dellos a dar le carga, y dieron se la bien complidamente. El quiso vn dia castigar su locura: y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española, con cinco de cauallo. Hizo a otros seys de a cauallo poner se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte. Y el escondio se con los demas entre vnos arboles. Los enemigos como no vieron cauallos, arremeten desmandados a nuestro esquadron. Salio Cortes, y en passando, y diziendo Santiago, y a ellos, sant Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomaron de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, siguieron los dos leguas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal victoria entraron, y durmierõ en Alcolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan hostigados de aq̃lla entrada, q̃ no parescieron en harto dias. Y aquellos señores de Tlaxcallan tomarõ licencia para tornar se. Y fueron se muy vsanos, y victoriosos. Y los suyos ricos, y cargados de sal, y ropa que hauian hauido en la buelta de la laguna.

¶ La guerra d Accapichtlã

Iendo Mexicanos que les yua mal cõ Españoles, hauian las con los de Chalco, que era tierra muy importante. Y en el camino para Tlaxca-

llan,y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Huexocinco, y Huacacholla, que les ayudassen. Y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos, y quinze caualos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando concertio de yr a Huaztepec, donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los caualos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar. Y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los demas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda que defender, no reparauan. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los caualos, y los amigos buscauan ropa por las casas. Estando assi oyeron el ruydo, y grita que trayan los contrarios por las calles, y plaça del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puras lançadas los echaron otra vez fuera, y los siguieron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuierõ alli los nuestros: y luego fueron a Accapichtlã, do tambien hauia gente de Mexico. Requirieron les con la paz, mas ellos como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para caualos, no escucharon. Antes tirauã piedras, y saetas, amenazando a los de Chalco. Los Indios, nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago: y subieron al lugar, y tomarõ lo, por mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras, y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizieron grandissima carneceria de los de Culhua, y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, que por alli passa. En fin pocos escaparon de la muerte: y assi fue señalada victoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padescieron este dia muy gran sed, assi del calor, y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuo tinto en sangre. Y no pudieron beuer del por vn buen espacio de tiempo: y no hauia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco, y los otros, cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan fuerte lugar. Y tornaron a embiar sobre Chalco nueuo exercito, mandando le diesse batalla antes que Españoles lo supiessen. Aquel exercito se dio tanta priessa en hazer lo que Quauhtimoccin le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pedian, y esperauã. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Mataron muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn Capitan: y alançaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta victoria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno cõ los mesmos Españoles que primero a Chalco. Diose priessa por llegar antes que la batalla se diesse: mas quãdo llego ya era dada, y vencida. Y assi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas victorias de Chalco quedo libre, y seguro el camino de Mexico a la Vera cruz. Y luego vinierõ a Tezcuco los Españoles, y caualos, q̃ arriba dixe. Y truxeron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de España. De q̃ nuestro exercito recibio tanto plazer, quanta necessidad tenia. Y dixerõ como hauian llegado otras tres naos con alguna gente, y caualos.

¶ El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aq̃llos quarẽta presos, q̃ trato Sandoual, de las cosas de Mexico, y de Quauhtimoc. Y entẽdio dellos la determinacion que tenia para defenderse, y no ser amigos de christianos. Y pareciendo le larga y dificultosa guerra, quisiera cõ ellos antes paz, que enemistad. Y por

descãsar, y no andar cada dia en peligro, rogo les que fuessen a Mexico a tratar pazes con Quauhtimoc, pues el no los queria matar, ni destruyr, pudiẽdo lo hazer. Ellos no osauan yr con tal mensaje, sabiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas tanto les dixo que acabo con dos q̃ fuessen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las hauian de entender, sino para credito, y seguro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pusieron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nunca tuuo respuesta. Antes quãto el mas pedia paz, mas la rehusauan ellos, pensando que de flaqueza lo hazia. Y por tomar le las espaldas fueron mas de cincuenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaronle vn paño de algodon pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, y los caminos que trayan. El les dixo que yria en persona de alli a diez dias, que antes no podia, por ser viernes sancto, y luego la Pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. Al tercero dia de Pascua vinieron otros mensageros a dar priessa por socorro, que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dieron los pueblos de Acapan, Mixtecalcinco, Mautlan, y otros sus vezinos. Dixeron que nunca hauian muerto Español, y trageron por presente ropa de algodon. Cortes los recibio, trato, y despidio alegremente: y en breue, porque estaua de partida para Chalco. Y luego se partio con treynta de cauallo, y trezientos compañeros, de que hizo capitan a Gõça lo de Sandoual. Lleuo assi mesmo veynte mil amigos de Tlaxcallan, y Tezcuco. Fue a dormir a Tlamanalco, donde por ser frõtera de Mexico, tenian su guarnicion los de Chalco. El otro dia se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el campo. Oyo missa, fue para ellos, y dos horas despues de medio dia llego a vn peñol muy alto, y agro. En cuya cumbre estauan infinitas mugeres, y niños: y a las baldas mucha gente de guerra. Que en descubriendo el exercito de Españoles, hizieron de lo alto ahumadas. Y dieron tãtos alaridos las mugeres, que fue cosa marauillosa. Y los hombres, que mas a lo bajo estauã, començaron a tirar varas, piedras, y flechas. Cõ que luego hizieron daño en los que cerca llegaron: y q̃ descalabrados se hizierõ atras. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parescia cobardia. Y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo, o hãbre se darian, acometierõ el peñol por tres partes. Christoual del Corral Alferez de setẽta Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agro. Juan Rodriguez de Villasuerte con cinquenta por otra. Y Frãcisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y siguieron a los primeros Andres de Monjaraz, y Martin de Ircio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran capitanes, y Cortes con los demas. Ganaron dos bueltas del peñon. Y bajaron se hechos pedaços, ca no se podiãtener con las manos, y pies, quãto mas pelear, y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles, y quedaron heridos mas de veynte. Y todo fue con piedras, y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan, y se quebrauan. Y aun si los Indios tuuieran algun ingenio, no dexaran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolinaron para hazer se fuertes, hauian venido tantos Indios en socorro de los cercados, que cubrian el campo: y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo, que estauan a pie, caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio. Y por bever

que no hauian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo con vozinas, atabales, y gritería. A la mañana miraron los Españoles lo flaco, y fuerte del peñol: y era todo el harto rezio de combatir, y tomar. Pero tenia dos padrastros cerca, en que estauan hombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tētar los padrastros: y començo a subir a la sierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fueron al peñol, pensando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrer lo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn Capitan que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el mas agro, y cercano padrasto. Y el con los demas arremetio al peñol, gano le vna buelta, y subio bien alto. Y vn capitan puso su vandera en lo mas alto del cerro, y desparo las ballestas, y escopetas que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. La los Indios se marauillaron: y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rēdir se, y dieronse. Cortes les mostro alegre rostro, y mando que no se les hiziesse mal, ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, embiaron a dezir alos del otro peñol que se diessen a los Españoles, que eran buenos: y teniā alas para subir donde queriā. Por estas razones, o por la falta que de agua tenian, o por yr se seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes: y a pedir perdon por los dos Españoles que mataran. El los perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que con victoria estauan, porque era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

¶ La batalla de Xochmilco.

Stuuo alli dos dias, embio los heridos a Tezcuco, y el partio se para Huaxtepec, q̄ tenia mucha gente de Culhua en guarnicion. Durmio cō todo su exercito en vna casa o plazer, y huerta que tiene vna legua, y esta de piedra muy bien, cercada, y que la atrauiessa por medio vn gentil rio. Los del lugar huyerō como fue dia. Y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuydado de aquel sobresalto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, mochachos, y viejos, que huyr no pudieron. Espero Cortes dos dias a ver si vernia el señor: y como no vino puso fuego al lugar. Estando alli sele dieron los de Yautepec. De Xilotepec fue a Coabunauac, lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para caualios, sino por dos partes, y aquellas con puentes leuadizas. Por el camino que los nuestros fueron no podian entrar a caualio sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauan se vnos a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizieron huyr. Atonitos de ver que les hauian entrado, que lo tenian por impossible, huyeron con esto a la sierra: y ya quando el exercito entro, estaua quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofresciendo su persona, y hazienda contra Mexicanos. De Coabunauac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estancias por tierra despoblada, y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed, y trabajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad muy gētil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian, por ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hueste, hizo apear los de ca-

mallo, llego con ciertos compañeros a prouar si ganaria la primera albarrada. Y tanta priesa dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aun que muchos eran, la desampararon, y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua. Passaron, y en media hora que pelearon, hauian ganado la principal, y mas fuerte puente de la ciudad. Los que la defendian se recogieron al agua en barcas, y pelearon hasta la noche, vnos demandando paz, otros guerra. Y todo era ardid para entretāto alçar su ropilla: y que les viniesse socorro d' Mexico, que no esta ua de alli mas de quatro leguas. Y quebrar la calçada por do los nuestros entraron. Cortes no podia pēsar al principio porque vnos pedian paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta. Y con los caualios dio en los que rompian la calçada, desbarato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tā valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn caualio con sola espada, y rodela, y pelеauan con el caualiero. Y sino por vn Tlaxcalteca prendian aql dia a Cortes, que cayo su caualio de cansado, como hauia gran pieça q̄ pelеaua. Llego en esto la infanteria Española, y huyerō los enemigos. En la ciudad mataron dos Españoles, que se desmādaron solos a robar. No siguieron el alcance, sino tornaron se luego al lugar a descansar: y cerrar lo roto dela calçada con piedras, y adoues. Como en Mexico se supo esto, embio Quauhtimoc vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua con doze mil hombres dentro, pensando tomar los Españoles a manos en Xochimilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y cō que orden venia. Y por donde combatirian la ciudad, marauillo se de tāto barco, y gente, que cubrian agua, y tierra. Repartio los Españoles a la guarda, y defensa del pueblo, y calçada, y el salio alos enemigos con la caualleria, y con seys cientos Tlaxcaltecas, que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el esquadron de los contrarios, se recogiessen a vn cerro, que les mostro, media legua lexos. Yuan los capitanes de Mexico delante con espadas de hierro esgrimiendo por el ayre, y diziendo, aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian, ya murio Motecçuma no tenemos a quien temer para no comeros vivos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan. Y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros. Y apellidando, Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan, andauan a priesa. Cortes arremetio a ellos con sus caualios, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto, y animo, y que erā muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogio se hazia el cerro que concerto. Mas porque lo tenian ya tomado los contrarios, mando a parte de los suyos, que subiessen por detras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan huyeron de los que subian, y dieron en los caualios. A cuyos pies murieron en chico rato quinientos dellos. Descanso Cortes alli vn poco, embio por cien Españoles. Y como vinieron, peleo con otro gran esquadron de Mexicanos, que venia detras. Desbarato lo tambien. Y metio se en el lugar, porque lo combatian por tierra, y agua reziamente, y con su llegada se retiraron. Los Españoles que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas de las nuestras. Vieron se en peligro, por que los apretaron mucho aquellos capitanes Mexicanos: y porque se les acabaron las saetas, y almazē. A penas se hauiā estos ydo, quando entraron otros por la calçada con los mayores gritos del mundo. Fuerō a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entrarō por medio dellos con los caualios, y echaron infinitos al agua. Y a los demas fuera de la calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, excepto donde passauā los suyos. Estuuo alli tres dias que ningu no dyo de pelear. Partiose al quarto, y fue

a Culhuacan, que esta dos leguas. Salieron le al camino los de Xochimilco. Mas el los castigo. Estaua Culhuacā despoblada como otros muchos lugares de la laguna. Mas porque pēsaua poner por alli cerco a Mexico, que ay legua y media de calçada, se estuuo dos dias derrocando ydolos, y mirando el sitio para el real. Y donde poner los vergantines, que tuuiessen buena guarida. Dio vista a Mexico con dozientos Españoles, y cinco de caualllo. Cōbatio vna albarrada, y aun que se la defendieron reziamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Torno se con tanto para Tezcuco, porque ya hauia dado buelta a la laguna, y visto la disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna, y de otra parte, pero lo dicho es lo principal.

¶ De la çanja que Cortes hizo para echar los vergantines al agua.

Yendo Cortes a Tezcuco llego hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguir le en aq̄lla guerra, que con grandissima fama começaua. Los quales hauiā traydo muchas armas, y caualllos. Y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruille. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian assi mesmo de muchos pueblos a ofrescerse, vnos por miedo de no ser destruydos, otros por odio que a Mexicanos tenian. Y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitan de Segura de la frontera embio a Cortes vna carta, que hauia recebido de vn Español. La qual en suma contenia. Nobles señores dos, o tres vezes os he escripto, y no he hauido respuesta, creo ni desta la terne. Los de Culhua andan por esta tierra haziēdo guerra, y mal. Han nos acometido, hemos los vencido. Esta prouincia dessea ver a Cortes, y darse le. Tiene necessidad de Españoles, embia de treynta. No le embio Cortes los treynta Españoles que pedia, porque luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dādo le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los q̄ Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año hauia, a calar los secretos de la tierra: y a descubrir oro, y hazer grāgerias. A quiē el señor de aquella prouincia hiziera capitā contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo, desde que Motecçuma murio, empēro el quedaua siempre vencedor por industria, y esfuerço deste Español. El qual como supo que hauia Españoles en Tepeacac, escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna le dio sino esta. Mucho se alegraron los nuestros por estar vivos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte. Y alabauan a Dios de las mercedes que les hazia. No hablauan sino en como hauian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça hauiā matado Indios a todos los otros, que en granjerias, y minas estauan. Apressuraua Cortes el cerco, fornecciendo se de lo necessario para el. Haziendo pertrechos para escalar, y combatir. Y acarreando vituallas. Dio muy gran priessa en clauar, y acabar los vergātines, y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos, que tāto fondo era menester, para ygualar con el peso del agua de la laguna: y tāto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar. Guio se por vna acequia de regadio, q̄ los Indios tenian. Tardose en hazer cinquēta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta trabajauā en ella

ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon cõ estopa, y algodon, y a falta de seuo, y azeyte, que pez ya dixe como la hizieron, los brearon, segun algunos, con sain de hõbre. No que para esto los mataſſen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y agena de Españoles. Indios que, acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abrã el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles. Los ochenta y seys con caualllos, los ciento y dezyocho con ballestas, y escopetas: y los demas con picas, y rodelas, o alauardas, sin las espadas, y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauã algunos cosoletes, y muchos corazas, y jacos. Hallo allí mismo tres tiros gruesos de fierro colado, y quinze pequeños de bronce, con diez quintales de poluora, y muchas pelotas. Tanta fue la gẽte, armas, y municion de España con que Cortes cerco a Mexico, el mas grande, y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardaſſen, y cumpliesſen. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines que estauan en la çanja metidos.

Hermanos y cõpañeros mios, ya veys acabados, y puestos a punto aquellos vergantines. Y bien sabeys quãto trabajo nos cuesta, y quãta costa, y sudor a nuestros amigos hasta hauerlos puesto allí. Muy gran parte de la esperança que tengo, de tomar en breue a Mexico esta en ellos. Porque con ellos, o quemaremos presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tanto daño a los enemigos, quanto con el exercito de tierra. La menos pueden viuir sin ellas, que sin comer. Cien mil amigos trego para sitiar a Mexico, que son, segun ya conoseeys, los mas diestros, y valẽtes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida, esta proueydo cumplidissimamente. Lo que a vosotros toca, es pelear como soleys, y rogar a Dios por salud, y victoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes para cercar a Mexico.

Hizo luego al siguiẽte dia mensageros alas prouincias de Tlaxcallan. Huexocico, Chololla, Chalco, y otros pueblos, para que todos viniesſen dẽtro de diez dias a Tezcuco con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estaua todo lo al a punto. Y los Españoles tan ganosos de ver se sobre aq̃lla ciudad, que no esperauan vna hora mas de aq̃l tiẽpo, que de plazo les daua. Ellos porque no se pusieſſe el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado. Y entraron por ordenãça mas de sesenta mil hombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el vso de aquellas partes. Cortes les salio a ver, y recebir, y los aposento muy bien. El segundo dia de pascua de Espiritu sancto, salieron todos los Españoles a la plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maestres de campo. Entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Alurado, que fue el vno, dio treynta de caualllo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios, con los quales pusieſſe real en Tlacopan. Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitan, treynta y tres Españoles a caualllo, ciento y ochenta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con que estuuieſſe en Culhuacan. A Gonçalo de Sandoual, que fue el otro maestre de campo, dio veynte y tres caualllos, ciento y setenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil hõbres de Chalco, Chololla, Hue

cocinco, y otras partes, con que fuesse a destruyr a Iztacpalapã, y luego a tomar assiento, do mejor le paresscia, para real. En cada vergãtin puso vn tiro, seys escopetas, o ballestas, y veynte y tres Españoles, hombres casi los mas, diestros en mar. Nõbró capitanes, y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su compañia, que yuan por tierra, murmuraron, pensando que corrian ellos mayor peligro. Y assi le requirieron q̃ se fuesse con el exercito, y no en la armada. Mo curo Cortes de tal requerimiento, por que allende de ser mas peligroso pelear por agua, cõuenia poner mayor cuydado en los vergantines, y batalla naual, que no auiã visto, que en la de tierra, pues se auian hallado en muchas, y aũ se partieron. Alvarado, y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormir a Acolman, donde tuvieron entrambos gran diferencia sobre el aposento. Y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguo, hunuera mucho escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilotepec, q̃ estaua despoblada. Al tercero entrarõ bien temprano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaron se en las casas del señor. Y los de Tlaxcallan dieron vista a Mexico por la calçada: y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contaron treze de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente. Y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que rezialmente se lo defendian peleando por agua, y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dire, basteccia la ciudad. Pedro de Alvarado entendio en adouar los malos passos para caballos, adereçando puentes, y atapando acequias. Y como auia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes, y albarradas. Quedo se Alvarado alli en Tlacopan con su guarniciõ, y Christoual de Olid fue se a Culhuacan con la suya, conforme a la instrucion que de Cortes lleuauan. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades. Y cada dia, o escaramuçauan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

¶ La batalla, y victoria de los vergantines contra los Tacalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, q̃ desseauã la salud, y bien publico, y que fueron de parecer que no sacrificassen los Españoles cautiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron, que preguntassen a los dioses lo q̃ querian. El Rey que se inclinaua mas a la paz que a la guerra, dixo que auria su acuerdo, y platica con sus ydolos, y les auisaria de lo que consultrasse con ellos. Y a la verdad el quisiera tomar algun buen assiento cõ Cortes, temiendo lo que despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados sacrifico quatro Españoles, q̃ aun tenia viuos, y enuaudados a los dioses de la guerra. Y quatro mil personas, segun dizen algunos, yo bien creo q̃ fueron muchas, mas no tãtas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo que no temiesse a los Españoles pues erã pocos, ni a los otros que conellos yeniã, por quanto

no perseuerarian en el cerco. Y que saliesse a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno. La el ayudaria, y mataria sus enemigos. Con esta palabra, que del diablo tuuo, mando Quauhtimoccin quitar luego las puentes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinació, y aparejo estaua, quãdo llegaron Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a combatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico. Y no los temia mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diziendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con christianos. Dezian tambien a los de Tlaxcallan, a cornudos, a ciclauos, o traydores a vuestros dioses, y Rey, no vos quereys arrepentir de lo que hazeys contra vuestros señores. Pues aqui moureys mala muerte. La o vos matara la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, y comeremos, haziendo de vosotros el mayor sacrificio, y bãquete, que jamas en esta tierra se hizo, en señal, y voto, de lo qual os arrojamos alla esos braços, y piernas, de hõbres propios vuestros, que por alcançar victoria, sacrificamos. Y despues yremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros. Y respondian q̃ les valdria mas dar se, que resistir a Cortes. Pelear, que braucar. Callar, que injuriar a otros mejores. Y si querian algo que saliessen al campo. Y que tuuiessen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, q̃ passaua entre los vnos Indios, y los otros. Cortes que tenia auiso desto, y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapan, y el embarco se para yr tambien alla. Sandoual començo a combatir aquel lugar por vna parte, y los vezinos con temor, o por meter se en Mexico, a salir se por otra, y a recoger se a las barcas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la sazon a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela, hizo ahumadas. Y que en teniendolos cerca les dio grita, y les tiro muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta ciento y cinquenta compañeros. Combatio lo, ganole las albarradas, que para mejor defensa tenian hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad. Y peleo alla riba de tal suerte, que no dexo hõbre a vida. Excepto mugeres, y niños. Fue vna muy hermosa victoria, aun que fueron heridos veynte y cinco Españoles, por la matança que huuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto hauia tantos humos, y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parescia arder se todo. Y los de Mexico entendiendo q̃ los vergantines venian, salieron en sus barcas. Y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaron se para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar alomenos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos estar quedos, y juntos, por mejor resistir. Y porque los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden, ni concierto acometiessen, y se perdiessen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha priessa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota, que les parescio no dar batalla con tan pocas, y cansadas. Llegaron se poco a poco tantas canoas, que henchian la laguna. Dauan tantas vozes, hazian tanto ruydo con atabales, caracoles, y otras vozinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian tãtas villanias, y amenazas, como dicho hauian a los otros Españoles, y Tlaxcaltecas. Estãdo pues assi cada qual armada con semblãte de pelear, sobreuino vn viento terral por popa de los vergantines, tan fauorable, y a tiempo que parescio milagro. Cortes en-

tonces, alabando a Dios, dixo a los Capitanes que arremetiessen juntos, y a vna, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro señor seruido dar les aquel viento para hauer victoria. Y que mirassen quanto les yua en que la primera vez ganassen la batalla. Y las barcas cobrassen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diziendo esto embistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya començauan de huyr. Con el impetu que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo. Y a los que alçauan, y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguierõ las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad. Prendierõ algunos señores, muchos caualleros, y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Mas de que la laguna parescia de sangre. Fue señalada victoria, y estuuo en ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna. Y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdierã assi, sino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras. Mi tã presto sino por el tiempo. Alnarado, y Christoual de Olid, como vierõ la rota, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes. Combatieron, y tomaron ciertas puentes, y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor de los vergantines que les llegó, corrieron los enemigos vna legua, haziẽdo los saltar en la laguna a la otra parte, que no hauia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante. Y como no parescian canoas, salto en la calçada, que va de Iztacpalapan, con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas bajas de cal y cãto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que con harto peligro, y trabajo. La los que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubriã la calçada, y que estauan muy rebazios, y rezios de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño. Mas como se quemo la polnora por descuydo dl artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo alli aq̃lla noche. Embio luego por polnora al real de Gonçalo de Sandoual. Y por cinquẽta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

¶ Como puso Cortes cerco a Mexico.

Stuuo Cortes aquella noche a tan grã peligro, como temor. Porque no tenia mas de cien compañeros: ca los otros en los vergantines eran menester. Y porq̃ hazia la media noche cargarõ sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada, cõ terrible grita, y flecheria. Pero mas fue el ruydo que las nuezes, aun que fue nouedad, porque no acostũbran pelear a tal hora. Dizen algunos q̃ por el daño que recebiã con los tiros de los vergantines se boluieron. A la que amanecia llegarõ a Cortes ocho de caualio, y hasta ochẽta peones delos de Christoual de Olid. Y los de Mexico començaron luego a combatir las torres por agua, y tierra, con tãtos gritos, y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calçada adelãte, y ganoles vna puẽte con su valuarte. Y hizo les tãto daño cõ los tiros, y caualios, que los encerro, y siguio hasta las primeras casas dela ciudad. Y por que recebia daño, y le heriã muchos desde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por jũto a su real, para que passassen quatro vergãtines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas. Y assi quedo señor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacã: y de camino tomo, y destruyo vna peque

ña ciudad, que esta en la laguna, porque salieron a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para que por ellos, como por puente, passasse el ojo de la calçada, que hauian rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente con Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauessaron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian.

Con lo que hasta aqui hauia hecho pudo Cortes muy a su plazer assentar, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le paresçio. Y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ellos seys dias que ninguno passo sin escaramuçar. Y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan. Y Gonçalo de Sandoual creo que en Xaltoca, porque Aluarado, y otros dixerõ que por aql cabo se saldrian los de Mexico, viẽdo se en aprieto, sino guardauan vna calçadilla q̃ yua por alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por alli pan, armas, y gente. La pensaua el aprouecharse mejor de los contrarios en tierra que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel. Y porque dizen a tu amigo, si huye, baz le la puente de plata.

¶ La primera escaramuça dentro en Mexico.

Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse ỏ la ciudad, y ver que animo ponia los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sãdoual, que cada vno acomeriesse por su estãcia. Y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo. Y que con los demas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, de los de Xochimilco, Culhuacan, Itzacpalapã, Vitzilopuchtli, Mexicalcinco, Cuitlauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas, y sujectas, no le entrassen por detras. Mando assi mesmo que los vergantines fuessen a rayz de la calçada, baziendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de dozientos Españoles, y hasta ochenta mil amigos. Y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, que seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran pieça detras de vn valuarte. Al fin les gano aquello, y los siguio hasta la entrada de la ciudad, dõde hauia vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por debaxo de la qual corria gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tiranan tantas piedras, y flechas, que no dexauan llegar a los nuestros. Toda via lo combatio: y como hizo llegar junto los vergantines por la vna parte, y por la otra, lo gano con menor trabajo, y peligro que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda dellos. Como los contrarios començaron a dexar la albarrada, saltaron en tierra los delos vergãtines: y luego passo por ellos, y ando el exercito. Los de Tlaxcallã, Huexocinco, Chololla, y Tezcuco, cegaron con piedra, y adoues aquella puente. Los Españoles passarõ adelãte, y ganaron otra albarrada q̃ estaua en la prin

cipal, y mas ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar, por ponerse en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los maestros, y estancaron como no podian passar sin echar se al agua. Lo qual era muy peligroso sin tener vergãtines. Y como desde la calle, y valuarte, y de las açoteas, pelcauan con mucho coraçon, y les hazian daño, bizo Cortes asestar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recebian con esto mucho daño los de la ciudad, y aflorauan algo de la valentia, que al principio tenian. Los nuestros lo conoscieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua, y passaron la. Como los enemigos vieron que passauã, desampararon las açoteas, y la albarrada, que hauian defendido dos horas, y huyeron. Passo el exercito, y luego bizo Cortes a sus Indios cegar aquella puente con los materiales de la albarrada, y cõ otras cosas. Los Españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance. Y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con que haziã mucho mal a los de la plaça. No osauan entrar dentro, por los muchos que en ellas hauia. Mas al cabo como no tenian agua que passar, determinaron de entrar. Viendo los enemigos la determinacion puesta en obra, buelucn las espaldas. Y cada vno echo por su parte. Aun que los mas fueron al templo mayor. Los Españoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro, y a pocas buelras los lançaron fuera. Que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos ydolos, y anduuieron vitrato por el patio. Quabutimoc reprehendio mucho a los suyos porque assi huyeron. Ellos tornaron en si, reconoscieron su cobardia, y como no hauia caualios, rebolujeron sobre los Españoles. Y por fuerça los echaron de las torres, y de todo el circuyto del templo, y les hizieron huyr gentilmente. Cortes, y otros capitanes los detuuieron, y les hizieron hazer rostro, debaxo los portales del patio, diziendo quanta verguença les era huyr. Mas en fin no pudieron esperar, viendo el peligro, y aprieto en que estauan. Ca los aquexauan rezia mente. Retiraron se a la plaça, donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixe, no pudiendo sufrir la furia, y fuerça del enemigo. Llegaron a esta sazon tres de caualio, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron caualios, comença ron a huyr. Y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobre ellos con tanto impetu, que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas: y entraron en las capillas, y mataron diez, o doze Mexicanos, que se haziã fuertes alli, y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seys de caualio, juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treynta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, bizo señal de recoger. Largo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de caualio no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rauiosos sin temor ninguno. Y los caualios no aprouecharan, si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle, y calçada. Todos huyeron, y pelearõ muy bien, que la guerra lo lleua. Los nuestros quemaron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entrassen, no recibiessen tanto daño con piedras, que de las açoteas les tirauan. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluarado, pelearon muy bien por sus quarteles.

¶ El daño y fuego de casas.

Andaua en este tiempo don Fernãdo de Tezcuco por su tierra visitando, y atrayendo sus vassallos al seruicio, y amistad d' Cortes, que para esto se ẽdo. Y con su maña, o porque a los Españoles les yua prosperamente, atrajo casi toda la prouincia de Culhuacan que sesiorea Tetuzco. Y seys, o siete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dira. Y a vno de llos, que llamauan Jztliguchilh, mancebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo Capitan, y embio le al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy bien adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradesciẽdo le su voluntad, y obra. Tomo para su real treynta mil dellos: y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este socorro, y fauor, que don Fernando embiaua a Cortes, porque lo quitaua a ellos. Y porque venian alli parientes, y hermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quahutimoccin. Dos dias despues que Jztliguchilh llego vinieron los de Xochimilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança: y ofresciendo gente, y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida, y ofrescimiento, porque siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bien los embaxadores. Dixo les como dende a tres dias queria combatir la ciudad. Por tanto que todos viniessen para entonces con armas: y que en aquello conosceria si eran sus amigos: y assi los despidio. Ellos prometieron de venir, y cumplieron lo. Embio tras esto tres vergãtines a Sandoual. Y otros tres a Pedro de Aluarado, para estoruar q̃ los de Mexico no se aprouechassen de la tierra, metiendo en Canoas agua, frutas, centli, y otras vitualllas por aquella parte. Y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles, todas las vezes que entrassen por la calçada a combatir la ciudad. La el tenia muy bien conosçido de quanto prouecho eran aquellos nauios, estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrian noche, y dia toda la costa, y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos, tomauan muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente, y mantenimiento. Y no dexauan a ninguna entrar, ni salir. El dia que aplazo los enemigos al combate, oyo Cortes missa, informo los capitanes de lo que hauian de hazer, y salio de su real con veynte caualllos, y trezientos Españoles, y gran muchedumbre de amigos: y dos, o tres pieças de artilleria. Encontro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias atras, no hauian tenido combates, hauian abierto muy a su plazer lo que los nuestros cegaron: y hecho mejores valuartes que primero. Y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas como vieron vergantines por la vna parte, y por la otra de la calçada, afloxaron la defensa. Conosçieron luego los nuestros el daño que hazian. Saltan de los vergantines en tierra, y ganã el albarrada, y puente. Passo luego el exercito, y dio empos de los enemigos. Los quales a poco trecho se guarescieron en otra puente. Mas presto, aun que con harto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguieron hasta otra. Y assi peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaça. Cortes anduuo con hasta diez mil Indios, cegando con adoues, piedra, y madera, todos los caños de agua: y allanando los malos passos. Y fue tanto de hazer, que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios, hasta hora de visperas. Los Españos, y amigos, escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos enlas celadas que les echaron. Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenian agua, ni puentes, los de caualllo, alanceando ciudadanos. Y desta manera los tuuieron cerrados en las casas, y templos. Era cosa notable lo que nuestros

Indios hazian, y dezian aquel dia a los de la ciudad. Vnas vezes los desafiauã, otras los combidauan a cena, mostrãdo les piernas, y braços, y otros pedaços de hõbres. Y dezian, esta carne es de la vuestra, y esta noche la cenaremos, y mañana la almorzaremos: y despues vernemos por mas. Por esso no huyays que soys valientes: y mas os vale morir peleando, que de hambre. Y luego tras esto apellidarõ cada vno su ciudad: y ponian fuego a las casas. Mucho pesar tomauan Mexicanos de ver se assi afligidos por Españoles. Empero mas les pesaua en ver se vltrajar de sus vassallos, y en oyr a sus puertas victoria, victoria. Tlaxcallã, Chalco, Tezcuco, Xochimilco, y otros pueblos assi. En el comer carne no haziã caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes viendo los de Mexico tan endurescidos, y porfiados en defender se, o morir, coligio dos cosas. Vna que auria poca o ninguna, de las riquezas que en vida de Motecçuma vio, y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruyr totalmente. De entrambas le pesaua, pero mas de la postrera. Y pensaua que forma ternia por atemorizallos: y hazer les venir en conoscimiento de su yerro: y del mal que podian recebir. Y por esso derribo muchas torres, y quemo los ydolos. Quemo assi mesmo las casas grandes en que la otra vez posó: y la casa de las aues, que cerca estaua. No hauia Español, mayormente de los que antes las vieron, que no sintiesse pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque a los ciudadanos les pesaua mucho, las dexarõ quemar. Y nunca Mexicanos, ni hombre de aquella tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar: y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tãto que ardia el fuego recogio Cortes su gente, y boluio se para su real. Los enemigos quisierã remediar aquella quema, mas no pudieron. Y como vieron yr a los contrarios, dieron les grandissima carga, y grita: y mataron algunos que de cargados con el despojo, yuan rezagados. Los de caualllo, que podian muy bien correr por la calle, y calçada, los detenian a lançadas. Y assi antes que anochecicsse estauan los nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus casas. Los vnos tristes, y los otros cansados. Mucha fue la matança deste dia, pero mas fue la quema que de casas se hizo. Porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergãtines, por las calles don de entraron. Tambien entraron por su parte los otros Capitanes: mas como era solamente para diuertir los enemigos, no ay mucho que contar.

¶ La diligencia de Quauhtimoc, y de Cortes.

Otro dia siguiẽte muy de mañana, y despues de hauer oydo Missa, torno Cortes a la ciudad cõ la mesma gẽte, y orden: por que los contrarios no tuuiessen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por biẽ que madrugo fue tarde: ca no se durmieron en la ciudad. Sino luego q̃ tuuierõ fuera al enemigo, tomaron palas, y picos, y abrierõ lo cegado. Y con lo que sacauan hazian albarradas: y assi se fortificaron como estauã primero. Muchos desmayauã, y hartos perescian, en la obra del sueño, y hãbre que sobre cansados passauan. Mas no podiã al hazer, porque Quauhtimoc andaua presente. Cortes cõbatio dos puentes con sus albarradas: y aun que fueron rezias de tomar, las gano. Duro el combate dellas de las ocho ala vna, despues de medio dia. Y como hauia grandissimo calor, y mucho trabajo, padescierõ infinito. Gasto se toda la poluora, y pelotas de las escopetas. Y todas las saetas, y almazen, que los ballesteros lleuauã. Harto tuuieron que hazer en ganar, y cegar estas dos puẽtes aquel dia. Al retirar recibieron algun daño, porq̃ cargaron los enemigos, como si los nuestros

fueran huyendo. Venian tã ciegos, y engo losmados, que no aduertian a las celadas que les poniã delos de cauallo. En las qua les morian muchos: y los delanteros q̃ decuian ser mas esforçados. Y aun cõ todo este daño no cessauan hasta ver los fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambiẽ este dia dos puentes de su calçada: y quemo algunas casas con ayuda de los tres vergãtines, y mato hartos enemigos. Algunos Españoles culpauan a Cortes, porque no yua mudando su real como yua ganãdo tierra: y las causas q̃ para ello hauia eran grandes. Porque cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun siempre mayor, en ganar de nueuo, y cegar otra vez las puentes, y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande, y notorio: porque les era forçado echar se a nado todas las vezes que ganauan puente. Y vnos no sabian nadar, otros no osauan, y otros no querian: porque los enemigos no les dexauan salir a cuchilladas, y botes de lança: y assi se tornauan heridos, o se ahogauan. Otros dezian, que ya que no passaua el real adelante, deuia sostener las puentes, poniẽdo en ellas gente que las guardasse. Mas el, aun que muy bien conoscia esto, no lo queria hazer por mejor. Que cierto estaua si passara el real a la plaça, que les podian cercar los cõtrarios por ser grande la ciudad, y muchos los vezinos. Y assi el cercado: quedara cercado: y cada hora del dia y de la noche, tuuiera rebates, y fuera reziamente combatido. Y ni pudiera resistir, ni tuuiera que comer, si la calçada perdia. Pues sustentar las puẽtes era impossible, alomenos dudoso, por dos razones. La vna porque eran pocos Españoles: y quedando cansados el dia, no podian pelear la noche. La otra, que si las encomendaua a Indios era incierta la defensa, y cierta la perdida, o desbarate, de que se podria seguir gran mal. Assi que por esto como porque se confiaua en el buen coraçon de sus Españoles, que cayendo, o leuantando, hauian de hazer como el, seguia su parescer, y no el ageno.

Como tuuo Cortes dozientos mil hombres sobre Mexico.

Eran los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos. Y hizieron guerra a los de Itzacpalapan, Mexicalcinco, Cuitlauac, Itzilopuchtli, Culhuacan, y otros lugares dela laguna dulce, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le hauian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes: y a rogar le los perdonasse delo passado. Y que mandasse alos de Chalco no les hiziessen mas daño. El los recibio en su amparo, y les dixo que no les seria hecho mas mal. Y que nunca dellos tuuo enojo, sino d los de Mexico. Y que por ver si era cierta, o fingida su embaxada, les hazia saber como no leuãtaria el cerco, hasta tomar aquella ciudad de paz, o de guerra. Por esso que les rogaua le ayudassen con acalles pues tenian muchos: y con la mas gẽte que pudiessen armar en ellos. Y le diessen algunos hombres que hiziessen casas a los Españoles que no las tenian: y era tiẽpo de las rezias aguas. Ellos prometierõ de lo cumplir. Y assi vinieron muchos hombres de aquellos lugares: y hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, donde era el real, q̃ muy a plazer cabian enellas los Españoles, y otros dos mil Indios, q̃ los seruiã. Que los demas en Culhuacan dormian siempre, que no estaua mas de legua y media. Tambien prouyeron estos el real de algun pan, y pescado, y de infinitas cerezas. Delas quales ay tantas por alli, q̃ pueden bastecer doblada gente que entonces hauia en toda aq̃lla tierra. Duran seys meses del año, y son algo diferentes de las nuestras. No quedaua ya pueblo, que algo

montas-

montasse en toda aquella comarca por darse a Cortes. Y entrauan, y salian libremente entre Españoles. Venian se todos a sus reales. Vnos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar. Y assi pienso q̃ auia sobre Mexico dozientos mil hombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan grande exercito, fue mucho mas la destreza, y gracia de Cortes en tratar, y regir lo tanto tiempo sin motin, ni riña. Desseaua Cortes ganar, y allanar la calle, y calçada, que va de Tlacopã, que es muy principal, y tiene siete puentes, para q̃ libremente se comunicasse cõ Pedro de Aluarado. Que con esto pensaua tener hecho lo mas. Y para hazer lo llamo la gẽte, y barcos, de Iztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce. Y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergantines en la vna laguna. Y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergantines, para que corriessen la ciudad, quemassen casas, y hiziessen todo el mas daño que pudiessen. Mando a cada guarnicion q̃ entrasse por su quartel, y calle, matando, prendiendo, y destruyendo lo possible. Y el metio se por la calle de Tlacopan con ochenta mil hombres. Gano tres puentes della, y cego las. Las otras dexo para otro dia: y boluio se a su puesto. Tornó luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente, y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad: y nunca que Quahutimoc diesse señal de paz. De que mucho se marauillaua Cortes. Y aun le pesaua, assi por el mal que recebia, como por el que hazia.

¶ Lo que hizo Pedro de Aluarado por auentajarse.

Viso Pedro de Aluarado passar su real a la plaça di Tlateloco, porque passaua trabajo, y peligro, en sustẽtar las puentes, que ganaua con Españoles a pie, y a cauallo, teniendo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auentajar se tanto como su capitã, y porque le importunauan los de su compañia, diziẽdo que les seria afrenta si Cortes, ni otro algũo, ganasse aquella plaça antes q̃ ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su calçada, que le faltauan, y passar se a la plaça. Fue pues con toda la gẽte de su guarniciõ, llego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. La porq̃ los nuestros no passassen la hauian alargado, y abondado dos estados en agua. Cõbatio la, y con ayuda d̃ los tres vergãtines passo el agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegassen, y siguio el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podian passar los de cauallo, reboluieron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios: y prendieron quatro Españoles, que luego alli, para que todos los viessen, los sacrificaron, y comieron. Aluarado cayo de su locura por no creer a Cortes, que siempre le dezia no passasse adelante, sin dexar primero el camino llano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas. Y Cortes sintio la pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a los que dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo considerava mejor, porque cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoreas llenas de cantos. Que destos, y otros tales ardides muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde hauia mudado su real Pedro de Aluarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo que tenia de hazer. Y como le hallo tan metido dentro la ciudad, y considero los muchos, y malos passos que hauia ganado, no solo no le culpo, mas loole. Platico con el muchas cosas tocantes a la conclusion del cerco: y boluio se a su real.

¶ Las alegrias y sacrificios q̃ hazian Mexicanos por vna victoria.

DIlatava Cortes de poner su real en la plaça, aũque cada dia entrava, o mandava entrar, a la ciudad a pelear con los vezinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daria. Y aun tambiẽ por que no podia ser la entrada sin mucho peligro, y daño, por quanto los enemigos estavan ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamente con el thesorero del Rey, viẽdo su determinacion, y el daño passado, le rogaron, y requirieron, que se metiesse en la plaça. El les dixo que bablavan como valientes, pero que convenia primero mirallo muy bien. La los enemigos estavan fuertes, y determinadissimos de morir defendiendo se. Tanto replicarõ, que al cabo otorgo lo que pedian: y publico la entrada para el dia siguiente. Escrivio con dos criados suyos a Gonçalo de Sãdoual, y a Pedro de Alvarado, la instrucion de lo que hazer devian. La qual en suma era, que Sãdoual hiziesse alçar todo el fardaje de su guarnicion, como que levanta va real. Y que pusiesse diez de cavallo en la calçada, tras vnas casas, porque si de la ciudad saliessen, creyendo que huyan, los alanceassen, y el que se viniesse a donde Pedro de Alvarado estava con diez a cavallo, y cien peones, y con los vergantines. Y dexando alli la gente, tomasse los otros tres vergãtines, y fuesse a ganar el passo, do fueron desbaratados de Alvarado, y si lo ganava que lo cegasse muy bien, antes de yr mas adelante: y que si fuesse, no se alexasse. Ni ganasse passo que no lo dexasse ciego, y bien adereçado. Y Alvarado que entrasse quanto pudiesse a la ciudad: y que le embiassen ochenta Españoles. Ordeno assi mismo que los otros siete vergãtines guiassen las tres mil barcas, como la otra vez, por entrambas lagunas. Repartio la gente de su real en tres compañias, porque para yr a la plaça havia tres calles. Por la vna entraron el thesorero, y contador, con setenta Españoles, veynte mil Indios, ocho cavallos, doze açadoneros, y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puentes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedaron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de cavallo. Cortes fue por la otra con gran numero de amigos, y con cien Españoles a pie. De los quales eran veynte y cinco ballesteros, y escopeteros. Mando a ocho de cavallo, que llevava, quedarse: y que no fuessen tras el, sin se lo embiar a dezir. Desta manera entraron todos a vn tiempo, y cada quadrilla por su cabo. Y hizieron maravillas, derrocando hombres, y albarradas, y ganando puentes. Llegaron cerca del Tianquiztli. Largaron tantos Indios de nuestros amigos que entraron por las casas a escalavista, y las robaron. Y segun yva la cosa, parescia que todo se ganava aquel dia. Cortes les dezia que no passassen mas adelante, que bastava lo hecho, no recibiessen algun reves. Y que mirassen si dexavan bien cegadas las puentes ganadas, en que estava todo el peligro, o victoria. Los que yvan con el thesorero siguiendo victoria, y alcance, dexaron vna quebrada falsamente ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes como se lo dixeron, a remediar aquel mal recado. Mas tan presto como llego vio venir huyendo los suyos, y arrojar se al agua por miedo de los muchos, y assecutivos enemigos que venian detras. Los quales se echavan tras ellos por matar los. Venian tambien por agua barcas, que tomavan vivos muchos de nuestros amigos, y aun Españoles. No sirvio entonces Cortes, y otros quinze que alli estavan, sino de dar las manos a los caydos, vnos saliã heridos, otros medio abogados, y muchos sin armas. Cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañe-

ros, embeuecidos en socorrer a los del agua, y ocupados con los socorridos, no se dieron cata del peligro en que estauan. Y assi echaron mano del cierros Mexicanos: y llevaranselo, sino por Francisco de Olea, criado suyo, que cortó las manos al que le tenia asido de vna cuchillada. El qual mataron luego allí los contrarios: y assi murio por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñones, capitan de la guarda, trauo del braço a Cortes, y saco le por fuerça de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua. Ya entonces a la fama que Cortes era preso, acudian Españoles a la brega. Y vno de caualio hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, que le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea, y Cortes caualgo en vn caualio, que le trageron. Y porque no se podia pelear allí bien a caualio, recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y saliose a la calle del Tlacopan, que es ancha, y buena. Murio allí Guzman, camarero de Cortes, por querer dar le vn caualio. Cuya muerte dio mucha tristeza a todos. La era honrrado, y valiente. Anduuo tan rebuelta la cosa, que cayeron al agua dos yeguas. La vna se remedio. La otra mataron Indios, como hizieron al caualio de Guzman. Estando combatiendo vna albarrada el thesorero, y sus compañeros, les echaron de vna casa tres cabeças de Españoles, diziendo que otro tanto harian dellos, sino alçauan el cerco. Viendo esto, y entendiendo el estrago que digo, se retrageron poco a poco. Los sacerdotes se subierõ a vnas torres del Tlatelulco, encendieron braseros, pusieron sahumerios de Copalli, en señal de victoria. Desnudaron los Españoles catiuos, que serian hasta quarenta, abrieron los por el pecho, sacaron les los coraçones para ofrescer a sus ydolos, y rociaron el ayre con la sangre. Quisieran los nuestros yr allá, y vengar aquella crueldad, ya que estoruar no la podian. Mas bien tuuieron que hazer en poner se en cobro segun la carga, y priessa que les dieron los enemigos, no temiendo a caualios, ni a espadas. Fueron este dia quarenta Españoles presos, y sacrificados. Quedo herido Cortes en vna pierna, y mas de otros treynta. Perdio se vn tiro, y tres, o quatro caualios. Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdierõ, y los vergantines estuuieron para ello. El capitan, y maestro de vno dellos, salieron heridos, y el capitan murio de la herida dende a ocho dias. Tambien murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Tluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa, para nuestros Españoles, y amigos. Regozijaron aquella tarde, y noche, los de Mexico con grãdes fuegos, con muchas vozinas, y atabales, con bayles, banquetes, y borracheras. Abrierõ las calles, y puentes, como antes las tenian. Pusieron velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el Rey dos cabeças de christianos, y otras dos de caualios, por toda la comarca, en señal de la victoria hauida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles, y prometiendo que presto acabaria los que quedauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa que algunas prouincias tomassen animo, y armas, contra los amigos, y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuixco, contra Coabunauac. Sonose luego esto por muchas partes: y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos. Y morin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo huuiesse. Cortes salio con su gente otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y tomo se de la primera puente.

¶ La conquista de Malinalco, y Matalcinco, y otros pueblos.

Dos dias del desbarato vinieron al real de Cortes los de Coabunauac, que ya de muchos dias erã sus amigos, a dezirle como los de Malinalco, y Cuixco,

les dauan guerra. Y les destruyã los panes, y frutas, y le amenazauan a el, para despues que los huuiessen a ellos vencido. Por tanto que les diesse alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun que tenia mas necessidad de ser socorrido, que de socorrer, les prometio Españoles, tanto por no perder credito, quanto por la instancia con que los pedian. Lo qual contradixeron algunos Españoles, que no les parescia bien sacar gẽte del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo. Y por capitan a Andres de Tapia. A quien encargo mucho la guerra, y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr, y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en cãpo raso. Desbarato los, y siguio los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua, y assentado en vn cerro muy alto, donde los cauallos no podian subir. Talo lo llano, y torno se. Hizo tanto fruto esta salida, que libro los amigos, y atemorizo los enemigos, que tomauan alas, pensando que yuan muy de cayda los Españoles. Al segundo dia que Andres de Tapia llego de Coahunauac, vinieron diez y seys mensageros de lengua Otomitlh, quexando se de los señores de la prouincia de Matalcinco, sus vezinos, que les hazian cruda guerra, y que les hauiã destruydo la tierra, quemado vn lugar, y lleuado la gẽte. Y que venian hazia Mexico con proposito de pelear con los Españoles, para que saliessen entonces los dela ciudad, y los matassen, o echassen del cerco. Y que proueyesse presto de remedio, porque no estauan de alli mas de doze leguas, y erã muchos. Cortes creyo ser assi, porque los dias atras quãdo andauan peleando le amenazauan Mexicanos con Matalcinco. Embia alla a Gonçalo de Sãdoual con deziocho cauallos, y cien peones. Y con muchos de aq̃lla serrania, que estauan dias hauia en el cerco. Tãto hizo Cortes esto por no mostrar flaq̃za a los amigos, y enemigos, como por socorrer aq̃llos. Que bien sabia en quanto peligro andauan los que yuã, y los que quedauan, y que se quexauan los suyos. Sãdoual se partio. Durmio dos noches en tierra de Otomitlh, que estaua destruyda. Llego despues a vn rio que passauan los enemigos. Los quales lleuauã gran presa de vn lugar que acabauan de q̃mar. Y como vierõ Españoles, y hõbres a cauallo, huyeron, dexãdo buena parte del despojo. Passarõ otro rio, y repararon en vn llano. Sandoual los siguio. Hallo en el camino fardeles de ropa. Cargas de cẽtli, y niños assados. Arremetio a ellos cõ los cauallos. Llegaron luego los de pie, y desbarato los. Huyerõ. Siguio los hasta cerrallos en Matalcinco, q̃ estaua a tres leguas. Murieron en el alcance dos mil. La ciudad se puso en defensa para que entre tanto se fuessen mugeres, y mochachos. Y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do hauia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, que serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echarõ fuera los vezinos, saquearon el pueblo, y luego quemaron lo. Y en esto se passo la noche. Los vencidos se recogerõ al cerro, que digo. Tuuieron grãdes llãtos, y alaridos, y vn estruẽdo increyble de atabales, y vozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sandoual saco todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrio las puertas, dio se, y prometio de traer de paz a los de Matalcinco, Malinalco, y Cuixco. Y cũplio lo, porq̃ luego les hablo, y los lleuo a Cortes. El los ꝑdono, y ellos le siruieron muy biẽ en el cerco. De que mucho peso al Rey Quahutimoc.

¶ Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.

Michimecatl, señor Tlaxcalteca, que traxo la tablazon delos vergantines. Y que estaua con Pedro de Aluarado del prin-

cipio de la guerra, viendo que ya no pelea-uan Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa que no se hauia hecho, a combatir la ciudad. Acometio vna puente con mucha grita. Y apellidãdo su linaje, y ciudad la gano. Dexo alli quatrocientos flecheros: y siguio los enemigos, que de industria para coger le a la buelta, huyan. Reboluieron sobre el, y trauo se vna muy gentil escaramuça. La vnos, y otros pelearon reziamẽte, y a la ygual. Passaron grandes razones. Muchos heridos y muertos de vna, y otra parte, con que todos cenaron muy bien. Dieron le carga, y pensaron asir le al passo del agua. Mas el lo passo seguramẽte con el fauor de los quatrocientos flecheros, que detuuieron los contrarios, y les hizieron perder la soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada. Y espantados de la osadia de Tlaxcaltecas. Y aun los Españoles se marauillaron del ardid, y destreza. Como no combatian los nuestros, segun solian, pensauã en Mexico que de cobardes, o enfermos, o por ventura de hambrientos. Y vn dia al quarto del alua dieron en el real de Aluarado vn buen rebato. Sintieron lo las velas, tocaron al arma, salieron los de dentro a pie, y a cauallo, y a lançadas les hizieron huyr. Muchos dellos se ahogaron. Muchos fueron heridos. Y todos escarmentarõ. Dixeron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llego a vna puente alçada a ver que dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pazes. Y siempre abincauan que los Españoles se fuessen de toda su tierra. Era todo esto para descubrir que coraçon tenian los nuestros. Y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bastecer. Que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondio, que las treguas, ni a el, ni a ellos, conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por el. Aun que era el cercador, y tenia mucho que comer. Que mirassen ellos como la querian, antes que se les acabasse el pan, no se muriessen de hãbre. Estando assi platicando con el faraute, se puso en el valuarte vn viejo anciano. Y a vista de todos saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenian necessidad. Y con tanto se fenescio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquẽta dias no hauia podido ganar a Mexico. Y marauillaua se que los enemigos durassen tanto tiẽpo en las escaramuças, y combates. Y de que no quissiessen paz, ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y dolencia. Rogauales fuessen sus amigos, sino que los mataria a todos. Y los ternia cercados por agua, y tierra, para que no les entrassen fruta, ni pan, ni agua. Y se comiessen vnos a otros. Ellos dezian que primero se moririã los Españoles. Y quãto mas miedo les ponian, mas esfuerço mostrauã, y mas reparos, y ardides hazian. La hincherõ la plaça, y muchas calles de piedras grandes, para que no pudiessen correr los cauallos. Y atajaron otras calles a piedra seca, para q̃ no entrassen Españoles. Cortes, aun que no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse. Y con ellas cegaron muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parescio bueno, aun que trabajoso, y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito. Los quales se holgaron con aquella nueua: y luego hizieron venir muchos labradores con huictles de palo, que siruen de pala, y açada. En esto se passaron quatro dias. Cortes como tuuo gastadores, apercibio su gente, y comenco a combatir la calle que va ala plaça mayor. Los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se detuuo, y pregunto por el Rey. Respondieron que le hauian ydo a llamar. Espero vna hora: y al cabo tiraron le muchas piedras, flechas, y varas, deshonrrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albarrada, y entraron en la plaça. Quitaron las pie-

dras que dauan estorno a los caualllos. Cegaron la agua de aquella calle de tal manera, que nunca mas se abrio. Derrocaron todas las casas: y dexando la entrada llana, y abierta, se bolvieron al real. Seys dias a la contina hizieron los nuestros otro tanto como aquel, sin recebir mucho daño. Salvo que al postrero les hirieron dos caualllos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoual que viniesse con treynta caualllos suyos, y de Aluarado, para juntar con otros veynte y cinco que el tenia. Embio los vergantines delante, y toda la gente, y el metio se con treynta caualllos en vnas casas grandes de la plaça. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto hervor, y grita los contrarios, executando el alcance, que passaron bien adelante de la çalagarda. Salio Cortes con sus treynta caualleros, diziendo sant Pedro, y a ellos, Santiago, y a ellos. Y hizo gran estrago matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios, amigos. En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedarõ presos otros muchos. Tuuieron biẽ que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de hombres. Ciertos Españoles subieron a vna torre de ydolos, abrieron vna sepultura, y hallarõ hasta mil y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tãto temor, que ni gritauan, ni amenazauan como antes. Ni osaron de alli adelãte esperar en la plaça vez q̃ los nuestros se retirassen por miedo de otra. Y en fin esto fue causa para mas ayna ganar se Mexico.

¶ La hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.

DOs Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrientos, y se vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre, y dolencias. Y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos. Y que salian las noches a pescar entre las casas, y a donde no los tomassen los vergantines, y a buscar leña, y coger yeruas, y rayzes que comer. Cortes quiso saber aquello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad. Y el con hasta quinze de caualllo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciesse, metio se tras vnas casas, y puso espias que le auisassen, con cierta señal quando huuiesse gente. Como fue dia començo de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la seña que tuuo, y hizo grã matança en ellos, como los mas eran mugeres, y muchachos. Y los hombres yuan casi desarmados. Murieron alli ochocietos. Los vergantines tomaron tãbien muchos hombres, y barcos pescando. Sintieron el ruydo las velas de la ciudad. Vnas los vezinos, espãtados de ver andar por alli Españoles a hora desacostumbrada, temierõ se de otra çalagarda, y no pelearon. El dia siguiente que fue vispera de Santiago, patron de España, entro Cortes a combatir como solia la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopã. Y quemo las casas de Quauhtimoc, que eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico, ganadas las tres, y se podia yr seguramente del real de Cortes al de Aluarado. Como se derribauan, o quemauan todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlacallã, y de los otros pueblos. Assi assi, daos priessa. Quemad, y assolad bien essas casas, que vosotros las tornareys a hazer, mal q̃ os pese a vuestra costa, y trabajo. Porque si somos vencedores, bareys las para nos-

forros: y si vēcidos, para Españoles. Den de a quatro dias entro Cortes por su parte, y Aluarado por la suya. El qual trabajo lo possible por ganar dos torres del Tlatelulco, para estrechar los enemigos por su estancia, como hazia su capitā. Hizo en fin tanto que las gano, aun q̄ perdio tres caualllos. Al otro dia se passeauan los de caualllo por la plaça, y los enemigos mirādo de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron mōtones de cuerpos muertos por las casas, y calles, y en agua, y muchas cortezas, y rayzes de arboles roydos. Y los hōbres tan flacos, y amarillos, que hizieron lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun q̄ flacos de cuerpo, estauan rezios de coraçon, y respondieron le q̄ no hablasse en amistad, ni esperasse despojo ninguno dellos. Porque hauiā de quemar todo lo que tenian, o echar lo al agua do nunca parescielle. Y que vno solo q̄ dellos quedasse, hauia de morir peleando. Faltaua ya la poluora. Bien que sobrauā las saetas, y picas, como se haziā cada dia. Y para dañar, o alomenos espātar los enemigos, se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro de la plaça. Con el qual nuestros Indios amenazauan mucho a los de la ciudad. Mo lo acertaron hazer los carpinteros, y assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon con que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como hauiā estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no hauian entrado a cōbatir la ciudad. Y quando despues entraron, hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos, y otros hōbres mezquinos, que se traspassauan de hābre, y enfermedad. Mādo Cortes a los suyos no hiziessen mal a personas tan miserables. La gente principal, y sana estaua en las açoteas sin armas, y con māras. Cosa nueua, y que puso admiracion. Creo que guardauan fiesta. Requirio les con la paz. Respondieron cō dissimulaciō. Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado que combatiesse vn barrio de hasta mil casas, q̄ estaua por ganar, y que el le ayudaria por la otra parte. Los vezinos se defendierō muy bien vn gran rato. Mas al cabo huyerō, no pudiendo sufrir la furia, y priessa de los contrarios. Los nuestros ganaron todo aq̄l barrio, y matarō doze mil ciudadanos. Huuo tanta mortandad, porque anduuieron tan crueles, y encarniçados los indios nuestros amigos, que a ningun Mexicano dauan vida, por mas reprehendidos q̄ fueron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo este barrio, que a penas cabiā de pies en las casas que tenian. Y estauan las calles tan llenas de muertos, y enfermos, que no podiā pisar sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y parescio le que vna parte de ocho. Otro dia siguiente torno a combatir lo que quedaua. Mando a todos los suyos que no matassen sino al que se defendiesse. Los de Mexico llorādo su desuentura, rogauan a los Españoles que los acabassen de matar. Y ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha priessa. El fue corriēdo alla con pēsar que era para tratar de algun concierto. Puso se orilla de vna puente, y dixerō le. A capitan Cortes pues eres hijo del Sol, porq̄ no acabas cō el que nos acabe. O sol que puedes dar buelta al mundo en tā breue espacio de tiēpo, como es vn dia con su noche, mata nos ya. Y saca nos de tāto, y tan largo penar, que desseamos la muerte por yr a descāsar cō Quetzalcouatlh que nos esta esperando. Tras esto llorauā, y llamauā sus dioses a grandes vozes. Cortes les respondio lo que le parecio, mas no pudo conuencellos. Gran compassion les tenian nuestros Españoles.

La prisiō de Quahutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho, y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don Fernando de Tezcuco, que tres dias antes hauia tomado preso, y aū estaua herido. Y rogo le que fuesse a tratar de paz con su

Rey. El cauallero rebuso al principio, sabiendo la determinacion de Quabutimoc. Pero al fin dixo que yua por ser cosa de hõra, y bondad. Assi q̃ Cortes entro otro dia con su gente. Y embio aquel cauallero delãte con ciertos Españoles. Los que guardauan la calle lo recibieron, y saludaron cõ el acatamiento q̃ tal persona merescia. Fue luego al Rey, y dixo le su embaxada. Quabutimoc se enojo, y le mando sacrificar. La respuesta que dio fue cõ flechaxos, pedradas, lãçadas, y alaridos, y q̃ querią morir, y no paz. Pelearõ rezio aq̃l dia. Hirierõ, y matarõ mucho hõbres. Y vn cauallo cõ vn dalle que traya vn Mexicano hecho d̃ vna espada Española. Pero si muchos mataron, muchos murieron. Otro dia entro tãbien Cortes, mas no peleo, esperando que se rendirian. Empero ellos no tenian tal pẽsamiento. Llego se a vna albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores que conoscia, diziendo que los podia muy bien acabar en chico rato. Mas que de lastima lo dexaua. Y porque los queria mucho. Que hiziessen con el señor se diessen, y serian bien recebidos, y tratados, y tenian que comer. Con estas, y otras razones assi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error, y sentian su daño, y perdicio. Pero que hauian de obedescer a su Rey, y a sus dioses, que assi lo querią. Mas que se esperasse alli que yuan a dezir lo a su señor Quabutimoc cin. Fueron, y dende a vn rato boluierõ, diziendo como por ser ya tarde no venia el señor. Mas que luego al otro dia vernia sin duda ninguna a hora de comer a le hablar en la plaça. Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre, pensando que en las vistas se concerrarian. Mando adereçar el theatro de la plaça con estrado, a la vsança de los señores Mexicanos, y de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el Rey, sino embio cinco señores muy principales, que tratassen en conciertos, y que le desculpassen por enfermo. Peso a Cortes, que el Rey no viniesse. Empero holgo se mucho con aquellos señores, creyendo por su medio acabar la paz. Comieron, y bebieron, como hombres que tenian necessidad. Lleuaron algun refresco, y prometieron de tornar, porque Cortes se lo rogo. Y les dixo que sin la presencia del Rey no se podia dar, ni tomar assiento ninguno. Boluieron dende a dos horas. Trayeron de presente vnas mantas de algodon muy buenas: y dixeron como en ninguna manera el Rey vernia. La tenia verguença, y miedo. Fueronse que ya era noche. Boluieron otro dia aquellos mesmos, a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le haria hablar Quabutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas, y nunca el Rey vino. Viendo la burla, embio Cortes a Sandoual cõ los vergantines por vna parte, y el por otra, combatio las calles, y albarradas, en que estauan fuertes los enemigos. Y como hallo poca resistencia, ca no temã piedras, ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarẽta mil personas las que fueron aquel dia muertas, y presas. Y mas tuuieron que hazer los Españoles en estoruar que sus amigos no matassen, que en pelear. El saco no se lo estoruaron. Era tanto el llanto de las mugeres, y niños, que quebraua los coraçones a los Españoles. Y tan grande la hedionez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quabutimoc de huyr, que para esso se metio en vna canoa de veynte remos. Luego pues por la mañana torno Cortes su gẽte, y quatro tiros. Y fue se al rincon do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Alnarado que se estuuiesse quedo hasta oyr vna escopeta. Y a Sandoual que entrasse con los vergantines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico: y que mirasse por el Rey, y no le matasse. Mando a los demas que echassen al enemigo hazia los vergantines. Subio se a vna torre, y pregunto por el Rey. Dixo Xihuacoa gouernador, y capitan general. Hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Toda via se salierõ mu-

chos, y los mas erã viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y trayan priesa, vnos a otros se rẽpujauan, y se echauan al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios, que mandassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se daua. Empero no pudieron tanto, que no matassen, y sacrificassen mas de quinze mil dellos. Tras esto huuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huyr. Y ellos, ni tenian, ni sabian a donde yr: y assi procuraron todos de meter se en barcas. Y como no cabian, caya al agua, y ahogauan se. Muchos huuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes de las açoreas dissimulando su perdicion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauan en canoas con el Rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que Pedro de Alnarado acometiesse por su parte. Y luego se tiro la artilleria al rincon, donde estauã los enemigos. Dieron les tanta priesa, que en chico rato lo ganarõ, sin dexar cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas sin que ninguna se defendiesse. Antes echaron todas a huyr por do mejor pudieron, y abatieron el estandarte real. Garci Holguin, que era capitan de vn vergantin, dio tras vna canoa grande de veynte remos, y muy cargada de gente. Dixo le vn prisionero q̃ lleuaua consigo, como eran aquellos del Rey, y que podia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcançola. No quiso encuentrar con ella, sino encarole tres ballestas que tenia. Quabutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin muy alegre con tal presa, lo lleuo a Cortes. El qual le recibio como a Rey. Hizo le buen semblante, y llego le a si. Quabutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y dixo le. Ya yo he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios. Y lo q̃ obligado era para no venir a tal estado, y lugar como estoy. Y pues vos podeys agora hazer de mi lo que quisierdes, matadme que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida, y señorio. Subio le a vna açotea, rogo le mãdasse a los suyos que se diessen. El lo hizo, y ellos que seria obra de setenta mil, dexaron las armas en viendo le.

¶ De la toma de Mexico.

DE la manera q̃ dicho queda gano Fernãdo Cortes a Mexico Tenuchtitlan, martes a treze de Agosto, dia de sant Hipolito, año de mil y quinientos y veynte y vno, en remẽbrança de tan gran hecho, y victoria hazen cada año, semejante dia, los de la ciudad fiesta, y procession, en que lleuan el pendõ cõ q̃ se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo en el dozientos mil hombres, nouecientos Españoles, ochenta cauallos, dezisiete tiros de artilleria, y treze Vergantines, y seys mil barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seys cauallos. Y no muchos Indios. Murieron de los enemigos cien mil: y a lo que otros dizen muy muchos mas. Pero yo no cuento los que mato la hambre, y pestilencia. Estauan a la defensa todos los señores, caualleros, y hombres principales, y assi murieron muchos nobles. Eran muchos, comian poco, beuiã agua salada. Dormian entre los muertos, y estauan en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron. Y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. De las quales tambien se colige la firmeza, y esfuerço que tuuieron en su proposito. Porque llegando a estremo de comer ramas, y cortezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre. Mas Quabutimoc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad, y consejo. Y porque muriendo se todos, no dieron señal de flaqueza. La se tenian los muertos en casa, porque sus enemigos

no los viessen. De aqui tambien se conosce como Mexicanos aun que comen carne de hombre, no comen la delos suyos, como algunos piensan, que si la comierã no muricran ansi de hambre. Alaban mucho las mugeres Mexicanas, y no porq̃ se estuuieron con sus maridos, y padres, sino por lo mucho que trabajarõ en seruir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hõdas, y labrar piedras para tirar. Y aun en pelear desde las açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se Mexico a saco: y Españoles tomaron el oro, plata, pluma: y los Indios la otra ropa, y despojo. Cortes hizo hazer muchos, y grandes fuegos enlas calles por alegrias. Y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos hõbres, y mugeres por esclauos, con el hierro del Rey. Los demas dexo libres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villafuerte cõ ochẽta Españoles, porque no los quemassen indios. Estuuo enesto quatro dias, y luego passo el real a Culhuacan. Donde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le hauian ayudado. Prometio les de se lo gratificar. Y dixo que se fuessen cõ Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos, y muy contentos, en hauer destruydo a Mexico. Y por y amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

Señales / y prognosticos de la destruycion de Mexico.

Poco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España, aparecio muchas noches vn gran resplãdor sobre la mar por do entro. El qual paresçia dos horas antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron entonces llamas de fuego hazia oriente, que es la Vera Cruz. Y vn humo grande, y espesso, que paresçia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Vieron esso mesmo pelear por el ayre gentes armadas vnas con otras. Cosa nueua, y marauillosa para ellos. Y que les dio que pensar, y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como hauia de yr gente blanca, y barbuda, a señorear la tierra en tiempo de Motecçuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Tezcuco, y Tlacopan, diziendo que la espada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el trage. Y tuuo el harto q̃ aplacar los, fingiendo que aquellas ropas, y armas fueron de sus antepassados. Y porque lo creyessen, hizo que prouassen a quebrar la espada. Y como no pudieron, o no supieron, quedaron marauillados, y pacificos. Paresce ser que ciertos hombres de la costa hauian poco antes llenado a Motecçuma vna caxa de vestidos con aq̃lla espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas delas nuestras, q̃ hallaron orillas del agua, trayda cõ tormenta. Otros dizen q̃ fue la alteracion de aquellos señores quãdo vieron los vestidos, y el espada que Cortes embio a Motecçuma con Teudilli, mirãdo como se parecia al vestido, y armas de los q̃ peleauan en el ayre. Comoquiera que fuesse, ellos cayeron en que se hauian de perder entrando en su tierra los hombres de aquellas armas, y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico aparecio vna visiõ a vn malli, o cautiuo de guerra, para sacrificar, que llorana mucho su desuentura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo que no temiesse tanto la muerte, y que Dios, aquien se encomendaua, hauria merced del. Y que dixesse alos sacerdotes y ministros delos idolos, que muy presto cessaria su sacrificio, y derramamiẽto de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo hauian de vedar, y mandar la tierra. Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, y la vision

que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados cõ alas, y diademas, dezian parescer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veynte cerca de Mexico. Y salia grãdes peces con el agua, que lo miraron por nouedad. Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma cõ la victoria de Xochimilco muy vsano, dixera al señor de Culhuacã que quedaua Mexico seguro, y fuerte, pues hauia vencido aquella, y otras prouincias, y que ya no hauria quien contra el pudiesse. No consies tãto buen Rey respõdio aquel señor, que vna fuerça fuerça otra. De la qual respuesta se mucho enojo Motecçuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quãdo Cortes los prendio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas platicas, que fueron prophecia.

¶ Como dieron tormento a Quahutimoc para saber del thesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros. Mi rastro del tesoro de Motecçuma, que tenia gran fama. De q̃ mucho se dolian los Españoles. La pensauan quãdo acabarõ de ganar a Mexico, hallar vn grã thesoro, alomenos que hallaran quãto perdieran al huyr de Mexico. Cortes se maravillaua como ningũ Indio le descubria oro, ni plata. Los soldados aquexauan a los vezinos por sacar les dineros. Los oficiales del Rey querian descubrir el oro, plata, perlas, piedras, y joyas, para juntar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixesse nada, aunque todos dezian como era grãde el thesoro de los dioses, y de los reyes. Assi q̃ acordaron dar tormẽto a Quahutimoc, y a otro caualliero, y su primado. El caualliero tuuo tanto sufrimiento, q̃ aun que murio en el tormẽto de fuego, no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O porque no lo sabia, o porque guardã el secreto que su señor les confia constantissimamẽte. Quando lo quemauã miraua mucho al Rey, para que hauiendo cõpassion del, le diesse licẽcia, como dizen, de manifestar lo q̃ sabia, o lo dixesse el. Quahutimoc le miro cõ ira: y lo trato vilissimamente como muchacho, y de poco, diziendo si estaua el en algun deleyte, o baño. Cortes quito del tormento a Quahutimoc pareciẽdole afrenta, y crueldad, o por q̃ dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prision, las pieças de artilleria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas joyas q̃ tenia, por hauer le dicho el diablo que seria vencido. Acusaron esta muerte a Cortes en su residencia como cosa fea, y indigna de tan grã Rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con q̃ se hizo a pedimento de Julian de Alderete, thesorero del rey, y porq̃ paresciesse la verdad. La dezian todos q̃ se tenia el toda la riqueza de Motecçuma, y no queria atormentalle por que no se supiesse. Muchos buscarõ este thesoro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es cosa notable hauer escondido tãta cantidad de oro, y plata, y no dezir lo.

¶ El seruicio y quinto para el Rey de los despojos de Mexico.

HIzieron fundicion de los despojos de Mexico. Ciento, y treynta mil Castellanos, que se repartieron, segun el seruicio, y meritos de cada vno. Cupo al quinto del Rey veynte y seys mil Castellanos. Cupieron le tambien muchos esclauos, plumajes, ventalles, mantas de algodon, y mãtas de pluma. Rodelas de timbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cerco de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas, de como q̃man las conchas para sacar las. Y aun para comer la

carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras, y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palma, pero quadrada, y que se remataua en punta como Pyramide. Y con vna gran vaxilla de oro, y plata, en taças, jarros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de vaziadizo, vnas como aues, otras como peces, otras como animales, otras como frutas, y flores, y todas tan al viuo, que hauia mucho de ver. Dieron le assi mesmo muchas manillas, cercillos, fortijas, beçotes, y otras joyas de hõbres, y de mugeres. Y algunos ydolos, y zebratanas de oro, y de plata. Todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados, aunque otros dizen dos tanto. Embiaron le sin esto muchas mascaras musaycas de pedrezitas finas, con las orejas de oro: y con los colmillos de huesso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frõtales, palias, y otros ornamentos de templos. Lo qual era de pluma, algodon, y pelos de conejo. Embiaron tambien algunos huessos de gigantes, que se hallaron alli en Culhuacan. Y tres tigres, vno de los quales se solto en la nao, y araño seys, o siete hombres, y aun mato dos, y echo se a la mar. Mataron la otra, porque no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo substancial. Y muchos embiaron dineros a sus parientes, y Cortes embio quatro mil ducados a sus padres con Juan de Ribera, su secretario. Truxeron esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres carauelas. Pero tomo las dos carauelas que trayan el oro Florin, cossario Frances, mas aca delos Açores. Y aun tãbien tomo entonces otra nao que venia de las yslas, con setenta y dos mil ducados, seys cientos marcos de aljofar, y perlas. Y dos mil arrouas de açucar. Escriuio el cabildo al Emperador en alabança de Cortes. Y el le suplicaua por los conquistadores, para que les confirmasse los repartimiẽtos. Y que embiasse vna persona docta, y curiosa, a ver la mucha, y marauillosa tierra que hauia cõquistado. Y que tuuiesse por biẽ que se llamasse nueua España. Que embiasse obispos, clerigos, y frayles para entender en la conuersion de los Indios. Y labradores con ganados, plantas, y simiẽtes. Y que no permitiesse passar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

¶ Como Caçoncin Rey de Mechuacan se dio a Cortes.

Poso muy gran miedo, y admiracion en todos la destruycion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad d̃ todas aq̃llas partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza. Por lo qual no solamente se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos: pero los enemigos tãbien por desechar de si la guerra, no les acõteciesse como a Quahutimoc. Y assi venian a Culhuacã embaxadores de grandes, y diuersas prouincias, y de muy lexos. Ca segun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Mechuacã, por nõbre dicho Caçon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy grã señor, embio sus embaxadores a Cortes, alegrãdo se de la victoria, y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Tuuo los consigo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de cauallo, para que lo contassen en su tierra. Dio les algunas cosillas, y dos Españoles que fuessen a ver aquel reyno, y tomar lengua de la mar del sur, y despidio los. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a su Rey, que estuuo por venir a ver los. Mas estoruaron se lo sus cõsejeros. Y assi embio alli vn hermano suyo con mil personas de seruicio, y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato conforme a la persona que era. Lleuo le a ver los vergantines, el assiento, y destrucion de Mexico. Anduuieron los Españoles el caracol en ordenança. Y soltarõ las escopetas, y ballestas. Jugo la artilleria al blanco, que se

puso en vna torre. Corrieron los de caualllo, y escaramuçaron con lãças. Quedo marauillado aquel caualllero destas cosas, y de las baruas y trajes. Fue se dende a quatro dias q̃ llego, y truxo bien que cõtar al Rey su hermano. Viendo Cortes la voluntad del Rey Caçoncin, embio a poblar en Chincicila de Michuacan a Christoual de Olid con quarenta de caualllo, y cien infantes Españoles. Y Caçoncin holgo que poblassen. Y les dio mucha ropa de pluma, y algodon, cinco mil pesos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata rebuelta con cobre. Todo esto en pieças de aparador, y joyas de cuerpo. Y ofrescio su persona, y reyno al Rey de Castilla, como selo rogaua Cortes. La cabeça, y principal ciudad de Michuacã, llaman Chincicila. Y esta de Mexico poco mas de quarenta leguas, y en vna ladera de sierras, sobre vna laguna dulce, tan grande como la de Mexico, y de muchos, y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reyno otros muchos lagos, en que ay grãdes pesquerias. A cuya causa se llama Michuacan, que quiere dezir, lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes, y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales siruen de baños. Es tierra muy templada, de buenos ayres, y tã sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera, y algodon. Son los hombres mas hermosos que sus vezinos. Rezios, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llamã Teuchichimecas, que estan debaxo, o cerca de aquel señorio. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger, que dizen Cueitl, por afrenta. Son guerreros, y diestros hombres. Y siempre tenian guerra con los de Mexico, y nunca, o por marauilla, perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata, y oro baxo, y el año de mil y quinientos y veynte y cinco se descubrio en el la mas rica mina de plata q̃ se hauia visto en la nueua España. Y por ser tal la tomarõ para el Rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios q̃ luego se perdiesse, o acabasse. Y assi la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas, mucha piedra negra, de que bazẽ sus nauajas, y finissimo azabache. Cria se grana de la buena. Españoles hã puesto mozales para seda, sembrado trigo, y criado ganados: y todo seda muy bien, q̃ Francisco de Terraças cogio seys cientas banegas, de quatro que sembro.

¶ La conquista de Tochtepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoual.

A tiẽpo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando. Y mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas, y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no hauia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpãdos eran Huaxuco, Tochtepec, y otros lugares de la costa, embio alla desde Culhuacã por fin de Octubre, del año de veynte y vno, a Gõçalo de Sandoual con dozientos Españoles a pie, cõ treynta y cinco de caualllo, y cõ razonable exercito de amigos, en q̃ yuan algunos señores Mexicanos. En llegãdo a Huaxuco se le rindio toda aquella tierra. Poblo en Tochtepec, q̃ esta de Mexico ciẽto y veynte leguas. Y llamo le Medellin por mandado de Cortes. Y en gracia, q̃ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sãdoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estauan amigos de Cortes, como lo hauian prometido a Diego de Ordas quando fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Dixo les que los yua a visitar de parte de Cortes, y a saber si hauiã menester algo. Ellos le respondieron, q̃ no teniã ne-

cessidad de su gente, ni amistad. Que se boluiesse con Dios. El les pidio la palabra, y les rogo cõ la paz, y religiõ christiana, mas no la quisieron. Antes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra: pero como no podia al hazer, salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora, que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin cõtraste. Y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas de la mar poblo Sandoual la villa del Espiritu santo: ca no se hallo antes buẽ assiẽto. Atrago a su amistad a Quecholla, Tiuatlan, Quezaltepec, Tuxtco, que luego se rebelarõ, y otros muchos pueblos, que se encomendaron a los pobladores del Espiritu sancto, por cedula de Cortes. En este mesmo tiẽpo se conquisto Huaxacac con mucha parte de la prouincia de Mixtecapan, porque dauã guerra a los de Tepeaca, y a sus aliados. Huuo tres encuentros en que murio mucha gẽte, primero que se diessen, y consintiessen a los nuestros poblar en su tierra.

La cõquista de Tututepec.

DEsseaua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del sur, para descubrir por alli la costa de la nueua España. Y algunas ylas, ricas de oro, piedras, plas, especias, y otras cosas, y secretos admirables. Y aun traer por alli la especeria de los Maluco a menos trabajo, y peligro. Y como tenia noticia de aq̃lla mar de tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofrecia̅ a ello los de Mechuocã, embio alla quatro Españoles por dos caminos, con buenas guias. Los quales fueron a Tecoantepec, Zacatollã, y otros pueblos. Tomaron possession de aq̃l mar, y tierra, poniendo cruzes. Dixeron a los naturales su embaxada. Pidierõ oro, perlas, y hõbres para la buelta, y para mostrar a su capitan: y tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien aq̃llos Indios, dio les algunas cosas: y muchas encomiẽdas, y ofrescimientos para su Rey, con q̃ se fueron alegres. Embio luego el señor de Tecoantepec vn presente de oro, algodon, pluma, y armas, ofresciendo su persona, y estado al Emperador. Y no mucho despues pidio Españoles, y caualos, contra los de Tututepec, q̃ le hazian guerra por hauerse dado a christianos, mostrando les la mar. Cortes le embio a Pedro de Aluarado, el año de veynte y dos, y no veynte y tres, con dozientos Españoles, y quarẽta de caualo: y dos tirillos de campo. Aluarado fue por Huaxacac, q̃ ya estaua pacifica. Tardo vn mes en llegar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resistencia, mas no perseuerãcia. Recibiole bien el señor de aq̃lla prouincia: y quiso aposentar le dentro en Tututepec, q̃ es gran ciudad, en vnas casas suyas muy buenas, aun que cubiertas de paja, cõ penssamiẽto de quemar los Españoles aq̃lla noche. Mas Aluarado, q̃ lo sospecho, o le auisaron, no quiso quedar alli, diziẽdo que no era bueno para sus caualos: y aposento se a lo bazo dela ciudad, y detuuo al señor, y a vn su hijo. Los quales se rescataro̅ en veynte y cinco mil castellanos d̃ oro, que la tierra es rica de minas, y serias, y en algunas perlas. Poblo Aluarado en Tututepec. Llamo la Segura. Passo alla los vezinos de la otra Segura de la frontera, q̃ ya no teniã enemigos. Y encomẽdoles las prouincias de Coaxtlauac, Tachquianco, y otras, cõ cedulas de Cortes. Bino Aluarado a negociar cosas del nueuo pueblo con Cortes. Y los vezinos en su ausencia dexaron el lugar por las passiones q̃ huuieron: y metierõ se en Huaxacac. Por lo qual embio Cortes alla a Diego de Ocãpo, su alcalde mayor, por pesquisidor, que cõdeno a vno a muerte. Mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelaciõ. Murio en esto el señor de Tututepec. Tras cuya muerte se rebelarõ algunos pueblos dela comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo: y aun q̃ le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estauã. Pero no se poblo mas Segura.

¶ La guerra de Coliman.

Omo tuuo Cortes entrada, y amistad, en la costa de la mar del sur, embio quarenta Españoles carpinteros, y marineros, a labrar en Zacatullan, o Zacatula como dizen ya, dos vergãtines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces. Y otras dos caruelas para buscar yslas que tuuiessen especias, y piedras, y ya a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas cargas, y aparejos de naos que tenia en la Vera cruz, cõ muchos hombres, y mugeres, que fue vn gasto, y camino muy grande. Mando Cortes y despues alla a Christoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego para Zacatullan desde Chinci-cila, con mas de cien Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechuacanenses. Supo en el camino como los pueblos de Colimã andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vencido, y corrido, por hauer le muerto aquellos de Coliman tres Españoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonçalo de Sandoual con veynte y cinco de cauallo, y setenta peones, y muchos Indios amigos de guerra, y carga, que fuesse a vengar esto. Y a castigar los de Jmpilcinco que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de christianos. Sandoual fue a Jmpilcinco. Peleo cõ los de alli algunas vezes, y no los pudo conquistar, por ser tierra aspera para los caualos. Fue de alli a Zacatullan, miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a Coliman, que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a el los de Coliman al mesmo passo que desbarataran a Olid, pensando desbaratar lo tambien a el. Pelearon reziamente los vnos, y los otros. Mas vencieron los nuestros, aun que con muchas heridas, pero con ningun muerto, sino Indios. Quedarõ heridos muchos caualos. Hago siempre mencion de los caualos muertos, o heridos, porq̃ importauã muy mucho en aquellas guerras. La por ellos se alcançaua victoria las mas vezes: y porq̃ valian muchos dineros. Recibieron tãto daño los Jmpilcinco con esta batalla, q̃ sin aguardar otra se dierõ por vassallos del Emperador: y bizieron dar se a Colimãtlec, Tiuatlan, y otros pueblos. Poblaron en Colimã veynte y cinco de cauallo, y ciento y veynte peones: alos quales repartio Cortes aq̃lla tierra. Trageron entendido Sãdoual, y sus cõpañeros, que a diez soles de alli hauia vna isla de amazonas, tierra rica. Mas nũca se han hallado tales mugeres. Creo q̃ nacio aquel error del nombre Tiuatlan, que quiere dezir tierra, o lugar de mugeres.

¶ De Christoual de Tapia que fue por gouernador a Mexico.

Poco despues que Mexico se gano, fue Christoual de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador de la nueua España. Entro en la Vera cruz, presento las prouisiones q̃ lleuaua pẽsando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo embiaua: y amigos de Diego Velazquez, que le fauoreciessen. Respondieron le que las obedescian, mas quanto al cumplimiento q̃ vernian los vezinos, y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificacion de Mexico, y cõquistas de la tierra. Y harian lo que mas cõuiniesse al seruicio del Emperador, y Rey su señor. El tuuo enojo, y desconfiança, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y partio se dẽde a poco para Mexico. Cortes le respõdio q̃ holgaua de su venida por la buena conuersacion, y amistad que hauian tenido en tiẽpos passados. Y q̃ embiaua a fray Pedro Melgarejo de Urrea, comissario dela cruzada, pa informarle del estado en q̃

la tierra, y Españoles estauan, como perso na que se hauia hallado enel cerco de Mexico, y le acompañasse. Informo al frayle de lo que hauia de hazer: y proueyo como Tapia fuesse biẽ proueydo por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salir le al camino, dexãdo el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexaron ir. Por lo qual embio poderes a Gonçalo de Sãdoual, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que ya estauan en la Vera cruz para negociar con Tapia. Y todos ellos juntos le hizierõ boluer a Zẽpoallan. Y alli presentando sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diziendo que assi cumplia a su real seruicio, al bien de los conquistadores, y paz de la tierra. Y aun le dixeron que las prouisiones eran fauorables, y falsas, y el incapaz, y indigno de tan grande gouernacion. Viendo pues Christoual de Tapia tãta contradicion, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda. Y aun en sancto Domingo le quisieron quitar el oficio, la audiencia, y gouernador: porque fuera a reboluer la nuestra España, hauiendo le mandado que no fuesse so grauissimas penas. Tambien fue luego Juan Bono de Quexo, que hauia ydo con Maruaez por maestro de nao, con despachos del obispo de Burgos, para Christoual de Tapia. Leuaua cien cartas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrescimientos, para los que recibiessen por gouernador a Tapia, diziendo como el Emperador era deseruido de Cortes. Y vna para el mesmo Cortes con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia: y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas. Y si Tapia no fuera ydo, huuiera nouedades. Y algunos dixerõ que no era mucho hauer comunidad en Mexico, pues la hauia en Toledo. Mas Cortes lo atajo sabia, y halagueñamente. Los Indios assi mesmo se trocaron con esto: y se rebelaron los Cuitecas, y los de Coaçacoalco, y Tauasco, y otros que les costo caro.

¶ La guerra de Panuco.

Antes que Motecçuma muriesse, y luego q̃ Mexico fue destruydo, se hauia ofrescido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de christianos. Por lo qual queria ir Cortes a poblar en aquel rio quando llego Christoual de Tapia, y aun porque le dezian ser bueno para nauios, y tener oro, y plata. Mouiale tambien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garay, que alli matarã. Y anticipar se a poblar, y conquistar aquel rio, y costa, primero que llegasse el mesmo Garay. La era fama como procuraua la gouernaciõ de Panuco, y que armaua para ir alla. Assi q̃ hauiendo escrito mucho antes a Castilla por la juridicion de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para cõtra sus enemigos, desculpãdo se de las muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros q̃ yendo a la Vera cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y ciento y cinquenta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Axuxterlatlan. Y como era campo raso, y llano, donde se aprouecho muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla, y la victoria, haziendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos, y quedarõ heridos cinquenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo alli Cortes quatro dias por los heridos. En los quales vinieron a dar le obediencia, y dones muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco Garay. Embio desde alli mensageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensan-

pensando matar, y comer los de Cortes como ya auian hecho a los de Garay, no curaron de tales ruegos, ni reqrimiētos, ni amistades. Antes matarō algunos mēsageros, amenazādo rezia mēte a quiē los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien. Despues dio les guerra. Pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y enellas passo de noche, por no ser sentido, a la otra parte del rio cō cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobre el tantos, y tan rezio, que nunca los Españoles vierā en aquellas partes acometer en campo tan denodadamēte a Indios ningunos. Mataron dos cauallos, y hirieron diez mil mal. Pero con todo esso fueron desbaratados, y seguidos vna legua, y muertos en grā cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente. En cuyos tēplos hallaron colgados los vestidos, y armas de los Españoles de Garay. Y las caras con sus barbas desolladas, curtidas, y pegadas por las paredes. Algunas conosciēron, y llorāron, que ciertamēte ponia grā lastima. Y bien parescia ser los de Panuco tā brauos, y crueles, como Mexicanos deuian. Que como teniā guerra ordinaria con ellos, bauian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos enlas casas. Los de cauallo que yuan delante los descubrieron. Ellos como fuerō vistos, tañeron, y pelearon tan fuertemente, que mataron vn cauallo, y hirieron otros veynte, y muchos Españoles. Tuuieron gran temor. Por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres, o quatro vezes, y tā tas se rebizieron con gentil concierto. Pazian se muelas, hincauan las rodillas en el suelo, tirauā sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra. Cosa q̄ pocos Indios acostumbran. Ya que todos estauan cansados, echaron se a vn rio que por alli passa, y poco a poco lo passarō. De lo qual no peso a Cortes. Repararō a la orilla, y estuuieron se alli con grande animo, hasta que cerro la noche. Los nuestros se tornaron al lugar, cenaron el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiēte fueron corriendo el campo a quatro pueblos despoblados, dōde hallaron muchas tinajas del vino, que vsan, puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos mayzales por causa de los cauallos. Anduuieron otros dos dias, y como no hallauā gente boluieron a Chila, do estaua el real. No venia hombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les baziā guerra. Tenia Cortes pena de lo vno, y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo de la otra parte del rio los mas cauallos, y Españoles, y amigos que saltease sen vn gran pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche por agua, y tierra, y bizieron gran estrago. Espantaron se los Indios de ver que de noche, y en agua los acometian, y començaron luego a rendir se. Y en veynte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a Santistcuan del Puerto, junto a Chila. Puso en el cien infantes, y treynta de cauallo. Repartio les aquellas prouincias. Nombro alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo. Y dexo por su teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron con los de Garay. Y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos estayda, porque no huuo despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimento, y municion para el exercito desde la Vera cruz, que no se saluo sino tres Españoles en vna islica, cinco leguas de tierra: los quales se mātuuieron muchos dias con lobos marinos, q̄ salian a dormir en tierra, y con vnos como higos. Rebelo se a esta sazon Tutupec del norte cō otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco. Cuyos señores quemaron, y destruyeron mas de veynte lugares, amigos de christianos.

M

fue a ellos Cortes, y conquisto los guerreando. Mataron le muchos Indios reçagados: y rebentaron doze caualos por aq̃llas sierras, q̃ le hizieron grã falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el capitan general de aquella guerra, q̃ se prendieron en batalla, porque hauiẽdose dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y juramẽto. Dieron se por esclauos en almoneda dozientos hombres de aquellos, para rehazer la perdida de los caualos. Con este castigo, y hõ dar les por señor otro hermano del muerto, estuuieron quedos, y sujectos.

¶ Como fue Francisco de Garay a Panuco con grande armada.

Francisco de Garay fue a Panuco el año de deziocho. Y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles q̃ mataron, y aun pusieron los cueros en sus tẽplos por memoria, ó voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entonces por la reputacion, y por hauer la riqueza de Panuco, procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a Juã Lopez d Tortalua con informacion del gasto, y descubrimiento que hauia hecho. El qual le hauo el adelantamiento, y gouernacion de Panuco. Armo en virtud dello, el año de veynte y tres, nueue naues, y dos vergantines. En que metio ciento y quarẽta y quatro caballos, y ocho cientos y cinquẽta Españoles, y algunos isleños de Jamayca, donde fornecio la flota. Muchos tiros, dozitas escoperas, y trezitas ballestas. Y como era rico bastecia la armada muy bien de carne, y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en Ayre que llamo Garay. Nombro por alcaldes a Alonso de Mendoça, y Fernando de Figueroa, por regidores a Gõçalo de Rualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador, y todos los otros officios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el. Y con tanto se partio de Jamaica por sant Juan. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio. Y porque no le acontesciesse como a Panphilo de Narbaez, penso de tratar de concierto con Fernãdo Cortes. Escriuio a Diego Velazquez, y al licenciado Zuazo, sobre ello, rogando al çuaço que fuesse a Mexico a entender por el con Cortes. Çuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Çuaço corrio fortuna, y passo grandes trabajos antes de llegar ala nueua España. Garay tuuo tambien rezio tẽporal, y llego al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios, que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariente, con vn vergantin a mirar la disposicion, gente, y lugares de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziendo que la tierra era ruyn, y desierta. Fue creydo, aun que no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros, y los caballos. Mando que los nauios fuessen costa a costa con Juan de Grijalua. Y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado, y por vnas malas cienagas. Passo vn rio que llamo Montalto por correr de grandes sierras a nado, y en balsas. Entro en vn gran lugar vazio de gente, mas lleno de mayz, y de guayauos. Arrodeo vna gran laguna, y luego hizo mensageros con vnos de Chila que prendiera, y sabian Castellano, a vn pueblo para que lo recibiessen de paz. Alli le hospedaron, y bastecieron a Garay de pan, fruta, y aues que toman en lagunas. Los soldados se medio amotinaron, por-

que no les dexaua saquear. Passaron otro rio crescido, donde se ahogaron ocho caua llos. Metieron se luego por vnos lagunajos, que no cuydaron salir. Y si huuiera por alli gente de guerra, no escapara hombre de llos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de hauer sufrido mucha hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos, chinches y murcielagos, que se los comian viuos. Y llegaron a Panuco, que tanto desseauan. Mas no hallarõ que comer, a causa de las guerras passadas que tuuo alli Cortes. Y como ellos pensauan, por hauer alçado las vituallas los contrarios, que estauan de la otra parte del rio. Por lo qual, y como no parescian los nauios, que trayan los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa. Y Garay embio a Gonçalo de Ocampo a saber que volũtad le tenian los de Cortes que estauan en Santisteuan del Puerto. El qual boluio diziendo que buena, y que podia yr alla. Mas empero el se engaño, o lo engañaron: y assi engaño a Garay, que se acerco a los contrarios mas de lo que deuiera. Y dezia a los indios porque les fauoreschiessen, como venia a castigar aquellos soldados de Cortes q̃ les hauian hecho enojo, y daño. Salieron los de Santisteuan a escondidas, q̃ sabian la tierra. Y dieron en los de caualllo de Garay, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande. Y prendieron al capitan Aluarado con otros quarenta, por vsurpadores de la tierra, y ropa agena. De lo qual recibio Garay mucho daño, y enojo. Y como se le perdieron quatro naos, aun que las otras surgieran ala boca de Panuco, començo a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo teniente d̃ Cortes, que venia a poblar con poderes, y licencia del Emperador q̃ le boluiesse sus hombres, y caualllos. Vallejo le respondio q̃ le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los maestres de las naos que entrassen al puerto, no recibiessen el daño que las otras vezes passadas, viniendo tormenta: y sino lo hazian, que los ternia por cosarios. Mas el, y ellos replicaron que no lo querian hazer por dezir lo el. y que harian lo que les conuiniesse.

¶ La muerte del adelãtado Francisco Garay.

PEdro de Vallejo auiso a Cortes de la yda, y armada de Garay en viendola. y luego de lo que conel hauia passado. Para que proueyesse cõ tiẽpo de mas cõpañeros, municiones, y cõsejo. Cortes como lo supo, dexo las armadas que hazia para higueras, Chiapa, y Quauthemallã. Y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. E ya que partir queria llegaron a Mexico Frãcisco de las Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueua España, y todo lo que houiesse conquistado, y nombradamẽte a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocãpo, su alcalde mayor, cõ aq̃lla prouisiõ. Y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Induuieron en demandas, y respuestas Garay, y Duãdo. Vno dezia que la tierra era suya, pues el Rey se la daua. Otro que no, pues el rey mandaua que no entrasse en ella, teniendo la poblada Cortes: y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Garay padescia entretanto. Y desseaua la riqueza, y abundancia de los contrarios: y aun perescia a manos de Indios. Y los nauios se comian de broma, y estauan a peligro de fortuna. Por lo qual, o por negociacion, Martin de sant Juan Guipuzcuano, y vn Castromocho, maestres de naos, llamarõ a Pedro de Vallejo secretamente, y le dieron las suyas. El como las tuuo requirio a Brijalua que surgiesse dentro el puerto, segun vsança de marineros, o se fuesse de alli. Brijalua respondio con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez, escriuano, a requerir le otra vez, y vio que las otras naues se entrauã por el rio, surgio enel puer

to con la capitana. Prendiò lo Vallejo, mas luego lo soltò Vuãdo, y se apoderò de los nauios, que fue desarmar, y deshazer a Garay. El qual pidio sus nauios, y gente, mostrando su prouision real, y requiriendo conella. Y diziẽdo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas. Y se queyaua de Gõçalo de Ocampo, que le dixo mal del rio de Palmas. Y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le dexarõ poblar alli en desembarcãdo, como el queria, por no trauar mas passiõ con Cortes, que estaua prospero, y bien quisto. Diego de Ocãpo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le persuadierõ que escriuiesse a Cortes en cõcierto, o se fuesse a poblar en el rio de las Palmas, pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios, y hombres, y le bastecerian de vituallas, y armas. Garay escriuio, y acepto aquel partido. Y assi se pregono luego, que todos se embarcassen enlos nauios que fueron, so pena de açotes al peon, y alos otros de las armas, y cauallo. Y que los que hauian comprado armas se las boluiessen. Los soldados como esto vieron, començaron a murmurar, y a rehusar. Vnos se metieron la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y assi se disminuyo mucho aql exercito. Los otros echaron por achaque que los nauios estauã podridos, y abromados. Y dixeron q̃ no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco. Ni querian yr a morir de hãbre, como hauian hecho algunos de la compañia. Garay les rogaua no le desamparassen, prometia les grãdes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazer se sordos. Anochescian, y no amanescian: y tal noche huuo que se le fueron cinquenta. Garay desesperado con esto, embio a Pedro Cano, y a Juan Ochoa con cartas a Cortes, en que le encomendaua su vida, su honrra, y remedio. Y en teniendo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando que le proueyessen por el camino, y le hospedo muy bien. Capitularon despues de hauer dado, y tomado muchas quexas, y desculpas, que casasse el hijo mayor de Garay cõ doña Catalina Pizarro hija de Cortes, niña, y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le proueyesse, y ayudasse: y reconciliaron se en grande amistad. Fueron ambos a maytines noche de nauidad, del año de mil y quinientos y veynte y tres. Almorzaron tras la missa cõ mucho regozijo. Garay sintio luego dolor de costado conel ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testamento, dexo por albacea a Cortes, y murio quinze dias despues. Otros dizẽ quatro. No falto quiẽ dixesse que le hauian ayudado a morir, por que posaua con Alõso de Villanueua. Pero fue falso, ca murio de mal de costado. Y anssi lo juraron el doctor Hojeda, y el licenciado Pero Lopez, medicos que lo curaron. Assi acabo el adelantado Françisco de Garay. Pobre, descontento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y muger.

La pacificacion de Panuco

Omo Françisco de Garay se fue a Mexico, hizo Diego de Ocãpo salir de Sãtistenan con publico pregon los capitanes, y hombres principales del exercito de Garay, porq̃ no reboluiessen la tierra, y la gẽte. Ca muchos dellos eran grãdes amigos de Diego Velazq̃z, como dezir Juan de Grijalua, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoça, Lorencio de Vlloa, Juan de Medina, Juã de Auila, Antonio dela Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual, y por ver se sin cabeça, bien que estaua alli vn hijo de Garay, començo la hueste a desmandar se sin rienda ninguna. Yuan se a los lugares, tomauan la ropa, y mugeres, que podian. En fin andauã sin orden, ni concierto. Enojados los Indios dello se concertaron de matarlos. Y en breue tiẽpo mataron, y comieron quatrocientos Españo-

les. En solo Tamiquitl degollaron los ciẽto. De lo qual tanto enojo tomo Garay, q̃ apressuro su muerte. Y los Indios tãta osadia, q̃ combatieron a Santisteuan: y la pusieron en pũto de perder se. Mas como los de dentro tuuieron lugar de salir al campo, los desbaratarõ despues de hauer peleado muchas vezes. En Tucetuco q̃maron vna noche quarenta Españoles, y quinze cauallos de Fernãdo Cortes. El qual como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos con cada quinze mil Indios, e Indias. Nõbro Indias, porq̃ siempre que Cortes, o sus capitanes yuan a la guerra, lleuauan enel exercito muchas mugeres para panaderas, y para otros seruicios. Y muchos Indios no queriã yr sin sus mugeres, o amigas. Camino Sandoual a grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aq̃lla prouincia de Panuco. Rõpio los, y entro en Santisteuã. Do ya no hauia mas de veynte y dos cauallos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tãto por no tener q̃ comer, como por ser mucho, y rezio cõbatidos. Hizo luego Sãdoual tres compañias delos Españoles, q̃ entrassen por tres partes la tierra adelãte, matando, robando, y quemãdo quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mucho daño. Porq̃ se abrasarõ muchos lugares, y se mataron infinitas personas. Prendieron sesenta señores de vassallos, y quatrocientos hõbres ricos, y principales, sin otra mucha gẽte baxa. Hizose processo cõtra todos ellos. Por el qual, y por sus propias cõfessiones, los condenno a muerte de fuego. Consulto lo cõ Cortes. Solto la gẽte menuda. Quemo los quatrocientos catiuos, y los sesenta señores. Llamo a sus hijos, y herederos que lo viessen, para que escarmentassen. Y luego dio les los señorios en nombre del Emperador con palabra que dieron de siẽpre ser amigos de Christianos, y Españoles. Aunque ellos poco la guardan, tanto son de mudables, y bullicios os. Pero en fin se allano Panuco.

¶ Los trabajos del licenciado Alonso çuaço.

Partiendo el Licenciado çuaço del cabo de Santanton en Cuba para la nueua España, le dio tẽporal q̃ desatino al piloto de la carauela, y se perdio enlas Diuoras. Donde algunos fuerõ comidos de tiburones, y lobos marinos. Y el licenciado, y otros de su compañia, se mãtuuierõ de tortugas, peces como adargas, y que se lleuaua vna leys hõbres sobre la cõcha andando. Y q̃ ponen en tierra quinientos hueuos pequeños. Pero comian lo todo crudo a falta de lumbre. En otra ysleta estuuo muchos dias, q̃ se mantuuo de aues crudas, y de la sangre por beuida. Dõde cõ la sed, y calor grandissimo, ayna peresciera, mas saco lumbre con palos, segun Indios sacã, que le aprouecho mucho. En otra isleta saco agua con grãdissimo trabajo: y quemo leña cubierta de piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de la madera de la carauela q̃brada, en la qual embio auiso de su desuentura a Cortes con Frãcisco Ballester, Juan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormẽta: y vn Indio q̃ agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuistlã. Y luego a la Vera cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocampo vn nauio, y se lo dio, para yr por çuaço. Y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo. Y que si alli viniesse çuaço, le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego çuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, y caualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado, de Fernando Cortes. De manera que su desdicha paro en alegria.

¶ La conquista de Utlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

Abian se dado por amigos tras la destrucciõ de Mexico los de Quabutemallan, Otlatlã, Chiapa, Xochmurco, y otros pueblos ala costa ỏl sur, embiando, y aceptando presentes, y embaxadores. Mas como son mudables, no perseueraron en la amistad. Antes hizieron guerra a otros, porque perseuerauan. Por lo qual, y pensando hallar por allí ricas tierras, y estrañas gentes, embio Cortes cõtra ellos a Pedro de Aluarado. Dio le trezientos Españoles cõ cien escopetas, ciento y setenta caualos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico con alguna gente de guerra, y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Aluarado de Mexico a seys dias del mes de Dezembre, año de mil y quinientos y veynte y tres. Fue por Tecoantepec a Xochmurco, por allanar ciertos pueblos que se hauian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclauos, despues de hauerlos muy biẽ requerido, y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullan, que es vn muy grande, y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos caualos. Y muertos infinitos Indios de entrãbas partes. De Zapatullã fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios cõ mucho trabajo. El segũdo vn puerto muy agro, y alto, que duro cinco leguas. En vn rebẽton del qual hallo vna muger, y vn perro sacrificados, que segun los interpretes, y guias, dixeron era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos. Y mas adelante en llano con treynta mil, y a todos los desbarato. No parauа hombre con hõbre en viendo cabe si algun caualo, animal que jamas hauiã visto. Tornarõ luego a pelear con el junto a vnas fuẽtes, y tornolos a rõper. Rehizieron se a la falda de vna sierra, y reboluieron sobre los Españoles con grã grita, animo, y osadia. La muchos dellos huuo que esperauan a vno, y aun a dos caualos. Y otros que por herir al caualtero se asian a la cola del caualo. Mas en fin hizierõ tal estrago en ellos los caualos, y escopetas, que huyeron lindamente. Aluarado los siguio gran rato, y mato muchos en el alcance. Murio vn señor de quatro q̃ son en Otlatlan, que venia por capitan general de aquel exercito. Murieron algunos Españoles, y quedarõ heridos muchos, y muchos caualos. Otro dia entro en Queçaltenanco, y no hallo persona dentro. Refresco se alli, y corrio la tierra. Al sexto vino vn gran exercito de Queçaltenãco muy en concierto a pelear cõ Españoles. Aluarado salio a ellos con nouenta de caualo, y con dozientos de pie, y vn buen esquadron de amigos. Puso se en vn llano muy grãde a tiro de arcabuz del real, por si fuesse menester socorro. Ordeno cada capitan su gente segun la disposicio del lugar. Y luego arremetieron entrambas hazes, y la nuestra vencio a la otra. Los de caualo siguerõ el alcãce mas de dos leguas, y los peones hizieron vna increyble matãça al passar vn arroyo. Los señores, y capitanes, y otras muchas personas señaladas se recogeron a vn cerro, peleando, y alli fueron presos, y muertos. De que los señores de Otlatlan, y Queçaltenãco vieron la destruyciõ, conuocarõ sus vezinos, y amigos. Y dieron parias a sus enemigos, porq̃ les ayudassen. Y assi tornarõ a juntar otro muy grueso cãpo. Embiaron a dezir a Pedro de Aluarado q̃ querią ser sus amigos, y dar de nueuo obediencia al Emperador, y que se fuesse a Otlatlan. Todo era cautela para tomar dẽtro los Españoles, y quemar los vna noche. Es la ciudad es fuerte a demasia. Las calles angostas, las casas espessas. Y no tiene sino dos puertas. La vna con treynta escalones de subida, y la otra cõ vna calçada, q̃ ya tenią cortada por muchas partes, para q̃ los caualos no pudiessen correr ni seruir. Aluarado creyo, y fue alla. Mas como vio desbecha la calçada, y la grã fortaleza del lugar, y no mugeres, sospecho la ruyndad, y assi lo fue. Pero no tã presto que no recibiesse mucho daño. Dissimulo el engaño. Trato con los señores, y fue como dizen, a vn traydor dos alcuosos. La

por buenas palabras, y cõ dadiuas, los asse guro, y prendio. Pero no por esso cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia, porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podiã yr por yerua, ni leña, sin esca ramuçar: y matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestros no podian cor rer la tierra para ẽmar, y talar los panes, y huertas, por las muchas, y hondas barrã cas, que al rededor de su fuerte hauia. Assi que Aluarado, paresciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemo los seño res que tenia presos, y publico que quema ria la ciudad. Y para esto, y para saber que voluntad le tenian los de Quahutemallan, les embio a pedir ayuda, y ellos sela dieron de quatro mil hombres. Con los quales, y con los demas que el se tenia, dio tal pres sa a los enemigos, que los lanço de su pro pria tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad, y comun, a pedir perdon, y a dar se. Echaron la culpa de la guerra a los señores quemados. La qual ellos hauian tambien confessado antes que los quemas sen. Aluarado los recibio con juramento q̃ hizierõ, de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos, que tenia presos, y dioles el estado, y mando de los padres, y assi se su jecto aquella tierra, y se poblo Otlatlan co mo primero estaua. Otros muchos prisio neros se herraron, y se vendieron por escla uos. Y dellos se dio el quinto al Rey, y lo cobro el thesorero de aquel viaje Baltasar de Mẽdoça. Es aquella tierra rica, de mu cha gente, de grandes pueblos, abundan te de mantenimientos. Ay sierras de alum bre. Y de vn licor que paresce azeyte. Y de açufre tan excelente, que sin refinar, ni otra mezcla, hizierõ nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Otlatlan se acabo a principio de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y quatro. Vendio se en ella la dozena de herraduras en ciento y cinquenta castellanos.

¶ La conquista de Quahutemallan.

DE Otlatlan fue Aluarado a Quahutemallan. Dõde fue recebido muy bien, y hospedado. Esta ua siete leguas de alli vna ciudad muy grande, y ori lla de vna laguna que ha zia guerra a Quahutemallan, y Otlatlã, y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hombres de Quahutemallan, a rogar les que no hiziessen mal a sus vezinos, que los tema por amigos, y a requerirles cõ su ami stad, y paz. Ellos confiados enla fuerça del agua, y multitud de canoas que tenian, ma taron los mensajeros sin temor, ni verguen ça. El entõces fue alla con ciento y cinquẽ ta Españoles, y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan: y ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Camino quanto pudo con treynta cauallos la orilla de la laguna, hazia vn peñol, poblado den tro en agua. Dio luego vn esquadrõ de hõ bres armados. Acometio lo, rompio lo, y si guio lo por vna estrecha calçada, donde no se podia yr a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entrarõ enel pe ñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron, y mataron mucha gen te. Los otros se echaron al agua, y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las ca sas, y salieron se a vn llano lleno de mayza les, donde assentaron real, y durmieron aq̃ lla noche. Otro dia entraron en la ciudad q̃ estaua sin gente. Maravillaron se como la hauian desamparado siendo tã fuerte. Y fue la causa perder el peñol, que era su fortale za. Y ver que do quiera entrauan los Espa ñoles. Corrio Aluarado la tierra. Prendio ciertos hombres della, y embio tres de llos a los señores, a rogar les que viniess sen de paz, y serian bien tratados. Donde no q̃ los perseguiria, y les talaria sus huer tas, y labranças. Respondieron, que jamas su tierra hauia sido hasta entonces sujecta da de nadie por fuerça de armas, pero que pues el lo hauia hecho tan de valiẽte, ellos querian ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos: y quedaron pacificos,

y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan. Y dende a tres dias vinieron a el todos los pueblos de aq̃lla laguna con presentes. Y ofrescer le sus Personas, y haziendas, diziendo que por amor suyo, y por quitar se de guerra, y enojos con sus vezinos, queriã paz con todos. Vinieron assi mismo otros muchos pueblos de la costa del sur a dar se, porque les fauoreseiesse. Y dixeron le como los de la prouincia de Izcuintepec no dexauan passar a nadie por su tierra, que fuesse amigo de christianos. Aluarado fue a ellos con toda su gente. Durmio tres noches en despoblado, y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y como ninguno tiene contratacion con ella, no hauia camino abierto mayor que senda de ganados. Y aquel todo cerrado de espessas arboledas. Llego al lugar sin ser visto. Tomo los en las casas, que por la gran agua que caya no andaua ninguno por las calles. Mato, y prendio algunos. Los vezinos no se pudieron juntar, ni armar, como fueron salteados assi. Huyeron los mas. Los otros que esperaron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros Indios, y hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, sino dauan obediencia. El señor, y todos vinieron luego, y dieron se le. En esto se detuuo alli ocho dias. Y acudieron a el todos los pueblos de la redonda, ofresciendo le su amistad, y ser uicio. De Izcuintepec fue Aluarado a Cactipar, que es de lengua diferente. Y de alli a Tatirco, y luego a Mecendelan. Mataron en este camino muchos de nuestros Indios reçagados. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje, y filado para las ballestas, que no fue chica perdida. Embio tras ellos a Jorge de Aluarado su hermano, con quarẽta de caualllo. Mas no lo pudo cobrar por mas que corrio. Todos estos de Mecendelan trayan sendas campanillas en las manos peleando. Estuuo en aquel pueblo mas de ocho dias que no pudo atraer los moradores a su amistad. Y fue se a Paçuco, que le rogauan. Pero con traycion, para matar le seguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el suelo. Y a la entrada del lugar ciertos hõbres que hazian quartos vn perro. Y lo vno, y lo otro, era señal de guerra, y enemistad. Dio luego gente armada. Peleo con ella hasta sacar la del pueblo. Siguio la. Mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de alli a Acaiucatl, donde bate la mar del sur. Y antes de entrar dentro hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear cõ gentil semblante. Passo por cerca dellos, y aun que lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de caualllo, y seys mil Indios no se atreuio a romper en ellos, porque los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos en passando el, arremetieron hasta trauar de los estriuos, y colas de los caualllos. Reboluieron los de caualllo. Y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos viuo, assi porque pelearõ bramẽte sin tornar vn passo atras, como por lleuar pesadas armas. La en cayendo no se podian leuantar, y huyr con ellas era por demas. Eran aquellas armas vnos sacos con mangas hasta en pies, de algodon torcido, duro, y tres dedos gordo. Parescian bien con los sacos como eran blancos, y de colores. Con muy buenos penachos que lleuauan en las cabeças. Trayan grandes flechas, y lanças de treynta palmos. Este dia quedarõ muchos Españoles heridos. Y Pedro de Aluarado coxo, que de vn flechazo que le dieron en la pierna, le quedo mas corta que la otra, quatro dedos. Peleo despues cõ otro exercito mayor, y peor. Porque trayã larguissimas lanças, y enuenenadas. Mas tambien lo vencio, y destruyo. Fue a Mahuatlã, y de alli a Athlechuã, donde vinieron a dar se le de Quitlachan. Pero con mentiras por descuydar le. Que su intencio era matar los Españoles. Por que como eran tan pocos, pensauan todos poder los facilmente sacrificar. Aluarado supo su mal proposito, y rogo les cõ la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuuie-

ron muy rebeldes haziendo le guerra. En la qual le mataron onze cauallos, que se pagaron con los catiuos, que se vēdieron por esclauos. Estuuo alli cerca de veynte dias sin los poder atraer, y tornose a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrocientas leguas de trecho, y casi no huuo despojo ninguno. Pero pacifico, y reduxo a su amistad muchas prouincias. Padescio mucha hābre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parescio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposicio de aquella tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedarse alli: y poblar segun la orden, y instrucion q̄ de Cortes leuaua. Assi que fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Quahutemallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los oficios necessarios ala buena gouernacio de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nōbre, do agora esta la silla d̄l obispado de Quahutemallan. Encomēdo muchos pueblos alos vezinos, y conquistadores. Y dio cuenta a Cortes de todo su viage, y pensamiento. Y el le embio otros dozientos Españoles, y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

¶ La guerra de Chamolla.

A Ocho de Deziembre d̄l año de veynte y tres, embio Fernando Cortes a Diego de Godoy, con treynta de cauallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritu sancto contra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa, y Quahutemallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Hibueras, a do luego hauia de partir Christoual de Olid. Diego d̄ Godoy fue, y hizo su camino muy bien. Y con el teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabecera de prouincia, fuerte, y puesto en vn cerro, donde los cauallos subir no podiā. Y tiene vna cerca d̄ tres estados en alto, la media de tierra, y piedra, y la media de tablones. Combatio la dos dias arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus compañeros. Tomo la en fin porq̄ los vezinos alçaron su ropa, y huyerō, viendo que no podiā resistir. Al principio q̄ fueron combatidos, echarō vn pedaço de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia, y locura. Y dixeron que entrassen por de aq̄llo que tenian mucho. Para yr se arrimarō muchas lanças ala cerca, porq̄ los de fuera pensassen q̄ no se yuā. Pero ni aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̄ primero lo supiessen los nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendierō muchos dellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grāde el despojo, pero fue mucho el bastimento q̄ alli se tomo. La principal arma erā lanças. Y vnos paueses rodados de algodon hilado con q̄ se cubrian todo el cuerpo, y q̄ para caminar arrollā, y para pelear estienden. Chiapa, Huehuciztlā, y otras prouincias, y ciudades se visitarō, y hollaron enesta jornada de Godoy, pero no huuo cosas notables.

¶ El armada q̄ Cortes embio a Higueras cō Christoual de Olid.

COrtes desseaua poblar a Higueras, y Hōduras, q̄ teniā fama de mucho oro, y buena tierra, aun q̄ eran lexos de Mexico. Mas como tenia de yr la gente por mar, era facil la jornada, quiso embiar alla antes que Francisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perder aquel rio, y tierra que tenia poblada. Como se vio libre de tā poderoso competidor, y tuuo cartas del Emperador dadas en Valladolid a seys de Junio del año de veynte y tres, en que le

mandaua buscar por ambas costas de mar. El estrecho que dezia arribo de proposito. Dio siete mil castellanos de oro a Christoual de Contreras para q̃ fuesse a comprar en Cuba caualos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid con cinco naues, y vn vergantin, bien artilladas, y pertrechadas, y con quatro ciẽtos Españoles, y treynta caualos. Mãdo le yr ala Hauana a tomar los hõbres, caballos, y vitualla q̃ Contreras tuuiesse. Y que poblasse en el cabo de Higueras. Y embiasse a Diego Hurtado de Mendoça, su primo, a costear desde alli al Darien, para descubrir el estrecho q̃ todos dezian, como el Emperador mandaua. Diole sin esto instrucion de lo q̃ mas hazer deuia. Y con esto se partio Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze de Enero, año d veynte y quatro, segun vnos. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panuco ala Florida. Y mando q̃ tambiẽ fuessen los verãines de Zacatulla hasta Panama, buscãdo muy bien el estrecho por aq̃lla costa. Mas hauian se quemado quando el mandado llego. Y assi cesso aquella demanda.

La cõquista de Zapotecas.

Os Zapotecas, y Mixtecas, q̃ son grandes prouincias, y guerreras, se apartarõ dela obediẽcia q̃ dierõ a Cortes como fue Mexico destruydo. Y atrageron otros muchos pueblos cõtra los Españoles, de q̃ seles siguierõ muertes, y daños. Cortes ẽbio alla a Rodrigo Rãgel. El qual por no lleuar caualos, y por las aguas, o por ser aq̃llas gentes valiẽtes no las pudo domar. Antes pdio en la jornada alg̃os Españoles, y les dexo mayor animo q̃ antes tenian. Por el qual talaron, y robaron muchos pueblos amigos, y sujectos de Cortes, q̃ se le quexarõ mucho pidiẽdo remedio, y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo Rangel con ciento y cinquẽta Españoles, que caualos no los sufre aquella tierra para pelear. Y con muchos de Tlaxcallan, y Mexico. Fue pues Rodrigo Rãgel a cinco de Hebrero, año de veynte y quatro, y lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos requerimientos. Y como no escuchauan, mucha guerra en que mato, y catiuo grã numero dellos. Y los herro, y vendio por esclauos. Hallo les mucha ropa, y oro que traxo a Mexico. Dexo los tan castigados, y llanos, q̃ nunca mas se rebelarõ. Otras entradas, y conquistas hizo Cortes por si, y por capitanes, empero estas q̃ contado hauemos, fueron las principales. Y que sujectaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluyen en lo que llaman nueua España, Guatimala, Panuco, Xalixco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

La reedificacio d Mexico.

Viso Cortes reedificar a Mexico, no tanto por el sitio, y magestad del pueblo, quãto por el nõbre, y fama, y por hazer lo que deshizo. Y assi trabajo que fuesse mayor, y mejor, y mas poblado. Nombro alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escriuanos, alguaziles, y los demas oficios q̃ ha menester vn cõcejo. Traço el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, hauiendo señalado suelo para yglesias, plaças, araraçanas, y otros edificios publicos, y comunes. Mãdo que el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios, y assi los ataja el agua. Procuro traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tuuo al principio dificultad por andar muchos señores, pariẽtes de Quahutimoc, y d otros prisioneros amotinados, y procurando de matar le cõ todos los capitanes, por librar a su Rey. Busco maneras como prẽder, y castigar los. Los demas bolgarõ de y con

l tiẽpo. Hizo señor de Tezcuco a dõ Carlos Ixtlixuchitl con voluntad, y pedimiẽto de la ciudad, por muerte de don Hernando su hermano. Y mando le traer esta obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas. Dio, y prometio solares, y heredamientos, franquezas, y otras mercedes alos naturales de Mexico, y a todos quantos viniessen a poblar, y morar alli. Que combido muchos a venir. Solto a Xibuacoa, capitan general. Diole cargo de la gente, y edificio, y el señorio de vn barrio. Dio tambien otro barrio a don Pedro Motecçuma, por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del Rey Motecçuma. Hizo señores a otros caualleros de islas, y calles para q̃ las poblassen, y alli les repartio el sitio. Y ellos se repartieron los solares, y tierras a su placer. Y començaron a edificar con gran diligencia, y alegria. Largo tanta gente a la fama que Mexico Tenuchtitlan se rehazia, q̃ hauian de ser francos los vezinos, que no cabian de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreuino les pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fue grãde. Las rayan acuestas, o arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y todos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares, y musica que tenian. El apellidar su pueblo, y señor, y el motejar se vnos a otros. De la falta de comer fue causa el cerco, y guerra passada. Que no sembrarõ como solian, aun que la muchedumbre causaua hambre, y causo pestilencia, y mortãdad. Toda via, y poco a poco, rehizierõ a Mexico de cien mil casas mejores que las de antes. Y los Españoles labraron muchas, y buenas casas a nuestra costũbre. Y Cortes vna en otra de Motecçuma que renta quatro mil ducados, o mas, y que es vn lugar. Panfilo de Naruaez lo acuso por ella diziẽdo que talo para hazerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca parece mucho mas, alli que los montes son de cedros, no es nada. Puerto ay en Tezcuco q̃ tiene mil cedros por tapias, y cerca. No es de callar q̃ vna viga de cedro tenga ciento y veynte pies de largo. Y doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, sino quadrada. La qual estaua en Tezcuco en casa de Cacama. Labrarõse vnas muy buenas ataraçanas para seguridad delos vergãtines, y fortaleza delos hombres, parte en tierra, y parte en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergãtines. No abrierõ las calles de agua, como antes erã, sino edificarõ en suelo seco. Y en esto no es Mexico el q̃ solia. Y aũ la laguna va descreciendo del año de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay hedor. Pero en lo demas sanissima vivienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor: y abastescida por la fertilidad de la tierra, y comodidad dela laguna, y assi es aquello lo mas poblado que se sabe. Y Mexico la mayor ciudad del mũdo, y la mas ennobleścida delas Indias, assi en armas como en policia. Por que ay dos mil vezinos Españoles que tienen otros tantos caualios en caballerizas con ricos jaezes, y armas. Y porque ay mucho trato, y officiales de seda, y paño. Didrio molde, y moneda, y estudio, que lleuo el Virrey dõ Antonio de Mendoça. Por lo qual tienen razon de preciar se los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamẽte. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se passo Cortes a morar en el desde Culhuacan, o como dizen otros, Coyoacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grãdeza de Mexico. Y en poco tiempo huuo tãtos Indios como dicho hauemos. Y tantos Españoles, que pudieron conquistar quatrocientas, y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernãdo lo todo desde alli Fernando Cortes.

¶ De como atendio Cortes a enrriquescer la nueua España.

NO le parescia a Cortes que la gloria, y fama de hauer cõquistado la nueua España cõ los otros reynos, fuesse cumplida sino la poblia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez con gran fausto y compañia, que se hauia estado en Sãtiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dõzellas, hijas dalgo, y christianas viejas. Y assi fueron muchos hõbres casados con sus hijas a costa del, como fue el comẽdador Leonel de Cruantes, que lleuo siete hijas, y se casaron rica, y honradamẽte. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas, a las yslas de Cuba, sancto Domingo, sant Juã del Boriquen, y Jamayca, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de caualios en aquellas yslas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiẽdo la riqueza, necessidad, y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colãbre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, morcedas para seda, sarmiẽtos, y otras plantas, a las mesmas islas. Y a España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramiẽtas, y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pepitas, y simientes, que salẽ vanas en las yslas. Labro cinco pieças de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por hauer poco estaño, y muy caro. Cõpro los platos dello a peso de plata. Y lo saco con gran trabajo en Tacheo veynte y seys leguas de Mexico, donde hania vnas pecezitas dello como de moneda. Y aun sacando lo se hallo vena de hierro, q̃ le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Juã Ponce de Leon, y de Panfilo de Naruaez. Tuuo treynta y cinco tiros de bronze. Y setenta de hierro colado, con q̃ fortalescio a Mexico. Y despues le fueron mas de España cõ arcabuzes, y cosoletes. Hizo esso mesmo buscar oro, y plata por todo lo conquistado. Y hallarõ se muchas, y ricas minas, que hincherõ aquella tierra, y esta. Aun q̃ costo las vidas de muchos Indios q̃ trageron enlas minas por fuerça, y como esclauos. Passo el puerto, y descargadero, q̃ hazia las naos en la Vera cruz a dos leguas de sant Juan de Vlhua en vn estero, q̃ tiene vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo alli a medellin. Donde agora se haze vn grã muelle por seguro de los nauios, y puso casa de contratacion. Y allano el camino de alli a Mexico, para la recua que lleua, y trae las mercaderias.

¶ Como fue recusado el obispo de Burgos enlas cosas de Cortes.

TEnia el Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, q̃ gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio a Fernando Cortes, o tanto amor, y amistad a Diego Velazquez, q̃ desfauorescia, y encubria sus hechos, y seruicios. Por dõde fue Cortes diffamado quãdo merescia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes, su padre, ni Frãcisco de Montejo, ni el licenciado Frãcisco Nuñez, su primo, y otros sus procuradores, hauer respuesta, ni despacho ningũo del obispo, para lo q̃ cumplia a la conquista de la nueua España, y cõtentamiento delos conquistadores. Holgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el Rey en Alemaña como Emperador, y no tenian remedio, ni aun esperãça de bien negociar. Assi q̃ acordarõ de recusar le, aun que mas rezio, y feo paresciesse. Hablarõ al papa Adriano que gouernaua estos reynos antes q̃ a Italia passasse: y al Emperador luego que fue venido. El papa quiso entender aq̃l negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicacion de mossiur de Lassao, q̃ era dela camara dl Emperador: y hauia venido a dar le el para biẽ del, y cõfirmado. El q̃l fauorecia a Cortes por la fama.

y oydas las partes, y vistas las relaciones mando al obispo estãdo en Çaragoça, que no entẽdiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que le parescio. Y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas que dierõ, y prouaron, fuerõ el odio que tuuo siempre a Cortes, y a sus cõsas, llamando le publicamente traydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porque no lo supiesse el Rey. Que mãdaua a Juan Lopez de Recalde, contador de la casa de la contratacion de Seuilla, que no dexasse passar a la nueua España hombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que proueya los oficios, y cargos, a hombres que no los merescian, como fue Christoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Velazquez, por casar le con doña Petronila de Fonseca, su sobrina. Que consentia, y aprouaua las falsas relaciones de Diego Velazquez, q̃ ordenaron Andres de Duero, Manuel de Rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que le daño, y afrento. La sono muy mal condennar las relaciones verdaderas, y aprouar las falsas.

Esta recusaciõ fue causa para que el obispo se saliesse dela corte descontento, y enojado. Y Diego Velazquez fuesse condennado, y aun remouido de la gouernacion de Cuba, sino que se murio luego. Y Cortes se declarasse por gouernador de la nueua España con grande honrra. Entendio en las cosas de las Indias Juan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años. Y mando las mucho absolutamente. Comẽço siendo Dean de Seuilla, y acabo Obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, y comissario general de la cruzada: y fuera arçobispo õ Toledo si tuuiera animo. Mas como era riquissimo clerigo, y hauia seruido tanto tiẽpo, y le fauoresscia su hermano Antonio de Fonseca, confio se mucho. Y hurtole, como dizen, la bendicion dõ Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçobispo de Santiago, que prestõ dineros para lo de Fuẽterabia. Por lo qual no se hablauan.

¶ Como fue Cortes hecho gouernador.

EL Obispo de Burgos despues que fue hauido por recusado, mando el Emperador que viessen y determinassen las diferencias, y pleyto, de Fernando Cortes, y Diego Velazquez, Mercurino Gatinara, gran chanciller, que era Italiano, Mossiur de Lassao, y el doctor de la Rocha Flamẽco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenço Galindez de Carauajal, y el licẽciado Francisco de Vargas, thesorero general de Castilla. Los quales se juntarõ muchos dias en las casas de Alõso de Argüello, donde posaua el gran chãciller. Oyerõ a Martin Cortes, Francisco de Mõtejo, Frãcisco Muñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores õ Diego Velazq̃z. Leuarõ lo processado, y despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas por derecho, y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas, y seruicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Velazquez en la gouernacion de la nueua España. Dexãdo le su derecho a su saluo, si algo le deuia Cortes. Y aun pienso q̃ le quitarõ el gouierno de Cuba, porque embio con armada a Pãfilo de Naruaez. Los descargos, razon, y justicia que tuuo Cortes para librarlo de aq̃l pleyto, y dar le la gouernacion de la nueua España, y tierras que hauia cõquistado, la historia las cuẽta. Los cargos dela acusaciõ, y culpa, eran que hauia ydo con dineros, y poder de Diego Velazquez a descubrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio cõ la ganancia, y obediencia. Que saco vn ojo a Naruaez. Que no recibio a Christoual de Tapia. Que no obedescia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyrãnizaua los Españoles, y maltrataua los Indios. Por la sentencia q̃ dierõ estos se-

ñores, y porque se lo aconsejaron assi, hizo el Emperador a Fernando Cortes adelantado, repartidor, y gouernador de la nueua España, y quantas tierras ganasse, dando y confirmãdo todo lo q̃ auia hecho en seruicio de Dios, y suyo. Firmo las prouisiones en Valladolid a veynte y dos de Octubre, año de mil y quinientos y veynte y dos. Señalo las el licẽciado dõ Garcia de Padilla. Y referendo las el secretario Frãcisco de los Cobos. Dio le tãbien cedulas para echar de la nueua España los romadizos, y letrados. Estos porque huuiesse menos pleytos, y aq̃llos porq̃ no estragassen la cõuersion. Escriuiole tambien el Emperador agradesciendo le los trabajos q̃ auia passado en aq̃lla cõquista: y el seruicio de Dios en quitar los ydolos. Prometio le grãdes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dixo q̃ le embiaria obispos, clerigos, y frayles, para la cõuersion, como los pedia, y haria llenar todas las otras cosas q̃ demãdasse, para fortalecer, cultiuar, y ẽnoblecer la tierra. Caminarõ luego con estos buenos despachos de su magestad, Frãcisco de las casas, y Rodrigo de paz. Notificaron la sentencia, y prouision, a Diego Velazquez con publico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba, el Mayo adelante de veynte y tres años. De lo qual sintio tanto pesar Diego Velazquez, que vino a morir dello. Murio triste, y pobre, auiendo sido riquissimo: y nũca despues de muerto pidieron nada a Cortes sus herederos.

¶ De los conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauã, segun la costumbre de las Indias. Y por confiãça que tuuo de ser repartidor general en lo q̃ cõquistasse, o por hazer bien a sus amigos, q̃ los tuuo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar, y repartir la nueua España alos cõquistadores, y pobladores della, hizo grãdes, y muchos repartimientos, mãdando a los encomenderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina christiana a los Indios encomẽdados, y entender en la cõuersion, porq̃ muchos dellos pedia el bautismo. No dio a todos repartimiẽto, que fuera impossible, y demasiado. Ni tal como ellos desseauan, y pretendian. Por lo qual algunos se corrieron, y otros se quexaron. Ninguna cosa indigna, y mueue mas a los conquistadores que los repartimientos. Y por ninguna otra cosa han caydo tanto en odio, y enemistades los capitanes, y gouernadores, quanto por esta. De suerte que siẽdo el mas necessario, y honrrado cargo, es el mas dañoso, y enuidioso. Todos los Reyes, y republicas, que señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes, y soldados, o ciudadanos, haziendo pueblas, para conuersacion, y perpetuydad de su estado. Y para galardonar los trabajos, y seruicios de los suyos. Y en España se ha siempre vsado, y guardado, despues que ay Reyes. Y assi lo hizieron los Reyes catholicos don Hernando, y doña Isabel. Y aun el Emperador, hasta q̃ le aconsejaron al reues. Ca en Madrid el año de veynte y cinco, mãdo dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobre acuerdo, y parescer de su consejo de Indias. Y de muchos frayles Dominicos, y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan mucho los que van a conquistas, y por esso los honrran, y enriquescen. Y allí quedan nobles, y afamados: y es buen priuilegio ser caualiero de conquista. Si la hystoria lo sufrir esse, todos los conquistadores se hauian de nombrar. Mas pues no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

¶ De como trato Cortes la conuersion de los Indios.

Siempre que Cortes entraua en algũ pueblo derrocaua los ydolos, y vedaua el sacrificio de hombres, por quitar la ofensa de Dios, y injuria del prohimo. Y con las primeras cartas, y dineros q̃ embio al Emperador, despues q̃ gano a Mexico, pidio obispos, clerigos, y frayles, para predicar, y cõuertir los Indios a su magestad, y consejo de Indias. Despues escriuio a fray Frãcisco de los Angeles del linaje de Quiñones, general de los Franciscos, que le embiasse frayles para la cõuersion, y q̃ les haria dar los diezmos de aq̃lla tierra. Y el le embio doze frayles cõ fray Martin de Valencia, de don Juã, prouincial de sant Gabriel, varon muy santo, y q̃ hizo milagros. Escriuio lo mismo a fray Garcia de Loaysa general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veynte y seys, q̃ fue fray Tomas Ortiz con doze cõpañeros. Tardauan a yr obispos, y yuã pocos clerigos, por lo qual, y porq̃ le parescia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos frayles q̃ hiziessen monesterios, y atendiessen a la conuersion, y lleuassen los diezmos. Empero su magestad no quiso, sẽdo mejor acõsejado, pedir lo al papa, que ni lo hiziera, ni cõuenia hazerlo. Llego a Mexico enel año de veynte y quatro fray Martin de Valẽcia cõ doze compañeros, por vicario del papa. Hizoles Cortes grãdes regalos, seruicios, y acatamiento. No les hablaua vez sino con la gorra en la mano, y la rodilla enel suelo. Y besaua les el habito por dar exẽplo a los Indios q̃ se hauian de boluer christianos: y porq̃ de suyo les era deuoto, y humilde. Marauillaron se mucho los Indios, de q̃ se humillasse tanto el que adoraua ellos. Y assi les tuuieron siẽpre en grã reuerencia. Dixo a los Españoles q̃ honrassen mucho los frayles, especialmẽte los que tenia Indios de christianar. Lo qual hizieron con grãdes limosnas, para redemir sus pecados. Bien que algunos le dixeron como hazia por quien los destruyesse, quando se viessen en su reyno. Palabras que despues se le acordaron hartas vezes. Llegados pues que fueron aquellos frayles se auino la conuersion, derribando los ydolos. Y como hauia muchos clerigos, y otros frayles, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, haziase grandissimo fruto en predicar, bautizar, y casar. Hauio dificultad en saber con qual de las mugeres que cada vno tenia, se deuian de velar, los que baurizados se casauã a puertas de yglesia, segũ ha de costũbre la madre santa yglesia. Lo no lo sabian ellos dezir, o los nuestros entender. Y assi junto Cortes aq̃l mesmo año de veynte y quatro, vna sinodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aq̃l, y otros casos. Hauio en ella treynta hõbres, los seys eran letrados, mas legos, y entre ellos Cortes, los cinco clerigos, y los diez y nueue frayles. Presidio fray Martin como vicario del papa. Declararon q̃ por entonces casassen con la q̃ quisiessen, pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

¶ Del tiro de plata que Cortes embio al Emperador.

Escriuio tras esto Cortes al Emperador besando los pies ỏ su magestad por las mercedes, y fauor que le hauia hecho desde Mexico a q̃nze de Octubre del año de veynte y quatro. Suplico le por los cõquistadores. Pidio frãquezas, y preuilegios para las villas q̃ el tenia pobladas. Y para Tlaxcallan, Tezcuco, y los otros pueblos q̃ le hauiã ayudado, y seruido en las guerras. Embio le setẽta mil castellanos de oro cõ Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, q̃ valia veynte y quatro mil pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ver q̃ de valor. Pesaua mucho, pero era de la plata de Mechuacã. Tenia de relieue vna aue fenix, cõ vna letra al Empador q̃ dezia.

¶ Aquesta nacio sin par
yo en seruiros sin segundo
vos sin yguales en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodon, que embio entõces, pues las desbazia el tiro. Ni las plas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en España. Mas contare que este tiro le causo enuidia, y malquerẽcia con algunos de corte, por amor del letrero. Aun que el vulgo lo ponian en las nues. Y creo que jamas se hizo tiro de plata, sino este de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, q̃ quãdo queria no trouaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo qual dixo Andres de Tapia.

¶ Aqueste tiro a mi ver
muchos necios ha de hazer.

Y quiça porque costo de hazer mas de tres mil castellanos. Embio veynte y cinco mil castellanos en oro, y mil y quinientos y cinquenta marcos de plata, a Martin Cortes su padre, para lleuarle su muger, y para que le embiasse armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que cõquistara. Pero tomo lo todo el Rey con lo de mas que vino entonces de las Indias. Cõ estos dineros que Cortes embio al emperador, quedaua la thesoreria del Rey vazia. Y el sin blanca por lo mucho que hauia gastado en los exercitos, y armadas que, como la historia vos ha contado, hauia hecho. Llegaron al mesmo tiempo a Mexico muchos criados, y oficiales del Rey. Y de ciudad real Alonso de Estrada por thesorero. Gonçalo de Salazar de Granada por factor. Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador. Y Peralmindez Cherino por veedor, que fuerõ los primeros de la nueua España. Y aun muchos cõquistadores, que pretendian aquellos cargos, se agrauiaron, quexãdo se de Cortes. Entraron en cuentas con Julian de Alderete, y con los otros que Cortes, y el cabildo tenian puestos para cobrar, y tener el quinto, rentas, y hazienda del Rey. Y no les passauan cierras partidas q̃ hauian dado a Cortes, que seria sesenta mil castellanos. Mas como el mostro hauer los gastado en seruicio del Emperador, y pedia mas de otros cinquenta mil que tenia puestos de suyo, se senescio la cuenta. Toda via quedaron aquellos oficiales, en que Cortes tenia grãdes thesoros, assi por lo que en España oyerã sobre ello, y porque Juan de Ribera ofrecio en su nombre al Emperador dozientos mil ducados, como porque no faltaua quiẽ les dezia al oydo que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas. Y que tenia escondido el thesoro de Motecçuma. Y robado el del Emperador, y conquistadores con Indios, q̃ de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y assi no considerando lo que hauia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, especial Rodrigo d̃ Albornoz, que lleuo cifras para auisar secretamente de lo que le pareciesse, muchas cosas contra el acerca de su auaricia, y tyrannia. Que como no lo conoscian, y venian mal informados, y hallauan alli personas que no lo querian biẽ, por que no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pedian, creyan quanto oyan.

¶ Del estrecho que muchos buscaron en las Indias.

Deseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos, por quitarse de pleyto con Portugal sobre la especeria. Y assi mando el Emperador q̃ lo buscassen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçales de Auila, y otros. La era opinion que lo hauia desde que Christoual de Colon descubrio tierra firme. Y mas de quando Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay del nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertaron a buscar le casi a vn mesmo tiẽpo. Aun

que

q̃ Pedrarias mas embio a Frãcisco Hernandez a cõquistar, y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y llego a Honduras. Fernando Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año d veinte y tres. Poblo a san Gil de buena vista, destruio y despojo, a Francisco Hernandez, y comẽço a conquistar aquella tierra.

¶ De como se alço Christoual de Olid contra Fernando Cortes.

DE Christoual de Olid a Cuba segun Cortes le mãdara, y tomo enla Habana los cauallos, y vituallas q̃ Contreras tenia cõpradas, q̃ costaron bien caras. Costaua entõces la hanega d maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Vna arroua de azeite tres pesos, otra d vinagre quatro, otra de cãdelas de seuo nueue, y la de jabõ otros nueue, vn quintal d estopa quatro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna riestra d ajos. Vna lança vn peso. Vn puñal tres. Vna espada ocho. Vna ballesta veinte, y el ouillo vno. Vna escopeta ciento. Vn par deçapatos otro peso d oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn maestre de nao ochocientos pesos cada mes. Y con esta carestia hizo Cortes esta, y otras armadas. Y en aquesta gasto treinta mil castellanos. Entre tãto q̃ se cargauan, y proueian, las naos destos vastimẽtos, y de agua, y leña, se escriuio, y cõcerto cõ Diego Velazquez para alçarse cõtra Cortes cõ aq̃lla gẽte armada, y tierra q̃ a cargo lleuaua. Entreuinierõ al concierto Juã Ruano, Andres de Duero, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y otros q̃ despues de muertos Velazquez, y Olid, se descubrierõ Como pues lo q̃ Contreras, y Diego Velazquez, le dieron. Y fuese a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Cauallos, auiendo corrido mal tiempo, y peligro. Y porque llego a tres de Mayo llamo al pueblo que traço Triunfo de la Cruz. Nombro por alcaldes, regidores, y oficiales a los q̃ Cortes señalara ẽ Mexico. Tomo la posesion, y hizo otros autos en nõbre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̃ despues parecio, para assegurar los parientes, y criados, de Cortes. Y para fortalecer se muy bien. Y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas. Y amenazaua con la horca al que algo le contradezia, o murmuraua. Prometio oficios, obispados, y audiencias, a muchos. Y assi no auia hombre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho. Y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonçalez de Auila, que como poco antes dixe estaua en ella. Y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo. Y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonçalez de Auila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a gran priessa a Francisco de las Casas, con nueuos poderes, y mandamiẽtos de prendelle, en dos naues muy buenas. Y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que traian. Metiose en dos caruelas, que tenia con mucha gente para no dexarles tomar tierra. Y tirauales. Francisco de las Casas alço vna vandera de paz. Mas no fue creido. Echo a la mar los bateles con muchos hõbres armados para pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada. Y comẽço a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifestaua la malicia, y rebelio que le dezia, diose tal maña, que echo a fondo vna caruela del contrario. No se ahogo la gente. Ni el oso arribar al puerto. Sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, que luego mouio partido. Y era por esperar vna compañia de

su gente, que auia ydo contra los de Gil Gõçalez. Entretanto sobreuino vn rezio tiempo, y viento, que dio con los nauios de Francisco de las Casas al traues en parte que muy presto fueron presos los que venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer. y con muchas aguas, y frios. Murieron cerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçalez, que le obedecerian en todo, y por todo. Que nunca serian contra el. Ni seguirian mas a Cortes. Y con tanto los solto a todos, excepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruyerõ Aluitez, y Cereceda. De la manera susodicha prendio Christoual de Olid a Frãcisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera que fuesse esta cierto que los tuuo presos a entrambos a vn mesmo tiempo. Y en su propia casa. Y que estaua muy huſano con tan buenos prisioneros, assi por la reputacion, y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente. Y que se concertaria con Fernando Cortes. Mas auino le muy al contrario, porque Francisco de las Casas le rogo muchas vezes delante todos los Españoles que le soltasse para yr a dar razon de si a Cortes, pues su persona, y prision, le hazia poco al caso. Y como siempre le respondia que no lo haria, dixo le q̃ le tuuiesse a recado porque de otra manera le mataria. Palabra muy rezia, y atreuida para hombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo caudal de aquellas amenazas. Concertaron se pues ambos prisioneros de matarle. Y cenando todos tres a vna mesa, otros dizen que passeando se por la sala, tomaron sendos cuchillos de seruicio, o de escriuanias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin que se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diziendo no es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les al fin, y fuese al campo a esconder en vnas choças de indios con pensamiento, que venidos los suyos de cens, ca entonces solo estaua, matarian al Frãcisco de las Casas, y al Gil Gonçalez. Pero ellos dixeron luego aqui los de Cortes. Y dende a poco tuuieron sin sangre, ni mucha contradicion, las armas, y personas, de todos los Españoles a su mãdado. Y presos algunos fauorecedores de Christoual de Olid. Pregonaron lo, y supo se donde estaua. Prendieron, y hizierõ le processo. Y por sentencia, que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que preso estuuo. Y assi fenecio su vida por tener en poco su cõtrario. Y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid gouerno la gente, y tierra, Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez, sin apartar se ninguno con la suya. Y el Francisco de las Casas poblo la villa de Trugillo a dezioch o de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas cumplideras a Cortes, y boluiose a Mexico por tierra, lleuando consigo a Gil Gonçalez de Auila. Tenia la audiencia de sancto Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomedisse, y mouisse guerra entre Españoles, en aquella tierra de las Higueras. Y embio alla lo mas presto q̃ pudo al bachiller Pedro Moreno, su fiscal, cõ cartas, y poder, mas ya quãdo llego era muerto Christoual de Olid. Y los matadores ydos a Mexico. Y no pudo, ni supo, hazer nada antes dizẽ q̃ fue mejor mercader, que juez.

¶ De como salio Cortes de Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro el pecho tenia, de Christoual de Olid por auer se le alçado, siẽdo su hechura y amigo. Ni se cõfiaua de la dili

gencia de Frãcisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos. Assi q̃ determino y alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los officiales del Rey le rogaron q̃ dexasse aq̃l viaje, pues importaua mas la seguridad de Mexico, q̃ la de Hybueras. Y no diesse ocasion q̃ con su ausencia se rebelassen los Indios, y matassen los pocos Españoles q̃ quedauan. La segun entendian, no estauã muy fuera dello, porq̃ siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prisiõ de sus señores, y su captiuerio. Y q̃ perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y q̃ mas le temian, y acatauã a el solo, que a todos juntos. Y q̃ a Christoual de Olid, o el tiẽpo, o Francisco de las Casas, o el Emperador lo castigaria. Allende desto le dixeron q̃ era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho. Y q̃ yr era mouer guerra ciuil entre Españoles. Cortes respondia, q̃ dexar sin castigo aq̃l, era dar a otros ruynes causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho, por hauer muchos Capitanes por la nueua España derramados, q̃ por ventura se le desacatarian, tomando exẽplo de Christoual de Olid. Y q̃ harian excessos en la tierra por do se rebelasse todo: y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie a cobralla. Ellos entõces le requirierõ de parte del Emperador q̃ no fuesse. Y el prometio q̃ no yria sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y cõ tãto se eximio de los ruegos, y requirimiẽtos. Y apresto su partida, auti q̃ con mucho seso. Por q̃ como del colgauan todos los negocios, y el biẽ, o mal de la tierra, tuuo bien q̃ pensar, y q̃ proueer. Dexo muchas cosas tocãtes a su gouernacion. Mando q̃ la cõuersion de los Indios se continuasse cõ todo el calor possible, y necessario. Escriuio a los cõcejos, y encomenderos q̃ derribassen todos los idolos. Dio repartimiẽtos a los officiales del rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie descontento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alõso de Estrada thesorero, y al cõtador Rodrigo de Albornoz, q̃ le parecieron hombres para ello. Y al licẽciado Alõso çuaço para en las cosas de justicia. Y porq̃ Gõçalo de Salazar, y Per. Almindez Chirino, nõ se sintiessen de aq̃llo, lleuo los consigo. Dexo a Frãcisco de Solis por capitan de la artilleria, y alcayde de las atarazanas. Y muy biẽ prouey dos los vergãtines, y muchas armas, y municion, por si algo acõteciesse. Acordo lleuar conel todos los señores, y principales de Mexico, y Culhua, que podian alterar la tierra, y causar algun bullicio en su ausencia. Y entre ellos fuerõ el rey Quauhtimoc, Couanacochcin, señor que fue de Tezcuco, Tetepãque çatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de Azcapuçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Aticalcinco, hombres muy poderosos para qualquiera rebolucion, estando presentes. Ordenado pues todo esto, se partio Cortes de Mexico por Octubre, de mil y quinientos veynte y quatro años, pensando que todo se haria bien. Pero todo se hizo mal, sino fue la conuersion de Indios, que fue grandissima, y bien hecha, segun despues largamente diremos.

¶ De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.

Alõso d Estrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos, y resabios, sobre la precedencia, y mando. Y vn dia estando en ayuntamiento llegaron a echar mano alas espadas, sobre poner vn alguazil. Y poco a poco vinieron a no hazer, como deuian, su officio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos, o tres vezes. Y como las cartas le tomarã por el camino, no proueya de remedio, mas de escreuir les, reprehendiẽdo les su yerro, y desatino. Y apercibiendo los, q̃ sino se enmendauan, y cõformauan, q̃ les quitaria el cargo, y los castigaria. Ellos, ni aun por esso

no perdiã sus passiones, antes crecian las renzillas, y el odio. La Estrada q̃ presumia de hijo de Rey, despreciaua al Alboz noz, y Alboznoz, como era presumido de tã honrrado no se deuaua hollar. Perseuerando pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy apriessa, para q̃ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, q̃ con el alborozo de aquellos dos estauan desasossegados, acordo, por no dexar su camino, y empresa, de dar al factor Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Obeda, y gual poder q̃ los otros tenian, para q̃ no atrẽtando a ninguno, gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto para q̃ ellos dos solos, juntamente con el licẽciado Quaço, fuessen gouernadozes, reuocando, y suspendiendo al Alonso de Estrada, y Rodrigo de Alboznoz, si les paresciã q̃ conuenia, y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin resulto gran odio, y rebueltas entre los oficiales del Rey. Y nacio vna guerra ciuil, en q̃ murieron hartos Españoles, y estuuo Mexico para perder se. Salazar, y Chirinos tomaron los poderes, y ciertas instruciones. Despidieron se de Cortes en la villa del Espiritu sancto, aun que nõ en la gracia, y boluieron se a Mexico. No curarõ de gouernar juntamente con los otros, sino solos. Hizieron su pesquisa, y informacion contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al licenciado Alõso çuaço cuñado de vna azemila, y con grillos, y cadena, a la Vera Cruz, para que alli le metiessen en vna nao, y le llenassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto hizierõ otras cosas peores q̃ estrada, y Alboznoz. Y como sino huuiera Rey, ni Dios, assi se hauian con todos los q̃ no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para seruicio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Paz, primo, y mayordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dieron le tormẽto cruelissimamente para q̃ diesse del thesoro. Y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo hauia, aborcaron le. Y tomaron se las casas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas q̃ dentro estauan, cosa que paresçio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados de los oydores, y licenciados Juan de Salmerõ, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Sãtodomingo, y por el cõsejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audiencia de Mexico, siendo Virrey don Antonio de Mendoça, a pagar la artilleria, y todo lo al, q̃ tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos gouernadozes con esto tã dissolutos como assolutos. Y estando las cosas assi se rebelaron los de Quaxacac, y Zoatlan, y matarõ cinquenta Españoles, y ocho, o diez mil Indios esclauos que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cauallo. Y por la guerra q̃ les dio se acogieron en cinco, o seys peñoles. Y al cabo se recogieron a vno muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Chirinos los cerco, y estuuo sobrellos quarenta dias, por que los del peñol tenia vna gran sierpe de oro, muchas rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras ricas joyas. Mas ellos vna noche sin q̃ el los sintiesse se fueron con todo su thesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, y con trompetas, por gouernador, y capitan general de aq̃llas tierras de la nueua España. Tindando la cosa tal auisaron a Cortes para que viniesse cõ el capitan Francisco de Medina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente. Ca le hincaron muchas rajuelas de teda por el cuerpo, y lo quemarõ poco a poco, haziendo le andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de hombre sacrificado. Y matarõ con el otros Españoles, y In-

dios q̃ le guiauan, y seruiã. Fue tras Medina Diego de Ordas con grã priessa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron boluiose. Y porq̃ no le tuuiessen por cobarde, o pensando q̃ fuesse muerto tambiẽ a manos de Indios, dixo que Cortes era muerto, q̃ causo gran parte del mal. Con lo qual, y por malas nueuas que veniã de los muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compañia andauan, lo creya casi toda la ciudad. Y assi muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes, amigos, y criados suyos, las honras como a muerto. Juana de Mansilla, muger de Juan Valiẽte, dixo que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar. Y mandola açotar por las calles publicas, y acostumbradas de la ciudad. Dislate que no lo hiziera vn modorro. Mas Cortes quando vino restituyo a esta muger en su honra, llenando la a las ancas por Mexico, y llamãdo la doña Juana. Y en vnas coplas q̃ despues hizieron a imitacion de las del prouincial, dixerõ por alla q̃ le hauian sacado el don de las espaldas, como narizes del braço. Estauã a la sazon seys, o siete naos de mercaderes en Medellin, q̃ a fama de las riq̃zas de Mexico, eran ydas a vender sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros officiales del Rey, q̃rian embiar en ellas dineros al Emperador, q̃ era el toque de su negocio, y escreuir al cõsejo, y a Lobos en derechura de su dedo. Pero no falto quien se lo cõtradixesse, diziendo que no era bien aq̃llo sin volũtad, y cartas del gouernador Fernando Cortes. Llego en esto Frãcisco de las Casas con Gil Gonçalez de Auila. Y como era cauallero, hombre altiuo, animoso, y cuñado de Cortes, oyo aso se muy rezio contra ellos, y aun atropello los vn dia, maltratãdo a Rodrigo de Alborноz. Y embio luego a quitar las ancoras, y velas alas naos q̃ estauan en Medellin, porq̃ no tuuiessen en que embiar a España relaciones, como el dezia, falsas, mentirosas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, q̃ era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gõçalez. Procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y desacato q̃ le tuuo por lo delas naos, y porque era gran contraste para sus pensamientos. Condeno los a muerte. Y sino fuera por buenos rogadores los degollara, aun que hauiã apelado para el Emperador. Toda via los embio presos a España con el processo, y sentencia, en vna nao de Juan bono de Quexo. Embio assi mesmo doze mil castellanos en varras, y joyas de oro, con Juan de la Peña, criado suyo. Pero quiso la fortuna q̃ se hundiesse aquella carauela en la isla del Fayal, q̃ es de los Açores vna. Y assi se perdieron las cartas, processos, y escrituras. Y se saluaron los hombres, y el oro.

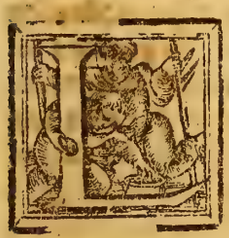
La prisiõ del fator y veedor.

Estando pues Gonçalo de Salazar trũsando desta manera en Mexico, y Peralmidez Chirinos sobre el peñol, q̃ dixe de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y cõ poderes del gouernador, para q̃ gouernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Aluarado. Y remouiessen del cargo, y castigassen al fator, y veedor. Entro se en san Frãcisco sin ser de nadie visto. Y como supo de los frayles, q̃ Francisco de las Casas era llenado preso a España: llamo secretamẽte a Rodrigo de Alborноz, y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos en leyendo las, llamaron todos los de la parcialidad de Cortes. Los quales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniẽte de Cortes en nõbre del Emperador, por no estar alli tãpoco Pedro de Aluarado, ni Frãcisco de las Casas, a quiẽ los poderes veniau. Diuulgo se luego por to

da la ciudad que Cortes era viuo, y huuo grande alegria. Y todos saliã de sus casas por ver, y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tã buenas nueuas, parecia Mexico otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necessidad q̃ tenia, para que no le dsamparassen. Assesto la artilleria ala puerta de las casas de Cortes donde residia, despues q̃ ahorco a Rodrigo de Paz. Y hizo se fuerte cõ hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada cõ todo su vando fue a cõbatir le la casa. Como aq̃llos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̃ era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, q̃ no tener conel fator, y por no morir, començaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa. Y de los primeros q̃ se descolgaron fue don Luys de Guzmã. Y no le q̃daron sino doze, o quinze, que deuian ser sus criados. El fator no por esso perdio el animo, antes de que vido q̃ todos se le yuan, esforço a los q̃ le quedauã, y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego con vn tizon a vn tiro. Pero no hizo mal, porq̃ los contrarios se abrieron al passar de la pelota. Arremetio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara dõde se retiro. Echaron le vna cadena, llenaron lo por la plaça, y otras calles, no sin vituperio, y injuria, para q̃ todos lo viessen, meticrõ lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passaron a la mesma casa, el Estrada, y Alboznoz. Estrada derechamẽte le fue contrario, mas Alboznoz anduuo doblado, porq̃ afirman que se salio de sant Francisco, y hablo al fator prometiendo le, q̃ ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la buelta topo al Estrada, que venia a cõbatir la casa. Y hizo que le apeassen de la mula, y le diessen cauallo, y armas para si, y para sus criados, porque pareciesse fuerça si el fator vẽcia. Peralmindez Chirinos dexo la guerra q̃ hazia, de que supo como Cortes era viuo. Y revocado su poder de gouernador. Y caminо para Mexico quanto mas pudo por ayudar con su gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas antes q̃ llegasse supo como ya estaua preso, y enjaulado. Y fuese a Tlaxcallan, y metio se en sant Fraciſco, monesterio de frayles, pensando guarecer alli. Y escapar de las manos de Alonso de Estrada, y vãdo de Cortes. Empero luego q̃ se supo en Mexico embiaron por el. Y le traxeron, y metieron en otra jaula cabe su compañero, sin q̃ le valiesse la yglesia. Con la prisiõ destos dos cesso todo el escãdalo. Y gouernauã Estrada, y Alboznoz en nombre del Rey, y del pueblo muy en paz. Aun q̃ acontecio que ciertos amigos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se hermanarõ. Y concertaron de matar vn dia señalado al Rodrigo de Alboznoz, y Alonso de Estrada. Y q̃ las guardas soltassen entre tãto los presos. Mas como tenian las llaues los mesmos gouernadores, no se podia efectuar su concierto sin hazer otras. Porque rõper las jaulas, q̃ eran de vigas muy gruessas, era imposible sin ser sentidos, y presos. Assi q̃ dan parte del secreto, prometiẽdo le grandes cosas, a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de ballesta. El guzman que era buen hõbre, y allegado de Cortes, se informo muy bien, quienes, y quantos eran los cõjurados para denunciar los, y ser creydo. Prometio les llaues, limas, y ganzuas para quando las pedian. Y rogo les q̃ cada dia le viessen, y auisassen de lo que passaua, porq̃ se queria hallar en librar los presos, no los matassen. Aq̃llos se lo creyeron de necios, y poco recatados: y yuan, y venian a su tiẽda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarando por nombre a los concertados. Los quales luego pusierõ espias, y hallaron ser verdad. Dierõ mandamiẽto para prender los del monipodio. Presos confessaron ser verdad q̃ querian soltar a sus amos, y matar a ellos. Y assi fueron sentẽciados. Ahorcarõ a vn Escobar, y a otros

que era la cabeça. A vnos cortarõ las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos desterraron. Y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no huuo de allí adelante quiẽ reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Assi como digo passo esta guerra ciuil de Mexico entre Españoles, estãdo ausente Fernãdo Cortes. Y leuantarõ la oficiales del Rey, q̃ son mas de culpar. Y nunca Cortes salio fuera, q̃ soldado suyo saliesse de su mandado, y comissiõ, ni huuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçar se los Indios entonces, q̃ tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien q̃ dieron muestra de hazerlo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir quãdo el huuiesse muerto a Cortes, como lo trataua por el camino, segun despues se dira.

¶ La gente que Cortes lleuo a las Higueras.



Dego que Cortes despacho a Gonçalo de Salazar, y a Peralmindez, desde la Villa del Espiritusancto con poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tauasco, y Xicalãco, como estaua alli. Y queria yr cierto camino q̃ le embiassen algunos hõbres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes, con el credito que de costũbre tienen. Los quales despues de hauer muy biẽ entendido el intento de Cortes, le dierõ vn debuxo de algodon texido, en que pintaron todo el camino que hay de Xicalanco hasta Naco, y Mito, donde estauan Españoles. Y aun hasta Nicaragua, que es ala mar del Sur. Y hasta dõde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, por q̃ tenia todos los rios, y sierras que se passan. Y todos los grandes lugares, y las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dixerõ como por hauer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aq̃lla tierra, se hauian huydo los naturales a los montes. Y assi no se hazian las ferias como soliã en aquellas ciudades. Cortes se lo agradescio, y les dio algunas cosillas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buscaua. Y se marauillo de la noticia que tenian de tierra tan lexos. Teniendo pues guia, y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta cauallos, y otros tãtos Españoles a pie muy en orden de guerra. Para seruicio de los quales yuan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino, y trabajo, y q̃ multiplican en grã manera. Metio en tres carauelas quatro pieças de artilleria, que saco de Mexico. Mucho mayz, frisoles, pescados, y otros mãtenimientos. Muchas armas, y pertrechos. Y todo el vino, azeyte, vinagre, y cecinas, que tenia traydas de la Vera cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuessen costa a costa hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el camino por tierra, con pensamiento de no desuiar se mucho de la mar. A nueue leguas dela villa del Espirituſanto passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante passo otro rio que llaman Aquiauilco, y los cauallos a nado. Topo dispues otro tan ancho, q̃ porque no se le ahogassen los cauallos, hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo nouecientos y treynta y quatro passos. Fue obra q̃ marauillo los Indios, y aun que los cansso. Llego a Copilco, cabeça dela prouincia. Y en treynta y cinco leguas que anduuo atraueſſo cinquenta rios, y desaguaderos de cienagas. Y otras casi tantas puẽtes que hizo. La no pudiera passar de otra manera la gẽte. Es aquella tierra muy poblada, aun que muy bara, y de muchas cienagas, y lagunajos, a causa de ser muy alta la costa, y ribera, y assi tienen muchas

canoas. Es rica de cacao. Abundante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino. Y quedo amiga, y depositada alos Españoles, vezinos de la villa del Espiritusancto. De Anaxaxuca, que es el postrer lugar de Copilco para yr a Ciuatlã, atrauesso vnas muy cerradas montañas, y vn rio dicho Queçatlapan, bien grãde. El qual entra en el de Tauaxco, que llaman Grijalua. Y por el se prouey de comida de los caruelones, con veynte barquillas de Tauaxco, q̃ traxeron doziẽtos hombres de aq̃lla ciudad. Con las quales passo el rio. Ahogo se le vn negro, y perdio se hasta quatro arrouas de herraje, q̃ hizieron harta falta. Creo q̃ aqui se casó Juan Xaramillo con Marina, estãdo borracho. Culparon a Cortes que lo consintio, teniendo hijos en ella. Huyeron. Y en veynte dias que estuuo alli Cortes, ni vinierõ, ni hallo quien le mostrasse camino. Sino fueron dos hombres, y vnas mugeres, q̃ le dixerõ como el señor, y todos estauan por los mõtes, y esteros. Y q̃ ellos no sabiã andar sino en barcas. Preguntados si sabian a Chilapã, que estaua en el debuxo. Señalaron con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puente de trezientos passos, en q̃ entraron muchas vigas de treynta, y de quarenta pies. Y passo vna grã cienaga, q̃ sin passar agua no se podia salir de aq̃l pueblo. Durmio en el campo, alto, y enxuto. Y otro dia entro en Chilapã, gran lugar, y biẽ assentado, mas estaua quemado, y destruydo. No hallo en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlican. Antes de llegar alla passo vn rio, dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogose alli otro esclauo, y perdio se mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas: y casi siẽpre fueron los caualios por agua, y cieno hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro q̃ passaron los hombres, fue excessiuo, y ayna se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado. Toda via reposaron en el los nuestros seys dias. Hallaron fruta, mayz verde en lo labrado, y mayz en grano en silos. Que fue harto remedio, y refrigerio, segun yuã hombres, y caualios. Y aun como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Jztapã en dos jornadas, por cienagas, y tremedales espantosos, donde se hũdian los caualios hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a caualio, huyeron. Y tãbien porque les hauia dicho el señor de Ciuatlã, q̃ los Españoles matauan quantos topauan. Y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuarõ su ropilla, y mugeres, de la otra parte del rio, que passa por el pueblo. Y muchos de llos por passar apriessa se ahogarõ. Prendieron se algunos que dixeron como por el miedo que les hauia metido el señor de Ciuatlan, hauian hecho aquello. Cortes entonces llamo los q̃ traya de Ciuatlan, Chilapã, y Tamaztepec, para q̃ le dixessen el buen tratamiento que se les hazia. Y dio les luego en presencia de aq̃l preso algunas cosillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para que mostrassen a los christianos, que por sus pueblos viniessen, porque con ellas estarian seguros. Con esto se alegraron, y asseguraron los de Jztapã, y llamaron al señor. El qual vino con quarenta hõbres, y dio se por vassallo del Emperador. Y dio largamente de comer a nuestro exercito, aquellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veynte mugeres q̃ fueron presas en el rio, y luego se las dieron. Acaescio estando alli, q̃ vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aq̃l pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mando lo luego q̃mar en presencia del señor. El qual quiso entẽder la causa, y fue le dicha. Y aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermon, por interprete, dando le a entender como era venido en aquellas partes, en nombre del mas bueno, y poderoso principe del mundo. A quien toda la tierra reconoscia como a monarca, y que assi deuia hazer el. Y que tãbien venia a castigar los

malos, que comiã carne de otros hõbres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley de Christo, q̃ mandaua creer, y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hombres el engaño, que les hazia el diablo para lleuar los al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable fuego. Declaro le assi mesmo muchos misterios de nuestra santa fe catholica. Leuo le con el paraylo, y dexo le muy contento, y marauillado de las cosas q̃ le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauasco por el rio abaxo con tres Españoles, y la instrucion de lo que hauian de hazer los caruelones. Y de como teniã de yr a esperar le a la baya de la Ascension. Y para lleuar con ellas, y con otras carne, y pan, de los nauios a Xicalan por vn estero. Dio le assi mesmo otras tres canoas, y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar, y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui començaron a yr ruynes nueuas a Mexico, y que nũca mas boluería Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intenciones, Gonçalo de Salazar, y Peralmindez.

¶ De los sacerdotes de Tatabuitlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatabuitlapan, dõde no hallo gẽte ninguna. Saluo veynte hombres que deuian ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande, y bien adornado. Los quales dixeron hauerse quedado alli para morir cõ sus dioses, que les dezian que los matauã aquellos barbudos. Y era q̃ Cortes quebraua siempre los ydolos, o ponia cruzes. Y como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los ydolos. Dixeron llorando q̃ ya no querian viuir, pues sus dioses eran muertos. Cortes entonces, y los dos frayles Franciscos les hablaron, con las lenguas que lleuauã, otro tanto como al señor de Iztapan. Y que dexassen aq̃lla su loca, y mala creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres, y abuelos. Vno de aquellos veynte, que era el principal, mostro do estaua Huatipã, que venia figurado en el paño, diziendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande. Pero cõ ella viuian contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli, passo vna cienaga de media legua: y luego vn estero hondo, donde fue necessario hazer puente. Y mas adelante otra cienaga de vna legua. Pero como era algo tierra debaxo, passaron los caualios con menos fatiga. Vun que les daua a las cinchas: y dõde menos encima de la rodilla. Entraron en vna montaña tan espessa, que no veyan sino el cielo, y lo que pisauan. Y los arboles tan altos q̃ no se podian subir en ellos, para atalayar la tierra. Anduuieron dos dias por ella desatinados. Repararõ en ella de vna balsa que tenia yerua, porq̃ pacissen los caualios. Durmieron, y comieron aquella noche poco. Y algunos pensauan que antes de acertar a poblado hauiã de morir. Cortes tomo vna aguja, y carta de marear, que lleuaua para semejãtes necessidades. Y acordando se del paraje, que le hauian señalado en Tabuilapan, miro, y hallo que corriendo al Nordeste yuan a salir a Huatepan, o muy cerca. Tomaron pues el camino a braços, siguiẽdo aquel rumbo. Y quiso Dios, que fueron derechos a dar enel mesmo lugar, despues de muy trabajados. Mas refrescaron se luego en el con frutas, y otra mucha comida. Y ni mas, ni menos los caualios con mayz verde, y con yerua de la ribera, que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado. Y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas, y Españoles, que hauia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna saeta de ballesta hincada en el suelo. Por la qual cono-

cio que eran passados adelante, si ya no los hauian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en vnas barquillas. Anduuieron buscando gente por las huertas, y labranças. Y al cabo vieron vna gran laguna. Donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas, y isletas. Muchos de los quales salieron luego a ellos con mucha risa, y alegria. Y vinieron al lugar hasta quarenta, que dixeron a Cortes como por el señor de Tiuatlan hauian dexado el pueblo. Y como eran passados ciertos barbudos el rio adelante con hombres de Jztapã, que les dieron certinidad del buen tratamiento que los estrangeros hazian a los naturales. Y como se hauia ydo cõ ellos vn hermano de su señor en quatro canoas de gẽte armada, para que no les hiziessen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles. Y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, mayz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tambien vinieron de otros quatro, o cinco lugares a traer a los Españoles bastimento: y a ver los, por lo mucho que dellos se dezia. Y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro. Y todos quisierã que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia, y rogo que fuessen amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometieron. Tornaron se a sus casas. Quemaron muchos de sus ydolos por lo que les fue predicado. Y el señor dio del oro que tenia.

¶ De la puente que hizo Cortes.

DE Huatecpã tomo Cortes el camino para la prouincia de Acalã, por vna senda que lleuan mercaderes, que otras personas poco andan de vn pueblo a otro, segun ellos deziã. Passo el rio con barcas, ahogo se vn caballo, y perdierõ se algunos fardeles. Anduuo tres dias por vnas montañas muy asperas con gran fatiga del exercito. Y luego dio sobre vn estero de quinientos passos ancho. El qual puso en gran estrecho los nuestros, por no tener barcas, ni hallar fondo. De manera que con lagrimas pedian a Dios misericordia. Lasino era bolando, parescia impossible passarlo. Y tornar atras, como todos los mas querian, era perescer. Porque como hauia llouido mucho, se hauian lleuado las crecientes todas las puentes que hizieron. Cortes se metio en vna barquilla con dos Españoles hombres de mar. Los quales sondaron todo el ancõ, y estero. Y por do quiera hallauã quatro braças de agua. Tentaron con picas, atadas vna a otra, el suelo. Y estaua otras dos braçadas de lama, y cieno. De suerte que eran seys braças de hondura: y quitauan la esperança de fabricar puente. Toda via quiso el prouar de hazer la. Rogo alos señores Mexicanos que consigo lleuaua, hiziessen con los Indios que cortassen arboles, labrassen, y trayessen vigas grandes, para hazer alli vna puente por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron. Y los Españoles yuan hincando aquellas maderas por el cieno, puestos sobre balsas: y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo, y mohina, que renegauan de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemẽte del por los hauer metido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza, y saber. Y dezian que la puente no se acabaria. Y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen buelta antes de acabar las virtuallas que teniã, pues assi como assi se hania de boluer, sin llegar a Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso. Mas por no enojar los, no les quiso contradezir. Y rogo les que se holgassen, y esperassen cinco dias solamente. Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente, que les prometia de boluer se. Ellos a esto respondieron que esperarian aquel tiempo, aun que comiessen

cantos. Cortes entonces hablo alos Indios, que mirassen en quanta necessidad estauan todos, pues forçado hauiã de passar, o perecer. Animo los al trabajo, diziendo que luego en passando aquel estero estaua Acalan, tierra abundãtissima, y de amigos, y donde estauan los nauios con muchos bastimentos, y refresco. Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico si hazian aquella puente. Todos ellos, y los señores principalmente, respondieron que les plazia. Y luego se repartieron por quadrillas. Vnos para coger rayzes, yeruas, y frutas de monte, que comer. Otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traellos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro mayor de la obra. El qual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, q̃ dentro de seys dias fue hecha la puẽte. Y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y caualos. Cosa que parecio, no sin ayuda de Dios obrada. Y los Españoles se marauillaron muy mucho, Y aun trabajaron su parte, que aun q̃ hablan mal, obran bien. La hechura era comun, mas la maña que los Indios tuuieron, fue estraña. Entrarõ enella mil vigas de ocho braças en largo, y cinco, y seys palmos de gordor. Y otras muchas maderas menores, y menudas para cubierta. La atadura fue de bexucos, que clauazon no huuo, sino de clauos de herrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegria, q̃ todos lleuauan por hauer passado a saluo aquel estero. La luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun q̃ no muy ancha. Donde los caualos quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas: y quanto mas forcejauã, mas se hundian. De manera que alli se perdio del todo la esperança de escapar caualo ninguno. Toda via les metian debaxo los pechos, y barrigas, haces de rama, y de yerua, en que se sostuuiessen. Lo qual aun que aprouechaua algo, no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn callejon por do acanalo la agua, y por salli alieron a nado los caualos. Pero tan fatigados, que no se podian tener en pies. Dieron gracias a nuestro señor, por tan grandes mercedes como les hauia hecho, que sin caualos quedauan perdidos. Estando enesto llegaron quatro Españoles, que hauian ydo delante, con ochenta Indios de aquella prouincia de Acalã, cargados de aues, fruta, y pan. Con que Dios sabe quanto se holgaron todos. Mayormente quando dixeron que Ixpalon señor de aquella prouincia, y toda la demas gente quedaua esperando el exercito de paz. Y con muy buena voluntad de ver le, y aposentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dixeron como tenia grã contentamiento de su venida por aquella tierra. La muchos años hauia que tenia noticia del por los mercaderes de Xicalãco, y Tauasco. Cortes le agradescio tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de España para el señor. Hizolos yr a ver la puente, y torno los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puẽte, assi porque no las hay por alli, como por ser tan grande. Y porque pensauã que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos tenian mucha comida adereçada para los hombres. Y mucho grano, y yerua, y rosas para los caualos. Reposaron alli seys dias satisfaziendo al trabajo, y hambre passada. Vino a ver a Cortes vn mancebo de buena disposicion, y muy bien acompañado, que dixo ser hijo de Ixpalon. Trayo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingiendo que su padre era muerto. El lo consolo, y mostro tener tristeza, aun que barruntaua no dezir verdad, porque quatro dias antes estaua viuo, y le hauia embiado vn presente. Dio le vn collar de cuentas de Flandes, que traya al cuello. Y que fue muy estimado del mancebo. Y rogo le que no se fuesse tan presto.

¶ De Apoxpalon señor de Jzancanac.

DE Tizapetl fueró a Teuticaccac, q̃ estaua seys leguas, dóde el señor les hizo muy buen tratamiẽto. Aposentaron se en dos tẽplos, que los ay muchos, y muy hermosos. Uno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauã donzellas virgines, y hermosas. Que sino eran, dizque se enojaua mucho conellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a christiano, y lo q̃ el Rey mandaua. Y derribo los ydolos, de q̃ no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuticaccac trauo grãdes platicas, y conuersacion con Españoles. Y tomo mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razõ de los Españoles que yua buscando, y del camino q̃ hauia de lleuar. Dixo le en muy grã poridad como Apoxpalon era viuo. Y que le queria guiar por vn rodeo, aun q̃ no mal camino, porq̃ no viesse sus pueblos, y riqza. Rogole que tuuiesse secreto si le queria ver viuo, y cõ su hazienda, y estado. Cortes se lo agradescio mucho: y no solamẽte le prometio secreto, pero buenas obras de amigo. Llamo luego al mancebo q̃ dixe, y examino le. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como su padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segũdo dia. Apoxpalon se escuso cõ mucha verguença, diziendo q̃ de miedo de tan estraños hombres, y animales lo hazia, hasta ver si erã buenos, porq̃ no le destruyessen sus pueblos. Pero q̃ agora, pues veya como no haziã mal a nadie, le rogaua se fuesse conel a Jzancanac, ciudad populosa, dõde el residia. Cortes se partio otro dia, y dio vn cauallo a Apoxpalon en que fuesse. Delo qual mostro gran plazer, aun que al principio penso caer. Entraron con gran recebimiento en aquella ciudad. Cortes, y Apoxpalon posaron en vna casa, dõde cupieron los Españoles con sus cauallos. Y los de Mexico repartieron por casas. Aquel señor dio largamẽte de comer a todos el tiempo q̃ alli estuuierõ. Y a Cortes cierto oro, y veynte mugeres. Dio le vna canoa, y hombres que lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a do estauan los carauelones vn Español, q̃ poco antes llegara de Santisteuan de Panuco con letras. Y quatro Indios q̃ hauian traydo cartas de Medellin, de la villa del Espiritusancto, y de Mexico, hechas antes q̃ Bõça lo de Salazar, y Peralmindez llegassen. Con los quales respondia q̃ yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien escriuio a los Españoles q̃ estauan enlos caraulones, lo q̃ hauian de hazer, y adõde tenian de yr a esperalle. Acostũbran, a lo q̃ dizen, en aquella tierra de Acalan hazer señor al mas caudaloso mercader. Y por esso lo era Apoxpalon, q̃ tenia grãdissimo trato por tierra de algodon, cacao, esclauos, sal, oro, aun que poco, y mezclado con cobre, y con otras cosas. De caracoles colorados con que arauian sus personas, y sus ydolos. De resina, y otros sahumerios para los tẽplos. De teda para alumbrar se. De colores, y tintas con que se pintan, para las guerras, y fiestas. Y se tiñen para defensa del calor, y frio. Y de otras muchas mercaderias que ellos estiman, y han menester. Y ansi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Mito, fator, y barrio por si, poblado de sus vassallos, y criados tratãtes. Mostro se Apoxpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para q̃ passassen vna cienaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos, platicas del camino. Y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes para si algunos Españoles viniessen por alli, q̃ supiessen como era su amigo. Acalan es muy poblada, y rica. Jzancanac grande ciudad.

La muerte d Quahutimoc

Leuaua Cortes cõsigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, porq̃ no rebolueissen la ciudad, y tierra, y tres mil Indios de seruicio, y carga. Quahutimoc afligido d tener guarda, y como tenia aliẽtos de Rey, y veya los Españoles alcançados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian, pẽso matar los por vengar se, especial a Cortes. Y boluer se a Mexico apellidando libertad, y alçar se por Rey como solia ser. Dio parte a los otros señores, y auiso a los de Mexico para q̃ a vn mesmo dia matassen tãbien ellos a los Españoles q̃ alli hauia, pues no eran sino dozientos, y no tenian mas de cinquẽta caualios: y estauã reñidos, y en vãdos. Y si lo supiera hazer como pensar, no pensara mal. Porq̃ Cortes lleuaua pocos, y pocos erã los de Mexico, y aq̃llos mal auenidos. Hauia tan pocos entonces por hauer ydo cõ Aluarado a Quahutemallã, cõ Casas a Higueras, y a las minas de Michuacã. Los de Mexico se concertaron para en viẽdo descuydados, o asidos los Españoles. Y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruydo con sus atabales, huessos, caracoles, y vozinas. Y como era mas, y mas ordinario q̃ antes, tomaron sospecha los Españoles, y pregũtaron la causa. Recataron se dellos, no se si por indicios, o por certificacion, y salian siempre armados. Y aun en las processiones q̃ hazian por Cortes, lleuauan los caballos a par de si ensillados, y enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamo Christoual, descubrio a Cortes la conjuracion, y trato de Quahutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres de los señores, que le vidian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcinco. Prometio le grandes mercedes, y prendio diez de aquellos que estauan pintados en el papel, sin que vno supiesse de otro. pregunto les quantos erã en aquella liga, diziendo al que examinaua, como se lo hauian dicho ya otros. Era tan cierto, segun Cortes, que no podiã negar lo. Y alli confessaron todos que Quahutimoc, Couanacochcin, y Tetepanqueçatl, hauian mouido aquella platica. Que los demas, aun que holgauan dello, que no hauian consentido de veras, ni se hauian hallado en la consulta. Y que obedescer a su señor, y dessear cada vno su libertad, y señorio, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar que alli para matar le, por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los Españoles que estauan en Mexico, por ser nueuos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy metidos en vandos, y guerra, de que Cortes tomo mala espina, mas empero pues los dioses no lo querian, que los matasse. Tras esta confession les hizo processo. Y dentro de breue tiempo se ahorcaron por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo delos otros basto el miedo, y espanto. La ciertamente pẽsaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los Reyes. Y creyan que la aguja, y carta de marear se lo hauian dicho, y no hombre ninguno. Y tenian por muy cierto q̃ no se le podian esconder los pensamientos, pues hauia acertado aquello, y el camino de Huatepan. Y alli vinieron muchos a dezir le que mirasse en el espejo, que assi llaman ellos al aguja, y veria como le tenian muy buena voluntad, y ningunas intenciones malas. El, y todos los Españoles les hazian encreyente ser assi verdad, porque temiessen. Hizo se esta justicia por carnestollẽdas, del año de mil y quinientos y veynte y cinco en Izt̃acanac. Fue Quahutimoc valiente hõbre, segun de la historia se colige. Y en todas sus aduersidades tuuo animo, y coraçon real, rãto al principio de la guerra para la paz, quanto en la perseuerancia del cerco. Y assi quando le prendieron, como quan-

do le aborcaron. Y como quando, porq̃ di
esse del thesoro de Motecçuma, le dierõ
tormento. El qual fue vntando le muchas
vezes los pies cõ azeyte, y poniẽdo se los
luego al fuego. Pero mas infamia sacarõ
q̃ no oro. Y Cortes deuiera guardarlo vi-
uo como oro en paño, que era el triunfo, y
gloria de sus victorias. Mas no quiso te-
ner q̃ guardar en tierra, y tiẽpo tan traba
joso. Es verdad q̃ se preciaua mucho del:
ca los Indios le honrauan mucho por su
amor, y respecto. Y le hazian aq̃lla mesma
reuerencia, y cerimonias, q̃ a Motecçu-
ma. Y creo q̃ por esso le llenaua siempre cõ
sigo por la ciudad a caualllo, si caualgaua,
y sino a pie como el yua. Apolpalõ quedo
espantado de aq̃l castigo de tan grandissi-
mo Rey. Y de temor, o por lo q̃ Cortes le
hauia dicho acerca delos muchos dioses,
quemo infinitos idolos en presencia delos
Españoles, prometiendo les de no hon-
rar mas las estatuas de alli adelante: y de
ser su amigo, y vassallo de su Rey.

¶ De como Fanec quemo los ydolos.

DE Jzãcanac, que es ca-
becera de Acalã, hauiã
de yr nuestros Españo
les a Maçatlan. ¶ Pue-
blo q̃ tambien se llama
de otra manera en otro
lenguaje. Mas no se co
mo se tiene de escreuir. Y aun q̃ he procu-
rado mucho informar me muy bien delos
propios vocablos, y nombres delos luga
res q̃ nuestro exercito passo este viage de
las ¶ Higueras, no estoy satisfecho del to-
do. ¶ Por tanto si algunos no se pronunciã
como deuen, nadie se marauille, pues aq̃l
camino no se huella. Cortes porq̃ no le fal
tasse prouisiõ hizo mochila para seys dias,
aunque no hauia de estar enel camino sino
tres, o quando mucho quatro, escarmen-
tado de la necessidad passada. Embio delã
te quatro Españoles cõ dos guias que le
dio Apolpalõ. ¶ Passo la cienaga, y estero,
con la puente, y canoas que adereço aquel
señor. Y a cinco leguas que anduuo boluie
ron los quatro Españoles, diziendo que
hauia buen camino, y mucho pasto, y la-
brãças, que fue buena nueua para todos,
que yuan hostigados de los malos cami-
nos passados. Embio otros corredores
mas sueltos a tomar algunos dela tierra,
para saber como tomauã la yda de Espa-
ñoles. Los quales trayeron presos dos
hombres de Acalan mercaderes, segun
yuan cargados de ropa para vender. Y
ellos dixeron como en Maçatlan no ha-
uia memoria de tales hombres, y que el
lugar estaua lleno de gente. Cortes dexo
boluer a los que traya de Jzancanac, y lle
uo por guia aquellos dos mercaderes.
Durmio aquella noche como la passada,
en vn mõte. Otro dia los Españoles que
descubrian, toparon quatro hombres de
Maçatlan, q̃ estauan por escuchas, y te-
nian arcos, y flechas. Y q̃ como los vierõ
desembraçaron sus arcos, hirierõ vn In-
dio nuestro, y acogierõ se a vn mõte. Cor
rieron tras ellos los Españoles, y no pu
dieron tomar sino al vno. Entregarõ le a
los Indios, y prosiguieron el camino por
ver si hauia mas. Aq̃llos tres q̃ se metierõ
enel monte, como vieron ydos los Espa
ñoles, dierõ sobre nuestros Indios, q̃ erã
otros tantos, y por fuerça les quitaron el
preso. Ellos corridos del afrẽta, corrierõ
tras los otros, tornaron a pelear, hirierõ
a vno de Maçatlan en vn braço de vna
gran cuchillada, y ptendieron le. Los de-
mas huyerõ, porque llegaua cerca el exer
cito. Este herido dixo que no sabian nada
en su lugar, de aquella gente barbada. Y
que estauan alli por velas, como es su co-
stumbre, para que sus enemigos, que te-
nian muchos por la comarca, no llegassen
sin ser sentidos a saltear al pueblo, ni labrã
ças, y q̃ no estaua lexos el lugar. Cortes
aguijo por llegar alla aquella noche, mas
no pudo. Durmio cerca d vna cienaga en
vna cabañuela sin tener agua q̃ beuer. En
amaneciendo se adereço la cienaga con

rama, y mucha broça. Y passaron los caballos de diestro no con mucho trabajo. Y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar, puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistencia, mas no la vuo, porque los moradores auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna. Y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambiē entra en la laguna. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos. Y despues vna cerca de tablones, y vigas, dos estados en alto, por la qual ay muchas troneras para flechar. Y a trechos garitas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio con muchas piedras, y saetas. Y aun las casas son fuertes, y tienen sus trauesias, y saeteras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezio, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra. Y tanto mas se holgaron los nuestros quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Mayormente que era frontera, y tenia guarnicion de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalan a llamar al señor, y a la gēte. Vino el gouernador, diro que el señor era niño, y tenia mucho miedo. Y fue se con el hasta Tiac, que esta seis leguas de alli. Pero ya quando llegaron eran ydos los vezinos al monte, huiēdo de temor. Era Tiac mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados cada vno por si. Y otra cerca que los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniessen estando dentro su exercito, aun que le dieron vitualias, y alguna ropa, y vn hombre, que lo guiasse, el qual diro que auia visto otros hombres barnados. Y otros ciervos, assi llaman por alla a los caballos. Como tuuo Cortes tan buena guia dio licencia, y paga, a los de Acalan, q̄ se fuessen a su tierra. Y muchas encomiēdas para Apoxpalon. De Tiac fue a dormir a Xuncabuitl, que rambien era lugar fuerte, y cercado, como los otros. Y estaua yermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Alli se proueyo el exercito para cinco dias, que auia de camino, y despoblado, hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizierō en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro por ser todas las peñas, y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna. En vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, que segun la guia diro era cabecera de aquella prouincia de Taica. Y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn hombre de aquel lugar en vna canoa. Y aun no le tomaron ellos sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual diro como en la ciudad no se sabia nada d̄ semejantes hombres. Y que si querian entrar alla, que fuessen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna. Y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguio por do le lleuaua aquel hōbre. Passo vn gran rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia yr encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assento se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo, porque le diro la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y hōbres a quien toda la comarca temia. Y si queria que el yria en aquella su canoyta a la isleta. Y entraria en el lugar, y hablaria con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocia. Y le diria su intenciō, y venida. Cortes le dexo yr, y lleuar al dueño dela barquilla. Fue pues, y boluio a media noche, que como ay dos leguas de trecho de la costa al pueblo, y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan honradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor a visitar al capitan de aquel exercito, y a saber lo que queria.

Cortes les hablo alegremente. Dioles vn Español, que quedasse en rehenes por que viniesse Tanec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los caualos, el trage, y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas. Trayo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo, ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer. Y por hazer le fiesta, y mostralle como honrauan los christianos a su Dios, hizo cantar la misa con solenidad, y tañer los menestriles, sacabuches, y chirimias, que lleuaua. Tanec oyo la musica, y canto, con mucha atencion. Y miro muy bien en las cerimonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua, y holgo mucho, loo grandemente aquella musica, cosa que nunca oiera. Los clerigos, y frailes, en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Hizieron le acatamiento. Y luego con el faraute le predicaron. Respondio, que de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber, y tener, la manera como deuia hõrar, y seruir, al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la dariã como hazian en cada parte que llegauan. Y que presto le embiarian religiosos, que lo dotrinassen en la ley de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortes tras este sermon le hizo otra breue platica sobre la grandeza del Emperador. Y rogando le que fuesse su vassallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo que desde alli se daua por tal. Y que auia algunos años que los de Tauasco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho que llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauan mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el mesmo el capitan de aquellos hõbres, que los de Tauasco deziã. Y porque creiesse ser assi verdad que se informasse de los de alli. Con tanto se acabaron las platicas, y se sentaron a comer. Tanec hizo sacar ỏ las canoas aues peces, tortas, miel, fruta, y oro, aun que poca cantidad. Y vnos sartales de caracoles coloradillos, que precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos. Y pregunto le si sabia algo de ciertos Españoles suyos que auian destar no muy aparte de alli en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos y si queria que le daria persona que lo lleuasse alla, sin errar el camino, pero que era aspero, y malo de passar por las grandes montañas. Y que si yua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nueuas, y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar caualos, ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado yr por tierra, que le diesse manera como passar aquella laguna. Tanec dixo que a tres leguas de alli la desecharia. Y entre tanto que el exercito la andaua se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los cõpañeros. Y lleuo consigo veinte ballesteros. Osadia fue demasiada. Estuuo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos. Como guia, encomendo que curassen vn caualo, que dexaua en el real, coxo de vna estaca, que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

¶ En trabajoso camino q̃ los nuestros passaron.

Otro dia q̃ partio de alli caminó por buena tierra llana, dõde alancearõ los de caualo dezioch o gamos tãtos auia. Murierõ dos caualos, q̃ como yuã flacos no pudierõ sufrir la caça. Tomaron quatro caçadores, q̃ traian muerto vn leõ, de q̃ se marauillarõ los nuestros. La les parecio gran cosa matar a vn

leon

con quatro hõbrezillos cõ solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grãde, y hõdo. A vista del qual estaua el lugar, do pensauan yr. No tenian en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos hõbres en vna canoa, con hasta vna dozena de gallipauos, mas no quisierõ juntar se a tierra, aun que hablauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta q̃ los suyos acabassen de alçar el hato, y escõder se. Estãdo pues assi, puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudierõ luego otros Españoles, buenos nadadores, y tomaron la canoa. Aq̃llos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y assi llegaron al lugar bien cansados, porq̃ hauian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bt̃ que comer. Llama se aquel lugar Tlecan, y el señor Amoban. Estuuo alli nuestro campo quatro dias esperãdo si vernia el señor, o los vezinos. Como no vinieron, bastecio se para seys dias, que segun las guias dezian, tãtos tenian de caminar por despoblado. Partio se, y llego a dormir seys leguas de alli a vna venta grãde, que era de Amoban, donde hazian jornada los mercaderes. Alli reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, arajaron vna gran cantidad de sabogas. y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa, fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuierõ nueue leguas. En lo lla no mataron siete venados. En el puerto q̃ fue malo, y duro dos leguas de subida, y barada, se desherraron los cauallos. Y para ferrallos fue necessario estar alli vn dia entero. La otra jornada que hizierõ fue a vna caseria de Canec, que se llamaua Axũcapuin. Donde estuuieron dos dias. De Axuncapuin fueron a dormir a Taxaitetl, que es otra caseria de Amoban. Alli hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buẽ camino, començarõ a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho dias. Y murierõ sesenta y ocho cauallos despeñados, y dejarretados. Y los que escaparon no tornarõ en si aquellos tres meses, tã lastimados quedaron. No cesso de llouer noche, ni dia, de todo aquel tiẽpo. Fue marauilla la sed que passaron llouiendo tãto. Quebrose la pierna vn sobrino de Cortes por tres, o quatro partes, de vna cayda que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas. No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande. Y con las lluuias passadas muy crescido, y rezio. Tanto que desmayauan los Españoles, porque no hauia barcas, y ya que las hauiera no aprouecharan. Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte. Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluieron muy alegres por hauer hallado passo. No vos podria contar quantas lagrimas echarõ nuestros Españoles de plazer con tan buena nueua, abraçando se vnos a otros. Dierõ muchas gracias a Dios nuestro señor, q̃ los socorria a tal angustia. Y cantaron el Te deum laudamus, y Ledania: y como era semana santa todos se confessaron.

Era aquel passo vna losa, o peña, llana, lisa, y larga quanto el rio ancho, con mas de veynte grietas por do cayа la agua sin cubrilla. Cosa que paresce fabula, o encantamiento como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura, que dexo aquellas passaderas para el agua. O la mesma agua con su cõtinuo curso comio la peña de aquella manera. Cortarõ pues madera, que bien cerca hauia muchos arboles. Y traxeron mas de doziẽtas vigas, y muchos bexucos, que como en otro lugar tengo dicho, siruen de sogas. Y nadie entonces baraganeaua. Atrauessauan las canales con aquellas vigas. Atauan las

con berucos, y assi hizieron puente. Tardarõ en hazer la, y en passar dos dias. Hazia tãto ruydo la agua entre aquellos ojos de la peña, que ensordecia los hombres. Los caualos, y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que cõ la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucix vna legua de alli, que son vnas buenas caserias, y granja, donde se tomarõ veynte personas, o mas. Pero no se hallo comida que bastasse para todos. Que fue harto desconsuelo, por q̃ yuã muy hãbrientos, como no hauiã comido en ocho dias sino palmitos, y sus dulces magrillos, y yeruas cozidas sin sal. Aq̃llos hõbres de Teucix dixerõ q̃ a vna jornada el rio arriba estaua vn buen pueblo de la prouincia de Tabuican, que tenia muchas gallinas, cacao, mayz, y otros mãtenimientos, pero que era menester tornar a passar el rio. Y ellos no sabian como por venir tan crescido, y furioso. Cortes les dixo que bien se podia passar que le diessen vna guia: y embio treynta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vinierõ muchas vezes. Y prouyeron el campo, aun q̃ con mucho trabajo. Estando alli en Teucix, embio Cortes ciertos Españoles con vn natural por guia, a descubrir el camino que hauian de lleuar para Açuçulin, cuyo señor se llamaua Aquiahuilquin. Los quales a diez leguas tomaron siete hombres, y vna muger, en vna casilla, q̃ deuia ser venta. Y boluieron se diziendo que era muy buen camino en comparacion del passado. Entre aquellos siete venia vno de Acalã, mercader, y que hauia morado mucho tiẽpo en Mito, donde estauan Españoles. Y que dixo como hauia vn año, que entrarõ en aq̃lla ciudad muchos barbudos a pie, y a caualo. Y que la saquearon, maltratãdo los vezinos, y mercaderes. Y que entõces se salio vn hermano de Apoxpalon, que tenia la factoria, y todos los tratantes. Muchos de los quales pidieron licencia a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en su tierra, y assi estaua el contratando. Pero que ya las ferias se hauian perdido, y los mercaderes destruydo, despues que aq̃llos estrangeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse alla, y q̃ se lo gratificaria muy bien. Y como le prometio de si solto los presos, y pago las otras guias que traya, y embio los con Dios. Despacho luego quatro de aq̃llos siete con dos de Teucix, que fuessen a rogar a Aquiahuilquin, que no se ausentrasse, porque deseaua hablalle, y no le hazer mal. Quãdo otro dia amanescio era ydo el Acalanes, y los otros tres, y assi quedo sin guias. Partio se en fin, y fue a dormir a vn monte cinco leguas de alli. Dejarreto se vn caualo en vn mal passo del camino. Otro dia anduuo el exercito seys leguas. Passarõse dos rios, y el vno con canoas. En el qual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veynte casas, todas nuevas, que era de los mercaderes de Acalan. Mas hauian se ydo ellos. De alli fueron a Açuçulin que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuuieron buscando por aquella tierra hombres de que tomar lengua para yr a Mito. Y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̃ hizieron poco al proposito. Antes dañaron, porque vna dellas dixo que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas lexos. Donde les darian nueuas de lo que buscauan. Fueron con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar, y assi se boluieron muy tristes. Y Cortes estaua desesperado. La no podia atinar por do tenia de yr, por mas que miraua en la aguja, tan altas montañas hauia delante, y tan sin rastro de hombres. Al caso atrauesso vn mochacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estãcias de tierra de Tuniba, que era vna prouincia de las que por memoria lleuauan en el debuxo. Llego en dos dias a ellas. Y despues los guio vn vejezico, que no pudo huyr, otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hombres, que los demas hauian huydo de miedo. Y estos dixeron como a dos soles de alli estaua Mito, y los Españoles,

y porque mejor los creyessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Mito. Las quales nombraron los Españoles a quiẽ bauian seruido, que fue harto descanso para quien lo oya, segun yuan. Porque cuydarõ perecer de hambre en aquella tierra de Tuniba. Como no comian sino palmitos verdes, o cozidos cõ puerco fresco sin sal, y aun de aquellos no se hartauan. Y tardauan vn dia dos hõbres a cortar vna palma, y media hora a comer se el palmito, o pimpollo que tenia encima. Juan de Auallos, primo de Cortes rodo con su caballo por vna sierra abaxo, las postreras jornadas, y se quebro vn braço.

¶ Lo que hizo Cortes en Mito.

COrtes despachó, luego q̃ supo quan cerca estaua de Mito, quinze Españoles con vno de aquellos quatro hõbres, que fuessen a buscar si toparian algun algun Español, o Indio del pueblo, q̃ mas particularmẽte le declarasen cuyos, y quantos eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grãde. Tomarõ vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias, y al cabo salio vna barca con quatro Españoles que pescauan. Y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron como estauan alli sesenta Españoles, y veynte mugeres, y los mas enfermos, y q̃ eran de Gil Gonçalez, y tenian por capitan a Diego Nieto. Y que Christoual de Olid era muerto. Y Frãcisco de las Casas, y Gil Gonçalez que le mataron, y dos a Mexico por tierra, y gouernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nueuas se holgo. Escriuio a Diego Nieto como estaua alli, y q̃ria yr a ver le, q̃ tuuiesse algũas barcas para passar el rio: y luego partiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cinco, porq̃ no tenian mas de vn esquife, y vna o vn par de canoas. Muy gran cõsolacion fue para todos llegar alli Cortes. Porq̃ los que yuan no podian mas andar. Y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Erale pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a la buscar. Pero de ninguna la traxeron sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez. Y tampoco truxerõ sino a vn principal mercader con quatro esclauos que toparõ en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que bauia, que perescian de hambre. Y verdaderamente perescieran sino por vnos pocos puercos que aun durauan. Y por las yeruas, y rayzes, que cogiã los Mexicanos. Mas quiso Dios, que a nadie oluida, que aportasse alli a tal tiẽpo vn nauio, que traya treynta Españoles sin los marineros. Treze caualllos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada. Y muchas cargas de mayz. Dieron todos muchas gracias a Jesu Christo. Y començaron a sacar el vientre de mal año. Cortes compro aquel nauio con todo el bastimiento, que los caualllos dueños traya. Adobo luego vna carauela, q̃ aquellos Españoles tenian casi perdida. Y labro vn vergantin de la madera de otros nauios quebrados. Y assi tuuo presto aparejo para nauegar, si le conuiniesse. Espanta la diligencia, que en todas sus cosas Cortes ponia. Y quan viuo estaua siempre. Salian desde Mito a coger la tierra despues que Cortes alli llego. Que antes ni osauan, ni podian. Y andando por vnas partes, y otras, se hallo vna vereda entre vñas muy asperas sierras, que yua a dar a Tequela, buen lugar y abastado. Pero como estaua dezioche leguas, y casi todas de mal camino, era imposible proueer se de alli. Vista por Cortes la ruyn disposicion, y manera de poblar alli, y por tener otro la possession, apareja sus tres nauios para yr se a la baya de Santandres. Embia a Gonçalo de Sandoual cõ casi toda su gẽte, y caualllos, sino

fueron dos a Naco, que estaua a veynte leguas, para apaziguar los Españoles, que con las refuerças passadas estauan algo alborotados. No quiso embarcarse sin lleuar mas copia de bastimentos, por si se detenia mucho en nauegar. Tomo quarẽta Españoles, y cinquẽta Indios, metio se cõellos enel vergantin, y en dos barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo vn golfo, o estero, hasta doze leguas de circuito sin poblacion ninguna, por ser las orillas anegadas. De aquel fue a otro golfo, que boja mas de treynta leguas. Y que por estar en asperissimas sierras era notable cosa. Salto en tierra con obra de treynta Españoles, y otros tantos Indios. Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente, ni pan. Tornose alas barcas con el mayz, y axi que pudo coger, y lleuar. Atrauesso el golfo. Huuo tormenta, perdio se vna canoa, y ahogo se vn Indio. Otro dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas, y el vergantin, con algunos Españoles en guarda. Y el con todos los demas metio se a la tierra. A media legua topo vn pueblo yermo, y caydo, q̃ muchos estauan assi cõ la bucna vezindad de los Españoles. Anduuo aquel dia cinco leguas por vnos montes, casi siempre a gatas. Salio a vnas baças, hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hombre, cuya deuia ser aq̃lla labrança. El qual lo guio a otra, donde se tomarõ otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarẽta casillas ruynes, aun que nuevas. Auia en ellas gallinas suel tas. Muchas palomas, perdizes, y faysanes, en jaulas. Mayz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo hauia. Ni hõbres tam poco, mas vinieron a la sazõ dos vezinos muy descuydados de hallar tales huespedes en sus casas, y fuerõ presos. Los quales lleuarõ a Cortes por otro camino peor q̃ el passado: porq̃ de mas de ser tan espesso y cerrado, se passaron en espacio de siete leguas quarenta y cinco rios, sin otros muchos arroyos q̃ no contaron, q̃ todos yuã a yaziar enel estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruydo, y temieron. Pregunto Marina q̃ era. Y respondierõ, que fiesta, y bayles. No oso Cortes entrar enel lugar. Estuuo cõ mucha guarda y cuydado, q̃ dormir era impossible, segun picauan los mosquitos. Y por la mucha agua, truenos, y relampagos q̃ aquella noche hazia. En amaneciendo entrarõ enel pueblo. Tomaron durmiendo los vezinos. Y sino fuera por vn Español, q̃ de miedo, o marauillado de ver tãtos hõbres juntos en vna casa, y armados, començo a dezir a grandes vozes Santiago, Sãtiago, se hiziera vna hermosa casualgada, y quiça sin sangre. Toda via se prendierõ quinze hombres, y veynte mugeres. Y se matarõ otros tãtos, y entrellos el señor. Estauã echados debaxo vn grã texado sin paredes. Dõde, como a casa de cõcejo, se juntan a dãçar. Tampoco se hallo alli grano de mayz. Y dos dias despues que llegaron se partierõ para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy proueydo de todo genero de bastimentos. Anduuieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tã rezio, que sino se asierã de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron enel campo. Mas porque huuo vna rezia arma, entrarõ peleando de noche enel pueblo. Remolinaron se en la plaça, y los vezinos huyeron. En la mañana mirarõ las casas, y hallaron mucho algodon hilado, y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucho mayz seco, y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscando, ca muchos dias hauia, que no la comian. Hallaron mucho cacao, axi, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos faysanes, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuuieran cerca las barcas biẽ las cargaran, y aun las naos. Pero como estauã veynte leguas, y ellos muy cãsados, no podiã lleuar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Mexico, y es lenguaje muy diferente. Passa por el vn rio q̃ cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia, a traer el vergantin, y barcas, por el mesmo rio, para las cargar

de vitualllas. Y entretanto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquẽta cargas de grano, con diez hõbres. Bolvierõ los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo, por la gran corriente del rio. Cargarõse las balsas. Embio Cortes la gente por tierra, y el fue se por agua. Passaron peligro corrieron hasta llegar al vergãtin, y mucha grita, y flechas desde la orilla. Pero aun q̃ Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los q̃ venian por tierra murio vn Español casi subitamẽte, de ciertas yeruas q̃ comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del sur, que dixo como no havia mas de sesenta leguas de Mito hasta su tierra, dõde estaua Pedro de Alvarado, que fue alegre nueva. Estaua aq̃lla ribera de vna parte, y otra llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamientos. Y en fin era de las mejores cosas que ay en aq̃llas partes. En vn dia, y vna noche anduvierõ las balsas veynte leguas, tã corriente va el rio. Y no solamente huvo Cortes este mayz, y vitualllas, que arriba digo, sino q̃ aun tomo mucho mas de otros pueblos, con q̃ bastecio medianamente sus navios. Tardo a tornar a Mito treynta y cinco dias.

¶ Como llego Cortes a Moco.

EMbarco Cortes luego q̃ fue llegado quãtos Españoles alli estauan, assi suyos como de Gil Gõçalez, y fue se ala baya d̃ Sãtandres. Donde ya le esperauan los suyos, q̃ embiara a Moco. Estuvo alli veynte dias. Y por ser buẽ puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aq̃lla comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales havia veynte d̃ caballo. Llamo le Natividad de nuestra señora. Hizo cabildo, y yglesia. Dexo clerigo, y aparejo para dezir missa, y vnos tirillos de artilleria. Y fue se a puerto de Honduras, q̃ por otro se dize Trugillo, en sus navios. Y embio por tierra, q̃ havia buen camino, aun q̃ algunos rios de passar, veynte de caballo, y diez ballesteros. Estuvo nueve dias en la mar por algunos cõtrastes de tiempo que tuvo. Llego en fin alla. Y en peso le sacaron del batel los Españoles de alli, que se metieron en agua, mostrando mucha alegria. Fue luego ala yglesia, a dar gracias a Dios, que le havia traydo adonde dessea-ua. Y dentro enella le dierõ muy larga cuẽta de todas las cosas que havian passado, Gil Gõçalez de Avila, Frãcisco Hernandes, Christoual de Olid, Frãcisco dias casas, y el bachiller Alonzo, segun ya tẽgo relatado. Pidierõ le perdon por haver seguido algun tiẽpo a Christoual de Olid, no pudiendo hazer mas. Y rogaron le los remediasse, q̃ estauã perdidos. El los perdono, y restituyo los oficios a los q̃ primero los tenian, y nõbro de nuevo los otros, y comenco a edificar casas. Y a dos dias q̃ llego embio vn Español de aq̃llos, que entendia la lẽgua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que se llaman Chapatina, y Papayca, y q̃ son cabeças de prouincias, a dezir les como el capitan Cortes, q̃ estaua en Mexico Tenuchtitlã era venido alli. Oyeron aq̃llos pueblos la embaxada con atencion: y embiarõ ciertos hõbres con el Español a saber mas por entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cosillas de rescate. Hablo les cõ Marina rogando les mucho q̃ viniessen sus señores a ver le. La lo dessea-ua en gran manera: y que no yua alla porq̃ no huyessen. Aquellos mensageros holgaron mucho de hablar con Marina, porq̃ su lengua, y la Mexicana no difieren mucho, excepto en el pronunciar. Y prometierõ a Cortes de hazer su possibilidad, y fueron se. Dende a cinco dias vinierõ dos personas principales. Trageron aues, frutas, mayz, y otras cosas de comer. Y dixerõ al capitã que tomasse aquello de parte de sus señores, y les dixesse lo que queria dellos,

o buſcaua por aquella ſu tierra. Y que no venian ellos a verle porque tenia temor de que los lleuaſſen en los nauios. Como ha uian hecho a otros poco tiempo antes. Que ſegun ſe ſupo era el bachiller Moreno, y Juan Ruano. Cortes reſpõdio que no era ſu venida para mal, ſino para mucho bien, y prouecho, dela tierra, y dela gẽte, ſi le eſcuchauã, y creyan. Y a caſtigar los que hurtauan hombres. Y que el trabajaria de cobrar aquellos ſus vezinos. Y reſtituyrlos. Y que no tuuieſſen miedo de venir ante el los ſeñores. Y ſabrian muy por entero lo que buſcaua. Porque no ſe lo ſabrian dezir ellos, aunque lo oyeſſen. Y que ſolamente les dixeſſen como venia para la conſeruacion de ſus perſonas, y haziendas. Y para ſaluacion de ſus animas. Con tanto los deſpidio. Y rogo le traxeſſen gaſtadores para talar vn monte. Lo tardaron a venir muchos hombres de mas de quinze pueblos, ſeñorios por ſi, con baſtimentos. Y a trabajar, donde les mandaſſe. En eſte tiempo deſpacho Cortes quatro nauios. Tres que el traya, y otro carauelon delos que arriba nombramos. Con vno embio a la nueua España los dolientes. Eſcriuio a Mexico, y a todos los cõcejos ſu viaje. Y como cumplia al ſeruicio del Emperador detenerſe por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno, y quietud de todos. Mãdo a Juan de Auales, ſu primo, que yua por capitã de aquel nauio, q̃ tomaſſe de camino ſeſenta Eſpañoles q̃ eſtauã en Acuçamil, que dexo alli ayſlados vn Valençuela quando robo el triumpho dela Cruz, que fundo Chriſtoual de Olid. Eſte nauio tomo los Eſpañoles de Acuçamil. Y dio al traues en Cuba enla punta que llamã de Santanton. Ahogaroſe Juan de Auales, dos frayles franciſcos y mas de otras treynta perſonas. De los que eſcaparon la fortuna, y ſe metieron la tierra adentro, no quedaron vi-uos ſino quinze, q̃ aportaron a Guanigua nigo. Y aquellos cõ comer yerua. De ſuerte que murieron ochenta Eſpañoles ſin algunos Indios en eſte viaje. El vergantin embio a la iſla Eſpañola con cartas para los oydores ſobre ſu venida alli, y ſobre lo de Chriſtoual de Olid. Y para que mãdaſſe al bachiller Moreno boluer los Indios q̃ lleuo por eſclauos de Papayca, y Chapatina. Los otros embio a Jamayca, y a la Trinidad de Cuba por carne, y ropa, y pan. Pero tampoco hunieron buen viaje, aun que no ſe perdieron.

¶ Lo que hizo Cortes quãdo ſupo las rebueltas de Mexico.

Los oydores de Sãto domingo, teniendo cada dia nueua ſorda que Cortes era muerto, embiarõ a ſaber ſi era cierto, en vn nauio que venia a la nueua España de mercaderes, con treynta y dos caualllos, muchos adereços de la ginera, y otras muchas coſas para vender. El qual nauio, ſabiendo que era vino, y eſtaua en Honduras, que aſſi ſe lo dixeran los del vergãtin, en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino ſe a Trugillo, creyendo vender mejor ſu mercaderia. Con eſte nauio eſcriuio el licenciado Alonſo çuaço a Cortes como en Mexico hauia muy grandes males, y randos, y guerra, entre los meſmos Eſpañoles, y oficiales del Rey, que dexo por ſus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, ſe hauiã hecho pregonar por gouernadores: y echado fama q̃ el era muerto, y otros le hauian hecho las honras por tal. Que hauian prendido al theſorero Alonſo de Eſtrada, y al cõtador Rodrigo d' Albornoz. Ahorcado a Rodrigo de Paz. Y que hauian puеſto otros alcaldes, y alguaziles. Y que le embiauan preſo a Cuba a tener reſidencia del tiempo que alli fue juez. Y que los Indios eſtauan para leuantar ſe. En fin le relato quanto en aquella ciudad paſſaua. Quando eſtas cartas leya Cortes rebentaua de peſar, y dolor: y dixo, al ruyn ponelde en mando, y ve

reys quien es. Yo me lo merezco que hize honra a desconocidos, y no a los mios q̃ me siguierõ toda su vida. Retrayo se a su camara a pesar, y aun a llorar aquel triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr, o embiar, por no dexar perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias processiõ, y dezir missas del Espiritusancto, para q̃ le encaminasse lo mejor, y q̃ mas seruicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo otro por yr a Mexico a remediar aq̃l mal tan grãde, que muy enojado estaua de los que lo hauian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernãdo de Saauedra, primo suyo, con cincuenta peones Españoles, y treynta y cinco de caualllo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual que se fuesse de Naco a Mexico por tierra, con los de su compañia, por el camino q̃ lleuo Frãcisco de las Casas, que era yendo a la mar del Sur a Quabutemallã, camino bueno, llano, y seguro. Y embarco se el en aq̃l nauio que le truxo tan tristes nueuas, para yr a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas, muy a pique de partir, no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucion entre los vezinos. Allano los cõ castigar los rebeltosos. Y passados dos dias torno se a la nao. Alço ancoras, y velas: y nauegando con buen tiẽpo quebro se la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fue le forçado tornar donde partio. Estuuo tres dias en adobarla. Salio del puerto con viẽto muy prospero. Anduuo cincuenta leguas en dos noches, y vn dia. Recreció vn norte tan rezio, y contrario, que rompio el mastel del trinquete por los rãboxetes. Conuino le, aun q̃ posso trabajo y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer processiones. Y assentó se le q̃ Dios no queria que dexasse aq̃lla tierra, ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes, saliendo con buen tiẽpo, se hauia buelto al puerto. Assi q̃ determino de quedar se, y embiar a Martin Dorantes su lacayo, en aq̃l mesmo nauio, que hauia de yr a Panuco con cartas, para los q̃ le parescio. Y muy bastãtes poderes para Frãcisco de las Casas, cõ reuocacion de todos quãtos poderes hasta alli hauia dado, y hecho de la gouernacion. Embio assi mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito q̃ no era muerto como publicauan. El Martin Dorãtes, como en otro lugar dire, llego a Mexico, aun q̃ por muchos peligros. Y a tiẽpo q̃ Frãcisco de las Casas era yda preso a España. Pero basto su llegada, a q̃ los de la ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

¶ La guerra de Papayca.

DEspachado, y partido aquel nauio, mando Cortes a Hernando de Saauedra q̃ entrase por la tierra a ver que cosa era, cõ treynta cõpañeros a pie, y otros tantos a caualllo. El qual fue, y anduuo hasta treynta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin reñir con nadie atrayo muchos lugares a la amistad de christianos. Y vinieron veynte señores ante Cortes a ofrecerse le por amigos. Y cada dia trayã a Trugillo mantenimientos, dados, y trocados. Los señores de Papayca, y Chapaxina estauã rebelados, aun q̃ embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes asseguran do les las vidas, y haziendas. No quisieron escuchar. Hizo alas manos por buenas maneras q̃ tuuo, tres señores d̃ Chapaxina. Echo les grillos. Dio les cierto termino, dẽtro del qual poblassen sus pueblos con apercebimiẽto, que no lo haziendo serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente, y ropa, y el los solto. Llamauã se Chicuelit, Potlo, y Acendereto. Los de Papayca, ni sus señores no quisierõ venir, ni obedecer. Embio alla vna cõpañia de Españoles a pie, y a caualllo, y muchos Indios que saltea-

rõ vna noche a Piçacura, vino de los dos señores de aquella ciudad, y prendieronle. El qual, preguntado porq̃ auia sido malo, y mobediẽte, dixo que ya se hoviera el venido a dar, sino que Mançatl era mas parte con la comunidad. y no cõsentia en la paz, ni amistad de christianos, pero que lo soltassen, y espiar loya para que le prendiessen, y aborcassen. y que si lo hazian luego, la tierra estaria pacifica, y poblada. Mas no fue assi aun que le soltaron, y se prendio Mançatl. A quiẽ fue dicho lo que Piçacura dezia. y mandado q̃ dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papayca. y como no se pudiesse acabar con el, trayeronlo a Trugillo. Processaron cõtra el, y sentencioselo a muerte. Lo qual se executo en su propia persona. Que fue gran miedo para los otros señores, y pueblos. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres, y haziẽdas. Sino fue Papayca, que jamas quiso assegurarse, despues que Piçacura estuuo suelto. Contra el qual se hizo processo porque estoruaua la paz: y cõtra ellos, porque no boluian a su ciudad. y assi se les hizo guerra, hauiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se Piçacura, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron. Sino tuuieron le preso con otros dos señorcetes. y con vn mancebo, que segun paresçio, era el señor verdadero, y no Mançatl, ni Piçacura, que con nombre de curadores eran vsurpadores. A esta sazon vinieron a Trugillo veynte Españoles de Naco, de los de Gonçalo de Sandoual, y de francisco Hernandez. y dixeron como hauia llegado alli vn capitan con quarenta compañeros de parte del francisco Hernãdez, reniente de Pedrarias, y que venia al puerto, o baya de Santandres, do estaua la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno, que escriuiera a francisco Hernandez que tuuiesse la gente, tierra, y gouierno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. y a esta causa huuo motines entre aquellos Españoles. y pensauan que francisco Hernandez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuio a francisco Hernandez, rogando le tuuiesse aquella tierra, y gente que le fue encomẽdada por Pedrarias, y no por otro, con tanto que tuuiesse por el Rey. y embio le quatro azemilas cargadas de herraje: y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna delas causas porque Pedrarias degollo despues al francisco Hernãdez. y dos estos vinierõ vnos de la prouincia de Quiotlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo, a quexarse a Cortes de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hazienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauã los remediasse, pues remediaua a todos en semejantes males. Cortes que ya desto tenia auiso de Hernando de Saauedra, que estaua pacificando la prouincia de Papayca, despacho vn alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a Grauiel de Rojas, q̃ assi se llamaua el capitan de frãcisco Hernandez, con mãdamiento, y cartas que dexasse aquella tierra de Quiotlato en paz, y bolueisse las personas que hauia tomado. El Rojas, o porque estaua cerca fernando Cortes, o porque le llamaua francisco Hernandez, se boluio luego adonde vino. Que segun paresçio, francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los Capitanes Sosa, y Andres Garauito, porque se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas dissensiones, y bollicios entre Españoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica, y estaua cerca, queria yr alla fernando Cortes, y comenco de adereçar se. y adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

¶ Lo que auino a Cortes boluiendo a la nueua España.

Estando en esto, llego fray Diego Altamirano, primo de Cortes, frayle Francisco, hõbre de negocios, y honra. El qual dixo a Cortes como venia a lleuar le a Mexico para remediar el fuego que andaua entre Españoles, por tãto que luego a la hora se partiesse. Conto le la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Juana de Mansilla, el saco de su casa, la nigromancia del factor Salazar, la yda de Juan de la Peña a España con dineros para el Rey, y cartas para Lobos. Y en fin le dixo todo lo q̃ passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo hauia hecho, diziendo q̃ por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le tenian muchos en poco. Cortes recibió grandissima pena, y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas. Pero descansaua platicando con fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores, para adereçar el camino de Nicaragua, hizo q̃ fuessen con algunos Españoles a adobar el de Quabutemallan, proponiendo de yr por alli la via q̃ hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan enel camino, haziendoles saber como yua. Y rogandoles tuuiessen q̃ comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, q̃ assi le llamauã. La le tenian en grandissima estimacion, por hauer ganado a Mexico Tenuchtitlã. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Olancho, y las sierras de Ebindon, que son muy fragosas. Y todos los caçiques estauan aparejados, y prouey dos para le hospedar, y festejar en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de fray Diego Altamirano dexo aquel largo viaje. Y aun por estar escarmẽtado del que hizo desde la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Trugillo, donde estaua. Y acordo de yr por mar a la nueua España. Y luego comenco a bastecer dos nauios, y a prouer lo que conuenia a los nuevos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En este medio tiempo llegarõ alli ciertos hombres de Guitila, y otras islas que llaman Guanajos. Y que estan entre puerto de Caualios, y puerto de Hõduras, aun que bien desuiadas de la costa, a dar las gracias a Cortes de vna buena obra q̃ les hauia hecho. Y a pedir le vn Español para cada isla, diziendo que assi estarian seguros. El les dio sendas cartas de amparo. Y porque no podia detener se, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernãdo de Saauedra, que dexaua por su teniẽte en Trugillo, que se los embiasse quãdo huuiesse acabado la guerra de Papayca. La causa desto fue, que en Cuba, y Jamayca, armaron, y fueron a catiuar de aquellos isleños para trabajar en minas, açucar, y labrança, y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla vna caraucla cõ mucha gente, por si fuessen menester las manos, a rogar al capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse presa de aquellos mezquinos. Y si la huuiesse hecho, que la dexasse. Rodrigo de Merlo, por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron restituydos a sus islas. Tornando pues a Cortes, digo que como tuuo los nauios a punto, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos caualios, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcanos, por que viessen a Mexico. Y la obediẽcia que tenian a los Españoles, para que buelt os hiziessen ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos y veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Jucatan, y passar

los Tlacxmes. Dio le luego vn muy rezio vendaual, amayno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer, tãto que desbazia los nauios. Y assi le fue forçado yr a la Hauana de Cuba. Dõde estuuo diez años holgando se con los del pueblo, que eran sus conoscidos del tiempo que el mozo en aquella isla. Y recorriẽdo las naues, que trayan alguna necessidad. Alli supo de vnos nauios que venian de la nueua España, como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del tor Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana, llego en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto a causa de mudar se el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellin, que estaua cinco leguas. Entro se en la yglesia a hazer oracion, dando gracias a Dios que le hauia tornado viuo a la nueua España. Luego lo supieron los de la villa, que estauan durmiendo. Leuãtaron se por verle a grãde priessa, y plazer, q̃ no lo creyan. Y muchos lo desconocieron como vna enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el hauia trabajado, y padescido mucho, assi en el cuerpo, como en el espiritu. Camino sin camino mas de quinientas leguas, aun que no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan, y Tecoantepec, que es el derecho, y vsado camino. Comio muchos meses yervas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas. Y assi murieron muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Lovanacochcin. Podra ser que a muchos no aplazera la letura deste viaje de Cortes, porque no tiene novedades que deleyten, sino trabajos que espanten.

¶ Las alegrias que hizierõ en Mexico por Cortes.

Dego que Cortes llego a Medellin despacho mẽsageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendoles saber su llegada. Y en todos quando se supo, hizieron alegrias. Los Indios de aquella costa, y comarca, vinierõ luego a ver le cargados de gallipauos, frutas, y cacao que comiesse. Y le trayan plumajes, mantas, plata, y oro, ofreciẽdo le su ayuda, si queria matar los que le hauian enojado. El les agradecia los presentes, y amor: y les dezia que no hauia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuuo en Medellin onze, o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy biẽ. A do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien q̃ comer, y beuer. Salieronle al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrescimientos, y aun grãs, mostrando grandissimo contento q̃ hiesse venido. Y limpiauan le el camino, echando flores, tan grãde era. Y muchos le llorauan los males q̃ les hauian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengança. Rodrigo de Alborноz, q̃ estaua en Tezcuco, fue vna jornada a recebir le cõ muchos Españoles. Y en aquella ciudad fue alegrissimamente recebido. Entro en Mexico cõ el mayor regozijo, y alegria que podia ser. Porq̃ al recebimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad, en ordenança de guerra. Y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a ver le. No cabiã por las calles. Hizierõ alegrias grãdissimas, y muchas danças, y bayles. Tañian atabales, vozinas de caracol, trõpetas, y muchas flautas. Y no cessarõ aquel dia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras, y illuminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el contẽto de los Indios, el triunfo q̃ le hazian, y el sossiego, y paz de la ciudad. Fuese derecho a sant Francisco a po-

sar, y a dar gracias a Dios que de tantos trabajos, y peligros, lo hauia traydo a tanto descanso, y seguridad.

¶ De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

RA Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nació. Pero infamauan le muchos, en especial Panfilo de Narnaez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas sospechauan, y ann creyan, qualquier mal, y assi proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua conel rey, y pretendia aquel gouierno, y otros muchos, con q̃ lleuasse, o embiasse, mil hõbres a su costa para prender a Cortes. Proueyeron assi mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman. Y de Honduras a Simon de Alcaçaua Portugues. Ayudo mucho a esto Juan de Ribera secretario, y procurador d Cortes, que como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados, que le traxo, y no se los daua, dezia mil males d su amo. Y era muy creydo. Mas comio vna noche vn torezno en Cadahalso. Y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supieron guardar el secreto qual cõuenia, que no se rugesse por la corte, que a la sazon estaua en Toledo. Y a muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez. Y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambiẽ posando en casa de Gonçalo Nurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamarõ de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, dõ Aluaro de çuñiga fauorecio mucho el partido de fernãdo Cortes, porque ya le tenia casado cõ doña Juana de çuñiga, su sobrina. Abono le, fio le, y aplaco al emperador. Llego a Seuilla estãdo en esto, Diego de Soto con setenta mil castellanos, y conel tiro de plata, que como cosa nueua y rica, inchio toda España y otros reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion sino q̃ le embiassen vn juez de residencia. Llegado, como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes buscaron vna persona de letras y linage, que supiesse hazer el mandado, y que le tuuiessen respeto, porque soldados son atreuidos. Y como estauan en Toledo tuuieron noticia y credito, del licenciado Luys Ponce de Leon, teniente y pariente, de don Martin de Cordoua, conde de Alcaudete, y corregidor de aquella ciudad. El qual aunq̃ mãcebo, tenia muy buena fama, y embiaron le ala nueua España con bastantes poderes: y confiança. El por no errar y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Aldarcos de Aguilar q̃ auia estado algunos años enla isla de sancto Domingo alcalde mayor por el almirante don Diego. Partio se pues el licenciado Luys Ponce. Y cõbuena nauegacion que tuuo llego ala villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquisidores, y juezes, del rey a tomalle residencia. Y fue con tan buena diligencia, que llegaron las cartas a Mexico en dos dias, por postas que auia puestas de hombres. Cortes estaua en sant Francisco cõfessado, y comulgado, quando recibio este despacho. Y ya auia hecho otros alcaldes, y prendido a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandoleros, y valedores del fator. Y hazia pesquisa secretamente de todo lo passado. Dos, o tres dias despues, que fue sant Juan, estando corriendo toros en Mexico le llego otro mensajero con cartas del licenciado Luys Ponce. Y con vna del Emperador. Por las quales supo a q̃ venia. Despacho luego con respuesta. Y para saber por

qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q̃ era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias que venia muy fatigado dela mar, como hombre q̃ hasta entonces no la auia passado. Mas porque le dierõ a entẽder que Cortes harta justicia del fator Salazar, y de Peralmindez, y delos otros q̃ presos tenia, si se tardaua, y q̃ no le recebiria, sino que saldria a le prender en el camino, q̃ para esso queria saber por dõde auia de yr, tomo la posta con algunos delos caualleros, y frayles q̃ cõ el yuã. Y el camino dlos pueblos, aun que era mas largo, por que no le hiziessen alguna fuerça, o afrenta. Tanto pueden las chimerias. Anduuo tã bien q̃ llego en cinco dias a Jztacpalapan. Y que no dio lugar a los criados de Cortes, que auã ydo por entrambos caminos, que le tuuiessen buẽ recaudo, y aparejo de mesa, y posada. En Jztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta, y alegrias. Tras la comida reuesso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia enel cuerpo. Ejuntamente con el vomito tuuieron camaras. Pensaron que fuessen yeruas, y assi lo dezia fray Thomas Ortiz dela orden de Sancto domingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas. Y que el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia que seruia de Maestresala, dixera, otras traeran para vuestra reuerencia. Y respondio el frayle, ni dessas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del Prouincial, de que ya hize mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el Comendador Ptoaño, que yua por alguazil mayor, comio de quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato delas natas, o requesones, y ni reuesso ni le hizo mal. Creo que como venian calorosos, cansados, y hambrientos, que comieron demasiado. Y beuierõ assaz frio que les reboluio el estomago, y les causo aquellas camaras y vomito. Dauan alli al Licenciado Ponce vn buen presente de ricas cosas por parte de Cortes, mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiẽto, y caualleria de Mexico. Tomo le a la mãdecha hasta sant Francisco, donde oyeron missa, que fue la entrada de mañana. Dixo le que presentasse las prouisiones que lleuaua, y como respondio q̃ otro dia, lleuo le a su casa, y aposento le muy bien. Otro dia siguiente se juntaron enla yglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriuano presento Luys Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes, y alguaziles, y luego se las torno a todos. Y dixo con mucha crianca, esta del señor gouernador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del cabildo besaron las letras del Emperador, pusieron las sobre sus cabeças, y dixeron que cumplirian lo en ellas contenido, como mãdamiento de su Rey, y señor, y tomaron lo por testimonio. Luego tras esto se pregono la residẽcia de Cortes, para q̃ viniesse querellando quien estuuiesse agrauiado, y quexoso del. Entonces vierades el bullir, y negociar de todos, y de cada vno por si, vnos temiendo, otros esperando, y otros zizañando.

La muerte de Luys Põce.

DE vn dia el licenciado Ponce a oyr missa a sanct Francisco, y boluio a la posada con vna gran calentura, que realmente fue modorra. Echo se en la cama. Estuuo tres dias fuera de seso. Y siempre le crescia el calor, y el sueño. Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hizo testamento, y dexo por sustituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre. Enterro le en sant Francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes, publicauan que murio de ponçoña. Mas el licẽciado Pero Lopez, y el doctor Hojeda que lo curarõ, lle-

uaron los terminos, y cura de la modorra. Y ansi juraron q̃ hauia muerto della. Y trageron por consequencia como la tarde antes q̃ muriesse, hizo que le tañessen vna baca. Y el assi echado como estaua en la cama la anduuo con los pies señalando los compazes, y cõtrapasses. Cosa que muchos la vierõ, y que luego perdio la habla. Y aq̃lla noche espiro antes del alua. Pocos mueren baylando como este letrado. De cien personas que embarcaron con el licenciado Luys Ponce de Leon, las mas murieron en la mar, y en el camino: y a muy pocos dias que llegarõ a la tierra. Y de doze frayles dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegarõ el mal a otros q̃ alli estauan, del qual murieron. Fueron cõ el muchos hidalgos, y caualleros. Y con cargo del Rey Proaño, que arriba nõbre. Y el capitã Salazar de la Pedrada por alcayde de Mexico. Passo fray Thomas Ortiz cõ doze frayles dominicos por prouincial, que hauia estado en la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escãdaloso: porq̃ dixo dos cosas harto malas. La vna fue afirmar, q̃ Cortes dio yeruas al licẽciado Luys Põce. Y la otra dezir q̃ el Luys Ponce lleuaua mandamiẽto expresso del Emperador, para cortar a Cortes la cabeça en tomãdo le la vara. Y desto auiso al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico con Juã Xuarez, con Frãcisco de Orduña, y con Alõso Valiẽte. Y llegado se lo dixo en sant Francisco en presencia de fray Martin de Valẽcia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Queria el frayle con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blãcas. Mas Põce se murio, y Cortes no le dio nada.

Como Alonso de Estrada desterro de Mexico a Cortes.

Muerto que fue Luys Ponce de Leon, começo el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residẽcia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no. Aquellos por destruyr a Cortes, estos por conserualle, diziendo que no valian nada los poderes. Y por consiguiente lo que hiziesse, pues que Luys Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas que alli estauan, apelarõ, y contradixeron aquella gouernaciõ. Y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouierno, y justicia como antes lo tenia, hasta q̃ su magestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer confiado en su limpieza. Y por que el Emperador entẽdiesse de veras sus seruicios, y lealtad, antes defendia, y sostuuo al Marcos de Aguilar en el cargo: y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua las cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo, ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonçalo de Sandoual, porque miraesse las cosas de Cortes, que era su muy gran amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo, con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos, y pesadumbre. No se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar se engolfado en muy alta mar de negocios. Puso se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como tenia las bubas, mal suyo viejo, murio dos meses despues, o poco mas, que Luys Ponce de Leon. Y dos antes que no el, murio tambien vn hijo suyo que llego malo del camino. Nombro, y sostituyo por gouernador, y justicia mayor, al thesorero Alõso de Estrada. Que Alboroz era ydo a España, y los otros dos officiales del Rey presos estauan. Y entõces el cabildo, y casi todos, reprobaron la sustitucion, q̃ les parecia juego de entre compadres. Y dieron le por acompañado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador cõ parecer de su consejo de Indias, y por relacion de Rodrigo de Alboroz, q̃ partio de Mexico muerto Luys Ponce,

y enfermo Marcos de Aguilar, mando, y
prouco q̃ gouernasse quien huuiesse nom-
brado el bachiller Aguilar, hasta que su
voluntad otra fuesse. Y assi gouernando so
lo Alonso de Estrada no tuuo aquel respe
to que se deuia a la persona de Cortes por
auer ganado aquella ciudad, y conquista-
do tantas tierras. Ni el que el le deuia por
auerle hecho gouernador al principio. La
pesaua que por ser regidor de Mexico, the
sorero del rey, y tener aquel oficio, aun que
de prestado, era su yguál. Y le podia prece-
der, y mandar, administrando justicia dere
chamẽte. Y assi vsaua con el muchos desco
medimiẽtos, palabras, y cosas q̃ ni al vno,
ni al otro estauan bien. De manera pues q̃
huuo entrellos muchas cozquillas, y le en
conarõ a que huuiera de ser peor q̃ la passa
da. El Alonso de Estrada, conosciendo q̃
si se tomaua con Fernando Cortes hauia
de poder menos, hizo se amigo de Gonça
lo de Salazar, y de Peralmindez, dando
les esperãça de soltallos. Y cõ esto era mas
parte que primero, aun que con vandos, q̃
no conuienen al buen juez. Y con sealdad
de la persona, que tãto se preciaua del Rey
catholico. Sucedio que ciertos criados
de Cortes acuchillaron vn capitan sobre
palabras. Prendio se vno dellos, y luego
aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la
mano derecha, y tornar a la carcel a pur-
gar las costas, o por hazer aquella bcfa de
Cortes, su amo. Desterro assi mesmo a
Cortes porque no le quitasse el preso, cosa
escãdalosa. Y que estuuo Mexico para en-
sangrentar se aquel dia, y aun perder se.
Mas Cortes lo remedio todo con salir de
la ciudad a cumplir su destierro. Y si tuuie-
ra animo de tyranno, como le achacauan,
que mejor ocasion, ni tiempo queria para
ser lo que entõces, pues casi todos los Es-
pañoles, y todos los Indios tomauan ar-
mas en su fauor, y defensa? Y no digo aque
lla vez, mas otras muchas pudiera alçarse
con la tierra. Empero ni quiso, ni creo que
lo penso, segun por obra lo mostro. Y cier-
to el se puede preciar de muy leal a su Rey.
Que sino lo fuera castigaran lo. Puesto
caso que sus muchos, y grandes emulos le
acusauan siẽpre de desleal, y por otras mas
infames palabras de tyranno, y de traydor,
para indignar al Emperador contra el. Y
pensauan ser creydos cõ tener fauor en cor
te, y aun en consejo, segun en otros luga-
res he dicho. Y con que cada dia perdian
muchos Españoles de Indias la verguẽ-
ça a su Rey. Empero Fernando Cortes
siempre traya en la boca estos dos refra-
nes viejos. El Rey sea mi gallo. Y por tu
ley, y por tu Rey moriras. El mesmo dia
que cortaron la mano al Español llego a
Tezcuco fray Julian Garces de la orden
dominica, que yua hecho obispo de Tlax-
callan, cuya diocese se dixo Carolense por
honrra del Emperador Carlos, nuestro
señor el Rey. Supo el fuego que se encen-
dia entre Españoles, metiose en vna canoa
con su cõpañero fray Diego de Loaysa, y
en quatro horas llego a Mexico. Donde
le salieron a recebir todos los clerigos, y
frayles de la ciudad con muchas cruzes.
La era el primer obispo que alli entraua.
Entreuino luego entre Cortes, y Estra-
da. Y con su autoridad, y prudencia los hi-
zo amigos, y assi cessaron los vãdos. Po-
co despues vinieron cedulas del Empera
dor para que soltassen al factor Salazar, y
al veedor Peralmindez. Y les boluiessen
sus officios, y hazienda, de que no poco se
afligio Cortes, que quisiera alguna enmiẽ
da de la muerte de su primo Rodrigo de
Paz. Y que le restituyeran lo que le hauã
tomado de su casa. Pero quien a su enemi-
go popa, a sus manos muere. Y no miro q̃
perro muerto no muerde. El pudiera, an-
tes que llegara el licenciado Luys Ponce
de Leon, degollar los, como algunos se lo
aconsejaron, que en su mano fue. Mas de-
xo lo por cuitar el dezir. Por no ser juez en
su proprio caso, por ser hombre de animo,
por estar clarissima la culpa que aquellos
tenian de hauer muerto a sin razon a Ro-
drigo de Paz. Confiado q̃ qualquier juez
o gouernador que viniesse los castigaua
de muerte, por la guerra ciuil que mouie-
ron, y injusticias que hizieron. Y aun por-

que tenian, como dizen, el alcalde por fuegro. Que eran criados del secretario Lobos, y no lo queria enojar, porque no le dañasse en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

¶ Como embio Cortes naos a buscar la Especieria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada a veynte de Junio, d mil y quinientos y veynte y seys, que embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao trinidad, y a frey Garcia de Loaysa, comendador de sant Juan, q̃ era ydo al Maluco, y a Saboyo. Y a descubrir camino para yr a las islas de la Especieria desde la nueua España por el mar del sur, segun el se lo hauia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria, o yria, si su magestad fuesse seruido con tal armada, que cõpriesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse d̃l Rey de Portugal, que en aq̃llas islas huuiesse. Y q̃ las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas q̃ tienen, mas aun para cogellas, y traellas por propias suyas. Y q̃ haria fortalezas, y pueblos de christianos que sojuzgassen todas aquellas islas, y tierras que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Bilolo, Borney, entrambas Jauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto q̃ le cõcediesse ciertos capitulos, y mercedes. Assi que hauiendo Cortes ofrescido se a esto, y queriẽdo lo el Emperador, y no teniẽdo otra guerra, ni cosa en q̃ entender, determina embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino alla vna vez para cũplir despues su palabra. Y tambien porque aporto Cinatlã Portunio de Alango de Portogalete cõ vn patache q̃ fue cõ la armada del dicho Loaysa, estando malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no saber la nauegaciõ del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana, dicha Florida, metio cinquenta Españoles. En otra q̃ nombraron Santiago, quarenta y cinco, con el capitan Luys de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergãtin quinze con el capitã Pedro de Fuentes de Xerez de la frontera. Armo las de treynta tiros. Bastecio las de prouision en abundancia como para tã largo, y no sabido viaje se requeria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saauedra Ceron, su pariente, el qual se partio del puerto de Cinatlanejo, dia, o vispera de todos sanctos, del año de mil y quiniẽtos y veynte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, q̃ las otras el viẽto las desparzio de la conserua, a vnas muchas islas, que por ser tal dia quando llegaron, les dixeron de los Reyes. Las quales estan poco mas, o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los hõbres crescidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy biẽ barbados. Traen cabellos largos. Usan cañas por lãças. Hazen esteras muy primas de palma, q̃ de lexos parescen oro. Cobijan sus verguenças cõ bragas de aquello. En lo al desnudos andan. Tienen nauios grãdes. De aquellas islas dlos Reyes fue a Mindanao, y Bicaya, otras islas que estan a ocho grados, y que son ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos. Andã todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de polora, flechas muy largas, y zebaranas, en que tiran con yerua. Cosoletes de algodõ, coraças de escamas de peces. Son guerreros, confirman la paz cõ beuer sangre del nueuo amigo, y aun sacrificã hombres a sus dios Anito. Traẽ los reyes corona en la cabeça como aca. Y el q̃ entõces alli reynaua se dzia Catonao, el qual mato a dõ Jorge Manrique, y a su hermano dõ Diego, y a otros. De alli se huyo a la naue de El-

naro de Saauedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera con Loaysa. Siruio de saraute, y dixo como su amo le lleuo a Cebut, dõde supo como llenarian de alli ocho castellanos de Magallanes, a vender a la China, y que aun hauia otros. En fin conto todo aquel viaje. Tambien rescato Saauedra otros dos Españoles del mesmo Loaysa en otra isla que llamã Candiga, por setenta castellanos en oro. En la qual hizo pazes con el señor beuiendo, y dãdo a beuer sangre del braço, que tal es la costambre de por alli, qual entre Lytas. Passo por Terrenate, dõde Portugueses tenia vna fortaleza. Y llego a Bilolo, do estaua Fernãdo de la torre, natural de Burgos, por capitan de ciento y veynte Españoles de Loaysa, y alcayde de vn castillo. Alli adereço Aluaro de Saauedra su nao. Tomo vituallas, y todo maraloraje que le faltaua, y veynte quintales de clauo de lo del Emperador, que le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veynte y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los ladrones, y en vnas con gente negra, y crespa, y otras con gente blanca, barbada, y los braços pintados, en tã poca distãcia de lugar q̃ se mucho marauillo. Fuele forçado boluer a Tidore, dõde estuuo muchos dias. Partio se de alli para la nueua España a ocho dias de Mayo, mil y quinietos y veynte y nueue. Y murio nauegãdo dezinueue d'Octubre, d'aql mesmo año. Por cuya muerte, y por falta de hombres, y ayres, se torno la naue a Tidore cõ solas dezioche personas, de cinquẽta que saco de Ciuatlanejo. Y porque ya Fernando de la Torre hauia perdido su castillo, se fueron aquellos dezioche Españoles a Malaca. Donde los prendio don Jorge de Castro, y los tuuo presos dos años. Y alli se murieron los diez, que assi tratan Portugueses alos castellanos. De manera que no q̃daron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala especieria.

¶ Como vino Cortes a España.

Omo Alõso de Estrada gouernaua por la sustitucio de Marcos de Aguilar, segun el Empador mando, parescio le a Cortes que no hauria orden de tornar el al cargo, pues su magestad aquello prouey, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido. Y aun que pensaua estar sin culpa no se le cozia el pã. Porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor, que en ausencia era como nada. Assi que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, a si principalmente, y al Emperador, y a la nueua España. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A casar se por auer hijos, y mucha edad. A parescer delante el Rey su cara descubierta. Y a dar le cuenta, y razon de la mucha tierra, y gente que hauia conquistado, y en parte conuertido. E informar le a boca de la guerra, y dissensiones entre Españoles de Mexico, temiendo se que no le haurian dicho verdad. A q̃ le hiziesse mercedes conforme a sus seruicios, y meritos: y le diesse algun titulo para que no se le ygualassen todos. A dar cierto los capitanes al Rey, que tenia pesados, y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos, y prouechosos. Estando en este pensamẽto le fue vna carta de fray Garcia de Loaysa confessor del Emperador, y presidente de Indias, que despues fue cardenal, en la qual le combidaua por muchos ruegos, y consejos, a venir a España a que le viesse, y conociesse su magestad, prometiendo le su amistad, y intercessiõ. Con esta carta apressuro la partida, y dexo de embiar a poblar el rio de las Palmas, que esta mas alla de Panuco, aun que tenia enbilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de caualllo con muchos

Mexi-

Mexicanos a tierra dlos Chichimecas, para si era buena como le dezian, y rica de minas de plata, poblassen enella. Y sino los recebian de paz les hiziessen guerra, y cautiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera cruz que le aprestassen dos buenas naos. Y embio delãte a ello a Pero Ruyz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla. Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleta de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros, o aues. Estaua en calças, y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parescio vn negro que lleuaua, ni dos barras de oro, ni la barca, ni los Indios. Ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble, que la valiarõ en dozientos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores d su estado, y mayordomos al licenciado Juan Altamirano, pariente suyo, a Diego de Ocampo, y a vn Santa cruz. Bastescio muy bien dos naues, dio passaje, y matalotaje franco, a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo consigo a Gonçalo de Sãdoual, Andres de Tapia, y otros conquistadores de los mas principales, y honrrados. Traxo vn hijo de Motecçuma, y otro de Maxixca, ya christiano, y don Lorencio por nombre. Y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlaxcallan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y cierros Indios, y Indias muy blancos: y otros enanos, y otros cõtrechos. En fin venia como gran señor. Y sin todo esto traya para ver tigres, alcatrazes, vn ayotochtli, otro tlaquaci, animal que ensena, o embolsa sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres. Y para dar gran summa de mantas de pluma, y pelo. Bentalles, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho, estando la corte en Toledo. Hincho todo el reyno de su nombre, y llegada, y todos le querian ver.

¶ Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

HIzo el Empador muy buen acogimiẽto a Fernando Cortes. Y aun le fue a visitar a su posada por mas le honrrar, estando enfermo, y desafiuziado dlos medicos. El dixo a su magestad quanto traya pensado, y le dio los memoriales que tenia escritos. Y le acompaño hasta Caragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador conosciẽdo sus seruicios, y valor de persona, le hizo marques del Valle de Huaxacac, como se lo pidio, a seys de Julio de mil y quinientos, y veynte y ocho años. Y capitã general de la nueua España, de las prouincias, y costa dela mar del sur. Y descobridor, y poblador de aquella mesma costa, y islas, con la dozena parte de lo que conquistasse, en juro de heredad para si, y para sus descendientes. Daua le el habito de Sãtiago, y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico, y no se la dio, porque no pense ningun conquistador que sele deue. Que assi lo hizo el Rey don Fernãdo con Christoual Colon, que descubrio las Indias. Y con Gonçalo Hernãdez de Cordoua, gran capitan, que conquisto a Napoles. Mucho merescia Cortes que tanta tierra gano, y mucho le dio el emperador por le honrrar, y engrandescer como gratissimo principe, y que nunca quita lo que vna vez da. Dauale todo el reyno de Michuacan, que fue de Çaçoncin. Y el quiso mas a Quahunauac, Huaxacac, Tecoãtepec, Coyoacã, Matalcinco, Atlacupaia, Toluca, Huaxtepec, Otlatepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauacoyan, Calimaya, Autepec, Tepuztlan, Cuitlapan, Accapiztlan,

Quetlaxcá, Tuxtla, Tepecan, Etloixtan, Izcalpan, cõ todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion, ciuil, y cruminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruessa. Otros fauores, y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores, y mejores.

¶ De como se casó Cortes.

MVrió Doña Catalina Xuarez sin hijos. Y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, q̃ tenia mucha fama, y hazienda. Don Alnaro de Çuñiga, duq̃ de Bejar, trato con mucho calor de casarle. Y assi le casó con doña Juana de Çuñiga sobrina suya, y hija del cõde de Aguilar dõ Carlos de Tirellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso, y sus hermanos, muy valerosos, y fauorescidos del Emperador. Por lo qual, que colmaua a nobleza, y antiguedad de aquel linage, y se tuuo por biẽ casado, y emparentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, entre otras que huuo de los Indios finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como coneta, y otra vn pece, con los ojos de oro, obra de Indios marauillosa. Otra era como campanilla cõ vna rica perla por baxo. Y guarnesçida de oro con Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna tacica con el pie de oro, y con quatro cadenicas para tener la, asidas en vna perla larga por boton. Tenia el benedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierum nõ surrexit maior. Por esta sola pieça que era la mejor, le dauã vnos Ginoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entõces por ningun precio. Aun que despues las perdio en Argel, quãdo fue alla al Emperador, segun lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aq̃llas pieças: y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y assi se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joyas, q̃ fueron las mejores que nũca en España tuuo muger. Caso se pues con doña Juana de Çuñiga, y boluio se a Mexico con ella, y con titulo de Marques.

¶ De como puso el Emperador audiencia en Mexico.

ESstaua en España Panfilo de Naruaez, negociaua la cõquista del rio de las Palmas, y la Florida, dõde al fin murio. Y abueltas no hazia otro q̃ dar quexas de Cortes en corte. Y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos. Y entre ellos vno que afirmaua como Cortes tenia tantas varras de oro, y plata, como Vizcaya de fierro, y ofreciose a prouallo. Y aun que no era cierto, era sospecha. Insistia en que le castigassen, diziendo que le saco vn ojo, y que mato con yeruas al licenciado Luys Ponce de Leõ, como hauia hecho a Francisco de Garay. Y por sus muchas peticiones se trataua de embarcar a Mexico a don Pedro de la Cueua hombre feroz, y feuero, y q̃ era mayordomo del Rey, y despues fue general de la artilleria, y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad, lo degollasse. Pero como llegaron a la sazon cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Setiembre, de mil y quinientos y veynte y seys. Y los testimonios del doctor Pojeda, y licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Luys Ponce, no se efectuo. Y quando Cortes vino a Castilla se reya mucho con el don Pedro dela Cue-

ya sobre esto, diziendo a luengas vias luengas mentiras. El Emperador, y todo su consejo de Indias, hizo chãcilleria en Mexico adonde recorrieſſen con pleytos, y negocios, todos los de la nueua España. Y por quitar, y castigar, los vandos entre Españoles. Y para tomar residencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus seruicios, y culpas. Y tambien para visitar los oficiales, y thesoreria real. Mãdo a Nuño de Guzman, gouernador de Panuco, y por presidente, y gouernador, con quatro licenciados por oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veynte y nueue. Començó luego a entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron. E hizo vna terrible residencia, y condenacion, cõtra Cortes. Y como estaua ausente metia le la lãça hasta el regatõ. Hizierõ almoneda de todos sus bienes a menosprecio, llamarõ le por pregones, encartaron le, y si alli estuuiera corriera riesgo de la vida. Aun que barba a barba honra se cata. Y ordinario es embrauecerse los juezes cõtra el ausente. Pero aũllos creo que le fatigaran, porque perſiguieron tanto a sus amigos que aun andar por las calles no osauan. Y assi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de España, solamẽte porque hablaua en fauor de Cortes. Y achacando le la rebelion de Mexico quando vino Maruaez. Prendio tambien a Alonso de Estada, y a otros muchos, haziendo les manifiestos agrauios. En breue tiẽpo tuuo el Emperador mas quexas de Nuño de Guzman, y sus oydores, que de todos los passados. Y assi le quito el cargo año de treynta. Y no solo se prouo su injusticia, y passion, en Mexico, mas aun en la corte, y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Frãcisco Nuñez con personas que de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores, y presidente, que fueron tras ellos por parciales, y enemigos, de Cortes al Nuño de Guzman, y licenciados Matienço, y Delgadillo. Y los condeno la audiençia a que le pagaſſen lo que le mal vendieron. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia temio. Y fueſſe contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a caualllo. Vnos presos otros contra su voluntad. Y los que yuan de grado eran nouicios en la tierra. Y casi todos los que con el passaron. En Mechuacan prendio al rey Caçoncin amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vassallo del Emperador. Y que estaua en paz, y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata, y mucho oro. Y despues quemole con otros muchos caualleros, y hõbres principales de aquel reyno, porque no se quexaſſen. Que perro muerto no muerde. Tomo seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito. Començó la guerra, y conquisto a Xalixco, que llaman nueua Galicia, como en otro cabo dire. Estuuo Nuño de Guzman en Xalixco hasta q̃ el virrey don Antonio de Mendoça, y la chancilleria de Mexico, le hizo prender, y traer a España a dar cuenta de si, y nunca mas le dexaron boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador como caualllero auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzman, fue alla por presidente, y a visitar y reformar, la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural d' Villaescusa, que era Obispo, y presidente, de la isla de Sãcto domingo. Dieron le por oydores a los licenciados Juan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de çamora, y Alonso Maldonado de Salamãca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapan, q̃ quiere dezir culebra en agua. Y por otro nõbre Vicilapan, q̃ significa papagayo en agua. Y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna

de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad: y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauan la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalisco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que hauia guerras, y entradas.

¶ Buelta de Cortes a Mexico.

Puesto llego Cortes ala Vera Cruz. De que se dixo su llegada, y q̃ yua hecho marques, y lleua ua su muger: començaró a yr le a ver muchedũbre de Indios, y casi todos los Españoles de Mexico cõ achaque de salir a recebir le. En pocos dias se le juntaron mas de mil Españoles, y se le quexauã que no tenian que comer, y dezian que los licenciados Martiẽço, y Delgadillo, los hauian destruydo a ellos, y a el. Y que viesse si queria que los matassen cõ los demas. Cortes conosciendo quan feo caso era, reprehendio los rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria cõ las armadas que hauia de hazer. Y porq̃ no hiziessen algun motin, o saco, entretenia los con regozijos. El presidente, y oydores mandaron a todos los Españoles, q̃ luego boluiessen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte, por quitallos de Cortes. Y estuuieron por embiar a prẽderle, y embiarle a España por alborotador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamẽte en la Vera cruz por capitan general de la nueua España, leyẽdo las prouisiones, que bizierõ torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partio se derecho alla con vn gran esquadron de Españoles, y Indios, en que hauia gran copia de caualloς. Quando llego a Tezcuco mãdaron le que no entrasse en Mexico so pena de perdimiẽto de bienes, y la persona a merced del rey. Obedescio, y cumplio con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador, y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcuco muy acõpañado, y con tanta corte, y mas que hauia en Mexico. Escreuia al presidente, y oydores, que mirassen mejor su buena intencion, y no diessen asilla a los Indios de rebelar se, que delos Españoles seguros podian estar. Los Indios viendo estas cosas, matauan quãtos Españoles cogian en descampado. Y no en muchos dias faltauan mas de dozientos, todos muertos a manos suyas, assi en pueblos como en caminos, y ya estauan hablados, y concertauan de alçarse. Pero vinieron algunos a dezir lo al obispo. El qual tuuo miedo, y luego cõ acuerdo, y parescer de los oydores, y de los demas vezinos q̃ en la ciudad estauan, viendo que no temian mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre, valor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parescia capitan general. Salieron todos a recebir le, que entraua tambien la Marquesa: y fue aquel vn dia de mucha alegria. Trataron la audiencia, y el como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prẽdio a muchos Indios, quemo algunos, aperreo otros, y castigo tãtos que en muy breue tiempo allano toda la tierra, y assegurõ los caminos. Cosa que merescia galardon Romano.

¶ De como embio Cortes a descubrir la costa de la nueua España por la mar del Sur.

Omo Cortes estuuo algo de reposo le requirieron presidente, y oydores, que dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur conforme a la in-

strucion, y cõueniencia, que traya del Emperador hecha en Madrid, a veynte y siete de Octubre, y de veynte y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Isabel, donde no que su Magestad contrataria con otra persona. Tanto hizierõ esto por alterar lo de Mexico, como porque cũpliesse lo que hauia capitulado con el Emperador, que bien sabia como tenia siempre muchos carpinteros, y nauios en el astillero. Pero queriã que el mesmo fuesse alla. Cortes respondio q̃ assi lo haria. Dio pues muy grã priessa a dos naos que se estauan labrando en Acapulco. Entretanto anduuo vn sarãpion, que llamaron çaualrepiton, que quiere dezir lepra chica, a respecto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Naruaez, segun ya se dixo. Y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambiẽ enfermedad nueua, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron las armo Cortes muy biẽ de gente, y artilleria. Hincho las d̃ vituallas, armas, y rescates. Embio por capitan dellas a Diego Hurtado de Mendoça, primo suyo. Llamauã se las naos, vna d̃ sant Miguel, y otra san Marcos. Fueron por thesorero Juan de Maçuela, por veedor Alonso de Molina, maestre de Campo Miguel Narroquino, alguazil mayor Juan Ortiz de Cabez, y por Piloto Melchior Fernãdez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año d̃ mil y quinientos y treynta y dos. Siguio la costa hazia el poniente, q̃ assi era el concierto. Llego al puerto de Xalixco, y quiso tomar agua: no por necessidad, sino por hẽchir las vasijas, q̃ hasta alli hauiã vencido. Nuño de Guzman, que gouernaua aquella tierra, embio gente que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o porque nadie entrasse en su jurisdicion sin su licẽcia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien dozientas leguas costeando lo mas, y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su cõpañia. Metio los en el vn nauio, y embio los a la nueua España por yr descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguio su derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aun que nauego, y estuuo mucho sin que del se supiesse. La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiẽpo contrario, y falta de agua. Y assi le fue forçado, aun que no quisieran los que dentro venian, surgir en vna baya, q̃ llaman de Bãderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamiẽtos no buenos, que los de Nuño de Guzman les hauian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo fue se a Tecoantepec, villa suya, que esta de Mexico ciento y veynte leguas. Adereço dos nauios, que sus oficiales acabauan de hazer. Bastecio los muy complidamente, y embio por capitan del vno a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida. Y por piloto a Fortun Ximenez Vizcayno. Y del otro a Hernando de Grijalua, y piloto a vn portugues, que se dezia Acosta. Creo que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efectos. A vengar los muertos, a buscar, y socorrer los vivos, y a saber el secreto, y cabo de aquella costa. Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche que se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcaynos, assi marineros como hõbres de tierra. Y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a Motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frayles Franciscos. Tomo agua, y fue de alli a dar en la baya de Santacruz. Salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nueuas fueron dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman como hauiã hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el

Nozueste sin ver tierra. Y por esso echo luego a la mar a ver si hallaria islas. Y topo con vna que llamo sancto Thomas, porque tal dia la descubrio. Estaua, segun el dixo, despoblada: y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados. Tiene muy hermosas arboledas, y frescuras. Muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararõ aq̃llas quatro naos que Cortes embio a descubrir.

¶ Lo que padescio Cortes continuando el descubrimiento del Sur.

COrtes, entretanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. La siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador. Y pensando descubrir riquissimas islas, y tierra. Y como tuuo nueua de todo ello, quexo se al Presidente, y oydores, de Nuño Guzman. Y pidio les justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dierõ prouision, y luego sobrecarta. Mas poco aprouecharon. El entõces que estaua amostazado con Nuño de Guzman, sobre la residencia que le hizo, y hazienda que le deshizo, despacho los tres nauios para Chiametlan, que se llamaua Santagueda, sant Lazaro, y sancto Thomas. Y el fue se por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llegò alla hallo la nao al traues, y robado quanto enella yua. Que con el casco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambiẽ los tres nauios, embarco se en ellos con la gente, y caualos que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitan, que tenia trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta caualos. Passo adonde mataron a Fortun Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y treynta y seys. y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierras de sant Felipe. Y a vna isla que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. Al tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos ayres, y llamo le baya de sancta Cruz. Alli mataron a Fortun Ximenez con los otros veynte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia. Dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos rios que agora llamã sant Pedro, y sant Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios. El menor vino a santa Cruz, otro fue al Huaxaual, y el que llamauan sant Lazaro dio al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalixco. La gente del qual se boluio a Mexico. Cortes espero muchos dias sus naos: y como no venian llego a mucha necessidad, porque en ellos tenia los bastimẽtos. Y en aquella tierra no cogen mayz, sino viuen de frutas, y yeruas de caça, y pesca. Y aun dizque pescan con flechas, y cõ varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y assi determino yr con aquel nauio a buscar los otros, y a traer que comer, sino los hallaua. Embarco se pues con hasta serenta hombres. Muchos de los quales eran herreros, y carpinteros. Lleuo fragua, y aparejos para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atrauesso la mar, que es como el Adriatico. Corrio la costa por cinquenta leguas. Y vna mañana hallo se metido entre vnos arracifes, o bajos, que ni sabia por donde salir, ni por donde entrar. Andando con la sonda buscando salida, arrimo se a la tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso yr alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los bajos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiaron le su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, saludo a Cortes, entro se dentro para guiarle. Dixo que ba-

uia harta hondura por encima de vna rebentaçon, que por ella passo su nao. Diziendo esto encallo a dos leguas de tierra, dõde quedo el nauio muerto, y trastornado. Alli vierades llorar al mas esforçado, y maldezir al piloto Cordero. Encomendauan se a Dios, y desnudauan se pensando guarescer a nado, o en tablas. Ya estauan para hazer lo, quando dos golpes de mar echaron la nao en la canal que dezia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio surto, vaziando el agua con la bomba, y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que dentro yua, y con los cabestrantes de ambas naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fragua. Hizieron carbon. Trabajauan de noche con hachas, y velas de cera, que ay por alli mucha, y assi fue presto remediada. Compro en sant Miguel, dezisiete leguas del Guayaual, que cae en lo de Culhuacan, mucho refresco, y grano. Costo le cada nouillo treynta castellanos de buen oro. Cada puerco diez. Cada oueja, y cada fanega de mayz quatro. Salio de alli Cortes, y topo la nao sant Lazaro en la barra con la patilla, y desgouernose el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros. Partio se Cortes en aquella naue mayor, y dexo a Hernando de Grijalua por Capitan de la otra, que no pudo salir tan presto. A dos dias que nauegaua con buen tiempo se quebro la atadura de la antena de la mesena, que estaua con la vela cogida, y dado el chasardete. Cayo la antena, y mato al piloto Anton Cordero, que dormia al pie del arbol. Cortes huuo de guiar la nauegaciõ, que no hauia quien mejor la hiziesse. Llego cerca de las islas de Santiago, que poco antes nombre. Y alli le dio vn Nozueste muy recio, que no le dexo tomar la baya de sancta Cruz. Corrio aquella costa al Sueste, lleuando casi siempre el costado de la nao en tierra, y sondando. Hallo vn placel de arena, donde dio fondo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Esso entretanto el Norueste, y nauego con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, q̃ esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego torno a refrescar. Y assi entro en el puerto de sancta Cruz, aun que con peligro, por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles que alli hauia dexado, estauan trasbijados de hambre. Y aun se hauian muerto mas de cinco, y no podiã buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia. Comian yeruas de las que hazen vidrio, sin sal. Y frutas siluestres, y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, porque mal no les hiziesse, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto, que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua, y que era llegado a Mexico don Antonio de Mendoça por Virrey, segun los de sant Miguel le dixeran, acordo dexar alli en sancta Cruz a Francisco de Ulloa por capitan de aquella gente, y yr se el a Tecoantepec con aquella naue para embiar le naos, y mas hombres con que fuesse a descobrir la costa. Y para buscar de camino a Hernando de Grijalua. Estãdo en esto llegõ vna caruela suya de la nueua España, que le venia a buscar. Y que le dixo como venian atras otras dos naos grandes con mucha gente, armas, artilleria, y bastimentos. Espero les dos dias, y no viniendo fue se con el vn nauio, y topo las surtas cerca de la costa de Xalixco. Y lleuo las al mesmo puerto. Donde hallo la nao en que yua Hernando de Grijalua, atollada en la arena, y los bastimentos dẽtro, y podridos. Hizo la alimpiar, y lauar. Los que sacaron la carne, y anduuieron en aquello, se hincharon las caras del hedor, y baso, y los ojos que no podian ver. Leuãto el nauio. Puso lo en hõdura, y estaua sano, y sin agujero ningũo. Corto antenas, y mastiles, que cerca ha-

uia buenos arboles, y adereço lo muy biẽ. Y luego se fue con todos quatro nauios a Santiago de buena Esperãça, que es en lo de Coliman. Donde, antes q̃ del puerto salieſſe, vinierõ otras dos naues suyas, que como tardaua tanto, y la Marqueſa tenia grandiſſima pena, yuan a saber del. Con aquellos seys nauios entro en Acapulco, tierra de la nueua España. Muchas coſas cuentan deſta nauegacion de Cortes, que a vnos parecerian milagro, y a otros sueño. Yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en Acapulco, a Mexico de partida, le vino vn mensagero de don Antonio de Mendoça, con auiso de su yda por Virrey en aquellas tierras. Y con el traslado de vna carta de Francisco Piçarro, que hauia escrito a Pedro de Aluarado, adelantado, y gouernador de Quahutemallã, que assi hauia hecho a otros gouernadores, en que le hazia saber como estaua cercado en la ciudad de los Reyes con muy gran gente. Y puesto en tanta estrechura, que si no era por mar no podia salir: y que le cõbatian cada dia. Y que sino le socorriã presto se perderia. Cortes dexo de embiar recaudo entonces a Francisco de Olloa. Y embio dos naos a Francisco Piçarro con Hernando de Brijalua. Y en ellas muchas vitualias, y armas, vestidos de seda para su persona. Vna ropa de martas, dos sitiales, almoadas de terciopelo, jaezes de caualios, y algunos aderecos de entre casa, que el tenia para si aquella jornada. E ya que estaua en su tierra, no los hauia mucho menester. Hernando de Brijalua fue, y llego a buen tiempo: y torno a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quaunauac sesenta hõbres, y embio los al Peru juntamẽte con onze pieças de artilleria, dezisiete caualios, sesenta cotas de malla, muchas ballestas, y arcabuzes, mucho herraje, y otras coſas, que nunca dellas huuo recompensa, como mataron no mucho despues al Francisco Piçarro. Aun que Piçarro tambien embio muchas, y ricas coſas ala Marqueſa doña Juana de Zuñiga. Pero huuo con ellas el Brijalua.

¶ De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

POr el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos treynta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy biẽ armados, y basteçidos cõ Fraçisco de Olloa, que ya era buelto con todos los demas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al Norte. Llamaron se aquellos nauios santa Agueda, la Trinidad, y sancto Thomas. Partieron de Acapulco. Tocaron en Santiago de buena Esperança por tomar ciertas vitualias. Del Guajaual atrauessaron a la California en busca del vn nauio, y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes, que otros dizen Bermejo, y siguieron la costa mas de dozientas leguas hasta do feneſce, que llamaron ancon de Santandres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Olloa posseſſion de aquella tierra por el Rey de Castilla, en nombre de Fernando Cortes. Esta aquel ancon en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar bermeja, creſce, y mengua muy por concierto. Hay por aquella costa muchos vulcancjos, y estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Halloſe rastro de carneros, digo cuernos grandes, pesados, y muy retuertos. Andã muchas vallenas por este mar. Pescan en el con anzuelos de espinas de arboles, y de buesſos de tortugas, que las hay muchas, y muy grandes. Andan los hombres desnudos, y tresquilados, como los Otomies dela nueua España. Traen a los pechos vnas cõchas reluzientes como de nacar. Los vasos d̃ tener agua son buches de lobos marinos, aun que tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, siguiendo la otra

costa, llegaron a la California. Doblarõ la punta, metieron se por entre la tierra, y vnas islas, y anduuieron hasta emparejar con el ancon de Santandres. Nombrarõ aquella punta el cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueua España por hallar vientos muy contrarios, y acabar se les los bastimẽtos. Estuuieron en este viage vn año entero, y no truxeron nueua de ninguna tierra buena. Mas fue el ruydo que las nuezes. Pensaua Fernando Cortes hallar por aq̃lla costa, y mar otra nueua España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aun q̃ fue alla el mesmo. Cree se que hay grãdes islas, y muy ricas, entre la nueua España, y la Especeria. Gasto dozientos mil ducados, a la cuenta que daua, en estos descubrimientos. La embio muchas mas naos, y gẽte de lo que al principio pẽso. Y fuerõ causa, como despues diremos, que houiesse de tornar a España, tomar enemistad con el Virrey don Antonio, y tener pleyto con el Rey sobre sus vassallos. Pero nunca nadie gasto cõ tanto animo en semejantes empresas.

¶ De las letras de Mexico

NO se hã hallado letras hasta oy en las Indias, que no es pequeña consideracion. Solamente ay en la nueua España vnas ciertas figuras, q̃ siruen por letras, con las quales notan, y entienden toda qualquier cosa: y conseruã la memoria, y antiguedades. Semejã mucho a los Geroglyphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, a lo que oyo. Aun q̃ ni deue, ni puede ser menos. Estas figuras que vsan Mexicanos por letras, son grandes, y assi ocupan mucho. Entallanlas en piedra, y madera. Pintan las en paredes, en papel q̃ hazen de algodõ, y hojas de metl. Los libros son grandes, cogidos como pieça de paño, y escritos por ambas hazes, hay los tambien arrollados como pieça de xerga. No pronuncian, b, g, r, s. Y assi vsan mucho de, p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana, y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa, y mas estendida que hay en la nueua España. Y que vsa por figuras. Tambien se hablan, y entienden algunos de Mexico por syluos, especialmente ladrones, y enamorados. Cosa que no alcãçan los nuestros, y que es muy notable.

¶ Los nombres de contar.

ce.	vno.
ome.	dos.
ei.	tres.
nauí.	quatro.
macuil.	cinco.
chicoace.	seys.
chicome.	siete.
chicuei.	ocho.
chiconauí.	nueue.
matlac.	diez.
matlactlioce.	onze.
matlactliome.	doze.
matlactlomei.	treze.
matlactlinauí.	catorze.
matlactlimacuil.	quinze.
matlactlichicoace.	deziseys.
matlactlichicome.	dezisiete.
matlactlichicuei.	deziocho.
matlactlichiconauí.	dezinueue.
cempoalli.	veynte.

Hasta seys cada numero es simple, y solo, despues dizẽ seys vno, seys dos, seys tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizẽ diez cinquenno, y diez seys vno, diez seys dos, diez seys tres.

Veynte va por si, y todos los numeros mayores.

¶ Del año Mexicano.

EL año de aquestos Mexicanos, es de trezientos y sesenta dias. Porque tienen deziocho meses de a veynte dias cada vno. Los quales hazen trezientos y sesenta. Tiene mas otros cinco dias q̃ andã sueltos, y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grãdes fiestas de crueles sacrificios, pero cõ mucha deuociõ. No podiã dexar de andar errados cõ esta cuenta, q̃ no llegaua a ygualar cõel curso pũtual del sol, q̃ aun el año de los christianos, q̃ tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauã a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

¶ Los nõbres de los meses

tlacaxipeualiztli.	
tozcuztli.	
huei tozcuztli.	
toxcalt.	tepupochuiliztli.
ecalcoaliztli.	
tecuilhuicintli.	
huei tecuilhuitl.	
miccailhuicintli.	
vei miccailhuitl.	
vehpaniztli.	tenauatiliztli.
pachtli.	beçoztli.
huei pachtli.	pachtli.
quecholli.	
panqueçaliztli.	
hatemuztli.	
tititlh.	
izcalli.	
coauitleuac.	ciuailhuitl.

En algunos pueblos truecan los meses, y en otros los diferencian, segun quedan señalados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

¶ Nombres de los dias.

cipactli.	espadarte.
hecatl.	ayre, o viento.
calli.	casa.
cuezpali.	lagarto.
coualt.	culebra.
mizquintli.	muerte.
maçatl.	ciervo.
tochtli.	conejo.
atl.	agua.
izcuyntli.	perro.
oçumatli.	mona.
malinalli.	escoba.
acatlh.	caña.
ocelotl.	tigre.
coautli.	aguila.
cozcaquahutli.	buharro.
olin.	temple.
tecpatlh.	cuchillo.
quiauitl.	lluuia.
xuchitl.	rosa.

Aun que estos veynte nombres siruen para todo el año, y no son mas que dias tiene cada mes: no empero cada mes comiença por Cipactli, que es el primer nõbre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, que andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nõbres. La qual, pongo caso q̃ comience de ce Cipatli, no puede correr mas de hasta Matlalomei acatl, que es treze. Y luego comiẽça otra semana, y no dize matlactlinaui ocelotl, que es catorzeno dia, sino ce ocelotl, que es vno. Y tras el cuentan los otros seys nombres que quedan hasta los veynte. Y como son acabados todos los veynte dias, comiençan de nueuo a contar del primer nombre de aquellos veynte. Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porque mejor se pueda entender, es desta manera.

ce cipactli.
ome hecatl.
ei calli.
naui cuezpali.
macuil coualt.
chicoacen mizquintli.
chicome maçatl.

chicoey tochtli.
chiconaui atl.
matlacizcuintli.
matlactlioce oçumatli.
matlactliome malinalli.
matlactlomei acatlh.

La semana siguiente tras esta comiença sus dias de vno. Mas aquel vno es catorzeno nombre del mes, y de los dias. Y dizen.

ce ocelotl.
ome coatli.
ei cozcaquahutli.
naui olin.
macuil tecpatl.
chicoacen quiauitl.
chicome xuchitl.
chicuei cipactli.

En esta segunda semana vino cipactli a ser octauo dia, hauiendo sido en la primera primero.

ce maçatl.
ome tochtli.
ei atl.
naui izcuintli.
macuil oçumatli.

Assi comiença la tercera semana, en la qual no entra este nombre cipactli. Mas maçatl que fue septimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segunda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas cierta cuēta esta que la nuestra q̄ tenemos, por solas estas siete letras, A, b, c, d, e, f, g. Por q̄ tambien ellos se mudā, y andā de tal manera q̄ la. a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelā te. Y al tercer mes es tercero dia, y assi hazen todas las otras seys letras.

¶ Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tiene para contar los años. La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres, y quatro, cuentan ciento, y quinientos, y mil. Y en fin todo quanto es menester, y quieren. Las figuras, y nombres son, Tochtli, Acatlh, Tecpatli, Calli, que son conejo, caña, cuchillo, casa. Y dizen.

ce tochtli. es vn año.
ome acatlh. dos años.
ei tecpatlh. tres años.
naui calli. quatro años.
macuil tochtli. cinco años.
chicoacen acatlh. seys años.
chicome tecpatlh. siete años.
chicuei calli. ocho años.
chiconaui tochtli. nueue años.
matlactli acatlh. diez años.
matlactlioce tecpatlh. onze años.
matlactliome calli. doze años.
matlactlomei tochtli. treze años.

Tampoco sube la cuenta mas de a treze, q̄ es semana de año, y acaba dōde comēço.

¶ Otra semana.

ce acatlh. vn año.
ome tecpatlh. dos años.
ei calli. tres años.
naui tochtli. quatro años.
macuil acatlh. cinco años.
chicoacen tecpatlh. seys años.
chicome calli. siete años.
chicuei tochtli. ocho años.
chiconaui acatlh. nueue años.
matlactli tecpatlh. diez años.
matlactlioce calli. onze años.
matlactliome tochtli. doze años.
matlactlomei acatlh. treze años.

¶ La tercera semana de años.

ce tecpatlh. vn año.
ome calli. dos años.
ei tochtli. tres años.
naui acatlh. quatro años.
macuil tecpatlh. cinco años.
chicoacen calli. seys años.
chicome tochtli. siete años.
chicuei acatlh. ocho años.
chiconaui tecpatlh. nueue años.
matlactli calli. diez años.
matlactliome tochtli. onze años.
matlactliome acatlh. doze años.
matlactlomei tecpatlh. treze años.

¶ La quarta semana.

ce calli. vn año.
ome tochtli. dos años.
ei acatlh. tres años.
naui tecpatlh. quatro años.

macuil calli.	cinco años.
chicoacen tochtli.	seys años.
chicome acatlh.	siete años.
chicuei tecpatlh.	ocho años.
chiconaui calli.	nueue años.
matlactli tochtli.	diez años.
matlactlioce acatlh.	onze años.
matlactliome tecpatlh.	doze años.
matlactlomei calli.	treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman indiciõ, tiene treze años, y todas quatro hazen cinquẽta y dos años, que es numero perfecto en la cuenta. Y es como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solennes fiestas con grandissimas cerimonias, segũ despues trataremos. Cõtados estos cinquenta y dos años, tornan à contar de nueuo por la orden arriba puesta otros tãtos, comẽçãdo de ce tochtli, y luego otros, y otros. Pero siempre comiençan del conejo. Assi que con esta manera de cõtar, tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en q̃ año acontescio. Que rey murio, y que hijos tuuo, y todo lo al que atañe a la historia.

¶ Cinco soles/ que son edades.

Bien alcãçan estos ó Culhua que los dioses criaron el mundo, mas no saben como. Empero segun ellos fingen, y creen por las figuras, o fabulas que dello tienen, afirman q̃ han passado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbra. Dizen pues como el primer Sol se perdio por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perescieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perescio cayendo el cielo sobre la tierra. Cuya cayda mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que hauia entonces gigantes, y que son dellos los huessos que nuestros Espãnoles han hallado cauando minas, y sepulturas. De cuya medida, y proporciõ, paresce como eran aq̃llos hõbres de veynte palmos en alto. Estatura es grãdissima, pero certissima. El Sol tercero falto, y se cõsumio por fuego: porque ardio muchos dias todo el mundo, y murio abrasada toda la gente, y animales. El quarto Sol fenescio cõ ayre. Fue tanto, y tan rezio el viento q̃ hizo entonces, que derroco todos los edificios, y arboles, y aun del hizo las peñas: mas no perecieron los hõbres, sino conuertieron se en monas. Del quinto Sol que al presente tienen, no dizen de que manera se ha de perder, pero cuẽtan como acabado el quarto Sol se escurecio todo el mundo. Y estuuieron en tinieblas veynte y cinco años cõtinuos. Y que a los quinze años de aq̃lla espantosa escuridad, los dioses formaron vn hõbre, y vna muger, q̃ luego tuuieron hijos. Y dẽde a diez años aparecio el Sol rezien criado, y nacido en dia de conejo. Y por esso traen la cuenta de sus años desde aq̃l dia, y figura. Assi q̃ contando de entõces hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, ha su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera que ha muchos años que vsan de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde ce tochtli, que es comiençó del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambien la vsauan en vida de los otros quatro Soles perdidos, y passados. Pero dexauan las oluidar, diziendo q̃ con el nueuo Sol, nueuas deuian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan, que tres dias despues que aparecio este quinto Sol, se murieron los dioses. Porque veays quales eran. Y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen, y adoran. Y por aqui los comiençan los religiosos, que los conuertian a nuestra sancta fe.

¶ Chichimecas.

Ay en esta tierra, que llaman nueua España, muchas, y muy diuersas generaciones. Dizen que la mas

antigua es los Chichimecas, y que vinieron de Aculhuacan, que es mas alla de Xalizco, cerca de los años de setecientos, y veynte, que Christo nacio, reduziendo su cuenta a la nuestra. Y que muchos dellos poblaron al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero q̃ se acabaron, o se perdio su nõbre, mezclando se con otros. No tenian Rey quando entraron aqui. No hazian lugar, ni aun casa. Morauã en cuevas, y por los montes. Andauã desnudos: no sembrauan, no comiã mayz, ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte. Mantenian se de rayzes, yeruas, y frutas del campo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauan muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comiã toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauandijas assi suzias, asquerosas, y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza q̃ viuen assi. Siẽdo empero tan barbaros, y viuiendo vida tan bestial, eran hõbres religiosos, y devotos. Adorauã al sol, ofrecian le culebras, lagartijas, y semejãtes animalejos. Ofrecian le assi mesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No seniã ydolos, ni aun del sol, a quiẽ tenian por vno, y solo Dios. Casauan cõ vna sola muger, y aq̃lla no parienta en grado ninguno. Eran feroces, y belicosos, a cuya causa señorearon la tierra.

Aculhuaques.

Setecientos y setenta, o mas años ha que vinieron a esta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras, pero de mucha policia, y razon, que se llamaron los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembrar mayz, y otras legumbres. Y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y hauia entre ellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla. Y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tezcuco, y de alli a Couatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coyoacan, y en el assentaron, y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas, y choçuelas en vna isleta alta, y enxuta, de la laguna, al rededor de la qual hauia ciertas charcas, y manantiales, que creo llamauã Mexico. Las quales casas pajizas fueró el comiẽço dela gran ciudad Mexico Tenuchtitlan. Hauia cerca de doziẽtos años que estauan alli estos de Aculhua, quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres que teniã. Y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes, o no hauian querido, o no osauan.

Mexicanos.

Deste medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tãbien estrangera, y en aq̃llos reynos nueua. Aun que algunos quieré sentir que son de los mesmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna. Y dizen que no trageron señores sino capitanes. Entraron tambien ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec. Y de alli edificaró a Mexico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Creciero tanto en hazienda, y reputacion, que en muy breue fueron mayores señores en la tierra que los de Aculhua, ni que los Chichimecas. Dieron guerra a sus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuviero esto, que alos que se les dauan ponian ciertos tributos, o parias. Y alos que les resistian robauan, y seruian se dellos, y de sus hijos, y mugeres

por esclauos. Començaron por via de religion. Añadieron le luego las armas, y fuerça, y despues codicia. Y assi se quedarõ señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta, y razon, con el tiempo por escrito de figuras. Si ya no la tomaron de aquellos otros de de Aculhuacan despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comũ opinion de sus hombres sabios, y leydos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztotlh, y todos nacierõ de vn padre, dicho por nõbre Iztacmixcoatlh. El qual tuuo dos mugeres. En Illãcueitl, que fue la vna, vuo seys hijos. El primero se llamo Xelhua, el segudo Tenuch, el tercero Olmecatlh, el quarto Xicalancatlh, el quito Mixtecatlh, el sesto Otomitlh. En Chimalmath, que fue la otra muger, vuo a Queçalcoatlh.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poblo, a Quauhquechullan, Izcuçan, Epatlan, Teupantlan, Teouacan, Luzcatlan, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamarõ Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Olmecatlh poblo tambien muchos lugares en aquella parte, ado agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Tomiuacan, Vicilapan, Cuetlarcoapan, y otros assi.

Xicalancatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del Norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la prouincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras. Y los de alli andan por toda la tierra contratando. Ay gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra pte, y corrio hasta la mar del Sur, dõde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapã. Es vn grã reyno, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Otõpan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize que los Chichimecas vienen deste Otomitlh, por ser entrambas naciones de baxa suerte. Y la mas suez, y seruil, gente que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatlh edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatlh hombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuio castissimamente, haziendo muy aspera penitencia con ayunos, y disciplinas. Predico, segun se dize, la ley natural. Y enseño la con obra, dando exemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauan. Y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios cõ muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la prouincia de Coaçacoalco junto al mar. Tal lo pintan qual yo cuento a Queçalcoatlh. Y por que no saben, o porque encubren, su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo ado-

ran en toda esta tierra. Y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los demas pueblos que fundo. Y assi le hazen en ellos estraños ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron, y anduuieron estos siete hermanos. O conquistaron, que tambien se cuenta dellos hauer sido hõbres muy guerreros. Ya todo ello muy en suma, assi porque basta para declaracion del linaje, y tierra, destos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leydos en sus antiguedades. Los Españoles, aunque han procurado saber muy de rayz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente affirman, que assi como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Aculhuaques, assi los que son de aquel linage, y lenguage, son hõbres de mas qualidad, y estofa, que los otros. Y assi tambien son mas estimados, y temidos. Y su lengua, costumbres, y religiõ, es lo mejor, y lo que mas se vsa.

¶ Porque se dizen Aculhuaques.

Dos señores de Tezcuco, que verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos q̃ Mexicanos, se jactan descẽder de vn cauallero q̃ era mas alto q̃ ninguno de todos los de aq̃lla tierra, delos hõbros arriba. Por lo qual le llamarõ Aculli, como si dixessemos el hõbrudo, o el alto de hõbros, que aculli es hõbro. Aunq̃ tambien quiere dezir el hueso que baxa del hombro al codo. Allende q̃ este Aculli fue hombre de gran estatura, fue assi mesmo grãde en todas sus cosas. Especialmente enlas guerras, que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mexico, que son los mayores, y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se preciã de ser, y de se llamar de Culhua, diziendo que descienden de vn Chichimecatlh, cauallero muy esforçado. El qual ato vna correa al braço õ Queçalcoatlh por jũto al hombro quãdo andaua, y conuersaua entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho. Y dezian, hõbre que ato a vn dios atara todos los mortales. Y assi de alli adelãte le llamarõ Aculhuatli, que como poco ha dixe. Aculli es el hueso del codo al hõbro, y el mesmo hombro. Valio, y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comiẽço a sus hijos de tal manera, que vinieron sus descendiẽtes a ser Reyes de Mexico en aquella grãdeza que Motecçuma estaua, quãdo Fernando Cortes le prendio. Assi que paresce que vienẽ de Chichimecatl, aun que por diuersos efectos. Y dizen que por diferenciar se, tienen aquel cuento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

¶ De los reyes de Mexico.

Venta su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de setecientos y veynte y vno despues que Christo nacio. El primer señor, y hõbre principal, q̃ nombran, y señalan enla orden, y succession de su reyno, y linage, es Totepeuh, y es de pensar que o se estuuieron sin Rey, como ya en otra parte dixe, o que no declaran el capitan que trayan, o q̃ Totepeuh viuio muy mucho tiẽpo, que pudo ser, pues murio mas de cien años despues que entraron eneste tierra. Muerto que fue Totepeuh se junto toda la naciõ en Tullan. Y hizieron señor a Topil, hijo de Totepeuh, y de edad de veynte y dos años. Fue Rey cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Topil murio, mas de ciento y diez años. Pero no cuentan la causa, o quiça se oluidan el nombre del Rey, o Reyes que fuerõ en aquel espacio de tiempo. Al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas dife-

rencias, y passiones que los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizierõ dos señores. Piensan algunos que entre los mesmos Chichimecas huuo vãdos sobre quien mandaria, q̃ como de Topil no quedauan hijos, hauia muchos desseosos de mandar. Empero de qualquier manera q̃ fuesse tiene por cierto que eligieron dos señores. Y que cada vno dellos echo por su camino con los de su parcialidad, o linage. Xemac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Mauhiocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca, se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue Rey mas de sesenta años. Y acaesce viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Mauhiocin reyno Quauhtexpetlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue rey Xecin.

Monoualcatl sucedio a Xecin.

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl heredo Quauhtonal. Y a los diez años de su reynado, llegarõ los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde paresce q̃ no tienen mucha antiguedad.

Sucedio enel señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin heredo Queça.

Tras Queça fue rey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtona vino a reynar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Johual latonac.

Reyno tras Johual latonac Ciuhtetl. Al tercer año que reynaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl fue Rey Xiuitemoc Cuycux sucedio a Xiuitemoc.

Murio Cuycux, y heredo le Acamapichtli. Al sexto año de su reynado se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo, y ambicion de reynar le mato, y tyrannizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al Rey, pero aun tambien a seys hijos, y herederos. Illancueitl que era la Reyna, o segun algunos ama, huyo con Acamapichcin, hijo, o sobrino, pero heredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua se fue alos mõtes desesperado, y por miedo no le matassen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su yda, o cõ las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos q̃ hauia hecho a los vezinos, se despoblo aq̃lla ciudad de Culhuacã. Y por falta de rey començaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Quexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichã le lleuarõ a Mexico. Donde le tuuierõ en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo heredero, y señor dela casa, y estado de Culhua. Y como hauia de ser tan gran príncipe, luego q̃ fue de edad para se casar procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veynte mugeres de aquellas mas nobles, y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas, y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiesse la memoria de Culhuacan, pobló la: y puso enella por señor a su hijo Mauhiocin, que fue segundo de tal nombre, y el assento, y resçidio en Mexico. Fue vn excelẽte príncipe, y vn gran varon. Y quantas cosas quiso se le hizieron a su sabor, q̃ como ellos dizen, tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mesmo Rey de Mexico, y enel se començo a estender el imperio, y nombre Mexicano. Y en quarenta y seys años que reyno se ennoblescio muy mucho aquella ciudad Mexicotenuchtitlã. Dexo Acamapich tres hijos, que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio d̃ Mexico su hijo mayor Viciliuitl. El qual caso cõ heredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo

storco a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco. Mas tuuo por acõpañados en el gouierno a Neçaualcoyocin señor de Tezcuco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelãte mandaron, y gouernaron estos tres señores quãtos reynos, y pueblos obedecian, y tributauan a los de Culhua. Bien que el principal, y el mayor dellos era el Rey de Mexico. El segundo el de Tezcuco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Jzcoua reyno Motecçuma, hijo de Vicilimtl, que tal costũbre tenian en las herencias de no suceder enel señorio los hijos alos padres, q̃ teniã hermanos hasta ser muertos los tios. Mas en muriẽdo heredauã los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecçuma.

Tras este Motecçuma vino a suceder en el reyno vna su hija, ca no hauia otro heredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron Reyes de Mexico tres vno tras otro, como hauian sido los hijos de Acamapich.

Axayaca fue Rey despues de su madre. Y dexo vn hijo q̃ llamo Motecçuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Axayaca reyno su hermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhiço, que tambien era su hermano.

Como fue muerto Auhiço entro a reynar Motecçuma, y comẽço el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedarõ muchos hijos deste Motecçuma, a lo que dizen algunos. Cortes dize que dexo tres hijos varones cõ muchas hijas. El mayor dellos murio entre muchos Españoles al huyr de Mexico. De los otros dos era vno loco, y otro perlatico. Dõ Pedro Motecçuma, que aun viue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico. El qual porque se da mucho por vino no le hã hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada cõ Alonso de Grado, y otra cõ Pedro Gallego, y despues con Juan Cano de Caceres, y primero que con ellos caso con Cuetlauac. Fue bautizada, y llamo se doña Jsabel. Pario de Pedro Gallego vn hijo que llamaron Juan Gallego Motecçuma. Y de Juan Cano pario muchos. Otros dizen que no tuuo Motecçuma mas de dos hijos legitimos, a Axayaca varõ, y a esta doña Jsabel. Aun que bien ay que aueriguar quales hijos, y quales mugeres de Motecçuma, eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue Rey Cuetlauac, señor de Jztacpalapã, su sobrino, o como algunos quierẽ hermano. No viuio mas de sesenta dias, aun q̃ otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte d̃ Cuetlauac reyno Quahutimoc, sobrino de Motecçuma, y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado mato a Axayaca, a quien pertenecia el reyno. Y tomo por muger a la doña Jsabel, que arriba dixe. Este Quahutimoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

¶ La manera comun de heredar.

Mochas maneras ay de heredar entre los de la nueua España, y mucha diferencia entre nobles, y villanos. Por lo qual porne aqui algo dello. Es costũbre de pecheros que el hijo mayor herede al padre en toda la haziẽda rayz, y mueble. Y q̃ tenga, y mantenga todos los hermanos, y sobrinos, con tal q̃ hagan ellos lo que el les mandare. A esta causa ay siẽpre en cada casa muchas personas. La razon por dõde no parten la hazienda, es por no la desminuyr con la particion, y particiones, q̃ vna tras otra se hariã. Lo qual, aun q̃ es muy bueno, trae grandes incõuinientes. El q̃ assi hereda paga al señor los tributos, y

pechos q̃ su casa, y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar que pagan al señor por cabeças, da entõces aquel hermano mayor tantos cacaos por cada hermano, y sobrino q̃ tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de mayz, o las otras cosas que suelen pechar, y assi pecha mucho: y parece a quien no lo sabe que es vn desaforado pecho. Y a la verdad muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclauos. Quando no ay hermanos, ni sobrinos que heredẽ forçosamente, bueluen las haziendas al señor, o al pueblo. Y entonces las da el señor, o el pueblo a quien bien les plaze, cõ la carga de tributo, y seruicio q̃ tiene, y no mas. Bien que siempre ay respecto a dar las a parientes de los que las tuuieron. Y aun que los pueblos hereden a los vezinos, no es para concejo la renta, sino para el señor, del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a censo perpetuo, todo el termino. Reparten lo por suertes, y cõtribuyen por rata. En otros lugares heredan al padre todos los hijos. Y repartẽ entre si la haziẽda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay, que aun que hereda el hijo mayor, no entra en posseßion sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del Rey a quien deue, y reconosce vassallaje. A cuya causa muchas vezes venian a heredar los otros hijos. Y de aqui deue ser que en semejantes estados los padres nombran qual hijo les heredara. Y dizen que en muchos lugares de gaua mandado el padre, que hijo tenia de sucederle enel señorio. En los pueblos de republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de heredar los estados, pero siẽpre se miraua el linaje. La general costumbre entre Reyes, y grãdes señores Mexicanos, es heredar primero los hermanos q̃ los hijos, y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer heredero. Y sino hauia hijos, ni nietos, heredauã los pariẽtes mas propincos. Los reyes de Mexico, Tezcuco, y otros, sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como erã poderosos, q̃rian que siempre los hijos dlas mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del Rey, heredassen el señorio de los padres, si bien no fuessen los mayores, ni alos que pertenecia el estado.

La jura, y coronacion del Rey.

On q̃ heredauan vnos hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauã del mando, ni creo que del nombre de Rey, hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el Rey de Mexico era muerto, y sepultado llamauan a cortes al señor de Tezcuco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores. Y a todos los otros señores subditos, y sufraganos al imperio Mexicano. Los quales venian muy presto. Si hauia dubda, o diferencia quien deuia de ser Rey, aueriguaua se lo mas ayna que podian. Y sino poco teniã que hazer. En fin lleuauan al que pertenescia el reyno desnudo todo, excepto lo vergõçoso, al templo grãde de Vitzilopuchtli. Yuã todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombrauan. Y delãte del yuan los señores de Tezcuco, y de Tlacopan, sin entremeter se nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus ditados, y officios, en la coronacion, y vngimiento. No subian a las capillas, y altar, sino pocos seglares. Y aquellos para vestir al nueuo Rey, y para hazer algunas ceremonias. Que todos los de mas miraua delas gradas, y del suelo, y aun delos rejados. Y todo se henchia, tanta gẽte cargaua a la fiesta. Llegauã pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al ydolo de Vitzilopuchtli, tocauan el dedo

en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido de pontifical, con otros muchos reuestidos tabien de las sobrepellizes, que segun en otra parte dize, ellos vsan. Y sin hablalle palabra le tiñia todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aql efecto. Y tras esto saludando, o bendiziendo al vngido, rociauale quatro vezes de aqlla agua bendita, y a su modo consagrada, q dize guardauan enla cosagracion del dios de massa, con vn ysopo de ramas, y hojas de caña, cedro, y saz, q hazia por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeça vna mata, toda pintada, y sembrada de huessos, y calabernas de muerto. Encima dela qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul. Y ambas estauan con cabeças, y huessos de muerto, muy al natural pintados. Echaua le al cuello vnas correas coloradas, largas, y de muchos ramales. De cuyos cabos colgauan ciertas insignias de Rey, como pinjantes. Colgaua le tabien a las espaldas vna calabacita llena de ciertos poluos. En cuya virtud no le tocasse pestilencia, ni le cayesse dolor, ni enfermedad ninguna. Y para q no le aojassen viejas, ni encantassen hechizeros, ni engañassen malos hombres. Y en fin para que ninguna cosa mala le empeciesse, ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el braço yzquierdo vna taleguilla con el encienso que ellos vsan. Y dauale vn braserico con ascuas de corteza de enzinas. El rey se leuantaua entonces, echaua de aquel enciéso enlas brasas, y con gran mesura, y reuerencia, sahumaua a Vitzilopuchtli, y sentaua se. Llegaua luego el gran sacerdote, y tomaua le juramento de palabra: y conjuraua le q terna la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros, y leyes de sus antecessores. Que mãternia justicia. Que a ningun vassallo, ni amigo agrauiaria. Que seria valiente enla guerra. Que haria andar al sol con su claridad, llouer las nuues, correr los rios, y produzir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas imposibles prometia, y juraua el nueuo Rey. Daua las gracias al gran sacerdote, encomẽdaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abaxauan los mesmos q lo subieron por la orden que primero. Començaua luego la gẽte a dezir a vozes que fuesse para bien su reynado. Y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entonces vierades baylar a vnos, tañer a otros. Y a todos que mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias que hazian. Antes de abaxar las gradas llegauan todos los señores que estauan en las cortes, y en corte, a dar le obediencia. Y en señal del señorio que sobre ellos tenia, le presentauan plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras joyas de oro, y plata, y mantas pintadas cõ la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala, y yuan se. El Rey se assentaua en vno como estrado, que llaman tlacatecco. No salia del patio, y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oració, sacrificios, y penitẽcia. No comia mas de vna vez al dia. Y aun que comia carne, sal, axi, y todo manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra la noche, en vna gran alberca. Donde se sangraua de las orejas, y incẽsaua al dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros ydolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los señores a lleuar lo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le mirauan a la cara despues de la consagracion. Con hauer dicho estas cerimonias, y solennidad que Mexico tenia en coronar su Rey, no ay que dezir de los otros Reyes, porque todos, o los mas siguen esta costumbre. Saluo que no suben en alto, sino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado. Y bueltos a sus tierras, hazia grãdes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

¶ La caualleria del Tecuitli.

PAra ser Tecuitli, que es el mayor ditado, y dignidad tras los Reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años, y mas tiẽpo antes de recebir el habito desta caualleria, combidaua a la fiesta a todos sus pariẽtes, y amigos. Y a los señores, y Tecuitles de la comarca. Venian, y juntos mirauan q̃ el dia de la fiesta fuesse de buen signo, por no començar la con escrupulo. Acompañauan al caualliero nouel todos los del pueblo hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ydolo de las republicas. Los señores, los amigos, y parientes que combidados estauã, lo subian por las gradas al altar. Hincauan se todos de rodillas delante el ydolo. Y el caualliero estaua muy deuoto, humilde, y paciẽte. Salia luego el sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila le horadaua las narizes entre cuero, y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran vexamen, injuriãdo le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, saluo lo deshonesto. El caualliero se yua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y comença ua a velar las armas, assentaua se en el suelo, y alli se estaua rezando. Comian los cõbidados muy de regozijo. Pero en acabando, se yuan sin hablar le. Como anochecia le trayan ciertos sacerdotes vnas mantas grosseras, y viles que vistiesse. Vna estera, y vn tajoncillo por almoada, en que se recostasse. Y otro por silla para sentarse, trayan le tinta con que se tiznasse. Puas de metl con que se punçasse las orejas, braços, y piernas. Vn brasero, y resina para incensar los ydolos. Y si auia gẽte conel, echauan la fuera, y no le dexauan mas de tres hombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuuiessen en vela. No dormia en quatro dias sino algunos ratillos, y aquellos assentado. Que los soldados le despertauã picando le cõ puas de metl. Cada media noche sahumaua los ydolos, y ofreciales gotas de sangre, q̃ de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y tẽplo, vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes yguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas con sangre de sus orejas, manos, pies, y lengua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunaua. Era la comida quatro bollicos, o buñuelos de mayz, y vna copa de agua. Alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pedia licencia a los sacerdotes, para yr a cumplir su profession a otros templos, que a su casa no podia. Al llegar a su muger, aun que la tuuiesse, durante el ricupo de la penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante quãdo q̃ria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliesse en buen pie, como hauia entrado. El dia que hauia de salir venian todos los que primero le honraron. Y luego por la mañana le lauauan, y limpiauan muy bien. Y le tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica, danças, y regozijo. Subian le acerca del altar, desnudauan le las mantillas, que traya. Atauan le los cauellos cõ vna tira de cuero colorado al colodrillo, ỏla qual colgauan algunas plumas. Cobriã lo de vna fina manta: y encima della le echauan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia de Tecuitli. Ponian le en la mano yzquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento. Del qual era la summa, que mirasse la orden de caualleria que hauia tomado. Y assi como se diferenciaua en el habito, trage, y nombre, assi se auentajasse en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suyos, que destru-

yesse los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la guerra que fuesse como aguila, o tigre, pues por esso le agujeraua con sus viñas, y huessos la nariz, que es lo mas alto, y señalado dela cara, donde esta la verguença del hõbre. Daua le tras esto otro nombre, y despedia le con bendicion. Los señores, y combidados forasteros, y naturales se sentauan a comer en el patio. Y los ciudadanos tañian, y cantauan conforme a la fiesta: y baylauan el Metotelizli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas. Mucha caça, y bolateria. La de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No hay numero de las codornizes que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras, y otras serpientes guisadas con mucho axi, cosa que paresce increyble, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes que ponian en las mesas. Pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin en semejãtes fiestas no hauia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo del nueuo Tecuitli. Y conforme a las personas que se daua. Tambien hazia grãdes ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponia en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlezuelas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. La en aquello se conoscian, y diferenciauan de los otros, los tales caualleros. Atauan se los cabellos en la guerra ala coronilla. Era primero en los votos, en los assientos, y presentes. Era el principal en los banquetes, y fiestas. En la guerra, y en la paz. Y podia traer tras de si vn banquillo, para sentarse do quiera que le pluguiesse. Este ditado tenian Xicotẽcatl, y Maxixca, q̃ fue gran amigo de Cortes. Y por esso eran capitanes, y tã preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

¶ Lo que sienten del anima

BIen pensauã estos Mexicanos, q̃ las animas eran inmortales, y q̃ penauan, o gozauã, segun viuieron. Y toda su religion a esto se encamina ua. Pero dõde mas claramẽte lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian q̃ hauia nueue lugares en la tierra donde yuan morar los defunctos. Uno junto al Sol. Y que los hõbres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, yuan a la casa del Sol. Y que los malos se quedauan aca en la tierra: y repartianse desta manera. Los niños, y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q̃ morian de vejez, o enfermedad, yuã a otro. Los que morian subita, y arrebatadamente, yuã a otro. Los muertos de heridas, y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto, y adulterio, a otro. Los q̃ matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tãbien estauan por su cabo los q̃ matauan al señor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmẽte se enterraua. Los señores, y ricos hõbres se q̃mauan, y quemados los sepultauã. En las mortajas hauia gran diferencia, y mas vestidos yuan muertos, q̃ anduuieron viuos. Amortajauã las mugeres de otra manera q̃ alos hõbres, ni que a los niños. Al que moria por adultero vestiã como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado como a Tlaloc dios del agua. Al borracho como a Ometochtli, dios del vino. Al soldado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial daua el traje del ydolo de aquel oficio.

¶ Enterramiento de los Reyes.

Vando enferma el rey de Mexico ponẽ mascaras a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro ydolo, y no se la quitan hasta que o sana, o muere. Quando espira na embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su reyno, para q̃ lo llorassen, y a llamar los señores, que le eran parientes, y amigos. Y que podian venir a las honras dẽtro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Velauan lo quatro noches, gimiẽdo, y plañiendo. Lauauan lo. Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla. Y guardauan los, diziendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauan le con dezisiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores. Y sobre todas ellas yua la deuisa de Vitzilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro ydolo su deuoto. O la del dios, en cuyo templo se mandaua enterrar. Ponian le vna mascara muy pintada de diablos. Y muchas joyas, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sahumerios a los dioses de palacio. Y con tãto lleuauan el cuerpo al tẽplo. Vnos yuan llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costũbre. Los señores, los caualleros, y criados del defuncto lleuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assi para echar en la hoguera. Recebia los el gran sacerdote con toda su clerezia, a la puerta del patio, en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn gran fuego, que para lo quemar estaua hecho, cõ todas las joyas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas con que le honrauan. Y vn perro q̃ lo guiasse adonde hauia de yr, muerto primero cõ vna flecha que le atrauessasse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera, y quemauã al Rey, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aun que en esto no hauia tassa, ni ordinario. Abrian los por el pecho, sacauã les los coraçones, y arrojauã los en el fuego del señor. Y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por honra, y para seruicio de su amo, como ellos dizẽ, en el otro siglo, erã por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrescian. Otros eran enanos, otros cõtrechos, otros mõstruosos, y algunas erã mugeres. Ponã al defunto en casa, y en el tẽplo muchas rosas, y flores: y muchas cosas de comer, y de beuer. Y nadie las tocaua sino sacerdotes, ca deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se queman. Y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dẽtro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y cõ otros pocos cabellos, q̃ quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo, hecha, y ataviada al proprio, como el defuncto. Durauan las obsequias quatro dias. En los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas. Y ponian las donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia mataua por su alma quinze esclauos, o mas, o menos, segun que les parescia. A los veynte dias mataua cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño, nueue.

¶ De como queman para enterrar los Reyes de Michuacan.

L Rey de Michuacã, que era grandissimo señor, y que competia con el de Mexico, quando estaua muy a la muerte, y desafiuzado delos medicos, nombraua al hijo que queria por Rey. El qual luego llamaua todos los se

ſiores del Reyno, gouernadores, capitanes, y valientes ſoldados, que tenian cargos de ſu padre para enterralle. Al que no venia caſtigaua le como a traydor. Todos venian, y le trayan preſentes, que era como aprouacion del reynado. Si el Rey eſtaua enfermo en articulo de muerte, cerrauan las puertas de la ſala porque ninguno entraſſe alla. Ponian la deuiſa, ſilla, y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli ſe recogieſſen los ſeñores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos, y los demas vn gran llanto. Entrauan do eſtaua ſu Rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Veſtian le vna camiſa muy delgada. Calçauã le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos Reyes. Atauan le caſcaueles de oro a los touillos. Ponian le ajorcas de turqueſas en las muñecas, en los braços braceletes de oro, en la garganta gargantillas de turqueſas, y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turqueſas. Y a las eſpaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcaz de piel de tigre, con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas, a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, y de precio. Lleuaua ſu trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entretanto que vnos hazian eſto, lauauan otros a las mugeres, y hombres que hauian de ſer muertos, para acompañar el Rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los, para que no ſintieſſen mucho la muerte. El nueuo ſeñor ſeñalaua las perſonas que hauian de yr a ſeruir al Rey ſu padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra, y fauor. Aun que algunos hauia tan ſimples, o engañados, que tenian por glorioſa muerte aquella. Eran principalmente ſiete mugeres nobles, y ſeñoras. Vna para que lleuaſſe todos los beçotes, arracadas, manillas, collares, y otras joyas aſſi ricas, que ſolia poner ſe el muerto. Otra era para copera. Otra que le ſirueſſe aguamanos. Otra que le dieſſe el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tambien mataua otras muchas eſclauas, y moças de ſeruicio, que eran libres. No lleua cuenta los hombres eſclauos, y libres que mataua el dia del enterrorio del Rey. La mataua vno, y aun mas de cada officio. Limpios pues eſtos eſcogidos, hartos, y beodos, ſe teñian los roſtros de amarillo. Y ſe ponian en las cabeças ſendas guirnaldas de flores, y yuan como en proceſſiõ, delante del cuerpo muerto, vnos tañendo caracoles, otros hueſſos, otros en conchas de tortugas, otros chiflando, y creo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los ſeñores principales, tomauan en hombros las andas, y caminauan paſſo a paſſo al tẽplo de ſu dios Curicaneri. Los parientes rodeauan las andas, y cantauan ciertos cantares triſtes, y reueſſados. Los criados, los hombres valientes, y de cargos de juſticia, o guerra, lleuauan ventalles, pendones, y diuerſas armas. Salian de palacio a media noche con grandes tizones de teda, y con grandiſſimo ruydo de trõpetas, y atabales. Los vezinos de las calles por do paſſauan barrian, y regauan muy bien el ſuelo. En llegando al templo dauã quatro bueltas a vna hacina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponianle fuego por debaxo, y como era ſeca, preſto ardia. Echocauan entretanto los enguirnaldados con porras. Y enterrauanlos de quatro en quatro con los veſtidos, y coſas que lleuauan detras del tẽplo, a rayz de las paredes. En amaneciendo, que ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, hueſſos, piedras, y oro derretido en vna rica manta, y yuan con ello a la puerta del templo. Salian los ſacerdotes, bẽdeziã las endemoniadas reliquias, emboluian las en aquella, y en otras man

tas. Hazian vna muñeca, veſtian la muy bien como hõbre, ponian le maſcara, plumaje, cercillos, ſartales, ſortijas, beçotes, y caſcaueles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro, y pluma alas eſpaldas, que parecia vn ydolo muy compueſto. Abrian luego vna ſepultura al pie de las gradas, ancha, y quadrada, y honda dos eſtados. Emparamentauan la de eſteras nueuas, y buenas por todas quatro paredes, y el ſuelo. Armauan dentro vna cama, entrauan cargado de la muñeca vn religioſo, cuyo officio era tomar acueſtas los dioſes, y tendia la en la cama con los ojos hazia leuante. Colgaua muchas rodelas de oro, y plata ſobre las eſteras. Y muchos penachos, ſaetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, ollas, jarros, y platos. En fin el hinchia la buelta de arcas encoradas con ropa, y joyas. De comida, y de armas. Salian ſe, y cerrauan el hoyo con vigas, y tablas. Echauan le por encima vn ſuelo de barro, y con tãto ſe yuan. Lauauan ſe mucho todos aquellos ſeñores, y perſonas que hauian llegado al ſepultado, y hecho algo en el enterramiento. Y luego comian en el patio de palacio aſſentados, pero ſin meſa. Alimpiauanſe con ſendos pocos de algodon. Tenian las cabeças baxas, eſtauan muſtios, y no hablauan, ſino dame a beuer. Eſto les duraua cinco dias, y en todos ellos no ſe encendia fuego, en caſa ninguna de aquella ciudad Chincicila, ſi no era en palacio, y en templos. Ni ſe molia mayz ſobre piedra, ni ſe hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el ſentimiento poſſible, por la muerte de ſu ſeñor.

De los niños.

ES coſtumbre en eſta tierra ſaludar al niño rezien naſcido, diziendo, o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. Sufre, padeſce, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas. Como quiẽ dize, viuo eres, pq morir tienes. O por muchos trabajos has de ſer tornado poluo como eſta cal, q̃ piedra era. Regozijã aq̃l dia con bayles, y cantares, y colacion.

Era general coſtũbre no dar leche las madres a ſus hijos el primer dia, todo entero, que nacian, porque con la hambre tomaſſen deſpues la teta de mejor gana, y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras hauia que doze. Las cunas ſon ó cañas, o palillos muy liuianos, por no hazer peſada la carga. Tambiẽ ſe los echan las madres, y amas al cuello ſobre las eſpaldas, con vna mantilla q̃ les toma todo el cuerpo. Y que ſe la atan ellas alos pechos por las puntas. Y de aquella manera los lleuã camino, y les dan la teta por el hombro. Huyen de empreñar ſe criando. Y la viuda no ſe caſa haſta deſterar el hijo. Que mal contado les era, lo contrario haziendo.

En algunas partes çabullen los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer dia que nacen por les endurecer el cuero, y carne. O quiça por lauarles la ſangre, hedor, y ſuziedad, que ſacan del vientre de las madres. La qual coſtũbre algunas naciones de por aca la tuuieron. Hecho eſto les ponen, ſi es varon, vna ſaeta en la mano derecha, y ſi hembra vn huſo, o vna lançadera, denotando que ſe hauian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los ſiete dias, y en otros a los diez, que nacierõ. Y alli ponian al hombre vna rodela en la yzquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna eſcoba. Para entẽder, que el vno ha de mandar, y el otro obedeſcer. En eſte lauatorio les ponian nombre. No como querian, ſino el del meſmo dia en que nacieron. Y dende a tres meſes ſuyos, que ſon dos nueſtros dos, los lleuauan al templo, donde vn ſacerdote, que tenia la cuenta, y ſciencia del calendario, y ſignos, les daua otro ſobrenombre, haziendo muchas cerimonias.

y declarauã las gracias, y virtudes del ydolo, cuyo nombre les ponía, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor. Y no era buen cõbidado, el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta, tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y pilli. Mas esto acõtescia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres. Açotan los con hortigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los pies. Atan a las mochachas de los touillos, por que no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio, y pico de la lengua, por la mentira. Son muy apassionados por mentir todos estos Indios. Y por enmienda, y por quitar los deste vicio, ordeno Quecalcoatl el sacrificio de la lengua. Caro les costo a muchos el mentir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Porque preguntados donde bauia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal, y tal cabo. Y como no se hallasse por mas que cauauan, desconpuntauan los a tormentos, y golpes. Y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus officios. No porque no tuuiessen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y señores, embiauan a los templos sus hijos como bauian cinco años. Y a esta causa bauia tantos hombres en cada templo, quantos en otra parte dixe. Alli bauia vn maestro para doctrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias en que coger pan, y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, ayunar tantos dias de cada mes. Sangrar se las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

¶ Encerramiento de mugeres.

Las espaldas delos tẽplos grandes de cada ciudad bauia vna muy gran Sala, y aposento por si, donde comiã, dormian, y hazian su vida, muchas mugeres. Y aun que las tales salas no tenian puerta, porq̃ no las vsan, estan seguras. Bien que nuestros Españoles hablauan lo que pensauan de aquella abertura, y libertad, sabiendo que aun do hay puertas, saltan los hombres paredes. Diuersas intenciones, y fines tenian las que dormian en casas de los dioses. Pero ninguna dellas entraua para estar alli toda su vida, aun q̃ bauia entrellas mugeres viejas. Vnas entrauan alli por enfermedades, otras por necessidad, y otras por ser buenas. Algunas porque los dioses les diessen riq̃zas, muchas porque les diessen larga vida, y todas porque les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometiã de seruir, y estar en el templo vn año, y dos, y tres, o mas tiempo. Y despues casauan se. Lo primero que hazian luego en entrando era tresquilar se, a diferencia de las otras. O porque los ministros del mesmo templo trayã cabellos. Su oficio era hilar algodon, y pluma, y texer mantas para si, y para los ydolos. Barrer el patio, y salas del templo, q̃ las gradas, y capillas altas, los ministros las barrian. Tenian sus ciertas sangrias del cuerpo con que aplazer al diablo. Yuã las fiestas solennes, o siendo menester en procession con los sacerdotes. Ellos por vna hilera, y ellas por otra. Pero no subian las gradas, ni cantauan. Viuian de por amor de Dios. Que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauã. Y les dauan carne cozida, y pan caliente, q̃ ofreciessen a los ydolos. La siempre se ofrecia assi porque subiesse el olor, y vaho en alto, y gustassen los dioses. Comian en comunidad. Y dormian juntos en vna sala como monjas. O por mejor hablar, como ouejas. No se desnudauan. Dizen que por honestidad, y por leuantar se mas presto a

seruir los dioses, y a trabajar. Aun que no se que se hauian de desnudar las que an dauan casi en carnes. Baylauan las fiestas ante los dioses, segun el dia. La q̃ hablaua, o se reya con algun hombre seglar, o religioso, era reprehendida. Y la que pecaua con alguno, matauan juntamente cõ el hombre. Tenian que seles hauian de podrir lás carnes alas que perdian alli su virginidad. Y por el miedo del castigo, y infamia eran buenas mugeres estando alli. Y las que bazian aquel mal recado de su persona, bazian grandissima penitẽcia, y permanecian en la religion.

¶ Delas muchas mugeres

Asan, especialmente los hombres ricos, y soldados, y los señores, con muchas mugeres. Dos con cinco, otros cõ treynta. Quien con ciento, quien cõ ciento y cinquenta. Y tal Rey hauia que con muchas mas. Por do no es de marauillar que aya en aquella tierra muchos hermanos, todos hijos de vn mesmo padre. Pero no de madre. Y assi Meçaualpilcintli, y su padre Meçalcoyo, q̃ fueron señores de Tezcuco, tuuierõ cada cien hijos, y cada otras tantas bijas. Algunas prouincias, y generaciones hay, como son Chichimecas, Mazatecas, Otomis, y Pinoles, que no toman mas de vna sola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad, que los señores, y caualleros toman quantas quieren, a fuer de Mexico. En vnas partes comprã las mugeres, en otras las roban. Y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dã para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputaciõ, y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vsan mas que otros, los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas hilando, texendo mantas para vender, con que se mantengan, y jueguen. Casan ellos a los veynte años, y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su hermana. En lo demas poco parentesco guardan. Aun que algunos se hallaron casados con sus propias hermanas, quando venidos al sancto bautismo dexauã las muchas mugeres, y que dauan con sola vna. Casauan con cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuuieron hijos. Pero dizen que no era licito. Meçaualcoyo señor de Tezcuco, mato quatro de sus hijos, porq̃ durmieron cõ sus madrastras. En Michuacan tomauan por muger a la suegra, estando casados primero cõ la hija. Y desta manera tenian a hija, y madre. Aun que toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan. Y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, heredan al padre. Y entre grandes señores hereda uan los hijos de las del linaje del Rey de Mexico, aun q̃ tuuiessen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

¶ Los ritos del matrimonio.

Iempre va la muger a velar se a casa del marido. Y ordinariamẽte va a pie, aun q̃ en algunas partes trayan la nouia acuestas. Y si es señora, en andas sobre hõbros. Sale a recebir la al vmbral de la puerta el desposado. Y inciensa la con vn brasserillo de ascuas, y resina olorosa. Dan le a ella otro, y sahuma le tãbien a el. Toma la por la mano, y mete la al talamo, y assientan se

ambos a dos junto al fuego en vna estera nueua. Llegan entonces vnos como padrinos, y atanle las mantas vna con otra. Estando assi atados, da el novio a la novia vnos vestidos de muger. Y ella a el vestidos de hombre. Traē luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano. Y tambien la desposada da de comer al desposado. Entretanto q̃ passauan todas estas cosas, y ritos de desposorio, bayla uan, y cantauan los cõbidados. Y en alçando la mesa bazian les presentes, porq̃ los hauiã honrado. Y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor delas viandas, guisadas con mucho axi, beuian de tal suerte, que quãdo venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los novios solamẽte estauan en seso, por hauer comido muy poco, que bien se mostrauan en aq̃llo novios. Y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrar se, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No cõsumen matrimonio en todo aquel tiempo. Ni salen de la camara, sino para la necessidad natural que nadie puede escusar. O para el oratorio de casa, a sahumar los idolos. Creyan que saliendo de otra manera fuera dela camara, en especial ella, que havia de ser mala de su cuerpo. Sahuman la cama quando quieren dormir. Y entonces, y quando visitauan los altares, se vestian de la deuisa del dios de las bodas. A la quarta noche venia ciertos sacerdotes antiguos, y bazian la cama a los novios. Juntauan dos esteras nueuas flamantes, que nadie las huuiesse estrenado. Ponian en medio dellas vnas plumas, vna piedra chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodõ que hauia en casa. Ponian assi mesmo a las esquinas de la cama hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, y vanse. Los novios sahumauan la cama, y acostauanse. Esta era la propia noche de novios. Otro dia luego por la mañana llevauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el novio hauia sacado a la novia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al templo. Boluian los sacerdotes, y estãdo se bañando los novios sobre vnas esteras verdes de espadañas, les echaua vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bendicion, en reuerẽcia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Dmerochtli, dios del vino. Empero si eran señores los novios, echauan les agua con vn plumaje. Vestian tras esto los novios de ropa nueua, o limpia. Dauan al navio vn incensario bendito cõ que sahumasse los ydolos de su casa. Y ponian a la novia pluma blanca sobre la cabeça, y en las manos, y pies, pluma colorada. Y en estando assi emplumada cantauan, y baylauan los combidados, y beuiã mejor que la otra vez. No bazian estas ceremonias los pobres, ni esclauos. Pero bazian algunas, y aquellas eran las que ligauan. Ni tampoco guardauan estos ritos los que se casauan con sus mancebas. Y dizen que si la madre, o padre dela amãcebada requerian al que la tenia se casasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hõbre, o la tomaua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal cerimonia, y señal de casados, se trasquilan los novios. Por dexar los cabellos, y loçania de moços, y criar de alli adelante otra manera de cauello. La essencial cerimonia q̃ tienẽ en Michuacan, es mirar se mucho, y en hito los novios al tiempo que los velã. La de otra manera no es matrimonio, pues paresce que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia, llevauan cierto trecho acuestas al desposado quando se casa, como quien dize, por fuerça te has de casar, aun que no quieras para hauer hijos. Dan se las manos los novios en se, y señal que se han de ayudar el vno al otro. Atan les assi mesmo las mantas con vn gran ñudo, para que sepã como no se han de apartar.

Los Mazatecas no se acuestan juntos la noche q̃ los casan. Ni consumen matrimonio en aq̃llos veynte dias. Antes estan todo aquel tiempo en ayuno, y oracion. Y como ellos dizen, en penitencia sacrificando se los cuerpos, y vntando los hocicos de los ydolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hõbres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q̃ se casan. No duermẽ con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornẽ a empreñar antes de hauer criado los hijos, aun que maman doze años. A esta causa tienẽ muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, sino son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin authoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas, y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En Michuacan se podian apartar, jurando que no se mirauan. En Mexico prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauã les los cabellos en la plaça, por afrenta, y señal q̃ no tenia seso. La pena del adulterio, era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, empluman le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y quemã lo. Castigan tanto este delito, que no se escusa la ley al borracho. Ni a la muger, aun q̃ la perdone su marido. Por euitar adulterios consienten cantoneras, pero no hay mancebias publicas.

Costumbre de los hombres.

Hablando de Mexicanos, es hablar en general de toda la nueua España. Son los hõbres de mediana estatura, mas rebechos. Leonados en color. Los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garceta. Hay muy pocos crespos, ni bien barbados, porque se arrancan, y vntã los pelos para que no nazcan. Algunos blancos hay que se tienen por marauilla. Pintãse mucho, y feo, en guerra, y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, braços, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas, y narizes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro, y huessos. Vnos se meten alli vñas, o picos de aguila. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros, y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al propio. Cõ lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates. Pañicos por bragas. Visten vna mãta quadrada, añudada al hombro drecho como Bitanas. Los ricos, o en fiestas, vsan traer muchas mantas, y de colores. En lo demas desnudos van. Casan alos veynte años, aun que los de Panuco primero hauian quarenta. Toman muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Pueden las dexar, mas no sin causa. Mayormente las legitimas. Sõ celosissimos, y assi las aporrean mucho. No traen armas sino en la guerra: y alli aueriguan sus pendencias por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los demas hõbres mucho tratan. Empero sin verdad ninguna, y por esso cõpran, y venden a daca, y toma. Sõ muy ladrones, mentirosos, y holgazanes. La fertilidad dela tierra deue causar tanta pereza. O por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y sufrimiento en lo que hazen. Y assi han aprendido muy bien todos nuestros oficios. Y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisongeros, y obedientes, especial con los señores, y Reyes. Religiosissimos sobre manera, aun q̃ cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho a la car-

ualidad, assi con hombres como cõ mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo. Y assi tienen libros, y doctores, de los agueros.

¶ Costumbres de las mugeres.

On las mugeres del color, y gesto que sus maridos. Dan descalças, traẽ camisas de medias mãgas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro cõn tierra por gentileza, y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn ñudo a la frente. Las virgines, y por casar lo traen suelto, y echado atras, y adelante. Pelan se, y vntan se todas, para no tener pelo sino en la cabeça, y cejas. Y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son luxuriosissimas. Parẽ presto, y mucho. Presumen de grandes, y largas tetas. Y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan el rostro, es leche de las pepitas de teçonçapotl, o mamei, aun que mas lo hazen para no ser picadas de mosquitos, que huyen de aquella leche amarga. Curan se vnas a otras con yeruas, no sin hechizerias, y assi abortan muchas de secreto. Las parteras hazen que las criaturas no tengan colodrillo. Y las madres las tienen echadas en cunas, de tal suerte que no les crezca, porque se precian sin el. En lo demas rezias cabeças tienen, a causa de yr destocadas. Lauan se mucho, y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aun q̃ escancian, y acompañan a sus maridos en las danças, sino se lo manda el Rey. Hilã teniẽdo el copo en vna mano, y el huso en otra. Tuercen al reues que aca, estando el huso en vna escudilla. No tiene hueca e huso, mas hilan apriessa, y no mal.

¶ De la viuienda.

Viuen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parientes, que no partẽ las heredades, o por la estrechura d̃l pueblo. Aun q̃ son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor, y mas fuerte piedra con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambien tienen hachas, barrenas, y escoplos de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hazen nauajas de azabache, y de otra mas dura piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan biẽ, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores, y ricos, vsan paramentos de algodon con muchas figuras, y colores de pluma, que es lo mas rico, y vistoso. Y esteras de palma sotilissimas, que es lo comũ. No hay puertas, ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por esso castigan tanto a los adulteros, y ladrones. Alumbran se con tea, y otros palos, teniendo cera, que no es poco de marauillar. Assi estimã, y loan mucho ellos agora las candelas de cera, y seuo, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiya, y otras cosas para pinturas, y medicinas, y sayn d̃ aues, peces, y animales, mas no saben alũbrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma. Arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn tajõcillo de hoja de palmas, en que tãbien se sientan. Tienen vnas silletas baxas, con espaldas de hojas de palma para sentar se. Aun que comunmẽte se assiẽtan en tierra. Comẽ enel suelo, y suziamente, ca se limpian a los vestidos. Y aun

agora parten los huesos en vn cabello, q̃ se arrancan, diziendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comẽ bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero, ni cabrõ, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay. Y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Vnos dizen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros q̃ por limpieza, creyendo ser mas limpio comerlos, que matar los entre las vñas. Comẽ toda yerua que mal no les huela. Y assi saben mucho en ellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli, y chilli. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

¶ De los vinos y borrachez.

No tienen vino de vuas, aun que se hallarõ vides en muchas partes. Y es de marauillar, q̃ hauiendo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plãtauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada, y cara beuida que tienẽ, es de harina de cacao, y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho. Y por esso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de mayz, que es su trigo, con agua, y miel. Llamase atulli, y es muy comun beuraje en cada parte. Y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha sino lo cuezen, o confecionan con algunas yeruas, o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas ó sacrificios quieren beuidas, que los embeode, y desatine. Y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal ẽsumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian, y desatinan al hõbre, muy peor que vino puro de san Martin. Y no hay quien les puede sufrir el hedor que les sale dela boca. Mi la gana que tienen de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teunanacatlh, o carne de Dios. Y con el amargor que les ponen, beuen mucha aguamiel, o su comun vino. Y en chico rato quedan fuera de sentido. La se les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Paresce les que se comen viuos de gusanos. Y como rauiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezen tambien arenzos con agua, y harina de chiyan, que es como zaragatona, y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue. Barrenã palmas, y otros arboles para beuer lo que llorã. Beuẽ el licor que destila vn arbol, llamado metl, cozido con ocpatli, que es vna rayz a quien por su bõdad llaman medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente. No hay perros muertos, ni bomba que assi hiedan, como el aliento del borracho deste vino. Alos que se emborrachan fuera de las fiestas publicas, y combites que hazian, con licẽcia del señor, o juezes, trasquilan en medio la plaça, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuian para enloquecer. Y locos matauan se, o matauan a otros. Echauan se con sus hijas, madres, y hermanas sin diferencia. Y para tãto mal, chica pena era. Tambien se toman de vino despues q̃ son christianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los vendian a quatro, o cinco reales por vn mes.

¶ De los esclauos.

Quiero contar la manera que Mexicanos tienen en hazer esclauos, porque es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no seruiã de esclauos, sino de sacrificados. Y no hazian mas de comer para ser comidos. Los padres podiã vender por esclauos a sus hijos. Y cada hombre, y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, hauia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua mayz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo no teniẽdo de q̃ pagar: y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauã, o lo sacrificauan.

El hõbre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien el queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, pariẽtes, y sabidores del traydor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun que algunos contradizen esto, por quãto muchas vezes acontecia casarse los esclauos cõ sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiẽto, y no en desh̃ra del señor de la esclaua.

Los hombres necessitados, y baraganes se vendian, y los tahures se jugauan. Pero no yuã a seruir hasta ser passado vn año de como hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan debalde, sino las querian pagar se vendian por esclauas por traer se bien. Y quãdo ningumo las queria por viejas, o feas, o enfermas, que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empeñauan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aquel dando otro hijo. Y aun hauia linages encensados a substentar vn esclauo. Pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas tomaua el acreedor, sino hauia hazienda, al hijo, o a la muger por esclauo. Pero muchos dizen que no era assi. Y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiessen vender los hõbres libres a si mesmos. Y los padres a los hijos.

Ningun hijo del esclauo, ni esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podia vẽder su esclauo sin echarle primero argolla. Y no se la echauan sin tener causa, y licencia dela justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barçon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo, con vnas puntas tan largas que sobrepujauan la cabeça, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres si podian acoger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dizen que no se lo podian estoruar sino los amos, o sus hijos, que si otros los detenian, tenian pena de ser esclauos. Y el esclauo era toda via libre.

Cada esclauo podia tener muger, y pegujal. Del qual muchas vezes se redemiã. Aun que pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

¶ De los juezes y leyes.

Os juezes eran dozc, todos hombres ancianos, y nobles. Tienen rẽta, y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuã a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitlato, y que siempre soliã ser parientes del señor. Y estan conel, y lleuan racion de su despensa, y plato. Consultan

con los señores cada mes vna vez todos los negocios. Y en cada ochenta dias vinẽ los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el Rey, o señor los casos arduos, y cosas ocorriẽtes, para que proueyesse, y mandasse lo que mas conuenia. Auia pintores, como escriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio. Pero ningun pleyto dizen que passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros dosze. Cuyo officio era prender, y llamar a juyzio. Y su trage mantas pintadas, q̃ de lexos se conosciessen. Los recaudadores del pecho, y tributos, trayã vẽtalles, y en algunas partes vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baxas, humedas, y escuras, para que temiessen de entrar alli. Jurauã los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua. Y este era el juramento de todos. Y es como dezir, que diran verdad cõ la lengua por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran assi. Sino dixeremos verdad lleguemos a tal estremo q̃ comamos tierra. Algunas vezes nombran, quando assi juran, el dios del crimen, y cosa sobre que es el pleyto, o negocio que se trata. Tresquilan al juez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Cuentan de Neçaualpilcintli que ahorco en Tezcuco vn juez por vna injusta sentencia que dio, sabiendo lo contrario. y hizo ver a otros el pleyto. Matan al matador sin excepciõ ninguna.

La muger preñada que lançaua la criatura moria por ello. Era este vn vicio muy comun entre las mugeres, que sus hijos no hauian de heredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladrõ era esclauo por el primer hurto. y ahorcado por el segundo.

Muere por justicia con grãdes tormẽtos, el traydor al Rey, o republica.

Matan la muger que anda como hombre. y al hõbre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando enla guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, segun algunos dizẽ, matauan a los putos. Deuieron establescer esta pena Neçaualpilcintli, y Neçaualcoyo, que fuerõ justicieros, y libres de aquel pecado. Y tanto mas son de loar, quanto no se castiga en otros pueblos, que lo vsan publicamente, hauiendo mancebia, como en Panuco.

¶ De las guerras.

Los Reyes de Mexico tenian continua guerra cõ los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacã, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas. Y para, como ellos dizẽ, hauer esclauos que sacrificar a los dioses, y cenar a los soldados. Pero la causa mas cierta era, porque ni les queriã obedescer, ni recebir sus dioses. La el estilo por do creciero tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses, y religion. Y sino los recebian, rogando les cõ ellos, dauã les guerra hasta subjectar los. Y introduzir su religion, y ritos. Mouiã tambien guerra quando les mataua sus embaxadores, y mercaderes. Pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuiã mas que los hombres, se acordauan de como se hauian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra, embiaua el Rey mensageros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfaciõ de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico. Y tãbien porque no dixessen que los tomauã desapercebidos, y a traycion. Entõces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respõdian q̃ aguardarian enel campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, tejuelos de oro, y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiauan selas. Y demandauan perdon, y a Vitzilopuchtli para lo poner, y tener ygual de sus dioses prouinciales. Tomauan a los que hazian

zian esso por amigos, y ponian les algunos tributos. A los que se defendiã, si los vencian, tenian por esclauos que llaman ellos. Y eran les muy pecheros. Al soldado que reuelaua lo que su señor, o capitan queria hazer, castigauan como a traydor, y crudelissimamente. La le cortauan entrambos beços. Las narizes, las orejas, las manos por junto al cobdo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniesse a noticia de todos. Y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que hauian sido sabidores de la traycion. No beuian vino que emborrachasse los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, mayz, y semillas. Emplazauã se los vnos enemigos a los otros para la batalla. La qual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llaman Quiahtlalc al espacio, y lugar que derã yermo entre raya, y raya de cada pronuncia para pelear, y es como sagrado. Juntas las huestes, hazia señal el Rey de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, que suena como corneta. El señor de Tezcuco con vn atabalejo que llenaua echado al hombro. Y otros señores con huessos de pescados que chiflã mucho, como caramillos. Al recoger hazian otro tanto. Si el estandarte real caya en tierra, todos huyã. Los Tlaxcaltecas tiratian vna saeta. Si sacauã sangre al enemigo, tenian por muy cierto que vencerian la batalla. Y sino creyan que les yria muy mal. Aun q̃ como eran valientes no dexauan de pelear. Tenã como por reliquias, vnas dos flechas, q̃ dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, q̃ hauian sido hombres victoriosos. Leuan las siempre a la guerra los capitanes generales. Y tirauã con ellas, o con la vna a los enemigos, para tomar aguero, o para encender los suyos a la batalla. Vnos dizen q̃ las echauan cõ traylla, porque no se perdiesse. Otros que sin ella, para que su gente en arremetiendo luego, no diesse vagar a los cõtrarios q̃ la tomassen, y que brassen. Dauan gritos q̃ los ponian en el cielo, quando acometiã. Otros aullauã, y otros silbauã de tal suerte, q̃ ponian espanto a quien no estaua hecho a semejãte vozeria. Los de tierra de Tcouacan, de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas. Todos en general trayan fiadas al braço las espadas. Huyã para reboluer de nueuo, y con mayor impeto. Antes q̃rian catiuar, que matar enemigos. Jamas soltauã a ninguno. Ni tãpoco lo rescatauan, aunq̃ fuesse capitan. El que prendia señor, o capitan contrario, era muy galardonado, y estimado. Quien soltaua, o dauã a otro el catiuo q̃ prendia en batalla, moria por justicia. Por ser ley que cada vno sacrificeasse sus prisioneros. El q̃ hurtaua, o quitaua por fuerça algun preso en guerra, moria tambien porque robauã cosa sagrada. Y la honra, y como ellos dizẽ el esfuerço agena. Matauan a los que hurtauan las armas del señor, y capitã general, o los atauios de guerra. Porque lo teniã por señal de ser vencidos. No querian, o no podian los hijos de señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta hauer hecho alguna valentia, o hazañã en la guerra, muerto, o prẽdido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo. Y toda la tierra le daua el para biẽ al tal caualliero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mãtas de color, o pintadas. Ponia se en la cabeça ricos, y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre. Que todo era señal de valiente.

¶ De los sacerdotes

Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles papas. Y sue, q̃ preguntados porq̃ trayan assi los cabellos, respondian Papa, que es

cabello, y assi les llamauan papas. La entre ellos Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque. Y el mayor de todos, que es su perlado, Tehcauhtli, y es grãdissima dignidad. Aprẽden, y enseñan los misterios de su religion a boca, y por figuras. Mas no los communicã, ni descubren a legos, so grauissima pena. Hay entre ellos muchos q̃ no se casan por la dignidad: y que son muy notados, y castigados si llegan a muger. Derã crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. El cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos, y liendres. Pero los que hazian esto eran santones, que los otros lauan se las cabeças quãdo se bañauan, y bañauan se muy a menudo. Y ansi, aun que trayã los cabellos muy largos, trayan los muy limpios. Bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodõ blãca, estrecha, y larga. Y encima vna manta por capa, añudada al hõbro derecho, con madexas de algodõ hilado por ozlas, y rapazejos. Tiznauan se los dias festiuales, y quando su regla mandaua, de negro las piernas, braços, manos, y cara, q̃ parescian diablos. Hauia en el tẽplo de Vitzilopuchtli de Mexico, cinco mil personas al seruicio delos ydolos, y casa, segun en otra parte dize. Pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios, eran los siguiẽtes. Muchos braseros grãdes, y pequeños. Vnos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Vnos para incensar las estatuas, y otros en q̃ tener lumbre. La qual nunca se hauia de matar, ca era ruyn señal morir se. Y castigauã rezialmente a los que tenian cargo de hazer, y atizar el fuego. Gastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña, q̃ son mil arrouas de nuestro peso, y muchos dias hauia de entre año, de quemar mil y quinientas arrouas. Tambien incensauan con los brasericos a los señores, que assi hizerõ a Cortes, y alos Españoles quando entro en el templo, y derroco los ydolos. Incẽsauan assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrẽdas, y otras mil cosas. Perfuman los ydolos con yeruas, flores, poluos, y resinas. Pero el mejor humo, y lo comun, es el que llamã copalli. El qual paresce inciẽso. Y es de dos maneras, vno era arrugado, q̃ llaman Xolochcopalli. En Mexico esta muy blando, en tierra fria estaria duro. Quiere nacer en tierras calientes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuitl tan buena, que muchos Españoles la tienen por mirra. Punçan el arbol, y sin punçar lo, sale, y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja. Y dello hazen vnos panezillos como de xabon, q̃ se trasluzen. Este era su perfecto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de dioses. Desta goma, mezclada cõ azeyte de olinas, se haze muy buena trementina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnas nauajas de a geme, hechas como puñal, mas gordas en medio que a los filos, con que se jasan, y sangrã, de la lengua, braços, y piernas: y de lo que tienen en deuociõ, o voto. Es aquella piedra dura en grandissima manera. Y hay otras de la mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien, y dulcemente. Y si aquella piedra no fuesse tan vidriosa, es como hierro. Pero luego salta, y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el templo. Y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen assi mesmo los sacerdotes puas de metl con que se pican. Y para tomar la sangre que se sacan, tienẽ papel, hojas de caña, y de metl. Tienẽ pajuelas, cañas, y sogas para tocar, y passar por las heridas, y agujeros que se hazẽ en las orejas, léguas, manos, y otros miembros, que no son para dezir. Hay en cada espacio delos templos, que esta delas gradas al altar, vna piedra como tajon, hincada en el suelo, y alta vna vara de medir. Sobre la qual recuestan a los que han de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pe

dernal, que llaman ellos Tecpactl. Con estos cuchillos abren los hombres que sacrifican, por las ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen escudillas de calabaças. Y para rociar con ella los ydolos, vnos ysopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas, y placeta, donde esta el tajon, tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las nalgas a los dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos, y aparejo, hazian la carniceria, que despues oyreys.

De los dioses Mexicanos.

YA puse la hechura, y grandeza de los tẽplos, quando conte la magnificẽcia de Mexico, aqui dire solamente que los tenian siempre muy limpios, blancos, y bruñidos, y los altares muy adornados, y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados embutidos de algodon en memoria de la ofrenda, y catiuerio q̃ dellos hauia hecho el Rey. Mas quanto los templos eran limpios, tanto estauan suzios los ydolos, de la mucha sangre que continuamente les echauan, y dela goma que les pegauã. No hauia numero de los ydolos de Mexico por hauer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun que los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su proprio nombre, officio, y señal. Como dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta. Y celebran la muy a menudo, y como el sancto lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuye, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos, porque siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco hauia ydolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el biẽ que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, y rayos, por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos. Aun que no se para que tenian ydolos de mariposas. Adorauan la langosta porque no les comiesse los panes. Las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche. Y las ranas, porque les diesse peces. Y acontescio a vnos Españoles, que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan, les dixeron que no tenian peces, despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado. Y era, porque entre los ydolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado, que cantando los combidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer assi, simples eran. Mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de dar les a comer. Quiça adorauan la rana, porque siẽdo todos los otros peces mudos, ella sola paresce que habla.

¶ Como el diablo se aparesce.

HAblaua el diablo cõ los sacerdotes, con los señores, y con otros. Pero no a todos. Ofreciã quanto tenian al que se le aparescia. Aparescia se les de mil maneras, y finalmente cõuersaua cõ todos ellos muy a menudo, y muy familiar. Y los bouos tenian a mucho que los dioses conuersassen cõ los hombres. Y como no sabian q̃ fuessen demonios, y oyan de su boca muchas cosas antes que aconteciessen, creyan quãto les dezia. Y porque el se lo mandaua le sacrificauan tantos hõbres, y le trayan pin

tado consigo de tal figura, qual se les mostro la primera vez. Pintauã le a las puertas, en los bãcos, y en cada parte de la casa. Y como se les aparecia de mil trages, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillauã nuestros Españoles. Pero ellos no lo tenia por feo. Creyẽdo pues estos Indios al diablo hauia llegado a la cũbre de crueldad, so color de religiosos, y deuotos. Y eran lo tanto, que antes de començar a comer tomauã vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra, o al sol. De lo q̃ beuian derramauã alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrenda. El q̃ no guardaua estas, y semejãtes cosillas, no tenia a dios en su coraçõ. Y, como ellos dizen, era mal criado con los dioses.

Dessollamiento de hõbres.

DE veynte en veynte dias es fiesta festiual, y de guardar, que llaman tonalli. Y siẽpre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan, y comen, es de cincuenta y dos en cincuẽta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solẽnes, de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, despues de hauer hecho muchas cerimonias, ponian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra. Y biuos los abrian por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar, como por ofrenda. Vntauan los rostros al Vitzilopuchtli, o a otro, con la sangre caliente. Y luego dessollauã quinze, o veynte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrados, assi sangrientos como estauan. La eran abiertos los cueros por las espaldas, y hombros. Loauian se los que viniessen justos, y despues baylauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el Rey vn cuero destos, que fuesse de principal catiuo. Y regozijaua la fiesta baylando con los otros dessollados. Toda la gẽte se andaua tras el por ver le tan fiero, o como ellos dizen, tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças, y coraçones para los sacerdotes. Emburian los cueros de algodon, o paja, y o los colgauan enel tẽplo, o en palacio, por memoria. Mas esto era hauiendo lo prẽdido el Rey, o algun Tecuitli. Yuan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos, o diuisa del ydolo a quien se ofrescian. Y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras rosas. Y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y yerua. Muchos dellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quãdo ya los panes estauan vn palmo altos, yuan a vn monte, que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño, y vna niña, de cada tres años, a hõra de Tlaloc, dios del agua, suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o q̃ no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres, y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Emboluiã los en mantas nueuas, y enterrauan los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crescidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra naciõ. Sacrificauan los a Tlaloc, porq̃ lloueisse

a menudo. Cerrauã los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destos quatro mochachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo q̃ algunos cuentan. En el qual tiempo se secaron los arboles, y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes, y fiesta de Hueitozotli, estãdo ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de mayz. Y venian todos alos tẽplos a ofrecer lo con mucha beuida, q̃ llaman atulli, y que se haze del mesmo mayz. Y con mucho copalli para sahumar los dioses que crian el pan. Baylauan toda aquella noche: y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracheras.

Al principio del verano, y de las aguas celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco, con todas las maneras de rosas, y flores que pueden. Ofrecen las en el templo, enguirnaldãdo los ydolos con ellas. Bastan todo aq̃l dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitl se juntauã todos los caualleros, y principales personas de cada prouincia, a la ciudad q̃ era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa, y insignias dela diosa de la sal, y baylauã con ella todos. En la mañana sacrificauan la con las cerimonias, y solennidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian, y comian grãdes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziẽdo. Ya viene nuestro dios, ya viene. Deuia ser q̃ llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que temã templo por si dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl, matãdo muchos esclauos comprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada, y baylauan.

Solẽnizauan la fiesta de Ẽçalcoaliztli, q̃ tambien era consagrada a los dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra, sino de vẽta. Treynta dias, o mas antes de la fiesta ponian dos esclauos, hombre y muger, en vna casa, que comiessen, y durmiessen jũtos como casados. Y llegado el dia festiual vestian a ellas ropas, y diuisa d Tlaloc, y a ella las Marlal cuie, y haziã les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauã los en vn hoyo, q̃ para esto tenia cada templo.

La fiesta Ochpaniztli sacrificauan vna muger. Dessollauanla, y vestian el cuero a vno. El qual baylaua con todos los del pueblo dos dias arreo. Y ellos atauiauan se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli salia el señor de cada pueblo cõ los sacerdotes, y caualleros a caça, para ofrecer, y matar todo lo q̃ caçassen en los templos del cãpo. Lleuaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras tomassen, o mas bauas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grãdes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor ha blando a pies. Porque se atan los caçadores la yerua Picietlh a los pies. Con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas, ni ponçoñosas como las nuestras, sino son las de Almeria. Tomã esso mesmo las culebras del cascauel, que son grandes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan, desde Aguilas hasta mariposas. Toda suerte de animalias de leon a ratõ, y de las que andan arrastrando de culebra hasta gusanos, y arañas, baylauan, y boluian se al pueblo.

El dia de Panquetzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna con muchas barcas. Y anegando vn niño, y vna niña metidos en vna acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañia de los dioses de la laguna. Comian enlos templos, ofrecian muchos papeles pintados. Untauan los carrillos a los ydolos con vlli. Y tal estatua hauia que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazia la fiesta de Titilh baylauan todos los hõbres, y mugeres dos

dias con sus noches, y benian hasta caer. Matauan muchos cautiuos delos presos en las guerras de leyos tierras.

¶ Sacrificios de hombres.

Por honra, y seruicio del ydolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci, quemando hõbres viuos. En Tlacopan, Coyouacan, Izcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo, como mastil. Hincauã lo en medio del patio, o ala puerta del templo. Hazian aq̃lla noche vn ydolo de toda suerte de semillas, emboluianlo en mantas bẽditas, y liauan lo porque no se desbiziesse, y a la mañana ponian lo encima del palo. Trayã luego muchos esclauos de guerra, o comprados, atados de pies, y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera, que para tal efecto temã ardiendo. Y medio assados los sacauan del fuego, y los abrian, y sacauan los corazones, para hazer las otras solẽnidades. Baylauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y a la tarde derribauã el mastil con su dios en tierra. Largaua luego tanta gẽte por tomar algun gramillo, o migaja del ydolo, que muchos se ahogauan. Creyan que comiendo de aq̃llo los hazia valientes hombres.

En la fiesta de Izcalli sacrificauan muy muchos hõbres. Y todos esclauos, y cautiuos, a reuerencia del dios fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del dios del fuego. Y baylar mucho con el, y quando andaua cansado, matauan lo tãbien como a sus cõpañeros.

Donde mas cruelmente solẽnizan esta fiesta, es en Quahutitlã. Aun que no la celebran cada año, sino de quatro en quatro años. A las vísperas desta fiesta hincauan seys arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas delãte los ydolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras, y con sus caras, hendian les los muslos, y sacauan les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauan todos al templo a los officios. Subian dos hõbres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas, como mascaras. Tomauan sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo bayauã las gradas, pero bramãdo. Estaua la gente como atonita de ver los abaxar assi, y todos a voz en grita dezian, ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses, ya vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, huessos, y vozinas. Y atauã a los enmascarados cada sendas codornizes sacrificadas, por vnos agujeros que les hazian en los cueros del braço de las muertas. Y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro a la fila, y prẽdidos de las espaldas. Yuan estos dos hombres baylando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton les echauan codornizes como en ofrenda, sacrificando las. Cogian las codornizes, q̃ infinitas eran, cenauan se las los dos reuestidos, y los sacerdotes, y hõbres principales del pueblo con el señor. La razon porq̃ hauia tanta codorniz, era porque venian a la fiesta con mucha deuocion los de la comarca. Y aun de diez, y mas leguas a parte. Aspauan tambien el mesmo dia seys presos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los seys arboles, que hauian puesto el dia antes. Asaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauan los arboles, y hazian se mil pedaços los huessos, y assi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coraçon, y haziendo las otras cerimonias que suelen. Arrastrauan los despues, y en fin los degollauan. De la manera q̃ mataua estos, mataua otros ochenta, y aun ciento, aq̃l mesmo dia, y todos de seys en seys. Jamas se oyo semejãte crueldad. De xauã a los sacerdotes las cabeças, y coraçones, q̃ comiessen, o enterrassen. Y lleua-

uan se los cuerpos a casa delos señores, y otro dia tenian banquete cõ ellos, y grandes borracheras. Tãbien sacrificauã mas alla de Xalixco hombres a vn ydolo como culebra enroscada, y quemando los vivos, que es lo mas cruel de todo. Y se los comian medio assados.

¶ Otros sacrificios de hõbres.

LA mayor solennidad que hazian por año en Mexico, era al fin de su catorzeno mes, a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan pomposamente. La estaua cõsagrada a Tezcatlipuca, y a Vitzilopuchtli, los mayores, y mejores dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lẽgua por dõde metian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de donde quería., y mas en deuocion tenia. Ofrescian la sangre, y oraciones con mucho incienso a los ydolos, y despues sahumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias. Y muchos entrauan al patio como penitentes, para ayunar todo vn año entero. Y para sacrificar se de los miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles. Y con el dedo rociauan, o pintauã los ydolos de Vitzilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros sus abogados. Antes que amanesciesse el dia de la fiesta venian al templo todos los religiosos de la ciudad, y criados de dioses, el Rey, los caualleros, y otra infinita gente, en fin pocos hõbres sanos dexauan de yr. Salia del tẽplo el gran Achcahuitli cõ vna ymagen pequeña de Vitzilopuchtli, muy arreada, y galana. Ponian se todos en rengle, y caminauan en procession. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan. Vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco. Yuan a vna hermita de Acolman, donde sacrificauan quatro cautiuos. De alli entrauan en Azcapuçalco, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco. Y en vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino, hazia oracion, y matauan otros quatro cautiuos con tantas cerimonias, y deuociõ, que llorauan todos. Boluian se cõ tanto a Mexico, despues de hauer andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos, y cautiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, segun la maña que se dauã enlas guerras a cautiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de cautiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan acuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los cautiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y desarnauan los de los cautiuos, para poner en el ossar. Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan, o tirauan los al ydolo, cuya era la fiesta. Y si le acertauan enla cara, era buena señal. Por festejar la carne de hõbres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de Nouiembre quando ya hauian cogido el mayz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, ydolo a quiẽ mas diuinidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de mayz, y simiẽte de axenxos, aun que son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto que heruian, y se cozia los bollos, tañian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor delas ollas. Y en fin dezian, estos bollos de pan ya se torna carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comian se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̃ no entrã en ningun mes del año, sino que se andan por si, para ygualar el tiempo cõ el curso del sol, tenian muy grã fiesta. Y regozijauan la cõ danças, y cãciones, y comidas, y borracheras. Con ofrendas, y sacrificios q̃ hazian de su propia sangre, a las estatuas que tenian en los tẽplos, y tras cada rincon de sus casas. Pero lo sustancial, y principalissimo della, era ofrecer hõbres, matar hombres, y comer hombres. Que sin muerte no hauia alegria, ni plazer.

Los hõbres que sacrificauan vinos al sol, y a la luna, porq̃ no se muriessen, como hauian hecho otras quatro vezes, crã infinitos, porq̃ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero, q̃ tienen por la mejor estrella, matauan vn esclauo del Rey el dia q̃ primero se les demostraua. Y descubren lo en otoño, y veẽle dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los hados. Y assi agueran por vnos signos q̃ pintan, para cada dia de aquellos dozientos y sesenta. Creẽ que Topilcin, su Rey primero, se conuertio en aquella estrella. Otras cosas, y poesias razonauan sobre este planeta. Mas porque para la historia bastan las dichas, no las cuento. Y no solo matan vn hõbre al nacimiẽto desta estrella, mas hazẽ otras ofrendas, y sangrias. Y los sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas, y sahuman con incienso. Y sangre propia, que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias, ni lanceradas, era hauiendo eclipse del sol, q̃ de luna no tanto. La pensauan q̃ se queria morir. Vnos se punçauan la frente, otros las orejas, otros la lẽgua. Quiẽ se jasaua los braços, quien las piernas, quien los pechos. Porq̃ tal era la deuocion de cada vno. Aun que tambien yuan aquellas sangrias segun vsança de cada villa. La vnos se picauã en el pecho, y otros en el muslo, y los mas en la cara. Y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto, el que mas señales tenia de hauer se sangrado. Y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

¶ De vna fiesta grãdissima.

La fiesta que con mas sacrificados solẽnizauan en Mexico, era de cincuenta y dos, en cinquẽta y dos años. Y como a dia de grãdissima santidad veniã a ella d̃ diez y de veynte leguas a parte, los q̃ no la celebrauan en sus pueblos. Mãdaua el Tlacahuepan mayor que matassen cõ agua todos los fuegos de los tẽplos, y casas, sin quedar vna sola brizna. Y tãbien aql gran brasero del dios de massa, que nunca se moria. Que si moria matauan al religioso q̃ tenia cargo de atizarlo, sobre el mesmo brasero. Este matar de fuegos hazian la postrera tarde de los cincuenta y dos años. Yuan muchos Tlamacazques de Vizilopuchtli a Iztacpalapan, dos leguas de Mexico. Subian a vn tẽplo, q̃ esta enel serrejon Huixachtla, a quiẽ Motecçuma tuuo grãdissima deuocion. Y despues de media noche, ya que començaua dia, año, y tiempo nueuo, sacauan lũbre de tlequahuitl, q̃ es palo de fuego. Y sacauan la cõ vn palillo, como jugadera, metido de pũta por entre dos leños secos, atados juntos, y echados en el suelo: y traydo a la redonda muy apriessa como taladro. Aquel mucho mecer, y frotar causa tanto calor, q̃ se encienden los leños. Sacada pues la nueua lũbre, y hechas todas las otras cerimonias que se requieren, y vsan, tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizones, o ascuas. Ponian las delante el altar de Vitzilopuchtli con mucha reuerencia. Hazian gran fuego, sacrificauã vn catiuo en guerra, con cuya sangre rociaua el sacerdote mayor el nueuo fuego, a manera de bẽdicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbre a su casa. Y los forasteros a sus pueblos. Luego en siẽdo

dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen, quatrocientos esclauos, y captiuos, si los hauia de guerra, y comian se los.

¶ La gran fiesta de Tlaxcallan.

Assi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hõbres, temã en Tlaxcallan, Huexotzinco, Chololla, Tepeacac, Tacatlan, y otras ciudades, y republicas. Sino q̃ variauan los nombres a los mas dias, y dioses. Es verdad q̃ matauan mas niños por año para los dioses del agua, Tlaloc, Matlalcuye, y Xuchiqueçatl. Y q̃ en vna fiesta asaetcauan vn hombre puesto en vna cruz. Y en otra acañauercauan otro en vna cruz baxa. Y en otra dessollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes mozos, y ligeros. Corrian por el patio, y por las calles dela ciudad tras los caualleros, y bien vestidos. Y al que alcançauan quitauan le las mãtas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se hauiã puesto. Empero la gran fiesta suya era de quatro en quatro años, que llaman Teuxiuitl. Y que quiere dezir año de dios. Y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nõbre Mixcouatl. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de ayuno para los sacerdotes, y para los legos ochenta. Antes de começar el ayuno predicaua el Achcauhtli mayor a sus hermanos, esforçando los al trabajo venidero. Amonestando les fuessen los criados de dios que deuian, pues hauian entrado alli a seruille. Y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitẽcia. Por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de dios dentro de cinco dias. Y no seria culpado, ni amenguado por ello. Mas que si despues se salia, hauiendo començado el ayuno, y penitencia, seria tenido por indigno del seruicio de los dioses, y de la compañia de sus seruos. Y priuado del oficio, y honra clerical, y sus bienes confiscados. Passado el quinto dia de plazo, preguntaua les si estauan todos, y si querian yr con el. Respondian que si. Y con tanto yuan con el Achcauhtli dozientos, y trezientos, y mas clerigos, a vna sierra quatro leguas de Tlaxcallan, muy aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenamacaques, antes de acabar la de subir, orãdo. Y el Achcauhtli subia solo. Entraua en vn templo de Matlalcuye, y ofrecia al ydolo cõ grandissima reuerencia esmeraldas, plumas verdes, incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya para entonces estauan en el templo todos los seruidores de ydolos que hauia en el pueblo, con muchos haces de palos. Comian todos muy bien, y bebian no poco. Que aun el ayuno estaua por entrar. Llamauan luego muchos carpinteros, q̃ tambien hubiessen ayunado, y rezado cinco dias, para aliar, y aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de hauer hecho su oficio, y veniã los nauajeros, ayunos assi mesmo. Sacauan, y afilauã muchas nauajas, y lancetas de azabache, y ponian las sobre mantas limpias, y nueuas. Si alguna dellas se quebrauaa primero q̃ se acabasse, vituperauan al maestro, diziẽdo que no hauia ayunado. Los sacerdotes perfumauan aq̃llas nueuas nauajas, y ponian las al sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos cantares regozijados al son de ciertos atabalejos. Callauan los atabales, y cantauan otro cantar triste. Y luego llorauan muy rezio. Yuan entõces todos, vnos tras otros, como quien toma ceniza, a vn sacerdote que estaua en la mas alta grada. El qual horadaua, como hombre diestro enel oficio, la lengua de cada vno por medio con su nauaja, que para esso hazian tantas. Arrodillauan se a Camaxtle, y començauan a passar palos por las lenguas. Cada vno passaua segun su estado, o tiem

po que seruia al ydolo. Quien ciẽto, quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aquellos mas gordos, por el agujero de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Achcahutli, y respondian los otros barbullando, que la sangre, y dolor no les dexaua libre la voz. Ayunauan veynte dias comiendo muy poquito. Y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Porque a los veynte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, hauian de sacar por el otras cada tantas varas, quantas el primero. Assi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montauan las varas que solo el Achcahutli ensangrentaua, dos mil y veynte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viessen, para que todos ayunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dexaua nadie de ayunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiẽdo agua. No podian comer chili, que es manjar caliente. Ni bañar se, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Axayacatl, y Xicotencatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo que lo atizaua. Y derramauan la sangre en el hogar. Aquel mesmo dia que poniã el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio, como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas, para quemar despues. Pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochenta dias se metian esso mesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas. Mas no tantas como antes, ni tan gordas, sino como cañones. Cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos. Y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas. Y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parescian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se hazian mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Baylauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos clerigos de Chololla con las vestiduras de Quetzalcoatlh. Vestian a Camaxtle, y otro diosecillo a par del. Camaxtle era tres estados alto. Y el otro ydolo parescia niño, pero tenian le tanto respecto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas. Y sobrellas vna tecuicoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman tochomitl. Y luego vna capa sin capilla como alla vsan. Vna mascara que dizque trayeron de Puyahutla, veynte y ocho leguas de alli, los primeros pobladores. De donde fue natural el mesmo Camaxtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colorado. Vna muy gẽtil rodela de oro, y pluma en el braço yzquierdo. Y en la mano derecha vna gran saeta cõ la punta de pedernal. Offrescian le muchas flores, rosas, y incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras cosas. A media noche se reuestia vn sacerdote, y sacaua lumbre nueua. Y sanctificaua la con la sangre de vn catino principal, que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por hauer muerto en tan bendito dia. Yuan se los sacerdotes, cada vno a su templo, con de aquella nueua lumbre, y alla sacrificauan hombres a sus ydolos. En el templo de Camaxtle que esta en el barrio de Ocolelulco, mataua quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac mataua ciento. Y casi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan, y Quiahuyztlan. Y no hauia pueblo,

de veynte y ocho que tiene, donde no mataſſen algunos. En fin dizen que matauã, y comian los de Tlaxcallã, y ſu prouincia, aquel dia, y ſieſta de Camaxtle, q̃ celebran de quatro en quatro años, nouecientos, y aun mil hõbres. Los ſacerdotes ſe deſayunauan con aquella bendita carne. Y los legos hazian grandes banquetes, y borracheras. Erã grãdiſſimos carniceros eſtos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia, y honra, hauer prẽdido, y ſacrificado muchos enemigos, como quien dize, hauer vencido muchos campos. O tener muchas heridas por la cara, recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca hauia quando Cortes entro alli, que tenia muertos en ſacrificio cien hõbres preſos con ſus propias manos.

La ſieſta de Queçalcoatl.

Chololla es el ſantuario deſta tierra, donde yuã en romeria de cincuenta, y cien leguas. Y dizẽ que tenia treziẽtos templos entre chicos, y grãdes: y aun para cada dia del año el ſuyo. El templo q̃ començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueua Eſpaña. Que ſegun cuentan, lo querian ygualar con el ſerrejon, q̃ llaman ellos Popocatepec. Y cõ otro que por no tener ſiẽpre nieue, dizen ſierra blãca. Que rian ponelle ſu altar, y eſtatua en la region del ayre, pues le adorauan por dios de aq̃l elemento. Empero no lo acabaron a cauſa, a lo que ellos meſmos affirmauan, que edificando a la mayor prieſſa, vino grãdiſſima tempeſtad de agua, truenos, relampagos, y vna piedra con figura de ſapo. Parecio les que los otros dioſes no conſentian que aquel ſe auentajaſſe en caſa, y aſſi ceſſaron. Toda via q̃do muy alto. Tuuieron de alli adelante al ſapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dizen, tenian por rayo. Porque muchas vezes, deſpues que ſon chriſtianos, hã caydo terribles rayos alli. Celebran la ſieſta del año de dios, q̃ cae de quatro en quatro años, en nombre de Queçalcoatl. Ayuna el grã Achcahutli quatro dias, ſin comer mas de vna vez al dia: y aq̃lla vn poco de pan, y vn jarro de agua. Baſta todo aq̃l tiempo en oraciones, y ſangrias. Tras aq̃llos quatro dias comiençan el ayuno de ochẽta dias arreo, antes de la ſieſta. Encierrãſe los Tlamacazq̃s enlas ſalas del patio, con ſendos braſeros de barro, mucho incienſo, puas, y hojas de metl: y tizne, o tinta de biza. Siẽtan ſe por ordẽ en vnas eſteras a rayz delas paredes. No ſe leuãtan ſi no para hazer ſus neceſſidades. No comẽ ſal, ni axi, ni veen mugeres. No duermẽ en los primeros ſeſenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, q̃mar inciẽſo, ſangrar ſe muchas vezes al dia d̃ muchas partes de ſu cuerpo. Y cada media noche bañar ſe, y teñir ſe de negro. Los poſtreros veynte dias, ni ayunauã tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la ymagẽ de Queçalcoatl riquiſſimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para eſto veniã algunos ſacerdotes de Tlaxcallan, cõ las veſtimẽtas de Camaxtle. Ofreciã le la noche poſtrera muchos ſartales, y guirnaldas de mayz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes, y conejos. Para celebrar la ſieſta veſtiã ſe todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres, porq̃ Queçalcoatl vedo el tal ſacrificio. Aun que toda via ſacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra manera de ayuno teniã en la prouincia de Teouacan muy grande, y muy diuerſa de todas las dichas. De quatro en quatro años que es, como dizen ellos, el

año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el tẽplo. No vestian mas de vna sola manta de algodon, y aquella de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comiã a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje q̃ hazen de mayz, y miel. De veynte en veynte dias que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos. Pero no dormian en toda la noche de la vela. Y sangrauã se quatro vezes, para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veynte dias se metiã por vn agujero, que se hazian en lo alto de las orejas, cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezietas y veynte cañas metidas por sus orejas. Adorauan las de todos quatro ayunadores dezisiete mil y dozientas, y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos moria durante los quatro años, entraua otro en su lugar. Pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua cõ muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los ydolos. Quemauan lo, y esparzian los poluos por el ayre, para q̃ no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiẽdo passado toda la vida Quetçalcoatl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho Motecçuma, y los tenia por sanctos. Cuentan dellos que conuersauan siẽpre con el diablo, que adeuinauan grandes cosas, y que veyan marauillosas visiones. Pero la mas contina era vna cabeça cõ muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que seo por ser estrañissimo. Auia muchos mancebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Tuzcatlan, y otras ciudades, que o por deuotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendian se con agudas nauajas el miembro por entre cuero, y carne, quanto podian. Y por aq̃lla abertura passauan muchos bexucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos, y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmayaua en aq̃l passo no le tenian por virgen, ni por bueno. Y q̃dana infamado, y por fementido.

Tal qual veys era la religion Mexicana. Nunca huuo, a lo q̃ parece, gente mas ni aun tan ydolatra, como esta. Tan matahombres, tan comehombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad, sino beuer sangre humana. Y no se sabe que la beuiessen.

¶ De la conuersion.

Quantas gracias deuen dar estos hombres a nuestro buen Dios, que tuuo por bien alumbrar los para salir de tanta ceguedad, y pecados. Y darles gracia que conosciendo, y dexãdo su error, y crueldades, se boluiessen christianos. O quanto deuen a Fernãdo Cortes que los conquisto. O q̃ gloria de Españoles hauer arrancado tamaños males, y plãtado la fe de Christo. Dichosos los cõquistadores, y dichosissimos los predicadores. Aquellos en allanar la tierra, estos en christianar la gente. Felicidad grandissima de nuestros Reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa sera de Cortes. El quito los ydolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon de hõbres. Quiero callar no me acha quẽ de aficiõ, o lisonja. Empo si yo no fuera Español, loara los Españoles, no quãto ellos merecẽ, sino quãto mi ruda lẽgua, y ingenio supierã. Tãtos en fin hã conuer-

tido, quantos conquistado. Dizen que se han bautizado en la nueua España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diziendo como no hay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor hablando, alaben ellos a Jesu Christo que los puso en ello. Començo se la cõuersion con la conquista. Pero conuertian se pocos por atender los nuestros a la guerra, y al despojo, y porque hauia pocos clerigos. El año de veynte y quatro se començo de veras con la yda de fray Martin de Valencia, y sus compañeros. Y el de veynte y siete, que fueron alla fray Julian Garces, dominico, por obispo de Tlaxcallan, y fray Juan çumarraga, francisco, por obispo de Mexico, se lleuo a hecho. La huuo muchos frayles, y clerigos. Fue trabajosa la conuersion al principio, por no entender, ni ser entendidos. Y assi procurarõ de mostrar el castellano a los mas nobles mochachos de cada ciudad, y de aprender el mexicano para predicar. Tuuo esso mesmo dificultad grandissima en quitar del todo los ydolos, porq̃ muchos no los querian dexar, hauiẽdo los tenido por dioses tanto tiempo. Y diziendo que bien bastaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, q̃ assi llamauan entonces a todos los santos, y aun a Dios. Y que tambiẽ podian tener ellos muchos ydolos, como los christianos muchas ymagines. Por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encobrir lo ponian vna Cruz encima: y porque si los tomassen orando, pareciesse que adorauan la Cruz. Mas como eran por esto aperreados, y perseguidos, y porque hauiẽdo les quebrado los ydolos, y destruydo los templos, les hazian yr a las yglesias, dexaron la ydolatria. Sostenia los mucho el diablo en aquello, diziendo les que si le dexauan no lloueria. Y que se leuãtassen cõtra los christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos huuo que tomaron su cõsejo, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres fue lo que mas sintierõ, diziendo que ternian pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente. Y que hazia injuria alas que teniã, pues se amauan mucho. Y que no querian atar se con vna para siempre si fuesse fea, o esteril. Y que les mandauan lo que ellos no hazian, pues cada christiano tenia quantas queria. Y que fuesse lo de las mugeres como lo de los ydolos. Que ya que les quitauan vnas ymagines, les dauã otras. Hablauan finalmẽte como los carnalissimos hombres. Y assi dispenso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Facilmente, a lo q̃ se alcança, dexarõ la sodomia, aun que fue con grandes amenazas, y castigo. Dexaron assi mesmo de comer hõbres, aun que pudiendo no los dexan, segun dizen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor, y cuydado, no cometen ya tales pecados. Y Dios les alumbra, y ayuda a viuir christianamente. Hay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho Obispados. Mexico fue Obispado veynte años, y el año de quarenta y siete lo hizo Arçobispado Pablo papa tercio. Quahutemallan, y Tlaxcallan tienen obispos. Huaxacac es Obispado, y tuuo lo Juan Lopez de çarate. Michuacan, q̃ posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco q̃ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde esta el licenciado Pedraza. Chiapa que resigno fray Bartolome de las Casas con cierta pinsion. Tienen los Reyes de Castilla por bula del Papa el patronazgo de todos los obispados, y beneficios de las Indias, que engrandesce mucho el señorio. Y assi los dan ellos, y sus consejeros de Indias. Hay tambien muchos monesterios de frayles mendigantes, mayormente franciscos, aun q̃ no ay Carmelitas. Los quales pueden en aquella tierra quanto quierẽ, y quieren mucho. No hay lugar, alomenos no puede estar, sin clerigo, o frayle que administre los sacramentos, predique, y conuierta.

¶ La priessa que tuuieron a bautizar se.

De principal causa, y medio, para que los Indios se cõuertiessen deshazer los ydolos, y los templos en cada lugar. Dizen que les dolia mucho la destruyciõ de sus templos grandes, perdiẽdo esperança de poder los rehazer. Y como erã religiosissimos, y orauan mucho en el tẽplo, no se hallauan sin casa de oracion, y sacrificios. Y assi visitauan las yglesias a menudo. Dyã de gana los predicadores. Mirauan las cerimonias de la missa, desseãdo saber sus misterios, como nouedad grandissima. Por manera que con la gracia del espiritu sancto, y con la solicitud de los predicadores, y con su mansedũbre, cargauan tantos a bautizar se, que ni cabian en las yglesias, ni bastauan a bautizar los. Y assi bautizarõ dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia. Y tal frayle Frãcisco huuo, que bautizo el solo, aun que en muchos años, quatrocientos mil hõbres. Y a la verdad los frayles Franciscos han bautizado, a lo que dizen ellos mesmos, mas que nadie. Tãbien acontescio en muchas ciudades velar se mil nouios en vn solo dia, priessa grandissima. Dizẽ que vn Calisto de Hueyocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de yglesia. La confession, como cosa espaciosa, tuuo mas q̃ hazer. Toda via la procuraron muchos. Y assi cuentan por cosa grande como huuo en Teouacã el año de quarenta, doze diferencias de naciones, y lenguajes, a oyr los officios de la semana sancta, y a confessar se. Y algunos viniẽrõ de sesenta leguas. Quiẽ primero se comulgo fue Juan de Quauhquecholla, cauallero: y comulgarõ le con gran recelo. La disciplina, y penitencia de açotes, tomaron presto, y mucho, con la costumbre q̃ tenian de sangrar se a menudo por deuociõ, para ofrecer su sangre a los ydolos. Y assi acontesce yr en vna processiõ diez mil, y cinquẽta mil, y aun cien mil disciplinãtes. Todos en fin se disciplinan de buena gana. Y mueren por ello, como les come, y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiẽpo que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es que se disciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nuestro buen Jesus. Pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias. Y por esso algunos se lo querrian quitar, alomenos templar.

¶ De como algunos murieron por quebrar los ydolos.

Etiã en la doctrina christiana los hijos de señores, y principales hombres, para exẽplo a los demas. No cõtradeziã sus padres por amor de Cortes. Aun que algunos los escondian, hasta ver en que parana la nueua religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres ala doctrina, y retuuo se al mayor, que seria de doze años, o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiessen por falso. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina, y el romance. Bautizose, y llamaron le Christoual. Derramaua el vino que tenia su padre, reprehendiendo la borrachez. Acusaua le la multitud de mugeres. Quebraua los ydolos de casa, y pueblos que podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por querer lo biẽ, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasion de Xochipapaloacin, vna de sus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego que se quemasse. De lo qual murio, al otro dia siguiente. Enterro le secretamente en vna su casa de Atlihuezã, pueblo suyo, dos leguas de Tlaxcallã. Hizo ma-

tar, porque no lo diesse, a Tlapalxilocin, madre del Christoual, y su principal muger, en Quimichuca, q̃ esta cerca dela venta de Tecouac. Esto fue año de veynte y siete, y estuuo mucho que no se supo. Mal trato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando por vnos pueblos suyos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor. Y aueriguo las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. Tabien mataron otros de la doctrina, que yuan por ydolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ecatlã, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a fray Juan Calero, q̃ llamauan de Esperança, frayle Frãcisco, porque les hazia abatir vn ydolo que hauian alçado, y adorauan. Y en Ameca mataron a fray Antonio de Cuellar, Francisco, porque les predicaua. En Quiuira mataron a fray Juã de Padilla, y a su cõpañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a fray Luys Cancel, dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, sino hay soldados que temer.

¶ De como cessaron las visiones del diablo.

AParescia, y hablaua el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se ha contado, especialmẽte al principio dela conuersiõ, sabiẽdo que se hauian de conuertir. Persuadia los a sustentar los ydolos, y sacrificios en aq̃lla religiosa costũbre que tuuieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconseja ua les que no dexassen su buena conuersacion, y amistad, por quien nunca vieron. Amenazaua les que no llouuia, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes, porque no matauã aquellos pocos Españoles que predicauan. Ellos engañados con las dulces palabras, o cõ las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza los tiranizaua, desseauan complazerle, y estar se en su religiõ antigua. Assi que mataron algunos por esto. Y defendian los ydolos, o los escondian, diziendo que Vitzilopuchtli, ni los otros dioses no buscan oro. Ponian cruzes sobre los ydolos escõditos, para engañar los Españoles. Y el diablo huya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan. Y assi començauan a creer la virtud del crucificado, que les predicauan. Pusieron los nuestros el sanctissimo sacramento en muchos lugares, q̃ ahuyento del todo al diablo, como el mesmo lo confesso alos sacerdotes, q̃ le preguntarõ la causa de su ausencia, y esquiueza. Demanera q̃ no se llegaua el diablo como solia a los Indios q̃ bautizados tenian el sacramento, y cruzes. Y poco a poco se desaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita cõtra las visiones, y superstition de la ydolatria. Dieron a la marquesa doña Juana de çuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en q̃ solia hauer ydolos, ceniza, y otras hechizerias. Ella por hauer seruido de aquello, mãdo que beuiesse alli vn gatillo muy regalado. El qual nunca jamas quiso beuer en la pilica hasta q̃ le echaron agua bendita, cosa notable, y q̃ se publico entre los Indios, para la deuocion. Muchas vezes ha faltado agua para los panes, y en haziẽdo rogarias, y processiones llouia. Llouia tãto el año de veynte y ocho, q̃ se perdiã los panes, y ganados, y aun las casas. Hizieron processiõ, y oraciones en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos. Y cessarõ las lluuias, que fue gran confirmacion dela fe. Llouia pues, y serenaua, y hauia salud, cõtra las amenazas del diablo, aun q̃ se quebrauan los ydolos, y se derribauan los templos.

¶ Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

Por la historia se puede sacar quan subjectos, y despechados erã estos Indios. Y por tanto no hay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiẽpo con este, replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian, vno. Y aun les rassauan a muchos la comida. Sino pagauan la rẽta, y tributo que deuian, quedauan por esclauos hasta pagar. Y en fin los sacrificauan quãdo no se podian redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y banquetes, que era lo tirãno, y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena mãta, ni mirar a su señor. Los nobles, y señores tribuauan tambien al Rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidũbre, por causa de la sal, y otras mercaderias. Por manera q̃ viuian muy trabajados, y como lo merescian en la ydolatria. Y no hauia año que no muriessen veynte mil personas sacrificadas, y aun cincuenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto. Pero que fuessen diez mil era gran carniceria. Y vno solo gran inhumanidad. Agora que por la misericordia de Dios son christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hõbres. No hay ydolos, ni borracheras que saquen de seso. No hay sodomia, pecado aborrescible. Por todo lo qual deuen mucho a los Españoles q̃ los conquistaron, y conuertieron. Agora son señores de lo que tienẽ con tanta libertad, que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuẽ holgando: ca el Emperador se los rassa. Tienen hazieda propia. Y grãjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben oficios, y vendẽ bien, y mucho las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a lleuar cargas, ni trabajar. Si algo hazen son biẽ pagados. No hazen nada sin mandarse lo el señor que tienen Indio, aun que lo mande el señor Español, a quiẽ estan encomendados. Ni aun que lo mande el Virrey. Y esta es grandissima essencion. Todos los pueblos, aun que sean del Rey, tienen señor Indio que manda, y veda. Y muchos pueblos dos, y tres, y mas señores. Los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados. Y assi no se les ha quitado el señorio, ni mando. Si faltan hõbres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirma lo el Rey. Obedescen los en grandissima manera, y como a Motecçuma. Assi que nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas, y libertad. Si no q̃ Dios les hizo merced en ser de Españoles, que los christianarõ. Y que los tratan, y que los tienẽ, ni mas, ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para q̃ no se carguen. Y de lana para que se vistã, no por necessidad, sino por honestidad, si quisieren. Y de carne para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el vso del hierro, y del candil, con que mejoran la vida. Han les dado moneda para que sepan lo que compran, y venden. Lo que deuen, y tienen. Han les enseñado latin, y sciencias que vale mas que quanta plata, y oro les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres. Y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que librarõ bien en ser conquistados: y mejor en ser Christianos.

Cosas notables que les faltan.

No tenian peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dize que no lo vsauan por escusar los engaños, quien porque no lo hauian menester, quien por ignorancia, q̃ es lo cierto. Por donde parece q̃ no hauian oydo como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carescẽ de peso

peso todos los Judios. Aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena. Y en Tũbez hallo Frãcisco Piçarro vna romana cõ que pesauan el oro. La qual tuuo en mucho.

No tenian moneda teniẽdo mucha plata, oro, y cobre: y sabiendo lo hundir, y labrar. Y cõtratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda vsual, y corriente, es cacauatl, o cacao. El qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas. Pero en lleuando fruta se lo puedẽ quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carescian del vso de hierro, hauiendo grandissimas minas dello. Y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alũbrar de noche q̃ tizones, barbaria grãdissima. Y tanto mas grande, quanto mas cera tenian, q̃ azeyte no alcançauan. Y assi quãdo los nuestros les mostraron el vso, y el prouecho de la cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nueuos dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aun que buscauan grãdes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetear los.

Que no hiziessen vino teniendo vides, y procurãdo beuer otro que agua, es de marauillar. Ya lo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormẽte si los Indios se dan a plantar viñas.

Carescia̅ de bestias de carga, y leche. Cosas tan prouechosas como necessarias ala vida. Y assi estimaron mucho el queso, marauillados q̃ la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodon. Espantaron se de los caualios, y toros. Quierẽ mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias, porq̃ los relieuan de carga. Y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas delas figuras, y aq̃llas pocos, en respecto de todas las Indias. Por donde algunos dizen no hauer llegado en estas tierras hasta nuestro tiẽpo, la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y q̃ a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden viuir sin ellas los hombres, como estos viuian, no se espantara. En especial si considera, que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produze de las nuestras. Y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauã tambien de las que aca preciamos, que son mas deleytosas que necessarias, como dezir seda, açucar, lienço, y cañamo, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas teniã linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñian. Y aun su pintura no la gasta, ni daña el agua, si la vntan con olio de chian.

¶ Del trigo, y del molino.

A la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa seys cientos. Comen lo verde, crudo, cozido, y assado. En grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nunca lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, q̃ otros dizen mayz, hazen ymagines, que siendo grãdes pesan poco. Vn negro de Cortes q̃ se llamaua, segun pienso, Juan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron

luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco hay infinito trigo. Da vno ciento, y trezientos, y aun mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde. Y todo a vn mesmo tiempo, y assi hay muchas cogidas por año. A vn negro, y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la cenada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo hauia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo q̃ haria holgazanes los hõbres, y yguales, pues no se sabria quiẽ fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̃ los necios nacian para seruir, y trabajar. Y los sabios para mandar, y holgar.

¶ Del paxarito Vicicilin.

El mejor aue para carne que hay en la nueua España son los gallipauos. Quise los llamar assi, por quanto tienen mucho de pauon, y mucho de gallo. Tiene grãdes baruas, o paperas, q̃ se mudan de muchas colores. Toman se aun q̃ los tengan en las manos, mansedũbre, o apetito grãde. Todos los conocen, no hay que dezir. No hauia de nuestras gallinas, hay agora tãtas q̃ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vẽder. El año de treynta y nueue les dio vn mal, q̃ se murieron subitamente casi todas. Casa huuo donde murierõ mil sin dozientos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin. El qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo, y delgado. Mantiene se del rocio, miel, y licor de flores, sin sentarse sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entrecolores. Precian la mucho para labrar con oro, especialmẽte la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Octubre, asido de vna ramita con los pies, en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quãdo hay muchas flores. Y por esso lo llaman el resuscitado. Y por ser tan marauilloso hablo del.

¶ Del arbol metl.

Arboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos. Y q̃ los nuestros pensaron luego en viẽdo los tener especias. Empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Hauia cañafistolos, mas ruynes, y no estimados. Españoles los crian muy buenos. Hay arboles q̃ lleuan hojas coloradas, y verdes, que parescen bien. Otros que llaman de los vasos por la fruta. Y otros, cuyas espinas siruen de alfileres. Elo es grã de arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el braço de largo. No echa fruta, sino flor blãca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quien la trae, sino es señor, o sino ha licencia. La mesma pena tiene el q̃ trae la yolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçõ, color blãquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun q̃ sean de frio. Conforta el coraçon, segun el nõbre, y hechura. Quien come la yolo, que tiene las vetas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros assi, erã los huertos de Motecçuma, que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua. Y la encarnada se escalienta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde, y hermoso, las hojas como yedra. Cuyo licor, q̃ llaman liquidãbar, cura heridas. Y mezclado con poluos de su mesma corteza, es gentil perfume, y olor suaue. Xilo es otro arbol de q̃ sacauan Indios el licor, que los nuestros llaman balsamo. Pero q̃ voy contando, pues son cosas naturales, que piden mas tiẽpo? Solamente quiero poner el metl, por ser prouechosissimo. Metl es vn arbol, que vnos llaman maguei, y otros cardon. Crece de

altor mas de dos estados, y en gordo quã to vn muslo de hombre. Es mas ancho de bajo q̃ de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas. Cuya hechura parece de teja. Ca son anchas, y acanaladas: Gruessas al cimiento, y fenecen en punta. Tienẽ vno como espinazo, gordo en la cõba, y van adelgazando la halda. Ay tantos arboles destos, q̃ son alla como acá las viñas. Plantan lo, echa espiga, flor, y simiẽte. Hazen lũbre, y muy buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes q̃ mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por dedentro, donde se recoge lo q̃ llora, y destila. Y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo es miel, si lo purificã es açucar. Si lo destẽplan es vinagre, y si le echan la ocpatli es vino. Delos cogollos, y hojas tiernas, hazẽ conserua. El çumo de las pẽcas assadas caliente, y exprimido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorece presto. El çumo delos cogollitos, y rayzes, rebuelto cõ sugo de axenjos de aq̃lla tierra, guarece la picadura de viuora. De las hojas deste mesl hazen papel, q̃ corre por todas partes, para sacrificios, y pintores. Hazẽ assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, raquimas, cabestros, y finalmẽte son cañamo, y se hilã. Las puas son tan rezias, que las hincan en otra madera: y tan agudas q̃ cosen con ellas como con agujas, qualquier cuero. Y para coser sacan cõ la pua la vena, o hazen como cõ lezna, o punçon. Con estas puas se punçan los q̃ se sacrifican, segũ muchas vezes tengo dicho. Porq̃ no se quiebran, y despũtan en la carne. Y porque sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta que de tantas cosas sirue, y aprouecha al hombre.

¶ Del temple de Mexico.

TOdo lo que conquisto Fernando Cortes esta de doze hasta veynte y cinco grados de altura. Y assi es mas caliente, q̃ frio, aun que dura la nieue todo el año en algunas sierras. Y se q̃man los arboles, y mayzales, como acontescio el año de quarenta. Esta Mexico en dezinueue grados dela linea Equinocial. Y ciẽto de Canaria, por do echo Tolomeo la raya meridional, ala cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferẽcia en el sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, y conoce por los eclipses. Lo qual es q̃ sale antes el sol aq̃llas ocho horas en Toledo, q̃ en Mexico. Passa el sol a ocho de Mayo por sobre Mexico hazia el norte, y buelue a quinze de Julio. Echa las sombras todo aquel tiempo al medio dia. No angustia enel la ropa, ni escueze la ũsmedez. Es sana viuienda, y apazible. Y ay mucho deporte en las sierras q̃ lo rodean, y laguna que lo baña.

¶ Que ha venido tanta riq̃za dela nueua España como del Peru.

Muy poca plata, y oro fue lo q̃ Cortes, y sus compañeros hallaron, y huuieron enlas conquistas de la nueua España, en cõparacion de lo que despues aca se ha sacado de minas. Todo lo qual, o muy poco menos se ha traydo a España. Y aun q̃ las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traydas tan gruessas como las del Peru, han sido tõtinas, y grandes, y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede affirmar esto sin la casa de la contratacion de Seuilla. Pero es opiniõ de muchos. Sin oro, y plata se ha tãbien traydo muchissimo açucar, y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma, y algodõ, y otras muchas cosas, algo valẽ. Pocas naues van q̃ no bueluã cargadas. Lo qual no es en el Peru, q̃ aun no esta lleno de semejantes granjerias, y prouechos. Assi q̃ rã rica ha sido la nueua España para Castilla como el Peru, aunq̃ tiene la fama el. Es verdad que no han venido tan ricos

Mexicanos como Peruleros. Pero assi no han muerto tantos. En la christiandad, y conseruacio de los naturales, lleua grandissima ventaja la nueua España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados, y granjerias, ca llenan de alli al Peru cauallos, açucar, carne, y otras veynte cosas. Podra ser que se buelua el Peru, y enriquezca de nuestras cosas, como la nueua España, q̃ buena tierra es, si lloniesse para ello. Mas el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia delos vnos conquistadores, y de los otros.

Delos yrreyes de Mexico

LA grandeza de la nueua España, la magestad de Mexico, y la calidad de los cõquistadores, requerian persona d̃ sangre, y valor para la gouernacio. Y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mẽdoça, hermano del marqs de Mondejar, por Yrrey. Y se vino Sebastiã Ramirez q̃ gouernaua bien. El qual fue luego presidente de la chancilleria de Valladolid, y obispo de Cuẽca. Fue proueydo don Antonio de Mẽdoça el año, pienso de treynta, y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmente. Como dezir molde, y emprenta de libros, y letras. Vidrio, que los Indios no conocian. Cuños de batir moneda. Engrãdecio la granjeria de seda mãdando la traer, y labrar toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infinitos morales. Aun q̃ los Indios la procuran mal, y poco, diziendo q̃ es trabajosa. Y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y franqueza q̃ tienen. Junto los obispos, clerigos, frayles, y otros letrados, sobre cosas ecclesiasticas, y q̃ tocauan a la enseñança de los Indios. Dõde se ordeno q̃ no se les mostrasse mas de latin. El qual aprenden biẽ, y aũ el Español: mas no lo quierẽ hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienẽ malas vozes para cantar por punto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexã. Poblo dõ Antonio algunos lugares a vsança delas colonias Romanas en hõra del Emperador, entallãdo su nõbre, y el año en marmol. Comẽço el muelle para el puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, dãdo les propio q̃ no lo tenian, ni querian: ni creo lo hauiã menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin hauer prouecho ningũo, y q̃do enemigo de Cortes. Descubrio grã trecho de tierra en la costa del sur por Xalisco, embio naos a la especieria, q̃ tambien se le perdieron. Vuo se prudentemẽte cõ las ordenãças de las Indias, quãdo se reboluio el Peru. Por quãto hauia muchos pobres, y descõtentos, q̃ desseauan rebuelta, y guerra. Mandole yr el Emperador al Peru con el mesmo cargo de Yrrey, porque se vino el licẽciado Gasca, entendiẽdo su buena gouernacio. Aun q̃ algunas q̃xas le dierõ del los de la nueua España. No quisiera dexar a Mexico q̃ lo conocia. Mi a los Indios q̃ se hallaua bien cõ ellos, y le hauian sanado con baños de yeruas, estãdo tollido. Mi a sus haziẽdas, ganados, y otras granjerias ricas. Mi desseaua conocer nueuos hõbres, y cõdiciones, sabiendo q̃ los Peruleros son rezios. Mas en fin bino de yr. Y fue por tierra desde Mexico a Panama, q̃ ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquẽta y vno. Fue aq̃l mesmo año a Mexico por Yrrey don Luys de Velasco, que era veedor general delas guardas, y caualiero de mucho gouierno. Es este Yrreynado muy gran cargo en honra, mando, y prouecho.

Muerte de Fernando Cortes.

RIjeron malamente Cortes, y dõ Antonio de Mendoça sobre la entrada de Sibola, pretendiẽdo cada vno ser suya por merced del Empera-

dor. Don Antonio como Virrey, y Cortes como capitan general. Passaron tales palabras entre los dos, q̃ nunca tornaron en gracia, sobre hauer sido muy grandes amigos. Y assi dixerõ, y escriuieron mil males el vno del otro. Cosa q̃ a entrambos daño, y desautorizo. Tenia pleyto Cortes sobre la cantidad de sus vassallos, cõ el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, q̃ le pusiera mala voz al priuilegio. Y el Virrey començo se los a cõtar, que era mal hazer le, aun que cõ cedula del Emperador. Por lo qual huuo Cortes de venir a España el año de quarẽta. Traxo a dõ Martin el mayorazgo, q̃ hauia ocho años, y a don Luys, para seruir al principe. Vino rico, y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaysa, y con el secretario Lobos, que no le aprouecho nada para cõ el Emperador, q̃ hauia ydo a Flandes, sobre lo de Gante por Frãcia. Fue luego el año de quarenta y vno el Emperador sobre Argel cõ grande armada, y caualleria. Passo alla Cortes cõ sus hijos dõ Martin, y don Luys. Y con muchos criados, y caualios para la guerra. Tomo le la tormẽta, con q̃ se perdio la flota, en mar: y en la galera Esperança de dõ Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joyas q̃ lleuaua, dando al traues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, q̃ dize valer cien mil ducados. Las quales se le cayeron por descuydo, o necessidades. Y se le perdieron entre los grãdes lodos, y muchos hõbres. Y assi le costo a el aq̃lla guerra mas q̃ a ninguno, sacando a su Magestad, aun q̃ perdio Andrea de Dria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le llamassen a cõsejo de guerra, teniendo en el otros de menos edad, y saber. Que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en cõsejo de guerra de leuãtar el cerco, y yr se, peso mucho a muchos. Y yo que me halle alli me marauille. Cortes entõces se ofrecia de tomar a Argel cõ los soldados Españoles q̃ hauia, y cõ los medios Tudescos, y Italianos, siẽdo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aq̃llo, y loauan le mucho. Los hombres de mar, y otros, no lo escuchauan. Y assi pienso q̃ no lo supo su Magestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años cõgorado en la corte tras el pleyto de sus vassallos, y priuilegio. Y aun fatigado con la residencia, que le tomaron Nuño de Guzman, y los licẽciados Matienço, y Delgadillo, y que se veya en consejo de Indias. Pero nunca se declaro, q̃ fue gran contentamiẽto para el. Fue a Seuilla con voluntad de passar a la nueua España, y morir en Mexico. Y a recebir a doña Maria Cortes, su hija mayor, q̃ la tenia prometida, y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hijo heredero del marques de Astorga dõ Peraluarez Osorio, cõ cien mil ducados, y vestidos. Mas no se casaron por culpa de dõ Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, y indigestion, que le duraron mucho tiẽpo. Empeoro alla. Y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziẽbre del año de mil y quinientos y quarenta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Juana de çuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̃ heredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya, y hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez d' Arellano, por cõcierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, prometida por el mesmo cõcierto a dõ Felipe de Arellano, cõ serenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro dõ Martin Cortes que huuo en vna India. Y a dõ Luys Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas, cada vna de su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn ospital en Mexico. Mãdo hazer vn Colegio alli, y vn monesterio para mugeres en Coyoacan, dõde mãdo por testameto q̃ lleuassen sus huessos, a costa del mayorazgo. Situo quatro mil ducados

de renta, q̃ valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras. Y los dos mil son para los colegiales.

¶ Don Martin Cortes a la sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropriamente
aqueste bajo mundo poseya,
valor que nuestra edad enriquecia,
descansa agora en paz eternamente.

¶ Condicion de Cortes.

ERa Fernãdo Cortes de buena estatura, rehecho, y de grã pecho. El color cenizièto, la barba clara, el cabello largo. Tenia gran fuerça, mucho animo, ỏstreza enlas armas. Fue trauiesso quãdo muchacho, y quando bỏbre fue assentado. Y assi tuuo en la guerra buen lugar. Y en paz fue alcalde de Sãtiago de Barucoa, que era, y es la mayor honra de la ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion para lo q̃ despues fue. Fue muy dado a mugeres, y diose siempre. Lo mesmo hizo al juego: y jugaua a los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y tẽplado enel beuer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la hãbre cõ necessidad, segũ lo mostro en el camino de Higueras, y en la mar, q̃ llamo de su nombre. Era rezio, porfiando. Y assi tuuo mas pleytos que cõuenia a su estado. Bastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escasseza en algunas cosas. Por donde le llamauan rio de auenida. Vestia mas polido, q̃ rico. Y assi era hombre limpissimo. Deleytaua se de tener mucha casa, y familia. Mucha plata de seruicio, y de respeto. Trataua se muy de señor. Y con tanta grauedad, y cordura, q̃ no daua pesadumbre, ni parecia nueuo. Cuentan q̃ le dixeron, siendo mchacho, como hauia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo señor. Era celoso en su casa, siẽdo atreuido enlas agenas, cõdiciõ de putafieros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grãdissimo limosnero. Y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario. Y algũas vezes tomo a cãbio dineros para limosna, diziẽdo q̃ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros, y armas. Judicium dñi apprehendit eos, et fortitudo eius corroborauit brachium meum. Letra muy a proposito dela cõquista. Tal fue, como haueys oydo, Cortes cõquistador de la nueua España. Y por auer yo començado la cõquista de Mexico en su nacimiento, la fenezco en su muerte.

¶ Fin.

Fue impressa la presente historia de Indias y conquista de Mexico en Medina del Campo, en casa de Guillermo de Millis. Acabose a veynte dias del mes de Agosto. Año de mil y quinientos y cinquenta y tres.

Collated with S. E. Church copy. June 29, 1912

B553
-L864h

GAUDEO